



COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES
DE POSGRADO Y DOCTORADO

Universidad
de Alcalá

ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

(FOR EVALUATION OF THE ACT DOCTORAL THESIS)

Año académico (academic year): 2019/20

DOCTORANDO (candidate PHD): **PIZARROSO ACEDO, PATRICIA**

D.N.I./PASAPORTE (Id.Passport): ****288J

PROGRAMA DE DOCTORADO (Academic Committee of the Programme): **D401-ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS, LITERARIOS Y TEATRALES**

DPTO. COORDINADOR DEL PROGRAMA (Department): **FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN**

TITULACIÓN DE DOCTOR EN (Phd title): **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 18/11/19, reunido el tribunal de evaluación, constituido por los miembros que suscriben el presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral **con Mención Internacional** (In today assessment met the court, consisting of the members who signed this Act, the candidate defended his doctoral thesis with mention as International Doctorate), elaborada bajo la dirección de (prepared under the direction of) **FERNANDO LARRAZ ELORRIAGA // GEORG PICHLER**.

Sobre el siguiente tema (Title of the doctoral thesis): **CULTURAS DEL EXILIO. LAS REVISTAS CULTURALES DEL ANTIFASCISMO ALEMÁN, AUSTRIACO, CATALÁN Y ESPAÑOL EN MÉXICO**

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL¹ de (**no apto, aprobado, notable y sobresaliente**) (After the defense and defense of the thesis, the court agreed to grant the GLOBAL RATING (fail, pass, good and excellent): **SOBRESALIENTE**

Alcalá de Henares, a 18 de 11 de 2019

Fdo. (Signed): Francisco Caudet
FRANCISCO CAUDET

Fdo. (Signed): Teresa Canadas
TERESA CANADAS

Fdo. (Signed): Walter L. Bernecker
WALTER L. BERNECKER

FIRMA DEL ALUMNO (candidate's signature),

Fdo. (Signed): Patricia Pizarroso
PATRICIA PIZARROSO

Con fecha 25 de noviembre de 2019 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☒ Conceder la Mención de "Cum Laude"
☐ No conceder la Mención de "Cum Laude"

La Secretaria de la Comisión Delegada
[Signature]

¹ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad. (The grade may be "fail" "pass" "good" or "excellent". The panel may confer the distinction of "cum laude" if the overall grade is "Excellent" and has been awarded unanimously as such after secret voting.).

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:
(Incidents / Comments)

Ninguna

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D^a _____
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, se
procede, con fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis en el Servicio de Estudios Oficiales de
Posgrado, con número de páginas: _____.

Alcalá de Henares a _____ de _____ de 20____



Fdo. Aurora Juárez Abril



**Programa de Doctorado en
Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales**

**CULTURAS DEL EXILIO.
LAS REVISTAS CULTURALES DEL ANTIFASCISMO
ALEMÁN, AUSTRIACO, CATALÁN Y ESPAÑOL EN
MÉXICO**

**Tesis Doctoral presentada por
Patricia Pizarroso Acedo**

Directores:

DR. FERNANDO LARRAZ

DR. GEORG PICHLER

Alcalá de Henares, 2019

D. Fernando Larraz Elorriaga
PROFESOR TITULAR DE LITERATURA ESPAÑOLA
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

INFORMA: Como Co-Director de la Tesis Doctoral de **Dña. Patricia Pizarroso Acedo**, titulada *Culturas del exilio. Las revistas culturales del antifascismo alemán, austriaco, catalán y español en México*, que este trabajo de investigación reúne las condiciones científicas y la originalidad necesarias para su presentación y defensa en el Departamento de Filología, Comunicación y Documentación, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa de Doctorado.

Y para que conste donde convenga, a los efectos oportunos, firmo la presente en Alcalá de Henares, a 5 de julio de 2019.



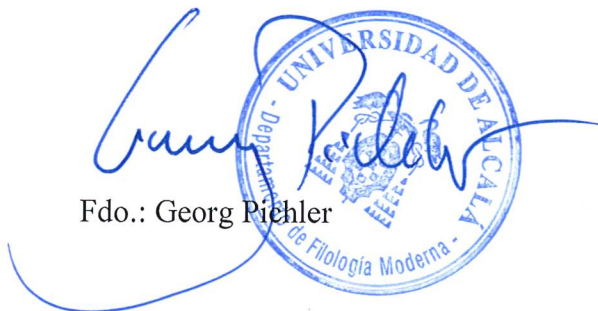
Fdo.: Fernando Larraz

D. Georg Pichler
PROFESOR TITULAR DE LENGUA Y LITERATURA ALEMANAS DE LA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

INFORMA: Como Co-Director de la Tesis Doctoral de **Dña. Patricia Pizarroso Acedo:** *Culturas del exilio. Las revistas culturales del antifascismo alemán, austriaco, catalán y español en México*, que este trabajo de investigación reúne las condiciones científicas y la originalidad necesarias para su presentación y defensa en el Departamento de Filología, Comunicación y Documentación, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa de Doctorado.

Y para que conste donde convenga, a los efectos oportunos, firmo la presente en Alcalá de Henares, a 5 de julio de 2019.

Fdo.: Georg Pichler



A Facundo y Mari Carmen, mis padres

AGRADECIMIENTOS:

Los motivos que llevan a cada persona a embarcarse en la elaboración de una tesis son múltiples y diversos. En mi caso, considero que fueron tres los aspectos o, mejor dicho, tres personas dentro de esta casa las que fueron clave y de las cuales dos han sido los responsables de dirigir esta investigación. Por ello, quiero agradecerles a mis directores, Fernando Larraz y Georg Pichler, en primer lugar, sus enseñanzas durante la carrera. A Fernando por preguntarnos aquel curso de 2011-2012 qué sabíamos acerca de la literatura del exilio; y a Georg, por descubrirme la compleja belleza de la lengua y la cultura en lengua alemana. Y, en segundo lugar, ya como directores, quiero expresarles mi gratitud por el tiempo que han dedicado para que este proyecto fuera posible. Por último, no puedo olvidarme de Joaquín Rubio Tovar, cuyos consejos y conocimientos han sido de gran ayuda en estos años de incansable trabajo.

Tampoco puedo dejar de mencionar a otros profesores e investigadores que me han orientado en la conformación de este puzzle. En primer lugar, a Remedios Jiménez Nieto, a Aurelio Martín López y a Carlos de Usera Rodríguez, de la Fundación Pablo Iglesias, que me ayudaron en la búsqueda de algunas fuentes del exilio. A la Fundación Max Aub por facilitarme el texto «Yo no invento nada», de Max Aub. A Natalia Kharitonova, miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), por los ejemplares que me envió de algunos números de las revistas literarias del exilio español en la URSS. A Manuel Llanas i Pont, profesor de Filología Catalana en la Universitat de Vic, por sus recomendaciones sobre la historia de la edición catalana durante los primeros años del siglo XX. A Francesc Vilanova, profesor de Historia Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona, y a Maria Campillo, profesora de Filología Catalana en la Universitat Autònoma de Barcelona, por sus indicaciones sobre la recepción de la literatura catalana del exilio, y a la biblioteca del Pavelló de la República en Barcelona. Por último, quisiera mencionar la asistencia recibida en la Staatsbibliothek zu Berlin y en el Iberoamerikanische Institut de Berlín, pero sobre todo a Veronika Zwerger, directora de la Österreichischen Exilbibliothek (LiteraturHaus Wien), por sus orientaciones en torno a las revistas del exilio austriaco.

Durante este largo e intenso camino también me han acompañado otras personas que ni puedo ni quiero dejar de mencionar en este espacio porque ellos forman o han formado parte de mi red personal, de mi vida diaria y han influido, de un modo u otro,

en mí a lo largo de estos años. Aunque a ellos está dedicada mi tesis, quiero, una vez más agradecerles a mis padres no solo el amor, el apoyo y la educación que me han dado, sino también su esfuerzo económico, pues sin ellos la mayoría de las estancias de investigación en el extranjero no habrían sido factibles. Asimismo, a Raúl, a mi familia, a mis amigos, a mi querido compañero felino de pupitre y a mis colegas de trinchera.

A todos vosotros, gracias.

RESUMEN:

Este trabajo pretende realizar nuevas aportaciones al conocimiento de la cultura del exilio antifascista español de 1939 situándola en el contexto de las literaturas «desterritorializadas» centroeuropeas del siglo XX, en concreto, en su relación con el exilio alemán y austriaco.

Para ello, se han tenido en cuenta los siguientes aspectos: por un lado, se ha determinado cuál es el papel de la inteligencia literaria en la República de Weimar, en la Primera República de Austria y en la Segunda República española y, por otro, se han analizado las ideas que están ligadas a la situación de exilio (la identidad, la lengua, el canon, las relaciones con la cultura del interior, con el país de acogida y con otros exilios...) tal como aparecen reflejadas en algunas publicaciones periódicas relevantes del exilio republicano y poniéndolas en relación con las del exilio alemán y austriaco.

Por tanto, este proyecto de investigación es una indagación en la rama de la tradición literaria española del siglo XX mediante la comparación de la misma con la tradición alemana y austriaca, todas ellas surgidas en el marco de los totalitarismos y las dictaduras con el objetivo de ser un instrumento de resistencia y lucha ante dichos sistemas de gobierno.

Zusammenfassung:

Die vorliegende Forschungsarbeit versucht, einen neuen Beitrag zur spanischen antifaschistischen Exilkultur von 1939 zu leisten. Diese wird mit der mitteleuropäischen »deterritorialisierten« Literatur des 20. Jahrhunderts verglichen, insbesondere in ihrem Verhältnis zur Exilliteratur von deutschen und österreichischen Autorinnen und Autoren.

Zu diesem Zweck sollen folgende Aspekte berücksichtigt werden: Einerseits wurde die Rolle der literarischen Intelligenz in der Weimarer Republik, der Ersten Republik Österreich und der Zweiten Spanischen Republik untersucht, andererseits wurde die Ideen, die mit der Situation des Exils verbunden sind (Identität, Sprache, Kanon, Beziehungen zur Kultur im Inneren, zum Gastland und zu anderen nationalen Exilen) analysiert, vor allem in einigen relevanten Zeitschriften des republikanischen Exils mit Bezug auf das deutsche und österreichische Exil.

Dieses Forschungsprojekt stellt sich somit in die Reihe der Untersuchungen eines Teils der spanischen Literaturtradition des 20. Jahrhunderts und vergleicht diese mit der deutschen und österreichischen Tradition, die alle im Umfeld von Totalitarismus und Diktaturen mit dem Ziel entstanden sind, ein Instrument des Widerstands und des Kampfes gegen diese Regierungssysteme zu sein.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	13
Objetivos de la investigación y delimitación del área de estudio.....	13
Estado de la cuestión.....	14
Metodología	16
Estructura del trabajo	17
1. LA FIGURA DEL INTELLECTUAL EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR.....	27
1.1. Antecedentes	27
1.2. República de Weimar.....	34
2. LA FIGURA DEL INTELLECTUAL EN LA PRIMERA REPÚBLICA DE AUSTRIA.....	41
2.1. Antecedentes	41
2.2. Primera República de Austria	49
3. LA FIGURA DEL INTELLECTUAL EN LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA.....	55
3.1. Antecedentes	55
3.2. Segunda República española.....	82
3.2.1. La Segunda República española durante la Guerra Civil.....	91
3.2.2. El apoyo de la intelectualidad en lengua alemana a la causa republicana.....	103
4. EL INTELLECTUAL EUROPEO, DE LA REPÚBLICA LIBERAL AL EXILIO ANTIFASCISTA.....	141
5. LA LITERATURA COMO CONSTRUCTO: LA PRODUCCIÓN EXÍLICA.....	153
5.1. Hacia una teoría cultural del exilio	153
5.2. Exilio e historiografía cultural.....	159
5.3. Terminología. Destierro y destiempo. La cuestión de la lengua	190
6. EL ÉXODO DE LA INTELLECTUALIDAD. REESTRUCTURACIÓN DEL CAMPO CULTURAL	213
6.1. El país de acogida.....	217
6.2. Organizaciones y actividades culturales.....	237
6.3. Editoriales y revistas	260
6.3.1. Identidad.....	287
6.3.2. Canon	294
6.3.3. Relaciones con la cultura del interior	307
6.3.4. Relaciones con el país de acogida	326
6.3.5. Relaciones con otros exilios.....	327
7. LA DEFINICIÓN DE UNA CULTURA DEL EXILIO EN EL SIGLO XX.....	351
8. EL CAMPO INTELLECTUAL MEXICANO Y LA LLEGADA DE LOS EXILIADOS.....	363
8.1. Españoles y catalanes.....	369
8.2. Alemanes y austriacos.....	374

8.3. Integración de los exiliados en el mundo cultural mexicano	377
9. INSTITUCIONES	381
9.1. Asociaciones de apoyo económico-jurídico a los exiliados.....	383
9.1.1. La alemano-austriaca Liga Pro-Cultura Alemana-Liga Antinazi de Habla Alemana en México.....	383
9.1.2. Las republicanas.....	385
9.2. Instituciones relacionadas con movimientos políticos	394
9.2.1. La Acción Republicana de México	394
9.2.2. El Movimiento Freies Deutschland.....	395
9.2.3. Union Deutscher und Österreicher Sozialisten in Mexico	397
9.2.4. El Gobierno de la Segunda República española en el exilio	397
9.3. Académicas y culturales.....	401
9.3.1. Alemano-austriaca: El Club Heinrich Heine.....	401
9.3.2. Españolas.....	403
9.3.3. Catalanas	409
9.4. El entramado institucional y el mantenimiento de una cultura del exilio	410
10. EDITORIALES	415
10.1. Editoriales de exilio.....	417
10.1.1. La alemano-austriaca: El Libro Libre	417
10.1.2. La española Séneca	421
10.1.3. Las catalanas	424
10.2. Editoriales dirigidas por exiliados, que combinan obras de estos con autores americanos y traducidos	427
10.3. Editoriales comerciales. EDIAPSA.....	429
10.4. Editoriales preexistentes. El Fondo de Cultura Económica	432
10.5. Cultura de exilio y campo editorial	434
11. REVISTAS CULTURALES.....	437
11.1. Revistas alemanas: <i>Freies Deutschland</i>	438
11.1.1. La figura del intelectual: políticas intelectuales de resistencia.....	441
11.1.2. La Alemania exiliada	448
11.1.3. Relaciones con otras culturas	454
11.2. Revistas austriacas: <i>Austria Libre</i>	467
11.2.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia.....	468
11.2.2. La Austria exiliada	469
11.2.3. Relaciones con otras culturas	471
11.3. Revistas españolas.....	476

11.3.1. <i>España Peregrina</i>	476
11.3.2. <i>Romance. Revista Popular Hispanoamericana</i>	492
11.3.3. <i>Las Españas</i>	502
11.3.4. <i>UltraMar. Revista Mensual de Cultura</i>	514
11.3.5. <i>Sala de Espera</i>	520
11.4. Revistas catalanas.....	533
11.4.1. <i>La Revista dels Catalans d'Amèrica</i>	533
11.4.2. <i>Quaderns de l'Exili</i>	538
11.4.3. <i>Lletres. Revista Literaria Catalana</i>	547
11.4.4. <i>La Nostra Revista</i>	550
11.5. El exilio de papel. Revistas y cultura de exilio	560
12. CONCLUSIONES.....	567
SCHLUSSFOLGERUNGEN	581
APÉNDICE I: LAS REVISTAS DEL EXILIO ALEMÁN, AUSTRIACO, CATALÁN Y ESPAÑOL	595
APÉNDICE II: <i>EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA</i>	603
APÉNDICE III: ARTÍCULOS COMPARTIDOS EN LAS REVISTAS DEL EXILIO EN MÉXICO	607
Max Aub, «Yo no invento nada»	607
José Bergamín, «Don Quijote a las puertas del infierno»	612
Anna Seghers, «Die drei Bäume»	613
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	615
BIBLIOGRAFÍA	621

INTRODUCCIÓN

Objetivos de la investigación y delimitación del área de estudio

El siglo XX fue testigo del surgimiento de distintas dictaduras. La toma del poder por parte de estas en Alemania, Austria y España implicó el exilio para una gran parte de la población, entre la que se encontraba la inteligencia literaria. Con la instauración de estos regímenes totalitarios, sus instituciones culturales expulsaron a dicha inteligencia literaria del proyecto cultural nacional, convirtiendo sus producciones literarias en «literaturas desterritorializadas».

Así las cosas, si desde su nacimiento la intelectualidad alemana, austriaca y española fue definiendo sus posiciones dentro del campo en función de su ideología, el exilio supuso un momento decisivo en este proceso. Durante la instauración de las dictaduras, los antiintelectuales ayudaron a legitimar el poder de estas mediante la construcción de un discurso en el que se responsabilizaba a los intelectuales de los males históricos del país. Ante esta situación, los intelectuales exiliados sintieron la necesidad de revisar y (re)definir su papel en el exilio.

El objetivo que se persigue con esta investigación es analizar los temas y preocupaciones compartidos entre la inteligencia literaria del exilio republicano, alemán y austriaco. Debido a la amplitud temporal y espacial de estos exilios se han tenido que delimitar algunos aspectos. Mientras que el exilio en lengua alemana es abordado en su totalidad, es decir, desde su comienzo, en torno a 1933, hasta su fin, 1946-1947, en el caso del exilio republicano, se ha tomado como fecha límite 1955 por dos motivos: en primer lugar, porque los exiliados comenzaron a ver el exilio no como una situación transitoria y, en segundo lugar, porque empezaron a ver la luz, poco a poco, otras generaciones de intelectuales más jóvenes tanto en el interior como en el exilio mismo. En cuanto a su amplitud espacial, hay que tener en cuenta que hubo exiliados repartidos por todo el mundo. Sin embargo, debido a la imposibilidad de abarcar todos los lugares en los que residieron, se ha optado por analizar las políticas de acogida, las organizaciones y actividades culturales y las editoriales y revistas culturales del exilio en algunos de los países de Europa y América. En concreto, se han seleccionado aquellos que fueron significativos para algunas de estas culturas exiliadas. Esta selección no puede reflejar todos los matices de las culturas exiliadas. Por ello, se ha tomado como caso particular de

país de exilio el de México. De las distintas culturas que conformaron el exilio republicano en dicho país, la identidad cultural catalana fue una de las más importantes, motivo por el cual se ha incluido en este trabajo a la inteligencia catalana desde sus orígenes, en distintos países de acogida y en México. Por último, debido a que la producción literaria del exilio es muy extensa, nuestro objeto de estudio han sido las revistas culturales publicadas por los exiliados alemanes, austriacos, españoles y catalanes y algunos de los temas que trataron en ellas, como la construcción de su identidad, su autoproclamación como representantes legítimos de su cultura, la elaboración de un canon, la defensa de la lengua materna, las relaciones con el interior, con el país de acogida y con otras culturas exiliadas...

Estado de la cuestión

Los estudios sobre las literaturas del exilio son cada vez más numerosos, si bien no hay que olvidar que las investigaciones son relativamente recientes y aún quedan muchas parcelas y perspectivas desde las que abordar la producción literaria del exilio.

En el caso del exilio alemán, los primeros en afrontar dicha empresa fueron algunos exiliados, como, por ejemplo, *Die Deutsche Literatur (im Ausland seit 1933)*, de Alfred Döblin, publicado en 1938 o *Die humanistische Front. Einführung in die Deutsche Emigranten-Literatur*, de Walter A. Berendsohn, en 1946. Por otro lado, los estudios que surgieron sobre la literatura del exilio en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial variaron en función de dónde fueron publicados. En la República Democrática de Alemania (RDA) se buscó recuperar, desde un principio, la tradición literaria del exilio más afín a los ideales del nuevo Estado. Sin embargo, en la República Federal de Alemania (RFA), esta situación no se produjo hasta la década de los setenta, cuando la Guerra Fría ya había llegado a su fin. Algunas de las obras que aparecieron durante esos años fueron *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*, de Manfred Durzak; *Die deutsche Exilliteratur*, de Alexander Stephan; o *Alemania Libre in Mexiko*, de Wolfgang Kießling. La caída del muro a finales de los años ochenta supuso una mayor cooperación entre los antiguos investigadores de la RDA y la RFA.

Con respecto al exilio austriaco, se observa también que los primeros estudios que abordaron el exilio eran obra de los propios exiliados, como Mimi Grossberg, Elisabeth Freundlich, Hilde Spiel o Harry Zohn. Sin embargo, debido a la imagen de víctima de la barbarie nazi que había adoptado Austria, los primeros trabajos durante la democracia, que tuvieron una cierta transcendencia social, no llegaron hasta los años ochenta. Una de las primeras iniciativas de estos años fue la del Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes, que inició un proyecto de documentación del exilio austriaco desde 1934 hasta 1945. Asimismo, a partir del 2000, se publicó el *Lexikon der österreichischen Exilliteratur* (2000) y el *Lexikon der österreichischen Spanienkämpfer 1936-1939* (2008).

En cuanto al exilio republicano, al igual que en el alemán y el austriaco, las primeras obras sobre este tema surgieron de la pluma de los exiliados. Sin embargo, en España, aunque la literatura del exilio comienza a ser tratada a finales de los cincuenta y principios de los sesenta en *La novela española contemporánea*, de Eugenio de Nora; *Hora actual de la novela española*, de Juan Luis Alborg; y *Narrativa española fuera de España*, de José Ramón Marra-López, es a partir de la muerte de Francisco Franco, cuando empieza a analizarse la literatura del exilio con libertad. Así, entre 1976 y 1978, se publicaron los seis tomos que conforman *El exilio español de 1939*, proyecto colectivo coordinado por José Luis Abellán. Posteriormente, fueron viendo la luz otras obras que trataron la cultura exiliada en general: *Hipótesis del exilio republicano de 1939* (1997), de Francisco Caudet; la novela: *La novela desde 1936* (1980), de Ignacio Soldevila Durante; la poesía: *La poesía española de 1935 a 1975* (1987), de Víctor García de la Concha; o el teatro: *El teatro desde 1936: Historia de la literatura española actual* (1989), de César Oliva.

Los estudios sobre el exilio también han venido determinados por el espacio geográfico en el que residieron los exiliados. En este sentido, la bibliografía sobre la experiencia de los exiliados republicanos en Hispanoamérica es mucho mayor que con respecto a otros lugares, como por ejemplo, Europa. Además, hay que señalar que dentro de Latinoamérica, no todos los países han recibido la misma atención, siendo los estudios sobre México los más numerosos.

Asimismo, hay que tener en cuenta que la organización de congresos, creaciones de archivos, grupos de investigación (Grupo de Estudios Literarios del Exilio Literario,

Gesellschaft für Exilforschung o Österreichischen Gesellschaft für Exilforschung), y fundaciones (Max Aub, Jorge Guillén, Ramón J. Sender o María Zambrano) han ayudado notablemente a que se siga profundizando en las producciones literarias del exilio.

Por último, hay que destacar que existen pocos estudios que traten las literaturas del exilio desde una perspectiva comparada. No obstante, cabe citar el artículo *Historical Background and Patterns of the Exodus of European Exile Writers* y la obra monográfica *Latin America and the Literature of Exile. A Comparative View of the 20th-Century European Refugee Writers in the New World*, ambas de Hans-Bernhard Moeller; *Shifting Ground. Spanish Civil War Exile Literature*, de Michael Ugarte; y la tesis *Entre espacios, entre exilios. Los espacios del exilio en la narrativa mexicana de Anna Seghers, Max Aub y Pere Calders*, de M.^a Trinidad Marín Villora. Su excepcionalidad demuestra la escasez de obras comparativas sobre la literatura del exilio. Ante esta llamativa ausencia surge este proyecto con el objetivo de comparar la literatura del exilio republicano, alemán y austriaco a través de las revistas culturales producidas por los propios exiliados.

Metodología

Como ya he señalado, el objetivo de este trabajo es analizar la cultura del exilio republicano de 1939 a través de las revistas literarias, situándola en el contexto de otras culturas desterritorializadas: la alemana, la austriaca y la catalana. Con dicho objetivo, mi estudio se inserta dentro de la Literatura Comparada, disciplina que permite no quedarse exclusivamente en algunos aspectos originarios de la Filología, como lo lingüístico o lo histórico, al ampliarse a la comparación con otras manifestaciones culturales como las ciencias sociales, la filosofía, el arte... Dentro del marco de la Literatura Comparada, es necesario escoger unos cauces interpretativos para abordar la producción del exilio, que serán las aportaciones teóricas clásicas de la Semiótica de la Cultura, de Yuri Lotman; la Teoría de los polisistemas, de Itamar Even-Zohar; y la Sociología de la cultura, en concreto, el concepto de campo literario de Pierre Bourdieu.

Estructura del trabajo

Esta investigación consta de tres partes. La primera, «La evolución del intelectual comprometido: desde sus orígenes hasta el exilio», se divide en cuatro capítulos. Los tres primeros presentan una estructura muy similar, pues lo que se analiza en ellos son los antecedentes y el desarrollo de la figura del intelectual en la República de Weimar (capítulo uno), en la Primera República de Austria (capítulo dos) y en la Segunda República española (capítulo tres) hasta la marcha al exilio. Por último, el capítulo cuatro es una revisión de los aspectos analizados en esta primera parte.

La segunda parte, «Culturas del exilio», está formada por tres capítulos. En el primero (capítulo cinco) se plantea cómo abordar la literatura del exilio, así como la forma en la que se ha realizado en el pasado. El segundo (capítulo seis) pretende dar al lector una imagen general de las culturas exiliadas que aquí se analizan. Por ello, se han escogido países de acogida que son representativos para dichas culturas exiliadas y se han examinado aspectos como las políticas de acogida, las organizaciones y actividades culturales y las editoriales y revistas. En cuanto a este último aspecto, se incluye también el análisis de diversas revistas fundadas por los exiliados para observar cómo crean su identidad, cómo construyen el canon y qué relaciones establecen con la cultura del interior, del país de acogida y con otros exilios. El último capítulo (siete) recoge las ideas tratadas en esta segunda parte.

La parte tercera, «México como país de exilio», contiene cuatro capítulos. El primero (capítulo ocho) analiza la conformación del campo intelectual mexicano y la llegada y el establecimiento del exilio republicano, alemán y austriaco en dicho país. El segundo (capítulo nueve) examina las distintas instituciones que crearon los exiliados en México. El tercero (capítulo diez) aborda las diferentes editoriales fundadas por los exiliados allí. Y el cuarto (capítulo once) se encarga de algunas de las revistas culturales más significativas en el exilio mexicano.

Por último, el capítulo doce recoge las conclusiones que se han ido obteniendo a lo largo de la investigación.

PRIMERA PARTE

CARACTERIZACIÓN DE LA INTELIGENCIA LITERARIA Y SU PRODUCCIÓN DURANTE LA REPÚBLICA DE WEIMAR, LA PRIMERA REPÚBLICA DE AUSTRIA Y LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

La historia de los intelectuales [...] es una historia híbrida y compleja que se nutre de diferentes disciplinas como la sociología o la historia literaria, pero es también la historia económica y social, porque analiza los lugares de formación, producción y difusión, y también las formas de asociarse, legitimarse y de consagrarse (correspondencias, peticiones, prensa y revistas, congresos, coloquios, salones, academias). [...] También tiene que ver con la historia de la edición, y es ella misma, muestra de la historia global. Muestra la dimensión económica de la producción intelectual y por tanto, las tiradas y la representatividad y recepción que obtienen las obras, recupera la historia cultural porque necesariamente es también la historia de las representaciones, de los valores y de los temas dominantes en un periodo determinado; y recurre por tanto los instrumentos de investigación más diversos. Y acaba reivindicando la historia política situando todo en el centro del debate de la cuestión de la autonomía de los intelectuales, especialmente en relación con los políticos.

Jordi Castellanos

En el exilio, la inteligencia literaria alemana, austriaca, española y catalana¹ estuvieron marcadas por una frenética actividad político-cultural, caracterizada por la creación de revistas, editoriales, obras literarias... Todo ello estuvo motivado por la forma en la que concibieron el quehacer del intelectual comprometido. Por tanto, para entender sus actuaciones en el exilio es necesario tener en cuenta cuáles son los orígenes del intelectual moderno en el mundo occidental.

Diversa es la bibliografía en la que se señala el temprano nacimiento del intelectual como pone de manifiesto, por ejemplo, Jacques Le Goff en su obra *Los intelectuales en la Edad Media*. Sin embargo, la figura del intelectual moderno y, con él, la del antiintelectual, es mucho más reciente, pues se toma como punto de partida la Francia de 1898, año en el que se dividió la opinión pública a partir del caso Dreyfus (Winock, 2010: 37-39). Pero, ¿qué se entiende por intelectual? Como señala Joseph Schumpeter, definirlo no es una tarea fácil por varios motivos. En primer lugar, los intelectuales no conforman una clase social, sino que todos ellos provienen de distintos estratos sociales. En segundo lugar, no se puede decir que toda aquella persona que haya recibido una educación sea un intelectual. Y, en tercer lugar, un intelectual no es cualquiera que pertenezca a una profesión liberal (es decir, profesores, médicos, abogados...), aunque sí existe una estrecha relación entre los intelectuales y las profesiones liberales, pues son los miembros de estas quienes tienen la posibilidad de convertirse en intelectuales. Entonces, ¿qué son los intelectuales? «Intellectuals are in fact people who wield the power of the spoken and the written word, and one of the touches that distinguish them from other people who do the same is the absence of direct responsibility for practical affairs»² (Schumpeter, 2003: 146-147). En otras palabras, son aquellos que deciden dejar a un lado sus intereses personales, es decir, salir de su esfera privada para posicionarse sobre los asuntos que atañen a la esfera pública, como la justicia o la verdad. Ahora bien, la defensa de estos valores por parte de los intelectuales va a ser criticada por una parte de la sociedad, que ven en esta nueva figura un hereje que atenta contra valores supremos inasequibles a la crítica como la Patria, la Nación, el Ejército o la Religión.

¹ En esta investigación se ha optado por distinguir entre inteligencia o intelectuales españoles y catalanes, cuando se hace referencia a sus características culturales. Por ello, cuando se alude a esta inteligencia en su totalidad se ha empleado el calificativo «republicano».

² «Los intelectuales son, en realidad, aquellos que ejercen el poder de la palabra hablada y la palabra escrita, y uno de los detalles que los distinguen de otras personas que hacen lo mismo es la ausencia de la responsabilidad directa en los asuntos prácticos».

Este intelectualismo es el que acabará cristalizando en la aparición del antiintelectual o intelectual de derechas (Martín Gijón, 2011: 14-15).

Para el nacimiento del intelectual y del antiintelectual moderno fue de gran importancia la aparición de un espacio público en el que pudieran ejercer su autoridad. Si en un principio «la historia de la vida intelectual, dominada por un tipo particular de legitimidad, se definía por oposición al poder económico, al poder político y al poder religioso» (Bourdieu, 2002a: 9), posteriormente, la progresiva independización de los intelectuales con respecto al poder que ejercían sobre ellos la aristocracia y la Iglesia supuso la aparición de categorías específicas para el desarrollo de la vida intelectual, que permitieron reconocer la legitimidad de la misma. Las distintas instancias que confirmaban el papel del intelectual, como las academias, los salones (en los que la aristocracia, a partir del contacto con la inteligencia burguesa, adoptará los modelos de esta), las editoriales, las asociaciones, la ampliación y la heterogeneidad del público dieron como resultado un campo intelectual más complejo y autónomo. De todo ello se deduce que a partir del momento en que se crea «una esfera pública de debate a la que acceden a título individual, libres de servidumbres corporativas o de lazos de patronazgo eclesiásticos o nobiliarios, todos los especialistas en el trato con los bienes simbólicos» (Juliá, 2002: 198), podemos hablar de la existencia de una clase de intelectuales. El establecimiento del capitalismo permitió que se fuera constituyendo un espacio autónomo del poder político, es decir, una opinión pública. Con el capital fue apareciendo un público lector, se crearon numerosos lugares para el debate, se afianzaron los soportes impresos... A todo ello, hay que sumar el aumento de profesiones intelectuales, desde las que se comenzaban a mostrar una actitud crítica ante el poder político, y que empezaban a ser conscientes de su fuerza gracias al aumento del público lector (Juliá, 2002: 199).

Aunque Jenő Kurucz sitúa los orígenes de la proto-inteligencia no solo en la Ilustración francesa, sino también en la *intelligentsia* rusa (Kurucz, 1967: 39-41), sus palabras refuerzan lo que se ha venido exponiendo anteriormente, que «die weltliche Intelligenz beachtliche zahlenmäßige Stärke und spezifisches Gruppenbewußtsein erst

nach der gewaltigen Entwicklung von öffentlichen Bildungsanstalten, Presse und Verlagswesen erreicht hat»³ (Kurucz, 1967: 34).

El caso Dreyfus puso de manifiesto la utilidad de la prensa como tribuna desde la cual poder dar una opinión. Desde aquel momento, «no es posible pensar en la figura del intelectual sin el uso de los nuevos medios de comunicación desarrollados desde la invención de la imprenta y la aparición de un público lector: sin periódicos no hay intelectuales» (Juliá, 2002: 200). A partir de finales del siglo XIX, los intelectuales no solo buscaron tener un papel activo en la vida pública desde una posición separada, enfrentada al poder político, sino que también reivindicaron que se les reconociera una función específica, distinta, y no como representantes de otras clases sociales. Si a finales del siglo XVIII y principios del XIX los intelectuales se identificaban con el «pueblo», a finales del XIX el «pueblo» va a recibir la denominación de «masa»⁴ y un sector de la inteligencia se va a ver a sí mismo como un organismo diferenciado de esta mayoría social, que es amorfa, analfabeta, ingenua y fácil de ser engañada por el poder político; mientras que los intelectuales se erigen como una minoría selecta, capaz de destacar por encima de la «masa». Sin embargo, al mismo tiempo surge la figura del intelectual de izquierdas, el intelectual socialista (como Karl Marx y Friedrich Engels). Para el intelectual, su función en la sociedad es la de guiar a la «masa» y posicionarse frente al Estado, responsable de la pésima situación en la que se encuentra la sociedad. Este posicionamiento implica que nos replanteemos la características dadas por Joseph Schumpeter acerca del intelectual, y que sean las que ofrece Theodor Geiger las más adecuadas, pues para este autor los intelectuales tienen una misión social, entre otras cosas, de la «*Rationalisierung des Lebens*» y la «*Kritik und Mäßigung der Macht*», es decir, racionalizar la vida y contribuir a la crítica y a la moderación del poder (1949: 46 y 52).

Por tanto, para determinar los modelos de intelectual y antiintelectual, hay que atender a su función social, cultural y política (Charle, 2000: XVI). Los dos esquemas clásicos han estado representados por Antonio Gramsci y Julien Benda y ambos hacían

³ «La intelectualidad secular consiguió una considerable fuerza numérica y una consciencia de grupo específica tras el desarrollo masivo de las instituciones educativas públicas, la prensa y la industria editorial».

⁴ Señala Santos Juliá que durante el siglo XIX, fundamentalmente en la primera mitad, los intelectuales, imbuidos por el espíritu romántico, convirtieron al «pueblo» en un ser ideal, algo puro que debía ser liberado de las garras del Absolutismo. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, con el auge del capitalismo y la aparición del proletariado, el intelectual ya no considera que forma parte de ese «pueblo» que ahora se ha transformado en «masa» (1998: 107-121).

solo referencia a su función social⁵. El primero distinguía entre los intelectuales tradicionales (profesores, administradores, sacerdotes...) y los intelectuales orgánicos o anti-intelectuales, vinculados a categorías sociales, en defensa de sus intereses. Si para Antonio Gramsci todos los hombres podían ser calificados de intelectuales, para Julie Benda se trataba de un grupo reducido, cuya actividad «no está esencialmente guiada por objetivos prácticos, todos aquellos que ponen su gozo en la práctica de un arte, una ciencia o la especulación metafísica» (Benda, 1974: 43).

Estas posiciones clásicas ofrecen una visión reduccionista de la intelectualidad, que puede ser ampliada si tenemos en cuenta las funciones señaladas por Christophe Charle. En cuanto a su función social, los orígenes sociales de este grupo provienen de distintos campos de actividad (científicos, literatos, profesores, estudiantes, artistas, médicos, abogados...). Sin embargo, la visión tradicional elaborada por el marxismo y la teoría económica liberal simplificó la evolución del paso de una sociedad estamental con valores aristocráticos a una sociedad más laxa de valores burgueses, dejando de lado las profesiones liberales y a los funcionarios. Esta exclusión social provoca que la inteligencia busque su legitimación social. Por otra parte, en relación a su función cultural, los intelectuales luchan por el poder simbólico o cultural y por el desarrollo de la autonomía del campo intelectual. El espacio cultural al que los intelectuales aspiran guarda una estrecha relación con las luchas políticas y, por tanto, con su última función, la política. Y es que el enfrentamiento de los intelectuales con el Estado ya sea de forma inmediata (luchando por la libertad) o teórica (cuestionándose todas las ortodoxias) está vinculado con dicha esfera (2000: XVI-XXIV).

Estas tres funciones que caracterizan al intelectual pueden enlazarse con la idea que Karl Mannheim tenía sobre la intelectualidad. Según este autor, la naturaleza profesional del intelectual proviene de su formación y no de la pertenencia a un único grupo social. Por este motivo, los intelectuales conforman la «*freischwebende Intelligenz*». Su producción, es decir, sus creaciones simbólicas son la ideología (legitimación del orden) y la utopía (crítica del orden establecido), dando lugar a cuatro posturas ideales, pues siempre existen matices en cada una de ellas. En la primera, se sienten próximos al ala izquierda radical de los socialistas y comunistas, adquiriendo una función de teóricos de una utopía irrealizable. En la segunda, interiorizan esa utopía para volverse hacia ellos

⁵ «Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales» (Gramsci, 2004: 13).

mismos, alejándose de la política. En la tercera, los intelectuales están más cercanos a la ideología liberal burguesa y se caracterizan por una pérdida del carácter utópico, rayando en un empirismo escéptico. Por último, la cuarta postura, representada por el conservadurismo, se traduce en una huida de la realidad para refugiarse en un pasado glorioso ya desaparecido, estrategia propia de los antiintelectuales.

En consecuencia, según se conciba a sí mismo, un intelectual o un antiintelectual adoptará una postura u otra en relación a la sociedad y al Estado (Juliá, 1998: 113-116) y, dependiendo de la posición que ocupe en el campo intelectual, su obra estará orientada hacia un público determinado, con el que comparte una serie de elementos (creencias, pensamientos, situaciones...), pero además sus elecciones estarán influenciadas por «su cultura y su gusto, interiorizaciones de la cultura objetiva de una sociedad, de una época o de una clase» (Bourdieu, 2002a: 40). Vamos a observar cómo la intelectualidad y la antiintelectualidad alemana, austriaca, española y catalana, desde su nacimiento va a ir definiendo sus posiciones dentro del campo en función de su ideología y cómo dirigirá sus obras a los lectores que presenten las mismas creencias. En este proceso evolutivo, el establecimiento de las dictaduras en Alemania, Austria y España implicó el exilio para la mayoría de los intelectuales que mostraron su oposición a los regímenes totalitarios de sus países, hecho que supuso un momento decisivo en la definición de su figura. Estas dictaduras, buscando legitimar su poder, se sirvieron de los antiintelectuales, que crearon un discurso en el que culpaban a los intelectuales de la degeneración histórica del país. Ante esta situación, los intelectuales exiliados se apresuraron, por un lado, a reforzar su papel de intelectuales y, por otro, a replantearse las categorías sobre las que se basaba su estatuto (poder, autoridad intelectual, función social, la relación con el pueblo o la masa...) así como la necesidad de redefinirlo, ahora bajo nuevas condiciones de autonomía en el exilio.

1. LA FIGURA DEL INTELECTUAL EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

1.1. Antecedentes

La actuación de la inteligencia literaria alemana durante la República de Weimar estuvo determinada, en buena medida, por el desarrollo como élite que experimentó a lo largo de los siglos XVIII y XIX. A pesar de la confianza que los intelectuales depositaron en la Ilustración o *Aufklärung*, esta no consiguió acabar con la decepción que sentían contra los propios gobernantes de Alemania, que eran incapaces de crear una unidad nacional estable; contra Francia, que despreciaba todo lo germano; y contra su propia aristocracia, que no les permitía acceder a los estratos dirigentes del país (Álvarez Junco, 2016: 74). A partir del siglo XIX, la burguesía académica (*Bildungsbürgertum*) se constituyó como grupo profesional, grupo del que surgió la inteligencia literaria. El papel de dicha inteligencia estuvo caracterizado por el esquema cognitivo de «*Geist*⁶ vs. *Macht*» (Intelecto vs. Poder), el cual suponía «la independencia de la *Bildungsbürgertum* como élite funcional y de valores en la definición de los ideales burgueses a cambio de la renuncia a la participación burguesa en las estructuras del poder, como resultado de una recepción fallida de los ideales de la Ilustración» (Camarena, 2005: 172).

La inteligencia literaria era un grupo muy heterogéneo y, ante la nueva realidad político-social, sus miembros reaccionaron de forma distinta. La llegada del siglo XIX implicó la desaparición del Sacro Imperio Romano Germánico a raíz de las guerras napoleónicas. La victoria de Napoleón Bonaparte conllevó que en el verano de 1806 el Imperio desapareciera cuando Francisco II se autoproclamó Francisco I, emperador de Austria. A partir de este momento, la cuestión sobre la unidad de la nación germana bajo un mismo gobierno se hacía más patente⁷ (Vocelka, 2002: 170-173). Tras la derro-

⁶ La traducción de *Geist* al español plantea algunas cuestiones. Este vocablo es polisémico no solo debido a los distintos valores que presenta la palabra, sino también a raíz de la interpretación hegeliana del *Geist* y los seguidores del idealismo alemán. Con respecto a los distintos significados, cabe señalar que *Geist* hace referencia a una comprensión de la conciencia humana y que puede ser traducido como «espíritu», pero también puede ser sinónimo de *Verstand*, es decir, «inteligencia» o «intelecto». Este último significado es el que se corresponde con el esquema cognitivo «*Geist* vs. *Macht*» que se estableció en la burguesía académica durante el siglo XIX.

⁷ Ya se había iniciado en el siglo anterior, pues, desde hacía algún tiempo el devenir del Sacro Imperio Romano Germánico había estado unido a la situación del Imperio austrohúngaro. La muerte del emperador austriaco Carlos IV desembocó en la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748). Federico II de Prusia amparándose en la ley sálica, negó que María Teresa de Austria pudiera acceder al trono. Aunque Federico II no alcanzó sus objetivos, consiguió arrebatarse a María Teresa el territorio de Silesia. A partir de entonces comenzaría la dualidad germana dividida entre el Gobierno de Prusia y el de Austria (Vocelka, 2002: 154).

ta de Napoleón Bonaparte tuvo lugar el Congreso de Viena, entre el 18 de septiembre de 1814 y el 9 de junio de 1815, en el que se trató el asunto de la unidad nacional. En él se propusieron dos soluciones: una, la *großdeutsche Lösung*, implicaba la unión de todos los estados alemanes bajo el católico Imperio austrohúngaro; otra, la *kleindeutsche Lösung*, suponía la unión de los estados alemanes y de los territorios alemanes del Imperio austrohúngaro bajo el reinado protestante-prusiano de la monarquía de los Hohenzollern (Vocelka, 2002: 176-178). Esta alternativa empezó a posicionarse a favor de la *kleindeutsche Lösung*, en torno a la década de los sesenta con el nombramiento de Otto von Bismarck como canciller, como refleja su discurso «Blut und Eisen»:

Nicht auf Preußens Liberalismus sieht Deutschland, sondern auf seine Macht. [...] Preußen muß seine Kraft zusammenfassen und zusammenhalten auf den günstigen Augenblick, der schon einige Male verpaßt ist; Preußens Grenzen nach den Wiener Verträgen sind zu einem gesunden Staatsleben nicht günstig; nicht durch Reden und Majoritätsbeschlüsse werden die großen Fragen der Zeit entschieden – das ist der große Fehler von 1848 und 1849 gewesen –, sondern durch Eisen und Blut⁸. (1924-1935: 139-140)

Aquellos intelectuales que apoyaron la política de Otto von Bismarck, el *Kulturkampf*, legitimaban su política expansionista, de forma que desarrollaron una ideología nacionalista y fuertemente influenciada por una filosofía vitalista. El *Kulturkampf* promovido por Bismarck buscaba no solo tener el poder sobre las funciones propias del Estado (seguridad, orden y justicia), sino también sobre la educación, de manera que a la vez que ampliaba su poder en el exterior, también lo hacía en el interior fomentando la *Kultur* (*Kulturbeförderung*) (Fumaroli, 2007: 74). El triunfo germano en la guerra austro-prusiana (1866), primero, y en la guerra franco-prusiana (1870-1871), después, conllevó que Austria fuera desplazada y que Prusia se alzase como victoriosa en el proceso unificador de los estados alemanes, que culminó en la constitución del Segundo Reich:

Se consagró así el llamado *Sonderweg*, la vía especial alemana, caracterizada por una insólita mezcla de un gran desarrollo científico y una rápida modernización tecnológica,

⁸ «Alemania no admira el liberalismo prusiano, sino su poder. [...] Prusia debe reunir y unir su fuerza en el momento oportuno, que ya dejó pasar otras veces las fronteras de Prusia tras los Tratados de Viena no son propicios para una vida saludable del Estado; no a través de los discursos ni de las decisiones mayoritarias se decidirán las grandes cuestiones del momento –este fue el gran error de 1848 y 1849–, sino por medio del hierro y la sangre».

por un lado, y el mantenimiento de unas estructuras sociales y nobiliarias y de un sistema de valores autoritario y arcaico. (Álvarez Junco, 2016: 77)

Estos triunfos implicaron que el *Kulturkampf* se reflejara en la literatura mediante la defensa de la aristocracia, la mitificación del *Geist* alemán y el culto al héroe de históricos imperios como metáfora del Segundo Reich alemán (Goltschnigg, 1985: 23). Sin embargo, también hubo quienes mostraron su pesimismo ante la rauda modernización de Alemania, pues este cambio implicaba una superación de los valores de la burguesía ilustrada. Este rechazo a la modernización también estuvo presente en el caso de Austria-Hungría y en ambos países se puede observar la oposición entre «*Gemeinschaft* vs. *Gesellschaft*» (Comunidad vs. Sociedad)⁹ y «*Kultur* vs. *Zivilisation*» (Cultura vs. Civilización). La *Kultur*, desde el siglo XVIII, había hecho referencia a aquellas manifestaciones artísticas propias de la lengua y el Genio germánico. Sin embargo, la *Kultur* del *Kulturkampf* de Otto von Bismarck fue manipulada por él mismo para que se opusiera a la *Zivilisation*, representada por Francia (Fumaroli, 2007, 216) y Gran Bretaña, países en los que el Estado estaba asociado con la democracia y la igualdad, mientras que en Alemania lo estaba con la autoridad y lo antiliberal. El *Volk* alemán tenía que protegerse de las influencias corruptas provenientes de la *Zivilisation* del Oeste (Herf, 1998: 5-6). Estos conceptos ideológicos guardan una estrecha relación con la idea de modernidad, cuyo efecto en las sociedades tradicionales supuso

la universalización de las normas de acción y una generalización de los valores, que, en ámbitos de opción ampliados, desligan la acción comunicativa de contextos estrechamente circunscritos; finalmente, por patrones de socialización que tienden al desarrollo de «identidades del yo» abstractas y que obligan a los sujetos a individuarse. (Habermas, 1993: 11-12)

Hay que tener en cuenta que la industrialización en Alemania, como sucedería en Austria, fue muy tardía si se compara con otros países como Francia o Gran Bretaña. Dicha industrialización capitalista se produjo sin una revolución exitosa de la burguesía, lo que implicó una debilidad por parte de esta clase social, del liberalismo político y de los ideales de la Ilustración. Esto explica por qué en Alemania convivieron ambos esque-

⁹ Este esquema fue propuesto por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies en su obra *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*, publicada en 1887.

mas, pudiendo agruparlos de la siguiente manera: *Gemeinschaft und Kultur* vs. *Gesellschaft und Zivilisation*¹⁰.

Esta concepción de *Gesellschaft und Zivilisation* se hizo patente en la década de los treinta del siglo XIX con el surgimiento de la Joven Alemania (1830-1815) y del *Vormärz* (1838-1848), movimientos literarios concienciados con la situación social (Hernández y Maldonado, 2003: 140); o la fundación de asociaciones como el club proletario Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein (ADAV) en 1863, que, además de defender los derechos del trabajador, pretendía desarrollar un movimiento de literatura proletaria, así como la creación de clubs y revistas en los que discutir cómo debía de ser esta literatura (Vaßen, 1985: 114). En este proceso de toma de conciencia social, jugó un gran papel el asentamiento de la industria editorial a lo largo del siglo XIX, pues con ella surgió la figura del *Schriftsteller*, un nuevo segmento de la inteligencia alemana que mostraba una actitud crítica ante la realidad social del país. El *Schriftsteller*, a través de publicaciones, obras y organizaciones mostró su disgusto social, que intentó ser erradicado por el Gobierno el 19 de octubre de 1878 mediante una ley anti-socialista. No obstante, dicha ordenanza no consiguió frenar la aparición de nuevos órganos desde los cuales la inteligencia mostraba una postura crítica, si bien la politización de la intelectualidad alemana no comenzaría hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el *Geist* intentó convertirse en *Macht* (Bering, 1982: 86).

Como se ha señalado, la política alemana del siglo XIX estuvo determinada por el proceso de unificación nacional. Sin embargo, a raíz del nombramiento de Guillermo II como emperador y la dimisión de Otto von Bismarck en 1888, los intereses nacionales fueron dirigidos hacia una política exterior, pues ahora Alemania pretendía ejercer una mayor influencia y convertirse en una potencia mundial:

El entusiasmo de corte imperialista, sin embargo, no podía ocultar la grave crisis espiritual que se cernía sobre la sociedad de fin de siglo. En ella se extiende un sentimiento de

¹⁰ Cabe señalar que si Otto von Bismarck había modificado dichos conceptos, la Alemania conservadora de la primera mitad del siglo XX y los adeptos al nazismo también lo acabarían haciendo. Así, por ejemplo, en la obra de Werner Sombart, se observan los siguientes esquemas conceptuales: «*Christentum und Gemeinschaft* vs. *Judaismus und Gesellschaft*» (Cristianismo y Comunidad vs. Judaísmo y Sociedad) (Herf, 1988: 136-137).

decadencia y de profundo pesimismo, incluso de melancolía, en el que la influencia de Schopenhauer y Nietzsche es manifiesta¹¹. (Hernández y Maldonado, 2003:165)

En este ambiente surgieron nuevas corrientes artísticas opuestas al Realismo y al Naturalismo como el Impresionismo, el Simbolismo y el Expresionismo. Dichos movimientos no pueden entenderse sin el despliegue de la sociedad burguesa y la conquista del poder político por parte de la misma, pues permitieron dar al arte un carácter emancipatorio y, por tanto, autónomo. Así, como consecuencia de la modernidad, la transición en Alemania del Impresionismo al Expresionismo se tradujo en una evolución del arte burgués al arte popular, ya que muchos vanguardistas comenzaron a solidarizarse con la nueva clase emergente: el proletariado. Ciertamente es que los poderes fácticos de la Alemania guillermina eran contrarios a la modernidad. Sin embargo, esto no quiere decir que hasta la llegada de la República de Weimar el Expresionismo no tuviera cabida, sino más bien todo lo contrario, pues si este movimiento «dominaría la cultura de Weimar en sus años formativos, estaba ya maduro durante el Imperio» (Gay, 2011: 22-24). El enfrentamiento de la vanguardia alemana con el Segundo Reich, la Iglesia, el Ejército y unas leyes de mercado que favorecían una literatura conformista la convirtieron en una de las más radicales, como muestran sus iniciativas teatrales (la Freie Volksbühne y la Freie Bühne¹²), los cabarets o la revista satírica *Simplicissimus*¹³ (Charle, 2000: 147-148).

Hasta el final de la Primera Guerra Mundial, un sector de la inteligencia literaria, deseoso de recuperar su antigua posición, se amparó en el Estado y orientó su producción literaria a justificar y defender las «ideas de 1914» que desencadenaron la Primera

¹¹ En el marco de la *Lebensphilosophie*, muchos artistas tuvieron como principales consignas «naturaleza» y «verdad», es decir, se rebelaron contra el estilo de vida que caracterizaba la burguesía y propugnaron la aparición de un hombre nuevo, la rebelión del hijo contra el padre (entendiendo por ello las generaciones anteriores a la cuales se las veían incapaces de cambiar la situación) (Pachter, 1982: 95).

¹² Estas asociaciones de teatro en Berlín tenían como objetivo celebrar representaciones teatrales para sus miembros, evitando de este modo la censura prusiana. La primera fue fundada en 1890 por Bruno Wille junto a Wilhelm Bölsche y Julius Türk; y la segunda, por Otto Brahm, Julius Elias, Samuel Fischer, Maximilian Harden, Julius y Heinrich Hart, Paul Jonas, Paul Schlenker, Julius Stettenheim y Theodor Wolff en la primavera de 1899 (Schley, 1967).

¹³ Fue creada el 1 de abril de 1896 por Albert Langen y se publicó semanalmente. Esta revista político-satírica recogió las discusiones y los acontecimientos de la época del Kaiser y la República de Weimar. Asimismo, se convirtió en un foro para la vanguardia artística y literaria del momento. Algunos escritores que participaron en ella fueron los alemanes Hermann Hesse, Heinrich y Thomas Mann, Jakob Wassermann y Frank Wedekind; y los austrohúngaros Karl Kraus, Rainer Maria Rilke, Gustav Meyrink y Hugo von Hofmannsthal. Por último, aunque cabe señalar que durante la Primera Guerra Mundial la revista perdió un poco de su calidad por la división de opiniones en torno al conflicto, continuó con su nivel intelectual durante la República de Weimar luchando contra el auge del nazismo y del antisemitismo (Zimmermann, 2014; Haarmann, 1999: 123-131).

Guerra Mundial. El inicio del conflicto bélico fue visto como una salvación, una forma de liberación contra la decadencia del Imperio, y como la ocasión perfecta para que se diera la unión del pueblo alemán como *Volk, Geist y Reich* en defensa de la *Kultur* (Gay, 2011: 30-31). Así, una parte de la intelectualidad alemana firmó en octubre de 1914 el *Aufruf an die Kulturwelt* («Llamamiento al mundo de la cultura»), como defensa de su *Kultur*, la cual veían seriamente amenazada por parte de la *Zivilisation* del Oeste (Barnouw, 1988: 19). A título individual también puede señalarse el panfleto *Gedanken im Kriege* (*Pensamientos en la guerra*), de Thomas Mann, quien no firmó aquel manifiesto, y que afirmaba lo siguiente:

Und zwar ist der Dienst des Künstlers dem des Soldaten viel näher verwandt als dem des Priesters. [...] Wie die Herzen der Dichter sogleich in Flammen standen, als jetzt Krieg wurde! [...] Wie hätte der Künstler, der Soldat im Künstler nicht Gott loben sollen für den Zusammenbruch einer Friedenswelt, die er so satt, so überaus satt hatte! Krieg! Es war Reinigung, Befreiung, was wir empfanden, und eine ungeheuerere Hoffnung¹⁴. (2009: 11-12 y 13-14)

El final de la Primera Guerra Mundial provocó en la inteligencia literaria «una profunda crisis de la legitimación existencial, causada por una desprofesionalización progresiva, por una crisis de legitimidad social y por su situación de marginalidad profesional y económica», que se prolongó durante la República de Weimar (Camarena, 2005: 173-174). La intelectualidad alemana tuvo que plantearse su papel como agente social, pues si bien seguía teniendo la misión de proporcionar al público una visión del mundo, ahora cambiaban las implicaciones sociales de sus declaraciones. A partir de este momento debía intentar dar un significado a problemas tan complejos como la cuestión de la culpabilidad de la guerra, el desorden, la economía, la inseguridad política permanente y el agravamiento de las luchas sociales (Kurucz, 1967: 55). Debido a ello, se observa un cambio en el tipo de literatura que se produce y la inteligencia literaria de estos años puede dividirse en dos grupos: el primero guardaba una mayor relación con el pensamiento y el arte, que no tenía por qué estar a las exigencias del día; el segundo hacía de una situación concreta el objeto de su reflexión, era polémico y se presentaba en múlti-

¹⁴ «En verdad el servir del artista es mucho más afín al del soldado que al del clérigo. [...] ¡Cómo los corazones de los poetas estuvieron al momento en llamas cuando hubo guerra! [...] ¡Cómo no iba a alabar a Dios el artista, el soldado que hay en él, por el derrumbamiento de una paz mundial de la que estaba harto, harto por demás? ¡Guerra! Fue purificación, fue liberación lo que sentimos y una descomunal esperanza».

ples formas: tratados, artículos, discursos, conferencias, así como en panfletos y libros (Kurucz, 1967: 59). El campo literario se encontró con obras que permanecían ajenas a la época y con otras comprometidas con la realidad del momento. En cuanto a esta segunda postura, fueron diversos los escritores alemanes que expresaron sus expectativas de cambio político y social mediante un torrente de ensayos, manifiestos y panfletos. Esto fue posible a partir del otoño de 1918 con el colapso del Imperio guillermiano. Aquellos intelectuales tenían la esperanza de que, con el fin de la guerra, se produjera una modificación en la estructura social mediante la desaparición de la clase aristócrata y militar, idea que también fue compartida por algunos intelectuales conservadores (Mayer, 1985: 21).

1.2. República de Weimar

El nacimiento de la República de Weimar fue fruto de la derrota del Segundo Reich en la Primera Guerra Mundial. Este nacimiento traumático fue el responsable de que el nuevo Estado no contara con demasiados adeptos y sus fracasos gubernamentales fueran vistos con satisfacción, con *Schadenfreude* (Gay, 2011: 22-28). Es cierto que no se puede afirmar que la República de Weimar no recibiera apoyos, pues había republicanos entre diferentes clases sociales y profesionales, pero no entre los intelectuales (Barnouw, 1988: 12-13). Las causas del rechazo que obtuvo la República de Weimar por parte de la gran mayoría de los intelectuales, tanto de derechas como de izquierdas, hay que buscarlas en la génesis de la misma:

La república democrática de Weimar era nueva y no era respetada. [...] La república democrática fue la consecuencia de una revolución que había impuesto la desmembración de la Alemania Guillermina y la abdicación del emperador. Esta revolución había sido provocada por la derrota, derrota que fue una sorpresa. [...] Para la izquierda, era evidente que el pueblo alemán había sido descarriado y engañado por militares irresponsables y sus aliados de las altas clases; para la derecha, la impresión era que el ejército alemán no había sido derrotado en absoluto: la revolución era la que había provocado la derrota, no al revés. Para la izquierda, el pueblo alemán se había visto envuelto en sufrimientos y pérdidas de vidas humanas en una guerra conducida por unos embusteros sin escrúpulos. Por tanto, si algo había habido de malo en la revolución de 1918-1919 era no haber sido lo suficientemente revolucionaria. La influencia de las antiguas clases gobernantes, terratenientes, capitalistas y oficiales de carrera, no había sido desarraigada. En vez de destruir esta clase, los fundadores de la república habían pactado con ella. (Parker, 1978: 243-244)

En 1934 Henri Marcuse sostuvo que, si bien la izquierda y la derecha lucharon contra el liberalismo y, por tanto, contra la República, fue a partir de presupuestos ideológicos completamente distintos. Así pues, mientras que los de izquierdas se enfrentaban al liberalismo debido al capitalismo, los de derechas no cuestionaban ni el capitalismo ni la estructura de clases, sino la democracia (Goeldel, 1994: 42). Los más radicales de ambas posturas se vieron atraídos por la Italia fascista o por la Unión Soviética, pero aquellos que se encontraban más en el centro pretendían tomar prestados elementos de ambos regímenes para fundar una democracia basada en la persona, es decir, que el poder debía residir en el pueblo (Winock, 2010: 289-290).

La República de Weimar fue una de las primeras experiencias políticas de libertad democrática para los alemanes. Durante este tiempo, la República estuvo marcada por distintos discursos políticos, que iban desde la más extrema derecha a la más extrema izquierda. Sin embargo, la inteligencia literaria había sido educada bajo la idea de que su patrocinio y legitimación venían determinados por las viejas clases dominantes. Esta nueva realidad provocó que muchos de los intelectuales se sintieran desorientados¹⁵: una gran mayoría no supo cómo actuar, otros fluctuaron entre distintas ideologías y otros tantos decidieron no posicionarse (Van der Will y Burns, 1985: 162-163). Como se expuso con anterioridad, el Imperio guillermino había estado determinado por el esquema cognitivo «*Geist vs. Macht*», pero la creación de la República supuso una reorganización del mismo. Sin embargo, cabe señalar que este ya había sido puesto en tela de juicio por Heinrich Mann en 1910, cuando apareció su ensayo *Geist und Tat* (*Intelecto y acción*). En él, cuestionó la actitud de los intelectuales que mantenían una postura teórica crítica, pero que no hacían nada para cambiar la sociedad (Van der Will y Burns, 1985: 166). Su ensayo puso de manifiesto la conflictividad en la que se debatía el intelectual entre individualidad y colectividad (Van der Will y Burns, 1985: 172). Aquellos que se resistían a superar la idea de «*Geist vs. Macht*» era debido a su deseo de mantener intacta su independencia y, por ello, rechazaban el *Macht* y, por lo tanto, el *Tat*.

Algunos intelectuales creían que podía haber una reconciliación entre *Geist* y *Macht / Tat* y, por ello, se plantearon su papel en relación a la sociedad. Como veremos, según la interpretación que realizaron los intelectuales sobre los acontecimientos sucedidos en la primera década del siglo XX y la actitud que adoptaron ante la nueva situación, se distinguen tres grupos. Por un lado, una derecha caracterizada por sus creencias conservadoras, antisemitas, nihilistas y antidemocráticas. Adscritos a estas ideas se encontraban autores como Erich Dwingen, Hans Grimm o Ernst Jünger, quienes expresaban sus opiniones en distintos círculos, como el Juniklub, el Solidarier Kreis o el Politisches Kolleg, y en revistas y periódicos, como *Tatkreis*, *Preußische Jahrbücher*, *Süd-deutsche Monatshefte*, *Türmer*, *Kölnische Zeitung*, *Allgemeine Zeitung* (Berlín) y *Ham-*

¹⁵ Henry Pachter ha criticado la idea de que durante la República de Weimar los intelectuales estuvieran alienados. Según este investigador, los intelectuales alemanes fueron los rebeldes más satisfechos de la historia (1982: 123), pues no pasaron penalidades y cada uno tenía su propio público, ya que «in no period of German literature or art were creative spirits so well adjusted to their environment, audiences so eager to accept whatever Artists presented as the latest chic of their own sensibilities» (1982: 130) [«En ningún periodo de la literatura o del arte alemán estuvieron las mentes creativas tan bien adaptadas, ni el público tan dispuesto a aceptar cualquier cosa que los artistas presentaran como la última moda de su producción artística»].

burger Nachrichten. Por otro lado, había una izquierda comunista, agrupada bajo la asociación Bund Proletarisch-revolutionärer Schriftsteller (BPRS, Unión de Escritores Proletario-Revolucionarios) y cuyo medio de expresión fue la revista *Die Linkskurve*¹⁶, que tuvo una gran influencia en el impulso de la literatura proletaria. Ambos grupos de intelectuales interpretaron el esquema heredado de «*Geist vs. Macht*» como la unión de estas dos fuerzas de manera que para los de la izquierda el *Geist* se había convertido en *Macht* en la Rusia soviética, y para los de derechas la única forma de que el *Geist* se convirtiera en *Macht* era defendiendo las ideas del Imperio perdido (Pachter, 1982: 111). Para estos últimos, había que defender la *Kultur* y el *Geist* de la *Zivilisation* procedente del Este (Rusia) y el Oeste (Gran Bretaña y Francia, fundamentalmente) (Pachter, 1982: 278). Este rechazo a la *Zivilisation* se tradujo en la defensa de lo irracional, de lo intuitivo y del pueblo, desembocando en la idea de que había que desarrollar no una *Geistgemeinschaft* (comunidad del intelecto), sino una *Blutgemeinschaft* (comunidad de la sangre) en la que estuvieron presentes las ideas de *Volk* y *Reich*, sin necesidad de una clase intelectual (Herf, 1998: 28). Y, entre estas dos posiciones, se situaba la mayor parte de los intelectuales alemanes (Arilla, 1992: 29-30). A pesar de estas diferencias ideológicas, casi todos los escritores eran miembros del Schutzverband Deutscher Schriftsteller (SDS), fundado en Berlín en 1910¹⁷, que tenía como objetivo la defensa de los intereses de los escritores. Sin embargo, en el proceso de politización de la intelectualidad, los escritores comunistas formaron en 1925 el grupo Arbeitskreis Kommunistischer Schriftsteller (AKS, Círculo de Escritores Comunistas)¹⁸, dentro de la SDS (Gallas, 1971: 23). El AKS constituyó a finales de 1928 el Bund Proletarisch-Revolutionärer Schriftsteller (BPRS), una formación de carácter político-literario que pretendía establecer cómo debía ser la literatura proletaria y donde tuvieron cabida tanto escritores burgueses revolucionarios, entre los que se encontraban Johannes R. Becher, Ludwig Renn,

¹⁶ Cabe señalar que el BPRS, antes de contar con esta publicación, utilizó como plataformas las revistas *Die Front* y *Die Neue Bücherschau*. En la primera se encontraban escritores como Hans Conrad, Berta Lask o Alfred Kurella; y en la segunda, Johannes R. Becher, Egon Erwin Kisch o Kurt Kersten. La decisión de crear una revista propia surgió en abril de 1929 cuando fue aprobado en Moscú. *Die Linkskurve* se publicó desde agosto de 1929 a diciembre de 1932 (Gallas, 1971: 35-41).

¹⁷ Esta asociación tenía como órgano de expresión *Der Schriftsteller*, que comenzó a publicarse en octubre de 1910. Asimismo, cabe señalar que entre los objetivos del SDS estaba promover esta agrupación para que se crearan otras en distintas regiones de habla alemana. Así, en la ciudad de Viena se había impulsado la creación de la SDSOe, iniciativa que fue frenada con la Primera Guerra Mundial y que no se retomó hasta la década de los años veinte (Hall, 1977: 202-203).

¹⁸ Órgano constituido por Johannes R. Becher en 1925 tras su aprobación por parte del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD).

Anna Seghers o Erich Weinert; como escritores proletarios, entre los que estaban Willi Bredel o Hans Marchwitza (Gallas, 1971: 33).

El campo cultural que surgió y se desarrolló durante la República de Weimar fue muy heterogéneo. La década de los veinte estuvo marcada, en primer lugar, por la monopolización de la cultura por parte de grupos editoriales, lo que provocó una mayor influencia de las antiguas estructuras de poder. Ya en 1916 Alfred Hugenberg, miembro del ala derecha del Partido Nacional Alemán, fundó una agencia de noticias, Allgemeine Anzeigen GmbH (Ala GbH), con la que, poco a poco, fue tejiendo una red para apropiarse de otras empresas similares, haciéndose de este modo con numerosos periódicos de todo el país (entre ellos el famoso diario *Berliner Lokalanzeiger*), y con el principal estudio de cine alemán de la República de Weimar, la UFA–Universum Film AG¹⁹. No obstante, los republicanos también contaron con las editoriales Mosse y Ullstein. En esta última tenían cabida todos los autores «desde el rojo de la extrema izquierda (Bertolt Brecht y Ernst Toller), pasando por toda la gama de la escuela expresionista, hasta el libro antimilitarista *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque, y se extendía hasta el verde oscuro mohoso de escritores patrióticos (*Heimatschriftsteller*)» (Gay, 2011: 145-147). Y, en segundo lugar, se produjo una fuerte politización del arte, sobre todo, del vanguardista. La necesidad de reflejar y dar respuesta a la nueva situación social conllevó el surgimiento de distintos movimientos de vanguardia que desembocaron en una «sucesión vertiginosa de tendencias y modas –Expresionismo, Dadaísmo, Nueva Objetividad, Americanismo–, [que] puso de manifiesto las dificultades orientativas, entre la inteligencia literaria, con vistas a una nueva constelación» (Beutin, 1991: 370). Algunos de estos escritores vanguardistas mostraron su solidaridad con la clase no burguesa: el proletariado. Muestra de ello fue el Club Dada en Berlín, que organizó una exposición en 1920 en la que se podía leer: «Dada kämpft auf Seiten des revolutionären Proletariats»²⁰ (Gallas, 1971: 23).

En este proceso de politización, las revistas y las editoriales jugaron un papel importante en el desarrollo del debate sobre la situación político-social del país, así como sobre cuál debía ser la tarea para un artista de masas y cómo debía reflejar en su

¹⁹ Para tener una visión completa de la vasta red que creó, puede consultarse el «Datenbank Schrift und Bild, 1900-1960», disponible en: <http://www.polunbi.de/pers/hugenberg-01.html>

²⁰ «Dada lucha al lado del proletariado revolucionario».

obra la realidad que se estaba viviendo²¹ (Mayer, 1985: 130). Ejemplo de ello fueron los enfrentamientos que se produjeron entre los escritores comunistas como Johannes R. Becher, Ludwig Renn o Erich Weinert, pertenecientes a la revista *Die Linkskurve*; y los de la izquierda burguesa, como Heinrich Mann, que se agrupaban en torno a *Die Weltbühne*. Estas confrontaciones entre estos grupos de escritores pasaron a un segundo plano cuando las leyes de la República empezaron a ser cada vez más restrictivas (Ari-lla, 1992: 69), hasta el punto de que en 1931 se aprobó el Decreto-ley de prensa, por el cual se podía prohibir o secuestrar libros y publicaciones. Ciertamente es que, frente a esta situación, una parte de los escritores del SDS, entre los que se encontraban Georg Lukács, Ernst Toller o Anna Seghers, reaccionaron ante el aumento de las políticas nacionalsocialistas con la creación de una nueva revista, *Der Oppositionelle Schriftsteller*, que apareció únicamente en enero y febrero de 1933 (Hall, 1977: 219), pero la gran mayoría no supo cómo actuar (Beutin, 1991: 377). Hay que tener en cuenta que entre 1929 y 1933, la inestabilidad regresó al país, por lo que la cultura se volvió menos crítica con la realidad: «los periódicos y la industria del cine produjeron propaganda de derechas; mientras los mejores arquitectos, novelistas y dramaturgos actuaban con sordina o permanecían mudos, y el país se vio inundado por una oleada *kitsch*, gran parte de él de inspiración política» (Gay, 2011: 134).

Con la llegada de Adolf Hitler al poder en 1933, la República de Weimar desapareció y la intelectualidad antinazi se vio obligada a partir hacia el exilio, portando con ellos la cultura de Weimar. Sin embargo, para Henry Pachter, la imagen que se tiene de la República de Weimar fue la que se forjó en el exilio:

Weimar culture in exile came to mean something specific that had never existed. [...] To be sure, most of the truly novel fruits of this new age dated back to the previous era, [...] but it is equally true that reception and diffusion of the new ideas and forms of expression did not begin until 1920s and that many of the protagonists had to wait for

²¹ Estas disputas guardaban una estrecha relación con la aparición de las vanguardias. Los nuevos movimientos surgidos criticaban la institución del arte tal como se había conformado en la sociedad burguesa, pues rechazaban tanto el aparato y la distribución del arte como las ideas que se tenían en torno al arte. Dichas vanguardias pretendían devolver el arte a la praxis vital. Sin embargo, el arte, al separarse de toda la vida práctica, acababa perdiendo su función social (Bürger, 2000: 62). Y es en esta paradoja donde los debates, sobre todo en el exilio, se centraron.

recognition until the 1940s and remained «outsiders» during the life of the Republic²².
(1982: 303 y 305)

²² «La cultura de Weimar en el exilio vino a significar algo específico que nunca había existido. [...] Sin duda, la mayoría de los frutos verdaderamente novedosos de esta nueva era datan de la época anterior, [...] pero también es cierto que la recepción y la difusión de las nuevas ideas y formas de expresión no comenzaron hasta la década de 1920 y que muchos de los protagonistas tuvieron que esperar el reconocimiento hasta la década de 1940 y permanecieron como *outsiders* durante la vida de la República».

2. LA FIGURA DEL INTELECTUAL EN LA PRIMERA REPÚBLICA DE AUSTRIA

2.1. Antecedentes

El desmembramiento del Imperio austrohúngaro y la creación de la Primera República de Austria no solo fueron el resultado de la Primera Guerra Mundial, sino también de los orígenes del mismo Imperio, surgido, como se señaló con anterioridad, con la auto-proclamación en 1806 de Francisco II como Francisco I, emperador de Austria, hecho que implicó la pérdida del predominio alemán y la consecuente mitificación de la realidad para justificar la existencia y la cohesión de la monarquía de los Habsburgo. Sin embargo, un siglo después, estos esfuerzos resultaron inútiles, pues las tensiones independentistas y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial cristalizaron en la desintegración de Austria-Hungría. Anteriormente, el Imperio austrohúngaro había ocupado una vasta extensión de territorios²³ y, por ello, la figura del intelectual que surgió durante el Imperio varió en función del territorio al que pertenecía. Para esta investigación solo se va a tener en cuenta lo que hoy en día se considera Austria y, en concreto, Viena porque fue el centro que «constituía la entera vida cultural del Imperio» (Janik y Toulmin, 1998: 115).

Como se dijo, la monarquía de los Habsburgo se encargó de mitificar su reinado, lo que conllevó un sinnúmero de paradojas en el desarrollo político, social y cultural de Austria-Hungría, como puso de manifiesto Robert Musil en su obra *El hombre sin atributos*:

Cuántas cosas interesantes se podría decir de este Estado hundido de Kakanía. Era, por ejemplo, imperial-real, y fue imperial y real; todo objeto, institución y persona llevaba algunos de los signos *k.k.* o bien *k.u.k.*²⁴, pero se necesitaba una ciencia especial para poder adivinar a qué clase, corporación o persona correspondía uno u otro título. En las escrituras se llama Monarquía austro-húngara; de palabra se decía Austria, con un término, pues, que se usaba en los juramentos de Estado, pero se conservaba en las cuestiones sentimentales, como prueba de que los sentimientos son tan importantes como el derecho público, y de que los decretos no son la única cosa del mundo verdaderamente seria. Según la Constitución, el Estado era liberal, pero tenía un gobierno clerical. El

²³ Zonas del noroeste de Italia (Trento y Trieste), Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia y Herzegovina, el norte de Montenegro, la República Checa, Eslovaquia, Austria, Hungría, el suroeste de Polonia (Galitzia y Silesia), el este de Ucrania y la zona rumana de Transilvania y Bucovina.

²⁴ Las siglas iniciales que se utilizaban en el Imperio austrohúngaro eran: *k.k.*, abreviatura de *kaiserlich-königlich* (imperial-real); o *k.u.k.*, abreviatura de *kaiserlich und königlich* (imperial y real).

gobierno era clerical, pero el espíritu liberal reinaba en el país. Ante la ley, todos los ciudadanos eran iguales, pero no todos eran igualmente ciudadanos. Existía un Parlamento que hacía uso tan excesivo de su libertad que casi siempre estaba cerrado; pero había una ley para los estados de emergencia con cuya ayuda se salía de apuros sin Parlamento, y cada vez que volvía a reinar la conformidad con el absolutismo, ordenaba la Corona que se continuara gobernando democráticamente. De tales vicisitudes se dieron muchas en este Estado, entre otras, aquellas luchas nacionales que con razón atrajeron la curiosidad de Europa, y que hoy se evocan tan equivocadamente. Fueron vehementes hasta el punto de trabarse por su causa y de paralizarse varias veces al año la máquina del Estado; no obstante, en los períodos intermedios y en las pausas de gobierno la armonía era admirable y se hacía como si nada hubiera ocurrido. (2010: 36)

El relato de Robert Musil atestigua lo compleja que era la realidad política y social del Imperio austrohúngaro. La derrota napoleónica supuso que entre 1815 y 1848, época conocida como *Vormärz*, se impusiera en la sociedad austriaca el *Biedermeier*²⁵, es decir, el anhelo de la vuelta al hogar sin pretensiones políticas así como el recuerdo nostálgico de la época en la que existían estrechos vínculos entre Austria y Alemania. Esta idealización también estuvo presente en el rechazo de una parte del pueblo austriaco hacia la industrialización, pues lo que se pretendía era conservar una *Gemeinschaft*, es decir, una comunidad rural y unida, frente a una *Gesellschaft*, esto es, una sociedad basada en el capitalismo y el anonimato (Johnston, 2009: 95). Sin embargo, en este período también hubo una generación de intelectuales que mostraron su repulsa al *Biedermeier*, como Franz Grillparzer, Anastasius Grün, Ignaz Kuranda, Karl Moering, Johann Nepomuk Nestroy o Victor Andrian-Werbung (Vocelka, 2002: 196-197).

Entre 1848 y 1849 cristalizó el descontento que había provocado la situación política de entonces en algunas clases sociales e identidades nacionales. En primer lugar, la transición de una economía agraria a otra de carácter industrial encabezada por Bohemia, Budapest y Viena, provocó que tanto la burguesía como los campesinos rechazaran la revolución que se había estado gestando dentro de la nueva clase social: el proletariado, que fue apoyado, en muchos casos, por la pequeña burguesía, decepcionada por el trato de la gran burguesía (Vocelka, 2002: 202).

²⁵ Mientras que *Vormärz* es un concepto historiográfico, el *Biedermeier* hace referencia a la historia cultural de aquellos años, comprendidos entre 1814-1815 y 1848-1849. No obstante, cabe señalar que en la historia de la literatura en lengua alemana, a veces se ha empleado *Vormärz* para aquellos autores con objetivos políticos e ideológicos y *Biedermeier*, para aquellos que se refugiaban en la interioridad (Martí Marco, 2015: 593). Ambas tendencias coexistieron durante aquellos años.

Asimismo, los nacionalismos experimentaron un notable auge y, con ello, el despertar de los pueblos sometidos (*Bedientenvölker*²⁶), que exigían su participación en los acontecimientos históricos, en la vida política (Johnston, 2009: 627). Germanos, magiares, eslavos y otras identidades romances (italiana y rumana) regresaron a épocas pretéritas para buscar los orígenes de su nación y crear así un discurso histórico que permitiera afianzar dicha legitimación. Además, las «naciones históricas» promovieron el uso de las lenguas nacionales y los «pueblos sin historia», la institucionalización de lenguas que hasta el momento no habían existido²⁷ (Vocelka, 2002: 196-197).

En tercer lugar, hay que señalar el fracaso del liberalismo, pues si los liberales pudieron acceder al poder fue como resultado de la derrota ante Otto von Bismarck en la guerra austro-prusiana en 1866 (Janik y Toulmin, 1998: 58). El triunfo de Prusia implicó que Austria perdiera su oportunidad de convertirse en el estandarte que guiara la unificación alemana, situación que fue aprovechada por los nacionalistas húngaros para exigir su independencia. Ante estas tensiones, el emperador de Austria, Francisco José, se vio obligado a firmar en 1867 el Compromiso austrohúngaro (*Ausgleich*) por el cual surgía la monarquía dual: el Imperio austrohúngaro. Este hecho implicó la división de las tierras del Imperio en dos: la Austria imperial (la Cisleithania) y la magiar (la Transleithania), unidas bajo la corona de Francisco José, y que, además, compartían el ejército, la política exterior y económica, pero con constituciones independientes (Vocelka, 2002: 213-215). Austria, por un lado, y Hungría, por otro, siguieron enfrentándose a los movimientos nacionalistas de las naciones que se encontraban en sus territorios respectivos, pues, como señaló Karl Renner el acuerdo de 1867 implicó la creación de «dos naciones dominantes, –los austroalemanes y los húngaros–, dos naciones mediatizadas con privilegios especiales, –los polacos y croatas–; y seis naciones sin derechos, –los checos, rutenos, eslovenos, italianos, serbios y rumanos–» (citado en García, 1992: 93).

²⁶ Aunque la Constitución del Imperio austrohúngaro reconocía en sus páginas a las distintas nacionales que habitaban en su vasto territorio, lo cierto es que en este estado multinacional (*Nationalitätenstaat*) las nacionalidades eslavas seguían bajo el yugo de Austria-Hungría y eran consideradas como *Bedientenvölker*, esto es, «pueblos de criados». Las luchas de estas nacionalidades en el Estado multiétnico austrohúngaro aparecieron reflejadas, por ejemplo, en el poema político del escritor alemán Friedrich Hebbels. Esta composición poética, inspirada en el intento de asesinato de Guillermo I de Prusia por el estudiante de derecho Oskar Becker el 14 de julio de 1861 en Baden-Baden, fue publicada en el periódico leipsiense *Illustrierten Zeitung* el 19 de octubre de 1861. En dicho poema podían leerse los siguientes versos sobre los *Bedientenvölker* en Austria-Hungría: «Auch die Bedientenvölker rütteln / Am Bau, den Jeder tot geglaubt / Die Czechen und Polacken schütteln / Ihr strupp'ges Karyatidenhaupt» (citado en Häusler, 1996: 151-212) ([«También los pueblos de criados se sacuden / en la madriguera, la cual todos creían muerta. / Los checos y polacos sacuden su hirsuta cabeza de cariátide»]).

²⁷ Como fue el caso del eslovaco, el esloveno y el serbio.

Frente a esta compleja situación político-social, la intelectualidad austriaca se mantuvo ajena. Dicha actitud fue producto de las particularidades de su clase. La burguesía del Imperio austrohúngaro nunca se asentó sobre una base segura, pues formaba un heterogéneo conglomerado. Además, en comparación con la vecina Alemania y con otros países europeos, esta clase social no era muy grande y no tenía un espíritu comercial emprendedor, por lo que el régimen nunca se preocupó por ella (Gay, 2002: 21-22). A esto hay que sumar que una gran parte de esta clase estaba compuesta por judíos, quienes tenían vetado el acceso a la política y veían en el arte una forma de autorrealización²⁸. El aislamiento de la burguesía y, consecuentemente, la alienación de la intelectualidad fue el resultado de la separación entre la realidad política-social y las apariencias promovidas por el emperador Francisco I y continuadas por el canciller Klemens von Metternich y Francisco José (Janik y Toulmin, 1998: 345).

Dicho alejamiento de la realidad implicó que la alta burguesía no fuera consciente de la situación verdadera del país:

Fue la edad de oro de la seguridad. [...] Todo en nuestra monarquía austriaca casi milenaria parecía asentarse sobre el fundamento de la duración, y el propio Estado parecía la garantía suprema de esta estabilidad. [...] En aquel vasto imperio todo ocupaba su lugar, firme e inmutable, y en el más alto de todos estaba el anciano emperador; y si éste se moría, se sabía (o se creía saber) que vendría otro y que nada cambiaría en el bien calculado orden. Nadie creía en las guerras, las revoluciones ni las subversiones. Todo lo radical y violento parecía imposible en aquella era de la razón. (Zweig, 2014: 17-18)

Esta clase social disfrutó entre 1867 y 1914 de una seguridad económica que le permitió llevar una vida hedonista, como fue la celebración de fiestas y la asistencia al teatro o la ópera (Johnston, 2009: 300). Por otra parte, la monarquía de los Habsburgo llevó a cabo un férreo control de todas las manifestaciones culturales. Para enfrentarse a este despotismo surgieron distintas corporaciones como el club jurídico-político de lectura, no obstante, fue una época difícil para la literatura austriaca moderna, fundamentalmente, por dos motivos. En primer lugar, las publicaciones existentes eran escasas: *Moderne Dichtung*²⁹, *Die Fackel*, *Wiener Rundschau*, *Neue Revue* y *Die Zeit*. Y, en segundo lugar, grandes sectores de la clase media preferían consumir obras que fueran un refugio

²⁸ «Lo que el mundo celebraba como cultura vienesa del siglo XIX era una cultura promovida, alimentada e incluso creada por la comunidad judía de Viena» (Zweig, 2014: 43).

²⁹ Posteriormente se llamó *Moderne Rundschau*.

para la interioridad y la intimidad, es decir, que fueran *Biedermeier*. De este modo, el Estado, la sociedad y la política tuvieron un papel poco relevante en la cultura de la Viena esteticista: si algunos autores y obras pretendían realizar una crítica, esta dependía de la aceptación o la indiferencia del público (Žmegač, 1985: 262-265).

El clima apolítico burgués y el control cultural favorecieron que los estetas defendieran la cultura como un arte pasivo, un refugio ante la realidad (Johnston, 2009: 300-301). Así, en torno a 1890 surgieron la *Wiener Sezession* o Secesión Vienesista (en pintura y arquitectura) y el *Jung-Wien*³⁰ o Joven Viena (en literatura):

Man redet jetzt viel von einem »jungen Österreich«. Es mag etwa drei, vier Jahre her sein, daß das Wort erfunden wurde, um eine Gruppe, vielleicht eine Schule von jungen, meist Wiener Literaten zu nennen. [...] Also: das »junge Oesterreich« ist nicht nach dem Berliner Muster, und es ist nicht nach der Pariser Schablone; es ist nicht revolutionär, und es ist nicht naturalistisch –ja, was ist es denn eigentlich sonst? [...] Die Jünglinge wissen es nicht zu sagen. Sie haben keine Formel. Sie haben kein Programm. Sie haben keine Aesthetik. Sie wiederholen nur immer, dass sie modern sein wollen. Dieses Wort lieben sie sehr, wie eine mystische Kraft, die Wunder wirkt und heilen kann³¹. (Bahr, 2005: 70-73)³²

Durante aquellos años, conocidos como la *Wiener Moderne*, salones y cafés se convirtieron en verdaderas instituciones culturales en las que personas, de cualquier género o clase social, se juntaban para charlar, debatir o leer. Una gran parte de los intelectuales que se reunían en estos espacios provenían de familias de nuevos ricos. Para estos intelectuales de la Joven Viena, «el esteticismo significaba ante todo escapar de la inactividad por la vía de la conversación, el diletantismo artístico y, a veces, la escritura creativa» (Johnston, 2009: 307-309). Sin embargo, esta actitud demostró una falta de inactividad por una gran parte de la intelectualidad, que carecía de un espíritu práctico para intentar cambiar la realidad, pues «los estetas de la Joven Viena, al haber optado por apartarse de la vida política, prepararon a sus sucesores para aceptar el fin de su mundo»

³⁰ También llamada a veces *Junge Österreich* (Joven Austria).

³¹ «Ahora se habla mucho de una “Joven Austria”. Puede ser que la palabra haya sido inventada de aquí a unos tres o cuatro años para nombrar a un grupo, quizás una escuela de jóvenes, la mayoría literatos vieneses. [...] Así que: la “joven Austria” no busca el patrón de Berlín ni la plantilla de París; no es revolucionario ni es naturalista, sí, ¿qué más es? ¿entonces, qué es realmente? [...] Los efebos no saben qué decir. No tienen fórmula. No tienen programa. No tienen estética. repiten una y otra vez que quieren ser modernos. Aman mucho esta palabra, como un poder místico que hace maravillas y puede sanar».

³² El texto original fue publicado el 20 de septiembre de 1893 en el *Deutsche Zeitung*, de Viena.

(Johnston, 2009: 443). Los distintos artistas que se congregaban en estos lugares se consideraron a sí mismos una élite profesional que estaba alienada con respecto a la sociedad, pues el desarrollo de una subcultura de vanguardia los alejó de los valores políticos, éticos y estéticos de la clase media (Schorske, 1981: XXVI-XXVII). No obstante, a pesar de este alejamiento de la realidad, muchos de los escritores que formaron parte del *Jung Wien*, como Hugo von Hofmannsthal o Arthur Schnitzler, se rebelaron contra la educación recibida por parte de sus padres y es que «Jung Wien was the literary movement which about 1890 challenged the moralistic stance of nineteenth-century literature in favor of sociological truth and psychological –especially sexual– openness»³³ (Schorske, 1981: 212).

La aparición de las corrientes vanguardistas austriacas fue más tardía que en otros países como, por ejemplo, Alemania. Estos movimientos recogieron las innovaciones realizadas en otros Estados y las adaptaron a su idiosincrasia. Así pues, la vanguardia austriaca fue un producto meramente artístico, pues rechazaba cualquier contacto con la política y con un compromiso social. Esto se debió a que, a diferencia de Alemania, los intelectuales no podían criticar a un Estado que, en cierto modo, los apoyaba (Charle, 2000: 151-152). Entre 1897 y 1900, se reabrió el problema de la nacionalidad y, con él, el problema del lenguaje y la determinación de la propia identidad, que ya se había iniciado durante el *Vormärz*. A raíz de estos acontecimientos, el Gobierno decidió respaldar a estos artistas, pues vieron en el arte una solución a dicho conflicto, una forma de imponer la identidad austriaca sobre las otras identidades que conformaban el Imperio (Schorske, 1981: 236-237). Por tanto, el cambio de siglo se abrió con la preocupación, compartida por artistas y Gobierno, de encontrar un arte que mostrase la verdadera esencia de Austria:

Nacionalidad y lenguaje se presentan, por tanto, vinculados en el ideario de renovación artística de la Modernidad. Algo que, en el peculiar caso de un imperio plurilingüe como el austriaco en el cambio de siglo, se lleva a cabo no sin dificultad, y siempre con una mirada puesta en el modelo de la vecina nación alemana. (Santana, 2011: 159)

El problema de la relación entre arte-lenguaje y nacionalidad se vio interrumpido con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Fueron muchos los intelectuales que mostraron

³³ «Jung Wien fue un movimiento literario, que en torno a 1890 cuestionó la actitud moral de la literatura del siglo XIX en favor de la verdad sociológica y de la apertura psicológica, especialmente, la sexual».

su entusiasmo ante el conflicto, ya que lo concibieron como una forma de liberación ante la situación político-social del Imperio austrohúngaro: «La guerra convierte a un pueblo de indiferentes en un pueblo de seres intensos. Ni siquiera podemos intuir de qué actos será capaz la generación que ha pasado por ella» (Roda Roda. Citado en Kovacsics, 2007: 111). Esta mitificación y engrandecimiento de la guerra que realizaron numerosos literatos guardaba una estrecha relación con el proceso de configuración de la patria, la *Heimat*:

Nunca se manifestó la belleza de Austria de forma más inmensa que en agosto de 1914 y nunca fue esta belleza acogida de manera más pura y fuerte por millones de corazones. No era paisaje junto a paisaje, no era valle que pasaba a otro valle, era una totalidad vida: la patria. (von Hofmannstahl, citado en Kovacsics, 2007: 118)

Muchos pusieron su pluma al servicio de la guerra, como recordó Stefan Zweig en sus memorias:

Con poca formación europea, viviendo en un horizonte plenamente alemán, la mayoría de nuestros escritores creía que su mejor contribución consistía en alimentar el entusiasmo de las masas y en cimentar la presunta belleza de la guerra con llamadas poéticas o ideologías científicas. Casi todos los escritores alemanes, con Hauptmann y Dehmel a la cabeza, se creían obligados, como los bardos en épocas protogermánicas, a enardecer a los guerreros con canciones e himnos rúnicos para que se entregaran sus vidas con entusiasmo. [...] Los escritores juraron solemnemente que jamás volverían a tener relación cultural con ningún francés ni inglés, y más aún: de la noche a la mañana negaron que hubiera existido nunca una cultura inglesa y una cultura francesa. Todo aquello era inferior y fútil comparado con la esencia alemana, el arte alemán y el modo de ser alemán. (2014: 293-294)

Escritores como el propio Stefan Zweig, Franz Theodor Csokor, Hugo von Hofmannsthal, Egon Erwin Kisch, Alfred Polgar, Rainer Maria Rilke, Alexander Roda Roda, Felix Salten, Alice Schalek o Karl Hans Strobl participaron en el *Kriegsfürsorgeamt* y en el Archivo de Guerra, situado en la calle vienesa Stiftgasse (Zeyringer y Gollner, 2012: 361-363). Dentro del Archivo, se fundó a finales de 1914 el Grupo Literario³⁴ con el

³⁴ El Grupo estuvo dirigido por un conjunto de militares aficionados a la escritura como, por ejemplo, Rudolf Hans Bartsch y Franz Karl Ginzkey, que estaban bajo la dirección del coronel Alois Veltzé, y este, a su vez, por el director del Archivo, el barón Emil Woinovich von Belobreska (Kovacsics, 2007: 99).

objetivo de enaltecer las acciones del ejército austrohúngaro en la Guerra³⁵ (Kovacscis, 2007: 99). Asimismo, Paul Siebertz y Alois Veltzé crearon una revista mensual llamada *Donauland*, una publicación «no oficial» del Archivo de Guerra cuyo fin era que «la propaganda cultural completara y asumiera en el sentido de una defensa espiritual del país la histórica misión bélica» (Berlin, Lindken y Prater, 2012: 153). No obstante, con el desarrollo del conflicto, se acentuó el sentimiento de nostalgia provocado por el hundimiento del Imperio y las numerosas bajas humanas. A partir de 1918, la mayor parte de los intelectuales austriacos veían la derrota de su país como «la venganza *ex machina* de un Dios que se vengaba, precisamente, de los idólatras de la máquina» (Johnston, 2009: 885-886).

Durante los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, Karl Kraus había mantenido una postura crítica ante la realidad del Imperio y ante los intelectuales del café y los folletines en su revista *Die Fackel*, órgano en el que reflejó también sus opiniones con respecto al conflicto mundial y sobre el que se observan dos temas principales. En primer lugar, lo absurdo que resultaba la Primera Guerra Mundial y cómo la sociedad austriaca estaba viviendo ese hecho como si de un pasatiempo se tratase. Ejemplos que ilustran esta opinión se encuentran en los siguientes fragmentos de sus escritos, como en «La gravedad de la época y la sátira del pasado»: «Una sociedad que experimenta la guerra más como una distracción que como una revolución, a una variante social que estima la desgracia como una coyuntura y considera admisible el heroísmo como base para abastecer al ejército» (2011b: 301). O en «En esta gran época»:

En esta época en que sucede precisamente aquello que no podía imaginarse y en la que ha de *ocurrir* aquello que uno ya no puede *imaginar* y que, si de uno dependiera, no sucedería; en esta época sería que se moría de risa ante la posibilidad de volverse seria; que, sorprendida por su tragedia, trata de divertirse y que, pillándose en flagrante, busca las palabras; en esta época ruidosa que retumba por la horrenda sinfonía de los actos que generan informaciones y de las informaciones que provocan actos. (2011a: 283)

Otro de los aspectos que trató en *Die Fackel* fue la actitud de otros escritores ante la Guerra, como muestra su artículo ya citado «En esta gran época»:

³⁵ Entre sus actuaciones estuvo la creación de la obra *Unteilbar und Untrennbar (Indivisibles e inseparables)*, que debía contener la actuación del Imperio austrohúngaro en la Primera Guerra Mundial; o la publicación de testimonios que eran enviados por los soldados del frente, que después eran retocados y recopilados en libros (Kovacscis, 2007: 99-100).

¿Cómo sabe esto a nuestros escritores y pensadores? ¡Aunque el mundo se ponga patas arriba, no se les ocurre nada mejor! ¡Aunque el mundo se desgarre, no saldrá de allí nada de espíritu! [...] El servicio militar voluntario de los escritores es su ingreso en las filas del periodismo. Allí está Hauptmann, allí están los señores Dehmel y Hofmannsthal, con derecho a un decorado en la primera línea del frente mientras que detrás de ellos lucha el diletantismo sin freno. Nunca antes ha habido una exhibición tan briosa de cómo apuntarse a la banalidad, y el sacrificio de los espíritus dirigentes se produce con tal rapidez que resulta justificada la sospecha de que jamás han tenido una médula que sacrificar, sino que han actuado movidos por la heroica consideración de que convenía refugiarse allí donde ahora uno se encuentra más a salvo: el tópico. Lo único desolador es que la literatura no percibe su impertinencia ni la superioridad del burgués, que encuentra en el tópico la vivencia que le corresponde... Confirmar que los canallas matan es sin duda el servicio más miserable que la sociedad podía esperar de sus intelectuales en una época de angustias. [...] ¿Que escritores izaran banderas que estaban ya en el frente y que un siervo de los balances y filibustero de la cultura se dejara homenajear por una banda de servidores de alto rango que lo trataban de “jefe del estado mayor de la cultura”? (2011a: 297-299)

En la crítica que realiza Karl Kraus a los escritores austriacos que formaron parte del *Kriegsfürsorgeamt* se entrevé su escepticismo, ya que él consideraba que los autores que trabajaban para este grupo lo hacían para el Gobierno y no para alcanzar la paz y el entendimiento entre los intelectuales de los distintos pueblos. En sus memorias, Stefan Zweig acabó también lamentándose de los errores que cometieron en la Primera Guerra Mundial: la pasividad, una falta de unión entre los literatos y un optimismo exacerbado que no les permitió ver la verdadera situación:

Gracias a nuestro optimismo, el problema de la guerra, con todas sus consecuencias morales, aún no había penetrado en nuestro horizonte interior: en ninguno de los escritos importantes de los prohombres de la época se encuentra una sola exposición de principios ni un solo aviso arrebatado. (2014: 255-256)

2.2. Primera República de Austria

El devenir de la Primera Guerra Mundial marcó 1918 con dos hechos históricos, que estuvieron interrelacionados. Por un lado, tras la constatación por parte de los diferentes pueblos de que la monarquía agonizaba, las distintas nacionalidades apostaron por proclamar su propia soberanía y su derecho a la autodeterminación, de manera que surgie-

ron nuevas entidades estatales como Hungría, Checoslovaquia o Yugoslavia (Parker, 1978: 22-23). Por otro lado, esta monarquía moribunda pereció con la abdicación de Carlos I. El 12 de noviembre de 1918 la República austro-alemana (Republik Deutschösterreich) vio la luz. El cambio drástico de monarquía a república supuso una experiencia mucho más traumática en Austria que en Alemania: «Se decretó, pues, que debía existir la República Austroalemana. A un país que no quería existir se le ordenaba (caso único en la historia): “¡Tienes que existir!”» (Zweig, 2014: 358). Y es que los años comprendidos entre 1914 y 1918 supusieron una ruptura absoluta con el pasado: en primer lugar, por la desaparición de una monarquía que durante tanto tiempo había representado la identidad nacional; y en segundo lugar, la pérdida de los territorios acentuó que muchos desearan la unión con Alemania para formar un gran Estado germano, una unión que no fue aceptada por las potencias vencedoras, que prohibieron esta unificación a Austria y a Alemania con el Tratado de Saint-Germain y de Versalles, respectivamente. Así, en el otoño de 1919 la República austro-alemana pasó a llamarse República de Austria (Vocelka, 2002: 272-296).

La desaparición de los Habsburgo y del sistema representado por ellos en el plano político supuso una gran liberalización y la búsqueda, por parte de intelectuales como Karl Bühler, Hans Kelsen o Paul Felix Lazarsfeld, de la configuración de una constitución, un parlamento y, en consecuencia, una democracia social (Janik y Toulmin, 1998: 305-306). Así pues, en la Constitución, que entró en vigor en 1920, se estableció un compromiso entre el centralismo y el federalismo, entre la socialdemocracia («*rotes Wien*» o «Viena roja») y los cristiano-conservadores («*schwarzes Land*» o «campo negro»). Con el paso del tiempo, la tensión entre estos dos polos, entre estas dos formas de concebir el mundo fue en aumento, situación que fue reflejada en los escritos de los diversos intelectuales, los cuales habían comenzado un proceso de politización, ya fuera hacia la derecha o hacia la izquierda (Zeyringer y Gollner, 2012: 476-480).

Si bajo la monarquía de los Habsburgo la vida artística y cultural había girado en torno a los patronazgos por parte de la casa real y de la burguesía, la desaparición del Imperio conllevó un giro en la literatura y en su tipo de organizaciones. En torno a la década de los años veinte se produjo una explosión de innovaciones técnicas que afectaron tanto a las ciencias naturales como a las humanas. Había llegado el momento de

comenzar de nuevo y eran los propios artistas quienes decidían por sí mismos qué querían crear y para quién:

En todos los campos se inició una época de experimentos de lo más delirantes que quería dejar atrás, de un solo y arrojado salto, todo lo que se había hecho y producido antes; cuanto más joven era uno y menos había aprendido, más bienvenido era por su desvinculación de las tradiciones; por fin la venganza de la juventud se desahogaba triunfante contra el mundo de nuestros padres. (Zweig, 2014: 380)

La Primera República supuso una ruptura con las antiguas ortodoxias, tanto desde el punto de vista temático-estilístico como monetario. A partir de ese momento se produjo la profesionalización de la cultura, la cual «engendró una nueva carta de funcionarios que estaba dispuesta a imponer una ortodoxia nueva basada en la mitificación de las nuevas técnicas y estructuras abstractas que vendrían a reemplazar los cánones desacreditados del gusto burgués y del academicismo del siglo XIX» (Janik y Toulmin, 1998: 322).

En los años de posguerra, debido a la crisis económica y a la inflación, el mercado editorial quedó estancado, a excepción de las revistas, cuyo número fue en aumento. Algunas de las publicaciones periódicas que aparecieron fueron *Neuere Erde. Wochenschrift für Kulturellen Sozialismus* (1919-1920), que buscaba crear las bases para la construcción de una nueva sociedad a través de la educación espiritual de los trabajadores; similar a esta fue *Aufschwung. Zeitschrift der Jüngsten* (1919); de las cuestiones religiosas se ocupaba la revista *Der Neue Daimon* (1919-1921); y en 1923 se creó *Der Getreue Eckart*, que estaba destinada al *Bildungsbürgertum* para promover las «ideas alemanas». Asimismo, el escritor se encontraba en una situación inestable económicamente y por ello promovieron la creación de organizaciones profesionales que reconocieran y defendieran sus derechos e intereses. Ejemplo de ello fue la fundación en 1920 del *Schutzverband deutscher Schriftsteller in Österreich* (SDSOe), que mantuvo una estrecha relación con su homóloga alemana. Poco después, la cámara de trabajadores creó el *Österreichischen Arbeiterschriftstellerverband* (ÖASV) y en 1930 se inauguró el *Bund proletarisch-revolutionärer Schriftsteller* (Zeyringer y Gollner, 2012: 497).

Los años treinta estuvieron marcados por las tensiones políticas de la década anterior. No solo hubo enfrentamientos dentro del Gobierno, sino también en las organiza-

ciones paramilitares representadas por la Heimwehr³⁶ («Defensa patriótica») de los democristianos y cada vez más próxima al fascismo y alejada de la democracia; y por el Republikanischer Schutzbund («Unión de Protección Republicana»), que profesaba el austromarxismo defendido por los socialdemócratas (Vocelka, 2002: 284-285). Esta escalada de tensiones cristalizó en 1933, cuando tuvo lugar el golpe de Estado administrativo perpetrado por Engelbert Dollfuß, quien se aprovechó de un vacío legal en el sistema parlamentario de la República de Austria para implantar su dictadura austrofascista³⁷ (Pichler, 2017: 360). Engelbert Dollfuß puso en marcha una ley, aprobada durante la Primera Guerra Mundial, con la que paralizó las actividades parlamentarias, prohibió el partido nacionalsocialista y el Republikanischer Schutzbund y aprobó, en mayo de ese mismo año, una nueva constitución basada en un *Ständestaat*, un estado estamental, jerarquizado, gremial y cristiano. Poco después, el 12 de febrero de 1934, socialdemócratas y comunistas se levantaron contra la política opresiva del Gobierno, lo que desembocó en una guerra civil de cuatro días. El fin de la misma supuso la cárcel y/o el exilio para una parte de la población, entre los que se encontraban aquellos intelectuales que eran contrarios al régimen. El 25 de julio de ese mismo año fue testigo de otro golpe de Estado ejecutado por los nacionalsocialistas que acabó con la muerte de Engelbert Dollfuß y la subida al poder de Kurt Schuschnigg. Este último siguió estableciendo y definiendo las bases del austrofascismo con el apoyo de la Italia fascista, hasta que en marzo de 1938 se produjo el *Anschluss* tan anhelado por una parte de la población. La anexión supuso el fin de la existencia de la República de Austria y la implantación del nazismo, si bien «hubo cierta convivencia entre ellos una vez consumada la anexión a Alemania» (Pichler, 2017: 362-363; Vocelka, 2002: 287-296).

Culturalmente, la década de los treinta estuvo marcada por acontecimientos históricos como la creación en 1931 del Kampfbund für Deutsche Kultur, Landesleitung Österreich (KfdK), unida a la existente en Berlín y que tenía como objetivo la lucha contra lo «*Undeutsche*», es decir, contra lo no alemán en la literatura y propagar el anti-semitismo (Hall, 1977: 213); o el Bund der deutschen Schriftsteller Österreichs (BDSÖ,

³⁶ A finales de los años veinte comenzó a ser apoyada económica y armamentísticamente por Benito Mussolini a cambio de acabar con el Gobierno de la República de Austria e implantar una dictadura de derechas próxima al fascismo, así como de entregar a Italia los territorios meridionales del Tirol (Vocelka, 2002: 287).

³⁷ El 4 de marzo de 1933 tuvo lugar una sesión en el Parlamento sobre el apoyo a una huelga ferroviaria, que acabó con la dimisión de los tres presidentes del Parlamento. Engelbert Dollfuß, el canciller de la República que había sido elegido democráticamente el año anterior, declaró al Parlamento incapacitado para seguir cumpliendo con sus funciones, a diferencia, según él, del Gobierno (Pichler, 2017: 362).

Liga de los Escritores Alemanes de Austria) en 1936, otra organización encubierta del Tercer Reich y que junto a otras serían decisivas para promover el movimiento nacionalsocialista alemán en territorio austriaco (Zeyringer y Gollner, 2012: 462 y 586); y la publicación de revistas que estaban orientadas a defender lo austriaco como, por ejemplo, *Der Augarten. Blätter für Schrifttum und Kunst aus Österreich* (1934), *Lebendige Dichtung. Österreichische Monatshefte für Deutsches Schrifttum* (1934-1936) y *Das Werk. Monatsschrift zur Pflege deutschen Schrifttums* (1935) (Zeman, 1996: 452-453). Con la llegada del austrofascismo en 1933, el *Kulturdienst* (Servicio de cultura) aprobó que se considerara como no austriaco todo aquello que fuera en contra del nuevo Estado, es decir, lo que se opusiera a lo cristiano, a lo germano (*Deutsch-Österreich*) y al pueblo. Todos aquellos escritores que estaban en contra del nuevo régimen se vieron afectados por esta medida (Zeyringer y Gollner, 2012: 475). El colofón a esta situación llegó con el *Anschluss*, que, guiado bajo la *Gleichschaltung*, también afectó a la cultura. A partir de este momento el campo literario fue completamente reorganizado: las editoriales, revistas y asociaciones fueron tuteladas; se impuso la censura; se crearon listas de autores prohibidos... Todo ello bajo la atenta mirada de Joseph Goebbels, encargado también de la propaganda del Tercer Reich (Zeyringer y Gollner, 2012: 587-588).

3. LA FIGURA DEL INTELLECTUAL EN LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

3.1. Antecedentes

El 4 de junio de 1931 José Martínez Ruiz, Azorín, afirmaba en un artículo publicado en *Crisol* que la República «la han hecho posible los intelectuales» (citado en Fusi, 1999: 69). Sin embargo, el proceso de politización de la intelectualidad fue un camino largo y heterogéneo que tiene sus orígenes en torno al siglo XIX. A partir del siglo XVIII, la inteligencia literaria española, surgida, al igual que la alemana y la austriaca, de las filas de la burguesía, empezó a concebir la escritura no solo como una actividad de divertimento, sino también profesional debido a los servicios que prestaba a la sociedad (Alonso, 2010: 83-87). De este modo, autores como José Cadalso, Leandro Fernández de Moratín, Benito Jerónimo Feijoo o Gaspar Melchor de Jovellanos, guiados por sus ideales ilustrados, colaboraron con el Estado español para construir una cultura nacional que permitiera educar a una nueva ciudadanía (Álvarez Junco, 2001: 104). Es el antecedente del intelectual moderno, vinculado a la esfera de lo público y a favorecer el bien común. A partir del siglo XIX el escritor no solo se vio como un hombre de letras, sino también como un hombre político que empezaba a tomar conciencia de la realidad social y a juzgarla, como muestran los artículos de Mariano José de Larra o algunas de las obras o intervenciones en prensa de Leopoldo Alas Clarín, Emilia Pardo Bazán o Benito Pérez Galdós. Como señala François Dosse:

Es sobre todo la literatura misma la que asegura en el siglo XIX el magisterio intelectual en su función sagrada. [...] El siglo XIX consagra al poeta-pensador que, a través de su pluma, da testimonio de la presencia de una fuerza espiritual capaz de resistir a las denegaciones de justicia en nombre del ministerio del espíritu. Es este nuevo imperativo el que va a permitir la cristalización del nombre de intelectual como sustantivo a partir del susodicho caso. (Dosse, 2007: 27)

La cristalización de esta palabra se produjo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando apareció el concepto de «intelectual», término que hacía referencia a los escritores que buscaban intervenir en la política, manifestando sus opiniones y actitudes, desde una posición autónoma, es decir, siendo independientes del Estado (Juliá, 2002: 201). En este proceso de emancipación de la inteligencia, desde el siglo XVIII al XX, tuvo un papel fundamental la aparición de una sociedad liberal, que frente a la produc-

ción intelectual realizada durante el Antiguo Régimen regida por unas leyes de mecenazgo, construyó una economía de mercado y permitió el desarrollo de la actividad editorial, mediante la creación de periódicos, revistas, editoriales... (Martínez Martín, 2009: 48-49), plataformas fundamentales para el desarrollo de la inteligencia literaria.

De este modo, el estudio de la figura del intelectual español entre el siglo XIX y el XX presenta «el predominio de lo periodístico sobre lo específicamente literario», de manera que el escritor español, a través de su labor en las diversas publicaciones periódicas, muestra su responsabilidad y compromiso con la realidad política y social, y «acaba por identificar hablar de sí mismo con hablar de los problemas del país [...]. El escritor, en suma, se ha transformado en intelectual» (Mainer, 1983: 66). Sin embargo, no será hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, momento en el que la sociedad se divide entre aliadófilos y germanófilos, cuando se pueda «situar en España la presencia del intelectual comprometido y de una manera corporativa tanto como actor (firmante de manifiestos) como en su condición de testigo o de conciencia crítica de un momento de su país» (Espadas, 1992: 79).

La progresiva actitud hacia una toma de conciencia por parte de la intelectualidad española se produjo, como hemos visto, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, un periodo extremadamente complejo e inestable, como bien ilustró César M. Arconada, desde postulados marxistas, en el número nueve de la revista *Romance*:

¿Hay algún país que tenga durante el siglo XIX una historia tan accidentada como la nuestra? Yo creo que no. Empezamos el siglo con la guerra de la Independencia. Acabamos de echar a los franceses y nos liamos nosotros mismos en las guerras carlistas, que duran casi todo el siglo. Además, tenemos guerra en América, guerra en África, guerra, por último, en Cuba. Constituciones tuvimos seis o siete, sin contar los tiempos que no tuvimos ninguna, que fueron los más. Pronunciamientos, diez o doce. Revoluciones, muchas. Cambios de gobiernos, infinitos. ¿Qué sucedía en el fondo de este agitado proceso, tan enmarañado y violento, en que hay de todo: heroicidad, comicidad, grandeza, miseria, pasiones, ambiciones? En el fondo había una agudización de la lucha de clases. La cosa era bastante sencilla por debajo de su aparente complicación. Nuestra revolución burguesa, la que los franceses hicieron en 1789, probablemente nos la frustró Napoleón, primero invadiendo nuestro país, y más tarde, devolviéndonos a Fernando VII, una alhaja falsa, para evitar con él la República, que ya apuntaba por el ala extrema del liberalismo. (1940a: 3-4)

Durante esta época convulsa, se sucedieron diversos movimientos en la literatura española. El periodo comprendido entre 1898 y 1936 por las letras españolas es conocido como la Edad de Plata, debido al esplendor de las mismas (Mainer, 1983), si bien, como sugiere Manuel Tuñón de Lara en su obra *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, resulta más interesante hacer extensible dicha Edad de Plata desde 1885 a 1936, pues para elaborar una historia intelectual, de las ideas, las generaciones literarias de principios del siglo XX no pueden ser entendidas sin la huella de los escritores de la centuria anterior. Como señala este crítico, Leopoldo Alas Clarín y Benito Pérez Galdós son ya intelectuales³⁸:

No rehúyen la tarea del intelectual, pero lo hacen en su tiempo; en él, el intelectual vive inserto en un ambiente de burguesía media, de Ateneo y de Universidad, donde aún repercuten levemente –indirectamente– las vibraciones de un mundo social que es portador de los gérmenes del porvenir. (1984: 36)

Sin embargo, la figura del intelectual que surge a finales del siglo XIX está marcada por varios hechos. En primer lugar, España estaba experimentando una profunda transformación desde una estructura económica pre-industrial a otra industrializada, cambio que trajo consigo modificaciones en la estructura social en la que ahora se consolidaba la alta burguesía frente a la inestabilidad de la pequeña burguesía y emergía el proletariado como una clase obrera organizada. En segundo lugar, el país se encontraba sumido en una profunda crisis política: caciquismo, oligarquía, guerras coloniales..., que no permitía que España se desarrollara como una democracia capitalista.

En esta crisis de liberalismo burgués surgió un grupo de intelectuales que mostraba su inconformismo con la estructura político-social dominante, es decir, con preocupaciones centradas en la nación y la identidad nacional, que tenían su origen en la pérdida de confianza en el Estado liberal isabelino, el fracaso de la Gloriosa (1868), así como las consecuencias resultantes de la pérdida del imperio colonial. Ligados a estas inquietudes se encontraba un grupo de intelectuales que formaban parte del Ateneo de

³⁸ En una charla que dio Leopoldo Alas Clarín en el Ateneo en 1886 defendía la necesidad de que la inteligencia estuviera concienciada con los hechos políticos y sociales y sin permanecer ajena a lo que sucedía en el país: «Existe hoy en Europa, sobre todo en las naciones más adelantadas, una tendencia que yo considero, en parte, nociva: la tendencia de los espíritus superiores, o que se creen superiores (que no es lo mismo), a despreciar la política... Parece como que hay esta tendencia a vivir en calidad de *dilettante* en el mundo, dejando que los arduos asuntos los resuelvan los hombres de segunda orden» (citado en Tuñón de Lara, 1984: 36).

Madrid y de la Institución Libre de Enseñanza³⁹ (Fox, 1997: 55-56) y la generación de escritores que surgió alrededor 1898, que constituyeron el primer grupo de intelectuales que tuvo «una conciencia clara de su papel rector en la vanguardia política y social» (Fox, 1997: 112-113). El bautizo de los intelectuales españoles modernos en la esfera pública se produjo a finales del siglo XIX, cuando un grupo formado por Leopoldo Alas Clarín, Joaquín Costa, Miguel de Unamuno y otros tantos más firmaron un manifiesto para condenar las torturas que se estaban infligiendo en la ciudadela de Barcelona a los anarquistas que habían sido detenidos tras el atentado contra la procesión del Corpus en 1886, entre los que se encontraban algunos intelectuales como Pere Coromines (Serrano, 1994: 51-52). Aparte de ese manifiesto, Miguel de Unamuno también le hizo llegar una carta a Antonio Cánovas del Castillo interfiriendo por Pere Coromines:

Mi pobre amigo Pedro Corominas se hallara preso a consecuencia del salvaje atentado. [...] Estimo que al sacrificar a Corominas, que es lo que suele decirse un anarquista platónico, por el natural deseo de servir a una opinión pública, que tanto justamente alar-
mada como gravemente extraviada, pide caiga algún intelectual, llevaría a un acto de
escasa justicia y de menos caridad. (Citado en Juliá, 2014: 133)

El grupo de escritores surgido a finales del siglo XIX recibió la denominación de Generación del 98 a raíz de la publicación de algunos escritos de Azorín en 1913, si bien ya en 1908, Gabriel Maura en un artículo en la revista *Faro* les había llamado «generación del desastre». Al margen de las denominaciones, la crítica literaria española ha tendido a diferenciar entre Generación del 98 y Modernismo, pero ¿es realmente la Generación del 98 un grupo de escritores distintos de los modernistas? Existen diversos críticos que consideran que no lo son, como Pedro Salinas, Carlos Banco Aguinaga o Guillermo Díaz-Plaja. Sin embargo, considero que resulta mucho más interesante la postura que proponen Iris Zavala y Richard Cadwell, al entender que la Generación del 98 y el Modernismo no deben ser vistos como movimientos antagónicos, sino como manifestaciones que son producto de la cultura de fin de siglo:

³⁹ Con la aprobación de la Constitución liberal bajo el reinado de Isabel II se funda, en 1876, el Ateneo de Madrid. Este se constituyó como una sociedad privada, «patriótica y literaria», con el objetivo de juntar en su seno a los intelectuales españoles para favorecer el intercambio de opiniones. En torno a 1860 se produjo un cambio en el rumbo del Ateneo, pues, si anteriormente había estado dominado por los moderados, a partir de los sesenta se introdujeron las ideas krausistas gracias a la estancia de estudios que había realizado Julián Sanz del Río en Alemania, promovida por el Ministro de Gobernación, Pedro Gómez de la Serna. A principios del siglo XX, los institucioncitas del Ateneo fomentaron la creación de diversas instituciones influidas por el krausismo, como fueron la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), el Centro de Estudios Históricos (1910) o la Residencia de Estudiantes (1910), entre otras (Fox, 1997: 28-33).

Tradicionalmente, la crítica literaria española sostiene que el modernismo latinoamericano es un movimiento estético que favorece el arte por el arte, y que la generación española del 98 tenía un programa moral, ético y filosófico. [...] No obstante, junto a estos conocidos escritores está [...] una bohemia hedonista romántica y una bohemia revolucionaria genuina, cercana al anarquismo y al socialismo, como Ernesto Bark, Felipe Trigo, Federico Urales y Alejandro Sawa. [...] En su mayoría eran periodistas interesados en reflejar la injusticia social y en la defensa de cuestiones que iban del feminismo al amor libre. Abogaban, como sus compañeros latinoamericanos, por la fusión del arte y la vida. [...] Los modernistas americanos y peninsulares se preocupaban de asuntos sociales y actuaban dentro del movimiento anarcosocialista. [...] Por tanto, la generación del 98 todavía comparte sus preocupaciones comunes y confluencias con los modernistas, sin dejar de lado [...] la diversidad de lenguajes y estilos en la práctica literaria (1994: 92-95).

Durante su juventud, los escritores de la llamada Generación del 98, formada por pequeños burgueses, se encontraban tanto al margen de las clases dominantes y de la burguesía como del proletariado, hecho que motivó que se sintieran más identificados con la lucha del proletariado y del campesinado contra la burguesía, de manera que pusieron su actividad literaria «al servicio de la transformación social antiburguesa» (Blanco Aguinaga, 1998: 20-21), pues entendieron el «problema de España» bajo la perspectiva de la lucha de clases, aunque no todos los escritores identificaron a la burguesía como responsable, ni todos entendieron su lucha como algo colectivo (Blanco Aguinaga, 1998: 24-27).

Asimismo, a finales de la primera década del siglo XX, empieza a vislumbrarse un nuevo grupo de intelectuales que polemiza con la generación anterior, con los noventayochistas, por la forma en la que había que abordar el «problema de España» (García de la Concha, 1984a: 7). En febrero de 1911, Manuel Azaña dictó una conferencia en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares, titulada «Nueva generación», con la intención de marcar distancia con el grupo de intelectuales que los había precedido. Esta generación manifestó públicamente sus presupuestos ideológicos en otoño de 1913 con la publicación del *Prospecto de la Liga de Educación Política Española* (Juliá, 2014: 17-19):

Reunidos en una agrupación de enérgica solidaridad que lleva este nombre, pensamos unos cuantos españoles emprender una serie de trabajos destinados a investigar la realidad de la vida patria, a proponer soluciones eficaces y minuciosamente tratadas para los

problemas añejos de nuestra historia, a defender, por medio de una crítica atenta y sin compromisos, cuanto va surgiendo en nuestro país con caracteres de aspirante vitalidad contra las asechanzas que mueven en derredor todas las cosas muertas o moribundas. La magnitud y la gravedad de la empresa podrían verter sobre nosotros un color de peligrosa inmodestia si se tratara de un empeño que libremente habíamos escogido y no de una tarea inalienable, que errores viejos y presentes tibiezas dejan caer de golpe sobre los hombros de una generación. No es, pues, materia sobre la que quepa deliberación, ni hay lugar para detenerse a medir la firmeza de los hombres, cuando ya tienen la carga encima. (Citado en Juliá, 2014: 158)

Esta nueva generación siente que no tiene escapatoria, que tiene la responsabilidad de solucionar el «problema de España» y esta es una «misión política de las minorías intelectuales», que se ven en la obligación de proporcionar una educación política a las masas nacionales ya que, desde su punto de vista, carecen de una formación política:

Salvo casos insólitos en tiempo y espacio, las masas nacionales no se hallan políticamente movilizadas. Dicen que esto obedece a una peculiar inercia del *pueblo* español. Nosotros, sin negar esta razón, declaramos no entenderla. No entendemos que pueda hablarse de masas inertes donde falta el intento repetido de minorías directoras para sacarla de su indolencia. [...] *Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas.* (Citado en Juliá, 2014: 158-159)

Estas «minorías egregias» continuaron haciendo público su proyecto político-cultural, como la conferencia que ofreció José Ortega y Gasset el 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia de Madrid y que tituló «Vieja y nueva política»⁴⁰. De este evento surgió el semanario *España* (Juliá, 2014: 20-21), en cuyo primer número se hacía una declaración de intenciones sobre los objetivos de este órgano de expresión:

Nacida del enojo y de la esperanza, pareja española, sale al mundo este semanario *ESPAÑA*. Los que hemos de escribir en sus columnas –gente ni del todo moza ni del todo vieja– asistimos desde 1898 al desenvolvimiento de la vida española. Durante estos diecisiete años de experiencia nacional, raro fue el día en que la realidad pública no nos trajo otra cosa que impresiones ingratas. [...] Todos sentimos que esa España oficial

⁴⁰ Esta conferencia pretendía ser un paso más para la difusión de la Liga de Educación Política, cuyo manifiesto fundacional data de octubre de 1913 y que había sido firmado por José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Fernando de los Ríos... (Tuñón de Lara, 1984: 145-146).

dentro de la cual o bajo la que vivimos, no es la España nuestra sino la España de alucinación y de ineptia. (Citado en Juliá, 2014: 165-166)

Como redactores de la publicación no solo se encontraba este nuevo grupo de intelectuales como José Ortega y Gasset, Francisco Ayala, Juan Guixé, Eugeni D'Ors, Gregorio Martínez Sierra y Luis de Zulueta, sino también de la generación anterior como Pío Baroja y Ramiro de Maeztu. Y es que, como ya se señaló, tanto la nueva generación, la Generación de 1914⁴¹, como la anterior, la Generación del 98, compartieron la misma preocupación por el devenir de España, si bien cada una, lo hizo desde presupuestos ideológicos distintos. Conforme fue avanzando el siglo XX, el modo de afrontar el «problema de España» creó distintos modelos de intelectual. Por un lado, estaban aquellos que entendían que la cultura era un producto de y para las minorías selectas y, por ello, consideraban que la empresa cultural de España debía ser llevada a cabo por este grupo. Por otro lado, se encontraban aquellos que concebían la cultura como un producto hecho por y para el hombre, situado dentro de una estructura social, por lo que entendían que su misión era «integrarse en las *otras* fuerzas sociales, que consideran engendradoras del futuro histórico» (Tuñón de Lara, 1984: 162 y 224). La primera postura estuvo representada por José Ortega y Gasset, en cuya *España invertebrada* se pueden leer afirmaciones como que «la misión de las masas no es otra que seguir a los mejores, en vez de pretender suplantarlos» y, por ello, «la gran desdicha de la historia española ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas» (1964: 156). En una obra posterior, *La rebelión de las masas*, siguió ampliando y completando la visión de estas «minorías egregias».

La segunda visión estuvo encarnada en la figura de Antonio Machado, quien en 1922 afirmaba lo siguiente:

Acaso el deber del Estado sea, en primer término, velar por la cultura de las masas, y esto también en beneficio de la cultura superior. No puede atenderse con preferencia a la formación de una casta de sabios sin que la alta cultura degenere y palidezca como una planta que se seca por la raíz. Pero los partidarios de una aristocrático cultural piensan

⁴¹ Este término fue acuñado por Lorenzo Luzuriaga, pedagogo y miembro de la Liga de Educación Política, en un artículo de 1947 en el que reseñó las *Obras Completas*, de José Ortega y Gasset. Por otra parte, apunta Manuel Tuñón de Lara que dentro de esta generación, se ha señalado «un segundo grupo que estaría formado, entre otros, por Juan Ramón Jiménez y Francisco Ayala, quienes, en su juventud, estaban próximos a la Generación del 98. Asimismo, también hay quien ha reservado el nombre de Generación del 98 exclusivamente para el grupo de ensayistas formado por José Ortega y Gasset, Eugeni D'Ors y Gregorio Marañón» (1984: 145-146).

que mientras menor sea el número de los aspirantes a una cultura superior, más seguros estarán ellos de poseerla como un privilegio. (Citado en Tuñón de Lara, 1984: 206)

O en su borrador del discurso para el ingreso en la Academia, que nunca llegó a dar, decía lo siguiente:

Difundir la cultura no es repartir un caudal limitado entre muchos para que nadie lo goce por entero, sino despertar las almas dormidas y acrecentar el número de los capaces de espiritualidad. Por lo demás, la defensa de la cultura como privilegio de clase implica, a mi juicio, defensa inconsciente de lo ruinoso y muerto, y más que de valores actuales, defensa de prestigios caducados. (Citado en Tuñón de Lara, 1984: 235)

En la difusión de estas ideas y posturas tuvieron un gran papel publicaciones periódicas como *Germinal*⁴², *Vida Nueva*⁴³, *España*, *La Pluma*, *Revista de Occidente*⁴⁴, estando las dos primeras más próximas a los noventayochistas y las otras a la Generación del 14, como puede leerse en sus líneas editoriales.

⁴² En su editorial se podía leer lo siguiente: «“¿Adónde vamos?” Así se preguntan las personas reflexivas al ver derrumbarse todos los prestigios y tambalearse todas las instituciones. Del caos, de esta espantosa catástrofe tiene que salir el mundo nuevo que germina y cuyo nacer anunciará tal vez el estallido de una revolución elemental, tantas veces vaticinada y tantas veces desmentida por una realidad vergonzosa. Los conflictos de Cuba y Filipinas han acelerado los acontecimientos: la bancarrota financiera no sólo es un desastre económico de la Restauración, sino su Sedán político; porque el llamado orden existente está cimentado sobre los millones que los agiotistas y oligarcas imperantes reúnen fraudulentamente desvalijando los tesoros de la nación» (30 de abril de 1897) (citado en Juliá, 2014: 135).

⁴³ «Un periódico PARA EL PÚBLICO. [...] Venimos a propagar y a defender LO NUEVO, lo que el público ansía, Lo Moderno, lo que en toda Europa es corriente y aquí no llega por vicio de la rutina y tiranía de la costumbre. Y con esto queda sentado que VIDA NUEVA será, no el periódico de HOY sino el periódico de MAÑANA» (12 de junio de 1898) (citado en Juliá, 2014: 136).

⁴⁴ *España* era el órgano de la Liga de Educación Política Española y que tras su desaparición fue sustituida por *Revista de Occidente*, cuyo responsable fue José Ortega y Gasset. A su vez, también se encontraba *La Pluma*, dirigida por Manuel Azaña y Cipriano Rivas Cheriff. Estas dos últimas distan, en cierto modo, en sus objetivos, pues *La Pluma* se definía como «un refugio donde la vocación literaria pueda vivir en la plenitud de su independencia, sin transigir con el ambiente; agrupará en torno suyo un corto número de escritores que, sin constituir escuela o capilla aparte, están unidos por su hostilidad a los agentes de corrupción del gusto y propenden a encontrarse dentro del mismo giro de pensamiento contemporáneo. [...] LA PLUMA no es otra torre de marfil, como se usaban –de alquiler las había– hace años; lejos de eso, sueña con adquirir una difusión proporcional al ímpetu de que nace». Frente a esta, *Revista de Occidente* afirmaba que «en la sazón presente adquiere mayor urgencia ese afán de conocer “por dónde va el mundo”, pues surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones. [...] La *Revista de Occidente* quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario ni ceñudamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores el panorama de la vida europea y americana. [...] Nuestra revista reservará su atención para los temas que verdaderamente importan y procurará tratarlos con amplitud y rigor necesarios para su fecunda asimilación. [...] Nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea. [...] “¡Claridad, claridad!”, demandan, ante todo, los tiempos que vienen» (julio de 1923) (citado en Juliá, 2014: 195-196).

La crisis política, económica y social en la que se encontraba sumida España a finales del siglo XIX también tuvo sus repercusiones en Galicia, el País Vasco y Cataluña, pues se produjo un resurgimiento de movimientos ideológicos que buscaban su propia autonomía e independencia basándose en su idiosincrasia cultural⁴⁵. Durante el siglo XIX, se fue haciendo cada vez más grande la brecha entre «el centro de decisión política –un Madrid cortesano y pre-industrial– y Cataluña, el centro de gravedad comercial e industrial de España» (Fox, 1997: 69-70), lo que provocó que, a mediados de dicho siglo, se promoviera la rehabilitación de la tradición cultural catalana, primero, estimulada por el Romanticismo y, después, por la *Renaixença*. Durante aquellos años, la literatura catalana ocupaba un espacio lingüístico muy reducido, ya que tanto la burguesía como los poderes políticos fomentaban el uso del español. Sin embargo, a raíz de la restauración borbónica, algunos intelectuales comenzaron a plantearse el conflicto entre construcción nacional, lengua y modernidad cultural (Castellanos, 2013: 128-129). En el proceso de configuración de una cultura catalana moderna tendrán una influencia determinante el Modernismo y el Novecentismo, este último surgido del primero, si bien, como señala Jordi Castellanos, «son dos etapas de un mismo proceso, la cara y la cruz de una misma moneda. Ahora bien, cada movimiento tiene sus propias actitudes culturales y estéticas» (2013: 103-104). Gracias al Modernismo⁴⁶, surgido a finales del siglo XIX, Cataluña contó por primera vez con un grupo de intelectuales que eran artistas y escritores de profesión y que eran conscientes de su estatus como intelectuales, pero además, adjetivados, eran intelectuales catalanes. Esta inteligencia reunida en torno a la revista *L'Avenç* criticó no solo la política del país, sino también la cultura. Por un lado,

⁴⁵ Durante este tiempo, además de la identidad nacional catalana, fueron surgiendo otros nacionalismos periféricos en el seno de España como el gallego y el vasco. No es el objetivo de este trabajo realizar una caracterización de la evolución intelectual de estas regiones en relación al galleguismo y al vasquismo. Sin embargo, sí considero necesario hacer un bosquejo general sobre estos movimientos nacionalistas para ponerlo en relación con las particularidades del catalanismo, que se «adelantó», por decirlo de alguna manera, a los otros dos en la batalla por la independencia de su nación. Juan Pablo Fusi, en su obra *Un Siglo de España. La cultura*, hacía la siguiente afirmación: «En 1900, la cultura catalana era una cultura “independizada”; la cultura vasca, una cultura escindida; la cultura gallega, una cultura marginalizada» (1999: 32). Es decir, la intelectualidad vasca y con ello su cultura, estaban divididas en dos: la cultura etno-euskaldún, representada por la recuperación de lo euskera a través de la *Revista Internacional de Estudios Vascos* u otras iniciativas como el *Cancionero vasco*; y la vasco-española, con figuras como Miguel de Unamuno y Pío Baroja, y que fue siempre la mayoritaria. A su vez, en Galicia, aunque también se produjo un movimiento similar al de la *Renaixença*, el *Rexurdimento*, la producción literaria en gallego fue muy minoritaria hasta la década de los veinte del siglo pasado, época en la que aparecieron el movimiento de las Irmandades de Fala o la publicación periódica *Nós*. Por este motivo, hasta 1933 solo Cataluña fue un elemento «conflictivo» a nivel político y cultural para el Gobierno español (Fusi, 1999: 37-42).

⁴⁶ Frente a la tradición literaria española en la que conviven dos términos, Generación del 98 y Modernismo, que, como se señaló con anterioridad, son vistos aquí como el resultado de la crisis finisecular, en Cataluña prevalece el término de Modernismo (Mainer, 1979: 46-47).

denunciaron la cultura oficial castellana y, por otro lado, rechazaron el movimiento de la *Renaixença* y los *Jocs Florals*, por considerar que promovían una cultura puramente patriótica y folklórica. Los modernistas buscaban crear una cultura moderna, catalana y universal, que fuera comparable con otras tradiciones culturales europeas (Marfany, 1979: 88):

[El Modernismo] nace de la voluntad de construir una literatura, una cultura, que no responde únicamente a valores folclóricos o sentimentales o de representación patriótica, sino que fuera capaz de articular la vida colectiva, de dar una respuesta, dentro de su ámbito, a las necesidades de una sociedad que se estaba incorporando a la modernidad, que quería ser un pueblo entre los pueblos, capaz de aportar al universo su grano de arena. (Castellanos, 2013: 83-84)

Estos objetivos del Modernismo los recogió Jaume Brossa en 1982 en un artículo, «Viure del passat» («Vivir del pasado»), publicado en *L'Avenç*:

A èpoques noves, formes d'art noves. El fonament de la cultura d'una generació ha de reposar sobre lo bo de l'anterior; mes si aquesta porta un patrimoni dolent és preferible menysprear-lo, no fer-ne cas i començar foc nou. Si Catalunya vol seguir el camí que li correspon, deu agafar nous procediments en la creació de l'obra d'art, procediments que estenguin en consonancia amb el medi que la volti, procurant influir sobre d'ell per millorar-lo⁴⁷. (1982: 261)

En este proceso de construcción de la cultura catalana, la inteligencia exigió un lugar específico, pues algunos deseaban integrarse en una sociedad, que era mayoritariamente reacia a ello, para poder intervenir en ella. De esta manera, estos intelectuales plantearon las relaciones existentes en torno al artista, al escritor y a la sociedad, surgiendo dos visiones diferentes. Por un lado, los esteticistas, aquellos que defendían el arte por el arte; y por otro, los regeneracionistas, aquellos que afirmaban que el arte debía permanecer al lado de la sociedad. Tras la desaparición de *L'Avenç*, esteticistas y regeneracionistas volvieron a reunirse bajo las páginas de *Catalònia*, gracias a la presencia de nuevas influencias artísticas, como el vitalismo de Friedrich Nietzsche o el simbolismo franco-belga, que permitió combinar la necesidad de intervención de los regeneracionis-

⁴⁷ «En épocas nuevas, formas de arte nuevo. El fundamento de la cultura de una generación tiene que reposar sobre lo bueno de lo anterior; no obstante, si esta lleva un patrimonio malo es preferible menospreciarlo, no hacerle caso y comenzar un fuego nuevo. Si Cataluña quiere seguir el camino que le corresponde, debe hacerse con nuevos procedimientos en la creación de la obra de arte, procedimientos que estén en consonancia con el medio que la rodea, procurando influir sobre él para mejorarlo».

tas en la sociedad con las actitudes de los estetas al fomentar el «concepto mesiánico del artista como guía» (Castellanos, 2013: 106-110).

A comienzos del siglo XX, el Modernismo estaba ampliamente aceptado por la burguesía, de manera que la renovación que tanto anhelaba este movimiento no fue posible en el plano social⁴⁸, aunque sí en el artístico (Castellanos, 2013: 112-113). Una parte de los modernistas optó por llevar a cabo una política cultural inspirada en un catalanismo de izquierdas en torno a publicaciones periódicas, como *Juventut* o *El Poble Català*; mientras que otros se aproximaron a otro movimiento surgido alrededor de *La Veu de Catalunya*: el *Noucentisme* o Novecentismo⁴⁹, término acuñado por Eugeni D'Ors. Sus orígenes hay que buscarlos en la decepción de la burguesía catalana con respecto a la política de la Restauración y la pérdida de las colonias. Este desencanto fue canalizado por la creación en 1901 de la Lliga Regionalista dirigida por Enric Prat de la Riba, quien publicó en 1906 un ensayo titulado *La nacionalitat catalana*, que sería el responsable del surgimiento del Novecentismo. A este le siguieron otras iniciativas como el primer Congreso de la Lengua Catalana, los primeros textos de Eugeni D'Ors o Josep Carner y la creación de la sección de Filología en el Institut d'Estudis Catalans en 1911 (García de la Concha, 1984a: 11). El Novecentismo pretendió crear una Cataluña moderna, burguesa, liberal y culta. Para ello «asienta su programa sobre una base cultural sólida y con la cohesión, la disciplina y el orden de una intelectualidad bien preparada que actúa en estrecha relación con la política institucionalizadora de Prat de la Riba y la Lliga Regionalista» (Castellanos, 2013: 263-264). Este movimiento implicó que los intelectuales, a cambio de poder desarrollar su trabajo bajo una estabilidad y una seguridad económica, supeditasen su trabajo a los intereses de la gran burguesía. Sin embargo, en torno a 1917, con la muerte de Enric Prat de la Riba, las desavenencias entre la Lliga, que era cada vez más un partido de derechas interesado únicamente en defender los intereses de su clase, y los intelectuales implicó que comenzara a deshacerse dicha alianza entre la inteligencia y los políticos (Castellanos, 2013: 120). Así, la década de los veinte marcó la desaparición de este movimiento. Por un lado, la burguesía catalana perdió su hegemonía al querer blindarse frente al ascenso del proletariado y la radicalización catalanista de la pequeña burguesía. Por otro lado, estas tensiones político-sociales se tradu-

⁴⁸ Es decir, crear una Cataluña moderna y que, en el ámbito político, los temas girasen en torno a Cataluña y no solo ante las preocupaciones del Gobierno central español.

⁴⁹ Generación del 14 y Novecentismo fueron movimientos literarios equiparables en cuanto a objetivos ideológicos y artísticos que fueron plasmados en sus distintos órganos de expresión como fueron *Revista de Occidente* y *La Veu de Catalunya*.

jeron en una proliferación de revistas y editoriales, que mostraron las diversas posiciones ideológicas de la inteligencia literaria, así como el rechazo al Novecentismo, que implicó la recuperación de la novela, la emancipación y la profesionalización del intelectual o el planteamiento en torno a las relaciones entre creador y público (Castellanos, 2013: 120 y 265-266).

Los años veinte en España también fueron testigo de la aparición de la dictadura de Primo de Rivera. Su origen hay que buscarlo en los últimos años del siglo XIX, con el Desastre del 98, y que se prolongó durante las décadas del siglo siguiente. Muchos creían que era necesaria una «dictadura militar salvadora»⁵⁰ que permitiera regenerar el país, pues el parlamentarismo era el foco donde residían todas las injusticias legales que estaban matando lentamente a un pueblo puro (Fox, 1997: 175-176). Debido a esta creencia, durante los primeros momentos, la dictadura fue aceptada por muchos intelectuales liberales. Si bien también se produjeron algunos enfrentamientos entre el régimen y algunos intelectuales, como Miguel de Unamuno⁵¹ o Ramón del Valle-Inclán, la vida cultural siguió los cauces marcados por la dictadura. Asimismo, hubo escritores como José María Pemán o José Pemartín, que apoyaron abiertamente la dictadura; y otros que mostraron su aprobación, como Azorín, Eugeni D'Ors, Wenceslao Fernández Flórez, Jacinto Benavente o Ramiro de Maeztu.

Durante estos años se produjeron dos hechos dentro del campo intelectual muy significativos. Por un lado, la dictadura, en sus años finales, alumbró el fascismo y, con ello, un grupo de intelectuales irracionalistas y contrarios a la inteligencia que apoyó este movimiento ideológico. Durante esta época caló profundamente el odio hacia los intelectuales entre los sectores más reaccionarios de la sociedad. Para ellos lo ideal era «el sabio retirado, ocupado en sus quehaceres y que, si intervenía en política, fuera para denunciar a las autoridades represivas a los revolucionarios que atentaban contra el orden establecido», idea en la que coincidieron los pioneros del fascismo español (Martín

⁵⁰ Ejemplo de ello fue la colaboración de los intelectuales socialistas, del PSOE, los republicanos y los catalanistas (Martín Gijón, 2011: 57).

⁵¹ Muestra de estos enfrentamientos fue la destitución de Miguel de Unamuno de su cátedra y su destierro a Fuerteventura debido a la publicación de una carta suya, sin su consentimiento, en la publicación periódica argentina *Nosotros*, en la que criticaba al dictador. Desde su exilio, Unamuno recibió distintas muestras de solidaridad intelectual nacional e internacional, como ejemplifican los manifiestos en su apoyo en los que figuraban las firmas de Sigmund Freud, Albert Einstein, Robert Musil o Stefan Zweig (Martín Gijón, 2011: 52-53).

Gijón, 2011: 63-64), como refleja el artículo de Ramiro Ledesma Ramos, «Los intelectuales y la política», publicado en la revista fascista *La Conquista del Estado*:

En España, más que en ningún otro pueblo, la intervención de los intelectuales en la política constituye un grueso problema. [...] La política no es actividad propia de intelectuales, sino de hombres de acción. [...] Entiendo por hombre de acción, en contraposición al intelectual, aquel que se sumerge en las realidades del mundo, en ellas mismas, y opera con el material humano tal y como éste es. [...] Las cosas reales que dificultan y moldean la marcha de los pueblos se rinden tan sólo al esfuerzo y a la intrepidez del hombre de acción. En la medida en que un pueblo dispone de hombres activos eminentes y les entrega las funciones directoras, ese pueblo realiza y cumple con más o menos perfección su destino histórico. En cuanto se intercepta el intelectual y le suplanta, el pueblo se desliza, tras de horizontes quiméricos y falsos. [...] El hombre de acción, el político, se identifica con el pueblo. Nada le separa de él. No aporta orbes artificiosos, ni se retira a meditar antes de hacer. Eso es propio del intelectual, del mal político. [...] Ahora bien, en un punto los intelectuales hacen alto honor a la política y sirven y completan su eficacia. En tanto en cuanto se atienen a su destino y dan sentido histórico, legalidad pudiéramos decir, a las acciones –victorias o fracasos– a que el político conduce su pueblo. Otra intervención distinta es inmoral y debe reprimirse. (1931: 7)

La Conquista del Estado, publicada entre el 14 de marzo de 1931 y el 24 de octubre de ese mismo año, fue un proyecto llevado a cabo por el propio Ramiro Ledesma Ramos, junto a Ernesto Giménez Caballero, quien ya en su *La Gaceta Literaria* había publicado en febrero de 1929 «Carta a un compañero de la Joven España», en la que exponía su entusiasmo por el fascismo, por el «fascismo hispánico» (1929: 1 y 5).

Por otra parte, el segundo suceso fue el surgimiento de una nueva generación que conviviría con noventayochistas y del 14 y que buscaba una renovación del arte a través de las vanguardias (Fusi, 1999: 54-60). En 1925 Guillermo de Torre publicaba su obra *Literaturas europeas de vanguardia*, en cuyas páginas defendía lo siguiente:

Para mí, vanguardismo, repito, equivale a extremismo y antiburguesismo: puentes de una revolución moral. Pero no, en modo alguno –¡cuidado!–, afiliación sectaria o unilateral. Debemos ser sumamente respetuosos con la inteligencia. [...] Neotomismo o marxismo. Capitalismo o comunismo. [...] Todos estos *tótems* ideológicos del tiempo, hacia los que se orientan nuestros amigos –los tengo en opuestos bandos– me parecen legítimos y son para mí formas válidas, siempre que en ellas el intelectual mantenga su su-

premacía, sin tolerar vejaciones a la inteligencia. Por mi parte, sin entregarme a la elección unilateral, sin quererme esclavizar en ninguna de esas fórmulas políticas e ideológicas, atento a no traicionar al *clerc*, que uno lleva dentro. (Citado en Aznar Soler, 2014: 144).

Esta actitud de un sector de la inteligencia no comprometido puede verse en las primeras obras de la Generación del 27⁵². Esta Generación tuvo a sus precursores en la del 14, pues varios de los escritores que acabarían conformando la Generación del 27 participaron en revistas como *España y La Pluma* (García de la Concha, 1984b: 247). Asimismo, *Revista de Occidente* y su colección Nova Novorum fue una plataforma para estos escritores, pues pudieron publicar poemarios como el *Romancero gitano*, *Cántico*, *Seguro azar*, *Cal y Canto*... (Alonso y Guillén, 1984: 265-266); o novelas como *Cazador en el alba*, *Naufragio en la sombra*, *Estación ida y vuelta*, *Pájaro pinto*... (Fuentes, 1984: 562). Este magisterio llevado a cabo por José Ortega y Gasset, fue criticado por Max Aub en su novela *La Calle de Valverde*:

En literatura, están al día, al día de París. En filosofía, gracias a Ortega y Gasset, más allá; aquí todo es fenomenología, cosa en la cual todavía estamos *in albis* en la Sorbona. Los poetas han descubierto a Góngora, una especie de Valéry *avant la lettre* (—Valéry, ese Mallarmé de segunda mano— como me decía ayer Manuel Aparicio, un joven ensayista de porvenir). Proust está a la orden del día de la prosa, una docena de jóvenes se empeña en imitarle. (1970: 210)

Las primeras creaciones de esta Generación fueron calificadas de «deshumanizadas» (Ortega y Gasset, 1925). Sin embargo, años después, miembros de este grupo cuestionaron esta acepción:

La fórmula «deshumanización del arte», acuñada por nuestro gran pensador Ortega y Gasset, sonó equívoca. «Deshumanización» es concepto inadmisible, y los poetas de los años veinte podrían haberse querellado ante los tribunales de justicia a causa de los daños y perjuicios que el uso y abuso de aquel novedoso vocablo les infirió como supuesta clave para interpretar aquella poesía. [...] Los grandes asuntos del hombre —amor, uni-

⁵² Cabe señalar la complejidad que entraña establecer la Generación del 27. En primer lugar, hay un problema de carácter nominal, pues se la ha denominado «generación de la dictadura», «generación de la República», «generación Guillén-Lorca», «generación de la amistad», «generación de la vanguardia», «Segundo Siglo de Oro» (Rozas, 1984, 272). En segundo lugar, la lista de autores que la conforman, ya que estuvo integrada por muchos más escritores de los que se suelen incluir. Y en tercer lugar, la cuestión de los géneros literarios porque se suele dejar en un segundo plano la novela, dándole prominencia a sus obras de poesía y teatro (De Torre, 1949: 266-268).

verso, destino, muerte— llenan las obras líricas y dramáticas de esta generación. (Alonso y Guillén, 1984: 265-266)

De sus palabras se deduce que lo humano siempre estuvo presente, pero no había un compromiso social. Los primeros años de esta Generación estuvieron marcados por el alejamiento de los intereses político-sociales, como describió Rafael Alberti en sus memorias *La arboleda perdida*:

Poco o nada sabía yo de política, entregado a mis versos solamente en aquella España hasta entonces de apariencia tranquila. Más de repente mis oídos se abrieron a palabras que antes no había escuchado o nada me dijeran: como república, fascismo, libertad... Y supe, a partir de ese instante, que don Miguel de Unamuno desde su destierro de Hendaya, enviaba cartas y poemas a los amigos, verdaderos panfletos contra el otro Miguel. [...] Y vi que don Ramón del Valle-Inclán, en su cuartel cafetero de La Granja, en la calle, en los teatros, en donde se le venía en gana, entablaba también su duelo a muerte contra el gracioso general. (1989: 276-277)

Esta falta de compromiso social por parte de los del 27 en sus primeras obras, lo recogió también Max Aub en su obra anteriormente citada: «Toda esa poesía que no se entiende es una ofensa para el pueblo. Lo que le falta a *Marinero en tierra* es contenido social» (1970: 275). Por otra parte, *La Calle de Valverde* también reflejó la existencia del otro tipo de literatura, de carácter social, comprometida:

En la calle, le atrae la proximidad del *Henar*. Sabe que encontrará allí —a esta hora— un grupo de amigos. [...] Noche tibia. Humo; a primera vista ni un lugar donde sentarse en el enorme café. En un sofá largo, a la izquierda, Valle-Inclán en una tertulia de seis mesas. En otra, la de costumbre, al fondo bajo la escalera, Pepín Díaz Fernández, Arderius, Rafael Mella y José Molina, que nunca faltan. [...] Pepín Díaz, para despistar, sigue con su tema:

—Todos esos jóvenes servidores del «arte puro», son traidores. Al huir de los problemas políticos sirven a los oligarcas. (1970: 210)

La primera «novela social» que alcanzó un cierto prestigio entre los intelectuales fue *El blocao*, de José Díaz Fernández, publicada en 1928 (Fernández Cifuentes y Santonja, 1984: 641-642). Sin embargo, la primera obra en marcar dicho comienzo fue la novela *La duquesa de Nil*, de Joaquín Arderius (1926). Ambas se incluyeron después en la de-

nominada narrativa de avanzada, alejada de otras producciones que se encontraban en auge por aquellos años como la novela erótico-burguesa o las «fabulaciones novelescas vanguardistas, de espaldas a toda política y a la realidad social» que habían comenzado a publicar Benjamín Jarnés, Pedro Salinas..., en la nueva colección de Revista de Occidente, Nova Novorum. Otros escritores que cultivaron este tipo de literatura fueron Julián Zugazagoita con *El botín* en 1929 o Ramón J. Sender con *Imán* en 1930 (Fuentes 1980: 75).

Asimismo, durante aquellos años también se dio un acercamiento entre la pequeña burguesía intelectual, entre la que se encontraban Joaquín Arderius, José Antonio Balbontín, José Díaz Fernández, Rafael Giménez Siles, Graco Marsá o Wenceslao Roces; y los intelectuales vanguardistas procedentes de la clase obrera, como Juan Andrade, Julián Gorkin, César M. Arconada o Andreu Nin. De esta aproximación entre ambos grupos surgió un amplio abanico de revistas y editoriales que mostraron su oposición a Miguel Primo de Rivera (Aznar Soler, 1987: 23-25). No obstante, cabe señalar que el mundo del mercado editorial estuvo cercado por la censura del dictador, «tan rigurosa con las publicaciones periódicas como tolerante con los libros», hecho que provocó el auge del movimiento editorial de «avanzada» (Santonja, 1986: 247), que se prolongó durante la Segunda República y finalizó con el estallido de la guerra civil española. Desde mediados del siglo XIX hasta el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923, la censura previa de publicaciones periódicas había sido pensada para problemas relacionados con huelgas, insurrecciones..., por lo que su alcance siempre fue escaso. Sin embargo, Miguel Primo de Rivera hizo de la censura un organismo estable y planificado (Santonja, 1986: 15) durante toda la dictadura, si bien su caída permitió que en los primeros momentos surgieran por toda España «numerosas publicaciones de «ideas» independientes y promovidas por jóvenes intelectuales» (Santonja, 1986: 95). Para luchar contra este florecimiento de estas revistas, el Gobierno de Dámaso Berenguer, que siguió al de Miguel Primo de Rivera, «puso en marcha un expeditivo sistema de recogidas y sanciones económicas que no tardaría en agotar los modestísimos recursos de aquellas jóvenes e innovadoras publicaciones de “ideas”», mientras que «las actividades editoriales seguían disfrutando de considerables márgenes de tolerancia: estaban exentos del régimen de previa censura los libros que superasen el arbitrario límite de doscientas páginas» (Santonja, 1986: 96). Una de estas publicaciones de

«ideas» fue la revista *Post-Guerra*⁵³, que apareció en junio de 1927 y dejó de publicarse en septiembre de 1928. Como directores de la misma figuraron Rafael Giménez Siles y José Antonio Balbontín (este último hasta junio de 1928), ambos impulsores de la revista *El Estudiante* (Santonja, 1986: 97-99). Para complementar sus objetivos, el grupo creó la «Biblioteca Post-Guerra» (Santonja, 1986: 125), donde se llegaron a realizar algunas reseñas de libros alemanes como *Bismarck*, de Emil Ludwig; *El nido*, de Ernst Toller; y se publicaron fragmentos de *Teatro político*, de Erwin Piscator (Santonja, 1986: 130-142). La censura de publicaciones propició, como cuenta José Venegas en sus memorias, que los directores abandonaran el proyecto y pusieran sus miras en los libros:

He llegado al convencimiento de que la publicación de *Post Guerra* es un servicio a la dictadura. El censor suprime todo lo que puede tener alguna eficacia. [...] Giménez Siles protestó mucho contra estas palabras. [...] Al día siguiente recibí en mi casa la visita de Giménez Siles y de Joaquín Arderius. Habían reflexionado sobre mis palabras y les parecían ciertas. Pensaban que sería más eficaz publicar libros de más de doscientas páginas, que no estaban sujetos a la previa censura, y en los que podría hacerse una labor contra el régimen existente. [...] Aquella misma tarde celebraron una reunión Pepín Díaz Fernández, José Lorenzo, Giménez Siles y Arderius. Quedaron de acuerdo en suspender la publicación de *Post Guerra*, en que los dos últimos instalarían la imprenta y el grupo se constituiría en empresa editora de libros. (Venegas, 1943a: 139)

De esta manera nació Ediciones Oriente, cuyo objetivo era «propagar y difundir las obras más valiosas del pensamiento moderno. [...] No aceptarían obras ideológicamente afines por la simple razón de serlo» (Santonja, 1986: 167). La editorial publicó veintiséis traducciones, de las cuales una era alemana, *La corriente del golfo*, de Erich Otto Kiessel, en la versión de Gustav Adler y Miguel Pérez Ferrero. En este sentido, resulta llamativo que esta no incluyera en su catálogo el *best seller* alemán, *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque, traducido por Eduardo Foertsch y Benjamín Jarnés y publicado en 1929 por la Editorial España de Madrid (Santonja, 1986: 185).

⁵³ Esta se definía de la siguiente manera en su primer número del 25 de junio de 1927: «Nos hallamos en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo y todo crepita en convulsión. [...] Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST-GUERRA; poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día; rezumar la esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean capaces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito» (citado en Juliá, 2014: 214).

La empresa de Oriente fue fundamental, pues muchos de sus fundadores⁵⁴ se embarcaron en otras aventuras editoriales, lo que provocó un movimiento editorial de gran importancia, que permitió introducir algunas de las corrientes literarias y autores más importantes de aquella época: «Apenas salieron los libros a la venta, el público los arrebató, con sorpresa de todos los entendidos en ediciones y asombro nuestro. Este éxito fue la ruina de Ediciones Oriente. [...] Inmediatamente cada uno de los del grupo pensó en fundar una editorial propia» (Venegas, 1943a: 150).

El primero en comenzar dicha andadura fue Rafael Giménez Siles, quien junto a Graco Marsá y Andrade constituyó la Editorial Cenit, que estuvo en funcionamiento hasta el comienzo de la Guerra Civil (Santonja, 1989: 13). El catálogo de Cenit presentó un rico abanico de obras debido a los distintos acuerdos que firmó con otras editoriales europeas como la Malik-Verlag de Berlín, dirigida por Wieland Herzfelde o con la Verlag für Literatur und Politik (Santonja, 1989: 47-48). Con respecto a la producción novelística, en 1929 se publicaron tres obras en lengua alemana: *Un libertino*, de Hermann Kesten, traducida por Fermín Soto; *Los que teníamos doce años. Novela de la guerra*, de Ernst Glaeser, por Wenceslao Roces; y *El sargento Grischa*, de Arnold Zweig, por Salvador Vila. Al año siguiente, aparecieron *A diestra y siniestra*, de Joseph Roth, traducido por Luis López-Ballesteros y de Torres Madrid; *Paz*, de Ernst Glaeser, por Fermín Loto (o Soto); o *Demian: la historia de la juventud de Emilio Sinclair*, de Herman Hesse, por Luis López-Ballesteros y de Torres. Finalmente, en 1931 vieron la luz *El ángel azul*, de Heinrich Mann; *El burgués*, de Frank Leonhard; y *La duquesa fea*, de Lion Feuchtwanger, todas ellas traducidas por Luis López-Ballesteros y de Torres.

A mediados de 1928, César Falcón se puso en contacto con José Venegas para crear una nueva editorial de avanzada, la Editorial Historia Nueva, que cesó sus actividades en 1931:

Coincidió con esto [Ediciones Oriente] una propuesta para crear una editorial que me formuló desde Londres César Falcón. [...] En París quedó establecido que Falcón proyectaría, desde Londres, los trabajos a realizar y yo los ejecutaría en Madrid; el capitalista, que vivía en Italia, daría el dinero a medida que se le pidiese; Falcón y yo trabaja-

⁵⁴ En sus memorias, José Venegas recogió quiénes habían sido los socios fundadores: «Fuimos diez los socios: [...] Jose Antonio Balbontín, Rafael Giménez Siles, José Díaz Fernández, José Lorenzo, Joaquín Arderius, Justino Azcárate y yo [...] más Fernando Diz y Juan Díaz Caneja [...] y Fernando Bustelo». Además, señaló que Juan Andrade no pudo incorporarse al proyecto porque no podía aportar la cuota necesaria para la entrega (1943: 142).

ríamos gratis. [...] El plan editorial de Falcón era un programa hispano-americano. [...] La editorial recibió el nombre de Historia Nueva. [...] Como el grupo de Ediciones Oriente me había otorgado la gerencia y éste era también mi puesto en Historia Nueva no publicaría más que libros de autores españoles e hispano-americanos, lo que constituía su programa, y Ediciones Oriente, originales traducidos, salvo casos en que concretamente un libro estuviese destinado a una de ambas editoriales⁵⁵. (Venegas, 1943a: 146-147)

A mediados de 1929, José Lorenzo, Julio Gómez de la Serna y César M. Arconada fundaron Ediciones Ulises, que se mantuvo hasta 1932. El primero fue el gerente de la empresa y Julio Gómez de la Serna y César M. Arconada los directores literarios, cuyos propósitos editoriales se resumían en que «seleccionarán obras, pero no rutas, porque entienden que las obras de valor pueden encontrarse en todas las direcciones» (Santonja, 1989: 112-115). Las obras de autores en lengua alemana en esta editorial fueron pocas. Algunas de ellas fueron *Gente sin patria: el primer libro de guerra de un obrero*, de Adam Scharrer, en 1930; o *Tengo hambre. Novela*, de Georg Fink, en 1931. Ambas traducciones fueron realizadas por Gustav Adler.

Graco Marsá constituyó en 1930 las Ediciones Zeus, cuyos principios editoriales se fundamentaban en un fin pedagógico, pues solo quiso publicar

las obras de más intensidad humana y emoción social aparecidas en el extranjero, y de este modo contribuiremos a que España conozca la obra literaria de Europa y a que se sienta país europeo, no sólo por su situación geográfica, sino también por su cultura. Publicaremos igualmente las obras españolas que vengan a cumplir la misión que nos hemos impuesto. (Santonja, 1989: 134-135)

El catálogo de Zeus contenía pocas novelas en lengua alemana. Entre ellas se encuentran *12 hombres y 1 capitán*, de Theodor Plivier y *Postguerra*, de Ludwig Renn, ambas traducidas por Valeriano Orobón Fernández y publicadas en 1931. Al año siguiente Gustav Adler se encargó de la traducción de *Sinfonía en la pensión. Novela*, de Hermann Kesser. Por otra parte, dicho catálogo presentaba unas amplias expectativas que consiguió cumplir hasta el momento en que la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), propietario principal, entró en bancarota. A partir de entonces, Zeus se hizo cargo también de la Editorial Ulises, sin que tuviera ninguna repercusión sobre la

⁵⁵ Este pacto se mantuvo hasta que José Venegas dejó ambas empresas.

misma esta nueva adquisición (Santonja, 1989: 142-143). Finalmente, Zeus desapareció en 1930.

Juan Andrade «dirigió, dentro de la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, por indicación mía, una colección titulada Ediciones Hoy» (Venegas, 1943a: 150), constituida en 1931 con el objetivo de explotar el auge de las literaturas «rehumanizadoras» de la Europa contemporánea y cuyas publicaciones estaban dirigidas a la burguesía ilustrada (Santonja, 1989: 104-108). Ediciones Hoy contó en su catálogo con obras que Juan Andrade ya había publicado anteriormente en Oriente y en Cenit, es decir, obras políticas y revolucionarias la mayoría de ellas pertenecientes a autores extranjeros. Algunas de las obras publicadas de autores en lengua alemana fueron, en 1930, *Job. Novela de un hombre sencillo*, de Joseph Roth, traducida por C. K. Koellen e I. Catalán; *El caso del sargento Grischa o Lorenzo y Ana*, de Arnold Zweig, por Francisco Ayala; o *Amok*, de Stefan Zweig; finalmente, al año siguiente se publicó la traducción de Marian Rawicz y Ángel Pumarega de la obra *Nueva York-Moscú*, de Ernst Toller. El declive de Ediciones Hoy comenzó, al igual que sucedió con Zeus y Ulises, con el final de la CIAP (Santonja, 1986: 105-107) y acabó desapareciendo en 1933⁵⁶. En Cataluña, la dictadura de Primo de Rivera estuvo determinada por los esfuerzos del dictador para acabar con el movimiento nacionalista catalán y con todas las manifestaciones culturales catalanas. En 1925 cesó la Mancomunitat y restringió el uso del catalán al ámbito privado. Sin embargo, todas estas medidas no consiguieron acabar con los movimientos catalanistas ni con la cultura en lengua catalana (Chumillas i Coromina, 2014: 42). Además, los intelectuales catalanes también recibieron el apoyo de la inteligencia española para defender el uso del catalán mediante una carta-manifiesto⁵⁷ fechada a marzo de 1924:

Es el idioma la expresión más íntima y característica de la espiritualidad de un pueblo, y nosotros, ante el temor de que esas disposiciones puedan haber herido la sensibilidad del pueblo catalán, siendo en lo futuro un motivo de rencores imposibles de salvar, queremos con un gesto afirmar a los escritores de Cataluña la seguridad de nuestra admiración y de nuestro respeto con el idioma hermano. (Citado en Juliá, 2014: 196)

⁵⁶ Aunque paralelamente a estas editoriales de avanzada existieron otras como Aguilar, Espasa Calpe o Morata no se ha podido encontrar en su catálogo publicaciones de autores en lengua alemana del momento, como los citados anteriormente.

⁵⁷ Esta fue respondida por los intelectuales catalanes: «quedamos agradecidos de corazón» (citado en Juliá, 2014: 198).

Este texto marcó el comienzo de una relación más profunda entre la intelectualidad literaria castellana y catalana como muestran otras iniciativas llevadas a cabo con posterioridad: la exposición del libro catalán en 1927 en la Biblioteca Nacional, promovida por Ernesto Giménez Caballero; la adhesión en 1928 de algunos intelectuales, como Federico García Lorca al *Manifest Groc* (*Manifiesto Amarillo*), firmado por Salvador Dalí, Sebastià Gasch y Lluís Montanyà; o el encuentro entre intelectuales en Cataluña⁵⁸ en marzo de 1930, reseñado en *La Gaceta Literaria*⁵⁹, que tuvo lugar en el Ateneo de Barcelona (Juliá, 2014: 26-27):

Bienvenidos seáis a Barcelona, vosotros que en las ciudades de la alta Castilla os dedicáis a las artes de la inteligencia y que en las horas tristes de la Dictadura manifestasteis vuestra protesta leal contra las vejaciones y vituperios que el enemigo de las libertades de todos hacía sufrir a la lengua catalana. La tiranía que sobre unos y otros pesaba nos ha unido en la participación del mismo agravio y ha producido la posibilidad de una más íntima comprensión. (Citado en Juliá, 2014: 228)

Culturalmente, la década de los años veinte en Cataluña estuvo marcada por cuestiones como la emancipación y la profesionalización del escritor y su relación con el público o el rechazo al Novecentismo y la recuperación de la novela que este movimiento había dejado postergada a un segundo plano (Castellanos, 2013: 265-266). La crítica a esta corriente literaria se produjo dentro de la vanguardia como manifestaron los intelectuales firmantes del *Manifest Groc*, que cuestionaba a las generaciones anteriores y proponía un nuevo orden cultural:

Inútil qualsevol discussió amb els representants de l'actual cultura catalana. [...]

DENUNCIEM la influència sentimental dels llocs comuns racials de Guimerà

⁵⁸ Este encuentro fue mal visto por la extrema derecha, como muestran las palabras de José María Albiñana: «expedición carnavalesca de los titulados “intelectuales castellanos” que fueron a Barcelona para *confraternizar* con los también “intelectuales catalanes”, y del “vagón de *genios*” que se les había reservado en el tren» (citado en Martín Gijón, 2011: 137).

⁵⁹ Señala Mario Martín Gijón que el entusiasmo por Cataluña de un cada vez más fascista Ernesto Giménez Caballero, no se debía tanto a la cultura catalana como a la admiración que profesaba a Francesc Cambó, quien había mostrado su interés por el fascismo italiano. Ernesto Giménez Caballero le dedicó a Francesc Cambó un artículo en *La Gaceta Literaria* en el que Castilla y Cataluña debían volver a unirse como hicieron en el pasado para derrocar al «Turco» e iniciar así una nueva aventura imperialista. El siguiente acercamiento de Ernesto Giménez Caballero a Cataluña fue con la entrada de las tropas franquistas (2011: 137-139).

DENUNCIEM la sensibleria malaltissa servida per l'Orfeó Català amb el seu repertori tronat de cançons populars adaptades i adulterades per la gent més absolutament negada per a la música, i àdhuc, de composicions originals. [...]

DENUNCIEM la poesia catalana actual, feta dels més rebregats tòpics maragallians

DENUNCIEM les metzines artístiques per a ús infantil, tipus: «Jordi» (Per a l'alegria i la comprensió dels nois, res més adequat que Rousseau, Picasso, Chagall...)»⁶⁰.

Junto a las generaciones anteriores y a las vanguardias, convivió un tipo de literatura social, de literatura comprometida que buscaba reflejar y denunciar las tensiones sociales en Cataluña como *La suprema voluntat* (1928), de Josep Navarro Costabella o *Quant mataven pels carrers* (1930), de Joan Oller i Rabassa; o cuestionar la guerra de Marruecos *Quatre gotes de sang (Dietari d'un català al Marroc)* (1936), de Josep Maria Prous i Vila (Castellanos, 2013: 229-230).

Durante la dictadura de Primo de Rivera, en Cataluña se experimentó un gran auge del mercado editorial. Los motivos no fueron solo de orden ideológico, es decir, un movimiento de resistencia contra el intento primorriverista de acabar con las manifestaciones no «españolas», sino también a unos «planteamientos culturales modernos» (Castellanos, 2013: 170). En torno a 1925 convivieron en el mercado editorial sellos con una larga tradición (Llibreria Espanyola, Llibreria Verdager, Maucci, Montaner y Simón o Sopena) con otros de reciente creación. Entre estos últimos se podía distinguir entre aquellos cuyos fines eran mayoritariamente ideológicos o culturales (Editorial Barcino o Fundació Bernat Metge)⁶¹; aquellos que eran puramente comerciales (Araluce, Bauzá, Ibèria, La Novel·la Estrangera, Maucci o Sopena); y aquellos que combinaban la ambición comercial y cultural (Apolo, Llibreria Catalònia, Juventud o Proa) (Chumillas i Coromina, 2014: 364).

⁶⁰ «Inútil cualquier discusión con los representantes de la actual cultura catalana. [...] DENUNCIAMOS la influencia sentimental de los lugares comunes raciales de Guimerà DENUNCIAMOS la cursilería enfermiza servida por el Orfeo Catalán con su repertorio repleto de canciones populares adaptadas y adulteradas por la gente más absolutamente negada para la música, y aún, de composiciones originales. [...] DENUNCIAMOS la poesía catala actual, hecha de los más retorcidos tópicos maragales DENUNCIAMOS los venenos artísticos para uso infantil, tipo: “Jordi” (para la alegría y la comprensión de los nuestros, nada más adecuado que Rousseau, Picasso, Chagall...)».

⁶¹ La primera de estas editoriales que vio la luz fue la Fundació Bernat Metge en 1923. Esta estuvo bajo las directrices de Joaquim Balcells y Carles Riba y su objetivo era «fijar un catalán culto mediante la normativización filológica y literaria». Un año después Josep Maria de Casacuberta fundó la Editorial Barcino con un amplio abanico de publicaciones: monografías históricas, obras de conocimientos básicos, autores clásicos catalanes... (Manent, 1984: 175).

En 1923 Josep Zendrera Fecha creó la editorial Juventud⁶². Esta publicó mayoritariamente obras traducidas y su actividad era fundamentalmente en español (Baró Llabias, 2006). Su catálogo, con tres colecciones, contó con obras de Stefan Zweig (Llanas, 2005: 306); de Emil Ludwig, como *Julio, 1914, el mes trágico* (1914), traducida por Ricardo Baeza (Chumillas i Coromina, 2014: 111-Anexo 1); o de Vicki Baum, *Lo que los hombres nunca saben* (1937), traducida por María Luz Morales (Chumillas i Coromina, 2014: 35-Anexo 2).

Al año siguiente, Antoni López Llausàs fundó la Llibreria Catalònia, que poco tiempo después constituyó un *trust* entre librería, distribución y editorial (Manent, 1984: 183; Mengual, 2014). En 1925, Antoni López Llausàs compró la L'Editorial Catalana⁶³ y poco después un taller de artes gráficas (NAGSA), una distribuidora de cadenas y quioscos, creando así un negocio de inmensas proporciones (Llanas, 2005: 297-298). Obras alemanas publicadas al catalán fueron *Gent de Seldwyla* (1925), de Gottfried Keller, firmada y prologada la traducción por Carles de la Riba (Chumillas i Coromina, 2014: 230); o *Les desventures del jove Werther* (1929), de Johann Wolfgang Goethe, por Joan Alavedra (Chumillas i Coromina, 2014: 225-227).

En 1928 surgió Ediciones Proa de la mano de Marcel·lí Antich y Josep Queralt (Manent, 1997: 114-115). Su serie de narrativa, «A tot vent», gozó de una gran popularidad y entre las obras en lengua alemana publicadas en catalán se encontraban *Amok* (1929) y la biografía *Tolstoi* (1930), de Stefan Zweig, traducidas por Ernest Martínez Ferrando y Alfred Gallard, respectivamente. El primero también tradujo *La Senyora Berta Garlan* (1930), de Arthur Schnitzler; y el segundo, Alfred Gallard, *Dona raptada* (1929), de Frank Thiess. Asimismo, Ediciones Proa publicó *Res de nou a l'oest* (1930), de Erich Maria Remarque, traducida por Joan Alavedra (Chumillas i Coromina, 2014: 237-243). En 1935, Proa incorporó las ediciones de La Mirada, en la que se publicaron obras de Josep Carner, Carles de la Riba, Josep Pla, Joan Oliver y Francesc Trabal, entre otros (Manent, 1984: 196).

⁶² A la hora de hacer un seguimiento de las obras en lengua alemana no se han tenido en cuenta ni las adaptaciones infantiles, ni las novelas rosas, ni tampoco las traducciones de obras filológicas, científicas, etc.

⁶³ Esta fue ideada por Enric Prat de la Riba con el fin de promover los intereses de la Liga Regionalista. Apareció en mayo de 1917 como una sociedad anónima. El consejo de administración estaba formado por Francesc Cambó; el de la gerencia, por Josep y Pau Pugès; y la dirección literaria, por Josep Carner hasta finales de 1921 (Llanas, 2005: 292-293).

Por último, a finales de los años veinte vio la luz la Editorial Apolo. Aunque fue durante la República cuando más éxito tuvo, su producción editorial fue bastante escasa, unas cincuenta obras, y la gran mayoría de sus títulos traducidos, casi todos ellos a cargo Francesc Payarols (Manent, 1997: 114-115), eran de autores en lengua alemana. Muchas de estas obras aparecieron en la cuarta colección⁶⁴, «Biografías», donde se publicó fundamentalmente a Stefan Zweig; en la quinta, «Grandes Novelas», cuyos protagonistas fueron Thomas Mann y Arthur Schnitzler; y en la sexta, «Biblioteca Freya», en la que se publicaron novelas cortas, muchas de ellas obra de Stefan Zweig (Llanas, 2005: 313-315).

Todo este movimiento editorial de avanzada que se produjo en España no solo contribuyó a popularizar la novela soviética revolucionaria y las novelas alemanas de corte pacifista (Aznar Soler, 1987: 23-25), sino que también supuso una renovación temática, estética y comercial. La gran acogida que recibió este tipo de obras por parte del público llevó a los grandes sellos editoriales a incluirlas también en sus catálogos. Asimismo, estas lecturas ayudaron también a promover el establecimiento de la República (Martínez Rus, 2003: 412), cuyo mercado editorial estuvo influenciado por la experiencia de los años veinte: «buena parte de la agitación editorial que vinculó la cultura popular a la cultura militante y a la crítica política durante la Segunda República procedía de algunas experiencias como las denominadas «editoriales de avanzada» durante la dictadura (Martínez Martín, 2009: 248-249).

La recepción de la literatura en lengua alemana del siglo XX en las publicaciones periódicas del momento fue diferente en las catalanas que en las madrileñas. En Cataluña, el Novecentismo había provocado la crisis de la novela y es en torno a 1925 cuando se retomaron las reflexiones sobre este género. Por ello, el mayor impacto de esta tradición literaria narrativa en lengua alemana se produjo entre 1929 y 1930 debido a la introducción del psicologismo de Sigmund Freud y a la aparición de *Sin novedad en el frente*, la novela antibelicista de Erich Maria Remarque:

La literatura alemanya es fa present en Catalunya no només com a exponent del psicologisme, sinó com a exponent d'un estat generalitzat de crisi ideològica i social. Una crisi que arrenca de la Gran Guerra i que té un claríssim referent en l'èxit (no exempt

⁶⁴ La Editorial Apolo contó con seis colecciones.

de critiques) que assoleix *Res de nou a l'Oest*, d'Enrich Maria Remarque⁶⁵. (Castellanos, 2007: 193)

Ejemplo de ello es el artículo que se publicó en 1933 en *L'Opinió* sobre la novelística alemana: «¿Se debe escribir una novela más psicológica como *La montaña mágica*, de Thomas Mann o una novela de corte más real, que refleje la vida de las ciudades modernas como *Berlin Alexanderplatz*, de Döblin?» (Castellanos, 2007: 194-195). La aparición de este tipo de artículos así como la publicación de obras en lengua alemana en las editoriales anteriormente citadas contribuyeron a este debate. En la divulgación de estas obras tuvieron un papel importante las revistas, si bien muchas de las traducciones no se correspondían con autores del momento. En 1923, *La Publicitat* recogió la traducción «Oda als alemanys», de Friedrich Hölderlin, realizada por Carles Riba⁶⁶; «Cant d'Hiperió», «Meitat de la vida», «Quan jo era un noi...», y «Madures són...» (Medina, 2007a: 175-176). En 1924 Carles Riba publicó la traducción de Franz Kafka de «El fratricidi» en la revista *La Mà Trencada. Revista Quinzenal de Totes les Arts* (Llovet, 2007: 400). En 1927, *La Publicitat* dedicó una breve semblanza a Rainer Maria Rilke y en ese mismo año la *Revista de Poesía* publicó algunos poemas suyos como «Soledad», «Font», «Cementiri» (traducidos por Anna Maria de Saavedra), «La dama y el mirall» (por Jaume Bofill i Ferro) y «Cançó nocturna» (por Marià Manent) (Medina, 2007b: 374-375). Ya en 1929, en *Mirador*, apareció la traducción de Joan Alavedra del cuento de un escritor más reciente, Thomas Mann y su narración «Hora difícil» (Soler Horta, 2008: 256-259).

En cuanto a las revistas madrileñas, la eclosión fue mucho mayor: se publicaron traducciones, reseñas de obras, colaboraciones con autores en lengua alemana... Las páginas de *La Pluma* tuvieron un papel importante en la presentación del Expresionismo alemán⁶⁷. Paul Colin fue el crítico que se encargó de esta tarea y en sus reseñas des-

⁶⁵ «La literatura alemana se hace presente en Cataluña no solo como un exponente del psicologismo, sino como un exponente de un estado generalizado de crisis ideológica y social. Una crisis que arranca con la Gran Guerra y que tiene un clarísimo referente en el éxito (no exento de críticas) que alcanza *Sin Novedad en el Frente*, de Erich Maria Remarque».

⁶⁶ Carles Riba había recibido en 1922 de la Mancomunitat una beca para estudiar en Múnich. Allí no solo asistió a los cursos de Karl Vossler (Medina, 2007a: 174), sino que también entró en contacto con la literatura en lengua alemana con escritores como Johann von Goethe, Friedrich Hölderlin, Novalis, Heinrich von Kleist, Gotthold Ephraim Lessing, Friedrich Schiller, Rainer Maria Rilke, Ludwig Uhland, Thomas Mann o Frank Wedekind (Medina, 2007a: 179).

⁶⁷ Cabe señalar que también tuvieron cabida reseñas de otro tipo de obras, como la novela psicológica de Arthur Schnitzler, que fue analizada por el escritor expresionista Kasimir Edschmid, escritor expresionista (Brinkmann, 2014: 86).

filaron las figuras de Carl Sternheim, Frank Wedekind, Max Reinhardt, Kasimir Edschmid, René Schickele, Theodor Däubler, Franz Werfel, Gustav Meyrink y Max Brod (Brinkmann, 2014: 86). Cabe destacar la amplia labor de difusión que llevó a cabo tanto *Revista de Occidente* como su editorial⁶⁸. Entre 1925 y 1932 esta revista publicó traducciones y reseñas de la obra de Franz Kafka. Entre las primeras, sobresale la traducción de *La metamorfosis*, realizada, en dos partes, en 1925 por Margarita Nelken, aunque figure sin su firma⁶⁹; y *Der Trapezkünstler* en 1932. Las reseñas aparecen a partir de 1927 bajo la pluma de Ramón María Tenreiro, quien escribió sobre *Der Hungerkünstler*, *Der Prozess / Das Schloss*, todas ellas obras de Franz Kafka. Otro de los escritores del Imperio austrohúngaro fue Rainer Maria Rilke, de quien se publicaron algunos fragmentos de *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*, en 1927, precedidos por el ensayo «El ido—Rainer Maria Rilke», de Antonio Marichalar. En cuanto a autores alemanes más recientes, *Revista de Occidente* publicó, entre 1928 y 1933, traducciones de novelas de Franz Werfel, como *El Alejamiento*, *La muerte de un pequeño burgués*, *Casa de tristeza* y *Secreto de un hombre*, así como un capítulo de su obra *La crisis de los ideales*, «El snobismo como fuerza espiritual en el mundo». Por último, en 1935, Ricardo Gullón reseñó dos obras de Thomas Mann: *La montaña mágica* y *A bordo con Don Quijote* (Brinkmann, 2014: 101-102).

Por otra parte, en la divulgación del teatro expresionista, tuvieron un papel importante las páginas del diario *El Sol*, que contaba con la sección «Actualidad literaria en el Extranjero», dirigida por Máximo José Kahn⁷⁰, entre 1928 y 1931. Este realizó numerosos viajes a Alemania para asistir a los estrenos teatrales que tenían lugar en el Theater Piscator o en el Deutsches Theater de Berlín, y el Neues Theater de Frankfurt, entre los que destacaron *Die Kassetten*, de Carl Sternheim; *Das Doppelspiel*, de Walter

⁶⁸ La mayor parte de libros publicados versaron sobre filosofía, aunque también hubo obras literarias de Gerhart Hauptmann, Heinrich Heine o Friedrich Schiller. Los traductores de estas obras fueron Fernando Vela, Ramón Xirau, José Gaos, José Gómez de la Serna Favre, Ramón Carande, Juan Cabrera, Ramón Gómez de la Serna, Ramiro Ledesma Ramos y Margarita Nelken, entre otros, muchos de ellos becados por la Junta de Estudios (Brinkmann, 2014: 97).

⁶⁹ Margarita Nelken escribió en México una biografía suya en la que señalaba que ella era la autora del texto: «traducciones varias: del francés y del alemán (primera publicación de Kafka en la “Revista de Occidente”)» (citado en Martínez, 2007: 52).

⁷⁰ Nacido en Alemania en el seno de una familia judía en 1897, emigró a España en 1921, donde acabó nacionalizándose español. Durante su estancia en la Península adoptó el español como lengua literaria y colaboró en diversas publicaciones españolas y alemanas. Durante la guerra civil española, además de seguir participando en las revistas de la guerra, fue nombrado Cónsul de la República en Salónica en 1937. Poco después fue internado en el campo de concentración francés de Kasbah Tadla (a unos 400 kilómetros de Casablanca) y tras su salida se exilió en México y, finalmente, en Buenos Aires (Martín Gijón, 2012).

Hasenclever; *Lederköpfe y Oktobertag*, de Georg Kaiser; *Die Dreigroschenoper*, de Bertold Brecht; *Die Verbrecher*, de Ferdinand Bruckner; o *Feuer aus den Kesseln*, de Ernst Toller. Asimismo, reseñó *Hiob*, de Joseph Roth; *Therese*, de Arthur Schnitzler; *Dostoiewski*, de Stefan Zweig; *Im Westen nichts Neues*, de Erich Maria Remarque; *Der Streit um den Sergeant Grischa* y *Lorenz und Ana*, de Arnold Zweig; *Das neue Reich*, de Stefan George; y *Karl und Ana*, de Leonhard Frank (Brinkmann, 2014: 139-142).

Máximo José Kahn no solo tuvo un papel importante en *El Sol*, sino también en *La Gaceta Literaria*, dirigida por Ernesto Giménez Caballero y que contó, ocasionalmente, con colaboradores en lengua alemana como Karl Vossler, Walter Benjamin, Stefan Zweig o Erich María Remarque (Brinkmann, 2014: 115). Máximo José Kahn fue el crítico literario fijo de la sección «Postales Alemanas», en la que publicó reseñas sobre el teatro expresionista y sobre novelas como *Berge, Meere und Giganten*, *Die Ermordung einer Butterblume* y *Die drei Sprünge des Wang-Lun*, de Alfred Döblin; *Mutter Marie*, de Heinrich Mann; *Pariser Rechenschaft*, de Thomas Mann; o *Das Schloss* y *Der Prozess*, de Franz Kafka. Asimismo, a partir de 1931 aparecieron artículos firmados por Juan Andrade como «La superioridad literaria y editorial de Alemania», en el que analizaba los últimos libros publicados en lengua alemana por Alfred Döblin, Ernst Glaeser, Lion Feuchtwanger, Heinrich Mann, Ludwig Renn, Arnold Zweig o Joseph Roth, entre otros (Brinkmann, 2014: 117-120).

Otro de los aspectos que favoreció el conocimiento de la literatura en lengua alemana en España fue la celebración de la exposición internacional el 1 de mayo de 1928 en el Palacio del Retiro con la participación del «Libro alemán en España». *La Gaceta Literaria* dedicó a esta exposición amplios artículos, en los que se informó sobre las relaciones culturales entre España y Alemania, el estado del libro en lengua alemana en el mercado español o un recorrido por la historia de la literatura en lengua alemana. A consecuencia de esta exposición, Ernesto Giménez Caballero viajó a Alemania en 1928 e informó de la situación de la literatura alemana en la revista (Brinkmann, 2014: 121-127).

Así pues, los encuentros en congresos, el auge editorial, que publicó diversas obras en lengua alemana o las distintas revistas que incluían artículos sobre libros y/o autores alemanes y austriacos permitieron un mayor conocimiento de estas tradiciones culturales, que fue afianzándose a lo largo de los años treinta.

3.2. Segunda República española

En la primavera de 1931 afirmaba José Martínez Ruiz, Azorín, en un artículo ya citado, que la República «la han hecho posible los intelectuales». Sin embargo, como él mismo señalaba en este texto, había sido un proceso lento dentro de la inteligencia: «El cambio de régimen se ha producido por un cambio del espíritu público [...] a lo largo de treinta años», promovido por la «legión de trabajadores intelectuales» (citado en Fusi, 1999: 69). Entre 1930 y 1931, la intelectualidad tuvo un papel fundamental al coadyuvar en la fundación de un régimen democrático republicano, ni siquiera comparable al rol de otros intelectuales europeos durante las revoluciones de 1848. El establecimiento de la Segunda República española conllevó una toma de posicionamiento dentro de la inteligencia literaria con respecto a los hechos políticos y sociales. Asimismo, durante la Segunda República, por primera vez, los antiintelectuales se vieron

totalmente desalojados del poder, y, ello hizo posible la adopción por parte de estos escritores de modos propios del intelectual, oponiéndose al poder constituido, aunque contasen para ello con notables apoyos dentro de la jerarquía eclesiástica y se opusieran visceralmente a la figura del intelectual como había surgido tres décadas antes. Este alejamiento del poder hizo posible que, por primera vez, un grupo de autores llegase a elaborar una teoría política que, mucho más que la falangista, daría forma al Estado nacionalcatólico surgido de la victoria de Franco. (Martín Gijón, 2011: 67)

Intelectuales y antiintelectuales se sirvieron de las publicaciones periódicas para expresar sus ideas, de manera que durante estos años proliferaron con gran rapidez revistas y periódicos que iban desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda: desde *Acción Española*, pasando por *Cruz y Raya*, hasta *Octubre* o *Leviatán*, entre muchas otras (Juliá, 2002: 209). En Cataluña, la proclamación de la Segunda República supuso el reconocimiento del catalán como una lengua más del Estado español y la autonomía del Gobierno catalán, mediante el Estatuto de 1932. Se retomó el proceso de catalanización de la vida pública, que había ido desarrollando la Mancomunitat desde 1914 hasta 1923, cuando fue prohibida por Miguel Primo de Rivera. Este clima fue propicio para el desarrollo de publicaciones periódicas en catalán como *Mirador* o *D'Ací i D'Allà* (Fusi, 1999: 79-80).

Esta politización del mundo cultural que se acentuó durante la Segunda República, sobre todo a partir de la Revolución de Asturias de 1934, ya se había estado produ-

ciendo en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera. Dicha politización influyó en la nueva concepción de las vanguardias, que empezaban a contar con cada vez menos adeptos entre sus filas (Caudet, 1993: 29-31). Fue clave el año 1930, cuando José Díaz Fernández publicó *El nuevo romanticismo* y fundó *Nueva España*, revista que tenía como objetivo prioritario mostrar su oposición a la dictadura y la monarquía (Caudet, 1993: 39-40). Por tanto, hacia esta época surgió otra corriente defensora de la presencia de lo humano y lo social en la literatura, «una narrativa de vanguardia social, inspirada en las reivindicaciones proletarias, adoptando una estética y una temática de acuerdo con la sensibilidad del Nuevo Romanticismo» (Gil, 1974: 87). «El propósito del nuevo arte consistía, pues, en dar forma a una “literatura de vanguardia” con influencias tan diversas como el humanismo de izquierdas, los narradores antibelicistas, el ejemplo de la Unión Soviética, etc.» (Férriz, 2003: 248).

Aunque 1934 fue un punto de inflexión para la intelectualidad española, el auge de los totalitarismos en Europa en torno a 1932 provocó las primeras manifestaciones de esta inteligencia: algunos se presentaron como Amigos de la Unión Soviética en febrero de 1933 y otros se rebelaron contra el nazismo mediante la formación de un comité en julio de 1933 en el Ateneo de Madrid en el que se encontraban personas de distintas ideologías (republicanos, comunistas, socialistas y algún católico) (Juliá, 2014: 45). Además de estas y otras iniciativas que acabaron desembocando en la creación de los Frentes Populares, se celebraron diferentes congresos, que permitieron entrar en contacto a intelectuales de distintos países. Entre el 27 y el 29 de agosto de 1932 tuvo lugar en Ámsterdam el Congreso Mundial contra la Guerra Imperialista, organizado por Henri Barbusse (Fuentes, 1980: 57). A él asistieron Rafael Alberti y María Teresa León, que habían viajado en mayo de ese mismo año a Berlín, ciudad que experimentaba ya por aquel entonces un clima sumamente inestable, como indica María Teresa León en sus memorias:

Acababa de ser elegido presidente el mariscal Hindenburg, y por toda Alemania ya nacían pequeñas cruces gamadas sobre banderitas que iban enganchándose por todas partes. [...] Todos los actos de la vida estaban regidos por ese paso militar y por fanfarrias invisibles. Poco a poco el aire se enrareció. (1999: 445)

O Rafael Alberti:

Me encontraba en Berlín con María Teresa León, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar los movimientos teatrales europeos. [...] Un tremendo clima de violencia la sacudía en todas direcciones. El hambre y la despreocupación andaban por las calles, cruzadas de las escuadras nazis. (1998: 19)

Rafael Alberti recuerda que esa atmósfera violenta fue en aumento, como pudieron comprobar en su regreso a Berlín al año siguiente:

Cuando regresé a Berlín, en la Unter den Linden era la primavera y los tilos se alzaban radiantes de verdes y aguaceros, y Adolfo Hitler ya había escalado el poder. [...] La universidad estaba invadida de la violencia nazi antisemita. La tarde que iba yo a dar allí una conferencia sobre La poesía popular en la lírica contemporánea española no pude hacerlo porque las botas con clavos de los estudiantes nazis habían pateado la cabeza de una joven estudiante judía⁷¹. [...] No se podía continuar en Berlín. [...] Pero, por fin, llegó lo más terrible. Una mañana salimos a Victoria Platz para mirar la humareda que subía de las techumbres del Reichstag. El propio Hitler le había prendido fuego, atribuyéndolo a la mano comunista. (1998: 24-25)

La visita de 1932 permitió a Rafael Alberti y María Teresa León entrar en contacto con los intelectuales alemanes responsables del periódico *Die Rote Fahne* y de la revista *Die Linkskurve*, entre otros:

Allí conocí a Erwin Piscator, gran director de escena, a Bertolt Brecht, ambos muy jóvenes aún, a Ernst Toller, dramaturgo, que se suicidó más tarde en Nueva York, y a muchos más artistas, escritores e intelectuales que el nazismo arrojó de Alemania, en donde ya, en aquel final de no se podía vivir. (Alberti, 1998: 19)

Este contacto con los escritores alemanes se mantuvo a lo largo del tiempo, gracias a sucesivos encuentros en otros congresos. En diciembre de ese mismo año, Rafael Alberti y María Teresa León viajaron a Moscú, donde se relacionaron con la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, organización que había abierto sus puertas a todos los escritores, independientemente de su origen y su credo político: «Tres días llevábamos ya en Moscú, cuando la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP) nos invitó a quedarnos con ellos» (Alberti, 1998: 20). Al mismo tiempo, el

⁷¹ Esta misma anécdota la recoge María Teresa León en sus memorias: «Un día, estando Rafael en la Universidad de Berlín dando una conferencia sobre la poesía tradicional española, pisotearon a una muchacha. Pero ¿por qué? Y nos dieron una contestación cortante: Es judía» (1999: 445).

Kremlin había proclamado una estética oficial: el Realismo Socialista. Este hecho supuso el final de la *Proletkult*⁷² y el surgimiento de Asociaciones de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR) fuera de la URSS, cada una con su propia publicación. En agosto de 1934 tuvo lugar el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, al que asistieron Rafael Alberti y María Teresa León:

¡Primer inolvidable Congreso de Escritores Soviéticos! Segunda visita nuestra a Moscú! [...] Durante ese congreso de escritores conocimos a mucha gente, entre ella al inolvidable hispanista Feodor Kelyin y a Tretiakov y a Babel y a Boris Pasternak y a Sholokov... [...] Allí conocimos a tantos amigos [...] a Piscator, a Ernest Toller, a Plivier, a Malraux, a Jean Richard, Bloch... (León, 1999: 123 y 210-211)

Además de estos intelectuales que citaba María Teresa León, acudieron también al mismo Willi Bredel, Albert Ehrenstein, Oskar Maria Graf, Wieland Herzfelde Heinrich y Klaus Mann, Paul Merin, Balder Olden, Gustav Regler, Albert Scharrer, Franz Carl Weiskopf y Friedrich Wolf, estos dos últimos residentes en Rusia (Pichler, 2012: 334; Schneider, 1987: 22-24). Rafael Alberti y María Teresa León alargaron su estancia en la URSS tras este encuentro de escritores. Entre el 15 de septiembre y el 8 de octubre hicieron un viaje, organizado por las autoridades soviéticas, por el suroeste del país junto con otras parejas de escritores en lengua alemana, como los Plivier, los Scharrer, Albert Ehrenstein, Oskar Maria Graf, Balder Olden y Ernst Toller (Pichler, 2012: 337).

Las consecuencias del Primer Congreso de Escritores Soviéticos se dejaron sentir por todo el continente, si bien este «estímulo soviético», no tuvo un calado tan hondo en España, a diferencia de otros países como la Alemania de Weimar (Aznar Soler, 1987: 44). De hecho, Berlín fue una adelantada en la creación de publicaciones periódicas seguidoras de las tesis soviéticas, como la ya mencionada *Die Linkskurve*. En el caso de España, un año antes del Primer Congreso de Escritores Soviéticos, Rafael Alberti y María Teresa León crearon, «al regresar de la Unión Soviética» (León, 1999: 137), en el verano de 1933 en Madrid la revista *Octubre*, órgano de difusión de la AEAR (denominada a partir de 1935 como Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura), que «comenzó a publicarse en Madrid en 1933» (León, 1999: 496) y agrupó

⁷² La formación de la Unión de Escritores Proletarios (RAPP) tuvo lugar el 23 de abril de 1932. Su constitución conllevó la toma definitiva de la *Proletkult*, el rechazo a los «compañeros de viaje» y, en definitiva, el abandono de las tesis defendidas por Lenin y Trotski en el Primer Congreso de Cultura Proletaria, celebrado del 2 al 12 de octubre en Moscú. Tanto Lenin como Trotski rechazaron la *Proletkult* porque la nueva cultura debía ser una cultura humana y no de clases (Aznar Soler, 1987: 37-40)

en torno a sus páginas escritores comunistas españoles como César M. Arconada, Emilio Prados o los mismos fundadores de la revista (Aznar Soler, 1987: 45-46), aunque también participaron en ella los llamados «compañeros de viaje», como Antonio Machado. Cabe señalar que antes de que apareciera el primer número, en mayo de ese mismo año ofrecieron un adelanto con los objetivos de *Octubre*:

Octubre representa un corte vertical, donde acaba una civilización y donde comienza a surgir otra nueva. *Octubre* es el alto punto culminante del proletariado revolucionario. Es su victoria. Desde entonces, el proletariado tiene una patria común y una misión universal: ensanchar sus límites por encima de las barreras y de las diferencias. [...] Es la revista de todos los escritores y artistas revolucionarios que quieran colaborar en ella. *Octubre* no es, por ahora, el órgano oficial de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios. [...] Combatiremos todas las formas y las expresiones de la literatura burguesa, [...] empleando nuestra arma más eficaz del materialismo dialéctico. Nuestra labor consistirá en descubrir a los ojos de los jóvenes escritores y artistas las fallas y la caducidad del dominio burgués y atraerlos hacia la causa revolucionaria. [...] *Octubre* será exponente del desarrollo y desenvolvimiento de la literatura revolucionaria mundial. Al mismo tiempo dedicará una atención especial a la literatura y el arte en la URSS. (Citado en Juliá, 2014: 253-254)

Con objetivos similares a los de *Octubre*, surgieron otras revistas como la barcelonesa *Full Roig*, cuyo primer número vio la luz en mayo de 1934. Era el órgano de expresión de la Associació d'Escriptors i Artistas Revolucionaris de Catalunya y se editó en lengua catalana. O la valenciana *Nueva Cultura* en enero de 1935, creada por la Unión de Escritores y Artistas Proletarios (UEAP), fundada en 1933. En estas y otras publicaciones periódicas, tuvieron cabida los análisis de la cultura proveniente de la URSS y autores alemanes, como por ejemplo el artículo «Piscator y una nueva valoración del teatro» publicado en *Nueva Cultura* el 3 marzo de 1935.

Volviendo a *Octubre*, cabe señalar el artículo de César M. Arconada en el primer número de la revista, junio-julio de 1933, en el que desarrolló una tipología de la inteligencia literaria española. Según su opinión, podían distinguirse cuatro paradigmas diferentes. El primero estaba formado por «los intelectuales de la contrarrevolución, la reacción y el fascismo»; el segundo «se orientaba hacia la prolongación de la tradición pequeñoburguesa de nuestra literatura, agrupando a los escritores democráticos-burgueses y viejos vanguardistas»; el tercero estaba compuesto por los escritores contrarios a mos-

trar un compromiso político; y el cuarto se correspondía con «el grupo de escritores que han establecido en 1933 un resuelto compromiso con el proletariado español y su destino histórico» (1933: 3-7).

En este proceso de politización y compromiso social por parte de un sector de la inteligencia literaria los acontecimientos históricos estaban teniendo un papel fundamental en la concienciación de los escritores de izquierdas, como demuestran unas palabras de Juan Gil-Albert en una carta, fechada a 18 de julio de 1966, dirigida a su amigo Juan Lechner:

Era el momento álgido de nuestra crisis; todos nosotros, escritores, pasamos, de un modo otro, por esta fase: horror por el nazismo alemán, desprecio por el reaccionarismo español que estaba preparando la puñalada traperera a la joven, incauta y también es verdad que medio caótica República, confianza si no ciega sí bastante embriagadora por Rusia, *engagement* de Gide, actitudes de Mann.

Y es que la revolución asturiana de 1934 fue un momento clave en la historia de la inteligencia literaria española porque

marca la fecha en que se efectúa el desplazamiento masivo de nuestros intelectuales hacia la causa popular. Interesa subrayar que ese «desplazamiento» está motivado, mayoritariamente, por razones de índole ética, y que ese inicial humanismo democrático burgués irá evolucionando hacia una actitud colectiva que podíamos caracterizar como actitud propia del «humanismo socialista» y que será el fundamento intelectual del Frente Popular de la cultura española. (Aznar Soler, 1987: 62)

Cabe señalar que en Cataluña también se produjeron por aquel entonces levantamientos contra el Gobierno de derechas, hasta el punto de que el presidente de la *Generalitat*, Lluís Companys, acabó proclamando el Estado catalán dentro de la Segunda República. Aunque el Gobierno zanjó este levantamiento, el descontento de la sociedad catalana ante los gobernantes había quedado más que patente. A raíz del octubre asturiano y catalán, los intelectuales intensificaron sus actividades militantes mediante la celebración de actos y manifestaciones, la recogida de firmas para luchar contra la represión del Gobierno de derechas y la publicación de artículos en revistas y periódicos «desde cuyas páginas los intelectuales de izquierda definen las nuevas posiciones del arte y de la literatura comprometida y abogan, paralelamente a la acción de los políticos, por un

frente popular cultural» (Fuentes, 1980: 61-62). Ejemplo de ello fue el artículo «Els Intel·lectuals i la política» («Los intelectuales y la política»), de Rafael de Tasis publicado el 23 de diciembre de 1934 en la revista *Mirador*. En él defendía que el intelectual debe abandonar su «torre de marfil» y dirigir su obra a la sociedad, pues los acontecimientos históricos no permiten mirar para otro lado:

¿Però, i la independència del pensament, i la llibertat de l'art, i el paper d'àrbitre superior que té reservat l'escriptor, l'artista, el pensador? Tanmateix, estem en una època massa apassionada perquè aquestes facultats indeclinables de l'intel·lectual puguin apartarlo del seu deure d'intervenció en la vida pública. [...] Seria encara més una traïció i una covardia. La responsabilitat del pensador, de l'escriptor, de l'artista, en els moments greus de la resurrecció d'un poble, està, tant en la bellesa de llurs obres, en la influència, a actuar en la política nacional, podrà ésser una posició molt còmoda. No estarà, però, al nivell de l'hora ni a to amb les responsabilitats dels treballadors d'una cultura renai-xent⁷³. (Citado en Danés Sala, 2006: 213-214)

Además, Rafael de Tasis señaló que era necesario apartarse de las ideas de Julien Benda o Hermann von Keyserling, pues la senda que debe seguir el intelectual comprometido es aquella que está representada, según él, por Thomas Masaryk, Upton Sinclair o Émile Zola (Danés Sala, 2006: 212-213).

Este proceso de toma de conciencia del intelectual que se ha venido exponiendo no solo se produjo en la ideología de izquierdas, sino también en la de derechas. Al igual que sucedió con los intelectuales antifascistas, también se dio un proceso de politización hacia el fascismo en los antiintelectuales. Estos siguieron perfilando los rasgos del fascismo español a la vez que mostraban su rechazo a la República y cualquier tipo de manifestación liberal. Ejemplo de ello es el artículo de Ernesto Giménez Caballero, titulado «El sentido social del fascismo»:

Los interesados en mantener el equívoco —y son muchos en España— habían hecho creer a las buenas gentes que el Fascismo significa algo negativo, reaccionario, capitalista,

⁷³ «¿Pero, y la idependencia del pensamiento, y la libertad del arte, y el papel de árbitro superior que tiene reservado el escritor, el artista, el pensador? Asimismo, estamos en una época demasiado apasionada porque estas facultades indeclinables del intelectual puedan apartarlo de su deber de intervención en la vida pública. [...] Sería aún más una traición y una cobardía. La responsabilidad del pensador, del escritor, del artista, en los momentos críticos de la resurrección de un pueblo, está, tanto en la belleza de sus obras, en la influencia y en actuar en la política nacional, podrá ser una posición muy cómoda. Pero no estará a la altura del momento ni a tono con todas las responsabilidades de los trabajadores de una cultura renaciente».

monárquico, clerical y tiránico del pueblo. Habían hecho creer a nuestras buenas gentes –y son muchas en España– que el Fascismo era algo así como un pronunciamiento a lo siglo XIX. [...] Frente al «Comunismo» que todo lo quiere para la «Masa» («todo el poder para el Soviet»), y frente al «Liberalismo», que todo lo quiere para el «individuo», llega el «Fascismo», para integrar estos dos factores en un único cuerpo o «Corporación». La derecha y la izquierda sirven en el Fascismo a un solo cuerpo: el «Estado». [...] Ni Oriente ni Occidente, sino lo universal, lo ecuménico. Ni Moscú ni Ginebra: Roma. [...] Y es porque Roma, con el Fascismo, ha encontrado de nuevo «la solución de la Historia», la salvación de Europa, el «sentido de lo social». (1933: 10)

Ernesto Giménez Caballero estableció las relaciones existentes con otros fascismos europeos en su libro *Genio de España*⁷⁴ (1932), como el italiano, pues este representaba el Genio de Roma, que es el mismo que el de España; y el alemán, retrotrayéndose al pasado del Imperio español para buscar las relaciones históricas con la Alemania nazi: «Carlos V, nuestro hitleriano, nuestro racista germánico»⁷⁵ (citado en Martín Gijón: 2011: 102-103). Para este antiintelectual el camino estaba claro: «Españoles: Por primera vez desde tres siglos ¡hay un alma española que os promete seriamente, fundamental y fundadamente, optimismo, grandeza, reconstrucción y genialidad! Imperio. [...] ¡Sed católicos e imperiales! ¡César y Dios! Esta es la voz de mando» (citado en Abellán, 1983: 4-5).

Fue César M. Arconada uno de los que criticó ferozmente las ansias imperialistas de los antiintelectuales fascistas, pues

el fascismo les había dado seguridad, y con seguridad, medios para la reflexión. Y estas reflexiones les conduce al pasado, al camino recorrido ya, de los regresos. [...] El fascismo toca estos resortes de todos los mitos en toda su extensión. Es casi natural que el

⁷⁴ Este libro se volvió a imprimir en 1934 y durante la Guerra Civil, en 1938, en cuyo prólogo el autor aseguraba que esta obra es la «justificación espiritual de nuestra causa» (citado en Abellán, 1983: 4-5). Estas sentencias son el resultado de la ideología heredada del sector conservador procedente de la época de la Restauración. Este grupo nacional católico militante tenía en común el rechazo al liberalismo, la defensa de la tradición y la fe religiosa (Fox, 1997: 186) y cuya obra más representativa fue *Historia de los heterodoxos españoles*, de Marcelino Menéndez Pelayo.

⁷⁵ Las relaciones de España con el pasado germano se sucedieron en sus textos. En 1942, en la revista nazi *Junges Europa* publicó un artículo llamado «La espiritualidad Española y de Alemania. Hoja de los combatientes de la juventud estudiantil europea». En este señaló las raíces germanas de España con el periodo visigodo, y, posteriormente, con Carlos V y su Imperio y defendía que debía darse de nuevo ese hermanamiento: «La figura magnífica y victoriosa de Franco –nuevo Cisneros quizás de España– es la promesa del sueño que soñamos. Un nuevo Imperio. Una unanimidad entre nuestros pueblos: un mismo destino entre España y Alemania» (citado en Martín Gijón, 2011: 131-132).

mayor definidor del fascismo sea en España el escritor Giménez Caballero, que es y ha sido siempre un malabarista prodigioso de los mitos. (1934: 22-23)

Al igual que hizo en el artículo «El fascismo no puede crear una cultura»:

El fascismo ha vuelto al mundo a esa edad primitiva, antigua, de supremacía del encantamiento sobre el entendimiento, de la sugestión sobre la razón, de la fe sobre la lógica, del mito sobre la ciencia, y, claro está, quieren hacer una cultura por los mismos procedimientos mágicos con los cuales han creado una psicología. [...] [Un movimiento] que va dirigido contra el hombre y contra la línea ascendente de su progreso y su felicidad, no puede crear una cultura; tiene que ser el enemigo de la cultura, el ataque organizado a la cultura. [...] Cuando en Alemania o Italia se queman libros, se encarcela a profesores, se amordazan lenguas y se coge al pensamiento y se le echa a palos de casa, como a un perro rabioso, es por complejo de inferioridad, por el resentimiento del estéril contra el creador, y sobre todo, por el instinto del miedo, que hace poner vallas defensivas en el coto, por el miedo a lo que, por ser la verdadera cultura es la verdadera defensa del hombre. (1936: 47-48 y 54-55)

Los sucesos que tuvieron lugar durante la Segunda República anteriormente citados repercutieron en la producción literaria, pues se sucedió un gran número de reportajes, ensayos, textos literarios..., en los que se denunciaron las atrocidades cometidas por el Estado contra el campesinado y los obreros (Fuentes, 1980: 95-99). Además, proliferaron los autores que abogaban por un teatro político y comprometido con la realidad social. Ejemplos de estos proyectos fueron el Teatro Proletario, ligado a la Central de Teatro y Cine Revolucionario, Sección Española de la Unión Internacional de Teatro Revolucionario; y la Compañía Española de Teatro, unido a la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR) (Fuentes, 1980: 134-135). Igualmente cabe señalar que no solo la inteligencia literaria, sino también el Gobierno republicano promovieron la democratización de la cultura, desplegando un amplio abanico de recursos para acercar la cultura a toda la sociedad española, pues «el Estado republicano hace de la causa del libro y de la cultura de las masas preocupación primordial» (Fuentes, 1980: 43) y cuidó por una igualación cultural, económica y social entre la ciudad y el campo español, el cual era un verdadero desierto cultural. Algunas de las iniciativas llevadas a cabo fueron la organización de ferias del libro; el aumento de los fondos y el número de las

bibliotecas públicas, mediante el Patronato de Misiones Pedagógicas⁷⁶ y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros⁷⁷; o el apoyo al proyecto del camión librería de la Agrupación de Editores Españoles, con objetivos similares las Misiones Pedagógicas (Martínez Rus, 2003: 20-21). Estas, fundamentadas en las ideas de Francisco Giner de los Ríos y en la Institución Libre de Enseñanza, estuvieron respaldadas por el Gobierno hasta 1934, pues

cuando el primer Gobierno de la II República creó el Patronato de las Misiones Pedagógicas pretendió, algo excepcional en nuestra historia, poner en marcha una acción cultural que persiguiera como meta última la liberación y emancipación de todos los ciudadanos, para que de esta manera se consiguiera restituir al hombre la integridad y la conciencia de su valor. (Caudet, 1993: 105)

Por otra parte, además de La Barraca, el Gobierno republicano financió el Teatro del Pueblo, iniciativas dirigidas respectivamente por Federico García Lorca y Alejandro Casona (Fuentes, 1980: 137-138).

En conclusión, los intelectuales republicanos dirigieron todos sus esfuerzos para que la cultura fuera accesible a toda la sociedad y, por tanto, esta tenía que ser de corte popular y opuesta a las ideas vanguardistas. Esta idea de cultura se acentuó con el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 y, a partir de este momento, esta se transformó «en un arma más de combate con la que contribuir a la victoria sobre el fascismo y con la que acabar, a la par, con el analfabetismo y con la alienación ideológica de que era víctima la inmensa mayoría del pueblo español» (Caudet, 1993: 47-48).

3.2.1. La Segunda República española durante la Guerra Civil

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 supuso el momento culmen en el proceso de evolución de la intelectualidad republicana hacia su compromiso político. Intelectuales e antiintelectuales se posicionaron en sus bandos. Estos últimos defendieron las ideas

⁷⁶ Estas tenían como objetivo hacer que la cultura fuera accesible al mundo rural. Los misioneros fueron los responsables de llevar estos bienes culturales a los pueblos mediante libros, representaciones teatrales, grabaciones musicales... Asimismo, otra de las metas de las Misiones Pedagógicas fue la formación de los maestros rurales para mejorar sus prácticas docentes (Martínez Rus, 2003: 29).

⁷⁷ Esta era la responsable de, por un lado, modernizar los fondos bibliotecarios así como la expansión de las bibliotecas y, por otro lado, fomentar la lectura entre la sociedad española (Martínez Rus, 2003: 23).

nacionalistas y mostraron su odio hacia todo lo intelectual. Dirigieron su antiintelectualismo contra la política cultural del Gobierno republicano, que no solo quería seguir promoviendo la cultura, sino también protegerla del conflicto armado (Aznar Soler, 1987: 95-96). Por su parte, la intelectualidad de izquierdas, que sí apoyó estas iniciativas gubernamentales, creó la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura, que se identificó plenamente con la causa popular, como indica su manifiesto fundacional:

Contra este monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, investigadores científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plena y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del Gobierno del Frente Popular, defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humanas, como siempre hizo, abriendo heroicamente paso, con su independencia, a la verdadera continuidad de nuestra cultura, que fue popular siempre, y a todas las posibilidades creadoras de España en el porvenir. (citado en Aznar Soler, 1987: 303-304)

Como se deduce de sus palabras, el objetivo de la Alianza era luchar contra el fascismo y defender la cultura, la libertad y la dignidad humana. Esta defensa de la cultura «implicaba la concepción de un nuevo humanismo revolucionario, que veían en el socialismo la alternativa de futuro colectivo y en el fascismo la amenaza de su destrucción» (Aznar Soler, 1987: 110-111). La Alianza tenía su sede en el palacio del Marqués del Duero y fueron muchos los intelectuales y brigadistas que residieron o pasaron algún tiempo allí en los primeros momentos de la Guerra, como recuerda María Teresa León en sus memorias: «Nosotros ya vivíamos entonces [allí]. [...] A nuestra puerta, además de escritores y senadores extranjeros, llamaban con frecuencia los jefes de las Brigadas Internacionales. Eran nuestros amigos» (1999: 109 y 283). La Alianza estaba dividida en varias secciones (literatura, artes plásticas, teatro, música, bibliotecas...) y contaba con su propio órgano de expresión, *El Mono Azul*:

Nació *El Mono Azul* en la biblioteca de la Alianza. [...] No sé si fue José Bergamín quien la bautizó jugando con el nombre popular que se daba al traje azul del trabajo. De mono azul vestían nuestras Milicias Populares y nuestro *Mono Azul* estaba destinado a los combatientes (León, 1999: 285).

Por su parte, en Cataluña, los primeros meses de la Guerra Civil acarrearón, en el plano político, su semiindependencia del Estado español, además de una revuelta militar en la que, en los primeros momentos, el poder estuvo en manos de diferentes grupos anarquistas y no de la Generalitat (Crexell, 1990: 7). En el plano intelectual, surgieron tres asociaciones de escritores. La primera fue el Grup Sindical d'Escriptors Catalans (GSEC), perteneciente a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT); la segunda, la Agrupació d'Escriptors Catalans, afiliada a la Unión General de Trabajadores (UGT); y la tercera, la Agrupació d'Escriptors Catalans (AEC), creada a principios de agosto de 1936 (Crexell, 1990: 11-12) y en cuyo manifiesto de octubre de 1936 señalaba la necesidad de unirse contra el fascismo para proteger y defender la cultura:

Intel·lectuals, Artistes, Amics tots de la Cultura: La indiferència davant la situació actual és més que una covardia: és un crim! Som els dipositaris d'un tresor forjat per les generacions passades, després de grossos esforços; destruït sense treva avui pel feixisme, per la guerra, per la reacció. Unim-nos per fer efectiva la nostra responsabilitat, defensant la llibertat, la dignitat, la cultura, la pau! No pot argüir-se per eludir aquesta responsabilitat⁷⁸. (Citado en Aznar Soler, 1987: 306-307)

La Agrupació d'Escriptors Catalans se integró posteriormente en la Insitució de les Lletres Catalanes. Esta última surgió tras la firma de dos decretos complementarios por parte del presidente de la Generalitat, Lluís Companys, el 13 de septiembre de 1947 por el cual aprobaba la creación de los Serveis de Cultura al Front⁷⁹ y la Institució de les Lletres Catalanes. De los objetivos de esta última informó dicho decreto: «estimular la producció intel·lectual i assegurar-li, en el major volum possible, la publicació y el consum per a un mercat lingüísticament restringit. [...] Serà missió fonamental del l'Institut fomentar la publicació de llibres en català»⁸⁰ (citado en Crexell, 1990: 24-25). La AEC

⁷⁸ «Intelectuales, artistas, Amigos todos de la Cultura: la indiferencia ante la situación actual es más que una cobardía: ¡es un crimen! Somos los depositarios de un tesoro forjado por las generaciones pasadas, después de grandes esfuerzos; destruido sin tregua ahora por el fascismo, por la guerra, por la reacción. ¡Unámonos para hacer efectiva nuestra responsabilidad, defendiendo la libertad, la dignidad, la cultura, la paz! No puede justificarse para eludir esta responsabilidad».

⁷⁹ Según el decreto, este tenía como objetivo «organitzar l'instrument que pugui estimular i coordinar les manifestacions culturals, en part ja existents, que acompanyin, arreu o lluitin o reposin, els soldats catalans» (citado en Crexell, 1990: 27) [«organizar el instrumento que pueda estimular y coordinar las manifestaciones culturales, en parte ya existentes, que acompañen dondequiera, a los soldados catalanes que luchan o descansan»]. Asimismo, los Serveis editaba la publicación *Amic*, que estaba dirigida por Josep Janés i Olivé (Crexell, 1990: 19).

⁸⁰ «Estimular la producción intelectual y asegurarle, la mayor cantidad posible, la publicación y el consumo por un mercado lingüísticamente restringido. [...] Será misión primordial del Instituto fomentar la publicación de libros en catalán».

volvió a publicar la *Revista de Catalunya*, donde colaboró la inteligencia antifascista catalana, así como en otras publicaciones como *Mirador*, aparecida antes de la Guerra Civil, y en *Meridià*, fundada en 1938. En esta última, la inteligencia «halló su órgano de expresión y su alternativa unitaria de integración en la lucha» (Aznar Soler, 1987: 127).

Además de las citadas alianzas de Madrid y Barcelona, a principios de la Guerra Civil también vio la luz en Valencia la Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), que se sumaba, al igual que las anteriores, a la lucha contra el fascismo y a la defensa de la cultura republicana:

Los métodos del nazismo alemán: [...] los imperiales planes de Mussolini [...] han hecho odiosos los regímenes de fuerza que los nobles pueblos de Alemania e Italia sopor-tan, agotando lo mejor de su sangre. Pero ahora ha sido aquí, en España misma, donde, irrumpiendo en la forma de su clásica militarada ramplona, el fascismo ha mostrado sus dientes. [...] Por eso en estos momentos en el que el pueblo español encarna para el mundo entero la expresión más ardiente del heroísmo, nosotros, la Alianza de Escritores Antifascistas para defensa de la cultura, estamos con él conmovidos y alerta, al lado del Gobierno republicano, en defensa de la única cultura posible, la que respeta y enaltece la vida del hombre. (Citado en Aznar Soler, 1987: 303-304)

La Alianza contó con dos órganos de difusión: *El Buque Rojo* y *Nueva Cultura*. De la primera revista, solo hay constancia de que apareciera un número en diciembre de 1936 (Caudet, 1993: 283); con respecto a la segunda, surgida durante la Segunda República, inició su segunda etapa en marzo de 1937 (Aznar Soler, 1987: 121-122). Asimismo, en Valencia, algunos de los responsables de *El Buque Rojo*, Arturo Souto, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Juan Gil-Albert y Rafael Dieste, crearon en enero de 1937 *Hora de España* (Aznar Soler, 1987: 120-121), la revista republicana más importante durante la guerra civil española.

En las publicaciones periódicas antifascistas como *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià*, los escritores reflexionaron frecuentemente sobre el papel del intelectual. En *El Mono Azul*, María Zambrano planteaba en un artículo, «La libertad del intelectual», que el intelectual no debía defender el derecho a poder estar en su «torre de marfil», sino que debía acercarse al pueblo:

El asco del intelectual –del intelectual típico– por la masa, el apartamiento de la vida y su impotencia para comunicarse con el pueblo, es un fenómeno que únicamente se entiende pensando en la situación social aún más que en la ideología del intelectual. Esta situación es la de su pertenencia a la burguesía. [...] Es hora ya de que el intelectual [...] renuncia a la alevosa e hipócrita libertad burguesa para servir a la verdadera libertad humana, que sólo es posible desenmascarando hasta lo último los restos inservibles de un pasado que no quiere pasar y acepte, alumbrándola, esta verdad que sólo al pueblo puesto en pie se muestra. (1936: 18)

Esta misma idea fue también recogida en *Meridià*. En «Adhesions Senyeres» («Adhesiones señeras»), Margarita Nelken sostenía que la cultura debía ser accesible a todos, pues «l'obra d'intel·ligència no pot ésser mai obra de capella o de torre de marfil»⁸¹ (1938: 3). Igualmente, *Hora de España* respalda esta visión mediante la publicación de distintos fragmentos del *Juan de Mairena*, de Antonio Machado. En «Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín», también sostenía que el arte debía estar dirigido al pueblo, pues la cultura ha de ser popular:

Escribir para el pueblo –decía mi maestro– ¡qué más quisiera yo! [...] Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoi en Rusia. [...] Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo. (1937a: 12)

En «Sigue hablando Mairena a sus alumnos», Antonio Machado vuelve a repetir la idea de que la cultura no es un bien de unos pocos, sino que es un tesoro que debe estar al alcance de todos:

La cultura vista desde fuera, como si dijéramos, desde la ignorancia o, también, desde la pedantería, puede aparecer como un tesoro cuya posesión y custodia sea el privilegio de unos pocos. [...] Pero nosotros, que vemos la cultura desde dentro, quiero decir desde el hombre mismo, no pensamos ni en el caudal, ni en el tesoro, ni en el depósito de la cultura. [...] Para nosotros, difundir y defender la cultura son una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. (1937b: 86-87)

⁸¹ «La obra de inteligencia no puede ser más obra de capilla o torre de marfil».

Como se observa, *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià* defendieron que la labor del intelectual es la de ser una persona comprometida que está al lado de su pueblo. Por este motivo, el intelectual no puede permanecer impasible ante la guerra civil española, sino que tiene que tomar partido. Esta opinión puede verse, por ejemplo, en “Contra viento y marea. De la disconformidad a la comodidad, y otras cosas”, publicado por Lorenzo Varela en *Hora de España*:

Sí, señor. El escritor goza de libertad para expresarse. De acuerdo, completamente de acuerdo. Pero hoy... ¿Usted puede escribir sobre algo que no sea España? Yo sé que a usted le interesa la muerte, el amor, la eternidad. Pero, ¿no sabe usted, no comprende usted, estimado amigo, que hoy España significa lo que a usted le interesa: la muerte, el amor, la eternidad? [...] Ya sabe usted lo que quiero decirle: No ande por las nubes. Piense la tierra. Que hoy, en España, «su» nube, la nube, está en el suelo. (1937: 69)

También respaldaba esta visión Vicente Salas Viu en una charla retransmitida por la Emisora Comunista y que fue recogida en *El Mono Azul* con el título de «La deserción de los intelectuales»:

Atentos al acelerado pulso de la España actual, los escritores que estos días, con la pluma unas veces, otras con el fusil, luchamos por la defensa de las libertades populares, hemos sentido en nuestro espíritu agitarse el de la España naciente. [...] Apenas es concebible que haya españoles que en este angustioso momento no tomen parte en la lucha. [...] Manipuladores de palabras vacías, han pretendido pasar de largo, sordos y ciegos a su misión de escritores. [...] Los intelectuales «puros», los estetas «deshumanizados» [...] en su cobardía han preferido traicionar y traicionarnos antes que darle cara a nuestra dura realidad. (1936: 86)

Los intelectuales catalanes defendieron esta misma postura en *Meridià*. Félix Martí Ibáñez en «Per una cultura revolucionaria» («Por una cultura revolucionaria») rechazaba el concepto de *Kultur* alemán, y señalaba que lo que se necesitaba era la unión del pueblo y del intelectual para ganar la Guerra Civil:

Tots el literats i homes de Lletres, Artistes i homes de ciència que han col·locat sobre el parapet llurs coneixements i, des d'aquesta posició, els apliquen al triomf de la nostra

causa i els defensen a punta de baioneta. I aquest exemple honrós anima i estimula la massa popular a elaborar espontàniament la seva nova cultura⁸². (1937: 3)

Esta comunión entre intelectual y pueblo también la recogió Josep Roure-Torrent en «Els escriptors catalans i l'instant present» («Los escritores catalanes y el momento presente»): «Nascuts del poble i servidors de la societat. [...] Des del 19 de juliol del 1936 ençà, els escriptors catalans hem fet sentir la nostra veu en tots els moments greus, hem tingut contacte constant amb el poble per mitjà del llibre, de la premsa, de la ràdio i del míting»⁸³ (1938b: 6).

Por tanto, durante la Guerra Civil los intelectuales comprometidos no solo participaron con sus escritos, sino que muchos se unieron al conflicto como describe M.A en su artículo «Els escriptors i la guerra» («Los escritores y la guerra»):

Els escriptors de Catalunya, amb una tenacitat i un esforç quotidià digne d'ésser imitat, han seguit llurs tasques de creació, d'investigació i de crítica. En notes anteriors hem donat detalls explícits d'aquesta continuïtat dels nostres intel·lectuals. Al costat d'aquesta persistència han col·laborat a la propagació de tots els aspectes de la nostra lluita. En el diari, en la revista, en la ràdio, han divulgat la nostra raó, llur adhesió al govern legítim de la nostra terra. Han iniciat la tramesa de llibres i biblioteques als soldats dels nostres fronts. Han lluitat en suma, per llur independència i per la llibertat de l'esperit, que és més important per a un escriptor que la de pròpia subsistència material. El tòpic de la inhibició dels intel·lectuals, de la famosa «torre de vori», té la pell dura. La rutina priva a molta gent de rendir-se a l'evidència. I l'evidència és que els nostres escriptors serveixen amb totes llurs forces i des de llur lloc d'honor i de perill, la causa de la pàtria, que és la de la llengua, i la de la llibertat, que és la del poble, contra la invasió i contra l'esclavatge. [...] L'escriptor ha de prendre posició⁸⁴. (1938b: 6)

⁸² «Todos los literatos y hombres de letras, artistas y hombres de ciencia que han puesto sus conocimientos sobre el parapeto, y desde esta posición, los aplican al triunfo de nuestra causa y los defienden a punta de bayoneta. Y este ejemplo honroso anima y estimula a la masa popular a elaborar espontáneamente su nueva cultura».

⁸³ «Nacidos del pueblo y servidores de la sociedad. [...] Desde el 19 de julio de 1936 hasta ahora, los escritores catalanes hemos hecho sentir nuestra voz en todos los momentos cruciales, hemos tenido contacto constante con el pueblo a través del libro, de la prensa, de la radio y del mitin».

⁸⁴ «Los escritores de Cataluña, con una tenacidad y un esfuerzo cotidiano digno de ser imitado, han seguido con sus tareas de creación, de investigación y de crítica. En notas anteriores hemos dado detalles explícitos de esta continuidad de nuestros intelectuales. Al lado de esta persistencia, han colaborado con la propagación de todos los aspectos de nuestra lucha. En el periódico, en la revista, en la radio, han divulgado nuestra causa, su adhesión al Gobierno legítimo de nuestra tierra. Han iniciado una partida de libros y bibliotecas a los soldados de nuestros frentes. Han luchado, en suma, por su independencia y por la libertad del espíritu, que es más importante para un escritor que su propia subsistencia material. El

También Bernardo Clariana en «Humano trance de nuestra poesía», publicado en *Hora de España*, señaló que la Guerra Civil había determinado el quehacer literario de los escritores:

Fue preciso este suceso violento de la guerra civil para que los ojos del poeta se volvieran de nuevo a la vida. [...] Les faltaba, en fin, a nuestros poetas la honda conmoción de la guerra civil para apercibirse de su destino social y colectivo [...] También a nuestros humanistas e intelectuales. [...] Forzosamente el poeta, si lo es con plenitud, es un revolucionario. [...] Nuestros mejores poetas se han vinculado en carne y hueso a nuestra lucha liberadora y creadora, porque su misma sensibilidad y cultura les ha obligado a sentir y a pensar socialmente, unidos humana y poéticamente a las fuerzas renovadoras. Y su cultura ha obrado decididamente como fuerza obrera. (1937: 56-57)

Según su visión fue el romance el que marcó las pautas: «por los caminos populares del Romance nuestros poetas han reivindicado su viaje función social. [...] Por los senderos populares del Romance nuestro Poeta se ha devuelto a la sociedad a que se debía» (1937: 57-58). De este modo, a las publicaciones periódicas se sumó la producción literaria durante la Guerra. Dicha producción se reflejó en el movimiento editorial, pues los partidos y organizaciones fundaron sus propios sellos editoriales: la Editorial Nuestro Pueblo editó numerosos libros, fundamentalmente testimonios y crónicas escritos por José Herrera Petere, César Falcón, Ramón J. Sender, Miguel Hernández y Vicente Salas Viu; Ediciones Españolas tuvo en su haber una larga lista de crónicas y obras literarias escritas por José Herrera Petere, Ramón J. Sender y Emilio Prados; Ediciones Antifascistas, que publicó los cuentos de Arturo Barea: o Diana, que también publicó obras en alemán. Asimismo, las unidades militares participaron de este movimiento y el Comisariado General de Guerra, la 150 Brigada Mixta, el Primer Batallón de Enlace del Ejército del Centro o las Ediciones del Quinto Regimiento publicaron folletos, obras literarias, cancioneros..., en los que aparecieron los nombres de Rafael Alberti y Ramón J. Sender, entre otros (Martínez Martín, 2009: 255-257).

Tanto escritores consagrados como otros menos conocidos, pasando por aquellos que se convirtieron al oficio de forma circunstancial escribieron cuentos, novelas, cróni-

tópico de inhibición de los intelectuales, de la famosa «torre de marfil», es insensible. La rutina priva a mucha gente de rendirse a la evidencia. Y la evidencia es que nuestros escritores sirvan con todas sus fuerzas y desde su lugar de honor y de peligro, la causa de la patria, que es la lengua; y la de la libertad, que es la del pueblo contra la invasión y contra la esclavitud. [...] El escritor ha de tomar posición».

cas del frente, diarios... Muchas de estas creaciones de izquierda fueron promovidas por las instituciones o por las revistas anteriormente citadas (Campillo, 2011: 258). En abril de 1938 la revista *Amic* publicaba lo siguiente: «Soldat català de l'Exèrcit de la República, tens obertes les pàgines d'aquest periòdic a la teva col·laboració. [...] Envia'ns narracions d'episodis bèl·lics que hagin viscut, o anècdotes que t'hagin ocorregut, a tu o als teus companys»⁸⁵ (citado en Campillo, 2011: 258). También *El Mono Azul* promovió este tipo de creaciones:

Se habían recibido tantos [romances] que se decidió publicar el *Romancero de la Guerra Civil*. Se lo dedicamos a Federico García Lorca. [...] También se publicaron en él muchas crónicas de los sucesos españoles que bautizamos, al recogerlas en un nuevo libro: *Crónica General de la Guerra Civil Española*. (León, 1999: 285-286)

Durante la Guerra Civil, el romancero fue una de las formas más destacadas por excelencia en el campo español. *El Mono Azul* desde su primer número promovió el uso de esta forma, pues:

El pueblo y el poeta se han identificado en el romancero presente, dando lugar a la más profunda relación. Se trata no del poeta por un lado y el pueblo por otro, sino poeta y pueblo en comunión, andando el camino del albedrío par a par. [...] Los falsos poetas populares han correspondido siempre a un falso pueblo inexistente. (Varela, 1936: 39)

La defensa de esta forma métrica como forma propia del pueblo se observa también en aquellos textos de la revista que establecían una relación entre romance-pueblo-escritores del Siglo de Oro. En el artículo «“La Numancia” de Cervantes», Vicente Salas Viu señalaba que

Al fuego de la guerra [...] desaparece toda una literatura amanerada, decadente, a la francesa, que era la que se hacía en España en estos últimos tiempos. Se ha ido como empujada por la que ahora revive. Porque no solo el viejo romance ha vuelto a la vida, sino que, día a día, Cervantes, Calderón, Lope, Quevedo vienen atropelladamente reclamando su puesto en la soberbia escena que levanta nuestro pueblo ante el Mundo. (1937a: 121)

⁸⁵ «Soldado catalán del Ejército de la República, tienes abiertas las páginas de este periódico para tu colaboración. [...] Envíanos narraciones de episodios bélicos que hayas vivido o anécdotas que te hayan ocurrido, a tí o a tus compañeros».

Otro ejemplo, también lo constituye Francisco de Quevedo, de quien se decía en el artículo «Quevedo y nuestra guerra», que siempre había estado al lado del pueblo:

Conocedor del pueblo español, sintiendo profundamente su destino y el daño que el mal gobierno del monarca y de los validos de su infantería, más de una vez, con burlas, sátiras o consejos, púsose contra los tiranos a favor del pueblo. Fue por ello perseguido con la saña que siempre han puesto las tiranías en ahogar o destrozarse las mejores voces de la verdadera España. (S.CH., 1937: 141)

El resultado de la promoción del romance por parte de *El Mono Azul* fue

el Romancero general de la guerra de España, compilado por Emilio Prados y editado por el Ministerio de Propaganda; la Crónica General de la guerra civil, compilado por María Teresa León y editado por la Alianza de Intelectuales Fascistas; o Poetas en la España Leal, editado por Ediciones España (Anónimo, 1937c: 139).

Con motivo del Congreso Internacional de Escritores, las Ediciones Españolas, publicaron una «recopilación de romances de guerra. El Romancero ha sido en este año de lucha la expresión más viva y permanente de la Métrica Popular. Su éxito en el Extranjero ha sido inmenso. Existen traducciones al francés, ruso, inglés, alemán, etc.» (Anónimo, 1937c: 141). *Meridià* recogió también este tipo de publicaciones en lengua española en su artículo «Poesía de guerra: Una edició literària de l'exercit de l'est» («Poesía de guerra: una edición literaria del Ejército del Este»):

El fet comprovable de la major atenció que els poetes espanyols comparats amb els catalans, posaven en el tema de la guerra. I feia remarcar com els millors poetes de llengua espanyola de la jove generació han estat fidels a la causa del poble i com llur aportació ha enriquit, durant aquest temps de lluita, revistes i antologies⁸⁶. (Tasis i Marca, 1939: 6)

En este mismo artículo, Rafael Tasis i Marca alabó *Guerra Viva*, un volumen con romances de José Herrera Petere; *Homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales*, «que recull les poesies que els voluntaris de la llibertat inspiraren als millors poetes espanyols, i on s'ajunten els noms més prestigiosos d'aquesta jove plèiade que presidei-

⁸⁶ «El hecho comprobable de la mayor atención que los poetas españoles, comparada con los catalanes, ponían en la guerra. Y hacía destacar cómo los mejores poetas de lengua española de la joven generación han sido fieles a la causa del pueblo y con su aportación ha enriquecido durante estos tiempos de lucha revistas y antologías».

xen Rafael Alberit i Manuel Altolaguirre»⁸⁷; *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la Guerra*, publicado por las ediciones literarias del Comisariado del Ejército del Este (1939: 6). Igualmente, los intelectuales catalanes quisieron recopilar las composiciones escritas en catalán en el frente. En *Hora de España*, Lluís Capdevila se hace eco de este hecho: «Los Servicios de Cultura en el Frente quieren ofrendar a los soldados catalanes del Ejército de la República una prueba de la obra que, a su lado, realizan los poetas de Cataluña» (1938: 386) con el título *Poesía de Guerra*⁸⁸. Los intelectuales catalanes se encargaron de promover también este tipo de iniciativas en catalán y las páginas de *Meridià* se llenaron de llamamientos y artículos en los que se informaba sobre estos proyectos:

Per la iniciativa de la Institució de les Lletres Catalanes els escriptors catalans que se trobem al front, treballen temps ha a recollir i ordenar llurs notes de guerra, llurs fulls de dietari, materials que degudament seleccionats seran publicats i constituiran un document de gran valor per a l'estudi històric de la guerra. [...] En aquesta empresa, d'innegable transcendència per a la vida de la incipient novel·lística catalana, col·laboren [...] la Institució de les Lletres Catalanes i el Comissariat de Propaganda⁸⁹. (Anónimo, 1938a: 6)

También anunciaron que los Serveis de Cultura al Front del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya publicaron un libro llamado *Poesía de Guerra*, una recopi-

⁸⁷ «Que recogen las poesías que los voluntarios de la libertad inspiraron a los mejores poetas españoles y donde se reúnen los nombres más prestigiosos de esta joven pléyade que presiden Rafael Alberti y Manuel Altolaguirre».

⁸⁸ En este mismo artículo se reprodujo una parte del prólogo de esta obra: «Con este volumen de Poesía de Guerra los servicios de Cultura en el Frente quieren ofrendar a los soldados catalanes del Ejército de la República una prueba de la obra que, a su lado, realizan los poetas de Cataluña... Mejor que una jerarquía de orden literario hemos creído que había que buscar una jerarquía de orden civil... Todos los poetas que figuran en este libro se hallan unidos por un sentimiento más que por un nexo literario. [...] Ignacio Iglesias, Agustín Bartra, Ramón Bech, Luis Capdevilla, A. Esclasans, J. Gimeno Navarro, José Janés Olivé, C.A. Jordana, Adrián Jori, Enrique Lluelles, Juan Marlet, Ladislao Martí, Alfonso Maseres, Ernesto Mateu, José M^a Muriá, José Pedreira, Salvador Perarnau, Alberto Perramón y Munill, J.M. Prous y Vila, Pere Quart, Fernando Soldevila, Ramón Tor, Manuel Valldeperes, Ramón Vinyes, Manuel Viusá, Camps Apelles Mestres. [...] Faltan en el volumen muchos poetas: los cautos y prudentes que no quieren comprometerse; los que carecen del acento heroico; los que con un absurdo desdén creen que "la poesía es otra cosa"; los que no han sabido ponerse a ritmo con nuestra hora, que tiene resplandor de tragedia y de epopeya; los que siguen aferrados a su mezquino espíritu de capillita, al lodazal de su torre de marfil. Porque, fuerza es decirlo, hay mentecatos que siguen creyendo en la torre de marfil. Sin embargo su presencia —su voz— no es necesaria y, gracias a los que han cumplido con su deber, podemos prescindir de los ausentes, de los desertores, de los que han callado cuantas tantas voces cantaban» (1938: 385-387).

⁸⁹ «Por iniciativa de la Institución de las Letras Catalanas los escritores que se encuentran en el frente, trabajan desde hace tiempo para recoger y ordenar su notas de guerra, sus hojas de dietario, materiales que debidamente seleccionados serán publicados y constituirán un documento de gran valor para el estudio histórico de la guerra. [...] En esta empresa de innegable trascendencia para la vida de la incipiente novelística catalana, colaboran la Institución de las Letras Catalanas y el Comisariado de Propaganda».

lación de las composiciones de los soldados catalanes en el frente, las cuales podrían llegar a ser una fuente de información para el historiador en el futuro:

La poesia de guerra ha d'ésser jutjada per alguna cosa més que pel seu valor literari i temporal. Quan la història dels nostres actuals dies d'angoixa pugui ésser escrita, la seva poesia haurà d'ésser considerada com a un índex i un document d'excel·lent importància. L'historiador no podrà negligir la poesia de les trinxeres i dels camps de batalla, en la qual trobarà reflectits el temps i l'experiència del nostre exèrcit⁹⁰. (Montanyà, 1938: 6)

Si los intelectuales antifascistas desarrollaron toda una amplia actividad político-cultural para enfrentarse a los sublevados fascistas, estos también contraatacaron a través del Servicio Nacional de Propaganda, ofrecido en 1938 a Dionisio Ridruejo, quien acompañado de figuras como Gonzalo Torrente Ballester, Agustín de Foxá, Luis Rosales, Antonio Tovar, Luis Felipe Vivanco, Ernesto Giménez Caballero, Eugeni D' Ors, [...] se encargarán de las ediciones, de la prensa, de la propaganda, del teatro, la radio... (Juliá, 2002: 210). También proliferaron numerosas revistas como *Jerarquía*, *Vértice*, *Destino*, *Flechas y Pelayos*..., además de la publicación de antologías poéticas, cancioneros... (Sánchez Vidal, 1984: 758). La creación de un romancero por parte de los fascistas despertó numerosas críticas entre los intelectuales de izquierda. En la sección «Notas» de *Hora de España*, se encuentra el artículo «Un absurdo intento de romancero faccioso», de Bernardo Clariana, que ejemplifica este hecho:

Mientras nuestros poetas, en un gesto dignísimo y aún no comprendido por quienes desconocen o niegan la raigambre popular de la poesía, se pusieron inmediatamente con las armas y con su inspiración al lado del pueblo y cantaron en buen romance su lucha épica por la Libertad, no hubo poeta alguno en la España facciosa que pretendiera cantar la rebelión de los militares traidores, aunque la llamaran Cruzada Santa. [...] Nuestros poetas han podido escribir un Romancero cuyo protagonista es el pueblo. La personalidad del poeta se ha ocultado, se ha retirado discretamente. El Romancero fascista es, en todo momento, individualista, personalista, divorciado de los demás y, sobre todo, del pueblo. (1938: 282)

⁹⁰ «La poesía de guerra tiene que ser juzgada por alguna otra cosa más que por su valor literario y temporal. Cuando la historia de nuestros días actuales de angustia pueda ser escrita, su poesía tendrá que ser considerada como un índice y un documento de excepcional importancia. El historiador no podrá desatender la poesía de las trincheras y de los campos de batalla, en la que encontrará reflejados el valor y la experiencia de nuestro ejército».

3.2.2. El apoyo de la intelectualidad en lengua alemana a la causa republicana

El inicio del conflicto español conllevó la movilización de la opinión pública extranjera y que una parte tomara parte activa en la Guerra Civil, ya fuera en el bando franquista o en el republicano. En cuanto a la intelectualidad antifascista en lengua alemana, cabe señalar su apoyo a la causa republicana⁹¹ desde diferentes frentes como muestran estas palabras de Erich Weinert a finales de 1938:

Einmal, mit der Waffe in der Hand zu kämpfen, dann mit dem dichterischen Wort die Herzen der Kameraden zu entflammen und zu ermutigen, und schließlich, der Sache Spaniens seine universelle Publizität zu geben, um die Welt zur lebendigen Teilnahme zu bewegen⁹². (Citado en Schlenstedt, 1981: 327)

La mayoría de alemanes y austriacos que vinieron a España lo hizo desde otros países en los que estaban exiliados, pues España no fue considerada un lugar idóneo para ello, ya que las relaciones culturales no eran tan estrechas como, por ejemplo, con Checoslovaquia, ni tampoco existían estructuras fuertes para crear organizaciones que defendieran la causa antinazi. Aquellos que optaron por España como país de acogida se situaron mayoritariamente en Barcelona, Valencia y las Islas Baleares. Al estallar el conflicto, algunos decidieron quedarse para enfrentarse al nazismo como fue el caso del periodista Alexander Maas, del escritor Erich Arendt o del tipógrafo Walter Janka (Schlenstedt, 1981: 195-203). En relación a los que vinieron desde otros países del exilio o desde Alemania o Austria, estos tuvieron que enfrentarse no solo a las dificultades de llegar hasta España, sino también, como fue el caso de Austria, a las trabas del régimen, que

⁹¹ Aunque es conocido el apoyo militar de fascistas y nazis durante la Guerra Civil al bando sublevado, creo interesante señalar las redes que se establecieron entre los intelectuales fascistas de estos pueblos, algunas ya existentes antes del conflicto, otras durante el mismo y otras con la dictadura franquista ya establecida. Ya se indicó anteriormente la admiración que Ernesto Giménez Caballero profesaba a la Italia de Mussolini. Asimismo, este fue uno de los pocos antiintelectuales de España que promovió el contacto con la Alemania nazi. Entre sus iniciativas se encuentra la publicación del libro *La Alemania Eterna* (1940), una antología con textos de Manuel Machado, Dionisio Ridruejo o Eugeni D'Ors y que estaban dedicados a la Alemania de Hitler. Asimismo, cabe señalar un encuentro literario, el Weimarer Dichtertreffen (Encuentro de poetas en Weimar), organizado por el Ministerio de Propaganda nazi en octubre de 1941 y al que asistieron Ernesto Giménez Caballero y Felipe Vivanco. De este encuentro surgió ese mismo año la Europäische Schriftsteller-Vereinigung (Asociación de Escritores Europeos) con el objetivo de ser un contrapeso a la del PEN-Club. Esta, con sede en Weimar, tuvo a Ernesto Giménez Caballero como delegado nacional de España (Martín Gijón, 2011: 129-131).

⁹² «Primero, luchar con el arma en la mano; después, con la palabra poética, encender y alentar los corazones de los camaradas; y, finalmente, dar a la causa de España su publicidad universal para mover al mundo a una participación activa».

intentó impedir mediante leyes la participación de estos en la Guerra Civil (Manoschek, 1986: 50).

Alemanes y austriacos se concentraron fundamentalmente en el Batallón Thälmann, cuyos orígenes se situaban en la Centuria Thälmann, surgida en julio de 1936 en Barcelona, si bien, poco después, en julio de 1937, se creó para los austriacos el Batallón 12 de febrero⁹³. Asimismo, la redacción de hojas informativas y periódicos fue un trabajo constante dentro de las Brigadas Internacionales⁹⁴. Cabe señalar que las actividades políticas y culturales que llevaron a cabo los alemanes y austriacos antifascistas no solo se dieron en el campo de batalla, sino también en ciudades como Barcelona. Así, la capital de Cataluña recibió la visita de Erwin Piscator en diciembre de 1936 y albergó en su seno el Club Internacional Antifascista, en el que se organizaron conferencias, cursos de español, lecturas, etc. (Schlenstedt, 1981: 220 y 229-235). Madrid y Barcelona contaron, a raíz de la llegada de Franz Dahlem en diciembre de 1936, con emisiones en lengua alemana desde estaciones españolas y, posteriormente, con una emisora propia, la *Deutscher Freiheitssender*, en la que participaron políticos, brigadistas y escritores que luchaban en el frente, como Egon Erwin Kisch, pero también aquellos que enviaban sus propios textos desde el exilio, como Heinrich Mann (Schlenstedt, 1981: 242-246 y 313).

Como indicaba Erich Weinert, los intelectuales alemanes y austriacos antifascistas defendieron la causa republicana también con la palabra, es decir, a través de sus propias publicaciones periódicas del exilio. *Der Schriftsteller* recogió este apoyo en un número especial dedicado a España en julio de 1937:

Aus dem Reich und aus der Emigration fanden sich tausenden deutscher Freiwilliger zusammen in den Internationalen Brigaden, die für das spanische Volk gegen die

⁹³ La separación de alemanes y austriacos se debió, principalmente, a dos motivos. Por un lado, raramente se les permitió a los austriacos ocupar puestos de responsabilidad en los batallones; y por otro, en el ámbito político, la socialdemocracia y el comunismo austriaco eran más flexibles que en el caso alemán (Pichler, 2005: 13).

⁹⁴ Como los que se hacían dentro del Batallón XI *Ataquemos*, *Hans Beimler* o *Der 12. Februar*; otros que pertenecían solo a una brigada, como *Pasaremos*; así como un órgano para todas las Brigadas que fue *El Voluntario de la Libertad*. Kurt Stern fue redactor durante 1937 de *Pasaremos* y en él se incluyeron reportajes de autores como Willi Bredel o Ludwig Renn (Schlenstedt, 1981: 260-268), este último no solo fue el primer comandante del Batallón Thälmann y el primer jefe del Estado Mayor de la XI Brigada, sino que también fue director de una escuela de guerra y enseñó español a los combatientes (Schlenstedt, 1981: 224). Por otra parte, la intelectualidad en lengua alemana también publicó en órganos militares españoles, como Bodo Uhse o Erich Arendt en *Bayonetas Internacionales*, de la 45 División. Por otra parte, *El Voluntario de la Libertad* tenía una edición alemana en la que escribieron Maria Osten, Theodor Balk, Bodo Uhse, Egon Erwin Kisch... (Schlenstedt, 1981: 272-274). Cabe mencionar que en 2017 Werner Abel editó la revista *Pasaremos*.

zwangsfreiwilligen Interventionstruppen ihre Ehre und ihr Leben einsetzen. Wir Schriftsteller stehen mitten in diesem Kampf. Wir haben nicht nur die Feder, wir haben Film, Funk und alle Mittel der Presse. Wir sind stolz, Gewehr, Flugzeug und Tank zu bedienen, wenn es gilt, das Recht und die Freiheit zu verteidigen. Wir helfen, die Freiheit mobilisieren mit allen Mitteln, mit allen Kräften, aus der tiefsten Verpflichtung unseres Gewissens. Unsere Stimme dringt durch die Mauern. Stürzt die Mauern! Die erste Bastion ist Spanien. In Spanien kämpfen wir auch für die Befreiung Deutschlands, für den Sieg des Friedens in der Welt⁹⁵. (Anónimo, 1937e: 2)

La presencia en suelo español de estos escritores fue recogida tanto en las publicaciones periódicas del exilio en lengua alemana como en las que se elaboraron durante la Guerra Civil en España. En las páginas de *El Mono Azul* se informó de la llegada de Egon Erwin Kisch o Ludwig Renn⁹⁶ o sobre su participación en el mitin de la Alianza, entre los que se encontraban «Ludwig Renn, Gustavo [Gustav] Regler y Kust [Kurt] Stern». En el artículo «Segundo mitin de la Alianza», no solo se recogió la asistencia de los escritores en lengua alemana, sino que también se reprodujeron las palabras de Ludwig Renn y de Gustavo Regler. El primero aplaudió la unión de todos los intelectuales para acabar con el fascismo:

Presenciamos en España el espectáculo grandioso de cómo se reúne toda la inteligencia del mundo: aquella que el fascismo desterró y expulsó. El fascismo, que además de asesinar a Federico García Lorca retiene, aprisionados en sus cárceles y campos de concentración, a hombres de relieve. [...] En España se está formando un nuevo mundo, que nosotros podemos plenamente aceptar. (Renn, 1936: 78)

Y el segundo defendió que la verdadera Alemania, es decir, la que no se encontraba en el Tercer Reich, estaba también con la España verdadera, la republicana:

Os traemos el saludo de los escritores alemanes antifascistas, quienes expulsados de su país os dicen que hora por hora, minuto por minuto, están con vosotros. Os traemos el saludo de los trabajadores alemanes, que después de fatigosas marchas se asoman a

⁹⁵ «Desde el Reich y desde la emigración se reunieron miles de voluntarios alemanes en las Brigadas Internacionales que arriesgaron su honra y su vida por el pueblo español contra las tropas de intervención, obligadamente voluntarias. Nosotros escritores estamos en medio de esta guerra. Nosotros no solo tenemos la pluma, tenemos el cine, la radio y todos los medios de la prensa. Estamos orgullosos de servir con armas, aviones y tanques cuando es necesario defender el derecho y la libertad. Ayudamos a movilizar la libertad con todos los medios, con todas las fuerzas desde la obligación más profunda de nuestra conciencia. Nuestra voz traspasa los muros. ¡Derriba los muros! El primer bastión es España. En España luchamos también por la liberación de Alemania, por la victoria de la paz en el mundo».

⁹⁶ «El gran escritor Ludwig Renn, entre nosotros», de Armando Bazán (1936b: 71).

nuestras fronteras para entregar a los Comités los fondos recaudados para sus hermanos españoles. Os traemos también el saludo también de vuestro propio país. [...] Sentimos, como deber, la necesidad de hablar por la Alemania que trabaja, por la verdadera Alemania. (Regler, 1936b: 78)

Por su parte, *Die Neue Weltbühne* informó en «Antworten: Gustav Regler» («Respuestas: Gustav Regler») de que la sección española de la Unión de Escritores para Defensa de la Cultura había pedido ayuda a la central de París para poder cumplir con sus misiones propagandísticas (enviar camiones al frente con libros y películas), llamamiento al que la sección alemana ya había respondido (1936a: 1336).

También se publicaron entrevistas, como la realizada a Egon Erwin Kisch, que acababa de llegar a Valencia y que «como tantos grandes escritores», venía «a vivir nuestra guerra y a escribir un libro sobre España». En esta, Egon Erwin Kisch subrayaba el apoyo de los verdaderos intelectuales alemanes a la causa republicana⁹⁷:

Simpatizo de veras con el pueblo español. Soy un antifascista convencido. Muchos de mis mejores amigos, miembros del Sindicato de Hombres de Letras Alemanes, que presido, están con el fusil en la mano: Renn, Regler, Marchwitza, Kantoriwicz [Kantorowicz], Stern, Mass... Además, trabajo activamente con Heinrich Mann en la organización del Frente Popular de mi país. (1937a: 121)

Asimismo, cabe señalar los tres números que esta publicación dedicó a los escritores en lengua alemana que estaban en España. El número treintatrés es el que inicia esta serie. La redacción de *El Mono Azul* les dedicó en esta entrega las siguientes palabras bajo el rótulo «Camaradas escritores»:

Entre los escritores y hombres de ciencia que han tenido que dejar su país para poder continuar su vida y el ejercicio de su inteligencia se encuentran los más firmes valores de Alemania, los que desde cualquier país extranjero a su tierra están verdaderamente defendiendo lo más auténtico de la cultura de su patria. [...] [Al iniciarse la Guerra Civil] muchos escritores alemanes se incorporaron inmediatamente a nuestro Ejército popular, algunos de ellos cuando éste era todavía y solamente un Ejército de entusiastas milicias. [...] Camaradas alemanes, salud. Nosotros sabemos que vuestro pueblo no es

⁹⁷ En esta misma entrevista afirmaba lo siguiente: «En términos generales, Hitler no dispone de verdaderos escritores».

la Alemania que nos combate y nos invade. [...] El pueblo alemán sois vosotros – Regler, Hans, Weinert, Kisch, Osten, Renn, etc. (Anónimo, 1937a: 147)

Estas muestras de unión entre España y Alemania también estuvieron presentes en la portada de dicho número, en la que se podía leer «Deutsche Schriftsteller mit Spanien! ¡Los escritores alemanes, con España!». En estos tres números participaron Theodor Balk, Willi Bredel, Alfred Kantorowicz, Arthur Koestler, Hans Marchwitza, Maria Osten, Kurt Stern o Bodo Uhse. Además, algunos de los textos, que serán tratados más adelante, fueron publicados también en revistas del exilio en lengua alemana.

Muy similar a *El Mono Azul* fue *Meridià* a la hora de reflejar la presencia de estos intelectuales en suelo español. Recogieron sus llegadas, como muestra «Registre d'entrada: Ernst Toller» («Registro de entrada: Ernst Toller»), de M.A.:

Es troba aquests dies a Barcelona. [...] L'objecte del seu viatge a l'Espanya republicana és el d'escriure un llibre sobre el poble espanyol. [...] La seva tasca en aquest sentit és ja admirable. Ernst Töller [Toller] ha desplegat als Estats Units una gran activitat a favor de l'Espanya republicana. [...] El desig de Töller [Toller] és d'aconseguir un ajut de gran envergadura al nostre poble.⁹⁸ (1938c: 6)

Y también les entrevistaron como recoge, por ejemplo, «Escriptors alemanys a l'exili. Una conversa amb Egon Erwin Kisch» («Escritores alemanes en el exilio. Una entrevista con Egon Erwin Kisch»), en 1938. Sobre la entrevista que se le realiza pueden destacarse dos temas: su relación con España y la cuestión de la verdadera literatura alemana. En cuanto al primero, Egon Erwin Kisch señalaba que ya había estado anteriormente en España en el año 1933 y que Cataluña era una región que «contrasta tan fortament amb la resta d'Espanya»⁹⁹ (Morera i Falcó, 1938: 6). Por otra parte, su estancia durante la Guerra Civil le

ha inspirat dos llibrets: l'un dels quals ja ha aparegut i l'altre, d'aparició immediata «Trois vaches», és la senzilla història d'un camperil del Tírol. [...] L'altre llibre és sobre la vida dels internacionals als hospitals. [...] I sobre Espanya estic escrivint una obra

⁹⁸ «Se encuentra en estos días en Barcelona. [...] El objeto de su visita a la España republicana es el de escribir un libro sobre el pueblo español. [...] Su tarea, en este sentido, es ya admirable. Ernst Toller ha desplegado en los Estados Unidos una gran actividad a favor de la España republicana. El deseo de Toller es el de conseguir una ayuda de gran envergadura en nuestro pueblo».

⁹⁹ «Contrasta tan fuertemente con el resto de España».

considerable en la qual tinc posades moltes il·lusions. En el meu llibre «Entrada prohibida», ja li dedico tres capítols¹⁰⁰. (Morera i Falcó, 1938: 6)

En cuanto al segundo aspecto, para él, la labor del escritor es contribuir a la verdad: «l'escriptor, no solament ha de servir la veritat sinó que ha d'impedir la calúmnia i evitar el triomf moral de la violència»¹⁰¹ (Morera i Falcó, 1938: 6). Por este motivo la verdadera literatura en lengua alemana se encuentra en el exilio:

La veritable literatura alemanya no l'hem pas de cercar al nostre país, sinó escampada pel món. L'Associació d'Escriptors Alemanys a l'exili [...] representa la immensa majoria d'escriptors alemanys que realment es mereixen aquest nom. Qui pot posar-nos l'Alemanya nazi davant de Thomas i Heinrich Mann, d'Anna Seghers, de Feuchtwanger... Els escriptors alemanys ens hem posat resoltament al vostre costat. Nombre d'ells ha estat amb les armes a la mà, com Ludwig Renn (amb el qual he compartit tres anys de presó), Willi Bredel antic Comissari del Batalló Thaelman. [...] Erich Weinert, poeta popular. Gustav Regles [Regler] novel·lista, ferit per la mateixa bomba que matà el general Lukács. Alfred Korontowitch [Kantorowicz] assagista brillant autor d'una obra sobre el «Batalló de les 21 nacions». Hans Marchwitza, escriptor proletari. Bodo Uhse, novel·lista antic nazi i amic de Hitler esdevingut fa tres anys –davant la realitat feixista– un ardent antifeixista. Erich Arendt, autor d'una obra poètica considerable sobre el front d'Aragó. Peter Kast, autor teatral...¹⁰² (Morera i Falcó, 1938: 6)

Esta estructura también se repitió en la entrevista a Carl Einstein, «Unes declaracions sensacionals de Carl Einstein. Miro i Dalí, l'art revolucionari, el rol dels intel·lectuals» («Unas declaraciones sensaciones de Carl Einstein. Miró y Dalí, el arte revolucionario, el rol de los intelectuales»), en la que primero se le preguntó por su opinión acerca de

¹⁰⁰ «Ha inspirado dos libros: uno de los cuales ya ha aparecido y el otro, de aparición inminente “Tres vacas”, es la sencilla historia de un campesino del Tirol. [...] El otro libro es sobre la vida de los internacionales en los hospitales. [...] Y sobre España estoy escribiendo una obra considerable en la cual tengo puestas muchas ilusiones. En mi libro “Entrada prohibida”, ya le dedico tres capítulos».

¹⁰¹ «El escritor no solo ha de servir a la verdad, sino también ha de impedir la calumnia y evitar el triunfo moral de la violencia».

¹⁰² «La verdadera literatura alemana no la tenemos que buscar en nuestro país, sino desperdigada por el mundo. La Asociación de Escritores Alemanes en el exilio [...] representa a la inmensa mayoría de escritores alemanes que realmente merecen este nombre. Quién puede ponernos a la Alemania nazi ante Thomas y Heinrich Mann, Anna Seghers, de Feuchtwanger... Los escritores alemanes nos hemos puesto resueltamente a vuestro lado. Cantidad de ellos han estado con las armas en la mano, como Ludwig Renn (con el que he compartido tres años de prisión); Willi Bredel, antiguo Comisario del Batallón Thaelman [...]. Erich Weinert, poeta popular. Gustav Regler, novelista, herido por la misma bomba que mató al general Lukács. Alfred Kantorowicz, ensayista. brillante autor de una obra sobre el “Batallón de las 21 naciones”. Hans Marchwitza, escritor proletario. Bodo Uhse, antiguo novelista nazi y amigo de Hitler convertido hace tres años –ante la realidad fascista– es un ardiente antifascista. Erich Arendt, autor de una obra poética considerable sobre el frente de Aragón. Peter Kast, autor teatral».

estas dos figuras catalanas y luego sobre el papel del intelectual. En cuanto a este último aspecto, señalaba que el intelectual tenía que «abandonar el privilegio d'una covardia venerable i mal pagada y anar a les trinxeres. [...] Per què heu reemplaçat el llibre pel fusell? És l'única cosa útil en aquests moments»¹⁰³ (Einstein, 1938: 4).

Todos estos testimonios ejemplifican que las revistas pretendieron recoger, en primer lugar, el apoyo y la hermandad existente entre los intelectuales españoles, catalanes, alemanes y austriacos; y, en segundo lugar, que estas quisieron reflejar quiénes eran los representantes legítimos de la cultura alemana, austriaca, española y catalana. Asimismo, estas publicaciones periódicas no solo incluyeron textos literarios, reseñas y semblanzas sobre escritores y movimientos literarios, sino también reportajes y artículos sobre la Guerra Civil y el Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura.

3.2.2.1. El canon literario

Tanto la selección realizada de corrientes y composiciones literarias como de autores buscaba crear un canon literario determinado, acorde con las exigencias del momento. Por un lado, se escogieron autores cuyos escritos representaban la esencia del pueblo verdadero y que se identificaban con valores democráticos, como la Justicia y la Libertad. Por otro lado, estaba el deseo de preservar la cultura legítima arrebatada y manipulada por los fascismos.

Meridià fue una de las revistas que más atención prestó a la cultura literaria en lengua alemana¹⁰⁴, no solo del presente, sino también del pasado. En relación con el momento actual, se publicaron artículos sobre Anna Seghers, Johannes R. Becher o Karl von Ossietzky. Sobre la escritora alemana puede señalarse el texto «Talaia: Anna

¹⁰³ «Abandonar el privilegio de una cobardía venerable y mal pagada e ir a las trincheras [...] ¿Por qué habéis remplazado el libro por el fusil? Es la única cosa útil en estos momentos».

¹⁰⁴ Asimismo, también se hizo eco de los acontecimientos políticos y publicó diversas noticias sobre la actualidad de Austria, en las que establecían paralelismos entre el país alpino y el español, como muestra la siguiente noticia «Panorama de la semana: L'annexió d'Àustria i la situació d'Europa» («Panorama de la semana: la anexión de Austria y la situación de Europa»), de Manuel Valldeperes: «Quan Hitler imposà a Schuschnigg la formació d'un Govern amb la participació del nazi Seiss Inquart, traïdor a la seva pàtria, quedava determinada la sort del país. Hitler havia dictaminada l'annexió d'Àustria, preparant el terreny de manera que no pogués sorgir la més mínima reacció a l'hora de consumir el fet». Criticando así la actitud de las potencias democráticas, cuya pasividad es comparable al «tràgic exemple d'Espanya» (1938a: 1) [«Cuando Hitler impuso a Schuschnigg la formación de un Gobierno con la participación del nazi Seiss Inquart, traidor a su patria, quedaba determinada la suerte del país. Hitler había dictaminado la anexión de Austria preparando el terreno de manera que no pudiera surgir la más mínima reacción a la hora de consumir el hecho»].

Seghers», en el que Ramon Vinyes realitzava un petit bosquejo de algunes de les seues obres, com *La revolta dels Pescadors* y *A través del Febrer* (1938c: 3). En quant a Johannes R. Becher, el mateix Ramon Vinyes, en «Talaia: Johannes R. Becher», feia un repàs per la trajectòria artística d'aquest autor per negar el seu germanisme: «L'universalisme que hi havia en Johannes R. Becher era patent. No es nodria de germanisme ni podia posar la seua pàtria per damunt les altres pàtries»¹⁰⁵ (1939: 5), fet que també es pot observar en la seua activitat present, ja que la seua obra estava dirigida al poble:

L'he trobat militant activíssim del comunista i dirigint les planes d'«Internationale Literatur». [...] En l'actualitat Johannes R. Becher és un foner. Tira, i tira dret. Lliure d'un germanisme de polaina i boç, lluita al costat del poble i allò que fou lirisme agressiu i somni enfebrat en l'obra pretèrita, és veu de comandament i crit d'acer en l'obra actual¹⁰⁶. (1939: 5)

Per últim, en «L'Actualitat literaria» («La actualitat literaria») se informà sobre la mort de Karl von Ossietzki després de la seua sortida d'un camp de concentració i també es recordaren a altres intel·lectuals morts a mans dels nazis com Franz Braun, Leo Krell, Hans Otto o Erich Mühsam (Anònim, 1938a: 6). A més, L. Navarro i Royo li dedicà un article «Anticultura: el rastre lluminós de Karl Ossietzki» («Anticultura: el rastre lluminós de Karl Ossietzki»):

Per això, com tants d'altres abans, Karl Ossietzki, l'intel·lectual paladí de la pau i de la democràcia, ha estat eliminat materialment. Però el poble no oblida la desfílada patètica dels seus màrtirs. Els treballadors no són orbes i veuen el contrast esclatant entre la llum i la tenebra: comparen entre la cultura i la barbàrie¹⁰⁷. (1938: 1)

Acerca del pasat cultural alemany se inclueren articles sobre autors de la literatura alemana del *siglo* XIX, com Friedrich Hölderlin y Johann Wolfgang Goethe; la novel·la social; o el teatre de Weimar, que pretendien reflectir què era la veritable Alemanya. En

¹⁰⁵ «El universalismo que había en Johannes R. Becher era patente. No se nutría de germanismo ni podía poner su patria por encima de las otras patrias».

¹⁰⁶ «Lo he reencontrado militante activísimo del comunista y dirigiendo las páginas de “Internationale Literatur”. [...] En la actualidad Johannes R. Becher es un hondero. Tira y tira derecho. Libre de un germanismo de polaina y bozal, lucha junto al pueblo y aquello que fue lirismo agresivo y sueño afiebrado en la obra pretèrita, es voz de mando y grito para hacer en la obra actual».

¹⁰⁷ «Por eso, como tantos otros antes, Karl Ossietzki, el intelectual paladín de la paz y de la democracia, ha sido eliminado materialmente. Pero el pueblo no olvida el desfile patético de sus mártires. Los trabajadores no son ciegos y ven el contraste estallando entre la luz y la tiniebla: comparan entre la cultura y la barbarie».

«Talaia: L'Alemanya de Hölderlin» («Atalaya: la Alemania de Hölderlin»), Ramon Vinyes reflexionó sobre la figura de Friedrich Hölderlin y sobre cómo este intelectual había representado una Alemania liberal, que ya no existía en el Tercer Reich:

Jo estimo Hölderlin. [...] Jo diria: Hölderlin era un gran perceptiu per una sola Alemanya. [...] L'Alemanya, «país del geni noble i seriós, país de l'amor», de Hölderlin, és una Alemanya al pastell, sota de la qual transparenta l'altra, la bàrbara. I conti que sóc un enamorat de l'Alemanya evadida d'Alemanya¹⁰⁸. (1938b: 5)

Sobre Johann Wolfgang Goethe destacaron su *Fausto*, cuya traducción, realizada al catalán por Josep Lleonart, se encontraba ya en las galeradas antes de que comenzara la Guerra Civil. Para ellos, este escritor alemán era un ejemplo a seguir con el que se sentían identificados: «Goethe arriba a Catalunya en un moment en què Catalunya es des-sagna, però la seva veu –que és ja la nostra– trobarà una atenció i un entusiasme que farien avergonyir els nostres –els seus– mateixos enemics»¹⁰⁹ (1938b: 5).

En «Talaia. Novella social alemanya» («Atalaya: novela social alemana») Ramon Vinyes analizó los distintos autores que cultivaron el género de la novela social en Alemania, con el que ya habían reflejado la crisis y la dualidad actual del pueblo alemán:

A través de la novella social alemanya del període del 1850 al 1900 (Waldau, Fontana, Gutzkow, Sprenlhaguen, Freytag, etc.), es poden seguir les epilèpsies i crisis de les dues Alemanyas, la vella i la nova; la destinada a desaparèixer i la que segueix encara, essent una ànima sense cos¹¹⁰. (1938a: 3).

Esta doble dualidad también está presente en «La vida es així» («La vida es así»), de Carles Rahola, quien, tomando como imagen el incendio que tuvo lugar en el teatro de Weimar el 22 de marzo de 1825, ejemplificaba la división de Alemania. Para él, dicho teatro representaba la verdadera Alemania, la exiliada: «Tenia el teatre de Weimar una

¹⁰⁸ «Yo aprecio a Hölderlin. [...] Yo diría: Hölderlin era un gran perceptivo para una sola Alemania. [...] La Alemania, “país del genio noble y serio, país del amor”, de Hölderlin, es una Alemania a pastel, debajo de la cual se transparenta la otra, la bárbara. Y que cuente que soy un enamorado de la Alemania huida de Alemania».

¹⁰⁹ «Goethe llega a Cataluña en un momento en que Cataluña se desangra, pero su voz –que es ya la nuestra– encontrará una atención y un entusiasmo que harían avergonzar a nuestros –a sus– mismos enemigos».

¹¹⁰ «A través de la novela social alemana del periodo de 1850 a 1900 (Waldau, Fontana, Gutzkow, Sprenlhaguen, Freytag, etc.) se pueden seguir las epilepsias y crisis de las dos Alemanias, la vieja y la nueva; la destinada a desaparecer y la que sigue aún, siendo un alma sin cuerpo».

tradició il·lustre: era un dels exponents d'aquella Alemanya ideal de poetes, savis i Artistes –no l'Alemanya de guerrers i dictadors, i no la del 1870, del 1914 i del 1938–»¹¹¹ (1938: 5).

Igualment, *Hora de España* publicà alguns articles sobre figures culturals alemanes del passat i actuals. Acerca de aquestes últimes cal destacar la reproducció de la carta que Thomas Mann li havia enviat al decan de la Universitat de Bonn¹¹² el 1937 després de la seva destitució com a professor. En ella Thomas Mann negava que el seu exili hagués estat voluntari i reivindicava la seva pertinença a la tradició literària alemanya real, que no era la que se trobava al Tercer Reich:

He passat quatre anys en un destierro que seria eufemístic dir-lo voluntari, perquè si jo hagués quedat a Alemanya o hagués tornat allà, probablement no estaria viu avui. [...] Jo mai hagués somniat, mai se me hagués profetitzat en la meua cuna, que jo aniria a passar els últims anys com a emigrat, expropiat, proscriu, i condemnat a inevitable proposta política. Des del començament de la meua vida intel·lectual, jo me sentia completament afí amb el temperament de la meua nació, i molt en el meu element dintre de les seues tradicions intel·lectuals. Soy més apropiat per representar aquestes tradicions que per ser màrtir d'elles. [...] En la Palabra està involucrada la unitat de la humanitat, la integritat del problema humà, que no li permet a ningú, avui menys que mai, separar lo intel·lectual i artístic de lo polític i social, i aïllar-se dintre de la torre d'ivori de lo cultural propi¹¹³. [...] ¡Tienen la increíble osadía [el Tercer Reich] de confundirse ellos con Alemania. (1937: 350-352)

La apropiació de Friedrich Nietzsche per part del Tercer Reich va ser criticada per Jacinto Grau en «Diari íntim d'aquests dies»:

¹¹¹ «Tenia el teatre de Weimar una tradició il·lustre: era un dels exponents de aquella Alemanya ideal de poetes, savis i artistes –no la Alemanya de guerres i dictadors, i no la de 1870, la de 1914 i la de 1938–».

¹¹² Aquesta carta també va ser recollida a la revista de l'exili espanyol *Correo Literario*, datada a un de novembre de 1944, amb el títol «Carta de Thomas Mann al Decan de la Universitat de Bonn».

¹¹³ En la mateixa carta, senyalava que al principi havia intentat mantenir-se fora del debat polític, però després es va adonar que no podia quedar-se impassible, no podia seguir en la seua torre d'ivori: «Però quan Alemanya, per fi, va caure en aquestes mans, la meua intenció va ser mantenir-me callat. Creï que el sacrifici que havia fet em havia donat el dret de silenci; que això em permetria conservar alguna cosa molt estimada per mi –el contacte amb el públic d'Alemanya–. Els meus llibres, me deia jo, són escrits per als alemanys, per a ells abans que per a ningú. [...] Ellos són –aquests llibres meus– el resultat d'un vincle mútuament nutritiu entre la nació i l'autor, i depenen de circumstàncies que jo mateix he contribuït a crear a Alemanya vincles com aquests són delicats i de gran importància; no debien ser rudament rotos per la política. Tanmateix hagués pogut haver-hi gentes impacients en el meu país natal que, per haver estat ells abans amordazats, haguessin a mal el silenci d'un home lliure, jo podia encara esperar que la gran majoria dels alemanys comprenguessin la meua reserva» (1937: 350-351).

Nietzsche y el fascismo son dos polos opuestos. Confundir el superhombre con el *Deutschland uber* [sic] *alles* y buscar puntos de apoyo entre el pensamiento nietzscheano y la actual barbarie teutónica, supone una absoluta incapacidad crítica o un total desconocimiento. [...] Spengler, que es un sabio retrógrado, malabarista y conceptuoso, pero no un hombre de primer plano, ha interpretado a su modo a Nietzsche, sin calar hondo. (1937: 381 y 384)

Al igual que las revistas escritas durante la Guerra Civil realizaron un canon sobre la literatura en lengua alemana, también lo hicieron con la española y la catalana. *El Mono Azul* y *Hora de España* publicaron artículos sobre los Siglos de Oro, Benito Pérez Galdós, Mariano José de Larra¹¹⁴, Miguel de Unamuno, o figuras más actuales como Federico García Lorca y Antonio Machado. Sobre Benito Pérez Galdós, *El Mono Azul* publicó «Gerona (fragmento de un “Episodio Nacional”)». Este texto está precedido por una nota informativa en la que se explicaban las razones por las que se había escogido este *Episodio*: «Tomamos de los “Episodios Nacionales”, de Pérez Galdós, obras maestras de nuestra novela del siglo XIX en que se relata la gloriosa gesta del pueblo español contra el imperio bonapartista» (1936; 67). Por su parte, *Hora de España* recogió en la sección «Notas» del número dos de 1937 varios artículos sobre la tradición literaria española, como «Un nombre al frente: Galdós» (1937: 127-130), de Rosa Chacel o «Momento: el 98 y el año de la victoria» (1937: 130-134), de Antonio Sánchez Barbudo.

Más controvertidos son los artículos que versaron sobre el comportamiento de Miguel de Unamuno en relación al franquismo. En *El Mono Azul*, Armando Bazán, criticaba en su artículo «Unamuno, junto a la reacción» su posicionamiento a favor de los «generales, obispos y terratenientes» (1936a: 7). Otra postura diferente es la que muestra Ludwig Marcuse en *Das Wort* en su artículo «Miguel de Unamuno-Der zweite Don Quichotte» («Miguel de Unamuno-El segundo Don Quijote»). Ludwig Marcuse realizó un estudio sobre la obra y trayectoria del autor. En este análisis mencionaba su oposición a la dictadura de Primo de Rivera, hecho que le hizo convertirse en el estandarte de la libertad. Sin embargo, con el inicio de la Guerra Civil, al mostrar su apoyo a los fascistas, se produjo su caída, debido a su personalidad, pues

¹¹⁴ En *Hora de España* José Bergamín publicó «Larra, peregrino en su patria (1837-1937)» (1937b: 17-30).

wahrscheinlich ist der zweite Don Quichotte nur ein gelehrter und enthusiastischer Narr, der vor allem deshalb der größte Philosoph Spaniens geworden ist. [...] Unamunos Leben hat die Logik des alten Kämpfers gegen die Windmühlen¹¹⁵. (1936: 69)

Meridià también se centró en figuras culturales españolas, que comprendían desde el Siglo de Oro, Benito Pérez Galdós¹¹⁶, Ramón María del Valle Inclán¹¹⁷ hasta Manuel Altolaguirre¹¹⁸. Sobre los Siglos de Oro cabe destacar el artículo «Evocacions teatrals: Els clàssics y nosaltres» («Evocaciones teatrales: los clásicos y nosotros»), de Manuel Valldeperes, en el que señalaba que las obras de Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega y Miguel de Cervantes, aunque recogieron los problemas de su época, también mostraron «problemes universalistes» («problemas universales»). Obras como *Fuenteovejuna*, *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea* y *Numancia* «són l'encarnació humana del dolor proletari, de la tragèdia del poble»¹¹⁹ (1938b: 7). De este modo, «el nostre teatre clàssic, convertit, per una irònica paradoxa, en la més autèntica reproducció del nostre present»¹²⁰ (1938b: 7).

Por su parte, Federico García Lorca fue reflejado como un mártir de la barbarie fascista:

Era él el defensor sonoro del corazón de España. ¡Federico García Lorca! Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo. [...] Lo han escogido bien quienes al fusilarlo han querido disparar al corazón de su raza. Han escogido para doblegar y martirizar a España. [...] Las dos Españas más inconciliables se han experimentado ante esta muerte: la España verde y negra de la espantosa pezuña diabólica, la España subterránea y maldita, la España crucificadora y venenosa de los grandes crímenes dinásticos y eclesiásticos, y frente a ella la España radiante del

¹¹⁵ «Probablemente, el segundo don Quijote es solo un pícaro erudito y entusiasta, que por ese motivo se ha convertido en el filósofo más grande de España. [...] La vida de Unamuno tiene la lógica del antiguo luchador contra los molinos de viento».

¹¹⁶ *Meridià* publicó el artículo «III aniversari de la mort d'un gran escriptor: el fantasmagoric don Ramon del Valle Inclán (5 de gener del 1936)» («Tercer aniversario de la muerte de un gran escritor: el fantasmagórico don Ramón del Valle Inclán (5 de enero de 1936)»), de Rafael Moragas (1939: 8).

¹¹⁷ «Dels temps vells. Estades de Galdos a Barcelona a través dels meus records» («De los viejos tiempos. Estancias de Galdos en Barcelona a través de mis recuerdos»), de Rafael Moragas (1938: 3).

¹¹⁸ En el artículo «El poeta Altolaguirre. Entorn de "Las islas invitadas"» («El poeta Altolaguirre. Sobre "Las islas invitadas"»), Alfons Maseras destaca la adhesión de Manuel Altolaguirre a la lírica castellana: «per a continuar la tradició dels grans poetes castellans» (1938: 6) [«Para continuar la tradición de los grandes poetas castellanos»].

¹¹⁹ «Son la encarnación humana del dolor proletario, de la tragedia del pueblo».

¹²⁰ «Nuestro teatro clásico, convertido, por una irónica paradoja, en la más auténtica copia de nuestro tiempo».

orgullo vital y del espíritu, la España meteórica de la intuición, de la continuación y del descubrimiento, la España de Federico García Lorca. (Neruda, 1937: 228-229)

Esta caracterización de Federico García Lorca también estuvo presente en *Das Wort*, donde Franz Carl Weiskopf le calificó como «der Volksdichter “vor grauen Zeiten”»¹²¹ (1937a: 59). La revista, tras narrar su asesinato a manos de los franquistas, publicó el poema «Memento», perteneciente a su *Poema del Cante Jondo, Canciones* (1921-1924). En *Hora de España* también se encontraba un poema de Luis Cernuda dedicado a Federico García Lorca: «Federico García Lorca (Recuerdo)» (1938: 225-232); y *El Mono Azul* recogió el poema de Antonio Machado «El crimen fue en Granada. A Federico García Lorca» (1936: 66), publicado en el semanario *Ayuda*.

Antonio Machado tuvo su reflejo en diversas publicaciones periódicas, tanto en artículos dedicados a su vida, pensamiento y obra, como en poemas y escritos suyos aparecidos en revistas durante la Guerra Civil, como fue el caso de *Hora de España*. Todos estos artículos coincidieron en la identificación de Machado con el pueblo español y su actitud comprometida con el mismo. En *Das Wort* se publicó su poema «Recuerdo infantil», bajo el título «Das Brudermorden. Eine Kindheitserinnerung» («El fratricidio. Un recuerdo de la infancia») (1937c: 59), acompañado de una pequeña presentación del autor, al que incluyen en la Generación del 98 y de quien señalan su compromiso con el pueblo. En esta misma revista se encontraba el poema «Letztes Sterben» («Última muerte»), de Manuel Altolaguirre (1937: 8).

Meridià también creó su propio canon cultural mediante la publicación de artículos dedicados a distintas figuras y movimientos culturales catalanes. Acerca de las primeras, puede señalarse el artículo «Meridians: els setanta anys de Pompeu Fabra» («Meridianos: los setenta años de Pompeu Fabra»), de Xavier Benguerel, dedicado a Pompeu Fabra, al que consideraban el responsable del florecer de la cultura catalana: «la nostra autèntica renaixença s’inicia per obra i gràcia de Pompeu Fabra»¹²² (1938: 3); pero también otros que analizaron personalidades más actuales, como fue el caso de Margarita Xirgu con «Margarida Xirgu, l’enyorada» («Margarita Xirgu, la añorada») o de Domènec Guansé (1938: 7). En relación a la vida cultural, puede mencionarse el artículo «Dels “Quatre Gats” al Cercle Artístic de Sant Lluc. El carrer de Moni-Sió, gene-

¹²¹ «El poeta del pueblo “de los horribles tiempos”».

¹²² «Nuestro auténtico renacimiento se inicia por obra y gracia de Pompeu Fabra».

rador de les inquietuds artístiques barcelonines» («De los “Quatre Gats” al Círculo Artístico de Sant Lluç. La calle de Moni-Sió, generador de las inquietudes artísticas barcelonesas»), de Joaquim Bas i Gich (1938: 4), dedicado a la vida cultural modernista; o aquellos textos destinados a informar de la entrega de premios literarios concedidos por la Generalitat, como los «Premis literaris— Carles Riba y A. Rovira i Virgili» («Premios literarios—Carles Riba y A. Rovira i Virgili») (Tasis i Marca, 1938a: 6).

Por otra parte, si los intelectuales catalanes publicaron artículos sobre los escritores en lengua española, también lo hicieron las revistas en lengua española. *El Mono Azul* abordó las relaciones entre los intelectuales en lengua española y catalana, como ejemplifica el poema «Germans! (¡Hermanos!)», de José Luis Gallego:

¡CATALUNYA!, Castilla te presenta sus manos
su dura mano oscura que la guerra ha encendido.
¡Castilla!, Catalunya tiene un aliento hermano,
y un fusil orientando en tu mismo sentido... (1938: 173)

Esta misma revista informó en el artículo «Catalanes en Madrid» sobre la publicación de un libro de intelectuales catalanes que describían su viaje a la capital de España. Asimismo, la revista les enviaba saludos:

JAIME MIRAVITLLES comisario de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, escribe un libro sobre el viaje de los artistas catalanes a Madrid con motivo del primer aniversario de nuestra defensa. EL MONO AZUL envía un saludo a las tierras catalanas, hermanas en heroísmo, en sangre derramada, en deseo de independencia, en amor a la Patria. (Anónimo, 1938h: 179)

En *Hora de España* se encuentran textos sobre figuras culturales catalanas. En abril de 1938, Josep Gimeno i Navarro, en «Notas. Palabras sobre poesía catalana» (1938: 82-84), hacía un recorrido por la historia de la poesía en lengua catalana y su relación con el paisaje catalán. En este estudio mencionaba a Ramon Llull, Ausiàs March, la Renaixença y Josep Aribau y Jacint Verdaguer, Josep Carner, Guerau de Liost, López Picó, José M. de Segarra, Joan Salvat-Papasseit, Joaquim Folgueras o Carles Riba. A la poesía catalana se le dedican más páginas en otros números. En julio de 1937 se incluyeron «Oda a Barcelona», de Pere Quart (pp.179-184) y «Oda a la Pàtria», de Cèsar August

Jordana (pp.185-191), poemas dedicados a Cataluña y a su capital. En febrero de 1938, Manuel Altolaguirre¹²³ realizó una antología, «Nova Antologia», de poesía catalana con nombres como Frederic Alfonso i Orfila, Agustí Bartra, Ramon Bech, Josep Maria Boix i Selva, J.M. Fabra, Josep Gimeno Navarro, Joan Janer i Vinyes, Josep Janés i Olivé, Domènec Perramon, Pere Quart, Josep Ros-Artigues, Bartomeu Rosselló-Pòrcel, Bernat M. Saló, Joan Teixidor y Joan Vinyoli. Por otra parte, en el verano de ese mismo año, Manuel Valldeperes escribió un artículo sobre la historia teatral catalana:

Desaparecidos de la escena catalana las figuras cumbre del renacimiento, con la muerte de Guimerá, Iglésias y Rusiñol, el teatro catalán entra nuevamente en un período decadente, que persiste todavía. La situación debe ser motivo de meditación serena y objeto de una santa reacción que permita dar, a la más popular de las manifestaciones artísticas, el impulso vivificador que tan necesario le es en estas horas de transformación social y de evolución constructiva de un pueblo que figura en las avanzadas de las democracias europeas. (Valldeperes, 1938c: 342)

Así pues, Manuel Valldeperes relacionaba el esplendor del teatro catalán con figuras cumbres de la Renaixença y achacaba su crisis actual a la irresponsabilidad de los autores que se habían alejado de las pautas establecidas por Ángel Guimerá, Ignasi Iglésias y Santiago Rusiñol.

Por su parte, las publicaciones periódicas del exilio en lengua alemana abordaron el conflicto español e incluyeron numerosos textos literarios, reseñas y reportajes sobre la guerra civil española. Por lo que toca a las obras de creación literaria, se observa una primacía del texto narrativo sobre las composiciones poéticas. Los poemas publicados giran en torno a dos temas: la vida civil durante la Guerra, y el frente de batalla y las Brigadas Civiles. Sobre el primero, puede mencionarse «Nichts Neues in Spanien» («Sin novedad en España»), de Hertha Riese, en el que refleja cómo la Guerra Civil despersonaliza al ser humano porque las muertes son solo sentidas por los familiares del

¹²³ La antología estaba precedida por unas palabras de Manuel Altolaguirre: «Al colocar mi nombre al amparo de tantos nombres, bajo la nueva sombra o luz de esta antología catalana, no pretendo otra cosa que rendir un homenaje a un idioma que en estos versos da sus más recientes flores. [...] No tengo, pues, que aclarar que no significa olvido el que no aparezcan en esta colección los nombres de los grandes poetas, maestros de esta generación, ni tampoco pretendo agrupar en tan breves páginas a todos los jóvenes de Cataluña. Debo hacer constar, porque es de justicia, que quien supo llevarme como quien lleva a un ciego por esta nueva lírica, fue mi querido amigo Gimeno-Navarro, el poeta de “El Moliner invisible”, y dije como un ciego porque para este idioma quiero ser siempre oídos» (1938: 79).

fallecido, mientras que para el resto «in Spanien war besonders heute nicht los»¹²⁴ (1938: 821). Este texto contrasta con el de Maria Osten, «Primavera en Madrid», publicado en *El Mono Azul*, donde describía cómo en la capital española las muertes no eran anónimas, sino que eran sentidas por todo Madrid: «Es ese instante en que entre todos forman una verdadera comunidad. De aquí sale la fuerza para el día siguiente. Es la serenidad, la tranquilidad de la población madrileña quienes dan poder y vigor al frente. Gracias a esto, la sangrienta semilla de la primavera de Madrid dará el fruto del triunfo a la República española» (1937: 149).

Otro ejemplo, lo constituye «Spaziergang in Madrid» («Paseo en Madrid»), de Axel Fröhlau (1938: 58-59), en el que mostraba cómo la muerte y la vida coexistían en Madrid. O también «Die Lichter von Saragossa» («Las luces de Zaragoza»), de Erich Arendt (1937: 49-50), que reflejaba la vida en Zaragoza bajo los aviones que sobrevolaban la ciudad.

El frente de batalla y las Brigadas Internacionales fue un tema tratado con asiduidad en las revistas. Los escritores catalanes publicaron en *Meridià* poemas dedicados al frente del Ebro, como «Exercit de l'Ebre» («Ejército del Ebro»), de Agustí Bartra (1938: 4); o «Terol» («Teruel»), de Pere Quart (1938: 1). Por otra parte, *El Mono Azul* y *Das Wort* recogieron los mismos poemas, como «Der schwarze Überläufer», es decir, «El moro fugado», escrito por Rafael Alberti bajo el pseudónimo de Antonio García Luque (1936a: 13; 1936b: 6) y traducido al alemán por Balder Olden; y «Der gepanzerte Zug», o «El tren blindado», de José Herrera Petere (1936a: 12; 1936b: 7) y también traducido por Balder Olden. Cabe mencionar que *Das Wort* promovió la publicación de romances, no solo como los anteriormente citados, sino que también en el número de mayo de 1938 se publicó el «Romanzero», que incluyó romances de autores extranjeros (italianos, polacos, ingleses y francés) sobre la guerra civil española. Asimismo, *Das Wort* publicó el poema «Vorwärts, fünftes Regiment!» («¡Adenlante, Quinto Regimiento!»), de Luis de Tapia¹²⁵ (1937: 8). Por su parte, *El Mono Azul* y *Hora de España* publicaron en 1937 el poema «A las Brigadas Internacionales», de Rafael Alberti (1937a:

¹²⁴ «En España no había sucedido nada hoy especialmente».

¹²⁵ En *Die Neue Wetlbühne* también se publicó otro poema de Luis de Tapia, «Aus Spanien» («Desde España»), adaptado por Erich Weinert (1938: 571).

112-113; 1937b: 355-356). En *Hora de España*, también Emilio Prados escribió un romance dedicado a la figura del brigadista Hans Beimler¹²⁶.

Acerca de los géneros literarios, *Das Wort* fue una de las revistas del exilio en lengua alemana que más obras narrativas recogió. Se pueden distinguir varios tipos. Por ejemplo, están aquellos que describieron el enfrentamiento entre los franquistas y los republicanos, los cuales se pueden dividir en dos subgrupos: los que narraron el enfrentamiento entre el pueblo llano y las tropas franquistas y los que son narraciones-reportaje¹²⁷ sobre la conquista o defensa de alguna ciudad. Entre los primeros, se encuentran *El Hel. Erzählung aus dem spanischen Bürgerkrieg* (*El Hel*¹²⁸. *Narración de la guerra civil española*), de Rudolf Leonhard (1936: 7-15); o *Spanische Episode* (*Episodio español*)¹²⁹, de Bodo Uhse (1936b: 8-18). Y entre los segundos, *Almeria* (*Almería*), de J. Winter (1937: 44-48); o *Vor Teruel* (*Ante Teruel*), de Hans Marchwitza (1938b: 7-12). Muchos otros plantearon una reflexión sobre cómo se convivía con los horrores de la guerra o sobre lo que se había perdido a causa de la misma, como la narración *Gesichte und Gesichter* (*Cara y caras*), de Erich Weinert (1939: 26-33), que refiere la historia de un soldado que, mientras lucha, va recordando a todos los compañeros perdidos en el frente. Otro tipo de textos son aquellos que describieron la vida en las Brigadas Internacionales, como la narración *Tschapajew. Das Bataillon der 21 Nationen* (*Tschapajew. El batallón de las 21 naciones*), de Alfred Kantorowicz (1938b: 40-41), quien retrataba la camaradería entre todos los que forman el batallón y cómo, debido a las órdenes de sus superiores, deben separarse de sus compañeros españoles. También se publicaban obras que implicaban un posicionamiento, a través de la visión de distintos argumentos, a favor de la causa republicana, como es el caso de la obra teatral *Mein Maultier, meine Frau und meine Ziege* (*Mi mula, mi esposa y mi cabra*), de Ludwig Renn, la cual fue representada en suelo español para los «Soldaten und Bauern hinter der republikanischen Volksheeres»¹³⁰ (1938: 74). En la obra conversan Juanrazón y Pelaqueso mientras al fondo se encuentra Franco discutiendo sobre cuestiones de Es-

¹²⁶ Naciste lejos, hermano, / pero la Muerte en España, / te hizo nacer en su tierra / para ganarte a su patria.... [...] / Salud, Hans Beimler, tu cuerpo / va lejos, pero cercana / tu sangre aquí en nuestro suelo, / moja tu caliente entraña: / árboles que se levanten, / te alzarán vivo en su savia (1937: 154-155).

¹²⁷ Este tipo de narraciones pretendía reflejar la situación española. La mayor parte de ellas se basaba en la experiencia de sus propios autores, si bien algunas de ellas tenían más realidad que ficción.

¹²⁸ «Hel» hace referencia al nombre de una diosa de la mitología nórdica, encargada de custodiar el inframundo.

¹²⁹ Este mismo fragmento fue recogido en *El Mono Azul* en el número treinta y cuatro de 1937, uno de los números especiales dedicados a los escritores en lengua alemana (Uhse, 1936a: 149)

¹³⁰ «Soldados y campesinos del Ejército Popular Republicano».

tado. A partir de la conversación con Juanrazon, Pelaqueso entiende que no es hora de volver a su casa, sino de posicionarse y luchar por la República. «Warum Mister Flint das Gewehr nahm. Nach einem Erlebnis aus dem spanischen Bürgerkrieg» («Por qué Mister Flint cogió el fusil. Tras una experiencia de la guerra civil española») de Manfred Georg presenta un argumento similar. Cuenta la historia de un periodista británico que es enviado a cubrir la guerra civil española en el lado republicano a principios de diciembre de 1936. Si en un primer momento no estaba muy convencido, su opinión cambia al ver a la gente y al escuchar sus historias. Cuando el periodista les pregunta: «Sie haben Ihre Familie verlassen? Was wird mit ihr geschehen?» y le responden: «“Hören Sie [...] In diesem Graben verteidigen wir die Kinder und Frauen ganz Europas”»¹³¹ (1938: 6). Y, por último, puede incluirse también la novela *Die drei Kühe. Eine Bauerngeschichte zwischen Tirol und Spanien* (*Las tres vacas. Una historia de un campesino entre Tirol y España*), de Egon Erwin Kisch, cuyo contenido fue presentado por la revista de la siguiente manera:

Der Inhalt ist aberwitzig grotesk, ein Tiroler Bauer aus dem Wipptal verkauft das Intimste seiner Identität, nämlich seine drei Kühe, um sich die Reise nach Spanien leisten zu können, wo er auf Seiten der Internationalen Brigaden am Spanischen Bürgerkrieg teilnimmt¹³². (1938a: 13)

En el fragmento publicado, se narra la historia de este tirolés: sus orígenes, su determinación para ir a luchar en las Brigadas Internacionales, la venta de sus tres para llegar él y sus amigos a París y de ahí a España y su asignación en distintos frentes y puestos de la Península.

Resultan también interesantes los textos literarios que establecieron paralelismos con la historia española pasada. Ejemplo de ello fue el texto de José Herrera Petere publicado en *Hora de España*: «Fue un tiempo de mentira». Se divide en dos partes, que se corresponden con la historia de los dos hijos de la Vicenta: Dieguito, quien le toca luchar en la guerra de Marruecos y Miguel, en la Guerra Civil. La parte dedicada a Miguel, lleva como título «Epílogo en tiempo de verdad» y describe la llegada de los fascistas a Toledo:

¹³¹ «¿Usted ha abandonado a su familia? ¿Qué pasará con ella?» – «Escuche [...], en estas trincheras defendemos a los niños y a las mujeres de toda Europa».

¹³² «El contenido es absurdamente grotesco, un campesino tirolés de Wipptal vende lo más íntimo de su identidad, o sea, sus tres vacas, para poder costearse el viaje a España, donde participa al lado de las Brigadas Internacionales en la guerra civil española».

Toda la ciudad estaba decorada con banderas negras y se rendía verdadero culto a la muerte y a la crueldad. Los reyes del negro desierto eran los moros, los alemanes y los italianos. [...] Monstruosos canónigos, obispos como caracoles babosos, y viejos caciques subían y bajaban por las empinadas calles. (1938: 53)

También cabe mencionar, aunque sea una obra teatral, «Pedro López García (Auto)», de Max Aub. En ella, la madre se dirige a los sargentos que han irrumpido en casa y que quieren llevarse a su hijo para que luche en el ejército del Caudillo:

¿Creéis que no os conozco? Sois iguales a vuestros abuelos. No; no sois iguales; sois los mismos enemigos del pueblo. [...] Hace cien años que andabais por aquí, con las mismas boinas rojas y el corazón negro. Matando y robando en nombre de Dios. Carlistas, traidores. Pero ya vendrán los liberales y os darán vuestro merecido. Alguna vez se tiene que acabar la mala hierba y la mala sangre. (1938: 380)

En *Das Wort* tuvieron cabida este tipo de narraciones que establecían una relación con el pasado reciente de España, ya sea basado en un hecho verdadero o inventado. Este tipo de textos era escaso y está representado por *Spanische Freiheitsbrigade 1837 (Brigadas libres españolas 1837)*, de Kurt Kersten (1937: 26-27); y *Carmen*, de Rudolf Leonhard (1937: 4-8). El primero, a través de una de las guerras civiles españolas del siglo XIX, establece una conexión con el presente de España, de manera que el conflicto entre carlistas e isabelinos aparece equiparado al de fascistas y republicanos. También señala que los prusianos apoyaron a los carlistas, mientras que los alemanes se decantaron por los isabelinos. Este último dato es significativo pues fue el Gobierno de Prusia el impulsor, con sus ideas nacionalistas, de la Primera Guerra Mundial y, por tanto, Kersten estaba mostrando su rechazo, identificándose con los alemanes que apoyaron a los isabelinos¹³³. En el caso de *Carmen*, Rudolf Leonhard, a partir del argumento de la obra homónima de Prosper Mérimée, la reinterpreta y la dota de un nuevo significado acorde con el contexto de la Guerra Civil, de manera que la obra se inicia con la fecha

¹³³ Durante la Guerra de Independencia española no solo participaron soldados en el conflicto, sino que también hubo escritores que se interesaron por él. Heinrich von Kleist se sintió inspirado en la contienda, pues para él, el pueblo español era un ejemplo de lucha contra la ocupación napoleónica (Solano, 2001). Este escribió un poema sobre la figura de Palafox. También Adalbert von Chamisso le dedicó a Rafael del Riego un poema: «Don Raphaels letztes Gebet». Por otra parte, hay que señalar el caso del escritor alemán Ludwig Uhland, que escribió sobre la Guerra de Independencia española y uno de sus textos dedicados a la misma se publica también en *Das Wort*: «Die Bidassabrücke» («El puente del Bidasoa») (1938: 91). Este poema tiene su origen en un artículo del 13 de noviembre de 1830 del periódico *Schwäbischer Merkur*, en el que se informaba sobre la presencia del general Espoz y Mina en el norte de España para acabar con los conservadores y establecer la Constitución (Cáceres Würsig, 2017: 41-46).

del golpe de estado de Franco, y es a partir de ese momento cuando la protagonista, Carmen, decide luchar por la causa republicana.

Respecto a las reseñas, la mayor parte de los libros analizados sobre el enfrentamiento español procedían de escritores o periodistas que vivieron la Guerra en persona. En ellas se aprecia que los reseñadores valoran la veracidad testimonial y objetiva con las que están narradas las historias contenidas en los libros¹³⁴. Algunas de las obras que se reseñaron fueron también publicadas en las revistas. Pueden citarse, por ejemplo, las de los libros *Unitats de Xoc*¹³⁵ (*Unidades de choque*), de Pere Calders; *El 6 d'octubre i el 19 de juliol*¹³⁶ (*El 6 de octubre y el 19 de julio*), de Anna Murià; *Spanisches Testament*¹³⁷ (*Testamento español*), de Arthur Koestler; *Das Bataillon der 21 Nationen*¹³⁸, de Alfred Kantorowicz; *Spanische Gedichte*¹³⁹ (*Poemas españoles*), de Rudolf Leonhard; *Begegnung am Ebro*¹⁴⁰ (*Encuentro junto al Ebro*), de Willi Bredel; *Die Gewehre der Frau Carrar*¹⁴¹ (*Los fusiles de la madre Carrar*), de Bertolt Brecht; *Torquemadas Schatten*¹⁴² (*La sombra de Torquemada*), de Karl Otten; *Geschichte der*

¹³⁴ Esta valoración se observa en las palabras de los reseñadores, quienes hicieron hincapié en este hecho mediante el uso de palabras como «documentar», «informar», «reflejar», «retratar»...

¹³⁵ En *Meridià* Rafael Tasis i Marca, en «Literatura de guerra», destacó la novela de Pere Calders *Unitat de Xoc*, que «és, per ara, la millor representació de la literatura catalana de guerra» [«es por ahora la mejor representación de la literatura catalana de guerra»] (1938b: 6). También en esta revista, Josep Lleó en «El llibre de Pere Calders “Unitats de Xoc”» señaló su importancia (1938: 6).

¹³⁶ *Meridià* publicó «Els Llibres i la Guerra» («Los libros y la guerra»), donde informaba de la aparición del libro *El 6 d'octubre i el 19 de juliol*, de Anna Murià, patrocinado por el Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya (R., 1938: 4).

¹³⁷ En *Die Neue Weltbühne* se incluyó «Bemerkungen–Spanisches Testament» («Observaciones–Testamento español»), de Bruno Frei, del que se dice que «dieses Tagebuch ist ein ungewöhnliches menschliches Dokument; mit kritischer Ehrlichkeit» [«este diario es un documento humano inusual; con honestidad crítica»] (1938a: 377).

¹³⁸ *Tschapajew. Das Bataillon der 21 Nationen*, de Alfred Kantorowicz fue reseñado por Bruno Frei en *Die Neue Weltbühne* (1938b: 601-603); en *Internationale Literatur*, por Adam Scharrer, quien dice de la novela que «Hier handelt es sich nicht um Literatur im landläufigen Sinne des Wortes. Hier entstand ein Denkmal menschlicher Größe, herausgewachsen aus der unverbrüchlichen Kampfkameradschaft» (1938: 106) [«Aquí no se trata de literatura en el sentido tradicional de la palabra. Aquí se levantó un monumento a la grandeza humana, surgida de la irrompible camaradería de lucha»]; y en *Das Wort*, por Maria Osten, quien señala que este libro fue publicado por primera vez en la Imprenta Colectiva Torrent (1938: 135-136).

¹³⁹ *Das Wort*, en «Spanienserie» («Serie de España»), informó sobre la publicación de varios libros sobre la Guerra Civil bajo el sello editorial Edition Prométhé como, por ejemplo, *Die erste Schlacht* (*La primera batalla*), de Bodo Uhse; o *Spanische Gedichte und Tagebuchblätter* (*Poemas españoles y hojas de diario*), de Rudolf Leonhard (Anónimo, 1939o: 136-138). *Die Neue Weltbühne* también informó de la publicación de esta obra en la misma editorial (Wolfenstein, 1939b: 25-26).

¹⁴⁰ En *Die Neue Weltbühne*, Walther Victor reseñó esta obra en «Begegnung mit Bredel» («Encuentro con Bredel») (1939: 249-251).

¹⁴¹ *Das Wort* incluyó una reseña de Martin Andersen Nexø, «Die Gewehre der Frau Carrar. Ein deutscher Emigrantendichter über den spanischen Volkskampf» («Los fusiles de la madre Carrar. Un poeta emigrante alemán sobre la guerra del pueblo español»), sobre esta obra de Bertolt Brecht (1938: 139-142).

¹⁴² En *Das Neue Tage Buch*, Rudolf Olden realizó una reseña de *Torquemadas Schatten*, de Karl Otten: «Ottens Roman spielt zu Anfang des Spanischen Bürgerkriegs auf der damals noch sehr rückständigen

14. *Internationalen Brigade (Historia de la decimocuarta Brigada Internacional)*, de Theodor Balk; *Soldaten am Meeresstrand (Soldados sobre la arena del mar)* y *Die drei Kühe (Las tres vacas)*, de Egon Erwin Kisch¹⁴³.

3.2.2.2. Reportajes y artículos sobre la Guerra Civil

La temática de los reportajes publicados en las revistas sobre la Guerra Civil es diversa: las actuaciones del Gobierno republicano y sus iniciativas culturales durante el enfrentamiento, la vida civil bajo el conflicto, informaciones sobre lo sucedido en el campo de batalla, el Ejército Popular y las Brigadas Internacionales¹⁴⁴ y las mujeres en la Guerra Civil. Sobre el primer aspecto, pueden citarse los que informaron acerca de las bibliotecas y otras actividades para los soldados en el frente. Por ejemplo, el artículo «Armes i Lletres: “Cada ciutadà un llibre per als germans del front”» («Armas y letras: “Cada ciudadano un libro por los hermanos del frente”»), de M.A., publicado en *Meridià* en 1938, en el que se detallaba el funcionamiento del bibliobús del frente. O también el publicado por Heinz Wilhelm en abril de 1938 en *Die Neue Weltbühne*, «Volksfront-Kultur» («Cultura del Frente Popular»), cuyo autor describía la creación de bibliotecas por parte del Gobierno y otras actividades culturales que seguían teniendo lugar bajo la Guerra Civil. También estaban aquellos que describieron las labores propagandísticas, como «Spanische Plakate» («Carteles españoles»), de Alfred Durus, dedicado a los carteles que se elaboraban en España para hacer que la población civil se uniera y luchara por la República; pero también aquellos que recogieron los periódicos que se estaban publicando en España durante la Guerra Civil, como *Pasaremos*¹⁴⁵: o sobre iniciativas para proteger los tesoros culturales de España, como muestra el artículo «Solamente un Ejército popular es el portavoz de la cultura humana», de Jorge Hans [Hans Kahle]. Este

Baleareinsel Mallorca. Er schildert die politischen und kriegerischen Auseinandersetzungen zwischen Republikanern und Faschisten. [...] Otten macht dabei aus seiner pro-republikanischen Einstellung kein Hehl, versucht aber auch die Vertreter der faschistischen Falange nicht als rein inhumane Karikaturen agieren zu Lassen» [«La novela de Otten sucede al comienzo de la guerra civil española en la entonces muy primitiva isla balear de Mallorca. Describe los conflictos políticos y militares entre republicanos y fascistas. [...] Otten no oculta su actitud pro-republicana, pero tampoco retrata a los representantes de la Falange fascista como puras caricaturas inhumanas»] (1939: 260).

¹⁴³ En *Die Neue Weltbühne*, Franz Carl Weiskopf informó en el artículo «Hispanica» sobre la creación de nuevos libros sobre la Guerra Civil y sobre algunas obras de Egon Erwin Kisch, como fueron *Die Drei Kühe* y *Soldaten am Meeresstrand*, editado por la «Ayuda Médica Extranjera» (1938: 731-732).

¹⁴⁴ Aparte de reportajes, también se recogieron cartas de los que estaban en el frente luchando en las Brigadas Internacionales. Ejemplo de ello es la de Hans Marchwitza, fechada a 19 de abril de 1937, que fue publicada, primero en *Das Wort* (1937a: 108) y después en *El Mono Azul* (1937b: 149) con un claro mensaje: «Unser Sieg ist sicher!», es decir, «la victoria será segura».

¹⁴⁵ «Zeitungen von der Front» («Periódicos del frente»), de Franz Carl Weiskopf (1937b: 1135-1139).

señala el afán destructor de los fascismos con la cultura y pone el caso de Alemania tanto durante la Primera Guerra Mundial, como con la subida de Adolf Hitler al poder:

Cuando Hitler tomó posesión del Poder en Alemania fueron quemados los libros de los más grandes y más progresivos escritores alemanes, y fueron expulsados de su tierra los representantes más destacados del arte moderno, de la música nueva y de las ciencias independientes. (Kahle, 1937: 147)

En el caso de España, tras el levantamiento, en las zonas conquistadas por Franco, comenzó «un nuevo periodo de la Inquisición y de la destrucción», frente a lo que sucedía en los territorios republicanos. Allí el Ejército Popular se había encargado de salvaguardar la cultura y ponía como ejemplo el Museo del Prado,

pero el Ejército Popular, no sólo guarda la cultura tradicional del país. Al mismo tiempo los Mandos y los comisarios trabajan para la consecución de una nueva cultura. No hay ninguna unidad de este Ejército Popular que no tenga sus cursos para analfabetos, que no tenga su sección de cultura. (Kahle, 1937: 147)

A este artículo, le siguió otro de Egon Erwin Kisch, «El Prado, solo», en el que describe las sensaciones que experimentó al pasear por un vacío Museo del Prado tras la evacuación de las obras de arte. Durante este deambular por las distintas estancias, acaba centrándose en el cuadro de *El dos de mayo*, de Francisco de Goya, con el que establece paralelismos entre aquel acontecimiento histórico y la situación actual: «Un joven campesino, con camisa blanca y en la luz, blanca también, levanta sus dos brazos aleteantes, como si quisiera llamar al Mundo a la resistencia. Un hombre, a su lado, levanta el puño derecho, lo mismo que el saludo antifascista»¹⁴⁶ (1937b: 147).

De los reportajes de corte más general, es decir, aquellos que intentaron recoger cómo era la vida española bajo la Guerra Civil pueden señalarse tres: «Spanienfahrt eines Christen» («El viaje por España de un cristiano»), de Hubertus Friedrich Prinz zu Löwenstein; «Am Sender von Madrid»¹⁴⁷ («Desde una emisora de Madrid»), de Ernst

¹⁴⁶ El 23 de septiembre de 1937, *Die Neue Weltbühne* recogía el mismo texto con el título «Im ausgeräumten Prado» («En el vaciado Prado») (1937c: 1220-1224).

¹⁴⁷ En realidad, este reportaje es un llamamiento que hace Ernst Toller al presidente americano desde la emisora madrileña: «Liebe Freunde in Amerika, lebende Zeugen eines Krieges, bei dem es nicht nur um Spanien, bei dem es um die Demokratie der Welt geht –ich frage Sie, haben wir das Recht, blind und taub zu verharren?» [«Queridos amigos en América, testigos vivos de una guerra que no solo trata de España, que trata de la democracia en el mundo; les pregunto: ¿tenemos derecho a seguir permaneciendo ciegos y sordos?»] (Toller, 1938: 1222).

Toller (publicados ambos en *Die Neue Welbühne*); y «Zurück von Spanien» («Al regreso de España»), de Erika y Klaus Mann (en *Das Wort*). Friedrich Prinz Zu Löwenstein pretendía, según sus palabras, mostrar una realidad de España no partidista y para ello había viajado por todo el territorio español y se había entrevistado con personas de toda clase y de todas las creencias y tendencias políticas. Su reportaje está dividido en dos números: el primero está dedicado a Cataluña y el segundo, a toda España. En el primero escribió sobre el problema del independentismo catalán, sobre las iniciativas que se estaban llevando a cabo en la Guerra, como una biblioteca itinerante para los soldados o el establecimiento de distintos hospitales y orfanatos para niños de la guerra, y sobre los soldados desplegados en el frente de Aragón (1937a: 1182-1187). El segundo texto cuestionaba la profesionalidad de la prensa fascista, que intentaba desestabilizar la unión existente entre los partidos de distintas ideologías que defendían la República, así como la que había entre «Kastilien»¹⁴⁸ y Cataluña. Por otra parte, esta nueva entrega del reportaje reflejaba sus preocupaciones como católico y criticaba a los fascistas, que se consideraban a sí mismos «Schützer des Christentums»¹⁴⁹, aunque emplearan las iglesias como diana de tiro:

Ich hatte Gelegenheit, im madrider Radio zu England, den Vereinigten Staaten und, auf deutsch, zu Deutschland zu sprechen. Es ist ein merkwürdiges Gefühl, von diesem Mekka des Antifascismus aus zu unseren deutschen Landsleuten zu reden, und ihnen zu sagen, wie es hier aussieht und was sie tun müssen, damit die spanische Republik siegreich und Deutschland frei werde. Ich weiss, dass der «Stimme Spaniens» (wie das madrider Radio diese Abteilung nennt) Zehntausende in Deutschland zuhören, die Gestapo ist machtlos dagegen¹⁵⁰. (1937b: 1255)

Para demostrar que el cristianismo no era un problema para la República, se entrevistó con dos políticos españoles. En Valencia, se vio con el vasco y católico Manuel de Irujo, ministro de justicia de la República, quien le aseguró que la República no quería acabar con el cristianismo, sino con su uso ilícito por parte de las clases altas, y que

¹⁴⁸ «Castilla».

¹⁴⁹ «Protectores de la cristiandad».

¹⁵⁰ «Tuve la oportunidad de hablar a Inglaterra, a los Estados Unidos y, en alemán, a Alemania desde la radio madrileña. Es un sentimiento extraño hablar desde esa meca del antifascismo a nuestros compatriotas alemanes y contarles qué está ocurriendo aquí y qué deben hacer para que la República gane y Alemania sea libre. Sé que la “Voz de España” (como la radio madrileña llama a esa sección) la escuchan decenas de miles en Alemania y la Gestapo está impotente frente a ello».

deseaban para los creyentes «eine neue soziale, eine wirkliche Volkskirche»¹⁵¹ (1937b: 1256). Ya en Barcelona, mantuvo una conversación con Lluís Companys quien le dijo que la República buscaba la libertad de culto. De este modo, Friedrich Prinz Zu Löwenstein intentaba apelar a la moral católica para defender la España republicana. Igualmente, el intento de acercarse a la población católica para ganársela para la causa republicana se observa en «Am Sender von Madrid», de Ernst Toller:

Das republikanische Spanien ist frei von Furcht. Man mag Katholik oder Protestant, Demokrat oder Sozialist, Mitglied der freien Gewerkschaften oder revolutionärer Syndikalist, Kommunist oder Liberaler sein: man ist frei, sich zu seiner Überzeugung zu bekennen. [...] Man soll es immer und immer wieder aussprechen: es ist eine Lüge, dass es in Spanien um den Kampf zwischen Kommunismus und Fascismus geht. Die spanische Republik ist ein demokratischer, kein kommunistischer Staat¹⁵². (1938: 1220)

Por último, *Das Wort* publicó el reportaje de los primogénitos de Thomas Mann, Erika y Klaus Mann, quienes estuvieron en España desde el 23 de junio hasta el 14 de julio de 1938. Klaus Mann escribió diversos artículos sobre su estancia en la Península que posteriormente se reunirían en el libro *Das Wunder von Madrid – Aufsätze, Reden, Kritiken 1936-1938* (Blanco-Cambor 2001: 242-243). En *Zurück von Spanien* los hermanos Mann reflejaron cómo era la vida en las ciudades principales del país, presentaron algunas de las acciones culturales llevadas a cabo por los republicanos, y señalaron que España era un ejemplo y un rayo de esperanza para el mundo. Su artículo se inicia con la explicación de que las publicaciones periódicas de otros países informan constantemente sobre la situación española, pero

weder über die Leiden, noch über die Größe des spanischen Volkes hatte sie uns die volle Wahrheit gesagt. Zweierlei hatte sie uns nicht deutlich machen können: erstens, wie furchtbar es ist in Spanien, wie grauenvoll, wie unmenschlich, wie zermürbend und wie unsagbar traurig. Zweitens, wie schön es ist, wie liebenswert, wie beispielhaft, und wie hoffnungsvoll¹⁵³ (1938: 39).

¹⁵¹ «Una nueva Iglesia social del pueblo, una verdadera».

¹⁵² «La España republicana está libre del miedo. Uno puede ser católico o protestante, demócrata o socialista, miembro de los sindicatos libres o revolucionario sindicalista, comunista o liberal: uno es libre de confesar su convicción. [...] Uno debe decir una y otra vez: es una mentira que en España la guerra verse sobre comunismo y fascismo. La República española es un estado democrático, no comunista».

¹⁵³ «Ni sobre el sufrimiento ni sobre la grandeza del pueblo español nos habían dicho toda la verdad. Dos cosas que no habían dejado claras para nosotros eran: primero, cómo de terrible es la situación en España, cómo de horrible, cómo de inhumana, cómo de agotadora y cómo de indeciblemente triste. Segundo, qué bonita es, qué llena de vida, qué modélica y qué llena de esperanza está».

Posteriormente, analizaban y describían cómo se desarrollaba la vida española mientras la contienda se sucedía y sufrían ataques continuos de los fascistas:

Ist das Leben in den großen Städten der spanischen Republik traurig geworden? [...] Wir haben gesehen und gehört, wie in den Kapitalen der spanischen Republik, in Barcelona, Valencia, Madrid, das Leben weitergeht – weder lethargisch noch nervös, sondern ruhig und oft mit einer gewissen grimmigen Heiterkeit, die Trotz enthält¹⁵⁴ (1938: 40-41).

También señalaban cómo el Gobierno se estaba encargando de proteger la cultura: «Um nur ein Beispiel zu nennen: die Rettung. Bergung und Ordnung der Kunstschatze, die in den Museen, Klöstern und Privathäusern von den Bombardements bedroht waren, ist einer kulturelle Tat ersten Ranges»¹⁵⁵ (1938: 42).

Otras de las facetas que destacaron Klaus y Erika Mann fue la importancia que daba el Gobierno republicano a la formación académica de la sociedad española: «[...] haben wir mit jungen Leuten gesprochen, die vor einem halben Jahr noch nicht lesen konnten, und sich jetzt nicht nur mit strategischen, sondern auch mit philosophischen Problemen beschäftigen»¹⁵⁶ (1938: 42); y las iniciativas de los intelectuales que buscaban proteger y defender la causa republicana:

Das geistige Leben stagniert nicht. [...] Wir hatten mit den Herausgebern literarischer Revuen – zum Beispiel der ausgezeichneten „Hora de España“ – zu tun, oder mit jungen Dichtern, die jetzt Theaterstücke für die Front schreiben – etwa mit Rafael Alberti, den die spanische Jugend bewundert¹⁵⁷. (1938: 42)

¹⁵⁴ «¿Se ha vuelto triste la vida en las grandes ciudades de la República Española? [...] Nosotros hemos visto y oído cómo continúa la vida en las capitales de la República española, en Barcelona, Valencia, Madrid, –ni letárgica ni nerviosa, sino tranquila y a menudo con una conocida furiosa serenidad que muestra obstinación».

¹⁵⁵ «Por citar solo un ejemplo: el rescate. La recuperación y la organización de los tesoros culturales que habían sido amenazados por los bombardeos en museos, monasterios y casas particulares, es un acto cultural de primera orden».

¹⁵⁶ «Hemos hablado con la gente joven, quienes hace medio año no eran capaces de leer y ahora no solo se ocupan de problemas estratégicos sino también filosóficos».

¹⁵⁷ «La vida espiritual no está estancada. [...] Habíamos estado con los editores de las revistas literarias – por ejemplo, la magnífica *Hora de España*– o con los jóvenes poetas, que ahora escriben piezas teatrales para el Frente –por ejemplo, con Rafael Alberti, a quien la juventud española admira».

Su reportaje terminaba con la valoración de la influencia que había tenido España, tras su viaje, en sus vidas: «Dies Erlebnis ist unaustilgbar und es ist das schönste, was uns in der Verbannung begegnet ist»¹⁵⁸ (1938: 43)¹⁵⁹.

Entre los textos que abordaron la Guerra Civil, puede citarse el de Theodor Fanta, publicado en la sección «An den Rand geschrieben» de *Das Wort*, en el que reflejaba que el origen del conflicto había tenido lugar con el golpe de Estado, respaldado por los fascistas alemanes e italianos:

«Das Volk hat keine Waffen! Das Volk hat keine Waffen!» 17. Juli 1936, Aufstand gegen die Volksfront-Regierung, geleitet von faschistischen Generalen, die im Solde der spanischen Republik standen. Der römische und der deutsche Faschismus und das Mittelmeer. In Berlin hatte sich General Franco Instruktionen geholt. General Franco, der Spaniens Diktator werden will¹⁶⁰. (1936: 105)

El apoyo nazifascista fue muy criticado en las publicaciones del exilio en lengua alemana, como muestra el artículo «Emir Franco als Nationalist» («Emir Franco como nacionalista»), de Ernst Bloch:

Sechzigtausend Marokkaner und Fremdenlegionäre, mit deutschen Maschinengewehren bewaffnet, deutsche und italienische Bombenflieger kämpfen gegen die spanischen Arbeiter und Bauern. [...] Auf der anderen Seite steht, ohne Ausnahme, das wirkliche Spanien, Bauern, Proleten, Intelligenz. [...] Hätte die Demokratie halb so viel Waffen gegeben wie der Faschismus, dann wäre das gute Ende schon da¹⁶¹. (1936: 1315 y 1317)

Los textos que reflejaron el transcurrir de la contienda fueron numerosos. *Hora de España* recogió los sucesos acaecidos en el Norte de España, como «En el norte, Bilbao» (1937b: 51-53), de Vicente Salas Viu, o «Páginas de un diario. Sobre la guerra en el norte» (1938: 450-462), de Germán Bleiberg. También hubo artículos que se centraron en el frente de Aragón, como «Bemerkungen–Beim Bataillon Thälman» («Observacio-

¹⁵⁸ «Esta experiencia es imborrable y es la más bonita que nos ha sucedido en el exilio».

¹⁵⁹ Estos textos han de situarse en el corpus de viajes de escritores europeos a España.

¹⁶⁰ «“¡El pueblo no tiene armas! ¡El pueblo no tiene armas!” 17 de julio de 1936. Levantamiento contra el Gobierno del Frente Popular, dirigido por generales fascistas, que trabajaban para la República española. El fascismo romano y alemán y el Mediterráneo. En Berlín había ido a buscar el General Franco instrucciones. El General Franco, que quiere llegar a ser dictador de España».

¹⁶¹ «Sesenta mil marroquíes y legionarios extranjeros, armados con ametralladoras alemanas, bombardeos alemanes e italianos luchan contra los trabajadores y campesinos españoles. [...] En el otro lado se encuentra, sin excepción, la verdadera España, los campesinos, los proletarios, la inteligencia. [...] Si la democracia hubiera entregado la mitad de armas que el fascismo, ya habría habido un final feliz».

nes—En el Batallón Thälman»), de Willi Bredel, quien describió el enfrentamiento entre fascistas y republicanos en el frente de Aragón y la victoria republicana (1937a: 1301-1302); el ataque de los fascistas a Tortosa (1938: 1040-1043); y de las tácticas de Franco para hacerse con Madrid. Ejemplo de ello, es el artículo «Drei Wochen vor Madrid» («Tres semanas ante Madrid»), en el que se describen las maniobras de Franco y de la Columna Yagüe para conquistar Madrid desde el sur del país, es decir, desde Extremadura hasta Madrid pasando por Talavera (Anónimo, 1936b: 1507-1509). O también «Madrid und Malaga» («Madrid y Málaga»), en el que se explicaba cómo Franco estaba intentando romper la defensa entre el Escorial y Madrid, y acabar con la existente entre Guadarrama y Madrid y en el Jarama (Anónimo, 1937d: 233-235).

El frente del Jarama y la defensa de la capital estuvieron muy presentes en los textos del exilio en lengua alemana. En *Internationale Literatur*, Alexej Tolstoi publicó un artículo, «Madrid», en el que narraba la situación de la población civil en dicho frente, a la par que lo combinaba con reflexiones sobre la libertad y el fascismo:

Auf die mittelalterlichen Dörfer und Städtchen regnete es Spreng- und Brandbomben, die Schwerindustrie des «Führers» und die des «Duce» erboten sich mit faschistischer Höflichkeit. Das spanische Volk –angefangen von den alten Frauen, die mit dem Strickzeug vor den Schwellen der halbzerstörten Wohnstätten sitzen, bis zu den Kämpfern an der Front –ist nicht gewillt, sein Lebensrecht aus den Händen der neuen Sklavenhalter zu empfangen. [...] No pasaran!¹⁶² (1937: 95-96)

Otro ejemplo lo constituye «Die Häuser und Paläste von Madrid» («Las casas y palacios de Madrid»), de Egon Erwin Kisch, en el que describió la situación de Madrid a finales de 1937:

Tausende deiner Häuser, Mutter Madrid, sind verwundet oder erschlagen worden, und zehntausende deiner Kinder dieweil sie zu Hause waren. Jedoch zehntausende von deinen Häusern und hunderttausende deiner Kinder sind noch am Leben und gehen dem Leben nach. [...] Der Krieg hat die Landsitze der Aristokratie entweder zerstört oder für das Volk bewohnbar gemacht. In Guadalajara ist das märchenhafte Schloß der Herzöge von Infantado zum Beispiel von Bomben vernichtet. Hundert andere aber dienen als

¹⁶² «Sobre los pueblos y pequeñas ciudades medievales llovieron bombas explosivas e incendiarias, la industria pesada del “Führer” y la del “Duce” se ofrecieron a hacerlo con cortesía fascista. [...] El pueblo español –empezando por las mujeres mayores, que se sientan a tejer frente a los umbrales de las viviendas medio derruidas, hasta los combatientes en el frente– no está dispuesto a recibir su derecho a la vida de manos de los nuevos esclavizadores. [...] ¡No pasarán!».

Hospitäler, Kinderheime, Erholungssttten. Staunend gehen die neuen Insassen an all dem ererbten Reichtum der Aristokratie vorüber, der die Ursache für die ererbte Armut des spanischen Volkes war. [...] Aber keine Bange, Madre Madrid, sie [die deutschen oder italienischen Granaten] wird dich nicht tten und nicht deine treuen Kinder, die, die dich verteidigen. Verjüngt und verschönt wirst du sein, Madre Madrid, und dich deiner Kinder freuen, wenn die, die nicht mehr in deinen Toren sind, auch nicht mehr vor deinen Toren stehen werden¹⁶³. (1938b: 35-39)

Tanto la llegada como la partida de las Brigadas Internacionales fueron recogidas en las revistas. Ejemplo de ello es «La Brigada Internacional en Madrid», de F. Camarero Ruanova, publicado en *El Mono Azul*:

Los he visto en la capital, alzando el puño constantemente con una sonrisa franca y abierta. Camaradas de todos los países, que con los gestos internacionales, con la expresión de los ojos quieren asegurarnos de su fraternidad. [...] Estos son los camaradas de la Brigada Internacional qu diferencia entre los mercenarios de la Legión Extranjera y nuestros camaradas! [...] Nosotros no hemos vendido nuestro territorio para obtener armas, no hemos pactado con la criminalidad refugiada en la Legión Extranjera, no hemos engañado a los moros con billetes sin valor, sino que de su propio impulso han venido a nuestro lado, obreros, camaradas de los distintos países a los que nos liga un limpio deseo de justicia social. (1936: 97)

En cuanto a su marcha, *Meridià* les dedicó dos textos a finales de 1938. «Salut, Camarades de les Brigades Internacionals!» («Salud, Camaradas de las Brigadas Internacionales!») es una nota informativa en la que se despedían de las Brigadas Internacionales, que dejaban España tras el acuerdo del Gobierno de la República Española (Anónimo, 1938c: 1). En ese mismo número, «Salutaci a les Brigades Internacionals» («Saludo a las Brigadas Internacionales»), de Josep Roure-Torrent, les agradecí su esfuerzo y su labor en España:

¹⁶³ «Miles de tus hogares, Madre Madrid, han sido heridos o hechos polvo, y decenas de miles de sus hijos que estaban en estas casas. Pero decenas de miles de tus hogares y cientos de miles de tus hijos siguen vivos y se mantienen vivos. [...] La guerra ha destruido las propiedades de la aristocracia o las ha hecho habitables para la gente. En Guadalajara, por ejemplo, el castillo de cuento de hadas de los Duques del Infantado fue destruido por las bombas. Pero otros cientos sirven como hospitales, hogares infantiles y centros de recreación. Los nuevos presos, asombrados, transmiten toda la riqueza recibida de la aristocracia, que fue la causa de la pobreza heredada de los españoles. [...] Pero ningún temor, Madre Madrid, ellas [estas granadas alemanas o italianas] no te matarn ni tampoco a tus hijos fieles, que te defienden. Rejuvenecida y embellecida estars, Madre Madrid, y te alegrars de tus hijos, cuando aquellos que no estn ms ante tus puertas, tampoco vuelvan a estarlo».

Els voluntaris dels més diversos països de la terra que es traslladaven a Espanya, eren els cavallers de la justícia i de l'equitat que venien a lluitar en defensa de les nostres llibertat i de la nostra independència, [...] convençuts també que, a casa nostra, es defensava la llibertat i la independència del món sencer. [...] Els pobles hispànics deuen gratitud eterna a aquells homes que ho deixaren tot per a anar a combatre en una terra estranya i que per nosaltres ho han arriscat tot. [...] Vosaltres, camarades, us retireu de la lluita, però sabeu que deixeu un poble fort decidit a no deixar-se trepitjar. [...] Salut, soldats de les Brigades Internacionals!¹⁶⁴ (1938b: 1)

Asimismo, hubo artículos dedicados a sus actividades en España como, por ejemplo, los publicados en *Internationale Literatur y Das Wort*, como «Die vergessene Brigade» («La Brigada olvidada»), de Alfred Kantorowicz (1939a: 26-39), «Araganda» («Arganda»), de Hans Marchwitza (1938a: 64-69) o «Über die spanischen Milizen» («Sobre las milicias españolas»), de Bodo Uhse (1937: 104-105). También reportajes que recogieron la organización de las Brigadas en el frente, así como entrevistas con dirigentes importantes. Sobre estas últimas, puede señalarse «Kolonne Durruti» («Columna Durruti»), de Carl Einstein. Este viajó a España como periodista, pero en Barcelona conoció a los anarquistas de José Buenaventura Durruti y se unió a ellos como «técnico de guerra». A raíz de la muerte de Durruti, escribió este artículo, en el que describía la composición de la columna (por trabajadores) y su funcionamiento (no como una tropa, sino como una unión social-revolucionaria) (1936: 1583-1585). En «Reise durch Aragon» («Viaje por Aragón»), Willi Tieze plasmó la región de Aragón y después se centró en el frente:

Die aragonesische Front reicht von Huesca bis Teruel, sie zieht sich einige hundert Kilometer über Mittelgebirge, Hochgebirge und durch Flusstäler. Die Milizen dieser Front (fast ausschliesslich Anarchisten aus Katalonien, Valencia und Aragon) sind noch keine richtigen Soldaten, sie haben noch kein einheitliches Oberkommando, wie es in Madrid besteht. Da ist zum Beispiel Ortiz, der kein Soldat ist; er befehligt eine Kolonne von etwa zehntausend Mann, die seinen Namen trägt. Neben ihm war die Hauptfigur

¹⁶⁴ «Los voluntarios de los más diversos países de la tierra que se trasladaban a España, eran los caballeros de la justicia y de la equidad que venían a luchar en defensa de nuestra libertad y de nuestra independencia, [...] convencidos también de que en nuestra casa se defendía la libertad y la independencia del mundo entero. [...] Los pueblos hispánicos deben gratitud eterna a aquellos hombres que lo dejaron todo para ir a combatir en una tierra extraña y que por nosotros lo han arriesgado todo. [...] Vosotros, camaradas, os retiráis de la lucha, pero sabed que dejáis un pueblo fuerte decidido a no dejarse pisar. [...] ¡Salud, soldados de las Brigadas Internacionales!».

dieses Frontabschnitts Buenaventura Durruti, dessen Kolonne noch heute besteht¹⁶⁵.
(1937: 47)

También recogió en su texto, la entrevista con el presidente del Consejo de la Defensa del Aragón, Joaquín Ascaso.

En «Frühling am Jarama» («Primavera en el Jarama») Ilse Wolff describió su encuentro con Urbano, el comandante del segundo batallón en el Frente del Jarama (1937a: 495-497). Pierre Merin, en «Spanische Erlebnisse. Die geheimnisvolle Hand» («Vivencias españolas. La mano misteriosa»), narra su entrevista con el «General Kleber» de las Brigadas Internacionales (1937: 44-46). O Jakob Altmaier, quien describió en «Spanien in Mai 1937» («España en mayo de 1937») su estancia en Madrid y su conversación con Ludwig Renn (1937: 543-546).

Relacionados con las Brigadas Internacionales, están los reportajes sobre los hospitales de este cuerpo. Puede citarse «Besuch im Lazarett des fünften Regiments in Madrid» («Visita al hospital del Quinto Regimiento en Madrid»), de B. Schleswig (1936: 44-47), en el que el autor se entrevistó con los responsables de dicho hospital para conocer en persona cómo era el día a día allí:

Um neue Anschläge solcher Art zu verhindern und um alle Kräfte der Sache dienstbar zu machen, wurde die Arbeit in den Krankenhäusern auf der Grundlage der Solidarität und der kollektiven Leitung aufgebaut. In den Krankenhäusern wurden Komitees gebildet, denen Vertreter der Verwundeten, des Hilfspersonals, der Pflegerinnen, der Ärzte und der Roten Hilfe angehören. Sie entscheiden gemeinsam alle Fragen der Verwaltung, der sanitären Fürsorge und der Ernährung¹⁶⁶. (1936: 44)

En «Bemerkungen–Die Hospitaler der “Internationalen”» («Comentarios – Los hospitales de los “Internacionales”»), Willi Bredel (1937b: 1109-1111) reflejó cómo muchas de

¹⁶⁵ «El frente aragonés va desde Huesca hasta Teruel, se extiende por varios cientos de kilómetros sobre montañas medias y altas y valles fluviales. Las milicias de este frente (casi exclusivamente formadas por anarquistas de Cataluña, Valencia y Aragón) aún no son verdaderos soldados, aún no tienen un solo alto mando, como existe en Madrid. He aquí a Ortiz, por ejemplo, que no es soldado; él comanda una columna de aproximadamente diez mil hombres que lleva su nombre. Junto a él, la figura principal de esta sección frontal fue Buenaventura Durruti, cuya columna aún existe hoy».

¹⁶⁶ «Para evitar nuevos ataques de este tipo y para subordinar a todas las fuerzas, el trabajo en los hospitales se ha basado en la solidaridad y la dirección colectiva. En los hospitales se formaron comités a los que pertenecen representantes de los heridos, del personal auxiliar, de las enfermeras, los médicos y la Ayuda Roja. Ellos deciden conjuntamente todas las cuestiones de la administración, la atención sanitaria y la nutrición».

las casas que se encontraban en la Comunidad Valenciana y en Murcia habían sido transformadas en hospitales para las Brigadas Internacionales. Además, explicaba la dotación cultural de cada hospital (una biblioteca, una sala de cultura y una sala de lectura) y la actuación de los médicos y las ambulancias cuando tenían que desplazarse a la línea de fuego. También Egon Erwin Kisch en «Die verwundeten Kameraden der Internationalen Brigaden» («Los camaradas heridos de las Brigadas Internacionales») (1938c: 7-13), explicó más ampliamente la transformación de estas casas de la zona de Castellón y Benicasim en hospitales¹⁶⁷ y la dotación de los mismos¹⁶⁸.

Por último, sobre las mujeres y la Guerra Civil, hay que destacar dos artículos. El primero, «Spanische Frauen» («Mujeres españolas»), de Ilse Wolff reflejaba la evolución del papel de la mujer en España desde la monarquía de Alfonso XIII hasta el momento actual:

In der Monarchie waren sie Sachen, Werkzeuge des Klerus und Dienerinnen ihrer Männer. Bei den Provinzbürgern und im grossstädtischen Mittelstand ist das so geblieben. Aber die paar intellektuellen Frauen, die in der Republik eine Rolle spielten, die Radikalsozialistin Victoria Kent, die Frauenrechtlerin Clara Campoamor (heute sitzt sie angeblich, auf Francos Wunsch, in Neapels Frauengefängnis) und die Sozialistin Margarita Nelken haben durch ihr Beispiel einen Umschwung eingeleitet¹⁶⁹. (1937b: 334)

En dicha evolución, la autora señala dos momentos clave: octubre de 1934 y julio de 1936:

Als die Massen der Frauen erwachten, verschwanden –bis auf die Pasionaria und auf Margarita Nelken– alle jene Frauen, die vorher im republikanische Spanien eine hervorragende Rolle gespielt hatten, in der Kollektivität. Nur wenige Frauen sind als Einzelne neue aufgetaucht: die Sanitätsministerin Federica Montseny und die

¹⁶⁷ Describe que las villas llamadas antes «Conchita, Carmencita, Rosita, Luisita, Lola»..., han sido renombradas como «Garibaldy, Masaryk, Maxim Gorki, Hans Beimler, Miaja, Passionaria, Álvarez del Vayo»...

¹⁶⁸ Así, por ejemplo, cuentan con un teatro, «“Henri Barbusse” heißt dieses Theater» («“Teatro Henri Barbusse” se llama este teatro») y en la «Kulturhaus “Maxim Gorki”» se encuentra una biblioteca en la que hay «1500 Bände in 12 Sprachen» («1500 volúmenes en doce idiomas»). (Kisch, 1938c: 7-13).

¹⁶⁹ «Durante la monarquía ellas eran cosas, herramientas del clero y de los sirvientes de sus hombres. Así se ha mantenido para los burgueses de provincia y en la clase media. Pero las pocas mujeres intelectuales, que jugaron un rol en la República, la socialista radical Victoria Kent, la feminista Clara Campoamor (hoy sentada, presuntamente por deseo de Franco, en la cárcel de mujeres de Nápoles) y la socialista Margarita Nelken han iniciado un cambio con su ejemplo».

sozialistische Abgeordnete Matilde de la Torre, die zum Unterstaatssekretär im Handelsministerium aufgerückt ist; einige Frauen sind Leiterinnen von Kriegs-Hilfsorganisationen geworden, andre leiten Radio-Stationen. Aber ihre Namen kommen nicht in die Öffentlichkeit. Sie tun ihre Arbeit, sie wollen nicht aus der Masse ihrer Mitschwestern herausgehoben werden¹⁷⁰. (1937b: 334)

En cuanto al segundo, también publicado en marzo de 1937, aunque en *Das Wort*, Maria Arnold escribió la «La Pasionaria». En él, la autora presentaba a Dolores Ibárruri, la Pasionaria, como representante del pueblo español, pues: «wenn sie spricht, hat das spanische Volk gesprochen»¹⁷¹ (1937:73); la mostraba como un ejemplo para todas las mujeres que estaban luchando en la Guerra Civil: «Spanische Frauen stehen heute bewaffnet Schulter an Schulter mit den Kämpfern der Front. [...] Für sie alle ist Pasionaria die beispielgebende»¹⁷² (1937: 73); y Maria Arnold citaba entre las mujeres que participaban en la Guerra a Margarita Nelken y a María Teresa León. Asimismo, Dolores Ibárruri, como militante en el Partido Comunista Español, era una persona activa y comprometida con la causa republicana:

Pasionaria kämpft, Pasionaria spricht. Pasionaria fliegt nach Paris, um energisch gegen den Einsatz deutscher und italienischer Truppen gegen das spanische Volk in Riesen-Versammlungen zu protestieren. Zurückgekehrt, vertauscht sie die Aktenmappe mit dem Gewehr, die Konferenzsäle mit dem Schützengraben. Das ist Pasionaria¹⁷³. (1937: 74)

Para finalizar su ensayo, Maria Arnold comparaba la figura de la Pasionaria con la de la Artillera, Agustina de Aragón, quien en julio de 1808 había ayudado a combatir el asedio de las tropas francesas en Aragón.

¹⁷⁰ «Cuando las masas de mujeres se despertaron, todas las mujeres que anteriormente habían desempeñado un papel prominente en la España republicana –a excepción de la Pasionaria y Margarita Nelken– desaparecieron en la colectividad. Pocas mujeres han surgido como individuos: la ministra de Salud, Federica Montseny, y la diputada socialista, Matilde de la Torre, que ha llegado a ser subsecretaria de Estado del Ministerio de Comercio; algunas mujeres se han convertido en líderes de organizaciones de ayuda de guerra, otras dirigen estaciones de radio. Pero sus nombres no salen en público. Hacen su trabajo, no quieren ser apartadas del grupo de sus hermanas».

¹⁷¹ «Cuando ella habla, ha hablado el pueblo español».

¹⁷² «Las mujeres españolas están hoy armadas hombro con hombro con los combatientes en el frente. [...] Para ellas es Pasionaria un ejemplo»

¹⁷³ «Pasionaria lucha, Pasionaria habla. Pasionaria vuela a París para protestar enérgicamente en la asamblea, de tamaños gigantescos, contra la movilización de las tropas alemanas e italianas contra el pueblo español. A la vuelta cambia su carpeta de documentos por el fusil, las salas de conferencias por la trinchera. Ella es la Pasionaria».

El fin de la Guerra Civil no supuso que esta dejara de estar presente en las revistas del exilio. Ejemplo de ello son los aniversarios dedicados a dicho acontecimiento bélico. En 1946 *Literatura Soviética* publicó, como acto conmemorativo, obras de autores soviéticos y españoles, como el poema «Rusia», de Miguel Hernández (1946b: 59-60) o «El valiente guerrillero», de César Arconada, (1946: 61-70) (Kharitonova, 2014: 170). Otro ejemplo es el artículo «Un aniversario: 19 de julio», de Albert Camus, en *Ibérica* el 15 de julio de 1954. En él, criticaba la actuación de las democracias, cuyo comportamiento había permitido que el franquismo siguiera en pie:

El 19 de julio de 1936 comenzó en España la segunda guerra mundial. Quiero conmemorar este acontecimiento. Esta guerra ha terminado en todas partes salvo, precisamente, en España. [...] Esto resume la tragedia de la España republicana que ha visto imponerse la guerra civil y extranjera por jefes militares rebeldes y que hoy aún ve que le sigue imponiendo los mismos jefes en nombre de la guerra extranjera. [...] Durante 18 años una de las causas más justas que puedan encontrarse en una vida de hombre se ha visto constantemente deformada y, en ocasiones, traicionada por los intereses más poderosos de un mundo entregado a las luchas de poder. [...] Sea como sea, hay un límite que no se podrá sobrepasar. Durante 10 años hemos comido el pan de la vergüenza y la derrota. El día de la liberación, en la cúspide de la más grande esperanza, hemos aprendido además que la victoria también había sido traicionada. [...] Ningún combate será justo si se hace, en realidad, contra el pueblo español. [...] Ninguna Europa, ninguna cultura será libre si se erigen sobre la servidumbre del pueblo español. (1954: 5-6)

Asimismo, las actuaciones de las Brigadas Internacionales fueron recordadas en varios textos. En *Freie Deutsche Kultur* Hans Kahle abordó este tema con «On vanguard in Spain for Germany's freedom» («A la vanguardia en España por la libertad de Alemania»):

Among them were more than three thousand German antifascists. [...] They went to Spain in order to help the Spanish and German peoples to libertate themselves from fascist invasion and oppression. [...] They died in Spain in order to save mankind from the danger of a second world war which they could no prevent. [...] The XIth Brigade, composed of German trade unionists, catholics from the Sarre, of social democrats and communists, of anti-fascist writers like Ludwig Renn, Willi Bredel, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse and Erich Weinert had a high military reputation. It gained world-wide fame in the defence of Madrid and during the battle of Guadalajara in March, 1937. [...] The

great example of the anti-fascist German vanguard in the world struggle against fascism is alive in the hearts of all peoples¹⁷⁴. (1942: 3)

También *Zeit-Spiegel* publicó «Hans Oplatka: Valencia», en el que se describía la relación de las Brigadas Internacionales con los paisanos en las tabernas valencianas (1943: 6).

3.2.2.3. Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura

El Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura, que tuvo lugar en Valencia-Madrid-Barcelona en 1937, fue también una muestra de la colaboración entre los intelectuales antifascistas alemanes, austriacos, españoles y catalanes. Algunos de los discursos de los escritores fueron publicados en *Das Wort*, *Internationale Literatur*, *Hora de España* y *El Mono Azul*. En *Das Wort*, se registraron las ponencias de algunos españoles como Rafael Alberti, José Bergamín y Julio Álvarez del Vayo. La revista dejó constancia de sus intervenciones en el número de octubre de 1937, aunque ya había anunciado su presencia en el prólogo de septiembre de 1937: «In unserem nächsten Nummer werden wir ausführliche Berichte vom Kongreß veröffentlichen»¹⁷⁵ (Bredel, 1937c: 4). En este mismo artículo se describe cómo fue para los intelectuales asistir a un congreso en una atmósfera de guerra:

Über neunzig Schriftsteller aus allen Ländern der Welt kamen nach Spanien, darunter allein zwölf aus Latein-Amerika. Es war für viele beschwerlich und gewiß auch nicht ganz ungefährlich, zu einem Kongreß zu komen, der in einem Lande abgehalten wurde, in dem Krieg geführt wird. Es wurden auch von einigen Schriftstellern Bedenken geäußert, ob nicht etwa Bomben auf den Kongreß abgeworfen werden könnten. Die spanischen Schriftsteller erklärten ruhig: heute gäbe es eine Volksarmee, und diese würde die Gäste der spanischen Republik schützen¹⁷⁶. (Bredel, 1937c: 4)

¹⁷⁴ «Entre ellos había más de tres mil antifascistas alemanes. [...] Fueron a España para ayudar a las gentes de España y Alemania, para liberarse a ellos mismos de la invasión y la opresión fascista. [...] Murieron en España para salvar a la humanidad del peligro de una segunda guerra mundial que no pudieron evitar. [...] La XI Brigada, integrada por sindicalistas alemanes, católicos del Sarre, socialdemócratas y comunistas, de escritores antifascistas como Ludwig Renn, Willi Bredel, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse y Erich Weinert tenía una gran reputación militar. Ganó fama mundial en la defensa de Madrid y durante la batalla de Guadalajara en marzo de 1937. [...] El gran ejemplo de la vanguardia alemana antifascista en la lucha mundial contra el fascismo está vivo en los corazones de todos los pueblos».

¹⁷⁵ «En nuestro próximo número, publicaremos informes detallados del Congreso».

¹⁷⁶ «Alrededor de 90 escritores de todos los lugares del mundo vinieron a España, incluyendo doce de América Latina. Fue para muchos arduo y, sin duda, no del todo inofensivo asistir a un congreso que se celebraba en un país en guerra. Fueron expresadas por algunos escritores las preocupaciones sobre si no

Y cuáles eran los objetivos que se perseguían:

Der Kongreß in Valencia und Madrid war kein Kongreß langer theoretischer Auseinandersetzungen, kein Kongreß, der sich mit abstrakten Problemen beschäftigte, sondern ein Kongreß einmütiger Anklage gegen die faschistischen Greuel und einmütiger Bereitschaft zur Unterstützung des spanischen Volkes in seinem Kampfe für die Verteidigung seiner Kultur und seiner Freiheit¹⁷⁷. (Bredel, 1937c: 6)

Ya en el prólogo de octubre de ese mismo año se planteó: «Die Frage nach der Aufgabe, nach der Verantwortung des Schriftstellers im Hinblick auf die gegenwärtige Lage, im Hinblick auf die Verteidigung der Kultur»¹⁷⁸ (Obermann, 1937b: 4). Y la respuesta que dieron fue:

Geschichte schreiben oder Geschichte machen? Wenn diese Frage auf einem *Schriftstellerkongreß* auftauchen konnte, so nur deshalb, weil die Realität der Gegenwart die Realität der schriftstellerischen Tätigkeit geworden ist. [...] Darum wurde es auf diesem Kongreß einmal ganz klar ausgesprochen: es gibt für den Schriftsteller keine *Neutralität*¹⁷⁹. (Obermann, 1937b: 5).

Estas mismas ideas estuvieron presentes en el artículo «El II Congreso Internacional de Escritores. Su significación», que Corpus Barga publicó en *Hora de España*:

Otras reuniones de escritores ha habido y habrá más brillantes, más literarias en sus disertaciones, o de mayor interés, más intelectuales en sus debates; pero ninguna mejor que ésta podrá nunca realizar el propósito con que fue convocada. Después del individualismo a que ha llevado la literatura –al lector y al escritor– en el siglo pasado, todo Congreso de escritores tiene que parecer en seguida dirigido a perderse en el terreno vago de lo improbable; pero las catástrofes espirituales de nuestro siglo, el fracaso de nuestra civilización, han despertado el deseo de nuevos concilios, posibles academias y renovados banquetes. (1937: 197)

podrían lanzar bombas sobre el Congreso. Los escritores españoles explicaron tranquilos: hoy hay un ejército popular y este protegerá a los invitados de la República española».

¹⁷⁷ «El Congreso en Valencia y Madrid no fue un congreso con largos análisis teóricos ni fue un congreso para resolver conflictos abstractos, sino un congreso de unánime acusación a las atrocidades fascistas y de una unánime disposición para apoyar al pueblo español en su lucha por la defensa de su cultura y de su libertad».

¹⁷⁸ «La cuestión sobre el cometido sobre la responsabilidad del escritor con respecto a la situación actual y con respecto a la defensa de la cultura».

¹⁷⁹ «¿Escribir historia o hacer historia? Si esta pregunta pudo surgir en un congreso de escritores fue solo porque la realidad del presente se ha convertido en la realidad de la actividad literaria. [...] Por eso, se pronunció con claridad en este congreso: no hay neutralidad para el escritor».

Respecto a las intervenciones de los escritores españoles, hay que mencionar las que realizaron Rafael Alberti y José Bergamín¹⁸⁰. El primero centró su atención en el romance y la importancia que este tenía para el pueblo español:

Spanien ist oft das Land des Romanzero genannt worden. Unser Bürgerkrieg hat gezeigt, daß die Romanze lebt. [...] Der Romanzero des Bürgerkrieges ist nicht unsere Erfindung. Sein Ausdrucksmittel ist die lebendige Alltagssprache. [...] Der Romanzero ist eine der Adern, in denen das Blut des spanischen Volkes pulst...¹⁸¹ (Alberti, 1937c: 52).¹⁸²

El segundo, remarcando en su discurso que hablaba «im Namen der ganzen spanischen Delegation. Ich spreche auch im Namen der südamerikanischen Delegation, und zwar der Schriftsteller, die spanisch schreiben»¹⁸³ (Bergamín, 1937d: 55), señaló dos ideas: la importancia de la palabra y la relación de la historia de la literatura española con la sangre: «die ganze spanische Literatur ist mit dem Blut des spanischen Volkes geschrieben worden. Lope de Vega sagte: „Blut redet laut von der Wahrheit in stummen Büchern“»¹⁸⁴ (Bergamín, 1937d: 58).

Por su parte, *Hora de España* cerró su número dedicado al Congreso con la ponencia colectiva¹⁸⁵ de Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Hernández, Miguel Prieto y Ramón Gaya. Esta publicación incluyó, asimismo, la participación de Anna Seghers:

Muchos de ellos [mis camaradas alemanes] se hallan en España desde hace algunos meses luchando en las Brigadas Internacionales, pues dos terceras partes del grupo de escritores que estaban en París, decidieron incorporarse activamente a la lucha contra el

¹⁸⁰ La misma intervención de José Bergamín fue también recogida en *Hora de España* y en *Internationale Literatur*.

¹⁸¹ «España ha sido a menudo llamada el país del romancero. Nuestra Guerra Civil ha mostrado que el romance vive. [...] El romancero de la Guerra Civil no es nuestra invención. Su expresión es el vivo lenguaje cotidiano. [...] El romancero es una de las venas por las que la sangre del pueblo español palpita...».

¹⁸² Este texto no aparece recogido en la antología realizada por Manuel Aznar Soler y Mario Schneider, pero sí en la realizada por Manuel Aznar Soler en 2018. Este indica en una nota a pie de página que no ha podido encontrar el original español (2018: 449).

¹⁸³ «En nombre de toda la delegación española. También hablo en nombre de la delegación sudamericana, o sea de los escritores que escriben en español».

¹⁸⁴ «Toda la literatura española ha sido escrita con la sangre del pueblo español. Lope de Vega dijo: “la sangre habla en voz alta de la verdad en libros mudos”».

¹⁸⁵ En los números veintiséis y veintisiete de *El Mono Azul* también se recoge esta ponencia.

fascismo internacional. [...] Lo que pasa aquí y lo que hacen los escritores y llevan a las masas, la palabra, está mal trabada y mal aplicada, ha vuelto a recobrar su sentido. La causa sobre la que hemos escrito tanto durante los últimos años, no es una cosa simple a anteponer y repetir, sino que es la conversión sangrienta lograda bajo muchas luchas. (1937: 221-222)

La misma idea que planteaba Anna Seghers la recogió Ludwig Renn, cuyas palabras están publicadas en *El Mono Azul*:

Nosotros, escritores del frente, hemos venido dejando la pluma parada; no queríamos escribir historia, sino hacer historia. [...] No hemos dejado la pluma por creer que no vale la pena escribir; al contrario, por nuestra causa no sólo tiene que luchar el fusil, sino también la palabra. (1937: 127)

En las intervenciones de los distintos participantes se observan tres ideas que estuvieron presentes en la mayor parte de los discursos. La primera de ellas fue la causa republicana, pues ellos habían venido para ayudar a España y no como simples espectadores. En algunos de los casos establecieron símiles entre exterminios producidos en su cultura y lo que estaba sucediendo en España. La segunda planteaba cómo había de ser la posición del escritor con respecto a la nueva realidad y la necesidad de una ética de la responsabilidad. Y, por último, la tercera giró en torno a la lucha por una cultura antifascista.

4. EL INTELLECTUAL EUROPEO, DE LA REPÚBLICA LIBERAL AL EXILIO ANTIFASCISTA

Aunque la evolución del intelectual comprometido presentó en Alemania, Austria y España sus propias particularidades, lo cierto es que se observan en estos países determinados paralelismos en su desarrollo.

A pesar de la desmembración del Sacro Imperio Romano Germánico a principios del siglo XIX, alemanes y austriacos siguieron compartiendo, en cierto sentido, un destino común, pues la cuestión de la unidad nacional germana seguía aún patente. Como se señaló eran dos las opciones posibles: o bien, la *kleindeutsche Lösung*, que apostaba por la unión de los estados alemanes y los territorios germanos del Imperio austriaco bajo el mando protestante-prusiano de la monarquía de los Hohenzollern; o bien, la *großdeutsche Lösung*, según la cual todos los estados alemanes estarían regidos por el católico Imperio austriaco. Fue a lo largo de este siglo cuando dicha problemática inclinó su balanza hacia la *kleindeutsche Lösung*. El triunfo alemán en la guerra austro-prusiana (1866), primero, y en la franco-prusiana (1870-1871), después, implicó que Austria perdiera por completo su oportunidad para convertirse en la vencedora del proceso unificador de los estados en lengua alemana. La victoria de Prusia conllevó la constitución definitiva del Segundo Reich y la creación por parte del emperador de Austria del Imperio austrohúngaro, debido a las exigencias independentistas de los húngaros.

Durante estos años en los que se está gestando esta conflictiva cuestión por la unidad nacional, se observan algunas similitudes en ambos países. En primer lugar, el proceso de industrialización en Alemania y en Austria fue mucho más tardío que en otros países como Gran Bretaña o Francia. Además, se produjo sin una revolución exitosa de la burguesía, que debilitó no solo a esta clase social, sino también el liberalismo político y los ideales de la Ilustración. Este hecho tuvo su impacto en la sociedad de aquel momento en el que se opusieron dos esquemas cognitivos «*Gemeinschaft vs. Gesellschaft*» (Comunidad vs. Sociedad) y «*Kultur vs. Zivilisation*» (Cultura vs. Civilización). Mientras que el primero estuvo presente en ambos países, el segundo fue más propio de Alemania, pues hay que tener en cuenta que el concepto de *Kultur* fue transformado por Otto von Bismarck en su *Kulturkampf* para que fuera lo opuesto a la *Zivilisation*, encarnada en los países de Francia y Gran Bretaña, en los que el Estado defendía la democracia y la igualdad, mientras que en Alemania era la autoridad y lo antiliberal.

Por ello, en Alemania convivieron ambos esquemas, pudiendo agruparlos como *Gemeinschaft und Kultur vs. Gesellschaft und Zivilisation*.

La rauda modernización, el fracaso del liberalismo y la recepción fallida de los ideales de la Ilustración implicaron que la inteligencia literaria, surgida de las filas de la burguesía, concibiera su actividad intelectual en torno al esquema cognitivo «*Geist vs. Macht*» («Intelecto vs. Poder»), pues con ello conseguían su independencia como élite funcional a cambio de no participar en las estructuras de poder. No obstante, sí que hubo algunos intelectuales que, en cierto modo, participaron de las mismas al apoyar el *Kulturkampf* de Otto von Bismarck, en Alemania; o al cultivar en literatura el *Biedermeier*, en el que hacían una defensa de la *Gemeinschaft*, en Austria. Por otra parte, la intelectualidad austriaca practicó en su mayoría el *Geist* debido a las particularidades de su clase. La burguesía austriaca del Imperio, a diferencia de la alemana, se caracterizaba por ser minoritaria y por carecer de un espíritu comercial. Además, una gran parte de ella estaba compuesta por judíos, quienes tenían prohibido el acceso a la política, es decir, al *Macht*. De este modo, durante los años de la *Wiener Moderne*, el clima apolítico-burgués estuvo presente en la capital del Imperio y la cultura era vista como una forma de evasión de la realidad. Asimismo, el Estado nunca se preocupó por esta clase e incluso a partir de comienzos del siglo XX, decidió apoyar sus actividades culturales como una forma de solucionar el conflicto de los pueblos sometidos que se había vuelto a reabrir, pues vieron en el arte un modo de imponer la identidad austriaca sobre las otras identidades que conformaban el Imperio. Además, a diferencia de Alemania, cuyos movimientos vanguardistas fueron de los más radicales en Europa, debido a su enfrentamiento con el Segundo Reich, la Iglesia, el Ejército y la literatura conformista, en Austria-Hungría estas corrientes fueron concebidas como un producto meramente artístico, que rechazaba cualquier enfrentamiento con la política y cualquier compromiso social, en gran parte por el apoyo que recibían, como hemos visto, del Gobierno.

Así las cosas, mientras que en el Imperio austrohúngaro el esquema «*Geist vs. Macht*» se quedó fundamentalmente en el *Geist*, en Alemania comenzó a darse a principios del siglo XX un cierto acercamiento al *Macht* a través del *Geist*. No obstante, fue con el inicio de la Primera Guerra Mundial cuando surgió la figura del intelectual comprometido. Tanto en el Segundo Reich como en el Imperio austrohúngaro muchos intelectuales concibieron el conflicto como una forma de liberación ante la situación nefasta

en la que se encontraba su país. No obstante, también hubo quienes criticaron esta fe ciega en la guerra y el comportamiento de aquellos que la apoyaban, como fueron Heinrich Mann, en Alemania, o Karl Kraus, en Austria. La derrota del Segundo Reich y del Imperio austrohúngaro en la Primera Guerra Mundial supuso el nacimiento traumático, sobre todo para el segundo, de nuevas entidades políticas. Mientras que en el caso de la Alemania guillermina esta desembocó en la República de Weimar, en el de Austria-Hungría, surgió primero la República austro-alemana con el objetivo de formar un Estado germano que incluyera a los alemanes. Sin embargo, los vencedores del conflicto impidieron esa unión y dicha República se transformó en la Primera República de Austria. Tanto la República de Weimar como la Primera República de Austria fueron las primeras experiencias democráticas de libertad para alemanes y austriacos.

En el campo intelectual, una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial fue la transformación del esquema «*Geist vs. Macht*», que ya había comenzado a tambalearse en Alemania. Muchos empezaron a concebir un trabajo conjunto entre estos polos. Frente a los intelectuales, los antiintelectuales consideraron que el *Geist* se convertiría en *Macht* defendiendo las ideas del Imperio perdido. Para ello creían necesario proteger la *Kultur* y el *Geist* de la *Zivilisation* del Este (la URSS, donde, para los intelectuales de izquierda, el *Geist* se había transformado en *Macht*) y del Oeste (Francia y Gran Bretaña) y promover no una *Geistgemeinschaft* (comunidad del intelecto), sino una *Blutgemeinschaft* (comunidad de la sangre) donde el imaginario del *Volk* y el *Reich* estuviera presente y no existiera una clase intelectual. Durante los años veinte, la República de Weimar asistió a un gran proceso de politización gracias a la aparición de diversas revistas y editoriales, en las que no solo los intelectuales surgidos de la burguesía, sino también del proletariado reflexionaron sobre el papel del intelectual en la sociedad. Por su parte, en la República de Austria, la crisis económica y la inflación provocaron que el mercado editorial quedara estancado, mientras que el número de revistas proliferó. No obstante, el colapso del Imperio austrohúngaro permitió la profesionalización de la literatura y la independencia del intelectual.

A finales de los años veinte y comienzos de los treinta los intelectuales empezaron a experimentar cómo las leyes del Estado se volvían cada vez más restrictivas con sus creaciones y cómo los antiintelectuales, que habían adoptado modelos propios del intelectual, se sirvieron de revistas y asociaciones para apoyar lo que se avecinaba desde

hacía tiempo: la llegada al poder en 1933 del nacionalsocialismo en Alemania y del austrofascismo en Austria. No obstante, cabe señalar, que mientras que en Alemania Adolf Hitler llegó al poder legalmente, en Austria fue Engelbert Dollfuß, quien, mediante un golpe de Estado administrativo, instauró el austrofascismo. Desde 1933 hasta 1938 Austria vivió una breve guerra civil en 1934, el asesinato de Engelbert Dollfuß ese mismo año en manos de nacionalsocialistas, la subida al poder de Kurt Schuschnigg y el *Anschluss* en marzo de 1938. A partir de este momento, las autoridades nazis iniciaron un proceso de *Gleichschaltung* de Austria, que no supuso la desaparición total del austrofascismo, pero sí de la Primera República de Austria. Así, la llegada de los totalitarismos al poder implicó la muerte y/o el exilio para la intelectualidad antifascista.

Al igual que la inteligencia literaria alemana y austriaca, la española y la catalana habían surgido de las filas de la burguesía y en ellas también se observa un proceso evolutivo similar por el cual habían dejado de entender la literatura como una actividad de divertimento y habían comenzado a verla como una actividad profesional. La Primera Guerra Mundial fue un momento clave en este proceso de emancipación del intelectual de las estructuras de poder, pues empezaba a vislumbrarse un intelectual comprometido que participaba de la actualidad del momento. No obstante, a diferencia de los intelectuales alemanes y austriacos, cuyos países tomaron parte en la Guerra y sufrieron las consecuencias de la misma, en el caso de España no fue así, si bien la prensa estuvo marcada por la división de la sociedad entre aliadófilos y germanófilos.

Se observan también situaciones similares en estos tres países definidas por una crisis social, económica y política. En el caso de España, en primer lugar, experimentó en el siglo XIX una transformación de una sociedad pre-industrial a otra industrial, lo que se tradujo en la modificación de la estructura social: se consolidó la alta burguesía frente a la pequeña burguesía y comenzó a emerger el proletariado como una clase organizada. En segundo lugar, en el aspecto político, hay que mencionar el desencanto con la oligarquía y el caciquismo, la desconfianza en el Estado liberal isabelino, el fracaso de la Gloriosa (1868), así como las consecuencias tras la pérdida del Imperio colonial. Esta situación de crisis política, económica y social también tuvo su impacto en otras regiones de España. En el caso de Cataluña, el siglo XIX hizo cada vez más patente las diferencias entre un Madrid y Cataluña. Mientras que la capital seguía sumida en un ambiente cortesano y pre-industrial, Cataluña se había convertido en una región comer-

cial e industrializada, es decir, Madrid era el centro de decisión política y Cataluña era el centro de poder económico. En este contexto, se promovió la rehabilitación de la cultura catalana, basándose en movimientos como el Romanticismo y la *Renaixença*. Así las cosas, mientras que en la zona castellanoparlante un grupo de intelectuales agrupados en torno al Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza y, sobre todo, la generación de escritores que surgió alrededor de 1898, formada por pequeñoburgueses y a la que le siguió la de 1914, intentaban definir y dar respuesta al problema de España, en Cataluña, los escritores comenzaron a concebirse como intelectuales catalanes, que debían tener un papel específico dentro de la sociedad catalana para llevar a cabo el proceso configurador de su cultura a través del Modernismo, primero y del Novecentismo, después.

Si la década de los veinte para Alemania y Austria supuso la llegada de la democracia, en el caso de España fue la dictadura de Primo de Rivera. Esta recibió el apoyo de intelectuales liberales y socialistas, del Partido Socialista Obrero Español, republicanos y catalanistas. Sin embargo, también hubo quienes mostraron su inconformismo con la misma. Durante estos años se produjeron dos hechos dentro del campo intelectual. En primer lugar, la aparición del fascismo y con él, los antiintelectuales que apoyaban este movimiento. En segundo lugar, el control de la cultura mediante la censura primorriverista. En Cataluña, se prohibió cualquier manifestación en catalán. A pesar de este control cultural, se produjo un gran auge del mercado editorial. Esto supuso en algunos casos el acercamiento entre la pequeña burguesía intelectual y los intelectuales vanguardistas proletarios. De este trabajo conjunto nacieron diversas publicaciones periódicas y editoriales. Además, también se dio una aproximación entre la inteligencia castellana y la catalana. Por otra parte, todo este movimiento de avanzada permitió no solo popularizar la literatura soviética, sino también dar a conocer al público español la literatura en lengua alemana cultivada a partir de principios del siglo XX.

Mientras que en Austria y en Alemania la llegada de los regímenes democráticos fue un hecho traumático y no deseado en muchos casos, en la instauración de la Segunda República española los intelectuales tuvieron un papel decisivo. En Cataluña, su proclamación supuso el reconocimiento del catalán como una lengua más del Estado español y la autonomía del Gobierno catalán, mediante el Estatuto de 1932. De este modo se

retomó el proceso de catalanización de la vida pública que había sido frenado por el dictador.

El establecimiento de la Segunda República implicó para la inteligencia literaria una toma de posición con respecto a la realidad del momento. En las publicaciones periódicas los intelectuales y los antiintelectuales, sirviéndose estos últimos de los modelos de intelectual como hicieron los antiintelectuales alemanes y austriacos, expresaron sus ideas y posiciones ante los acontecimientos acaecidos. En dicho proceso de politización 1934 fue un punto de inflexión para la intelectualidad española con las revoluciones en Asturias y en Cataluña, si bien el auge de los totalitarismos en Europa hacia 1932 había provocado ya las primeras manifestaciones politizadas de los intelectuales. En este proceso de compromiso político tuvo gran importancia la participación en congresos de intelectuales, como el Congreso Mundial contra la Guerra Imperialista en Ámsterdam o el Primer Congreso de Escritores Soviéticos en Moscú, a los que asistieron Rafael Alberti y María Teresa León, lo que les permitió trabar amistad con intelectuales en lengua alemana, algunos de los cuales participaron también en la Guerra Civil. Asimismo, muchos de los escritores que habían transitado por el camino de la literatura «deshumanizada» durante los años veinte como, por ejemplo, la Generación del 27, viraron hacia una «rehumanización» de la misma, pues consideraban que la literatura de aquel entonces no podía hacer ya frente a las exigencias del momento.

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 supuso el momento culmen en el proceso de evolución de la intelectualidad española y catalana hacia su compromiso político, pues tanto intelectuales como antiintelectuales se posicionaron. Los intelectuales se lanzaron a una frenética creación de asociaciones y revistas que permitieran defender la Segunda República. En Madrid vio la luz la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura, que contaba con su propio órgano, *El Mono Azul*. En Cataluña, tras la desorientación política de los primeros meses, se acabaron creando tres asociaciones de intelectuales, entre las que destacó la Agrupació d'Escriptors Catalans, que se integró poco después en la Insitució de les Lletres Catalanes. La Agrupació retomó la publicación de la *Revista de Catalunya*. Además, la intelectualidad catalana antifascista participó en otras como *Meridià*. Por último, en Valencia, también se fundó la Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (AIDCV), con dos órganos de difusión: *El Buque Rojo* y *Nueva Cultura*. Los creadores de la segunda acabaron alum-

brando *Hora de España*, la revista más importante para la intelectualidad republicana durante la Guerra Civil.

En publicaciones periódicas como *El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià* los escritores, como ya habían hecho durante los años anteriores, reflexionaron sobre cuál debía ser el papel del intelectual comprometido. En los artículos analizados se observa el rechazo a ese intelectual que sigue una «capilla literaria» o vive en una «torre de marfil» y apostaron por aquel que no evitaba la realidad, que se posicionaba, que estaba con su pueblo. Por ello, el intelectual comprometido debía actuar con su pluma y/o con el fusil. Esta relación entre intelectual y pueblo no solo se ve en las revistas, sino también en el hecho de que una publicación periódica como *El Mono Azul* promoviera el uso del romance como molde literario para apoyar la Guerra, pues era considerado una creación propia del pueblo. Por ello, no es de extrañar que en esta existieran artículos en los que se relacionaban estas composiciones con escritores de los Siglos de Oro como Miguel de Cervantes, Lope de Vega o Francisco de Quevedo.

Por su parte, alemanes y austriacos vieron en la guerra civil española una forma de luchar contra las dictaduras que gobernaban en sus países. Su apoyo a la causa republicana se produjo tanto combatiendo en la guerra como participando en las publicaciones periódicas de la Guerra Civil y en las suyas del exilio. Las revistas en lengua alemana, española y catalana recogieron la llegada de dicha intelectualidad a suelo español y sus actividades para defender la Segunda República. En cuanto a la tipología de artículos escritos, se pueden distinguir tres: aquellos que ayudaron a construir un canon de la verdadera literatura española, catalana, alemana y austriaca; los que versaron sobre la Guerra Civil y la vida civil durante la misma; y los que documentaron el Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura.

Semblanzas sobre escritores y movimientos, textos literarios y reseñas les permitieron crear un canon que representaba cuál era la verdadera cultura, amenazada por el fascismo. El canon en lengua alemana rescató figuras del pasado como Friedrich Hölderlin o Johann Wolfgang Goethe y más actuales como los hermanos Mann, Anna Seghers o Johannes R. Becher. Asimismo, puede señalarse el artículo «Escriptors alemanys a l'exili. Una conversa amb Egon Erwin Kisch» (1938: 6), en el que Egon Erwin Kisch nombraba también a otros escritores, además de los citados anteriormente, como Lion Feuchtwanger, Willi Bredel, Gustav Regler, Alfred Kantorowicz, Hans Mar-

chwitza, Bodo Uhse o Erich Arendt. Por su parte, el canon de la literatura española estaba formado por escritores del pasado de los Siglos de Oro, Benito Pérez Galdós o Mariano José de Larra; y más actuales como Miguel de Unamuno, Federico García Lorca y Antonio Machado, así como Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre o Emilio Prados, entre otros.

En lo que respecta al canon español más actual, la figura de Miguel de Unamuno, como se señaló con anterioridad, fue bastante polémica¹⁸⁶, pues mientras que algunos criticaron su comportamiento al inicio de la Guerra Civil otros apoyaron su trayectoria vital y literaria y pasaron por alto ese hecho. Por su parte, Federico García Lorca fue visto como un mártir y Antonio Machado como el poeta del pueblo, ya fuera tanto en las publicaciones periódicas españolas como en las de lengua alemana. Por último, el canon catalán estaba compuesto por aquellos que promovieron y crearon la cultura catalana, como Ausiàs March, Pompeu Fabra, Ramon Llull, pero también autores más actuales como los que recogió Manuel Altolaguirre en la *Nova Antologia*, publicada en *Hora de España*, y en la que pueden leerse creaciones de Agustí Bartra o Pere Quart.

Las revistas se poblaron de creaciones literarias en las que el texto narrativo tuvo un papel predominante, aunque también hubo composiciones poéticas y teatrales. Estas versaron sobre la vida civil bajo la guerra, el enfrentamiento entre republicanos y franquistas, las Brigadas Internacionales, el posicionamiento a favor de la causa republicana o paralelismos existentes entre la historia pasada y la presente. Muchos de los reportajes que se publicaron compartieron temáticas similares con los textos literarios, no obstante, también se reflejaron otros aspectos como las actuaciones del Gobierno republicano y sus iniciativas culturales, el discurrir de los acontecimientos bélicos en los distintos frentes o figuras determinadas como pueda ser la Pasionaria.

La participación y el apoyo de la intelectualidad en lengua alemana a la causa republicana influenciaron algunos de los contenidos de las publicaciones periódicas. De este modo, la presencia de la cultura alemana y austriaca fue bastante numerosa en *Meridià*, si bien *El Mono Azul* fue la única revista que dedicó tres números a los exiliados en lengua alemana que participaban en la contienda. Además, esta revista compartió

¹⁸⁶ Cabe mencionar a Martín Gijón, 2018.

diversas creaciones con otras del exilio en lengua alemana. «El Prado, solo» o «Im ausgeräumten Prado» («En el vaciado Prado»), de Egon Erwin Kisch en *Die Neue Weltbühne*; o los poemas «Der schwarze Überläufer» («El moro fugado»), de Rafael Alberti, «Der gepanzerte Zug» («El tren blindado»), de José Herrera Petere, en *Das Wort*. *Die Neue Weltbühne* y *Das Wort* fueron las revistas que más abordaron la Guerra Civil. De hecho, el contenido y la fecha de creación de *Das Wort* hacen pensar que esta fuera concebida como una herramienta para apoyar la causa republicana, sin olvidar por ello reflejar en sus páginas a la URSS. Por otra parte, también las revistas de la Guerra Civil publicaron los mismos textos, como «A las Brigadas Internacionales», de Rafael Alberti, que apareció en *El Mono Azul* y *Hora de España*.

El cruce de la publicación de textos literarios y reportajes entre revistas de la Guerra Civil y de estas con las del exilio en lengua alemana, también se produjo cuando reflejaron el Segundo Congreso de Escritores para la Libertad de la Cultura. De las revistas analizadas, fueron *Das Wort*, *Internationale Literatur*, *Hora de España* y *El Mono Azul* las que recogieron algunas de las intervenciones. En *Das Wort*, *Internationale Literatur* y *Hora de España* se publicó la intervención de José Bergamín; en *Hora de España* y en *El Mono Azul*, la ponencia colectiva de los intelectuales españoles; y *Das Wort* es la única que reprodujo las palabras de Alberti.

Todo este trabajo conjunto entre intelectuales españoles, catalanes, alemanes y austriacos estuvo destinado a defender la causa republicana, cuya victoria habría significado el triunfo de la democracia sobre los totalitarismos. La pérdida de la Guerra Civil y la instauración del franquismo en la Península supusieron para la intelectualidad española y catalana el exilio y para la alemana y austriaca seguir en el mismo.

SEGUNDA PARTE

CULTURAS DEL EXILIO

Immer fand ich den Namen falsch, den man uns gab:

Emigranten.

Das heißt doch Auswanderer. Aber wir

Wanderten doch nicht aus, nach freiem Entschluss

Wählend ein andres Land. Wanderten wir doch auch nicht

Ein in ein Land, dort zu bleiben, womöglich für immer

Sondern wir flohen. Vertriebene sind wir, Verbannte.

Und kein Heim, ein Exil soll das Land sein, das uns da

aufnahm [...]

“Über die Bezeichnung Emigrant”, Bertolt Brecht

5. LA LITERATURA COMO CONSTRUCTO: LA PRODUCCIÓN EXÍLICA

5.1. Hacia una teoría cultural del exilio

Los estudios literarios, como todas las disciplinas del saber, se han enfrentado tradicionalmente al estatuto de su objeto de estudio, es decir, ¿qué es la literatura?; su historicidad: ¿qué se entiende por historia literaria?; y si esta es posible. Estas preguntas ponen de manifiesto que nos hallamos en una situación en la que se están poniendo en duda los presupuestos teóricos bajo los que se fundamentaba esta rama del saber. No solo se cuestiona el objeto de estudio, sino también el lugar que la literatura ocupa con respecto a otras ciencias humanas.

El conflicto en el que se hayan inmersas las Humanidades no es solo un conflicto de método, sino también de relaciones entre saber y poder. En este contexto han surgido y siguen surgiendo nuevos textos y nuevos sujetos interpretativos, a los que podemos denominar nuevas «identidades culturales» que ponen en entredicho las ideas de identidad cultural impuestas como hegemónicas por la tradición occidental (Pozuelo, 2000: 24). De este modo, puede afirmarse que, desde hace algún tiempo a esta parte, ha estado teniendo lugar un enfrentamiento entre los *anciennes* y los *modernes*, un debate que se está dando entre los esteticistas y los culturalistas. Los primeros conciben la literatura como un producto social y, por tanto, en las historias literarias que elaboran «pretenden captar en la literatura los impulsos esenciales de la vida socio-económica y política de un periodo»; se sirven de otras disciplinas para abordar el estudio de la literatura, como puedan ser la Sociología, la Antropología o la Historia de las Ideas. Este tipo de tendencias es la que ha acabado desembocando en los estudios culturales, «al absorber también la orientación al culturalismo propia de la historia literaria cultural». Los culturalistas han desdibujado las fronteras entre historia literaria e historia general, pues «la historia literaria cultural viene a confundirse con la historia de la civilización» (Beltrán Almería, 2005: 12-15). Dentro de esta situación conflictiva, han ido surgiendo interrogantes en torno a la creación de las historias literarias, si es posible escribirlas y, en caso afirmativo, si se ajustan a la realidad las divisiones basadas en épocas, generaciones, movimientos... o si la historia puede escribirse sin alusiones a la identidad nacional, racial, de género o clase; qué criterios son los que se deben seguir para incluir una obra en la historia literaria y cómo ha de organizarse el contenido seleccionado, etc.

Estas reflexiones han hecho tambalearse categorías largamente mantenidas, así como la autoridad sobre las que se sustentaban. Desde presupuestos marxistas, Terry Eagleton ya afirmó que «la literatura, en el sentido de la palabra que hemos heredado, es una ideología» (1983: 22); es decir, tanto el objeto de estudio como la delimitación del mismo se han ido gestando históricamente, por lo que puede afirmarse que tanto los textos que han sido incluidos en una tradición literaria como el uso que se hace de ellos cambia en función del momento histórico y de la correlación de poder entre los grupos sociales. Por este motivo, el surgimiento de estos interrogantes «ha amenazado» las relaciones entre las historias literarias nacionales y la política de la identidad. La identidad de cualquier nación se fundamenta en la construcción de un discurso articulado en torno a varias historias entrelazadas: la de dicha nación, la de la música, la pintura, la literatura, etc. Todas ellas, son relatos que permiten legitimar la nación en cuestión (Valdés San Martín, 2005: 140-141). En consecuencia, una historia literaria no es una mera enumeración de textos, sino un complejo hecho de cultura. Construir una historia literaria implica defender un punto de vista narrativo basado en la elección de unos hechos pasados concretos para justificar el presente actual y determinar un futuro posible. Por tanto, los historiadores de la literatura imponen un significado al conjunto de textos que ordenan, que conforman su relato, de manera que:

No basta que el relato histórico represente los acontecimientos en su orden discursivo de acuerdo con la secuencia cronológica en que originalmente se produjeron. Los acontecimientos no sólo han de registrarse dentro del marco cronológico en el que se sucedieron originalmente, sino que han de narrarse, es decir, revelarse como sucesos dotados de una estructura, como un orden de significación que no poseen como mera secuencia. (White, 1992: 21)

Así las cosas, la producción exílica plantea dos cuestiones fundamentales. La primera de ellas es si la categoría «exilio» puede aceptarse como elemento de esta narración historiográfica. Algunos escritores, como Francisco Ayala, y críticos, como Rafael Conte o Ignacio Soldevila¹⁸⁷ han rechazado la existencia de una literatura del exilio, ya que «exilio» hace referencia a una categoría biográfica y política y no filológica, y los criterios de clasificación estéticos no permiten considerarla como un conjunto. Esta perspectiva de la literatura empobrece el fenómeno literario. Para otros, si tenemos en cuenta que la

¹⁸⁷ Así, por ejemplo, para Francisco Ayala el concepto de exilio implica convertirla en un gueto; o para Ignacio Soldevila un «apartheid» (Aznar Soler, 2002: 19).

literatura del exilio es un hecho histórico-sociológico, la unidad de este tipo de producción literaria se debe a «las peculiaridades de expresión de su lenguaje y la inestabilidad de sus signos» (Naharro-Calderón, 1994: 50). Por tanto, asumir el marbete de «literatura del exilio» no solo es posible, sino también necesario, pues «supone la apertura a lógicas contrarias a la de construcción de tradiciones, ya que la misma literatura del exilio significa la expulsión de un proyecto evolutivo del que se considera, por parte de la instancia expulsadora, elemento indeseable» (Larraz, 2014: 25-26).

El segundo aspecto a dilucidar es si la literatura del exilio es una rama de la tradición literaria española o, por el contrario, por el hecho de haber sido expulsada del proyecto cultural nacional por parte de las instituciones estatales ya no pertenece a la producción literaria española. José-Carlos Mainer sostiene que

cuando decimos «literatura española» (o «literatura francesa» o «literatura italiana») no enunciamos un hecho natural, espontáneo e inmutable, sino un complejo hecho de cultura, en el que cada uno de los elementos del sintagma —el sustantivo y el adjetivo gentilicio— han ido modificando y confirmando su actual contenido. (1994: 23)

Como pone de manifiesto este crítico, las literaturas nacionales, que se desgajaron del tronco común a partir del Romanticismo, permitieron a los diferentes Estados crear una nueva forma de cohesión sociocultural que los identificara con un proyecto común. El siglo XX trajo consigo el ascenso de diversos regímenes totalitarios. La toma del poder por parte de estos en Italia, Alemania, Austria o la URSS, entre otros, conllevó el exilio de una gran parte de la población, entre la que se encontraba la inteligencia literaria. El establecimiento de las dictaduras implicó, por parte de las propias instituciones culturales del régimen, la expulsión de esta inteligencia del proyecto cultural, haciendo de sus producciones literarias, «literaturas desterritorializadas». Por tanto, las dictaduras se encargaron de profanar la autonomía del campo literario de sus países, creando un nuevo sistema literario eminentemente nacional, y haciendo del exilio una rama sin significación histórica por no participar de este discurso historicista (Larraz, 2012: 106-107). Esta manipulación fue la que hizo que fueran expulsados de su propia tradición literaria. Es decir, las propias ideologías de los regímenes rigieron el hacer de la crítica y la historiografía literaria, de manera que puede afirmarse que no fue un hecho natural la exclusión de estas literaturas. Seguir manteniendo esta expulsión dentro del estudio de las

literaturas nacionales, implicaría negar una parte de un legado cultural, falsear la historia y continuar con el propósito de ruptura que llevaron a cabo las dictaduras.

Llegados a este punto, cabe preguntarse cómo abordar el estudio de esta literatura y cuál es el lugar que ocupa dentro de la producción literaria española nacional. Como señalé anteriormente, el exilio republicano de 1939 no fue un hecho aislado en la historia del siglo XX, sino que también se produjo en otros países. Por ello, no solo se ha tenido en cuenta la cultura del exilio republicano de 1939 y, en concreto, las revistas literarias, sino que se han situado en el contexto de otras culturas desterritorializadas comparándola, con la alemana, la austriaca y la catalana. Con dicho objetivo, mi estudio se inserta dentro de la Literatura Comparada, disciplina que permite expandir los horizontes originarios de la Filología no quedándose en lo puramente lingüístico o histórico, sino ampliándose a la comparación con otras manifestaciones culturales como el Arte (Música, Pintura, Arquitectura...), la Historia, las Ciencias Sociales, la Filosofía, etc (Guillén, 2005: 123). Para poder responder a las preguntas anteriormente planteadas, es necesario escoger unos cauces interpretativos dentro de este marco. Hay que tener en cuenta que el hecho literario es un fenómeno complejo y su estudio será más abarcador, si se aplican una serie de procedimientos y enfoques de forma rigurosa y coherente (Gómez Redondo, 2008: 19). Por ello, para estudiar la producción exílica me he apoyado en las aportaciones teóricas clásicas de la Semiótica de la Cultura, de Yuri Lotman; la Teoría de los polisistemas, de Itamar Even-Zohar; y la Sociología de la cultura, en concreto, en el concepto de campo literario de Pierre Bourdieu. Estas, frente a una visión monista, metafísica y universal de la literatura, permiten establecer una relación entre sistema literario e historia (Pozuelo, 2000: 81), ya que conciben la literatura como un fenómeno comunicativo y como un producto socio-cultural. Al introducir el concepto de «sistema», la literatura es entendida como un conjunto de elementos interdependientes entre sí, donde el sentido de cada uno de ellos proviene de la relación que establece con los otros elementos del sistema (Gómez Redondo, 2008: 424-425). Desde una perspectiva sociológica, Pierre Bourdieu establece una serie de elementos que conforman sus presupuestos teóricos. En primer lugar, propone el análisis de la posición del campo literario dentro del campo de poder y su evolución a lo largo del tiempo. En segundo lugar, señala que hay que estudiar la estructura interna del campo literario, el cual tiene sus propias leyes de funcionamiento. Y en tercer lugar, hay que analizar cómo se conforman los *habitus* de los sujetos, tanto individuales como institucionales, que ocu-

pan el campo literario. En relación al campo intelectual, entiende que este es un sistema autónomo, o que pretende serlo, y que es el resultado de un proceso de autonomización en el que intervienen diversos elementos. Dicho sistema está estrechamente relacionado con el contexto histórico y social en el que se desarrolla, de manera que los vínculos que se establecen entre el autor y su obra se ven influidos por el lugar que ocupe el creador dentro del mismo (Bourdieu, 2002a: 4-12). Por otra parte, el campo intelectual presenta una estructura dinámica debido a las distintas instancias que lo componen. Estas, «colocadas en una relación de interdependencia funcional, resultan, sin embargo, separadas por diferencias de *peso funcional* y contribuyen de manera muy desigual a dar al campo intelectual su estructura específica» (Bourdieu, 2002a: 30).

Esta conceptualización, aplicada al exilio, permite ver la reordenación que se produce en el sistema literario, que se origina a partir de esta nueva realidad histórica. La situación de exilio provocó, por un lado, que los autores perdieran su público, y, por otro lado, que necesitasen nuevas plataformas que les permitieran seguir con su producción literaria. Así, la búsqueda de un nuevo lector fue una tarea compleja para la intelectualidad literaria por dos razones. El primer motivo hay que buscarlo en la barrera del lenguaje, que, sobre todo, en el caso del exilio en lengua alemana y catalana supuso un grave obstáculo para acercarse al nuevo público; y el segundo, con el contenido de su producción, pues esta va a estar, sobre todo en los primeros años, muy unida al tema del recuerdo y del regreso al país, ya que en muchos casos el exilio fue visto como una situación transitoria. Por otra parte, a las dificultades para conquistar un nuevo público, hay que sumar aquellas que están en estrecha relación con el mundo editorial, pues en algunos casos los exiliados publicaron en las editoriales de los países de acogida, pero en otros fueron ellos mismos los encargados de fundarlas y de elaborar nuevas revistas para tener un espacio en el que dar a conocer la nueva literatura y proseguir con la tradición literaria a la que sienten pertenecer.

Por otro lado, los países expulsadores crearon su propia organización de la cultura y, por tanto, sus propios cánones. Si bien los debates norteamericanos en torno al canon se han posicionado entre Estética e Ideología, la Teoría de los polisistemas y el concepto de Semiosfera permiten superar dicho enfrentamiento, ofreciendo una visión más clarificadora de este fenómeno. En la Teoría de los polisistemas, Itamar Even-Zohar expuso una serie de términos que muestran las relaciones que se establecen den-

tro del sistema: «centro/periferia», «alto/bajo», «canónico/no canónico»... Similar a esta teoría, es la de la Semiosfera de Yuri Lotman, según la cual hay una frontera que marca los límites entre un «dentro» y un «fuera», y ambos elementos contrarios se necesitan para existir y autodefinirse. En el «dentro» se sitúan aquellos textos que son considerados canónicos, frente al «fuera», donde se encuentran los no-textos, es decir, los textos anticanónicos. Así, cada cultura establece tanto su organización interna como su desorganización externa (1996: 11-27). Por lo tanto, ambas teorías permiten reflejar la tensión entre lo que está «dentro» y lo que está «fuera», pero, en ningún caso, mezclan la «alta literatura» con otras manifestaciones culturales como las artes populares, las mediáticas, las comerciales, haciendo de la cultura un *totum revolutum*, en el que todas las manifestaciones culturales tienen cabida dentro del campo de la Filología, como pretenden los *Cultural Studies*.

5.2. Exilio e historiografía cultural

Un repaso por la historiografía de la literatura española, catalana, alemana y austriaca permite confirmar esta tensión entre lo que está «dentro» y lo que está «fuera», y reflexionar sobre cómo se han constituido los cánones de estas cuatro tradiciones culturales. Cabe señalar que la situación histórica de estos exilios y su finalización fueron diferentes. En primer lugar, la duración no fue la misma, pues mientras que el exilio en lengua alemana duró unos doce años, el republicano persistió durante casi cuarenta. Y en segundo lugar, la llegada de la democracia a Alemania y Austria se produjo a través de la derrota nazi; mientras que la Transición española se dio tras la muerte de Francisco Franco y a partir de las estructuras de poder de la dictadura. No obstante, a pesar de estas diferencias históricas, la recepción de su producción literaria no difiere tanto como cupiera pensar.

En el caso de **Alemania**, la victoria de los aliados sobre el nazismo fue sellada en la Conferencia de Potsdam en el verano de 1945. En ella se acordó llevar a cabo un proceso de desmilitarización, desnazificación y democratización de Alemania. Este estuvo marcado por la política cultural que dirigieron los aliados en las distintas zonas ocupadas. El impacto de la desnazificación realizada por los aliados occidentales acabó desembocando en el *Fiasko der Entnazifizierung* (desastre de la desnazificación), como retrató en 1951 el libro *Der Fragebogen*, en el que el autor, Ernst von Salomon, ironizaba sobre el resultado de los cuestionarios que los funcionarios habían realizado para valorar dicho proceso y ponía en tela de juicio sus resultados, puesto que este se había hecho de una manera veloz y superficial (Müller, 1984: 388). Asimismo, muchos alemanes consideraron los esfuerzos de desnazificación como una revancha por parte de los aliados, ya que ellos se sentían también víctimas pasivas del nazismo (Judt, 2006: 94 y 98). Igualmente, la élite política, tanto de la futura República Federal Alemana (RFA) como de la República Democrática Alemana (RDA), compartió esta visión. En 1946, Konrad Adenauer, el primer canciller de la RFA, pronunció un discurso para la recién constituida Unión Democrática Cristiana en el que criticaba el proceso de desnazificación y defendía que el pueblo alemán había sido una víctima de Adolf Hitler por partida triple: primero por el propio dictador, segundo por los enemigos de Alemania, y, tercero, por la propaganda distorsionada de posguerra. De manera que durante los años cincuenta, la Alemania Occidental no hizo «tanto por olvidar como por recordar selectiva-

mente» (Judt, 2006: 398-399). El proceso modernizador del país borró a Adolf Hitler del mapa de un plumazo y en su lugar situaron el consumismo, instalándose así en la sociedad alemana el aforismo de Bertolt Brecht: «Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral»¹⁸⁸ (Judt, 2006: 407). Por su parte, Walter Ulbricht, el futuro líder de la RDA, emitió un discurso en Berlín en el que señalaba que la culpa no residía en el pueblo alemán, que era una clase trabajadora buena, sino en una banda de delincuentes malvados que habían dirigido el destino de Alemania a la perdición. Y aunque las autoridades soviéticas llevaron también a cabo el proceso desnazificación, lo cierto es que también tergiversaron la historia al simplificar el carácter del nazismo, transformándolo en un simple fascismo, producto del capitalismo. De este modo, se practicó «el socialismo desde arriba», es decir, administración en vez de revolución. Con ello, el poder estalinista decidió dejar atrás el pasado y olvidar con ello el exilio (Judt, 2006: 100).

Los primeros años de posguerra estuvieron marcados por la *Schuldfrage*, es decir, la cuestión sobre la culpa alemana; y relacionada con ella, en el ámbito literario, la *große Kontroverse*. En 1945, la cultura alemana se posicionó en una *Stunde Null* (hora cero) y era necesario reconstruirla, pero, ¿quiénes eras los representantes legítimos para llevar a cabo este proceso? ¿Los del interior? ¿Los del exilio? ¿O sería una empresa conjunta? En cuanto a la producción literaria del exilio, esta era una completa desconocida para los alemanes, pues los escritores exiliados habían sido eliminados del campo literario a causa de la censura nazi. Fueron ellos mismos quienes desde el éxodo llevaron a cabo una labor de custodia de esta obra exílica para poder volver con ella a casa una vez que el nazismo hubiera sido derrotado. Como ejemplos, pueden citarse la obra *Führer durch die deutsche Emigration*, de Wolf Franck, publicada en 1935 en la editorial francesa Éditions du Phénix, cuyo objetivo era crear una obra más amplia, el *Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*, en el que debía incluirse también a los exiliados de Austria, de Checoslovaquia y a los judíos (Gil Serra, 2011: 58); la bibliografía realizada en 1937 en *Das Wort* sobre los autores del exilio; *Verboten und Verbrannt*, de Richard Drews y Alfred Kantorowicz, en el que se informa sobre el Schutzverband deutscher Schriftsteller (SDS), sobre la Guerra Civil, sobre los Congresos Internacionales; o ya, tras la Segunda Guerra Mundial, en 1946, la primera parte de *Die humanistische Front*, de Walter Berendsohn (Camarena, 2005: 180-181).

¹⁸⁸ «Primero comer y luego la moral».

Desde su exilio estadounidense, Thomas Mann, el 8 de mayo de 1945, envió un mensaje radiofónico, «Die Lager» («Los campos»), en el que habló sobre la culpa alemana y puso de manifiesto que en esos momentos Alemania y todo lo alemán no podía disociarse de las barbaries cometidas por el nacionalsocialismo, que estas habían sido apoyadas por más de unos pocos, entre los que se encontraban las élites intelectuales: «es war nicht eine kleine Zahl von Verbrechern, es waren Hunderttausende einer sogenannten deutschen Elite, Männer, Jungen und entmenschte Weiber, die unter dem Einfluß verrückter Lehren in kranker Lust diese Untaten begangen haben»¹⁸⁹ (1963: 14). Sus palabras fueron publicadas poco después en varios periódicos alemanes, como el *Bayerische Landeszeitung* (18 de mayo), el *Frankfurter Presse* (10 de mayo) o el *Hessische Post* (12 de mayo) (Hajdu, 2002: 10). Al poco tiempo, el 4 de agosto de 1945 este último periódico publicó una carta abierta de Walter von Molo dirigida a Thomas Mann, lo que implicó que el debate pasara a la esfera pública. Esta disputa, conocida como la *große Kontroverse*, entre Thomas Mann, al que también se sumaron otros exiliados, y la denominada *innere Emigration*, representada, fundamentalmente, por Frank Thiess, guardaba, como se ha señalado, relación con la denominada culpa alemana y la reconstrucción de la sociedad alemana de posguerra, así como la legitimación del escritor. Este debate no solo se produjo en las páginas de las publicaciones en Alemania, sino también en las del exilio. Por otra parte, las revistas también se hicieron eco sobre el debate entre la literatura del exilio y la del interior. Ejemplo de ello fueron *Deutsche Blätter*, que publicó la disputa entre Thomas Mann, Walter von Molo y Frank Thiess en el número de noviembre-diciembre de 1945; o *Freies Deutschland-Neues Deutschland* en enero de 1946.

Volviendo a la carta de Walter von Molo, esta fue un alegato sobre la necesidad de superar el pasado y exonerar al pueblo alemán de cualquier responsabilidad, ya que este era una víctima más del nazismo: «Das deutsche Volk hat [...] vor dem Kriege und im Kriege nicht gehaßt, und es haßt nicht, es ist nicht dazu fähig»¹⁹⁰ (1946: 2). Por ello la culpa debía recaer en los otros, ya que los alemanes no tenían nada «gemein mit den Missetaten und Verbrechen, den schmachvollen Greueln und Lüge, den furchtbaren Verirrungen Kranker, die daher wohl soviel von ihrer Gesundheit und Vollkommenheit

¹⁸⁹ «No fue un reducido número de criminales, sino cientos de miles de la denominada élite alemana, de hombres, jóvenes e inhumanas mujeres que han perpetrado estos crímenes bajo el influjo de dementes enseñanzas».

¹⁹⁰ «El pueblo alemán no ha odiado antes de la guerra ni durante la guerra y no odia, no es capaz de ello».

posaunten»¹⁹¹ (1946: 2). Antes de que Thomas Mann pudiera contestar a Walter von Molo, Frank Thiess escribió su conocido artículo, «Innere Emigration» («Emigración interior»), publicado el 18 de agosto en el *Münchener Zeitung*. En él, se autoproclamaba el portavoz y representante de la *innere Emigration*, la única que, según él, había mostrado su disconformidad y resistencia al nazismo:

Mit der Verdammung und Verfemung des nicht nationalsozialistischen Schrifttums werde man die schöpferischen Kräfte der Nation nicht in neue Bahnen lenken. Das Dritte Reich werde davon keine Nutzen haben, denn die bereitwilligen Nachläufer blieben ohne jede Bedeutung, und die unter den geistigen Deutschen, deren produktive Energien nach Ueberzeugung der Nationalsozialisten in falschen Bahnen liefen, würden niemals durch Verbote oder äußere Druckmittel gezwungen werden können, ihr Wesen zu verleugnen. Ihnen bliebe am Ende kein anderer Weg als die «Innere Emigration»¹⁹². (1946: 3)

De esta manera, defendía la existencia de una oposición interior que no era perceptible desde el exilio, pues ese «espacio interior» que había sido creado por la *innere Emigration* nunca fue penetrado por Adolf Hitler; y a la vez relativizaba el impacto que había tenido la producción cultural nazi en la sociedad alemana.

Asimismo, en el artículo cuestionaba la legitimidad de los exiliados, pues, utilizando el tópico de la patria como madre, sostenía que lo natural es que un hijo se mantenga al lado de esta y no la abandone: «Dass wir Deutschland nicht verliessen. Es war für uns natürlich, dass wir hierbleiben»¹⁹³ (1946: 3). El hecho de no haber abandonado a su «madre Alemania», les permitió crecer como personas y vivir desde dentro la tragedia alemana en vez de ser meros espectadores, que fue, según él, lo que hicieron los exiliados: «würde ich dadurch derart viel für meine geistige und menschliche Entwicklung gewonnen haben, dass ich reicher an Wissen und Erleben daraus hervorginge, als wenn ich aus den Logen und Parterreplätzen des Auslands der

¹⁹¹ «En común con las fechorías y los crímenes y las vergonzosas atrocidades y mentiras, los horribles desvaríos de unos enfermos que posiblemente por eso proclamaban a los cuatros vientos su salud y perfección».

¹⁹² «Con la condena y la proscripción de la literatura no nacionalsocialista no se conducirán las fuerzas creadoras de la nación hacia nuevos caminos. El Tercer Reich no sacará ningún provecho de ello, pues los partidarios de buen grado carecían de importancia y aquellos intelectuales alemanes cuyas energías productivas transitaban por caminos erróneos, según las convicciones de los nacionalsocialistas, nunca podrían ser forzados a renegar de su ser mediante prohibiciones o medios de presión externo. No les quedaría, al final, ningún otro camino más que el de la “emigración interior”».

¹⁹³ «Que nosotros no abandonamos Alemania. Para nosotros fue algo natural quedarnos aquí».

deutschen Tragödie zuschaute»¹⁹⁴ (1946: 3). Asimismo, se centraba en la labor del escritor, estableciendo una diferencia entre los que se marcharon y los que se quedaron. Según Frank Thiess, el hecho de ser alemanes les hacía pertenecer a Alemania y por ello tenían la obligación moral de permanecer en ella. Aun así sostiene que él no censura a los «Emigrantes» por haberse marchado, pero no considera justo que se subestime el sufrimiento de la *innere Emigration*, porque fue más fácil mantener los ideales en el exilio que en Alemania:

Dass wir als deutsche Schriftsteller nach Deutschland gehörten und, was auch käme, auf unserem Posten ausharren sollten. Ich will damit niemand tadeln. [...] Ich glaube, es war schwer, sich hier seine Persönlichkeit zu bewahren, als von drüben Botschaften an das deutsche Volk zu senden¹⁹⁵. (1946: 3)

Además, advertía a los exiliados de que si deseaban volver, debían hacerlo pronto, no fuera a ser que al final Alemania ya no fuese para ellos: “ich denke mir nichts schlimmer für sie, als wenn diese Rückkehr zu spät erfolgt und sie dann vielleicht nicht mehr die Sprache ihrer Mutter verstehen würde»¹⁹⁶ (1946: 3).

De este último artículo se desprenden dos ideas que van a estar presentes en las réplicas a Thomas Mann y a los escritores del exilio: su autolegitimación, ya que, según esta postura, ellos, los intelectuales del interior, intentaron mantener una cultura liberal bajo las duras condiciones del nazismo; y la exclusión de la literatura del exilio de la tradición alemana, sobre todo a raíz de la contestación de Thomas Mann¹⁹⁷ a Walter von Molo. De esta réplica de Thomas Mann se extraen dos aspectos fundamentales. El primero es que no hubo una producción cultural y literaria de calidad bajo el Tercer Reich:

¹⁹⁴ «Habría ganado con ello tanto para mi desarrollo espiritual y humano, que saldría más rico en conocimientos y experiencias que si hubiera contemplado la tragedia alemana desde los palcos y las butacas de platea del extranjero».

¹⁹⁵ «Que nosotros, como escritores alemanes, pertenecíamos a Alemania e, independientemente de lo que viniera, debíamos mantenernos firmes en nuestro puesto. Con ello, no quiero criticar a nadie. [...] Creo que fue más difícil mantener aquí la personalidad que mandar desde el otro lado mensajes al pueblo alemán».

¹⁹⁶ «Pienso que nada podría ser peor para ellos que este regreso se realizara demasiado tarde y que con ello quizás no podrían entender nunca más la lengua de su madre».

¹⁹⁷ Este artículo apareció por primera vez en la revista *Aufbau* el 28 de septiembre de 1945 bajo el título «Warum ich nicht nach Deutschland zurückgehe» («Por qué no vuelvo a Alemania») y fue recogido a mediados de octubre en varios periódicos alemanes: en el berlinés *Allgemeine Zeitung* se publica el 7 y el 10 de octubre con el título «Thomas Mann antwortet» («Thomas Mann responde»); el 10 de octubre en el *Frankfurter Rundschau* como «Offener Brief für Deutschland. Thomas Mann antwortet Walter von Molo» («Carta abierta a Alemania. Thomas Mann responde a Walter von Molo»); o fragmentos del mismo el 9 de octubre en el *Kölnische Kurier* y en el *Süddeutsche Zeitung* (Hajdu, 2002: 29).

Aber in meinen Augen sind Bücher, die von 1933 bis 1945 in Deutschland überhaupt gedruckt werden konnten, weniger als wertlos und nicht gut, in die Hand zu nehmen. Ein Geruch von Blut und Schande haftet ihnen an. Sie sollten alle eingestampft werden. Es war nicht erlaubt, es war unmöglich, Kultur zu machen in Deutschland¹⁹⁸. (1946: 4)

Y el segundo, es la pertenencia de la literatura del exilio a la tradición literaria alemana:

Ein amerikanischer Weltbürger – ganz gut. Aber wie verleugnen, daß meine Wurzeln dort liegen, daß ich trotz aller fruchtbaren Bewunderung des Fremden in deutscher Tradition lebe und wese. [...] Nie werde ich aufhören, mich als deutscher Schriftsteller zu fühlen, und bin, auch in den Jahren, als meine Bücher nur auf englisch ihr Leben fristeten, der deutschen Sprache treu geblieben – nicht nur, weil ich zu alt war, um mich noch sprachlich umzustellen, sondern auch in dem Bewußtsein, daß mein Werk in der deutsche Sprachgeschichte seinen bescheidenen Platz hat¹⁹⁹. (1946: 4-5)

El 24 de diciembre de 1945 se publicaba en el *Süddeutschen Zeitung* el artículo «Bücher – frei von Blut und Schande» («Libros, libres de sangre y vergüenza»), de Wilhelm Hausenstein. El autor, retomando una de las frases del texto de Thomas Mann, defendía la existencia de una literatura no nazi durante el Tercer Reich, la cual solo era visible para los que se habían quedado «zu Hause», es decir, en casa, en Alemania (1963: 61-75). Visión que también compartieron otros, como Frank Thiess, quien espeta a Thomas Mann, en una emisión radiofónica, que los exiliados no pueden comprender a Alemania porque se marcharon al exilio: «Wir, die wir das alles erlebten, können es verstehen, er konnte es drüben nicht»²⁰⁰. Según estos autores, entre los literatos del interior hubo muchos que mostraron su oposición al nazismo. Otto Flake en un artículo titulado «Der Fall Thomas Mann» («El caso Thomas Mann»), aparecido el 8 de diciembre de 1945 en el *Badener Tagblatt*, defendió esta idea argumentando que autores como Hans Carossa, Ernst Wiechert o él mismo habían sido eliminados del espacio público literario del Tercer Reich por sus obras. Asimismo, Wilhelm Hausenstein, en el texto anteriormente

¹⁹⁸ «Pero desde mi punto de vista, en general, los libros que pudieron ser publicados en Alemania entre 1933 y 1945 son menos que valiosos y no es bueno tenerlos en la mano. Un olor de sangre y vergüenza está adherido a ellos. Ellos debían haber sido reducidos a pastas de papel. No estaba permitido, era imposible hacer cultura en Alemania».

¹⁹⁹ «Un ciudadano americano del mundo –perfecto. Pero cómo negar que mis raíces están ahí, que, a pesar de todas las fructíferas admiraciones de los extranjeros, vivo y existo en la tradición alemana. [...] Nunca dejaré de sentirme como un escritor alemán, incluso en los años en los que mis libros malvivían solo en inglés, fui fiel a la lengua alemana – no solo porque yo ya estaba demasiado viejo para adaptarme lingüísticamente, sino también por el conocimiento de que mi obra tiene su modesto lugar en la historia de la lengua alemana».

²⁰⁰ «Nosotros, que experimentamos todo, podemos entender, él, desde el otro lado, no pudo hacerlo».

citado, realizaba una lista, «es wäre nicht schwierig, Ihnen eine systematische Liste darzubieten»²⁰¹ (1946: 63), sobre los distintos libros que circularon en la Alemania del Tercer Reich. Entre las obras literarias señaló algunas como *Das verlorene Haus* y *Der Wandelstern*, de Emil Barth; *Der Großtyrann* e *Im Himmel wie auf Erden*, de Werner Bergengruen; *Führung und Geleit* y *Jahr der schönen Täuschungen*, de Hans Carossa; *Auf den Marmorklippen*, de Ernst Jünger; o *Die Abberufung der Jungfrau von Barby*, de Gertrud von Le Fort (1963: 68-69). Tras esta enumeración, Wilhelm Hausenstein reflexionaba sobre cuál es la labor del escritor. Según él, los autores se debían a sus lectores y no podían dejarlos a la deriva en esos terribles años:

Aber er [der Schriftsteller] mußte seine Manuskripte durch die zwölf Jahre in die Schublade schließen? [...] zum Schreiben und zum Schriftsteller gehört die Unmittelbarkeit der Publizität. [...] Auch die Leser sind da gewesen! Die Leser haben gewartet – und wie gewartet! Es wäre gegen den Sinn der Existenz der Schriftsteller gegangen, ich getraue mich zu sagen: auch gegen einen hohen Begriff von seinem sozialen Anstand, wenn er die Leser hätten verlorengehen lassen, wo er sie durch die miserabelsten aller Jahre hin im Geiste retten konnte²⁰². (1963: 73-74)

Igualmente, esta idea fue recogida por Erich Kästner en su artículo «Betrachtungen eines Unpolitischen»²⁰³ («Reflexiones de un apolítico»), publicado el 14 de enero de 1946 en el *Neue Zeitung*:

Ein Schriftsteller will und muß erleben, wie das Volk, zu dem er gehört, in schlimmen Zeiten sein Schicksal erträgt. Gerade dann ins Ausland zu gehen, rechtfertigt sich nur durch akute Lebensgefahr. Im übrigen ist es seine Berufspflicht, jedes Risiko zu laufen, wenn er dadurch Augenzeuge bleiben und eines Tages schriftlich Zeugnis ablegen kann²⁰⁴. (Citado en Hajdu, 2002: 52)

²⁰¹ «No sería difícil ofrecerle una lista sistemática».

²⁰² «¿Pero acaso debía él [el escritor] encerrar en un cajón su manuscrito durante doce años? [...] La escritura y el escritor requieren la inmediatez de la publicidad. [...] ¡También los lectores estaban allí! Los lectores esperaban –¡Y cómo esperaban!– Habría ido contra el sentido de la existencia del escritor e incluso me atrevo a decir que contra la alta concepción de su decencia social si hubiera dejado que los lectores se perdiesen allí donde él pudo salvar su espíritu durante los más miserables de todos los años».

²⁰³ Entre 1915 y 1918, Thomas Mann escribió un libro con el mismo título. En él se ponía de manifiesto la actitud crítica ante su hermano Heinrich Mann y apoyaba la Primera Guerra Mundial y la idea de *Kultur* alemana, es decir, *Kultur* frente a *Zivilisation*.

²⁰⁴ «Un escritor quiere y tiene que vivir lo que el pueblo (al que él pertenece) soporta en los malos tiempos su destino. Irse justo en ese momento al extranjero solo se justifica por un grave peligro de muerte. Por lo demás, es un deber profesional correr cada riesgo cuando él se puede quedar como testigo presencial y algún día dejar un testimonio escrito».

Según esta visión, fueron los escritores de la *innere Emigration* quienes realmente mantuvieron el compromiso con sus lectores y, por este motivo, la continuidad con la tradición alemana se establece a través de ellos y no de los exiliados. Edwin Redslob, el 23 de octubre de 1945, escribió un artículo en el *Tagesspiegel*, «Schlusswort an Thomas Mann» («Comentario final a Thomas Mann»), en el que criticaba la actitud destructiva de Thomas Mann frente al esfuerzo de la *innere Emigration*:

Er will, daß alles, was unter Hitlers Herrschaft in Deutschland gedruckt wurde, verbrannt werde. [...] Wir versuchten, über eine Kluft, deren Tiefe und Breite wir nicht vorher bestimmen konnten, dennoch eine Brücke zu schlagen, die über ein verruchtes Zwischenspiel die echten Worte des Gestern einem neuen Morgen verbindet. Was Wiechert schrieb, was Frank Thieß, was Kasimir Edschmid uns gaben [...], all dieses lebendige Wirken, durch das Deutschland weiterlebte und sich ein Recht auf die Zukunft erwarb²⁰⁵. (1963: 38)

Esta idea la planteó más claramente Frank Thiess en «Abschied von Thomas Mann» («Despedida de Thomas Mann»), publicado el 30 de octubre de 1945 en el *Neuer Hannoverscher Kurier*. En este artículo puso de manifiesto la siguiente cuestión: ¿Quiénes eran los verdaderos representantes de Alemania? ¿Los que estaban fuera o los que estaban dentro? Para Frank Thiess, Thomas Mann no estaba legitimado para representar en el mundo a la cultura alemana, pues, según él, aquellos escritores e intelectuales que se marcharon en 1933 no podían liderar ni tener ningún papel en la reconstrucción de Alemania:

Doch was uns zu neuen Ufern tragen, was uns aus unserer Not und Reue, unserer Angst und Unwissenheit hinausführen wird in ein neues Hoffen und eine neue Gewißheit unzerstörbaren inneren Wertes, das kann keine Botschaft eines in deutscher Sprache schreibenden «amerikanischen Weltbürgers», das kann nur Frucht aus einer blutigen Saat deutschen und europäischen Leidens sein. [...] Wir «inneren Emigranten»²⁰⁶. (1946: 6)

²⁰⁵ «Él quiere que todo lo que fue publicado en Alemania durante el Gobierno de Adolf Hitler sea quemado. [...] Nosotros intentamos, a pesar de todo, construir un puente sobre un abismo, cuya profundidad y extensión no pudimos determinar de antemano. Un puente sobre un loco entreacto que une las verdaderas palabras del ayer con un nuevo mañana. Lo que Wiechert escribió, lo que Frank Thieß y Kasimir Edschmid nos dieron: todo este vivo resultado siguió viviendo a través de Alemania y heredó el derecho a un futuro».

²⁰⁶ «Pero lo que nos llevará a nuevas orillas, lo que nos sacará de nuestra miseria y arrepentimiento, de nuestro miedo e ignorancia, será una nueva esperanza y una nueva certeza de la obra indestructible del

Además, ponía en entredicho la pertenencia de Thomas Mann a la literatura alemana, al igual que hizo Otto Flake en otro artículo:

Die deutsche Literatur wird auch in Zukunft hierzulande gemacht werden. [...] Das Schrifttum ist eine nationale Angelegenheit und kann seine Maßstäbe weder von Internationalisten noch von Emigranten beziehen. [...] Die deutsche Literatur ist nicht von denen, die ins Ausland gingen, gerettet, sondern von denen, die blieben, behütet worden²⁰⁷. (Citado en Hajdu, 2002: 46)

No obstante, también hubo ciertas posturas que intentaron ser conciliadoras, tanto entre las figuras del interior como entre las del exilio. El 26 de enero de 1946, Johannes R. Becher le hizo llegar una carta²⁰⁸ a Frank Thiess bajo el membrete del recién creado Kulturbund zur demokratischen Erneuerung Deutschlands (Asociación Cultural de la República Democrática Alemana) en la zona soviética, del cual Johannes R. Becher era presidente. Este le replicaba a Frank Thiess que la situación de los exiliados no fue tan fácil como él había defendido:

Ihre allgemeine Behandlung der Emigration im ersten Brief entspricht ja ganz und gar nicht den Tatsachen. Ich könnte Ihnen ausführlich über das Leiden und Sterben der aus Deutschland Verbannten berichten, aber ich hoffe, daß Sie mir glauben, wenn ich versichere, daß das Los der Emigranten in ihrer überwiegenden Mehrheit ein außerordentlich bitteres war und daß auch diejenigen, die materiell sichergestellt waren, unendlich darunter litten, was in Deutschland sich vollzog. Ich brauche Ihnen ja nicht ausführlich darzutun, was es für einen Dichter bedeutet, inmitten einer fremden Sprachumgebung sich die eigene Sprache zu bewahren²⁰⁹. (1963: 98)

interior. Eso no puede hacerlo ningún mensaje en lengua alemana de un “ciudadano americano del mundo”. Eso puede ser solo fruto de una semilla que sangra por los sufrimientos alemanes y europeos. Nosotros, “emigrantes del interior”».

²⁰⁷ «La literatura alemana se escribirá en el futuro también en este país. [...] La escritura es una cuestión nacional y sus normas no pueden relacionarse ni con los internacionalistas ni con los emigrantes. [...] La literatura alemana no ha sido protegida por aquellos que se fueron al extranjero, puestos a salvo, sino por aquellos que se quedaron».

²⁰⁸ La carta de Johannes R. Becher fue contestada por Frank Thiess el 20 de marzo de 1946, quien sostenía que no dudaba del «schwere Schicksal der deutschen Emigranten» («difícil destino de los emigrantes alemanes») y que las obras escritas por alemanes en el exilio «gehören selbstverständlich zu uns» («evidentemente nos pertenecen») (1963: 102). Parece ser que la respuesta de Frank Thiess a Johannes R. Becher se debe a los propios intereses del primero, quien a partir de 1946 y junto a Walter von Molo y el editor J. F. G. Grosser, quería publicar los textos aparecidos sobre la *große Kontroverse* (Hajdu, 2002: 69).

²⁰⁹ «Su tratamiento global de la emigración en la primera carta no se corresponde de ninguna manera con los hechos. Yo podría informarle con todo detalle sobre el sufrimiento y la muerte de los desterrados de Alemania, pero espero que me crea cuando le aseguro que la suerte de los emigrantes en su gran mayoría

Asimismo, explicaba por qué la producción exílica pertenecía a la tradición literaria alemana y ofrecía algunos ejemplos:

Aber trotz allem sind in der Emigration Werke entstanden, die immer zu dem unvergänglichen Besitz unserer deutschen Literatur gehören werden. Thomas Manns *Lotte in Weimar*, Arnold Zweigs *Einsetzung eines Königs*, *Erziehung von Verdun*, Anna Seghers *Das Siebte Kreuz*, um nur einige ganz wenige zu nennen. Sie werden zweifellos, wenn Sie die Möglichkeit der Lektüre haben, sich davon überzeugen, daß die aus Deutschland vertriebenen Schriftsteller unsere deutsche Literatur mit dauernden Werken bereichert haben²¹⁰. (1963: 99)

Por otra parte, sostenía que, con este alegato, no buscaba negar la existencia de una emigración interior en Alemania, dado que «[es] in Deutschland eine innere Emigration gibt»²¹¹. Además, trató el origen del concepto de *innere Emigration*, atribuyéndoselo a los propios exiliados: «Der Ausdruck *innere Emigration* wurde in den Jahren 1934/1935 bereits von der *äußeren Emigration* geprägt, und nie standen wir auf dem Standpunkt, daß die aus Deutschland verbannte Literatur *die* deutsche Literatur einzig und allein repräsentiere»²¹² (1963: 99). Y proponía acabar con esa división: «daß im Interesse dieser Sache auch ein Ende gemacht werden muß mit der Unterscheidung *innerer Emigrant* und *äußerer Emigrant*»²¹³ (1963: 101).

La propuesta de finalizar con esta división fue también compartida por Alfred Andersch, quien el 15 de agosto de 1946 publicó en la revista *Der Ruf* un artículo titulado «Das junge Europa formt sein Gesicht» («La joven Europa moldea su rostro»). En este subrayaba la necesidad de renovar la vida intelectual alemana y, por ello, apostaba por la reconciliación de la literatura del interior y la del exilio. Además, defendía el papel de la «innere Emigration» y el hecho de que durante el Tercer Reich circularon

era extremadamente amarga y que incluso a aquellos, cuya seguridad material estaba asegurada, sufrieron infinitamente, lo que en Alemania fue ejecutado. Tampoco necesito exponerle detalladamente qué significa para un escritor, en medio de un entorno lingüístico extranjero preservar su propia lengua».

²¹⁰ «Pero a pesar de todo, las obras que vieron la luz en la emigración siempre han sido pertenencia del imperecedero patrimonio de nuestra literatura alemana. *Carlota en Weimar*, de Thomas Mann; *Einsetzung eines Königs*, de Arnold Zweig; *La séptima cruz*, de Anna Seghers, solo por nombrar unos pocos. No tendrá dudas cuando tenga la posibilidad de la lectura para convencerse de que los escritores expulsados de Alemania han enriquecido nuestra literatura alemana con trabajos duraderos».

²¹¹ «En Alemania hay una emigración interior».

²¹² «El término “innere Emigration” fue ya acuñado por los de la “emigración exterior” en los años 1934-1935 y nunca fuimos de la opinión de que la literatura desterrada de Alemania fuera la única que representara la literatura alemana».

²¹³ «Que por el propio interés de este asunto se debe acabar con la diferencia entre emigrante interior y emigrante exterior».

obras que se oponían al nazismo (Hajdu, 2002: 76-77). Otro de los escritores, que intentó mediar entre la literatura del interior y la del exilio, con una postura más crítica, fue Arnold Bauer, quien en marzo de 1946 publicó en la revista *Aufbau* «Verbannte und verkannte Literatur» («Desterrada y despreciada literatura»). En él rechazaba la actitud de Frank Thiess y la tildaba de fascista:

Diese Auslassungen [refiriéndose a Frank Thiess] [...] tragen immer noch die Spuren der furchtbaren deutschen Nationalpsychose der unglücklichsten 12 Jahre der deutschen Geschichte. Diese Neigung, das überationale «Weltdeutschum» Thomas Manns und der anderen hervorragenden Geister der Emigration entwurzelt zu nennen, entspricht, – bewußt oder unbewußt – den Gedankenkreisen des exaltierten Nationalismus der Faschisten und der verkappten Neofaschisten²¹⁴. (Citado en Hajdu, 2002: 61-62)

Esta misma idea fue defendida por Alexander Abusch en octubre de 1947 en *Aufbau* en su «Die Begegnung. Die innere und äußere Emigration in der deutschen Literatur» («El encuentro. La emigración interior y exterior en la literatura alemana»), donde criticaba a Walter von Molo y a Frank Thiess y los calificaba de nazis (Hajdu, 2002: 74).

En cualquier caso, este debate estuvo dominado por los detractores de Thomas Mann, mientras que sus defensores jugaron un rol marginal en Alemania (Hajdu, 2002: 407 y 409) y, aunque tuvo una gran resonancia, lo cierto es que la recepción de la literatura del exilio fue muy tibia. En las zonas de Alemania ocupadas por los aliados occidentales, estos llevaron a cabo un férreo control de las actividades culturales, entre las que también se incluían las editoriales. Estas, en un primer momento, centraron su atención en los clásicos alemanes y en la literatura del exilio, si bien, en su mayoría, los catálogos estaban compuestos por aquellos escritores representantes del humanismo burgués, como Thomas Mann, seguido de otros como Robert Musil, Franz Werfel o Stefan Zweig. Sin embargo, desde el inicio de la Guerra Fría se produjo un viraje en la política de las editoriales que duraría hasta bien entrados los sesenta. El foco de atención pasó de esta producción de exiliados burgueses a obras representativas de la modernidad europea y norteamericana (Camarena, 2005: 180-181). Americanos, franceses y británicos

²¹⁴ «Estos comentarios llevan todavía las huellas de la terrible psicosis nacional alemana de los más desgraciados doce años de la historia alemana. Esta inclinación, de llamar “desarraigados” a la supranacionalidad alemana mundial de Thomas Mann y de los otros sobresalientes intelectuales de la emigración, se corresponde –consciente o inconscientemente– con los círculos de pensamiento de los nacionalismos exaltados de los fascistas y de los camuflados neofascistas».

promovieron la publicación de obras pertenecientes a su tradición literaria que no fueran contestatarias o críticas con sus propias democracias (Schnell, 1989: 433). Asimismo, aunque se siguieron publicando obras de autores exiliados de corte conservador burgués, las cifras demuestran que la proporción de la literatura del exilio frente a la publicada en Alemania era de 1:6 (Schnell: 1989: 437). Los autores que nunca marcharon al exilio siguieron en el mercado editorial: escritores convencidamente nazis como Hans Grimm, que formó parte del *Reichsschrifttumskammer* y cuya novela, *Volk ohne Raum*, se tenía como modelo literario nazi (Müller, 1984: 394-395); los de la llamada *innere Emigration*, como Werner Bergengruen, Hans Fallada o Erich Kästner; y los denominados *Edelfaschisten* (fascistas nobles), como Gottfried Benn o Ernst Jünger (Camarena, 2005: 180-181). De hecho, este último, en ese proceso de legitimación al que he aludido con la *große Kontroverse*, publicó en 1945 un escrito, *Der Friede*, en el que se distanciaba del nazismo y proponía cómo debía ser el nuevo orden, erigiéndose, de esta manera, como representante de la reconstrucción de la élite conservadora (Müller, 1984: 394-395).

Por su parte, en la zona de ocupación soviética, la situación fue un tanto diferente, aunque también marcada por el interés y la superación del pasado. El sector soviético se consideraba a sí mismo como el único heredero legítimo de la tradición antifascista. Por ello, en los primeros momentos de posguerra, llevó una política activa para recuperar a los autores exiliados, aunque de forma selectiva. Por un lado, se repatrió a los escritores exiliados, pero enseguida se los situó en puestos honorarios, vacíos de todo carácter político, negándoles así cualquier influencia en el desarrollo cultural de la RDA (Camarena, 2005: 183). Además, la política cultural de los primeros años en la zona soviética fue contradictoria, pues la imagen de muchos escritores burgueses (algunos conservadores), como Lion Feuchtwanger, Thomas y Heinrich Mann o Arnold Zweig, fue empleada para fortalecer la imagen de una mejor Alemania, que era antifascista y democrática (Milfull, 1984: 592). Por otro lado, en agosto de 1945 se fundó la Aufbau Verlag, que fue la responsable de firmar contratos con las editoriales más importantes del exilio, haciéndose, en poco más de dos años, con unos cien títulos. No obstante, muchas de las obras publicadas fueron censuradas, como *Das Verhör des Lukullus*, de Bertolt Brecht, o *Collin*, de Stefan Heym (Schnell: 1989: 448-449). Asimismo, cabe señalar que las listas editoriales de aquellos años demuestran que el interés del público lector se centró en Thomas Mann, seguido de otras figuras como Hermann Hesse, Heinrich

Mann, Johannes R. Becher o Anna Seghers (Camarena, 2005: 183). Finalmente, cabe señalar que a finales de los años cuarenta la política cultural soviética en torno a la literatura estuvo marcada por el impulso de superación del pasado, es decir, dejar atrás el nazismo y el exilio y centrarse en el desarrollo de una nueva literatura acorde con los presupuestos del nuevo Estado. La nueva literatura debía encaminarse a producir obras que mostrasen al nuevo hombre surgido de la sociedad socialista (Milfull, 1984: 592).

Así las cosas, «*dos Estados y una nación*» (Mate, 2008: 178), en la RFA, se llevó a cabo una restauración conservadora que dificultó el acercamiento a la producción literaria del exilio. No obstante, hay que mencionar la obra *Deutsche Exilliteratur 1933–1945. Eine Bio-Bibliographie*, de Wilhelm Sternfeld y Eva Tiedemann en 1962. Es de hecho a partir de mediados y finales de los sesenta cuando comienza a retomarse con cierta profundidad las investigaciones sobre el exilio. Diversos fueron los motivos: el final de la era Adenauer; los contactos entre el Este y el Oeste a raíz de la *Ostpolitik*; el proceso de Eichmann y los de Auschwitz; las revueltas estudiantiles y las renovaciones en los estudios de Filología Alemana, gracias a las nuevas generaciones; así como el surgimiento de una joven *intelligentsia* que cuestionaba el victimismo del pueblo alemán ante el nazismo y criticaba su pervivencia dentro de la sociedad alemana. Ejemplo de ello fue la carta abierta que le hizo llegar Günter Grass al político Kurt-Georg: «¿Cómo va a encontrar la gente joven de nuestro país argumentos contra un partido que murió hace dos décadas y ahora está siendo resucitado como el NPD, si usted carga a la cancillería con el todavía considerable peso de su propio pasado?» (citado en Judt, 2006: 608). También, hubo obras literarias que cuestionaron la liquidación del pasado, haciendo del presente una quimera al sustentarse sobre un olvido selectivo pactado, como fue el caso de *Billard um halbzehn* (*Billar a las nueve y media*, 1959), de Heinrich Böll. La *Vergangenheitsbewältigung*²¹⁵, que se había iniciado a finales de los cincuenta, cuestionó esa superación del pasado alemán sin haber permitido a su sociedad confrontarlo. El matrimonio formado por los psicoanalistas Albert y Margarete Mitscherlich desempeñó un rol importante en los debates intelectuales de la Alemania de posguerra. Una de sus obras más significativas fue *Die Unfähigkeit zu trauern. Grundlagen kollektiven Verhaltens* (*La incapacidad de sentir duelo. Fundamentos de un comportamiento*

²¹⁵ Concepto que puede traducirse como «confrontación con el pasado» y que el diccionario *Duden* lo define como «Auseinandersetzung einer Nation mit einem problematischen Abschnitt ihrer jüngeren Geschichte, in Deutschland besonders mit dem Nationalsozialismus», esto es «la confrontación de una nación con un período problemático de su historia reciente, en Alemania, particularmente, con el nacionalsocialismo».

colectivo), en la que analizaron, desde presupuestos psicoanalíticos, el por qué los alemanes había sepultado su pasado²¹⁶.

En la RDA, aunque durante los años cincuenta se investigó sobre aspectos relacionados con la resistencia al fascismo, no fue hasta la década de los sesenta cuando se iniciaron los estudios sobre el exilio como un fenómeno específico. Poco a poco, el foco de estudio se fue centrando en el papel del *Volksfront* y de los escritores exiliados frente al Tercer Reich. Ejemplo de ello fue la obra *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil*, compuesta de siete tomos, bajo la dirección de Werner Mittenzwei y con el trabajo conjunto de unos cuarenta investigadores, pertenecientes a la Akademie der Künste (Academia de las Artes) y a la Akademie der Wissenschaften der DDR (Academia de las Ciencias de la República Democrática Alemana)²¹⁷. Asimismo, otra de las colecciones que aparecieron en aquellos años fue la de Hans Albert Walter, *Deutsche Exilliteratur 1933-1950* (Camarena, 2005: 184-190).

La caída del muro a finales de los años ochenta supuso una mayor cooperación entre los antiguos investigadores de la RDA y la RFA. Así siguieron funcionando antiguos y nuevos centros de estudio, como la Akademie der Künste, la Akademie der Wissenschaften der DDR, el Zentralinstitut für Literaturgeschichte (Instituto Central de Historia de la Literatura)²¹⁸, la Gesellschaft für Exilforschung (Sociedad para la Investigación del Exilio)²¹⁹, la Deutsche Nationalbibliothek (Archivo alemán del exilio 1933-

²¹⁶ En su libro defendían que tras la Primera Guerra Mundial, los alemanes habían perdido su autoestima y Adolf Hitler se la había devuelto. Ellos habían visto en el Führer a un líder al que transferir colectivamente el «yo ideal». Después de 1945, los alemanes se habían percibido a sí mismos como las víctimas de una enfermedad infecciosa, es decir, el nazismo, en los años de su infancia, entendiéndose por esta una sociedad alemana que no estaba madura. De este modo, los alemanes se veían como unos niños que habían cometido un error. Esta estrategia les permitió suprimir o negar sus sentimientos de culpa, pena y/o vergüenza. Con esta autoprotección surgió la incapacidad para el duelo y para afrontar el pasado, por lo que la sociedad alemana se convirtió en los años de posguerra en una nación apolíticamente conservadora, incapaz de enfrentarse a la época nazi y a la actual.

²¹⁷ En 1696 el príncipe elector Federico III de Brandenburgo fundó la Academia de las Artes de Prusia. En 1945 desapareció de su nombre la referencia a Prusia y poco después la Academia fue dividida en dos: una para cada Berlín. En los años noventa volvieron a reunirse la Academia de Artes de Berlín Oeste y algunos de los centros que formaban parte de la Akademie der Wissenschaften der DDR bajo el nombre de Akademie der Künste. En la actualidad esta última consta de seis secciones (Artes Visuales, Arquitectura, Música, Artes Escénicas, Cine y Artes Audiovisuales y Literatura) y cuenta con un archivo sobre el exilio.

²¹⁸ Este Instituto fue fundado en 1969 durante la reforma de la Akademie der Wissenschaften der DDR con el objetivo de convertirse en el principal centro de historia y teoría de la literatura marxista. Tuvo como primer director a Werner Mittenzwei.

²¹⁹ Fue creada en 1984 con el fin de investigar interdisciplinariamente el exilio germanoparlante desde 1933. Esta acoge en su seno un grupo de investigación sobre mujeres (el «Frauen im Exil»), publica la revista *Exilforschung*, organiza conferencias anuales y forma parte del proyecto *Künste im Exil* (Artes en el exilio): <https://kuenste-im-exil.de/KIE/Web/DE/Home/home.html>.

1945 de la Biblioteca Nacional Alemana)²²⁰, la Forschungsstelle für Exilliteratur der Universität Hamburg (Departamento de la Literatura del Exilio de la Universidad de Hamburgo)²²¹, el Institut für Zeitgeschichte München (Instituto de Historia Contemporánea de Múnich)²²², así como universidades de Berlín (Humboldt Universität y la Freie Universität Berlin)²²³, Bielefeld, Bremen o Tübingen (Camarena, 2005: 190-191). No obstante, cabe señalar que la reunificación implicó un nuevo pacto de silencio en la historia de Alemania, pues «lo que se va a perder es el símbolo de la división sin que se avance en el cumplimiento de su significado» (Mate, 2008: 169) porque la «reunificación», que Manuel-Reyes Mate ha denominado como «*Anschluss*», se llevó a cabo desde la RFA, obligando a la RDA a olvidar todo su pasado, lo que no permitió a los ciudadanos de Alemania del Este enfrentarse a su propia historia (2008: 183).

Si en el caso de Alemania, los aliados la sentenciaron culpable, en el de **Austria**, fue todo lo contrario. En la Declaración de Moscú de octubre 1943, calificaron Austria como la primera víctima de Hitler: «Austria, the first free country to fall a victim to Hitlerite aggression, shall be liberated from German domination. They [England, USA und Sowjetunion] regard the annexion imposed on Austria by Germany on March 15,

²²⁰ La Deutsche Nationalbibliothek tiene en su haber dos colecciones del exilio: una, la Sammlung Exilliteratur 1933-1945 (Colección de Literatura del Exilio 1933-1945), en Leipzig y la otra, el Deutsche Exilarchiv 1933-1945 (Archivo Alemán del Exilio 1933-1945), en Frankfurt am Main. La Deutsche Nationalbibliothek también forma parte del ya citado proyecto *Künste im Exil*. Además, tiene habilitada una plataforma para que algunas de las publicaciones periódicas del exilio puedan ser consultadas *online* a través del programa «Exilpresse-digital» desarrollado por el Deutsche Exilarchiv: <https://www.dnb.de/DE/DEA/Kataloge/Exilpresse/exilpresseDigital.html>.

²²¹ Fue fundado entre 1970-1971 por el germanista Hans Wolffheim como Hamburger Arbeitsstelle für Exilliteratur (Centro de Literatura del Exilio de Hamburgo) en el Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Hamburgo. En 2001 fue renombrado como Arbeitsstelle in Walter A. Berendsohn Forschungsstelle für deutsche Exilliteratur (Centro de Investigación Walter A. Berendsohn para la Literatura Alemana del Exilio). El centro de investigación contiene el Archivo P. Walter Jacob y su publicación. Asimismo, edita desde 2012 la revista *Exilograph*.

²²² El Insituto es un centro de investigación no universitario, que fue creado en 1949 con el objetivo de investigar la época de la dictadura nacionalsocialista. Actualmente el espectro de temas históricos se ha ampliado y abarca los siguientes: las dictaduras en el siglo XX, las democracias y su imagen histórica, las transformaciones en la historia contemporánea más reciente y las relaciones internacionales y transnacionales. Igualmente, cuenta desde los años noventa con un departamento de investigación en Berlín y con el Centro de Documentación en Obersalzberg. En Múnich se encuentra un archivo y una biblioteca así como el centro de ediciones.

²²³ La Humboldt Universität fue fundada por Wilhelm von Humboldt en 1810 con el nombre de Universität zu Berlin (Universidad de Berlín). En 1828 la universidad recibió el nombre de Friedrich-Wilhelms-Universität (Universidad Friedrich-Wilhelm) y más tarde fue conocida como Universität unter den Linden (Universidad bajo los tilos). Por último, en 1949 se cambió el nombre a Humboldt-Universität zu Berlin (Universidad Humboldt de Berlín) en honor a su fundador. Por su parte, la Frei Universität Berlin vio la luz el 4 de diciembre de 1948 en el Berlín Occidental. Fue promovida por estudiantes y académicos de la Universität unter den Linden contrarios a las tesis soviéticas y contó con el apoyo de los aliados americanos y los políticos berlineses occidentales.

1938 as null and void»²²⁴ (citado en Vocolka, 2002: 317). De este modo, los aliados hicieron de Austria, debido al inicio de la Guerra Fría, una *Opfergesellschaft*, es decir, una sociedad víctima del nazismo, y la política oficial del país decidió seguir esta *Opferthese*, por la cual aceptaba ser el primer mártir del nazismo, sin atender a su responsabilidad (Dove, 2008a: 2). Al eximirse de esta, Austria no tuvo que enfrentarse a su pasado. En el contexto histórico y geográfico en el que se encontraba, este pequeño país alpino adquirió una nueva identidad: «la Guerra Fría le asignó a Austria una identidad por asociación –como país occidental, libre y democrático– que posiblemente le hubiera sido difícil conseguir al país desde dentro» (Judt, 2006: 386).

En este pacto de silencio y olvido no solo tuvieron que ver las potencias ocupantes aliadas, sino también las propias autoridades austriacas, que pactaron gobernar en coalición permanente, para que no se airearan los trapos sucios y evitar así cualquier enfrentamiento (Judt, 2006: 386). Dichas fuerzas llevaron a cabo una política cultural que debía construir una nueva imagen de Austria a través de un «austriakische Renaissance», es decir, la política cultural del Estado subvencionó todas aquellas iniciativas que utilizaron como recurso el retrotraerse a épocas pasadas, entre ellas la herencia de los Habsburgo, para legitimar la sustitución del pasado reciente. Así pues, las manifestaciones culturales promovidas eran obras antiguas, especialmente aquellas que orientaban melancólicamente su mirada a este pasado, como fueron Heimito von Doderer, Franz Karl Ginzkey o Alexander Lernet-Holenia (Goltschnigg y Bartsch, 1984: 695-699). Lo fundamental era crear una nueva identidad puramente austriaca, que la diferenciara de todo lo alemán, como mostraba el conocido dicho «Hitler sei Deutscher und Beethoven Österreicher»²²⁵ (Vocolka, 2002: 16). Sin embargo, la creación de esta nueva imagen durante la posguerra chocaba con algunos elementos «indeseables». Si Austria quería «superar su pasado», la existencia de los exiliados implicaba complicaciones, ya que el exilio inducía a cuestionarse los acontecimientos históricos. Por ello, aunque los partidos políticos, sobre todo el socialdemócrata y el comunista, intentaron facilitar el regreso a los exiliados, estos, cuando llegaron, fueron vaciados de toda la carga política que portaban en su persona (Kaiser, 2003: 22). De este modo, en el ámbito literario, la incorporación de los exiliados a la vida pública no tuvo casi resonancia. Si en el caso de

²²⁴ «Austria, el primer país libre en caer víctima de la agresión de Hitler, debe ser liberada de la dominación alemana. Ellos [Inglaterra, EEUU y la URSS] consideran la nulidad de la anexión impuesta a Austria por Alemania el 15 de marzo de 1938».

²²⁵ «Hitler es alemán y Beethoven austriaco».

Alemania tuvo lugar, fundamentalmente, durante 1945 y 1946, la *große Kontroversse*, en Austria no fue así (Pichler, 2018: 253), aunque sí hubo algunos órganos de expresión como la católica-conservadora *Der Turm*, que abrió sus páginas a este debate que se estaba produciendo en Alemania²²⁶. Igualmente hubo otras como el *Österreichisches Tagebuch* (comunista) o *Plan*, que cuestionaron la presencia de los escritores nazis en la nueva Austria. Como ejemplo puede citarse el artículo «Vom österreichischen NS-Parnaß» («Del Parnaso nacionalsocialista austriaco»), de Otto Basil, publicado en el primer número de *Plan* (Goltschnigg y Bartsch, 1984: 695).

A pesar de estos casos, primó la literatura del interior sobre la del exilio. Muchos escritores que habían pertenecido a la nazi *Reichsschrifttumskammer* recibieron el reconocimiento mediante premios como, por ejemplo, el Große Österreichische Staatspreis, otorgado a Max Mell (1954), Franz Nabl (1956) o Franz Karl Ginzkey (1957) (Rizy, 2015a: 27). Por otra parte, algunos escritores exiliados contaron con la editorial vienesa Globus-Verlag, perteneciente al Partido Comunista de Austria, que en los años de posguerra publicó algunas de sus obras (Rizy, 2015b: 18). Aun así, esta no fue la tónica general, ya que, en su mayoría, los exiliados tuvieron que enfrentarse a un mercado editorial dominado por las obras de la *innere Emigration* y de escritores pertenecientes a la antigua *Reichsschrifttumskammer*, así como por la *Blut-und-Boden-Literatur*²²⁷. Esto se debió a que el público lector consideraba que la temática de estas obras ya no era actual y no respondía a las necesidades de la nueva Austria²²⁸ (Kaiser, 2003: 23-26).

La literatura austriaca de posguerra estuvo marcada hasta la década de los sesenta por el conservadurismo (Goltschnigg y Bartsch, 1984: 697). A partir de entonces comenzó una relativa ruptura con su pasado austriaco imperial y con la problemática de la herencia nazi en la sociedad austriaca tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ejem-

²²⁶ En la revista *Der Turm* apareció el artículo «Der Fall Thomas Mann» («El caso de Thomas Mann»), de Alexander Lernet-Holenia en febrero de 1946, en el que sostenía que Thomas Mann no está capacitado para juzgar la realidad que hubo durante el nazismo (Hajdu, 2002: 56).

²²⁷ Este tipo de literatura promovida por el régimen nazi estaba basado en dos pilares. Por un lado, la sangre (*Blut*), entendida como pertenencia a la raza aria. Y, por otro lado, el terruño (*Boden*), es decir, la unión con la patria. De este modo el Tercer Reich empleó este tipo de literatura como una preparación ideológica para el pueblo: la unión del pueblo con la tierra, las ansias expansionistas para conseguir un mundo ario...

²²⁸ «Tatsache ist aber, dass das Interesse an Exilliteratur nach 1948 in Österreich rapide zurückgeht, dass Exilliteratur mehr und mehr als einer anderen, vergangenen Epoche angehörig hingestellt wird. Sie gilt nun als eine Literatur, die zu den Problemen der Gegenwart nichts mehr zu sagen hat» (Kaiser, 2003: 23) [«El hecho es que el interés en la literatura del exilio desaparece rápidamente en Austria a partir de 1948, que la literatura del exilio cada vez más forma parte de una época pasada. Ahora se considera como una literatura que no tiene nada más que decir sobre los problemas de la actualidad»].

plo de ello son los textos de Ilse Aichinger, la novela *Die Wolfshaut* (*Piel de lobo*, 1960), de Hans Lebert o el relato «Unter Mördern und Irren» («Entre asesinos y locos») perteneciente a *Das dreißigste Jahr* (*A los treinta años*, 1961), de Ingeborg Bachmann. Sin embargo, los años ochenta fueron claves para el deshielo de estos aspectos, cuando se produjo la discusión sobre el pasado nazi de Kurt Waldheim, con motivo de su elección como presidente del Gobierno austriaco (Blanco Hölscher, 2017: 308). Es a partir de entonces cuando comenzaron ciertas investigaciones sobre el exilio, aunque ya existían trabajos previos, al igual que los alemanes, realizados por los propios exiliados exiliados, como Mimi Grossberg, Elisabeth Freundlich, Hilde Spiel o Harry Zohn (Kaiser, 2003: 23). Ya en Austria, estas se llevaron a cabo primero en asociaciones privadas, como la Theodor Kramer Gesellschaft (Sociedad Theodor Kramer)²²⁹, fundada en los años ochenta. Asimismo, en el 2000, se publicó el *Lexikon der österreichischen Exilliteratur* (2000) y el *Lexikon der österreichischen Spanienkämpfer 1936-1939* (2008). Otras iniciativas de la década de los ochenta fue la del Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW)²³⁰, que inició un proyecto de documentación del exilio austriaco desde 1934 hasta 1945. Así, fueron surgiendo diferentes obras: *Österreicher im Exil - Frankreich 1938-1945* (1984), *Für Spaniens Freiheit. Österreicher an der Seite der Spanischen Republik 1936-1939* (1986), además de otros tomos sobre los exiliados en Bélgica (1987), Gran Bretaña (1992), Estados Unidos (1995), la URSS (1999) y México (2002). Este archivo sigue trabajando en la elaboración de otras obras sobre los exiliados en Checoslovaquia, Suiza, Argentina y otros países del Río de la Plata (Gil Serra, 2011: 78-79). Y también la apertura de la Exilbibliothek en el Literaturhaus (Biblioteca del Exilio de la Casa de la Literatura)²³¹ en 1993 y de la Österrei-

²²⁹ Establecida en 1984, tenía como objetivo analizar la vida y la obra del escritor Theodor Kramer. Poco después los intereses de esta sociedad se expandieron a todas las manifestaciones literarias del exilio austriaco. Asimismo, esta organización comenzó a publicar desde su fundación la revista *Mit der Ziehharmonika*, que después pasaría a llamarse *Zwischenwelt. Zeitschrift für Kultur des Exils und des Widerstands*. Desde 1990 la Sociedad Theodor Kramer publica el anuario *Zwischenwelt* y en 1995 inauguró su editorial con el objetivo de ofrecer a los autores expulsados de Austria la posibilidad de publicar sus obras.

²³⁰ Fue creada en 1963 por antiguos combatientes de la resistencia y científicos comprometidos. Desde 1983 recibe el apoyo de la República de Austria, la ciudad de Viena y el Verein Dokumentationsarchiv. Sus líneas de investigación se centran en la resistencia y persecución, el Holocausto, el pueblo gitano, el exilio, medicina y biopolítica durante el nacionalsocialismo, la justicia nazi y de posguerra, el extremismo de derecha después de 1945 y la restitución e indemnización después de 1945. Igualmente el DÖW cuenta con un archivo y una biblioteca y organiza diversas actividades.

²³¹ Esta forma parte de la Dokumentationsstelle für neuere österreichische Literatur (Centro de Documentación de la Literatura Austriaca Contemporánea), fundada en 1967. La Exilbibliothek es la biblioteca especializada más grande e importante de Austria sobre el exilio y documenta la vida y obra de escritores y artistas austriacos en el exilio desde 1933/1938. Además, organiza diversas actividades.

chische Gesellschaft für Exilforschung (Sociedad Austriaca para la Investigación del Exilio)²³² en 2002.

En la década de los noventa, el interés por la literatura del exilio también se despertó en el ámbito académico de la Filología Alemana. Algunos centros universitarios que comenzaron a investigar sobre estos aspectos fueron el Institut für die Geschichte der Soziologie in Österreich (Instituto de Historia de la Sociología en Austria)²³³, de la Universidad de Graz; el Institut für Germanistik (Instituto de Filología Alemana), de la Universidad de Salzburgo; o el Institut für Theater-, Film- und Medienwissenschaft (Instituto de Estudios Teatrales, Cinematográficos y de Medios de Comunicación), de la Universidad de Viena (Dove, 2008a:3).

Como se observa, tanto en el caso de Alemania como en el de Austria, es en torno a la década de los sesenta cuando se produjo una cierta apertura a investigar en profundidad el exilio. A partir de estos años comenzaron a darse también los debates en torno al empleo del concepto de *innere Emigration*²³⁴ y las relaciones de legitimación entre el exilio y el interior. Entre los críticos contrarios al empleo de este término, se encuentra Franz Schonauer, quien defiende la necesidad de «auf den Gebrauch des Begriffs der Inneren Emigration zu verzichten»²³⁵ (1961: 148), pues hay que «den Mythos einer literarischen “inneren Emigration” zu zerstören, weil eine Auseinandersetzung mit der Vergangenheit erst dann möglich ist, wenn falsche Bilder

²³² Asociación civil centrada en la investigación científica y el debate sobre la expulsión, la huida y el exilio en la época del fascismo y del nacionalsocialismo en Austria. .

²³³ Además de sus publicaciones, algunos de sus proyectos *online* son el «Österreichische Soziologinnen und Soziologen im Exil 1933 bis 1945» («Sociólogos austriacos en el exilio desde 1933 hasta 1945») o el diario de Oskar Morgestern: <http://gams.uni-graz.at/context:ome>.

²³⁴ Críticos, como Wolfgang Brekle, han intentado definir, qué es la *innere Emigration*: «1. Innere Emigration als geistige Distanzierung von fachistischer Politik bzw. Kulturpolitik durch Schreiben nichtfaschistischer Werke; 2. Innere Emigration als passiver Widerstand, als geistige Opposition; 3. Innere Emigration als Flucht nach innen, in die Innerlichkeit; 4. Innere Emigration als Oberbegriff für alle Schattierung nichtfachistischer Werke, einschließlich der aktiven Widerstandsliteratur» (1985: 37) [«1. La emigración interior como un distanciamiento intelectual de la política fascista en relación a la cultura política mediante la escritura de obras no fascistas; 2. La emigración interior como una resistencia pasiva, como una oposición intelectual; 3. La emigración interior como una huida hacia dentro, hacia la interioridad; 4. La emigración interior como un término genérico para todas las variantes de las obras no fascistas, incluyendo la literatura de oposición activa»]. O también Gerhard Kurz, quien pretende precisar mejor el significado de este concepto: «Literatur der inneren Emigration sind solche Werke, in denen Auseinandersetzung, Kritik und Widerstand gegen den nationalsozialistischen Diskurs geleistet wird. Nichtnationalsozialistische Literatur sind solche Werke, die sich entziehen, die sich dem nationalsozialistischen Diskurs verweigern, oft indem sie jedem politischen Diskurs verweigern» (1993: 220) [«La literatura de la emigración interior son aquellas obras en las que se realiza un debate, una crítica y una oposición contra el discurso nacionalsocialista. La literatura no-nacionalsocialista la conforman aquellas obras que niegan el discurso nazi, negando a menudo cualquier discurso político»].

²³⁵ «Prescindir del uso del concepto de “innere Emigration”».

die Wirklichkeit nicht mehr verdecken»²³⁶ (1961: 13). Esta idea también es apoyada por Ernst Loewy (1973) o Peter Reichel:

Zwischen Ohnmacht, Unterwerfung unter dem faschistischen Führerstaat und selbstmörderischer Opposition versuchte sich auch eine bürgerlich konservativ und christlich geprägte Literatur zu behaupten. Autoren wie Bergengruen, Britting, Carossa, Hausmann, Lehmann, Loerke, Penzoldt, Schröder, Seidel und Weichert standen nicht in der Gunst des Regimes. Sie waren nur geduldet. Eine Gefahr bedeuteten sie nicht. Im Gegenteil. Sie befriedigten den Eskapismus und das Bedürfnis nach Erbaulichkeit eines bürgerlichen Lesepublikums²³⁷. (1973: 28)

Contrarios a ello se encuentran, por ejemplo, Charles W. Hoffmann, para quien el concepto de *innere Emigration* debe mantenerse, ya que representa una realidad legítima de la Alemania liberal bajo el Tercer Reich:

Gab es viele Schriftsteller, die –geographisch gesehen– in Deutschland blieben, aber sich im Geiste entfernen; und von ihnen als von Teilnehmer an einer «Inneren Emigration» zu sprechen, scheint mir vollkommen legitim zu sein. Gottfried Benn emigrierte, als er von seiner frühen Begeisterung für das Dritte Reich zu jahrelangem Schweigen überging. Erich Kästners Verstummen, dasjenige Wolfgang Koeppens war Emigration. Es ist offensichtlich, dass Ricarda Huch und Haushofer emigrierten, aber dasselbe tat auch Ernst Jünger, als er sich von seiner Sympathie für das Regime und seiner Mittäterschaft in die private Welt seiner Tagebücher zurückzog. Ich sehe keinen Grund, Rudolf Alexander Schröder, Manfred Hausmann, Georg Britting, Horst Lange und einer eindrucksvollen Reihe von anderen den Rang «Innerer Emigranten» abzusprechen²³⁸. (Hoffmann, 1973: 131)

²³⁶ «Destruir el mito de una emigración interior literaria porque solo es posible un debate con el pasado si las imágenes falsas no ocultan más la realidad».

²³⁷ «Entre la impotencia, la sumisión bajo los líderes fascistas y la oposición suicida, intentaron consolidarse como una literatura burguesa, conservadora y cristiana. Autores como Bergengruen, Britting, Carossa, Hausmann, Lehmann, Loerke, Penzoldt, Schröder, Seidel y Weichert no gozaron de la simpatía del régimen. Eran tolerados. No significaban ningún peligro. Al contrario, satisfacían el escapismo y la necesidad de edificación de un público burgués».

²³⁸ «Hubo muchos escritores que –desde un punto de vista geográfico– se quedaron en Alemania, pero se mantuvieron alejados en alma; y hablar de ellos como participantes de una Emigración interior, me parece completamente legítimo. Gottfried Benn emigró cuando pasó de su temprano entusiasmo por el Tercer Reich a muchos años de silencio. El enmudecimiento de Erich Kästner, el mismo que el de Wolfgang Koeppen fue emigración. Es obvio que Ricarda Huch y Haushofer emigraron, pero lo mismo hizo Ernst Jünger cuando, de su simpatía por el régimen y su complicidad, se retiró al mundo privado de sus diarios. No veo ninguna razón para negar a Rudolf Alexander Schröder, Manfred Hausmann, Georg Britting, Horst Lange y a otro impresionante número de estos el rango de emigración interior».

Idea que también es apoyada por Egon Schwarz, para quien sí que existió este tipo de literatura y que, por tanto, «kein Grund besteht, auf den Begriff des innerern Emigranten zu verzichten»²³⁹ (1973: 163). En el caso de **España**, como indiqué, la duración del exilio fue mucho mayor, por lo que se observan distintas etapas en la recepción y el estudio de las obras de los exiliados. Como hemos visto, los alemanes y austriacos exiliados fueron los primeros en abordar esta producción exílica y lo mismo hicieron los españoles. Como ejemplo, puede citarse un opúsculo de 1949, *La literatura catalana en el destierro*, cuyo origen está en la conferencia dictada por Manuel Andújar en el Ate-neo Español de México²⁴⁰. No obstante, la situación en España durante aquellos años de posguerra era completamente diferente. En la dictadura franquista tuvieron lugar dos procesos. Por un lado, borrar, eliminar el «*pasado inmediato*», es decir, sepultar en el olvido toda la época liberal-parlamentaria que se había producido en España durante los siglos XIX y XX, sobre todo, acabar con la imagen democratizadora de la Segunda República. Por otro lado, se procedió a reemplazar las memorias, se dio una «*memoria im-puesta*», por la que el régimen establecía la continuidad con un pasado lejano, con los siglos del Imperio español y su glorioso pasado (Cuesta Bustillo, 2008: 145). De esta manera, el empleo de la memoria por parte del franquismo estuvo destinado a crear una nueva identidad, la España nacionalcatólica, y a destruir la imagen del otro, «entiéndase “el otro” como –personas, instituciones, valores, en suma la legitimidad republicana–, y en formular y en divulgar su propia *legitimidad*» (Cuesta Bustillo, 2008: 150). Asimismo, para acabar con los escritores exiliados, el franquismo empleó tres vías, que podían ser utilizadas simultánea o sucesivamente: el silencio, es decir, «callar y hacer callar la existencia de un exilio intelectual»; la manipulación, interpretar o tergiversar las palabras de los exiliados, ya que el público lector no tenía acceso a sus obras y no podía contrastar dicha información; y la normalización, esto es, introducir en el canon aquellos escritores que podían ser «integrables» en él por no ser «lo suficientemente subversivos» (Larraz, 2009: 13).

En general, durante la posguerra, el franquismo optó por deshacerse de los exiliados, alegando que eran ellos quienes habían decidido dejar de formar parte de la historia de España al haberse marchado y que, al estar fuera de la realidad española, sus

²³⁹ «No existe ningún motivo para abandonar el concepto de emigración interior».

²⁴⁰ El exilio en lengua catalana propuso otras iniciativas para realizar un índice de toda la producción catalana en el exilio, como hizo en la revista de México *La Nostra Revista*, con un artículo llamado «La llengua catalana a l'exili» («La lengua catalana en el exilio»); o en 1962 en *Pont Blau* en el escrito «Una recapitulació necessària» («Una recapitulación necesaria») (Manent, 1989: 10-11).

obras eran incapaces de interpretar el nuevo tiempo histórico iniciado en la España de Franco. En cualquier caso, desde el exilio, hubo algunos intelectuales, que en la década de los cuarenta, quisieron empezar a establecer puentes entre la intelectualidad del exilio y del interior, como Francisco Ayala en su artículo de 1949, «¿Para quién escribimos nosotros?», que tuvo mucha repercusión, no siempre positiva, entre los exiliados:

Sí: bien mirado, las interdicciones que pesan sobre el escritor español en el exilio no le son peculiares; menores que las sufridas por sus colegas en España, pesan también sobre todos los demás escritores. Pues, bien mirado, *todos los escritores viven hoy en el exilio*, dondequiera que vivan. [...] No olvidemos, por lo tanto, —algunos tienden a olvidarlo—, que ambas Españas, la peregrina y la cautiva, la fugitiva de sí misma y la aherrojada en sí, se anhelan recíprocamente, víctimas de un mismo destino. Olvidarlo pudiera ser fatal para todos, y quizás antes que para nadie para nosotros, los emigrados, que, desde cierto punto de vista, somos los fuertes, los afortunados, los privilegiados, pero desde otro, en nuestra calidad de «especia a extinguir», sin posible prole independiente, somos horriblemente débiles; y sobre todo, fatal para el porvenir de las letras hispanas. [...] Piénsese que las perspectivas de actuación sobre la realidad práctica que nuestro oficio de escritores nos proporciona están ligadas a un tácito entendimiento de los espíritus más finos, acá y allá, de los mejores ingenios. [...] Círculos estrechos y excluidos de entendimiento tienen que fundar el rescate espiritual en una acción combinada de dentro y de fuera. [...] Y ahora que llegan de España —con sordina y por alusiones, en la letra impresa; claramente, en la correspondencia particular— algunos llamamientos patéticos de la generación más joven, grave sería que no supiéramos acudir a un diálogo sin duda espinoso y quizá, a ratos, amargo, pero cuyas tensiones crearían el ámbito de resonancias para una comunidad espiritual restablecida en la manera única que comunidades tales pueden darse hoy. (1949: 36-58)

En la década de los cincuenta, la estrategia de la España peninsular cambió, pues la existencia de una dictadura en la Europa occidental de aquellos años constituía toda una anomalía. De este modo, el régimen inició una campaña de apertura, sobre todo, a raíz del nombramiento de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de educación en 1951, que pretendió servirse de «lo aprovechable de los exiliados». Asimismo, en estos años comenzó a tener lugar un vivo enfrentamiento entre los falangistas, que aún soñaban con la «revolución pendiente», entre los que se encontraban Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo o Antonio Tovar y, a los que se unieron otros intelectuales de orientación cristiano-reformista, como el propio ministro de educación, José Luis López-Aranguren o

Julián Marías y el grupo del Opus Dei (Larraz, 2009: 110). Los primeros, es decir, los falangistas buscaron nuevas vías para poder continuar con esa «revolución pendiente»:

La tarea de estos intelectuales no consistió, pues, en explorar las perspectivas de participación del exilio en la vida cultural, ni siquiera las de una progresiva democratización del Régimen. Se trató, más bien, de salvar su propia posición dentro del mismo, para lo cual, el exilio les sirvió de coartada. (Larraz, 2009: 115)

En el caso de aquellos intelectuales exiliados a quienes se consideraban redimibles, se justificaba su exilio por la fidelidad a unos ideales de los que se sabían equivocados. También se intentó rescatar a aquellos autores defensores de la Segunda República que ya habían muerto, como fue el caso de Antonio Machado. Además, el régimen se mostró como un «padre comprensible» que permitía la vuelta de sus «hijos descarriados», es decir, de los exiliados, siempre y cuando reconocieran su error y fueran fieles a la España franquista. Esta postura «tolerante» se inició en 1952 con la publicación del artículo «Excluyentes y comprensivos», de Dionisio Ridruejo, «dando origen a una controversia que, sin haber sido expresada de una manera neta, asomaba ya desde hacía varios años» (Larraz, 2009: 116). En este artículo defendía que había que «aceptar» que la cultura española era también deudora de los exiliados:

Para el reaccionario toda acción encaminada a definir un problema español es una traición. Para el español abierto a la historia –sea cual sea el último matiz de su ideología–, toda tentativa para resolver este problema –en cuanto tentativa es un precedente de la propia intención. Se siente heredero de todos esos precedentes –de las tentativas y no de las soluciones–, aun de aquellos que en el orden ideológico o positivo son más opuestos a sus creencias. Por eso se siente inclinado a salvar todo lo salvable, a incorporar todo lo positivo y valioso; a asumir todo fragmento de verdad. Su tradición es la de intentar devolver a España a una plenitud histórica: a la del siglo que vivimos con todas sus consecuencias. Su método es el de absorber, asimilar y «convertir» a todo lo español y a todo español que tenga conciencia de serlo y haya hecho un poco más grande España, a la de ahora. Por añadidura, es indudable, que el modo único de quitar al adversario la parte de razón que tiene o tuvo, es el de hacerla propia cuando se le ha vencido. Asumir e incorporar los valores del adversario –absoluto o relativo, grande o pequeño– es, en todo caso, menos peligroso que aplastarle o echarle al fuego con toda su razón entera. (1952: 5)

Un mes después, José Luis López-Aranguren publicaba, siguiendo la tónica comprensiva hacia el exilio propuesta por Dionisio Ridruejo, «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración»²⁴¹: «¿No ha llegado la hora de que, al margen de las diferencias políticas, aceptándolas, pero sólo en lo que estrictamente son diferencias políticas, nunca barreras para la inteligencia, dialoguemos los unos con los otros?» (1953: 124). De este modo, pretendía dar muestras de querer vaciar el debate de toda carga política y ofrecer la mano a aquellos exiliados que estuvieran dispuestos a pertenecer a la nueva España:

Los desterrados, en tanto conserven su talante de tales, no pueden venir, porque, acostumbrados a vivir entre sus remembranzas y sus nostalgias, en la España no de su realidad, sino de su corazón, se han tornado *ciegos* a la cruda luz de un presente que les es ajeno y se ha hecho sin ellos. [...] Creo que, en líneas generales, pueden distinguirse tres posiciones. Hay, por de pronto, los que no han cambiado en absoluto, los que persisten, imperturbables, en su ánimo beligerante. [...] León Felipe, [...] Max Aub, [...] Rafael Alberti. Una segunda posición es la de los «moderados», como Sánchez Albornoz o Madariaga, los cuales reconocen los «trágicos errores» del régimen republicano y piden la reconciliación y la tolerancia, la paz entre los españoles. Pero es claro que ni esta posición ni la beligerante antes mencionada nos interesan aquí, porque, aparte de ser estrictamente políticas, no brotan de la experiencia misma de la guerra, la derrota y el destierro, sino que se limitan a reiterar actitudes previas. [...] Por el contrario, las interpretaciones de Francisco Ayala y de Américo Castro (y acaso otra también que yo no conozca) merecen consideración detenida por plantearse el problema de forma radical: [...] la interpretación de la guerra civil y la interpretación de España *desde* la guerra civil. (1953: 141 y 151-152)

Desde el exilio, esta nueva «postura dialogante» de la España franquista fue puesta en tela de juicio, pues para ellos no podía existir un verdadero diálogo sin libertad de expresión. Esta opinión puede observarse en el editorial «El diálogo», de *Ibérica* el 15 de mayo de 1955:

Cierto es que algún intelectual del interior ha propugnado el diálogo. [...] A nuestro juicio el primer paso para poder iniciar el «diálogo español» es la libertad de la prensa Es-

²⁴¹ En este ensayo abordó solo la producción del exilio escrita en español, pues se veía «obligado a dejar intacto por carecer de material bibliográfico suficiente es el de la evolución (o no evolución) de los intelectuales vascos y catalanes, especialmente, por ser mucho más numerosos e importantes, la de estos últimos».

pañola. [...] Pidan los intelectuales españoles del interior la libertad de prensa, consigan la libertad de prensa como primer paso para poder entablar el «diálogo». Abierta la prensa española a todas las opiniones, a la de dentro y a la de fuera, el diálogo podrá entabarse. Poco puede significar la opinión de dos intelectuales que afilan sus plumas para un torneo literario; lo que interesa es la libre exposición del pensamiento, es la exposición del pensamiento de la colectividad intelectual de uno y otro lado, los que busquen sinceramente la convivencia española del futuro. (1955: 14)

Más crítico con esta «actitud comprensiva» de la España de Franco se mostró Fernando Valera en su artículo «Del talante de exilio al coloquio de las Españas», publicado el 15 de abril de 1956 en *Ibérica*:

De vez en cuando sopla en España un aliento de serenidad y buen juicio que se afana por ver las cosas desinteresadamente. [...] No quiero discutir si las intenciones de la España oficial son tan fraternas y cristianas como lo indican más las palabras que los hechos. [...] Pero estábamos analizando la defectuosa información que en la España oficial se tiene de la España Peregrina. En primer término, suponer que los refugiados *se exiliaron*, parece indicar que lo hicieron por un acto voluntario [...] mas la verdad es no que se exiliaron, sino que los exiliaron. [...] Y permanecen en el destierro, no por ningún prurito de vanidad, ni por maldad ingénita e incurable; sino porque la patria sigue sin ofrecerles las mínimas condiciones seguras y honorables de habitabilidad. [...] Volver a hurtadillas, para vegetar silenciosos en un rincón de España, sin hacer en ella y por ella lo mismo que hemos hecho «al limpio golpe del trabajo cotidiano» en las patrias de asilo, no es volver a España. [...] En estado de mutuo desconocimiento y de recíproco rencor que tiene a España escindida, y, por lo tanto, disminuida, perdurará con riesgos de hacerse crónico mientras no se restablezca el libre puente de las almas; el diálogo²⁴². Un diálogo abierto y leal, a la luz del día, sin mistificaciones ni consignas banderizas, sin odio y sin miedo: el diálogo de la libertad. (1956: 4 y 6)

²⁴² Esta situación también había sido recogida anteriormente en *Ibérica* el 15 de diciembre de 1955, en el artículo «La nueva generación», de Rodolfo Llopis: «Quienes hubimos de expatriarnos en 1939, hemos tenido desde el primer día de nuestro exilio una gran obsesión: volver a España. Volver cuanto antes. Y volver, claro está, dignamente, después de la desaparición del régimen franco-falangista. A medida que nuestra expatriación se ha ido prolongando, nuestra preocupación ha ido creciendo al pensar en los graves problemas que podríamos encontrar en España a nuestro retorno» (1955: 5). Entre esos elementos de preocupación destaca el diálogo entre el exilio y el interior: «A los que han tenido que vivir clandestinamente, verdaderos expatriados en su propio país, y a quienes hemos tenido que vivir en el exilio, se nos ha formado ya, al vado de los años de ese vivir distinto, una mentalidad especial, diferente. Me temo que unos y otros seamos víctimas de nuestros propios complejos, aunque confío que puedan superarse esas diferencias rápidamente en un régimen de libertad y de democracia» (1955: 5).

A finales de los cincuenta y durante los sesenta, el régimen suavizó su discurso sobre el pasado republicano y su crítica hacia este se hizo de forma más sutil (Cuesta Bustillo, 2008: 174-175). La década de los sesenta se caracterizó por una rauda modernización de España, convirtiéndola en un país de consumo que, según el régimen, se debía a Franco, pues gracias a este se había conseguido lo que nunca pudo la Segunda República: una paz, un orden y una prosperidad estable. Las consecuencias de esta modernización las recogió con gran claridad Max Aub en *La gallina ciega*:

Esta que fue mi ciudad ya no lo es, fue otra. [...] Han tumbado sin respeto ni remedio; abierto avenidas, hecho surgir fuentes, desviado el río. La gente está feliz y orgullosa de tanta novedad. [...] Y como la inteligencia ni entra ni sale, ni va ni viene, ignoran la libertad, no tienen ideas políticas –y de las otras, pocas–, comen a su gusto. ¿Qué más pueden pedir sino comer mejor y pisar calles más anchas? (1995: 190)

Como reflejó Max Aub, España se había hecho moderna a costa de olvidar y no cuestionarse el pasado. El régimen había conseguido «alejar el pasado republicano de la vía del recuerdo y del futuro y, por tanto, de la experiencia y de la existencia, para aparcarlo en el amplio territorio de la memoria histórica, como objeto de estudio académico» (Cuesta Bustillo, 2008: 176). Por este motivo, durante estos años aparecieron algunas obras que abordaban el estudio de la producción exílica, como *La novela española contemporánea*, de Eugenio de Nora; *Hora actual de la novela española*, de Juan Luis Alborg; o *Narrativa española fuera de España*, de José Ramón Marra-López. Obras que no estudiaron el exilio catalán, como José Ramón Marra-López, quien señalaba en su obra que: «al limitarnos a la narrativa en lengua castellana, dejamos intacta tan interesante parcela de nuestras letras (las catalanas)» (citado en Manent, 1995). Asimismo, en estos años comenzaron a publicarse algunos libros de escritores exiliados, ya que el régimen quería mostrar su talante abierto y comprensivo, según el cual, en la nueva España tenían cabida todos, siempre que se evitara cualquier rencor o ajuste con el pasado. Entre los volúmenes de exiliados que aparecieron, muchos de ellos eran obras que no permitían vislumbrar su calidad literaria:

Entre 1967 y 1973, solo unos pocos autores exiliados estuvieron en condiciones de ofrecer al público español la verdadera medida de su talento: Corpus Barga, Francisco Ayala, Mercè Rodoreda...; pero lo cierto es que no se reeditaron las que pueden considerar-

se obras maestras del exilio hasta muchos años después y casi siempre en editoriales de escasa difusión. (Larraz, 2009: 305-306)

Por otra parte, las jóvenes generaciones literarias mostraron más interés en asumir el protagonismo literario, que en prestar atención a la literatura del exilio (Larraz, 2009: 253-254), como muy bien advertía María Zambrano en la parisina revista *Cuadernos* en 1961, en cuyo artículo, «Carta sobre el exilio», afirmaba que:

Ahora, en realidad, se nos llama ante todo a salir del exilio hasta el punto de casi ignorarlo, olvidarlo o desconocerlo. Ahora ni siquiera estamos en el exilio: estamos, debemos de estar «por ahí», no se sabe en qué lugar. Pues al no saberse en qué lugar, no es necesario preguntarse por qué. [...] De diversas maneras, tácitas y expresas, directas e indirectas, se hace saber al exiliado –quizás esto coincida con el arribo a la vida pública, a la posible vida pública de una nueva generación– que la suerte y destino de España deben estar y estarán determinados sólo por la acción y aun por el pensamiento de ellos, los que están en España. Y muy especialmente los que conocieron la guerra en su infancia. [...] De ellos han ido saliendo los anticonformistas de hoy, los que no aceptan el régimen, denomínese de una u otra manera para ellos el exiliado ha dejado de existir ya, vuelva o no vuelva. (1961: 68)

La Transición fue, en muchos sentidos, una losa más para la recuperación del exilio, pues se estaba produciendo dentro de los cauces de la legalidad franquista, de modo que fueron las instituciones de la dictadura las que guiaron el proceso desde arriba. Asimismo, estos años estuvieron marcados por el secuestro de libros que trataban, desde una postura crítica, la oposición antifranquista, la dictadura o el futuro de la construcción de España (Quaggio, 2014: 113); así como por los medios de comunicación que, en general, ofrecían un pasado distorsionado, en el que la desaparición de la Segunda República se debía a sus «propios fracasos» y no al golpe de Estado perpetrado por Francisco Franco (Cuesta Bustillo, 2008: 293-294). Igualmente, los productos de la industria cultural abordaban el pasado, lanzando un «mensaje optimista y volcado hacia la pacificación o si acaso embozado en una irónica distancia con los traumas del pasado» (Quaggio, 2014: 202). Ciertamente es que las nuevas instituciones intentaron recuperar o facilitar el retorno de algunos exiliados como Rafael Alberti, Dolores Ibárruri o María Zambrano y fueron varios los escritores premiados con galardones literarios. Sin embargo, esta fue una recuperación simbólica, carente de todo significado histórico-político, convirtiendo «así al exilio en una parte normalizada de la nación que ayuda a legitimar la España

actual tal como es y la abraza como suya», sepultado el pasado y exonerando a la España franquista de cualquier responsabilidad, cualquier culpa (Balibrea, 2007: 37-38).

No obstante, la llegada de la democracia sí permitió en el ámbito académico una cierta liberalización para poder abordar la producción literaria del exilio. Entre 1976 y 1978 se publicaron los seis tomos que conformaban *El exilio español de 1939*, obra colectiva coordinada por José Luis Abellán, en la que también se abordaba el estudio de la literatura catalana y las otras tradiciones literarias peninsulares. Posteriormente, fueron viendo la luz otras obras que trataron el ensayo: *Hipótesis del exilio republicano de 1939* (1997), de Francisco Caudet; la novela: *La novela desde 1936* (1980), de Ignacio Soldevila; la poesía: *La poesía española de 1935 a 1975* (1987), de Víctor García de la Concha; o el teatro: *El teatro desde 1936: Historia de la literatura española actual* (1989), de César Oliva. Asimismo, en cuanto al exilio catalán pueden citarse *La literatura catalana a l'exili*, escrito por Albert Manent en 1976 o *Quaranta anys d'exili (1939-1945)*, publicado en 1993 por la Fundació Carles Pi Sunyer²⁴³ (Campillo, 2001). Por otra parte, hay que tener en cuenta que la organización de congresos, archivos y colecciones, como el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca²⁴⁴ (hoy, Centro Documental de la Memoria Histórica); la Biblioteca Nacional de España; grupos de investigación, como el Grupo de Estudios Literarios del Exilio Literario²⁴⁵ (GEXEL); o fundaciones, como la de Max Aub²⁴⁶, Jorge Guillén²⁴⁷, Pablo Iglesias²⁴⁸, Juan Rejano²⁴⁹ o Ramón J. Sender²⁵⁰, que permiten que se siga profundizando en la literatura del exilio.

²⁴³ Asimismo, también se han publicado obras específicas para la producción exílica de los otros denominados Países Catalanes, como, por ejemplo, los que la Generalitat Valenciana publicó, respectivamente, en 1993 y 1995, *El valencianisme republicà a l'exili* y *L'exili valencià en els seus textos*, ambos escritos por Santiago Cortés (Manent, 1995).

²⁴⁴ El Archivo fue creado en 1999. Sin embargo, sus orígenes se remontan al periodo de la Guerra Civil, cuando el bando franquista decidió recopilar y requisar toda la información posible sobre el bando republicano. Así pues, su función era «facilitar al Estado cuantos antecedentes se le soliciten sobre las personas que se encontraban en los documentos de su archivo, continuando con la selección y el tratamiento de documentos incautados en territorio republicano para con ellos realizar tareas de contrapropaganda e información, ligadas a la represión de los elementos disidentes del régimen implantado tras la finalización del conflicto bélico». En 2007 se creó el Centro Documental de la Memoria Histórica, dependiente del Ministerio de Educación Cultura y Deporte, y el Archivo se integró dentro de esta nueva institución.

²⁴⁵ Fundado a principios de 1993, este grupo de investigación está adscrito al Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona. Su objetivo principal es «la reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio español de 1939». El GEXEL ha organizado diversos congresos y actividades y tiene en su haber un amplio número de publicaciones sobre el exilio republicano de 1939. Una de sus últimas obras ha sido el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (2017).

²⁴⁶ Esta fue constituida en el verano de 1997, si bien diez años atrás el Ayuntamiento de Segorbe había aprobado la adquisición de la Biblioteca, Hemeroteca y Archivo personal de Max Aub. La inauguración de la Biblioteca tuvo lugar en 1991 y seis años después se constituyó la Fundación Max Aub con el obje-

A pesar de toda esta labor académica, los vencedores de la guerra dejaron su impronta en los discursos historiográficos. La Transición conllevó el silenciamiento de los vencidos, los exiliados españoles, es decir, la historia de la otra España:

La amnesia histórica, basada en criterios de poder (los vencedores impusieron a los vencidos la transición pactada a la «democracia» de las Españas actuales y la mayoría de éstos aceptaron correr un tupido velo de silencio sobre el pasado), refuerza por lo tanto la dialéctica de los baremos estéticos que la longevidad de la literatura del interior ha apuntalado a lo largo del tiempo. (Naharro-Calderón, 1994: 97)

Esta idea de olvido y reconciliación estuvo presente en la crítica literaria del tardofranquismo, pero también lo sigue estando en la que se desarrolló y se desarrolla durante la democracia:

En la historiografía de la literatura española encontramos, según estas interpretaciones, un hilo de continuidad que viene de los albores del siglo XX, pasa por el franquismo, llega hasta la democracia y [...] quiere establecer entre la cultura liberal republicana y de principios del siglo XX y la que rastrean en el franquismo, el origen [...] del presente democrático. (Balibrea, 2007: 55)

Así pues, en la crítica española se encuentran dos posiciones. Por un lado, voces como la de Jordi Gracia que defienden una continuidad liberal de República-Dictadura-

tivo de salvaguardar y difundir la vida y obra de este escritor. Entre sus actividades, cabe señalar la publicación del anuario *El correo de Euclides*.

²⁴⁷ Fundada en marzo de 1992, con la patrocinación de la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento, la Diputación y la Universidad de Valladolid, con el fin de investigar y difundir la vida y obra de Jorge Guillén, principalmente, aunque también de otros autores que han legado sus fondos. Asimismo, la institución realiza diversas actividades y publicaciones.

²⁴⁸ Un año después de la muerte de Pablo Iglesias, nació en 1926 la primera Fundación, cuya creación había sido promovida por distintos miembros de la Unión General de Trabajadores. Durante la Guerra Civil y la dictadura el proyecto se vio truncado. La llegada de la democracia supuso la reapertura de la Fundación en octubre de 1977. La Fundación Pablo Iglesias es «una institución cultural cuyos fines primordiales son favorecer la investigación y la difusión del pensamiento socialista, y recuperar y reunir documentación histórica y actual del socialismo español». Esta organiza actividades culturales (conferencias, cursos, exposiciones, etc.) y seminarios internacionales, y posee una editorial, que publica revistas de contenido cultural y libros de política, ciencias sociales, economía e historia. Asimismo, cuenta con un centro de documentación, una biblioteca y una hemeroteca.

²⁴⁹ Esta surgió en septiembre de 2002, por acuerdo del Pleno del Ilustre Ayuntamiento de Puente Genil, con el objetivo de estudiar y difundir la vida y la obra de Juan Rejano y de custodiar sus bienes y pertenencias. Igualmente, esta posee una biblioteca virtual <http://www.fundacionjuanrejano.es/catalogo-e-inventario>

²⁵⁰ Fue creada en 1983 por el Ayuntamiento de Barbastro, la Diputación de Huesca, el Gobierno de Aragón, Ibercaja y la Universidad. Asimismo, hay que mencionar el Centro de Estudios Senderianos, perfilado a partir del 1990 dentro el Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA) de la Diputación de Huesca, que promovió y acogió el «Proyecto Sender», con el objetivo de rescatar, investigar y difundir la vida y la obra de Ramón J. Sender.

(Transición)-Democracia entre diversos escritores del franquismo. Según este crítico, a partir de los años cincuenta existía ya en España una corriente liberal entre los escritores fascistas²⁵¹, que pretenden mantener y cultivar una cultura moderna que la dictadura no había conseguido erradicar: «El empeño impracticable procede de falangistas que son profesores y escritores [...]: Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Pedro Laín Entralgo, José Luis L. Aranguren» (2004: 34); igual que sucede en el caso de Cataluña:

Masoliver fue enfático en la defensa del papel que cumplió su generación como «puente que aseguró una continuidad cultural» y lo hizo con «revistas y acción editorial». [...] Lo que dice no es fácil de desmentir, porque la vida cultural, y lo que de moderno y perdurable hubo en ella nació del poder nuevo, del falangismo y la victoria. (Gracia, 2004: 283)

Posturas críticas como esta hacen de este grupo de fascistas un mandarinato aristócrata contario al franquismo:

¿Fueron simples franquistas después de la guerra, o franquistas renuentes, o franquistas críticos, o franquistas de la resistencia [...]? Lo que ninguno de ellos fue nunca es fascista, por mucho que el nuevo Estado exigiese eso de ellos y el exilio les imputase lo mismo. (Gracia, 2004: 81)

Hay dos grupos esenciales de intelectuales disidentes durante el franquismo: los que hemos calificado de «rojos», como así se designaba durante y después de la guerra a todos los que se opusieron a la sublevación militar o a la subsecuente dictadura franquista, y los «rebeldes» que en un principio fueron simpatizantes del franquismo o de la monarquía, o que por lo menos creían con optimismo que la «democracia» que pronosticaba Franco fuera más que una ilusión. [...] Los «rebeldes», además de Ridruejo, eran profesores como Laín Entralgo, Antonio Tovar y el ministro de educación Ruiz Giménez. (Mangini, 1987: 33-34)

De este modo, se legitima el papel de estos escritores, relativizando tres aspectos. Primero, su ideología falangista; segundo, la influencia de otros escritores falangistas en la cultura española; y, tercero, la labor de los exiliados:

²⁵¹ «La tentación de adelantar la transición a esas fechas la hemos tenido muchos. [...] Su arranque a finales de los años cincuenta. Ahí confluyen demasiados factores como para no advertir la germinación de una conciencia de futuro que llegará tarde y casi póstuma, pero que arranca de esos años en términos ideológicos y en términos intelectuales» (Gracia, 2010: 83).

El cuadro magistral de nuestro tiempo, sin embargo, se empezó a construir hace varias décadas [...] porque nuestra propia memoria cultural no la hacen ni el NO-DO ni Pemán, ni Giménez Caballero, ni Darío Fernández Flórez, ni Pedro Pruna, Ávalos o Fernando Vizcaíno Casas sino los nombres que he dado arriba, y he callado muchos de los posibles, porque el exilio entero está fuera de esta apretada lista que integran también Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, José Ferrater Mora, María Zambrano o Francisco Ayala. (Gracia, 2004: 383)

El exilio es relegado así a un «espacio mítico»²⁵² porque, desde esta perspectiva, es esta inteligencia del interior la verdadera y legítima oposición al franquismo: «Sin embargo, hasta llegar ahí [refiriéndose a los sesenta], el mejor respaldo simbólico y moral de la resistencia sólo puede proceder del exilio, de la memoria del exilio, y no de las propias fuerzas del interior, que son exiguas y muy frágiles» (Gracia, 2010: 83-84). Frente a estas posturas, se encuentran las de otros académicos como Sebastiaan Faber o Mari Paz Balibrea que son contrarios a admitir que existiera dicha continuidad.

²⁵² «Pese a que algunos crean que el exilio hubiese debido pilotar o fiscalizar desde sus expectativas ideológicas la restitución de la modernidad democrática en España. [...] se equivocan, y al exilio le ha esperado la otra cara de la moneda de su historia, la integración en otro ámbito: el espacio mítico» (Gracia, 2010: 216).

5.3. Terminología. Destierro y destiempo. La cuestión de la lengua

En los estudios sobre la producción literaria del exilio, haciendo referencia a dicha literatura, así como a la relación de esta con la producción literaria del interior han surgido diferentes conceptos como el de «transterrados», «soterrados», «conterrados», «interrados», «insilio» o «exilio interior» que denominan dicha experiencia, pero cabe preguntarse si estos son realmente apropiados para nombrar la experiencia del exilio.

Afrontar el estudio de la producción exílica implica topar con la experiencia humana que fue el exilio y que en muchos casos se ha visto mitificada. Como señala Francisco Caudet, para dialogizar el exilio, debemos deshacernos de «toda la ganga mitificadora que lo ha ido recubriendo a lo largo de los años» (2005: 385), es decir, debemos alejarnos de una interpretación «romántica» de este fenómeno para aproximarnos a él a través de una lectura real de las circunstancias materiales, históricas y políticas que conformaron dicha experiencia (López, 2008, 78-79).

El exilio no fue una decisión libre, sino forzada por la situación histórica del momento. La red de familiares, amigos, el trabajo..., es decir, la identidad, le es arrebatada al exiliado y este se ve obligado a establecer nuevas relaciones en el país de acogida. Por ello, el exilio es un fenómeno múltiple y complejo que rechaza cualquier tipo de generalización, pues tiene sus propias coordenadas históricas, humanas, sociales y culturales (Naharro-Calderón, 1994: 27). El hecho exiliar se caracteriza por su complejidad y pluralidad de significados, puesto que este se define a partir de dos ejes: como hecho histórico y como hecho de existencia, de manera que el primero hace que el exilio sea universal y singular, y el segundo individual y plural. Es decir, como fenómeno histórico, cada exilio es único porque surge a partir de unas circunstancias determinadas en un tiempo y en un espacio concretos. Sin embargo, como vivencia personal, el exilio se convierte en una realidad subjetiva, lo que hace que haya «tantos exilios como exiliados» (Ascunce, 2008: 22).

Con todo ello, cabe afirmar que tanto el exilio republicano como el alemán y el austriaco son fenómenos históricos que tienen lugar en un tiempo y en un espacio determinados, lo que permite que estos exilios sean encuadrados dentro del contexto de los exilios del siglo XX y que a la vez presenten importantes diferencias entre sí, como se expondrá más adelante. Por otro lado, el exilio como experiencia personal y, más en

concreto, como experiencia de la inteligencia literaria hace que este sea único para cada escritor, aunque la mayoría compartan una visión similar. Por tanto, en este esquema establecido nos estamos moviendo «entre lo uno y lo diverso» o, lo que es más, estamos dialogizando el exilio mediante «la inteligencia de las multiplicidad» (Guillén, 1998: 426).

Como hecho de existencia, el exilio conlleva un desarraigo con el lugar de origen que implica una ruptura espacial, temporal y ontológica. La expulsión de su espacio propio (su patria) a otro espacio externo (el país de acogida) los convierte en desterrados. En este nuevo lugar, el exiliado se ve obligado a recrear su mundo perdido a través de un ejercicio de memoria, a partir del cual pretende salvaguardar un tiempo y una cultura. Esta recreación espacial puede ser real, como lo fueron los cafés del exilio y las distintas instituciones culturales promovidas por los exiliados (institutos, ateneos, clubs sociales, imprentas, editoriales...); o simbólico, el ámbito de las ideas, como las publicaciones, las obras literarias...

El exiliado no solo vive en el destierro, sino en el «destiempo»²⁵³, es decir, aunque el tiempo sigue avanzando, el exiliado se ha quedado anclado al tiempo anterior al exilio, de manera que

El destierro conduce a ese «destiempo» [...] a ese *décalage* o desfase de los ritmos históricos, desenvolvimiento que habrá significado para muchos el peor de los castigos: la expulsión del presente y por lo tanto del futuro –lingüístico, cultural, político del país de origen. (Guillén, 1995: 141)

²⁵³ Esta experiencia tan compleja que es el «destiempo» la caracteriza con gran lucidez Vicente Llorens: «La vida del desterrado apenas merece tal nombre. Rota, frustrada, vacía, fantasmal, está en realidad más cerca de la muerte que de la vida. [...] Ya no habla un ser viviente sino un hombre que pertenece al pasado. Por lo menos, la existencia del desterrado, y éste es uno de sus rasgos más característicos, se proyecta anormalmente hacia el pasado. Como el anciano, el desterrado, viejo prematuro, vive casi exclusivamente del recuerdo. [...] Ante la imposibilidad de desprenderse del pasado, pero temiendo perecer en él al mismo tiempo, el desterrado, tendiendo la vista hacia delante, acaba por crearse otro futuro, tan estrechamente vinculado esta vez al pasado que casi parece la transposición hacia el porvenir de lo que ya pasó: la esperanza del retorno a la patria. En esa esperanza, estrecho y luminoso portillo abierto hacia un mañana mejor, se concentra todo el anhelo de vivir del desterrado. Por eso le es indispensable. [...] Es verdad que esa esperanza es insegura, que lucha constantemente con el desaliento, que en ocasiones deja de ser verdadera esperanza para convertirse en una larga espera sin atisbo de satisfacción, tan angustiosa como el deseo desesperanzado de los inmortales que pueblan el limbo dantesco» (1948: 105-107).

Esta paralización del tiempo es un sentimiento trágico para el exiliado, pues es consciente de que es imposible volver a las coordenadas espacio-temporales de las que fue expulsado, como refleja este poema de Emilio Prados:

¿Regresar? ¿Cuándo? Este lugar
es todo el tiempo. Lo sabes,
lo sentiste, comenzaste a vivir en él,
al observar tu cuerpo involuntario
buscar por ti –sin ser– tu cuerpo.
Te abriste en zanja la existencia
hacia dentro de ti –pensaste–,
y en ella estás: no interno,
no externo, no en mitad y mitad
–momento equilibrado,
perfección inocente de ti mismo–.
No hay redención de lo que fuiste,
ni de lo que serás. No estás pasando.
Este lugar es todo el tiempo.

(Citado en Blanco Aguinaga, 2006: 180-181)

O la novela *La raíz rota*, de Arturo Barea:

Hemos vivido en países extranjeros por diez años, siempre recordando y siempre enalteciendo nuestros recuerdos. Yo no tengo idea de cómo los otros encontrarían la realidad si volvieran mañana, yo sé solamente lo que la realidad me está mostrando: Soy un extranjero en un país extranjero. Estoy más solo aquí que nunca he estado en Londres. No puedo explicarlo bien. Naturalmente, hay un vacío de diez años entremedias. [...] No hay duda de que yo he cambiado muchísimo, pero me parece que mi pueblo ha cambiado muchísimo más. (1955: 145)

Esta idea traumática del regreso también está presente en los escritores en lengua alemana, como Alfred Döblin pone de manifiesto en «Als ich wiederkam» («Cuando regresé»):

Und als ich wiederkam, da –kam ich nicht wieder. [...] Du bist nicht mehr der, der wegging, und du findest das Haus nicht mehr, das du verließest. Man weiß es nicht, wenn man weggeht; man ahntes, wenn man sich auf den Rückweg macht, und man erfährt es bei der Annäherung, beim Betreten des Hauses²⁵⁴. (Citado en Pérez, 2008: 267)

Además, los exiliados mostraron la necesidad de preservar tanto su identidad lingüística como cultural en el nuevo espacio recreado en el país de acogida. Sin embargo, esto no siempre será posible, pues, aunque los exiliados pretenden reproducir en el país de acogida la patria perdida, esta reconstrucción del país perdido se verá influida por el país receptor. Aun así, hubo algunos casos, como el de Oskar Maria Graf, quien en su exilio estadounidense se negó a aprender inglés por miedo a introducir elementos de esta lengua en la suya materna, el alemán (Pichler, 2008: 466). No obstante, esta no fue la tónica general, ya que en la mayoría de los casos se dio un proceso de transculturación, que produce, en palabras de Tzvetan Todorov, «l’acquisition d’un nouveau code sans que l’ancien soit perdu pour autant»²⁵⁵ (1996: 23). En esta adquisición de un nuevo código o identidad conviene distinguir entre identidad cultural e identidad nacional, ya que la formación cultural de un individuo no está determinada, necesariamente, por su nacionalidad o por su pertenencia a un Estado (Wolfgang Welsch, 2000: 340). En dicho proceso de transculturación, que no siempre se dio, como hemos visto, los exiliados tienen que adaptarse en su vida cotidiana a la nueva realidad, pero sin perder las miras en la patria perdida, a la que esperan regresar pronto (Pichler, 2008: 467-468). Como ejemplo, puede citarse el poema «Zwischen Hudson und Donau» («Entre el Hudson y el Donau»), de Ernst Waldinger (1944b: 14), en el que el autor divaga sobre el río Hudson y sus aguas le acaban llevando al Danubio, siendo el primero calificado de padre y el segundo de madre. También las composiciones incluidas en *Baladas y canciones del Paraná* (1953-1954), de Rafael Alberti; o el poema «Al cumplirse tres años de mi venida a París», de José María Quiroga Pla:

²⁵⁴ «Y cuando regresé... no regresé. [...] Ni tú eres el que partió, ni encuentras la casa que abandonaste. Uno no lo sabe cuando se va; lo adivina cuando se pone en camino para volver y lo siente al acercarse, al entrar en la casa». (Traducción de Pérez, 2008: 351-352).

²⁵⁵ «La adquisición de un nuevo código sin que el antiguo se pierda» (Traducción de Pichler, 2008: 467).

¡Tres años ya, París, que en tu regazo
 diste, si no la paz, techo y posada
 al desterrado, y a su desgarrada
 esperanza cordial espaldarazo!
 Desde entonces, tu vida fue la mía,
 tus amores mi amor, y tu profunda
 vitalidad la vena que fecunda
 mi barro enfermo de melancolía.
 Ya soy tan tuyo cual de mi lejano
 Madrid: escrita yace en ti mi estrella
 como en las rayas de mi propia mano.
 ¡Mas guarda el corazón en sus raíces
 viva a mi España... A cada paso, es ella
 quien sangra en las abiertas cicatrices!

(1944: 8)

También el artículo publicado en la primavera de 1939 en la revista *Germanor*, «La pau de Roissy (Monòleg interior)» («La paz de Roissy (Monólogo interior)»), Cèsar August Jordana describe que, a pesar de vivir en un lugar idílico como Roissy-en-Brie, el paisaje siempre le acaba transportando a Cataluña: «“Catalunya vençuda –t’han dit– no hi pots fer més. Descansa, oblida en la pau de Roissy”. [...] La teva flama no será apagada per les combinacions d’aquest joc, sinè encesa encara, més cremant, més dignificadora, de l’únic orgull que és en tu»²⁵⁶ (1939: 10).

Igualmente, la permeabilidad de un código a otro se puede dar en el ámbito lingüístico como muestra el poema de Martin Gumpert, «Emigrant in despair» («Emigrante en estado de desesperación»):

It’s not the word. Es ist das Wort,

²⁵⁶ «“Cataluña vencida –te han dicho– no puedes hacer más. Descansa, olvida en la paz de Roissy”. [...] Tu llama no será apagada por las combinaciones de este juego, sino todavía encendida, ardiendo más, más dignificadora, del único orgullo que está en ti».

Verlorener Laut vergangener Tage, [...]

Taub jede Antwort, jede Frage,

Die Stimme welkt im Mund verdorrt,

My tongue will never be restored,

Stumm ist my voice, was ich auch sage²⁵⁷.

(Citado en Pichler, 2008: 474)

Esta permeabilidad cultural es mencionada por Ernst Bloch en «Zerstörte Sprache—zerstörte Kultur» («Lengua destruida, cultura destruida»), quien señala que, aunque los asuntos europeos están siempre presentes, «in Deutsch werden wir amerikanischen Stoffe und Probleme zu behandeln haben»²⁵⁸ (*Internationale Literatur*, nº 6, 1939: 140). También, esta situación es puesta de manifiesto por Lion Feuchtwanger en «Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil» («Problemas del escritor en el exilio»): «das neue Land, in dem wir leben, beeinflusst die Wahl unsere Stoffe, beeinflusst die Form. Die äußere Landschaft des Dichters verändert seine innere»²⁵⁹ (1944: 27-28). Los publicados también por Domènec Guansé en la revista *Catalunya* en 1939:

Un dubte: lluny de la terra originària el pensament català, la literatura catalana podran trobar un terreny apropiat on nodrir-se i florir? Aquest desvinculament de la pàtria, no podrà arribar a la desnaturalització del propi pensament?²⁶⁰ (1939c: 3 y 9)

Nosaltres hem perdut la terra que nodria el nostre pensament. Haurem de viure, intel·lectualment, dels records de la melangia que inspira la comparació del nostre paisatge amb els altres paisatges, dels nostres costums amb els costums dels altres. Ells, en canvi, podran seguir nodrint-se del propi paisatge: els arbres i les pedres, la mar més blava que enlloc, el nostre cel y el seus misteris, podran seguir inspirant-los, ells podran inspirar directament tots els sentiments, el anhels i els desitjos de la gent catalana; però

²⁵⁷ «No es la palabra. Es la palabra, / Perdido sonido pasado días [...] / Sorda cada respuesta, cada pregunta, / La voz se marchita en la boca seca, / Mi lengua no volverá a ser restaurada, / Muda está mi voz, diga lo que diga yo».

²⁵⁸ «Habremos de tratar en alemán temas y problemas americanos».

²⁵⁹ «El nuevo país en el que vivimos influye la elección de nuestros temas, influye la forma. El paisaje exterior del escritor cambia su interior». Este fragmento, que se inserta en un artículo de la revista *Freies Deutschland* publicada en México, no solo ejemplifica esta situación, sino también la propia revista que, si en un principio era un espacio para la defensa de la «verdadera Alemania», con el paso del tiempo las cuestiones mexicanas fueron ganando terreno.

²⁶⁰ «Una duda: lejos de la tierra originaria ¿el pensamiento catalán, la literatura catalana podrán encontrar un terreno apropiado donde nutrirse y florecer? Esta desvinculación con la patria, ¿no podrá llegar a la desnaturalización del propio pensamiento?»

llur cançó se'ls morirà entre els llavis, abans de formular-la. Temorosos de la pròpia veu, emmudiran²⁶¹. (1939d: 4)

O el artículo «La novela española contemporánea», de Segundo Serrano Poncela, en el que reflexiona sobre la influencia del nuevo país de acogida en la escritura y el hecho de verse obligados a dirigirse a un nuevo público:

Arrancado de su materia alimenticia, su paisaje y su mundo circundante; obligado a asimilar desde el aire una realidad siempre foránea; solicitado por la urgencia del recuerdo que se va y no vuelve y los temas que circulan junto a él sin que pueda asirles más que por encima, vive en el círculo de los helados a que se refiere Dante. Tiene que escribir «a la española» y sin embargo España no le presta jugos para la pluma; quiere corresponder con la realidad americana y no la siente más que conceptualmente; está sometido a un ritmo histórico que deja atrás sus problemas y sin embargo éstos permanecen dentro, enconados, pidiendo salir de algún modo. Es inactual y a la vez se encuentra siempre en compromiso con todo. Se desgarrar entre la evasión y la acción. (Citado en Bertrand de Muñoz, 1999: 334)

Por otra parte, la inteligencia literaria tuvo que afrontar diversos obstáculos para seguir ejerciendo su profesión, como fue la ya citada pérdida del público o el uso del idioma. El problema de la lengua estuvo presente en todos los escritores exiliados, pues esta además de salvaguardar su propia identidad también era su herramienta de trabajo y la pérdida del idioma podía significar, en relación a este último aspecto, la «Zerstörung ihrer künstlerische Existenz»²⁶² (Durzak, 1974: 54). Escribir en el exilio implicó, en muchos casos, escribir en un país que no tenía por lengua materna la del propio escritor. Esta situación conflictiva con el uso del idioma puede verse en el texto ya citado «Zerstörte Sprache–zestörte Kultur», de Ernst Bloch:

Wir sprechen nun einmal Deutsch. Diese Sprache haben wir mitgenommen, mit ihr arbeiten wir. Sogleich aber erhebt sich die Frage: wie können wir als deutsche Schriftsteller in einem anderssprachigen Land das Unsere tun, uns lebendig erhalten?

²⁶¹ «Nosotros hemos perdido la tierra que nutría nuestro pensamiento. Tendremos que vivir, intelectualmente, de los recuerdos de la melancolía que inspira la comparación de nuestro paisaje con los otros paisajes, de nuestras costumbres con las costumbres de los otros. Ellos, en cambio, podrán seguir nutriéndose del propio paisaje: los árboles, las piedras, el mar más bravo que en ninguna parte, nuestro cielo y sus misterios, podrán seguir inspirándolos, ellos podrán inspirar directamente todos los sentimientos, los anhelos y los deseos de la gente catalana; pero su canción se les morirá entre los labios, antes de formularla. Temerosos de la propia voz, enmudecerán».

²⁶² «La destrucción de su existencia artística».

Wie können wir wirtschaftlich unseren Ort finden, wie können wir politisch-kulturell unsere Aufgabe erfüllen? Man kann Sprache nicht zerstören, ohne in sich selber Kultur zu zerstören. Und umgekehrt, man kann eine Kultur nicht erhalten und fortentwickeln, ohne in der Sprache zu sprechen, worin diese Kultur gebildet worden ist und lebt. [...] Wie könnten wir als deutsche Schriftsteller in einem anderssprachigen Land das Unsere tun, uns lebendig erhalten? Oder was dasselbe ist (dasselbe sein sollte): Wie können wir hier unseren Ort finden, unsere Aufgabe erfüllen? Wir haben nichts als die Kraft unserer Überzeugung gerettet, aber auch die Fähigkeit, sie auszusprechen, sie in deutscher Sprache zu gestalten²⁶³. (1939: 132 y 137-138)

O en el poema «Vom Brot der Sprache» («Del pan de la lengua»), de Hans Sahl²⁶⁴:

Kein deutsches Wort hab ich so lang gesprochen.

Ich gehe schweigend durch das fremde Land.

Vom Brot der Sprache blieben nur die Brocken,

die ich verstreut in meinen Taschen fand.

Verstummt sind sie, die mütterlichen Laute,

die staunend ich von ihren Lippen las,

Milch, Baum und Bach, die Katze, die miaute,

²⁶³ «El caso es que hablamos alemán. Es la lengua que hemos traído con nosotros, trabajamos con ella. Sin embargo, inmediatamente se plantea la cuestión: ¿cómo podemos, como escritores alemanes en un país de lengua diferente, hacer lo nuestro, mantenernos vivos? ¿Cómo podemos encontrar nuestro espacio económico, cómo podemos cumplir nuestra tarea político-cultural? No se puede destruir la lengua sin destruir en uno mismo la cultura. Y viceversa, no se puede mantener una cultura y desarrollarla sin hablar en ese idioma, en el que esta cultura se ha formado y vive. [...] ¿Cómo podríamos, como escritores alemanes en un país de lengua distinta, llevar a cabo lo nuestro, mantenernos vivos? O lo que es lo mismo (o debería serlo): ¿Cómo podemos encontrar nuestro lugar, cumplir con nuestra tarea? No hemos salvado nada más que la fuerza de nuestro convencimiento, pero también nuestra capacidad de expresarla, de crearla en lengua alemana».

²⁶⁴ Las páginas de las publicaciones del exilio en lengua alemana incluyeron con frecuencia composiciones sobre la importancia de la lengua materna. Así, por ejemplo, se puede citar el poema «Geburt aus der Muttersprache» («Nacimiento de la lengua materna»), de Ernst Waldinger en febrero de 1944 en la revista *Deutsche Blätter*: «Das macht die Muttersprache uns so teuer, / Dass wir die Welt zuerst auf deutsch erfahren» (1944a: 24) [«Eso es lo que hace que la lengua materna sea tan preciada para nosotros, / Que primero aprendamos el mundo en alemán»]. O también el poema que Johannes R. Becher publicó en el número 3 de 1933 en *Internationale Literatur*, llamado «Deutscher Totentanz 1933» («Danza macabra alemana, 1933»): «Ich wachte auf in einem andern Land. / Doch wo ich ging und stand, warst du bei mir [...] / In deiner Sprache habe ich gedichtet, / Geträumt, geliebt, in dir hab ich gedacht. / In deiner Sprache wurd ich oft vernichtet, / Mit deinem Laut bin wieder ich erwacht. / In deiner Sprache, Deutschland, werd ich sterben, / Kein anderer Laut wird mir verständlich sein. / Die besten meiner Worte wirst du erben. (1933: 12) [«Me desperté en otro país. / Pero donde fui y me puse de pie, estabas conmigo [...] / Compuse en tu idioma, / Soñado, amado, en ti he pensado. / A menudo fui destruido en tu idioma, / Con tu sonido me desperté otra vez. / En tu idioma, Alemania, moriré, / Ningún otro sonido será comprensible para mí. / Lo mejor de mis palabras heredarás»].

Mond und Gestirn, das Einmaleins der Nacht.

Es hat der Wald noch nie so fremd gerochen.

Kein Märchen ruft mich, keine gute Fee.

Kein deutsches Wort hab ich so lang gesprochen.

Bald hüllt Vergessenheit mich ein wie Schnee²⁶⁵.

Este sentimiento lo compartieron igualmente los intelectuales catalanes, como reflejan estas palabras de Eduardo Nicol: «pero la tierra del hombre, como su lengua, no es cosa que pueda permutarse. Ningún hombre cabal, quiero decir, ningún hombre bien arraigado puede renunciar interiormente a lo que es constitutivo de su ser, como la tierra, y sobre todo la lengua» (citado en Balibrea, 2007: 127). En los casos en los que el español era la lengua materna, este sentimiento fue también experimentado entre los que tuvieron que exiliarse en Hispanoamérica, pues no fueron pocos los escritores que señalaron las diferencias entre el español hablado allí y el de España, ya que la lengua no solo hace referencia a un espacio y a un tiempo determinados, sino también a unas connotaciones culturales y afectivas que, aunque muy sutiles, son profundas (Caudet, 2005: 65). Valgan como ejemplo las palabras de Juan Ramón Jiménez:

¿Muerto hoy para mí el español de España; muerto el otro español desterrado, muerto mi español?

¿El español de España no se está desarrollando conmigo; yo no he contribuido «allí» ni «aquí» a desarrollarlo desde el 36? ¿El español desterrado no se desarrolla con España?
¿Mi español no se desarrolla con ninguno de los dos?

Y yo, un día, escribí un español auténtico y propio, y fui sencillo a veces y a veces complicado, corazón o cabeza, pero siempre de «dentro» de España y de los españoles de España.

¡Y yo estaba «creando» un español de España, mi español!

²⁶⁵ «Ninguna palabra alemana he hablado desde hace tiempo. / Voy callado por el país ajeno. / Del pan de la lengua quedan solo pedazos, / que encontré desperdigados en mis bolsillos. / Enmudecidos están los sonidos maternos, / que leía boquiabierto de sus labios, / leche, árbol y riachuelo, el gato que maúlla, / luna y astro, tabla de multiplicar de la noche. / Nunca ha olido el bosque tan extraño. / Ningún cuento me llama, ningún hada buena. / Ninguna palabra alemana he hablado desde hace tiempo. / Pronto el olvido me cubrirá como la nieve».

¡No oír el español al pueblo de España; al hombre, a la mujer, al niño; ese español que es el rumor de mi sangre, la razón de mi vida!

¿Qué es mi vida sin rumor español eterno e interno? (citado en Caudet, 2005: 66)

O también el propio Max Aub:

Yo trabajo la lengua. Y aquí hay cosas que uno no sabrá nunca decir. Ni los giros, ni los insultos, ni las blasfemias, ni los dicharachos, ni la corrupción; que eso es fácil y cuestión de meses, de pocos. No, es más y de más adentro. Uno no sabrá nunca cómo habla la gente de otro país, aunque hable con la misma lengua. Siempre se es de donde se ha aprendido a vivir: nadie se libra de sus diez a sus veinte años. Lo demás es costra, y cae con la uña. (Citado en Marín Villora, 2012: 85)

Esto no quiere decir que algunos escritores no optaran por escribir con una lengua diferente a la suya, pues para muchos «la confusion des langues est l'une des premières expériences de l'exil. La nuit sans sommeil de l'exil est une nuit babélique»²⁶⁶ (Semprún, 1980: 105). Ejemplo de ello fueron Arthur Koestler, quien desde su llegada a Gran Bretaña en 1940 solo escribió en inglés; o Klaus Mann, que tanto en la vida pública como en la privada, cada vez empleaba más esta lengua. De hecho, algunas de sus obras fueron publicadas antes en inglés que en alemán, como *Spanish Testament*, del primero; o *The Turning Point*, las memorias del segundo (Pichler, 2008: 470; Durzak, 1974: 57); o, en el caso español, Jorge Semprún, quien afirmó: «j'avais choisi le français, langue de l'exil, comme une autre langue maternelle»²⁶⁷ (1994: 284). Aun así, esto no fue lo común. La lengua materna fue vista por los exiliados como algo sagrado. Esta concepción del idioma la reflejó Heinrich Mann en sus memorias, *Ein Zeitalter wird besichtigt* (*Revisión de una época*), al hablar sobre su hermano Thomas y su exilio en Estados Unidos: «Jetzt gebraucht er täglich, auch öffentlich, das Englische. Ich hörte ihn aber das Deutsche seine “sakrale” Sprache nennen»²⁶⁸ (citado en Durzak, 1974: 55). Los exiliados sintieron la lengua como el último reducto que le unía a su patria perdida. Por eso, muchos, aunque aprendieron la lengua del país de acogida, se negaron a escribir en otro idioma que no fuera el suyo propio. Así, señalaba Hilde Domin que

²⁶⁶ «La confusión de las lenguas es una de las primeras experiencias del exilio. La noche sin sueño del exilio es una noche babélica».

²⁶⁷ «Había elegido el francés como lengua del exilio, como otra lengua materna».

²⁶⁸ «Ahora usa el inglés todos los días, incluso en público. Pero le escuché llamar al alemán su lengua “sagrada”».

für mich ist die Sprache das Unverlierbare, nachdem alles andere sich als verlierbar erwiesen hatte. [...] Also die deutsche Sprache. In den andern Sprachen, die ich spreche, bin ich gern und dankbar zu Gast. Die deutsche Sprache war der Halt, ihr verdanken wir, dass wir die Identität mit uns selbst bewahren konnten²⁶⁹ (1987: 12).

De esta manera, la lengua se equiparaba con la *Heimatland*. Además, en sus palabras se pone de manifiesto que para los escritores en lengua alemana su idioma debía servir como una herramienta de resistencia contra el régimen nazi. Oskar Maria Graf también compartía esta idea como demostró en diversos artículos publicados en las revistas del exilio. En «Von der Kraft unsere Sprache» («De la fuerza de nuestra lengua»), aparecido en *Der Schriftsteller*, mostró su rechazo a escribir en otro idioma, pues para acercarse al pueblo alemán hay que hacerlo en alemán y pone como ejemplo, *Der Hass*, de Heinrich Mann, que circulaba ilegalmente por Alemania; o la carta que Thomas Mann le dirigió al decano de la Universidad de Bonn. Todo esto ayuda a crear una resistencia que no sería posible si hubiera sido escrito en otra lengua (1938: 23). Asimismo, en el discurso que dio en la inauguración del Schutzverband deutscher Schriftsteller im Ausland (SDA)²⁷⁰, subrayó la importancia de la lengua alemana por su valor y para enfrentarse a Hitler con ella:

Jeder empfindet und spürt in seinen schmerzlichsten Stunden nur immer wieder, daß er wahrhaft ein Produkt des deutschen Geistes ist, daß er als Mensch und Künstler der deutschen Kultur angehört und daß die deutsche Sprache das einzige und ganz Große ist, was er mit in die Fremde hinausgenommen hat. Ich habe in der Emigration Kollegen getroffen, die nicht selten in ihrer Wut über die derzeitige Barbarei in unseer Heimat sagten, sie legten keinen Wert mehr darauf, als deutsche Schriftsteller zu gelten, sie würden, sobald ihnen das nur möglich sein würde –in französischer oder englischer

²⁶⁹ «Para mí la lengua es lo imperdible, después de que todo lo demás hubiera resultado extraviado. [...] Así, la lengua alemana. Soy un huésped agradecido en los otros idiomas que hablo. La lengua alemana era el apoyo al que le debemos que pudiéramos proteger la identidad con nosotros mismos».

²⁷⁰ Este está recogido en *Das Wort*: «Zur Neugründung des SDAS–Oskar Maria Graf, Rede an die Schriftsteller» («Sobre la nueva fundación del SDA–Oskar Maria Graf, discurso a los escritores») (Graf, 1939: 130-132).

En el verano de 1933 el antiguo SDS había sido tomado por las autoridades nazis. En el exilio, algunos autores habían comenzado a movilizarse para crear una nueva asociación, el SDA (o SDS). En octubre de ese año se acordó su fundación con el objetivo de ser una «Berufsvertretung derjenigen deutschen Schriftsteller in Deutschland und Ausland, welche sich der Unterdrückung und Verfolgung des freien Schrifttums durch den Faschismus nicht unterwerfen und die Herrschaft des Faschismus in Deutschland bekämpfen» (citado en Schiller, 2010: 88) [«Representación profesional de los escritores alemanes en Alemania y en el extranjero que no se someten a la opresión y persecución de la literatura libre por parte del fascismo y que luchan contra el dominio del fascismo en Alemania»]. Esta, dirigida fundamentalmente por el KPD, seguía las directrices del Frente Popular. En el exilio surgieron distintos órganos del SDS en diferentes países, como en Checoslovaquia, donde fue muy activo (Schiller, 2010: 85-88).

Sprache schreiben. Wahrhaftig, nichts hat mich mehr erschüttert als das! Sie sagten: «Mensch! [...] Ganz gleich, wie man schreibt, ob englisch, französisch oder sonstwie— die Hauptsache ist, daß wir damit gegen Hitler siegen!» Dem ist aber keineswegs so, liebe Freunde. Wer einmal einen solchen Entschluß faßt, *der* ist wirklicher Emigrant, der erst schließ sich aus dem Zusammengehörigkeitsbewußtsein aller freiheitlichen Deutschen wahrhaft aus. [...] Deutschland und Hitler seien ein und dasselbe. Nein, meine Freunde, diese Vorstellung in der Welt nie aufkommen zu Lassen, das is eine unserer wesentlichsten Aufgaben als Schriftsteller!²⁷¹ (1939: 131-132)

En este punto, resulta también interesante ver la defensa de la lengua materna alemana entre aquellos escritores que nacieron en otros territorios en los que esta coexistía con otras lenguas, como fue el caso del alemán y el checo en Checoslovaquia. Ejemplo de ello es la respuesta de Franz Carl Weiskopf al *New Yorkske Listy*, periódico checo publicado en Estado Unidos, que planteó a todos aquellos autores en lengua alemana que habían nacido en Checoslovaquia por qué no dejaban de escribir en alemán, demostrando así su oposición a Adolf Hitler, y comenzaban a hacerlo en checo. *Freies Deutschland* publicó la respuesta de Franz Carl Weiskopf en enero de 1942 en un artículo titulado «Bekenntnins zur deutschen Sprache» («Declaración a favor de la lengua alemana»):

Von meiner Kindheit an war das Tschechische mir eine Schwestersprache. [...] Ein Schriftsteller kann nicht seine Sprache wechseln wie ein schmutziges Hemd. [...] Und dann: ist die deutsche Sprache vielleicht schuld an nationalsozialistischer Barbarei? [...] Ist die deutsche Sprache nicht die Sprache Heines, Goethes Beethovens, Bachs, Marxens und Kants. Haben nicht auch Dobrovsky, Macha und der junge Masaryk Deutsch geschrieben?²⁷² (1942b: 29).

²⁷¹ «Cada uno siente y experimenta en sus horas más dolorosas una y otra vez, que es un verdadero producto del *Geist* alemán, que pertenece como persona y como artista a la cultura alemana y que la lengua alemana es lo único grande y todo lo que ha traído consigo mismo al extranjero. Me he encontrado en la emigración con compañeros, que dijeron llenos de ira sobre la actual barbarie en nuestra patria, que no pondrían ninguna palabra más como escritores alemanes, ellos escribirían, en cuanto les fuera posible, en francés o en alemán. Verdaderamente, ¡nada me ha conmovido más que eso! Dijeron: “¡Hombre! No importa cómo se escribe, si en inglés, en francés o lo que sea —lo principal es que ganemos contra Hitler”. Pero eso no es así de ninguna manera, queridos amigos. Quien una vez toma tal decisión, es realmente un verdadero emigrante, que se excluye del sentido de pertenencia de todos los alemanes verdaderos libres. [...] Según dicen, Alemania y Hitler son uno y lo mismo. No, mis amigos, ¡no dejéis nunca que esta idea se propague por el mundo, este es uno de nuestros esenciales deberes como escritores!».

²⁷² «Desde mi infancia fue el checo mi “lengua hermana”. Un escritor no puede cambiar su lengua como una camisa sucia. [...] Y entonces: ¿quizás sea culpable la lengua alemana de la barbarie nazi? [...] ¿No es el alemán la lengua de Heine, Goethe, Beethoven, Bach, Marx y Kant? ¿Acaso no han escrito también en alemán Dobrovsky, Macha y el joven Masaryk [...]?»

Su respuesta muestra que él sentía que su lengua materna lo unía a la tradición en lengua alemana. Este hecho se observa en diversos autores que habían nacido en los distintos territorios del Imperio austrohúngaro antes de la desintegración del mismo. Por otra parte, sus palabras reflejan la postura de muchos escritores que decidieron seguir escribiendo en su lengua materna, defendiendo de esta manera la «verdadera lengua alemana» frente al «alemán de Hitler».

Otro de los aspectos que abordaron los intelectuales exiliados fue la apropiación indebida de la lengua por parte del nazi-fascismo. Esta usurpación es criticada por Willi Bredel en el prólogo de la revista *Das Wort*:

*Der Faschismus hat das Wort geknechtet: es dient ihm als Mittel der chauvinistischen Vergiftung des Volkes. [...] Das freie Wort ist nur auf der Seite des Friedens. Das freie Wort dient der Wahrheit und der gerechten Sache. Das freie Wort ist den Faschisten verhaßt, denn sie wissen, daß nicht ihre gekaufte Literatur, sondern das Wort, das außerhalb des Dritten Reiches gesprochen wird, als Stimme des wahren Deutschland gilt*²⁷³. (1936: 3-4)

Ernst Bloch también defendía esta idea en su artículo «Zerstörte Sprache–Zerstörte Kultur» («Lengua destruída – Cultura destruída»), publicado en *Internationale Literatur*:

Die deutsche Sprache ist des Teufels geworden, der Teufel ist der Vater der Lüge. [...] Die Nazisprache. [...] Worte verlieren ihren Sinn, Krieg heißt Frieden, Pogrom Notwehr, der Lustmörder Führer. Betrugs-Ideologie hat die deutsche Sprache auch in dem sogenannten Kulturgebrauch vernichtet, der ihr dort noch übrigbleibt²⁷⁴. (Nº 6, 1939: 137)

Igualmente, Wieland Herzfelde apoyó esta visión en *Neue Deutsche Blätter* en el artículo «Wir wollen Deutsch reden» («Queremos hablar alemán»):

Nichts hassen die neuen Herren in Deutschland so sehr wie Vernunft, Logik und Wahrhaftigkeit. [...] Sind sie auch unerreicht darin, die Sprache zu einer Anhäufung

²⁷³ «El fascismo ha tomado la palabra: esta sirve como medio del envenenamiento chovinista del pueblo. [...] La palabra libre está solo al lado de la paz. La palabra libre sirve a la verdad y a la causa justa. La palabra libre es odiada por los fascistas porque ellos saben que no es su literatura comprada, sino la palabra pronunciada fuera del Tercer Reich, la que es considerada como la voz de la verdadera Alemania».

²⁷⁴ «La lengua alemana se ha convertido en la del diablo, el diablo es el padre de la mentira. [...] El idioma nazi. [...] Las palabras pierden su sentido, a la guerra se la llama paz; al pogromo, defensa propia; al sádico asesino, Führer. La ideología de la farsa también ha aniquilado el idioma alemán en el denominado uso cultural, que aún permanece allí».

von Phrasen zu degradieren. Die Meister der deutschen Sprache – Hutten, Lessing, Goethe, Büchner, Heine, Marx – würden sprachlos vor dem Sprachschatz der braunen Bravos stehen. Erst wenn diese Hirn- und Seelenvergifter besiegt sind, wird man in Deutschland, in einem neuen Deutschland, wieder wirklich deutsch reden²⁷⁵. (1934: 3)

Esta crítica también estuvo presente en *Deutsche Blätter*, donde se reprodujo una carta, publicada por primera vez en la revista moscovita *Pionerskaja Pravda*, perteneciente al General Mayor Biyazi y que contiene la respuesta a un niño que se niega a aprender alemán por considerarlo un idioma fascista:

Die deutsche Sprache war die Sprache von Marx und Engels. Die Werke großer Dichter wie Goethe, Heine und Schiller sind in deutscher Sprache geschrieben. [...] Es ist wahr, auch die Nazis sprechen deutsch, aber das macht die deutsche Sprache nicht zu einer faschistischen. Es gibt auf der Welt keine faschistische Sprache. Die deutsche Sprache ist die Sprache des deutschen Volkes. Die deutschen Faschisten werden vernichtet werden, aber das deutsche Volk wird bestehen bleiben, ebenso wie seine edle, reiche Sprache bestehen bleiben wird²⁷⁶. (1943: 11)

²⁷⁵ «Nada odian tanto los nuevos señores de Alemania como la razón, la lógica y la veracidad. [...] Son también inalcanzables en degradar el idioma a una acumulación de frases. Los maestros de la lengua alemana –Hutten, Lessing, Goethe, Buechner, Heine, Marx– se quedarían mudos ante el vocabulario de los bravos pardos. Solo cuando estos envenenadores cerebrales y espirituales sean derrotados, se volverá a hablar en Alemania, en la nueva Alemania, un verdadero alemán».

²⁷⁶ «La lengua alemana era la lengua de Marx y Engels. Las obras de grandes poetas como Goethe, Heine y Schiller están escritas en alemán [...]. Es cierto que también los nazis hablan alemán, pero eso no hace que el idioma alemán sea fascista. No hay en el mundo ninguna lengua fascista. El alemán es la lengua de los alemanes. Los fascistas alemanes serán destruidos, pero el pueblo alemán persistirá, al igual que lo hará su noble y rico idioma». Por otra parte, cabe señalar que en *Deutsche Blätter* se publicó un artículo, «Verfall und Erneuerung der deutschen Sprache» («Desmoronamiento y renovación de la lengua alemana»), en el que su autor, Arthur Salz, hacía un llamamiento para depurar la lengua alemana de toda la suciedad de la que había sido cubierta por los nazis: «Im den letzten Jahrzehnt und länger ist diese unsere Muttersprache missbraucht worden und verwildert. [...] Man spricht mit Recht von dem “Sprach-Schatz” einer Nation. Seine Sprache ist in der Tat eines der heiligsten Güter eines Volkes. [...] Was ist aus dieser deutschen Sprache in kurzer Zeit geworden? [...] Kurz: Der Ungeist hat sich der deutschen Sprache bemächtigt wie eines herrelonsen Gutes, mit dem jeder es treiben mag, wie er will. [...] Was können wir tun? Sehr viel. Die deutsche Sprache wieder zu Ehren bringen, sie reinigen. Deutschlands Entsühnung sollte mit der Sprache beginnen. [...] Nichts anderes ist nötig, als der feste Wille, der Grundsatz, dass ein jeder ehrlich deutsch redet, reines Deutsch schreibe, das Beste lese, und dass wir eine gereinigte Sprache unseren Nachkommen als wertvolles Erbteil überliefern- ein Vermächtnis des Alten Deutschland and das Neue der Zukunft» (1945: 16-17) [«Durante la última década o más, nuestro idioma nativo ha sido usado incorrecta y degeneradamente. [...] Uno habla con razón del “tesoro de la lengua” de una nación. Su lengua es de hecho uno de los bienes más sagrados de un pueblo [...] ¿Qué ha sido de esta lengua alemana en poco tiempo? [...] Escuetamente: el antiintelectualismo se ha apoderado de la lengua alemana como de un bien sin dueño, con el que cada uno gusta llevar como él quiere. [...] ¿Qué podemos hacer? Mucho. Volver a restaurar el honor de la lengua alemana, limpiarla. La expiación de Alemania debería comenzar por el lenguaje. [...] Ninguna otra cosa es necesaria como la firme voluntad, el principio de que cada uno hable un alemán sincero, escriba en un alemán puro, leal o mejor, y que nosotros entreguemos un lenguaje purificado a nuestros descendientes como una parte de una valiosa herencia –un legado de la vieja Alemania y el nuevo futuro»].

Por otra parte, el problema de la lengua tuvo su influjo sobre la creación literaria pues ponía de manifiesto la cuestión de cómo escribir y para quién escribir:

Doch hier wird niemand meine Verse lesen,
ist nichts, was meiner Seele Sprache spricht;
ein deutscher Dichter bin ich einst gewesen;
jetzt ist mein Leben Spuk wie mein Gedicht²⁷⁷

(Hermann-Neiße. Citado en Stephan, 1979: 140).

Entre los exiliados españoles, Francisco Ayala reflexionaba en «¿Para quién escribimos nosotros?» sobre la lengua, sobre cuál era el público al que debían dirigirse, llegando a la conclusión de que «para todos y para nadie» (1949: 36-58).

Los escritores exiliados no solo querían dirigirse a su antiguo público, sino también a los países que les acogieron. En *Deutsche Blätter*, Johannes Urzidil abordó los problemas relacionados con el idioma y los lectores en «Die Sprache im Exil» («La lengua en el exilio»):

Jeder Autor ist von Natura das Instrument der Sprache fixiert, ja man kann sagen, er selbst sei dieses Instrument, er selbst sei die Sprache. Das Problem eines fremdsprachigen Publikums liegt für den Autor nicht bloss darin, dass die fremde Sprache das Verständigungsmittel der Menschen untereinander ist, [...] sondern auch darin, dass die Sprache das Verständigungsmittel des Menschen mit sich selbst darstellt. Zudem hat dieses Publikum bereits seine eigenen autochthonen Autoren, die mit ihm vertraut sind und mit denen es vertraut ist. Der von aussen her kommende Autor ist von zusätzlichem Charakter und hat seine Notwendigkeit für das Publikum unter weit zwingendere Beweise zu stellen als der einheimische. [...] Die Synthese zwischen Autor und Leser, d.h. die Wirkung des Werkes, vollzieht sich in jedem Volk unter anderen Bedingungen. Denken und Träumen, Lachen und Weinen, alles verläuft unter verschiedenen Voraussetzungen²⁷⁸. (1946: 20)

²⁷⁷ «Pero aquí nadie leerá mis versos, / es nada, lo que a mi alma mi lengua habla; / un poeta alemán una vez fui; / ahora es mi vida una aparición igual que mi poema».

²⁷⁸ «Cualquier autor está fijado por naturaleza al instrumento de la lengua, incluso se puede decir que él mismo es este instrumento, él mismo es la lengua. Para el autor, el problema de un público de lengua extranjera no reside solamente en que la lengua extranjera sea el medio de comunicación entre las personas, [...] sino también en que el lenguaje es el medio de comunicación entre las personas consigo mismas. Además, este público ya tiene sus propios autores autóctonos, en los que confían y en quienes confían. El

Lion Feuchtwanger, en la revista *Freies Deutschland* publicó el ya mencionado artículo «Arbeitsprobleme des Schriftsteller im Exil» («Problemas del escritor en el exilio»), en el que ponía de manifiesto cómo el exilio había provocado que los escritores perdieran su círculo de lectores a la vez que sus obras dejaban de tener éxito porque, o bien los temas no interesaban al público extranjero, o bien porque lo lingüístico no era transferible en las traducciones:

Seltsam ist es, zu erfahren, wie die Wirkung unserer Werke nicht ausgeht von der Fassung, in welcher wir sie geschrieben, sondern von einer Übersetzung. Der Widerhall, den wir hören, ist nicht der Widerhall des eigenen Worts. [...] Da haben wir etwa um einen Satz, um ein Wort gerungen, und nach langem Suchen haben wir den Satz, das Wort gefunden, die glückliche Wendung, die sich unserem Gedanken und Gefühl bis ins Letzte anschmiegt. Und nun ist da das übersetzte Wort, das übersetzte Satz. [...] Es ist alles richtig, aber der Duft ist fort, das Leben ist fort.²⁷⁹ (1943: 27-28)

El tema de las traducciones se encuentra también en el artículo «Dichter überwinden das Exil» («Los poetas superan el exilio»), publicado por Kurt Pinthus en *Aufbau*:

Entweder sie bemühten sich, mit Verbissenheit, in der Sprache des neuen Landes zu schreiben, was allerdings nur wenigen gelang. Oder sie gaben den Beruf, zu schreiben, [auf] weil sie es nicht in deutscher Sprache veröffentlichen konnten. Sie schwiegen, wie *Albrecht Schaeffer, Fritz von Unruh, Carl Zuckmayer...* und manche gingen in andere Berufe. Nur ganz wenige, in äusserster Konsequenz, schieden aus dem Leben, wie *Ernst Toller*, der mir einige Tage vor seinem Ende sagte: Was ist denn ein Schriftsteller, der nicht mehr in seiner Sprache gedruckt und gelesen werden kann? Die meisten aber hatten sich mit diesem Schicksal abgefunden: dass ihre Bücher jetzt nur in englischen Uebersetzungen erscheinen konnten²⁸⁰. (1944: 47)

autor que viene de fuera es de carácter añadido y tiene que demostrar su necesidad su ante el público de forma mucho más convincente que el nativo. [...] La síntesis entre el autor y el lector, esto es, el efecto de la obra, se realiza en cada pueblo bajo condiciones diferentes. Pensar y soñar, reír y llorar, todo discurre bajo condiciones diferentes».

²⁷⁹ «Es extraño saber cómo el efecto de nuestras obras no se basa en la forma de expresión que le damos al escribirlas, sino en una traducción. El eco que escuchamos no es el eco de la propia palabra. [...] Así, hemos estado luchando por una frase, por una palabra, y tras la larga búsqueda hemos encontrado la frase, la palabra, el afortunado modismo que se ajusta a la perfección a nuestra idea y a nuestro sentimiento. Y ahora está ahí la palabra traducida, la frase traducida. Todo es correcto, todo está bien, pero el aroma está perdido, la vida está perdida».

²⁸⁰ «O bien intentaron escribir, con tenacidad, en el idioma del nuevo país, cosa que, sin embargo, solo unos pocos consiguieron. O bien abandonaron la profesión de escribir [...] porque no podían publicarlo en alemán. Callaron, como Albrecht Schaeffer, Fritz von Unruh, Carl Zuckmayer... y algunos se dedicaron a otras profesiones. Muy pocos, como consecuencia extrema, se quitaron la vida, como Ernst Toller,

Igualmente, Ernst Bloch en su texto ya citado «Zerstörte Sprache – Zerstörte Kultur» abordó la problemática de la traducción:

Wir aber sind ins Land gekommen, um hier weiter zu leben und zu wirken. Wir werden in unserer deutschen Sprache denken und schreiben, das ist unser Handwerk und Erbe. [...] Einige von uns werden übersetzt werden, aber das Original bleibt deutsch und ist durch die Übersetzung hindurch als solches erkennbar, nicht nur durch die mittelmäßige, auch durch die vortreffliche²⁸¹. (1939: 140).

También en el artículo mencionado anteriormente de Johannes Urzidil, «Die Sprache im Exil», este reflexiona sobre el papel de la traducción que «Übersetzen ist eine moralische Aufgabe»²⁸² (1946: 27).

Por otro lado, los escritores exiliados tenían la esperanza de que, una vez acabado el exilio, su obra fuera reintegrada en el legado cultural de la patria de la que fueron expulsados. Sin embargo, este deseo fue irrealizable, pues los exiliados, a pesar del valor de su obra, nunca fueron referentes en el campo cultural y político de su patria perdida. Este hecho lo reflejó Max Aub en su cuento «El remate»:

¿En qué libro que trate de la novela española contemporánea me ves citado? Ninguno de estos muchachos que empieza ahora ha leído nada mío, ni conocen el santo de mi nombre. Les suenan –a algunos– los de aquellos que publicaron antes del 36. Los demás nos pudrimos, desaparecemos. Porque, como es natural, tampoco en Méjico somos nada. (1950-1951: 6)

Por tanto, este enfrentamiento de categorías «dentro/fuera»; «antes/ahora»; y «yo/el otro» nos permite responder a la pregunta que anteriormente había planteado: ¿conceptos como «transterrados», «transplantados», «conterrados», «soterrados», «in-terrados», «insilio» o «exilio interior» realmente se corresponden con la realidad del exilio?

quien dijo unos días antes de su final: “¿Qué es un escritor que ya no puede ser impreso ni leído más en su propio idioma?” La mayoría, sin embargo, había llegado a un acuerdo con este destino: que sus libros ahora podrían aparecer en traducciones al inglés».

²⁸¹ «Pero nosotros hemos llegado a un país, para aquí seguir viviendo y trabajando. Pensaremos y escribiremos en nuestra lengua alemana, que es nuestra herramienta de trabajo y nuestra herencia. Algunos de nosotros seremos traducidos, pero el original se mantiene en alemán y es a través de la traducción como tal reconocible, no solo a través de la traducción mediocre, sino también de la magnífica».

²⁸² «Traducir es un deber moral».

Los vocablos «transterrado» y «contrerrado» hacen referencia a los propios exiliados. El primero de ellos fue acuñado por el filósofo José Gaos en su obra *Confesiones de un transterrado* (1942). Para él, el exilio en América había sido un «transtierro» de España a Hispanoamérica, es decir, a un lugar con el que compartía, en principio, una lengua y una cultura comunes. La segunda palabra fue invención de Juan Ramón Jiménez a su llegada a Argentina en su texto «Epílogo de 1948»:

El milagro de mi español lo obró la República Argentina... Cuando llegamos al puerto de Buenos Aires y oí gritar mi nombre: ¡Juan Ramón, Juan Ramón!, a un grupo de muchachas y muchachos, me sentí español, español renacido, revivido, salido de la tierra del desterrado, desenterrado. [...] ¡El grito, la lengua española; el grito en lengua española, el grito! [...] No soy ahora un deslenguado ni un desterrado, sino un contrerrado. (1959: 3).

Sin embargo, como he puesto de manifiesto anteriormente, el exilio como hecho de existencia es algo único para cada individuo. Tanto «transterrado» como «contrerrado» resumen una experiencia propia, pero no extrapolable al resto de los exiliados²⁸³. De hecho, la palabra «transterrado» fue ya puesta en tela de juicio por los propios exiliados, como Claudio Guillén: «era una anodina cursilería, que respondía no a la realidad sino a la presión de ciertos nacionalismos latinoamericanos, como también a la gratitud de los refugiados hacia la hospitalidad de estos países» (2003: 39); o Eduardo Nicol, quien sostenía que:

Si la emigración es un fenómeno colectivo, no sirve para ella un concepto de alcance meramente individual. [...] El transterrado es un simple jornalero sin compromisos; que lo mismo le da trabajar allí que acullá; un nombre que no retuvo ningún amor. [...] Ciertamente es que la planta se trasplanta y fructifica en tierras diferentes de aquellas donde brotó por primera vez. Pero la tierra del hombre, como su lengua, no es cosa que pueda permutarse porque transterradas son las plantas que pueden vivir en una tierra ajena a aquella donde por primera vez brotaron. Sin embargo, los hombres, si tienen algún amor no son transterrados porque la tierra no se cambia. (Citado en De Llera, 2008: 73)

²⁸³ También los exiliados acuñaron otras palabras. Fue José Moreno Villa quien en 1951 empleó el término de «transplantado» en su artículo «Monólogos migratorios. El trasplante humano» en la publicación mexicana *El Nacional* para hacer referencia a la situación de los exiliados españoles exiliados en México (1951: 3).

Así pues, estos conceptos muestran una visión idealizada del exilio en tierras hispanoamericanas, pero ni la lengua compartida²⁸⁴ ni el encuentro entre España e Hispanoamérica fue tan natural como se esperaba. Según Francisco Caudet, una gran parte de esta visión idílica se debió a algunos de los intelectuales españoles exiliados, quienes con su desconocimiento sobre la realidad americana y su complejo de superioridad intelectual y moral desarrollaron una retórica con la que

se mitificaba, de un lado, el protagonismo histórico de quienes la propugnaban; y, de otro, se hacía patente que utilizaban de manera interesada la América hispana, a las que estaban convirtiendo en plataforma destinada a devolver a España su supuesta misión [...] trascendental. (2005: 400-401)

Próximas entre sí se encuentran las palabras «soterrados», «in-terrados», «insilio» o «exilio interior», pues hacen referencia a la producción literaria del interior por oposición a la del exilio. Fue un exiliado, Pedro Salinas, en una carta dirigida a Guillermo de Torre en 1941, el que utilizó el concepto de «in-terrados» para la resistencia del interior: «por gracia verbal nosotros, los desterrados, los echados de tierra, como decía el Cid, nos hemos traído la libertad de espíritu; a ellos sólo les queda la tierra, son los in-terrados» (Salinas, 2007: 868). Por otra parte, si anteriormente, «transterrado», «soterrado», «contrerrado» o «insilio» eran vocablos propios para hacer referencia al exilio español, en el caso de «exilio interior» o «innere Exil / innere Emigration» este es compartido tanto por el exilio republicano como por el de lengua alemana. Cabe señalar, que dicho concepto es más antiguo en alemán que en español, en el cual no está presente hasta los cincuenta y sesenta y surge asociado al movimiento económico de los emigrantes de aquellos años (Naharro-Calderón, 1991: 33-34), y acaba cristalizando en el título de la novela de Miguel Salabert *L'exil intérior*, publicada en 1961. En el contexto del exilio en lengua alemana, este comenzó a utilizarse en la década de los treinta, aunque más como *innere Emigration* que como *innere Exil*. Fue Frank Thiess quien, en los años de la *große Kontroverse* en su artículo «Innere Emigration» («Emigración interior»), intentó atribuirse la creación del concepto, al enviarle una carta a Hans Hinkel, representante de la *Reichskulturkammer*. Sin embargo, esta aseveración no puede corro-

²⁸⁴ Así, por ejemplo, aunque Juan Ramón Jiménez creó el vocablo de «contrerrado», acabó notando las diferencias entre el español de España y el de Hispanoamérica como apunté anteriormente. Puede citarse como ejemplo las siguientes palabras del autor: «Hoy, desterrado y deslenguado, creo que ningún español de los que conozco fuera de España habla en español, español, el español que yo voy perdiendo» (1943: 5).

borarse, pues durante los años treinta, esta palabra circuló tanto en el exilio como en el interior, como, por ejemplo, muestra la entrada del diario de Thomas Mann, fechada a 7 de noviembre de 1933: «Den Emigranten nach außen entsprechen die Emigranten nach innen»²⁸⁵. Asimismo, este vocablo fue también empleado en las obras de los exiliados, como en *Der Vulkan* (1939), de Klaus Mann: «viele von ihnen leiden, sind heimatlos in der Heimat, man nennt sie “die innere Emigration”. Ich, Schutzpatron der Expatrierten, kümmere mich um sie»²⁸⁶ (Mann, 1991: 543).

Por otra parte, el concepto de «exilio interior» está bastante extendido en la crítica literaria. Desde mi punto de vista, es necesario acabar, como señala José María Naharro-Calderón, con la «mitografía del exilio interior» (1994: 93) y los otros vocablos citados anteriormente, ya que no se corresponden con la realidad que supuso el exilio para los exiliados, ni tampoco con la producción literaria del denominado exilio interior. Los exiliados son, en palabras de ellos mismos, personas que han perdido «además de la patria, como, por ejemplo, su vida o su salud, familia, amigos, profesión y propiedades, la atmósfera de la lengua materna (para el espíritu, como aire para los pulmones), el futuro, para el que habían hecho previsiones, el pasado, con el que ya no es posible volver a enlazar» (citado en Pérez, 2008: 365). La pérdida de todos estos elementos provino de un exilio forzado y no libre, como muestra el poema de Bertolt Brecht «Über die Bezeichnung Emigranten» («Sobre la denominación de Emigrantes»):

Wir wanderten doch nicht aus, nach freiem Entschluß

wählend ein anderes Land. Wanderten wir doch auch nicht

ein in ein Land, dort zu bleiben, womöglich für immer.

Sondern wir flohen. Vertriebene sind wir, Verbannte.

Und kein Heim, ein Exil soll das Land sein, das uns aufnahm²⁸⁷.

(1937: 672)

Los exiliados han sido expulsados de sus propias coordenadas espacio-temporales y se ven obligados a adaptarse a otras coordenadas espacio-temporales que no habían desea-

²⁸⁵ «A los emigrantes de afuera les corresponden los emigrantes de dentro».

²⁸⁶ «Muchos de ellos sufren, son los sin hogar, se les llama la “emigración interior”. Yo, patrón de los expatriados, velo por ellos».

²⁸⁷ «Nosotros no emigramos voluntariamente / eligiendo otro país. Tampoco inmigramos a otro país / para quedarnos allí, quizás para siempre. / Sino que nosotros huimos. Expulsados somos, desterrados. / Y no debe ser hogar, sino exilio el país que nos acogió».

do. Por tanto, no es lícito emplear el concepto de «exilio interior» para referirse a los escritores del interior, pues no se ajusta a una realidad y otorga un tipo de legitimidad equívoca a la literatura del interior, restándole importancia a la situación, muchas veces traumática, del exilio forzado de numerosos escritores que tuvieron que abandonar su patria. Por ello, José María Naharro-Calderón propuso el concepto de «soterrados» para hacer referencia a aquellos autores del interior que publicaban de forma clandestina (1994: 93) o el neologismo «insilio» creado para el caso del exilio uruguayo (1991: 35). Esta última idea ha sido también defendida por Manuel Aznar Soler:

En rigor «exilio interior» es un oxímoron clamoroso, porque si la raíz latina «ex» significa «fuera», mal puede ser denominado como «exiliado» quien vive en la España del interior, tal y como se llamaba desde el exilio a la España franquista. Por tanto, se impone condenar al olvido el concepto de «exilio interior» e inventar uno nuevo que, etimológicamente, debiera empezar forzosamente por «in». [...] El concepto de «insilio» que, aunque nada imaginativo, tiene el valor, de no contribuir a esta confusión oximorónica. (2008: 59)

Aunque «insilio» contribuye a que no haya confusión tampoco veo la necesidad de emplear este poético neologismo, ni tampoco el término «soterrado», teniendo la posibilidad de utilizar ideas como «resistencia interior», «oposición antifranquista / nazi», etc., siempre que estas hagan referencia a una realidad verdadera y no tergiversada. Es decir, sí puede afirmarse que el escritor Jan Petersen actuó como tal, pues introdujo obras de contrabando en Alemania o publicó en revistas del exilio; pero no un *Edelfaschist* como Ernst Jünger, que tras la Segunda Guerra Mundial publicó *Der Friede*, para «distanciarse» del nazismo; o Dionisio Ridruejo, que ya en democracia publicó su *Sombras y bulbos*, que le convierte, según Jordi Gracia, en un «fascista honrado. [...] Por eso está más cerca de lo admirablemente humano la repulsa de Dionisio Ridruejo a su propio pasado y sus convicciones fascistas» (2004: 67 y 81). Afirmar que figuras como las de Ernst Jünger o Dionisio Ridruejo formaron parte de la oposición es lo que le permite a la crítica historiográfica legitimar el comportamiento de estos escritores, estableciendo un puente de continuidad con la tradición liberal dentro del territorio nacional y negando de este modo, que esta se produjera fuera de él. Y es que, el exilio,

aunque exterior a la nación, está constitutivamente unido a ella, es también ceguera desde la perspectiva nacional pretender que nada las vincula. No tenemos más que pensar

en aquellos que desde el exilio organizaron sus vidas y sus prácticas culturales alrededor de la nación abandonada y el sueño de regresar a ella, que se debatieron en las dicotomías de hogar/exilio, centro/periferia, dentro/fuera. Lo difícil es dirimir cómo el exilio habla de la nación incluso cuando hacerlo consiste en socavarla y forzarla a llegar a un punto donde deja de ser ella misma. (Balibrea, 2007: 84)

Por tanto, según esta visión, la literatura del exilio sí puede considerarse una rama de la tradición cultural del país del que fue expulsada. La Teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar y la Semiótica de Yuri Lotman son de utilidad, pues permiten reescribir la historia literaria, en la que la literatura del interior se erige como oficial, como «centro», y la del exilio se sitúa en la «periferia» por ser un tipo de escritura anti-canónica, contraria al sistema. De esta manera, no incurriríamos en el error de sustituir un centro por otro, sino que crearíamos un sistema plural que permite entender los procesos que intervienen en el acto de la creación literaria. No obstante, si exilio y canon son dos conceptos que se excluyen ya que, por un lado, el exilio implica la marginación y/o la exclusión de ciertos autores y, por otro lado, el canon presenta una voluntad integradora, de legitimación realizada desde una posición de poder, entonces, ¿cómo integrar la literatura del exilio en nuestra tradición literaria si, como hemos visto «canon» y «exilio» contienen ideas opuestas?

Quizá no consista tanto en destruir el canon literario que nos ha sido dado sino en comprender las bases ideológicas sobre las que se ha formado y permitir que aquellos textos descentrados, marginados por la intervención de la fuerza, se conviertan en tradición, digan algo, conformen una tradición diversa, que no mistifique la dualidad heredada entre literatura del interior y literatura del exilio, pero que no condene a esta última al ostracismo historiográfico. (Larraz, 2017e: 56)

Así pues, es necesario modificar la narración historiográfica en la que se encuentra nuestra tradición literaria para que los textos de los exiliados no sean vistos solo como un producto de arte, sino como un puente entre cultura y política. Defender la inclusión de la literatura del exilio en nuestra tradición conlleva plantearse un cómo. El exilio implica la «expulsión violenta de sus sujetos de unas coordenadas fijas de tiempo y espacio: una crisis de tiempo tanto como una crisis de espacio» (Balibrea, 2007: 83). Es decir, el sujeto exiliado se ve arrancado de unas coordenadas espacio-temporales y se ve obligado a adaptarse a otras coordenadas espacio-temporales que pertenecen al lugar en el que se instala. La dispersión y multiplicidad espacial y temporal de la producción

literaria del exilio implica que esta deba estudiarse desde los márgenes, pues «su ubicación problemática [...] le permite hablar de España desde fuera de la narración hegemónica» (Balibrea, 2007: 64). Situar al mismo nivel literatura del interior y literatura del exilio, solo privilegiaría a la primera ya que las coordenadas de su estudio se hacen desde la nación de origen. Es útil y necesario que a partir del exilio se establezca una distinción entre los autores que escriben en el interior y los autores que comienzan o prosiguen su carrera en el exilio. Esto permitiría respetar la dialéctica que se establece entre vencedores y vencidos, es decir, «dentro/fuera», ya que, por un lado, evidencia que la literatura del exilio, a diferencia de la del interior, está en contacto con otras tradiciones literarias y no está controlada por la censura; y, por otro lado, el no reintegrar la literatura del exilio al lado de la literatura del interior, permite poner de manifiesto los valores reivindicativos de esta literatura (Larraz, 2014: 42-43). Asimismo, el hecho de que los exiliados estén «ausentes del territorio común de la nación» implica el estudio de un proyecto «transnacional, plurinacional, cuanto menos binacional, o es posible que incluso extranacional» (Balibrea, 2007: 83).

6. EL ÉXODO DE LA INTELLECTUALIDAD. REESTRUCTURACIÓN DEL CAMPO CULTURAL

Como indiqué anteriormente, el hecho exiliar se define por su complejidad y pluralidad de significados, debido a que en este confluyen dos aspectos: el histórico y el existencial. Si en el capítulo anterior procuré aportar una muestra de cómo los exiliados abordaron personalmente esta experiencia vital, en este pretendo centrarme en qué caracterizó al exilio republicano, alemán y austriaco como fenómenos históricos.

El gran éxodo alemán se inició en los primeros meses de 1933, no con la subida de Adolf Hitler al poder, sino a raíz de la progresiva represión política nazi y la quema del Parlamento alemán en la noche del 28 de febrero de 1933. Aunque hubo algunos intelectuales que marcharon antes del incendio, como fue el caso de Heinrich Mann o Robert Neumann, esto no fue la regla general. Fue el fuego del *Reichstag* lo que dio la señal definitiva a los intelectuales, que ahora empezaban a temer por sus vidas. Algunos tuvieron suerte y consiguieron dejar el país antes de ser apresados por las fuerzas nazis, como Johannes R. Becher, Bertolt Brecht, Alfred Döblin, Hans Sahl o Arnold Zweig; mientras que otros acabaron cayendo en sus manos, como Egon Erwin Kisch, Anna Seghers o Erich Mühsam (este último asesinado por las SS), lo que retrasó su salida. Asimismo, los que se encontraban en el extranjero, como Oskar Maria Graf o Thomas Mann, directamente no volvieron (Walter, 1972: 208-239). Por su parte, en el exilio austriaco pueden señalarse dos momentos principales. En ese mismo año de 1933, Engelbert Dollfuß orquestó un golpe de Estado administrativo para acceder al poder de la República de Austria. Sin embargo, la primera gran ola mayoritaria de exiliados se produjo en febrero de 1934, tras la breve guerra civil, que acabó con la poca democracia que quedaba en el país. La segunda, se dio en 1938 con el *Anschluss*. En ambos casos, el exilio acabó en torno a 1945 o 1946, si bien la crítica alemana ha señalado que, aunque el fin del exilio como fenómeno histórico pueda fecharse en aquellos años, desde el punto de vista vital y de creación será un tema que estará presente en la obra de estos intelectuales, tanto en los que regresaron como en los que no. Esta realidad también puede extrapolarse al caso del exilio republicano.

Este último fue el resultado de una serie de acontecimientos que amenazaron y acabaron con la Segunda República. El golpe de Estado perpetrado por Francisco Franco conllevó el inicio de la Guerra Civil española, que se prolongó durante tres años y acabó con la victoria franquista. Desde el inicio del conflicto hasta su fin, se produjeron

distintas oleadas de exiliados, aunque el grueso mayoritario se dio en los primeros meses de 1939, cuando miles de republicanos cruzaron la frontera con Francia. Un exilio cuyo fin histórico puede datarse a finales de 1975 con la muerte del dictador.

En cuanto a qué tipo de personas caracterizaron estos exilios, en el caso del de lengua alemana estaba formado por un grupo heterogéneo de personas a nivel político, social y cultural, de manera que, a grandes rasgos se puede diferenciar entre un éxodo judío masivo y un reducido número de exiliados intelectuales (escritores, periodistas, políticos...), muchos de los cuales también eran judíos (Walter, 1972: 197). Por su parte, el exilio republicano se definió por su apoyo a la República, pues la consideraron el único régimen legítimo, que había salido electo legalmente (Abellán, 1983: 105-106). Asimismo, este fue un exilio de masas porque «lo que se exilia no es sólo una parte del pueblo, unas minorías intelectuales o unas determinadas clases, sino toda una forma de gobierno con sus correspondientes instituciones», que se mantendría hasta el 21 de junio de 1977, cuando el Gobierno de la República se autodisolvió (Abellán, 1983: 61-62).

De esto último se desprende que el exilio republicano, a diferencia del alemán y el austriaco, contó con recursos económicos amplios gracias a que las propias estructuras de Gobierno republicano también marcharon al exilio. Estas se encargaron de crear dos organismos, el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), para ayudar a los refugiados españoles (Pla Brugat, 1999: 77). Además del SERE y la JARE, hubo otras asociaciones pertenecientes a cada una de las distintas identidades nacionales, como la gallega, la vasca²⁸⁸ y la catalana, que es la que se ha tenido aquí en cuenta. Una de las cosas que

²⁸⁸ Como ya señalé, las identidades nacionales gallega y vasca en el exilio no son el objeto de estudio de esta investigación. No obstante, sí que me gustaría dar unas breves pinceladas sobre cómo fue este para ambas. Tanto gallegos como vascos contaron con el apoyo de las organizaciones de la República, así como con las comunidades de emigrantes que se habían asentado ya durante el siglo XIX en los futuros países de acogida, y otras organizaciones extranjeras. Aunque numerosos vascos se establecieron en Francia o en territorio vasco-francés, también lo hicieron, fundamentalmente, al igual que los gallegos, en el continente americano: México, Venezuela, Argentina, Uruguay... (Riveiro Espasandín, 2001; Ugalde, 1976: 221; Martínez López, 1976: 289). La actividad literaria y editorial de estos exiliados fue muy vigorosa, sobre todo, en Argentina. Ejemplo de ello fue *Galicia Emigrante*, creada en 1954 por Luis Seoane. Asimismo, Argentina fue un gran foco de trabajo para los vascos, donde editaron las publicaciones periódicas *Euzko Deya* (Buenos Aires, México y París, esta aunque tenían el mismo nombre no eran la misma revista) o *Tierra Vasca*. Además, hay que sumar la revista que crearon conjuntamente gallegos y vascos en 1945, *Galeuzea*. Por otra parte, en cuanto a la actividad editorial gallega, cabe destacar la labor llevada a cabo por Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado y Luis Seoane, impulsores de Emecé; así como otras iniciativas de estos dos últimos: la editorial Nova, Ediciones Botella al Mar o Ediciones Hombre al Agua. En relación a los vascos, destacó la editorial Ekin (Riveiro Espasandín, 2001; Ugalde, 1976: 222). Por último, quisiera abordar la problemática lingüística a la que, al igual que los exiliados en lengua alemana,

caracterizó al exilio catalán fue que se produjo «casi en bloque y muy a última hora». Dos días antes de la ocupación de Barcelona, la Conselleria de Cultura empleó el Bibliobús (el autobús del Serveis de Cultura al Front) para evacuar a los intelectuales catalanes y, muy especialmente, aquellos que formaban parte de la Institució de les Lletres Catalanes. Asimismo, también organizaron su estancia en los primeros meses del exilio francés (Campillo, 2001).

El exilio provocó la búsqueda de un nuevo o nuevos países en los que asentarse. En la elección entraron en escena diversos factores: los deseos personales, los contactos familiares o profesionales, las creencias políticas, las condiciones político-sociales así como las políticas de inmigración de los países de acogida, o algo tan fortuito como una enfermedad en tránsito. Por estos motivos, en muchos casos, los centros fundamentales del exilio no fueron los mismos para el exilio en lengua alemana que para el exilio republicano.

Llegados a este punto, hay que señalar que este capítulo pretende ofrecer un panorama del exilio republicano, alemán y austriaco. En ningún caso el objetivo del mismo es realizar un análisis exhaustivo de todos los países por los que los intelectuales pasaron o en los que residieron. Igualmente, se ha procurado seleccionar aquellos países de acogida que fueron más significativos para algunos de los exilios en cuestión, pues, por ejemplo, Checoslovaquia acogió a una gran cantidad de escritores en lengua alemana, en contraste con el caso de España. Además, incluso en aquellos países en los que hubo figuras importantes intelectuales de estos exilios, el tratamiento y su repercusión no fueron los mismos, como sucedió en los Estados Unidos. Volviendo a los países seleccionados, en cuanto al continente europeo se han tenido en cuenta Checoslovaquia, Francia, Países Bajos, Reino Unido y la URSS; y, en relación al continente americano, Estados Unidos, Cuba, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México. Este último no será aquí tratado, sino en la tercera parte de esta investigación. En todos estos países se aborda la situación del país de acogida, los centros y lugares de reunión, las editoriales, las revistas..., categorías que permiten ana-

catalana y española, tuvieron que hacer frente los gallegos y los vascos. Mientras que los primeros, escribieron en español y en gallego; los segundos, crearon, mayoritariamente, ediciones bilingües, pues el único público existente era bastante minoritario, ya que solo podían acceder a ellas aquellos que conocieran el euskera. Por este motivo, hay que señalar la labor de la revista *Euzko-Gogoa*, impulsada por Jokin Zaitegi (1906-1979) desde 1950 en Guatemala y desde 1956 en Biarritz-Baiona, y que fue publicada íntegramente en vasco (Zabala, 2001).

lizar cómo se conformó una cultura en y del exilio. Finalmente, quisiera mencionar que, aunque el caso de Israel no haya sido estudiado, esto no quiere decir que no se haya tenido en consideración a la intelectualidad judía, pues muchas de las grandes figuras del exilio en lengua alemana, como Alfred Döblin, Egon Erwin Kisch, Joseph Roth o Stefan Zweig, o publicaciones periódicas como *Aufbau* tuvieron un papel importante en la conformación de la cultura exílica.

6.1. El país de acogida

Aunque la situación de cada país así como sus políticas de acogida presentan algunos paralelismos, lo cierto es que no se pueden establecer unos parámetros determinados por varios motivos. En primer lugar, la cronología del exilio conlleva que los primeros años no sean comparables, pues el exilio en lengua alemana es anterior al republicano y la coyuntura histórica que se encontraron los exiliados al llegar al país de acogida tendió a ser diferente en muchos casos. Incluso, si se piensa en el caso del exilio en el continente americano, aunque desde el punto de vista temporal fueron coetáneos, también influyeron otros aspectos como las relaciones en el pasado con el país de acogida o la posible afinidad cultural con el mismo.

Esto explica por qué en el caso del exilio en lengua alemana los países más deseados fueron Checoslovaquia o Francia. En este país centroeuropeo se daban, en cierto modo, unas condiciones idóneas para los exiliados: la cercanía con respecto al país del que habían sido expulsados, una democracia que no ponía trabas a los ciudadanos alemanes y austriacos para establecerse allí y una tradición cultural con distintas infraestructuras en lengua alemana, características que no se encuentran en el caso del exilio republicano, pues este fue muy minoritario, de carácter comunista y proletario y se dio tras la Segunda Guerra Mundial. Con respecto al país galo, aunque la coyuntura histórica no era la más ideal, los exiliados en lengua alemana encontraron a su llegada una situación más favorable que la del grueso del exilio republicano, que se había producido más tarde, de forma masiva y en unas circunstancias mucho más adversas. Así, cuando los exiliados republicanos pisaron suelo francés, muchos de ellos fueron internados en campos, situación que también acabaron compartiendo los exiliados alemanes y austriacos. No obstante, Francia puede considerarse un destino importante de estos exilios, si bien con unas circunstancias distintas por el tiempo en el que se dieron.

Entre los países europeos con medidas más restrictivas se encontraban los Países Bajos, Gran Bretaña y la URSS, esta última con unas características particulares como expondré en breve. En el caso de los Países Bajos, además de sus duras políticas de acogida, hay que señalar que mantuvieron relaciones cordiales con la Alemania nazi hasta su invasión en 1940. Por su parte, en Gran Bretaña, a pesar de sus medidas restrictivas, la capital se convirtió en un centro importante del exilio comunista en lengua alemana. Frente a este, el republicano en Gran Bretaña se caracterizó no por su importancia

numérica, sino por su calidad. Por último, la URSS supuso un caso especial por sus políticas de acogida: solo concedió la entrada a aquellos solicitantes que eran simpatizantes del Partido Comunista, requisitos que se fueron endureciendo conforme fue avanzando el tiempo. Además de los estrictos requisitos de entrada, la URSS se convirtió para muchos en una tierra hostil cuando comenzaron las persecuciones estalinistas y los asesinatos de exiliados.

En los primeros años del exilio en lengua alemana, Latinoamérica no ocupó un lugar importante a diferencia de algunos de los países europeos mencionados anteriormente. Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los destinos más deseados fueron Estados Unidos y Sudamérica (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay). Cuando estos países empezaron a poner trabas burocráticas, los exiliados comenzaron a dirigirse a otros países menos solicitados y con menos recursos como, por ejemplo, Colombia. Por otra parte, los países de la región del Caribe, como Cuba o la República Dominicana, actuaron como salas de espera hacia otros países de Latinoamérica o Estados Unidos. Este último presentó grandes dificultades burocráticas para obtener visados, las cuales se agravaron a finales de 1939. Por otro lado, el exilio en los Estados Unidos se caracterizó por su anticomunismo y por reclutar el capital intelectual europeo.

En Latinoamérica, los centros importantes del exilio en lengua alemana y el exilio republicano no solieron coincidir. Así, Cuba, que se encontraba bajo la dictadura de Fulgencio Batista, fue uno de los países menos atractivos para el exilio en lengua alemana y fue considerado como un lugar de tránsito. Sin embargo, en el caso del exilio republicano, fueron varios los intelectuales que se establecieron allí. En la República Dominicana también existía por aquel entonces un estado dictatorial. El dictador Rafael Leónidas Trujillo, ofreció asilo a los exiliados republicanos y a los de lengua alemana para maquillar la matanza cometida en 1937 contra la población haitiana. Como ejemplo de esta política de asilo, puede citarse la creación de una comunidad en Sosua con espacio para acoger a unos 100.000 judíos europeos.

Por su parte, Colombia, aunque sus autoridades estatales y sus consulados otorgaron visados con bastante facilidad, no fue un país que contara con un número significativo de exiliados en lengua alemana. Frente a esta situación, Venezuela se caracterizó por sus trabas para conseguir los visados. Aunque en aquellos años, tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, el país se encontraba en un proceso de democra-

tización, las autoridades aún estaban sumidas en un cierto caos y los visados se expendieron de forma totalmente arbitraria, hecho que dificultó la presencia de los exiliados en el país.

Tras Argentina, Brasil fue el país más importante de asilo para los exiliados en lengua alemana, a pesar de contar con unas medidas restrictivas impuestas por la dictadura de Getúlio Vargas. Frente a su importancia para el exilio en lengua alemana, el país lusófono no ocupó un lugar destacable para el republicano. Por otra parte, en el caso de Chile, aunque numeroso, el exilio en lengua alemana no fue tan significativo como el republicano, que contaba con la simpatía del presidente chileno Pedro Aguirre Cerda. Por último, también cabe mencionar Uruguay como otro de los centros de acogida para estos exilios.

Como he señalado, la dificultad de establecer unos paralelismos para estos exilios en los distintos países de acogida hace que sea necesario analizarlos separadamente. Uno de los países europeos más atractivos para los exiliados en lengua alemana fue **Checoslovaquia** por varios motivos. En este lugar, la minoría de alemanes era relativamente numerosa (22% de la sociedad), por lo que los exiliados contaban con escuelas, teatros, cines y publicaciones²⁸⁹ (libros, periódicos, revistas...) en su lengua. Esto le permitió a la inteligencia literaria encontrar ciertas facilidades para seguir con su labor literaria ya que existía una tradición de literatura en lengua alemana en el propio país y había un público relativamente extenso que tenía conocimiento de su producción literaria (Stephan, 1979: 54-55). Por otro lado, eran un buen lugar para vivir, no solo porque los ciudadanos alemanes no necesitaban ningún documento para entrar y residir en el país, sino porque también era un estado democrático donde los socialdemócratas y el Partido Comunista de Checoslovaquia tenían una buena posición en el Senado. Esto hizo que hubiera numerosas organizaciones que ayudaran a los exiliados ofreciéndoles cobijo y recursos. Asimismo, la situación geográfica del país permitía que la lucha contra Adolf Hitler fuera menos complicada debido a su cercanía (Schneider, 1980: 17-18).

La llegada de los primeros exiliados se produjo en 1933, cuando el presidente socialdemócrata Tomáš Masaryk estaba en el poder, y hasta 1935 gozaron de una consi-

²⁸⁹ Algunas de estas publicaciones periódicas fueron los periódicos *Prager Tageblatt* y *Prager Presse*, pero también revistas como *Die Kritik*, *Der Monat* o *Aufruf*. En algunas de ellas participaron escritores exiliados como Johannes R. Becher, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger, Stefan Heym, Heinrich y Klaus Mann, Balder Olden, Arnold Zweig o Joseph Roth (Schneider, 1980: 81-82).

derable libertad. En general, Checoslovaquia aceptó de buen grado a los alemanes exiliados, si bien en las zonas más conservadoras fueron poco tolerantes. Además, el nazismo había calado en algunos sectores de la sociedad checoslovaca y también se había producido la infiltración de nazis alemanes en este país eslavo. Aun así, el recibimiento por parte del pueblo checoslovaco y de sus instituciones democráticas fue positivo, como describió Heinrich Mann en sus memorias:

Die verhängnisvollen Jahre, als Hitler-Deutschland unter allgemeiner Duldung heranwachsen durfte, hat der Staat des Präsident-Befreiers Masaryk uns die Arme geöffnet. Wir – das ganze verfolgte Deutschland, das intellektuelle, das freiheitliche – waren in dem einzigen Lande nicht nur teilnahmslos geduldet: Prag empfing uns als Verwandte²⁹⁰. (Citado en Schneider, 1980: 20)

La oposición al régimen de Hitler tuvo su foco principal en Praga, que fue el centro de operaciones por excelencia, con la aparición de asociaciones, agrupaciones de ayuda, partidos políticos, revistas, editoriales, etc. Los exiliados en lengua alemana unieron fuerzas con el Partido Comunista y con la sociedad checoslovaca. Además, hubo un acercamiento recíproco entre la intelectualidad checoslovaca y la alemana. Ejemplo de ello fue la colaboración de ambas culturas en la publicación periódica *Rudé Právo*, donde denunciaron las atrocidades cometidas por Hitler; o la introducción de literatura de contrabando en la Alemania nazi. No obstante, todas estas actividades contaron con la obstaculización por parte de la burguesía checoslovaca y alemana, pues temían que, debido a las iniciativas de los exiliados, las relaciones con el Estado nazi empeoraran (Schneider, 1980: 30-41).

A partir de 1935, la situación política y, por tanto, la de los exiliados, empezó a verse modificada. En mayo de ese año accedieron al Parlamento coaliciones nacionalistas. Ante esta nueva situación, las fuerzas de la izquierda se opusieron y consiguieron que Edvard Beneš, el antiguo ministro de Asuntos Exteriores del presidente Tomáš Masaryk, fuera elegido presidente. Aun así, la presión que ejerció la derecha, impulsada por la burguesía, conllevó la aprobación de dos leyes con las que pretendían vigilar a los exiliados alemanes y controlar sus actividades (Schneider, 1980: 27-29). De esta manera, su situación fue empeorando progresivamente y en 1938 el Partido Comunista así

²⁹⁰ «Los años funestos, cuando la Alemania de Hitler crecía bajo la tolerancia conjunta, el Estado del Presidente-liberador Masaryk nos acogió con los brazos abiertos. Nosotros –toda la Alemania perseguida, intelectual, libre- no solo éramos tolerados con paciencia: Praga nos acogió como parientes».

como las revistas, publicaciones y centros de reunión de los exiliados fueron prohibidos. Estas nuevas medidas provocaron que los exiliados partieran de Checoslovaquia para continuar con la lucha antifascista desde otros lugares (Schneider, 1980: 124-125).

Si Checoslovaquia fue uno de los países preferidos por los exiliados en lengua alemana, no puede decirse lo mismo en el caso del exilio republicano. Este fue un exilio minoritario y se produjo fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial²⁹¹. En concreto, hubo tres oleadas principales: la primera tuvo lugar en los años 1945-1946, la segunda en 1948 y la tercera en 1951. Además, este fue un exilio de carácter político, es decir, comunista y anarquista; y, fundamentalmente, proletario²⁹². Los exiliados trabajaron allí donde fueron asignados por el Partido Comunista (Pethö, 2008: 83-98). Asimismo, este fue también el encargado de organizar su vida cultural: abrieron un club en la antigua Sociedad de Amigos de la España Democrática para hacer asambleas y conferencias sobre política, conmemoraciones de hechos políticos, el estudio de la lengua checa y española así como su literatura (Pethö, 2008: 114-116).

Francia fue un lugar de asilo bastante problemático para los exiliados. Aunque el país galo se había convertido en el imaginario europeo en la tierra de la libertad por excelencia, debido a que durante los años veinte y principios de los treinta había acogido a un gran número de exiliados (Dreyfus-Armand, 2000: 21), lo cierto es que los efectos de la crisis económica de 1929, el auge de la extrema derecha, el miedo a la clase proletaria y al comunismo o el resentimiento hacia el pueblo alemán a raíz de la Primera Guerra Mundial (Stephan, 1979: 57) hicieron que la acogida de los exiliados en lengua alemana y de los españoles, sobre todo, fuera bastante mala.

Como señalaba, en Francia se estaba produciendo un auge de las fuerzas fascistas francesas, las cuales se iban haciendo un hueco cada vez más amplio dentro del espectro político francés²⁹³. Estas fueron frenadas gracias a la izquierda y a la formación del Frente Popular, que llegó al Gobierno tras las elecciones del 3 de mayo de 1936 y se

²⁹¹ Su llegada al país estuvo motivada por la prohibición del Partido Comunista Español en Francia y a la resolución del Partido Comunista de la Unión Soviética contra Josip Broz, Tito, en Yugoslavia (Vázquez Touriño, 2015: 120).

²⁹² Los testimonios de intelectuales, como *Quan érem refugiats memòries d'un exili: (Segona part de Quan érem capitans)* o *Testament a Praga*, ambos de Teresa Pàmies, no permiten conocer en profundidad cómo era la vida de los intelectuales en suelo checoslovaco.

²⁹³ Ejemplo de ello fueron las diversas manifestaciones fascistas promovidas por asociaciones como la monárquica Camelots du Roi, Croix de Feu o Ligue des Jeunesses Patriotes, o el fallido golpe de estado por parte de los pro-fascistas en febrero de 1934 (Pech, 1981a: 20-21).

mantuvo hasta 10 de abril de 1938, cuando el socialista Édouard Daladier accedió al poder²⁹⁴. Aun con todo ello, dos años después, el 14 de junio de 1940, las tropas nazis entraron en París y cinco semanas después se produjo la capitulación del Gobierno francés, dividiendo al país en dos (Pech, 1981a: 23-39).

La política de acogida de los exiliados varió según el Gobierno. Si en los primeros meses de 1933 el permiso de estancia se extendió con bastante rapidez, según fueron llegando cada vez más exiliados, la situación fue empeorando. Ciertamente es que la presencia del Frente Popular en el gobierno favoreció dicho escenario con la aprobación de una ley mediante la cual los exiliados podían solicitar su carnet de identidad. Esta iniciativa acabó con Édouard Daladier, quien endureció los requisitos de entrada y estancia en el país (Pech, 1981a: 41-44). En el caso del exilio republicano, aunque la primera oleada se produjo entre 1936 y 1938, cuando Francia contaba con el Gobierno del Frente Popular, el éxodo mayoritario tuvo lugar en 1939 y la situación que encontraron los españoles, a los que habría que añadir a todos los brigadistas internacionales que lucharon en la Guerra Civil²⁹⁵, cuando cruzaron la frontera fue devastadora. La llegada masiva de personas puso de manifiesto que las medidas que había ido tomando el Gobierno francés habían estado encaminadas a garantizar el orden, pero no un protocolo de acogida, de manera que todas las iniciativas tomadas *a posteriori* fueron caóticas e inhumanas (Dreyfus-Armand, 2000: 43). Una vez cruzada la frontera, muchos fueron internados en campos de concentración. Los primeros que se crearon fueron los de la playa de Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien. Más adelante, debido a la llegada de más exiliados, el Gobierno francés estableció nuevos campos como el de la playa de Barcarès, el de Agde (Hérault), el de Bram (Aude), el de Gurs (Béarn) y el de Juges (Tarn et Garonne). Apar-

²⁹⁴ Los representantes de las fuerzas políticas occidentales, es decir, Édouard Daladier, Neville Chamberlain, Adolf Hitler y Benito Mussolini, firmaron los acuerdos de Múnich el 29 de septiembre de 1938 como un intento de acabar con un posible inicio de otra guerra mundial. Sin embargo, prácticamente un año después, el Gobierno británico y el francés le declararon la guerra a la Alemania nazi. Aunque, esta declaración no se hizo visible hasta 1940, ya que, a pesar de la invasión de Polonia, las democracias occidentales no se movilizaron hasta que en la primavera de 1940 comienza la agresión contra Francia (Pech, 1981a: 33-39).

²⁹⁵ El estallido de la Guerra Civil fue seguido por toda la sociedad francesa, dividida en opinión de pareceres. Para la izquierda, la Segunda República española se erigió como un bastión que había que defender ante el avance de los regímenes totalitarios. Sin embargo, la derecha aplaudió la sublevación franquista apoyándola mediante la formación de asociaciones (Dreyfus-Armand, 2000: 32-33). La prensa también reflejó esa división, de manera que periódicos de izquierda como *Le populaire*, *L'Humanité* o *Ce Soir* defendían la Segunda República y sus refugiados, frente a diarios de derecha como *Le Matin*, *L'Epoque*, *Le Jour*, *Gringoire* o *Candide* (Dreyfus-Armand, 2000: 48-49). Asimismo, durante la Guerra Civil, mientras que una gran parte de la colonia española residente en Francia optó por defender el golpe de Estado, la Segunda República española promovió la creación de revistas como *Nuestra España* o la *Voz de Madrid*, además de organizaciones que apoyaran la causa (Dreyfus-Armand, 2000: 26-27).

te de estos, se crearon campos «disciplinarios» para los extranjeros «indeseables» a principios de 1939, como el de Vernet y el de Rieucros (Lozère) (Alted, 2005: 70-76). En el Norte de África también se habilitaron campos de concentración, que llegaron a ser verdaderos campos de castigo, como los de Meridja, Djelfa, Hadjerat-M'guil, Ain-el-Ourak y el presidio (Maison Centrale) de Berrouaghia. A pesar de las pésimas condiciones en las que vivían, los internos intentaron recrear una vida medianamente normal mediante la reconstrucción de las organizaciones políticas, creación de revistas, grupos de estudio... (Dreyfus-Armand, 2000: 88).

Como señalé con anterioridad, uno de los elementos que caracterizó al exilio republicano y lo diferenció de otros es que también las estructuras políticas de la maltrecha Segunda República hubieron de exiliarse. De esta manera, los republicanos contaron, a diferencia de los exiliados alemanes y austriacos, con servicios de evacuación y auxilio a los refugiados, el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), dirigidos a conseguir su traslado a otros países cuando la guerra se cernía ya sobre Francia. Asimismo, los intelectuales catalanes recibieron también la ayuda de la Generalitat de Cataluña. Aunque muchos refugiados catalanes acabaron en campos de concentración, hubo un grupo de intelectuales que consiguió ser instalado por el Gobierno francés en los Auberges de la Jeunesse de Roissy-en-Brie (Campillo, 2001).

En cuanto a los exiliados en lengua alemana, estos fueron ayudados por asociaciones e iniciativas privadas. Una de ellas fue la Fédération des Emigrés d'Allemagne en France (FEAF), creada en noviembre de 1935, y bajo la que se unieron quince asociaciones. La FEAF fue el organismo gestor de la Zentralvereinigung der deutschen Emigration (ZVE), que fue reconocida de forma oficial en septiembre de 1938 (Pech, 1981a: 46-47). Por su parte, la primera oleada de exiliados austriacos se produjo tras su breve guerra civil en febrero de 1934, y la mayor parte de ellos se dirigió a Checoslovaquia o a la URSS. Sin embargo, en 1938, con el *Anschluss*, la situación cambió y uno de los centros principales de acogida fue París. Aquí tenían el apoyo de la Zentralvereinigung österreichischer Emigranten (ZV), promovida por Martin Fuchs en mayo de 1938 y cuya junta directiva estuvo formada por Bruno Walter, Franz Werfel, Alma Mahler-Werfel, Friederike Zweig y Alfred Polgar, entre otros. Asimismo, esta asociación fue

apoyada por diversas organizaciones francesas como la *Accueil Français aus Autrichiens* y otras instituciones judías (Schweig-Pfoser y Schwager, 1984: 5-8).

Estas estructuras de ayuda así como las actividades culturales de los refugiados fueron frenadas en la primavera de 1939 debido a la proximidad de la Segunda Guerra Mundial. La invasión nazi se producía en mayo de 1939 y el país galo era dividido en dos. Esto provocó que muchos exiliados fueran de nuevo internados en los campos de concentración; otros fueron enviados a Alemania para trabajar en la Organización Todt; y otros fueron internados en campos de exterminio, como el de Mauthausen (Alted, 2005: 88-90). Aun así, a pesar de la represión a la que estaban sometidos, muchos españoles, alemanes y austriacos²⁹⁶ participaron en la resistencia francesa. Por otra parte, el Gobierno francés, deseoso de quitarse de encima a los españoles, firmó en agosto de 1940 un acuerdo con el Gobierno mexicano para que este último se hiciera cargo de todos los exiliados republicanos acogiéndoles en su territorio. Sin embargo, este acuerdo, que se prolongó hasta diciembre de 1942, fue entorpecido por el Gobierno franquista a través de la Comisión Alemana del Armisticio para conseguir la extradición de los exiliados (Dreyfus-Armand, 2000: 139-141).

Francia no fue el único país que en los años treinta se encontraba sumido en una profunda crisis. En los **Países Bajos**, a pesar de que no era el destino más deseado, la primera oleada de refugiados, y la más numerosa, se produjo en 1933 con la subida de Adolf Hitler al poder y se prolongó durante los seis primeros meses, para lo cual el Gobierno neerlandés no estaba preparado (Fetting y Hermsdorf, 1981: 17-18). La entrada al país durante los primeros días de 1933 se dio sin problemas: solo era necesario un pasaporte vigente. Sin embargo, en torno a marzo de 1933, cuando tuvo lugar la segunda oleada, los requisitos de entrada cambiaron. Ahora debían tener un pasaporte de la Alemania nazi para cruzar la frontera neerlandesa y había de pagarse una cierta cantidad de dinero en función de si la estancia en el país era transitoria o definitiva (Fetting y Hermsdorf, 1981: 26-32).

²⁹⁶ Durante la ocupación, en octubre de 1942 los austriacos recibieron la llamada de la formación de un *österreichische Freiheitsfront* desde Moscú y poco después apareció la publicación *Das Freie Österreich* (Schweig-Pfoser y Schwager, 1984: 28). Casi un año después, en septiembre de 1943, fue constituido también el comunista *Komitee Freies Deutschland für den Westen* (FDKW), que tenía su propio órgano, el periódico *Volk und Vaterland*, cuyo primer número apareció en octubre de ese año (Pech, 1981b: 401-402).

Aun con estas medidas, el Gobierno de los Países Bajos se vio completamente desbordado, pues no sabía cómo gestionar esta crisis humanitaria y hacer frente, a su vez, a la crisis económica que asolaba el país. Esta situación provocó que, a partir de 1934, se sucedieran diversas manifestaciones contra el Gobierno, quien responsabilizó al Partido Comunista del estado en el que se encontraba el país. En este clima de inestabilidad y descontento, los partidos y las asociaciones de extrema derecha como el National-Socialistische Beweging, el Algemeene Nederlandse Fascisten Bond, el Zwart Front, la Verband van Dietse Nationaal-Solidaristen o el Nationaal-Socialistische Nederlandse Arbeiderpartij fueron ganando adeptos, sobre todo, entre la pequeña burguesía. La agrupación más numerosa de todas aquellas fue el National-Socialistische Beweging, que se encargó, al igual que el Gobierno neerlandés, de calumniar y responsabilizar de la crisis económica a los comunistas. Asimismo, diferentes periódicos y revistas neerlandesas mostraron su apoyo y simpatía a los nacionalsocialistas como *De Telegraaf*, *Anti-Revolutionaire Staatskunde* o *De Waag*. Además, las relaciones diplomáticas con Alemania siguieron siendo cordiales, pues, a causa de la crisis económica, los Países Bajos no querían perder a uno de sus mejores clientes y proveedores. Esta cordialidad diplomática permitió que desde la Alemania nazi fueran diversos escritores y artistas a los Países Bajos para llevar a cabo actividades culturales y políticas que fueran en contra de los exiliados antifascistas (Fetting y Hermsdorf, 1981: 20-25 y 52).

A pesar de las trabas del Gobierno y de los partidos y asociaciones de extrema derecha neerlandeses, los exiliados en lengua alemana contaron con el apoyo y la solidaridad de otros partidos y asociaciones del país, que organizaron acciones en favor de estos. Entre los partidos, se encontraban el comunista y el socialdemócrata; y entre las asociaciones, destacaron el Carl von Ossietzky Komitee, la Vereniging van Vrienden van de Sowjet-Unie, el Internationale Arbeidershulp, el Comité van Kunstenaars en Intellectuelen ter bestrijding van de terreur in Duitsland, el Comité van Waakzaamheid van anti-nationaalsocialistische Intellectuelen, la Internationale Roode Hulp o el Jüdische Flüchtlingskomitee, la mayoría de ellas creadas en los primeros meses de 1933. A partir de 1940, los neutrales Países Bajos fueron invadidos por la Alemania nazi y muchos de los exiliados que residían allí se vieron obligados a marchar a otros países (Fetting y Hermsdorf, 1981: 45-47).

Gran Bretaña se caracterizó por ser uno de los países europeos que presentó, desde el primer momento, estrictas medidas sobre la política de asilo. Los exiliados debían pasar por la oficina de inmigración y demostrar que podían mantenerse por sí mismos. A partir de 1938 las políticas de asilo se recrudecieron (Leske y Reinisch, 1980: 147-150), pero las verdaderas dificultades para acceder al país llegaron con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, para aceptar la petición de un refugiado, se exigía una suma de dinero o el compromiso firmado por una persona o un comité de cubrir el periodo de estancia en el país y proporcionarle fondos para su marcha a América (Monferrer, 2008: 57).

Fue en torno a 1938-1939 cuando se produjo la mayor oleada de exiliados alemanes y austriacos (Stephan, 1979: 64), para quienes Gran Bretaña y, sobre todo, Londres se convirtió en uno de sus centros del exilio más importante. Además, cabe señalar que aquí tuvieron un gran peso los comunistas, pues tras la caída de Francia la mayor parte de los exiliados austriacos monárquicos marcharon a Estados Unidos (Maimann, 1977: 73). No obstante, de la gran cantidad de exiliados, solo un diez por ciento eran intelectuales (Brinson, 2008: 6).

Aunque la gran mayoría de las clases dominantes se mostró a favor de la política de apaciguamiento y muchas de sus medidas estuvieron destinadas a desarrollar esta idea, la opinión pública británica estaba dividida. Algunas de las iniciativas para ayudar a los exiliados fueron apoyarles desde la radio, la prensa liberal, manifiestos firmados por intelectuales británicos... Asimismo, se crearon asociaciones en torno a 1933 para facilitar su entrada en territorio británico. Algunas de ellas fueron el Akademische Hilfsrat (Academic Assistance Council); la Gesellschaft zur Förderung des Wissenschaft und Bildung (Society of the Protection of Science and Learning); o el Czech Refugee Trust Fund, fundado y sujeto al Ministerio del Interior, que permitió la entrada a diversos alemanes como los escritores Kurt Barthel (Kuba) o Max Zimmering (Leske y Reinisch, 1980: 154-169). Posteriormente, en abril de 1938 se fundó la Austrian Self-Aid, una organización apolítica para ayudar a los refugiados austriacos con los permisos, la llegada...; y en otoño de 1938 un grupo de exiliados austriacos en Gran Bretaña fundó la Österreichischer in Großbritannien (en inglés se llamó Council of Austrians)²⁹⁷ con el

²⁹⁷ Tuvo su propia revista desde 1938, la *Österreichische Nachrichten*, que contenía informaciones útiles para los exiliados (Brinson, 2008: 11).

objetivo de atender las necesidades de liberales, democristianos, socialistas, monárquicos y comunistas (Brinson, 2008: 6-7).

Por su parte, el exilio republicano en Gran Bretaña fue menor en número si se compara con otros lugares. Sin embargo, como señala Vicente Llorens, hubo un núcleo importante de emigrados, «no tanto por su número como por su calidad intelectual» (1976: 119). Los motivos de esta escasez cuantitativa se deben a las ya citadas políticas de acogida, pues el Gobierno británico no favoreció su inmigración, aunque no se opuso a que entraran en el país siempre que lo hicieran individualmente o en pequeños grupos (Alted, 2005: 260).

Con el inicio de la guerra, alemanes, austriacos y republicanos colaboraron para acabar con los regímenes totalitarios. Aunque los españoles no realizaron tareas propiamente dichas de espionaje, sí contribuyeron en las labores de propaganda desde la prensa o la radio, como las colaboraciones de Arturo Barea en la BBC (Monferrer, 2008: 93-94).

Otro de los países europeos con medidas estrictas para la entrada de exiliados fue la URSS. La política de asilo que practicó se caracterizó por acoger exclusivamente a aquellos solicitantes que eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista (Stephan, 1979: 66). A partir de 1933²⁹⁸ solo consiguieron entrar en el país aquellos que poseían una invitación del Partido o de asociaciones oficiales como la de la Internationale Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller (IRVS) o el Internationale Revolutionäre Theaterbund (IRTB)²⁹⁹. Así, accedieron a la URSS Johannes R. Becher (miembro del IVRS), Willi Bredel, Bertolt Brecht, Erich Weinert, Oskar Maria Graf, Klaus Mann o Lion Feuchtwanger (estos tres últimos como representantes de la delegación alemana del Primer Congreso de los Escritores Soviéticos celebrado en 1934) (Stephan, 1979: 67). En el caso del exilio austriaco, la gran y breve oleada se produjo en 1934 y estaba mayoritariamente formada por los *Schutzbündler*³⁰⁰ que partieron al gigante soviético

²⁹⁸ Ciertamente es que hubo algunos autores, como Erwin Piscator o Herwarth Walden, que se encontraban ya en la URSS antes de la llegada al poder de Adolf Hitler y consiguieron quedarse en el país (Pike, 1982: 55-56).

²⁹⁹ Cabe señalar que hubo distintos documentos para estar en la URSS. No era lo mismo recibir un visado de entrada que un permiso de residencia, el cual se otorgaba también con el visto bueno del Partido. Asimismo, el permiso de residencia se daba sin los derechos de ciudadanía, aunque algunos escritores, como Hugo Huppert o Alfred Kurella, la recibieron (Pike, 1982: 62-65).

³⁰⁰ Estos habían formado parte de la Republikanischer Schutzbund («Unión de Protección Republicana»). Para más información puede consultarse el epígrafe del capítulo dos, «Primera República de Austria».

desde el exilio checo (Fischer, 1999: 8), aunque también hubo intelectuales exiliados austriacos como Klara Blum, Berta Lask, Hugo Huppert o la pareja formada por Ernst y Ruth Fischer (Strelka, 1999: 21-23).

Si las medidas ya eran restrictivas, a raíz de diciembre de 1934, con el asesinato de Serguéi Mirónovich Kirow, secretario del Partido, las leyes sobre inmigración lo fueron aún más, y cuando comenzaron las purgas en agosto de 1936, rara vez se permitió la entrada (Pike, 1982: 57). Por otra parte, a la par que algunos entraban, hubo otros que buscaron salir del país entre 1934 y 1941. Las condiciones de vida³⁰¹, la realidad del país, el antisemitismo, las persecuciones de los antiguos comunistas que ocupaban un rango alto en algún puesto de importancia ya antes de 1934, el inicio de la guerra civil española (McLoughlin y Schafranek, 1999: 606-607) o el de la Segunda Guerra Mundial, la histeria por parte de muchos soviéticos de que los extranjeros fueran espías y que aquellos hablantes en lengua alemana instalaran una Quinta Columna en la URSS, fueron algunos de los motivos por los que los exiliados partieron del país (McLoughlin y Schafranek, 1999: 631-632).

Aunque durante la década de los años veinte fueron diversos los intelectuales españoles que habían viajado a la URSS para conocer el país de cerca, como Julio Álvarez del Vayo, Andreu Nin, Fernando de los Ríos, Rafael Alberti, María Teresa León o Ramón J. Sender (Garrido Caballero, 2006: 205-222), lo cierto es que el exilio soviético fue muy minoritario y su esencial característica, como en el de en lengua alemana, es que debían pertenecer al Partido Comunista (Llorens, 1976: 116). Los españoles llegaron a la URSS en distintas oleadas. La primera se produjo entre 1937-1938 con la evacuación de los niños republicanos y la segunda en 1939, que contó con la ayuda del MOPR (acrónimo en ruso del Socorro Rojo Internacional) (Kharitonova, 2014: 21-22 y 31).

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se organizó un sistema de propaganda por parte de diversas instituciones soviéticas. En general, se puede afirmar que durante la guerra las actividades de los escritores en lengua alemana se centraron en

³⁰¹ Muchos de los escritores alemanes a su llegada residieron en hoteles como Grand Hotel (Andor Gábor), Hotel Europa (Hans Günther) u Hotel Metropol (Adam Scharrer). Por otra parte, los austriacos del *Schutzbund*, que llegaron tras 1934, tuvieron un hogar para ellos, la *Schutzbündler-Heim* (Pike, 1982: 66-67). A partir de 1936, se construyó una cooperativa de vivienda, la *Weltoktober*, en la que vivieron trabajadores extranjeros, como Georg Lukács o Franz Leschnitzer (Pike, 1981: 96). Así, si las condiciones para los intelectuales no eran especialmente buenas, para los trabajadores aún lo eran menos.

cinco áreas de la propaganda: en los periódicos del frente, en las misiones en el frente, en los campos de prisioneros de guerra, en las emisiones de radio o en el *Nationalkomitee Freies Deutschland* (NKFD), aunque después se constituyó uno específicamente para los austriacos³⁰² (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 361).

El inicio de la Segunda Guerra Mundial tuvo un gran impacto sobre el continente europeo. Por eso, una parte del exilio alemán, austriaco y republicano tuvo que partir hacia el continente americano, si bien algunos ya habían llegado allí antes de la guerra. Las políticas de acogida difirieron de un país a otro. En los **Estados Unidos** se produjeron tres oleadas fundamentales dentro del exilio en lengua alemana. La primera tuvo lugar en 1933; la segunda entre 1938 y 1940; y la última con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la invasión de Francia (Midell, 1980a: 16). Tras la ocupación francesa en 1940, Estados Unidos se convirtió en el país que más exiliados alemanes y austriacos acogió, a pesar de las dificultades burocráticas para obtener un visado. Mientras que la política de asilo entre marzo de 1938 y septiembre de 1939 fue más liberal, a partir de entonces las leyes se volvieron más restrictivas y los requisitos y cuotas de entrada fueron más estrictos. Por otra parte, además de las cuotas, a nivel político, el número de comunistas en suelo estadounidense fue muy escaso, pues los exiliados que marcharon allí eran fundamentalmente de corte burgués-humanista (Eppel, 1995a: 31-35). A diferencia del exilio en lengua alemana, el republicano no fue tan numeroso, aunque, al igual que este, los exiliados que recalaron allí se caracterizaron por su bajo perfil político. Entre estos exiliados prevalecía un liberalismo moderado. Otra de las diferencias con el exilio en lengua alemana fue que, a pesar de la calidad de los intelectuales republicanos que marcharon a Estados Unidos, muy pocos alcanzaron la fama de otros exiliados antifascistas de Alemania y Europa Central (Faber y Martínez-Carazo, 2010: 15-17).

³⁰² En la sección alemana se encontraba una gran parte de los miembros del *Nationalkomitee Freies Deutschland* (Erich Weinert, Johannes R. Becher, Willi Bredel, Walter Ulbricht, Anton Ackermann...). En la sección austriaca estaban Ruth von Mayenburg, Genia Quittner-Lande o Heribert Hütter. Entre sus cometidos constaban la redacción de los periódicos de los prisioneros de guerra o la administración de los profesores civiles para las escuelas antifascistas de prisioneros de guerra (McLoughlin y Schafranek, 1999: 713). Cabe señalar que los prisioneros de guerra alemanes y austriacos estaban juntos y esto resultaba problemático. Por este motivo, el 26 de noviembre de 1944, en Moscú, bajo el cuidado de Ernst Fischer y Ruth von Mayenburg, se creó el *Antifaschistisches Büro Österreichischer Kriegsgefangener* (ABÖK, Oficina Antifascista de Prisioneros de Guerra Austriacos), que tenía como principales objetivos no solo la separación de los prisioneros de guerra alemanes, sino también el reconocimiento de la identidad austriaca entre los considerados prisioneros de guerra alemanes (Karner y Tschubarjan, 2015: 184-185).

Como señalé, la política de refugiados en Estados Unidos se caracterizó por un estricto sistema de cuotas que afectó más a los trabajadores inmigrantes que a la intelectualidad. Las excepciones que se llevaron a cabo con esta última tenían el objetivo de captar el alto capital humano europeo para provecho de las universidades del país. Así, cuando en 1933 se produjo la primera oleada de exiliados, muchos científicos, artistas y escritores, entre otros, fueron reclamados por sus correlativos americanos, como, por ejemplo, Bertolt Brecht, Albert Einstein o Thomas Mann. Al margen de estas redes personales e institucionales de las que luego volveré a hablar, tuvo también un papel importante el presidente Franklin Delano Roosevelt, quien, en 1940, puso en funcionamiento un programa de *Visitor's Visas*, que consistía en visados temporales para salvar aquellas figuras importantes del mundo intelectual que se encontraban atrapadas en la Francia de Vichy. Sin embargo, esta iniciativa no pudo ser empleada por los exiliados republicanos porque no constaban en ellas debido a que los contactos sindicales previos entre Estados Unidos y España no habían sido muy estrechos (Niño, 2007: 232-234).

Algunos de los responsables de elaborar estas listas fueron el Emergency Rescue Committee, en funcionamiento desde junio de 1940 hasta 1942, al que pertenecieron Lisa Fittko, Karl Frucht, Hermann Kesten, los hermanos Mann o Hans Sahl. Las actividades del comité fueron coordinadas desde Francia por el profesor Varian Fry. Este, que había llegado a Marsella en el verano de 1940 con una lista de doscientos intelectuales amenazados por la Gestapo, fue apresado por las tropas alemanas y tras su liberación continuó con su labor hasta septiembre de 1941 cuando fue expulsado de Vichy (Gil Serra, 2015: 18-19). Entre los intelectuales que ayudó a llegar a suelo estadounidense, se encontraban Friedrich Adler, Julius Deutsch, Alfred Döblin, Leonhard Frank, Alma Mahler-Werfel, Hans Marchwitza, Walter Mehring, Alfred Polgar, Adrienne Thomas, Friedrich Torberg, Franz Werfel o Friderike Maria Zweig (Eppel, 1995: 36-37; Schebera, 1980: 61).

Además de esta organización, también participaron otras que eran coordinadas por el Committee for Aid to German Refugees (Comité de Apoyo a los Ciudadanos Alemanes) y que en 1939 recibió el nombre de National Refugee Service (Servicio Nacional al Refugiado); así como la German-American League for Culture (Sociedad Germano-Americana para la Cultura), fundada en 1935 por Otto Sattler, historiador y sindicalista; o la American Guild for German Culture Freedom (Asociación Americana

por la Libertad de la Cultura Alemana), creada en 1936 por el aristócrata austriaco Hubertus zu Löwenstein (Gil Serra, 2015: 18-19).

Por otra parte, como indiqué anteriormente, la intelectualidad estadounidense quiso acoger el capital intelectual europeo. A través de la New School for Social Research de la Fundación Rockefeller, consiguieron reclutar un buen número de intelectuales europeos, entre los que no se encontraban personalidades del exilio republicano. Fueron dos fundaciones españolas en suelo estadounidense las que llevaron a cabo esa labor: la Fundación del Amo y el Instituto de las Españas³⁰³. Gracias a Federico de Onís, director del Instituto de las Españas, consiguieron pasar o quedarse en Estados Unidos Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, Pedro Salinas o Jorge Guillén, entre otros (Niño, 2007: 237-240). A estas dos asociaciones habría que sumar el papel del Institute of International Education (IIE) de Nueva York. Su director, Stephen Duggan³⁰⁴, realizó desde las páginas del boletín del Instituto, el *News Bulletin*, un llamamiento para salvar y recibir en el país a los intelectuales republicanos exiliados. El resultado de este llamamiento fue la fundación del Committee in Aid of Refugee Scholars from Spain, paralelo al Emergency Committee to Aid Displaced German Scholars, amparado por el American Friends Service Committee y el IIE (Niño, 2007: 241-243).

En cualquier caso, la llegada de los exiliados no fue acogida con buen gusto por todos los estadounidenses y hasta 1938 fueron pocas las publicaciones periódicas, si exceptuamos las socialistas y comunistas, las que se hicieron eco de estos hechos (Gil Serra, 2011: 15-16). Asimismo, durante el siglo XIX se había producido un tipo de emigración económica. Estos alemanes que se habían instalado en Estados Unidos mostraban un claro apoyo al nazismo (Schebera, 1980: 39). Ejemplo de ello fue el German-American Bund, fundado en 1920 y que a partir de los años treinta organizó diversas actividades y manifestaciones apoyando al régimen nazi y protestando contra la acogida de los exiliados (Kirfel-Lenk, 1980b: 106). Igualmente, en el caso del exilio español, el Gobierno franquista estuvo defendido por las publicaciones *Spain* y *Cara al Sol*; además de la Casa de España y la Cámara de Comercio, que organizaron actividades políti-

³⁰³ Este Instituto había sido fundado como una delegación de la Junta de Estudios de Ampliación en Nueva York y desde 1934 estaba subvencionado por el Gobierno republicano (Niño, 2007: 240).

³⁰⁴ Este había retomado la iniciativa de Juan Ramón Jiménez, quien había iniciado una campaña de recogida de ayudas a través del periódico *La Prensa* (Niño, 2007: 241-243).

co-culturales en apoyo de Franco, que, entre otras cosas, intentaban captar fondos, que se administraron a través de National Spanish Relief Association (Rueda, 2010: 258).

Con la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, alemanes y austriacos participaron para defender la democracia en conocidos programas radiofónicos como el de Thomas Mann o el austriaco Peter M. Lindt, llamado *We fight back* (Gil Serra, 2015: 17), aunque otros se alistaron en el ejército. También algunos austriacos promovieron algunas iniciativas, como la llamada del Military Committee for the Liberation of Austria, fundado por Otto Habsburg, y firmada por diversos intelectuales, como Otto Habsburg, Hans Rott, Guido Zernatto, Richard Schüller, Walter Schuschnigg y Frederick Taylor (Eppel, 1995a: 13).

Latinoamérica, como lugar de exilio, se situaba en un lugar secundario para la inteligencia literaria en lengua alemana con respecto a los Estados Unidos. Por motivos políticos y económicos, esta les resultaba poco atractiva. Además, la antigua colonia alemana próxima al nazismo controlaba, en muchos de estos países, clubs, organizaciones y órganos culturales, como la Deutsche Haus en México o los periódicos *Die Deutsche Zeitung von Mexico* o *Deutsche La Plata Zeitung* en Argentina (Stephan, 1979: 80-81).

Los países caribeños como Cuba o la República Dominicana no jugaron un papel importante en el exilio en lengua alemana, pues eran considerados salas de espera o trampolines hacia otros lugares, frente al exilio republicano. A **Cuba** no arribó ningún barco cargado de exiliados republicanos. Los primeros llegaron en condiciones bastante aceptables, si bien esto cambió a partir de 1939. En los primeros meses del inicio de la Guerra Civil llegaron a Cuba los intelectuales Juan Ramón Jiménez y Ramón Menéndez Pidal. Sin embargo, en 1939, con el fin del conflicto español, las autoridades cubanas, para evitar la avalancha de refugiados, trataron de minimizar la entrada mediante fuertes restricciones. Solo podían entrar libremente en el país, sin pagar fianza, turistas o personas que fueran a residir menos de treinta días. Los demás debían abonar 500 pesos y demostrar que no serían una carga pública para el país (Domingo Cuadriello, 2009: 33-39). No obstante, cabe señalar el apoyo de la intelectualidad cubana a los exilados. Ejemplo de ello fue la carta pública «Los intelectuales expatriados»³⁰⁵, firmada, entre

³⁰⁵ «En provecho de nuestra patria, porque esos artistas y escritores privados de suelo patrio, que se acercan a nuestras costas, con el propósito de establecerse y de quitarle el pan a los nuestros, como se ha di-

otros, por Nicolás Guillén o Juan Marinello, y que apareció a principios de junio de 1939 en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UEAC). Este gesto solidario desembocó en algunos proyectos educacionales o culturales conjuntos como la Escuela Libre de la Habana y el Centro de Estudios Superiores. Por otra parte, los centros regionales españoles que no estaban en manos de falangistas, también tuvieron gestos similares con los exiliados. Cabe destacar, el caso de la comunidad catalana, que fue bien recibida por el Centre Català y la Sociedad de Beneficencia Naturales de Cataluña. Estas dos asociaciones se unieron para formar la Comissió d'Ajut als Catalans Exiliats, encargada de ayudar monetariamente a los recién llegados (Domingo Cuadriello, 2009: 48). Por su parte, casi todos los exiliados que llegaron a la **República Dominicana** lo hicieron en expediciones colectivas costeadas por el SERE entre noviembre de 1939 y mayo del año siguiente. Fue uno de los países americanos, si se compara con su número de habitantes, que más exiliados acogió, hecho paradójico si se tiene en cuenta que el país se encontraba bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (Llorens, 1976: 361-362).

Debido a motivos económicos, ni el exilio en lengua alemana ni el republicano fue especialmente numeroso en **Colombia**. La colonia en lengua alemana allí residente era bastante escasa. Sin embargo, algunos de ellos tuvieron un papel muy importante en la obtención de visados, enviando invitaciones o consiguiendo permisos de trabajo y ayudando a los recién llegados a establecerse. Como ejemplo, puede citarse al cónsul austriaco Karl Heinrich Brunner-Lehenstein, quien, a pesar del cierre de la embajada tras el *Anschluss*, siguió expidiendo certificados oficiales, que en la práctica fueron reconocidos. Por su parte, su hijo, Koloman Brunner, fue el promotor y presidente de la agrupación austriaca independiente Comité de los Austriacos Libres en Colombia (CAL), fundada a principios de 1941. El CAL logró con el tiempo el reconocimiento de las autoridades colombianas y que los pasaportes expedidos conservaran su validez, de manera que los exiliados austriacos con pasaporte alemán fueron considerados ciudadanos austriacos (Bolbecher, 1995: 173-179). Por su parte, el exilio republicano se caracterizó por ser fundamentalmente intelectual (Prat, 1989: 242). Sin embargo, la inestabi-

cho a la ligera, sino de [sic] la necesidad de tener un lugar bajo el sol, y con el propósito de no dejar perder el fragmento de conocimiento verdadero que su parte de tiempo y su lote de tierra les han permitido captar, esos artistas y escritores nos comunicarán las verdaderas y las bellezas [sic] por ellos descubiertas, proporcionando así a nuestro país, cuya cultura tanto lo necesita, una verdadera transfusión de sangre, de una sangre que ha sabido verterse por la causa de la humanidad y de la cultura, arrinconadas ante la fuerza bruta en un mutismo de sacrílega injusticia» (citado en Domingo Cuadriello, 2009: 47-48).

lidad en el país y el desarrollo y el auge económico en **Venezuela** conllevó que muchos intelectuales se desplazaran al país vecino (Lida, 1997: 115). Allí, el exilio en lengua alemana contó con el rechazo de la colonia en lengua alemana, si bien en 1942 se cerró el Colegio Alemán de Caracas, un foco de ideas nazis. Asimismo, los austriacos, ese mismo año, recibieron el apoyo del presidente Medina para crear un centro cultural anti-fascista, llamado Centro Austriaco, en el que organizaron veladas de música, actuaciones teatrales... (Gerdes, 1995: 273-274)

Argentina fue el país sudamericano que más alemanes y austriacos acogió. La mayoría de ellos eran de filiación izquierdista, sobre todo de la socialdemocracia, pero también llegaron oponentes a Adolf Hitler de derecha: miembros de la Schwarzen Front (Frente Negro) y de la Frei-Deutschland Bewegung (Movimiento Alemania Libre), de Otto Strasser bajo el liderazgo de Bruno Fricke. Algunos de los exiliados provenían también de Austria. Estos colaboraron con las organizaciones alemanas del exilio, pero también crearon la suya propia: el Comité Austriaco (Saint Sauveur-Henn, 1995: 141). Para los exiliados españoles, Argentina también fue un lugar importante, a pesar de que desde el inicio de la Guerra Civil el Gobierno había mostrado su simpatía por las fuerzas franquistas, que se acentuaron con la llegada de Juan Domingo Perón al poder en 1946. El estallido del conflicto en España también dividió a la colonia española residente, si bien la mayoría manifestó su apoyo a la causa republicana, como ejemplifican las actuaciones de la Institución Cultural Española, creada en 1914, o la Asociación Patriótica España (Lida, 1997: 114); además de otras fundadas al inicio de la Guerra Civil, como la Agrupación Amigos de la República Española (ARE) (Schwarzstein, 2001: 107). Los catalanes, aunque no fueron un grupo mayoritario, contaron con la ayuda del Casal Català, que muchas veces actuó de forma conjunta con otras organizaciones, como el Centro Republicano Español (Casas, 2013: 17). Asimismo, los exiliados republicanos también recibieron el apoyo de la intelectualidad argentina a través de las páginas del diario *Crítica*, que realizó una verdadera campaña a favor de ellos (Alted, 2005: 287); y de la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, que intentaba salvar a los republicanos que se encontraban en Francia (Mancebo, 2008: 165). A pesar de estos apoyos, la llegada a Argentina por parte de los exiliados fue una «empresa eminentemente individual» (Schwarzstein, 2001: 93), pues el Gobierno nunca hizo negociaciones para apoyar su llegada (Mancebo, 2008: 165).

Aunque en el exilio en **Brasil** hubo algunos intelectuales republicanos de paso, como Francisco Ayala, Américo Castro o Rosa Chacel (Llorens, 1976: 412), lo cierto es que el exilio en lengua alemana fue uno de los más significativos en el país lusófono. Tras Argentina, Brasil fue el lugar de asilo más importante en América Latina, aunque nunca se llegó a desarrollar una vida político-cultural del exilio, si se compara con México o Argentina. Los motivos hay que buscarlos, por un lado, en la dispersión de los exiliados por el territorio brasileño y por otro, en las medidas del presidente Getulio Vargas, que incluyeron la censura, la prohibición del alemán (zur Mühlen, 1988: 187), así como los criterios para la extensión de visados, pues el número de socialistas y comunistas fue muy minoritario. No obstante, a pesar de estas medidas tan restrictivas, los austriacos consiguieron organizar el Comité de Proteção dos Interesses Austríacos no Brasil, que ayudó a los exiliados austriacos a entrar en el país. Este, poco después de su creación, fue reconocido por Getulio Vargas y los documentos de identidad expedidos por dicho Comité fueron aceptados por las autoridades brasileñas (Pfersmann, 1995: 89-90).

Chile no se caracterizó por recibir un gran contingente de exiliados. Aun así, estos también crearon sus propias organizaciones, como fue la Liga für deutsche Kultur, fundada en 1939. Esta tenía como objetivo proteger toda la cultura democrática y antifascista del pasado y del presente y reunirla en la capital chilena (Kießling, 1980: 99), donde también crearon la revista *Deutsche Blätter* (Stephan, 1979: 83). Frente al exilio alemán y austriaco, el republicano fue más numeroso por la afinidad del presidente a la causa republicana. Pedro Aguirre Cerda, había salido electo en octubre de 1938, encabezando las fuerzas del Frente Popular, nombró a Pablo Neruda Cónsul Especial para la Inmigración Española en París, ciudad a la que se trasladó en abril de 1939 para auxiliar a los republicanos. En esta empresa colaboraron instituciones como la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura o el Comité Chileno de Ayuda al Refugiado Español (CCHARE), también la Federación de Organizaciones Argentinas pro Refugiados Españoles (FOARE), que participó sobre todo en posteriores expediciones de exiliados que pasaron a Chile desde Argentina (Alted, 2005: 280); así como otras personas, como la cónsul chilena Gabriela Mistral, que consiguieron, a pesar de la oposición de la derecha chilena, formar la expedición del *Winnipeg* (Lida, 1997: 113-114).

Por último, en aquella época **Uruguay** se encontraba en una situación de evidente estabilidad política y bienestar económico, lo que hacía de la capital una ciudad moderna y cosmopolita (Grillo, 1999: 18). Por ello, un buen número de exiliados en lengua alemana se estableció allí, si bien tuvo que enfrentarse a una parte de la colonia de ideas conservadoras (Nauman, 1995: 258). Por su parte, para el exilio republicano, Montevideo no fue una de las capitales más significativas a diferencia de, por ejemplo, México o Buenos Aires. Sin embargo, sí que encontraron en ella refugio diversos intelectuales, como José Bergamín (Aínsa, 1989: 163-164).

6.2. Organizaciones y actividades culturales

En el exilio la intelectualidad contó con distintas organizaciones, cuyas características vinieron determinadas por su momento de creación así como por sus objetivos. En cuanto al primer aspecto, cabe señalar que no todas las instituciones fundadas en el exilio partieron de cero. Algunas de ellas eran anteriores, otras fueron constituidas durante el mismo y otras ya estaban establecidas con anterioridad en el país de acogida. Entre las primeras, dentro del exilio europeo, pueden citarse el Bund Proletarisch-Revolutionärer Schriftsteller (BPRS) en Checoslovaquia o el Schutzverband Deutscher Schriftsteller (SDS) en Francia. Asimismo, hay que mencionar aquellos centros de reunión que habían sido creados por la colonia de emigrantes económicos llegada en el pasado como, por ejemplo, el Deutsch-Jüdischen Club en Estados Unidos; los centros y casas culturales en Argentina (Centro Republicano Español), Cuba (Casa de la Cultura) o Colombia (Casa de España); o el Centre Català que existía en Chile o Argentina.

Las asociaciones más numerosas fueron las de nuevo cuño. En Francia los austriacos fundaron, por ejemplo, la Liga für das geistige Österreich y el exilio republicano contó con la Fundació Ramon Llull, la Junta de Cultura Española y la Unión de Intelectuales Españoles. En el caso de Gran Bretaña y Estados Unidos se observan que las desavenencias políticas entre los distintos grupos dieron lugar a nuevas creaciones y modificaciones. En Gran Bretaña, el exilio en lengua alemana era de orientación fundamentalmente política y, en concreto, comunista, de manera que el aspecto cultural ocupaba un segundo lugar dentro de estas. Los alemanes crearon el Freie Deutsche Kulturbund in Großbritannien, pero las disensiones internas con el Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) hicieron que de él surgiera el Club 43. Los austriacos fundaron el Austrian Centre, mayoritariamente formado por comunistas. En cuanto al exilio republicano, este contó con el Hogar Español, el Instituto Español y el Casal Català.

En el exilio estadounidense, los alemanes crearon nuevas asociaciones como la Deutsch-Amerikanischen Kulturverband (DAKV), la American Guild for Cultural Freedom (AmGuild) o la German-American Writers Association (GAWA). Dentro del exilio austriaco, se observan mayores conflictos debido a los distintos grupos políticos que albergaban las asociaciones. La primera en aparecer fue la conservadora Austro American Centre y de ella surgieron la legitimista Austrian-American League y la comunista Austro-American Association. Por otra parte, los liberales crearon la Austrian

Action y los monárquicos la Pro Austrian Society y el Movimiento de Liberación de Austria. Para contrarrestar su influencia se fundó la Assembly for a Democratic Austrian Republic.

Estas diferencias políticas también tuvieron lugar en Latinoamérica dentro de los comités políticos establecidos por alemanes y austriacos. Estos, en un primer momento, habían surgido como organizaciones caritativas o culturales con el objetivo de ayudar a los recién llegados. Sin embargo, rápidamente se convirtieron en organizaciones políticas. Con respecto a los movimientos alemanes, cabe citar uno de los primeros que vio la luz, Das Andere Deutschland, creado en Argentina, y, unos años después, el Movimiento Freies Deutschland en México (Zur Mühlen, 1995: 15). Estos dominaron la escena política latinoamericana. En Argentina y Brasil tuvo preferencia Das Andere Deutschland mientras que en México y la región del Caribe fue Freies Deutschland. En el caso de Uruguay y Chile se dio la convivencia de ambos (zur Mühlen, 1988: 211). Con respecto al exilio austriaco, muchos de los residentes en Latinoamérica provenían de la monarquía de los Habsburgo o del Gobierno de Engelbert Dollfuß/ Kurt Schuschnigg, es decir, que eran legitimistas o austrofascistas, representantes de los grupos conservadores de derecha. Los exiliados de izquierda se organizaron después. En 1940 crearon Austria Libre en Chile; en 1941 el Comité Austriaco en Argentina y la Acción Republicana de México; en 1942 Austria Libre en Uruguay y en Cuba y el Comité de Proteção dos Interesses Austríacos no Brasil. Estos fueron muy heterogéneos, si bien hubo algunos con una fuerte presencia comunista, otras legitimistas... La mayoría de estos comités se unieron al Free Austrian Movement en Londres, que se declaraba independiente, a pesar del elevado número de comunistas (Zur Mühlen, 1995: 15).

Asimismo, cabe señalar la participación de los exiliados en determinados centros, como las universidades de Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, Venezuela o Uruguay.

Por último, la URSS supone, una vez más, un caso difícil de catalogar, pues el exilio en lengua alemana se insertó dentro de las organizaciones estatales del país, de modo que las asociaciones existentes siempre debieron obtener el visto bueno del Partido. Frente a ellos, el exilio republicano no contó con un lugar de reunión específicamente creado para ellos hasta 1945 y también siempre siguiendo las directrices del Partido.

Atendiendo a sus objetivos, las organizaciones diferieron unas de otras. Además, como se ha visto, aunque muchas fueron fundadas con ideas similares, las diferencias políticas hicieron que las organizaciones y centros de reunión se multiplicasen. En primer lugar, estaban aquellas que eran, fundamentalmente, centros de reunión, como los casales del exilio republicano en Latinoamérica o el Hogar Español en Londres, así como las del exilio en lengua alemana en Gran Bretaña o en Estados Unidos. Esto no quiere decir que en sus sedes no tuvieran lugar actividades culturales como, por ejemplo, la publicación de libros y folletos que llevaron cabo el Club 43 o el Austrian Centre de Londres. En segundo lugar, aquellas que querían proteger y promover la alta cultura, como el Instituto Español Republicano en Londres, la Fundació Ramon Llull en Francia y otras asociaciones creadas junto a la intelectualidad de los países de acogida, como la Escuela Libre de la Habana. Relacionadas con la cultura, se encuentran también las organizaciones fundadas por escritores e intelectuales. Así, en el caso del exilio en lengua alemana destaca el Schutzverband deutscher Schriftsteller (SDS).

Todas ellas, además de ser centros de reunión, llevaron a cabo distintas actividades. Los casales publicaron sus propias revistas y organizaron veladas culturales, como representaciones teatrales y conciertos. Algunas, como el Austrian Centre de Londres, llegaron a contar con numerosas publicaciones periódicas dentro de su seno, incluyendo el *Zeit-Spiegel*, que había sido promovido desde el exilio americano. También los movimientos políticos de liberación editaron sus propias revistas, como *Das Andere Deutschland* en Argentina. En cuanto a las organizaciones que pretendían salvaguardar la cultura expulsada, pueden señalarse la catalana Ramon Llull, que retomó la edición de *Revista de Catalunya* o el SDS en Francia. Este último fue una de las organizaciones más activas del exilio en lengua alemana en Europa, pues no solo publicó la revista *Der Deutsche Schriftsteller*, así como libros contra el régimen nazi, sino que también creó una biblioteca y organizó diversas actividades para defender la cultura democrática.

Por último, aunque las distintas culturas del exilio contaron con sus propias organizaciones, en muchas ocasiones trabajaron de forma conjunta. En el caso del exilio en lengua alemana, puede mencionarse el SDS, que, aunque alemán, contó entre sus filas con escritores austriacos, si bien estos crearon también sus propias estructuras como muestra la aparición de la Liga für das geistige Österreich; o el Freie Deutsche Kulturbund in Großbritannien, en el que el exilio austriaco y checo trabajaron conjuntamen-

te. Por su parte, el exilio republicano contó con organizaciones a nivel nacional como la Junta de Cultura Española o la Unión de Intelectuales Españoles, ambas en Francia, pero también con otras específicas de las distintas culturas exiliadas, como la ya citada Fundació Ramon Llull.

Este breve panorama muestra que, debido a las características propias de cada exilio y de cada país de acogida, es necesario hacer un análisis por separado de cada uno de ellos. Durante el exilio **checoslovaco**, se crearon o se restablecieron distintas asociaciones de escritores como el Bund Proletarisch-Revolutionärer Schriftsteller (BPRS), cuyo presidente fue Johannes R. Becher y de la que formaron parte, a partir de 1933-1934, Willi Bredel, Oskar Maria Graf, Wieland Herzfelde, Stefan Heym, Egon Erwin Kisch o Franz Carl Weiskopf, entre otros; o el Schutzverband Deutscher Schriftsteller in der Tschechoslowakei (SDS), cuyo objetivo era la inclusión de todos los escritores en su seno, independientemente de sus creencias y orientaciones políticas (Schneider, 1980: 45-46). Además, contaron con las organizaciones Bert-Brecht-Club y Thomas-Mann-Club, donde se impartían seminarios, conferencias, exposiciones y en los que participaron escritores como Johannes R. Becher, Ernst Bloch, Lion Feuchtwanger o los hermanos Mann (Stephan, 1979: 120).

En cuanto a **Francia**, las organizaciones más importantes de escritores en el exilio durante la primera época tuvieron su sede en París³⁰⁶ (Schiller, 1981: 127). Ya en el verano de 1933, Rudolf Leonhard promovió la nueva fundación del Schutzverband Deutscher Schriftsteller (SDS)³⁰⁷, en el que participaron todos los escritores antifascis-

³⁰⁶ Ya en el otoño de 1933, París se había convertido en el centro cultural por antonomasia de la lucha antifascista: organizaciones, actividades, publicaciones... Sin embargo, también hubo muchos escritores que situaron sus residencias en el sur de Francia, en la Costa Azul (Schiller, 1981: 156-157).

³⁰⁷ *Internationale Literatur* publicó un artículo de Bruno Frei, «Fünf Jahre Schutzverband Deutscher Schriftsteller im Exil» («Cinco años del SDS en el exilio»), en el que subrayaba la importancia de la nueva fundación de esta asociación para la historia de la literatura del exilio: «Man wird die Geschichte der deutschen Emigration nicht schreiben können und schon gar nicht eine zukünftige Geschichte der deutschen Literatur, ohne die Tätigkeit dieser Organisation darzustellen» (1938c: 142) [«No se podrá escribir la historia de la literatura de la emigración alemana, por no hablar de una futura historia de la literatura alemana sin describir las actividades de esta organización»]. En cuanto a las actividades, menciona la fundación de la Freiheitsbibliothek el 10 de mayo de 1934 y describe el SDS «für die deutsche Emigration eine Art Kulturzentrum. [...] Vorträge über Neuerscheinungen der Emigrationsliteratur, über faschistische Literatur, über fremde Literaturen, über das klassische Erbe, über Humanismus, über Probleme der Sprache, Autorenabend, Diskussionsabend, Kundgebungen zu aktuellen Ereignissen, sofern sie in Beziehung zur Verteidigung der Kultur standen» (1938c: 143) [«para la emigración alemana como un tipo de centro cultural. [...] Conferencias sobre nuevas publicaciones de la literatura de la emigración, sobre literatura fascista, sobre literaturas extranjeras, sobre el patrimonio clásico, sobre humanismo, sobre problemas de la lengua, tardes de autor, tardes de discusión, mítines sobre sucesos actuales, siempre relacionados con la defensa de la cultura»]. También señala que el trabajo que realizó el SDS estaba destina-

tas, es decir, no solo socialistas y comunistas, sino también conservadores. Los elegidos como presidentes fueron Rudolf Leonhard y Alfred Kurella³⁰⁸ y aunque el SDS era alemán también pertenecieron a él autores austriacos, como Max Brod, Bruno Frei, Egon Erwin Kisch, Arthur Koestler, Robert Musil, Joseph Roth, Franz Carl Weiskopf o Franz Werfel (Schewig-Pfoser y Schwager, 1984: 20).

Las actividades del SDS comenzaron en el otoño de ese mismo año. Una de sus primeras iniciativas fue la elaboración de una revista, *Der Deutsche Schriftsteller*, en septiembre de 1933, y que era publicada por Bertolt Brecht, los hermanos Mann, Franz Werfel, Stefan Zweig y Romain Rolland (Schewig-Pfoser y Schwager, 1984: 20). Otra de las actividades llevadas a cabo por el SDS fue la creación de una biblioteca. Esta idea surgió a raíz del proyecto del libro *Braunbuch über den Reichstagsbrand und Hitlerterror* (*El libro pardo sobre el incendio del Reichstag y el terror hitleriano*)³⁰⁹. Para editarlo reunieron una gran cantidad de obras, documentos y revistas, que decidieron conservar. De esta manera nació el Internationale Antifaschistische Archiv, que organizó en febrero de 1934 una campaña contra la cultura del terror en la Alemania nazi y promo-

do a acabar con el nazismo en el interior de Alemania: «Was hat der SDS getan, um den deutschen Volk zu helfen, seine Freiheit wieder zu erkämpfen? Schon im Sommer 1934 brachte der SDS eine Nummer des “Schriftsteller” heraus, die von Saarbrücken aus in einer erheblichen Auflage nach Deutschland geschickt wurde. [...] Im Juni 1935 brachte der SDS gemeinsam mit der “Freiheitsbibliothek” eine illegale Anthologie der Emigrationsliteratur heraus, die getarnt als Sonderheft der “Miniaturbibliothek” unter dem Titel “Deutsch für Deutsche” ins Land ging» (1938c: 144) [«¿Qué ha hecho el SDS para ayudar al pueblo alemán, para luchar por su libertad? Ya en el verano de 1934, el SDS publicó un número del *Der Schriftsteller*, que fue enviado desde Saarbrücken en una notable edición a Alemania. [...] En junio de 1935, junto con la *Freiheitsbibliothek*, el SDS publicó una antología ilegal de literatura sobre la emigración, que se disfrazó como un número especial de la *Miniaturbibliothek* bajo el título *Deutsch für Deutsche*]] y en 1937 introdujo uno nuevo libro dedicado a «dem Kampf in Spanien» [«la lucha en España»]. Asimismo, el SDS demostró su solidaridad con otros países en la lucha contra el fascismo, como España y Austria: «Im Winter 1936 hat der SDS mehr als 2000 Bücher an die Hospitäler der Internationalen Brigaden verschickt. In zahlreichen großen Kundgebungen für Spanien hat der SDS seine enge Verbundenheit mit dem Freiheitskampf des spanischen Volks zum Ausdruck gebracht. Die Solidarität des SDS hat sich aber nicht allein auf Spanien erstreckt. Als die Bedrohung Österreichs durch den deutschen Faschismus sichtbar wurde, sandte der SDS eine von zahlreichen bekannten Schriftstellern unterzeichnete Erklärung an den österreichischen SDS» (1938c: 145) [«En el invierno de 1936 envié el SDS más de 2000 libros a los hospitales de las Brigadas Internacionales. En numerosos mítines importantes por España, el SDS expresó su estrecha vinculación con la lucha por la libertad del pueblo español. Sin embargo, la solidaridad del SDS no solo abarcó España. Cuando la amenaza de Austria por parte del fascismo alemán fue segura, envió el SDS una declaración firmada por numerosos escritores conocidos al austriaco SDS»]. Por último, también puede señalarse el artículo «Fünf Jahre Schutzverband deutscher Schriftsteller im Exil» («Cinco años de la SDS en el exilio»), de Alfred Kantorowicz, publicado en *Das Wort*, en el que recoge las mismas ideas que el texto de Bruno Frei (1938a: 60-76).

³⁰⁸ Tras la marcha de este último de París, accedió al puesto Egon Erwin Kisch (Schiller, 1981: 136-137).

³⁰⁹ El libro se puede consultar en el siguiente link:

<https://archive.org/details/BraunbuchberReichstagsbrandUndHitlerterror>

vió la creación de dicha Deutsche Freiheitsbibliothek³¹⁰, que se mantuvo hasta septiembre de 1939, cuando fue clausurada por las autoridades francesas, y que contó también con su propio órgano, *Mitteilungen der deutschen Freiheitsbibliothek*, desde mediados de 1935 (Schiller, 1981: 139-142). Cabe señalar, que de la Deutsche Freiheitsbibliothek surgieron otras actividades como la publicación del libro *Deutsch für Deutsche (Alemán para los alemanes)*³¹¹, una antología de textos literarios y periodísticos de exiliados

³¹⁰ El 17 de mayo de 1934, *Die Neue Weltbühne* publicó el discurso que Alfred Kantorowicz había dado en la inauguración de la Freiheitbibliothek en París. En este habló sobre la quema de los libros, que había sido denominada por Joseph Goebbels como un «symbolischen Akt» («acto simbólico») y que sin embargo este «demonstriert den Beginn der Barbarei in Deutschland» («demostró el comienzo de la barbarie en Alemania») (1934: 624). Después explicó el motivo por el que se había creado esta biblioteca y los apoyos que estaba recibiendo: «Es blieb die Aufgabe der kämpferischen deutschen Emigration, die äußere Vernichtung kostbarer Bestände der Literatur nach Möglichkeit zu verhindern. Daran arbeiten wir mit Hilfe französischer, englischer und amerikanischer Freunde. Was Sie hier sehen, meine Damen und Herren, ist ein Beginn» (1934: 625) [«Se mantuvo como tarea de la emigración alemana combativa evitar, en la medida de lo posible, la destrucción externa de las valiosas existencias de la literatura. En ello trabajamos con ayuda de amigos franceses, ingleses y americanos. Lo que ustedes ven aquí, damas y caballeros, es solo el comienzo»]. Durante la existencia de la misma, diversas revistas publicaron artículos sobre la significación de la creación de esta biblioteca. Ejemplo de ello es «Die Bücherverbrennung» («La quema de libros»), de Heinrich Mann: «Die emigrierten Schriftsteller haben in Paris und anderen Hauptstädten eine Sammlung verbrannter Bücher begründet; ihr Name ist: Freiheitsbibliothek. Nur die Freiheitsbibliothek ist gegenwärtig die Zuflucht alles dessen, was mehrere literarische Generationen hinterlassen haben: in der Heimat ist es nicht mehr so leicht zu finden. Diese Bibliothek hat gewiss praktische und geschichtliche Bedeutung, aber nicht geringer ist ihr Wert als Gleichnis. Sie beweist das unzerstörbare Wesen einer geistigen Kultur, die viel zu alt ist, als dass ein Ausbruch von Barbarei ihr viel anhaben könnte» (1936: 773-774) [«Los escritores emigrados han fundado en París y otras capitales una colección de libros quemados. Su nombre es: *Freiheitsbibliothek*. Solo la Freiheitsbibliothek es el refugio actual de todo lo que numerosas generaciones literarias han dejado: en casa ya no son tan fáciles de encontrar. Esta biblioteca tiene, ciertamente, un significado práctico e histórico, pero no menos importante es su valor como parábola. Demuestra la naturaleza indestructible de una cultura espiritual, que es demasiado antigua, como para que un estallido de barbarie la afecte mucho más»]. El cierre de la biblioteca no impidió que los exiliados siguieran recordando el valor y el significado que tuvo su apertura para la cultura del exilio, como hace Alfred Kantorowicz en «Stichtag der Barbarei–Kampftag der Kultur» («El día de la puñalada de la barbarie–El día de la cultura»): «Mühsam, Ossietzki, Professor Theodor Lessing, Fechenbach sind direkte, Tucholsky, Toller Hasenclever, Ernst Weiss, Walter Benjamin, Carl Einstein und nun zuletzt Stefan Zweig indirekte Todesopfer der Nazisfurs geworden. Aber mehr als zweihundert Schriftsteller deutscher Zunge, die in der Welt berühmtesten Namen unter ihnen, haben den Machtbereich der Barbaren beizeiten verlassen können. Sie haben ein Jahr nach dem Vandalenakt mit der “Deutschen Freiheitsbibliothek”, die am 10. Mai 1934 in Paris begründet wurde, der symbolischen Handlung des Nazisfurs ein anderes, konstruktives Symbol entgegengesetzt. Die deutsche Freiheitsbibliothek enthielt alle jene in Nazideutschland verbotenen, verbrannten, de facto unterdrückten Bücher und Schriften und darüber hinaus hunderttausende von klassifizierten Zeitungsausschnitten, Manuskripten aller Art – das vermutlich vollständigste Antinazi-Archiv der Welt» (1942b: 8) [«Mühsam, Ossietzki, el profesor Theodor Lessing, Fechenbach han sido víctimas directas, Tucholsky, Toller Hasenclever, Ernst Weiss, Walter Benjamin, Carl Einstein y, por último, Stefan Zweig víctimas indirectas del furor nazi. Pero más de doscientos escritores de lengua alemana, entre ellos los nombres más famosos del mundo, pudieron abandonar la esfera del poder de los bárbaros a tiempo. Un año después del acto vandálico, con la Freiheitsbibliothek, fundada el 10 de mayo de 1934 en París, fue contrapuesto el acto simbólico del furor nazi con otro símbolo constructivo. La Freiheitsbibliothek alemana contenía todos aquellos libros y escritos prohibidos en la Alemania nazi, quemados, suprimidos de facto y, además, cientos de miles de recortes de periódicos clasificados, manuscritos de todo tipo, probablemente el archivo antinazi más completo del mundo»]. Para una descripción detallada de la creación del SDA/SDS puede consultarse (Schiller, 2010: 106-126).

³¹¹ Para más información sobre el contenido de la antología se puede acudir a (Schiller, 2010: 127-142).

alemanes, y que circuló de forma ilegal por la Alemania nazi (Schiller, 2010: 127-135); o la organización de la exposición «Das Freie Deutsche Buch», del 16 al 26 de noviembre de 1936, como muestra de la literatura democrática en lengua alemana (Schiller, 2010: 121).

Asimismo, hay que destacar otro tipo de iniciativas del SDS, con las que se mostraban la solidaridad y los lazos con otros países, como fue la Exposición Internacional de París de 1937, en la que el SDS llevó a cabo una exposición titulada «Das deutsche Buch in Paris 1837-1937» («El libro alemán en París, 1837-1937»), en la que se resaltaban los vínculos culturales entre la Francia y la Alemania democráticas (Schiller, 2010: 122-124). Otro ejemplo fueron las actividades que el SDS organizó a favor de la República española, como el discurso dado por Rudolf Leonhard, o la manifestación «Der spanische Freiheitskampf in der Literatur» (Schiller, 1981: 365).

Por su parte, aunque los austriacos participaron en algunas de estas iniciativas promovidas por los alemanes, decidieron también crear sus propias asociaciones culturales para preservar su idiosincrasia. En septiembre de 1938, Emil Alphons Rheinhardt, Conrad Lester (Kurt Lichtenstern), Arpad Haas y Elisabeth Freundlich promovieron la fundación de la Liga für das geistige Österreich y en diciembre cristalizaba esta junto con otros autores como Fritz Brügel, Gina Kaus, Alfred Polgar, Roda Roda, Joseph Roth o Franz Werfel (Schewig-Pfoser y Schwager, 1984: 21). *Nouvelles d'Autriche* informó en su primer número sobre su fundación:

Führende Persönlichkeiten des österreichischen Geisteslebens haben sich zur Gründung einer «Liga für das geistige Österreich» entschlossen, die die im Ausland lebenden Künstler, Schriftsteller oder auf andere Art mit dem österreichischen Geistesleben Verbundenen zusammenfassen soll, um eine wirkliche Gemeinschaft der verbannten und über alle Welt zerstreuten österreichischen geistigen Menschen zu schaffen. In dem ersten Aufruf der Liga heisst es u.a. «...Wir streben an, [...] dass dieses unser Erbgut keineswegs verschwunden ist... Gemäss unserem Wunsche, alle schöpferischen österreichischen Kräfte [...] in unsere Liga zu vereinigen, soll unser Verband jenseits der Parteien stehen». [...] Den Aufruf haben unterzeichnet: Fritz Brügel, Gina Kaus,

Alfred Polgar, Mopp, E. A. Rheinhardt, Roda Roda, Joseph Roth, Franz Werfel³¹².
(Anónimo, 1939m: 36)

La creación de la Liga fue saludada por Alfred Kantorowicz en nombre del SDS el 14 de enero de 1939:

Ein guter Auftakt dieser Brüderschaft zwischen uns: den österreichischen und den deutschen Schriftstellern. In Namen des Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller grüße ich Sie: als die uns Deutschen nächsten Kameraden im Kampfe für die freie und glücklichere Zukunft unserer beiden unglücklichen Völker³¹³. (Citado en Weinzierl, 1984: 160)

Asimismo, *Nouvelles d'Autriche* publicó en febrero de 1939 el saludo que Alfred Kantorowicz le había dedicaba a la Liga:

Wir sind die legitimen Erben ihrer besten Traditionen und in uns verkörpert sich ihre Gegenwart. In unserem unveräusserlichen Bekenntnis zu den uns einenden Idealen der Humanität, der Freiheit, der Gerechtigkeit liegt auch die Garantie für die Zukunft. [...] Uns verbinden gemeinsame Ideale: das Leben unserer Völker frei, glücklich, reich, human, kulturvoll zu gestalten – gegen die, die das Leben unserer Völker armselig, knechtisch, inhuman und barbarisch machen. Uns verbinden auch der gemeinsame Abscheu und der gemeinsame Kampf gegen den gemeinsamen Feind, der Ihr Volk, wie das unsere verelendet und vor der Welt schändet. In gegenseitiger achtungsvoller Unabhängigkeit verbinden wir uns frei und innig gegen die Bedrücker unserer beiden Völker³¹⁴. (1939b: 36-37)

³¹² «Importantes personalidades de la vida intelectual austriaca han dedidido fundar la “Liga für das geistige Österreich”, para que reúna en el extranjero a los artistas, escritores o cualquier otro tipo de manifestación artística conectada con la vida espiritual austriaca, para crear una verdadera comunidad de personas exiliadas e intelectuales austriacos dispersos por todo el mundo. En el primer llamamiento de la Liga se dice: “Nuestros pretendemos [...] que nuestro patrimonio cultural no desaparezca de ninguna manera. [...] Conforme a nuestros deseos de reunir en nuestra liga a todas las fuerzas austriacas creadoras, nuestra asociación debe situarse más allá de los partidos políticos”. [...] El llamamiento ha sido firmado por Fritz Brügel, Gina Kaus, Alfred Polgar, Mopp, E. A. Rheinhardt, Roda Roda, Joseph Roth y Franz Werfel».

³¹³ «Un buen comienzo esta hermandad entre nosotros: los escritores austriacos y alemanes. En nombre del SDS les saludo como los camaradas más próximos nosotros, los alemanes, en la lucha por un futuro más feliz de nuestros ambos pueblos desdichados».

³¹⁴ «Nosotros somos los herederos legítimos de nuestras mejores tradiciones y en nosotros se personifica su presente. En nuestra inalienable adhesión a los ideales de humanidad, libertad y justicia queda también la garantía de un futuro. [...] Nos unen ideales comunes: organizar la vida de nuestro pueblo libre, feliz, rico, humano y civilizado; contra aquellos, que hacen la vida de nuestro pueblo mísero, servil, inhumano y bárbaro. Nos unen también la misma repugnancia y la misma lucha contra el común enemigo, que su pueblo, como el nuestro, mantiene en la miseria y le deshonra ante el mundo. En la mutua y respetuosa independencia nos unimos libre y cordialmente contra los opresores de nuestros dos pueblos».

Sobre las características de la Liga für die geistige Österreich, estas pueden extraerse de la carta de Emil Alphons Rheinhardt, fechada a 9 de noviembre de 1938, a su exmujer Gerty Wolmut en la que le informaba sobre esta asociación:

Wir sind jetzt schon eine ganze Menge geistiger und künstlerischer Menschen, aus denen sich diese Liga zusammensetzt, Katholiken, Sozialisten, Kommunisten und parteilos-demokratisch Fühlende, sämtliche aber antifaschistisch. Es sind wichtige Leute dabei, Musil, Werfel, Bruno Walter, eigentlich alle besten Namen des eigentlichen neueren Österreich. Und wir sind einig in dem Glauben, daß wir für Österreich etwas tun müssen und auch können. Hoffentlich haben wir bald eine Zeitschrift für uns. Uns sicher werden wir auf illegalem Wege allerlei Publikationen nach Österreich bringen können, die denen im Lande den Mut und den Glauben stärken werden³¹⁵. (Citado en Weinzierl, 1984: 157-158)

En enero de 1939, la Liga comenzó su andadura con diversas actividades, algunas de las cuales fueron recogidas en las revistas culturales *Österreichische Post* y *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*. Además, trabajó junto a otras asociaciones culturales en favor de la cultura austriaca como la Union des Amis de l'Autriche o el Cercle Culturel Autrichien. Este último fue fundado en noviembre de 1938 y a él pertenecieron Oscar Karlweis, Lotte Leonhard o Ludwig Stössel (Scheiwg-Pfoser y Schwager, 1984: 21-24). *Nouvelles Autriches* se hizo eco de la creación del Cercle Culturel Autrichien:

Das Bedürfnis, Österreichs Kultur, seine geistige Atmosphäre auch in der Fremde zu pflegen und zu erhalten, bei unseren französischen Gastgebern, die uns Österreichern eine Zufluchtsstätte gewähren, das Verständnis für Österreich zu wecken und mit ihnen Freundschaft zu pflegen, war der Anlass zur Gründung dieser Vereinigung. [...] Der C. C. A., der sich auf die Aufgabe stellt, den in Paris lebenden Österreichern ein Zentrum freier und freundschaftlicher Aussprache und der geselligen Zusammenkunft zu bieten,

³¹⁵ «Somos ahora una gran cantidad de intelectuales y artistas, que conforman esta liga: católicos, socialistas, comunistas y demócratas independientes, pero todos ellos son antifascistas. Hay en ella personas importantes como Musil, Werfel, Bruno Walter, de hecho, todos los mejores nombres de la nueva Austria verdadera. Y estamos unidos por la creencia de que debemos y también podemos hacer algo por Austria. Ojalá tengamos pronto una revista propia. Estamos seguros de que podremos hacer llegar por caminos ilegales todo tipo de publicaciones a Austria, con las que fortaleceremos en el país el valor y la fe».

veranstaltet wöchentlich einen Abend. [...] An diesen Abenden finden kleinere spezialwissenschaftliche Vorträge statt³¹⁶. (Anónimo, 1939g: 74)

Dentro del exilio republicano, cabe señalar la Fundació Ramon Llull, la organización más ambiciosa y planificada de todo el exilio catalán (Manent, 1989: 42). Fue creada en 1939 por iniciativa del consejero de la Generalitat Antoni M. Sbert y contó también con Carles Pi i Sunyer, antiguo consejero de la Conselleria de Cultura. Según este último, el objetivo fundamental de la Fundació debía ser el de convertirse en el organismo director de la política cultural del exilio. De este modo no solo había de velar por la preservación de la cultura catalana universal³¹⁷, sino también trabajar con otros comités, como el Comitè d'Aide aux Intellectuels catalans o el PEN Club anglosajón, para facilitar el traslado de los exiliados a Gran Bretaña y a América del Norte. Sin embargo, el primero de esos objetivos se vio eclipsado por el segundo a raíz de la toma de Francia por los nazis y por el inicio de la Segunda Guerra Mundial (Vilanova i Vila-Abadal, 2002). Por otra parte, cabe señalar que las actividades de la Fundació fueron recogidas en la publicación *Revista de Catalunya*.

Ese mismo año también tuvo lugar la creación de la Junta de Cultura Española financiada por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Esta surgió a raíz de un encuentro de intelectuales en París. Este fue organizado por José Bergamín y Juan Larrea, quienes acabaron siendo presidente y secretario de la Junta respectivamente. El objetivo de la misma era proteger y mantener el proyecto político-cultural republicano y ayudar a los intelectuales internados en campos de concentración (VV.AA., 1982: 115).

Otras de las organizaciones que crearon los exiliados republicanos en Francia fue la Unión de Intelectuales Españoles (IUE). Esta se estableció en París³¹⁸ en otoño de

³¹⁶ «La necesidad de cuidar y preservar la cultura de Austria, su atmósfera intelectual en el extranjero, con nuestros anfitriones franceses, que han concedido a los austriacos un lugar de refugio; despertar el entendimiento por Austria y cultivar con ellos la amistad, fueron los motivos para la formación de esta asociación. [...] El C.C.A, que tiene como misión ofrecer en París a los austriacos un centro de discusión libre y amigable, y un lugar de encuentro sociable, organiza semanalmente un encuentro por las tardes [...]. En estos encuentros tienen lugar breves conferencias especializadas».

³¹⁷ Entre sus proyectos se encontraba realizar una bibliografía en lengua catalana o referida a Cataluña y una planificación de las publicaciones sobre la historia de la cultura catalana; así como establecer una relación sistemática con los catalanes de América (Manent, 1989: 42-43).

³¹⁸ La Unión de Intelectuales Españoles quiso poco después de su establecimiento extender su radio de influencia, de manera que tras recibir una invitación de la Unión Nacional Española en Toulouse, se decidieron a enviar una delegación (en ella se encontraban José Atienza, Corpus Barga, José Castro Escudero,

1944. Su fundación fue propuesta por Corpus Barga y fue secundada por un grupo de 38 exiliados. En la directiva se encontraban José María Quiroga Plá, Salvador Bacarisse, Francisco Moreno Cañameros y Alfonso Herreros de Tejada. Esta estaba dividida en secciones: la Sección de Ciencias, la Sección de Artes y la Sección de Letras, cuya secretaría estaba formada por José Atienza, Corpus Barga y Victoria Kent (Risco, 1976: 99). Por otra parte, la Unión de Intelectuales Españoles publicó el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* desde noviembre de 1944 hasta finales de 1948. Asimismo, también organizó cursos de cultura española para españoles y franceses y promovió la creación de escuelas de enseñanza primaria (Risco, 1976: 106-112).

Aunque la llegada de los primeros exiliados en lengua alemana a **Gran Bretaña** se produjo en torno a 1933, las verdaderas infraestructuras de su exilio no se llegaron a construir hasta 1938. Estas nunca llegaron a ser centros culturales como otros que se establecieron o se habían establecido en Europa, pues su orientación, a pesar de las diversas actividades culturales que se organizaron, era fundamentalmente política. Incluso sus órganos eran más un foro de debate sobre cuestiones políticas que sobre literatura, aunque también fuera incluida en menor medida (Wieman, 1998: 20-23).

Una de las primeras organizaciones en ver la luz fue el Freie Deutsche Kulturbund in Großbritannien (FDKB; German League of Culture in Great Britain)³¹⁹ en diciembre de 1938, y, poco después, en marzo de 1939, el Austrian Centre. La idea de fundar el FDKB surgió en casa de Fred Uhlmann, donde también se encontraban Johann Fladung, Jürgen Kuczynski, Alfred Meusel, Ernst Hermann Meyer, Alfred Kerr, Oskar Kokoschka, Berthold Viertel y Stefan Zweig. El FDKB se convirtió en un centro del exilio alemán y junto a él se situaban otros como el austriaco y el checo, de forma que muchas veces realizaron actividades conjuntas. Este centro contó desde diciembre de 1939 con una revista propia llamada *FDKB-Nachrichten*, que a partir de 1940 se llamó *Freie Deutsche Kultur* (Leske y Reinisch, 1980: 197 y 203). El FDKB se encontraba dividido en varias secciones. La de escritores estaba dirigida por Jan Petersen y a ella pertenecían Kurt Barthel (Kuba), Alfred Becker, Alfred Kerr, Hans José Rehfisch, Berthold Viertel o Max Zimmering. Esta sección organizó diversas actividades y expo-

Guillermo Fernández y Victoria Kent) para llegar a un acuerdo y crear una filial, objetivo que finalmente consiguieron (López González y Mancebo, 2002).

³¹⁹ Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el FDKB se transformó en el Bund zur Förderung der deutschen Kultur (Federación para la Promoción de la Cultura Alemana) y, posteriormente, fue renombrado como Heinrich Heine-Klub (Leske y Reinisch, 1980: 275).

siciones. Asimismo, se ofreció no solo a los escritores exiliados que se encontraban en Gran Bretaña, sino también a los que estaban en otros países, la posibilidad de publicar sus obras en su órgano de publicación. A finales de 1942 y principios de 1943 se produjo una disputa entre la junta directiva del FDKB y de la sección de escritores, algunos de los cuales se habían distanciado de la política del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD)³²⁰, que desembocó en ese mismo año en la creación del Club 43, cuyo primer presidente fue Hans José Rehfisch. En un primer momento, el Club solo se dedicó a las cuestiones literarias, pero después también al arte, la música, la arquitectura o la medicina. Entre sus actividades literarias, cabe destacar la publicación en 1944 de una antología sobre la liberación del pueblo alemán llamada *In Tyrannos*. Asimismo, también organizó conferencias, charlas sobre libros, actos conmemorativos, etc. (Leske y Reinisch, 1980: 226-230).

Por su parte, el Austrian Centre³²¹ fue fundado con la intención de ayudar a los exiliados austriacos que llegaban a Gran Bretaña, convirtiéndose en un gran centro cultural que se mantuvo en activo hasta enero de 1947 (Bearman y Brinson, 2008: 238). Los orígenes de su formación datan del 3 de febrero de 1939, cuando la comunista Eva Colmer publicó una carta en el periódico británico *The Spectator* para explicar su plan de crear un Austrian Centre. Ese mismo mes el Austrian Selft-Aid y el Council of Austrians se reunieron y decidieron apoyar la creación de dicho centro y a mediados de marzo fue inaugurado, teniendo como primer presidente honorario a Sigmund Freud. Sin embargo, a finales de ese año, los problemas entre los distintos grupos políticos comenzaron a fraguarse y las desavenencias crecieron (Brinson, 2008: 7-9 y 14-16). Los enfrentamientos se produjeron, fundamentalmente, entre los comunistas y los monár-

³²⁰ Esto no quiere decir que a veces el Club 43 y el Freie Deutsche Kulturbund organizaran actos conjuntamente (Leske y Reinisch, 1980: 229-230).

³²¹ *Nouvelles d'Autriche* informó sobre los objetivos del centro en el artículo «Österreich in aller Welt. Das Austrian Centre in London» («Austria en todo el mundo: El Centro Austriaco en Londres»): «Das Austrian Centre soll den Österreichern die Möglichkeit geben, ihre Kultur, ihre Fähigkeiten und Talente in einer Gemeninschaft und für eine Gemeinschaft zu pflegen und gemeinsam das kulturelle Erbe Österreichs und seine Tradition zu wahren. Das Austrian Centre soll eine Brücke werden von den Österreichern zu den Engländern in unserem Gastland» (Anónimo, 1939ñ: 259) [«El Centro Austriaco debe ofrecer a los austriacos la posibilidad de mantener viva su cultura, sus habilidades y sus talentos en una comunidad y para una comunidad y salvaguardar la herencia cultural de Austria y su tradición. El Centro Austriaco debe ser un puente cultural entre los austriacos y los ingleses en nuestro país de acogida»].

quicos, los grupos con mayor peso, si bien, el triunfo fue de los comunistas y, en concreto, los comunistas de la Young Austria³²² (Grenville, 2008: 23 y 28).

El Austrian Centre tuvo tres centros en Londres, uno de los cuales poseía una biblioteca; y otros en otras partes del país. Las actividades culturales del centro fueron numerosas: charlas, conferencias, revistas, publicación de libros, el teatro cabaret *Laternndl...* (Dove, 2008b: 53). Por otra parte, entre sus revistas cabe destacar *Zeit-Spiegel*, aunque también hubo otras anteriores o coetáneas a esta, como el boletín *Österreichische Nachrichten*³²³, del Council of Austrians; la *Young Austria*³²⁴; o el *Austrian News*, periódico creado a raíz de la formación del Free Austrian Movement (Taylor, 2008: 59-61).

Londres fue el centro más importante del exilio republicano en Gran Bretaña. En la capital se establecieron diversos institutos culturales, que fueron creados por las distintas comunidades de exiliados, como el Hogar Español, el Instituto Español Republicano o el Casal Català (Buffery, Wheeler y Llano, 2015: 21-22). El primero fue fomentado por Juan Negrín y Pablo de Azcárate y era la sede de varias organizaciones fundadas por los exiliados españoles³²⁵ en Londres. El Hogar Español se puso en funcionamiento el 17 de octubre de 1941 con el objetivo de ser un lugar de reunión para todos los grupos políticos antifascistas exiliados en Gran Bretaña, aunque en la práctica acabó siendo controlado por el Partido Comunista Español. No solo contó con un boletín, sino también con una biblioteca y con varias salas, en las que se organizaron exposiciones de arte, conferencias sobre literatura así como otros campos del saber, actos de intercambio cultural, cursos de lengua inglesa para afiliados, aniversarios y recordatorios o representaciones teatrales (Monferrer, 2008:121-125).

El éxito del Hogar Español fue mucho mayor que el del Instituto Español Republicano. Los orígenes de este último se sitúan en el verano de 1942, cuando Juan Negrín había comenzado a alejarse del Hogar Español. Este inauguró esta nueva institución en

³²² Young Austria fue un grupo de jóvenes comunistas que se integraron en el Austrian Centre (Brinson, 2008: 13-14) y publicaron la *Young Austria*, nombrada desde mayo de 1939 *Österreichische Jugend* y a partir de julio de ese año *Junges Österreich* (Grenville, 2008: 26).

³²³ Renombrada después como *Kulturelle Schriftenreihe des Free Austria Movement*. Esta publicó diversos artículos sobre figuras culturales austriacas como Stefan Zweig, sobre historia...; así como otros números sobre literatura, como el *Österreichische Schriftsteller im Exil* (Brinson y Dove, 2008: 106-108).

³²⁴ Esta no fue elaborada por profesionales. Su redactor jefe fue Georg Breuer (Taylor, 2008: 59-61).

³²⁵ Dentro del Hogar Español se encontraban Españoles (el núcleo originario), Juventud Española, Llar Catalana, Amistad y, posteriormente, la UGT afín a Juan Negrín (Monferrer, 2008:123).

1944 y se mantuvo en funcionamiento hasta diciembre de 1950. La junta directiva estaba formada por republicanos españoles y personalidades académicas y políticas británicas. Entre sus actividades primó el carácter académico y no activista, que sí caracterizaba al Hogar Español. El Instituto no solo defendió la cultura española republicana, sino que también quiso abrirse a la cultura hispanoamericana. En su sede se impartieron clases de inglés y de español, además de diversas conferencias sobre aspectos culturales³²⁶ (Monferrer, 2008:134-136). Asimismo, el Instituto contó con su propia revista, el *Boletín del Instituto Español*, y con una biblioteca (Monferrer, 2008:139-140; Montiel, 2016: 396-397).

En cuanto a los catalanes, estos fundaron el 25 de enero de 1942 el Casal Català³²⁷, que estuvo abierto hasta 1952. Los promotores de este centro fueron, entre otros, Pere Bosch i Gimpera, Joan Gili, Doménec Perramon y Carles Pi i Sunyer. El Casal tuvo su propio boletín, *Senyera*, del que se editaron varios números desde 1942 hasta 1945. Además, en su sede se organizaron actividades culturales y políticas. De las primeras, hay que señalar la creación de la delegación de la Associació Protectora de l'Ensenyaça Catalana, que fue el precedente para la creación de la Anglo-Catalan Society, fundada en 1955, con el objetivo de divulgar y promover la cultura catalana³²⁸ (Monferrer, 2008: 143-150).

El dirigismo político-cultural caracterizó el hacer de los exiliados alemanes, austriacos y republicanos en la **URRS**. Moscú se erigió como la oficina central de las organizaciones culturales proletarias más importantes. Desde 1926 se encontraba en esta ciudad el Internationale Büro für Revolutionäre Literatur (IBRL), que a partir de 1928 contó con el Bund proletarisch-revolutionärer Schriftsteller, en el que había una sección para los escritores alemanes (Bund Proletarisch-Revolutionärer Schriftsteller Deutsch-

³²⁶ En cuanto a las conferencias de literatura pueden mencionarse las siguientes. En 1944, Esteban Salazar Chapela dictó cuatro conferencias sobre el Siglo de Oro español; Arturo Barea sobre «Las raíces del lenguaje del poeta García Lorca»; Esteban Salazar Chapela sobre «Revistas españolas e hispanoamericanas publicadas en Londres durante el siglo XIX»; y Luis Cernuda, «La poesía española contemporánea». En 1945, Esteban Salazar Chapela trató «Ramón del Valle-Inclán». En 1946, Corpus Barga, «El Don Juan desconocido»; y Luis Cernuda, «La novela española en el siglo XIX»; Arturo Barea, «Lector, autor y libro en España»; y Esteban Salazar Chapela, «Unamuno» (Monferrer, 2008:135-139).

³²⁷ El Casal Català no mantuvo mucha relación con otras organizaciones del exilio, exceptuando los vascos. Asimismo, también rechazaban los contactos con los catalanes de la Llar Catalana. El motivo era que el Casal Català aspiraba a conseguir la independencia de Cataluña, mientras que Llar Catalana defendía un proyecto común bajo territorio español (Monferrer, 2008:146-147).

³²⁸ Entre las actividades de esta asociación estuvo la celebración de congresos como el de 1956 en Cambridge, que coincidió con la celebración de los Juegos Florales (Monferrer, 2008: 150).

lands) y austriacos (fundada en 1930). Sin embargo, a raíz de la segunda conferencia internacional de escritores proletarios y revolucionarios en 1930, el IBRL se llamó Internationalen Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller (IVRS) (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 251) y fue allí donde se situaron los escritores en lengua alemana³²⁹ durante su exilio hasta diciembre de 1935, cuando se disolvió la IVRS y pasaron a formar parte de la sección alemana de la Unión de Escritores Soviéticos, que fue cuando comenzó verdaderamente su actividad (Pike, 1982: 133).

Otro de los centros de reunión de los escritores antifascistas fue el Club de Trabajadores Extranjeros. Cada nación tuvo su propia sección. El 7 de marzo de 1923 los alemanes fundaron dentro del Club el Deutschen Kommunisten Klub, que a partir de 1926 se denominó Deutscher Klub. En él se impartieron conferencias sobre la herencia cultural alemana, así como la producción antifascista. Además, la Biblioteca Central de Literatura Extranjera se convirtió en uno de los centros culturales más importantes durante los años treinta³³⁰, ya que en su sede se organizaron también cursos de lenguas extranjeras, exposiciones y jornadas de recuerdo a temas políticos y literarios, tertulias con escritores antifascistas, conferencias sobre temas científicos y literarios... (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 274-279).

En el caso del exilio republicano, durante los primeros años, los españoles se reunieron en cafés como el de los Artistas o el de Moscú (Alted, 2005: 187), pues no fue hasta 1945 cuando, por solicitud de la dirección del PCE, se abrió un centro de instrucción política y cultural para la juventud exiliada: el Club Español. Aunque la mayoría de las actividades del Club buscaban la instrucción política dentro de la ideología comunista, cabe destacar las representaciones del grupo de teatro³³¹ del Club Español³³² (Kharitonova, 2014: 68-92).

³²⁹ Algunos miembros de la sección alemana de la IVRS, como Alexander Barta, Andor Gábor y Hugo Huppert trabajaron en otras organizaciones para estudiar la literatura soviética-alemana, fundamentalmente la que se producía en la ciudad de Engels y en Kharkov (Pike, 1982: 126).

³³⁰ Su historia se remonta a 1921, cuando el *Volkskomissariat* para educación decidió crear una biblioteca neofilológica en la que se incluyeran diversos volúmenes en inglés, alemán y francés. Fue abierta al público en 1922 y siguió introduciendo libros hasta contar en su haber con cuatro millones de ejemplares en 132 idiomas diferentes (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 277-279).

³³¹ Se representaron diversas obras como *El retablo de las maravillas*, *La dama boba*, *El sombrero de tres picos*, *La verbena de la Paloma*, *El alcalde de Zalamea*, *Los melindros de Belisa*, *Es mi hombre*, *En un lugar de España* o *Manuela Sánchez* (Kharitonova, 2014: 76-80).

³³² En la década de los sesenta el Club Español fue reorganizado y renombrado como Centro Español, aunque en un primer momento se pensó en llamarle Casa de España. Este fue concebido como un centro autosuficiente e independiente de las estructuras administrativas soviéticas, donde pudieran reunirse los

En **Estados Unidos**, las actividades y organizaciones del exilio en lengua alemana fueron numerosas y diversas. En el ámbito cultural destacó la labor de algunas asociaciones como la Deutsch-Amerikanischen Kulturverband (DAKV), fundada en 1935 por Otto Sattler³³³; la ya citada American Guild for Cultural Freedom (AmGuild), creada en 1936 por Hubertus zu Löwenstein; o la German-American Writers Association (GAWA)³³⁴, establecida en 1938 (Stephan, 1979: 128-129). Asimismo, surgieron numerosas asociaciones para la integración de los escritores exiliados como la Literarische Gesellschaft, el Literarischer Verein, el Progressive Literary Club, el European Writers-Monday Club o la American-European Friendship Association, fundada por Friederike Zweig (Gil Serra, 2015: 20). Además, en el ámbito académico, diversos centros científicos y universidades ofrecieron a los intelectuales exiliados la posibilidad de trabajar en su seno³³⁵. La publicación *Das Neue Tage Buch* informó sobre ello en octubre de 1933 en «Die Emigranten» («Los emigrantes») en el que se describía algunas de las iniciativas surgidas para ayudar a los exiliados, como la «gennante *Universität im Exil* in New-York; genauer gesagt eine neue gegründete Sonder-Fakultät für politische und Gesellschafts-Wissenschaften innerhalb der schon bestehenden New School for Social Research»³³⁶ (Anónimo, 1933: 346). También *Aufbau* dedicó un artículo, “Die Universität im Exil. “Die einzige freie Deutsche Fakultät in der Welt”» («La universidad en el exilio. “La única facultad libre alemana en el mundo”»), de Richard Dyck, en el que explicaba algunas de las labores llevadas a cabo dentro de este centro:

exiliados y aquellos ciudadanos soviéticos con conocimientos de español, y en el que se difundiría la cultura española. Para mantener dicha cultura se impartieron conferencias, exposiciones, veladas artísticas, fiestas, competiciones deportivas o excursiones. Asimismo, contó con un boletín trimestral para informar de sus actividades (Kharitonova, 2014: 103-110).

³³³ *Das Andere Deutschland* se hizo eco de la creación de esta asociación y le dedicó un artículo, «U.S.A.: Ehrenpräsident Thomas Mann» («EEUU: presidente honorífico Thomas Mann»), en el que se describía los deberes de esta agrupación y quienes formaban parte de la misma: «In New York wurde der Schutzverband deutsch-amerikanischer Schriftsteller gegründet. Seine Aufgabe soll sein, “alle Schriftsteller, Wissenschaftler und Journalisten deutscher oder amerikanischer Abkunft gegen die Naziinfiltration den den USA zusammenzufassen und die wahre deutsche Kultur zu bewahren”. Zum Vorsitzenden h.c. wurde Thomas Mann gewählt. Vorsitzender wurde O.M. Graf, Vicepräsident Oscar Bruckner» (1938d: 4) [«En Nueva York ha sido fundada la Asociación de Escritores Alemano-Americanos. Su misión debe ser “agrupar a todos los escritores, científicos y periodistas de origen alemán o americano contra la infiltración nazi en los EEUU y proteger la verdadera cultura alemana”. Thomas Mann fue elegido como presidente *honoris causa*. El presidente es Oskar Maria Graf y el vicepresidente Oscar Bruckner»].

³³⁴ Esta fundó también el German Press Service (Servicio de la prensa libre alemana), que en cooperación con la DAKV ofrecían un servicio informativo cuyo objetivo era contrastar la propaganda nazi (Gil Serra, 2015: 20).

³³⁵ Ejemplo de ello fueron la Universidad de California, con sede en Los Ángeles, San Francisco y Berkeley (Schebera, 1980: 53-54) o el New School for Social Research en Nueva York, donde se fundó por orden de Alvin Johnson la «Universidad del exilio» (Gil Serra, 2015: 28).

³³⁶ «Denominada Universidad en el Exilio en Nueva York; más exactamente, una Facultad Especial de Ciencias Políticas y Sociales recién fundada dentro de la ya existente New School for Social Research».

Diese Universität im Exil, an der nunmehr seit über zehn Jahren hervorragende deutsche, österreichische, französische, belgische, italienische, spanische Gelehrte und Forscher neben amerikanischen als Dozenten wirken, ist die sichtbare Verkörperung des Glaubens, der fundamental in der großen Tradition menschlichen Geisteslebens verankert ist, dass Denken, Lehre und Forschung frei sein müssen³³⁷. (1944: 4)

Entre las organizaciones austriacas³³⁸, se encontraba el Austro American Centre, establecido por los conservadores Ernst Karl Winter y Otto Habsburg en 1939, que se mantuvo hasta septiembre de 1941. Se presentaba como una organización no partidista que tenía como objetivo propagar la cultura austriaca. Sin embargo, las desavenencias internas entre los legitimistas y los comunistas hicieron que los primeros fundaran en mayo de 1939 la Austrian-American League y los segundos, poco después, la Austro-American Association (Eppel, 1995b: 284). Otra de ellas fue la Austrian Action, dirigida por el burgués liberal Ferdinand Czernin. Esta vio la luz en 1941 y estuvo en activo durante cinco años. Contó con diversas secciones como la de cultura, en la que Franz Werfel se encargó de la parte de literatura, Ernst Lothar de la de teatro y Martin Fuchs de la radio (Eppel, 1995b: 290-292). Además, pretendió reunir a los exiliados austriacos repartidos por distintos países. El resultado fue la creación de la revista *Zeit-Spiegel*, publicada en el Austrian Centre de Londres. En 1942 esta asociación estableció distintas filiales en varias ciudades de Estados Unidos y en cinco países de Hispanoamérica. El resultado de esta expansión fue la fundación en Estados Unidos del periódico *Österreichische Rundschau*, desde febrero de 1942 hasta mayo de 1945 (Gil Serra, 2015: 20-21). Por su parte, los monárquicos crearon en junio de 1941 la Pro Austrian Society

³³⁷ «Esta universidad en el exilio, en la que destacados eruditos e investigadores alemanes, austriacos, franceses, belgas, italianos y españoles trabajan junto a profesores estadounidenses desde hace más de diez años, es la encarnación visible de la creencia de que la gran tradición humana de la vida espiritual está establecida sobre el hecho de que el pensamiento, la enseñanza y la investigación deben ser libres».

³³⁸ Cabe señalar que la revista *Nouvelles d'Autriche* informó en septiembre de 1939 de la creación de la Oesterreichisch-Amerikanisch Gesellschaft. No se ha podido constatar la existencia de dicha organización. No obstante, según el artículo, «Gründung der "Oesterreichisch-Amerikanisch Gesellschaft"» («Fundación de la "Sociedad Austro-Americana"»), esta habría estado dirigida por Ernst Waldinger y sus objetivos habrían sido: «Heranführung aller Österreich-Amerikaner zu einer wirklich positiven Einstellung zur Amerikanischen Demokratie; Aufrechterhaltung und Pflege österreichische Kultur und Geselligkeit; Erweiterung des schon bestehenden Kreises amerikanischer Freunde Österreichs; Aufklärung der amerikanischen Öffentlichkeit über die wahre Lage in Österreich; Unterstützung neuankommender Österreicher durch Organisation einer praktischen Selbsthilfe (Rechtsberatung, Krankenschutz usw.)» (Anónimo, 1939j: 262-263) [«Conducir a todos los austriaco-americanos a una posición positiva verdadera de la democracia americana; el mantenimiento y cuidado de la cultura y la sociabilidad austriaca; la ampliación del ya existente círculo de amigos americanos de Austria; el esclarecimiento para la opinión pública americana sobre la verdadera situación en Austria; el apoyo a los recién llegados austriacos mediante la organización de una práctica autoayuda (asesoramiento jurídico, protección médica, etc.)»].

(Sociedad de Apoyo a Austria) y el 11 de marzo de 1942, el Movimiento de Liberación de Austria. Para contrarrestar la influencia de los monárquicos se creó el 25 de abril de 1942 la Assembly for a Democratic Austrian Republic (Asamblea por una República Austriaca Democrática). Esta asociación comenzó a publicar ese mismo año la revista mensual *Freiheit für Österreich* y a partir de julio de 1943 recibió el nombre de *Austro American Tribune*, incluyendo a partir de ese momento algunos artículos en inglés (Gil Serra, 2015: 36-37).

Por último, cabe destacar por su importancia el Deutsch-Jüdischer Club³³⁹, fundado en Nueva York en 1924 por los judíos Willy Gunzburger, Joe Adler y Julius Frei, que habían emigrado anteriormente a Estados Unidos por cuestiones políticas. El Club tenía una orientación conservadora que se mantuvo hasta 1933-1934, cuando llegó la primera oleada de refugiados, convirtiéndose así en una verdadera organización de ayuda (Kirfel-Lenk, 1980c: 115-116). A partir de 1933, el Deutsch-Jüdischer Club contó con una sede en Los Ángeles, dependiente de la de Nueva York, así como otros centros repartidos por la costa Este y Oeste. Aunque el de Los Ángeles publicaba la revista *Neue Welt*, fue la de la sede de Nueva York, *Aufbau-Reconstruction*³⁴⁰, la que tuvo una mayor repercusión (Kirfel-Lenk, 1980c: 121-132).

Al igual que en Estados Unidos, antes de la llegada de los exiliados en lengua alemana a Latinoamérica, ya existía una comunidad que había emigrado anteriormente por motivos económicos. Aunque muchos de ellos estaban a favor del nazismo, también los hubo quienes se mostraron contrarios a este y ofrecieron su ayuda a los exiliados. Ejemplo de ello fue la asociación Vorwärts³⁴¹, creada por un grupo de socialistas alemanes en 1882, que poco después trabajó conjuntamente con el movimiento obrero **argentino**. Esta actitud reivindicativa fue cayendo hasta el empuje que sufrió en 1937 con la llegada de los primeros exiliados. Más importante, quizás, fue el periódico *Argentinische Tageblatt*, fundado por el suizo Johann Jakob Alemann en 1889, que se mantuvo fuera del alcance nazi (Kießling, 1980: 74-79). Entre las iniciativas del *Argentinische Tageblatt* destacó la editorial Aleman y Cia., que dio voz a los exiliados; o la creación de la Pestalozzi-Gesellschaft y con ella las Pestalozzi-Schulen, centros de educación

³³⁹ En 1940 el Club cambió su nombre por el de New World Club (Kirfel-Lenk, 1980c: 119).

³⁴⁰ Esta comenzó a publicarse en diciembre de 1934 y a finales de 1938 emitió un programa en la estación judía WEDV, en el que se informaba sobre arte, música, había recitales... (Kirfel-Lenk, 1980c: 140).

³⁴¹ Esta publicó a partir de 1884 la revista mensual *Vorwärts*, titulada «Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes» (Kießling, 1980: 74-78).

cuyo objetivo era alejarse de la ideología nazi y a los que fueron invitados diversos escritores como Emil Ludwig o Stefan Zweig (Kießling, 1980: 86-91).

Del trabajo conjunto entre exiliados³⁴² y antiguos residentes en Argentina surgió en 1937 en Buenos Aires el comité de ayuda Das Andere Deutschland (DAD). Sus integrantes se postulaban como portavoces de la «verdadera Alemania», representada en el imaginario de la agrupación como una patria tolerante, pacífica y humanista (Friedmann, 2009: 70). Su objetivo no solo era ayudar a los exiliados, sino también a las víctimas de la Guerra Civil española (Huß-Michel, 1987: 62); así como ser una fuerza contra la propaganda nazi y exponer su verdadera naturaleza (Kießling, 1980: 104-106). Sin embargo, esta unión de fuerzas se vio sacudida a raíz del Pacto Germano-Soviético de 1939, pues las desavenencias entre los socialistas y los comunistas comenzaron a cristalizar y en noviembre de 1941 los comunistas fundaron su propia revista, *Volksblatt*, en torno a la cual se conformó el Grupo Volksblatt (Saint Sauveur-Henn, 1995: 142-144).

A la vez que se producían estas disensiones, en otras zonas del continente se fueron creando diversas instituciones. En 1942 se había fundado en México el Movimiento Freies Deutschland, y algunos países se habían unido a él, como **Cuba** donde a finales de 1942 el Movimiento Freies Deutschland fundó el Komitee deutscher Antifaschisten in Kuba o Comité Alemán Antifascistas de Cuba. Una de sus actividades culturales más importantes fue la emisión de un programa radiofónico (zur Mühlen, 1988: 265). Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, este se convirtió en un centro cultural, renombrado como Freundenkreis Alexander von Humboldt-Kulturverein deutschsprechender Demokraten (zur Mühlen, 1988: 267). También en **Colombia** se fundó por aquel entonces el Antinationalsozialistische Freiheitsbewegung (o Movimiento Antinazi Pro Libertad), que incluía a distintos grupos de izquierda y que en septiembre de ese mismo año publicó el único número de *Europa Libre-Freies Europa*. El movimiento fue prohibido en 1943. Por eso, en noviembre de ese mismo año se fundó en Bogotá el Demokratische Komitee Freies Deutschland, que organizó distintas actividades culturales (zur Mühlen, 1988: 273-275). En el caso de **Chile** y **Uruguay** convivieron los movimientos asociados al de Freies Deutschland y al de Das Andere Deutschland.

³⁴² Este grupo de exiliados estaba integrado por políticos alemanes y austriacos, opositores al régimen nazi y que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda (Friedmann, 2009: 70).

La adhesión al Movimiento Freies Deutschland por parte de algunos de estos nuevos movimientos fue vista con buenos ojos por parte del Volksblatt. Sin embargo, no por el DAD, pues ellos se consideraban a sí mismos el grupo legítimo por haberse constituido antes. A pesar de estas diferencias iniciales, entre julio y septiembre de 1942 se llevaron a cabo negociaciones entre el grupo del Volksblatt y del DAD, las cuales culminaron en la formación de la Comisión Coordinadora de los Alemanes Democráticos en la Argentina. Sin embargo, nuevas desavenencias ideológicas a partir de 1943 desembocaron en la desestructuración del comité, favoreciendo la victoria de México sobre el resto de organizaciones y comités creados por el continente americano (Saint Sauveur-Henn, 1995: 144-150).

En el caso de Austria, también se crearon movimientos de liberación: en 1940 se fundó Austria Libre en **Chile**; en 1941 el Comité Austriaco en *Argentina* y la Acción Republicana de México; en 1942 Austria Libre en **Uruguay** y en **Cuba** y el Comité de Proteção dos Interesses Austríacos no **Brasil**. Estos comités nunca fueron homogéneos, en algunos casos destacaba la presencia comunista y en otros la legitimista, si bien la mayoría de estas agrupaciones se unieron al Free Austrian Movement en Londres, que se consideraba independiente a pesar del elevado número de comunistas (Zur Mühlen, 1995: 15).

Además de estos movimientos de liberación cabe mencionar otros centros de reunión y organizaciones culturales. En **Colombia** puede señalarse la Librería Central, fundada en 1926 por el austriaco Paul Wolf, que abastecía al país de las distintas publicaciones del exilio en lengua alemana (Bolbecher, 1995: 180). También puede citarse el caso de **Uruguay**, donde no hubo prácticamente actividades culturales específicas austriacas a excepción del programa de radio La Voz del Día (Nauman, 1995: 258-259). En este país, en mayo de 1939 se fundó el Freier Deutscher Klub (FDK, Club Alemán Independiente), que a partir de junio de ese mismo año comenzó a publicar un boletín informativo, llamado *Deutsche Einheit gegen den Faschismus*. El Klub organizó diversas actividades y del boletín se publicaron tres números. A raíz del pacto de Hitler-Stalin se salieron de él los comunistas y se empezó a publicar otro boletín: *Das Freie Wort* (zur Mühlen, 1988: 255-256).

Los exiliados republicanos, sobre todo los catalanes, también emplearon antiguas estructuras que habían sido creadas por emigrantes económicos que habían llegado

durante los siglos XIX y XX a Hispanoamérica. **Chile** contaba con el Centre Català, fundado en 1906, donde se llevaron a cabo las actividades más importantes en el exilio catalán chileno. El Centre publicaba desde 1912 la revista *Germanor*, que enseguida fue tomada como órgano de expresión por parte del grupo proveniente de la Institució de les Lletres Catalanes, que se encontraba en el exilio francés. En **Argentina** las instituciones catalanas eran más antiguas que en Chile, como el Centre Català³⁴³ de Buenos Aires, creado en 1886 (Campillo, 2001). Este se unió al Casal Català en 1940, surgiendo de este modo el Casal de Catalunya (Casas, 2013: 7). En Buenos Aires también existía el Centro Republicano Español, el más importante del país, que se encargó desde comienzos de la Guerra Civil de socorrer a la España republicana y que tras esta, se centró en ayudar a los exiliados, en defender la República y en advertir sobre Francisco Franco en la revista *España Republicana*, y en conservar y promover la cultura republicana (Schwarzstein, 2001: 177). Asimismo, en **Cuba**, la Casa de la Cultura³⁴⁴ fue el principal lugar de reunión de los exiliados a su llegada a la isla y contaba con su propia revista, *Nosotros*. Con el paso del tiempo, debido a su orientación comunista, un grupo de personas decidió abandonar la Casa. Aun así, en el mes de enero de 1940 simpatizantes de la causa republicana fundaron Amigos de la República Española, que impartió charlas de divulgación, cursos especiales... Poco después, el 29 de noviembre de 1940, Amigos de la República Española se fusionó con la Alianza Republicana Española y los socios que se habían marchado de la Casa de la Cultura, fundaron el Círculo Republicano Español, que tuvo su espacio radial, La Voz de España, y también un órgano oficial, *Voz de España*, así como un sello editorial (Domingo Cuadriello, 2009: 55-59). Por último, en **Colombia**, se encontraba la Casa de España, que publicaba la revista *España* (1940-41-42), la cual tenía como modelo la de Manuel Azaña (Prat, 1989: 245).

Por otra parte, cabe mencionar las distintas iniciativas llevadas a cabo para integrar a la intelectualidad republicana en el marco de los países de acogida. A su llegada a **Cuba**, muchos intelectuales se encontraron con la dificultad de entrar en la universidad. La mayor parte de la plantilla del profesorado de la Universidad de La Habana se mostró reacia a admitir a exiliados españoles por miedo a perder sus puestos de trabajo. No

³⁴³ Este fue responsable de volver a retomar la tradición de la celebración de los *Jocs Florals*. La primera tuvo lugar en Buenos Aires en 1942 y se celebró anualmente en distintos países de América y de Europa organizado por un Patronato que actuaba desde México presidido por Lluís Nicolau d'Olwer y tras su muerte por Pere Bosch i Gimpera (Manent y Riera Llorca, 1976: 215).

³⁴⁴ Esta había surgido tras el cierre de las organizaciones el Círculo Republicano Español, Izquierda Republicana Española y el Círculo Español Socialista en 1937 (Domingo Cuadriello, 2009: 55).

obstante, algunos llegaron a impartir clase, como José Gaos, Juan Ramón Jiménez, María Zambrano o Manuel Altolaguirre. Igualmente, en la Escuela de Verano de la Universidad de la Habana, que empezó a funcionar en 1941, María Zambrano, José Rubia Barcia, Eduardo Ortega y Gasset o Juan Chabás dictaron cursos (Domingo Cuadriello, 2009: 65, 70).

En la isla también se desarrollaron otro tipo de actividades conjuntas entre intelectuales cubanos y españoles. Fruto de ese esfuerzo fue la Escuela Libre de la Habana, que tenía como inspiración la Institución Libre de Enseñanza. A pesar del alto nivel del equipo docente y su ambicioso proyecto, esta solo se mantuvo tres años. No solo porque el número del alumnado era escaso y porque tenía que competir con otras organizaciones de renombre ya asentadas, sino porque también profesores cubanos y exiliados españoles, como Carmen Aldecoa o Ricardo Balcells, abandonaron la empresa (Domingo Cuadriello, 2009: 117-120). Otro ejemplo fue el Instituto de Altos Estudios, creado en 1938 y adscrito a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, en el que impartieron cursos intelectuales como Claudio Sánchez Albornoz, María Zambrano o Joaquín Xirau; o el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios, que entró en funcionamiento el 1 de octubre de 1943, en el que participaron figuras como María Zambrano o Joaquín Xirau (Domingo Cuadriello, 2009: 71-74).

En **Puerto Rico**, el número de exiliados fue escaso, si bien en la universidad destacó la presencia durante algún tiempo de Juan Ramón Jiménez, de Segundo Serrano Poncela, antes de marcharse a Venezuela, y Francisco Ayala, que partió hacia Estados Unidos. Como profesores visitantes por uno o más años estuvieron Pedro Salinas o José Gaos, así como Jorge Guillén, María Zambrano y León Felipe, que impartieron conferencias y cursos breves (Llorens, 1976: 403).

En **Venezuela**, con el paso del tiempo, el número de profesores universitarios aumentó cuando desde México, Puerto Rico y Colombia se desplazaron allí otros intelectuales como José Gaos y Eugenio Ímaz, que estuvieron de paso, o Segundo Serrano Poncela, que se estableció allí definitivamente (Llorens, 1976: 410).

En **Argentina** destacó la Institución Cultural Española, constituida en 1914, que propuso en 1938 la creación de una Escuela de Altos Estudios Hispánicos en Buenos

Aires³⁴⁵. Otro hecho destacable fue la constitución de la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles en abril de 1939 y de la que formaron parte Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea y Silvina Ocampo. Estos llevaron a cabo una campaña, también dentro de las páginas del diario *Crítica*, para recaudar fondos y conseguir la aprobación del Gobierno de un presupuesto para que los intelectuales españoles pudieran ingresar en Argentina (Schwarzstein, 2001: 110-113). Ya en 1946 fue creada la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles, presidida por Claudio Sánchez Albornoz, cuyo objetivo era realizar una recopilación de toda la labor cultural que habían llevado a cabo los exiliados en Argentina³⁴⁶ (Schwarzstein, 2001: 180). A todas estas iniciativas, hay que sumar los lugares de reunión, como los cafés de la Avenida de Mayo y las redacciones de publicaciones periódicas como *Crítica*, en los que la intelectualidad argentina, como Héctor Álvarez Murena, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, los Mantovani, Victoria Ocampo o Francisco Romero hicieron hueco a los recién llegados (Zuleta, 2002).

Por último, en **Uruguay** José Bergamín, entre 1947 y 1954, fue catedrático de literatura española en la Facultad de Humanidades³⁴⁷ (Aínsa, 1989: 165-166).

³⁴⁵ Esta propuesta fue tomada con gran entusiasmo por los distintos sectores de la intelectualidad argentina. Para la instauración de esta institución, fue necesaria la participación del Gobierno argentino y de la Universidad de Buenos Aires. Con el dinero obtenido por la subvención estatal se pudieron contratar a diversos intelectuales, que dictarían cursos por todo el país y cuya coordinación y planificación de orden y monetaria sería llevada a cabo por la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, este proyecto fracasó, pues la Universidad de Buenos Aires fue uno de los centros menos receptivos de la intelectualidad republicana. No obstante, gracias a este sí llegaron a encontrar plaza para algunos intelectuales en otras universidades del país, como Francisco Ayala en la Universidad Nacional Litoral o Claudio Sánchez Albornoz en la Universidad de Cuyo (Schwarzstein, 2001: 110-119).

³⁴⁶ Incluso se llegó a realizar una exposición en el Centro Republicano Español de Buenos Aires con toda la información recopilada (Schwarzstein, 2001: 180).

³⁴⁷ Este participó activamente en el mundo cultural uruguayo en revistas como *Alfar*, *Escritura*, *Asir* y *Entregas de la Licorne* (Grillo, 1999: 47-77).

6.3. Editoriales y revistas

Tanto las editoriales como las revistas tuvieron un papel significativo dentro de la cultura del exilio. Pretendieron salvar del olvido a los autores exiliados, reestablecer el espacio público anterior al exilio, servir como centro de unión y, también ser un apoyo económico para la inteligencia literaria. Sin embargo, a diferencia de las editoriales, las publicaciones periódicas presentaron la capacidad de ser inmediatas. Por este motivo, las revistas ofrecieron un centro intelectual para los exiliados mucho más fuerte que el de las editoriales, además de que muchas revistas publicaron fragmentos o capítulos de los libros antes de que estos fueran publicados por las editoriales (Stephan, 1979: 83-86).

Cuando se comparan los centros editoriales de los distintos exilios se observa que la importancia cuantitativa y cualitativa no fue la misma para estos dentro de cada país de acogida. No obstante, sí pueden establecerse algunos parámetros comunes como, por ejemplo, el origen de la editorial: si es anterior al exilio o se funda durante el mismo; si su creación se debe solo a exiliados o es una empresa conjunta entre ellos y la intelectualidad del país de acogida; y sus objetivos, es decir, si su intención es preservar la cultura liberal amenazada y/o ser una empresa de rendimiento económico. Asimismo, al igual que las editoriales, las revistas del exilio, pudieron ser, o bien, o bien creadas durante el mismo. Sobre los promotores de su creación, en ocasiones, responden a movimientos de liberación o grupos políticos; en otras, a grupos unidos por creencias literarias y/o políticas; y otros son proyectos personales.

Para el exilio en lengua alemana los centros editoriales más importantes se situaban en Europa, destacando, por encima de todos, los Países Bajos. En Checoslovaquia los exiliados contaron con la editorial Malik, que tuvo una sucursal, la Malik-Verlag/Publishing Company London, en Londres, si bien Gran Bretaña nunca llegó a poseer un potente entramado editorial. Por otro lado, la URSS supone, una vez más, un caso especial, pues los exiliados se insertaron en las redes ya existentes. No obstante, este país fue uno de los centros editoriales más potentes de Europa, incluso durante la Segunda Guerra Mundial. En Latinoamérica, los exiliados también fundaron editoriales, pero no llegaron a tener la fuerza de las europeas a excepción, quizás, de Aurora en Estados Unidos o Cosmopolita en Argentina. En el caso del exilio republicano, también existieron editoriales en Europa, como The Dolphin Book Co, en Gran Bretaña, aunque

los centros editoriales más importantes tuvieron lugar en el exilio en Latinoamérica. En Cuba puede señalarse La Verónica; o en Chile, Cruz del Sur y El Pi de les Tres Branques, esta última catalana. Argentina fue uno de los lugares más importantes: no solo se establecieron sedes de editoriales que existían ya en España, sino que se fundaron otras como Losada, Sudamericana y Poseidón.

Atendiendo a su origen, algunas se habían fundado ya antes del exilio como la Malik-Verlag, que había sido creada durante la Primera Guerra Mundial por Wieland Herzfelde. No obstante, la mayoría surgieron en el exilio. En algunos casos, los partidos políticos estuvieron detrás, como en Francia, donde la mayoría de las editoriales fueron subvencionadas por ellos; o centros políticos de reunión, como el Austrian Centre en Gran Bretaña, que contó con su propio sello editorial, el Free Austrian Books. Cabe mencionar las editoriales de los Países Bajos, que nacieron como trabajo conjunto entre nacionales y exiliados. Querido fue un proyecto surgido a raíz de la cooperación entre el editor neerlandés Emanuel Querido y el antiguo director de la editorial Kiepenheuer, Fritz Landshoff. En Allert de Lange el exiliado Hermann Kesten se encargó de dirigir la sección alemana. En el caso del exilio republicano, pueden señalarse proyectos individuales como La Verónica o la Editorial Lex, ambas en Cuba; o Cruz del Sur en Chile. En este país, un grupo de catalanes, reunidos en torno a *Germanor*, creó El Pi de les Tres Branques. En Argentina, cabe señalar la fundación por parte del catalán Joan Merli de la editorial Poseidón que, a diferencia de Losada y Sudamericana, fue dirigida por un exiliado propiamente dicho, o Sudamericana, proyecto de intelectuales argentinos al que se sumaron algunos exiliados.

Por otra parte, los autores que poblaban sus catálogos variaron en función de los objetivos de las editoriales. En general, las de lengua alemana se decantaron más por los autores alemanes y austriacos, en su mayoría exiliados. Sin embargo, las republicanas no solo publicaron libros de escritores exiliados, sino que también sus catálogos incluyeron obras del pasado que permitían explicar la existencia de la otra España, de la que la republicana era deudora. Además, muchas de estas editoriales tenían un fin mayoritariamente comercial, por lo que incluyeron en el catálogo autores del país de acogida u otros autores de éxito.

Por último, hay que tener en cuenta que, en muchas ocasiones, se establecieron redes entre organizaciones, editoriales y revistas³⁴⁸. Así, se dieron casos en los que la creación de una revista desembocó en la de una editorial o viceversa. Asimismo, al igual que sucedió con las editoriales, el origen de algunas de estas publicaciones periódicas en anterior al exilio. En relación a los promotores de su creación, en ocasiones responden a movimientos de liberación o grupos políticos; en otras, a grupos unidos por creencias literarias o políticas; y otros son proyectos personales.

En cuanto a las redes del exilio alemán, pueden señalarse la editorial Querido y la publicación de la revista *Die Sammlung* en los Países Bajos. Del exilio español, cabe mencionar La Verónica en Cuba, donde no solo se imprimió una revista financiada por el Gobierno republicano en el exilio, sino que también tuvo la suya propia de nombre homónimo. Ya en Argentina, *Realidad. Revista de Ideas* fue financiada por Carmen Gándara, las editoriales Losada y Sudamericana y la Imprenta López; *Cabalgata*, nacida en la sede de la Editorial Poseidón; o *Catalunya*, que tuvo la iniciativa de emprender la edición de libros de catalanes exiliados, mediante la colección Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana (AACC).

Como ejemplos de revistas fundadas antes del exilio, se encuentran las alemanas *Die Neue Weltbühne* en Checoslovaquia primero y después en Francia; *Das Neue Tage-Buch* en Francia; o *Aufbau* en Estados Unidos. Por su parte, los catalanes exiliados retomaron la publicación de *Revista de Catalunya* en Francia; y *Germanor* (en Chile) y *Catalunya* (en Argentina), que habían surgido para informar a la comunidad catalana que había emigrado por motivos económicos a Latinoamérica y que, con la llegada de los exiliados, se convirtieron en verdaderas plataformas de expresión para estos últimos.

Acerca de los responsables de su creación, en el caso del exilio alemán, muchas fueron favorables a la política del *Volksfront*. Ejemplo de ello fueron las revistas publicadas en Checoslovaquia o en Francia; y las editadas en Latinoamérica, que pertenecían a movimientos de liberación. Esta situación también tuvo lugar en el exilio en Gran Bretaña. En un mismo país se dio la convivencia de revistas de distintas tendencias como, por ejemplo, las austriacas en el exilio francés: mientras que *Nouvelles d'Autriche* era comunista, *Österreichische Post* era monárquica. Asimismo, hubo publicaciones periód-

³⁴⁸ En cuanto a las relaciones entre asociaciones y publicaciones ya se han hecho algunas menciones en el epígrafe anterior.

dicas de tono más cultural y humanista, como *Die Sammlung* en los Países Bajos; o *Aufbau*, *Austro American Tribune* y *Decision* en Estados Unidos. Con esta misma orientación pueden nombrarse las del exilio republicano *Revista de Catalunya* y el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia* en Francia; el *Boletín del Instituto Español* en Gran Bretaña; *Ibérica* en Estados Unidos; *De Mar a Mar* y *Correo Literario*, en Argentina. Por último, están los casos de empresas individuales, como las alemanas *Die Sammlung* y *Decision*, ambas dirigidas por Klaus Mann, y las republicanas *Panorama*, cuyo redactor único fue Segundo Serrano Poncela durante su exilio en la República Dominicana (Llorens, 1976: 368-369); *Realidad. Revista de Ideas*, proyecto de Francisco Ayala en su exilio argentino; o *Cabalgata*, también en Argentina, por parte de Joan Merli.

Debido a todo este complejo entramado, es necesario ir desgranando país por país las editoriales del exilio. En **Checoslovaquia**, la intelectualidad exiliada en lengua alemana contó con varias editoriales para publicar sus obras. La más importante fue la Malik-Verlag, fundada durante la Primera Guerra Mundial por Wieland Herzfelde. Su catálogo estuvo repleto de escritores alemanes de izquierda y, a partir de los años treinta, también soviéticos³⁴⁹. Debido a su orientación política de izquierdas, a finales de 1932 los libros de esta editorial dejaron de publicarse en Alemania (Schneider, 1980: 66). Además de Malik-Verlag, hubo otras editoriales checoslovacas como Grunov Michael Kácha, Julius Kittls Nachfolger, Neumann & Co, Heinrich Mercy Sohn, Laichter Verlag o Eigenverlag, que abrieron las puertas a las obras de los exiliados (Schneider, 1980: 82-83; Stephan, 1979: 90).

Además del trabajo en las editoriales, los intelectuales mantuvieron una actividad incesante mediante la creación de revistas que aparecieron, la mayoría de ellas, entre 1933 y 1934. Las publicaciones eran de distinto tipo: satíricas (*Der Simplicus*), apolíticas (*Literarische Welt* o *Die Welt im Wort*), políticas (*Der Gegen-Angriff*³⁵⁰, *Neue Deutsche Blätter* y *Die Neue Weltbühne*)... Algunas de ellas continuaron la labor que

³⁴⁹ Los libros de estos autores se publicaron en distintas colecciones como la Rote-Roman-Serie (Serie Novela Roja), la Sammlung revolutionärer Bühnenwerke (Colección Obras Teatrales Revolucionarias) o la Kleine revolutionäre Bibliothek (Pequeña Biblioteca Revolucionaria), cuyos nombres reflejaban su orientación política (Schneider, 1980: 65).

³⁵⁰ Una de las primeras revistas que vio la luz en 1933, mostrando una verdadera oposición al nazismo fue *Der Gegen-Angriff*, cuyo título es significativo, ya que en la Alemania nazi se publicaba *Der Angriff*,

habían comenzado en la República de Weimar o incluso antes de ella, como fueron el caso de *Literarische Welt*³⁵¹, *Der Simplicus*³⁵² o *Die Neue Weltbühne*.

El primer número de *Die Neue Weltbühne* vio la luz el 14 de abril de 1933. Sin embargo, su origen es anterior (Huß-Michel: 1987: 22). Había sido fundada a principios del siglo XX en Alemania con el nombre de *Die Weltbühne*. No obstante, en los últimos años de la República de Weimar, se había visto amenazada, por lo que se optó por trasladarla a Viena en 1932 y, como órgano alternativo a la berlinesa, recibió el nombre de *Wiener Weltbühne*³⁵³. Cuando inició su etapa en el exilio praguense, bajo el nombre de *Die Neue Weltbühne*, mantuvo la numeración y la paginación de la *Wiener Weltbühne* (Walter, 1974: 31-32). En Praga, la revista estuvo bajo la dirección de Willi Siegmund Schlamm, hasta que ciertas diferencias con Edith Jacobsohn hicieron que Hermann Budzilawski fuera nombrado editor, además de director el 2 de mayo de 1935. Con Hermann Budzilawski, *Die Neue Weltbühne* se orientó hacia el Kommunistische Partei Deutschlands (KPD). Esta fue el órgano más importante de la política del *Volksfront* en Checoslovaquia y en ella participaron políticos e intelectuales para defender la unión y la acción conjunta de todos los antifascistas (Schneider, 1980: 103). La vida de la revista se vio amenazada cuando la presión de la Alemania fascista sobre Checoslovaquia comenzaba a ser más que asfixiante. De esta manera, la publicación inició un difícil periplo por el continente europeo para mantenerse en activo hasta el 31 de agosto de 1939: a finales de 1937, el Partido Socialdemócrata se vio obligado a abandonar Checoslovaquia. Estos sucesos hicieron que Hermann Budzilawski se planteara llevar la revista a Francia. Dos semanas después de la anexión de Austria, *Die Neue Weltbühne* fue secuestrada por las autoridades y tras pasar un proceso de censura fue liberada. Finalmente, Hermann Budzilawski se preparó para marchar a Francia. El número del 9 de junio de 1938 se imprimió en Bélgica y el 23 de junio la dirección editorial se situó en Sèvres (Seine-et-Oise). El 10 de noviembre de 1938, Praga fue suprimida de la lista de

³⁵¹ Dirigida por Willy Haas, tenía sus orígenes en la berlinesa de 1925, cuyo responsable era Ernst Roholt (Schneider, 1980: 29).

³⁵² Sus orígenes se sitúan en la revista muniquense *Simplicissimus*, fundada en 1896. Esta apareció en Praga en 1934 bajo el nombre de *Der Simplicus* y, posteriormente, *Der Simpl*. En ella la pluma y el carboncillo estaban al servicio de la defensa de la libertad y la oposición al nazismo (Schneider, 1980: 87-92).

³⁵³ El fundador de *Die Weltbühne* fue Siegfried Jacobsohn y tras su muerte los responsables fueron Kurt Tucholsky y Carl von Ossietzky. Esta, como *Wiener Weltbühne*, pertenecía a la editorial de Edith Jacobsohn y al industrial vienes Hans Heller (Huß-Michel: 1987: 22-23).

lugares de publicación (Praga-Zúrich-París) y se substituyó por Londres. El último número publicado lleva la fecha del 31 de agosto 1939 (Walter, 1974: 38-40).

Poco después de *Die Neue Weltbühne*, apareció el 20 de septiembre de 1933 en Praga, en la editorial Faust Verlag, *Neue Deutsche Blätter*, que se publicó mensualmente hasta 1934 y de forma irregular hasta 1935 (Huß-Michel, 1987: 114). Su fundación estuvo estrechamente ligada al viaje que realizó Johannes R. Becher, en el verano de 1933, por los distintos centros de exiliados en nombre de la Internationalen Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller (IVRS). Praga fue la primera parada de Johannes R. Becher. Allí convenció a Wieland Herzfelde para emplear la ya existente editorial Malik-Verlag y continuó su viaje a París para obtener más capital privado y poder financiar el proyecto. Además, la idea era que esta revista surgiera a la vez que *Die Sammlung*, de Klaus Mann (Walter, 1974: 273-274). Sin embargo, esto no fue posible. Ni las dos publicaciones salieron a la vez, ni Wieland Herzfelde pudo ejercer de editor³⁵⁴. No obstante, a pesar de estos contratiempos, la revista tuvo una gran difusión, ya que era editada desde distintos países: la misma Checoslovaquia (Wieland Herzfelde) Francia (Anna Seghers), Austria (Oskar Maria Graf) y Alemania (Jan Petersen) (Walter, 1974: 275).

Neue Deutsche Blätter fue un órgano de orientación claramente comunista, aunque en ella hubo editores socialistas, como Oskar Maria Graf (Walter, 1974: 278), y tuvieron cabida autores de distintas ideologías: socialistas, socialdemócratas, sionistas, demócratas radicales, liberales y apolíticos (Huß-Michel, 1987: 115). Por otra parte, cabe señalar que tanto *Die Neue Weltbühne* como *Neue Deutsche Blätter* publicaron fundamentalmente obras literarias en lengua alemana y sus páginas se hicieron eco de las actividades culturales de la vida del exilio: los Congresos de Moscú, París y Madrid, las iniciativas del Schutzverband deutscher Schriftsteller (SDS), la parisina Freiheitsbibliothek... (Walter, 1974: 95-98 y 291-292)

En **Francia** también hubo diversas editoriales. La mayoría de ellas fue subvencionada por partidos políticos, como Editions Prométhée, por el Komintern (Betz, 1986: 86-87); Editions Nouvelles Internationales, por la Internationalen Sozialistische Kampfbund; o Editions du Carrefour, por el Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) (Stephan, 1979: 90). Esta última, la más importante del exilio en Francia, fue

³⁵⁴ Hasta mayo de 1934 estuvo el nombre de Guido Lagos, un amigo de Franz Carl Weiskopf, y, a partir de junio de 1934, el de Markéta Weiskopfová (Walter, 1974: 275).

creada por Willi Münzenberg³⁵⁵ y financiada por un mecenas suizo, que estaba estrechamente unido al Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) (Betz, 1986: 86). En su catálogo³⁵⁶ se publicaron obras como *Die Gewehre der Frau Carrar*, de Bertolt Brecht; *Der Falsche Nero*, de Lion Feuchtwanger; *Der Vulkan*, de Klaus Mann; o *Transit*, de Anna Seghers (Stephan, 1979: 59); así como de autores franceses, como Henri Barbusse o André Malraux (Pech, 1981a: 75-76). Asimismo, cabe señalar que, según informaba *Die Sammlung*, Editions du Carrefour publicó *Das weiss-Buch*:

Es enthält Berichte und Dokumente über die Manöver der kriminellen deutschen Regierung im Zusammenhang mit Hindenburgs Tod und der Fälschung seines Testaments, sowie im Zusammenhang mit dem österreichischen Nazi-Putsch und der Ermordung Dollfus. Das »Weiß-Buch« ist ein wichtiger Teil der großen Chronik von der Geschichte einer deutschen Schande, für die der Führer und Reichskanzler Adolf Hitler verantwortlich ist³⁵⁷. (Anónimo, 1935a: 336)

Entre las revistas culturales alemanas en Francia, cabe mencionar la ya citada *Die Neue Weltbühne*, que se trasladó desde Praga a París en 1938, y *Das Neue Tage-Buch*, continuación de la berlinesa *Tage-Buch*. *Das Neue Tage-Buch* apareció en París en julio de 1933 y fue publicada semanalmente hasta mayo de 1940 en la editorial Paris-Amsterdam: Nederlandsche Uitgeverij (Société Néerlandaise d'Éditions), bajo la dirección de Leopold Schwarzschild³⁵⁸. Esta fue favorable al comunismo hasta 1937, cuando se produjeron los procesos de Moscú. Entre sus páginas se buscaba designar cuál era el papel del escritor, continuar con la tradición humanista de la verdadera Alemania, así como informar sobre congresos de escritores, premios teatrales, cine o exposiciones (Huß-Michel: 1987: 17-21).

³⁵⁵ Willi Münzenberg comenzó a tener problemas con el Partido a partir de 1937. Sin embargo, consiguió mantener la editorial hasta 1940. Tras su separación del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) fundó la editorial Sebastian-Brant-Verlag en Estrasburgo (Betz, 1986: 86).

³⁵⁶ Una de las obras que más éxito tuvo fue el *Braunbuch über den Reichstagsbrand und Hitlerterror* (1933) con una tirada de 600.000 ejemplares (Stephan, 1979: 58).

³⁵⁷ «Contiene informes y documentos sobre las maniobras del criminal Gobierno alemán en relación a la muerte de Hindenburg y a la falsificación de su testamento, así como con el golpe de estado austriaco-nazi y el asesinado de Dollfuß. *El Libro Blanco* es una parte importante de la gran crónica de la historia de la vergüenza alemana, de la que es responsable el Führer y Reichskanzler Adolf Hitler».

³⁵⁸ El origen de esta revista se encuentra en 1920 cuando Stefan Grossman fundó *Neue Tage-Buch* en Berlín. Leopold Schwarzschild en 1922 comenzó a participar en la publicación como coeditor y a partir de 1927 continuó con ella. Poco después, en marzo de 1933, Leopold Schwarzschild junto al abogado Warendorf funda la editorial Nederlandsche Uitgeverij, desde la que comienza a publicarse esta revista. El grupo de la revista estaba formado por Leopold Schwarzschild, Joseph Bornstein (Erich Andermann), Judi Aron (Joachim Haniel), dos empresarios y, a veces, Stephan Lackner (Huß-Michel: 1987: 17-18).

Los exiliados austriacos también contaron con sus propias publicaciones periódicas, entre las que cabe señalar dos. El primer número de *Österreichische Post* nació en diciembre de 1938. Estaba dirigida por Klaus Dohrn y Martin Fuchs y era de corte derechista (monárquica). *Österreichische Post* no solo incluía información de utilidad para los exiliados, sino que también tenía una sección literaria en la que se publicaron obras de Alfred Polgar, Emil Alphons Rheinhardt, Joseph Roth (*La gruta de los capuchinos* vio la luz aquí por primera vez), Alexander Roda Roda, Franz Werfel, Carl Zuckmayer o Stefan Zweig. La otra revista³⁵⁹ fue *Nouvelles d'Autriche*, dirigida por el comunista Erwin Zucker, bajo el pseudónimo de Anton Wiener, que apareció mensualmente a partir de febrero de 1939 en alemán y en francés, y que quería ser una plataforma de debate intelectual. No solo se hizo eco de las actividades de las distintas asociaciones como la Liga o el Cercle, sino que también incluyó contribuciones de autores como Egon Erwin Kisch, Heinrich Mann, Emil Alphons Rheinhardt o Alexander Roda Roda (Schewig-Pfoser y Schwager, 1984: 23-24) y contó con Margarita Nelken dentro de su comité de honor³⁶⁰. Además, tuvo un gran peso contra *Die Österreichische Post* y fue ampliamente leída entre los exiliados, ya que contenía disputas de intelectuales de distintos credos políticos (Schwager, 1977: 51).

En cuanto al exilio republicano, el número de revistas que produjeron en Francia fue muy numeroso. Todo partido tuvo su propia publicación periódica, por lo que, en la mayoría de los casos, muchas eran puramente políticas (Llorens, 1976: 105-106). De todas las que llegaron a surgir en el país galo, hay que mencionar dos revistas culturales de los años cuarenta³⁶¹: *Revista de Catalunya* y *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia*.

³⁵⁹ Otra de las revistas austriacas en el exilio parisino fue *Freies Österreich (La Libre Autriche)*. *Revue Antihitlerienne*, cuyo fundador y editor fue Conrad Lester. Participaron en ella escritores como Franz Blei, Gina Kaus, Alexander Roda Roda o Franz Werfel (VV.AA, 2004: 233-234). La revista *Freies Österreich (La Libre Autriche)*. *Revue Antihitlerienne* tenía como objetivo: «Organ für alle demokratischen österreichische Richtungen zu sein. [...] Wir wollen unsern Lesern die Kultur unserer Heimat lebendig erhalten» (citado en Weinzierl, 1984: 148) [«Ser el órgano para todas las direcciones democráticas austriacas. [...] Queremos mantener viva para nuestros lectores de la cultura de nuestra patria»].

³⁶⁰ Esta dedicó en su primer número unas palabras al pueblo austriaco en las cuales mostraba su solidaridad: «Die Sache des österreichischen Volkes ist für uns, Republikaner und Antifaschisten Spaniens, unsere eigene Sache» (1939: 7) [«La causa del pueblo austriaco es para nosotros, republicanos y antifascistas españoles, nuestra propia causa»].

³⁶¹ A finales de los cincuenta, se produjo un cambio en la concepción de las culturas del exilio. Estas buscaban seguir preservando su identidad y a la vez abrirse a otros horizontes culturales próximos como Hispanoamérica o Portugal. En 1961 Fernando Claudín, José Martínez Guerricabeitia y Jorge Semprún fundaron las Ediciones Ruedo Ibérico, muchas de cuyas obras publicadas circularon de forma clandestina

Los catalanes fueron de los primeros en iniciar la andadura. *Revista de Catalunya* vio la luz en diciembre de 1939³⁶² en París (Risco, 1976: 98), mientras que el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia* no lo haría hasta diciembre de 1944³⁶³. *Revista de Catalunya* fue editada por la Fundació Ramon Llull con las mismas características que la fundada por Antoni Rovira i Virgili en 1924 (Manent y Riera Llorca, 1976: 171). Tuvo un gran papel durante la guerra civil española, pues fue una de las plataformas desde las cuales la intelectualidad catalana defendió la cultura republicana. En el exilio, la historia de esta revista se caracterizó por un largo y tortuoso peregrinaje: París, México, Sao Paulo, Barcelona...³⁶⁴ Aun así, participaron en ella prestigiosas figuras del mundo cultural catalán, que dieron a la revista una gran calidad (Campillo, 2001).

El *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia* fue el órgano de expresión de la Unión de Intelectuales Españoles en Francia. Tenía una orientación principalmente cultural, pues pretendió ser un «proyecto de continuación cultural con respecto a la República». El *Boletín* se mantuvo en activo cuatro años, ya que siempre pasó por problemas financieros. En él participó un buen número de figuras importantes del mundo intelectual español y, aunque intentaron establecer lazos con la intelectualidad francesa, estos no fueron muy estrechos. El núcleo constante de la revista estuvo formado por José María Quiroga Pla (primero secretario general y luego presidente), Salvador Bacarisse, Corpus Barga, José Castro Escudero, Emilia G. Nadal, Joaquín Peinado o José María de Semprún y Gurrea (López González y Mancebo, 2002).

Los **Países Bajos** se constituyeron como un gran centro editorial para la intelectualidad en lengua alemana. En concreto, dos editoriales, con sede en Ámsterdam, fueron de gran importancia para el mantenimiento y la continuidad de la literatura del exi-

por España. Asimismo, crearon la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (1965-1977), que fue un reflejo de cómo había ido evolucionando la mentalidad en el exilio. Esta fue una plataforma no solo para los exiliados, sino también para los opositores del interior, así como para aquellos intelectuales de otros países, aunque, fundamentalmente, de América Latina (Dreyfus-Armand, 2000: 310-319).

³⁶² La primera apareció en octubre de 1939 en París. Esta fue *El Poble Català*, dirigida por Rafael Tasis y Jaume Miravittles. Se editaron un total de diecisiete números, aunque el último no se publicó a causa de la guerra (Manent y Riera Llorca, 1976: 171).

³⁶³ En noviembre ya había aparecido una versión multicopiada de dicho boletín. No obstante, este número fue ampliado en la versión de diciembre, por lo que este debe considerarse como el primer número.

³⁶⁴ Por problemas en Francia, la revista reapareció en México, donde se publicaron en un solo cuaderno los números 99, 100 y 101. Sin embargo, en 1947, volvió a París, donde vieron la luz tres números trimestrales 102, 103 y 104. En 1956 se quiso imprimir en Sao Paulo otro número, que había sido redactado, compuesto y compaginado en Barcelona. Finalmente, en 1967, se editó en México el número 106 (Manent y Riera Llorca, 1976: 172).

lio: Querido Verlag y Verlag Allert de Lange. Hay que tener en cuenta que el trabajo editorial de ambas estaba sujeto a la ley del país por lo que en muchos casos tuvieron que enfrentarse a esta. Además, también hubieron de evitar la censura en varias ocasiones, por lo que siempre intentaron publicar obras que no fueran explícitamente políticas. De esta manera primó más lo literario sobre lo político, objetivo que también estuvo presente, como se verá más adelante, en la revista editada por Querido: *Die Sammlung* (Fetting y Hermsdorf, 1981: 106 y 114-117).

Estas dos editoriales neerlandesas no solo crearon una sección específica para publicar obras de autores exiliados en lengua alemana, sino que también algunos de ellos trabajaron en ellas (Stephan, 1979: 86-87). Querido y Allert de Lange fueron dos de las editoriales europeas más grandes, sin tener en cuenta las de la URSS. Sin embargo, con la pérdida del público en lengua alemana en Checoslovaquia y Austria, la capacidad de producción se vio mucho más reducida. En un intento de salvarse trabajaron en algunos casos junto a otra editorial privada del exilio, la Bermann Fischer, que en 1938 había sido trasladada de Viena a Suecia. De este intento surgió la creación del «Forum Bücherei», cuyo comité asesor estaba formado por Thomas Mann, René Schickele, Franz Werfel y Stefan Zweig. Sin embargo, aunque publicaron libros más baratos de los escritores exiliados, las obras de estos ya habían sido publicadas anteriormente, por lo que esta iniciativa no consiguió salvar la situación de las editoriales Querido y Allert de Lange (Fetting y Hermsdorf, 1981: 154-155).

En la editorial Allert de Lange la sección en lengua alemana estuvo dirigida por Hermann Kesten, quien ideó en 1933 la publicación de una antología de textos, *Novellen deutscher Dichter der Gegenwart*, los cuales representaban a la verdadera Alemania. Asimismo, entre los autores alemanes que publicaron estaban Alfred Neumann (con la trilogía sobre Napoleón III y *Die Tragödie des 19. Jahrhunderts*), Theodor Plivier (*Das große Abenteuer*, 1936), y Bertolt Brecht (*Dreigroschenroman*, 1934); y austriacos como Max Brod (*Die Frau, die nicht enttäuscht*, 1933; *Heinrich Heine*, 1935; *Novellen aus Böhmen*, 1936; o *Abenteuer in Japan*, 1938), Ödon von Horváth (*Ein Kind unserer Zeit* o *Jugend ohne Gott*, 1938) o Herz Wolff Katz (*Die Fischmanns*, 1938), Gina Kaus (*Die Schwestern Kleh*, 1933; *Katharina die Große*, 1935; o *Der Teufel nebenan*, 1940), Hermann Kesten (*Die Kinder von Gernika*, 1939; *Ferdinand und Isabella*, 1936), Egon Erwin Kisch (*Geschichten aus sieben Ghettos*, 1934) y Joseph

Roth³⁶⁵ (*Der Antichrist*, 1934; *Hiob*, 1933; *Die hundert Tage*, 1936; o *Die Legende vom heiligen Trinker*, 1937) (Fetting y Hermsdorf, 1981: 139-142 y 152). La sección alemana de Querido, dirigida por Fritz H. Landshoff³⁶⁶, publicó entre 1933 y 1940 a unos cincuenta escritores en lengua alemana, si bien solo 13 de estos consiguieron publicar más de tres libros. Entre los autores que publicaron aquí estaban los alemanes Alfred Döblin (*Jüdische Erneuerung*, 1933; *Babylonische Wandlung oder Hochmut kommt vor den Fall*, 1934; *Flucht und Sammlungen des Judenvolkes*, 1935; *Der Blaue Tiger*, 1938; *Bürger und Soldaten 1918*, 1939), Lion Feuchtwanger (*Die Geschwister Oppenheim*, 1933; *Die Söhne*, 1935; *Moskau 1937*, 1937; o *Exil*, 1940), Bruno Frank (*Cervantes*, 1934; o *Der Reisepaß*, 1937), Heinrich Mann (*Der Haß*, 1933; *Die Jugend des Königs Henri Quatre*, 1935; *Die Vollendung des Königs Henri Quatre*, 1938), Klaus Mann (*Flucht in den Norden*, 1934; *Mephisto*, 1936; o *Der Vulkan*, 1939), Anna Seghers (*Der Kopflohn*, 1933; o *Die Rettung*, 1937) y Arnold Zweig (*Bilanz der deutschen Judenheit*, 1934; o *Erziehung vor Verdun*, 1935); o los austriacos Vicki Baum (*Das große Einmaleins*, 1936; *Der große Ausverkauf*, 1937; o *Hotel Shanghai*, 1939) y Josep Roth (*Tarabas*, 1934; *Das falsche Gewicht*, 1937; *Der Leviathan*, 1940) (Fetting y Hermsdorf, 1981: 135-138 y 141).

Querido publicó también la revista *Die Sammlung*³⁶⁷, cuyo primer número salió en septiembre de 1933. Su director fue Klaus Mann³⁶⁸ y en el comité redactor figuraron los nombres de André Gide, Aldous Huxley y Heinrich Mann, como indica el subtítulo de *Die Sammlung*: «*Literarische Monatschrift unter dem Patronat von André Gide, Aldous Huxley und Heinrich Mann*». Como reza el título, Klaus Mann pretendía que la revista fuera «una colección» de obras literarias, así como un espacio para debates lite-

³⁶⁵ Publicó también obras en editorial neerlandesas como *Die Kapuzinergruft* (1938) o *Die Geschichte von der 1002. Nacht* (1939) en la editorial De Gemeenschap.

³⁶⁶ Este fue director de la editorial Kiepenheuer Verlag en Berlín hasta 1933. En la editorial Gustav Kiepenheuer, fundada en 1909, trabajaban conjuntamente Fritz Landshoff, Hermann Kesten y Walter Landauer. Con la llegada de Adolf Hitler al poder esta editorial dejó de publicar. En ese momento el editor Emanuel Querido le mandó en abril de 1933 una carta a su amigo Nico Rost, que residía en Berlín, para preguntarle a Fritz Landshoff si quería fundar una editorial alemana en Ámsterdam, Querido Verlag, para publicar a todos aquellos autores que ya no podían ser publicados en el Tercer Reich (Landshoff, 1986: V).

³⁶⁷ Financieramente, la publicación estuvo apoyada por la editorial holandesa Querido Verlag y por Fritz Landshoff, que contactó con diversos autores (Landshoff, 1986: VI-VII); así como por la suiza Annemarie Schwarzenbach, amiga de Klaus y Erika Mann (Walter, 1974: 241).

³⁶⁸ Klaus Mann, tras huir de Alemania en 1933, escribió a Hermann Kesten ofreciéndole el puesto de coeditor de esta revista. Cuando se dirigió a Hermann Kesten, Klaus Mann ya tenía pensado el lugar, el nombre de la publicación y los objetivos de la misma. Así pues, la idea originaria era que se editara en Zúrich, debía llamarse *Die Sammlung* y debía presentar un carácter muy literario y, al mismo tiempo, mostrar su oposición al nazismo (Walter, 1974: 241).

rarios. Por ello, en la revista, se observan textos, no solo de exiliados alemanes como Alfred Döblin, Lion Feuchtwanger, Bruno Frank, Heinrich Mann, Gustav Regler, Anna Seghers o Ernst Toller, sino también de austriacos, como Max Brod, Egon Erwin Kisch, Joseph Roth o Arnold Zweig; de figuras que pertenecen a la tradición literaria humanista alemana (Johann Wolfgang Goethe, Heinrich Heine, Friedrich Hölderlin, Immanuel Kant...); y de autores no germanos como Jean Cocteau, Ilja Ehrenburg, André Gidé, Ernest Hemingway... Klaus Mann había concebido su proyecto como una publicación antifascista y no política, aunque sí con un programa político que defendiera el humanismo de la verdadera Alemania. Por este motivo, en ella tuvieron cabida escritores marxistas, socialistas, demócratas radicales, sionistas, liberales, conservadores y apolíticos (Fetting y Hermsdorf, 1981: 119; Walter, 1974: 242-244). *Die Sammlung* se publicó durante casi dos años, hasta agosto de 1935. Poco a poco la revista comenzó a tener problemas económicos, ya que con el paso del tiempo la compra del número de ejemplares fue descendiendo y el número de abonados no era suficiente. Además, también se había perdido una parte del público lector cuando, a raíz de un artículo sobre Engelbert Dollfuß, fue prohibida en Austria (Landshoff, 1986: XII).

En **Reino Unido**, a diferencia de los Países Bajos, no existía un entramado editorial fuerte para los exiliados y muchos publicaron sus obras en otras editoriales del exilio (Wieman, 1998: 23-24). No obstante, Wieland Herzfelde, el director de la ya citada Malik Verlag de Praga, estableció una sucursal de esta en Londres, la Malik-Verlag/Publishing Company London, en la que aparecieron obras de Bertolt Brecht y Oskar Maria Graf (Hoffman, Hirsch, Birgid y Reinisch, 1980: 175). Por otra parte, el Austrian Centre tuvo su propio sello editorial, el Free Austrian Books, que, aunque publicó obras literarias, centró casi todas sus fuerzas en la publicación de panfletos políticos³⁶⁹ (Brinson y Dove, 2008: 86). Entre las primeras, pueden citarse *Die vertriebenen: Dichtung der Emigration (Los expulsados: poesía de la emigración)*, publicado a finales de 1941 en colaboración con la Free German League of Culture y Young Czechoslovakia, y que recogió poemas de autores exiliados como Eva Priester o Erich Fried

³⁶⁹ *Zeit-Spiegel* publicó un artículo, «Der Verlag des Austrian Centre» («La editorial del Austrian Centre») en el que informaba sobre los objetivos de la misma: «Unserem Verlag Free Austrian Books ist die Aufgabe zugefallen, weit über den Rahmen unserer Organisation in London, ja weit über die Grenzen Europas hinaus, für unsere Sache Werbearbeit zu leisten. [...] Rund 70000 Broschüren und Bücher, die im Laufe der vergangenen zwei Jahre» (Anónimo, 1944e: 4). [«A nuestra editorial Free Austrian Books se le ha dado la tarea de promover nuestra causa más allá del alcance de nuestra organización en Londres, mucho más allá de las fronteras de Europa. Aproximadamente 70.000 folletos y libros en el transcurso de los últimos dos años»].

(Brinson y Dove, 2008: 87-89). A finales de 1942, apareció la antología *Zwischen gestern und morgen* (*Entre el ayer y el mañana*), en la que se incluyeron poemas de Erich Fried, Theodor Kramer, Jura Soyfer, Berthold Viertel o Franz Werfel³⁷⁰ (Brinson y Dove, 2008: 93); o la autobiografía de Alfred Fuchs, *Ein Sohn aus gutem Hause* (*Un hijo de buena familia*), en navidades de 1943 (Brinson y Dove, 2008: 95). Dentro del Austrian Centre, la Young Austria también publicó una antología poética llamada *Mut*, con obras de jóvenes poetas, que se habían criado en la República de Austria (Brinson y Dove, 2008: 98). Asimismo, publicaron panfletos con artículos sobre figuras representativas de la literatura austriaca como *Grillparzer: Ein großer österreichischer Dichter* (*Grillparzer: un gran poeta austriaco*) (Brinson y Dove, 2008: 100).

Con respecto a las revistas alemanas pueden mencionarse *Freie Deutsche Kultur*, que fue publicada mensualmente en Londres por la Free German League of Culture in Great Britain y que apareció mensualmente desde finales de 1939 hasta comienzos de 1945 (Maas, 1976: 232). *Kunst und Wissen* fue otra de las publicaciones periódicas que era editada por distintos grupos como la ya mencionada Free German League of Culture, Austrian Centre, Young Czechoslovakia, Free German Youth, Young Austria, Working Refugee Women (1942) y Freier Deutscher Kulturbund (1943). Se publicó de forma irregular desde agosto de 1941 hasta abril de 1946 (Maas, 1976: 351).

Entre las revistas austriacas se encuentra el ya mencionado *Zeit-Spiegel*³⁷¹, cuyo editor fue Ludwig Freud y los responsables editoriales fueron los comunistas Jenő Kostmann, Hilde Mareiner y Eva Priester. Esta publicación surgió como relevo de la *Österreichische Nachrichten*³⁷², del Council of Austrians, que apareció en febrero de 1938 y en septiembre de 1939 se convirtió en *Austrian Bulletin*, publicación en lengua inglesa. *Zeit-Spiegel* hizo su aparición en septiembre de 1941 y se publicó semanalmente hasta 1946. Estaba destinada a un público de habla no inglesa al que se informaba de

³⁷⁰ En *Zeit-Spiegel* el artículo «Lyriker im Exil» («Líricos en el exilio») informa sobre *Zwischen Gestern und Morgen*, una antología publicada por la editorial del «Austrian Centre-Young Austria» y en la que participaron «Franz Werfel, Berthold Viertel, Ernst Waldinger, Josef Kalmer, Theodor Kramer, H.A. Vetter, Arthur Zanker, Eva Priester, Jura Soyfer und Erich Fried» (Anónimo, 1942l: 8).

³⁷¹ Recibió el subtítulo de «Eine Wochenschau» o «Weekly review», a principios de 1942. Poco después de la creación del Free Austrian Movement, cambió por «Anti-Nazi Weekly», y en septiembre de 1942, «Austrian Weekly» (Dove, 2008: 54).

³⁷² Renombrada después como *Kulturelle Schriftenreihe des Free Austria Movement*. Esta publicó diversos artículos sobre figuras culturales austriacas como Stefan Zweig, sobre historia...; así como otros números sobre literatura, como el *Österreichische Schriftsteller im Exil* (*Escritores austriacos en el exilio*) (Brinson y Dove, 2008: 106-108).

eventos, de las actividades del Austrian Centre y del Free Austrian Movement (Taylor, 2008: 59-60).

En el exilio republicano destacó la labor de Joan Gili³⁷³, quien, movido por su pasión por la literatura inglesa, se instaló en Londres en 1934 y allí abrió la librería The Dolphin, que acabó convirtiéndose en un centro de reunión para muchos hispanistas. Con la llegada de los primeros exiliados, Joan Gili comenzó a trabajar con ellos. A partir de la Segunda Guerra Mundial se trasladó a Oxford y allí organizó la editorial The Dolphin Book Co. para publicaciones relacionadas con la cultura española y catalana (Monferrer, 2008: 300). La editorial publicó obras desde 1936 hasta 1978. En 1938, apareció una selección de la obra prosística de Miguel de Unamuno; en 1939, *Poems*, una antología bilingüe de poemas de Federico García Lorca; en 1940, una selección de prosa y verso del Marqués de Santillana, y *Ocnos* de Luis Cernuda; en 1943, *Selected Poems of Federico García Lorca*; en 1950, se publicó la obra de Juan Ramón Jiménez, *Fifty Spanish Poets*; o en 1956, *Juan Valera y la Generación de 1868*, de Alberto Jiménez, y *Platero and I*, de Juan Ramón Jiménez. En cuanto al catalán, se encuentra una antología realizada por Joan Gili en 1953: *Antohology of Catalan Lyric Poetry*; *Poems*, de Josep Carner en 1962; en 1970 *Poemas*, de Carles Riba; o *Lord of the Shadow. Poems*, de Salvador Espriu en 1975 (Monferrer, 2008: 499-501).

De las publicaciones periódicas³⁷⁴ del exilio republicano, cabe señalar el *Boletín del Instituto Español*, que estaba adscrito al Instituto Español de Londres y que era financiado con los fondos de la Segunda República controlados por Juan Negrín. Su primer número apareció en febrero de 1947. Aunque el *Boletín*, debido a su carácter institucional, no mencionó ningún nombre, «fue ideado, dirigido y redactado casi exclusivamente por el secretario de Instituto Español, el escritor Esteban Salazar Chapela»

³⁷³ Era hijo de Luis Gili, fundador de la editorial Luis Gili Editor en Barcelona.

³⁷⁴ Asimismo, cabe mencionar que durante la Guerra Civil, los servicios de propaganda de la República crearon en Londres el semanario titulado *The War in Spain*, que realizaba un resumen de lo que acontecía en España. El primer número apareció a finales de enero de 1938 y finalizó a principios de abril de 1939. Una semana después la revista era continuada por *The Voice of Spain*, en la que no solo se incluían noticias, sino también información sobre libros publicados sobre España. *The Voice of Spain* desapareció en junio de 1941, pero su labor, como sucedió en el caso anterior, fue continuada por *Spanish Newsletter*, que se mantuvo hasta febrero de 1948. En esta se informó sobre las actividades de los exiliados en Gran Bretaña, como la fundación del Hogar Español (nº 17, 11-X-1941) o la celebración de los Juegos Florales de la Lengua Catalana en 1947 (nº 325, 20-IX-1947), sobre la actividad académica del Instituto Español o la aparición de su Boletín (nº 306, 10-V-1947); así como la publicación de libros, como el de *Perico en Londres*, de Esteban Salazar Chapela (nº 346, 21-II-1948), o la obra del escritor alemán Arthur Koestler: *Dialogue with Death* (su *Spanish Testament*) en la primavera de 1942 (Monferrer, 2008: 375-383).

(Montiel, 2016: 396) y contó con la ayuda de Pablo de Azcárate. En total vieron la luz doce números trimestrales durante cuatro años. El último apareció en diciembre de 1950, debido a los problemas económicos del Instituto, que cerró sus puertas poco después. Entre los aspectos tratados en la publicación, se encontraban temas culturales españoles, hispanoamericanos y británicos; conmemoraciones literarias; las conferencias dictadas en el Instituto; reproducciones de fragmentos de libros recién publicados; informaciones bibliográficas en las secciones «Libros españoles e hispanoamericanos» o «Libros en inglés»; e informaciones sobre exposiciones, música y teatro (Montiel, 2016: 396-397).

En la **URSS**, la mayor parte de la actividad editorial se concentró en Moscú. Sus editoriales fueron de las más potentes. De hecho, a excepción de las soviéticas, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las editoriales europeas que aún no habían desaparecido, se extinguieron al poco tiempo (Stephan, 1979: 93-94). Desde 1919 hasta 1931, la encargada de las publicaciones en materia de lenguas extranjeras había sido la Zentralverlag der Völker der UdSSR (también Zentral-Völker Verlag), pero a partir de 1931 la responsable fue la Verlagsgenossenschaft ausländischer Arbeiter der UdSSR (VEGAAR), que comenzó enseguida a publicar la obra de algunos exiliados alemanes y austriacos. Esta fue cerrada en 1938, debido, probablemente, a las purgas estalinistas. Tras su desaparición, la sección alemana de la Unión de los Escritores soviéticos solicitó fundar otra editorial: Mezhdunarodnaja Kniga – Das Internationale Buch. Desde 1938 hasta 1942 la editorial Mezhdunarodnaja Kniga – Das Internationale Buch publicó un amplio número de títulos en lengua alemana de autores como Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger, Anna Seghers... Asimismo, hubo otras editoriales especializadas en la literatura del exilio: la Deutsche Staatsverlag in Engels y la Staatsverlag der nationalen Minderheiten in Kiev y Charkow. (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 231-239; Pike, 1982: 228-230). Esta última comenzó a publicar a partir de 1934 obras de autores antifascistas, como Johannes R. Becher, Berta Lask, Heinrich Mann, Theodor Plievier, Adam Scharrer, Anna Seghers, Erich Weinert y Arnold Zweig. La Deutsche Staatsverlag, junto a obras de los alemanes soviéticos, también publicó obras de escritores exiliados desde 1933 hasta 1941 (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 244-245).

En la VEGAAR existían diferentes secciones lingüísticas, siendo la alemana la más fuerte. Estuvo dirigida desde sus comienzos por Erich Wendt y después por Otto

Unger (en la URSS Otto Bork). Entre los autores que publicaron en ella se encontraban Willi Bredel, Johannes R. Becher, Egon Erwin Kisch, Anna Seghers o Franz Carl Weiskopf (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 233-239). Cabe destacar también la labor de traducción de los exiliados republicanos en la VEGAAR y en la Editorial Raduga, que fueron las que publicaron la mayor parte de las traducciones al español de la literatura rusa y soviética (Castillo Ferrer, 2013: 215).

En la URSS hubo, asimismo, diversas publicaciones periódicas³⁷⁵ que se vieron incrementadas a partir de 1933. En cuanto a las de carácter literario, las más significativas en lengua alemana fueron *Internationale Literatur* y *Das Wort*, órgano del *Volksfront* (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 151). La revista *Internatsionálnaia Literatura*³⁷⁶ apareció en Moscú en junio de 1931 como órgano de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios hasta su disolución en 1935, aunque se siguió publicando hasta diciembre de 1945 en la editorial Verlag für Schöne Literatur y en Verlag für fremdsprachige Literatur. Esta revista tuvo ediciones en distintos idiomas, pero el director de todas ellas fue el ruso S. Dinamow hasta 1935 y, después, S. Ludkiewicz. Cada idioma contó con su propio director. En el caso del alemán y de la *Internationale Literatur* hubo distintos directores, como Hans Günther, Johannes R. Becher, Karl Schmückle y Hugo Huppert³⁷⁷ (Walter, 1974: 174-189). En cuanto al contenido, tanto en lo político como en lo literario dominó la temática soviética y los elogios a la creación del socialismo. Todos los textos que aparecieron eran ejemplarizantes y no siempre tenían por qué tener calidad literaria. Asimismo, cabe señalar que *Internatsionálnaia Literatura* tuvo a partir de 1942 su propia versión española, *La Literatura Internacional*, que

³⁷⁵ Un primer grupo estaba conformado por periódicos, revistas y boletines destinados a la ayuda roja internacional, a los trabajadores internacionales, a las organizaciones culturales y artísticas, como la IVRS y la IRTB. El segundo grupo estaba constituido por los alemanes soviéticos, que eran minoritarios. Algunas de las revistas literarias fueron *Sturmschritt* (Charkow), *Der Kämpfer* (Engels) y periódicos como el *Deutsche Zentralzeitung* (DZZ), que tenía una sección literaria en la que participaron autores como Johannes R. Becher, Bertolt Brecht, los hermanos Mann, Gustav Regler, Bodo Uhse, Anna Seghers y Arnold Zweig, entre otros (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 147-150).

³⁷⁶ En junio de 1931, tras la segunda conferencia internacional de escritores proletarios y revolucionarios, apareció el primer número de la revista con el título *Literatur der Weltrevolution* y como órgano central de la Internationalen Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller (IVRS). En 1932 cambió el nombre a *Internationale Literatur*, con el subtítulo de *Deutsche Blätter* (Barck, Diezel y Jarmatz, 1979: 151).

³⁷⁷ En *Internationale Literatur* también se informó sobre la sección austriaca de la IVRS, aunque ambas secciones trabajaban juntas en la edición alemana de esta publicación: «Der Bund proletarisch-revolutionärer Schriftsteller Oesterreichs besteht seit Februar 1930. Seine Mitgliedschaft setzt sich zur Hälfte aus Kommunisten, zur Hälfte aus Sozialdemokraten und Parteilosen zusammen» (F.E., 1933: 144) [«La Unión de escritores proletario-revolucionarios de Austria existe desde febrero de 1930. La mitad de sus miembros son comunistas y la otra mitad está formada por socialdemócratas y por gente sin partido»].

fue renombrada como Literatura Soviética en 1946. Su redactor jefe fue César M. Arconada y, a partir de 1943, se sumó el hispanista Fédor Kelin (Kharitonova, 2016: 188-189; Alted, 2005: 189).

La intelectualidad en lengua alemana contó además con otra publicación periódica: *Das Wort*, que es considerada la revista más importante del exilio literario comunista, ya que fue concebida como un órgano del Frente Popular. Esta fue creada en Moscú en 1936 y apareció mensualmente hasta su desaparición en marzo de 1939. No obstante, la concepción de esta revista fue anterior a 1936, pues en el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en París entre el 21 y el 25 de septiembre de 1935, Fritz Erpenbeck propuso la creación de un órgano representativo de toda la literatura del exilio bajo el nombre de *Das Wort*. En aquel congreso también estuvo presente Mijail Koltsov, jefe de la editorial soviética Jourgaz, que se ofreció para financiar la revista. Sin embargo, la cuestión no era solo de tipo monetario, pues también era necesaria la aprobación de la misma por parte de las autoridades soviéticas y funcionarios del Partido (Walter, 1974: 297-298). Finalmente, *Das Wort* fue aprobada por el Comisariado del Pueblo de Educación de la URSS, como órgano de la sección alemana de la Unión de Escritores Soviéticos (Huß-Michel, 1987: 119-120).

Como editores de *Das Wort* figuraron, desde 1936 hasta 1937, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger y Willi Bredel; y desde entonces y hasta 1939, el responsable fue Fritz Erpenbeck, si bien el verdadero sucesor debería haber sido Johannes R. Becher (Walter, 1974: 307). Por otra parte, además de las modificaciones en los editores, la revista también cambió de editorial y a partir de 1938, dejó la Moskau: Jourgaz-Verlag por la Moskau: Mezhdunarodnaja Kniga (Huß-Michel, 1987: 118). Por último, sobre su contenido literario, se pueden establecer tres secciones. Una correspondiente a la vida en la URSS; otra que contiene poemas, cuentos, fragmentos de novelas que suceden desde la Primera Guerra Mundial hasta el momento en que se están escribiendo la revista; y una sobre la guerra civil española (Walter, 1974: 352-354).

Tras la Primera Guerra Mundial el mercado editorial estadounidense experimentó un cierto interés por la literatura en lengua alemana. Sin embargo, este desapareció durante los años treinta debido a la política proteccionista practicada por los **Estados Unidos**, lo que dejó a los escritores exiliados en una situación un tanto precaria. Las

editoriales americanas que publicaron obras de alemanes estuvieron motivadas por las ganancias económicas, como fue el caso de Frederick Ungar Publishing Company o Schokken Books (Stephan, 1979: 94-95). También hubo otras editoriales fundadas por exiliados que no publicaron obras de estos como Pantheon Books, que fue fundada en 1942 en Nueva York por Helen y Kurt Wolff; o la L.B. Fischer Publishing Corp., creada por Gottfried Bermann-Fischer y Fritz Landshoff (Kirfel-Lenk, 1980a: 103).

La editorial más importante en el exilio estadounidense fue Aurora Verlag, dirigida por Wieland Herzfelde, que funcionó entre 1945 y 1946-1947 (Kirfel-Lenk, 1980a: 103). En la creación de la misma participaron diversos autores entre los que se encontraban Ernst Bloch, Bertolt Brecht, Ferdinand Bruckner, Alfred Döblin, Lion Feuchtwanger, Oskar Maria Graf, Heinrich Mann, Berthold Viertel, Ernst Waldinger y Franz Carl Weiskopf. Aurora Verlag llegó a publicar un total de doce libros. Aparte de las obras individuales, cabe señalar la antología *Morgenröte (Aurora)*, prologada por Heinrich Mann, que reunía textos de autores de los últimos trescientos años que representaban la cultura liberal y democrática de Alemania. Otro de los proyectos que estuvo programado dentro de esta editorial, que no pudo ser llevado a cabo, fue la creación de una enciclopedia de la literatura del exilio, *Geschichte der deutschen Literatur im Exil*, por Franz Carl Weiskopf y Kurt Pinthus (Midell, 1980b: 230 y 232). Por otra parte, en enero de 1944 *Aufbau* informó sobre la aparición de una «neuer Verlag in New York»³⁷⁸, la editorial Johannes Presse, que había comenzado su andadura en Viena en el verano de 1924 de la mano de Otto Kallir, continuó en el exilio publicando las obras de figuras del antiguo Imperio austrohúngaro y de la Austria del momento³⁷⁹ (Anónimo, 1944g: 9).

Frente a las editoriales, muchas de las publicaciones periódicas de la intelectualidad en lengua alemana fueron elaboradas por partidos políticos u otras organizaciones con el objetivo de mantener el contacto entre sus miembros. Las revistas que más éxito tuvieron fueron *Aufbau*, perteneciente al Deutsch-Jüdischer Club; la *Austro American Tribune*, propiedad de Assembly For A Democratic Austrian Republic; y, *Decision*³⁸⁰,

³⁷⁸ «Una nueva editorial en Nueva York».

³⁷⁹ Cabe señalar que los datos del proyecto «Österreichische Verlagsgeschichte» (<http://verlagsgeschichte.murrayhall.com/>) no ofrecen ninguna información sobre el funcionamiento de esta editorial en el exilio.

³⁸⁰ Klaus Mann había pensado diversos títulos como *Solidarity*, *Zero Hour* o *Cross-Road* (Huß-Michel, 1987: 105).

otro proyecto personal de Klaus Mann (Gil Serra, 2015: 34). Esta última apareció mensualmente entre noviembre de 1941 y febrero de 1942. Klaus Mann la concibió como una plataforma para escritores europeos y americanos, entendiéndose por estos no solo los estadounidenses, sino también canadienses y latinoamericanos que estuvieran comprometidos con la sociedad y que fueran contrarios a los totalitarismos (Huß-Michel, 1987: 106).

El primer número semanal de *Aufbau*³⁸¹ vio la luz el 1 de diciembre de 1934 como un boletín del Deutsch-Jüdischer Club, que informaba sobre sus actividades y trataba la cuestión judía. Sin embargo, a partir de 1939 comenzó una nueva etapa cuando las riendas fueron tomadas por Manfred George³⁸². Este cambio hizo que no solo se publicaran artículos en inglés, sino que *Aufbau* se convirtiera en una plataforma para la literatura del exilio³⁸³ (Gil Serra, 2015: 38-40). En la parte literaria predominaba la literatura escrita en el exilio por autores como Lion Feuchtwanger, Oskar Maria Graf, Gustav Regler, Franz Werfel o Franz Carl Weiskopf; y poemas de Richard Beer-Hofmann, Alfred Kerr, Else Lasker-Schüler, Nelly Sachs, Hans Sahl, Berthold Viertel o Franz Werfel; mientras que en la parte política se defendía la aculturación y la adaptación en Estados Unidos (Walter, 1978: 552-553).

Austro American Tribune fue uno de los foros de reunión más importantes del exilio austriaco y es considerado como un proyecto similar al de *Aufbau*. El primer número de *Austro American Tribune* data de 1942. La revista pretendía ser un órgano de expresión para todos los escritores contrarios al nazismo. Entre sus colaboradores más asiduos se encontraban Hermann Broch, Ferdinand Bruckner, Oskar Maria Graf, Heinz Politzer, Ludwig Ullmann, director de la revista (Pfanner, 1991: 205-217) y Elisabeth Freundlich, directora del suplemento de literatura. En cuanto a este último, señala Wilhelm Gründorfer, jefe redactor de *Austro American Tribune*, que en el proceso de su ideación entraron en conflicto dos posturas. Por un lado, Bertolt Brecht, quien propuso

³⁸¹ Desde su formación cambió tres veces de subtítulo. Desde su aparición hasta 1939 fue «Nachrichtenblatt des German-Jewish Club», a partir de entonces «Blätter für das Judentum» y en ese mismo año, poco después, «Serving the Interests and the Americanization of the immigrants» (Huß-Michel, 1987: 73).

³⁸² Este había sido director hasta 1933 del periódico berlinés *Tempo*.

³⁸³ Otra de las iniciativas llevadas a cabo por *Aufbau* fue financiar en la cadena radiofónica americana WEDV un programa regular en lengua alemana dirigido a los exiliados, en el que se leían obras de escritores clásicos y exiliados alemanes, como se informaba en la publicación en el artículo «WEVD erteilt uns das Wort» («La WEVD nos otorga la palabra») (1938e: 1). Cabe señalar, que aparte de este programa hubo otro muy famoso, *We fight back*, dirigido por el austriaco Peter M. Lindt, quien realizó diversas entrevistas a autores en la cadena WBNX y muchas de ellas fueron recopiladas en 1944 en el libro *Schriftsteller im Exil (Escritores en el exilio)* (Gil Serra, 2015: 43).

hacer un suplemento para los exiliados alemanes y austriacos y, por otro, Wilhelm Gründorfer y Elisabeth Freundlich, contrarios a esta idea porque entonces «wäre die Austro American Tribune keine Austrian American Tribune geworden»³⁸⁴ (1989: 28).

Hacia 1952 Victoria Kent fue esbozando un proyecto con el que quería crear una oficina en Nueva York para recopilar distintas informaciones elaboradas por «sectores democráticos de países de Europa e Iberoamérica sometidos a regímenes dictatoriales, que se publicarían en forma de boletín». De esta idea surgió en enero de 1953 el primer número del *Boletín Informativo Ibérica*, patrocinado por la Inter-American Association for Democracy and Freedom. A finales de ese año se decidió transformar dicho boletín en una revista que se publicó desde el 15 de enero de 1954 hasta el 15 de diciembre de 1974. *Ibérica* tuvo una edición en inglés con el mismo contenido que la española y que se mantuvo hasta 1966. Esta se presentó como una publicación humanista, cuyos temas fundamentales eran los político-sociales, aunque también tuvieron cabida los aspectos culturales, religiosos, económicos... Asimismo, quería ser un puente para el diálogo entre el exilio y la España peninsular, sin dejar por ello de denunciar la dictadura franquista (Alted y Glondys, 2016: 58-59).

El mercado editorial del exilio en lengua alemana en Hispanoamérica fue bastante escaso si se compara con el del exilio republicano. En la capital de **Argentina**, alemanes y austriacos contaron con la editorial Aleman y Cia., del *Argentinisches Tageblatt*, y con otras como Quadriga, Estrella³⁸⁵ y Cosmopolita. Esta última, fundada por James Friedmann en 1940, puede ser comparable a la actividad de la editorial El Libro Libre de México, aunque la primera tuvo un afán más comercial y publicó más obras de autores burgueses democráticos y socialistas (Kießling, 1980: 409-413). Por otra parte, en cuanto a las publicaciones periódicas, en **Chile**, apareció, en alemán *Deutsche Blätter*. La mayor parte de las obras literarias que se publicaron en ella eran de carácter conservador y elitista, ya fueran tanto de autores pertenecientes a la tradición como al exilio³⁸⁶ (Stephan, 1979: 118). Por su parte, en Buenos Aires se publicó de 1938 a 1940 *Das Andere Deutschland*. Su orientación era más política y de actualidad que literaria, y

³⁸⁴ «La *Austro American Tribune* no habría sido ninguna tribuna austriaca americana».

³⁸⁵ Fundada por judíos alemanes.

³⁸⁶ Poemas de Hugo von Hofmannsthal o Rainer Maria Rilke, y contribuciones de autores actuales, como Hermann Broch, Thomas Mann o Carl Zuckmayer, que enviaron sus textos desde Estados Unidos; Arthur Koestler, desde Gran Bretaña; Paul Zech, desde Argentina; o Stefan Zweig, a título póstumo, desde Brasil (Stephan, 1979: 118).

fue, junto con *Deutsche Blätter*, la revista del exilio más importante de Sudamérica. *Das Andere Deutschland* fue un boletín informativo perteneciente a la organización homónima, la cual designó a August Siemsen director de la revista. *Das Andere Deutschland* pasó en julio de 1939 de ser un *Mitteilungsblatt* (boletín informativo) a un periódico mensual alemán (Kießling, 1980: 62). Por otro lado, a partir del 1 de mayo de 1939 se ofrecieron pequeños textos en alemán y en español, que eran entregados para ser publicados en la prensa argentina (Kießling, 1980: 111). Asimismo, contaba con una sección austriaca, de la que se encargaba Ernst Lakenbacher (Huß-Michel, 1987: 64-65).

En el caso del exilio republicano, el estado de la industria editorial en Latinoamérica difirió de un país a otro. En **Cuba**, cabe mencionar dos proyectos editoriales de distinta envergadura. Al arribar a Cuba en 1939, Manuel Altolaguirre se hizo con una imprenta y con la ayuda de Concha Méndez, su esposa, comenzó a sacar sus primeras ediciones. Tanto la imprenta como la editorial recibieron el nombre de La Verónica, en la que llegó a publicar casi dos centenares de títulos. Uno de los primeros encargos que recibió fue la impresión de la revista *Nuestra España*, financiada por el Gobierno republicano en el exilio. Esta fue dirigida por Álvaro de Albornoz durante sus dos años de existencia, entre 1939 y 1941, en los que se incluyeron textos filosóficos, literarios y políticos de exiliados. Asimismo, en agosto de 1939 creó dos colecciones: «El ciervo herido», donde publicó a los clásicos de lengua española, y «Héroe», compuesta por obras de escritores cubanos del momento (Valender, 1989: 223). Además, a partir de octubre de 1942, sacó su propia revista, de nombre homónimo. Aunque breve, participaron en ella autores como Jorge Guillén, Rafael Alberti o Pedro Salinas. El otro proyecto surgido en suelo cubano fue la Editorial Lex, fundada por Mariano Sánchez Roca en 1940. A ello habría que sumar la creación del *Boletín Lex*, de carácter bibliográfico; la revista cultural *Crónica* (1949-1953); y una librería, establecida también en 1940, que se convirtió en un centro de reunión, en el que algunos exiliados llegaron a dictar conferencias, como Guillermo de Torre (Domingo Cuadriello, 2009: 258-269).

En Sudamérica, mientras que en Argentina el mercado editorial se encontraba, en buena medida, consolidado, en **Chile** aún quedaba mucho por hacer. Aun así, uno de los mayores proyectos de editoriales en el exilio chileno fue Cruz del Sur, fundada en 1942 por un antiguo miembro de la Federación Universitaria Escolar madrileña (FUE), Arturo Soria y Espinosa, su esposa Conchita Puig, su hermano Carmelo Soria y José

Ricardo Morales (Mancebo, 2008: 252). Cruz del Sur no solo tuvo como objetivo publicar la obra de escritores latinoamericanos, sino también la de los republicanos exiliados. En cuanto a estos últimos puede señalarse una de las primeras antologías de poesía exiliada, *Poetas en el destierro*³⁸⁷ (1943), realizada por Ricardo Morales y publicada en la colección Raíz y Estrella. Asimismo, los catalanes crearon en 1947 El Pi de les Tres Branques³⁸⁸, surgida en torno al grupo de escritores y periodistas que conformaban la publicación *Germanor* (Escalona Ruiz, 2002), llegó a publicar siete libros y un opúsculo (Manent, 1989: 50).

De las publicaciones periódicas, cabe mencionar *España Libre*³⁸⁹ fue un periódico quincenal, que apareció entre febrero y diciembre de 1942 y cuyo grupo redactor estuvo formado por Pablo de la Fuente, Eleazar Huerta y Vicente Mengod, Alejandro Taragó y Antonio Romera. Aunque su contenido fue fundamentalmente político, hubo un pequeño espacio para las manifestaciones culturales en la sección «Literatura y Artes» (Andújar, 1976: 90-91). Otra de las revistas del exilio republicano fue *Germanor*, editada por algunos catalanes ya asentados en Chile, y que fue tomada por un grupo de exiliados proveniente de la Institució de les Lletres Catalanes. Con la llegada de Joan Oliver, *Germanor* fue dirigida por él hasta 1943, fecha en la que se produjeron disensiones dentro del Centre Català. A partir de ese momento Joan Oliver se hizo cargo de otra publicación, *Senyera*; y desde julio de 1943 hasta septiembre de 1944 el director fue Josep M. Xicota, sustituido entonces por Domènec Guansé hasta su regreso a Barcelona a finales de 1962, año en el que acabó la revista (Manent y Riera Llorca, 1976: 160-161 y 169). Entre sus colaboradores estaban Xavier Benguerel, Cèsar August Jor-

³⁸⁷ Los autores que aparecen son Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, León Felipe, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Juan Larrea, Antonio Machado, José Moreno Villa, Emilio Prados y Pedro Salinas (Escalona Ruiz, 1995).

³⁸⁸ *Germanor* informó sobre su creación en el artículo «Una editorial catalana a Santiago: El Pi de les Tres Branques» («Una editorial catalana en Santiago: El Pi de les Tres Branques»). La editorial buscaba publicar «poesia, narració i assaig literari» [«poesía, narrativa y ensayo literario»]. Asimismo, «compta en principi amb els col·laboradors següents: Xavier Benguerel, Roser Bru, Josep Ferrater Mora, Domènec Guansé, Santiago Meléndez, Joan Oliver (Pere Quart) i Francesc Trabal» [«cuenta en principio con los colaboradores siguientes: Xavier Benguerel, Roser Bru, Josep Ferrater Mora, Domènec Guansé, Santiago Meléndez, Joan Oliver (Pere Quart) Y Francesc Trabal»]. La colección se iniciaría con: «Sala de tardor, poemes de Pere Quart; El fugitu, contes de Xavier Benguerel; El Llibre del sentit, assaigs de J. Ferrater Mora». En cuanto a las próximas publicaciones señalan: «una novel·la de Francesc Trabal, un llibre de narracions de Domènec Guansé, un volum de records i anècdotes d'Artistes catalans, de Santiago Meléndez, un assaig de Joan Oliver i un "Cançoner Popular Català"» [«una novela de Francesc Trabal, un libro de relatos de Domènec Guansé, un volumen de recuerdos y anécdotas de artistas catalanes, de Santiago Meléndez, un ensayo de Joan Oliver y un "Cancionero Popular Catalán"»] (Anónimo, 1946q: 32)

³⁸⁹ El domicilio de esta se situaba en el Centro Republicano Español (Andújar, 1976: 90).

dana, Francesc Trabal, Rafael Tasis, Vicenç Riera Llorca y Josep Ferrater Mora (Campillo, 2001).

En la industria editorial **argentina**, se produjo un gran traspaso desde España hacia América, como fue el caso de Sopena, Labor o Espasa-Calpe, entre otras, mediante la fundación de sucursales en el país (Zuleta, 2002). Entre las editoriales de nueva creación, cabe señalar Losada (1938), Sudamericana (1938), Emecé Editores (1939) o Poseidón (1942), pero

¿de cuántas editoriales, colecciones, o libros publicados en estos años puede decirse que respondieran inequívocamente a alguna de las formas de la cultura política del exilio? [...] Es difícil considerar exiliados a Gonzalo Losada y Julián Urgoiti, que llevaban ya diez años en Buenos Aires; a Antonio López Llausás, que había salido precipitadamente de la zona republicana a poco de iniciarse la Guerra Civil. [...] A todos ellos, hay que considerarlos, antes de nada, empresarios del libro. Ahora bien, la presencia de exiliados como directores de colecciones, autores, traductores, correctores e incluso ilustradores es muy significativa. Tan inexacto sería atribuir todo el mérito del desarrollo editorial en Argentina a los refugiados republicanos como minimizar su incidencia. (Larraz, 2011: 142)

El 18 de agosto de 1938, Losada se constituyó como Sociedad Anónima en Buenos Aires. Fue una editorial comercial, cuya identidad vino determinada por las ideas de Gonzalo Losada, su creador, un liberal de izquierdas. Por ello, en un primer momento se observa la voluntad de erigirse como editorial del exilio de la modernidad latinoamericana. Entre los exiliados republicanos que publicó figuraron Rafael Alberti, Francisco Ayala, Arturo Barea, Manuel Lamana, María Teresa León, Antonio Machado, Emilio Prados o Esteban Salazar Chapela. Asimismo, la literatura del exilio contó con tres colecciones, todas ellas dirigidas por Guillermo de Torre: Novelistas de España y América; Prosistas de España y América; y Poetas de España y América (Larraz, 2011: 134-135). En Novelistas de España y América, la primera novela del exilio que se publicó fue *Perico en Londres* (1947), de Esteban Salazar Chapela, seguidas de *La forja de un rebelde* (1951), de Arturo Barea; *La catedral y el niño* (1956), de Blanco Amor; *El caballista* (1957), de Clemente Cimorra; las tres novelas incluidas bajo *La puesta de Capricornio* (1959), de Segundo Serrano Poncela; y *La sinrazón* (1960), de Rosa Chacel. En la colección Poetas de España y América se encuentran *Poesía (1924-1938)* (1940) y

Entre el clavel y la espada (1941), de Rafael Alberti; *Como quien espera el alba* (1947), de Luis Cernuda; *Antología poética* (1945), de Juan Ramón Jiménez; y *La estación total con Las canciones de la nueva luz* (1946), José Moreno Villa; *Poesía junta* (1942), de Pedro Salinas; y *Galope de la suerte* (1956), de Arturo Serrano Plaja. Por último, en Prosistas de España y América, aparecieron *Caballito del diablo* (1942), de José Bergamín y *La cabeza del cordero* (1949), de Francisco Ayala (Larraz, 2018: 50-55).

Los estatutos de la editorial Sudamericana se firmaron en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1938 y fueron verificados ante notario en febrero de 1939, constituyéndose así Sudamericana como Sociedad Anónima. Había sido ideada por Victoria Ocampo, directora de la revista y la editorial Sur. Los problemas económicos surgidos a raíz de estos proyectos hicieron que esta, asesorada por María de Maeztu, contactara con el inversor Rafael Vehils. Asimismo, Victoria Ocampo buscó un grupo de intelectuales y financieros afines. Para que la empresa de Sudamericana fuera viable, Rafael Vehils se dirigió a Antoni López Llausàs, para que se pusiera al frente de la gerencia ejecutiva, mientras que Julián Urgoiti, editor de Espasa-Calpe Argentina hasta julio de 1938, lo hiciera en el puesto de director editorial. Sudamericana siguió creciendo gracias a la compra de la Librería del Colegio en 1940 y poco a poco se fueron abriendo nuevas sucursales. Posteriormente, en 1948, Sudamericana se asoció con Emecé para adquirir la Compañía Impresora Argentina, en la que se imprimió la mayoría de los libros. Sudamericana fue una empresa que puso un marcado énfasis en su viabilidad económica, de modo que no hubo un proyecto cultural determinado. Esta nunca se caracterizó por tener un perfil ideológico definido. Su catálogo fue muy variado: desde best-sellers hasta obras canónicas contemporáneas de las distintas literaturas del mundo. En cuanto a los autores exiliados, cabe mencionar el libro de relatos *Los usurpadores* (1949), *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962), de Francisco Ayala; la novela *La bomba increíble* (1950), de Pedro Salinas; las novelas *El hombre en el espejo* (1950) y *La máscara* (1950), de Xavier Benguerel; y dos volúmenes de cuentos *La venda* (1956) y *La raya oscura* (1959), de Segundo Serrano Poncela. En cuanto a los libros de poesía, pueden señalarse *Cántico* (1950) y *Clamor: Maremágnum* (1957), de Jorge Guillén. Por último, en relación al ensayo y a los textos académicos de ciencias naturales, ciencias sociales, crítica literaria, filosofía e historia, la presencia es muy notable (Niceto Alcalá-Zamora, Amado Alonso, Francisco Ayala, Rafael Dieste, José Ferrater Mora, Ramón

Gómez de la Serna, Fernando de los Ríos, Claudio Sánchez Albornoz, María Zambrano, Alonso Zamora Vicente y Luis de Zulueta) (Larraz, 2018: 77-100).

Poseidón fue fundada por el catalán Joan Merli en agosto de 1942, quien ya había tenido experiencia con el mundo del libro en el pasado, aprovechó que la edición sobre arte apenas se había explotado en Argentina y decidió dedicar la mayor parte de su catálogo a esta temática. Fuera de este campo, Poseidón contó con una colección de bolsillo compuesta por distintas secciones. Entre las obras de autores exiliados, puede señalarse la reedición de *Josafat* (1943), de Prudenci Bertrana y *El dominio del mundo* (1944), de Jacinto Grau. De los clásicos se publicaron obras de Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes, Juan Pablo Forner y Lope de Vega. La Colección Áurea, de obras literarias clásicas, publicó una edición de *Los sueños* (1945), de Francisco de Quevedo, ilustrada por Luis Seoane. Asimismo, cabe mencionar la labor de traducción que llevaron a cabo algunos exiliados como Cèsar-August Jordana y Arturo Serrano Plaja, quienes tradujeron obras de autores como André Gide, John Steinbeck o Herbert George Wells para la colección Carabera en el Río (Larraz, 2018: 147-155).

En relación a las publicaciones periódicas, el primer número de *De Mar a Mar*³⁹⁰ vio la luz en diciembre de 1942 y se publicaron siete números hasta junio de 1943. Los fundadores de la misma se consideraban un grupo de amigos, de diferentes países, que querían defender en sus hojas los ideales democráticos y oponerse al fascismo. A pesar de la finalización de la revista, sin ofrecer noticia alguna de este hecho, su esencia no desapareció, pues encontró su continuación en *Correo Literario*, que se había estado publicando casi a la par (Martínez García, 2016b: 175-177). Esta última, había aparecido el 15 de noviembre de 1943 y desapareció en septiembre de 1945, publicando un total de cuarenta números. Sus directores, los gallegos Arturo Cuadrado, Luís Seoane y Lorenzo Varela, deseaban difundir la cultura hispanoamericana, así como dar voz a los exiliados, al mismo tiempo que mostraban su orientación antifranquista y antifascista. Fue una publicación fundamentalmente literaria y artística y en ella hubo artículos de crítica literaria firmados por exiliados como Rafael Dieste o Arturo Serrano Plaja, así como por latinoamericanos como Nicolás Guillén o Ernesto Sabato. Igualmente, las obras de creación pertenecían a exiliados como Rafael Alberti, Juan Gil Albert, María Teresa León o Lorenzo Varela; y a latinoamericanos como Julio Cortázar o Jorge

³⁹⁰ El título, elegido por Lorenzo Varela, hacía referencia a un verso de Antonio Machado, «...De mar a mar, entre los dos la guerra...», del poema de guerra «Meditación del día» (Martínez García, 2016b: 175).

Icaza. Asimismo, *Correo Literario* continuó su proyecto en *Cabalgata*, que presentó un casi idéntico consejo editor durante dos años, aunque perdiendo su carácter beligerante (Martínez García, 2016a: 140-141). El 1 de junio de 1946 nació *Cabalgata* en la sede de la editorial Poseidón. Su fundador fue el catalán Joan Merli, director de dicha editorial. Joan Merli estuvo al frente de la revista durante sus veintidós números, aunque fundamentalmente a partir del número once, pues algunos de los miembros principales de dicha publicación, Lorenzo Varela, encargado del bloque de «Letras» y Luís Seoane, se vieron obligados a dejar el país a causa de cuestiones políticas. La llegada al poder de Juan Domingo Perón implicó que la revista tuviera que dar un vuelco a sus objetivos: a partir de ese momento se centró en la creación literaria y artística del momento, dejando en un segundo plano a los exiliados. Así, la marcha de Lorenzo Varela supuso que muchos exiliados dejaran de participar; además, en el ámbito de las reseñas, la sustitución de José González Carbalho, conllevó que estuviera en manos de José Mora Guarnido, Luis Farré y Julio Cortázar (Martínez García, 2016c: 441-444).

Como proyecto personal, se encuentra *Realidad. Revista de Ideas*, la revista de Francisco Ayala, financiada por Carmen Gándara, las editoriales Losada y Sudamericana y la Imprenta López (Macciuci, 2011: 181). Apareció en entregas bimensuales de enero-febrero de 1947 a septiembre-diciembre de 1949, haciendo un total de dieciocho entregas. El objetivo de *Realidad* fue defender los valores humanistas y democráticos, de ahí su subtítulo. En la misma participaron exiliados como Corpus Barga, Pere Bosch i Gimpera, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas o Guillermo de Torre, así como los argentinos Jorge Luis Borges o Julio Cortázar, además de otras figuras internacionales (Glondys, 2016b: 160-161).

Por su parte, en Buenos Aires, los catalanes contaron con las publicaciones periódicas *Ressorgiment* (desde 1916) y *Catalunya* (desde 1930). La revista mensual *Ressorgiment* estaba dirigida por Hipòlit Nadal i Mallol y fue tribuna de la izquierda nacionalista, seguidora de la tradición de la Unió Catalanista. Un carácter más literario presentó *Catalunya*, que estaba en manos de Josep Girona Ribera (Manent y Riera Llorca, 1976: 160-161) y, a partir de 1947, inició una nueva etapa bajo la dirección de Joan Merli³⁹¹. Esta fue una de las revistas de mayor calidad del exilio catalán y desde muy pronto contó con la participación de los exiliados Agustí Bartra, Xavier Benguerel, Pere

³⁹¹ Posteriormente fue dirigida por Joan Rocamora como órgano del Casal de Catalunya y se mantuvo hasta 1965 (Campillo, 2001).

Calders, Domènec Guansé, Anna Murià, Antoni Rovira i Virgili y Ferran Soldevila (Campillo, 2001). Asimismo, tuvo la iniciativa de emprender la edición de libros de catalanes exiliados, mediante la colección *Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana* (AACC)³⁹², que fue inaugurada por *Nabí*, de Josep Carner, y llegó a publicar seis títulos (Manent, 1989: 48).

Dentro de toda esta efervescencia de publicaciones, cabe centrarse en los distintos temas que se abordaron en las distintas revistas del exilio. La identidad: ¿qué significa ser alemán/austriaco/español/catalán? o ¿qué diferencia a la Alemania/Austria/España/Cataluña exiliada de la Alemania/Austria nazi /la España/Cataluña franquista?; el canon, es decir, cuáles son los autores que verdaderamente representan la Alemania/Austria/España/Cataluña exiliada; y qué tipo de relaciones se establecen con el interior, con el país de acogida y con otros exilios fueron aspectos que estuvieron muy presentes en estas publicaciones periódicas y, por ello, se han analizado en este capítulo.

³⁹² *Catalunya* publicó un artículo, «A.A.C.C. Agrupació d'ajut a la cultura catalana» («A.A.C.C. Agrupación de ayuda a la cultura catalana»), en el que se informaba sobre los objetivos de esta agrupación: «La caiguda de Catalunya no significa pas l'anihilament de l'esperit de Catalunya. Catalunya avui és fora de Catalunya. I pot, ben dir-se que mentre duri l'actual situació, els catalans exiliats de la pàtria són els únics que representen autènticament l'esperit nacional de Catalunya. [...] No s'editen llibres en català, a Catalunya. Cal editar-los fora d'ella per al manteniment cultural de la llengua catalana. No tenen llar ni treball a Catalunya els seus homes més representatius i prestigiosos. Cal proporcionar-los-hi per tal que puguin continuar treballant per la grandesa futura. No existeix una organització que uneixi i relacioni els catalans dispersos pel món. Cal crear-la. Per això instauem l'Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana (A.A.C.C.), sota el patrocini de la revista "CATALUNYA". [...] Heus aquí el nostre pla: editar llibres per a sostenir els escriptors, o bé fer-los conèixer, traduïts, a les publicacions americanes; procurar que les revistes catalanes formin el cercle d'activitat dels que han de viure fora de Catalunya; posar en contacte els nostres homes —intel·lectuals i Artistes— amb els públics d'Amèrica perquè puguin trobar ambient a llur producció; i esbrinar on es troben aquells exiliats per a orientar-los i ajudar-los» (Anónimo, 1939b: 29) [«La caída de Cataluña no significa el aniquilamiento del espíritu de Cataluña. Cataluña está hoy fuera de Cataluña. Y puede decirse bien que mientras dure la actual situación, los catalanes exiliados de la patria son los únicos que representan auténticamente el espíritu nacional de Cataluña. [...] No se editan libros en catalán en Cataluña. Hace falta editarlos fuera de ella para el mantenimiento cultural de la lengua catalana. No tienen hogar ni trabajo en Cataluña sus hombres más representativos y prestigiosos. Hace falta proporcionárselo para que puedan continuar trabajando por la grandeza futura. No existe una organización que una y agrupe a los catalanes dispersos por el mundo. Hace falta crearla. Por eso instauramos la Agrupación de Ayuda a la Cultura Catalana (A.A.C.C.), bajo el patrocinio de la revista "CATALUNYA". [...] He aquí nuestro plan: editar libros para sostener a los escritores, o bien darlos a conocer, traducidos, a las editoriales americanas; procurar que las revistas catalanas formen el círculo de actividad de los que tienen que vivir fuera de Cataluña; poner en contacto a nuestros hombres -intelectuales y artistas- con los públicos de América para que puedan encontrar un medio para su producción; y averiguar dónde se encuentran aquellos exiliados para orientarles y ayudarles»].

6.3.1. Identidad

El artículo «Die deutsche Literatur», de Hermann Kesten, publicado en *Die Sammlung*, es una clara muestra de cómo los intelectuales alemanes exiliados construyeron su propia identidad cultural. Al abordar su literatura nacional, partiendo desde el Romanticismo, Hermann Kesten no solo defendía que los escritores que se encontraban actualmente en el exilio seguían la tradición de los exiliados del siglo XIX, sino que también subrayaba el espíritu supranacional de la cultura alemana, diferenciándose de este modo de la forma en la que los nazis estaban construyendo el canon nacional:

Die «Romantische Schule» galt als die «nationale» Literaturrichtung Deutschlands. Es ist dümmste Literaturgeschichtslüge. [...] Hölderlin, Grillparzer, Hebbel, Kleist, sie alle sind Erben der Antike. Alle literarischen Schulen im 19. und 20. Jahrhundert entstammen ausländischen Literaturrichtungen: Naturalismus, Realismus, Symbolismus, Expressionismus, Hofmannsthal, Stefan George, Heinrich Mann, Rudolf Alexander Schröder, Rudolf Borchardt, Joseph Roth, Jakob Wassermann, Thomas Mann, alle verehren ihre Meister jenseits der Grenzen Deutschlands. [...] Die Geschichte der deutschen Literatur ist die Geschichte einer fortwährenden geistigen Emigration. [...] Freilich, den wahren Wert einer nationalen Literatur bilden die üernationalen Genies eines Landes³⁹³. (1934c: 454-455)

Asimismo, las revistas del exilio en lengua alemana mostraron sus diferencias con la ideología nazi. En este sentido, resultan interesantes los distintos textos que se publicaron en *Das Andere Deutschland* para demostrar quién era el *Führer* (y, por ende, la Alemania nazi) y quién la verdadera Alemania. Para ello, la revista contrapuso las palabras de Johann Wolfgang Goethe y de Adolf Hitler (1939: 4 / 1939a: 4; 1939b: 6) o las de Heinrich Mann y las de Adolf Hitler y Alfred Rosenberg (1939b: 6 / 1939b: 6; 1939: 6) sobre cultura y raza³⁹⁴. Además, los exiliados intentaron demostrar cómo el nazismo

³⁹³ «La “Escuela Romántica” se consideró el movimiento literario “nacional” de Alemania. Esta es la mentira más estúpida de la historia de la literatura. [...] Hölderlin, Grillparzer, Hebbel, Kleist, todos ellos son herederos de la antigüedad. Todas las escuelas literarias de los siglos XIX y XX provienen de la literatura extranjera: Naturalismo, Realismo, Simbolismo, Expresionismo, Hofmannsthal, Stefan George, Heinrich Mann, Rudolf Alexander Schroeder, Rudolf Borchardt, Joseph Roth, Jacob Aquarius, Thomas Mann, todos veneran a sus maestros más allá de las fronteras de Alemania. [...] La historia de la literatura alemana es la historia de una continua emigración espiritual. [...] De hecho, el verdadero valor de una literatura nacional lo construyen los genios supranacionales de un país».

³⁹⁴ Cabe mencionar el artículo «Ring der Nibelungen» («El anillo de los Nibelungos»), de Joseph Roth en el que criticaba el mito creado por los nazis acerca de que ellos descendían de los Nibelungos, aunque sí señalaba que los nazis se habían servido de este mito para justificar las barbaries que estaban cometiendo: «Ich glaube nicht, dass die Germanen, die heute Deutschland regieren, Fleisch vom Fleisch und Blut vom

tenía su origen en otra Alemania, la de Prusia, como ejemplifica el texto «Eine entscheidende Stunde deutscher Geschichte», de Willi Bredel:

Die Zukunft beginnt in der Gegenwart. Und unsere Zukunftsaufgabe von heute ist: den Preußengeist, den Militarismus, das moderne Raubrittertum und die Dschungelmoral des Nazismus aus unseren Hirnen und Herzen und aus unserer Heimerde auszuroden³⁹⁵. (1945: 97)

Otra muestra lo constituye un artículo de *Das Andere Deutschland*, en el que se distinguía entre la Alemania de Weimar, es decir, la exiliada, y la de Potsdam, la de Prusia, la del Tercer Reich:

Es hat schon lange zweierlei Deutschland gegeben, das Deutschland von Weimar und das von Potsdam. Das Deutschland von Weimar glaubte an die Humanitätsideale, an Freiheit und Gerechtigkeit, an Wahrheit, Friede und Schönheit. Es hat unsterbliche Werke geschaffen. Seine Dichter und Denker und Musiker haben Liebe und Bewunderung der Welt erregt. Auch in Argentinien liebt man Mozart und Beethoven und Schubert, auch hier kennt man Goethe und Heine, Kant und Humboldt. Und wenn man dieses geistige Deutschland in aller Welt hochschätze³⁹⁶. (Anónimo, 1939h: 1)

También en el artículo «Toten – Messe» («Misa de difuntos»), Joseph Roth, al abordar la invasión de Austria por parte de Alemania, relacionaba este hecho con el espíritu prusiano:

Blute der alten Nibelungen sind; aber es wäre lächerlich, zu leugnen, dass sie den Geist der Nibelungen geerbt haben. Man sollte der Wahrheit die Ehre geben, den Germanen von heute diesen Geist konzederen. [...] Mögen also die Deutschen auch nicht in direkter Linie von den alten Germanen abstammen, so muss man doch einsehen, dass sich die Vorgänge und Charaktere des Nibelungenliedes oftmals in der neueren deutschen Geschichte wiederholen» (1934: 639) [«No creo que los germanos que hoy gobiernan Alemania sean carne de la carne y sangre de la sangre de los antiguos Nibelungos; pero sería ridículo negar que heredaron el espíritu de los Nibelungos. Uno debe decir la verdad, que los alemanes de hoy admiten este espíritu. [...] Incluso si los alemanes no descienden directamente de las antiguas tribus germánicas, uno debe darse cuenta de que los sucesos y los personajes de *El Cantar de los Nibelungos* a menudo se repiten en la historia reciente de Alemania»].

³⁹⁵ «El futuro comienza en el presente. Y nuestra misión de futuro de hoy es arrancar de nuestros cerebros y corazones y de nuestra patria el espíritu prusiano, el militarismo, la moderna caballería ladrona y la moral de la selva».

³⁹⁶ La traducción que se reproduce a continuación es la que realizó la propia revista: «Ya hace mucho que existen dos Alemanias: la Alemania de Weimar y la de Potsdam. La Alemania de Weimar creyó en los ideales de la humanidad, en la libertad, la justicia, la verdad, la paz y la belleza. La Alemania de Weimar ha creado obras inmortales. Sus poetas, sus filósofos, sus músicos han evocado el amor y la admiración del mundo entero. También acá en la Argentina se ama a un Mozart, un Beethoven, un Schubert, también acá se conoce a un Goethe, un Heine, un Kant un Humboldt. Y estimando el mundo entero aquella Alemania espiritual, no dejó de estimar la Alemania moderna del trabajo» (Anónimo, 1939h: 1-2).

Eine Welt ist Preussen ausgeliefert worden. Eine Welt? *Die Welt* ist Preussen übergeben worden: auf Gedeih und Verderb. Auf Verderb viel mehr. Verloren haben sie nicht nur Beethoven, Mozart, Schubert, Brahms, sondern auch das letzte Land, wohin sich die grossen Schatten Deutschlands noch geflüchtet hatten, ohne Pass: die Goethe, die Kant, die Schiller³⁹⁷. (1938b: 277)

En el caso de las revistas austriacas, uno de los aspectos que más presente estuvo fue la necesidad de definir su identidad frente a dos elementos: la Alemania y la Austria nazis. *Nouvelles d'Autriche* fue una de las publicaciones periódicas en las que más se reflexionó sobre este tema. En el artículo «L.K. Bittner. Oesterreich ein “germanisches” Land? Zu der kürzlich in Wien eröffneten Ausstellung “Die Ostmark – altes Germanenland”» («L.K. Bittner. ¿Austria un país “alemán”? Sobre la exposición recientemente inaugurada en Viena “La marca del Este – antigua tierra alemana”»), el autor describe qué es lo que caracterizaba al pueblo austriaco y qué es lo que le diferenciaba del alemán:

Österreich war niemals ein rein germanisches Land. Nicht die Germanen, sondern ganz andere Volksstämme und ganz andere Völker hatten ursprünglich ihren Sitz in Österreich. Diese Völker hatten bereits eine alte und hohe Kultur, bevor man die ersten Germanen auf dem Boden Österreichs auch nur erblickte. Und als die Germanen zum ersten Mal in Österreich erschienen, da kamen sie als verwüstende Barbaren. Die ersten Volksstämme Österreichs [...] war nicht indoeropäisch, nicht indogermanisch, also nicht «arisch». [...] Österreich wurde nun für mehr als vierhundert Jahre ein Teil des römischen Reiches. Die Bevölkerung nahm die Sprache der Römer an und verschmolz mit ihnen, sie wurden romanisch³⁹⁸. (1939: 202-203)

Es decir, según el autor, el origen de Austria residía en el Imperio romano y, por tanto, los austriacos no eran ni indoeuropeos ni arios, marcando de este modo la distancia con la «pureza aria». L. K. Bittner continuaba su artículo señalando que, aunque algunos pueblos de origen alemán se instalaron en determinadas regiones, Austria seguía sin ser

³⁹⁷ «Un mundo ha sido entregado a Prusia. ¿Un mundo? El mundo ha sido entregado a Prusia: para bien o para mal. Más para mal. Perdieron no solo a Beethoven, Mozart, Schubert, Brahms, sino también al último país al que las grandes sombras de Alemania habían huido, sin pasaporte: los Goethes, los Kants, los Schillers».

³⁹⁸ «Austria nunca fue una verdadera tierra alemana. No los germanos, sino otras tribus diferentes y otros pueblos totalmente distintos tuvieron originalmente su sitio en Austria. Estos pueblos tenían ya una antigua y elevada cultura, antes de que los primeros germanos divisaran el suelo de Austria. Y cuando los germanos aparecieron por primera vez, lo hicieron como bárbaros devastadores. Las primeras tribus de Austria [...] no eran indoeuropeas, no era indogermanas, es decir, no eran “arias”. Austria fue durante más de cuatrocientos años una parte del Imperio romano. La población adoptó el idioma romano y se fundió con ellos, ellos se hicieron romanos».

alemana. Asimismo, junto a estas tribus de origen germano, había que sumar otras de origen eslavo³⁹⁹ (1939: 202-204). Este origen plurinacional, le confería a Austria, por tanto, un papel especial en Europa, como indicaba Franz Werfel en el texto «“Von der Bestialitaet durch die Nationalitaet zur Humanitaet”. Interview mit Franz Werfel» («“De la bestialidad a la humanidad pasando por la nacionalidad”. Entrevista con Franz Werfel»):

Denn durch Österreich wird immer die Strasse vom Osten nach dem Westen gehen. Er ist der Übersetzer der Tonfälle, der Dialekte der östlichen Völker und bringt sie solcherart dem Westen näher. [...] Was wussten sie [die Deutschen] von den Ungarn, Tschechen, Rumänen ohne die österreichische Literatur? Dies wäre niemals ohne die Mittlertätigkeit des österreichischen Geistes dem Westen zum Bewusstsein gekommen⁴⁰⁰. (1939a: 12)

³⁹⁹ En este sentido, hay que señalar que las revistas del exilio austriaco dedicaron numerosos artículos a demostrar y apoyar la independencia cultural y estatal de Checoslovaquia. En *Nouvelles d'Autriche* se publicó el texto «Das geistige Oesterreich für die Tschechoslowakei. Zwei Kundgebungen der Schriftsteller» («La Austria intelectual a favor de Checoslovaquia. Dos manifestaciones de escritores»), en el que se incluyeron los discursos de dos intelectuales que participaron en una protesta organizada por el SDS en contra de la invasión de Checoslovaquia. Franz Werfel les dedica las siguientes palabras: «Wir Schriftsteller deutscher Sprache, die in Oesterreich lebten und wirkten, empfinden in diesen Tagen das tiefe Bedürfnis unsere tschechischen Kollegen in liebender Brüderlichkeit zu grüssen. Uralte Schicksalsgemeinschaft, die Erkenntnis der hohen Werte tschechischen Wesens, die Empörung über den Sieg des Unrechts, macht die Wunde, die man euch geschlagen hat, zu unserer eigenen Wunde. Tschechische Brüder, wir schwören euch zu, dass wir all unsere Kräfte im Kampf für Eure Sache, die ja auch die unsere ist, einsetzen werden bis zum endlichen Sieg des Rechtes» (1939b: 90) [«Nosotros, escritores en lengua alemana, que vivimos y trabajamos en Austria, sentimos en estos días la profunda necesidad de saludar a nuestros colegas checos en una afectuosa fraternidad. Un vetusto destino común, el conocimiento de las elevadas obras de la esencia checa, la indignación por la victoria de la injusticia convierte la herida que os han hecho también en nuestra herida. Hermanos checos, os juramos que nosotros emplearemos todas nuestras fuerzas por la lucha de vuestra causa, que también es la nuestra, hasta la victoria final de la justicia»]. Y Berthold Viertel: «Diesen Geist der Brüderlichkeit wollen wir nicht mehr verlieren, wir wollen ihn wachsen machen und über die Welt verbreiten. Mit dieser Versicherung, mit diesem Geloebnis begrüßen wir euch, liebe tschechische Freunde, in der Emigration» (1939: 91) [«No queremos perder más este espíritu de hermandad, queremos hacerlo crecer y difundirlo por todo el mundo. Con esta seguridad, con esta promesa solemne os saludamos, queridos amigos checos en la emigración»]. Para apoyar esta hermandad, también se escribieron artículos sobre intelectuales checoslovacos significativos como Karel Čapek (Weiskopf, 1941: 11) o Jiří Wolker (Anónimo, 1942j: 8). Asimismo, cabe mencionar la conferencia publicada en *Internationale Literatur*, «Die tschechische und deutsche Dichtung in der Tschechoslowakei» («La poesía checa y alemana en Checoslovaquia»), dictada por Rudolf Fuchs en la que este intenta aclarar la identidad de su producción literaria por ser un escritor en lengua alemana nacido en Checoslovaquia: «Ich gehöre zu den deutschen Autoren aus der Tschechoslowakei. [...] Wir dürfen den Staat nicht mit der Nation oder mit den Nationen verwechseln» (1936: 107-108) [«Pertenezco a los autores alemanes de Checoslovaquia. [...] No debemos confundir el Estado con la nación o las naciones»].

⁴⁰⁰ «Porque la vía del Este al Oeste pasará siempre a través de Austria. Austria es la traductora de los acentos, de los dialectos de los pueblos del Este y de esta manera los acerca a Occidente. [...] ¿Qué sabían ellos [los alemanes] de los húngaros, los checos, los rumanos sin la literatura austriaca? Esto no habría llegado nunca a la consciencia del Oeste sin la mediación del intelecto austriaco».

Franz Werfel no solo defendía el papel de Austria como un centro cultural, sino que también confirmaba su independencia cultural. Asimismo, destacaba la pacífica convivencia de las distintas culturas que conformaban el país, hecho que contrastaba con la idea del nazismo de ser una sola raza, la aria.

En *Nouvelles d'Autriche* también se publicaron opiniones de intelectuales alemanes que defendían la independencia cultural de Austria con respecto a Alemania. Ya en el primer número, Heinrich Mann saludaba la aparición de la revista y confirmaba la independencia cultural de Austria: «Es ist umso nötiger zu zeigen, dass sein erstes Opfer sich mit seinem Los keineswegs abfindet und dass das unterjochte, geplünderte und gleichgeschaltete Österreich dennoch seiner stolzen Vergangenheit und seiner eigener Kultur bewusst bleibt⁴⁰¹» (1939a: 6).

Por otra parte, las revistas del exilio austriaco establecieron una relación con el nazismo alemán y con Prusia, como muestra el artículo «Warum die Nazi Wien⁴⁰² hassen» («Por qué los nazis odian Viena»): «Der Grund, warum die preussisch-deutschen Faschisten Wien hassen, ist derselbe, aus dem die Ganze Welt Wien liebt. Weil Wien eine Stadt des *Fortschritts* und der *Freiheit*, eine Stadt der *Kultur* ist»⁴⁰³ (Pramer, 1939: 239). De este modo, omitían que el nazismo y el austrofascismo también eran originarios de Austria:

Wenn wir österreichischen Intellektuellen und Schriftsteller nicht schon durch unsere Natur und als Erben der tausendjährigen österreichischen Kultur Antifaschisten wären, wir wären es seit dem Erscheinen Hitlers, im Geiste der Verteidigung der Güter der Zivilisation und der Kultur, die heute bedroht sind wie sie in den schlimmsten Zeiten

⁴⁰¹ «Es más que necesario mostrar que su primera víctima no se resigna con su suerte y la subyugada, saqueada y anexionada Austria se mantiene consciente de su orgulloso pasado y de su propia cultura».

⁴⁰² Dedicado a la ciudad de Viena bajo la invasión nazi, se encuentra el artículo «Alfred Polgar: Heimat Wien» («Alfred Polgar: Patria Viena»): «Es ist schwer, an Wien ohne Sehnsucht zu denken. Es ist schwer, an Wien ohne Hass zu denken. [...] Die Zuversicht, bald wieder mit der alten Liebe an sie denken zu dürfen, gründet sich auf unser sicheres Wissen, dass die überwältigende Mehrheit der heutigen Wiener Bevölkerung mit Sehnsucht den Augenblick erwartet, die heimischen Hakenkreuzstrolche büssen zu Lassen, was sie verbochen haben» (Polgar, 1943: 6) [«Es difícil pensar en Viena sin nostalgia. Es difícil pensar en Viena sin odio. [...] La confianza de poder volver a pensar en ella pronto con el amor pasado se basa en nuestra certeza de que la abrumadora mayoría de la población vienesa de hoy aguarda ansiosamente el momento de dejar pagar a las canallas esvásticas los crímenes que han perpetrado»].

⁴⁰³ «El motivo por el que los fascistas pruso-alemanes odian Viena es el mismo por el que todo el mundo ama Viena. Porque Viena es una ciudad de progreso y de libertad, es una ciudad de cultura».

des frühen Mittelalters durch die Barbaren bedroht waren. [...] Wir sind Antifaschisten⁴⁰⁴. (1939b: 174-175)

El exilio español también construyó su indentidad mediante la contraposición de la España republicana frente a la España franquista, como muestra el artículo «Ayer, hoy y pasado mañana», de Ramón J. Sender, publicado en *Ibérica*, en el que mostraba la división de España en dos entes bien diferenciados:

La España castrense nació hace más de veinticinco siglos. La otra, la natural, se pierde en las nebulosas de la prehistoria. [...] La República representa la victoria de nuestra España natural. [...] Pero esa España castrense que estaba inerme y silenciada en 1931 consiguió en 1936 con la ayuda de Hitler y de Mussolini matar un millón de españoles y enviar medio millón más al exilio. [...] El resultado de todo esto es que España no es nada en el conjunto de la cultura moderna. (1954: 3-4)

Por tanto, para Ramón J. Sender, la España exiliada hundía sus raíces en la historia más antigua del país. La otra, la artificial, la franquista no se correspondía con la España verdadera, pero había conseguido imponerse gracias a la ayuda del fascismo italiano y del nazismo alemán.

Los intelectuales catalanes, desde las revistas del exilio, pretendieron definir su identidad cultural⁴⁰⁵ mediante la publicación de textos de diversa índole. En la revista *Catalunya* se incluyeron varios artículos sobre la geografía, la ciencia, la lengua catalana... Es a esta última a la que más espacio se le dedicó. Ejemplo de ello fueron «En justificació de un ideal...: La llengua catalana» («En justificación de un ideal...: La lengua catalana») (Anónimo, 1946i: 2) o «Ens escriu Lluís Nicolau d'Olwer» («Nos escribe Lluís Nicolau d'Olwer»), quien se preguntaba qué era lo que caracterizaba a los catalanes. Para él, no era el hecho de ser una «raça»⁴⁰⁶, sino que eran un producto de la «cultura. Som una formació històrica i la Història és un devanir perpetual. La nostra

⁴⁰⁴ «Si nosotros, intelectuales y escritores austriacos, no fuéramos ya antifascistas por nuestra naturaleza y como herederos de la milenaria cultura austriaca, lo seríamos desde la aparición de Hitler, en el espíritu de la defensa de lo bueno de la civilización y de la cultura, que hoy están amenazadas como lo estuvieron en los peores años de la temprana Edad Media por los bárbaros. [...] Nosotros somos antifascistas».

⁴⁰⁵ También intentaron definir su identidad política, es decir, cómo configurar un Estado catalán. Por ello, resulta interesante que publique *Germanor* el artículo «Contra el Patriotismo Vasco y Catalán», de José Venegas: «Entre los enormes daños que el franquismo ha causado y causa a España, acaso el mayor en el porvenir sea esta siembra de odios reconcentrados en los patriotas vascos y catalanes, que estallará en forma de afanes de independencia» (1939: 19).

⁴⁰⁶ «Raza».

característica és la llengua, amb tot allò que ella comporta. Català és aquell qui sent i pensa i parla en català, vingui d'allà on vingui»⁴⁰⁷ (Olwer, 1954: 4).

Además, a la hora de crear su propio discurso identitario, algunos intelectuales catalanes comparan su situación con la de otros pueblos eslavos de Europa Central⁴⁰⁸, en concreto, Checoslovaquia y Polonia por su sometimiento al Imperio austrohúngaro y al Imperio alemán y al Imperio ruso, respectivamente. De este modo, estos intelectuales catalanes establecieron ciertos paralelismos históricos que les permitían ejemplificar cómo Cataluña también era otra nación que yacía bajo el poder tiránico de España y, concretamente, de Castilla. Con respecto a Checoslovaquia, puede citarse el artículo «Reflexos» («Reflexiones»), de Jordi D'Argent, quien tras hacer un repaso por el panorama actual, se centraba en Checoslovaquia y equiparaba su situación política con la de Cataluña: «Ha estat breu la vida independent de la República creada per Masaryk. Durant centúries els txecs, els eslovacs i els rutens van maldar per a deslliurar-se del jou de l'Imperi austríac. [...] Sovint s'ha retret a Catalunya l'exemple de Txecoslovàquia»⁴⁰⁹ (1939: 2). En cuanto al segundo, puede señalarse el artículo «Polònia i Catalunya» («Polonia y Cataluña»), de Domènec Guansé:

⁴⁰⁷ «Cultura. Somos una formación histórica y la historia es un devenir perpetuo. Nuestra característica es la lengua, con todo lo que ella conlleva. Catalán es aquel que siente y piensa y habla en catalán, venga de donde venga».

⁴⁰⁸ Esta situación también se dio en la revista de la Guerra Civil *Meridià*. Ejemplo de ello es el artículo «Txecoslovaquia i Catalunya» («Checoslovaquia y Cataluña»), de Antoni Rovira i Virgili: «El poble català, que té una gran analogia de mentalitat, d'evolució, d'estructura i d'ideal amb el poble txec. [...] Els nostres estudis sobre els problemes nacionals d'Europa ens van mostrar ben aviat que els dos pobles més semblants són Txecoslovàquia i Catalunya» [«El pueblo catalán, que tiene una gran similitud con la mentalidad, la evolución, la estructura y el ideal con el pueblo checo [...]. Nuestros estudios sobre los problemas nacionales de Europa nos van a mostrar bien pronto que los dos pueblos más parecidos son Checoslovaquia y Cataluña»]. Y pone un ejemplo histórico: «La germanor espiritual del txecs i els catalans ve de lluny. Històricament hem tingut sovint uns mateixos enemics. Hi ha un detall històric poc conegut que té prou significació per a ésser posat de relleu. És el següent: aquell Ferran el d'Antequera que, usurpant la corona catalano-aragonesa a Jaume d'Urgell, va a iniciar el camí de la decadència i de la submissió de Catalunya, era un enemic del txecs i de llur heroi nacional Joan Hus, que lluitaren, a principis del segle XV, per la llibertat de la consciencia humana i per la independència de la nació» [«La hermandad espiritual de los checos y los catalanes viene de lejos. Históricamente hemos tenido a menudo los mismos enemigos. Hay un detalle histórico poco conocido que tiene suficiente significación para ser puesto de relieve. Es el siguiente: aquel Fernando el de Antequera que, usurpando la corona catalano-aragonesa a Jaume de Urgell, inició el camino de la decadencia y de la sumisión de Cataluña, era enemigo de los checos y de su héroe nacional Jan Hus, quienes lucharon, a principios del siglo XV, por la libertad de la conciencia humana y por la independencia de la nación»]. Finalmente, vuelve al presente con un discurso pronunciado por el presidente de la República Checa Eduard Benes, el cual, aunque «referint-se al poble txec [...] resulta plenament aplicable al poble català» [«refiriéndose al pueblo checo [...] resulta plenamente aplicable al pueblo catalán»] (1938a: 2). Cabe señalar, que el mismo Rovira i Virgili escribió otros artículos de temática similar como «Per comprendre la qüestió de Txecoslovaquia: Races i llengües» («Para comprender la cuestión de Checoslovaquia: raíces y lenguas») (1938b: 3).

⁴⁰⁹ «Ha sido breve la vida independiente de la República creada por Masaryk. Durante centurias los checos, los eslovacos y los rutenos se afanaron para librarse del yugo del Imperio austriaco. [...] A menudo se ha retratado en Cataluña el ejemplo de Checoslovaquia».

Polònia envaïda, Polònia martiritzada pel plom i pel foc... Quin català no pensa en Catalunya, en el drama, en les hores cruentes que ha viscut Catalunya? Pobles ben distants, pobles ben diferents, quin semblant, destí els acosta, els fa iguals en llur dolor, en llur grandesa sofrent, en llur martiri?... Catalunya i Polònia, pobles aixafats sota la bota del dominadors; pobles que han sentit llur esperit; que han covat sempre en el més recòndit d'ells mateixos, la voluntat de no deixar-se absorbir, de persistir en la seva personalitat originària, de realitzar un dia llur missió...⁴¹⁰ (1939b: 22)

De Polonia también tomaron la figura del poeta romántico Adam Mickiewicz para explicar qué significaba ser catalán: «Un català que romp amb Catalunya, no sol deixa d'ésser català, ans encara deixa d'ésser ell. No saps aquelles paraules del gloriós poeta polonès Mickiewicz?: “Jo i la pàtria, tot és u”?»⁴¹¹ (Rovira i Virgili, 1940: 3). La elección de Adam Mickiewicz como símil es significativa, pues este era considerado el poeta de la nación polaca por haber luchado por la independencia de Polonia.

Para todas estas culturas exiliadas (la alemana, la austriaca, la española y la catalana), en la conformación de su identidad, tuvieron una gran importancia la construcción de un canon y el establecimiento de las diferencias entre la cultura exiliada y la cultura del interior.

6.3.2. Canon

El canon que conformaron los intelectuales en las revistas del exilio giró en torno a dos ejes. Por un lado, aquellos escritores del pasado que mostraban una cultura liberal y próxima al pueblo. En el caso de Alemania y Austria pueden citarse los movimientos revolucionarios de 1848, que tuvieron una gran influencia en la literatura del momento; o, en el caso de España, la producción literaria de los Siglos de Oro, que pretendía explicar que la literatura es y pertenece al pueblo. Asimismo, en los textos del exilio austriaco y catalán se observa que la selección de figuras buscaba explicar también su idiosincrasia como nación, en el caso de Austria, como Estado anexionado y en el de Cata-

⁴¹⁰ «Polonia invadida, Polonia martirizada por el plomo y por el fuego... ¿Qué catalán no piensa en Cataluña, en el drama, en las horas cruentas que ha vivido Cataluña? Pueblos bien distantes, pueblos muy diferentes, ¿qué semejanza, el destino les acerca, los hace iguales en su dolor, en su grandeza sufriente, en su martirio?... Cataluña y Polonia, pueblos aplastados bajo la bota de los dominadores; pueblos que han sentido su espíritu; que han incubado siempre en lo más recóndito de ellos mismos, la voluntad de no dejarse absorber, de persistir en su personalidad originaria, de realizar un día su misión...».

⁴¹¹ «Un catalán que rompe con Cataluña, no solo deja de ser catalán, sino que incluso deja de ser él. ¿No conoces aquellas palabras del glorioso poeta polaco Mickiewicz?: “Yo y la patria, ¿todo es uno?”».

luña, como una nación que quiere existir. Por otro lado, un canon más actual, representado por intelectuales que, o bien habían marchado al exilio, o bien habían muerto en manos o a consecuencia del fascismo.

Con respecto al canon alemán y a sus figuras culturales del pasado que lo conforman, puede señalarse la revista *Neue Deutsche Blätter*, que publicó algunas cartas de Georg Büchner (1933: 75-76), Ludwig Börne⁴¹² (1933: 142-144) o Friedrich Hölderlin (1934: 3-5). De este último, *Internationale Literatur* publicó un fragmento de su «Über die Deutschen» («Sobre los alemanes»), en el que reflexionaba sobre el carácter alemán (1943: 27-28). Otras publicaciones periódicas dedicaron artículos a Johann Wolfgang Goethe, como en *Kunst und Wissen* «Zu Goethes Geburtstag, geb. 28. Aug. 1799—gest. 22. März 1832» («Al aniversario de Goethe, nacido el 28 de agosto de 1799—muerto el 22 de marzo de 1832») (Anónimo, 1943l: 1) o en *Deutsche Blätter*: «Goethe»⁴¹³, de Albert Schweitzer (1943: 1-8), o a Heinrich Heine. También hubo artículos generales en los que se incluyeron diferentes figuras literarias, como «Deutsche und Englische Literatur. Zur Zeit der französischen Revolution» («Literatura alemana e inglesa. A la época de la revolución francesa»). Este artículo era una selección de textos de Gotthold Ephraim Lessing, Johann Wolfgang Goethe, Johann Gottfried von Herder, Friedrich Schiller o Friedrich Hölderlin, figuras que presentaban un carácter popular:

Das geistige Erbe all dieser Männer hat im deutschen Volk tiefe Wurzeln geschlagen, es hat geholfen sein Denken zu formen, es hat den Willen zum Kampf fuer freiheitliche Ziele und Ideale geweckt. Deshalb bleibt es bestehen, auch in einer Zeit, in der sich der Feind geaendert hat⁴¹⁴. (Anónimo, 1942c: 2)

Acerca de Heinrich Heine, cabe mencionar el artículo «Zur Feier am Heinedenkmal» («Al festejo del monumento a Heine») en *Aufbau*⁴¹⁵:

⁴¹² *Das Neue Tage Buch* también incluyó epístolas suyas (1934: 547-548).

⁴¹³ El texto está precedido por la siguiente frase de Hugo von Hoffmannsthal: «Goethe kann als Grundlage der Bildung eine ganze Kultur ersetzen» (Schweitzer, 1943: 1) [«Goethe puede sustituir como base de la educación una cultura completa»].

⁴¹⁴ «La herencia espiritual de todos estos hombres tiene profundas raíces en el pueblo alemán, ha ayudado a moldear su pensamiento, ha despertado la voluntad de luchar por objetivos e ideales liberales. Por eso persiste, incluso en una época en la que el enemigo ha cambiado».

⁴¹⁵ Aunque ya se señaló que analizar la identidad judía no ha sido uno de los objetivos de esta investigación, sí que es necesario mencionar su importancia dentro de *Aufbau*, pues son diversos los textos y los artículos en los que se reflexiona sobre esta y sobre su importancia en grandes figuras de la cultura alemana. Solo por mencionar algunos ejemplos, pueden citarse fragmentos de obras como «Dies Volk Israel» («Este pueblo Israel»), en *Die Jüdin von Toledo* (*La judía de Toledo*), de Franz Grillparzer o «Über

Heinrich Heine war der erste jüdische Emigrantenliterat deutscher Nation. Er verehrte das Deutschtum und hasste das Preussentum. Deshalb musste er ins Exil. Heine war Deutscher, mit allen Fehlern und Schwächen des Deutschen. Und er war zugleich Jude, mit allen Fehlern und Schwächen des Juden. [...] Eine ähnliche Wandlung haben wir alle durchgelebt, nur durch die Erfahrung der letzten beiden Jahre. Wir alle haben das durchgemacht: Zuerst die Erziehung in der Sphäre des deutschen Geistes – Goethe, Hölderlin, Beethoven –, dann die bittere Enttäuschung. Und dann der Weg zurück ins Judentum. [...] Deshalb finden wir so viele wesensverwandte Züge in der Persönlichkeit Heines⁴¹⁶. (Anónimo, 1935c: 1)

En este mismo texto se señalaba que la literatura del exilio tenía a su predecesora en la Joven Alemania: «Die Emigrantenliteratur der letzten zwei Jahre ist weder erstmalig noch einmalig. Sie hatte einen grossen Vorläufer. Das war das “junge Deutschland” des Vormärz»⁴¹⁷ (Anónimo, 1935c: 1). Pero también había otros escritores que promovieron en aquellos años la revolución, como «Georg Herwegh, Ferdinand Freiligrath, Georg Weerth» (Anónimo, 1946o: 13). Como indiqué, dichas revoluciones también tuvieron su impacto en Austria. Por ello, las revistas del exilio austriaco destacaron la figura de Johan Nestroy, del que señalaban su relación con los movimientos revolucionarios de 1848 y su defensa por la libertad del pueblo:

In dem gleichen geschichtlichen Augenblick, da Heinrich Heine dem deutschen Volk seine «Doktrin» zuruft: «Schlage die Trommel und fürchte dich nicht», schliesst der österreichische Nestroy sein Stück über die Revolution von 1848 mit den Worten: «Die

Moses» («Sobre Moisés»), de Heinrich Heine (Grillparzer, 1941: 16; Heine, 1941: 16). Y textos dedicados a figuras del pasado, como «Humboldt und seine jüdischen Freunde» («Humboldt y sus amigos judíos»), de Egon Erwin Kisch (1945b: 13); y del exilio, como «Else Lasker-Schüler», una de las «grossen Dichterinnen, die das jüdische Volk hervorgebracht hat» (Anónimo, 1945n: 5) [«grandes poetisas, que el pueblo judío ha producido»] o «Emigrierten Juden und die Deutsche Kultur» («Judíos emigrados y la cultura alemana»), de W.C.H., en el que el autor señala la importancia de la cultura judía, pues «diese ganze Bewegung zur Aufrechterhaltung, zum Weiterbau deutscher Sprache und deutsche Kultur nicht möglich ist, wenn die aus Mitteleuropa ausgewanderten Juden ihr nicht eine Unterstützung» (1940: 3) [«Todo este movimiento para el mantenimiento del idioma alemán y la cultura alemana no es posible si los judíos que emigran de Europa Central no brindan su apoyo»].

⁴¹⁶ «Heinrich Heine fue el primero literato judío emigrado de nación alemana. Él adoraba lo germano y odiaba lo prusiano. Por eso tuvo que marchar al exilio. Heine era alemán, con todos los errores y debilidades de alemán. Y al mismo tiempo era judío, con todos los errores y debilidades del judío. [...] Todos hemos vivido una transformación similar, tan solo en la experiencia de los últimos dos años. Todos hemos pasado por esto: primero, la formación en la esfera del espíritu alemán –Goethe, Hölderlin, Beethoven–, luego la amarga decepción. Y después el camino de regreso al judaísmo. [...] Por eso encontramos tantos rasgos comunes en la personalidad de Heine».

⁴¹⁷ «La literatura de los emigrantes de los últimos dos años no es ni la primera ni única. Ella tuvo un gran precursor. Esa fue la “joven Alemania” del *Vormärz*».

Reaktion ist ein Gespenst, aber Gespenster gibt es nur für den Furchtsamen. Drum sich nicht fürchten davor, dann gibt es gar keine Reaktion»⁴¹⁸. (Frei, 1943a: 4)

También estuvo muy presente Franz Grillparzer⁴¹⁹, de quien citaban asiduamente uno de sus aforismos: «Was euer Grillparzer prophezeite, hat sich erwiesen: von der Humanität führte über die Nationalität der Weg zu Bestialität»⁴²⁰ (Anónimo, 1943f: 6), que también puede apreciarse en el texto «H. E. Goldschmidt: Grillparzers Oesterreichisches Vermaechtnis» («H. E. Goldschmidt: el legado austriaco de Grillparzer»): «Hugo von Hofmannsthal schrieb einmal: “In bedrängten Epochen wird der denkende Oesterreicher immer auf Grillparzer zurückkommen”»⁴²¹ (Goldschmidt, 1944: 5). Con esta idea mencionaba el conocido epigrama: «Der Weg der neuern Bildung geht von Humanität durch Nationalität zur Bestialität»⁴²².

Asimismo, estas publicaciones periódicas reflejaron la «austricidad» de otros intelectuales del pasado, para demostrar que Austria era un país independiente de Alemania. Por ello, escogieron escritores de la *Wiener Moderne*, como Arthur Schnitzler,

einer der grössten Dichter des allen Österreich, der heute vielfach als «begraben» gilt, erscheint als Fridenskämpfer und Kriegsfeind, getreu der grossen Tradition des humanistischen Schrifttums schlechthin und der österreichischen Dichtung im besonderen⁴²³. (Anónimo, 1939e: 252)

De este modo, Arthur Schnitzler era descrito como un gran humanista y defensor de la libertad, representante de la tradición austriaca. Asimismo, destacaron a otros autores del momento como Karl Kraus⁴²⁴ o Max Reinhardt:

⁴¹⁸ «En el mismo momento histórico en el que Heinrich Heine le grita al pueblo alemán su “doctrina”: “Golpea el tambor y no temas”, el austriaco Nestroy cierra su pieza sobre la revolución de 1848 con las palabras: “La reacción es un fantasma, pero los fantasmas existen solo para los miedosos. Así que no tengan miedo porque la reacción no existe”».

⁴¹⁹ *Nouvelles d'Autriche* incluyó el texto: «Franz Grillparzer. Von E.A. Rheinhardt» (Rheinhardt, 1939c: 16-17).

⁴²⁰ «Lo que profetizó vuestro Grillparzer ha sido probado: de la humanidad a la nacionalidad, por el camino de la bestialidad».

⁴²¹ «Hugo von Hofmannsthal escribió una vez: “En las épocas problemáticas, el pensamiento austriaco siempre volverá a Grillparzer”».

⁴²² «El camino de la nueva educación va de la humanidad a la bestialidad a través de la nacionalidad».

⁴²³ «Uno de los poetas más grandes de toda Austria, que a menudo se considera “enterrado”, aparece como defensor de la paz y enemigo de la guerra, fiel a la gran tradición de la escritura humanística en general y de la poesía austriaca en particular».

⁴²⁴ En *Zeit-Spiegel*, Albert Fuchs le dedicó un artículo a Karl Kraus: «Karl Kraus (gestorben am 12. Juni 1936)» («Karl Kraus (muerto el 12 de junio de 1936)») (1946: 9).

Dieses grosse Leben war ein österreichisches Leben. Österreichisch in seiner Verachtung der Sicherheit, der Berechnung, der Nützlichkeit und der Tüchtigkeit. Österreichisch in seinem Glauben an die Wichtigkeit und den Wert des Unfassbaren und Unerklärlichen. [...] Was er war und was er hinterlässt, ist Österreich⁴²⁵. (Ullmann, 1943b: 1-2)

Si las revistas del exilio austriaco buscaron retratar la «austricidad», lo mismo hicieron las del exilio catalán. Del pasado, destacan Ausiàs March⁴²⁶ y Jacint Verdaguer, ambos importantes para la conformación de la cultura en lengua catalana. Ejemplo de ello es el número de mayo de 1945 de *Catalunya* dedicado a Jacint Verdaguer.

De las publicaciones periódicas del exilio español, las figuras más representativas⁴²⁷ del pasado fueron Miguel de Cervantes y Benito Pérez Galdós. Cabe señalar que fueron numerosos los artículos que establecieron una relación entre estos dos escritores. Según Guillermo de Torre: «España, que inventó la novela con Cervantes, lleva el género a una de sus expresiones cimeras con Galdós, en el último tercio del siglo XIX» (1943: 17). También Arturo Serrano Plaja conectó la pluma de Benito Pérez Galdós con la de Miguel de Cervantes:

Galdós aparece como un fruto tardío de la aparición de la novela, como género literario difundido en Europa. Claro está que no tiene él la culpa sino toda una serie de circunstancias histórico-sociales relativas a España que habían hundido a nuestro país en lamentable miseria material y espiritual. Por el contrario, gracias a Galdós, en parte al menos, España parece haber de nuevo levantado la cabeza. Y lo ha hecho a la española, de un modo ahincadamente realista como cuatro siglos antes lo había hecho Cervantes con quien Galdós ha sido emparentado muy certeramente. (1943a: 28)

⁴²⁵ «Esta gran vida fue una vida austriaca. Austriaca en su desprecio por la seguridad, el interés, la utilidad y la eficiencia. Austriaca en su creencia en la importancia y en el valor de lo incomprensible e inexplicable. [...] Lo que él era y lo que deja atrás es Austria».

⁴²⁶ *Catalunya* le dedicó en noviembre de 1939 un artículo: «Els nostres classics: Ausiàs March» («Nuestros clásicos: Ausiàs March») (Anónimo, 1939i: 25-26).

⁴²⁷ Hay que mencionar que el *Boletín del Instituto Español* fue una de las revistas del exilio que más artículos publicó sobre la tradición literaria española, pero siempre desde una perspectiva científica y divulgativa. En ningún caso se encuentran juicios de valor sobre las relaciones entre la España republicana y sus figuras culturales. Los números del *Boletín* incluyeron los siguientes artículos reseñables: el número uno (febrero de 1947) y el número dos (junio de 1947) estuvieron dedicados al centenario de Miguel de Cervantes; también el primer número, a Miguel de Unamuno; el número tres (octubre de 1947), a Mateo Alemán; y el número cuatro a Tirso de Molina y Diego de Saavedra y Fajardo. Aparte de los centenarios también hubo artículos dedicados a la *Celestina* (número 5, junio 1948), a Francisco de Quevedo (número 4, febrero 1948), al don Juan español (número 4, febrero 1948) y a Benito Pérez Galdós (número 4, febrero 1948 y número 7, febrero de 1949).

Son los *Episodios Nacionales* galdosianos los más destacados en las publicaciones periódicas del exilio porque en la historia pasada de la Guerra de Independencia, se podía leer el pasado reciente de la Guerra Civil:

Ved hasta qué punto los Episodios de Galdós, tan románticos de espíritu, no son la evasión lírica hacia un pasado muerto, sino presencia eterna de humanidad en la historia. Por eso, ayer mismo, cuando el pueblo español se vio acorralado otra vez por los traidores de dentro y los invasores de fuera y la estúpida incomprensión de todas partes, la República entregaba a sus milicianos, junto con el fusil, los Episodios Nacionales. Y si Galdós no tuviera otros títulos para merecer nuestra devoción –y tiene tantos– nadie podría negarle este: el de haber resucitado como guerrillero, a través de sus libros, en la nueva guerra de la Independencia española. (Casona, 1943: 28)

De este modo, la Guerra de Independencia contra Napoleón Bonaparte es comparada con la reciente Guerra Civil, en la que el pueblo español tuvo que enfrentarse a los de dentro y a los invasores fascistas. Benito Pérez Galdós, quien reflejó aquel momento en sus obras, es tomado como modelo de escritor a seguir.

Como mencioné, el segundo pilar sobre el que construyeron el canon fue a partir de intelectuales más recientes. En cuanto a los que habían muerto a causa del fascismo, se observa que para el canon español las figuras de Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández presentaban una gran significación. Sin embargo, en el caso de los otros exilios, fueron los propios autores exiliados los que cobraron una mayor importancia, la cual varió en función de las revistas, si bien siempre se repitieron determinadas figuras, como, en el caso del exilio alemán, Thomas Mann.

Las publicaciones periódicas del exilio alemán dedicaron algunos artículos al poeta Erich Mühsam⁴²⁸, asesinado en una de las cárceles del Tercer Reich. También hay otros textos que recogen la muerte de otros exiliados a consecuencia del nazismo, como Ernst Toller⁴²⁹, quien se suicidó. Muy similar es el caso de Austria: Jura Soyfer, muerto en un campo de concentración, es presentado como un mártir de dicha brutalidad: «Jura

⁴²⁸ Ejemplo de ello son los artículos «Erich Mühsam», de Fritz Erpenbeck (1934: 656-658) o «Kamerad Mühsam», de Franz Carl Weiskopf (1934: 158-159).

⁴²⁹ Por ejemplo, en *Die Neue Weltbühne*, Alfred Wolfenstein le dedicó un artículo a Ernst Toller (1939a: 677-680) y en los siguientes números se incluyeron textos de Lion Feuchtwanger o Klaus Mann, entre otros. También otras revistas como *Aufbau* recogieron textos para recordar su muerte, como «Ein Dichter ist gestorben» («Un poeta ha muerto»), de Kurt John (1939: 15).

Soyfer war eines der ersten Opfer der Annexion Österreichs»⁴³⁰ (Anónimo, 1939k: 148) o el suicidio de Stefan Zweig⁴³¹.

En el caso del exilio español, destaca, como señalé, la trinidad de los poetas mártires. Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández fueron descritos en las revistas como víctimas de la barbarie franquista:

Convocados por el recuerdo dramático de Miguel Hernández, venimos esta noche en enfrentarnos con su gesto y con su voz. La voz de un gran poeta nacido y muerto en olor de pueblo; el gesto de un miliciano leal que ha dado la vida por España, no bajo una ráfaga de plomo, como García Lorca, ni en el camino del exilio, como Antonio Machado, sino en el largo cautiverio de las prisiones falangistas, el vómito del pulmón a los labios, la juventud comida por la tuberculosis (Guillén, 1944: 2).

Esta misma idea también fue recogida en *De Mar a Mar*:

La muerte de Miguel Hernández, como antes la de Federico García Lorca y la de Antonio Machado, no incumbe únicamente –aunque pueda dolerles más– a los españoles acogidos en América, sino que afecta a todos los hombres. [...] La muerte de Miguel Hernández es otro testimonio siniestro que acusa rotundamente a quienes amenazan no ya la dignidad del pensamiento sino el pensamiento mismo. (Anónimo, 1942n: 7)

Estos testimonios buscaban reflejar la barbarie fascista con sus crímenes cometidos a estos tres escritores, que representaban lo mejor del pensamiento y de la cultura española.

En *Literatura Soviética* también se publicaron textos dedicados a la muerte de Miguel Hernández, como «A la memoria de Miguel Hernández», de Aleksander Fevral'skii (1946: 37-38); así como un cuento del propio autor: «El Hombrecito. Cuadro único» (Hernández, 1946a: 38-39) (Kharitonova, 2014: 171). Asimismo, la revista homenajeó a Federico García Lorca en la entrega de agosto de 1946, en la que se incluyeron «las elegías de varios poetas españoles a la muerte de García Lorca»⁴³² (citado en Anónimo, 1947o: 319) y artículos divulgativos, como «La gloria inmortal de Lorca», de

⁴³⁰ «Jura Soyfer fue una de las primeras víctimas de la anexión de Austria».

⁴³¹ *Zeit-Spiegel* publicó «Stephan Zweig +» a raíz de su suicidio (Anónimo, 1942q: 9).

⁴³² Por ejemplo, «El Crimen fue en Granada», de Antonio Machado (Machado, 1946: 57-58) o el poema de Rafael Alberti «Elegía a un poeta que no tuvo su muerte» (1946: 58).

F. Kelim: «Lorca que es uno de los símbolos de la gran cultura española, al lado de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Larra, Pérez Galdós y Valle Inclán»⁴³³.

La relación de la obra de Federico García Lorca con el pasado cultural español también se dio cuando abordan la figura de Antonio Machado, a quien equiparan con el Cid, por ser el primer desterrado español:

El primer gran monumento de la literatura castellana, el Cantar de Mio Cid, es un poema de destierro. ¿Era ya un aviso? [...] Ocho siglos y medio más tarde, el último gran juglar español, don Antonio Machado, atravesaba la raya de Francia desterrándose para siempre. ¿Se cumplía el fatídico aviso del cantar? [...] Hay destierros que matan. Don Antonio Machado no se resignó a ser peregrino fantasmal en su patria y siguió, señoreó espiritualmente el éxodo de los que se expatriaban. (Clariana, 1943: 42-45)

Pero también le relacionaron con algunas figuras del Siglo de Oro o con el propio Miguel de Unamuno⁴³⁴:

Entre los españoles que cruzaron la frontera en aquellas fechas de bochorno internacional, se hallaba Antonio Machado. [...] A sus espaldas, doblada por años y bregas, quedaba la mole de Iberia, la mole sobre la cual el genio español talló figura que nadie conseguirá borrar de la faz de la Historia. De la entraña de aquellas rocas abrasadas brotaron los versos de Machado, las figuras de Cervantes y Calderón, las aspiraciones de Teresa de Ávila, las congojas de Unamuno. Allá quedaba la roca de Iberia detrás de aquellos picachos nevados. ¿Sabía nuestro poeta que se acercaba a «la nave que nunca ha de tornar» para volcar en ella la sombra de su cuerpo? Reposo al poeta de la España que

⁴³³ Material cedido por Natalia Kharitonova.

⁴³⁴ En el *Boletín de la Unión de Intelectuales* se publicó una conferencia dictada por el yerno de Miguel de Unamuno, José María Quiroga Pla, en la que este ponía al autor vasco como ejemplo prototípico de exiliado e intelectual español: «Español típico en todos los respectos, Unamuno es, además, el desterrado tipo. No el «emigrante», ni siquiera el “emigrado”, sino el que, para dejar su patria, tiene que ser expulsado de ella. [...] Cómo sirvió Don Miguel de Unamuno a la suya [patria], y con ella a la patria eterna, frente a la tiranía, a la reacción, a la arbitrariedad, a la injusticia, en cuanto hombre, en cuanto escritor, en cuanto poeta. [...] Por su amor a la libertad, a la justicia, a nuestra tierra. Por su humanidad viva y vivificadora. Por la honda vena de riqueza que añade a las letras y al pensamiento de nuestro pueblo... Por todo eso, y por muchas razones más, tan nuestro, que si los intelectuales españoles hoy lejos de nuestra tierra justamente por amor a ella, hubiéramos de elegir un patrón laico, [...] ¿quién mejor podría serlo que nuestro D. Miguel de Unamuno, humano y laico mártir y confesor de su pasión –de nuestra pasión– de España y obrero y prior de su grandeza intelectual?» (Quiroga Pla, 1945b: 9-10). Asimismo, en *Ibérica* se recogió el enfrentamiento de Miguel de Unamuno con el régimen de Franco, sin eludir su comportamiento contradictorio con las fuerzas reaccionarias al inicio de la contienda: «Las Cortes republicanas tuvieron el privilegio de contarle entre sus diputados, Unamuno criticó el régimen republicano en lo que él veía de vulnerable. Llegado el régimen falangista fue destituido de su cargo por Franco. [...] En Salamanca murió en 1936, el año en que comenzó la guerra civil española, pero vio ya lo que el falangismo significaba y en un acto público y oficial les dijo: “Venceréis, pero no convenceréis”» (Anónimo, 1954c: 9).

supo alzar la muralla de sus corazones a las huestes de la barbarie, desatada ahora sobre el planeta. (Anónimo, 1943a: 6-7)

Por otro lado, hay que señalar que las publicaciones periódicas destacaron el carácter popular de Antonio Machado:

Antonio Machado, poeta de su pueblo, es nuestro poeta más cabalmente popular. Al lado del pueblo, de su pueblo, estuvo, por lo demás de corazón y con toda su inteligencia apasionada de libertad y de justicia. Al lado del pueblo en guerra, siguió la suerte de sus hermanos expatriados en la hora adversa. (Anónimo, 1944a: 1)

Respetado generalmente, aplaudido, no parece que su carrera literaria haya de reservar a Antonio Machado grandes sorpresas. Y entonces, justamente, estalla en España la guerra. [...] En 1936, siempre sin afiliarse a partido ni a bandera algunos, el poeta toma partido por España, por su pueblo; por la libertad, la independencia y la dignidad del hombre, sencillamente. (Quiroga Pla, 1945a: 3)

Y de Federico García Lorca:

Federico García Lorca no fue republicano, ni comunista. Sintió al pueblo, quiso devolverle una parte de sus propias riquezas, haciéndole cobrar conciencia de ellas. [...] Era una buena nueva de poesía lo que Federico García Lorca quería llevar al pueblo. Era lo que los señoritos no podían perdonarle, lo que le hicieron pagar con la vida. Por eso es Federico García Lorca nuestro mártir, muerto a manos de los que ven todo rojo y se encampanan y atacan a cornadas y a tiros nada más que ante la palabra «intelectual». [...] «El crimen fue en Granada», pero hizo diana en sus tiros en lo mejor de España entera, en su inteligencia y en su corazón. (Anónimo, 1945c: 1)

Como puede observarse, en estos fragmentos se rechazaba cualquier adscripción política de Antonio Machado y Federico García Lorca y se subrayaba su conexión con el pueblo español. De este modo, los intelectuales exiliados estaban creando unos mitos válidos para todos los exiliados, independientemente de su credo político, pues Antonio Machado, Federico García Lorca y también Miguel Hernández permitían ondear una bandera común: la de la Justicia y la Libertad por la España republicana.

En cuanto a los escritores exiliados alemanes, las revistas dedicaron artículos a Johannes R. Becher, a Paul Zech, a Max Hermann-Neisse⁴³⁵, a los hermanos Mann y a Lion Feuchtwanger, entre muchos otros. De los dedicados al mayor de los Mann, puede señalarse el artículo en *Die Sammlung* de Hermann Kesten, «Der Hass. Deutsche Zeitgeschichte. Von Heinrich Mann. Besprochen von Hermann Kesten» («El odio. Historia contemporánea alemana. De Heinrich Mann. Reseñado por Hermann Kesten»), en el que hablaba de la experiencia de Heinrich Mann en los primeros momentos del exilio:

Er musste fliehen, weil er zeit seines Lebens die Wahrheit gesprochen und die Freiheit des Geistes geliebt. [...] Er musste sein Land [...] verlassen, weil er ein grosser Dichter ist und im Dritten Reiche die Kunst nichts [...] gilt. [...] Seine Bücher wurden auf öffentlichen Plätze aller Städte Deutschlands verbrannt, seine Schriften verboten, die Büchhandler strichen seinen Namen aus ihrem grossen Kataloge, aus öffentlichen und privaten Bibliotheken riss man seine Bücher heraus, nach einem neuen und raschen Gesetz sprach man ihm die deutsche Nationalität ab, in den deutschen Zeitungen ward sein Name geschmäht, sein Werk besudelt, seine Person für vogelfrei erklärt⁴³⁶. (1934a: 200)

Su actitud comprometida y contraria al nazismo fue subrayada en *Freie Deutsche Kultur*⁴³⁷ en «Heinrich Mann – 70 Jahre» («Heinrich Mann: 70 años»): «Heinrich Mann steht in der vordersten Reihe der Kämpfer gegen Hitler»⁴³⁸ (Jacob, 1941: 16). En cuanto a Thomas Mann, cabe destacar uno de los homenajes que le dedicó *Deutsche Blätter*, «Huldigung für Thomas Mann – Homenaje a Thomas Mann», con motivo de su septuagésimo cumpleaños:

Er bezeugt uns die Existenz des geistigen Deutschlands und seiner gestaltenden Kräfte. Keiner unter den heutigen Deutschen repräsentiert so wie Thomas Mann alles

⁴³⁵ Por ejemplo, «Zum 50. Geburtstag des Dichters Johannes R. Becher. “Am Bodensee einst”» («Al quincuagésimo cumpleaños del poeta Johannes R. Becher. “Algún día al Bodensee”») (Becher, 1941a: 4), «Paul Zech–60 Jahre» («Paul Zech–sesenta años») (Anónimo, 1941i: 10), o «Max Hermann-Neisse. Letzte Gedichte» («Max Hermann-Neisse. Últimos poemas») (Anónimo, 1942m: 5).

⁴³⁶ «Él tuvo que huir porque durante toda su vida dijo la verdad y amó la libertad del intelecto. [...] Tuvo que abandonar su tierra porque es un gran poeta y en el Tercer Reich el arte no vale nada. [...] Sus libros fueron quemados en las plazas de todas las ciudades de Alemania; sus escritos prohibidos; los libreros tacharon su nombre de los grandes catálogos, se arrancaron sus libros de las bibliotecas públicas y privadas; tras una nueva y rápida ley se le negó su nacionalidad alemana; en los periódicos alemanes su nombre fue injuriado, su obra ensuciada, su persona presentada como proscrita».

⁴³⁷ En esta publicación también se le dedicaron otros textos como «Heinrich Mann und das deutsche Volk» («Heinrich Mann y el pueblo alemán») (Anónimo, 1941f: 5) o «Ein wahrer Europäer» («Un verdadero europeo»), de Ludwig Marcuse (1945: 5-6).

⁴³⁸ «Heinrich Mann se encuentra en la primera fila de los combatientes contra Hitler».

Universelle der deutschen Kultur. [...] In seinem Schaffen gipfelt das klassische Deutschland, aber auch das der Romantik; das Deutschland Lessings und Goethes, aber auch das des Novalis, Beethovens und Wagners; das Kants und Schopenhauers, aber auch Nietzsches. Er ist Sohn und Vollender dieser übernationalen, humanitären Kultur⁴³⁹. (Anónimo, 1945f: 3)

Asimismo, la revista publicó diversas felicitaciones de intelectuales, entre las que se encontraban la de Rafael Alberti: «Mi más fervoroso homenaje a Thomas Mann, en estos momentos en que la Alemania que lo desterró se derrumba, quedando únicamente en pie la que él supo representar con su conducta y engrandecer con su obra» (Anónimo, 1945f: 4) y la de Ramón Gómez de la Serna:

¿Cómo no vamos a estar con él, si él estuvo siempre con nosotros? Representa un trayecto de la Alemania universal que habrá que recorrer eternamente en su compañía y quiere el destino que el signo de una fecha solemne se inscriba en el tiempo sobre un atradecer de opulencia, que simboliza, por gracia, un renacer más que un ocaso: el de la Alemania excelsa que no dejó de latir nunca y quiere vibrar ahora y arrojar nueva flor, prendida al dulce y venerable tronco. (Anónimo, 1945f: 9)

Como reflejan estas palabras, los hermanos Mann representaban la verdadera Alemania: Heinrich Mann era ensalzado por su tesón por la lucha de la libertad de pensamiento y Thomas Mann era caracterizado como un modelo universal, cuya obra reunía lo mejor de la tradición ilustrada, humanista y liberal de Alemania.

Sobre Lion Feuchtwanger *Internationale Literatur* publicó el artículo «Lion Feuchtwanger, ein Stück neuer deutscher Literatur – Geschichte» («Lion Feuchtwanger, una pieza de la nueva historia de la literatura alemana»), de Hans Günther. En él se defendía que la literatura del exilio y la ilegal que circula por Alemania son las únicas verdaderas, como ejemplificaba la propia figura de Lion Feuchtwanger:

Jüngere Talente, die trotzdem im Dritten Reich aushielten – ein Fallada, ein Reger –, haben das Dilemma mit einer nur diskret-faschistischen Literatur zu umgehen versucht. [...] Die wirklichen Vertreter des literarischen Deutschland sind *Gegner* der

⁴³⁹ «Él prueba la existencia espiritual de Alemania y su fuerza creadora. Ninguno de los alemanes de hoy representa, como Thomas Mann, todo lo universal de la cultura alemana. [...] En su obra culmina la Alemania clásica, pero también la del Romanticismo; la Alemania de Lessing y de Goethe, pero también la de Novalis, Beethoven y Wagner; la de Kant y Schopenhauer, pero también la de Nietzsche. Él es hijo y conclusión de esta cultura supranacional y humanitaria».

Hankenkreuz-Tyrannie. [...] Was das Ausland in den letzten beiden Jahren an neudeutscher Literatur kennen und schätzen lernte, stammt von emigrierten oder im Dunkel der Illegalität schaffenden Schriftstellern⁴⁴⁰. (Günther, 1935: 92-93)

Las revistas del exilio austriaco tendieron a centrarse en tres figuras que murieron durante el exilio: Robert Musil, Joseph Roth y Stefan Zweig. Así, *Austro American Tribune* publicó «Kakanien» («Kakania»), un fragmento de *El hombre sin atributos* en el que Robert Musil reflejaba las contradicciones del Imperio austrohúngaro (1944: 11-12). O en *Nouvelles d'Autriche* puede leerse «Joseph Roth gestorben» («Joseph Roth, muerto»), de Stefan Fingal y Moritz Scheyer (1939: 171-172), un texto dedicado a su muerte, acompañado de información sobre su vida y obra.

De las publicaciones periódicas del exilio español, puede señalarse a César M. Arconada, que publicó diversos cuentos en *Literatura Internacional*, como «En el aire de Madrid» (1942a: 35-41) o «Noche de Madrid» (1943a: 48-53). También Juan Ramón Jiménez, considerado uno de los mejores representantes de la lírica española y, por ende, universal. A raíz de la concesión del Premio Nobel a su persona, en *Ibérica*, Victoria Kent escribió: «lo que nos interesa señalar es la significación de la recompensa otorgada a Juan Ramón Jiménez» y por ello reproducía las palabras del Secretario General de la Academia, Anders Oesterling: «Otorgamos el premio de Literatura de 1956 a Juan Ramón Jiménez. [...] Al recompensar a Jiménez, representante de la gran tradición lírica de España, la Academia sueca ha querido coronar igualmente a Antonio Machado y García Lorca». A lo que añadía Victoria Kent:

Debemos anotar estos tres nombres como recipiendarios del Premio Nobel. Tres nombres cumbres de la poesía española —que lo son de la literatura universal— en los que se da la coincidencia de haber sido dos de ellos poetas españoles exiliados y el otro, Federico García Lorca, asesinado en España por los falangistas al comienzo de la guerra civil. Queremos, como siempre, ser objetivos, pero más en esta circunstancia y sometiendo al mayor rigor posible nuestro juicio tenemos que reconocer que es a la literatura española exiliada y perseguida a la que se le otorga el Premio Nobel y que es esa literatura la más alta expresión de la espiritualidad española. (1956: 3-4)

⁴⁴⁰ «Jóvenes talentos que sobrevivieron, sin embargo, en el Tercer Reich —un Fallada, un Reger—, trataron de evitar el dilema con una literatura discreta-fascista. [...] Los verdaderos representantes de la Alemania literaria se oponen a la tiranía de la cruz gamada. [...] Lo que en el extranjero en los dos últimos se conoció y se aprecia es la nueva literatura alemana, que proviene de los emigrados o de la oscuridad de la ilegalidad de los escritores que crean».

Victoria Kent defendía así, que la entrega del Premio Nobel a Juan Ramón Jiménez demostraba que la producción literaria exiliada era la verdadera manifestación del pueblo español y no la del interior.

Igualmente, las revistas publicaron textos de escritores exiliados, como Rafael Alberti, Segundo Serrano Poncela y María Teresa León, entre otros.

Por último, las publicaciones periódicas del exilio catalán recogieron textos que versaban sobre hechos y personajes más recientes, como los textos dedicados a la Institució de les Lletres Catalanes⁴⁴¹ y a los intelectuales exiliados. De estos, se publicaron textos que reflejaban las actividades llevadas a cabo en el exilio, como «La cultura: editors catalans a Americà» («La cultura: editores catalanes en América»), texto dedicado a los editores en Argentina, como Antoni López-Llausàs y su editorial Sudamericana; y Joan Merli con Poseidón (Anónimo, 1945h: 25-26). También a la actriz Margarita Xirgu, que es considerada una de las mayores representantes de la cultura catalana: «Margarida Xirgu és tota la poesia i tota la cançó; es tota la nostra tradició cultural. [...] Margarida Xirgu encarna la imatge estimada de la pàtria i l'altiva dignitat del seu exili és un alt exemple que encoratja i amoreix a tots, el llarg esperar de la distància»⁴⁴² (Anónimo, 1956b: 2). Asimismo, de Josep Carner, se realizaron diversas reseñas de su libro *Nabi*. En *Germanor* se decía de ella que «és una altra prova que la literatura catalana segueix vivint a l'exili»⁴⁴³ (Anónimo, 1941e: 7). En *Catalunya* se publicó otra reseña, escrita por José Herrera Petere, y que ya había aparecido anteriormente en *Romance* y en la que se destacaba la presencia de lo humano en esta obra:

Carner es, sin duda, uno de los mejores poetas de la lengua catalana, tal vez el mejor, y el libro que comentamos, aunque es solo una traducción, lo acredita como un poeta español. [...] El poema de Carner debe ser leído, estudiado y apreciado porque aunque sólo sea formalmente, está más dentro que otros de la nueva corriente de la poesía española, en la que por encima del formalismo está el valor humano, que persiste y persistirá por los siglos de los siglos. (Petere, 1940a: 11)

⁴⁴¹ *Catalunya* publicó «La vida literaria a Catalunya. La tasca de la Institució de les Lletres Catalanes» («La vida literaria en Cataluña. La tarea de la Institución de las Letras Catalanas»), de Domènec Guansé, dedicado a la tarea de esta asociación durante su existencia en España (1939a: 12).

⁴⁴² «Margarita Xirgu es toda la poesía y toda la canción; es toda nuestra tradición cultural. [...] Margarita Xirgu encarna la imagen querida de la patria y la altiva dignidad de su exilio es un alto ejemplo que aliena y suaviza a todos el largo esperar de la distancia».

⁴⁴³ «Es otra prueba de que la literatura catalana sigue viviendo en el exilio».

Igualmente, las revistas recogieron notas dedicadas a la muerte de figuras importantes, como Lluís Companys⁴⁴⁴ o Avel·lí Artís⁴⁴⁵.

Acerca de los textos literarios, cabe señalar aquellos que reflejaban las penurias que pasaron los exiliados tras cruzar la frontera, como el cuento «Allez, allez!» («¡Vamos, vamos!»), de Pere Vicenç Llorca. En este describía cómo, tras los bombardeos de Cataluña y tras cruzar la frontera francesa, fueron internados en un campo de fútbol, donde lo único que oían era el «allez, allez!» de los guardias (1939: 24-25 y 29). Otras creaciones literarias reflejaron el recuerdo de la patria perdida, como el poema «Cant sense enyorança» («Canto si añoranza»), de Antoni Rovira i Virgili, dedicado al recuerdo de Cataluña, la cual no puede olvidar porque «Present se'm fa – tothora Catalunya»⁴⁴⁶. Sin embargo, en los últimos versos del poema advierte que «és aquest cant – que en l'exili avui alço / un cant de fe, – i no un cant d'enyorança»⁴⁴⁷ (1946: 5).

6.3.3. Relaciones con la cultura del interior

En las revistas analizadas, con distintos matices, se observa que los temas sobre las relaciones con la cultura de interior giraron, fundamentalmente, en torno a dos aspectos. El primero fue el reflejo del tipo de cultura que se estaba promoviendo en el interior y que, muchas veces, contrapusieron con la cultura del exilio. El segundo mostró las críticas que la intelectualidad exiliada realizó a los antiintelectuales del interior, como fue la creación de asociaciones o la apropiación o la reinterpretación del canon y otras figuras representativas del país.

«Vier Jahre freie deutsche Literatur» («Cuatro años de literatura libre alemana») es uno de los artículos que más claro muestra el tesón de los exiliados para distanciarse de los nazis, pues es un ejercicio de contraposiciones entre la producción literaria y cultural del exilio alemán y la del Tercer Reich (Obermann, 1937a: 12-17). Puesto que los exiliados se consideraron los verdaderos representantes de la cultura y, por tanto, de la cultura alemana, lo reflejaron en las publicaciones periódicas desde el primer momento.

⁴⁴⁴ *Catalunya* dedicó el número de noviembre de 1940 a la muerte de Lluís Companys. Asimismo, al mes siguiente se publicó el artículo «Lluís Companys», de Jaume Camps (1940: 39-40).

⁴⁴⁵ En *Germanor*, Domènec Guansé escribió una nota, «Avelí Artís», en la que se destaca su obra como escritor y como editor, tanto en Cataluña como durante su exilio en México (1954: 12).

⁴⁴⁶ «Se me hace presente – siempre Cataluña».

⁴⁴⁷ «Es este canto –que en el exilio hoy alzo / un canto de fe, – y no un canto de añoranza».

Así, la redacción de *Neue Deutsche Blätter* dedicó un artículo a este aspecto, «Ins zweite Jahr» («En el segundo año»):

Was das Ausland in den zwanzig Monaten seit dem Ausbruch des Dritten Reiches an neuer deutscher Literatur kennen und schätzen lernte, stammte von Gegnern des Hakenkreuzregimes, von emigrierten oder im Dunkel der Illegalität schaffenden Schriftstellern⁴⁴⁸. (Anónimo, 1934a: 1-2)

Por tanto, la verdadera literatura alemana se correspondía con la producción de los exiliados y con la de los escritores clandestinos dentro del Tercer Reich. Esta idea de que la verdadera literatura alemana residía en el exilio también puede observarse en el artículo «Stichtag der Barbarei – Kampftag der Kultur» («Día clave de la barbarie – Día de lucha de la cultura»), publicado en *Kunst und Wissen*:

Beide [Der Geist und die Kultur] waren ins Exil gegangen. Sie hatten jenseits der Grenzen ein äusseres Refugium. [...] Die grossen Traditionen der deutschen Literatur, unlösbar verbunden mit der Geschichte der westeuropäischen Kultur, die von Lessing zum jungen Goethe, zu Hölderlin, Grabbe, Heine führen, sind übernommen worden von der Literatur der Emigration, die die wahre deutsche Literatur ist⁴⁴⁹. (Anónimo, 1943j: 2)

Para los exiliados la literatura no podía existir en un país dictatorial como la Alemania de Hitler: «Literatur kann es nur geben, wo der Geist selbst eine Macht ist, anstatt dass er abdankt und sich beugt unter geistwidrige Gewalten. Literatur kann es nur geben, wo sie frei heranwächst. Sie ist eine Funktion der menschlichen Freiheit»⁴⁵⁰ (Mann, 1934: 2). El mismo Heinrich Mann ya advertía de que ellos había tenido que marchar al exilio para alcanzar su libertad de intelecto, pues en el Tercer Reich no era posible crear nada: «Wir Intellektuelle, die unser Land verliessen um unserer Geistesfreiheit willen, und

⁴⁴⁸ «Lo que el extranjero en los veinte meses transcurridos desde el estallido del Tercer Reich conoció y apreció en la nueva literatura alemana provino de los opositores al régimen de la esvástica, de los emigrados o de la oscuridad de la ilegalidad de los escritores, que creaban».

⁴⁴⁹ «Ambos [el intelecto y la cultura] se habían ido al exilio. Tenían un refugio externo más allá de las fronteras. [...] Las grandes tradiciones de la literatura alemana, inextricablemente ligadas a la historia de la cultura occidental de Europa, que llevan desde Lessing al joven Goethe, a Hölderlin, a Grabbe, a Heine, han sido retomadas por la literatura de la emigración, que es la verdadera literatura alemana».

⁴⁵⁰ «Solo puede haber literatura donde el propio intelecto es una fuerza, en vez de que él abdique y se doblegue ante los poderes contrarios al intelecto. Solo puede haber literatura donde esta crece libremente. Ella es una función de la libertad humana».

damit wir selbst in Freiheit blieben”⁴⁵¹ (Mann, 1933: 286). Esta misma idea la recogió su hermano, Thomas Mann, en «Freiheit und Geist sind Ein und Dasselbe» («Libertad e intelecto son uno y lo mismo»):

Die Dichtung muss frei sein. Sie mag sich dann binden wie sie will, – aber ihre erste, ihre primäre Voraussetzung und Lebensbedingung ist die Freiheit. Darum ist es gut und notwendig, dass es ausserhalb der Grenzen totalisierter Politik eine deutsche Dichtung gibt⁴⁵². (Mann, 1938: 3)

Siguiendo esta visión, Franz Werfel defendía en su artículo «Lebenskraft! Zukunftshoffnung!» («¡Fuerza vital! ¡Esperanza en el futuro!») que el exilio les deparaba a los escritores «eine schwere, eine heilige Verantwortung. Sie müssen die Fackel der deutschen Poesie und Literatur im heftigen Sturm im Leben erhalten, um sie einst brennend heimzubringen»⁴⁵³ (1938: 7). Esta titánica tarea solo podía recaer en los intelectuales del exilio, como se defendía en el artículo «Krieg und Frieden in der deutschen Literatur» («Guerra y paz en la literatura alemana»), publicado en *Kunst und Wissen*:

Das Hitler-Regime hat mit alldem, was die Groesse des deutschen Volkes in seiner Vergangenheit ausmacht, gebrochen. Das Hitler-Regime bedeutet die Zerstoerung aller guten und wertvollen Traditionen des deutschen Volkes. [...] Die Vertreter der fortschrittlichen deutschen Literatur essen heute in Ausland zum groessten Teil das harte Brot der Emigration⁴⁵⁴. Sie, und nur sie sind, die die grossen und guten Traditionen der Vergangenheit fortfuehren⁴⁵⁵. (Anónimo, 1942k: 1 y 9)

Por tanto, los únicos representantes de la tradición literaria alemana son los escritores exiliados, pues la vida intelectual del Tercer Reich estaba en manos de los antiintelec-

⁴⁵¹ «Nosotros, intelectuales, que abandonamos nuestro país por el bien de nuestra libertad espiritual y con ello permanecemos nosotros mismos en libertad».

⁴⁵² «La literatura debe ser libre. Ella puede comprometerse como quiera, pero la primera condición previa y condición de vida es la libertad. Por ello es bueno y necesario que haya una poesía alemana fuera de las fronteras totalizadas de la política».

⁴⁵³ «Una responsabilidad difícil, sagrada. Ellos tienen que mantener la antorcha de la poesía y la literatura alemana en la impetuosa tormenta en la vida para que algún día puedan llevarla ardiendo de nuevo».

⁴⁵⁴ Otro ejemplo de la defensa de su producción literaria como la verdadera literatura se encuentra en el artículo «Deutsche Literaturgeschichte 1933/38» («Historia de la literatura alemana 1933/38»), de Walter A. Berendsohn: «Sie ist nun die repräsentative deutsche Literatur» (1938: 28) [«Ella es ahora la literatura alemana representativa»].

⁴⁵⁵ «El régimen de Hitler ha roto con todo lo que representaba en su pasado la grandeza del pueblo alemán. El régimen de Hitler significa la destrucción de todas las buenas y valiosas tradiciones del pueblo alemán. [...] La mayor parte de los representantes de la literatura progresista alemana comen hoy en el extranjero el duro pan de la emigración. Ellos, y solo ellos, son los que continúan las grandes y buenas tradiciones del pasado».

tuales, una inteligencia dirigida. En el artículo «Die erniedrigte Intelligenz» («La inteligencia humillada»), publicado en *Das Neue Tage Buch*, Heinrich Mann ponía de relieve este hecho:

Das Regime verfügt über keine hervorragenden Kräfte, weder in der Literatur noch auf anderen Gebieten geistigen und sittlichen Wirkens. [...] Abgeschnitten von der wahren Literatur, die ausgewandert oder zum Schweigen gebracht ist, werden sie noch schwächer⁴⁵⁶. (1933: 285)

Esta situación se debía al dirigismo cultural del nazismo, que estaba nacionalizando las editoriales y los centros culturales, como ponía de manifiesto el artículo de Hermann Kesten, «Die deutsche Literatur» («La literatura alemana»), citado anteriormente, y en el que distinguía qué caracterizaba a la producción cultural del exilio frente a la del Tercer Reich:

Die Staatsverlage erklären bereits offen in den Zeitungen, die gleichfalls in ihrer überwiegenden Mehrheit verstaatlicht sind, die schärfste Konkurrenz allen Privatverlagen. Es erschienen im letzten Jahr immer noch einige gute Bücher in Deutschland in jüdischen Verlagen, die, sterbend, noch produzieren. So erschienen die beiden grossen und dichterischen Romane von René Schickele und Thomas Mann im jüdischen Verlage S. Fischer und wurden trotz der Beschimpfungen der Staatspresse verkauft. Wie lange noch werden gute Dichter im Deutschland von Göbbels erscheinen dürfen? Wie lange noch werden diese sterbensbange jüdischen Verlagshäuser existieren? [...] Die Zeitungen sterben, die Verlage sterben, die Dichter verhungern oder verdummen oder lügen. Die Theater gehen ein. Die Leser sterben aus oder verdummen. Alle geistigen Traditionen zerreißen. Alles poetische Leben wird vernichtet. Nur in der Stille, nur in der Einsamkeit, nur im freien Ausland wird die deutsche Literatur fortgesetzt, hat der Geist des deutschen Volkes lebendige Kraft, wirkt das deutsche Wort noch human. Denn der Nationalsozialismus verdirbt die Menschen und den Geist und die Sprache in Deutschland⁴⁵⁷. (1934c: 458-459)

⁴⁵⁶ «El régimen no dispone de fuerzas sobresalientes ni en la literatura ni en otras regiones espirituales y éticas. Aislados de la verdadera literatura, que ha emigrado o ha sido silenciada, se vuelven aún más débiles».

⁴⁵⁷ «Las editoriales estatales ya explican abiertamente en los periódicos que igualmente en su abrumadora mayoría han sido nacionalizadas, la fuerte competencia de todas las editoriales privadas. Han aparecido aún en los últimos años algunos libros buenos en Alemania en editoriales judías, que, muriéndose, aún siguen trabajando. Así, aparecieron dos grandes y poéticas novelas de René Schickele y Thomas Mann en la editorial judía Fischer y fueron vendidas a pesar de los insultos de la prensa estatal. ¿Durante cuánto tiempo permitirán a los buenos poetas publicar en la Alemania de Göbbels? ¿Cuánto tiempo más existirán

Joseph Goebbels ostentaba el control de todas las manifestaciones culturales, como denunciaba Heinrich Mann en *Der Schriftsteller* en «Das weiss eigentlich jeder» («Eso lo saben todos»):

Der [Goebbels] lässt nur schreiben und reden, was seinen Massgaben entspricht. Alles muss möglichst aussehen, wie von ihm selbst. [...] Eine öffentliche Stimme, die sich überall gleich bleibt! Eine einförmige geistige Haltung für alle. [...] Das ist demütigend für die Schriftsteller in Deutschland, zu fühlen: er herrscht kein geistiges Leben, es wird nur vorgetäuscht⁴⁵⁸. (1934: 1)

Otro ejemplo sobre su papel en la vida cultural alemana se observa en el artículo de Hermann Kesten «Der Preis der Freiheit. Zur Lage der deutschen Literatur» («El precio de la libertad. Sobre la situación de la literatura alemana»), publicado en *Die Sammlung*:

Goebbels ist der verantwortliche Leiter der «reichsdeutschen Kultur». [...] Er ist das Mass der deutschen Literatur im dritten Reiche. [...] Er darf keine anderen Ideen ausdrücken, als die des Nationalsozialismus. [...] Er darf nur schildern, war der Nationalsozialismus zulässt. Er darf also die Wahrheit nicht schildern⁴⁵⁹. (1934b: 242-244)

Por tanto, frente a una cultura silenciada, callada y dirigida, se encontraba la cultura libre del exilio. En «Antwort an einen Zurueckgelassenen» («Respuesta a uno de los dejados atrás»), Egon Erwin Kisch contraponía qué diferenciaba a un escritor exiliado de un escritor del interior:

Du schreibst mir mit Schreibmaschine, ich Dir mit gedruckten Lettern. Du unterschreibst Dich nicht und ich setze Deinen Namen nicht auf meine Antwort, der Grund ist klar wie die Zeit. Du schreibst [...]: «Wir drinnen, wir leben, aber wir sterben.

estas moribundas casas editoriales judías? [...] Los periódicos mueren; las editoriales mueren; los poetas mueren de hambre o se vuelven tontos o mienten. Los teatros se cierran. Los lectores se extinguen o se vuelven estúpidos. Todas las tradiciones literarias se desgarran. Toda la vida poética se extermina. Solo en el silencio, solo en la soledad, solo en el extranjero la literatura alemana es continuada, tiene el intelecto del pueblo alemán fuerza vital, la palabra alemana aún se ve humana. Porque el nacionalsocialismo corrompe en Alemania a las personas, al intelecto y al idioma».

⁴⁵⁸ «Este [Goebbels] permite solo escribir y leer aquello que corresponde a sus medidas. Todo debe parecerse lo más posible a como es él mismo. [...] ¡Una voz pública, que sea la misma en todas partes! Una conducta espiritual uniforme para todos. [...] Esto es humillante para los escritores en Alemania, sentir que vida intelectual, solo es fingido».

⁴⁵⁹ «Goebbels es el jefe responsable de la “cultura alemana del Reich”. [...] Él es la medida de la literatura alemana en el Tercer Reich. [...] No permite expresar ninguna otra idea que no sea la del nacionalsocialismo. No permite pensar. Él solo deja reflejar lo que el nacionalsocialismo permite. Por consiguiente, él no deja mostrar la realidad».

[...] Ihr draussen, Ihr sterbt, aber ihr lebt». [...] Unser Leben draussen, das Du ein Sterben nennst, ist es ein schweres Leben aber Du kannst nicht sagen: ein schweres Sterben. [...] Wir helfen den Spanienkämpfern, Verwundeten und Rückkehren, wir helfen den Familien der bei Euch Hingerichteten und Konzentrierten, wir helfen den Freunden, die in der Tschechoslowakei und in Oesterreich vom Griff des Führers bedroht sind. Wir arbeiten an der Aufklärung der Welt, wir beliefern den Freiheitssender, der in Deutschland tausende täglicher Hörer hat, wir haben unsere Zeitschrift. Wir leben in der Sprache, die Unsere Heimat geblieben ist, wir schaffen an der Literatur, die unser Werk bleibt. Zu unserer Gemeinschaft gehört der Nobelpreisträger der deutschen Literatur, gehört der Präsident der Deutschen Dichterakademie, gehören die Träger der Literaturpreise, gehören die besten deutschen Schriftsteller⁴⁶⁰. (1938d: 29)

Internationale Literatur publicó un extenso artículo, «Querschnitt durch den heutigen deutschen Kulturfaschismus» («Una muestra representativa de la actual cultura alemana fascista»), de Hans Günther, en el que analizaba los distintos aspectos culturales del Tercer Reich. Cabe señalar «die Säuberung der Bibliotheken», es decir, la limpieza de las bibliotecas, de las que se han retirado las obras de «Arnold und Stefan Zweig, Jakob Wassermann, Erich Kästner, Lion Feuchtwanger, Kurt Tucholski, Thomas und Heinrich Mann, sowie ausländische Bücher z.B. auch von Emilie Zola»⁴⁶¹ (1933: 47). Igualmente, dicha limpieza tuvo repercusiones en las librerías: «Die Bücher wurden in den Buchhandlungen belassen, doch wurde erklärt, dass Ausstellung und Verkauf von ernsten Folgen (!) begleitet sein würden»⁴⁶² (1933: 47). Este vacío cultural fue suplantado por una tradición literaria anterior, «der mit Grimmelshausen beginnt, dann die klassischen und vor allem die romantischen Dichter (ohne Tieck) aufzählt und mit

⁴⁶⁰ «Tú me escribes con máquina de escribir, yo con letra impresa. Tú no firmas y yo no pongo tu nombre en mi respuesta, la razón es clara como la época. Tú escribes: [...]: “nosotros dentro, nosotros vivimos, pero morimos. [...] Vosotros fuera, vosotros morís, pero vivís”. [...] Nuestra vida fuera, a la que tú llamas un morir, es una vida dura, pero no puedes decir: un difícil morir. [...] Nosotros ayudamos a los combatientes españoles, a los heridos y a los repatriados; ayudamos a las familias de los que allí son ejecutadas y concentradas; ayudamos a los amigos, que en Checoslovaquia y en Austria son amenazados por la garra del Führer. Nosotros trabajamos por la clarificación del mundo; nosotros suministramos a la Emisora Libre, que tiene en Alemania miles de oyentes; tenemos nuestra revista. Vivimos en la lengua que ha permanecido en nuestro hogar; nosotros creamos literatura, que se mantiene en nuestra obra. A nuestra comunidad pertenece el Premio Nobel de Literatura, pertenece el Presidente de la Academia de las Letras Alemanas, pertenecen los ganadores de premios de literatura, pertenecen los mejores escritores alemanes».

⁴⁶¹ «Arnold y Stefan Zweig, Jakob Wassermann, Erich Kästner, Lion Feuchtwanger, Kurt Tucholski, Thomas y Heinrich Mann, así como libros extranjeros como, por ejemplo, Emilie Zola».

⁴⁶² «Los libros se dejaron en las librerías, pero se declaró que la exhibición y la venta estarían acompañadas de graves consecuencias (!)».

den “gesiebten” Erzählern der Gegenwart endet»⁴⁶³ (1933: 48). Por último, otro de los aspectos que destacó fue la «Neuordnung der Dichter Akademie»⁴⁶⁴ (1933: 49). Este mismo autor siguió analizando la Alemania nazi en otro texto, «Faschitische Kriegsliteratur» («Literatura de guerra fascista»):

Nach Hitlers Machtergreifung ist das gesamte Verlagswesen für die ideologische Aufrüstung zum Kriege eingesetzt worden. «Die klare Forderung unserer Zeit lautet: Der deutsche Verlag gehört an die Front!» («Völkischer Beobachter» vom 7. VII. 34.). Heute betreibt fast jeder Verlag direkt oder indirekt, Kriegshetze. Ganze Bücherserien werden auf den Markt geworfen. Kriegspropaganda machen die Zeitschriften. Die Feuilletons und Literaturbeilagen der Tageszeitungen arbeiten an der «körperlichen Ertüchtigung des deutschen Volkes», helfen die neue «Wehrwissenschaft» popularisieren. Ein riesiger Literaturapparat, der bereitsteht, den alten neuen Gott zu glorifizieren: den Gott des Krieges!⁴⁶⁵ (1934: 151)

También, los intelectuales exiliados reprocharon a los antiintelectuales del interior que estuvieran intentando crear una asociación de escritores fascistas, como muestra el texto «Weisse Rassen, schützt eure heiligsten Güter – vor den emigrierten Schriftstellern!» («Razas blancas, proteged vuestros bienes más sagrados ¡ante los escritores emigrados!»), publicado en *Neue Deutsche Blätter*. En este se explicaba que los antiintelectuales nazis habían realizado un llamamiento a raíz de la creación de una asociación por parte de los escritores exiliados del Pen Club. En este llamamiento, firmado por Hanns Johst y Gottfried Benn, se instaba a que se unieran todos los escritores nazis:

Die deutsche Schriftstellerschaft richtet daher an die Schriftsteller aller anderen Länder die Bitte. [...] Wir sind das Erbe und die Tradition jenes Reichs, das seit tausend Jahren den Begriff und die Leistung Europas kämpfen mitschluf. Wir sind die deutschen Schriftsteller der anderen Länder aufzufordern, unsere Anschauungen nachzuprüfen und uns wissen zu lassen, ob sie bereit sind, mit uns an die Gründung der Union Nationaler

⁴⁶³ «Que comienza con Grimmshausen, seguido de los poetas clásicos y sobre todo de los poetas románticos (sin Tieck) y termina con los narradores “seleccionados” del presente».

⁴⁶⁴ «Reorganización de la academia de escritores».

⁴⁶⁵ «Después de la subida al poder de Hitler, toda la industria editorial ha sido utilizada para el rearme ideológico de la guerra. “La clara demanda de nuestro tiempo dice: ¡la editorial alemana pertenece al frente!” (*Völkischer Beobachter* del 7 de julio del 34). Hoy, casi todas las editoriales se dedican, directa o indirectamente, a la incitación de la guerra. Se lanzan colecciones completas de libros al mercado. La propaganda de guerra la hacen las revistas. Los folletines y los suplementos literarios de los periódicos trabajan en el “fortalecimiento físico del pueblo alemán”, ayudan a popularizar la nueva “Ciencia militar”. Un enorme aparato literario, que está preparado, para glorificar al antiguo nuevo Dios: ¡al Dios de la guerra!».

Schriftsteller zu gehen. Wollen sie mitarbeiten, so lautet unsere direkte Frage?⁴⁶⁶
(Anónimo, 1934c: 456)

En las revistas del exilio español, los exiliados criticaron también el comportamiento de los antiintelectuales que perseguían cualquier manifestación cultural que se desviara del dogma franquista:

Cuando los fascistas vencen, se encarnizan sistemáticamente en el vencido, lo humillan, lo suprimen. [...] Nunca un intelectual liberal, fue culpable de la persecución a un fascista cuando el liberalismo estuvo en el poder. En cambio cuando el poder está en manos de los enemigos del liberalismo, por ejemplo, en España y en Alemania, el verdugo más entusiasta del intelectual liberal, es el intelectual fascista. El intelectual fascista obra siempre impulsado por el resentimiento más inferior: no sólo se dedica a suprimir al enemigo político, como el fascista corriente y moliente, sino que, especialmente, con un furor particular, se entusiasma con la idea de aplastar al rival cuya obra es superior a la suya. No hay un solo caso de intelectual fascista no dispuesto a quemar en la pira de la inquisición política las obras y los hombres de espíritu liberales. De ahí que se haya creado una especie de intelectual entregado a una cómoda posición, que se supone creadora, el cual, sin ser fascista, colabora con el fascismo porque sabe que éste no tolera posiciones independientes y que en cambio el liberalismo le perdonará su cobardía.
(Anónimo, 1943m: 2)

En este fragmento, además, la crítica se hacía extensible también a aquellos que, sin ser fascistas, colaboraban con el régimen poniendo la pluma a su servicio. Asimismo, cuestionaron el comportamiento de estos antiintelectuales por la escritura de obras divulgativas y novelas, en las que tergiversaron o reinterpretaron los hechos apoyando al franquismo como, por ejemplo, la reseña de la novela de José María Gironella sobre la guerra civil española:

Gironella finge ser objetivo para hacernos aceptar algunos puntos esenciales que interesan al régimen al cual defendió durante la guerra española: la amenaza comunista, la descomposición de la República, el separatismo de los catalanes. ¿Qué importa que las derechas provincianas españolas queden ridiculizadas, que los militares no corran mejor

⁴⁶⁶ «Los escritores alemanes dirigen, por lo tanto, a los escritores de todos los demás países un ruego. [...] Somos el legado y la tradición de ese Imperio que durante más de mil años ha estado luchando contra la noción y el pago de Europa. Nosotros somos los escritores alemanes que pedimos a los otros países, que comprueben nuestras ideas y que nos hagan saber si están preparados para embarcarse con nosotros en la formación de la Unión de Escritores Nacionales. ¿Quieren trabajar con nosotros, así dice nuestra pregunta directa?».

suerte, que incluso se presenten a figuras de izquierdas como simpáticas? Esto es sólo la capa de dorado que se pone a la píldora de las «verdades ocasionales» sobre las cuales el general Franco apoya la justificación histórica de su régimen. La impresión general de quien acaba de leer el libro es la misma que una vez el general Franco declaró a un periodista inglés: «Los españoles no están preparados para la democracia». [...] España no ha tenido su novela de la guerra civil. La necesita. Su libro no lo es –si lo hubiera sido, sinceramente, ¿cree usted que la censura lo hubiese autorizado? (Alba, 1955: 12 y 15).

Como se observa, lo que se le cuestionaba a José María Gironella era que hubiera escrito una novela sobre la Guerra Civil siguiendo las ideas por las cuales Francisco Franco había justificado su golpe de Estado y la posterior guerra. De este modo, no era una novela dialéctica, ya que las distintas posturas no estaban representadas, sino dogmática: la guerra fue necesaria porque, bajo la Segunda República, España estaba pereciendo.

Igualmente, se cuestionó la apropiación de figuras culturales por parte del régimen. Como ejemplo, puede citarse uno de los artículos publicados en *Aufbau* sobre Friedrich Schiller: «Nein, Schiller ist kein Nazi-Dichter. Oder: Die Rückkehr der deutschen Literatur» («No, Schiller no es ningún poeta nazi. O: el regreso a la literatura alemana»). En este texto se criticaba el análisis que había realizado Hann Fabricius en su libro *Schiller als Kampfgenosse Adolf Hitlers* y se alertaba de cómo el nazismo estaba adaptando a su gusto la tradición literaria alemana:

Es gibt in Deutschland eine heute bereits herangewachsene Generation, die nicht nur kaum eine Zeile von Heine, Börne, Thomas Mann, Heinrich Mann, Hofmannstahl, Schnitzler, Wasserman, Stefan oder Arnold Zweig gelesen hat. Sie weiss auch nichts von Sigmund Freud, Albert Einstein, Gustav Mahler. Sie weiss aber nicht einmal, dass Herder, Lessing, Goethe und Schiller die Dichter des kosmopolitischen Ideals waren. [...] Die Nazis haben keine «Dichter». Das ist logisch. Denn Dichter können nur sagen und gestalten, was sie sagen und gestalten müssen. [...] Die deutsche Literaturgeschichte selbst wurde einfach umgeschwindelt⁴⁶⁷ (Anónimo, 1943g: 8)

⁴⁶⁷ «Hay en Alemania hoy en día una generación ya crecida, que no ha leído prácticamente ni una sola línea de Heine, Börne, Thomas Mann, Heinrich Mann, Hofmannsthal, Schnitzler, Wasserman, Stefan o Arnold Zweig. Ella no sabe nada de Sigmund Freud, Albert Einstein, Gustav Mahler. Pero ni siquiera sabe que Herder, Lessing, Goethe y Schiller fueron los poetas del ideal cosmopolita. [...] Los nazis no tienen “poetas”. Eso es lógico. Porque los poetas solo pueden decir y dar forma a lo que tienen que decir y dar forma. [...] La historia literaria alemana fue simplemente manipulada».

En el *Boletín del Instituto Español* se le cuestionó a Pedro Laín Entralgo su libro *La Generación del Noventa y Ocho y el problema de España* por la interpretación que hacía de este grupo y la forma en lo que lo responsabilizaba por la situación española: «Laín Entralgo disfruta actualmente en España de nombre de buen escritor, pero debe de ser por otros libros que no conocemos, pues este de hoy –primero que nos llega suyo– es bien mediocre» (Anónimo, 1949b: 25). Asimismo, los exiliados echaron en cara a los antiintelectuales que se apropiaran de escritores que representaban a la España democrática reinterpretando o mutilando sus obras para que se ajustaran a los ideales franquistas. El *Boletín de la Unión de Intelectuales* criticó la celebración del centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes que en 1947 se llevó a cabo en España:

Pero el régimen necesitaba aprovechar esta alta ocasión con fines exclusivos de propaganda, con el objetivo de aparecer ante propios y extraños como un régimen atento a los problemas de la cultura. [...] El franquismo no puede arrebatarlos a Cervantes. [...] El romance, y el arte popular en todas sus formas, expresión de nuestro espíritu nacional y del genio de España, aparece en todas las grandes empresas heroicas de nuestra historia. Durante nuestra guerra de independencia, la segunda, la de 1936, la tradición popular de la literatura española renace en el campo de batalla de la República. La poesía de Miguel Hernández, quizás el ejemplo más característico, corresponde a la naturaleza esencial de aquella guerra, y se entrelaza –en su color y en su sentido– a la profunda tradición popular de la poesía española, a la tradición de nuestro Romancero. Sus versos son los nuevos cantares de gesta de la independencia española. [...] Hay una tradición en nuestra historia que Franco puede reclamar y que no se la regateamos. La de la monarquía feudal, la de su Inquisición, sus prelados cerriles y sus nobles, señores de vidas y haciendas. La de la Inquisición, que encarceló a Fray Luis de León, que arremetió contra algún capítulo del Quijote. [...] Esa línea es la que hoy continúa en la vida española –agravada con las experiencias del nazismo– el régimen de Franco, pero la otra línea, la popular, la que tiene su sustancia en lo más hondo de nuestra tierra, la que culmina en Cervantes, y en Lope, y en Quevedo, esa es nuestra. Es la línea que en nuestra época representan en la literatura Federico García Lorca y Antonio Machado. Es la línea de los escritores que están con el pueblo, con su pueblo. [...] Los franquistas han rendido a Cervantes, tomando como base sus poderes de hecho, el homenaje oficial dentro de España. Pero el homenaje español y legítimo es el nuestro: que resulta ser al mismo tiempo oficial por la presencia y la intervención que tanto nos honra de las más altas representaciones de nuestra República. (Montiel, 1947: 5-6)

En estas palabras vuelve a hacerse patente la existencia de esas dos Españas: la liberal y democrática, que se correspondía con la España exiliada; y otra, la reaccionaria, la España franquista. A la primera le correspondía una larga nómina de autores, como Fray Luis de León, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo o Miguel Hernández, escritores populares, voces del pueblo español. De este modo, aunque el homenaje a Miguel de Cervantes se hubiera realizado dentro de la España franquista, el verdadero se correspondía con los que habían o estaban teniendo lugar en el exilio, España a la que verdaderamente este escritor pertenecía.

Ibérica cuestionó a su vez la publicación en España de las obras de Antonio Machado y de Miguel Hernández:

En la Italia de Mussolini no se podía decir que Matteoti fue asesinado por el fascismo. En la Alemania de Hitler estaba vedado proclamar que el nazismo asesinaba la cultura. En la Rusia de Stalin se castigaba con la muerte afirmar que Maiakowski, Essenin, Boris Pilnial y otros fueron «suicidados» por la M.V.D. En España se sabe bien que el falangismo asesinó a Federico García Lorca y dejó a Miguel Hernández morir de hambre en la cárcel. Pero en la Italia de Mussolini no se editaban obras de Matteotti ni en la Alemania de Hitler se editaban obras de Thomas Mann, ni en la Rusia de Stalin se editaban obras de los poetas asesinados por el régimen. Pero en la España de Franco hay sedicentes poetas tan mercantilizados como para explotar económicamente a los poetas asesinados, falseando su testamento poético- es el caso de una edición de «poesías completas» de Antonio Machado, en la que se suprime lo más personal de su poesía. Es la edición de las poesías de Miguel Hernández, en la que igualmente se mutila su espíritu. [...] Y esa es la dramática agonía de la poesía española. Los poetas ya no pueden cantar con toda su voz. Se amputa la voz de los poetas muertos. (Ferrandiz Alborz, 1954: 9 y 15)

Como puede observarse, el texto anterior guardaba una estrecha relación con este último. En ambos casos se criticaba que el franquismo estuviera empleando para sus propios fines escritores que nunca habrían o podrían haber apoyado el franquismo. Asimismo, resulta interesante que se cite el caso de Alemania, pues, como describían los artículos anteriores de intelectuales alemanes, el nazismo, a excepción de algunos nombres, como Friedrich Schiller, Friedrich Nietzsche o Stefan George, había borrado del mapa del Tercer Reich al resto. Este hecho hace que algunas de estas figuras fueran con-

trovertidas y que, dependiendo de quién escribiese sobre ellas, mostraran una opinión u otra.

En *Internationale Literatur*, Georg Lukács publicó el artículo «Nietzsche als Verläufer der faschistische Aesthetik» («Nietzsche como precursor de la estética fascista»), en el que defendía que este filósofo alemán era un precursor del fascismo: «Es gibt kein einziges Motiv der faschistischen Aesthetik, das nicht, direkt oder indirekt von Nietzsche herkommen würde»⁴⁶⁸ (1935: 76). Frente a esta visión, se encuentra la representada por Ludwig Marcuse, quien negaba que este filósofo alemán hubiera sentado precedente para el desarrollo del nazismo. En el texto «Ist Nietzsche ein Nazi?» («¿Es Nietzsche un nazi?»), publicado en *Aufbau*, Ludwig Marcuse contraponía frases de Adolf Hitler y Friedrich Nietzsche para concluir que

es ist gewiss nicht schwer, auch gleichlautende Sätze zu finden. [...] Aber man erinnere sich da an das chinesische Sprichwort: «Wenn der falsche Mann die rechten Mittel gebraucht, führen die rechten Mittel zum unrechten Ziel». Man kann das in diesem Zusammenhang folgendermassen übersetzen: auch wenn Hitler Nietzsche-Einsichten verkündet, so sind sie gefälscht von der Hitler-Welt, in der sie erscheinen»⁴⁶⁹. (1944: 19)

En cuanto a Stefan George, Wolf Franck criticó su comportamiento frente a los nazis⁴⁷⁰ en «Über Stefan George» («Sobre Stefan George»), publicado en *Internationale Literatur*: «Stefan George ist zweifellos ein geistiger Vorläufer des sogenannten Nationalsozialismus gewesen»⁴⁷¹ (1938: 124 y 133-134). Frente a esta postura se encuentra la representada por Karl O. Paetel, quien en *Deutsche Blätter* escribió «Stefan George», texto en el que busca reflejar el uso indebido que los nazis hacían de su obra:

Die Nazis haben sich grosse Mühe gegeben, die Welt glauben zu machen, dass einer der wirklichen Repräsentanten des deutschen Geisteslebens zu den ihrigen zähle. So haben sie sich emsig bemüht, einem Mann vom Range Stefan Georges mit ihren Mittelchen beizukommen, begegneten aber kalter Vertachtung. Aber Göbbels lies sich dadurch keineswegs abhalten, George zum Nazi zu machen, wie er vor der gleichen Schändung

⁴⁶⁸ «No hay un solo motivo de la estética fascista que no derivaría directa o indirectamente de Nietzsche».

⁴⁶⁹ «Seguramente no es difícil encontrar también frases que digan lo mismo. [...] Pero si se recuerda el dicho chino: “Si el hombre equivocado usa los medios correctos, los medios correctos conducen a la meta equivocada”. En este contexto esto se puede traducir de la siguiente manera: aun cuando Hitler proclama los puntos de vista de Nietzsche, estos son forjados por el mundo falseado de Hitler en el que aparecen».

⁴⁷⁰ Otro ejemplo también lo constituye el artículo de Wilhelm Stefan, «Ein Lyriker besucht Mussolini» («Un poeta visita a Mussolini»), en *Die Neue Weltbühne* (1933: 516-519).

⁴⁷¹ «Sin lugar a dudas, Stefan George ha sido un precursor espiritual del llamado nacionalsocialismo».

Schillers nicht zurückgeschreckt ist. Dass diese Mär eine gewisse Verbreitung finden konnte, erklärt sich nicht allein aus der Grösse des Propaganda-Apparats und der mangelnden Urteilsfähigkeit gewisser in und ausländischer Schichte, sondern vor allem aus einem gründlichen Missverstehen der symbolischen Sprache Georges⁴⁷². (1944b: 20)

De los escritores del interior, uno de los más analizados fue Hans Fallada, cuya valoración varió en función del crítico que lo analizara. Una visión negativa de esta autor es la que muestra, por ejemplo, Kurt Kersten en *Neue Deutsche Blätter*⁴⁷³. En esta misma revista, se recogió la carta, bajo el título «Der Weg zu Blubo»⁴⁷⁴ («El camino a Blubo»), que Hans Fallada le había hecho llegar a la editorial Ernst Rowohlt por la publicación de su libro *Wir hatten mal ein Kind*. Al final de la reproducción de esta misiva, *Neue Deutsche Blätter* ridiculizaba su contenido: «Kein Witz, keine Satire kann die traurige Rolle der deutschen Talente, die sich dem Faschismus ergeben haben, deutlicher zum Ausdruck bringen als ihre eigenen Erzeugnisse. [...] Da müssen sie landen, alle Wege führen zu Blubo»⁴⁷⁵ (Kesten, 1934a: 62).

En *Internationale Literatur*, Trude Richter escribió una reseña, «Der gleichgeschaltete Fallada. Zu seinem neuesten Roman» («El unificado Fallada. A su nueva novela»)⁴⁷⁶, sobre esta novela, *Wir hatten mal ein Kind*, y sobre la figura del escritor, criticando también su escritura y su comportamiento:

Fallada, in seinem eben erworbenen Landsitz, ist für seine Person mit dem Dritten Reich sehr zufrieden. «Blut und Boden» ist Trumpf? Bitte sehr! [...] Und Fallada, der

⁴⁷² «Los nazis han hecho grandes esfuerzos para hacer creer al mundo que uno de los verdaderos representantes de la vida intelectual alemana se cuenta entre los suyos. Así que han tratado ansiosamente de alcanzar a un hombre del rango de Stefan George con sus escasos medios, encontrándose con un frío desprecio. Aun así, Goebbels de ninguna manera se abstuvo de hacer de George un nazi, como tampoco ha rehuído la misma profanación de Schiller. Que este cuento pudiera encontrar una cierta extensión, se explica no solo por el enorme aparato propagandístico y la falta de juicio en determinados estratos nacionales y extranjeros, sino sobre todo por una concienzuda mala interpretación del lenguaje simbólico de George».

⁴⁷³ «Kufalt und der Mann in “seinem Eigen”. Hans Fallada “Wer einmal aus dem Blechnapf frißt”, Roman» («Kufalt y el hombre en “su independencia”. Hans Fallada “Quien una vez come de la escudilla de hojalata”, novela») (1934b: 56-58).

⁴⁷⁴ *Blubo* era un término para referirse de forma despectiva al movimiento literario que se promovía en el Tercer Reich: el *Blut und Boden*.

⁴⁷⁵ «Ninguna broma, ninguna sátira puede expresar más claramente el triste papel del talento alemán, que se ha entregado al fascismo, que sus propios productos. [...] Tienen que aterrizar allí, todos los caminos conducen a Blubo».

⁴⁷⁶ *Gleichschaltung* hacía referencia al proceso por el cual el Gobierno del Tercer Reich se encargó de unificar todos los elementos de la sociedad alemana bajo las nuevas normas del nazismo. En este sentido el título de la reseña es un guiño a este proceso que también ha sufrido la obra de Hans Fallada.

Zeitgenosse des Dritten Reiches? Auch er flieht aus der barbarischen deutschen Gegenwart, die ihm als gebildetem kleinbürgerlichen Intellektuellen auf die Nerven fällt. Das ist die letzte Ursache der Isolierung seiner Personen, die sämtlich die Welt fliehen und sich in die Einsamkeit vergraben: Doch hier zeigt sich der Unterschied: Fallada hat keine sozialen Ideale mehr⁴⁷⁷. (1935: 103 y 105)

Frente a estas opiniones, Hans Koeser en su artículo «Hat doch keinen Zweck» («Ya no tiene sentido»), publicado en *Neue Deutsche Blätter*, dudaba de que Hans Fallada fuera un nazi o apoyara dicho movimiento:

Die Frage, ob Fallada nun ein faschistisches Buch geschrieben habe, kann nicht die Frage nach seinem eigenen Bewußtsein von der Sache sein. [...] Das Buch Falladas ist ein zustimmender Beitrag zum Faschismus als politischer und kultureller Erscheinungsform, – aber ein Beitrag gegeben von einem Schriftsteller, der sich noch nicht völlig von der Literatur der demokratischen Periode gelöst hat⁴⁷⁸. (1934: 243)

Por último, cabe señalar que también se reseñaron obras de otros autores del Tercer Reich. En *Internationalte Liteatur*, Fritz Erpenbeck analizó *Volk ohne Raum* de Hans Grimm, del que decía ser «ein gefährliches Buch für Nichtdenker und Wirrköpfe – eins der aufschlußreichsten Bücher für den kritischen Leser, der den deutschen Faschismus und die Quellen seiner Massenwirkung ernsthaft kennenlernen will»⁴⁷⁹ (1945: 129). También Karl Otto Paetel⁴⁸⁰ reseñó en *Deutsche Blätter* el libro *Gärten und Straßen*, de Ernst Jünger, en el que hacía una lectura positiva de su obra y del actual compartimiento del autor: «Jünger lehnt heute die Realität des faschistischen Staates ab. [...] In ihm und den Typ den er repräsentiert, liegt vielleicht die grosse Chance des Deutschland von morgen»⁴⁸¹ (1944a: 44-45).

⁴⁷⁷ «Fallada, en su casa de campo recién adquirida, está muy satisfecho con el Tercer Reich. ¿Triunfa el Blut und Boden? ¡Venga! [...] Y Fallada, ¿contemporáneo del Tercer Reich? Él, que también huye del bárbaro presente alemán, que lo irrita como a un educado intelectual pequeñoburgués. Esta es la causa última del aislamiento de su pueblo, que todos huyen del mundo y se encierran en el aislamiento. Pero aquí se muestra la diferencia: Fallada ya no tiene ideales sociales».

⁴⁷⁸ «La cuestión de si Fallada ha escrito ahora un libro fascista no puede ser una cuestión sobre su propia conciencia en torno al asunto. [...] El libro de Fallada es una aportación que confirma el fascismo como manifestación política y cultural, pero una contribución dada por un escritor que aún no se ha desvinculado por completo de la literatura del período democrático».

⁴⁷⁹ «Un libro peligroso para no pensadores y mentes confusas, uno de los libros más reveladores para el lector crítico que quiere conocer seriamente el fascismo alemán y los orígenes de su efecto masivo».

⁴⁸⁰ Este artículo está comentado en *Aufbau*: «Ernst Juengers politisch-literarische Gestalt» («La talla político-literaria de Ernst Jünger») (Anónimo, 1944o: 14).

⁴⁸¹ «Jünger rechaza hoy la realidad del estado fascista. [...] En él y en el tipo que representa, se encuentra tal vez la gran posibilidad de la Alemania del mañana».

Por otra parte, los exiliados republicanos pretendieron reflejar cómo España se había convertido en un páramo cultural tras la Guerra Civil, pues la verdadera España, con toda su producción literaria y todos sus verdaderos intelectuales, se encontraba enterrada o en el exilio:

En España este año, el concurso nacional de poesía ha sido declarado desierto. [...] A la desnuda luz de ese desierto nadie ya podrá, honestamente, ver casualidad o accidentalidad incontrolada en la muerte de Federico García Lorca, Antonio Machado o Miguel Hernández. Junto a estos nombres y frente a Gerardo Diego, como miembro jurado del concurso desierto, podemos situar a todos aquellos que el mismo Gerardo Diego incluyó en su antología y que hoy no aparecen en España: Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Guillén, Juan Ramón Jiménez, Larrea, Prados, Salinas, etc., más los nombres de León Felipe, Dieste, Gil Albert, Aparicio, Varela, etc., que todos están fuera de España. O el nombre de German Bleiberg que está en España, ciertamente, pero en la cárcel. Todos ellos eran los *poetas* españoles. (Serrano Plaja, 1943b: 39-40)

No obstante, también reseñaron las primeras obras publicadas en España como *La Familia de Pascual Duarte* y *Nada*. El *Boletín del Instituto Español* fue una de las primeras revistas que analizó la novela de Camilo José Cela. En dicha reseña se defendía que el régimen franquista se había servido de la censura para que adquiriera más fama:

La novela fue prohibida en España al año y pico de su publicación, pero luego se levantó esta censura. Tal prohibición sola la comprendemos como un medio de llamar la atención sobre la obra, pues basta leer en el frontispicio de la misma la dedicatoria del supuesto condenado a muerte (*Pascual Duarte*) a supuesto conde de Torremejía (un terrateniente extremeño) para percibir hasta qué punto el autor y su novelita están a salvo de toda sospecha de heterodoxia. (Anónimo, 1947c: 18)

Mejor valorada fue Carmen Laforet, como muestra la reseña que escribió Francisco Ayala en *Realidad* (1947: 129-132). También en el *Boletín del Instituto Español* era alabada la labor de la escritora por recoger perfectamente la situación de posguerra en España (Anónimo, 1948g: 18-19) o en *Ibérica*. En esta última reseña se citaba la valoración del exiliado Arturo Barea sobre la novela:

El novelista Arturo Barea interpretó la obra como un ataque disimulado contra el régimen. [...] Cada lector puede, y debe, interpretar «Nada» a su manera, pero no cabe nin-

guna duda de que la novela constituye un acercamiento bastante próximo a una descripción de la realidad franquista de España. (Walker, 1954: 7)

En este mismo texto, Charles Walker señalaba otras obras que se habían publicado en España, como *La ceniza fue árbol*, *El viudo Rius* y *Mariona Rebull*, de Ignacio Agustí. En esta revista también se recogieron las obras de otros autores, que habían sido publicadas o estrenadas en la España franquista:

La última obra de la conocida novelista Ana María Matute ha sufrido supresiones fundamentales. Por otra parte, la inusitada violencia de los ataques de prensa contra *La Cautiva* de Camilo Cela da motivos para temer el secuestro de esta última novela del autor de *La Colmena* y de *La Familia de Pascual Duarte*. Ya han sido retiradas de las librerías *Las Notas sobre la Literatura española contemporánea* del joven crítico literario catalán José María Castellet y la policía ha prohibido al autor proseguir sus actividades literarias y periodísticas. [...] *Escuadra hacia la muerte*, la obra maestra del joven dramaturgo Alfonso Sastre [...] pese al padrinazgo falangista el drama fue prohibido a petición de la autoridad militar, a los pocos días de ser estrenado con éxito ante un nutrido público estudiantil. (1954: 11-12)

La coyuntura literaria de la España del momento fue analizada por Manuel Lamana en su artículo «Situación de la producción literaria en España», publicado en el *Boletín del Instituto Español*. Entre los pensadores señaló a José Ortega y Gasset⁴⁸², «después de él, y bastante lejos, los escritores novecentistas d'Ors, Marañón. El “discípulo de Ortega”, Julián Marías, Pedro Latín Entralgo, José Luis López Aranguren o Dámaso Alonso». En cuanto a la novela, «la más importante figura entre los nuevos novelistas es Carmen Laforet. [...] También muy conocido [...] es Camilo José Cela. Catalán, es Ignacio Agustí, director de la revista otorgadora del premio Nadal, “Destino”. [...] Después, también localista y catalán, está Gironella» (1950: 20). Y la poesía:

⁴⁸² En las revistas del exilio, la valoración de José Ortega y Gasset varió. Como expondré más adelante, en las publicaciones periódicas de México su comportamiento fue muy criticado. Sin embargo, en *Realidad* y en *Ibérica* se valoraba, además de este, su obra filosófica. Lorenzo Luzuriaga escribió en *Realidad* «Ortega y Gasset y sus obras completas», una reseña de sus *Obras completas*, publicadas en Madrid, evaluando positivamente su trabajo como filósofo (1947: 132-133). En *Ibérica*, se incluyó una nota a su muerte, «Editorial: José Ortega y Gasset»: «No puede señalarse un gesto ni una frase suya que haya significado su conformidad con el régimen actual de España, pero en cambio podemos señalar algunas de sus frases de desacuerdo: él calificó al régimen franquista de “Régimen de asnos tonsurados” y al preguntarle algún amigo la razón de no ocupar su cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid, respondió: “En tiempos de grandes pasiones el deber de un intelectual es guardar silencio porque en tiempos de pasión uno no debe mentir y el intelectual no tiene derecho a mentir”. Este silencio de Ortega ha marcado con elocuencia su oposición al régimen» (Anónimo, 1955b: 14).

Sigue leyéndose en España a Machado, a Juan Ramón, a toda la generación que se dispersó después de la guerra por otras tierras: Alberti, Guillén, Salinas, Altolaguirre, León Felipe, Prados y tantos otros. Continúan influyendo Federico García Lorca y Miguel Hernández. Todos siguen, sobre todo en la forma, influyendo; y todos siguen leyéndose; aunque de la mayor parte solamente lo publicado con anterioridad a 1936. De los poetas conocidos antes de la guerra, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Panero, Rosales, Carmen Conde y otros menos interesantes han continuado su producción con publicación en la península. (1950: 21)

Asimismo, hizo referencia a las publicaciones contrarias al régimen:

De España ha llegado un libro de poemas de un poeta sin nombre, ilustrado por un dibujante anónimo, «Pueblo Cautivo», libro primero de las ediciones clandestinas de la organización estudiantil FUE. Al mencionarlo quiero solamente advertir que esta obra conocida de la clandestinidad es símbolo y ejemplo de lo que algún día saldrá a la luz y que nos hará conocer los anhelos y los sufrimientos, literariamente reflejados, de un pueblo hoy reducido al silencio. (1950: 20)

Sobre las actividades ilegales, *Ibérica* publicó el artículo «Illegal culture» («Cultura ilegal»), de Víctor Alba:

This illegal culture develops in solitude. This is each day a Little less true. Resorting to measures which seem provincia to us, but which are, in reality, heroic, this clandestine intellectual life is growing. [...] I have defended for a long time the advantages of giving both credit and support not to Spain (that is, to the Franco regime) but to the Spaniards (that is, to the anti-regime)⁴⁸³. (1954: 5 y 10)

Ibérica también recogió el texto «Silencio y literatura», de Charles Walker, quien analizaba la situación del mercado editorial español:

Sigue estando presente la «vieja guardia»: Pío Baroja, Pérez de Ayala, Jacinto Benavente... [...] El comercio literario de España se compone hoy casi exclusivamente de exportaciones: España está inundada de libros extranjeros y la mayoría de las editoriales viven de clásicos españoles o traducciones de libros ingleses y americanos. [...] Los Estados Unidos son ahora la potencia cultural número uno en España. [...] La censura es

⁴⁸³ «Esta cultura ilegal se desarrolla en soledad. Esto es cada día un poco menos cierto. Recurriendo a medidas que nos parecen provincianas, pero que son, en realidad, heroicas, esta vida intelectual clandestina está creciendo. [...] He defendido durante mucho tiempo las ventajas de otorgar crédito y apoyo no a España (es decir, al régimen de Franco), sino a los españoles (es decir, al antirégimen)».

asfixiante y sus mismos caprichos ponen en serio peligro la literatura. Otro peligro, aún más serio, viene de las intrigas, las denuncias rivalidades inseparables de la vida bajo cualquier dictadura. Los autores favorecidos por el régimen hacen todo lo posible para impedir que sus rivales alcancen esos favores. (1954: 8-9 y 13)

Realidad también publicó textos que informaron sobre los premios literarios en España⁴⁸⁴ o sobre publicaciones periódicas⁴⁸⁵. Por ejemplo, «Carta de España. Vida y muerte de unas revistas (1939-1948)», de un corresponsal en Madrid en el que abordaba las revistas *Escorial*, *Santo y Seña*, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Fantasia*, *Destino*, *Leonardo*, *Ínsula*, *Finisterre*, *Arbor*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Ariel*. Asimismo, defendía la necesidad de hacer un corpus de revistas elaboradas por los exiliados:

Algo falta a mi crónica de hoy para que sea completa: un índice de las revistas literarias publicadas por los escritores españoles emigrados desde 1939. Pero por muchas razones, la principal de ellas la falta casi total de información, no soy yo quien puede escribir ese índice. Ni siquiera sé si está ya publicado. (Anónimo, 1948c: 217)

Al igual que las revistas del exilio español, las catalanas reflejaron la situación en la que había quedado Cataluña tras la instauración del franquismo. Los textos que abordaron dicha situación pueden dividirse en dos tipos: aquellos que hablaban sobre Cataluña en general, como los artículos publicados por George Dennnis en *Catalunya* en 1955, los cuales también aparecieron en *Ibérica*; y aquellos que versaban sobre la vida literaria, como el recogido en octubre de 1957 en *Germanor*, en el que se criticaba la censura que ejercía el régimen franquista sobre las creaciones culturales catalanas:

A partir de l'any 1940 Catalunya ha sofert la més violent de les escomeses contra la llengua i la cultura que registra la història. [...] Després de vint anys de tan vandàlica persecució, es mantenen intactes les mateixes disposicions contra la llengua i la cultura. Si es comencen a publicar amb una relativa abundància llibres catalans, és sota la més estricta vigilància de la censura, exercida, per a més vexació, des de Madrid. [...] I aquesta tolerància no és tan sols atorgada de bon grat. És deguda a circumstàncies ex-

⁴⁸⁴ «Carta de España. Premios literarios», de Ricardo Gullón: «Los concursos literarios oficiales tienen en España dudosa reputación y escasa importancia». Frente a estos, destaca el premio Nadal, concedido por la revista *Destino* y el Adonais (1948: 96-100).

⁴⁸⁵ También Manuel Lamana, en su artículo anteriormente citado, «Situación de la producción literaria en España», se hizo eco de publicaciones como *España*, y autores que publicaban en ella, como Victoriano Crémer, Vicente Gaos, Eugenio de Nora, José Suárez Carreño, etc.; y *Proel*, *Alegría*, *Cántico* o *Verbo*, entre otras (1950: 21-22).

ternes. [...] És deguda a la tenacitat dels grups d'intel·lectuals més honestos que no s'han deixat corrompre, a despit de les coercions i de les temptacions, i a la generositat dels editors, antics o nous⁴⁸⁶. (Anónimo, 1957: 1-2)

Acerca de las obras literarias, Joan Oliver realizó un estudio sobre la vida literaria en Cataluña. Los libros que habían aparecido en estos años son mayormente traducciones del inglés o del francés. En cuanto a los autores propiamente catalanes, cuyas obras están escritas «naturalment en castellà»⁴⁸⁷, destacaba *Mariona Rebull*, de Ignasi [sic] Agustí; *Nada*, de Carmen Laforet; y *Un señor de Barcelona* y *Un viaje en autobús*, de Josep [sic] Pla. De Carmen Laforet mencionó que «la novella escriptora mostra evidentment uns dots excepcionals; desimboltura, traça i un bon gust radical que es revela per transparència a través de la misèria moral i física del tema. Penso que el llibre de la Lafforet no té precedents en la novel·lística catalana»⁴⁸⁸ y cuestionaba la postura de Ignasi Agustí y de Josep Pla por colaborar «amb els enemics de Catalunya» (Oliver, 1946: 8). En las revistas también fueron criticados otros escritores, como Eugeni D'Ors: «L'Eugeni D'Ors era un gran escriptor. [...] Tenia molt talent i molta cultura. Llàstima que no hagués tingut el talent d'haver sabut cohonestar la seva actuació a Madrid amb el respecte i l'amor a Catalunya!»⁴⁸⁹ (Anónimo, 1954b: 5).

Asimismo, *Catalunya* informó de la elaboración propia de *El Libro Blanco*, el cual reunía «algunos informes sintéticos sobre el significado histórico-sociológico del problema catalán» (Anónimo, 1956d: 6). Este estaba ya circulando por Cataluña y se celebraba esta y otras iniciativas de la clandestinidad para derrotar al régimen de Franco (Anónimo, 1956a: 2-3).

⁴⁸⁶ «A partir del año 1940 Cataluña ha sufrido el más violento de los ataques contra la lengua y la cultura que haya registrado la historia. [...] Después de veinte años de tan vandálica persecución, se mantienen intactas las mismas disposiciones contra la lengua y la cultura. Si se empiezan a publicar con una relativa abundancia libros catalanes, es bajo la más estricta vigilancia de la censura, ejercida, para más vejación, desde Madrid. [...] Y esta tolerancia no es solo otorgada de buen grado. Se debe a circunstancias externas. [...] Se debe a la tenacidad de los grupos de intelectuales más honestos que no se han dejado corromper, a pesar de las coerciones y de las tentaciones, y a la generosidad de los editores, antiguos o nuevos».

⁴⁸⁷ «Naturalmente en castellano».

⁴⁸⁸ «La novel escritora muestra evidentemente unas dotes excepcionales; soltura, traza y un buen gusto radical que se revela con claridad a través de la miseria moral y física del tema. Pienso que el libro de Lafforet no tiene precedentes en la novelística catalana».

⁴⁸⁹ «Eugeni D'Ors era un gran escritor. [...] Tenía mucho talento y mucha cultura. Lástima que no hubiera tenido el talento de haber sabido corresponder su actuación en Madrid con el respeto y el amor en Cataluña».

6.3.4. Relaciones con el país de acogida

En su exilio, los intelectuales quisieron mostrar su agradecimiento al país de acogida. Por ello, en las revistas publicaron textos que versaban sobre figuras importantes de la cultura y la historia de dicho país. En el caso de las revistas del exilio alemán, pueden, por ejemplo, mencionarse los textos que se incluyeron en *Die Neue Weltbühne* como «Emigration» («Emigración») (Beneš, 1934b: 1230) o «Asylrecht» («Derecho a asilo») (Beneš, 1934a: 1585), en los que se reproducían las palabras del presidente de Checoslovaquia, Eduard Beneš, apoyando a los exiliados en lengua alemana. También *Freie Deutsche Kultur* analizó figuras importantes para Gran Bretaña como William Shakespeare y Charles Dickens. En *Aufbau* se publicaron textos sobre Estados Unidos, pero también viñetas que hacían referencia a este país y a su fuerza para acabar con el nazismo (junio 1942). O *Deutsche Blätter*, revista chilena, que recogió «Cuatro poemas de amor de Pablo Neruda» en español y en alemán, pertenecientes a *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1943: 22-27) y también textos dedicados a Gabriela Mistral, como «Gabriela Mistral» con sus poemas «Todo es ronda» y «¡Echa la simiente», traducidos por Wolfram Dietrich (1945: 40-41) o «Glückwunsch an Gabriela Mistral» («Enhorabuena a Gabriela Mistral»), en el que la redacción de la revista la felicitaba por la obtención del Premio Nobel, acompañando dicha felicitación de sus poemas «Yo no tengo soledad» y «Meciendo» en español y en alemán (Anónimo, 1946j: 67). También los catalanes, en *Germanor*, le dedicaron un artículo a esta autora por la consecución del Premio Nobel y le agradecieron su ayuda al pueblo republicano: «amb tota la força que li donava el seu prestigi intel·lectual, el qual no dubtà un sol moment en posar al servei de la nostra causa»⁴⁹⁰ (Anónimo, 1945e: 6).

Asimismo, las distintas publicaciones periódicas intentaron mostrar pasadas conexiones con el país de acogida. Como ejemplo, puede citarse *Nouvelles d'Autriche*, revista del exilio austriaco en Francia, en la que se establecieron paralelismos entre figuras culturales austriacas y francesas. En el número de junio de 1939, el artículo «E.A. Rheinhardt. Frankreich und Österreich. Anmerkungen über kulturelle Gemeinsamkeit» («E.A. Rheinhardt. Francia y Austria. Observaciones sobre una característica cultural común») (1939b: 161-162) se exponía la influencia de la Revolución francesa en el pueblo austriaco. En dicho número también se incluyó el texto «Arthur Schnitzler und

⁴⁹⁰ «Con toda la fuerza que le daba su prestigio intelectual, el cual no dudó un solo momento en poner al servicio de nuestra causa».

der 14. Juli» («Arthur Schnitzler y el 14 de julio»), en el que se explicaba que Arhur Schnitzler había escrito sobre el 14 de julio de 1789 una pieza teatral de un acto, *Der grüne Kakadu* (*La cacatúa verde*) (Anónimo, 1939f: 168).

Por otro lado, hay que señalar el caso de la URRS, pues debido a su dirigismo cultural, es difícil determinar hasta qué punto el acercamiento al país de acogida fue decisión propia. En cualquier caso, como ejemplos de la relación con la URSS pueden citarse algunos números de 1938 de *Internationale Literatur*, con una sección dedicada a la literatura soviética: «Zur Geschichte der Sowjetliteratur» («Acerca de la historia de la literatura soviética») o el número 9/10 de 1939, dedicado al gigante soviético. En torno a 1940, se observa que la revista se centra fundamentalmente en la URSS, de modo que cuando se mencionaban escritores exiliados en lengua alemana o figuras culturales del pasado alemán se hacía en relación con la cultura soviética. Igualmente, en la revista del exilio español en la URRS, *La Literatura Internacional*, se aprecia el carácter propagandístico de sus escritos, por ejemplo, César M. Arconada dedicó diversos poemas a distintos aspectos de la vida soviética, como «Saludo al Ejército Rojo» (1942b: 15-16), «Stalingrado» (1942c: 21), o «Visita al mausoleo de Lenin» (1943b: 11-12) (Kharitonova, 2014: 167).

6.3.5. Relaciones con otros exilios

Las redes que se establecieron con otras culturas del exilio fueron múltiples y diversas. En el caso del exilio alemán, el empeño por reflejar la historia nacional de Austria y por defender la idiosincrasia del país, anexionado por la Alemania nazi, fue una constante. Esta idea fue recogida por las revistas del exilio austriaco, pues quisieron mostrar el apoyo alemán a la nación austriaca como Estado independiente de Alemania. Así pues, las colaboraciones entre intelectuales alemanes y austriacos se dieron con asiduidad en las publicaciones periódicas del exilio alemán. Podemos encontrar textos que reflejaron la evolución política de Austria y textos sobre la identidad cultural austriaca y sus figuras culturales. En cuanto al primer aspecto, fueron tres las fechas fundamentales: 1933, 1934 y 1938. En 1933, los artículos advirtieron sobre la llegada de Engelbert Dollfuss al poder⁴⁹¹ y sobre las relaciones de este régimen totalitario con los circundantes, es decir,

⁴⁹¹ En *Das Neue Tage Buch*, Leopold Schwarzschild, «Zum Thema Oesterreich» («Sobre el tema de Austria»), además de analizar los problemas que suponía este cambio de rumbo político para el país, también señaló que las consecuencias para el resto de Europa podían ser negativas (1933: 326-327).

con Alemania y con Italia. En *Die Neue Weltbühne* se encuentra, por ejemplo, el texto «Österreich im Brennpunkt» («Austria en el punto de mira»), en el que Willi Schlamm describía la situación del país alpino y la convivencia del nazismo y el austrofascismo: «Gibt es zwei Arten von Faschismus»⁴⁹² (1933b: 442). En otro artículo, «Mussolini als Retter» («Mussolini como salvador»), este mismo autor analizaba cuáles eran las características del austrofascismo y explicaba el motivo por el cual el régimen de Engelbert Dollfuss mostraba su preferencia por las teorías de Benito Mussolini. Asimismo, señalaba que muchos consideraban que el dictador italiano podía frenar los afanes anexionistas de Alemania, idea que Willi Schlamm no compartía: «Die Huld Mussolinis soll Mitteleuropa vor dem Faschismus bewahren? Aus dieser Hand darf man keine Geschenke nehmen»⁴⁹³ (1933a: 473).

En 1934, las revistas recogieron artículos y textos literarios sobre la guerra civil austriaca. En *Die Sammlung* se publicó el artículo «Unabhängiges Österreich» («Austria independiente»), en el que se hacía una crónica de los sucesos que habían tenido lugar en Austria en los primeros días de febrero, que habían acabado desembocando en una guerra civil: «Wir werden auf dem Papier ein unabhängiger Staat bleiben, unabhängig und gleichgeschaltet. [...] Wir –dank Dollfuss– unabhängigen Österreicher! Schon sitzen die Naziführer mit den Heimwehrleuten. [...] Wir sind Mussolinis sterbende Kolonie geworden»⁴⁹⁴ (Anónimo, 1934b: 442). Asimismo, esta revista advertía de que en este conflicto cristalizaban los deseos expansionistas de Alemania, presentes desde hacía mucho tiempo: las luchas entre Alemania y Austria por conquistar el espacio alemán, el anhelo tras la Primera Guerra Mundial de la unión con Austria, o los últimos sucesos con Engelbert Dollfuss e Ignaz Seipel, así como los movimientos nacionalistas: «Der Anschluss Österreichs, nein, der Zusammenschluss mit Österreich war eine Hoffnung, solange Deutschland noch Hoffnung liess»⁴⁹⁵ (Olden, 1934: 295). Por otra parte, hubo reportajes más específicos como «Am Vorabend. Innsbrucker Eindrücke» («En vísperas. Impresiones de Innsbruck»), en el que Oskar Maria Graf narraba lo vivi-

⁴⁹² «Hay dos tipos de fascismo».

⁴⁹³ «¿El favor de Mussolini debe salvar a Centroeuropa del fascismo? De esta mano no se puede coger ningún regalo».

⁴⁹⁴ «Nos mantendremos sobre el papel como un estado independiente independiente y unificado. [...] ¡Nosotros, austriacos independientes, gracias a Dollfuss! Los líderes nazis ya están sentados con la gente de la *Heimwehr*. [...] Nos hemos convertido en la colonia moribunda de Mussolini».

⁴⁹⁵ «La anexión de Austria, no, la fusión con Austria fue una esperanza, mientras que aún Alemania la mantenía».

do durante el «Heimwehrputsch in Innsbruck»⁴⁹⁶ (1934: 428-431) o «Der Bürgerkrieg in Österreich» («La guerra civil en Austria»). En este reportaje Ilja Ehrenburg, tras explicar las políticas de estado del bienestar por parte de la socialdemocracia, en concreto, las casas comunales de Viena, se centraba en cómo se había ido gestando la revolución y el desarrollo de la guerra civil. Para Ilja Ehrenburg «der “kleine Kanzler” kann triumphieren» porque «er hat von den Franzosen Geld und von den Italiener Geschütze erhalten»⁴⁹⁷, así como de los «deutschen Faschisten»⁴⁹⁸. No obstante: «Der Bürgerkrieg in Österreich ist noch nicht zu Ende. Die Arbeiter haben nur die erste Schlacht verloren»⁴⁹⁹ (1934a: 424-426). En cuanto a textos literarios, puede señalarse «Florisdorf», de Friedrich Wolf, obra teatral sobre Viena, «ein Schauspiel von den Februarkämpfen der Wiener Arbeiter»⁵⁰⁰ (1934: 1609-1614).

Con el *Anschluss* proliferaron los textos informativos y literarios sobre los sucesos acaecidos. *Internationale Literatur* publicó «Märztage in Wien» («Días de marzo en Viena»), texto en el que Bruno Frei describía lo ocurrido en la capital en el mes de marzo y a la vez mostraba su convencimiento de que el *Anschluss* sería reversible, pues el movimiento libertario austriaco se vería reforzado para acabar con el nazismo: «die österreichische Freiheitsbewegung konnte sich in den zwei Tagen, die ihr blieben, nicht entfalten, aber sie ist doch zu einer Kraft geworden, die in den kommenden Kämpfen gegen den deutschen Faschismus noch ein große Rolle zu spielen berufen ist»⁵⁰¹ (1938d: 60). También *Die Neue Weltbühne* publicó el 17 de marzo de 1938 una serie de artículos sobre los últimos días de Austria, «Österreichs letzte Tage» («Los últimos días de Austria») (Anónimo, 1938b: 320), antes de su desaparición tras la anexión. Y en los siguientes números de la revista se describía cómo discurría allí la vida tras el *Anschluss*. Asimismo, *Aufbau* informó sobre las iniciativas culturales del Tercer Reich para crear un canon nazi de autores austriacos, como muestra una antología de poesía austriaca, realizada por Erwin Hans Rainalter, en la que se incluyeron las figuras austriacas afines al nazismo: «da stehen sie alle in Reih und Glied, die Jelusich, Strobl, Ginzkey,

⁴⁹⁶ «El golpe de Estado de la Heimwehr en Innsbruck».

⁴⁹⁷ «El “pequeño canciller” puede triunfar. Ha recibido dinero de los franceses y cañones italianos».

⁴⁹⁸ «Fascistas alemanes».

⁴⁹⁹ «La guerra civil en Austria no ha llegado al final. Los trabajadores solo han perdido la primera batalla».

⁵⁰⁰ «Una pieza de teatro de las luchas en febrero de los trabajadores vieneses».

⁵⁰¹ «El movimiento de liberación austriaco no pudo desarrollarse en los dos días que permaneció, pero se ha convertido en una fuerza que está llamada a desempeñar un papel importante en las próximas batallas contra el fascismo alemán».

Mell, Oertner, Schreyvogel, Schreibleithner, Groh, Colerus, Hohlbaum»⁵⁰² (Ullmann, 1943a: 8).

Las consecuencias de la anexión se reflejaron también en obras literarias, como el poema «Ballade von der unsichtbaren Stadt» («Balada de la ciudad invisible»), de Fritz Brügel (1938: 51-53); o en los de Franz Werfel, como «Traumstadt eines Emigranten» («Ciudad soñada de un emigrante») y «Der Gute Ort zu Wien» («El buen lugar de Viena») (1939c: 594-595). Asimismo, en el texto «Der Wiener Prater» («El Prater vienes»), Joseph Roth empleaba una de las atracciones del Prater como metáfora de la situación que estaba viviendo Austria bajo el nazismo. En concreto, se sirvió de la cámara de los horrores para señalar que, con la llegada de los nazis, esta atracción había cobrado vida y se había convertido en la cámara de los horrores de toda Europa (1938a: 526).

El *Anschluss* supuso también que los escritores austriacos, al igual que los alemanes, establecieran conexiones entre la Alemania nazi y el Estado prusiano, como muestra el texto «Preusse und Österreich» («Prusia y Austria»), de Hugo von Hofmannsthal, en el que este contraponía lo que caracterizaba a los prusianos y a los austriacos (1938: 910-911). De este modo, el *Anschluss* fue comparado con las luchas prusianas contra el Imperio de María Teresa. Sirva como ejemplo «Die Entstehung des österreichischen Volkscharakters» («La formación del carácter del pueblo austriaco») ⁵⁰³, de Ernst Fischer, en el que señalaba cómo los austriacos, tras dichos sucesos históricos, se decantaron por ser austriacos y no alemanes:

Das Jahr 1866, die Niederlage Österreichs auf dem Schlachtfeld von Königgrätz, brachte die Entscheidung, die vollkommene Abkehr Österreichs von der deutschen Entwicklung. Friedrich Engels hat damals geschrieben, «daß die Deutsch-Österreicher sich jetzt endlich einmal die Frage vorlegen müssen, was sie sein wollen: Deutsche oder Österreicher? Wozu sie lieber halten wollen – zu Deutschland oder zu ihren transleithanischen Anhängsel?» [...] Die Österreicher haben sich diese Frage vorgelegt. Sie haben sich für Österreich entschieden. Im Jahre 1867 kam es zu der

⁵⁰² «Allí están todos ellos dispuestos en fila: los Jelusich, Strobl, Ginzkey, Mell, Oertner, Schreyvogel, Schreibleithner, Groh, Colerus, Hohlbaum».

⁵⁰³ En este artículo, como sucedió en las publicaciones austriacas, se mostraba que el origen del pueblo austriaco era diferente del alemán: «Die deutschsprechenden Österreicher waren alles andere als reine “Germanen”; schon Friedrich Engels hat in einem Brief an Viktor Adler (11. Oktober 1893) die “glückliche keltisch-germanisch-slavische Mischung” der Österreicher hervorgehoben» (Fischer, 1943: 47) [«Los austriacos de habla alemana eran cualquier cosa menos “germanos” puros. Ya Friedrich Engels enfatizó en una carta a Victor Adler (11 de octubre de 1893) la “feliz mezcla celta-germánico-eslava” de los austriacos»].

Verfassungsreform, zum österreichisch-ungarischen Dualismus, zur habsburgischen Doppelmonarchie. Österreich orientierte sich auf sich selbst: Der greise Grillparzer schrieb: «Bin ich noch ein Deutscher?» und er antwortete: «Ich bin kein Deutscher, sondern ein Österreicher»⁵⁰⁴. (1943: 56)

Además de estos textos que pretendieron definir la identidad cultural austriaca no solo frente a la Alemania nazi (emparentada con Prusia), también se dieron aquellos que buscaban definir la identidad austriaca frente a la Alemania exiliada, la verdadera. Para ello, en las publicaciones periódicas, se creó un canon de textos y figuras culturales que permitía definir la esencia de Austria: artículos sobre Franz Kafka⁵⁰⁵ y Karl Kraus⁵⁰⁶; celebraciones de cumpleaños, como el de Egon Erwin Kisch⁵⁰⁷, Robert Musil⁵⁰⁸; y notas informativas sobre la muerte de Ödön von Horváth⁵⁰⁹, Rudolf Fuchs, Stefan Zweig⁵¹⁰ o Joseph Roth⁵¹¹.

Asimismo, las revistas del exilio austriaco recogieron el apoyo de los intelectuales alemanes a la causa austriaca. Por ejemplo, *Zeit-Spiegel* publicó unas palabras de

⁵⁰⁴ «1866, la derrota de Austria en el campo de batalla de Königsgrätz, trajo consigo la decisión del alejamiento total de Austria por el desarrollo alemán. En aquel entonces, Friedrich Engels escribió, “que los alemanes-austriacos deben plantearse finalmente la cuestión de qué quieren ser: ¿alemanes o austriacos? ¿Qué prefieren conservar, a Alemania o el apéndice de Transleitania?” [...] Los austriacos han presentado ya esta cuestión. Se han decidido por Austria. En 1867 llegó la reforma constitucional, el dualismo austro-húngaro, la monarquía dual de los Habsburgo. Austria se orientó hacia sí misma: el anciano Grillparzer escribió: “¿Soy todavía alemán?” Y él respondió: “No soy alemán, sino austriaco”».

⁵⁰⁵ «Franz Kafka», dos artículos de Albert Ehrenstein, publicados en *Aufbau* (1943a: 16; 1943b: 16).

⁵⁰⁶ «In Memoriam Karl Kraus. Vorwort zu einem Karl Kraus-Abend der Gruppe unabhängiger deutscher Autoren, London» («A la memoria de Karl Kraus. Prefacio a una tarde sobre Karl Kraus del grupo de autores alemanes independientes, Londres»), de Kurt Hiller. Se habla de su biografía, con qué escritores coetáneos convivió y, sobre todo, del papel que tuvo su revista en la vida cultural austriaca (1946: 53-55).

⁵⁰⁷ «Für Egon Erwin Kisch zum 50. Geburtstag» («A Egon Erwin Kisch en su 50 cumpleaños»). Es un gran homenaje a Egon Erwin Kisch por su cumpleaños, quien es felicitado por distintas personalidades de la intelectualidad mundial: Francia, URSS, China, Tajikistán, escritores alemanes exiliados y del antiguo Imperio austro-húngaro (Hungría, Austria, Checoslovaquia, etc.). Son cartas amigables y personales en las que se cuentan anécdotas que el carácter de Egon Erwin Kisch (Anónimo, 1935b: 3-30). O «Dank an Egon Erwin Kisch. Zu seinem 60. Geburtstag am 29. April» («Gracias a Egon Erwin Kisch. A su 60 cumpleaños el 29 de abril»), en el que se publica una carta de Oskar Maria Graf dedicada al cumpleaños y se hace un repaso por su vida y obra (Graf, 1945: 11).

⁵⁰⁸ «Robert Musil – sechzigjährig» («Robert Musil – sexagenario»), de V.W. (1941: 6).

⁵⁰⁹ El número 24 de 1938 de *Das Neue Tage Buch* dedicó diversos artículos a este escritor.

⁵¹⁰ En marzo de 1942, *Freie Deutsche Kultur* informó sobre sus muertes.

⁵¹¹ Como, por ejemplo, «Joseph Roth», de Hans Natonek: «Er war ein österreichischer Mensch der Anmut, einer der letzten Zeugen Österreichs» [«Él era una persona austriaca con garbo, uno de los últimos testigos de Austria»]. Su monarquismo y conservadurismo provenían de que para él «der alte Kaiser Franz Josef erklärte sich ihm zum Vater-Symbol. Seit dem Untergang Österreichs war Roth verwaist» (1939: 682) [«El viejo emperador Francisco José se convirtió en un símbolo paternal. Desde la caída de Austria, Roth quedó huérfano»]. También *Aufbau* publicó dos artículos dedicados a su muerte como «Ein grosser Dichter wurde uns entrissen» («Un gran poeta nos ha sido arrebatado») (Anónimo, 1939q: 14) o «Abschied von Joseph Roth» («Despedida a Joseph Roth»), de Ludwig Marcuse, en el que recordaba su último encuentro con el escritor austriaco (1939: 14-15)

Thomas Mann criticando el *Anschluss* y señalando que el origen del pueblo austriaco no era el mismo que el del alemán:

Das war Anexion, Eroberung. [...] Die Oesterreicher sind kein deutscher Stamm, wie die Pommern und Sachsen, sondern ein gemeinsames Produkt einer besonders wünschenswerten kulturellen Mischung mit einer besonderen kulturellen Menschheitsmission. [...] Oesterreich hatte nie zu Deutschland gehört: man könnte fast sagen, dass Deutschland zu Oesterreich gehörte⁵¹². (Mareiner, 1943: 7)

Esta crítica a la política expansionista de Alemania también estuvo presente en el discurso que Heinrich Mann pronunció tras la invasión de Austria, «Heinrich Mann: Huldigung an die österreichische [sic] Seele» («Heinrich Mann: homenaje al alma austriaca») y que fue recogido por *Nouvelles d'Autriche*⁵¹³. Según Heinrich Mann, este afán expansionista tuvo su origen en el mundo prusiano, que no era la verdadera Alemania y para justificarlo, se retrotraía a la época de María Teresa para hacer referencia a la guerra contra Prusia: «In Wirklichkeit bekundet sich vor aller Augen der alte preussische Geist, mit seinem Gehorsam, [...] mit seiner Grausamkeit auf Befehl. Das wahre Deutschland hat die Barbare nie mitgemacht»⁵¹⁴ (Mann, 1939c: 55).

Por otro lado, las revistas austriacas recogieron la muerte de Ernst Toller⁵¹⁵; celebraciones de cumpleaños, como el de Oskar Maria Graf⁵¹⁶; publicaciones de fragmentos de obras literarias, como *Unholdes Frankreich*, de Lion Feuchtwanger⁵¹⁷; o artículos de corte más general en los que informaron de las actividades de estos intelectuales en el exilio. Ejemplo de ello es el artículo de *Zeit-Spiegel*, «Deutsches Wort als Waffe gegen Hitler. Antifaschistische Schriftsteller im Kampf um das neue Deutschland» («Palabra alemana como arma contra Hitler. Escritores antifascistas en la lucha por la nueva Alemania»), en el que se describían las actividades de los escritores alemanes antifascistas para defender la cultura alemana. El artículo se centraba fundamentalmente

⁵¹² «Eso fue aneji3n, conquista. [...] Los austriacos no son una tribu alemana, como los pomeranos y los sajones, sino un producto com3n, una especial mezcla cultural deseable con una especial misi3n de humanidad cultural. [...] Austria nunca hab3a pertenecido a Alemania: casi se podr3a decir que Alemania pertenec3a a Austria».

⁵¹³ Este tambi3n fue publicado en el n3mero 10 de 1942 de *Zeit-Spiegel*.

⁵¹⁴ «En realidad se muestra ante todos los ojos el antiguo esp3ritu prusiano con su obediencia, [...] con su crueldad de mando. La verdadera Alemania nunca ha formado parte de esa barbarie».

⁵¹⁵ «Zum Ged3chtnis Ernst Toller» («A la memoria de Ernst Toller») (An3nimo, 1939p: 222-223).

⁵¹⁶ «Oskar Maria Graf (geb. 22. Juli 1894)» («Oskar Maria Graf (nacido el 22 de julio de 1894)») (An3nimo, 1944m: 6).

⁵¹⁷ «Unholdes Frankreich von Lion Feuchtwanger» («*Unholdes Frankreich*, de Lion Feuchtwanger») (Feuchtwanger, 1942b: 6).

en los escritores que se encontraban en la URSS, como Johannes R. Becher, Willi Breidel, Alfred Kurella, Theodor Plivier, Friedrich Wolf, Erich Weinert, Adam Scharrer, Gustav Wangenheim, Klara Blum y Hugo Huppert, y mencionaba sus ocupaciones, como la escritura de obras literarias o las labores de propaganda para elevar la moral de los soldados en el frente (Anónimo, 1942d: 3).

En cuanto al exilio español, las relaciones con Alemania y Austria aparecieron reflejadas, mayoritariamente, en las publicaciones periódicas del exilio argentino. Los textos sobre Alemania se pueden dividir en tres grupos: aquellos que versaron sobre figuras culturales de la verdadera Alemania, aquellos que criticaron la manipulación de la tradición cultural por parte de los nazis, y aquellos que analizaron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en los dos países. Respecto a los primeros, se encuentran artículos sobre escritores del pasado, como Johannes Gottlieb⁵¹⁸, Gotthold Efrain Lessing⁵¹⁹, Johann Wolfgang Goethe⁵²⁰ y Heinrich Heine, «eterno desterrado de su amadísima Alemania» (Anónimo, 1944n: 4). De los intelectuales actuales, destacó, por encima de todos, Thomas Mann:

Thomas Mann, de descendencia, y por su forma de vida, burgués, es considerado como el más grande de los escritores alemanes de nuestra época. Por la sociología: es el burgués conservador y atado a su clase social; por la ética: conocedor de sus obligaciones y cumplidor a conciencia; en su fisiología: salud. Pero Thomas Mann es escritor en toda la integridad de su persona. El escritor se sobrepone a su clase social, es un burgués equivocado. La literatura –desde el punto de vista burgués– es irresponsable aventura, degeneración doctrinaria, superfluidad, una ocupación inútil. Desata la unidad de la vida, independiza e inviste con amplios poderes al escritor, paralizando y extinguiendo con ello la ansia de la vida. (Mandell, 1945: 3)

Asimismo, se publicaron noticias sobre sus intervenciones a favor de España (Anónimo, 1945j: 1); o reseñas de libros, como el de *Oíd, alemanes*, en la que se señalaba el compromiso de Thomas Mann con la democracia: «Durante varias décadas permaneció ajeno a las luchas políticas, pero supo cuando, desde el año 30 se acentuó el peligro, ponerse a la altura de las circunstancias» (Pacheco Pringles, 1945: 6). Estas palabras sobre Thomas Mann hacían hincapié en su identidad de pequeño burgués conservador,

⁵¹⁸ *Correo Literario*, número 8, 1 de marzo de 1944.

⁵¹⁹ *Correo Literario*, número 17, 15 de julio de 1944.

⁵²⁰ *Realidad*, Año IV, número 17-18, septiembre-diciembre de 1949.

la cual es pasada por alto debido a su posterior actitud, contraria a los fascismos, de ahí que sea «un burgués equivocado».

Como señalé, el segundo de los temas que abordaron las revistas del exilio español fue la manipulación cultural por parte de los nazis. Así, por ejemplo, en sus páginas criticaron la apropiación de Friedrich Nietzsche⁵²¹:

Sabido es que la Alemania hitlerista ya pronto perteneciente al pasado, siempre ha tergiversado e interpretado caprichosamente todos los acontecimientos históricos y científico-filosóficos, tanto pretéritos como actuales. Y con esta práctica tampoco respetaba a los grandes hombres de su propia nación. Federico Nietzsche, cuyo significado europeo resulta tan decisivo como su crítica a las fundamentales fallas de las que adolece Alemania, era venerado poco menos que como filósofo nacional-socialista, en realidad Nietzsche fue el primero que, por medio de sus numerosos ataques al «Imperio» alemán de su época, se adelantó emprendiendo la misma lucha que en nuestros días se ve precisado a librar rodo aquel que milita en las filas de los intelectuales. (Bock: 1944: 1)

De este modo, Friedrich Nietzsche era descrito como uno de los primeros intelectuales en mostrarse contrario al Imperio guillermino, del que descende el Tercer Reich.

El tercer aspecto que abordaron las publicaciones periódicas del exilio español fue la cuestión de la culpa alemana. *Realidad* recogió un artículo, «Civitas diaboli», de Alberto Wagner de Reyna, en el que tras analizar el funcionamiento de los campos de concentración llegaba a la cuestión moral:

Y tras todo ello la cuestión acerca del estado espiritual de un país de altísima cultura en que eso fue posible, de la responsabilidad colectiva de los que estuvieron afuera y no quisieron mezclarse en ese «problema técnico de la administración carcelaria», la cuestión acerca de los efectos del terror sobre los que sabiendo de los excesos no se atrevieron a protestar, pues ello equivalía al ingreso en el «molino de los huesos». (1948: 90)

⁵²¹ Relacionado con la figura de Friedrich Nietzsche se encuentra otro artículo de Werner Bock sobre Stefan George en el que criticaba que hubiera personas que lo consideraran un precursor del nazismo: «Stefan George no ha ocultado jamás el profundo asco que le causaba cualquier forma de hitlerismo. Cuando los nacionalsocialistas le hacían la corte y, sin derecho ni éxito, trataban de aclamarlo como un de los suyos, se desterró voluntariamente. Murió el 4 de diciembre de 1933 en Locarno. Su última voluntad fue que sus restos no fuesen trasladados a Alemania. Aquellos señores que con gusto se habrían valido de su nombre y renombre para disfrazar así sus siniestros objetivos, se vengaron. Con una serie de ataques [...] trataron de denigrar al gran poeta y orientador que nada tenía que ver con ellos» (1945: 1).

Por tanto, el autor ponía de manifiesto cómo en un país tan desarrollado a nivel cultural, pudieron llegar a producirse estos crímenes. En el mismo número de *Realidad* donde se encuentra este texto, se reprodujo una encuesta sobre la culpa alemana que la revista francesa *Esprit* había publicado bajo el título «Los alemanes hablan de Alemania» (Anónimo, 1948f: 140-141)⁵²².

En cuanto a Austria, en *Correo Literario*, se publicó una carta de Rainer Maria Rilke (1944:1-2) y también un artículo a la muerte de Stefan Zweig. La autora de este último, Alicia Ortiz Oderigo, realizaba un recorrido por toda la producción literaria del escritor austriaco, del que ya únicamente «queda su obra de cultura, retazo del espíritu humano, eterno en su diversidad, para las generaciones del porvenir»:

Stefan Zweig experimentó en la intimidad de su vida privada, en su actividad literaria interrumpida y dispersa, el drama de nuestro tiempo y, a diferencia de tantos otros que aguardan en el exilio o escondidos en lo más íntimo de ellos mismo, la hora radiante del retorno, no pudo sobrevivir a su mundo, prefirió desaparecer entre las ruinas desmoronadas de la noche anunciadora de un alba nueva. (1945: 1-2)

Esta misma publicación periódica informó de la muerte de Franz Werfel (Anónimo, 1945ñ: 1). También, sobre el mismo autor, *De Mar a Mar* recogió una reseña que Lorenzo Varela escribió sobre *Estafa de cielo*, libro publicado por Sudamericana en 1942 (1942: 50-51).

Los artículos que aparecieron en *Realidad* fueron más de corte filosófico y sociológico. El primero de ellos, «La torre», fue escrito por el filósofo vienés Otto Maria Carpeaux y en él comparaba las creaciones culturales españolas y austriacas. Según este filósofo, en España existían dos mitos fundamentales: Don Quijote, que representaba el hombre poeta; y Don Juan, el hombre-sexo. A estas dos figuras habría que incluir el «mito político español», encarnado en la figura del príncipe Segismundo de *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca. Partiendo de esta idea comparaba esta última obra con la versión que había escrito Hugo von Hofmannsthal en *La torre*, estableciendo paralelismos y diferencias entre el mundo político y cultural español y austriaco:

⁵²² También al año siguiente se incluyeron textos sobre este tema (Gadoffre, 1949b: 124-125)

La Torre⁵²³ es el símbolo político de la existencia austro-española. Así lo decidieron los astros. Hasta el desenlace feliz de la comedia de Calderón la profecía fue cierta: se perdió el Imperio, mas comenzóse a construir una «Res publica nova», el Estado nacional y social de los españoles. Austria siguió siendo Imperio, hasta los últimos días dolorosos, reino del cielo y del escepticismo, y cuando ya ni esta Austria existía, apareció al espíritu del poeta la última versión y visión del universalismo, triunfando sobre la voluntad de los astros: la solución social del «mito político» español. «El espíritu solo conoce presencia», y en la Viena decaída de 1920 la Torre estaba presente en el espíritu y en las piedras. El Prater recordaba todavía al Prado, y un Escorial imaginario se levantó encima de la cripta de los Capuchinos donde duermen los príncipes de la casa de Habsburgo. El poeta estaba rodeado de «los cansancios de naciones del todo olvidadas», y su alma continuó asustada por «la muda caída de longícuos astros». [...] La Torre fue escrita a la sombra de los nuevos edificios inmensos de la municipalidad socialista de Viena. [...] Una vez más el símbolo cambió de sentido: el nuevo problema de la Torre – el equilibrio entre la autoridad y la libertad, entre la liberación material y la libertad espiritual – todavía no fue resuelta. (1947: 227-228)

El segundo, «La educación nazi sobre Austria», de Gilbert Gadoffre, analizaba las consecuencias del *Anschluss* en el país alpino. En primer lugar, señalaba lo que unía y lo que separaba a la cultura alemana y austriaca:

Sin dificultad se les reconoce a unos y otros el mismo instrumento de expresión lingüística y musical de las literaturas parientes y nutridas en las mismas fuentes; pero también, de un lado, se veía una civilización de trabajo, semejante a la de los anglosajones, tendiente a la producción, a la potencia; del otro, un arte de vivir que comporta pocos rigores, una filosofía de la existencia a la vez sonriente y fatalista. [...] Los austriacos perciben oscuramente estos contrastes sin poderlos formular con claridad –la filología se opone a ello–, y el pangermanismo ha jugado el equívoco para deducir una identidad de *Kultur* de las afinidades culturales. (1949a: 14)

Indicaba que las similitudes fueron tomadas por los nazis para justificar un origen común:

⁵²³ «El símbolo “Torre” pertenece al lenguaje político de la poesía española”. Según este todavía en Góngora la Torre aparecía bien, pero a partir de entonces “mudan los tiempos”, como muestran las composiciones de Quevedo, Miguel de Unamuno o Macado. Igualmente, “la “torre de los poetas austriacos es – como la de los poetas españoles– una ruina”, como se observa en la “gran tragedia política de Grillparzer, *Un conflicto de hermanos en la casa de Habsburgo*» (Carpeaux, 1947: 224)

Al día siguiente del *Anschluss*, la tarea de los educadores nazis encargados de integrar a Austria en el nuevo orden era simple: 1º persuadir a todo austriaco de que una lengua común, el parentesco de las literaturas y demás medios de expresión implicaba una similitud de raza, de comportamiento individual y colectivo; 2º atacar sin ruido todo aquello en lo que la civilización austríaca difería demasiado de la alemana. [...] Se pondrá en manos de los alumnos «trozo escogidos» que presenten la literatura austriaca como un largo grito nostálgico hacia la Gran Alemania. Florilegios tales como *Heimkehr ins Reich* (Leipzig, 1939) ofrecen quinientas páginas de poesía y prosas escritas entre 1866 y 1939 sobre ese tema; otros –así *Grossdeutsche Dichtung aus Ostmark und Sudetenland*– son verdaderas antologías del espíritu gran-alemán en Austria y los Sudetes. (1949a: 15 y 20)

Pero además de intentar justificar un pasado común mediante esta actividad propagandística, promovieron el antisemitismo y la eslavofobia para acabar con cualquier otra raza que pudiera contaminar el germanismo austriaco; así como con todo lo puramente austriaco, como la presencia de la religión católica (1949a: 21-22). Gilbert Gadoffre, no obstante, no olvidaba señalar en su artículo que el *Anschluss* también había sido apoyado por una parte de la intelectualidad austriaca y explicaba el por qué de este apoyo:

La Europa central de la época Guillermina había conocido dos núcleos culturales de primera importancia, Berlín y Viena, que, uno y otro, sufrieron duramente los contragolpes de la derrota. [...] Los escritores, por su lado, vacilaban en hacerse editar en un país de ocho millones de almas y, para llegar a un público más amplio, confiaban sus manuscritos a editores de Múnich, de Berlín, de Francfort y, sobre todo, de Leipzig. Sus intereses económicos caían así en manos de firmas alemanes, y toda amenaza de ruptura de relaciones comerciales, de guerra aduanera austro-alemana o de bloqueo de bienes extranjeros en Alemania ponía en cuestión sus medios de vida. Se explica el entusiasmo de un gran número de intelectuales austriacos por el *Anschluss*: la anexión era para ellos la única manera de ver estabilizadas sus condiciones de vida. (1949a: 15-16)

De las revistas del exilio catalán cabe destacar *Catalunya*, publicada en Argentina, en la que se señalaba el apoyo de intelectuales como Stefan Zweig o los hermanos Mann, quienes dedicaron «a la intel·lectualitat catalana pàgines d'admiració i encoratjament»⁵²⁴ (1946: 3). También hay que mencionar otros dos artículos publicados en *Catalunya* que hicieron referencia a las relaciones culturales entre Cataluña y Alemania. El

⁵²⁴ «A la intelectualidad alemana palabras de admiración y ánimo».

primero de ellos versaba sobre el escritor alemán Gerhart Hauptmann, «Hauptmann i els catalans» («Hauptmann y los catalanes»), cuya estancia en Cataluña le hizo defensor del catalanismo:

Entre els anys 1884 al 86, Hauptmann va visitar Barcelona. Res sabem de la impressió que va fer-li la ciutat. Per altra part la seva estada va passar quasi desapercebuda. Molts anys després va ésser un fervorós «catalanista», segons el dir d'escriptors nostres que el visitaren. I és que ell va saber estimar sempre aquell esforç barceloní⁵²⁵. (Anónimo, 1946l: 21)

El segundo texto, «El “Faust” a Catalunya» («El *Fausto* en Cataluña») de M. G., recogía un fragmento de la primera parte del *Fausto*, traducida por Josep Lleonart. Esta obra iba a ser publicada por Edicions Proa e iba a salir a la venta en diciembre de 1938, pero esto no fue posible por la caída de Cataluña. Dicho fragmento apareció precedido por unas palabras en las que se comparaba el espíritu de Johann Wolfgang Goethe con el del pueblo catalán:

Encara avui, en el nostre esperit no hi ha fronteres per aquelles veus que han cantat per damunt de l'odi i l'extermini, de la guerra i el crim. Goethe arribà a Catalunya en el moment en què Catalunya acabava de dessagnar-se, però la veu de Goethe era encara la nostra veu⁵²⁶. (1942: 19)

De las publicaciones periódicas del exilio en lengua alemana, hay que señalar que mientras que las del exilio austriaco abordaron mayoritariamente las consecuencias de la guerra civil española, las alemanas no solo reflejaron la historia reciente de España así como el trabajo conjunto con intelectuales españoles, sino que también crearon un canon literario. En cuanto a este último aspecto, las figuras literarias del pasado español que destacan son las de los autores de los Siglos de Oro, como Lope de Vega y Miguel de Cervantes. En *Kunst und Wissen* se publicó «Lope de Vega: Die ihr schwebet» en dos ocasiones para festejar las navidades (Vega y Gaibel, 1943: 1; Vega y Gaibel, 1945: 1) con la publicación de la versión que hizo Emanuel Geibel del poema «Cantarillo de

⁵²⁵ «Entre los años 1884 y 86, Hauptmann visitó Barcelona. No sabemos nada de la impresión que le causó la ciudad. Por otra parte, su estancia pasó casi desapercibida. Muchos años después fue un fervoroso “catalanista”, según el decir de escritores nuestros que lo visitaron. Y es que él supo estimar siempre aquel esfuerzo barcelonés».

⁵²⁶ «Todavía hoy, en nuestro espíritu no hay fronteras para aquellas voces que han cantado por encima del odio y del exterminio, de la guerra y del crimen. Goethe llegó a Cataluña en el momento en que Cataluña acababa de desangrarse, pero la voz de Goethe era aún nuestra voz».

la Virgen» del propio Lope de Vega. Frente a este texto, *Internationale Literatur* reproduce un texto más significativo: el tercer acto de *Fuente Ovejuna* (1939: 89-96). De Miguel de Cervantes se destacó su obra *El Quijote*. En *Das Wort*, en la sección «Kulturerbe» («Herencia cultural»), se publicó una pequeña nota sobre Heinrich Heine y un fragmento de su introducción a la obra del *Quijote*. Para Heinrich Heine, «Cervantes, Shakespeare und Goethe bilden das Dichter-Triumvirat, das in den drei Gattungen poetischer Darstellung, im Epischen, Dramatischen und Lyrischen»⁵²⁷ (1938: 124). En *Aufbau*, Ernest Maass escribió un artículo, «Der grosse Spanier» («El gran español»), dedicado al cuarto centenario del nacimiento Miguel de Cervantes. En él describía su vida como soldado, su regreso a España, su estar en la sombra en el ámbito teatral debido a la figura de Lope de Vega, y analizaba el *Quijote*, con el que «lachte ganz Spanien, ganz Europa»⁵²⁸ (1947: 10).

Relacionado con la figura del Quijote, se encontraba también la de Miguel de Unamuno, como muestran los artículos de Ludwig Marcuse. En *Das Wort* publicó el ya citado artículo «Miguel de Unamuno – Der zweite Don Quichotte» («Miguel de Unamuno-El segundo Don Quijote»). Por su parte, *Aufbau* también recogió otro artículo suyo, «Der neue Don Quichote. Anlässlich der Veröffentlichung von Unamunos Nachlass» («El nuevo Don Quijote. Con motivo de la publicación de las obras de Unamuno»), en el que reseñaba la exposición de la Philosophical Library de New York, en la que había una recopilación de textos de Miguel de Unamuno que recogían sus complejidades y paradojas. Por ejemplo, mencionaban su oposición a la dictadura primorrista y su posterior defensa al franquismo en los primeros momentos. Todas estas paradojas hacían de él un «moderne Don Quichote»⁵²⁹ (1946: 9-10).

Miguel de Unamuno, junto a otros autores contemporáneos, fue también analizado en *Internationale Literatur*. En el artículo «Moderne spanische Literatur» («Literatura española moderna»), de F.W. Keljin, se abordaron las distintas generaciones literarias del momento, así como los diferentes tipos de intelectuales que estaban surgiendo. Para F.W. Keljin los *Kulturführer* de la burguesía estaban representados por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Ramón María del Valle-Inclán y

⁵²⁷ «Cervantes, Shakespeare y Goethe constituyen el triunvirato del poeta en los tres géneros de la representación poética, en la épica, en el drama y en la lírica».

⁵²⁸ «Rio toda España, toda Europa».

⁵²⁹ «Moderno Don Quijote».

während die sozialdemokratischen Schriftsteller und die älteren literarischen Vertreter des kleinbürgerlichen Flügels gewisse Schwankungen durchmachen oder bewußt die Abkehr vom Leben (*Unamuno*) oder die Enttäuschung durch das Leben (*Ortega y Gasset*) predigen, sind im faschistischen Lager der Intellektuellen alle mit der spanischen Revolution verbundenen Fragen längst gelöst. Der spanische Faschismus des «Beils und des Galgens» benannt hat, ist in dieser Beziehung ein würdiger Bruder des deutschen. Kann man sich da wundern, daß in der faschistischen Literatur offen die Politik des Inquisitionsfeuers und der Folterkammern gepredigt wird? Der Ehrenplatz unter den fachistischen Publizisten gebührt dem früheren Verleger der «Madrider Literaturzeitung» und des «Literarischen Robinson», nämlich *Ernesto Jimenez-Caballero*. Ein Künstler von ungewöhnlichem Talent, hat er sich ganz in den Dienst der faschistischen Idee gestellt. Mit «Feuer und Schwert» wird er mit der literarischen Gegenwart und Vergangenheit Spaniens fertig. In seinem Buche «*Der Genius Spaniens*», das das Evangelium des spanischen Faschismus ist. [...] Neben E. Jimenez Caballero wirkt eine ganze Reihe kleiner fachistischer Schriftsteller (*Montes, Ledesma, Ramos, Sanchez-Massa* u.a.). [...] Eine beträchtliche Gruppe von Schriftstellern wendet sich wie früher konsequent vom Leben ab. [...] «Elfenbeinernen Turm», [...] unpolitischen, beim sogenannten «*Senoritismus*» (Aristokratie des Geistes). Zu dieser Gruppe gehören ungefähr ein Dutzend Namen, unter ihnen zwei Größen wie *Ramon Gomez de la Serna* und *Benjamin Jarnes*. [...] Die revolutionäre Literaturbewegung Spaniens formierte sich endgültig im Mai 1933: in Madrid wurde die «*Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller und Künstler Spaniens*» (UERE) gegründet, die sich als Sektion der Internationalen Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller konstituierte, und mit aktiver Unterstützung mehrerer großer revolutionärer Schriftsteller gebildet wurde, wie *Rafael Albérti, Ramon J. Sender, Cesar Maria Arconada, Maria Teresa Leon, Joaquin Arderius* u.a. Das Organ dieser Vereinigung ist die Zeitschrift «*Octubre*»⁵³⁰. (1933-1934: 116 y 119-123)

⁵³⁰ «Mientras los escritores socialdemócratas y los antiguos representantes literarios del ala pequeñoburguesa sufren ciertas fluctuaciones o predicen conscientemente la renuncia a la vida (*Unamuno*) o la desilusión de la vida (*Ortega y Gasset*), en el campo fascista de los intelectuales todas las cuestiones relacionadas con la revolución española hace mucho tiempo que están resueltas. El fascismo español, denominado «de la guillotina y la horca», es en este sentido un digno hermano del alemán. ¿Puede uno extrañarse de que se esté predicando abiertamente la política del fuego de la Inquisición y de las cámaras de tortura en la literatura fascista? El lugar de honor entre todos los periodistas fascistas le corresponde al antiguo editor de *La Gaceta Literaria* y de *El Robinson Literario*, o sea Ernesto Giménez Caballero. Un artista de talento inusual, que se ha puesto completamente al servicio de la idea fascista. Con «fuego y espada» se topa con el presente literario y el pasado de España. En su libro *Genio de España*, que es el evangelio del fascismo español. [...] Al lado de E. Giménez Caballero trabaja toda una serie de pequeños escritores fascistas (*Montes, Ledesma, Ramos, Sánchez-Massa*, etc.) [...]. Un considerable grupo de escritores se alejó de la vida como en el pasado, [...] “torre de marfil” [...], apolíticos, en el denominado

Según este análisis de F.W. Kelin, en España existían un grupo de intelectuales pequeño-burgueses, entre los que se encontraban Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Otro grupo de escritores apolíticos, que seguían en su «torre de marfil», como Ramón Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés. El otro grupo estaba formado por los intelectuales fascistas, es decir, los antiintelectuales, quienes tenían a su mayor precursor en Ernesto Giménez Caballero. Y, por último, los intelectuales revolucionarios, como Rafael Alberti, César M. Arconada, Joaquín Arderius, María Teresa León o Ramón J. Sender, quienes contaban con la Asociación de Escritores Revolucionarios y la revista *Octubre*. Todo ello demostraba que «die revolutionäre Literatur Spaniens geht [...] ihren Weg, ihren richtigen Weg»⁵³¹ (Keljin, 1933-1934: 123). Esta literatura revolucionaria que se estaba produciendo en España fue recogida en otro artículo, «Die revolutionäre literarische Bewegung wächst: Spanien – Revista Octubre» («El movimiento literario revolucionario crece: España – Revista *Octubre*»), en el que se informaba sobre los contenidos de los números dos y tres de la revista *Octubre* y sobre las publicaciones de escritores españoles, como Rafael Alberti:

Die Sammlung revolutionärer Dichtungen von Raffaello [sic] Alberti –«Losungen», die zum 1. Mai 1933 veröffentlicht wurde, hat nach wie vor großen Erfolg. Gegewärtig hat das Buch auch auf dem Lande starke Verbreitung gefunden; die Bauern lesen es gerne gemeinsam in den Ruhepausen während der landwirtschaftlichen Arbeiten. Der Erfolg der «Losungen» bei den spanischen Landarbeitern beweist, daß Alberti es in seinen Dichtungen über die revolutionäre Bauernbewegung in Estramadura [sic], und in den Gedichten über die Sowjetunion verstanden hat, die Fragen, die gegenwärtig das

“señoritismo” (aristocracia del intelecto). Hay alrededor de una docena de nombres en este grupo, incluidos dos grandes como Ramón Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés. El movimiento literario revolucionario español se formó definitivamente en mayo de 1933: se fundó en “Madrid la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios de España” (AEAR), constituida como una sección de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios y formada con el apoyo activo de varios grandes escritores revolucionarios, como Rafael Alberti, Ramón J. Sender, César María Arconada, María Teresa León, Joaquín Arderius, etc. El órgano de esta asociación es la revista *Octubre*.

⁵³¹ «La literatura revolucionaria de España recorre su camino, su camino correcto». Cabe señalar que Internationale Literatur recogió textos y semblanzas de escritores españoles que mostraban su apoyo a la URSS como el de Julián Zugazagoitia, «Ich schreibe aus dem Madrider Gefäng-nis» («Escribo desde una cárcel de Madrid»), en el que narra su origen humilde y obrero en Bilbao, la creación de una asociación socialista por parte de su padre, la muerte del mismo, su marcha a Madrid y el viaje que realizó en 1931 a la URSS (1935: 89); la semblanza de F. Keljin «Literarisches Porträt: Luis de Sirval» («Retrato literario: Luis de Sirval») (1935: 49-52); o la de César Arconada, en la que se señalan sus actividades políticas (como su afiliación al PCE) y literarias (su pertenencia a la Asociación de escritores revolucionarios, la dirección de Nueva Cultura o sus novelas *Die Armen gegen die Reichen* y *Die Teilung der Erde*) (Anónimo, 1936a: 141)

spanische Dorf bewegen, unmittelbar in Angriff zu nehmen⁵³². (Anónimo, 1933-1934: 153)

También César M. Arconada, «Verfasser des Buches “Blutiges Spanien” (“Arme gegen Reiche”) arbeitet jetzt an einem Roman über die revolutionäre Bewegung unter den estremadurischen Landarbeitern»⁵³³ (Anónimo, 1933-1934: 153); o Ramón J. Sender:

arbeitet an einem Buch über seine Reise durch die Sowjetunion und einem Sammelwerke «Sturm im Süden» (Chronik der Ereignisse in Casas [sic] Viejas, die im Januar 1933 in dem Madrider Blatt «La Libertad» zur Veröffentlichung gelangte). Daneben hat Sender ein Skizzenbuch «Der Storch in der Dorfverwaltung» beendet und in Druck gegeben⁵³⁴. (Anónimo, 1933-1934: 153)

Estos y otros autores también componen dramas: «Raffaello [sic] Alberti, Ramon J. Sender, Cesar M. Arconada, Cesar Falcon, Jaokin Arderius und Armando Bazan schreiben Dramen für das proletarische Theater»⁵³⁵ (Anónimo, 1933-1934: 153). Igualmente, *Internationale Literatur* publicó «Front in Marokko», un fragmento⁵³⁶ extraído de la novela *Der Magnet (Imán)*, de Ramón J. Sender (1934: 56-68). Así pues, este artículo pretendía informar sobre una literatura comunista que estaba floreciendo en España y que *Internationale Literatur* apoyaba.

Por último, hay que mencionar aquellos textos que hicieron referencia a las actividades editoriales de los exiliados, como la reseña del libro *Poetas en el destierro*. En ella, Albert Theile, aunque valoraba la selección de poetas realizada, cuestionaba la elección de la palabra «destierro» en vez de «exilio» (1943: 27-28).

⁵³² «La colección de poemas revolucionarios de Rafael Alberti –*Consignas*, que fue publicado el 1 de mayo de 1933, sigue teniendo mucho éxito. Por el momento, el libro también ha encontrado una fuerte difusión en el campo; a los agricultores les gusta leerlo juntos durante los descansos durante el trabajo agrícola. El éxito de *Consignas* entre los campesinos españoles demuestra que Alberti, en sus poemas sobre el movimiento campesino revolucionario en Extremadura y sobre la Unión Soviética, entendió cómo abordar directamente los problemas que están afectando actualmente al pueblo español».

⁵³³ «Autor del libro *España sangrienta (Los pobres contra los ricos)* trabaja ahora en una novela sobre el movimiento revolucionario bajo los trabajadores agrícolas de Extremadura».

⁵³⁴ «Trabaja en un libro sobre su viaje por la Unión Soviética y en una compilación “Tormenta en el sur” (Crónica de los sucesos en Casas Viejas, que se publicó en enero de 1933 en el *Diario de Madrid*). Junto a él, Sender termina el boceto de un libro “La cigüeña en la administración del pueblo” entregado a la imprenta».

⁵³⁵ «Rafael Alberti, Ramón J. Sender, César M. Arconada, César Falcón, Joaquín Arderius y Armando Bazán escriben dramas para el teatro proletario».

⁵³⁶ Es una traducción realizada desde el francés, según indica la revista.

En cuanto a los aspectos históricos, en las primeras revistas del exilio alemán se publicaron numerosas noticias sobre la Segunda República española, la mayoría de ellas relacionadas con el cambio de rumbo político hacia la derecha a raíz del nuevo Gobierno español del bienio negro. En *Die Neue Weltbühne*, Ernst Kirchhof escribió, en 1934, «Spanien vor der Entscheidung» («España ante la decisión»), en el que analizaba el Gobierno de Lerroux y las transformaciones conservadoras que se estaban dando dentro del país, hecho que le llevaba a comparar la situación de España con la de Austria:

Die Lage, in der sich Spanien heute befindet, gleicht in vielem der Österreichs vor einem Jahr. Hätten die österreichischen Sozialdemokraten nicht gezögert und gewartet, – Herr Dollfuß hätte niemals seinen Fascismus errichten können und der blutige Februar 1934 wäre nicht gekommen. Eine verantwortungsbewußte sozialdemokratische Führung in Spanien hätte allen Grund, an Wien zu lernen. Noch ist die Frage, wer den Sieg davonträgt, nicht entschieden: die Frage, ob Spanien sozialistisch oder fascistisch sein wird, eine Räterepublik oder ein kirchlicher Feudalstaat⁵³⁷. (1934: 429)

De este modo, advertía a España de que estuviera alerta con los movimientos del Gobierno de Lerroux, no fuera que aprovechara cualquier vacío de poder, como había hecho Engelbert Dollfuß en Austria, para imponer un sistema fascista, y al final «auch in Spanien wird man Bücher verbrennen, und so ganz ausgeschlossen erscheint es gar nicht»⁵³⁸ (1934: 430).

Las revoluciones de octubre de 1934 van a tener un constante eco en las publicaciones periódicas. En los artículos no solo se reflejaban los sucesos acaecidos, sino que, en muchos casos, se prevenía a España de que estuviera atenta ya que la situación política el momento podía convertirla en una nueva Austria. *Neue Deutsche Blätter* publicó «In den Bergen Asturiens» («En las montañas de Asturias»), de Ilja Ehrenburg, en el que reflejó los sucesos en la Revolución de Asturias de 1934 (1934b: 82-86). También en *Die Neue Weltbühne* se encontraron otros artículos similares, como «Katalonien und Asturien» («Cataluña y Asturias»), de Jaime Llatas (1934: 1520-1522) o «Der spanische Aufstand» («El levantamiento español»), de Hans Theodor Jöel (1934: 1535-1540).

⁵³⁷ «La situación en la que se encuentra España hoy se parece a la de la Austria de hace un año. Si los socialdemócratas austriacos no hubieran vacilado ni hubieran esperado, el señor Dollfuß nunca habría podido establecer su fascismo y el sangriento febrero de 1934 no habría llegado. Un liderazgo socialdemócrata responsable en España tendría todos los motivos para aprender de Viena. Aun así no está decidido el tema de quién porta la victoria: la cuestión de si España será socialista o fascista, una república soviética o un estado feudal eclesiástico».

⁵³⁸ «También se quemarán libros en España, y aunque parece completamente imposible, no lo es».

Asimismo, otros artículos compararon lo sucedido en Austria en 1934 con la situación actual de España, como «Eine neue spanische Revolution?» («¿Una nueva revolución española?»), de Louis Fischer (1934: 485-487) o «Aufstand in Spanien» («Levantamiento en España»), de Hermann Budzislowski (1934: 1277-1279).

Por su parte, como se ha señalado, las revistas del exilio austriaco reflejaron las consecuencias de la Guerra Civil. Uno de los primeros aspectos que *Zeit-Spiegel* recogió fue el de los refugiados y los campos de concentración. Bruno Frei, en «Die Gefangenen Pétaíns und Francos. Bruno Frei beschreibt die Hoelle von Vernet» («Los presos de Petain y Franco. Bruno Frei describe el infierno de Vernet»), narró las condiciones de vida en dicho campo: los barracones, la ausencia de medidas higiénicas, la paupérrima alimentación. A pesar de estas terribles condiciones, explicaba que los presos intentaron mantener alta la moral mediante trabajos culturales, cursos, etc., entre otras actividades. Además, mencionaba que aquellos que se rebelaron contra las autoridades, o bien fueron asesinados, o bien mandados a otros campos en África (1942a: 6-7). Siguiendo con los campos franceses, se encuentra el testimonio de Walter Wachs «Ein Spanienkaempfer erzahlt» («Un brigadista cuenta»), quien contaba sus experiencias tras el final de la guerra civil española. Señalaba que primero las autoridades francesas lo internaron en Gurs, donde los austriacos se unieron para crear una «österreichische Volkshochschule»⁵³⁹, y después fue deportado a Djelfa, «unter der Leitung eines französischen Kommandanten, Caboche»⁵⁴⁰. Allí las condiciones fueron mucho peores que en el primer campo, pero con el paso del tiempo «wir setzten die Tradition der V.H.S. Gurs fort»⁵⁴¹ (1943: 6).

Otro tipo de textos son los que abordaban la España de Franco, cuya existencia criticaban por estar apoyada por Hitler:

Die Francoregierung setzte zunächst alles auf den militärischen Sieg Deutschlands. [...] Franco weiss: Die Existenz des faschistischen Spanien hängt von der Existenz des

⁵³⁹ «Universidad Popular austriaca».

⁵⁴⁰ «Bajo la dirección de un comandante francés, Caboche».

⁵⁴¹ «Allí continuamos con la tradición de la Universidad Popular de Gurs».

faschistischen Deutschland ab. So ist Spanien weiter ein williger Exponent der Hitlerpolitik⁵⁴². (Anónimo, 1943k: 2)

En «Quer durch Spanien» («A través de España»), el autor reflejaba la pésima situación en la que se encontraba la población española y cuestionaba la presencia alemana en España: «Ja, die Deutschen sind noch immer in Madrid wie zuhause. Ihre Frauen spazieren in kostbaren Pelzmänteln und kaufen in Luxusgeschäften. Die “Banca Germanica” ist offen. Man sieht ein “Deutsches Gasthaus”, eine “Sächsische Bierstube”»⁵⁴³ (Anónimo, 1946p: 7). Asimismo, hay un testimonio anónimo, «Flüchtlingslager in Spanien 1942» («Campos de refugiados en la España de 1942»), de un internado en un campo español, situado «in einem kleinen Dorf von etwa 8000 Einwohnern das am Rande des Ebro gelegen ist»⁵⁴⁴ (Anónimo, 1942g: 15).

Por último, cabe señalar *Das Andere Deutschland*, revista del exilio alemán. Esta incluyó mayoritariamente textos de carácter político sobre España que habían sido publicados ya en *España Republicana*, pero también aquellos que mostraban el trabajo conjunto entre intelectuales españoles y de lengua alemana. Ejemplo de ello es el texto de Álvaro de Albornoz: «El Tratado de Versalles y la Paz Futura» (1943:13-14); o un artículo publicado en septiembre de 1941 en la sección española, en el que a raíz de una noticia en un periódico brasileño que estaba a favor de Francisco Franco, los alemanes mostraron su repulsa y su apoyo al pueblo español:

Sabemos que el pueblo español profesa hoy día un odio profundo, no solamente contra sus propios opresores, sino también contra esa banda de pistoleros «nórdicos» cuyo instrumento es el fascismo español, el pueblo español no habrá olvidado todavía Guernica y las otras crueldades de los bárbaros nazis. Pero sabrá que existe una otra Alemania, que existen muchos miles de alemanes que comparten su odio contra los nazis. Muchos de ellos están todavía en los campos de concentración, si es que la Gestapo no los ha fusilado ya o martirizado hasta la muerte. Nosotros, en Sudamérica, somos libres y nos consideramos los portavoces de los que tienen que callar y luchan en la oscuridad. Tenemos la conciencia tranquila con respecto a los españoles que luchan por su liberación.

⁵⁴² «El Gobierno de Franco puso al principio todo en la victoria militar de Alemania. [...] Franco lo sabe: la existencia de la España fascista depende de la existencia de la Alemania fascista. Así España continúa siendo un obediendo exponente de la política de Hitler».

⁵⁴³ «Sí, los alemanes aún están en Madrid como en casa. Sus mujeres caminan en valiosos abrigos de piel y compran en tiendas de lujo. La “Banca Germanica” está abierta. Puedes ver un “Pensión alemana”, una “cervecería sajona”».

⁵⁴⁴ «En un pequeño pueblo de unos 8000 habitantes, que está situado al margen del Ebro».

Por amor a nuestra propia patria hemos denunciado desde un principio el engaño de la «no intervención» y centenares de nuestros amigos en las «brigadas internacionales» sellaron con su sangre su solidaridad en los campos de batalla de Brunete y de Madrid. Unidos por ideales comunes en la lucha contra el mismo enemigo, los antihitleristas alemanes y los republicanos españoles se saben solidarios en la misión de luchar contra el fascismo. (Anónimo, 1941a: 3-4)

Este fragmento pone de nuevo de manifiesto la existencia de dos Alemanias. Una «nórdica», responsable de las atrocidades cometidas en España, como la matanza de Guernica, y «otra Alemania» contraria al nazismo y que apoyó al pueblo español durante su Guerra Civil. De este trabajo común entre alemanes y españoles surgirá «una nueva Europa en que todas las naciones convivan en paz y en la amistad»⁵⁴⁵. (Anónimo, 1941a: 3-4). Gracias a esta unión de fuerzas tuvo lugar el Congreso de Montevideo celebrado entre el 29 y el 31 de enero de 1943. En el número cincuenta y nueve de esta publicación se recogieron las palabras de José Venegas apoyando la lucha del pueblo alemán:

De esas luchas, la más evidente fue la española, porque allí se planteó por entero la guerra civil. Impuso numerosos sacrificios, pero dio a los españoles leales una limpia etiqueta que exhibimos en el destierro con orgullo, acaso en extremo opuesto, es decir, la lucha más oscura y menos reconocida por el mundo, es la de los demócratas alemanes. Se olvidan los millones de votos que sumaba la social-democracia y los millones que obtuvieron los candidatos comunistas; se olvidan los centenares de miles de germanos encerrados en campos de concentración; se olvidan los millares de ejecutados; se olvidan los muchos que también han recorrido los caminos del destierro. [...] Con más motivos que otros hemos de tenerles presentes los republicanos españoles. Fuimos atacados por los nazis y fascistas, pero tuvimos en nuestras filas voluntarios italianos y voluntarios alemanes que combatieron en las Brigadas Internacionales. Es suficiente para quien escribe estas líneas el recuerdo de la muerte de Beimler en los primeros días de la defensa de Madrid para sentirse obligado a reclamar, en justicia a los demócratas de Alemania, el puesto de honor que les corresponden esta lucha de los hombres libres contra la opresión y la tiranía. (1943c: 9)

Igualmente, en el número siguiente se publicaron las adhesiones recibidas al congreso y entre los españoles se encuentran las del mismo José Venegas:

⁵⁴⁵ Según indica la revista, este texto fue escrito por «E. Groenewald, secretario de “La otra Alemania”» y había sido publicado ya en «*España Republicana*, Bs. As. 23/8/41».

Tenemos los demócratas españoles pendiente con ustedes –y perdurará por siempre– la deuda contraída con los alemanes libres que acudieron voluntariamente a defender la República Española. [...] Nos sentimos solidarizados con ustedes en auténtica fraternidad. Y les acompañamos en el afán de ver a la tierra alemana libre de la opresión tiránica del nazismo. (1943b: 39)

Y las del General Vicente Rojo, «ex–jefe del estado mayor del ejército español», quien mostraba su apoyo al verdadero pueblo alemán y no a aquel que se había ensañado con España durante la Guerra Civil:

Los españoles, primeras víctimas en Europa de la agresión totalitaria, no podemos sentir odio hacia el pueblo alemán porque no fue este quien llevó a España la Legión Cóndor a ensayar en la carne y en el suelo de España los métodos y los materiales que después se utilizarían para avasallar Europa. Y deseamos que el pueblo alemán auténtico, resurge al amparo de los hombres libres. (1943: 36)

Acerca de Cataluña, los artículos fueron muy escasos. *Internationale Literatur* recogió en 1934 dos dibujos de Helio Gómez sobre la violencia en Cataluña durante la revolución: «Erschiessung hungernder Bauern in Arnedo» («Fusilamiento de campesinos hambrientos en Arnedo») y «Nach dem Bergarbeiterstreik in Katalonien» («Tras las huelgas de los mineros en Cataluña») (Gómez, 1934: 93-94). También, en dicha publicación periódica, a raíz de la celebración del cincuenta cumpleaños de Erich Weinert, se incluyó un poema dedicado a Cataluña: «Katalonien, 1939» («Cataluña: 1939») (1940: 93-94). Por su parte, las revistas del exilio español dedicaron un mayor espacio a la cultura catalana y a sus actividades en el exilio. Sobre figuras culturales del pasado⁵⁴⁶, puede señalarse el artículo «Verdaguer, poeta y mártir»:

Sus obras completas, escritas exclusivamente en idioma catalán, son hartamente populares en Cataluña. Y es que, con su vastísima obra, re-creó Verdaguer el catalán literario, corrompido, avasallado y casi petrificado bajo la acción expansiva del castellano en pleno esplendor desde el siglo XVI. El dio robustez y pureza y renovó su cadencia. Por esta razón, Maragall lo llamaba el Dante catalán. Y así, siendo un valor genuinamente catalán,

⁵⁴⁶ El número uno de febrero de 1947 del *Boletín del Instituto Español* publicó «Joaquín Lorenzo Villanueva. Poeta español de Irlanda», por F. Pierce (lector de español en la Universidad de Sheffield). En él, hablaba de la vida de este catalán, que parece ser que tuvo que exiliarse allí durante el siglo XIX por la llegada del monarca español y se dedicó al estudio de Irlanda. Este artículo no solo mostraba los paralelismos del exilio actual con el del siglo anterior, sino que también intentaba establecer relaciones con el mundo anglosajón, ya que la revista se publicaba en Gran Bretaña.

la alteza de sus conceptos, al ser vertidas varias de sus obras al castellano, francés, italiano, inglés, provenzal, checo, alemán, portugués y esperanto, lo convirtió en valor positivo de la Literatura universal. Verdager, al liquidar el chabacanismo ocnocentista [sic], cierra una época de la historia literaria de Cataluña. Y no tan sólo ensancha el campo de la inspiración poética, sino que libera también a los poetas que vendrán después de él [...] y pone en sus manos un fondo idiomático apto para la creación literaria. luego, Maragall le insuflará humanidad; Costa y Llobera, elegancia; Carner, sutileza y gracia; Riva, gravedad intelectual; Sagarra, fluidez humana y terral; Lópe-Picó, imaginación... (Mas Perera, 1945: 3)

De este modo, el autor del texto, Pedro Mas Perera, establecía una línea de continuidad entre la *Renaixença* y los escritores catalanistas, que buscaban crear una verdadera literatura catalana nacional.

También hubo artículos que informaron sobre las actividades de los intelectuales catalanes en el exilio, como los Juegos Florales⁵⁴⁷ y otras iniciativas con las que los catalanes buscaban mantener viva su lengua y su cultura:

Los vencedores de 1939 decretaban la muerte del idioma catalán y de toda su cultura. [...] Pero los catalanes no han admitido este asesinato de su cultura y han mantenido en la clandestinidad una intensa vida literaria, de la que un día podremos hacer la brillante historia. Y además, habrá los intelectuales que se habían desterrado. (Tasis, 1945: 2)

Entre estas actividades estuvo la creación de la Fundació Ramon Llull y la *Revista de Catalunya*: «Afortunadamente, en América, y particularmente en México, Argentina y Chile, otros grupos de intelectuales catalanes publicaban libros, revistas y periódicos en catalán» (Tasis, 1945: 2).

Las revistas del exilio catalán también dedicaron algunas páginas al exilio español. Como ejemplo, puede mencionarse uno de los artículos de *Catalunya*, en el que se hacía referencia a Antonio Machado y a otros escritores en lengua alemana, que defen-

⁵⁴⁷ El *Boletín del Instituto Español* publicó un artículo, «Juegos Florales Catalanes en Londres», en el que informó sobre los mismos: «La Flor Natural, galardón máximo de la fiesta, fue otorgada a la Srta. Mercè Rodoreda por una serie de cinco sonetos. [...] L'Englantina d'Or (otro de los premios) se otorgó al poeta don Antonio Rovira Virgili por su Oda a la Lengua Catalana. [...] La Viola d'Or i d'Argent fue concedida al poema Cant de Raquel, de que es autor el notable poeta y escritor don José Carner. Se concedieron además otros premios, muchos de ellos a poemas escritos actualmente en Cataluña y enviados desde allí subrepticamente para esta fiesta. [...] La B.B.C. transmitió a España varios de los más interesantes pasajes de los Juegos» (Anónimo, 1947h: 18).

dieron la causa republicana: «Antonio Machado, abatut en el dolorós èxode, a través del Pirineu, o un Stephan [sic] Zweig, que amb la seva autoeliminació segellà la protesta contra una societat que renegava de les categories més elementals de la intel·ligència»⁵⁴⁸ (D'Argent, 1946: 3).

⁵⁴⁸ «Antonio Machado, abatido en el doloroso éxodo, a través del Pirineo, o un Stefan Zweig, que con su autoeliminación selló la protesta contra una sociedad que renegaba de las categorías más elementales de la inteligencia».

7. LA DEFINICIÓN DE UNA CULTURA DEL EXILIO EN EL SIGLO XX

Cupiera pensar que el hecho de que, debido a la diferente duración del exilio alemán, austriaco y republicano y la forma en la que la democracia llegó a estos países tras la dictadura, habrían dado lugar a distintas soluciones en la recepción y en el estudio de la producción exílica en estas cuatro tradiciones literarias. Sin embargo, aunque el exilio en lengua alemana durara en torno a unos doce años frente a los casi cuarenta del republicano y que la derrota del nazismo, frente a la muerte de Francisco Franco, supusiera la instauración de una democracia, no han dado lugar a situaciones tan disímiles.

La derrota del nazismo implicó tanto en Alemania como en Austria que la política cultural estuviera dirigida por los aliados en las distintas zonas ocupadas, de manera que lo que se podía o no publicar venía determinado por estas directrices. No obstante, mientras que Alemania fue calificada de responsable por los aliados, Austria fue tenida por víctima. De este modo, Austria nunca llegó a afrontar su pasado hasta mucho tiempo después. La necesidad de «superar el pasado» implicó que el retorno de los exiliados fuera vaciado de cualquier significación política. Así, en el ámbito literario, su incorporación fue muy escasa y el mercado editorial estuvo dominado por la literatura del interior. Una situación muy similar también se dio en Alemania. La sociedad alemana no aceptó la etiqueta de la culpabilidad y tanto en la República Federal de Alemania (RFA) como en la República Democrática de Alemania (RDA) se hizo una selección de los acontecimientos del pasado así como una superación del mismo. Por ello, la literatura del exilio tampoco tuvo una gran cabida en el mercado editorial y, aunque estuvieron presentes algunos escritores burgueses, como Thomas Mann, la edición estuvo dominada por la producción del interior y, en el caso de la RDA, por una producción que permitiera construir el nuevo estado socialista.

En España, durante los primeros años de posguerra, el franquismo sepultó el pasado español de la época liberal parlamentaria que había tenido lugar en el país en los dos últimos siglos, fundamentalmente, la Segunda República; y creó una nueva memoria relacionada con el pasado imperial español. En el ámbito literario, la dictadura quiso acabar con los escritores exiliados (mediante el silencio, la manipulación, la censura, etc.), estrategia que cambió a partir de la década de los cincuenta debido a la anomalía que suponía por aquel entonces una dictadura en la Europa occidental. Es en torno a estos años también cuando comenzó a vislumbrarse una controversia entre la literatura

del interior y la del exilio, la cual también se había producido en Alemania hacia 1945, si bien hay que tener en cuenta que la disputa en España se dio durante la dictadura y la alemana tras la derrota nazi. Por otra parte, al igual que en Alemania y en Austria los exiliados habían sido vaciados de cualquier valor político, durante la Transición española, realizada a través de los cauces de la legalidad franquista, sucedió lo mismo.

Así, tanto la *große Kontroverse* que se produjo en Alemania como la que se dio en España plantearon ciertos problemas que también se trataron en la crítica literaria. Estos debates giraron en torno a la autolegitimación y a la construcción del canon nacional. Los escritores del interior defendieron su autolegitimación, basándose en que ellos habían intentado mantener una cultura liberal bajo las duras condiciones de la dictadura, así como la exclusión de la literatura del exilio del canon nacional. De este modo, una parte de la crítica ha sostenido también la existencia de una continuidad liberal de república-dictadura-democracia, dejando a un lado la producción del exilio. Según la postura que he venido defendiendo, contraria a esta la visión, la literatura del exilio sí que pertenece a la tradición literaria del país del que fueron expulsados. Este hecho no implica sustituir un canon por otro ni situarlos a la par, pues con ello no se podría analizar la dialéctica existente entre la producción del interior y la del exilio. Una dialéctica analizable gracias a la Teoría de los Polisistemas y la Semiótica de Lotman, que permiten reescribir la historia de la literatura con un canon del interior, situado en el «centro» al que hay que sumar el del exilio, el de la «periferia».

Como vimos, el hecho exiliar gira en torno a dos aspectos: el histórico y el de la existencia, haciendo de este un hecho complejo y plural. Como fenómeno histórico, los exilios aquí analizados difieren. Mientras que el alemán se produjo a raíz de la subida de Adolf Hitler al poder por cauces legales, el austriaco tuvo lugar tras un golpe de Estado administrativo y el republicano tras un golpe de Estado que desencadenó la Guerra Civil con una duración de tres años. El éxodo alemán se dio en los primeros meses de 1933, frente al austriaco. Aunque Engelbert Dollfuß llegó al poder en 1933, la primera oleada tuvo lugar en 1934, tras una breve guerra civil; y la segunda en 1938, con el *Anschluss*. En ambos casos, el exilio, como hecho histórico, acabó en torno a 1945 o 1946. Por su parte, el exilio republicano comenzó en los primeros años de la Guerra Civil, sin bien la huida mayoritaria se dio a principios de 1939, un exilio que se prolongó hasta finales de 1975 con la muerte de Francisco Franco. Estos exilios se caracterizaron por su plurali-

dad de clases. No obstante, el exilio en lengua alemana estuvo marcado por el componente judío. Por otro lado, mientras que el exilio republicano contó con los recursos económicos del Gobierno en el exilio, el alemán y el austriaco marcharon sin ellos.

Como ya se indicó, los centros principales de exilio no siempre fueron los mismos para unos que para otros por varios motivos: las relaciones pasadas con el país de acogida, las afinidades culturales, la situación política del país, así como otros aspectos más fortuitos. En Europa, se observa que Francia fue un lugar significativo para estos exilios, si bien en momentos diferentes. En América, el exilio en lengua alemana mostró una mayor preferencia por Estados Unidos que por Latinoamérica, de manera que, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, una gran parte de los exiliados se trasladó a suelo estadounidense. Frente a esta situación, el exilio republicano sintió una mayor atracción por Latinoamérica.

Estas realidades históricas fueron las que determinaron estos exilios. En cuanto al exilio como hecho de existencia, implicó un desarraigo, una ruptura espacial, temporal y ontológica. En los países de acogida, la inteligencia literaria sintió la necesidad de recrear su patria perdida mediante la creación de espacios reales (organizaciones, instituciones, editoriales...), así como simbólicos (publicaciones, revistas...). En este punto, hay que señalar que, muchas veces, se establecieron redes entre organizaciones, editoriales y revistas. De este modo, hubo organizaciones que contaron con sus propias publicaciones periódicas y/o con sellos editoriales; también se dio el caso de que en torno a una revista surgiera una editorial o que una revista estuviera ligada a una editorial.

Tanto las organizaciones, como las editoriales y las publicaciones periódicas vinieron determinadas por varios aspectos: cuándo surgieron, quiénes fueron sus responsables y con qué objetivos fueron fundadas. Así, hubo asociaciones, editoriales y revistas, que tenían su origen antes el exilio y fueron retomadas durante el mismo. En otros casos, estas existían ya gracias a los antiguos emigrantes económicos y fueron adoptadas por los exiliados. No obstante, en su mayoría fueron de nueva creación. Por otra parte, hay que mencionar aquellas que pertenecían al país de acogida y que aceptaron en su seno a los exiliados, así como aquellas que fueron obra del trabajo conjunto entre intelectuales del país de acogida y los exiliados. En estrecha relación se sitúan los responsables y los objetivos de estos espacios reales. Aunque estos exilios se caracterizaron por ser políticos, hubo algunas organizaciones, editoriales y revistas que estuvieron

guiadas, mayoritariamente, por su carácter cultural y/o académico. Por otra parte, hay que mencionar que, puesto que los principales centros de acogida para los exiliados no siempre se correspondieron, en el caso de las organizaciones y las editoriales sucedió lo mismo. Además, mientras que muchas de las editoriales en lengua alemana tendieron a publicar en alemán autores alemanes y austriacos, en su mayoría exiliados, en el caso español, el catálogo incluyó una mayor variedad de autores de distintas épocas, así como de distintas tradiciones, en función de los objetivos de la editorial. Por último, las editoriales catalanas, que se debatieron entre publicar obras en catalán o en otros idiomas, publicaron sobre todo a autores catalanes.

En cuanto a las revistas del exilio se observan algunos temas recurrentes como la **permeabilidad cultural**, la pérdida del público lector y el uso de la lengua, la creación de una identidad, la construcción del canon y las relaciones con la cultura del interior, con el país de acogida y con otros exilios. Sobre el primer tema pueden recordarse artículos como «Zerstörte Sprache—zerstörte Kultur» («Lengua destruida—Cultura destruida»), de Ernst Bloch; «Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil» («Problemas del escritor en el exilio»), de Lion Feuchtwanger; o «La novela española contemporánea», de Segundo Serrano Poncela, en los que se reflejaba cómo el exilio y el país de acogida les había influido en sus temas de escritura. También pueden tomarse como ejemplo los textos que se publicaron en las revistas sobre el **país de acogida**. En ellas se recogieron diversos artículos sobre figuras importantes de la cultura y la historia del país de acogida en el que residieron, así como otros textos que mostraban relaciones pasadas entre el país del que habían sido expulsados y en el que residían actualmente. En muchos casos, estos escritos fueron más una muestra de agradecimiento que un verdadero proceso de transculturación, si bien sí que algunos textos respondieron a este último hecho. Por su parte, la URSS supuso un caso excepcional por el dirigismo cultural y la inserción de los exiliados en las estructuras del país.

La **pérdida del público** y el posible empleo de otro **idioma** como vehículo literario fueron aspectos que preocuparon a estas cuatro tradiciones literarias y que reflejaron tanto en artículos como en creaciones literarias. Asimismo, el valor de la traducción fue un tema que estuvo muy presente en las revistas del exilio en lengua alemana, pues para ellos había una estrecha relación entre lengua e identidad.

Para construir su **identidad**, los exiliados alemanes, a través de sus artículos, defendieron la existencia histórica de otra Alemania, una Alemania libre y democrática que nada tenía que ver con Prusia, germen de la Alemania nazi. Esta misma idea fue apoyada por Austria. Asimismo, el país alpino no solo buscó distanciarse de esa Alemania democrática, a la cual respetaban, pero a la que no sentían pertenecer, sino también de la Alemania nazi. En este sentido, ninguno de sus textos mencionó ni el origen austriaco de Adolf Hitler ni la existencia de una Austria nazi.

Estos recursos empleados para definir su identidad presentan algunos paralelismos con España y Cataluña. España también recurrió al pasado para presentar que siempre habían existido dos Españas: una castrense y tradicional y otra democrática y liberal. Esta última se correspondía con la España republicana exiliada. Por su parte, algunos intelectuales catalanes defendieron su identidad como un Estado que quiere, pero que no ha podido existir. Algunas de sus publicaciones periódicas tomaron como ejemplo Checoslovaquia y Polonia, que lucharon por su independencia del Imperio austrohúngaro y del Imperio alemán y del Imperio ruso y que después fueron absorbidas por el nazismo. De este modo, equiparaban el poder de España con el de una dictadura.

El **canon** que conformaron los intelectuales en las revistas del exilio giró en torno a dos ejes temporales: el pasado y el presente. En la construcción del canon se observan dos estrategias diferentes. Por un lado, las revistas del exilio alemán y español buscaron demostrar con sus figuras la existencia de una Alemania y una España libre, democrática y popular. Por otro lado, las revistas del exilio austriaco y catalán pretendieron definir la existencia de un Estado que fue (Austria) o que podría llegar a ser (Cataluña) mediante la «austricidad» y la «catalanidad» de sus representantes culturales.

El canon alemán y austriaco se inicia con los movimientos revolucionarios de 1848, hecho significativo, pues mostraba la existencia de una parte de la sociedad que quería acabar con el absolutismo e instaurar una cultura liberal y popular. El canon alemán más actual consideraba a Heinrich Heine como uno de los intelectuales más significativos, ya que este se había enfrentado al poder tiránico de Prusia y había tenido que exiliarse. En el canon austriaco, este rol lo ocupaba Johann Nestroy, al que calificaban como defensor del pueblo y de los movimientos revolucionarios. Por su parte, el canon español comenzaba con la literatura de los Siglos de Oro, si bien hay algunas referencias al *Cantar de mio Cid*, por ser una obra sobre el destierro. De los Siglos de Oro,

destaca el *Quijote*. La elección de esta obra es significativa, pues en ella está presente la defensa del pueblo y de los valores humanistas en un momento en el que España estaba sumida en la Contrarreforma. Cabe señalar que, en muchos casos, Miguel de Cervantes fue conectado con Benito Pérez Galdós por cómo evoluciona el género de la novela. Además, se destacaron los *Episodios Nacionales* por sus valores republicanos y por su rechazo a las fuerzas tradicionalistas.

Como indiqué, existen similitudes entre la construcción del canon austriaco y catalán para destacar su «austricidad» y su «catalanidad». Por ello, el primero estaba representado por Franz Grillparzer, Arthur Schnitzler, Hugo von Hofmannsthal, Karl Kraus o Max Reinhardt. De otro lado, el catalán, estaba compuesto por figuras como Ausiàs March y Jacint Verdaguer, que representaban el esplendor y la defensa de la cultural de los denominados Países Catalanes.

En cuanto al canon más actual de estas cuatro tradiciones literarias, este se componía tanto de los intelectuales que habían muerto, directa o indirectamente, a consecuencia de los fascismos, y de los intelectuales exiliados. En relación a estos últimos, se observa un canon más variable e inestable, pues dependía de las publicaciones periódicas. Con respecto al alemán, destacaba Thomas Mann; en el caso del español, pueden citarse los nombres de Rafael Alberti, Segundo Serrano Poncela, María Teresa León, César M. Arconada o Juan Ramón Jiménez, entre otros; y en el catalán, Margarita Xirgu, Josep Carner, Lluís Companys o Avel·lí Artís-Gener.

Cabe señalar que el canon español fue el más estable de todos ellos y estaba formado por la trinidad de los poetas mártires: Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández. Estas tres figuras portaban una gran carga significativa porque eran los poetas populares. El asesinato del primero en manos del fascismo lo convertía en una víctima, así como a Miguel Hernández, muerto después en las cárceles franquistas. Antonio Machado, por su parte, representaba el apoyo a la República y su marcha y muerte en el exilio, lo convertían en un símbolo de los ideales republicanos. En este sentido, destaca que en el canon alemán y austriaco la significación de determinados intelectuales no llegara a tener la repercusión que en la del canon español, pues también se dieron situaciones similares: el asesinato del poeta alemán Erich Mühsam en una cárcel nazi y el del escritor austriaco Jura Soyfer en un campo de concentración; la

muerte en el exilio de Joseph Roth y Robert Musil; o el suicidio de Ernst Toller y de Stefan Zweig.

Los exiliados también definieron su identidad por contraposición a la política cultural que se practicaba en sus países de origen. Las **relaciones con la cultura del interior** giraron en torno a dos aspectos: por un lado, las medidas adoptadas por el régimen para controlar la cultura y, por otro, qué tipo de producción literaria se estaba creando. En cuanto al primer aspecto, las revistas del exilio alemán retrataron la limpieza de las bibliotecas, la eliminación de autores liberales y exiliados de las librerías y la creación de un nuevo canon, además de criticar el férreo control de Joseph Goebbels sobre cualquier manifestación cultural. Igualmente, en las revistas del exilio republicano se criticó la censura practicada por el franquismo y los catalanes la prohibición del catalán.

En las revistas del exilio alemán también se reprobó la reinterpretación de la historia literaria o de escritores del país a favor de la dictadura, como el caso de Friedrich Schiller o Friedrich Nietzsche. Por su parte, las españolas criticaron la apropiación de figuras como Miguel de Cervantes, Federico García Lorca, Antonio Machado o Miguel Hernández. En este sentido, cabe recordar uno de los artículos de *Ibérica*, en el que se atacaba la publicación de obras de Antonio Machado y de Miguel Hernández. En este remarcaban el cinismo del régimen franquista que era capaz de tergiversar la realidad para apropiarse de estos autores, hecho que no había sucedido en la Italia de Benito Mussolini ni en la Alemania de Adolf Hitler.

Asimismo, hay que mencionar los artículos y las reseñas publicados en las revistas del exilio sobre escritores y obras del interior. Las publicaciones periódicas alemanas escribieron a menudo sobre Hans Fallada, figura controvertida en algunos casos, y, a veces, sobre Hans Grimm o Ernst Jünger. Por su parte, las españolas se centraron, fundamentalmente, en dos obras narrativas: *La Familia de Pascual Duarte* y *Nada*, siendo esta última mejor valorada por los exiliados que la de Camilo José Cela.

En el exilio, los intelectuales no solo se reflejaron a sí mismos en las revistas, sino que también escribieron sobre **otros exilios** o permitieron la participación de otros exiliados en sus publicaciones periódicas. En general, se observa un fuerte entramado entre las relaciones entre Alemania y Austria, más marcado que entre España y Catalu-

ña, y entre Alemania y Austria con España que con Cataluña, y viceversa. Por otra parte, los artículos sobre las relaciones versaban sobre la historia pasada y presente de estos países y sobre el canon de las cuatro tradiciones culturales.

Acerca de los temas relacionados con la historia, en las revistas del exilio alemán, los intelectuales se afanaron por reflejar la historia nacional de Austria, justificando de este modo la idiosincrasia del país como estado independiente y con cultura propia. Las revistas del exilio austriaco recogieron las ideas de los intelectuales alemanes para defender su independencia estatal y cultural. Asimismo, la historia de España también fue tratada en las publicaciones periódicas en lengua alemana. Cabe señalar que mientras las revistas alemanas reflejaron la historia reciente de España (la Segunda República, la Guerra Civil o el trabajo conjunto de intelectuales en el exilio), las revistas austriacas se centraron en las consecuencias de la Guerra Civil sobre la población española (campos de concentración) y en la situación de España bajo el franquismo. Por su parte, las revistas del exilio republicano se centraron en la cuestión de la culpa alemana y las consecuencias del *Anschluss* para Austria.

Por último, las revistas del exilio abordaron la creación de un canon. En las austriacas, el canon alemán estaba formado por figuras como Ernst Toller, Oskar Maria Graf, Lion Feuchtwanger o los hermanos Mann. En las del exilio español, se tomaron figuras del siglo XVIII y XIX, como Johannes Gottlieb, Gotthold Efraim Lessing, Johann Wolfgang Goethe (escritor que también es mencionado en las revistas del exilio catalán) y Heinrich Heine, destacando, como autor actual, por encima de todos, Thomas Mann. En cuanto al canon austriaco, este estaba representado, según las revistas alemanas, por Franz Kafka, Karl Kraus, Ödön von Horváth, Rudolf Fuchs, Joseph Roth, Robert Musil, Egon Erwin Kisch y Stefan Zweig. Este último también fue recogido en las publicaciones periódicas del exilio republicano, al que habría que sumar algunos nombres que aparecieron en las españolas, como Rainer Maria Rilke y Franz Werfel.

La literatura catalana no fue tratada en las publicaciones del exilio en lengua alemana. En cuanto a las españolas, destacaron Margarita Xirgu o Lluís Companys. Por último, las revistas del exilio en lengua alemana se centraron en autores del Siglo de Oro, como Lope de Vega y Miguel de Cervantes. Asimismo, de los escritores actuales destacaron a Federico García Lorca y Antonio Machado. Este último, también fue incluido en las revistas catalanas.

Por tanto, como puede observarse la construcción de los cánones por parte de las otras culturas exiliadas responde, en muchos casos, al que estaban creando los exiliados de dicha cultura en cuestión. No obstante, influyeron determinados aspectos, como la orientación política de la revista. Así, *Internationale Literatur* se centró en los autores españoles revolucionarios de los años treinta y *Zeit-Spiegel* en los escritores alemanes soviéticos.

PARTE TERCERA

MÉXICO COMO PAÍS DE EXILIO

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel —nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!
(Pedro Garfías)

8. EL CAMPO INTELECTUAL MEXICANO Y LA LLEGADA DE LOS EXILIADOS

Cuando los primeros exiliados comenzaron a llegar a México, el país con el que se encontraron era una nación en plena construcción, pues su independencia de la colonia española era relativamente reciente y la creación y el afianzamiento de México como nación y como Estado seguía en proceso. Cabe destacar dos hitos de gran importancia para la historia mexicana reciente: 1810, año en el que comienza el proceso de independencia con respecto a España, y 1910, momento en el que se inicia la Revolución.

La emancipación mexicana supuso el surgimiento de un nuevo orden político, social y cultural, con elementos propios, como la figura del caudillo o de los movimientos indígenas; pero también conllevó la aparición de un modelo particular de intelectual mexicano. El proceso de independencia se narró como una hazaña épica⁵⁴⁹ y el discurso patriótico se tiñó de elementos violentos hasta el punto de que el ejército «acabó siendo la única gran institución que se creyó representativa de la nación. La idea de nación se vació así de contenido político. Y los caudillos militares se sintieron autorizados para recortar las libertades, siempre que fuera para salvar la patria» (Álvarez Junco, 2016: 126-127).

La constitución del nuevo Estado mexicano implicó que las élites políticas y culturales tuvieran que «“imaginar” e, incluso, “inventar”» la nueva identidad nacional surgida de este proceso independentista (Rojas, 2008: 206-207). Este proyecto de creación de la nación estaba en manos de las élites urbanas, de manera que las culturas indígenas fueron excluidas de dicho proyecto. Aunque los primeros defendían la integración de la población indígena en el nuevo país, lo cierto es que muy pocos se mostraron dispuestos a tratarlos en términos de igualdad o a permitirles la participación en el nuevo Estado (Álvarez Junco, 2016: 124-125). Estas élites urbanas miraron hacia el mito de la creación de los Estados Unidos, pues

no se podía, desde luego, edificar la nación sobre la historia: los siglos coloniales se querían borrar de la memoria y los dirigentes tampoco deseaban idealizar los anteriores imperios azteca [...] como paraísos de libertad. Como no servía la referencia a glorias pretéritas, ni tampoco el idioma o la religión –comunes a toda la región–, ni un mito de parentesco, fue preciso apoyarse en la idea de países «nuevos» (una similitud con Esta-

⁵⁴⁹ Los hombres eran reflejados como fieros y duchos guerreros y las mujeres como guardianas del reposo y la felicidad de estos valientes, así como sus alumbradoras (Álvarez Junco, 2016: 126).

dos Unidos, y diferencia con Europa), que lo que tenían era sobre todo futuro. (Álvarez Junco, 2016: 124)

A la par que se iba forjando la nación mexicana empezaba a producirse la aparición de una esfera pública que comenzaba ya a tomar forma en la segunda mitad del siglo XIX, hecho de gran importancia para la aparición del intelectual moderno. Si en un primer momento los cuadros intelectuales del nuevo Estado mexicano habían surgido de la antigua burocracia colonial y de los especialistas en derecho, el desarrollo de la prensa, la consolidación de un público lector, la creación de asociaciones literarias o «la transformación de espacios de sociabilidad letrada por fuera de los recintos de la Iglesia y del Estado» implicó la aparición del escritor público (Myers, 2008: 37-39). Asimismo, el siglo XIX no solo alumbró al intelectual moderno, sino que además vio nacer una literatura de cuño nacional, es decir, mexicana. Aunque durante las guerras de independencia siguieron teniendo vigencia las formas neoclásicas, también comenzó a aparecer una literatura de corte romántico, que será más tangible a partir de 1836, periodo plenamente romántico. Durante esta época, la pluma de los escritores, polarizada entre liberales y conservadores, se centró en la conformación de una cultura nacional, como muestra la fundación de la Academia de Letrán en 1836, que tenía como objetivo «mexicanizar la literatura», o la Academia Mexicana en 1875. Asimismo, fue de gran importancia la aparición de publicaciones periódicas como *El Ateneo Mexicano* o *El Ensayo Literario*, entre otras. A finales del siglo XIX empezó a despuntar una generación modernista que convive con las generaciones anteriores como muestra, por ejemplo, la revista la *Juventud Literaria*. No obstante, también surgen publicaciones periódicas puramente modernistas como *Revista Azul* o *Revista Moderna*. Además, siguieron fundándose otras asociaciones como el Ateneo de la Juventud, a finales de 1909, entre cuyos miembros se encontraban figuras tan destacadas como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Isidro Fabela o José Vasconcelos, que tendrán una gran importancia en el desarrollo cultural del México de la Revolución (Pascual Gay, 2010: 142-158). Esta proliferación de revistas y asociaciones, en definitiva, el asentamiento de una esfera pública permitió la existencia de un espacio en el que llevar a cabo la práctica intelectual, de modo que a finales del siglo XIX, México vio nacer cuatro arquetipos de intelectual: «el “científico”⁵⁵⁰, el intelectual militante de la revolución social, el intelectual modernista y el escritor “popular”» (Myers, 2008: 47).

⁵⁵⁰ Es decir, «la élite tecnocrática de la dictadura» (Lomnitz, 2008: 441).

Como señalé con anterioridad, el estallido de la Revolución Mexicana fue un momento clave en la historia de México, pues supuso el fin de la dictadura de Porfirio Díaz y una (re)fundación del Estado y de sus fundamentos de legitimación:

La Revolución Mexicana de 1910 inauguró el ciclo mundial de las revoluciones agrarias y sociales del siglo XX y [...] los intelectuales mexicanos no tuvieron que pensar en esa experiencia a la luz de las revoluciones ajenas. En verdad, ellos no la inspiraron ni la prepararon. Y, cuando fueron convocados, tuvieron que imaginar proyectos culturales e institucionales para el México que había brotado de la Revolución y defender un proceso que se quería a la vez popular y nacionalista, alimentado por las diversas raíces étnicas de la nación. (Altamirano, 2010: 16)

De ello se deduce que la Revolución mexicana fue un proceso con una doble vertiente, pues afectó tanto al aparato político-militar como al socio-cultural. En cuanto al primer aspecto, la Revolución produjo encarnizados enfrentamientos entre las clases sociales más importantes del país y los militares y políticos del Antiguo Régimen. En cuanto al segundo aspecto, dio lugar a una transformación de los centros culturales e intelectuales del país. No obstante, las relaciones de la *intelligentsia* con la dictadura porfirista no fueron especialmente tensas, pues en muchos sentidos se beneficiaron de la política llevada a cabo por el secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra, como fueron el afianzamiento y la expansión de un aparato educativo, el desarrollo del periodismo moderno y la creación de puestos de trabajos para la modernización de la economía del país (Garciadiego, 2010: 31).

En estos años pueden señalarse dos grupos de intelectuales. En primer lugar, los ateneístas, es decir, aquellos vinculados al Ateneo de la Juventud, que mostraron una postura ambigua hacia la Revolución, pues, por un lado, la mayor parte de ellos cuestionó la violencia de la misma, pero, por otro, no solo impulsaron otras formas de conocimiento, sino que también llevaron a cabo una intensa campaña de difusión educativa y cultural más allá de la Universidad Popular como muestran las actividades de Isidro Fabela o José Vasconcelos (Garciadiego, 2010: 31-32). El segundo grupo es el que es conocido como el de los «siete sabios», compuesto por la élite generacional de 1915⁵⁵¹, muchas veces acompañada de los «resabios», un grupo más amplio que complementaba

⁵⁵¹ Formada por Alberto Vázquez del Mercado, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal y Jesús Moreno Baca.

a estos siete. Todos ellos tenían como objetivo (re)construir el país ayudados por la creación de nuevas instituciones políticas como hicieron Alfonso Caso o Vicente Lombardo Toledano.

Mientras que los primeros «se dedicaron mayoritariamente a actividades académicas y culturales, los intelectuales de la revolución actuaron de los ámbitos políticos» (Garciadiego, 2010: 31-34). No obstante, no se puede menospreciar la labor de los ateneístas, pues también ellos participaron en esa construcción cultural del país acorde con los principios revolucionarios como muestra la tarea llevada a cabo por José Vasconcelos para hacer llegar la educación a todos los lugares del país⁵⁵².

En la edificación de la cultura del país surgido de la Revolución mexicana tuvieron lugar distintos debates literarios que se prolongaron a lo largo del tiempo y que intentaron responder a ciertas cuestiones como cuál era el papel del intelectual o cómo debía ser la nueva literatura. 1925 fue un año clave, pues fue cuando se desató la polémica en mayúsculas. En este debate sobre la reflexión de cómo había de ser la literatura nacional, también surgieron otros problemas que estaba latentes y que pusieron al descubierto «la frágil estructura editorial, el enrarecido ambiente crítico, la eterna dependencia del intelectual respecto del Estado» (Paúl Arranz, 1995: 385). Por otra parte, en estos años se dieron diversas posturas ante el arte. Estaban aquellos que experimentaban siguiendo las corrientes vanguardistas, nacionales y extranjeras (como los estridentistas o los Contemporáneos), aquellos que defendían una novela de reconstrucción histórica (los colonialistas), aquellos que desarrollaban la novela de la revolución y aquellos que escribían una literatura de corte social. Asimismo, los sucesos históricos de finales de los años veinte y comienzos de los treinta, como la crisis del capitalismo, el auge de los fascismos y la influencia de la URSS, conllevaron una revaloración de las ideologías de izquierda y muchos empezaron a concebir la literatura «como un medio de acción política y supeditaban la obra artística a un nacionalismo literario de índole social», entre los que se encontraban los agoristas, el Bloque de Obreros Intelectuales y los estridentistas (Paúl Arranz, 1995: 387).

⁵⁵² «Vasconcelos [...] había señalado con gesto dramático y palabra incendiaria las lacras del analfabetismo, en el que estaba sumida bastante más de la mitad de los mexicanos. [...] La lucha contra el analfabetismo y la donación de bibliotecas populares, no fueron en manera alguna las únicas cosas que puso en movimiento Vasconcelos. Una de las de mayor alcance nacional, fue el impulso que dio a la educación popular mediante la creación de numerosas plazas de maestros rurales y de las misiones culturales» (Cosío Villegas, 1976: 88-90).

La controversia sobre la literatura nacional se prolongó hasta que en 1932 se produce el otro gran momento crítico⁵⁵³. En el debate se enfrentaron dos formas de concebir la literatura nacional: «la literatura en México ¿debe seguir un ritmo universal, mejor dicho, europeo, o por el contrario debe ir hacia el último eslabón de la tradición literaria mexicana?» (Sheridan 1999: 112). Para los Contemporáneos la verdadera literatura mexicana debía surgir o debía ser el resultado del diálogo con Occidente, mientras que para otros la literatura mexicana solo podía ser aquella con la que se pudiera reflejar una verdadera identidad nacional.

La llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934 supuso un cambio político, social y cultural. Concibió la Revolución mexicana como un proceso constante sin fin, que sería gestionado por el partido oficial. En esta nueva concepción de la Revolución, el nacionalismo sería un elemento fundamental para aglutinar a la población y para legitimar el intervencionismo del Estado en la vida mexicana. Por otra parte, la política internacional influyó también en la cardenista. Con el auge de los fascismos europeos, Lázaro Cárdenas decidió establecer una alianza con las izquierdas del país. El resultado de ello sobre el mundo de la cultura fue que la izquierdista Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) recibió todas las atenciones del Gobierno y fue la única asociación que tuvo una palpable presencia en la vida cultural del país. No obstante, aunque la estética del Realismo socialista promovida por la LEAR fue adoptada por el Estado, en la práctica, no siempre fue así. En cualquier caso,

el Estado mexicano encontró una vez más la forma de controlar a sus creadores, de fabricar moldes lo suficientemente ambiguos para que se desarrollaran. Fue una contrapartida: cuando la política de Cárdenas despertó sospechas en los grandes sectores conservadores por radical y «socialista», o cuando brindó su apoyo a la causa republicana española, necesitó de los artistas e intelectuales para defenderla y propagarla. Por ello puso en manos de los letrados los órganos de orientación cultural. (Paúl Arranz, 1995: 397)

Durante los años treinta, la política exterior llevada a cabo por México mostró una postura explícitamente antifascista como demuestra su apoyo a la República Española, su protesta por la política expansionista de Hitler en Checoslovaquia y en Austria (el *Anschluss*). Esta defensa de la democracia llevó a Lázaro Cárdenas a abrir las puertas del

⁵⁵³ Guillermo Sheridan considera que el enfrentamiento de 1932 es el resultado de la llegada de la Revolución de 1910 del campo militar al campo cultural y literario (1999: 9).

país para todos aquellos que huían del fascismo. Así, a diferencia de otros países hispanoamericanos, México se mostró generoso con su política de acogida hasta 1942 (Stephan, 1979: 105).

8.1. Españoles y catalanes

Aunque se ha señalado con asiduidad que México recibió a los exiliados con los brazos abiertos, lo cierto es que la realidad era mucho más compleja. Lo hicieron de buenas maneras los funcionarios cardenistas, y muchos de ellos porque seguían las órdenes del presidente; una pequeña pero significativa parte de la sociedad mexicana; la gran mayoría de la intelectualidad mexicana más influyente procedente de distintas generaciones: Octavio Paz, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Xavier Villaurrutia...; y algunos españoles que formaban parte de la antigua colonia asentada en México. Al margen de esto, la mayor parte de los mexicanos los acogieron con hostilidad, recelo y desconfianza. Esto se explica por dos motivos: en primer lugar, la imagen negativa que tenía el pueblo mexicano de los españoles debido, por un lado, al discurso nacionalista-indigenista que había promovido la Revolución y que responsabilizaba a los españoles de todos los males mexicanos surgidos a raíz de la conquista y, por otro, la pésima imagen que se tenía de la colonia española, que era vista como una plaga que había ido a México con el único fin de enriquecerse (De Hoyos, 2012: 130). Y, en segundo lugar, por la campaña difamatoria que se había llevado a cabo en México durante la Guerra Civil por parte de los sectores más conservadores mexicanos y españoles, en la que «se mezclaron dos de las imágenes más explosivas para México: la de rojo y la de gachupín» (Matesanz, 1982: 171). Dicha campaña fue promovida por una parte de los intelectuales mexicanos de derechas y la jerarquía católica a través de periódicos como *El Universal* y el *Excelsior* (De Hoyos, 2012: 131-132). Asimismo, empresarios y campesinos mexicanos mostraron su oposición a la recepción de los exiliados. Muchos se organizaron en diversas asociaciones, siendo la más significativa la Unión Nacional Sinarquista, fundada en 1937, y que acabó convirtiéndose en la segunda fuerza política del país tras el partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Igualmente, los centros sociales de la colonia eran profranquistas y apoyaban abiertamente su causa, como el Casino Español, la Sociedad de Beneficencia Española, la Cámara Española de Comercio, la Sociedad de Beneficencia Española, la Junta Española de Cavadonga o el Real Club de España (De Hoyos, 2012: 145; Pla Brugat, 1999: 123-124). No obstante, como ya se señaló, no toda la colonia comulgaba con las ideas de Franco y uno de los centros que más apoyó la causa republicana y la recepción de los exiliados fue el Orfeó Català, fundado en 1906 (De Hoyos, 2012: 144). Por otra parte, al igual que los mexicanos crearon la Unión Nacional Sinarquista, en la colonia española, poco

después del golpe de Estado franquista en la Península, se fundó la Falange Española de México, la cual se disolvió voluntariamente el 9 de mayo de 1939. Sin embargo, también hubo organismos políticos ya existentes que mostraron su apoyo a la Segunda República, como el Partido Republicano, la Acción Republicana o el Grupo Socialista de México, así como la constitución del Frente Popular de México en septiembre de 1936, «en el que seguramente convergieron individuos que habían formado parte de los grupos antes mencionados» (Pla Brugat, 1999: 124-127).

Todo este movimiento de organizaciones, manifestaciones y publicaciones creó un tenso caldo de cultivo del que bebieron los exiliados a su llegada. En cualquier caso, esta situación que se dio con el comienzo del conflicto y se mantuvo más allá de la finalización del mismo, no frenó al presidente Lázaro Cárdenas para llevar a cabo su política de acogida. Las primeras muestras de esta se observan ya con el inicio de la Guerra Civil. En 1937, Juan Simeón Vidarte se entrevistó en México con Lázaro Cárdenas, pues el presidente Juan Negrín quería saber si en el caso de que la Segunda República perdiera la guerra, podrían seguir recibiendo el apoyo de México. Cuestión a la que el presidente mexicano respondió afirmativamente:

Si ese momento llegase pude usted decir a su Gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y el cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen... Podrán ejercer sus profesiones como si hubieran obtenido sus títulos en nuestras universidades y la Universidad mexicana se honrará abriendo sus puertas a los catedráticos que por amor a la libertad y a la independencia de su país les sea imposible vivir en España. (Citado en Maldonado, 1982: 31)

México practicó una política de puertas abiertas para los republicanos españoles que extendió a todos aquellos que habían luchado en la guerra civil española. Aunque fue un acto generoso y solidario, también fue interesado ya que el país, teniendo en cuenta su situación, decidió aprovechar la formación de los intelectuales exiliados.

El apoyo material y económico para la evacuación e inserción de los exiliados españoles en México corrió, en su mayor parte, de los recursos que el Gobierno republicano español había conseguido salvar durante la Guerra Civil (Lida, 2009: 85-86). Entre agosto de 1936 y marzo de 1937, tanto la Embajada de México en Madrid como sus legaciones a lo largo de España tramitaron el derecho a asilo para los dos bandos de la

contienda. Ya en 1937 tuvo lugar la evacuación de los llamados «niños de Morelia» y la llegada de los primeros intelectuales, como León Felipe o Enrique Díez-Canedo. Algunos intelectuales mexicanos comenzaron a pensar en fundar un centro en México que acogiera a este grupo de intelectuales españoles para que pudieran continuar con sus labores académicas hasta que acabara la Guerra Civil. De esta manera, el 1 de julio de 1938 se concretaba el acuerdo presidencial para la creación de La Casa de España, que se hizo público el 20 de agosto del mismo año (Caudet, 2005: 139).

En 1939, tras la derrota del ejército republicano en Cataluña, Isidro Fabela decidió marcharse de Ginebra a Francia para observar de cerca el problema de los campos de concentración, de manera que el 23 de febrero de 1939, este envió un telegrama a Lázaro Cárdenas alertando de la situación española (Lida, 2009: 137-138). En ese mismo mes, el embajador mexicano en Francia, Narciso Bassols, también redactó las bases para la organización del exilio republicano (Matesanz, 1999: 320). Por otro lado, Juan Negrín estaba preparando la emigración republicana a América a través del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), con el que se financiaron entre junio y julio de 1939 las expediciones del *Sinaia*, el *Ipanema*, el *Mexique* y otras menores. Asimismo, una de las primeras iniciativas que fue costeadada por el SERE a la llegada a México fue la editorial Séneca, fundada por José Bergamín en octubre de 1939 y que se mantuvo en activo durante diez años. Poco después de la creación de dicha editorial, vio la luz en febrero de 1940 la revista *España Peregrina* (1940-1941), financiada por el SERE y cuya directiva estaba formada por los miembros fundadores de la Junta de Cultura Española: José Bergamín, Josep Carner y Juan Larrea. En ese mismo año también apareció la publicación *Romance: Revista Popular Hispanoamericana* (1940-1941), editada por EDIAPSA y dirigida por José Herrera Petere, Miguel Prieto, Juan Rejano, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Lorenzo Varela.

Tras la desaparición de *España Peregrina* y *Romance* en 1941, los exiliados españoles carecían prácticamente de publicaciones propias. *Las Españas*⁵⁵⁴ apareció el 20

⁵⁵⁴ *Las Españas* también tuvo su propio sello editorial, bajo el cual publicaron suplementos de la revista, que fueron *En el IX aniversario de la muerte de Antonio Machado* (1948), elaborado por Manuel Andújar y Daniel Tapia; *Las nacionalidades españolas* (1948), de Luis Carretero Neva; y *La laboriosidad de los españoles en la lucha por su elevación económica y cultural* (1952), de Manuel Díaz-Marta. Asimismo, a partir de 1957 aparecieron libros de temática política: *La integración nacional de las Españas* (1957), de Anselmo Carretero; *La cuestión religiosa en España* (1959), de Mariano Granados; en un solo volumen, *Cataluña, Castilla, España y La personalidad de Castilla en el mundo* (1960), de Pedro Bosch i Gimpera, el primero, y Anselmo Carretero, el segundo (Larraz, 2018: 317-321).

de noviembre de 1946 de la mano de Manuel Andújar y José Ramón Arana (Caudet 2007: 265-266). En la primera etapa de la revista, es decir, desde su fundación hasta agosto de 1950, se formó el 10 de junio de 1948 el grupo «Amigos de Las Españas», que promovió diversas actividades culturales y fue el «núcleo fundacional y fundamental» para la creación del Ateneo Español de México, que vio la luz en enero de 1949. El otro grupo estaba formado por escritores, artistas y científicos, que tenían en común el haber estado en el Ateneo de Madrid. A la par que *Las Españas* hacía su aparición, empezaba a circular a finales de ese año un boletín de suscripción para una nueva revista: *UltraMar: Revista Mensual de Cultura*, que fue publicada por primera y única vez en junio de 1947 (Valender, 1993: 8). Además de estos proyectos colectivos, también existieron revistas de autor, como *Sala de Espera* (1948-1951), de Max Aub (Caudet, 2007: 402).

Aparte de este mundo editorial, también se crearon organizaciones políticas⁵⁵⁵, como el Centro Republicano Español⁵⁵⁶, fundado el 27 de marzo de 1939, en el que todos tuvieron cabida a excepción de los comunistas (De Hoyos, 2012: 100).

Por su parte, los catalanes contaban desde 1906 con el Orfeó Català, que había sido fundado por la colonia de emigrantes económicos y que mostró su apoyo a los exiliados. Con la llegada de estos últimos, se convirtió en un verdadero centro del exilio⁵⁵⁷: Avel·lí Artís llegó a dirigir un teatro propio, se impartían clases de catalán, se celebraron los Juegos Florales, etc. (Pla Brugat, 1999: 314). Asimismo, dentro de esta surgió en 1948 la Institució de Cultura Catalana, que en 1957 pasaría a llamarse Institut Català de Cultura (Villora, 2013: 80-81).

Como vimos en el caso de los exiliados españoles, los catalanes también se lanzaron a crear rápidamente una red para preservar su cultura catalana. Una de las primeras publicaciones periódicas que vio la luz fue la *Revista dels Catalans d'Amèrica* en

⁵⁵⁵ Cabe señalar que los partidos políticos no podían actuar con sus nombres y por ese motivo crearon organizaciones de corte cultural, que actuaban como tapaderas de las actividades políticas. Ejemplo de ello fueron el Ateneo Pi y Margall, al que pertenecían los republicanos federales; el Ateneo Salmerón, que reunía a la Izquierda Republicana; y el Círculo Cultural Pablo Iglesias, donde se juntaban los socialistas (De Hoyos, 2012: 101).

⁵⁵⁶ El centro promovió la celebración de actos periódicos para conmemorar la República y otras fechas importantes. Además, contaba con salones de lectura, de juego, una biblioteca... (Miajas de Liscy y Maya Nava, 1982: 110-111).

⁵⁵⁷ Aunque en un principio pretendió ser un centro de reunión para todos los catalanes que se encontraban en México, las diferencias políticas no tardaron en aflorar y en 1943 los comunistas se separaron y crearon el Casal Català (Pla Brugat, 1999: 252).

octubre de 1939, que llegó a publicar cinco números y en los que participaron Josep Carner, Eduard Nicol, Pere Calders, Joaquim Xirau o Lluís Ferran de Pol. Posteriormente, en 1943, apareció *Quaderns de l'Exili*, editada por Joan Sales y Lluís Ferran de Pol, que consideraba como su predecesora a *Full Català*, publicada por primera vez en 1941⁵⁵⁸, pero sin ser sus continuadores⁵⁵⁹ (Manent y Riera Llorca, 1976: 163-164).

En mayo de 1944 se publicó el primer número de *Lletres. Revista Literària Catalana*, dirigida por Agustí Bartra. Esta era impresa en la Biblioteca Catalana, la cual había sido fundada por Bartomeu Costa Amic en 1942 y apoyada por el Orfeó Català (Larraz, 2016: 353). El mismo Bartomeu Costa Amic había creado también en ese mismo año la editorial Costa Amic Editor⁵⁶⁰, con un objetivo puramente comercial, para poder costear los gastos de la Biblioteca Catalana (Pla Brugat, 1999: 316). Por otra parte, también en ese año nació otra editorial, el Club del Llibre Català de la mano de Miquel Ferrer y apoyada igualmente por el Orfeó Català, primero, y por la Institució de Cultura Catalana, después (Férriz Roure, 2001).

En enero de 1946 surgió *La Nostra Revista* dirigida por Avel·lí Artís (Manent y Riera Llorca, 1976: 165). Esta era editada por la Col·lecció Catalònia, que había fundado él mismo dos años antes, en 1944. La muerte de Avel·lí Artís en mayo de 1954 supuso que la publicación de la revista fuera parada y que apareciera posteriormente un año después bajo el nombre de *La Nova Revista* (Manent y Riera Llorca, 1976: 165), así como que su editorial fuera renombrada como Edicions Catalònia (Larraz, 2016b: 106-107).

⁵⁵⁸ Fue una revista puramente intelectual, dirigida por Josep Carner. Llegó a publicar quince números hasta diciembre de 1942, cuando fue suspendida (Manent y Riera Llorca, 1976: 163).

⁵⁵⁹ Esto se debe a que los editores de *Quaderns* eran contrarios a Josep Carner y a su grupo por ser seguidores de las ideas *noucentistes* (González Neira, 2016: 133).

⁵⁶⁰ Sus primeros títulos fueron publicados en 1944 (Larraz, 2016c: 146).

8.2. Alemanes y austriacos

Lázaro Cárdenas ofreció asilo no solo a todos los republicanos españoles que habían huido de España, sino que esta oferta se hizo extensible a otros exiliados, entre los que se encontraban aquellos que, formando parte de las Brigadas Internacionales, habían luchado por la causa republicana en la guerra civil española. Gilberto Bosques, el cónsul mexicano en Marsella, tuvo un papel fundamental entre marzo de 1939 y noviembre de 1942 en la organización y protección de los distintos grupos de exiliados (Malgat, 2015: 221). No solo colaboró con el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SE-RE), la Junta de Cultura y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), sino que, consciente de la peligrosa situación en la que se hallaban muchos exiliados de habla alemana⁵⁶¹, hizo una lista de veinte escritores y políticos y sus familias⁵⁶² para que fueran acogidos en México (Fischer-Defoy y Nürnberg, 2013: 30). En la evacuación, el consulado mexicano fue ayudado por asociaciones de otros países como el Emergency Rescue Committee⁵⁶³ (ERC), el National Refugee Service, Jewish Labor Committee, International Relief Committee, HICEM, Unitarian Service Committee (USC) y el Austrian Labor Committee (Cañadas, 2013: 48). México, a su vez, contaba con organizaciones fundadas por otros exiliados que habían llegado anteriormente. Ejemplo de ello fue la Liga Pro-Cultura Alemana, creada hacia 1937 por Heinrich Gutmann (o Enrique Gutmann) y Ernst Toller, con el objetivo de ayudar a los exiliados de lengua alemana a llegar a México y que desde el otoño de 1939 hasta 1941, Bodo Uhse y Gustav Regler pasaron listas al Gobierno mexicano con nombres de personas que debían ser salvadas y llevadas a México.

⁵⁶¹ Con el *Anschluss*, los austriacos dejaron de ser considerados como tal y eran mencionados en los documentos oficiales como alemanes. En Francia figuraban de forma oficial y administrativa como «ex-austriaciens». Su lucha por el reconocimiento de su nacionalidad austriaca se observa en revistas como *Austria Libre* o *Zeit – Spiegel*.

⁵⁶² Entre los escritores se encontraban Alfred Döblin, Lion Feuchtwanger, Leonhard Frank, Konrad Heiden, Ruth Jerusalem, Alfred Kantorowicz, Hermann Kesten, Hans Marchwiza, Walter Mehring, Anna Seghers, Adrienne Thomas, Franz Werfel o Friedrich Wolf.

⁵⁶³ Este estaba dirigido por Varian Fry, quien en aquellos momentos se encontraba en el país galo organizando la evacuación al continente americano de distintos intelectuales, escritores y artistas. Para ello, Varian Fry había alquilado la Villa Air Bel, próxima a los castillos, La Reynarde y Montgrand, que Gilberto Bosques también había alquilado, por lo que el contacto entre los huéspedes de estas residencias es más que plausible. Tras la expulsión de Varian Fry en septiembre de 1941, Gilberto Bosques siguió colaborando con sus sucesores, como Jay Allen, Margaret Palmer, los matrimonios Bénédict y Schmierer y Jean Gemähling (Malgat, 2015: 234).

Cuando los exiliados alemanes llegaron a México, como sucedió con el caso del exilio republicano, ya existía una colonia alemana⁵⁶⁴. Estos antiguos residentes eran, en su inmensa mayoría, gente conservadora y nacionalista y las ideas nazis no tardaron en calar. Desde 1848 la capital mexicana contaba con la *Deutsches Haus*, el periódico *Deutsche Zeitung von Mexico* y otras escuelas e instituciones. En 1932 se fundó el NSDAP-AO y tuvo como órgano de propaganda el *NS-Herold* y a partir de 1935 la revista *Mitteilung der Deutschen Volksgemeinschaft* (Kloyber y Patka, 2002: 98-99). Así, a su llegada los exiliados no solo tuvieron que hacer frente a los propios problemas del exilio, sino también al ambiente pro-nazi.

A diferencia del exilio republicano, cuyo espectro ideológico era más amplio, el grueso del exilio alemán y austriaco en México estaba formado por militantes del *Kommunistische Partei* (KPD y KPÖ) como Alexander Abusch, Theodor Balk, Bruno Frei, Leo Katz, Otto Katz (André Simone), Egon Erwin Kisch, Paul Merker o Anna Seghers, aunque también había demócratas liberales como Paul Mayer. Este grupo de exiliados centroeuropeos luchó por defender y recuperar la cultura democrática mediante la creación de círculos culturales, organizaciones, revistas, editoriales (Bokser, 1995: 31), de tal manera que Bruno Frei señaló sobre México que «es gibt wohl kein anderes Exilland, wo während des Zweiten Weltkrieges das deutsche Kulturleben so entwickelt war wie hier»⁵⁶⁵ (1972: 192).

En octubre de 1941 arribó a México el barco *Serpa Pinto* con un número considerable de escritores, periodistas y publicistas que decidieron organizarse para luchar contra el fascismo. En noviembre de ese mismo año veía la luz una de las primeras publicaciones, promovida por algunos de los que llegaron en dicho barco, la revista *Freies Deutschland*, ideada por Bruno Frei, quien fue jefe de redacción de la misma durante su primer año de vida. Esta se mantuvo hasta 1946 cuando cambió su nombre por *Neues Deutschland*. *Freies Deutschland* contó con numerosos colaboradores alemanes y aus-

⁵⁶⁴ A diferencia de España, las relaciones de Alemania y Austria con México no tuvieron ni una duración ni una intensidad tan significativa. Fue a raíz del siglo XIX cuando se produjeron los mayores contactos, algunos positivos, como el viaje de carácter científico que realizó Alexander von Humboldt a América; y otros más bien catastróficos, como la monarquía de Maximiliano de Habsburgo en México, que acabó con su muerte. En cualquier caso, fue durante estos años cuando, debido a la complicada situación económica europea, comenzó a instalarse una comunidad de habla alemana en México, que comenzó a regentar comercios textiles, mineros, fincas cafeteras, etc. (Cañadas, 2013: 63) Es decir, se produjo una emigración de tipo económico a tierras mexicanas y sería con los descendientes de esta con los que los exiliados en lengua alemana se topaban.

⁵⁶⁵ «No hay ningún otro lugar de exilio en el que durante la Segunda Guerra Mundial la cultura alemana estuviera tan desarrollada como aquí».

triacos, al igual que sucedió con la fundación del Club Heinrich Heine en ese mismo mes. Un mes después, se constituyó la Acción Republicana Austriaca de México (ARAM), cuyos orígenes se encontraban en la Liga Pro-Cultura Alemana. La ARAM contó, desde de 1942 hasta 1946, con la revista mensual *Austria libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, cuya jefatura de redacción estuvo en manos de Bruno Frei (Kießling, 1974a: 124).

La fundación de la ARAM fue seguida con gran interés y cuatro semanas después se creó el Movimiento Freies Deutschland, también descendiente la Liga Pro-Cultura Alemana. Este comenzó a funcionar el 1 de febrero de 1942. Asimismo, el movimiento anunció en *Freies Deutschland* la creación de la editorial El Libro Libre, que se mantuvo en activo desde mayo de 1942 a junio de 1946 (Kießling, 1984: 40).

Por otra parte, las iniciativas vistas anteriormente estaban promovidas fundamentalmente por comunistas. Sin embargo, los socialistas también llevaron a cabo sus propias actividades. A comienzos de 1943 se constituyó en México la Union Deutscher und Österreichischer Sozialisten in Mexico (UDÖS), una organización de exiliados socialistas alemanes y austriacos contrarios al comunismo. El UDÖS tuvo su propio órgano de difusión llamado *Sozialistische Tribüne*, desde febrero de 1945 hasta noviembre de 1945 y que era editado por el periodista Gustavo de Anda (Kloyber y Patka, 2002: 481).

8.3. Integración de los exiliados en el mundo cultural mexicano

Aunque la inteligencia literaria española, catalana, alemana y austriaca creó sus propias instituciones, también llegaron a integrarse en algunas organizaciones y actividades mexicanas. Ejemplo de ello fue la presencia de intelectuales exiliados en centros académicos mexicanos, ya fuera de forma esporádica o constante. En la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo impartió clases Ludwig Renn, como reflejó en su obra *Morelia. Eine Universitätsstadt in Mexiko*. En este texto recuerda, asimismo, cómo se organizó un programa bajo la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga, en el que también participaron exiliados españoles:

Sie war von der Regierung zusammen mit der Casa de España organisiert, einer Einrichtung, die Präsident Cárdenas geschaffen hatte, um die besten Intellektuellen unter den spanischen Flüchtlingen für sein Land nutzbar zu machen. [...] Nun kamen alle vier Tage aus der Stadt México neue Professoren nach dem kleinen Morelia, meist Spanier, um Gastvorlesungen zu halten.⁵⁶⁶ (Renn, 1977: 431)

Igualmente, la Universidad Obrera de México, de orientación comunista, acogió en su seno intelectuales que comulgaban con dicha ideología. Como ejemplo de las distintas actividades llevadas a cabo puede citarse el año 1942, en el que se organizó un programa con una serie de cursos que giraban en torno a temas políticos y antifascistas. Estos versaron sobre «La esencia, el carácter y la política del nazi-fascismo», «La Cultura y la Sociedad en la Alemania Nazi. Una ojeada sobre la vida en el III Reich», «Los Balcanes bajo el yugo del nazi-fascismo», «La URSS de hoy» o sobre periodismo «Cómo se lee y se hace un periódico». Entre los responsables de impartir los seminarios se encontraban los nombres de Alexander Abusch, Georg Stibi, André Simone, Ludwig Renn, Bodo Uhse, Walter Janka, Gertrud Düby, Leo Katz, Anna Seghers, Bruno Frei, Laszlo Radvanyi o Paul Westheim. Por otra parte, también son reseñables los cursos organizados en 1944 bajo el tema «La organización del mundo en la post-guerra», pues en ellos no solo participaron exiliados alemanes y austriacos, sino también españoles como Antonio Velao y José Ignacio Mantecón (Cañadas, 2013: 233-239).

⁵⁶⁶ «Fue organizado por el Gobierno junto a La Casa de España, una institución, que el presidente Cárdenas había creado para aprovechar para su país los mejores intelectuales, entre los que se encontraban los refugiados españoles. [...] Ahora cada cuatro días llegaban desde la ciudad de México nuevos profesores a la pequeña Morelia, en su mayoría españoles, para impartir conferencias como invitados».

Asimismo, intelectuales españoles y catalanes como Adolfo Sánchez Vázquez, José Gaos, Pere Bosch i Gimpera, Eduardo Nicol, Wenceslao Roces, Joaquim Xirau o Luis Cernuda participaron en la Universidad Nacional de México; o María Zambrano en la veracruzana (Serra Puche y Mejía Flores, 2015: 11-15).

Otras de las esferas en las que se insertaron los intelectuales exiliados fueron las editoriales y revistas culturales mexicanas. Cabe señalar que, en muchos casos, los exiliados republicanos actuaron como mediadores de la cultura en lengua alemana en México. El Fondo de Cultura Económica contó entre sus filas con exiliados españoles que se encargaron de traducir la obra de filósofos en lengua alemana⁵⁶⁷. José Gaos tradujo a Immanuel Kant, Johann Gottlieb Fichte, Wilhelm Dilthey, o Fran Brentano; Eugenio Ímaz, a Dilthey, Kannt, Ernst Cassirer, Martin Buber o Georg Simmel; y Wenceslao Roces, a Ludwig Friedländer, Johannes Bühler, J. G. Droysen, Ferdinand Gregorovius, Johan Huizinga, Theodor Mommsen, Jacob Christoph Burckhardt, Eli Filp Heckscher, Wilhelm von Humboldt, Werner Wilhelm Jäger, Leopold von Ranke, Friedrich Engels, Karl Marx o Ernst Bloch. Además, Wenceslao Roces fue el responsable de traducir, entre 1943 y 1944 *La séptima cruz*, de Anna Seghers⁵⁶⁸, y *Descubrimientos en México*, de Egon Erwin Kisch, en la editorial Nuevo Mundo. Para esta misma editorial, el matrimonio formado por Antonio Sánchez Barbudo y Ángela Selke tradujo *Visado de Tránsito*, de Anna Seghers. Igualmente, esta pareja fue la responsable de traducir a Ludwig Renn, y Wenceslao Roces, a Theodor Balk (Cañadas, 2013: 244 y 275-280).

En este punto, cabe mencionar la participación de Rafael Giménez Siles dentro de la industria editorial mexicana. Junto a Daniel Cosío Villegas fundó en 1947 el Instituto Mexicano del Libro en el que se encontraban la Cámara del Libro Mexicano y la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos. Asimismo, ese mismo año organizó la primera feria del libro mexicano (Larraz, 2018: 253-254). Además, en 1956 estableció el consorcio Agrupación de Editores Mexicanos, en el que él actuaba como secretario.

⁵⁶⁷ La labor de los exiliados españoles en la transmisión de la filosofía en lengua alemana también se llevó a cabo en la revista de *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Asimismo, en otras publicaciones mexicanas, los españoles escribieron artículos y reseñas sobre estas figuras. En *Letras de México* Joaquim Xirau escribe sobre «La filosofía de Husserl» (15 de septiembre de 1941 y 15 de febrero de 1942) o José Gaos sobre «El libro de nuestros días. Ideología y utopía de Karl Mannheim» (15 de octubre de 1941). En *El Hijo Pródigo* María Zambrano escribió sobre Friedrich Nietzsche: «La destrucción de la Filosofía en Nietzsche» (Cañadas, 2013: 255-262 y 267).

⁵⁶⁸ En la editorial Nuevo Mundo, el nombre de Anna Seghers es sustituido por el suyo verdadero: Netty Radványi.

Por último, en cuanto a las publicaciones periódicas mexicanas, cabe señalar la creación de la revista *Cuadernos Americanos*, promovida por Juan Larrea y León Felipe y apoyada por el mexicano Jesús Silva Herzog. Asimismo, en *El Hijo Pródigo* participaron Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Luis Cernuda, José Moreno Villa, Antonio Sánchez Barbudo o María Zambrano (Souto Alabarce, 1982: 371). En ella se publicaron no solo fragmentos de autores del pasado en lengua alemana, sino también actuales como Lion Feuchtwanger: «El clarividente», Thomas Mann: «Amor al arte» o Anna Seghers: «Leyendas de Artemisa» (Cañadas, 2013: 268). Asimismo, participaron en *Letras de México* José Díez-Canedo, José Gaos, Juan Larrea, Paulino Masip, Juan Rejano o Antonio Sánchez Barbudo (Souto Alabarce, 1982: 371) y en ella también se encuentra la presencia de exiliados en lengua alemana⁵⁶⁹. Así, el 1 de octubre de 1945 se publicaba un capítulo, «Viaje de negocios», del libro *Descubrimientos en México*, de Egon Erwin Kisch; o el mismo José Herrera Petere citaba el 1 de septiembre de 1944 un libro de Bodo Uhse (Cañadas, 2013: 252). Además, en el suplemento cultural de *El Nacional*, la *Revista Mexicana de Cultura*, fundado en 1947 y dirigido por Fernando Benítez y un año más tarde por Juan Rejano, participaron exiliados como el propio Juan Rejano, Luisa Carnés o Florentino Martínez Torner (Olmedo, 2014: 187-188 y 191).

Todas estas relaciones que se establecieron entre instituciones, editoriales y revistas permiten hablar de una red intelectual o de distintas redes intelectuales, si se prefiere, que posibilitan analizar los modos de sociabilidad e interacción que tuvieron lugar entre distintos tipos de agentes culturales, es decir, entre escritores, intelectuales, editores, artistas, etc. unidos por una forma común de concebir el arte y/o la política. Tanto las instituciones culturales, como las editoriales y las revistas culturales creadas por los exiliados en México permiten analizar dichas redes. En cuanto a las primeras, se tendrán en cuenta la Liga Pro-Cultura Alemana, el Klub Heinrich Heine, el ARAM, el Movimiento Freies Deutschland, la UDÖS, La Casa de España-El Colegio de México, el Ateneo Español y la Institució de Cultura Catalana-Institut Català de Cultura. En relación a las segundas, aunque el libro es un producto comercial, no deja de ser también un producto cultural, pues el quehacer de una casa editorial marca una ideología cultural y/o política determinada, es decir, un discurso intelectual. La nómina de editoriales a

⁵⁶⁹ También hay traducciones de autores del pasado como «Sobre los alemanes», Friedrich Hölderlin, traducido por DP y Antonio Sánchez Barbudo (25 de diciembre de 1942); o «Tercera Elegía a Duíno», de Rainer Maria Rilke, por Ángela Selke y Bernardo Ortiz de Montellanos (15 de marzo de 1942) (Cañadas, 2013: 253).

analizar está formado por la editorial El Libro Libre, Séneca, EDIAPSA, Bilblioteca Catalana, Costa Amic, Edicions Catalònia y Club del Llibre Català. Por último, las publicaciones periódicas son una forma de agrupación y de organización de los intelectuales, una plataforma desde la que plantean y defienden sus ideas, su forma de concebir el mundo y el arte, es decir, una tribuna desde la que articulan el debate intelectual. Las revistas escogidas son *Freies Deutschland*, *Austria Libre*, *España Peregrina*, *Romance*, *Las Españas*, *Ultramar*, *Sala de Espera*, *La Revista dels catalans d'Amèrica*, *Quaderns de l'exili*, *Lletres. Revista literaria catalana* y *La Nostra Revista*.

Por tanto, a la hora de examinar las instituciones, las editoriales y las revistas culturales anteriormente citadas, se tendrán en cuenta cómo surgieron, quiénes fueron los responsables de su creación, qué objetivos perseguían, cuáles fueron las actividades llevadas a cabo dentro de las mismas y qué grado de mestizaje llegaron a tener, por un lado, con el país de acogida, es decir, con México, y, por otro lado, qué lazos establecieron con la comunidades exiliadas analizadas en este trabajo, es decir, la alemana, la austriaca, la española y la catalana.

9. INSTITUCIONES

En el exilio, tanto alemanes como austriacos, españoles y catalanes crearon distintas instituciones, aunque el origen, los objetivos y la duración de las mismas difirieron. En el exilio en lengua alemana, destacan las iniciativas conjuntas como la Liga Pro-Cultura Alemana o el Club Heinrich Heine, si bien también llegaron a contar con instituciones propias para los movimientos de liberación de sus propios países: el Movimiento Freies Deutschland, la Acción Republicana de México (ARAM) y el Union Deutscher und Österreicher Sozialisten in Mexiko (UDÖS). Este último respondía al deseo conjunto de alemanes y austriacos que no comulgaban con el comunismo. Por otra parte, aunque algunas de ellas se transformaron después para insertarse en la sociedad mexicana, fueron las españolas las que mayor éxito tuvieron, como demuestran La Casa de España-El Colegio de México o el Ateneo Español.

Atendiendo a las características y las metas de estas instituciones se puede establecer la siguiente tipología: de apoyo económico-jurídico a los exiliados, relacionadas con los movimientos de liberación y académicas y culturales. En el primer grupo se encuentran la alemano-austriaca Liga Pro-Cultura Alemana y el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) con su filial mexicana el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y su filial mexicana la Comisión Administradora del Fondo de Ayudas para los Republicanos Españoles (CAFARE), y la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española en México (FOARE). Estas tenían en común el apoyo y la ayuda a los exiliados en su travesía por el exilio o la organización de actividades culturales. No obstante, hay que tener en cuenta que la Liga Pro-Cultura Alemana fue una iniciativa privada, mientras que el SERE-CTARE y la JARE-CAFARE estaban financiados por el Gobierno de la Segunda República. Además, las iniciativas culturales de la Liga nunca llegaron a alcanzar la envergadura de las sufragadas por el SERE-CTARE, como fueron *España Peregrina* o la editorial Séneca.

En el segundo grupo se sitúan los movimientos comunistas Freies Deutschland y la ARAM, el primero alemán y el segundo austriaco; y el UDÖS, que reunía tanto a alemanes como austriacos bajo la bandera del socialismo. Todas estas instituciones contaron con sus publicaciones periódicas (*Freies Deutschland*, *Austria Libre* y *Sozialistische Tribüne*), amén de otras actividades, como la creación de la editorial El Libro Libre

(Freies Deutschland), de una emisora de radio (ARAM) u otras actividades (UDÖS). Asimismo, en el caso del exilio republicano, hay que mencionar el Gobierno de la Segunda República en el exilio.

Por último, el tercer grupo se corresponde con las instituciones académicas y culturales. Entre las primeras, se encontraban La Casa de España-El Colegio de México o la catalana la Fundació Ramon Llull (creada primero en el exilio francés). En cuanto a las culturales, estaba la alemano-austriaca el Club Heinrich Heine, que tenía como objetivo no solo proteger la cultura en lengua alemana, sino también la de otras culturas amenazadas por el fascismo, así como un acercamiento al pueblo mexicano. También hay que señalar aquí el Ateneo Español, que pretendía salvaguardar la cultura republicana y ser un centro de reunión para actividades culturales, y la Institució de Cultura Catalana-Institut Català de Cultura, que quería defender y difundir la cultura catalana.

9.1. Asociaciones de apoyo económico-jurídico a los exiliados

9.1.1. La alemano-austriaca Liga Pro-Cultura Alemana-Liga Antinazi de Habla Alemana en México

La Liga Pro-Cultura fue creada en torno a 1937. Su principal promotor fue Heinrich Gutmann, junto a Ernst Toller, quien había llegado a finales de ese año desde Estados Unidos a México. Entre sus miembros fundadores se encontraban Erwin Frieberg, Alfred Miller, Mauricio Luft, Joseph Zaunboss y Franz Feuchtwanger (Kießling, 1980: 157 y 161). El primer presidente fue Paul Elle, aunque la dirección pertenecía a Heinrich Gutmann y como comité protector se encontraban nombres relevantes del antifascismo mexicano, como Ermilo Abreu Gómez, Enrique Beltrán, Gilberto Bosques, José Mancisidor o Francisco F. Múgica entre muchos otros (Cañadas, 2013: 67-68).

La Liga surgió a raíz de una reunión en México entre un grupo minoritario de comunistas y un grupo mayoritario de socialdemócratas y personas sin credo político opuestas a Adolf Hitler (Kießling, 1980: 157 y 161). Desde el otoño de 1939 hasta 1941, la Liga pasó listas al Gobierno mexicano con el nombre de personas que debían ser ayudadas para instalarse en México⁵⁷⁰. Los encargados de colaborar con el Gobierno mexicano fueron Bodo Uhse y Gustav Regler⁵⁷¹. No obstante, a raíz del pacto germano-

⁵⁷⁰ La Liga Pro-Cultura Alemana ayudó a salvar a intelectuales como Ludwig Renn, Anna Seghers o Laszlo Radvanyi y otros como Alfred Kantorowicz, Ruth Jerusalem y Gerhart Eisler, que gracias a su visado para México consiguieron quedarse en Estados Unidos (Cañadas, 2013: 49).

⁵⁷¹ Este lo recuerda en su libro *Das Ohr des Malchus*. Gustav Regler se había unido al KPD a finales de los años veinte. Sin embargo, en México se separó del Partido y de sus antiguos compañeros comunistas tras una polémica de gran repercusión, que lo convirtió en uno de los renegados comunistas alemanes más famosos. Su ruptura con el comunismo había comenzado a fraguarse en Francia y siguió en Nueva York hasta llegar a México. En Francia, Gustav Regler había estado internado en el campo del Le Vernet hasta marzo de 1940 cuando consiguió salir para México vía los Estados Unidos (Pichler, 2007). Una vez en México comenzaron las desavenencias con los comunistas: «Wir lebten viele Monate in diesem Glück, aber dann brachten die Schiffe die früheren Freunde an die sicheren Ufer von Mexiko, und alles änderte sich. Die kommunistische Partei gab einen Geheimbefehl: "Regler ist nicht mehr mit uns, also er ist gegen uns". Bibelfeste Kommunisten! Sie hatten Erfolg» (Regler, 1958: 486) [«Vivimos en esa felicidad durante muchos meses, pero luego los barcos trajeron a los antiguos amigos a las seguras costas de México y todo cambió. El Partido Comunista emitió una orden secreta: "Regler ya no está con nosotros, por lo que está en contra de nosotros". ¡Comunistas, ateneos a las escrituras! Tuvieron éxito». En *Das Ohr des Malchus*, Gustav Regler recoge una conversación con un «früheren Freund» («antiguo amigo») que le cuenta por qué el Partido Comunista rechaza ahora su comportamiento: «Du hast uns verlassen. Das ist Verrat. [...] Dich haben wir in Spanien zum Helden gemacht, aber nicht, damit du dir eine eigene Philosophie zurechtlegst. Du solltest dich jetzt freiwillig in den zweiten Rang stellen. Im ersten Rang steht man nicht lange bei uns, besonders nicht, wenn man rebellische Mucken hat. Du hast das nie kapiert. Wenn du weiterkämpfst, werden wir dich vernichten, hier in Mexiko bist du so gut wie liquidiert. Ich frage mich, wieviel du jemals vom dialektischen Materialismus verstanden hast» (Regler, 1958: 497) [«Tú nos dejaste. Esto es traición. [...] Te hicimos un héroe en España, pero no para que puedas elaborar tu propia filosofía. Ahora deberías colocarte voluntariamente en un segundo plano. Con nosotros, uno no

soviético de 1939 surgieron problemas dentro de la organización, pues por un lado se encontraban los seguidores del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD), representados por Bodo Uhse y, por otro lado, un grupo defensor de una política más heterogénea en torno a Heinrich Gutmann y Gustav Regler.

En 1942 las diferencias eran tan grandes dentro de la Liga que fue abandonada por la sección comunista y, posteriormente, por un grupo de austriacos. A partir del 13 de enero de 1943 la organización buscó reinventarse pasando a llamarse Liga Antinazi de Habla Alemana en México (Cañadas, 2013: 50 y 73). Esta situación de inestabilidad dentro de la Liga provocó que se buscara ayuda en otros organismos como la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles o que entraran en contacto con comunistas españoles como Antonio Mije o Margarita Nelken, quien había sido expulsada del Partido Comunista Español en 1942 (Cañadas, 2013: 49-50).

La Liga mantuvo una constante actividad cultural y propagandística hasta su desaparición. Organizó conferencias sobre el fascismo alemán y la cultura alemana, panfletos, carteles, hojas volanderas. Además, muchas de estas actividades se intentaron hacer también en español y participaron en ellas personalidades mexicanas (Kießling, 1980: 161).

se queda durante mucho tiempo en el primer plano, especialmente cuando uno tiene manías rebeldes. Nunca lo entendiste. Si continúas luchando, te destruiremos, aquí en México estás tan bien como liquidado. Me pregunto cuánto has entendido sobre el materialismo dialéctico». El momento culmen en el enfrentamiento con los comunistas llegó a mediados de 1942, cuando Gustav Regler, quien ya estaba siendo sometido a una campaña persecutoria, publicó en *The New Republic* (Nueva York), el artículo «The New Germany» («La nueva Alemania»), en el que criticaba a André Simone (Otto Katz) y lo tildaba de «cynical red copy of Goebbels» [«Cínica copia roja de Goebbels»] a raíz del discurso que había pronunciado un año atrás en la Confederación de Trabajadores de México (Patka, 1997: 370). Los comunistas hicieron una campaña para proteger a su hombre y publicaron artículos en revistas alemanas y mexicanas criticando el comportamiento de Gustav Regler: «Neue Artikel erschienen: ich hätte im Lager [von Le Vernet] Kameraden an den Henker verraten, ich lebte von Geld, das Himmler mir zusende, ich lebte in Luxus und Völlerei in einer Villa im Süden der Stadt. [...] Mexiko wurde wieder eng wie ein Korral, der von Wölfen umlagert ist» (Regler, 1958: 494) [«Aparecieron nuevos artículos: había traicionado a los camaradas en el campo [de Le Vernet] ante el verdugo, había vivido con el dinero que Himmler me enviaba, había vivido en el lujo y en la gula en una villa en el sur de la ciudad. [...] México se volvió nuevamente estrecho como un corral rodeado de lobos»]. A la par que la campaña tenía lugar en México, desde Estados Unidos se apoyaba a Gustav Regler, como, por ejemplo, muestra el artículo «Gustav Regler» en el ya citado *The New Republic*, escrito por Paul Willert y Arthur Koestler, en el que defendían la actitud del escritor alemán y su actuación en el campo de Vernet. El 9 de febrero de 1942 el presidente mexicano recibió una carta desde Estados Unidos firmada por intelectuales americanos como John Dos Passos y por el escritor Thomas Mann para que protegiera a Gustav Regler (Patka, 1997: 374-375). Así pues, México supuso un antes y un después en su vida. Tras unos años Gustav Regler, en los que había intentado obtener un visado para los EEUU, dirigió sus intereses hacia el país azteca, pues los EEUU se lo habían denegado por su pasado comunista, hasta que a finales de los años cincuenta le permitieron la entrada (Pichler, 2007).

9.1.2. Las republicanas

En relación a las instituciones republicanas de apoyo económico-jurídico a los exiliados, cabe mencionar las siguientes: el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE)-Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)-Comisión Administradora del Fondo de Ayudas para los Republicanos Españoles (CAFARE) y la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE). El origen de todas ellas enlaza con los sucesos acaecidos durante la Guerra Civil.

El SERE y a la JARE surgieron durante el exilio en París, el primero promovido por Juan Negrín y el segundo por Indalecio Prieto. Para entender el porqué de su creación hay que remontarse a los acontecimientos vividos durante la Guerra Civil. En la primavera de 1938, Indalecio Prieto fue destituido como ministro de Defensa Nacional y Juan Negrín fundó un nuevo gobierno, momento que marcaría el inicio del enfrentamiento entre ambos líderes⁵⁷², si bien al principio esto no fue palpable. Indalecio Prieto, consciente de su falta de apoyos en ese momento, adoptó una actitud pasiva ante lo ocurrido y Juan Negrín, conocedor de la importancia de Indalecio Prieto dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), optó por actuar como si aún conservaran su amistad (Velázquez Hernández, 2012: 39). Un momento decisivo en el desarrollo de este enfrentamiento fue la pérdida de Cataluña y el posterior golpe de Estado de Segismundo Casado. Para muchos, incluido Indalecio Prieto, este momento significó el fin de la legitimidad del Gobierno de Juan Negrín. Sin embargo, para otros, puesto que el traspaso oficial de poderes no había tenido lugar, Juan Negrín seguía siendo el legítimo presidente del Consejo de Ministros de la República Española (Velázquez Hernández, 2012: 42-43).

Así las cosas, es en esta diatriba donde hay que situar el nacimiento del SERE y la JARE. El primero respondía a Juan Negrín y a sus seguidores, que se consideraban los únicos verdaderos representantes de la Segunda República. La segunda era obra de

⁵⁷² Aunque una parte de la opinión pública creía que la salida de Indalecio Prieto se había debido a las maniobras del Partido Comunista, lo cierto es que esta tuvo su razón de ser en la división de pareceres entre Indalecio Prieto y Juan Negrín. Mientras que el primero, Ministro de Defensa, consideraba que la victoria sería alcanzada por los franquistas, buscaba una solución lo más digna posible para los perdedores. Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros, no creía que los sublevados fueran a aceptar ningún acuerdo y abogaba por mantener la resistencia hasta que la situación internacional fuera favorable para la Segunda República (Velázquez Hernández, 2012: 37).

Indalecio Prieto y de la Diputación Permanente de las Cortes, la única institución que se tenía como legítima tras el golpe de Estado de Segismundo Casado.

9.1.2.1. El Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE)-El Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE)

Tras la caída de Cataluña, en febrero de 1939, Juan Negrín organizó una comisión que fuera la responsable de dar respuesta a la situación de los republicanos exiliados en Francia. Debido a que en los primeros momentos su funcionamiento fue un tanto caótico y en su mayoría estaba formada por personas afines a Juan Negrín, este optó por crear el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) en París entre marzo y abril de 1939 con el objetivo de funcionar de forma equitativa y justa y, por ello, contaba con un representante de las distintas organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular Español (Velázquez Hernández, 2012: 69-70; Matesanz, 1999: 341). A pesar de esta reestructuración, las críticas no tardaron en llegar. Estas provenían tanto del propio SERE, como de la Diputación de las Cortes, que fundó poco después la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE), debido a que «la política seguida hasta ahora en el reparto de socorros la consideramos tremendamente injusta [...] no somos insensibles a vuestras lamentaciones que encuentran sólido fundamento en una odiosa falta de equidad» (citado en Velázquez Hernández, 2012: 81).

La creación del SERE contó con el apoyo de Narciso Bassols, de Gilberto Bosques y de la Embajada de México y fue presentado ante el Gobierno francés como una organización dependiente de la legación mexicana. Narciso Bassols, Gilberto Bosques⁵⁷³, Fernando y Susana Gamboa y Fernando Alatorre fueron los responsables de contactar con el Ministerio del Interior francés para que el SERE pudiera acceder a los

⁵⁷³ Gilberto Bosques tuvo un papel destacado en la organización de la evacuación de los exiliados en aquellos años. Aunque se le ha acusado de ser filocomunista, su único criterio fue «ayudar en toda la medida de lo posible al mayor número de personas posibles». En este sentido, colaboró con el SERE, la Junta de Cultura y la JARE. Además, durante 1940, ante la prohibición de Francia de que nuevas embarcaciones partieran, alquiló dos propiedades, los castillos La Reynarde y de Montgrand, para alojar a los exiliados mientras el parón de las expediciones seguía manteniéndose. Asimismo, a partir de 1941, aunque la JARE es ya la responsable de organizar la emigración a América, Gilberto Bosques estableció nuevos puntos de salida, ya que desde Francia era imposible organizar más expediciones. Casablanca fue uno de esos puntos estratégicos. Allí no solo trabajó con uno de los representantes de la JARE, José Alonso Mallol, con quien tendría más de un enfrentamiento por sus criterios seleccionadores partidistas; sino que también colaboró con Alejandro Viana, quien fuera director del SERE en 1939 (Malgat, 2015: 226-232).

campos de internamiento y reunir todos los documentos necesarios para su partida a México (Malgat, 2015: 222-223).

El SERE, además de organizar estas evacuaciones, también costeó la creación de la Junta de Cultura Española. El 13 de marzo de 1939 tuvo lugar una reunión de intelectuales republicanos exiliados en el edificio del Círculo Cervantes en París que fue promovida por José Bergamín y Juan Larrea. Al encuentro asistieron unos veinte intelectuales españoles así como el secretario del embajador mexicano Narciso Bassols, Francisco Gamboa. Los que tomaron parte en esta reunión decidieron formar una asociación no partidista con dos objetivos principales: por un lado, conservar el proyecto político y cultural de la Segunda República, y, por otro, ayudar a los intelectuales que estaban en los campos de concentración a encontrar acomodo en otros países (VV.AA., 1982: 115). De esta manera surgió la Junta de Cultura Española, teniendo a José Bergamín como presidente, a Juan Larrea como secretario y a Eugenio Imaz como vicesecretario. José Bergamín partió hacia México el 6 de mayo de 1939, Juan Larrea lo hizo posteriormente, el 21 de noviembre, pues se quedó en París coordinando la evacuación. Con la llegada de este último, la Junta de Cultura se asentó en la capital mexicana y fue mantenida con el dinero del SERE (Faber, 2002: 121-122), quien financió la editorial Séneca y la revista *España Peregrina* (1940-1941). Una vez en México, la Junta estableció una presidencia tripartita formada por José Bergamín, Juan Larrea y Josep Carner.

Por su parte, el SERE había previsto establecer su propia filial en México, el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), que, presidido por José Puche y Joaquín Lozano, se encargaría de administrar el tesoro del barco *Vita* (Matesanz, 1999: 341). Sin embargo, cuando este llegó al puerto de Veracruz el 23 de marzo de 1939, José Puche no se encontraba allí debido a que había enfermado en Nueva York y no había podido llegar a tiempo a México. Ante esta situación, Enrique Puente, oficial de carabineros y próximo a Juan Negrín, le entregó el barco a Indalecio Prieto, quien se quedó con los recursos del *Vita*⁵⁷⁴ (VV.AA., 1982: 40-103). A pesar de que Félix Gordón Ordás se encontraba en México como embajador de la Segunda República, nadie le

⁵⁷⁴ Cuando se produjo la llegada del *Vita*, Indalecio Prieto ya se encontraba en suelo mexicano. Su estancia en este país respondía a la invitación que le había hecho el presidente Lázaro Cárdenas, la cual no podía rechazar, pues ya durante la Guerra se había negado a ocupar el puesto de embajador en México. Esta negativa respondió a los deseos del presidente Manuel Azaña, quien consideraba que en aquellos momentos la permanencia de Indalecio Prieto era necesaria en España. Asimismo, la ejecutiva del PSOE le había exhortado que se encargara de gestionar la posibilidad de que el Gobierno mexicano aprobara la acogida de los exiliados republicanos (Velázquez Hernández, 2012: 40).

avisó de este hecho y fue el presidente Lázaro Cárdenas el que dio el visto bueno de la entrega del barco a Indalecio Prieto (De Hoyos, 2012: 94). Señala Abdón Mateos que las motivaciones del presidente mexicano no fueron desinteresadas, pues parece ser que este actuó de este modo para reducir su dependencia de los comunistas en México. Sin embargo, Aurelio Vázquez Hernández aduce también otros motivos como que Lázaro Cárdenas ya no reconocía la legitimidad del Gobierno de Juan Negrín, así como la labia de Indalecio Prieto para convencer al presidente mexicano de que la acogida de los exiliados le permitiría fortalecer a su país demográficamente, industrial y culturalmente (2012: 57 y 277). En cualquier caso, mientras los recursos los mantuvo el SERE, este financió entre junio y julio de 1939 los viajes del *Sinaia*, el *Ipanema*, el *Mexique* y otros menores. Sin embargo, debido a la situación histórica de Francia, en septiembre de 1939 se suspendieron las expediciones hasta agosto de 1940 (Pla Brugat, 2010: 217), cuando, tras numerosas negociaciones, el ministro de la legación mexicana, Luis I. Rodríguez, consiguió firmar con el mariscal Philippe Pétain el Convenio Franco-Mexicano (Lida, 2009: 139). A partir de entonces, las evacuaciones fueron financiadas por la JARE, la cual desapareció en 1942 y los fondos del *Vita* pasaron a ser administrados por la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE), creada por el Gobierno mexicano (Pla Brugat, 2010: 217).

Por otra parte, con respecto a los recursos del *Vita*, hay que mencionar que, en un primer momento, Indalecio Prieto estaba dispuesto a cedérselos a José Puche. Sin embargo, este último, tras ver el estado en que estaba el contenido del *Vita*, decidió no recogerlo: «se encontraba todo en un completo desorden, bultos por todas partes, maletas abiertas mostrando su contenido, en fin, aquello era un verdadero caos, en estas condiciones no podía uno aceptar aquello» (citado en Velázquez Hernández, 2012: 108). Por este motivo, José Puche se centró en la organización de la recepción de los exiliados en México mediante la creación del ya citado CTARE. Este estaba dirigido por un consejo, presidido por José Puche, cuyos miembros no se caracterizaban por ser representantes políticos, sino por su carácter especializado. Así, por ejemplo, para los asuntos culturales contaban con la experiencia del escritor Josep Carner, uno de los promotores de la Editorial Séneca. En México el CTARE se encargó de ayudar a los exiliados y para ello creó una red, en colaboración con el Gobierno mexicano, de empresas para colocar laboralmente a los exiliados. Asimismo, hay que señalar la labor educativa, pues se fundaron diversas instituciones, como el Instituto Luis Vives y, a través del Pa-

tronato Cervantes, se financió la creación de la Academia Hispano Mexicana (Velázquez Hernández, 2012: 109-110, 169 y 196-197).

Las apreturas económicas fueron una constante durante la existencia de la CTARE. La mayor parte del dinero fue destinado a la ayuda de los exiliados, de modo que el ambicioso plan empresarial que habían proyectado llevar a cabo en México fue muy precario. José Puche atribuyó estas dificultades económicas a la pérdida del tesoro del *Vita*. No obstante, tanto José Puche como Juan Negrín habían señalado en reiteradas ocasiones que este tesoro no era para invertirse en México, sino para un futuro restablecimiento del Gobierno republicano. De modo que la pérdida del *Vita* fue un duro golpe a nivel político, pero no económico. Por tanto, los problemas económicos no eran debidos a la no posesión de los recursos del *Vita*, sino al dinero que Juan Negrín y Francisco Méndez Aspe enviaban desde Londres, que llegaba con cuentagotas (Velázquez Hernández, 2012: 123 y 270-272).

9.1.2.2. La Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)-Comisión Administradora del Fondo de Ayudas para los Republicanos Españoles (CAFARE)

La creación de la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE) respondió al proyecto político que Indalecio Prieto tenía en mente. Para él, y muchos otros, Juan Negrín ya no era una opción factible en el nuevo contexto internacional, pues su relación con los comunistas no facilitaría el apoyo de las democracias occidentales de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, Indalecio Prieto sí que se veía a sí mismo como un candidato apto para ser el responsable del nuevo Gobierno republicano, pues él significaba ante dichas democracias una opción moderada. Aún así no fue hasta el asunto del *Vita* cuando Indalecio Prieto se decidió a mover ficha. Hacía poco que la Diputación Permanente de las Cortes, había confirmado la continuidad del Gobierno de Juan Negrín en el exilio, de modo que este se sintió legitimado para hacerle llegar un telegrama a Indalecio Prieto advirtiéndole de que no usara indebidamente los recursos del Estado. Esto ofendió a Indalecio Prieto, quien decidió romper cualquier contacto con Juan Negrín y buscar el apoyo de la Diputación Permanente de las Cortes. Cabe señalar, que desde algunos sectores intentaron arreglar esta situación, como la ejecutiva del Partido Socialista que le pidió a Juan Negrín que le ofreciera a Indalecio Prieto la presidencia del CTARE. Sin embargo, Juan Negrín, aún molesto por lo del *Vita*, se negó e Indalecio Prieto inició su campaña para deslegitimar al Gobierno negrinista. Los objetivos de

Indalecio Prieto dieron sus frutos en el verano de 1939, cuando en la reunión de la Diputación Permanente de las Cortes en París, consiguió que esta deslegitimara al Gobierno de Negrín y que apoyara la creación de un organismo que permitiera administrar los fondos del *Vita* (Velázquez Hernández, 2012: 273-274 y 278-282).

En la sesión del 31 de julio de 1939 la Diputación Permanente de las Cortes aprobó los estatutos de esta nueva organización: la JARE. Esta llegó a funcionar en Francia durante poco más de un año, pues los recursos que necesitaba para llevar a cabo sus actividades se encontraban en México. Indalecio Prieto, instado por la Diputación y el presidente mexicano Lázaro Cárdenas, marchó a México el 5 de noviembre de 1939, si bien la Delegación en México de la JARE no empezó a funcionar hasta el 1 de diciembre de 1939. Esto facilitó que a partir de 1940, la JARE contara con más recursos en París, lo que le permitió organizar las primeras embarcaciones, situación que duraría poco tiempo. Con el cambio de Gobierno francés, las autoridades galas decidieron cerrar las oficinas de los organismos republicanos: la JARE, el SERE, la Diputación Permanente de las Cortes, la Generalitat, etc. (Velázquez Hernández, 2012: 286-297).

En cuanto a la legación mexicana de la JARE, en la primera sesión había expuesto muy claramente sus objetivos: su actuación se centraba en la ayuda a los exiliados republicanos en Francia y sus territorios del Norte de África. De este modo su política de actuación estaba destinada a Europa y no a México, pues rechazaron llevar a cabo en este país una política de subsidios y ayudas, si bien no descartaban la posibilidad de llevar a cabo allí ciertas inversiones y establecer determinados auxilios. Sin embargo, estos objetivos se vieron truncados cuando Manuel Ávila Camacho accedió a la presidencia mexicana. Este aprobó un decreto en noviembre de 1942, por el cual disolvía la JARE y creaba la Comisión Administradora del Fondo de Ayudas para los Republicanos Españoles (CAFARE), encargada de administrar los fondos de la JARE (Velázquez Hernández, 2012: 332-333). Esta medida

estaba encaminada a establecer un control sobre los cuantiosos recursos manejados por el exilio español, así como a garantizar su intervención en México. Sin embargo, la intervención tenía también un trasfondo más oscuro, ya que estaba asimismo dirigida a proteger esos fondos de eventuales reclamaciones franquistas en el hipotético caso de que tuviera lugar una reanudación de las relaciones hispano-mexicanas. (Sánchez Andrés y Herrera León, 2014: 164)

La CAFARE comenzó a funcionar el 1 de diciembre de 1942 y a ella pertenecieron dos representantes mexicanos y uno de la JARE, José Andreu, si bien algunos funcionarios de la JARE continuaron interviniendo durante algún tiempo desde su junta directiva de la Financiera Hispano-Mexicana, hasta que algunos, como Indalecio Prieto y Carlos Esplá, fueron expulsados en marzo de 1943, lo que provocó que el resto de españoles dimitieran y la CAFARE quedara administrada únicamente por mexicanos (Velázquez Hernández, 2012: 344-347).

Durante el tiempo que la CAFARE estuvo administrando los fondos de la JARE, se dedicó a organizar y a hacer transparentes las cuentas, acabar con la burocracia que se había dado durante la JARE, a invertir en México y a limitar los gastos y aumentar los ingresos para que pudieran seguir manteniéndose los recursos necesarios para la ayuda a los exiliados residentes en México. No obstante, el final de la CAFARE se produjo bastante rápido: el 26 de julio de 1945 el presidente mexicano Manuel Ávila Camacho aprobó un nuevo decreto por el que hacía desaparecer la CAFARE y sus fondos pasaron a ser controlados por un fondo en fideicomiso en la Nacional Financiera S.A hasta que en diciembre de ese mismo año, el nuevo Gobierno republicano, presidido por José Giral, puso en funcionamiento un nuevo organismo, el Comité Técnico del Fideicomiso para Ayudas en México, que siguió con las políticas de ayudas que había llevado a cabo la CAFARE (Velázquez Hernández, 2012: 567-573 y 634).

9.1.2.3. Comité Nacional de Ayuda a España- Federación de Organismos de Ayuda a la República Española en México (FOARE)

El origen de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española en México se remontaba a 1938, cuando el Gobierno de Juan Negrín organizó y centralizó todas las ayudas de asociaciones y organismos privados que apoyaban la causa republicana. De este modo, surgió el Comité Nacional de Ayuda a España con el objetivo de «coordinar la acción internacional con el cuerpo diplomático y consular español». En México, el responsable de organizar esta ayuda fue el diplomático español José María Argüelles Leal bajo la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española en México (FOARE). En los momentos iniciales, la FOARE estuvo constituida por Acción Republicana Española, el Comité de Ayuda al Niño del Pueblo Español, el Frente Popular Español en México, la Delegación Vasca, el Orfeó Catalá y el Sindicato Nacional de Artes Gráficas. Con el paso del tiempo se fueron sumando otras organizaciones, como

el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), organizaciones sindicales (la Escuela Nacional de Maestros, el Sindicato de Trabajadores de Materiales de Guerra y las Juventudes Unificadas del VII Distrito) y la Colectividad Israelita (Velázquez Hernández, 2012: 657-659).

El fin de la Guerra Civil supuso un cambio en la estructura y los objetivos de la FOARE, así como en su nombre, que a partir de entonces fue renombrada como Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles, aunque siempre conservando las mismas siglas. En cuanto a la estructura y los objetivos, la FOARE adquirió un cariz más mexicano: desaparecieron muchos de los organismos españoles, como Acción Republicana, el Frente Popular, la Delegación Vasca y el Orfeó Catalá; y se sumaron numerosas asociaciones mexicanas, como el Partido Comunista de México, la Confederación Nacional Campesina, la Confederación de Veteranos de la Revolución, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, el Frente Único Pro Derechos de la Mujer y el Sindicato Mexicano de Electricistas, todas ellas muy próximas al comunismo (Velázquez Hernández, 2012: 661-663).

Las actividades que promovió la nueva FOARE fueron diversas. Por un lado, estaban aquellas con una acción directa fuera de las fronteras mexicanas, como las diversas campañas informativas contra los regímenes totalitarios, así como la denominada «Campaña contra el terror franquista», o el envío de víveres y recursos a los refugiados. Por otro, las que actuaban dentro de México, como la ayuda a los exiliados, mediante pequeñas ayudas económicas, ropa, medicamentos, etc.; el tutelaje ejercido sobre los niños del Morelia; la fundación del Patronato Pro Niños Españoles, que convenció al presidente mexicano Manuel Ávila Camacho y a la CAFARE para financiar la fundación de las Casas-Hogar; la creación de un sistema de becas para costear los estudios a aquellos niños, cuyas familias no podían apoyarlos económicamente (Velázquez Hernández, 2012: 675-679).

Por último, cabe señalar uno de sus proyectos más ambiciosos, que tuvo su origen en 1940. En este año se organizó una reunión a la que asistieron diversos organismos de diferentes países americanos para buscar cómo ayudar al pueblo español. El resultado fue la creación de un comité panamericano de ayuda a los refugiados. Sin embargo, no todas las organizaciones participaron por igual y el peso recayó fundamentalmente en la norteamericana United American Spanish Aid Committee presidida por el

brigadista internacional Edward K. Barsky y la FOARE mexicana, dirigida por José Mancisidor. Una de las primeras iniciativas de este comité fue la organización de la «campaña pro barco de rescate» durante 1940-1941. Esta nunca obtuvo resultados, por lo que supuso «la desaparición de facto del Comité Panamericano de Coordinación», si bien los distintos organismos siguieron colaborando entre ellos. En 1943, la FOARE quiso impulsar de nuevo el espíritu de solidaridad que había llevado a los distintos países americanos a crear el Comité Panamericano de Coordinación, por lo que organizó un nuevo congreso. A raíz de este, el radio de acción no solo incluía a los exiliados republicanos, sino a todos los europeos antifascistas. Por este motivo, la FOARE pasó a llamarse Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos y tuvo como vicepresidente a Ludwig Renn. Cabe señalar que, a pesar de esta apertura a otras nacionalidades, el objetivo principal para la FOARE siguió siendo los exiliados republicanos (Velázquez Hernández, 2012: 663-688).

A partir de 1945 la FOARE sufrió una gran transformación motivada por la clausura del Joint AntiFascist Refugee Committee de Edgard K. Barsky por el Comité de Actividades Antiamericanas, debido a sus actividades filocomunistas. La FORAE al verse privada de la financiación norteamericana tuvo que replantearse su existencia e inició un nuevo camino, marcado por la desaparición dentro de su seno de organizaciones solidarias y por su radicalización política, que la aproximaron al Partido Comunista Español, y que la acabaron convirtiendo en una asociación meramente política (Velázquez Hernández, 2012: 691-695).

9.2. Instituciones relacionadas con movimientos políticos

9.2.1. La Acción Republicana de México

Los orígenes de la Acción Republicana de México (ARAM) se encontraban en la Liga Pro-Cultura Alemana. La ARAM fue fundada el 3 de diciembre de 1941 tras una reunión entre comunistas, socialdemócratas y demócratas.

Esta organización se consideró una parte del movimiento de liberación austriaco, de manera que a partir de 1943 se unió al Österreichisches Zentralkomitee für Lateinamerika (ÖZKL), recién fundado en Montevideo y que dependía en última instancia del Free Austrian Movement de Londres, que si bien contaba con una fuerte presencia comunista, se tenía como no partidista. El ÖZKL incluyó todas las organizaciones de los austriacos libres en Latinoamérica, de manera que cada grupo podía llevar a cabo sus propias iniciativas y a la vez participar en acciones conjuntas o trabajar con otras organizaciones ya existentes en el continente para lograr un mejor resultado (Kloyber, 1995: 2008).

Poco después de su fundación, la ARAM contó con un programa radiofónico llamado «La Voz de Austria» y, desde el verano de 1942 hasta el otoño de 1946, con la revista mensual *Austria libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México* (Kießling, 1977: 124). Además, llevó a cabo otras iniciativas como la publicación de un folleto titulado *Der Miesmacher. Politische Spottgedichte aus Österreich (El aguafiestas. Poemas políticos de escarnio de Austria)* en agosto de 1944, una edición similar a la del libro original que vio la luz en Moscú en 1943 en la Verlag für fremdsprachige Literatur. En sus cuarenta páginas se recogía una selección de dieciocho poemas sarcásticos que circulaban en Viena en hojas que se repartían a los ciudadanos, ridiculizando la dictadura nazi (Cañadas, 2013: 107).

La liberación de Austria tras la Segunda Guerra Mundial implicó la transformación de la ARAM en la Asociación Austro-Mexicana (ASAM) o Vereinigung der Österreicher in Mexiko. Su órgano de difusión, *Austria Libre*, informó en los últimos números de dicha transformación. En el número de marzo de 1946 se exponía que la ARAM había estado reflexionando sobre su futuro en el país mexicano (Foscht, 1946: 7). En el de abril-mayo de ese mismo año se anunciaba en la portada la formación de la «Asocia-

ción Austro-Mexicana». En este se afirmaba que los objetivos por los que la ARAM había sido fundada ya no seguían vigentes y las metas del presente consistían en mantener «die Freundschaft zwischen Oesterreich und Mexico»⁵⁷⁵ (Anónimo, 1946k: 1). Por ello era necesario que la ARAM se transformara en la «Asociación Austro-Mexicana». Poco después, en la entrega de junio-julio de 1946 se publicó más detalladamente cuáles eran los objetivos que perseguía esta nueva asociación y se preguntaba a los lectores sobre las atribuciones de la misma (Anónimo, 1946r: 7). Finalmente, en octubre de 1946, en el último número de la revista, se indicaba que

Die «Asociación Austro-Mexicana» wird in Zukunft durch ein regelmaessig monatlich erscheinendes [...] Mitteilungsblatt, die Freundschaft zwischen Oesterreich und Mexiko pflegen und den Zusammenhalt zwischen den Oesterreichern in Mexiko aufrecht erhalten⁵⁷⁶ (Redaktion, 1946: 1).

Aunque el objetivo de la ARAM era fomentar los valores de la cultura austriaca y no perder los lazos entre México y Austria, con el regreso a Austria de algunos de los dirigentes más activos, como Bruno Frei, Leo Katz y Marcel Rubin en 1950, la asociación quedó relegada al «Centro Austriaco», dirigido por Robert Kolb (Cañadas, 2013: 100).

9.2.2. El Movimiento Freies Deutschland

En enero de 1942 surgió, entre algunos exiliados alemanes, la idea de fundar el Movimiento Freies Deutschland. Así, el día 29 de ese mismo mes Ludwig Renn recibió un telegrama desde la capital mexicana para que acudiera a presidir el movimiento, que fue inaugurado el 1 de febrero de 1942 en el marco del primer Congreso Antifascista de la Acción Democrática Internacional.

El Movimiento Freies Deutschland fue concebido como una agrupación de los alemanes antifascistas en la que no se tuviera en cuenta su ideología política. Su idea originaria era crear un comité central para todo el continente americano presidido por Heinrich Mann. A principios de diciembre de 1942 el grupo del KPD fundó el La-

⁵⁷⁵ «La amistad entre Austria y México».

⁵⁷⁶ «La Asociación Austro-Mexicana cuidará en un futuro la amistad entre Austria y México mediante un boletín informativo publicado regularmente mensualmente y conservará íntegramente la unión entre los austriacos en México».

teinamerikanischen Komitee der Freien Deutschen (LAK) (Kießling, 1974: 170-171). A comienzos de 1943 vio la luz el LAK, que agrupaba en su seno unas quince organizaciones, como fueron el Movimiento Freies Deutschland en México, Brasil, Chile, Costa Rica, y el comité en formación en Cuba; el Deutsches Antifachistisches Komitee en Uruguay; la Deutsche Bewegung für Demokratie und Freiheit en Ecuador; el Ausschuss deutschsprachiger Hitlergegner en Honduras; la Bewegung deutschsprachiger Antinazis en Santo Domingo; y Freunde der BFD en Panamá, Venezuela y Guatemala (Kießling, 1974: 186).

El LAK, cuya finalidad era actuar como una coalición antihitleriana, quería hacerse oír más allá de las fronteras territoriales y lingüísticas e informó de sus objetivos en alemán, español y portugués en la publicación periódica mexicana *Freies Deutschland* y en la argentina *Das Andere Deutschland* (Kießling, 1974a: 175). Sin embargo, las desavenencias dentro del LAK no se hicieron esperar. Argentina contaba con la organización Das Andere Deutschland (DAD), creada el 7 de junio de 1937. En su seno se encontraban agrupados, por un lado, los socialistas con su órgano de publicación *Das Andere Deutschland*, fundado en 1938; y, por otro, los comunistas con su periódico *Volksblatt*, aparecido a finales de 1941. Estos dos grupos vieron de forma diferente la creación del Movimiento Freies Deutschland: mientras que los comunistas del *Volksblatt* apoyaron su fundación, el grupo socialista del DAD mostró sus reticencias. En enero de 1943 se celebró el Congreso de Montevideo en el que fue constituido el Comité Central Sudamericano y se propuso la integración del movimiento argentino en el de Alemania Libre. Sin embargo, a mediados de 1943, el DAD se proclamó como «DAD es el frente unido» y el *Volksblatt* se consideró «unido al Comité Latinoamericano». Este fracaso de unidad en el exilio argentino implicó la victoria para el exilio mexicano con su Movimiento Freies Deutschland (Saint Sauveur-Henn, 1995: 141-150).

Entre las actividades culturales del Movimiento Freies Deutschland estuvo la creación de la editorial El Libro Libre en la capital mexicana.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de Alemania, el movimiento perdió su sentido y por ello sus integrantes se dedicaron, entre mayo y junio de 1946, a crear una nueva organización llamada Comité Pro Intercambio Cultural Mexicano-Alemania, presidida por Antonio Castro Leal. Los objetivos del Comité eran el con-

tacto científico, literario y artístico con la nueva Alemania, así como el mantenimiento de los lazos de amistad entre ambos países. Las actividades del Comité comenzaron el 8 de julio de 1946 con una conferencia de Anna Seghers (Kießling, 1984: 41-43).

9.2.3. Union Deutscher und Österreicher Sozialisten in Mexico

La Union Deutscher und Österreicher Sozialisten in Mexico (UDÖS) fue una organización creada a principios de 1943 por exiliados socialistas alemanes y austriacos entre los que se encontraban Oskar Fischer, Walter Stein y Gustav Regler. El UDÖS era contrario al comunismo y, consecuentemente, a la ARAM y al Movimiento Freies Deutschland. Al año siguiente, distintas agrupaciones socialistas como la UDÖS y el POUM de España se agruparon bajo la Comisión Socialista Internacional.

La UDÖS tuvo su propio órgano de difusión llamado *Sozialistische Tribüne*, desde febrero de 1945 hasta noviembre de 1945, editado por el periodista Gustavo de Anda (Kloyber y Patka, 2002: 481). Además, desde mediados de abril de ese mismo año organizó conferencias y otras actividades en el Centro Cultural Ibero-Mexicano.

El fin de la UDÖS llegó en 1947, cuando se formó el grupo Demokratische Sozialisten in Mexiko, renombrado posteriormente como Deutschsprachige Sozialisten in Mexiko (DSM). Este editó en 1951 la publicación *Internationale Tribüne. Zeitschrift für Demokratie und freiheitlicher Sozialismus*, de la que apareció un único número. En 1957 el DSM desapareció (Cañadas, 2013: 111).

9.2.4. El Gobierno de la Segunda República española en el exilio

Como se señaló con anterioridad, los acontecimientos acaecidos durante la Guerra Civil marcaron el devenir de las actuaciones en el exilio. El golpe de Estado de Segismundo Casado al final del conflicto supuso un punto determinante en el posterior desarrollo de las instituciones gubernamentales, pues para muchos, incluido Indalecio Prieto, esta situación había supuesto el fin del Gobierno de Juan Negrín; mientras que para otros,

Juan Negrín seguía siendo el presidente legítimo del Consejo de Ministros de la Segunda República española, puesto que el traspaso oficial de poderes no se había dado.

Por un lado, Juan Negrín consideraba que el resultado de la Guerra Civil era provisional, pues había sido una batalla más dentro del conflicto internacional que se estaba viviendo. Por este motivo, la Segunda República debía resistir hasta que llegara la victoria de las democracias, que permitiría reinstaurarla de nuevo. No obstante, aunque Juan Negrín no renunció de su cargo hasta 1945, lo cierto es que la situación política era más que compleja, pues las instituciones del Estado se habían disgregado: Manuel Azaña, el presidente de la Segunda República, había renunciado a su cargo en febrero de 1939 y su sucesor constitucional, el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, no había aceptado el nuevo cargo. Asimismo, solo funcionaba la Diputación Permanente de las Cortes, las cuales, en junio de 1939, deslegitimarían el Gobierno de Juan Negrín (Velázquez Hernández, 2012: 43-44). Por otro lado, Indalecio Prieto entendía que restaurar la Segunda República fuera de España no tenía ningún sentido «y, reconociendo los cambios políticos de la guerra, creía que la República debía ser revalidada por los españoles» (Hernando Noguera, 2014: 51).

Así las cosas, la fichas sobre el tablero de juego comenzaban a moverse de nuevo. En febrero de 1942, por iniciativa del Partido Comunista y de los sectores socialistas y republicanos afines a Juan Negrín fundaron en México la Unión Democrática Española (UDE). Poco después, en noviembre de 1943 se creó en México también la Junta Española de Liberación (JEL), una organización que supuso una de las primeras alianzas con un espectro relativamente amplio de las distintas fuerzas republicanas en el exilio y que actuó ante los aliados de la Segunda Guerra Mundial como si se tratara de un gobierno provisional de la Segunda República. Esta estuvo formada por una parte de los afines a Indalecio Prieto del Partido Socialista Obrero Español; la Acción Republicana Española, que reunía en su seno a Unión Republicana, Izquierda Republicana y el Partido Republicano Federal; Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Republicana de Catalunya. La presidencia de la JEL recayó en las manos de Diego Martínez Barrio; la secretaría, en Indalecio Prieto; y como vocales, Álvaro de Albornoz y Antonio María Sbert (Velázquez Hernández, 2012: 574-575; Hernando Noguera, 2014: 51).

El principal triunfo de la JEL tuvo lugar durante la Conferencia de San Francisco en 1945. Allí consiguieron la aceptación de las instituciones republicanas y el rechazo al

Gobierno franquista y cualquier trato con el mismo. Esta victoria fue ratificada poco después en el verano de ese mismo año en Potsdam. A pesar de este éxito, dentro de la JEL comenzaban otra vez las tensiones sobre la formación de un gobierno. Por un lado, el presidente de la JEL, Diego Martínez Barrio era partidario de la corriente legitimista, mientras que Indalecio Prieto, abogaba por un plebiscito. Poco a poco, la tesis de Diego Martínez Barrio fue ganando terreno. Por su parte, Juan Negrín había comenzado a movilizarse a mediados de 1944 y convocó las Cortes Republicanas para formar un nuevo Gobierno. Estas se reunieron en agosto de 1945 en México y el resultado fue la elección de Diego Martínez Barrio como presidente de la Segunda República y José Giral como presidente del Consejo de Ministros, hecho que apartó a Juan Negrín de la política (Velázquez Hernández, 2012: 576-577).

Cabe señalar que el apoyo del Gobierno mexicano a la nueva formación del Gobierno republicano fue fundamental, pues México permitió la reunión de las Cortes en su territorio y promovió el reconocimiento del nuevo Gobierno mediante la devolución del edificio de la embajada española o los fondos de la JARE. Por este motivo, cuando en febrero de 1946 se decidió trasladar el Gobierno republicano a Francia esto fue visto por muchos como algo ofensivo (Carrión Sánchez, 2014: 97-98). En cualquier caso, el Gobierno de José Giral establecido en 1945 tuvo que lidiar con una situación bastante anómala por varios motivos. Primero porque «carecía de un territorio de soberanía más allá de los edificios de París y México en los que se ubicó y porque la población a la que debía servir se encontraba dispersa por varios continentes». Segundo, porque «no logró conciliar un apoyo decidido por parte de las grandes potencias democráticas». Tercero porque «no logró aglutinar en torno a sí, más que tal vez en un primer momento, todas las tendencias de la amplia oposición política al franquismo en el exilio». Y cuarto porque «carecía de una base económica sólida que asegurara su supervivencia» (Velázquez Hernández, 2014: 108-109).

Los objetivos del Gobierno de José Giral pueden resumirse en tres puntos. En primer lugar, la protección de los exiliados españoles; en segundo lugar, la puesta en marcha de una política internacional efectiva que permitiese la liberación de España y el reconocimiento del Gobierno de la Segunda República en el exilio; y en tercer lugar, la

reorganización de los órganos de poder, que comenzó a hacerse efectiva una vez que el Gobierno se hubo trasladado a Francia⁵⁷⁷ (Velázquez Hernández, 2014: 109).

⁵⁷⁷ Puesto que el Gobierno republicano ya no residía México, su posterior evolución no será aquí estudiada.

9.3. Académicas y culturales

9.3.1. Alemano-austriaca: El Club Heinrich Heine

El Club Heinrich Heine surgió en una de las reuniones de intelectuales alemanes y austriacos en casa de la familia Römer. Durante una de esas veladas diseñaron el Club Heinrich Heine, cuya presidencia recayó en Anna Seghers y la vicepresidencia, en Ernst Römer y Leo Deutsch. Junto a ellos, figuraron Egon Erwin Kisch, Rudolf Feistmann, Paul Mayer y Bodo Uhse (Kloyber, 2002: 138).

El nombre del Club ya es significativo, pues como señaló Anna Seghers, su elección se debía a que este *Dichter* «alle Stadien der Emigration mit uns geteilt hat: Die Flucht und die Heimatlosigkeit und die Zensur und die Kämpfe und das Heimweh»⁵⁷⁸ (1946: 40). Por otra parte, esta institución tenía como meta:

Förderung deutscher und österreichischer freiheitlicher Kunst, Literatur und Wissenschaft durch Wort und Schrift, Belehrung und Schulung, durch gesellschaftlichen Zusammenschluß, gegenseitige Hilfe und durch öffentliche Veranstaltungen, [...] sowie durch Zusammenarbeit mit Organisationen verwandter Zielsetzung. [... Así como la] Stärkung der Verbundenheit mit der mexikanischen Kultur der Vergangenheit und Gegenwart⁵⁷⁹. (Kießling, 1980: 275)

Por tanto, los objetivos del Club no solo residieron en ser una plataforma para salvaguardar y difundir la cultura alemana y austriaca, sino también en que fuera un lugar de encuentro con otros exiliados antifascistas y con el pueblo mexicano. En *Freies Deutschland*, ahora renombrada como *Neues Deutschland*, Anna Seghers publicó un texto, «Der Abschluss des Heinrich Heine-Klubs» («Despedida del Club Heinrich Heine»), en el que, además de repetir dichos objetivos, remarcaba el trabajo conjunto con otras nacionalidades:

Es waren Menschen aus den verschiedensten weltanschaulichen und politischen Lagern, deutschsprechenden Menschen zahlreicher Nationalitäten – Deutsche, Österreicher,

⁵⁷⁸ «Ha compartido con nosotros todas las etapas de la emigración».

⁵⁷⁹ «La promoción de la cultura libre alemana y austriaca, la literatura y la ciencia a través de la palabra y la escritura; la instrucción y la formación mediante la unión social, la ayuda mutua y actos públicos [...] así como con el trabajo conjunto con otras organizaciones que persigan el mismo objetivo. [...] Así como] el fortalecimiento de los lazos con la cultura mexicana del pasado y del presente».

Tschechoslowaken, Polen, Ungarn und Jugoslawen –, die das einzige Band der Liebe zu freiheitlichen Kultur und zum fortschrittlichen Geiste einte⁵⁸⁰. (1946: 39)

Asimismo, este deseo de colaboración y hermanamiento por la causa antifascista se observa, por ejemplo, en el hecho de que se cediera el local de la editorial Séneca, situado en la calle Varsovia, como sede postal y local del eventos del Club Heinrich Heine⁵⁸¹ (Kießling, 1980: 276); o el encuentro amistoso que se produjo en ese mismo lugar en marzo de 1945 entre españoles, austriacos y alemanes bajo el rótulo «Spaniens Himmel breitet seine Sterne... Ein Abend zur Ehrung der spanischen Guerilleros»⁵⁸² («El cielo de España despliega sus estrellas... Una tarde de homenaje a los guerrilleros españoles») (Anónimo, 1945m: 33), en el que participaron José Bergamín, José Herrera Petere, el secretario general de los socialistas catalanes, Juan Comonera, o el antiguo ministro de la Segunda República Española José Moix. Ejemplo del segundo fueron las jornadas dedicadas a la música y al baile mexicano, a las que asistieron Emilio Abreu Gómez, David Alfaro Siqueiros o Diego Rivera (Kießling, 1980: 282-283).

El programa del Club Heinrich Heine fue muy amplio. Desde su inauguración hasta su cierre, se llegó a celebrar un total de sesenta y ocho eventos (conferencias, conciertos, representaciones teatrales, etc.) (Kießling, 1974a: 185-196)⁵⁸³. Su último encuentro tuvo lugar el 1 de febrero de 1946, año en el que se publicó un folleto con comentarios de los que habían formado parte de dicha organización expresando cuál había sido el significado de la misma para ellos (Cañadas, 2013: 83).

⁵⁸⁰ «Eran personas de una amplia variedad de campos ideológicos y políticos, personas de habla alemana de numerosas nacionalidades -alemanes, austriacos, checoslovacos, polacos, húngaros y yugoslavos-, que unieron el único lazo de amor por la cultura liberal y el espíritu progresista».

⁵⁸¹ En diciembre de 1941 se encuentra la siguiente nota informativa en *Freies Deutschland*: «DER HEINRICH-HEINE KLUB in Mexico hat in seiner Gruendungsversammlung, die Anfang November in den Raeumen des Editorial Seneca, Varsovia 35 A stattfand, Anna Seghers zum Praesidenten, sowie Egon Erwin Kisch und Dr. Ernst Roemer zu Vizepraesidenten gewaehlt» (1941: 2) [«EL CLUB HEINRICH-HEINE en México ha elegido en su asamblea fundacional, que tuvo lugar a principios de noviembre en las salas de la Editorial Séneca, 35 A, a Anna Seghers como presidenta, así como a Egon Erwin Kisch y Dr. Ernst Roemer como vicepresidentes»].

⁵⁸² Este encuentro fue recogido por el escritor español Manuel Andújar en el *Demokratischen Post*.

⁵⁸³ Un registro completo de las actividades realizadas por el Club puede encontrarse en el libro de Kießling, Wolfgang (1974b).

9.3.2. Españolas

9.3.2.1. La Casa de España – El Colegio de México

La creación de La Casa de España fue un proyecto que se fue gestando a lo largo del tiempo y en el que tuvo a Daniel Cosío como su principal artífice. Desde Lisboa, Daniel Cosío envió una carta a su amigo Francisco J. Múgica el 30 de septiembre de 1936, en la que le proponía su plan para ayudar a los intelectuales republicanos:

Invitar a cinco o diez de los más eminentes españoles que como consecuencia del triunfo militar no podrá hacer por muchos años su vida en España. [...] ¿Por qué no se le habla al Presidente para que México gaste una buena suma, la que sea necesaria, e invite a estas gentes por dos o tres años a nuestra Universidad? (Citado en Lida, 1992: 26 y 28)

Como se observa, en un primer momento, la idea era que los intelectuales republicanos se adscribieran a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por otra parte, en la carta mencionada, Daniel Cosío comparaba esta posible iniciativa con otras que se estaban llevando a cabo con los intelectuales alemanes:

Tendríamos un rasgo que provocaría simpatía en todo el mundo, como la provocó para varias universidades extranjeras haber recogido a los sabios alemanes expulsados por el hitlerismo, daríamos nuestra simpatía al régimen liberal vencido y no nos enajenaríamos la mala voluntad de los vencedores. Al mismo tiempo, adquiriríamos diez hombres de primera línea, que nos ayudarían a levantar el nivel de nuestra cultura, tan decaído de hace tantos años. (Citado en Lida, 1992: 26-27)

Daniel Cosío escribió una carta a su amigo Luis Montes de Oca, director del Banco de México, el 16 de octubre de ese mismo año para que le hiciera llegar al presidente Lázaro Cárdenas dicho proyecto. Los trámites de Luis Montes de Oca con el presidente tuvieron un resultado positivo y así se lo hizo comunicar a Daniel Cosío el 29 de diciembre de 1936 (Lida, 1992: 37):

Acababa yo de recibir una carta de Luis Montes de Oca en que me decía que el Presidente me autorizaba a trasladarme a la España republicana para que en su nombre y representación gestionara con las autoridades competentes el traslado a México de un grupo de intelectuales españoles que prosiguieran en nuestro país sus cursos o investigaciones, interrumpidas por la Guerra Civil. (Cosío Villegas, 1976: 169)

Desde Europa, Daniel Cosío se encargó de organizarlo todo. En julio de 1937 marchó a Valencia para entrevistarse con el ministro de Relaciones Exteriores, José Giral, y con el subsecretario de Educación, Wenceslao Roces y en agosto de 1938 vio la luz el decreto de creación oficial de La Casa, lo que permitió que los intelectuales republicanos pudieran marchar a México y comenzar sus actividades (Lida, 1992: 41-43). Los primeros invitados fueron Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez Albornoz, Dámaso Alonso, José Fernández Montesinos, José Gaos, Joaquín Xirau, Pío del Río Horteiga, Gonzalo Lafora, Téofilo Hernando, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Adolfo Salazar y Jesús Bal y Gay. Asimismo, se sumó a este grupo tres españoles ya residentes en México: Luis Recaséns, José Moreno Villa y León Felipe (Lida, 1992: 44).

La fundación de La Casa de España se produjo exclusivamente con el financiamiento del Gobierno mexicano y fue gestionada por los mexicanos Alfonso Reyes y Daniel Cosío. La Casa tuvo durante mucho tiempo un despacho en el Fondo de Cultura Económica, dirigido también por Daniel Cosío (Lida, 2009: 89). La Casa presentó un doble germen. Por un lado, mexicano, pues este proyecto comulgaba con la política cardenista y, por otro lado, español, porque esta era heredera y continuadora de las ideas de la Segunda República (Lida, 1992: 24). Los fundadores de La Casa tomaron como modelo la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en España en 1907, y su Centro de Estudios Históricos de Madrid. Alfonso Reyes había vivido en España entre 1914 y 1924 y había participado de la vida intelectual de aquellos años. Estuvo en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, el Ateneo de Madrid, la Residencia de Estudiantes, las tertulias del café y en las redacciones de revistas y periódicos, círculos en los que conoció a Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, José Martínez Ruiz, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa... (Lida, 1992: 92-93). Por su parte, Daniel Cosío, como recuerda en sus memorias, también estuvo en España, desde mediados de 1932 hasta mayo de 1933, invitado por Julio Álvarez del Vayo. Durante su estancia trabó amistad con algunos intelectuales y políticos españoles: Claudio Sánchez Albornoz, Enrique Díez-Canedo, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo, José Castillejo o Alberto Jiménez Fraud. Algunas de estas amistades luego acabaron marchando a México, como Enrique Díez-Canedo o José Moreno Villa (Lida, 1992: 14-15).

Durante 1938 y 1939, las actividades que se llevaron a cabo en La Casa fueron de cuatro tipos diferentes: cursos académicos regulares, impartidos en centros dependientes de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Nacional; difusión cultural en la capital mexicana destinada a un público no académico; cursos breves en centros de educación superior en provincia; y publicaciones de libros (Lida, 1992: 82).

La caída definitiva de la Segunda República fue un duro golpe que afectó al funcionamiento de La Casa. Daniel Cosío y Alfonso Reyes aumentaron sus esfuerzos para traer a todos aquellos intelectuales que fuera posible⁵⁸⁴. Desde ese momento, esta institución empezó a funcionar «como un centro de distribución e irradiación de talento republicano hacia las distintas esferas profesionales mexicanas en las que pudiera ejercitarse con mayor fruto», creando así «una tupida red de vinculaciones» (Lida, 1992: 114). Ante esta nueva situación empezó a pensarse qué hacer con La Casa:

El problema más serio, sin embargo, era que La Casa, concebida como un alejamiento transitorio, es decir, mientras la República se imponía a los sublevados franquistas, se veía ahora, en 1939, ante la disyuntiva de desaparecer o transformarse en una institución meramente con fines distintos y aun con un nombre nuevo. Alfonso y yo pensamos que de ninguna manera podía llamarse universidad o una variante cualquiera de este nombre, no sólo porque suscitaríamos el recelo de la Nacional, sino porque no teníamos, ni podíamos esperar tener los recursos indispensables para una empresa de esa magnitud. [...] La nueva institución podía y debía dedicarse a preparar la *élite* intelectual de México. Por eso se resolvió restringirla al campo de las humanidades, dejando abierta una puerta, sin embargo, para las ciencias sociales. Y debía también llevar un nombre que indicara claramente que ahora se trataba de una institución puramente mexicana, y que serviría nuestros intereses nacionales. Ése fue el origen de lo que se llamó El Colegio de México. (Cosío Villegas, 1976: 177-178)

En 1940 La Casa se convirtió en El Colegio de México, el cual figuraba como una asociación civil con fines no lucrativos, cuyo presidente era Alfonso Reyes y su secretario Daniel Cosío⁵⁸⁵. El perfil de El Colegio fue evolucionando a lo largo de los años. Bajo

⁵⁸⁴ Entre los nuevos intelectuales que llegaron, se encontraban Pere Bosch i Gimpera, Emilio Prados, Rafael Dieste, Augusto Pi-Suñer (Lida, 1992: 108-111).

⁵⁸⁵ Dice Daniel Cosío en sus memorias: «La primera Junta de Gobierno del Colegio, que, por lo demás, duró muchos años, quedó constituida por Alfonso Reyes como presidente, y en representación del Colegio mismo; por mí, como secretario y con igual representación; Gustavo Baz, en nombre de la Universidad; Eduardo Villaseñor, de Hacienda y después del Banco de México, y por el médico Enrique Arreguín, con la representación del Politécnico» (1976: 180).

la presidencia de Alfonso Reyes y durante la primera década de vida de esta institución, esta se organizó en tres centros principales: el Centro de Estudios Históricos, el Centro de Estudios Sociales y el Centro de Estudios Filológicos⁵⁸⁶. Asimismo, se organizaron seminarios especiales, seminarios públicos, conferencias, etc. (Lida y Matesanz, 2000: 138). Por otra parte, la reestructuración de esta nueva entidad implicó que, de toda la plantilla de exiliados con la que contaba, se mantuvieran solo a doce: «Jesús Bal y Gay, Juan de la Encina, Enrique Díez-Canedo, José Gaos, Ramón Iglesia, José Medina Echavarría, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, Adolfo Salazar y Joaquín Xirau». Además, también se acabó con los lazos monetarios que se habían fijado en el pasado con determinadas instituciones, intelectuales y políticos (Lida y Matesanz, 2000: 141-142 y 147).

Mientras que Alfonso Reyes fue el responsable, la meta principal de El Colegio fue la investigación y la publicación de libros. Sin embargo, cuando Daniel Cosío tomó las riendas de la institución a finales de los años cincuenta, la transformó en una escuela universitaria, capacitada para otorgar títulos. Asimismo, reformó El Colegio, fundando un Centro de Estudios Internacionales así como el proyecto de un Centro de Estudios Económicos y demográficos y renovó el Centro de Estudios Históricos y el de Estudios Filológicos (Lida y Matesanz, 2000: 299-300).

9.3.2.2. El Ateneo Español

Aunque el Ateneo Español fue fundado en la capital mexicana en 1949, la idea de su creación era anterior. En torno a 1940 comenzaron ya algunas voces a proponer una institución de índole académica y cultural, como ejemplifica la reunión que se produjo en la Sala Ponce de Bellas Artes. A pesar de ello, fue 1948 el año determinante para la fundación del Ateneo Español. Este surgió promovido por el grupo de Los Amigos de las Españas, responsables de *Las Españas*, a los que también se sumaron otros intelectuales (Miajas de Liscy y Maya Nava, 1982: 119-120).

El 4 de enero de 1949 fueron aprobados los estatutos del Ateneo Español de México en el local de la editorial Séneca (Miajas de Liscy y Maya Nava, 1982: 120) y entre sus fines primordiales se encontraban:

⁵⁸⁶ Cabe señalar que dentro del Centro de Estudios Filológicos, inaugurado a principios de 1948 hasta 1963, Eugenio Ímaz impartió clases de alemán (Lida y Matesanz, 2000: 254).

Defender la tradición de la cultura española, divulgándola y poniendo de manifiesto su verdadera significación;
fomentar y estimular la continuación de dicha cultura, facilitando todos sus medios de expresión y alentando todas las nuevas manifestaciones de ella;
estrechar los vínculos de solidaridad entre los españoles en el destierro, como vehículo para la difusión de la cultura española en sus manifestaciones pasadas y actuales, y como medio de propiciar el alumbramiento de sus nuevas manifestaciones;
coadyuvar, a través de las actividades que implican las finalidades anteriores, con independencia de toda política partidista específica, a la liberación del pueblo español y al establecimiento de un régimen republicano en su territorio, basado en la libertad y la democracia. (Citado en Espinasa, 2012: 121)

En los discursos inaugurales del Ateneo Español quedó patente que el objetivo era crear una institución cultural que representara y continuara las ideas republicanas y en las que tuviera cabida toda la comunidad republicana, independientemente de su credo político. Así, en el discurso dado por Lluís Nicolau D'Olwer el 16 de marzo de 1949 se dejan entrever estas metas: «Fidelidad a la República es el común denominador de todos los ateneístas. El Ateneo es republicano. [...] En lo demás, ningún dogmatismo: bajo los pliegues de la bandera tricolor caben todos los que por ella lucharon» (citado en Espinasa, 2012: 145).

El Ateneo Español en México tuvo presente en su fundación el Ateneo de Madrid del siglo XIX⁵⁸⁷, el Ateneo de la Juventud de México, en el que habían participado Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío o Isidro Fabela, el Ateneo Español de México y el Ateneo Ramón y Cajal, creado en México en 1942 con el objetivo de evaluar y homologar las actividades de los médicos en México (Espinasa, 2012: 29-30 y 76-77).

Aunque muchas personalidades que dictaron charlas y conferencias en el Ateneo acabaron recalando en El Colegio de México, en la Universidad Nacional Autónoma de

⁵⁸⁷ A ello hizo referencia Joaquín D'Harcourt en el discurso inaugural el 16 de marzo de 1949: «Y sobre todo en los numerosos Ateneos de Ciencias y Letras que han florecido en España. [...] El arquetipo de estos Ateneos lo constituyó el Ateneo de Madrid, del cual nos consideramos –salvando todos los respetos– su descendiente directo» (citado en Espinasa, 2012: 143). Y también Ceferino Palencia: «Y puesto en marcha el proyecto planeado, estimó el grupo fundador, a impulso siempre de su leal intención, que lo mejor y más práctico habría de ser el ir en busca de pasadas y fecundas experiencias en las que hallar los ejemplos. [...] ¡El Ateneo!, ¡aquel Ateneo que durante ciento y pico de años recogió y extendió no sólo por España, sino en ella y fuera de ella las ideas más puras y liberales» (citado en Espinasa, 2012: 139).

México (UNAM) o el Instituto Politécnico Nacional (IPN), esto no significa que fuera una institución puramente intelectual, pues en la sede del Ateneo tuvieron cabida manifestaciones de alto nivel con otras más cotidianas (Espinasa, 2012: 77 y 101). En el discurso inaugural de Joaquín D'Harcourt, pronunciado el 16 de marzo de 1949, lo deja claro:

El Ateneo Español de México no es una torre de marfil en la cual estemos abroquelados unos cuantos. Por el contrario, nuestro más ferviente deseo será que colaboren activamente en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano individual y social. Con ello queremos significar que somos permeables a toda influencia intelectual o artística renovadora, leal a nuestra significación republicana. De esta manera el trabajo de nuestro Ateneo no estará limitado a las posibilidades de un círculo de intelectuales, denominación que ya de por sí limita a los colaboradores, sino que aspiramos a contribuir a la formación cultural y política de nuestro pueblo, aceptando, mejor dicho, demandando la aportación no solamente del intelectual de profesión sino la de toda persona liberal interesada en que el acervo de la cultura popular se acreciente y se depure. (Citado en Espinasa, 2012: 144)

En cuanto a sus actividades⁵⁸⁸, cabe señalar un ciclo de conferencias sobre Federico García Lorca en 1951, «con motivo del 15 aniversario del vil asesinato del gran poeta»; en 1956, también hubo actos dedicados a Federico Lorca, Luis de Tapia, Pío Baroja, así como otras actividades como, por ejemplo, la conferencia dictada por Max Aub sobre la poesía actual en España o la concesión del Nobel a Juan Ramón Jiménez. Asimismo, sobre la cultura catalana, puede señalarse la «Conmemoración del 50 Aniversario de la muerte del poeta catalán Jacinto Verdaguer, con intervención de los escritores Agustín Bartra y Manuel Durán Gili» en 1952. En cuanto a la cultura alemana, en 1949 la Sección de Literatura organizó un ciclo de cuatro conferencias como homenaje a Johann Wolfgang Goethe, fueron estas: «El apasionado del arte», por Ceferino Palencia; «El mito fáustico del hombre», por Eduardo Nicol; «Goethe y las mujeres» por Margarita Nelken; y «Las disyuntivas de Goethe, por el Lic. Alfonso Reyes». También, el Ateneo dedicó en 1956 un homenaje a la memoria del expresidente de México Manuel Ávila

⁵⁸⁸ Esta información ha sido extraída de las Memorias del Ateneo de México en la Fundación Pablo Iglesias. Por otra parte, quiero señalar que el Ateneo organizó diversas actividades, pero aquí solo me he centrado en las de tipo literario.

Camacho. A partir de 1963, el Ateneo comenzó a publicar el *Boletín del Ateneo* (Espinasa, 2012: 101).

9.3.3. Catalanas

9.3.3.1. Fundació Ramon Llull

Aunque la Fundació Ramon Llull fue creada en Francia en 1939 por Antoni M. Sbert, Lluís Nicolau d'Olwer y Augusto Pi-Sunyer con el objetivo de continuar con las labores de la Institució de les Lletres Catalanes, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, fue trasladada a México, donde financió algunos proyectos editoriales como la Biblioteca Catalana de Costa-Amic y la Col·lecció Catalònia de Avel·lí Artís (Férriz Roure, 2001).

9.3.3.2. Institució de Cultura Catalana – Institut Català de Cultura

En 1948⁵⁸⁹ fue fundada la Institució de Cultura Catalana en el mismo local del Orfeó Català (Manent, 1989: 43-45). Agrupó en su seno las siguientes instituciones: el mismo Orfeó, la Fundació Ramon Llull, Edicions Catalònia, delegación de los Jocs Florals de la Llengua Catalana, Pen Club Català, Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, Agrupació de Periodistes de Catalunya a Mèxic, B. Costa-Amic Editor, Club del Llibre Català y la revista *Lletres* (Pla Brugat, 1999: 315). Esta tenía como objetivo ser un organismo propagador de las actividades culturales de los catalanes en México. Entre sus actividades pueden señalarse la promoción del Club del Llibre Català (Férriz Roure, 2001) o la fundación de *La Nova Revista* (Campillo, 1995).

En 1955 la Institució de Cultura Catalana fue renombrada como Institut Català de Cultura (Manent, 1989: 43-45). Entre sus actividades llevadas a cabo, puede señalarse la edición en 1958 de la obra de Lluís Nicolau d'Olwer, *Caliu. Records de mestres i amics*, con motivo de su sexagésimo aniversario, o el proyecto de elaborar un archivo que incluyera las publicaciones catalanas (Férriz Roure, 2001).

Finalmente, en 1965 se intentó, aunque sin éxito, transformarlo en el Institut de Relacions Culturals Catalano-Mexicanes (Férriz Roure, 2001).

⁵⁸⁹ Férriz Roure (2001) adelanta su creación un año.

9.4. El entramado institucional y el mantenimiento de una cultura del exilio

Las diversas instituciones que se crearon y estuvieron en funcionamiento durante los años de exilio presentaron diferentes características en función de sus objetivos. Estas podían ser de apoyo económico-jurídico a los exiliados, relacionadas con los movimientos de liberación, y académicas y culturales. No obstante, el estudio anteriormente presentado permite ver cómo las identidades políticas influyeron en el quehacer de todas ellas. En el caso republicano esta situación es mucho más patente que en el alemán y austriaco, pues la existencia de un Gobierno en el exilio determinó en gran medida el transcurso de los acontecimientos.

Como hemos visto, la enemistad entre Juan Negrín e Indalecio Prieto marcó el funcionamiento del exilio, pues dificultó, por un lado, el establecimiento de un gobierno estable y, por otro lado, duplicó las instituciones, hecho que obstaculizó crear una unidad en el exilio y que conllevó una diversificación de fuerzas. Ejemplo de ello, fueron las instituciones de apoyo económico-jurídico a los exiliados: el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), ambas surgidas en Francia, respondían a dos proyectos del exilio diferentes. La primera, la representada por Juan Negrín, defendía la continuidad del Gobierno en el exilio y la segunda, encarnada por Indalecio Prieto, apoyaba la celebración de un plebiscito. Ambas buscaban organizar la evacuación de los exiliados republicanos. Sin embargo, estas nunca llegaron a colaborar entre sí. Es más, lucharon entre ellas para conseguir un lugar prominente dentro del exilio. Una vez en México, sus respectivas filiales, el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) y la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE), también trabajaron por separado. De entre las iniciativas en suelo mexicano, cabe señalar los proyectos llevados a cabo por la Junta de Cultura, financiados por el SERE-CTARE, como la editorial Séneca o la revista *España Peregrina*. A su vez el JARE-CAFARE contaba con el beneplácito de Lázaro Cárdenas, pues hay que tener en cuenta que el Gobierno de Negrín había perdido su legitimidad en el verano de 1939 tras la reunión de la Diputación Permanente de las Cortes. Sin embargo, con el cambio presidencial, la JARE-CAFARE fue mexicanizada y sus recursos dejaron de pertenecerles.

Como se observa, este fraccionamiento implicó una división de fuerzas y medios que no permitió canalizar todos los esfuerzos en una misma dirección. Igualmente, esta

situación se repitió a la hora de formar un Gobierno republicano en el exilio. México fue testigo de la creación de dos organizaciones: la Unión Democrática Española (UDE), promovida por el Partido Comunista y los sectores socialistas y republicanos próximos a Juan Negrín; y la Junta Española de Liberación (JEL), que reunía a los afines a Indalecio Prieto del Partido Socialista Obrero Español, la Acción Republicana Española, Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Republicana de Catalunya. A pesar de que la JEL fue la que más reconocimiento obtuvo, dentro de su seno se seguían fraguando las dos visiones del exilio: la legitimista frente a la plebiscitaria y aunque la primera consiguió imponerse en México en 1945 con la aprobación del Gobierno de José Giral, lo cierto es que los partidarios de la segunda visión siguieron luchando por imponer esta idea. Por tanto, las labores llevadas a cabo por el Gobierno republicano en el exilio y sus instituciones de apoyo económico-jurídico a los exiliados estuvieron marcadas por la polarización de ideas, pues diversos sectores políticos eran reacios a mantener un gobierno en el exilio, dado que no lo consideraban una opción válida para oponerse al franquismo. Asimismo, la falta y diversificación de medios marcó el quehacer de sus instituciones, así como las relaciones establecidas con México y otros gobiernos extranjeros.

Por su parte, las instituciones alemanas y austriacas de apoyo económico y jurídico a los exiliados y aquellas relacionadas con movimientos políticos estuvieron marcadas por las diferencias y las rencillas políticas. A diferencia del SERE-CTARE y la JARE-CAFARE, la alemano-austriaca Liga Pro-Cultura Alemana fue fundada en México por un grupo de personas que no guardaban relación con el Gobierno de la República de Weimar o con la Primera República de Austria, pues no existía ninguno de estos en el exilio. Esta, al igual que hizo la SERE-CTARE y, en menor medida, la JARE-CAFARE, trabajó con Gilberto Bosques para conseguir la evacuación de alemanes y austriacos internados en campos de concentración. No obstante, este objetivo común fue debilitándose a medida que los problemas entre socialdemócratas, quienes eran mayoritarios en la Liga, y los comunistas crecían, de manera que estos últimos la abandonaron en 1942. De esta separación surgió la austriaca Acción Republica de México (ARAM), que, en última instancia, estaba inserta dentro del movimiento de liberación Free Austrian Movement con sede en Londres. La ARAM estuvo formada en su mayoría por comunistas, si bien siempre se presentó como una organización no partidista. Por su parte, poco después los alemanes fundaron el Movimiento Freies Deutschland, concebi-

do también como una organización no partidista. Sin embargo, en el continente americano ya existía otra agrupación anterior, Das Andere Deutschland (DAD), que estaba compuesta por socialistas y comunistas. Mientras que los primeros no aceptaron que el Movimiento Freies Deutschland encabezara la unión de los distintos movimientos dentro del Lateinamerikanischen Komitee der Freien Deutschen (LAK), los comunistas, apoyaron al Movimiento Freies Deutschland.

Aunque tanto la austriaca ARAM como el movimiento alemán Freies Deutschland se presentaron a sí mismos como no partidistas, la mayoría eran comunistas y esto marcó el quehacer de sus actividades y de otras iniciativas culturales, como las revistas *Austria Libre* y *Freies Deutschland* o la editorial El Libro Libre. Por su parte, los socialistas se unieron bajo Das Andere Deutschland, si bien también se creó otra asociación en la que tuvieron cabida los socialistas alemanes y austriacos, así como aquellos que habían renegado del comunismo, como fue el caso de Gustav Regler. Esta fue la Union Deutscher und Österreicher Sozialisten in Mexico (UDÖS). Esta también tuvo un órgano de publicación, *Sozialistische Tribüne*, pero nunca llegó tener la repercusión de las otras.

Esta polarización de fuerzas también afectó a los lazos que se establecieron entre las distintas instituciones de estas culturas exiliadas. Por ejemplo, la Liga Pro-Cultura Alemana-Liga Antinazi de Habla Alemana en México trabajó con otros organismos españoles, como la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE); la UDÖS y el POUM, que se agruparon bajo la Comisión Socialista Internacional; o la cesión del local de la editorial Séneca como sede postal del club alemano-austriaco Heinrich Heine, así como para la celebración de sus eventos. Además, las relaciones personales jugaron un papel importante en la conformación de estos lazos o redes. Por ejemplo, en la organización de la evacuación del exilio Gilberto Bosques tuvo un rol fundamental para el exilio en lengua alemana, pues formaba parte del comité de la Liga Pro-Cultura Alemana y colaboró con la preparación del viaje de estos exiliados. Asimismo, Gilberto Bosques colaboró con el SERE en las tareas de evacuación republicana. Otro ejemplo lo constituye José Bergamín, de quien la revista alemana *Freies Deutschland* publicó un artículo y a su vez los exiliados en lengua alemana contaron con el espacio de la editorial Séneca financiada por el SERE. Igualmente, puede citarse el caso de José Mancisidor, quien también formaba parte del comité de la Liga

Pro-Cultura Alemana, la cual trabajó a veces de forma conjunta con la FOARE, institución que tenía sus orígenes en el Comité Nacional de Ayuda a España, fundado por Juan Negrín durante la Guerra Civil, y de la que José Mancisidor era presidente.

En cuanto a las instituciones académicas y culturales, las tensiones políticas no estuvieron tan presentes ocuparon un lugar más secundario. Alemanes y austriacos, fundaron el ya citado Club Heinrich Heine con el objetivo principal de proteger y difundir la cultura libre y democrática en lengua alemana, así como establecer lazos con otras culturas que persiguieran los mismos objetivos de libertad intelectual. Por su parte, las instituciones republicanas de este cariz fueron más numerosas y se diversificaron, pues existían algunas pensadas exclusivamente para la cultura catalana.

Una de las primeras instituciones republicanas fue la Casa de España, promovida por intelectuales mexicanos. Esta, que había nacido con la idea de ser una solución temporal a la situación de precariedad ante la que se encontraban los intelectuales republicanos, se transformó en una realidad definitiva cuando la Segunda República perdió la Guerra Civil. Poco después, la Casa, que había sido financiada fundamentalmente por el Gobierno mexicano, se transformó en el Colegio de México y prosiguió con sus actividades académicas. Diferente a la Casa-Colegio de México fue el Ateneo Español. No solo por sus objetivos, pues no era un lugar solamente pensado para actividades intelectuales, sino también culturales. El Ateneo fue promovido por el grupo de Los Amigos de las Españas, responsables de la revista *Las Españas*, y los estatutos de esta organización fueron aprobados en el local de la editorial Séneca. De hecho, se observan muchas similitudes entre estos estatutos, los de la Junta de Cultura Española y la editorial Séneca, ambas financiadas por el SERE-CTARE.

Aunque en estas instituciones académicas y culturales estuvo presente la cultura catalana, también los intelectuales catalanes fundaron sus propias organizaciones. La primera de ellas, la Fundació Ramon Llull era deudora de la Institució de les Lletres Catalanes. La Fundació fue creada en Francia en 1939, si bien poco después fue trasladada a México y a finales de los años cuarenta se insertó dentro de la Institució de Cultura Catalana. Esta última albergaba en su ser distintas organizaciones que mostraban un carácter marcadamente catalanista. Asimismo, promovieron diversas actividades, como los proyectos editoriales la Biblioteca Catalana de Costa-Amic y la Col·lecció Catalònia

de Avel·lí Artís, el Club del Llibre Català y las revistas *Lletres*, *Revista Literaria Catalana* y *La Nostra Revista*.

Por último, cabe señalar que algunas de estas instituciones intentaron reinventarse con el paso del tiempo, pues los objetivos por los que habían sido creadas habían cambiado. En el caso del exilio en lengua alemana, pueden citarse la ARAM, que se transformó en la Asociación Austro-Mexicana y después en Centro Austriaco; o el Movimiento Freies Deutschland, que derivó en el Comité Pro Intercambio Cultural Mexicano-Alemán. Asimismo, el exilio catalán, cambió la Institució de Cultura Catalana por el Institut de Relacions Culturals Catalano-Mexicanes. Estas modificaciones perseguían que ahora estas instituciones fueran un lugar de intercambio cultural entre Alemania y México, Austria y México, o Cataluña y México. No obstante, fueron las instituciones españolas las que más éxito tuvieron a la hora de adaptarse a la vida mexicana, como muestra de ello fue la Casa-Colegio de México.

10. EDITORIALES

Las editoriales en el exilio, al igual que las revistas, como se expondrá en el capítulo siguiente, tuvieron una gran importancia para la conformación de la identidad colectiva de los exiliados. Para ello realizaron una selección de unos arquetipos intelectuales, morales, estéticos, etc., con los que crearon un discurso consensuado sobre el imaginario colectivo cultural del exilio. Por tanto, el análisis de los catálogos editoriales permite analizar estos aspectos, que también estuvieron mediatizados por el carácter comercial de las editoriales (Larraz, 2017a: 345). Los exiliados se vieron obligados a encontrar un equilibrio entre proteger esa cultura peregrina amenazada en la Alemania y Austria nazi y en la España franquista y responder a las necesidades culturales del país de acogida. No obstante, como se verá más adelante, hubo proyectos editoriales en los que el peso de la balanza se inclinó siempre hacia el primer aspecto.

Además de tener en cuenta el valor simbólico de estas editoriales, hay que tener presente también su valor práctico, pues se trataba de dar una actividad laboral a exiliados que, en muchos casos, ya habían traducido, editado, ilustrado o diseñado libros, es decir, que contaban con experiencia dentro del sector editorial. Cuando los exiliados llegaron a México, las estructuras editoriales eran muy precarias. Aun así, el contexto económico era propicio, pues, el colapso de la producción y comercialización del libro en Europa ofrecía una gran oportunidad para desarrollar las industrias editoriales del país. Asimismo, existían capitalistas interesados en invertir en estos nuevos proyectos. De ahí que los exiliados se vieran en la obligación de encontrar un punto intermedio entre su cultura y la del país de acogida.

Caracterizar los proyectos editoriales como productos del exilio resulta un tanto problemático, pues

Una editorial es una empresa colectiva en la que difícilmente todos sus miembros serán exiliados y en la que la llamada «cultura del exilio» debe subordinarse a marcos nacionales divergentes del no lugar propio del exilio: una financiación, un mercado, un marco legislativo, una industria, un régimen asociativo... (Larraz, 2017a: 344)

Algunas de estas editoriales fueron fundadas por personas que no pueden ser tenidas como exiliadas, pues ya residían en el extranjero antes del éxodo o no habían salido del país como exiliados políticos. Otras continuaron con las actividades editoriales que se

habían desarrollado en su país, como fue el caso del español Rafael Giménez Siles. Y otras eran anteriores a la llegada de los exiliados, como el Fondo de Cultura Económico. Además, en la mayoría de los casos, los capitales no procedían de los exiliados. En cuanto a las labores editoriales, una gran parte de los exiliados (intelectuales, impresores, diseñadores, técnicos...) se integraron en la actividad editorial del momento.

Por tanto, para afrontar la complejidad de estas editoriales se hace necesario establecer una tipología de las mismas. Para ello, se ha tomado como modelo el esquema que Fernando Larraz propone. En México pueden señalarse cuatro tipos diferentes. En primer lugar, estarían aquellas editoriales fundadas por asociaciones o grupos de exiliados que querían proteger y fomentar una cultura del exilio, así como reforzar los vínculos de la comunidad exiliada. «Las publicaciones en sus colecciones tienden a canonizar a los autores por razones cívicas o políticas. Son editoriales de contingencia, listas para la repatriación cuando las circunstancias lo permitieran». En este grupo se encontraban editoriales como *El Libro Libre*, *Séneca* o las que publicaban en catalán. En segundo lugar, aquellas dirigidas por expatriados —o bien exiliados o bien antiguos residentes simpatizantes con la República—, que contaban con un alto capital y ritmo de producción. En su catálogo, aunque hay obras de autores americanos y traducidos, se observa una tendencia a publicar obras de exiliados o que sean significativos para el exilio. A este tipo de editoriales pertenecía *Costa Amic*. En tercer lugar, las que habían sido fundadas por exiliados con un objetivo fundamentalmente comercial, como *EDIAPSA*. Y, en cuarto lugar, aquellas que ya existían antes de la llegada de los exiliados y en las que trabajaron como directores editoriales y comerciales, compiladores, traductores, escritores, etc. En este grupo se situaba el Fondo de Cultura Económica (Larraz, 2017a: 349-350).

10.1. Editoriales de exilio

10.1.1. La alemano-austriaca: El Libro Libre

A excepción de la editorial Aurora, creada en Nueva York en 1945, fue El Libro Libre, fundada en México, una de las editoriales más significativas para el exilio en lengua alemana en suelo americano (Díaz Pérez, 2004: 158-159). Así, señalaba Paul Mayer en su artículo «Leistungen des Verlages “El Libro Libre”» («Resultados de la editorial “El Libro Libre”») que «wenn einmal die Geschichte des deutschen Geistes im Exil geschrieben werden sollte, so wird der künftige Historiker dem Verlage El Libro Libre in Mexiko einen ehrenvollen Platz anweisen müssen»⁵⁹⁰ (1946: 25).

Aunque el aviso de la creación de la editorial El Libro Libre se produjo en el número de mayo de 1942 de *Freies Deutschland*, como conmemoración del noveno aniversario de la quema de libros llevada a cabo por los nazis, la idea ya había surgido con anterioridad. El 15 de enero de 1942, Walter Janka, Egon Erwin Kisch, Ludwig Renn y Anna Seghers le habían hecho llegar una carta al presidente mexicano Manuel Ávila Camacho informándole sobre su deseo de crear una editorial:

Wir haben uns deshalb gemeinsam mit unseren Freunden in den Vereinigten Staaten – darunter befinden sich so anerkannte Schriftsteller wie Lion Feuchtwanger, Heinrich Mann, Bert Brecht und andere – dazu entschlossen, einen Verlag zu gründen, der die Werke der antifaschistischen deutschen Schriftsteller in deutscher Sprache herausbringen soll. [...] Wir glauben, damit einen sehr wertvollen Schritt gesetzt zu haben. Die Bücher der besten deutschen Schriftsteller werden heute ausschließlic in Übersetzung veröffentlicht. Ihre freie, demokratische, antifaschistische Ausrichtung stellt heute einen Beitrag zu intellektuellen Mobilisierung der Spanisch und Englisch sprechenden Menschen dieses Kontinents dar. Die deutschen Schriftsteller in der Emigration betrachten es auch als ihre Pflicht, sich an die Hunderttausenden Deutsch sprechenden Bewohner dieses Kontinents zu wenden, um sie zur Zusammenarbeit für die gemeinsame Sache der Demokratie und der Freiheit aufzurufen und so den Folgen

⁵⁹⁰ «Si alguna vez se escribe la historia del intelecto alemán en el exilio, el futuro historiador tendrá que darle un lugar honorable a la editorial El Libro Libre en México».

der faschistischen Propaganda entgegenzuwirken⁵⁹¹. (Citado en Kloyber y Patka, 2002: 234)

La editorial El Libro Libre de literatura antinazi en lengua alemana fue una forma de sostenimiento económico para los escritores, pero también una manera de salvaguardar su cultura, no solo llegando a los habitantes del continente americano en lengua alemana, sino también a los de otros lugares del mundo.

El 10 de mayo de 1942 tuvo lugar la reunión fundacional de la editorial en el Palacio de Bellas Artes de México y a la que asistieron el Pen Club, el Club Heinrich Heine, el Movimiento Freies Deutschland y la ARAM. Durante el encuentro, dieron discursos Enrique González Martínez, Emilio Abre Gómez, Antonio Castro Leal, Pablo Neruda, Ludwig Renn, Anna Seghers y Bruno Frei. Debido a las leyes mexicanas, ningún extranjero podía fundar una editorial por lo que Antonio Castro Leal constó como gerente de la misma. En el consejo literario asesor figuraban Egon Erwin Kisch, Ludwig Renn, Anna Seghers, André Simone, Bodo Uhse y, posteriormente, Leo Katz. Otros nombres significativos fueron los de Walter Janka, quien ya había ejercido como impresor y que actuó como gestor de la editorial; y Paul Mayer, quien había trabajado para la editorial Rowohlt entre 1919 y 1936 y que trabajó como editor literario (Díaz Pérez, 2004: 160-161).

El despegue de la editorial fue posible gracias al Joint Antifascist Refugee Committee y durante el tiempo que estuvo en activo, es decir, desde mayo de 1942 a junio de 1946, se publicaron veintiséis libros⁵⁹²: veintidós en alemán y cuatro en español. En total se vendieron 54.000 ejemplares, 36.000 en alemán y 18.000 en español (Kießling, 1984: 40) y se estima que su distribución llegó como mínimo a veinticuatro países: a todo el continente americano⁵⁹³, Reino Unido⁵⁹⁴, Sudáfrica, Palestina...

⁵⁹¹ «Por ello, junto a nuestros amigos de los Estados Unidos –entre los que se encuentran escritores tan reconocidos como Lion Feuchtwanger, Heinrich Mann, Bert Brecht y otros– hemos decidido crear una editorial en la que se publiquen obras de los escritores antifascistas alemanes en lengua alemana. [...] Creemos con ello haber dado un paso muy valioso. Los libros de los mejores escritores alemanes se publican hoy en día únicamente en traducciones. Su orientación libre, democrática y antifascista representa hoy una aportación a la movilización intelectual de hispanos y angloparlantes de este continente. Los escritores alemanes en la emigración consideran también un deber dirigirse a los cientos de miles de habitantes germanoparlantes de este continente para hacer un llamamiento al trabajo conjunto por la causa común de la democracia y la libertad y contrarrestar así las consecuencias de la propaganda fascista».

⁵⁹² Un registro completo de las publicaciones que se llevaron a cabo en la Editorial puede encontrarse en el libro de Kießling, Wolfgang (1974b).

⁵⁹³ Por ejemplo, en la capital de Argentina se vendían en la Librería Alejandro Barna e Hijo.

⁵⁹⁴ Como se informa en la revista *Zeit – Spiegel*.

(Kießling, 1980: 424-425). En México los libros se podían adquirir en la misma editorial o en la Librería Internacional (Díaz Pérez, 2004: 163).

Hubo una estrecha relación entre la editorial y la revista *Freies Deutschland*. No solo sobre las reseñas que se escribieron acerca de los libros publicados en la revista, sino que también algunos de los textos habían aparecido antes en sus páginas que recopilados en un libro. Como ejemplo pueden citarse algunos de los reportajes de Egon Erwin Kisch, que primero vieron la luz en *Freies Deutschland* y posteriormente fueron recogidos en *Entdeckungen in Mexiko*.

La mayor parte de los autores exiliados alemanes y austriacos que publicaron en la editorial residían en México. Ejemplo de ello son Anna Seghers con *Das siebte Kreuz* (1942), *Der Ausflug der toten Mädchen* (1946); Theodor Balk, *Das verlorene Manuskript* (1943); Paul Merker, *Was wird aus Deutschland?* (1943), *Deutschland Sein oder Nichtsein* (1944-1945); Ludwig Renn, *Adel im Untergang* (1944); Bodo Uhse, *Leutnant Bertram* (1944); y Egon Erwin Kisch, *Entdeckungen in Mexiko* (1945). Desde Estados Unidos, Lion Feuchtwanger con *Unholdes Frankreich* (1942); Heinrich Mann, *Lidice* (1943); Bruno Frank, *Die Tochter* (1943); o Franz Carl Weiskopf, *Vor einem neuen Tag* (1947). Desde Reino Unido, Ernst Sommer con *Revolte der Heiligen* (1944); y desde la URSS, Theodor Plivier con *Stalingrad* (1946) (Kießling, 1974b: 249-251). Asimismo, se publicaron libros en español como *El Libro Negro del terror nazi en Europa*; o *La batalla de Rusia* (1943), de André Simone (Otto Katz).

Cabe señalar también el trabajo conjunto que hizo la editorial con otros colectivos de intelectuales. En abril de 1943 se publicó el ya citado *El Libro Negro del terror Nazi en Europa*. Fue patrocinado, como se indica en la introducción, por el presidente Manuel Ávila Camacho⁵⁹⁵, por el presidente de Perú, Manuel Prado, y el presidente de la República de Checoslovaquia, Edvard Beneš. El comité de redacción estuvo formado por «Antonio Castro Leal, André Simone, Bodo Uhse, Juan Rejano, Anna Seghers, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch». En él no solo participaron escritores en lengua alemana, sino también otras figuras del exilio europeo⁵⁹⁶, en concreto fueron «testimonios de escritores y artistas de 16 naciones». En la introducción del libro, escrita por

⁵⁹⁵ Este también les prestó la imprenta estatal

⁵⁹⁶ En el Apéndice I se incluye una lista por orden de aparición de los distintos textos que se recogieron en el libro. Asimismo, *El Libro Negro del terror nazi en Europa* puede consultarse de forma online en <https://archive.org/details/ElLibroNegroDelTerrorNaziEnEuropa/page/n2>.

Antonio Castro Leal (1943: 11-13), se explica a quién va dirigido y quiénes han sido los responsables de recopilar todos los artículos:

Mucho se ha escrito sobre el nazismo, pero no hay seguramente, en ningún idioma, un libro como este que se ofrece al público de habla española [...]. Los diversos artículos que forman el volumen son de primera importancia por los hechos que revelan y por las opiniones que contienen. Son la obra de escritores –algunos de fama mundial–, de políticos, profesores, universitarios, diplomáticos, sacerdotes y pastores, periodistas y luchadores sociales que lograron escapar de las garras del nazismo, muchas veces de un país en otro, y que, a pesar de pertenecer a distintos sectores políticos, representan todos –en diversos matices– la opinión antifascista. La comisión de redacción de esta obra se ha limitado a reunir y coordinar esos trabajos, en los que cada autor ha expresado su particular punto de vista respecto al asunto que trata. (Castro Leal, 1943: 11)

En cuanto a los textos escritos por españoles, se encuentra el de Antonio Mije («El nazismo y España»), el de Antonio Velao («La primera trinchera») y el de Juan Rejano («España en la hoguera nazi») (Díaz Pérez, 2004: 173).

Otro ejemplo de colaboración, lo constituye la publicación del libro en agosto de 1944 de *Johann Wolfgang Goethe*, escrito por el mexicano Vicente Lombardo Toledano. O la obra *La Caída de la República alemana. El camino de Hitler al poder*, de Paul Merker, traducida por el escritor exiliado español Manuel Andújar y prologada por Vicente Lombardo Toledano.

Muchos de los libros de la editorial ya habían aparecido con anterioridad en otras editoriales. Por ejemplo, *Das Siebte Kreuz*, que fue publicado, primero, en inglés por la editorial Brown and Company en 1942, y después en español en la editorial El Nuevo Mundo. También, *Unholdes Frankreich*, que primero apareció en inglés en 1941 en la Viking Press. También hubo publicaciones paralelas, como *Entdeckungen in Mexiko*, que apareció en alemán para El Libro Libre y en español en la editorial El Nuevo Mundo en 1945 (Díaz Pérez, 2004: 167-168). La editorial El Libro Libre ofreció a los escritores en lengua alemana la posibilidad de ver sus libros publicados en alemán y no solo en traducciones, problema sobre el que habían reflexionado tanto, como se ve en el texto «Schriftsteller als Verleger» («Escritor como editor»), de Bodo Uhse en el que recordaba sus tareas como editor en *Freies Deutschland* y en El Libro Libre:

Als Schriftsteller im Exil ist man zumeist abhängig von Übersetzungen, und es war in unserem Kreis nicht ungewöhnlich, daß die Bücher in der Übersetzung erschienen, lange bevor das Original herausgebracht werden konnte. Die Übersetzung fanden in der Regel eine weit größere Leserschaft, so daß sie dem Autor nicht nur eine materielle Basis gaben. Aber dennoch kann die Übersetzung, sei sie auch noch so gut, naturgemäß dem Autor nicht das gleiche bedeuten wie das Erscheinen des Buches in der Sprache, in der es geschrieben hat. [...] All diese Gründe ließen die Autoren mit liebendem Blick auf ihre deutschen Ausgaben schauen, auch wenn sie ungeschickt aufgemacht waren und nur in geringen Auflagen erschienen, da als Leser in der Hauptsache nur deutschsprechende Flüchtlinge in Frage kamen⁵⁹⁷. (1974: 259-260)

Como puede observarse, los libros publicados versaron, en su mayoría, sobre el desarrollo de Europa, los sucesos acaecidos bajo el nacionalsocialismo y aspectos relacionados con el antisemitismo y la aniquilación del pueblo judío. Con el final de la Segunda Guerra Mundial, los temas fueron de corte político y pretendieron explicar la historia de Alemania. El único libro de temática mexicana fue *Entdeckungen in Mexiko* (Díaz Pérez, 2004: 166).

10.1.2. La española Séneca

Una de las primeras iniciativas que fue costeadada por el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) a la llegada a México fue la editorial Séneca, fundada el 27 octubre de 1939 y que se mantuvo en activo durante diez años. En mayo 1939, varios de los que acabaron conformando la editorial, como el propio José Bergamín, Josep Carner, Roberto Fernández Balbuena, José Manuel Gallegos Rocafull, Rodolfo Halffter, José Herrera Petere, Paulino Masip, Emilio Prados, Miguel Prieto, José Renau, Antonio Rodríguez Luna, Antonio Sacristán, Eduardo Ugarte y Joaquín Xirau, llegaron a México a bordo del *Veendam* y es muy probable que la travesía les sirviera para diseñar la editorial. Poco después de la llegada a México, José Bergamín, como presidente

⁵⁹⁷ «Como escritor en el exilio, uno depende la mayoría de las veces de las traducciones, y no era raro en nuestro círculo que los libros aparecieran en la traducción mucho antes de que se pudiera sacar el original. La traducción encontró, por norma general, un público lector mucho más amplio, por lo que no solo le dieron al autor una base material. Sin embargo, la traducción, por buena que sea, no puede, por supuesto, significar lo mismo para el autor que la publicación del libro en el idioma en que fue escrito. [...] Todas estas razones hicieron que los autores miraran con amor sus ediciones alemanas, incluso si estaban diseñadas torpemente y aparecieron solo en pequeñas ediciones, ya que, como lector, en general, pues solo los refugiados de habla alemana entraban en cuestión».

de la Junta de Cultura Española, junto a Juan Larrea y Josep Carner, le entregaron a José Puche, presidente del CTARE, su proyecto editorial, que fue aprobado el 2 de julio de ese mismo año (Dennis, 1999: 110-111).

Fue José Bergamín quien tuvo un papel fundamental en la conformación del catálogo de la editorial. En cuanto a su nombre, propuesto por José Manuel Gallegos Rocafull (Dennis, 2005: 30), es significativo, pues la figura del filósofo cordobés evocaba un modelo de intelectual caracterizado por su rigor moral y su resistencia estoica, firme antes sus ideales ilustrados, y encarnaba, además, una voluntad de resistencia antes las adversidades (Santonja, 1997: 26 y 236). Por otra parte, el catálogo editorial de Séneca se proponía

ofrecer al lector de lengua española los frutos de aquella cultura espiritual que, en todos los órdenes del pensamiento, por la tradición y la novedad, constituyen la fisonomía propia cultural de España. En sus pensadores, poetas, investigadores, artistas, de todo tiempo, que dieron, con su obra generosamente universal, este carácter vivo y permanente al pensamiento en lengua española. España abierta y no cerrada a todos los vientos del espíritu es la que aquí se ofrece. Mientras allá, en el suelo patrio, bárbaramente invadido, destruido, traicionado, estos mismos nombres, estos mismos libros españoles y universales aquí editados, arden en quemaderos de oprobio y vergüenza para quienes los prenden. Ellos a quemarlos, a proscribirlos, y nosotros a rehacerlos, y a publicarlos, a miles, esos mismos libros proscritos y quemados. (Citado en Dennis, 1995)

Esta idea también se corroboraba en el *Boletín al Servicio de la Emigración Española* del Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE), el cual en el número treinta y cinco del 25 de abril de 1940 publicó un artículo con motivo de la edición de los diez primeros números y en él se decía lo siguiente sobre la editorial:

Para nosotros, ahora, [...] es más importante publicar un libro que abrir un surco o fabricar motores. Por dos razones: la primera, porque es el vehículo de la cultura el único que enlaza [...] ininterrumpidamente, al alma hispánica con el alma americana [...] y la segunda, porque tenemos el deber de conservar lo que los facciosos destruyen. [...] Tenemos que hacer discurrir por los generosos y amplios cauces americanos, las corrientes del pensamiento y de la sensibilidad españoles [...] y así, en su día, bastará una ligera desviación para que las aguas de este río y la sangre de ese cuerpo moral vuelvan a henchir y a vivificar las exhaustas venas españolas.

Por tanto, la editorial Séneca fue una empresa promovida por autores exiliados, cuyo objetivo era salvaguardar la cultura liberal, laica y progresista que se había fomentado durante la Segunda República. Séneca «más que una editorial, es una colección siempre preparada para refundarse en una España liberada con el bagaje de una cultura resistente mantenida pese a las dificultades y el extrañamiento» (Larraz, 2010: 119). Por tanto, esta editorial nació con el objetivo de continuar con la labor cultural española de las distintas culturas peninsulares. En esta visión aglutinadora España ocupaba un lugar preminente frente a las diversas manifestaciones hispanoamericanas. Por este motivo, no es de extrañar, que la financiación de este proyecto corriera, casi exclusivamente, a manos de las organizaciones republicanas (Santonja, 1997: 34 y 81-82).

A pesar de este proyecto de unidad que perseguía Séneca, las desavenencias no tardaron en surgir. En junio de 1940 tuvo lugar un enfrentamiento entre José Bergamín y Juan Larrea e Eugenio Ímaz, lo que provocó un distanciamiento de estos dos últimos de Séneca, así como de la revista *España Peregrina* por parte del primero. El origen de estas desavenencias parece estar en el descubrimiento que hizo Juan Larrea sobre el pésimo estado en el que se encontraban las cuentas de la editorial, aunque también se ha señalado que este descubrimiento lo que hizo fue detonar las discrepancias políticas existentes entre ambos: frente al comunismo de José Bergamín se encontraban otros intelectuales de izquierda, como Juan Larrea e Eugenio Ímaz, así como Josep Carner o León Felipe. En cualquier caso, los problemas económicos motivaron la desconfianza de la CTARE en la figura de José Bergamín. Aun así, José Puche, su director, siguió apoyando el proyecto, pues consideraba que «esta obra de cultura, lo mismo que los colegios, pueden determinar resonancias muy favorables para nuestra actuación pretérita y futura» (citado en Velázquez Hernández, 2012: 245). La última inyección económica se produjo en 1942, por lo que la publicación de libros fue descendiendo. En 1946, José Bergamín partió para Caracas y fue sustituido por José Puche. Este se asoció en 1949 con el exiliado Tomás Espresate Pons para liquidar Séneca (Larraz, 2018: 204-209; Velázquez Hernández, 2012: 124 y 240-242; Ascunce, 1991: 155).

La editorial comenzó su andadura el 12 de enero de 1939 y durante su existencia llegó a publicar un total de sesenta y ocho libros entre las distintas colecciones que la

conformaban⁵⁹⁸: «Laberinto», «Estela», «Árbol», «Lucero» (cuyo acróstico desvela la palabra «leal») y «El Clavo Ardiendo». El objetivo de «Laberinto» era ofrecer un camino, una guía al hombre en dicha coyuntura histórica mediante la relectura de los clásicos y los modernos (Dennis, 2016: 372-374). Esta se inició con las *Obras*, de Antonio Machado. También se realizó una edición del *Quijote*, se publicó *Obras*, de San Juan de la Cruz, y se elaboró una antología de poesía en español desde comienzo del siglo XX, *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*. «Árbol», al igual que «Laberinto», empleó una metáfora del exilio: «el exiliado es un árbol trasplantado» (Férriz Roure, 1995: 682). En ella se publicaron, fundamentalmente, antologías poéticas, literarias y filosóficas, como *Disparadero español*, de José Bergamín; las *Poesías Líricas* de Gil Vicente; *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca; *La realidad y el deseo*, de Luis Cernuda; *La arboleda perdida (Libro primero de memorias) y otras prosas*, de Rafael Alberti. En «Estela» se publicaron libros científicos y técnicos y en «Lucero» ensayos de corte político, filosófico y literario. Esta última publicó el poemario *España aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo; *Memoria del olvido*, de Emilio Prados; el poema *Nabí*, del catalán Josep Carner; la novela *Niebla de cuernos. (Entreacto en Europa)*, de José Herrera Petere; o el ensayo *Literatura Española. Siglo XX*, de Pedro Salinas. Finalmente, aunque la denominación de la colección de «El Clavo Ardiendo» no constaba en el catálogo inicial, empezó a funcionar a partir de 1942 y en ella se publicaron obras clásicas del humanismo occidental (Férriz Roure, 1995: 685), como, por ejemplo, *Poemas* (1942), de Friedrich Hölderlin; *¿Qué es la metafísica?* (1941) o *Hölderlin y la esencia de la poesía seguido de la esencia del fundamento* (1944), ambas de Martin Heidegger (Larraz, 2018: 216-226).

10.1.3. Las catalanas

10.1.3.1. Biblioteca Catalana

Biblioteca Catalana fue creada por Bartomeu Costa-Amic en 1942 gracias a la ayuda económica que recibió del presidente del Orfeó Català de Mèxic, Enrique Botey. Esta editorial publicó prácticamente solo libros en catalán y su catálogo incluyó autores ya

⁵⁹⁸ El catálogo completo puede consultarse en Santonja, Gonzalo (1997): *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México, 1939-1949)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 243-248.

consagrados antes de la guerra, jóvenes autores que estaban comenzando su andadura y clásicos de las letras catalanas. En la colección «Biblioteca Catalana» se recogieron los nombres de Agustí Bartra, Pere Foix, Enric Prat de la Riba, Lluís Nicolau d'Olwer o Jacint Verdaguer. Las otras colecciones fueron «Documents», «Els Infants Catalans a Mèxic», «Monografies d'Art», «La Nostra Llengua», «Temas Ibéricos», «Petites Antologies Catalanes», «Antologies Poètiques Mínimes» y «Clàssics Catalans».

Las tres últimas colecciones crearon un canon de escritores de la literatura pasada de la lengua catalana. En «Clàssics Catalans» se incluyeron obras como *El somni*, de Bernat Metge, por Lluís Nicolau d'Olwer; *Poesies*, de Ausiàs March; o *El Llibre d'amic i amat*, de Ramon Llull, con prólogo de Antoni M. Sbert. Igualmente, «Petites Antologies Catalanes» seleccionó aquellos poetas clásicos que representaban las ideas verdaderas catalanas. Por último, más próxima a la poesía contemporánea se encontraba «Antologies Poètiques Mínimes», que incluyó en su catálogo autores del siglo XX: *Joan M. Guasch* (1945), *Joan Maragall* (1945), *Joan Alcover* (1947), *Josep Carner* (1946), *Teodor Llorente* (1947) y *Salvat-Papasseit* (1947) (Férriz Roure, 2001).

10.1.3.2. Edicions Catalònia

En torno a 1943 Avel·lí Artís fundó la Compañía Impresora y Distribuidora de Ediciones en Insurgentes 70, donde en 1949 acabó creando una librería, que albergó tertulias literarias de la comunidad catalana. Dentro de la Compañía, Avel·lí Artís inició la Col·lecció Catalònia, que posteriormente recibió el nombre de Edicions Catalònia, que se mantuvo en funcionamiento hasta 1953 (Pla Brugat, 1999: 316). Su nombre hacía referencia a la famosa Llibreria Catalònia de Barcelona, que había tenido un importante papel en la edición catalana durante los años veinte. Por tanto, el proyecto de Catalònia fue fundamentalmente patriótico, hecho que no solo se observa en el catálogo de la editorial, sino también en la publicación de *La Nostra Revista*.

El objetivo que perseguía Avel·lí Artís con su editorial era proteger la cultura catalana amenazada en la Península. Por ello, los libros publicados, un total de dieciocho, buscaron representar la continuidad con la cultura catalana. Por otra parte, la temática y los géneros fueron diversos: narración, historia, biografía, ensayos, viajes... Entre las obras clásicas, puede señalarse *L'Atlàntida*, de Jacint Verdaguer. En cuanto a una literatura más reciente, se encontraban novelas como *La novel·la del besavi*, de August Pi i

Sunyer; *Temperatura*, de Francesc Trabal; 556. *Brigada mixta*, de Avel·lí Artís-Gener; o *Tots tres surten per l'Ozama*, de Vicenç Riera Llorca. Asimismo, cabe mencionar el estudio *Retrats literaris*, de Domènec Guansé, en el que analizó más de una veintena de escritores que formaban parte de la generación literaria de 1910-1930 (Férriz Roure, 2001).

10.1.3.3. El Club del Llibre Catalan

La editorial El Club del Llibre Catalan surgió en 1944 promovida por el Orfeó Català y, sobre todo, por su Institució de Cultura Catalana. La presidencia del consejo directivo estuvo en manos de Josep Carner; la secretaría, de Miguel Ferrer; la tesorería, de Josep. M Jufresa; y Avel·lí Artís, Agustí Bartra, Joan Rossinyol, Joan Roura-Parella, Josep Roure-Torrent y Jaume Terrades constaron como vocales. Sin embargo, quien tuvo un papel fundamental en la dirección del Club fue Miquel Ferrer, fundador de la antigua Llibreria Italiana en Barcelona.

La vida del Club fue muy inestable. A partir de 1948 se observa una pausa que duraría hasta 1956, cuando la Institució de Cultura Catalana resucitó el sello editorial. 1963 fue el último año en el que se llegaron a publicar libros. En total, dentro del Club aparecieron dieciséis libros. Los criterios editoriales fueron muy diversos: desde obras de carácter universalista, promovidas por Josep Carner, hasta obras de jóvenes desconocidos. Asimismo, la poesía y los cuentos tuvieron un lugar importante dentro del sello. En torno a los años sesenta, los libros que se publicaron tenían como objetivo ser difundidos dentro de España (Férriz Roure, 2001).

10.2. Editoriales dirigidas por exiliados, que combinan obras de estos con autores americanos y traducidos

En 1942, tras anteriores proyectos editoriales en tierras mexicanas⁵⁹⁹, Bartomeu Costa-Amic comenzó a editar libros en solitario bajo el sello B. Costa-Amic, Editor y después, Costa-Amic Editor. Su independencia fue posible gracias a la ayuda que le prestó Jesús Sánchez, que le permitió conseguir los medios técnicos para editar (Férriz Roure, 2001).

En un primer momento, Bartomeu Costa-Amic se centró en editar libros en español que fueran comerciales y a elaborar ediciones de autor. No obstante, en las colecciones el «Ciervo» y la «Rama» también se publicaron obras de exiliados como una *Antología* (1944), de Federico García Lorca. Asimismo, publicó obras en catalán, continuando de este modo con la labor de la Biblioteca Catalana (Bradú, 1997: 41-45). Por otra parte, también aceptó encargos de otras editoriales mexicanas, como UTEHA, o de otras editoriales latinoamericanas, que le permitieron cubrir las pérdidas que le producía la Biblioteca Catalana (Pla Brugat, 1999: 316).

En 1948 Bartomeu Costa-Amic fue contratado para organizar la editorial de la Secretaría de Educación de Guatemala y dejó Costa-Amic en manos de Antoni Raluy y Bohigas, quien se dedicó, fundamentalmente, a la reimpresión de libros (Férriz Roure, 2001). Tras el golpe de Estado en 1954, Bartomeu Costa-Amic regresó a México y retomó su proyecto, dotándolo de un amplio y variado programa editorial con colecciones en español («Biblioteca Mínima Mexicana», «Nueva América», «Personajes de Nuestro Tiempo», «Pensamiento de América», «Astrología Cíclica» y «Escritores Hispanoame-

⁵⁹⁹ Bartomeu Costa-Amic, militante del Partido Obrero Unificado Marxista (POUM), llegó por primera vez a México en agosto de 1936 por encargo de Andreu Nin, consejero de Justicia de la Generalitat de Catalunya, con el objetivo de entrevistarse con Lázaro Cárdenas para que concediera asilo a Leon Trotsky. Tras esta misión diplomática regresó a España y no volvió a México hasta agosto de 1940. Muy pronto, y sin experiencia previa, se inició en proyectos editoriales con otros poumistas. La primera empresa en la que se embarcó fue Ediciones Libres, en la que también se encontraban el español Julián Gorkin, los mexicanos Emilio Abreu Gómez, Daniel Castañeda y José Muñoz Cota y el francés Marceau Pivert. Esta solo llegó a publicar dos libros, por lo que a finales de ese año, Costa-Amic y Gorkin iniciaron otra aventura sufragada por los hermanos Kluger, polacos de origen judío, y que se llamó Publicaciones Panamericanas (Férriz Roure, 2001). Esta editorial publicó algunos de los libros de Ramón J. Sender, lo que permitió el inicio de una futura amistad entre Bartomeu Costa-Amic y el escritor aragonés. Poco después, las desavenencias entre los Kluger y Bartomeu Costa-Amic y Julián Gorkin acabaron con la editorial y estos dos últimos se adscribieron al proyecto editorial de Ramón J. Sender, Ediciones Quetzal. Esta había sido fundada en la primavera de 1939, tras el rechazo del CTARE a darle un crédito. Tras su marcha a principios de 1941 a Estados Unidos, la editorial quedó en manos de Bartomeu Costa-Amic y Julián Gorkin, así como de otras figuras del mundo mexicano y accionistas franceses, lo que explica que una gran parte de las publicaciones fueran obras francesas (Bradú, 1997: 41-45; Santonja, 1997: 86).

ricos») y en catalán («Història», «Assaig», «Assaig Literari», «Arts Plàstiques», «Gramàtica», «Poesia», «Clàssics» y «Narració») (Larraz, 2018: 266-269).

10.3. Editoriales comerciales. EDIAPSA

Durante la guerra civil española se había iniciado la creación de un entramado estatal de empresas de edición, distribución y librerías por parte del Ministerio de Instrucción Pública apoyado por el Partido Comunista. En este proyecto la figura de Rafael Giménez Siles fue clave, pues a él le fue encomendada esta misión con la empresa Madrid, Edición y Distribución de Publicaciones, Sociedad Anónima. Aunque la idea era mitigar las consecuencias del conflicto sobre la fabricación y distribución de libros, lo cierto es que uno de los principales objetivos fue establecer una sucursal en México (Giménez Siles, 1978: 20).

A finales de 1938 y comienzos de 1939, Rafael Giménez Siles trató con Adalberto Tejada, embajador mexicano en España, y con Gabriel Lucio, el secretario de la embajada, la posibilidad de reproducir dicho conglomerado editorial en México tras la caída de la Segunda República. Lázaro Cárdenas, tras las conversaciones con Adalberto Tejada, vio con buenos ojos este proyecto. De modo que cuando Rafael Giménez Siles llegó a México se puso inmediatamente al mando de la delegación de Madrid, Edición y Distribución de Publicaciones⁶⁰⁰, que fue renombrada como Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, Sociedad Anónima (EDIAPSA) y contó con nuevos socios capitalistas que apoyaran el proyecto (Santonja, 1997: 41-44).

EDIAPSA se constituyó el 7 de julio de 1939. En su conformación parece ser que no solo se tuvo en cuenta el proyecto anterior del que partía, sino también la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), que había tenido una gran presencia en España durante finales de los veinte y principio de los treinta:

La empresa EDIAPSA nos recuerda, pues, a la CIAP. Vemos en ella el mismo intento de hacer obra de extensión cultural y a hacer del libro un objeto de consumo —¿acaso más que de cultura?—. Ambas necesitan contar con la colaboración de escritores, intelectuales, a quienes se les promete seguridad económica y libertad de acción. *Romance* nos recuerda a *La Gaceta Literaria*, en la época en que pertenecía a la CIAP. [...] Son parejas las tentativas de tener influencia en la distribución de libros en el continente americano, crear una red de librerías, etcétera. (Caudet, 1975: 31-32)

⁶⁰⁰ Durante aquellos años la gerencia de la delegación había estado en manos de Pompeyo Márquez, aunque esta nunca llegó a funcionar (Larraz, 2018: 235-236).

Rafael Giménez Siles fue desde el primer momento el director gerente de EDIAPSA y el Consejo de Administración estuvo compuesto por escritores e influyentes personalidades públicas próximas al presidente Lázaro Cárdenas, como Antonio Castro Leal, Jorge Cuesta, Enrique Díez-Canedo, Pascual Gutiérrez Roldán, Adolfo López Mateos, Eduardo Lucio, Jorge Mancisidor, Pedro Ordorica, Adalberto Tejada y Carlos Trouyet.

Durante el encuentro que tuvieron Adalberto Tejada y Rafael Giménez Siles en Barcelona, se acordó editar libros y revistas próximos a la Revolución mexicana y a la Segunda República española. Sin embargo, el alejamiento de Rafael Giménez Siles del Partido Comunista modificó este plan y tuvo consecuencias tempranas para algunos de los proyectos editoriales comenzados, como fueron las colecciones «Nuestro Pueblo» y «Estrella», que ya habían funcionado en España durante la Guerra Civil, y que al poco tiempo fueron cerradas. Otro ejemplo, lo constituye la revista *Romance*, que comenzó a publicarse en febrero de 1940 y que en septiembre de ese mismo año se vio sacudida por el enfrentamiento entre aquellos que querían seguir protegiendo la cultura republicana y aquellos que buscaban integrarse en México. José Herrera Petere, Miguel Prieto, Juan Rejano, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Lorenzo Varela, todos ellos intelectuales comunistas, se enfrentaron a Rafael Giménez Siles y dejaron la revista (Santonja, 1997: 61-66).

La consecuencia de este enfrentamiento fue un cierto aislamiento de Rafael Giménez Siles con la comunidad exiliada. Este aislamiento no impidió que bajo el sello de EDIAPSA se publicaran obras de escritores exiliados españoles como *Raíz al viento* (1947), de María Enciso; *Destierro en Manhattan. Refugiados españoles en Norteamérica* (1945), de Antonio Ruiz Vilaplana; y *El viento en los olivares. La España de Franco vista desde dentro* (1947), de Abel Plenn (Larraz, 2018: 248), así como de exiliados en alemanes, como *El arte de hacer la Guerra. La guerra a través de los tiempos, guerra y sociedad, la guerra moderna*, de Ludwig Renn (1940) o *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México*, de Alfons Goldschmidt (Cañadas, 2013: 243 y 249).

Rafael Giménez Siles, en vez de ampliar las publicaciones de EDIAPSA, favoreció la distribución de sellos editoriales que le pertenecían parcial o totalmente⁶⁰¹.

⁶⁰¹ Colección Málaga, Colón, Compañía General de Ediciones, Editorial Libreros Mexicanos Unidos, Editorial México, Empresas Editoriales, Librairie Quartier Latin, Nueva España, Norgis Editores... Una de ellas, la Compañía General de Ediciones, publicó algunos títulos del exilio dentro de la colección

Aparte de estas actividades, Rafael Giménez Siles fue creando una red de distribución y librerías de EDIAPSA. Tras la vida efímera de la Librería Juárez, poco después, en mayo de 1940 creó la primera Librería de Cristal, donde se encontraba el Café de Cristal, que albergó algunas de las tertulias del exilio. Desde 1940 hasta 1975, año en el que se jubila de todos sus cargos, llegó a fundar dieciocho Librerías de Cristal en la capital mexicana (Suárez, 1982: 614-617).

Ideas, Letras y Vida, así como dos obras de escritores del interior. No obstante, en esta siempre primó la edición de traducciones, algunas de las cuales había sido tomado del antiguo catálogo de Cenit (Larraz, 2018: 248-254).

10.4. Editoriales preexistentes. El Fondo de Cultura Económica

Como describe Daniel Cosío en sus memorias, el Fondo de Cultura Económica (FCE) fue fundado en septiembre de 1934 por él y un grupo de intelectuales: «Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Adolfo Prieto y yo [...]. Adolfo [...] renunció. Lo sustituimos [...] con Enrique Sarro» (1976: 148-149). Daniel Cosío señalaba en estas memorias que la idea originaria era crear una colección de textos económicos que se incluyese en alguna de las principales casas editoriales españolas. Primero contactó con Francisco Rubio, representante de la delegación mexicana de Espasa-Calpe, pero las conversaciones resultaron infructuosas. El segundo intento lo llevó a cabo durante su estancia en Madrid. Allí contactó con Espasa-Calpe, gracias a la mediación Fernando de los Ríos, asesor de la editorial; y con Aguilar, por la intervención de Enrique Díez Canedo y Alberto Jiménez Fraud. Ambas rechazaron su propuesta por la oposición que mostró José Ortega y Gasset ante este proyecto.

Aunque los primeros libros datan de 1935, lo cierto es que la editorial empezó a despegar con la llegada de los exiliados, que se insertaron en la misma en distintos puestos de trabajo: Javier Márquez fue director del Departamento Técnico; este, José Gaos, Ramón Iglesia, José Medina Echavarría y Manuel Pedroso se sumaron al Consejo editorial; Eugenio Ímaz actuó de asesor; Joaquín Díez-Canedo se ocupó de las tareas técnicas; Manuel Andújar fue gerente de promoción y publicidad... Todos estos nombres, y otros que no han sido mencionados, demuestran cómo el FCE trató de integrar a los exiliados dentro de la editorial (Sorá, 2017: 70-99; Soler, 2017: 725-726).

Cabe señalar la importancia de la colección «Tezontle». Esta comenzó su andadura en 1940 de la mano de Francisco Giner de los Ríos, ayudado por Joaquín Díez-Canedo, y fue la primera colección que publicó textos literarios. Las primeras obras fueron de poesía, como *La rama viva* (1940), de León Felipe; *Primavera en Eaton Hastings* (1941), de Pedro Garfias; o *Mínima muerte* (1944), de Emilio Prados. Por otra parte, uno de los autores que mayor presencia tuvo en el catálogo fue Max Aub. En cuanto a sus obras narrativas pueden señalarse *El laberinto mágico: Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1945) y *Campo abierto* (1951); la novela breve *Yo vivo* (1953); la novela de corte galdosiano *Jusep Torres Campalans* (1958); o las narraciones de *No son cuentos* (1944). En relación a las obras teatrales, se publicaron *Morir por cerrar los ojos* (1944), *El rapto de Europa o Siempre se puede hacer algo* (1946), *De*

algún tiempo a esta parte (1946), *Deseada* (1950), *No* (1952) y *Tres monólogos y uno solo verdadero* (1956). Asimismo, se publicaron obras de autores catalanes, como la reescritura en prosa de la *Odisea* que Agustí Bartra lleva a cabo en *Odiseo* (1955), traducida por Ramón Xirau; o el extenso poema *Quetzalcóalt* (1960), también de Agustí Bartra.

Como se señaló anteriormente, los exiliados ejercieron en muchas ocasiones de traductores y sus traducciones se encuentran repartidas por las distintas colecciones del FCE. Por ejemplo, la de Wenceslao Roces de *El capital* en la Sección de Economía, o todas las que llevaron a cabo José Gaos y Eugenio Ímaz para la Sección de Filosofía. Asimismo, Joaquín Díez-Canedo promovió la creación de la colección «Biblioteca de Autores Mexicanos», que fue renombrada como «Letras Mexicanas». El objetivo de la misma fue crear un canon actual de autores mexicanos. Esta se inició con la *Obra poética* de Alfonso Reyes en 1952 y le siguieron obras de Salvador Novo, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Juan Rulfo... (Larraz, 2018: 177-191)

10.5. Cultura de exilio y campo editorial

Las editoriales en el exilio se caracterizaron por presentar un doble valor: simbólico y práctico. En función de donde recayera más el peso podemos encontrar distintos tipos de editoriales. Entre aquellas que dieron una mayor importancia al valor simbólico, se encontraba la alemano-austriaca El Libro Libre, la española Séneca y las catalanas Biblioteca Catalana, Edicions Catalònia y el Club del Llibre Catalan. Todas ellas persiguieron proteger y promover una cultura del exilio, a la vez que buscaban reforzar los vínculos de la comunidad exiliada. No obstante, a pesar de que sus metas parecen ser similares, se observan diferencias de una editorial a otra. Mientras que las editoriales españolas y catalanas recibieron financiación del Gobierno republicano, la editorial El Libro Libre no contó con un capital gubernamental. Esta última, fue promovida por un grupo de intelectuales alemanes y austriacos, que buscó el apoyo en distintos frentes: por un lado, el Gobierno mexicano; y por otro lado, distintas instituciones marcadamente comunistas, como el Pen Club, el Movimiento Freies Deutschland, la Acción Republicana de México (ARAM) o el Joint Antifascist Refugee Committee. Los objetivos de la editorial pueden resumirse en tres aspectos: hacer llegar sus libros a los hispanoparlantes, angloparlantes y germanoparlantes del continente americano; que estos libros, algunos de los cuales habían aparecido ya anteriormente en traducciones, pudieran ser publicados por primera vez en alemán; y crear un catálogo con una orientación libre, democrática y antifascista. Sin embargo, dicho catálogo se caracterizó por dos hechos: solo contenía obras de autores actuales en lengua alemana, es decir, la tradición liberal del pasado no era tenida en cuenta; y estas obras fueron escritas mayoritariamente por escritores comunistas o filocomunistas.

Por su parte, la editorial Séneca había sido financiada por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE)-Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) y promovida por la Junta de Cultura Española. Esta, al igual que El Libro Libre, tenía el objetivo de proteger y difundir la cultura liberal y democrática de España. No obstante, a diferencia de la editorial austro-alemana, esta no solo publicó obras de autores exiliados, entre las que había obras de distintos autores peninsulares como Josep Carner, sino también del pasado. En relación a las catalanas, estas contaron el apoyo del Orfeó Català y/o con la Institució de Cultura Catalana. Todas ellas fueron proyectos catalanistas, pues, además de publicar en catalán, crearon un catálogo con

obras que permitían explicar la existencia de una amplia y basta cultura catalana separada de la del resto de España.

Por tanto, el objetivo de estas empresas editoriales no eran las ganancias económicas, sino la protección y la difusión de la cultura exiliada. Eran proyectos pensados para que una vez acabado el exilio, toda esta obra de cultura fuera reinsertada en el país. Asimismo, se observan determinados matices en cada una de estas editoriales. Por ejemplo, la alemano-austriaca y las catalanas perseguían, además de proteger una cultura, también una lengua. En el primer caso, buscaban que sus obras pudieran ser publicadas en original y no en traducciones. Mientras que las editoriales catalanas, además, querían proteger su lengua, prohibida en la España franquista.

Entre las editoriales que inclinaron más la balanza hacia un valor práctico, estaban aquellas fundadas por exiliados con un objetivo puramente comercial, como EDIAPSA; y aquellas dirigidas por expatriados y que disponían de un alto capital y ritmo de producción, como Costa Amic. EDIAPSA fue una empresa más comercial que cultural, pues su objetivo era hacer del libro un objeto de consumo. Aun así también publicó obras de exiliados. Asimismo, este proyecto llevaba aparejado otras empresas, como la revista *Romance* o una red de distribución y librerías pertenecientes a esta editorial. Por su parte, Bartomeu Costa Amic, aunque incluyó en su catálogo obras de autores exiliados, no dudó en publicar numerosos libros comerciales de escritores americanos y traducidos.

Así pues, a grandes rasgos, puede afirmarse que todas estas editoriales mostraban dos vías diferentes. Las editoriales del exilio, es decir, El Libro Libre, Séneca, Biblioteca Catalana, Edicions Catalònia y el Club del Llibre Catalan, presentaban una solución utópica, en el sentido de que su objetivo principal no era tanto insertarse en el nuevo mercado editorial, como proteger y salvaguardar una cultura, independientemente de los costes que eso supusiese. La otra opción, la posibilista, fue la representada por Costa Amic y EDIAPSA, pues no dudaron en hacer de sus proyectos empresas viables económicamente.

En relación al Fondo de Cultura Económica, este fue un vasto proyecto editorial que había sido fundado en México antes de la llegada de los exiliados. Sin embargo, estos, al establecerse en México, trabajaron en distintos puestos dentro del Fondo, como

directores editoriales y comerciales, escritores, traductores, etc. La labor que llevaron a cabo los exiliados en el Fondo fue titánica: crearon colecciones, publicaron sus obras, ejercieron de mediadores culturales mediante la traducción de libros. Así pues, aunque el Fondo de Cultura Económica no fue una editorial del exilio, el esplendor que fue adquiriendo a lo largo de los años fue, en parte, debido a los intelectuales exiliados.

11. REVISTAS CULTURALES

Al igual las editoriales, las revistas presentaron un doble valor: simbólico y práctico, pues las publicaciones periódicas no solo se convirtieron en una forma de sustento económico, sino también en un modo de dar un significado a la existencia de los intelectuales exiliados. Este hecho lo señalaba Bodo Uhse en «Schriftsteller als Verleger» («Escritor como editor»): «Die Herausgabe unserer Zeitschrift gab unserem Dasein Aufgabe und Zweck, gleichzeitig half sie uns in dem Lande, in dem wir lebten, fester Fuß zu fassen»⁶⁰², sentencia que también hizo extensible a las publicaciones de libros (1974: 258).

Las revistas permitieron establecer redes con editoriales y/o instituciones como, por ejemplo, la revista *España Peregrina*, la editorial Séneca y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE); la publicación *Freies Deutschland*, la editorial El Libro Libre y el Movimiento Freies Deutschland; o *Austria Libre*, la editorial El Libro Libre y la Acción Republicana Austriaca en México (ARAM). En relación al valor simbólico, las publicaciones periódicas posibilitaron crear una identidad colectiva. Para abordar este hecho, el análisis de las mismas ha girado en torno a tres aspectos. El primero de ellos, «la figura del intelectual: políticas culturales de resistencia», permite analizar cómo concibieron los intelectuales su tarea en el exilio y si la visión de esta guarda relación con el proceso configurador del intelectual comprometido. El segundo, «la Alemania / Austria / España / Cataluña exiliada», se vertebró en torno a dos temas. Por un lado, el canon cultural, es decir, qué figuras conforman y representan esa cultura exiliada. Por otro, qué define su idiosincrasia, esto es, la lengua, las prácticas culturales, etc.; y qué les diferencia del nazismo y el franquismo. Por último, el tercer aspecto, «relaciones con otras culturas», analiza los lazos que establecen con México, el país de acogida, y con las otras culturas del exilio analizadas en esta investigación.

⁶⁰² «La edición de nuestra revista dio sentido y propósito a nuestra existencia y, al mismo tiempo, nos ayudó a establecernos en el país en el que vivíamos».

11.1. Revistas alemanas: *Freies Deutschland*

La idea de crear una revista ya le rondaba al austriaco Bruno Frei desde la segunda mitad del año 1941, pero es en una carta fechada el 26 de septiembre de 1941 cuando este informó de sus planes a Heinrich Mann:

Sie wissen, dass Ludwig Renn, Anna Seghers, Kisch, Uhse, Balk und einige andere in Mexico leben. Diese kleine Gruppe deutscher Schriftsteller ist mit einigen Vortragsveranstaltungen hervorgetreten, die in der hiesigen Öffentlichkeit ein durchaus freundliches Echo fanden. Es wird geplant, diese [...] Vereinigung, deren Name noch nicht feststeht, wird sich zur Aufgabe setzen, freiheitliches deutsches Kulturgut zu verbreiten und für ein besseres Verständnis des deutschen Freiheitskampfes zu werben. Bedeutungsvoller [...] ist die geplante Herausgabe einer Monatsschrift, deren [...] Name *Freies Deutschland* sein wird. [...] Die Zeitschrift soll einen politischen und literarischen Charakter tragen⁶⁰³. (Citado en Kloyber y Patka, 2002: 227)

Este proyecto cristalizó con la publicación *Freies Deutschland*, cuyo primer número salió en noviembre de 1941 en la capital mexicana. Se publicó mensualmente hasta junio de 1946. A partir del 17 de enero de 1942 apareció en español el primer ejemplar de *Alemania Libre – Boletín Semanal de Información Antinazi* (Kießling, 1984: 31). Hasta agosto de 1945 recibió el nombre de *Freies Deutschland. Alemania Libre: Revista Antinazi*⁶⁰⁴, después cambió el subtítulo a *Revista Democrática*. En enero de 1946 fue renombrada como *Neues Deutschland*⁶⁰⁵ (Rivera, 1987: 20). Se vendía oficialmente en Estados Unidos, Argentina, Chile, Venezuela, Reino Unido, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Uruguay.

⁶⁰³ «Usted sabe que Ludwig Renn, Anna Seghers, Kisch, Uhse, Balk y otros cuantos viven en México. Este pequeño grupo de escritores alemanes ha destacado por algunas conferencias, las cuales han encontrado un acogedor eco en el público de aquí. Está planeada una organización, cuyo nombre aún no se ha fijado, y cuya tarea será la de difundir la cultura alemana liberal promover una mejor comprensión de la lucha por la libertad alemana. Significativo es la publicación prevista de una revista mensual, cuyo [...] nombre será *Freies Deutschland*. [...] La revista tendrá un carácter político y literario».

⁶⁰⁴ Las palabras de José Ignacio Mantecón, publicadas en *Freies Deutschland* en diciembre de 1941, hacen pensar que los españoles también leían la revista: «daß das große Experiment internationale Solidarität, wie sie in den Internationalen Brigaden verkörpert war, nicht tot ist» [«Que el gran experimento de solidaridad internacional, como fue personificado en las Brigadas Internacionales, no está muerto»].

⁶⁰⁵ El 22 de abril de 1946 había tenido lugar en la República Democrática Alemana (RDA) la unificación del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) y el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) bajo el Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED). Un día después el SED aprobó la creación de la publicación periódica *Neues Deutschland*, como órgano del nuevo partido, cuyo nombre hacía referencia a la revista del exilio alemán en México (Benning, 1997: 34; Raue, 1986: 103).

Por exigencias de la ley mexicana el gerente de la revista fue el mexicano Antonio Castro Leal, antiguo rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta publicación periódica contó con dos jefes de redacción: Bruno Frei, en 1941, y Alexander Abusch a partir de 1942 (Maas, 1976: 248). Sus contenidos fueron supervisados por distintos encargados: Alexander Abusch y André Simone escribían sobre la política mundial bajo las directrices de Paul Merker; Theodor Balk y Leo Katz se centraban en los hechos acontecidos en el sureste de Europa; Bruno Frei era responsable de los temas relacionados con Austria; Ludwig Renn se ocupaba de los temas militares; y Bodo Uhse dirigía la parte cultural (Cañadas, 2013: 75). Además, la revista contó con secciones fijas como «FD berichtet», «FD hört» y «FD liest» y otras que aparecieron de forma intermitente o en un momento determinado y que fueron «Bewegung Freies Deutschland», donde se informaba sobre el Movimiento Freies Deutschland; «Das Buch in unserer Zeit», es decir, reseñas sobre los libros que se publicaban; o «Stimmen der Vergangenheit», que contenía fragmentos o noticias sobre intelectuales liberales del pasado (Maas, 1976: 248). Entre los escritores que trabajaron en la revista, no solo participaron aquellos exiliados en México, sino también de otros lugares. Desde México contribuyeron Bruno Frei, Leo Katz, Egon Erwin Kisch, Paul Meyer, Ludwig Renn, Anna Seghers, Kurt Stern o Bodo Uhse; desde Sudamérica, Erich Arendt, Ulrich Becher, Balder Olden o Paul Zech; desde Estados Unidos, Ferdinand Bruckner, Bruno Frank, Lion Feuchtwanger, Oskar Maria Graf, Thomas y Heinrich Mann, Hans Marchwitza, Berthold Viertel, Alex Wedding o Franz Carl Weiskopf; desde el Reino Unido, Max Zimmering; y desde la URSS, Johannes R. Becher, Willi Bredel, Alfred Kurella, Berta Lask, Theodor Plivier, Adam Scharrer, Erich Weinert o Friedrich Wolf (Kießling, 1980: 296-297).

Como se observa, *Freies Deutschland* fue una revista creada, fundamentalmente, por miembros del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) y, por ello, sus objetivos guardaban una estrecha relación con la ideología comunista. Estos no solo aparecieron plasmados en los aniversarios de cada publicación así como entre sus páginas, sino que también estuvieron presentes en las informaciones que se ofrecieron sobre el Movimiento Freies Deutschland y sobre la editorial El Libro Libre.

El primer número de *Freies Deutschland*, publicado en noviembre de 1941, se abrió con las palabras del gerente de la revista, Antonio Castro Leal, quien remarcaba

que «la revista la Alemania libre es el órgano de algunos espíritus generosos que desean ver a su patria –Alemania– salvada para siempre de la dictadura nazi. [...] Estos alemanes son los verdaderos alemanes» (1941: 2). A estas declaraciones le siguieron palabras de apoyo por parte de otros autores, como Lion Feuchtwanger, para quien *Freies Deutschland* era la piedra sobre la que se construiría la Alemania del mañana, libre y democrática (1941: 3); o Berthold Viertel, que defendía la necesidad de la existencia de una publicación periódica como la de *Freies Deutschland*: «Eine antifaschistische Zeitschrift in deutscher Sprache in Mexiko herausgegeben, tut sicher not»⁶⁰⁶ (1941a: 4). Este número se cerraba con una nota por parte de la redacción de la publicación titulada «An die Leser!» («¡A los lectores!»): «wir rufen zur Einheit im Kampf gegen Hitler auf. [...] Wir wollen von der wahren deutschen Kultur sprechen, die stets freiheitlich und humanistisch gewesen ist und die von Hitler blutig verfolgt wird»⁶⁰⁷ (Redaktion, 1941: 30). Por tanto, *Freies Deutschland* era el órgano de los «verdaderos alemanes», aquellos que representaban la Alemania liberal y democrática que había sido arrasada por Adolf Hitler y con el esfuerzo de todos los antifascistas podrían reconstruir esa Alemania que llevaban consigo en la patria de la que habían tenido que huir.

Estas ideas, que se repitieron a lo largo de los aniversarios de la revista, fueron ampliadas o reforzadas en distintos artículos. Por ejemplo, la necesidad de la unidad y del trabajo conjunto; la labor del escritor para defender la libertad: «durch die literarische Kraft der deutschen exillierten Schriftsteller und durch die Stimme der deutschen antifaschistischen Politiker, der Kampf fuer den Sieg der Verbuendeten Nationen unterstuetzt wird»⁶⁰⁸ (1942: 5); el derrocamiento de Adolf Hitler y la consecuente liberación no solo de Alemania, sino de toda Europa: «die Befreiung des deutschen Volkes und aller Voelker Europas»⁶⁰⁹ (1942: 5) fueron temas recurrentes.

A partir de mediados de 1945 se observa que la revista redirige sus objetivos. En agosto de ese año, la redacción sostiene que, si en un primer momento la función de *Freies Deutschland* era dar a conocer la verdadera Alemania, democrática y libre, la nueva situación histórica había hecho que cambiara su función: «Unsere Zeitschrift ue-

⁶⁰⁶ «Una revista antifascista en alemán editada en México, con seguridad, hacía falta».

⁶⁰⁷ «Hacemos un llamamiento a la unidad en la lucha contra Hitler. [...] Nosotros queremos hablar sobre la verdadera cultura alemana, que siempre ha sido liberal y humanista y que es sangrientamente perseguida por Hitler».

⁶⁰⁸ «La lucha por la victoria de las Naciones Unidas está apoyada por la fuerza literaria de los escritores alemanes exiliados y por la voz de los políticos alemanes antifascistas».

⁶⁰⁹ «La liberación del pueblo alemán y de todos los pueblos de Europa».

bernimmt nun die Aufgabe, die Herausbildung einer neuen Demokratie und einer nazi-freien Kultur [...] zu unterstützen»⁶¹⁰ (1945: 3), de manera que, a partir de septiembre de 1945, el subtítulo *Revista Antinazi* se transformó en *Revista Democrática* y el número de noviembre-diciembre de ese año se dedicó a la futura reconstrucción de Alemania y la necesidad de un cambio en la revista, que recibiría el título de *Neues Deutschland*.

En enero de 1946 apareció el primer número de *Neues Deutschland* con un artículo por parte de la redacción llamado «Das neue demokratische Deutschland» («La nueva democrática Alemania») (Anónimo, 1946e: 3-5), en el que se defendía la reconstrucción de la Alemania democrática a través del pueblo alemán. En junio de 1946 la revista se despidió con un artículo titulado «Dank und Abschied» («Gracias y despedida») (Anónimo, 1946d: 3). En él, la redacción hacía un repaso por la historia de la revista y mostraba su optimismo, aun siendo conscientes del arduo trabajo que quedaba por delante para la reconstrucción de Alemania. Asimismo, de esta nota se pueden extraer dos ideas. Por un lado, cuál era la meta de la revista, ya repetida a lo largo de varios números: «Diese Aufgabe [...] ueber den Kampf fuer den Sturz Hitlers hinaus auch den Weg zu einem neuen, demokratischen und menschlichen Deutschland weisen zu helfen: das war, [...] das einzige Bestreben unserer Zeitschrift»⁶¹¹ (Anónimo, 1946d: 3). Por otro lado, el hecho de que no se concebía como una revista escrita por alemanes, sino por «deutschsprachigen Schriftstellers»⁶¹², es decir, por escritores que pertenecían a un marco lingüístico común: el alemán.

11.1.1. La figura del intelectual: políticas intelectuales de resistencia

La línea editorial de la revista guardó una estrecha relación con la concepción que tenían los responsables de *Freies Deutschland* sobre la figura del intelectual, sobre cuál era su papel en el exilio. A lo largo de los números de la publicación se encuentran diversos artículos, la mayoría en la sección «Das Buch in unserer Zeit» («El libro en nuestro tiempo»), en los que se definía cómo habían de actuar. Ya en agosto de 1942 se publicó un artículo titulado «Die Literatur der freien Deutschen» («La literatura de los

⁶¹⁰ «Nuestra revista ahora se hará cargo de la tarea de apoyar el surgimiento de una nueva democracia y una cultura libre del nazismo».

⁶¹¹ «El cometido de ayudar a conocer la lucha por el derrocamiento de Hitler y también el camino a una nueva Alemania democrática y humana: este fue el único afán de nuestra revista».

⁶¹² «Escritores en lengua alemana».

alemanes libres») en el que se hacía un breve recorrido por la historia de los exilios para después acabar en el caso alemán y preguntándose cuál era la labor del escritor en el exilio:

Denn der Schriftsteller als Emigrant wird notwendig zu einer politischen Figur. Er kann niemals ein simpler Auswanderer sein. Durch die Sprache, die sein Werkzeug ist, bleibt er an seine Heimat gebunden. Und das natuerliche Beduerfnis des Schriftstellers, in seiner Sprache zu seinem Volke sprechen zu wollen, erzeugt in ihm den Willen zur Rueckkehr in die Heimat. Darum muss im Emigranten-Schriftsteller das politische Bewusstsein staendig wach sein⁶¹³. (Anónimo, 1942e: 5)

Por tanto, el escritor ha de tener una conciencia crítica, debe posicionarse políticamente⁶¹⁴. Esta idea también fue defendida por Bodo Uhse: «Er [der Schriftsteller] muss Stellung nehmen. [...] Es ist die Aufgabe des Schriftstellers, an diesem Kriege teilzunehmen. Es ist seine Pflicht, die richtige Stellung zu beziehen. [...] Es kommt ja nicht nur darauf an, was er sagt, auch wie er es sagt»⁶¹⁵ (1943b: 27-28). Sin embargo, Bodo Uhse da un paso más y defiende que no solo hay que posicionarse, sino que también hay que cuidar, además de lo que se escribe, cómo se escribe. Por tanto, la literatura no puede ser una forma de evasión, una «Flucht aus den Sorgen»⁶¹⁶, es decir, «una huida de las preocupaciones», sino que debe ser una literatura comprometida que hable sobre el exilio⁶¹⁷, que hable sobre la guerra, que hable sobre la actualidad. En estrecha relación con esta visión, Ilja Ehrenburg, en el artículo «Pflichten des Schriftstellers» («Obligaciones del escritor»), afirmaba que en este momento los escritores habían de

⁶¹³ «Porque el escritor como emigrante será necesariamente una figura política. Él no puede ser nunca un simple emigrante. Mediante el lenguaje, que es su herramienta, permanece unido a su patria. Y la necesidad natural del escritor, queriendo hablar a su pueblo en su idioma, le provoca la voluntad de volver a su patria. Por eso, la conciencia política en el emigrante-escritor debe estar permanentemente despierta».

⁶¹⁴ La importancia social que debe desempeñar el escritor también fue defendida por Paul Merker: «Mehr als andere Kuenstler, etwa Musiker oder Maler, ist der Schriftsteller ein Ausdruck seiner Zeit und ihrer Widersprueche. Die Schriftsteller schaffen [...] fuer die Gesellschaft» (1945: 17). [«Más que cualquier otro artista como el músico o el pintor es el escritor una construcción de su tiempo y de sus contradicciones. Los escritores crean [...] para la sociedad»].

⁶¹⁵ «El escritor debe posicionarse. Es tarea del escritor tomar parte en esta guerra. Es obligación suya tomar partido. [...] No depende solo de lo que diga, sino también cómo lo diga».

⁶¹⁶ Estas palabras de Franz Carl Weiskopf aparecieron en un artículo escrito por él en agosto de 1942 en el que criticaba a una revista americana, no solo por hacer propaganda por una literatura no comprometida sino también por afirmar que «der Krieg [ist] kein Thema für Frauen» (1942a: 24-25) [«la guerra no [es] ningún tema para las mujeres»].

⁶¹⁷ En una reseña realizada Ferdinand Bruckner sobre el libro de poemas *Fuerchte Dich nicht! (¡No tengas miedo!)*, de Berthold Viertel, publicado en una editorial neoyorkina, afirmaba que «Diese Gedichte sind, zusammen, ein einziges Gedicht, das Gedicht der Emigration» (1942: 18) [«Estos poemas son, en conjunto, un único poema, el poema de la emigración»].

ser también periodistas, debían reflejar el mundo en las publicaciones periódicas, pues tienen algo que los periodistas no tienen:

Der Schriftsteller sieht die Welt mit seinen eigenen Augen und das erlaubt ihm, sich in die tiefste Dunkelheit der Gefuehle zu versenken und sie mit der Harmonie zu erleuchten. Darum kann der Journalist den Schriftsteller nicht ersetzen. Waehrend des Krieges begannen die Redakteure der Zeitungen mit grosser Haeufigkeit die Schriftsteller zur Mitarbeit heranzuziehen. [...] Im Frieden ist die Zeitung ein Mittel zur Information. Im Kriege ist sie die Luft, die wir atmen⁶¹⁸. (1944: 28)

Esta literatura comprometida, real, actual iba dirigida en dos sentidos que no tenían por qué ser excluyentes: a los soldados y al pueblo. En febrero de 1943, Bodo Uhse, en su artículo «Der Schriftsteller und der Krieg» («El escritor y la guerra»), defendía que la guerra no solo se gana con armas, sino también con ideas, es decir, instruyendo a los soldados:

Wer da glaubt, dass Kriege – und besonders dieser Krieg – nur mit Tanks, Flugzeugen und Panzerschiffen gewonnen werden, irrt. [...] Dazu braucht es der Worte. [...] Dazu ist es noetig, dass der Soldat nicht nur mit Gewehr und Handgranaten, sondern auch mit Buechern und Ideen ausgeruestet wird⁶¹⁹. (1943b: 27)

Meses más tarde, en octubre de 1943, Bodo Uhse escribía otro artículo llamado «Verantwortung und Pflicht. Die deutschen Schriftsteller 1914-18 und heute» («Responsabilidad y deber. Los escritores alemanes de 1914-18 y hoy»). En él afirmaba que los escritores tenían el deber de educar al pueblo, de concienciarle sobre la situación: «sie [die Schriftsteller] nehmen aktiv an der Loesung einer der wichtigsten Kriegsaufgaben teil: das deutsche Volk zur Selbstbesinnung und zur selbstaendigen Tat, zur Empoerung gegen Hitler aufzurufen und aufzuruetteln»⁶²⁰ (1943d: 28). Esta idea fue también apoyada por Ilja Ehrenburg: «Wir Schriftsteller bilden [...] das Gewissen des Volkes.

⁶¹⁸ «El escritor ve el mundo con sus propios ojos y esto le permite sumergirse en la oscuridad más profunda de los sentimientos y alumbrarlos con armonía. Por ello, el periodista no puede sustituir al escritor. Durante la guerra comenzaron los redactores de los periódicos a recurrir con frecuencia al trabajo conjunto con los escritores. [...] En la paz, el periódico es un medio de información. En la guerra, es el aire que respiramos».

⁶¹⁹ «Los que creen que las guerras –y especialmente esta guerra– se ganan solo con tanques, aviones y barcos de guerra, yerran. [...] Para ello se necesita palabras. [...] Para ello es necesario que el soldado sea equipado no solo con fusiles y granadas de mano, sino también con libros e ideas».

⁶²⁰ «Los escritores participan activamente en la solución de una de las tareas más importantes de la guerra: hacer un llamamiento al pueblo alemán a la autorreflexión y a la acción autónoma, a la sublevación contra Hitler».

Wirkliche Kunst ist eine grosse Tat, die Erfuellung einer Mission, Dienst an der Wahrheit, der Schönheit, am Volk»⁶²¹ (1944: 28) y ponía como ejemplo a Antonio Machado: «als Spaniens gegen die fremden Eindringlinge kaempfte, widmete sein bester Dichter, Antonio Machado sein Talent dem Volke. Er stellte sich mit den Republikanern auf die Seite des vergewaltigten Spanien»⁶²² (1944: 28).

La relación entre pueblo y escritor fue otro de los temas recurrentes en *Freies Deutschland*. Ejemplo de ello es el artículo «Patriotismus und Literatur» («Patriotismo y literatura»), de Ferdinand Bruckner, en el que diferenciaba entre escritores patrióticos y nacionalistas. Entre los primeros se encontraban aquellos que escribían sobre su pueblo y para su pueblo para enaltecer la libertad. A este grupo pertenecían los exiliados. Frente a ellos, los nacionalistas se servían de las tradiciones, las costumbres y otros elementos folklóricos para mitificar al pueblo alemán, como ejemplifica la literatura *Blut und Boden* promovida por el Tercer Reich (1946: 28-29). En el artículo «Volk und Schriftsteller» («Pueblo y escritor»), Anna Seghers ofrecía una definición de «pueblo» y la relación que tenía el escritor antifascista con este:

Weil «Volk» nicht nur Natur ist, nicht Blut und Boden, wirkt es auf den Schriftsteller nicht als ein Naturphaenomen, sondern als ein gesellschaftliches. [...] Der antifaschistische Schriftsteller identifiziert sich mit jener Schicht seines Volkes, das die progressive Geschichte, die Freiheit seines Volke, sichert⁶²³. (1942: 17)

Esta definición fue completada años después en otro artículo llamado «Aufgaben der Kunst» («Tareas del arte»): «Das Volk nicht als Rasse [...] und nicht als Produkt von Blut und Boden [, sondern] als eine gesellschaftliche [...] Einheit, [...] die auf dem gleichen Territorium gewachsen ist durch gemeinsame Arbeit, Kultur und Geschichte»⁶²⁴. (1944a: 23).

Esta identificación del escritor con su pueblo no es, según Anna Seghers, solo una unión espiritual o conceptual, sino también real, pues los escritores están al lado del

⁶²¹ «Nosotros los escritores [...] construimos la conciencia del pueblo. El verdadero arte es un gran acto, el cumplimiento de una misión, el servicio a la verdad, la belleza, al pueblo».

⁶²² «Cuando España luchó contra los invasores extranjeros, dedicó su mejor poeta, Antonio Machado, su talento al pueblo. Él se puso junto a los republicanos al lado de la España violada».

⁶²³ «Porque “pueblo” no es solo naturaleza, ni sangre, ni suelo. Este surte efecto en el escritor no como fenómeno natural, sino social. El escritor antifascista se identifica con esa clase, que asegura la historia progresista, la libertad de su pueblo».

⁶²⁴ «El pueblo no como raza [...] y no como un producto de la sangre y el suelo, sino como una unidad social que ha crecido en el mismo territorio mediante el trabajo, la cultura y la historia».

pueblo al que pertenecen: «Auch im Exil, in den Konzentrationslagern, in den Internationalen Brigaden blieb den Schriftstellern ihre echte Verbundenheit mit dem Volk, aus dem sie gekommen sind»⁶²⁵ (1942: 17). Por tanto, los escritores antifascistas que se sentían unidos a su pueblo se consideraban patrióticos y no nacionalistas. Otro ejemplo de ello se encontraría en que el grupo de *Freies Deutschland* se identificaba con la figura de Heinrich Heine por su actitud hacia Alemania y su marcha al exilio. De este modo, en una reseña de su obra *Deutschland, ein Wintermärchen* (*Alemania, un cuento de Navidad*), Bruno Frei destacaba que, en su prólogo, Heinrich Heine afirmaba «Das ist mein Patriotismus»⁶²⁶ (1944b: 26). Cabe señalar, que esta obra también fue mencionada por Anna Seghers en su «Abschied vom Heinrich Heine-Klub» («Despedida del Club Heinrich Heine»):

Er hat schon im *Wintermärchen* den grauenhaften Gestank geschnüffelt, der eines Tages aus Deutschland hervorquellen wird und ganz Europa verqualmen. Wie Heine auch Deutschland geliebt und gehaßt hat, er war durch und durch universell. [...] Deutschland darf künftig kein Wintermärchen mehr sein, sondern helle, harte Wirklichkeit⁶²⁷. (1946: 40)

De este modo, Heinrich Heine aparecía como un visionario de la historia de Alemania y como un ejemplo a seguir por su comportamiento como intelectual comprometido y contrario al régimen tiránico que azotaba a la Alemania de aquel entonces.

Por otra parte, cuando la victoria estaba ya cerca, a finales de 1944 los intelectuales exiliados se orientaron hacia otros temas e interrogantes como cuál sería el futuro de la literatura en Alemania, cómo debían escribir, cómo habían de ser los medios de comunicación, la industria editorial... En noviembre de 1944, Anna Seghers se planteaba en «Aufgaben der Kunst» («Tareas del arte») cuáles serían los cometidos de la literatura en el futuro cuando la guerra hubiera acabado. Para Anna Seghers, la lucha intelectual por la recuperación de una Alemania democrática debía llevarse a cabo en el «Verstand», en el «Geist», es decir, en las «Weltanschauungsfronten»⁶²⁸:

⁶²⁵ «También en el exilio, en los campos de concentración, en las Brigadas Internacionales mantuvieron los escritores una verdadera unión con el pueblo del que han venido».

⁶²⁶ «Este es mi patriotismo».

⁶²⁷ «Incluso en *Wintermärchen* olfateó el espantoso hedor que un día vendrá de Alemania y arruinará toda Europa. Al igual que Heine amaba y odiaba a Alemania, era completamente universal. [...] Alemania no puede ser más en el futuro un Wintermärchen, sino una realidad brillante y firme».

⁶²⁸ «Entendimiento», «intelecto» y «posturas de ver el mundo».

Der Kuenstler von heute muss die Angriffspunkte ersinnen, von denen aus er die Mentalitaet der faschistischen Jugend von ungeheurem Wahn [...] befreien kann. [...] Die Kuenstler muessen die Begriffe von drei Werten in der deutschen Jugend neuerwecken: das Individuum, das Volk, die Menschenheit⁶²⁹. (1944a: 22-24)

Ese mismo mes, Bruno Frei se preguntaba cómo debía ser la prensa en una Alemania o en una Austria democrática en «Verantwortung und Mission einer freien Presse» («Responsabilidad y misión de una presa libre»). En este artículo no solo se publicaron las primeras medidas que se estaban pensando tomar para hacer de los medios de comunicación plataformas libres (1944d: 25 y 40), sino que también se hizo un repaso por su historia en Alemania, desde la República de Weimar hasta su utilización por parte de Adolf Hitler. Según Bruno Frei:

Die Presse in einem freien Deutschland (oder in einem freien Oesterreich⁶³⁰) wird das wichtigste Instrument der Umerziehung zu Freiheit und Verantwortung werden. So viel auch Buecher, Radio, Kurse, Theater, Film leisten moegen, alle diese Mittler der Aufklaerung⁶³¹. (1944d: 34)

Bruno Frei señalaba que, aunque la prensa tenía un papel destacado en la vida pública, de ahí su importancia, había que tener en cuenta la presencia del capitalismo, que puede concebir los medios como una mercancía, como una fuente de ingresos y por ello Alemania debía encontrar una solución a esta situación. Y entre los ejemplos a tener en cuenta citaba a la Segunda República española: «Die spanische Republik hatte den heroischen Versuch unternommen, [...] eine neue, echtere Form der Demokratie zu schaffen. Ihre Presse war ein Spiegelbild dieses Bemuehens»⁶³² (1944d: 35).

Además de por los medios de comunicación, los escritores se preguntaron por el mercado editorial en la futura Alemania. Walter Janka defendía en «Buch und Verlag im kommenden Deutschland» («Libro y editorial en la Alemania venidera») la impor-

⁶²⁹ «El artista de hoy debe idear los puntos de ataque, solo los cuales puede liberar la mentalidad de la juventud fascista de la enorme locura. [...] Los artistas deben despertar en la juventud alemana los conceptos de tres valores: el individuo, el pueblo y la humanidad».

⁶³⁰ Vuelve a citar que los exiliados austriacos en Londres también están discutiendo este tema (Frei, 1944d: 25).

⁶³¹ «La prensa en una Alemania libre (o en una Austria libre) será el instrumento más importante para la redución sobre la libertad y la responsabilidad. Por lo que también puede efectuarse en los libros, la radio, cursos, teatros, todos estos medios de la Ilustración / enseñanza».

⁶³² «La República española había emprendido el heroico intento de crear una nueva y verdadera forma de democracia. Su prensa fue un reflejo de este esfuerzo».

tancia del papel que jugaban las editoriales dentro del espacio público y esperaba que en el futuro la industria editorial alemana pudiera recuperar su esplendor (1945: 25).

Asimismo, la formación de asociaciones de escritores fue un tema que también preocupó en *Freies Deutschland*. En febrero de 1946, Arnold Zweig se planteaba estas cuestiones en «Der alte und der neue Schutzverband» («La antigua y la nueva asociación de protección»). Lo interesante de este artículo es la crítica que se realiza al Schutzverband deutscher Schriftsteller fundado a comienzos del siglo XX, ya que durante la República de Weimar se centró en proteger los derechos de los escritores, pero nunca se tuvo en cuenta su adscripción política:

Wir begingen nur einen Fehler; wir waren ausdruecklich unpolitisch und machten keinen Unterschied zwischen rechts und links. Wir nahmen Partei fuer den Schriftsteller gegen den Verleger, [...] die Sicherung besserer Arbeitsbedingungen fuer den geistigen Arbeiter – nicht aber Propaganda fuer die Republik und den republikanischen Geist, aus dessen Antrieb, aus dessen Verkoerperung wir doch arbeiteten⁶³³. (1946: 25)

Las ideas que tenían sobre cuál era la labor de la inteligencia literaria; sobre qué, cómo y para quién escribir; sobre qué iniciativas llevar a cabo para oponerse a Adolf Hitler aparecieron recogidas en el número de noviembre-diciembre de 1945 en «Aus den letzten Winkeln der Erde» («Desde el último rincón de la tierra»). Bodo Uhse hacía un repaso por el exilio alemán de doce años de duración. En él recordaba los primeros pasos que dieron para unirse en París, como fue la creación del Schutzverband Deutscher Schriftsteller y su revista *Der Schriftsteller*⁶³⁴. Además, la asociación publicó una antología de los exiliados alemanes llamada *Deutsch fuer Deutsche*, que también fue leída en Alemania, y reflejó el «Internationaler Schriftstellerkongress zur Verteidigung der Kultur»⁶³⁵, que había tenido lugar en España en 1937. Asimismo, Bodo Uhse continuaba con las actividades que llevaron los exiliados durante el exilio en el continente europeo:

[...] zahlreiche Zeitschriften, die «Internationale Literatur» in Moskau, die «Sammlung» in Amsterdam, die «Deutschen Blaetter» in Prag, «Maass [recte Mass]

⁶³³ «Nosotros cometimos solo un error; éramos categóricamente apolíticos y no diferenciamos entre derecha e izquierda. Nosotros tomamos partido a favor de los escritores y contra las editoriales, [...] por el aseguramiento de unas mejores condiciones laborales para el trabajador intelectual; pero no por la propaganda a favor de la república y el espíritu republicano, de cuya unidad, para cuya encarnación trabajábamos».

⁶³⁴ Durante la guerra civil española, la revista publicó información sobre el conflicto (Uhse, 1945a: 33).

⁶³⁵ «Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura».

und Wert» in Zuerich, «Das Wort» in Moskau zeugten fuer den schoepferischen Willen und das wache geistige Leben in der Emigration. [...] In diese Zeitschriften fanden die Diskussionen auf dem Pariser Kongress ihr Echo⁶³⁶. (1945a: 33)

Dentro del continente americano mencionó otras revistas como *Freies Deutschland* o *The German American*; asociaciones culturales: «Heinrich Heine Klub, Mexiko; Die Tribuene, New York»; y editoriales: «El libro Libre-Mexico, Aurora-New York» (1945a: 33).

11.1.2. La Alemania exiliada

Esta concepción del escritor antifascista como una persona comprometida con su pueblo, que produce una literatura actual y humana, estuvo presente en los artículos sobre escritores, ya fueran del pasado o de la actualidad, así como en las reseñas de obras que se publicaron en *Freies Deutschland*. Merece especial atención el número de mayo de 1942, dedicado a la quema de libros que se produjo en Alemania. En «Vortrupp der Zukunft. Zum Jahrestag der Buecherverbrennung» («Pelotón del futuro. En el aniversario de la quema de libros»), Alfred Kantorowicz exponía que en la quema de libros en Alemania en mayo de 1933, los nazis se encargaron de erradicar toda la tradición de literatos y pensadores que habían defendido la libertad y la humanización del espíritu humano. Pero además de quemar sus obras, las habían censurado o interpretado para sus propios fines. Por ello se preguntaba si los escritores pueden permanecer callados ante este hecho y reproducía, como respuesta, las palabras que Heinrich Mann dijo «zu Beginn des Exils»⁶³⁷: «Literatur kann es nur geben, wo der Geist selbst eine Macht ist»⁶³⁸. Continuaba su artículo analizando la situación anómala que había provocado la llegada de Adolf Hitler al poder con la expulsión de la mayor parte de la intelectualidad del país: «Man hat ein solches Phaenomen in der Geschichte noch nicht gesehen: dass nahezu die gesamte qualifizierte Literatur einer Nation ins Exil geht oder

⁶³⁶ «Numerosas revistas como *Internationale Literatur* en Moscú, *Die Sammlung* en Ámsterdam, *Deutschen Blätter* en Praga, *Maß und Wert* en Zúrich, *Das Wort* en Moscú demostraron la voluntad creativa y la viva vida intelectual de la emigración. [...] En todas estas revistas las discusiones de París encontraron su eco».

⁶³⁷ «Al comienzo del exilio»

⁶³⁸ «La literatura puede existir solamente allí donde el intelecto es la propia fuerza».

verstummt»⁶³⁹, y citaba una larga nómina de autores que pertenecen a la tradición de la literatura en lengua alemana, es decir, alemanes, austriacos y otras nacionalidades que integraban el antiguo Imperio austrohúngaro, para terminar explicando cuál era la situación actual de la literatura:

Die deutsche Literatur ging ins Exil – oder in die Katakomben. Das will sagen, dass auch viele, die aus irgendwelchen Gruenden im Lande verblieben, dem Regime die Gefolgschaft verweigerten, verstummten oder sogar sich einreiheten in die Oppositionsbewegung im Lande selbst. Man uebersieht zuweilen, dass es neben der Emigration deutscher Schriftsteller ins Aulsand auch noch eine «innere Emigration» gibt⁶⁴⁰. (1942a: 16)

Es decir, existía una inteligencia literaria contraria a Adolf Hitler tanto en el exilio como en Alemania. Esta «innere Emigration» se correspondería exclusivamente con aquellos escritores que pertenecían realmente a un movimiento de resistencia. Entre las figuras literarias en el exilio destacaba Heinrich Mann, cuya persona es analizada por Ferdinand Bruckner en «Deutscher Humanismus?» («¿Humanismo alemán?»). Para él, Heinrich Mann es uno de los mayores y más firmes representantes del humanismo alemán: «Der freie deutsche Schriftsteller, wie ihn Heinrich Mann repraesentiert, ist ein Kaempfer gegen den Faschismus und ein Kaempfer um Deutschland»⁶⁴¹. Además, señalaba que su compromiso con la libertad y la humanidad «began im wilhelminischen Deutschland»⁶⁴², cuando él no se creía la oposición entre el «irrealen Begriff der deutschen “Kultur” y el de “franzoesischen Zivilisation”»⁶⁴³ (1944: 29).

Los textos que se publicaron en *Freies Deutschland* fueron diversos y se incluyeron diversas secciones como «Das Buch in unserer Zeit» o «Stimmen der Vergangenheit» («Voces del pasado»). Con respecto a esta última, hay que señalar que su primera aparición fue en agosto de 1944 y se prolongó hasta septiembre de 1945. En ella se publicaron fragmentos de obras de escritores y filósofos alemanes del pasado que repre-

⁶³⁹ «El hombre nunca ha visto tal fenómeno en la historia: que casi toda la literatura cualificada de una nación se haya ido al exilio o haya sido silenciada».

⁶⁴⁰ «La literatura alemana marchó al exilio o a las catacumbas. Esto quiere decir que también muchos de los que, por cualquier razón, se quedaron, le negaron lealtad al régimen, se callaron o incluso se unieron al movimiento de resistencia en la propia tierra. Uno a veces comprende que junto a la emigración alemana en el extranjero hay una “innere Emigration”».

⁶⁴¹ «El escritor alemán libre, como está representado por Heinrich Mann, es un luchador contra el fascismo y un luchador por Alemania».

⁶⁴² «Comenzó en la Alemania guillermana».

⁶⁴³ «El concepto irreal de *Kultur* alemán y de *Zivilisation* francesa».

sentaban el ideario de los alemanes libres, como Martin Luther, Karl Marx, Johann Gottfried Herder, Friedrich Hoelderlin, Gotthold Ephraim Lessing, Immanuel Kant, Friedrich Engels, Johann Gottlieb Fichte... Por otra parte, «Das Buch in unserer Zeit» contuvo a menudo reseñas de libros publicados por la editorial El Libro Libre, Aurora Verlag u otras editoriales del exilio, aunque también las hubo sobre obras escritas durante la República de Weimar y de autores extranjeros.

Los textos literarios de *Freies Deutschland* narraron la historia del exilio. Es decir, se publicaron fragmentos de obras que hablaban sobre la experiencia del exilio en Francia, como *Das Obdach*, de Anna Seghers; *Unholdes Frankreich*, de Lion Feuchtwanger; o «Auf der Flucht» («A la fuga»), de Balder Olden. Otro de los aspectos fueron los campos de concentración. *Freies Deutschland* publicó a lo largo de sus años numerosos textos sobre ellos, ya fueran informes⁶⁴⁴, notas pidiendo ayuda para los internados, obras literarias, etc. Cabe señalar también que existieron diversos textos que hablaban sobre las mujeres internadas en los campos, como «Gefangene Frauen im Mai» («Mujeres encarceladas en mayo») (1942: 27), de Lenka Reiner, o «Die Frauenhoelle von Ravensbruck» («El infierno de las mujeres de Ravensbruck») (1945: 18-19), de Lene Overlach; y testimonios como «Der 800. Tag – Tagebuchblaetter aus Vernet 1941-1942» («Octigésimo día. Diario de Vernet 1941-1942») (1942: 6), de Erich Jungmann. Volviendo a las obras literarias, hay poemas como «Und du kannst schweigen?» («¿Y tú puedes callar?») (1941: 7), de Rudolf Leonhard, o «Das Schuh-Lager von Maidanek» («El campo de zapatos de Maidanek») (1945a: 18), de Paul Mayer; obras teatrales como *Letzte Stunden in Maidanek* (*Últimas horas en Maidanek*) (1946: 33-34), de Alex Böheim; y narraciones como el fragmento «Flucht vor dem eigenen Schatten» («Huida ante las propias sombras») (1942a: 16-17) perteneciente a la obra *Der Teufel in Frankreich* (*El diablo en Francia*) de Lion Feuchtwanger.

También se escribió sobre el devenir de la Segunda Guerra Mundial y se dedicaron diversas obras a Stalingrado como el poema «Auf die Geburt eines Kindes» («Sobre el nacimiento de un niño») (1944: 12), de Erich Arendt; la novela *Stalingrad* (*Stalin-*

⁶⁴⁴ La publicación escribía sobre ellos en la sección «FD berichtet» como muestran «Das Konzentrationslager in Dachau» («El campo de concentración en Dachau») (Anónimo, 1942b: 26), «Das Konzentrationslager fuer Deutsche Deserteure» («El campo de concentración para alemanes desertores») (Anónimo, 1943b: 24); o el editorial, como «Die befreiten Gefangenen Nordafrikas. Auf neuem Kampfposten fuer die Vereinigten Nationen» («Los presos liberados del Norte de África. Nuevo puesto de combate de las Naciones Unidas») (Anónimo, 1943d: 2).

grado), de Theodor Plivier; o «Deutsche antifaschistische vor Stalingrad. Aus meinem Front=Tagebuch» («Antifascistas alemanes delante de Stalingrado. De mi diario del frente») (1944: 7), de Erich Weinert; a la armada roja, como el poema de Erich Weinert «Weht deine Fahne... Der Roten Armee» («Onde tu bandera... A la Armada Roja») (1945: 13); a la reconstrucción de Alemania como el poema «Gesang ueber den Ruinen» («Canto sobre las ruinas») (1941b: 36-37), de Johannes R. Becher; o los juicios de Núremberg, como el poema «Nuerenberg Tage» («Días de Núremberg») (1945b), de Bodo Uhse. Asimismo, hay obras que rememoraban el pasado como la obra *Verlorene Jugend (Juventud perdida)*, de Hans Marchwitza, o la narración «Ich war einmal ein Kind» («Una vez fui un niño») (1942: 19-20), de Paul Mayer.

Como se ha señalado, el camino hacia el exilio, la supervivencia en esta nueva realidad o el internamiento en campos de concentración fueron experiencias que aparecieron reflejadas en los textos de *Freies Deutschland* y que permitieron a los intelectuales establecer y explicar su propia historia del exilio. Asimismo, estos intelectuales quisieron definir su *Deutschtum*, es decir, su alemanidad. Por ello, pretendieron responder a cuestiones como qué significaba ser alemán y si ser alemán implicaba ser nazi. Estos interrogantes aparecieron ya planteados en noviembre de 1941, es decir, en el primer número de *Freies Deutschland*. El título, «Deutschland und wir» («Alemania y nosotros»)⁶⁴⁵ (Anónimo, 1941d: 7-8), es significativo, pues esa «y» estaba marcando una diferencia entre la «Alemania» de Hitler y «nosotros», esto es, los verdaderos alemanes. En el artículo, el autor reflexionaba sobre cuál era el concepto de patria y si Alemania era realmente un lugar de guerra, de campos de concentración, de asesinos, etc. y concluía que esta era la Alemania nazi porque «Deutschland: das ist die Sprache, [...] das ist die deutsche Musik, die deutsche Landschaft. [...] All das zusammen ist Deutschland, andre Einheit von Volk und Land, von Volk und Geschichte, als der Faschismus sie darstellt»⁶⁴⁶ (Anónimo, 1941d: 8). Esta misma reflexión la llevó a cabo Johannes R. Becher en abril de 1943 en un poema titulado «Wo Deutschland lag...» («Donde Alemania se encontraba») (1943: 10), en el que argumentaba que Alemania no es los crímenes, la sangre, las atrocidades nazis, sino que es las personas que pertenecen a la resistencia, ellos mismos.

⁶⁴⁵ El autor del texto es recogido como «S-rs».

⁶⁴⁶ «Alemania: es la lengua, la música alemana, el paisaje alemán. [...] Todo esto junto es Alemania, una unión diferente de pueblo y tierra, de pueblo e historia como presenta el fascismo».

Por tanto, la verdadera Alemania no es aquella que presentaba Adolf Hitler, sino ellos, los exiliados, y toda la tradición liberal alemana que había a sus espaldas ya fuera en la lengua, la historia, la cultura, etc. De todos estos aspectos hay que destacar el cultural y el lingüístico. Sobre el primero, resulta muy interesante la disputa producida en torno al filósofo Friedrich Nietzsche⁶⁴⁷. En febrero de 1942 Paul Gutmann escribió «Nietzsche, der tragische Deutsche» («Nietzsche, el alemán trágico») en el que, a partir de la trayectoria del pensamiento del filósofo, caracterizaba el carácter alemán como trágico, frente a «die ungehemmte Natur des Lateiners»⁶⁴⁸, hecho que había expresado anteriormente Friedrich Nietzsche: «wo die Deutschen hingekommen sind, haben sie die Kultur zerstört»⁶⁴⁹. Paul Gutmann finalizaba con la idea de que «zu der Problematik des Deutschtums stellt sich Nietzsches Lebensgang als das tragische Beispiel dar. Nie hat ein grosser Geist so an seinem Volk gelitten wie er, nie hat einer sein Volk so in Hassliebe geschmaecht wie er»⁶⁵⁰ (1942: 23). Hay que señalar que no todos se vieron representados por el espíritu de este filósofo. En marzo de 1945, Oskar Lende publicó un artículo llamado «Friedrich Nietzsche, ein Wegbereiter der Nazi-Ideologie» («Friedrich Nietzsche, un precursor de la ideología nazi»). En él afirmaba que Friedrich Nietzsche había sido el precursor del nazismo: «der erste, der eine allgemeine faschistische Ideologie schuf, war Friedrich Nietzsche und von ihm fuehrt eine direkte Linie ueber Oswald Spengler zu Alfred Rosenberg»⁶⁵¹ (1945: 23) y para ello repasaba toda la obra del filósofo para demostrar que ideas como la del superhombre o la voluntad de poder, entre otras, habían sido tomadas por el nazismo.

Otro de los temas que surgió en torno a la identidad fue la relación de esta con la lengua. Esta problemática fue abordada en diciembre de 1941 en la sección «Deutsche Dichter im Exil» («Poetas alemanes en el exilio»), en la que se publicaron dos poemas de autores exiliados, cuyas composiciones estaban coronadas por unas palabras de Ludwig Börne sobre Heinrich Heine, con las que este último describía la condición de exiliado en París y su necesidad de la lengua materna. En el primer poema, «Die deuts-

⁶⁴⁷ Recordemos que esta diferencia de pareceres en torno a la figura del filósofo alemán fue un hecho común en las revistas del exilio, como indiqué en la segunda parte de esta investigación.

⁶⁴⁸ «La naturaleza desinhibida de los latinos».

⁶⁴⁹ «Allí donde los alemanes han llegado, han destruido la cultura».

⁶⁵⁰ «Sobre la problemática de la germanidad se presenta la vida de Nietzsche como un trágico ejemplo. Nunca un gran intelecto ha hecho sufrir así a su pueblo como él, nunca nadie ha ofendido así a su pueblo como él».

⁶⁵¹ «El primero que estableció una ideología fascista común fue Hitler y desde él parte una línea directa que pasa por Oswald Spengler hasta Alfred Rosenberg».

che Sprache» («La lengua alemana»), de Berthold Viertel, el autor hablaba sobre la presencia de su lengua materna en cualquier situación: «Dass ich bei Tag und Nacht / In dieser Sprache schreibe»⁶⁵² (1941b: 17). En el segundo, «Sprachlehrer» («Profesor de idiomas»), Paul Mayer describía su situación como profesor de alemán como lengua extranjera. En él criticaba cómo los errores de sus estudiantes (llamados Enrique, Carmen, Carlos, Isabel) le duelen, pues su «Seele blutet»⁶⁵³ y señalaba que el alemán nunca podría ser manchado por Adolf Hitler, pues siempre sería su lengua materna:

Die Muttersprache ist geweihter Raum

Und kein Diktator kann mich draus verstossen.

Sie ist die Wirklichkeit, sie ist der Traum [...]

In Dir ist Zukunft und Erinnerung.

O welcher Rausch: In Dir, für Dich zu leben⁶⁵⁴ (1941: 17)

Relacionado con la defensa de la lengua materna como identidad de los verdaderos alemanes se encontraba la opinión de Franz Carl Weiskopf, recogida en el artículo “Bekennntnis zur deutschen Sprache” (“Declaración a favor de la lengua alemana”) (1942b: 29), citado en el capítulo cinco. Sus palabras mostraban la postura de muchos escritores que decidieron seguir escribiendo en su lengua materna, defendiendo de esta manera el «verdadero alemán», la «verdadera Alemania» frente a la «Alemania de Hitler» y al «alemán de Hitler». Asimismo, sus declaraciones ponían de manifiesto que al igual que él, muchos otros autores nacidos en los distintos territorios del extinto Imperio austrohúngaro, consideraban que su lengua materna les unía a la tradición literaria en lengua alemana. Por otra parte, cabe señalar que tanto la revista *Freies Deutschland* como el Club Heinrich Heine y la editorial El Libro Libre se encargaron de demostrar que estos eran espacios de escritores en lengua alemana, y que a su vez tenían cabida todos los escritores antifascistas.

⁶⁵² «Que yo día y noche / en ese idioma escribo».

⁶⁵³ «Alma sangra».

⁶⁵⁴ «La lengua materna es un espacio consagrado/ y ningún dictador puede expulsarme de él. / Ella es la verdad, ella es el sueño. / [...] En ti está el futuro y los recuerdos. / Oh qué éxtasis: en ti, para ti vivir».

Como se ha visto, la Alemania exiliada se consideraba la otra Alemania, la Alemania verdadera, una Alemania democrática perteneciente a una larga tradición humanista. Esta concepción que tenían de sí mismos como «verdaderos» también era extensible a todos aquellos países que, habiendo sido elegidos democráticamente, habían sido avasallados por las fuerzas fascistas, como Checoslovaquia, Austria, Francia, España...

11.1.3. Relaciones con otras culturas

En diciembre de 1941, un mes después de su aparición, *Freies Deutschland* elaboró un número especial en el que advertía de las actividades que Adolf Hitler estaba llevando a cabo en el continente americano. En esta entrega, tras la reproducción de las palabras del presidente mexicano Manuel Ávila Camacho alertando del peligro que corría México por la declaración de guerra que había realizado Adolf Hitler a los países latinoamericanos, la redacción señalaba que el discurso del presidente mexicano había encontrado «el más profundo eco entre todos los alemanes y austriacos que han sido arrojados de su patria por Hitler. [...] Estamos contra Hitler, queremos una Alemania libre y queremos una Austria Libre, en una Europa libre. [...] La causa de las democracias, es nuestra causa» (Redaktion, 1941: 3). De esta declaración de intenciones pueden extraerse tres ideas. La primera es el apoyo a México, pues era su país de acogida; la segunda, la unión de alemanes y austriacos; y la tercera, la defensa de una «Europa libre», es decir, de la Europa verdadera, democrática y humanista.

Freies Deutschland dio muestras durante todos los años de su existencia de su agradecimiento a **México** por su política de asilo⁶⁵⁵. Esta gratitud se hizo patente ya desde el primer número. Diversos escritores publicaron obras sobre su historia. Theodor Balk escribió «1943 die Geschichte Mexikos lesend» («1943, leyendo la historia de México») (febrero de 1943), texto en el que establecía paralelismos entre la historia pasada de México y la actual. Gertrude Duebey realizó una expedición organizada por el profesor Friedrich Muellerried y de sus observaciones salieron sus textos «Besuch bei Urwald-Goettern» («Visita a los dioses de la selva») (julio de 1944) y «Salz der Indios» («Sal de los indios») (mayo de 1946). Paul Elle, en «Als ich vor 50 Jahren nach Mexiko kam» («Cuando llegué a México hace 50 años») (enero de 1942), narró su llegada al

⁶⁵⁵ Los miembros de la revista nunca criticaron la política del Gobierno mexicano.

país y sus vivencias durante la dictadura de Porfirio Díaz. Bruno Frei escribió «Strasse nach Patzcuaro» («Calle hacia Patzcuaro») (junio 1944). Paul Mayer le dedicó un poema a México, «Dank an Mexiko» («Gracias a México») (mayo 1943). Y Paul Westheim escribió textos como «Goetter und Pyramiden. Quetzalcoatl» («Dioses y pirámides. Quetzalcóatl») (agosto de 1944) y «Die Goetter streiken. Goetter und Pyramiden» («Los dioses de ponen en huelga. Dioses y pirámides») (diciembre de 1944). Pero sin duda alguna, fue Egon Erwin Kisch quien mayor atención prestó a México. Pueden citarse «Karl May, Mexiko und die Nazis» («Karl May, México y los nazis») (noviembre de 1941), «Die wissenschaftliche Conquista» («La Conquista científica») (septiembre de 1942), «Bei der Geburt eines Vulkans» («En el nacimiento de un volcán») (mayo de 1943) y «Zum ersten Gerburtstag des Vulkans» («Al primer cumpleaños del volcán») (mayo de 1944), «Laguna, das verteilte Land» («Laguna, la tierra repartida») (agosto de 1943), «Das Mineral des motorisierten Zeitalters. Kein Marchen (?)» («El mineral de la época motorizada. No es ningún cuento (?)») (diciembre de 1943), «Fragen und nichts als Fragen auf dem Monte Alban» («Preguntas y nada más que preguntas en el Monte Albán») (abril de 1944), «Der Schatz laeuft davon» (julio de 1944), «Die Vanille-Indianer. Eine Reportage aus Yucatan» («Los indianos vainilla. Un repotaje de Yucatán») (mayo de 1945) y «Sportbetrieb bei den alten Mayas» («Las actividades deportivas en los antiguos mayas») (febrero de 1946), entre otros. Todos estos textos-reportajes ofrecieron una descripción sobre México. Estos partían de algún objeto para después explicar el contexto social, rechazar la visión exótica del país, criticar el racismo de los blancos, etc. Sin embargo, en la observación de la realidad mexicana no se observa ninguna crítica a las políticas cardenistas. Estos textos fueron recopilados por Egon Erwin Kisch en su libro *Entdeckungen in Mexiko (Descubrimientos en México)*⁶⁵⁶.

Muchos de los textos publicados en *Freies Deutschland*, como los citados anteriormente, mostraron la necesidad de buscar la verdadera identidad mexicana, criticar el colonialismo español y establecer vínculos con la historia mexicana. Ejemplo de esto último es el artículo «Deutsche Meister ueber Mexiko» («Maestros alemanes sobre México») (Anónimo, 1941c: 16). En él aparecían poemas, fragmentos o frases que habían dicho sobre México Johann Wolfgang Goethe, Friedrich Engels, Otto von Bismarck, Friedrich Nietzsche, Albrecht Duerer y Heinrich Heine. Johann Wolfgang Goethe y Otto von Bismarck aludían a la obra de Alexander von Humboldt para conocer México;

⁶⁵⁶ Este fue reseñado por Heinrich Mann en *Freies Deutschland* en abril de 1945.

y Friedrich Nietzsche, Albrecht Duerer y Heinrich Heine mostraban una visión idealizada de México, en contraposición a la oscura Europa.

En *Freies Deutschland* también se realizaron entrevistas a figuras mexicanas de gran significación para el exilio alemán, como Vicente Lombardo Toledano, en una sección llamada «Die Arbeiterbewegung im Kriege» («El movimiento obrero en la guerra») (Anónimo, 1943c: 34) o al cónsul mexicano Gilberto Bosques: «Gilberto Bosques, ein grosser Mexikaner. Interview nach seine Rueckkehr aus der Internierung in Godesberg» («Gilberto Bosques, un gran mexicano. Entrevista tras su regreso de su internamiento en Godesberg»)⁶⁵⁷ (Abusch, 1944: 10-12). Asimismo, el número de junio de 1943 se dedicó íntegramente a México. En él se pueden encontrar artículos sobre política; sobre la política de refugiados; obras literarias, como un fragmento de Anna Seghers titulado «Vor dem mexikanischen Konsulat» («Ante el consulado mexicano») (1943: 9), un poema de Paul Mayer, «Mexikanische Kircheninterierus» («Interior de las iglesias mexicanas») (1943b: 12), la narración de Bodo Uhse «Die Brueder» («Los hermanos») (1943c: 26-29); la presencia de los nazis en México; sobre artistas mexicanos, etc.

Otra de las ideas que estuvo presente fue la unión de alemanes y **austriacos**⁶⁵⁸ por la lucha de una Alemania y una Austria libre. Esta unión ya se hizo patente en declaraciones de la revista, en la editorial El Libro Libre o en el Club Heinrich Heine. En *Freies Deutschland*, Bruno Frei fue el responsable de los aspectos relacionados con Austria. De su pluma hay que mencionar tres artículos. En el primero de ellos, «Das Lied von Wien» («La canción de Viena»), señalaba que la identidad de Viena está conformada por numerosas nacionalidades y hacía un repaso por la historia de la ciudad,

⁶⁵⁷ En noviembre de 1942 Gilberto Bosques y su equipo fueron arrestados en Vichy y trasladados a Bad-Godesberg. El arresto fue debido a las actividades clandestinas que Gilberto Bosques había llevado a cabo: colaboraciones con el Partido Comunista, extensión de visados a aquellos que no pensaban marchar a México, sino sumarse a las filas de la resistencia, etc. En Bad-Godesberg permanecieron más de un año retenidos, hasta que un intercambio de prisioneros les permitió regresar a México en la primavera de 1944 (Malgat, 2015: 234).

⁶⁵⁸ Como ya se ha indicado, diversos escritores que nacieron en los antiguos territorios del Imperio austrohúngaro se consideraron escritores en lengua alemana, pero no por ello dejaron de sentir su pertenencia al país en el que nacieron. Por ello, se encuentran diversos textos sobre lugares del desaparecido Imperio austrohúngaro, siendo Checoslovaquia el más mencionado. Lenka Reiner escribió artículos sobre su historia como, por ejemplo, «Prag» («Praga») (marzo 1942); o se informó sobre la matanza de Lidice (junio de 1942) y se publicaron diversos artículos sobre la misma en julio de 1942: «Lidice, ein boehmischer Dorf» («Lidice, un pueblo bohemio») (1942: 8-10), de Alexander Abusch o poemas como «Tschechisches Jubeljahr» («Año jubilar checho») (1942: 30), de Peter Pont. Asimismo, se organizó un acto conmemorativo en el Club Heinrich Heine.

presentándola en sus diversas facetas. En el texto definía al pueblo austriaco como un luchador por la libertad como ya demostró en 1848, en febrero de 1934 y en marzo de 1938. Asimismo, subrayaba que la anexión de Austria por parte de Adolf Hitler había acabado con la tradición democrática austriaca y el propio dictador se había encargado de hacer creer al mundo que Viena se había hecho «alemana»: «Dennoch war Wien nicht “deutsch” geworden, es war erobert»⁶⁵⁹ (1945a: 12).

La lucha por la libertad del pueblo austriaco, a la que hacía referencia Bruno Frei en el artículo anterior también estuvo presente en «Wien» («Viena»). En este texto planteaba la siguiente cuestión: «Wo ist die Freiheit, die Wien im Maerz 1938 verteidigen sollte?»⁶⁶⁰. Ya desde 1934, con Engelbert Dollfuß en el poder, la libertad había sido aniquilada. Sin embargo, ahora luchaban por su propia independencia. Durante aquellos días de 1938, Viena es comparada con Madrid: «Jeder Tag dieser geschichtlichen Woche zeigte, wie rasend die Stroemung wuchs die, noch einige Tage mehr, Wien zu einem neuen Madrid erhoben hatte»⁶⁶¹ (1942b: 20). Además, Bruno Frei culpaba a las antiguas democracias de haberse callado y felicitaba a México por su coraje: «die demokratischen Westmaechte schwiegen. [...] Vor der teilnahmslosen Voelkerbundsversammlung sprach der Vertreter des fernen Mexiko von dem verletzten der Voelker»⁶⁶² (1942b: 20).

En «Das oesterreichische Antlitz» («El semblante austriaco») Bruno Frei abordó las consecuencias de la liberación de Austria⁶⁶³ y agradecía la ayuda prestada por parte de los soviéticos. Su artículo se cerraba con su esperanza en un nuevo mañana: «Das neue oesterreichische Antlitz ist das lachende Gesicht des Soldaten der Freiheit, der an eine bessere Zukunft der Menschenheit glaubt und fuer sie hart zu kaempfen entschlossen ist»⁶⁶⁴ (1945b: 15).

⁶⁵⁹ «Aún así, Viena no se había convertido en “alemana”, sino que había sido conquistada».

⁶⁶⁰ «¿Dónde está la libertad que Viena debía haber defendido en marzo de 1938?».

⁶⁶¹ «Cada día de esa histórica semana mostró cómo creció furiosamente la corriente, que todavía unos días más, Viena se había alzado como un nuevo Madrid».

⁶⁶² «Las potencias democráticas occidentales callaron. [...] Ante la indiferente Unión de las Naciones Unidas habló el representante del lejano México del violado derecho de autodeterminación de los pueblos».

⁶⁶³ De la liberación de Viena también se informó muy brevemente en junio de 1945.

⁶⁶⁴ «El nuevo semblante austriaco es la cara sonriente del soldado de la libertad, el cual cree en un futuro mejor de la humanidad y por ella está determinado a trabajar duro».

Freies Deutschland también publicó información sobre actividades de la Acción Republicana Austriaca en México (ARAM), como en octubre de 1944, con la noticia «Oesterreichische Spottgedichte» («Poemas de escarnio austriacos»), en la que se hablaba del libro *Der Miesmacher* (*El aguafiestas*). Este había sido editado por la ARAM y contenía poemas de escarnio que circulaban ilegalmente por Austria (Anónimo, 1944l: 28). Otro ejemplo se encuentra en mayo de 1942, cuando hay una llamada «Zur Einigung der Oesterreicher» («A la unidad de los austriacos»). En ella, la ARAM criticaba la asociación estadounidense Austrian National Komitee porque en ella no podían incluirse todas las fuerzas democráticas austriacas. Por ello, ponía como ejemplo el Free Austrian Movement de Londres, que era una asociación construida por «allen oesterreichischen Gruppen»⁶⁶⁵, al igual que sucedía con la ARAM, que es una organización «aller freiheitlichen Oesterreicher, ohne Unterscheid der Partei, der Rasse und der Religion»⁶⁶⁶ (Anónimo, 1942u: 27).

En la declaración de intenciones de *Freies Deutschland* se defendía el trabajo conjunto con todos los pueblos antifascistas. Este hecho lo ejemplifica el artículo «Freies Europa im freien México. Eine Rundfrage von Theodor Balk» («Europa libre en México libre. Una encuesta de Theodor Balk»), publicado en diciembre de 1941. El contenido del texto así como su título demostraba que los autores de *Freies Deutschland* vieron el exilio no como un hecho aislado sino como un hecho transnacional. Dentro del artículo hay un apartado dedicado a «Das Andere Spanien», es decir, «La otra **España**». En este epígrafe se recogía la entrevista que le realizó Theodor Balk al ministro republicano de educación José Ignacio Mantecón. De la misma pueden extraerse dos ideas. Por un lado, la crítica a Francisco Franco sobre su pretendida influencia en Hispanoamérica y su relación con Adolf Hitler:

Es ist grotesk, [...] dass sich Franco fuer den Traeger des spanischen Geistes, der Hispanidad ausgibt. Denn was an Geist und Kultur im spanischen Volke war, befindet sich heute in Amerika. Die Hispanidad ist ein Propagandaprodukt des Ibero-Amerikanischen Institut in Berlin. Sie ist eine der Waffen, mit der Hitler Lateinamerika erobern will⁶⁶⁷. (1941: 19-20)

⁶⁶⁵ «Todos los grupos austriacos».

⁶⁶⁶ «De todos los austriacos liberales sin distinción de partido, raza y religión».

⁶⁶⁷ «Resulta grotesco que Franco se haga pasar por el portador del espíritu español, de la Hispanidad porque lo que fue el espíritu y la cultura del pueblo español se encuentra hoy en América. La Hispanidad es

Y por otro lado, que la España democrática seguía en activo y mencionaba las iniciativas tomadas por los republicanos españoles en México, como la fundación de El Colegio de México, la publicación de nuevas obras como *Las Escritoras Españolas*, de Margarita Nelken; o la editorial Séneca, «der vom grossen katholischen Schriftsteller José Bergamín geleitet wird»⁶⁶⁸. La entrevista se cerraba con las palabras de José Ignacio Mantecón, quien señalaba la relación existente entre españoles y alemanes antifascistas: «Fuer uns Spanier ist Ihre Zeitschrift eine Bestaetigung, dass das grosse Experiment internationaler Solidaritaet, wie sie in den Internationalen Brigaden verkoerpert war, nicht tot ist»⁶⁶⁹ (1941: 19-20).

Por tanto, la lucha antifascista aún seguía viva. A lo largo de *Freies Deutschland* se publicaron diversos artículos, noticias y cuentos sobre España que no solo fueron escritos por autores alemanes, austriacos y españoles, sino también por escritores de otras nacionalidades. Los textos pueden dividirse en tres grupos: aquellos que hacían referencia a la Guerra Civil, a los campos de concentración y al exilio. Con respecto a los que versan sobre el exilio, estos son los que mostraron una mayor variedad temática: pueden ser textos ya producidos anteriormente, alertando sobre el franquismo o sobre las actividades llevadas a cabo en suelo mexicano. La colaboración entre germanoparlantes y españoles se dio desde el primer número de *Freies Deutschland*, en el que se publicó «Don Quijote vor den Toren der Hoelle» («Don Quijote a las puertas del infierno»), de José Bergamín⁶⁷⁰. El texto se corresponde con un discurso pronunciado por José Bergamín en Ámsterdam durante la primavera del año 1937 con el objetivo de conseguir el apoyo de los distintos países europeos para la causa republicana. El discurso fue recogido en la revista católica holandesa *De Gemeenschap* en abril de aquel mismo año (Adriaensen, Rymenants, Vandebosch y van Nuijs 2010: 234) y, posteriormente, José Bergamín lo publicó en su libro *Disparadero español 3: El alma en un hilo* (1940) de la editorial Séneca. Entre este texto y el texto de la revista alemana se observan algunas diferencias de contenido como la presencia, en el texto de la editorial Séneca, de la figura de la novelista alemana Gertrude von le Fort, la referencia a Miguel de

un producto de la propaganda del Instituto Iberoamericano de Berlín. Es una de las armas con las que Hitler quiere conquistar América».

⁶⁶⁸ «Dirigida por el gran escritor católico José Bergamín».

⁶⁶⁹ «Para nosotros los españoles es su revista una confirmación de que el gran experimento de solidaridad internacional, personificado en las Brigadas Internacionales, no ha muerto».

⁶⁷⁰ Al final de este número, la revista le define como «spaniens grosser katholischer Essayist, ist der literarische Leiter der Verlages “Seneca”» («El gran ensayista católico de España es el director literario de la editorial Séneca»).

Unamuno, o la comparación con el mito de Orfeo y Eurídice; en la versión alemana, por el contrario, tienen cabida las figuras de Nicolás Copérnico y de Pedro Calderón de la Barca y se señala la importancia de la música. A pesar de estas diferencias, la figura del Quijote, que es el hilo conductor del texto, sigue teniendo el mismo valor simbólico. El texto alemán respeta la idea de que Don Quijote, encarnación del pueblo español⁶⁷¹, se presenta en las puertas del infierno, metáfora de la frontera española, para exigir la justicia divina que le corresponde a la Segunda República. Un ejemplo de que la esencia del escrito no se desvirtúa es la imagen de las puertas del infierno como la frontera española: «An seinem ordentlichen Platz aber steht unser unsterblicher Don Quijote, da er die ewige Gerechtigkeit selber an den Toren der Hoelle verteidigt, die heute, wie immer, die Grenzen unseres Volkes [...] sind»⁶⁷² (1941: 12).

Otro de los aspectos fue mostrar su oposición y rechazo a Franco. En enero de 1943 se encuentra un artículo llamado «Spanien und die Operationen in Afrika» («España y las operaciones en África»), de Antonio Mije, en el que describía las operaciones militares en África por parte del Gobierno franquista, apoyado por Adolf Hitler y pedía la movilización de las potencias democráticas, llamando a la unidad que conduce «zur Wiedereroberung Spaniens, zum Triumph ueber Franco und die Falange»⁶⁷³ (1943: 10). Otro ejemplo sobre el rechazo al nuevo Estado español se encuentra en febrero de 1945 en «Spanische Guerrillakaempfer» («Guerrillas españolas»), escrito por José Bergamín y traducido por Ludwig Renn. En él, el escritor español apoyaba y creía en el maquis español para defender la legalidad de la desaparecida Segunda República española y acabar con la dictadura franquista: «Die Guerrillakaempfer sind die einzigen, die das wirklich tun koennen»⁶⁷⁴. Además, para él las guerrillas eran una tradición universal: «eine Tradition, die universal ist, denn sie gehoert zu jedem Kampf oder Krieg, national oder international, fuer die Unabhaengigkeit»⁶⁷⁵. Por último, mencionaba la universalidad de las guerrillas españolas: «Die spanischen Guerrillakaempfer [...] sind heute das universellste Spaniens»⁶⁷⁶ (1945: 10).

⁶⁷¹ «Don Quijote ist fuer uns der Ausdruck des volkstuemlichen Spaniens», es decir, «Don Quijote es para nosotros la construcción de la España popular».

⁶⁷² «Pero nuestro inmortal don Quijote tiene su lugar apropiado porque defendió la justicia eterna incluso a las puertas del infierno, hoy, como siempre, son las fronteras de nuestro pueblo».

⁶⁷³ «A la reconquista de España, al triunfo sobre Franco y la Falange».

⁶⁷⁴ «Los guerrilleros son los únicos que realmente pueden hacerlo».

⁶⁷⁵ «Una tradición, que es universal, porque pertenece a cada batalla a cada guerra, nacional o internacional, por la independencia».

⁶⁷⁶ «Los guerrilleros españoles son hoy la España más universal».

En cuanto a la inteligencia literaria en el exilio, en el número de febrero de 1942 *Freies Deutschland* publicó un artículo titulado «Internationale Literatur in Mexiko» («Literatura internacional en México») en el que se señalaba que México se había convertido en un país que acogía diversos escritores y entre los españoles mencionaba a José Bergamín, Juan Larrea y Margarita Nelken (Anónimo, 1942i: 31). Además, también se escribió sobre libros publicados por escritores españoles como muestra la siguiente información aparecida en marzo de 1945 en la sección «Das Buch in unserer Zeit» en la que Bodo Uhse reseñó un libro de Manuel Andújar, *Partiendo de la Angustia, Erzählungen* (en la editorial Moncayo), calificando al autor español de ser «ein hervorragender Kenner der deutschen Sprache und Literatur»⁶⁷⁷ (Buhse, 1943a: 28). Asimismo, *Freies Deutschland* informó en abril de 1945 sobre una celebración sobre España que tuvo lugar en el Club Heinrich Heine: «Spaniens Himmel breitet seine Sterne. Ein Abend des Heinrich-Klubs fuer die spanische Guerrilla-Kaempfer» («El cielo de España extiende sus estrellas. Una tarde en el Club Heinrich Heine en honor a las guerrillas españolas»). Esta nota informativa, precedida de un poema⁶⁷⁸, describía cuál era el objetivo de dicha reunión:

Die Erinnerung an die Kaempfer aus allen Voelkern, die als Freiwillige nach Spanien eilten, um an der ersten Schlacht des Weltkrieges gegen den Faschismus teilzunehmen. [...] Die deutschsprachigen Schriftsteller hatten diesen Freundschaftsabend ihren spanischen Kollegen und dem ganzen spanischen Volke gewidmet⁶⁷⁹. (Anónimo, 1945m: 33)

Los alemanes y austriacos quisieron dedicar dicha tarde al pueblo español como muestra de amistad. A este encuentro, como informa *Freies Deutschland*, asistieron Ludwig Renn, Anna Seghers, José Bergamín, Wenceslao Roces, José Moix y Juan Comorera. Entre las actividades que se llevaron a cabo duranque aquella velada, la revista mencionó la recitación de poemas por parte de José Herrera Petere o de las actrices Asunción Casals y Steffi Spira, que leyeron poemas de Federico García Lorca y el poema

⁶⁷⁷ «Un excelente conocedor de la lengua y la literatura alemana».

⁶⁷⁸ «Spaniens Himmel breitet / (seine Sterne / Ueber unsere Schuetzengrae- / ben aus / Und der Morgen graut schon / in der Ferne. / Bald geht es zu neuem Kampf / hinaus. / Die Heimat ist weit, / Doch wir sind bereit, / Zu kaempfen, zu siegen fuer / Dich – / Freiheit» [«El cielo de España despliega / sus estrellas / sobre nuestras trincheras / Y la mañana se horroriza ya / en la distancia. / Pronto sale una nueva lucha. / La patria está lejos, / Pero estamos listos, / para luchar, para vencer por / ti – / Libertad»].

⁶⁷⁹ «El recuerdo a los combatientes de todos los pueblos que como voluntarios se apresuraron a ir a España para tomar parte en la primera batalla de la Guerra Mundial contra el fascismo. [...] Los escritores en lengua alemana han dedicado esta tarde de amistad a sus colegas españoles y a todo el pueblo español».

«Spanien» de Paul Mayer tanto en español como en alemán. La tarde acabó con un discurso de André Simone en el que concluía que «es kein freies Europa geben kann, solange Spanien nicht befreit ist»⁶⁸⁰ (Anónimo, 1945m: 33).

La guerra civil española apareció retratada desde el primer número de *Freies Deutschland* con un poema de Pablo Neruda: «An einem eisigen Wintermorgen» («En una helada mañana de invierno»). El poema versaba sobre la defensa de Madrid por parte de las Brigadas Internacionales. Este se encuentra precedido por una nota aclaratoria por parte de la redacción:

Am 6. November sind es fuenf Jahre, dass Maenner aus allen Laendern der Welt vor Madrid erschienen, um die bedrohte Stadt vor dem Ansturm zu retten, der wie wir heute wissen, der erste bewaffnete Vorstoss des Hitlerismus gegen Europa war. Dieses Gedicht ist von Pablo Neruda einem dieser Maenner, dem Deutschen Ludwig Renn, gewidmet⁶⁸¹. (1941: 13)

Otro de los poemas de Pablo Neruda, «Stalingrad» («Stalingrado»), no está dedicado a la Guerra Civil, sino a Stalingrado. Sin embargo, España aparece mencionada como la antigua esperanza de los antifascistas y ahora todos los ojos están puestos en esta ciudad rusa como lo habían estado anteriormente en España (1942: 18).

Bodo Uhse publicó dos narraciones sobre la Guerra Civil. En la primera de ellas, «Begegnung in Sevilla» («Encuentro en Sevilla») (1942: 24-25), narra una escena que tiene lugar entre dos oficiales alemanes en un local de Sevilla en el que se encuentran combatientes de Italia y Alemania. Durante los diálogos del cuento, se describe la batalla de Guadalajara, en la que perdieron alemanes e italianos. La segunda, llamada «Eifersucht» («Celos») (1944: 21-23), sucede en el hospital de las Brigadas Internacionales en Barcelona. Un enfermo le cuenta una historia a Bodo Uhse sobre su compromiso con una organización clandestina.

En noviembre de 1944, se publicó un poema de Paul Mayer, «Spanien» («España»), dedicado a la Guerra Civil, sin que esta fuera mencionada expresamente. En dicho

⁶⁸⁰ «No puede haber una Europa libre mientras España no esté liberada».

⁶⁸¹ «El 6 de noviembre hará cinco años que hombres de todos los países del mundo se presentaron ante Madrid para salvar la ciudad amenazada por el asalto que, como hoy sabemos, fue el primer intento armado del hitlerismo contra Europa. Este poema de Pablo Neruda está dedicado a uno de estos hombres, al alemán Ludwig Renn».

poema, Paul Meyer criticaba la actitud pasiva de los gobernantes que habían permitido que la Segunda República cayera: «Machthaber haetscheltendes Henker Faust»⁶⁸², y defendía su legitimidad y su heroísmo por haber luchado por la libertad de todos, como se puede leer en la última estrofa: «Du Heimat Goyas, Wiege des Cervantes, / Du gabst Dein Blut fuer uns. Dir gilt der Kranz!»⁶⁸³ (1944: 33).

En el número de noviembre-diciembre de 1945 se encontraba el artículo «Unsere Heimat ist heute vor Madrid» («Nuestra patria está hoy ante Madrid»), el cual está acompañado por una foto del Batallón Thälmann y por una canción de las Brigadas Internacionales. Escrito por Kurt Stern, este texto parte de un artículo publicado el 25 de julio de 1937 en la revista berlinesa *Angriff* por el periodista nazi Hans Schwarz van Berk que lleva por título «Die Zugvögel» («Las aves migratorias»). En él, Hans Schwarz van Berk señalaba que el cambio de tiempo también está afectando a la política, pues hay muchas «aves migratorias» que se estaban marchando del país para luchar por España. A partir de este punto, Kurt Stern indicaba que en ningún momento Hans Schwarz van Berk había mencionado que también los alemanes antifascistas estaban luchando en las Brigadas Internacionales por España porque: «Unsere Heimat... Seit ueber drei Jahren war sie vom Feinde beherrscht. [...] Vor Madrid war damals der einzige Ort in der Welt, wo Deutsche mit der Waffe in der Hand fuer ihre Heimat kaempfen konnten. Und sie kamen. Und sie kaempften»⁶⁸⁴. Después enumeraba la procedencia de aquellos alemanes que habían luchado por España: «Sie kamen aus Paris, aus Prag, aus Amsterdam. [...] Aus der Emigration emigrierten sie aufs Schlachtfeld. Und sie kamen aus der Heimat, aus Berlin und dem Ruhrgebiet, aus Sachsen und aus Bayern, aus dem Untergrund und aus den Konzentrationslagern»⁶⁸⁵. Y seguía citando los lugares españoles en los que lucharon y cómo lo hicieron:

In der Universitaetsstadt und bei Las Rosas [sic] kaempften sie um Berlin und das Ruhrgebiet, am Jarama und bei Guadalajara unterstuetzten sie mit Granaten und Kanonen das Fluestern ihrer Brueder in Sachsen und Bayern, in der Sierra von Granada

⁶⁸² «Los gobernantes acariciaron el puño del verdugo».

⁶⁸³ «Tú, patria de Goya, cuna de Cervantes, / Tú diste tu sangre por nosotros. A ti te está destinada la corona».

⁶⁸⁴ «Nuestra patria... desde hacía más de tres años estaba dominada por el enemigo. [...] En aquel tiempo delante de Madrid era el único lugar en el mundo donde los alemanes con las armas en mano podían luchar por su patria. Y ellos fueron. Y ellos lucharon».

⁶⁸⁵ «Vinieron de París, de Praga, de Ámsterdam. [...] De la emigración emigraron al campo de batalla. Y ellos vinieron desde su patria, de Berlín, de la región del Ruhr, de Sajonia y de Baviera, de la clandestinidad y de los campos de concentración».

und vor Brunete [...] um das Leben von Millionen zu retten und den zweiten Weltkrieg zu verhüten⁶⁸⁶.

Kurt Stern acusaba a Hans Schwarz von Berk de que ya los nazis estaban preparando la Segunda Guerra Mundial y España fue su campo de prácticas: «Dass der zweite Weltkrieg bereits begonnen hatte – am 18. Juli 1936, in Spanien –»⁶⁸⁷. Y finalizaba diciendo que tras la Guerra Civil los alemanes seguían peleando por «die Freiheit ihrer Heimat und der Welt beizutragen versuchten, wie einst in Spanien»⁶⁸⁸ (1945: 20-21).

Además de estos textos y narraciones, la revista publicó conmemoraciones de batallas durante la Guerra Civil como la del Jarama:

DIE SCHLACHT VON JARAMA wurde in einer dramatischen Szene im Cambridge Theater London von ehemaligen Mitgliedern der Internationalen Brigaden gefeiert. Hans Kahle, Major Sam Wilde und Don E. Salazar y Chapelo hielten Ansprachen. Die Veranstaltung stand im Zeichen der internationalen Einheit gegen den Faschismus⁶⁸⁹. (Anónimo, 1942f: 30)

O la de Guadalajara:

ZUM FÜNFTEN JAHRESTAG DER SCHLACHT VON GUADALAJARA veranstaltete die Allianz Internacional. Giuseppe Garibaldi in Mexico, D.F. am 27. März eine Kundgebung. Der frühere spanische Minister Francisco Velao und der Präsident der Allianz Garibaldi Dr. Francisco Frola betonten die Solidarität ihrer Völker gegen den gemeinsamen Feind, den Faschismus. Der Abgeordnete Félix Díaz Escobar schilderte die Anteilnahme des mexikanischen Volkes an dem Freiheitskrieg Spaniens. Ludwig Renn, Stabschef der II. Internationalen Brigade, erinnerte an die Verbrüderung der italienischen Ueberläufer mit den Garibaldianern in der Schlacht von Guadalajara. Ein dokumentarischer [sic] Film über diesen ersten militärischen Sieg

⁶⁸⁶ «En la Ciudad Universitaria, en Las Rozas lucharon por Berlín y por la región del Ruhr, en el Jarama y en Guadalajara apoyaron con granadas y cañones el susurro de sus hermanos en Sajonia y Baviera, en la Sierra de Granada y delante de Brunete [...] para salvar la vida de millones de personas e impedir la Segunda Guerra Mundial».

⁶⁸⁷ «Que la Segunda Guerra Mundial ya había comenzado el 19 de julio de 1936 en España».

⁶⁸⁸ «La libertad de su patria e intentaron ayudar al mundo como antiguamente en España».

⁶⁸⁹ «LA BATALLA DEL JARAMA ha sido homenajeada en el teatro Cambridge de Londres por antiguos miembros de las Brigadas Internacionales. Hans Kahle, Major Sam Wilde y Don Esteban Salazar Chapela dieron discursos. El acto estuvo marcado por la unidad internacional contra el fascismo».

der Antifaschisten schloss die im Zeichen der Hoffnung verlaufene Kundgebung⁶⁹⁰.
(Anónimo, 1942t: 8)

Otro de los aspectos presentes en *Freies Deutschland* fue la experiencia en los campos de concentración. Como puede observarse, en muchos de estos textos se señalaba la unión y la camaradería entre todos los pueblos antifascistas. Este hecho vuelve a reforzar la idea de la revista sobre que se luchaba por una verdadera Alemania y una verdadera Europa. En cuanto a los españoles en campos de concentración hay un texto de Max Aub: «Ich erfinde nichts» («Yo no invento nada»). Este se publicó en noviembre-diciembre de 1942 y fue anunciado en la portada de la revista como «Max Aub, Die Hoelle in Nordafrika»⁶⁹¹. Señala Eloísa Nos que «¡Yo no invento nada!» fue el primer texto que Aub escribió en México nada más llegar en 1942. Fue publicado en la revista mexicana *Todo* a partir de 1943 en tres entregas: la primera fue el 25 de marzo, la segunda el 1 de abril y la tercera el 8 de ese mismo mes (2001: 157). Así pues, «¡Yo no invento nada!» «no se trata de una versión propiamente dicha, sino que es como si Aub hubiera empleado este reportaje como base para “Yo no invento nada” y “El limpiabotas del Padre Eterno”, relatos en los que lo reelabora y desglosa» (Nos, 2001: 158). «Yo no invento nada», ya sin exclamaciones, se publicó por primera vez en 1944 en el libro *No son cuentos* en Tezontle (Larraz, 2010: 111).

La aparición de este reportaje en la revista alemana implica que «Yo no invento nada» fue publicado antes en alemán que en español, siendo Kurt Kersten el responsable de la traducción. El cotejo del texto de *Freies Deutschland* con el de *Todo* permite afirmar que no hay grandes diferencias entre uno y otro. Aun así, dentro de las existentes, las más significativas son tres. La primera es que el título del texto alemán no aparece entre exclamaciones. La segunda es que el traductor omite que el comandante en su despacho está sentado «bajo los retratos de Petain y de Darlan» (*Todo*). Y la tercera es que Kurt Kersten cambia la nacionalidad de uno de los encarcelados. Si en *Todo* era yugoslavo, en el de *Freies Deutschland* es alemán. En *Todo* escribe Max Aub: «El que

⁶⁹⁰ «POR EL QUINTO ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE GUADALAJARA la alianza internacional. Giuseppe Garibaldi organizó el 27 de marzo en México D.F. una manifestación. El antiguo ministro español, Francisco Velao, y el presidente de la Alianza Garibaldi, Dr. Francisco Frola, destacaron la solidaridad de sus pueblos contra el enemigo común, el fascismo. El diputado Félix Díaz Escobar describió la participación del pueblo mexicano en la lucha por la libertad de España. Ludwig Renn, jefe del Estado Mayor de la Segunda Brigada Internacional, recordó la hermandad de los desertores italianos con los Garibaldianos en la batalla de Guadalajara. Un documental sobre esta primera victoria militar de los antifascistas cerró la manifestación transcurrida como símbolo de esperanza».

⁶⁹¹ «Max Aub. El infierno en el norte de África».

pregunta es yugoslavo», frente a Kurt Kersten: «Der fragt, ist Deutscher»⁶⁹². Poco después, Max Aub advierte de que el yugoslavo es «servio» y Kurt Kersten utiliza como recurso llamarle «Werner». Además, el prisionero alemán/yugoslavo mantiene una conversación con otro preso español. Al español también le pone en boca palabras que no se encuentran en *Todo*: «Und ich hatte auch keinerlei Sympathie fuer die Deutschen»⁶⁹³.

El final de la Segunda Guerra Mundial no provocó el olvido por parte de los germanoparlantes del pueblo español. En uno de sus últimos números, el de marzo-abril de 1946, Kurt Stern escribió un artículo titulado «Der Gauleiter im Escorial» («El *Gauleiter*⁶⁹⁴ en el Escorial»). El texto era una llamada de atención a las democracias para ayudar en la liberación de España ahora que había acabado la Segunda Guerra Mundial. En este texto Kurt Stern defendía que la España franquista había gando la guerra gracias al apoyo de Alemania e Italia y lo justificaba mediante un documento escrito por Adolf Hitler en septiembre de 1940: «ohne die Hilfe Deutschlands und Italiens Franco heute nicht existieren wurde»⁶⁹⁵. Por otra parte, señalaba que el camino que había recorrido España para su liberación estaba siendo muy largo: «Und das gleiche [spanische] Volk, das [...] gegen den Faschismus die ersten Kaempfer stellte, stellt nun auch die letzten Opfer. [...] Sie hatten erst in Spanien, dann im franzoesischen Maquis und schliesslich wieder in Spanien fuer die gleiche Sache gekaempft. [...] Darum bezeichnet Franco sie als “gemeine Verbrecher”»⁶⁹⁶. Por ello, era hora de acabar con la herencia de Adolf Hitler y con el *Gauleiter* (Francisco Franco), que él había dejado en España (1946: 20).

⁶⁹² «El que pregunta es alemán».

⁶⁹³ «Y tampoco sentía de ninguna manera simpatía por los alemanes».

⁶⁹⁴ Es un término nazi que significa jefe de una circunscripción territorial.

⁶⁹⁵ «Sin la ayuda de Alemania e Italia Franco no existiría hoy».

⁶⁹⁶ «Y el mismo pueblo [español], que [...] contra el fascismo proporcionó los primeros luchadores, presenta ahora también a sus últimas víctimas. [...] Ellos habían luchado primero en España, después en los Maquis franceses y finalmente otra vez en España por la misma causa. [...] Por ello Franco los describió como “delincuentes comunes”».

11.2. Revistas austriacas: *Austria Libre*

Desde el verano de 1942 hasta el otoño de 1946 la Acción Republicana Austriaca en México (ARAM) publicó la revista *Austria libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México* (Kießling, 1977: 124), cuya gerencia estaba en manos de Donato Contreras y la jefatura de redacción en Bruno Frei. *Austria Libre* se publicó mensualmente, a excepción de algunos números que fueron bimensuales. En un primer momento, solo contaba con cuatro páginas, pero después aumentó hasta ocho o diez. Su contenido estaba orientado a los lectores de habla hispana como muestra el hecho de que hasta 1944 no apareciera ningún artículo escrito en lengua alemana. Respecto a su ideología, aunque la mayor parte de los que participaron en ella eran comunistas, fue un órgano imparcial abierto, unido por la cultura austriaca (Kloyber y Patka, 2002: 302-303).

La pertenencia a la ARAM es mencionada en el editorial titulado «Un Año de Acción Republicana Austriaca» del número de diciembre de 1942:

Ya no se puede dudar de que nuestra organización faltase en la vida pública mexicana como representación auténtica de la Austria demócrata. [...] Nuestro periódico difunde, desde el primer día de su existencia, la verdad sobre Austria. En la radio se deja oír semanalmente, gracias a la colaboración de todos los austriacos demócratas en México, la voz de Austria⁶⁹⁷. (Anónimo, 1942r: 2)

Las palabras del editorial señalan que la meta de la ARAM y de sus órganos de expresión, es decir, tanto de la revista como de las transmisiones radiofónicas, era representar y defender a la verdadera Austria demócrata. Por otra parte, en su primera aparición, el 15 de agosto de 1942, una pequeña nota informaba sobre qué se perseguía con *Austria Libre*. En esta nota se decía que la revista estaba formada por «un pequeño grupo de austriacos demócratas», cuyo objetivo era «demostrar al pueblo mexicano, que ha concedido hospitalidad a muchos austriacos libres, que existe una Austria Libre que en la gran lucha en contra de Hitler es un aliado de México y los estados aliados» (Anónimo, 1942p: 1). Ya en el último número, se publicó en la portada una breve despedida en la que se exponía por qué fue creada *Austria Libre*: «Vier Jahre hindurch bemuehten wir

⁶⁹⁷ La publicación recoge las transmisiones de radio, por ejemplo, en la entrega del 14 de mayo de 1943 o en la de septiembre de 1943.

uns durch “Austria Libre” die mexikanische Oeffentlichkeit und die Oesterreicher in Mexiko ueber den Freiheitskampf des oesterreichischen Volkes aufzuklaeren»⁶⁹⁸.

11.2.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

Las metas propuestas por *Austria Libre* y que, por tanto, también estuvieron presentes en la ARAM guardaron una estrecha relación con el debate sobre cuál era el papel del intelectual. Un ejemplo de cómo concibieron la función de la inteligencia literaria puede extraerse de una reseña de abril de 1944 realizada por Else Volk. En ella se analizaba el libro *Totenjaeger*, de Leo Katz, publicado en la editorial El Libro Libre. El análisis de la obra se abrió con la pregunta «Was liest man in der Verbannung?» («¿Qué se lee en el destierro?»). Con esta cuestión la autora defendía la necesidad de que en esos momentos se tratara el exilio porque «Romane mit kleinen persoenlichen Problemen langweilen uns»⁶⁹⁹ y señalaba que era necesario un nuevo tipo de literatura, que «sich mit den Zeitgeschehnissen befasst»⁷⁰⁰ (1944: 4). Por tanto, la producción literaria escrita en el exilio no debía huir de la realidad, sino centrarse en los hechos, en las realidades, en las situaciones del momento para reflejarlas y analizarlas.

Por otra parte, *Austria Libre* se hizo eco de las distintas organizaciones que se habían creado a lo largo del mundo para defender la causa austriaca y a las que pertenecieron diversos intelectuales. La publicación realizó llamamientos para que todos los austriacos se unieran para la liberación de Austria en el Österreichische Freiheitsfront, caracterizado como una asociación libre, que no se encontraba bajo ningún partido político (Anónimo, 1944h: 4). Asimismo, informó sobre la constitución del Comité Central Austriaco de América Latina (Anónimo, 1944f: 3), al que se unió la ARAM en 1943; y del Movimiento Mundial Austriaco en Londres (Anónimo 1944k: 5; Anónimo, 1944i: 4), al que también se adhirió (Anónimo, 1944ñ: 1), y de sus actuaciones en distintos países, como Palestina, Gran Bretaña, Egipto (Anónimo, 1944b: 6), Estados Unidos, Italia, Argentina, Chile, República Dominicana, Perú, Venezuela, (Anónimo, 1944c: 4), Argentina, Colombia, Francia y Bulgaria (Anónimo, 1945a: 5).

⁶⁹⁸ «Durante cuatro años a través de *Austria Libre* hemos tratado de informar a la opinión pública mexicana y a los austriacos en México acerca de la lucha por la libertad del pueblo austriaco».

⁶⁹⁹ «Novelas con pequeños problemas personales nos aburren».

⁷⁰⁰ «Se ocupe de los tiempos presentes/acontecimientos actuales».

11.2.2. La Austria exiliada

La identidad del pueblo austriaco fue abordada en *Austria Libre* a partir de artículos escritos por los propios austriacos o por parte de otras nacionalidades. En cuanto a lo que escribieron los austriacos sobre sí mismos, puede señalarse el editorial del número de octubre de 1942 titulado «Nosotros y los Alemanes». En él reflexionaban sobre la propia idiosincrasia del pueblo austriaco proveniente del Imperio austrohúngaro, remarcando que

esta estrecha convivencia con diferentes pueblos de una vieja cultura propia no quedó sin influencia sobre la formación del carácter popular austriaco. A pesar de la participación de los austriacos en la vida cultural alemana, acondicionada por el idioma común, la ciudad de Viena de habla alemana era un centro cultural de una personalidad individual. (Anónimo, 1942o: 2)

Y señalaba la independencia del pueblo austriaco: «una unidad nacional independiente, un pueblo independiente» (Anónimo, 1942o: 2). A esta definición histórica de su carácter le siguieron otros artículos sobre costumbres culturales, como el de febrero de 1944, en el que se informaba sobre el vals vienés o sobre los carnavales en Viena. Más interesante resulta un texto publicado en el número de junio-julio de 1946 y que llevaba por nombre «Theorie des Cafe Central» («Teoría del Café Central»), que había sido escrito por Alfred Polgar en 1927. El Café Central fue uno de los focos más importantes de reunión intelectual durante el Imperio austrohúngaro y la Primera República y que, tras la Segunda Guerra Mundial, fue clausurado temporalmente. Por tanto, este texto, escrito con anterioridad, supuso un homenaje a uno de los hábitos de socialización cultural más idiosincrásicos del pueblo austriaco. Alfred Polgar señalaba la importancia del Café Central porque no era un «Kaffehaus wie andere Kaffehäuser, sondern eine Weltanschauung»⁷⁰¹ y, por ello, «Das Café Central liegt unterm Wiener Breitengrad am Meridian der Einsamkeit. Seine Bewohner sind groesstenteils Leute, deren Menschenfeindschaft so heftig ist wie ihr Verlangen nach Menschen, die allein sein

⁷⁰¹ «No es una café como otros cafés, sino una forma de ver el mundo».

wollen, aber dazu Gesellschaft brauchen»⁷⁰². Y es que el Café Central tenía su propio ecosistema:

Das Café Central stellt also eine Art Organisation der Desorganisierten dar. [...] Die Gaeste des Café Central kennen, lieben und geringschätzen einander. Auch die, die keinerlei Beziehung verknuepft, empfinden diese Nichtbeziehung als Beziehung, selbst gegenseitiger Widerwille hat im Café Central Bindekraft, anerkennt und uebt eine Art freimaurerischer Solidaritaet. Jeder weiß von jedem⁷⁰³.

Asimismo, el pueblo austriaco en su lucha por autodefinir su identidad también tuvo en cuenta las manifestaciones literarias. En el número de abril-mayo de 1946 hay un artículo titulado «Ueber oesterreichische Literatur»⁷⁰⁴ («Sobre la literatura austriaca»), que versaba sobre la editorial londinense Jugend Voran que había publicado un libro titulado *Probleme und Gestalten der oesterreichischen Literatur*. En el texto se señalaba que era un trabajo pionero al escribir una obra que era nacional, es decir, solo relativa a la literatura austriaca (F.B., 1946b: 6).

Como señalé, otros pueblos también remarcaron la identidad austriaca. En la portada del número cuatro del 15 de noviembre de 1942, se publicaron unas palabras de Ludwig Renn, dirigidas a los austriacos como presidente del Movimiento Freies Deutschland. En ese comunicado, Ludwig Renn reconocía la identidad del pueblo austriaco:

A pesar del idioma común, los austriacos forman una nación, que debe decidir sobre su existencia como Estado mismo y con plena independencia. [...] Después de la caída de Hitler, nosotros, alemanes y austriacos, viviremos como hermanos uno al lado de otro. (1942: 1)

⁷⁰² «El Café Central se encuentra bajo la latitud de Viena sobre el meridiano de la soledad. Sus habitantes son en su mayoría personas cuya misantropía es tan fuerte como su necesidad de estar con personas, que quieren estar solas, pero que a su vez necesitan compañía».

⁷⁰³ «El Café Central presenta un tipo de organización desorganizada. Los clientes del Café Central se conocen, se aman y se desprecian los unos a los otros. Incluso aquellos a los que no les une ninguna relación de ningún tipo sienten esa no-relación como relación, incluso la aversión mutua tiene en el Café Central una fuerza de unión, reconoce y practica un tipo de solidaridad masónica. Cualquiera sabe de cualquiera».

⁷⁰⁴ El artículo consta firmado con las iniciales B.F., lo que podría hacer referencia a Bruno Frei.

Otro ejemplo se encuentra en el número de marzo de 1945, en el que se publicó el discurso que dio el diplomático Gilberto Bosques en la ARAM como homenaje a los combatientes austriacos que lucharon por la libertad⁷⁰⁵:

[Haciendo referencia al año 1934] a partir de esas barricadas pioneras de febrero, el patriotismo austriaco no abandonó ya la causa de la libertad democrática que es ahora la causa del mundo. [...] Conocí en Francia a muchos austriacos excombatientes de las Brigadas Internacionales que defendieron la República española; conocí a muchos exiliados austriacos que, afrontando sospechas y persecuciones del colaboracionismo de Vichy y sorteando las asechanzas y las garras de la Gestapo, no daban tregua a sus actividades contra el enemigo común. (1945: 2)

De esta manera, los austriacos quisieron demostrar su valentía y su autonomía para decidir en qué causas quisieron luchar.

11.2.3. Relaciones con otras culturas

Austria Libre no solo se encargó de definir qué es ser austriaco, sino que también estableció paralelismos, cruces e intercambios entre Austria y otros pueblos, como México, los antiguos países que pertenecían al Imperio austrohúngaro, Alemania o España. Acerca de los contactos entre Austria y **México** pueden destacarse dos artículos. En octubre de 1943 se publicó «Pensamientos de un austriaco en la fiesta nacional mexicana», discurso que dio Bruno Frei en la emisora La Voz de Austria un mes antes, en el que pueden observarse dos temas. Por un lado, paralelismos entre la situación de opresión en el pueblo mexicano y austriaco, como «hoy ya no es el imperialismo español de la Colonia el que amenaza a México sino el nazi-fascismo» o

México no creyó en la mentira de que Austria se hubiese adherido voluntariamente al fascismo alemán y que debía con razón ser considerada tierra alemana porque su población hablaba el idioma alemán. México sabía que un pueblo puede hablar el mismo idioma que otro pueblo sin tener que pertenecer a él, porque el pueblo de México, que habla español, ha tenido que conquistar en una sangrienta lucha su independencia de la dominación extranjera española. (1943b: 2)

⁷⁰⁵ En la página dos de la revista se indica que se recibieron ciertas adhesiones al discurso como fue la Unión General de Trabajadores (UGT) de España.

Por otro lado, mencionaba a México, además de la URSS, como el único país que había defendido el derecho a la libertad de todos los países que habían sido atacados e invadidos por el nazi-fascismo. Asimismo, reconocía la generosidad del pueblo mexicano y en un futuro no muy lejano deseaba la «amistad [...] de un México libre e independiente y una Austria libre e independiente» (1943b: 2).

El segundo artículo, «¿Por qué los austriacos amamos tanto a México?», de Else Volk, se encuentra publicado en el número de junio-julio de 1945. En el texto, la autora señalaba el hecho de que México había abierto las puertas al pueblo austriaco y a los exiliados les había tratado como amigos. Después, el resto del artículo establecía paralelismos entre la idiosincrasia del pueblo austriaco y el mexicano, como la conformación de los dos países a partir de distintas naciones y culturales: «la población de México como la de Austria ha venido componiéndose de los elementos más diferentes desde el punto de vista racial y nacional», la pasión por la música: «la inclinación de los mexicanos por la música, lo mismo que les sucede a los austriacos», o en las ansias de libertad: «el anhelo y el amor incontrarrestable a la libertad. [...] Somos hermanos también en el dominio de la libertad de pensar y de hablar. Nunca hemos reconocido a una autoridad solo porque ella intentaba imponérsenos por la fuerza y por la amenaza». También señalaba que tanto México como Austria tenían características que eran menos apreciadas como el concepto del «mañana» y el acto de prometer algo. La autora sostenía que «esto no se originaba en la mentira premeditada ni en la mala voluntad, sino, igual que aquí, en la amabilidad y en el afán de mostrarse cortés». También, a diferencia de otros pueblos, «carecen de la exactitud, puntualidad y consecuencia» (1945: 9).

Ejemplo, de las relaciones entre Austria y los antiguos países que conformaban el **Imperio austrohúngaro** fue el artículo publicado en mayo de 1944, en el que B. Burlan, presidente del comité sueslavo de Londres, señalaba que

nos pronunciamos por la libertad e independencia de la nación austriaca, no solo servimos los intereses de Austria, sino también los nuestros propios [...] al propugnar la independencia de Austria servimos los verdaderos intereses de Alemania, de esta Alemania mejor del mañana. (1944: 5)

En ese mismo número se publica un telegrama que la ARAM ha hecho llegar al presidente checoslovaco Edvard Beneš para felicitarle por el comienzo de la liberación del país:

Ansiando la liberación de nuestro propio país, deseamos una rápida victoria sobre nuestro enemigo común, el agresor nazi alemán, que abrirá el camino a la restauración de Austria libre e independiente, cuyo pueblo desea vivir en estrecha amistad y solidaridad con el pueblo checoslovaco, que por fortuna cuenta actualmente con la sabia dirección del gobierno de Vuestra Excelencia. Por Acción Republicana Austriaca de México, Franz Schalmoser, Presidente; Josef Foscht, Secretario. (ARAM, 1944: 1)

Otro ejemplo es el texto escrito en febrero de 1945 por Leo Katz, que llevaba por nombre «Polen und Oesterreich» («Polonia y Austria»). En él narraba cuál era la situación actual de Polonia y expresaba su deseo de que las relaciones entre el verdadero pueblo austriaco y el polaco fueran buenas en un futuro libre de dictaduras (1945: 5).

Asimismo, *Austria Libre* escribió sobre personalidades de la inteligencia literaria alemana que encarnaban los ideales de libertad y democracia. Ejemplo de ello es el número de marzo de 1946, que, con motivo del septuagésimo quinto cumpleaños de Heinrich Mann, se le dedicaron unas palabras:

wird der Dichter Heinrich Mann zum nationalen Symbol des neuen Deutschland [...]. Gruessen alle demokratischen und fortschrittlichen Oesterreicher den grossen deutschen Dichter, den Vorkaempfer der besten Traditionen des deutschen Volkes, die solange verschuettet gewesen sind⁷⁰⁶. (F.B., 1946a: 4)

Los cruces culturales también se dieron a través de las iniciativas llevadas a cabo en el exilio como textos en otras publicaciones periódicas anunciando la aparición de una nueva revista⁷⁰⁷, información sobre actividades culturales o reseñas sobre libros publicados en diferentes editoriales. A lo largo de las páginas de *Austria Libre*, se encontraron numerosos informes sobre las actividades realizadas en el Club Heinrich Heine,

⁷⁰⁶ «Será el poeta Heinrich Mann el símbolo nacional de la nueva Alemania. [...] Saludan todos los austriacos demócratas y progresistas al gran poeta alemán, al precursor de las mejores tradiciones del pueblo alemán que en todo este tiempo han sido sepultadas».

⁷⁰⁷ En el número de septiembre de 1942, se informaba de que *Austria Libre* había aparecido mencionada en periódicos mexicanos como *El Nacional* o *Freies Deutschland*. En el número siguiente, es decir, en octubre de 1942, *Austria Libre* recibía saludos del Free Austrian Movement de Londres y del periódico neoyorkino *Freiheit fuer Oesterreich*, el cual recogía un artículo sobre la misma. Asimismo, en agosto de 1944, *Austria Libre* informó sobre la publicación semanal *Der Zeitspiegel* en Londres.

como el anuncio de febrero de 1945, en el que se anunciaba una tarde en el Club sobre Karl Kraus. De las reseñas, destacaron las que analizaban los libros publicados por la editorial El Libro Libre. En abril de 1944, Else Volk escribió sobre el libro *Totenjaeger*, de Leo Katz; en mayo de ese mismo año hay un anuncio de la editorial con el libro *Deutschland. Sein oder nicht sein*, de Paul Merker; en junio-julio de 1944, Bruno Frei reseñó el libro *Deutschland. Sein oder nicht sein* (p. 3). También se reseñaron libros publicados en otras editoriales, como en el número enero-febrero de 1946, en el que en el apartado «Buecher, die uns angehen» («Libros que nos conciernen») se incluía un análisis de *Furcht und Elend des III. Reiches*, de Bertolt Brecht, publicado en la editorial Aurora Verlag; y se informaba sobre otras editoriales, como la Free Austrian Books y la Jugend Voran⁷⁰⁸, en agosto de 1944.

Acerca de las relaciones entre Austria y **España**, se encuentran noticias sobre España que ponen en entredicho al sistema franquista. Cabe mencionar la del número de enero de 1945, llamada «Franco y el archiduque Otón». En ella se cuenta que el Gobierno franquista le ha facilitado al Archiduque Otón de Habsburgo un pasaporte español para que pueda viajar a Londres. Con esta actitud, Francisco Franco tiene «el deseo de contar en Europa con regímenes similares al suyo» (Anónimo, 1945d: 7). También en septiembre de 1945 se publicaron las felicitaciones que le dirigió la ARAM a Diego Martínez Barrio, presidente de la Segunda República española en el exilio por la renovación de las instituciones de la República en el exilio (1945: 2). En junio de 1945 se publicó un artículo escrito por el español Manuel Andújar titulado «Viena». Este era un texto breve en el que Manuel Andújar, se servía de su imaginación, ya que nunca había estado en Viena, como él indicaba: «hay ciudades que uno no ha visitado físicamente» (1945: 7), describía su forma de concebir la cultura en la capital austriaca tras su liberación. Por último, en marzo de 1946 se incluyó un artículo titulado «Der Weg einer Freiheitsfahne» («El camino de una bandera de libertad») (Anónimo, 1946f: 3-4), en el que se resumía una publicación del periódico vienés *Die Woche* en el que se narraba la historia de un brigadista austriaco, que había participado en la defensa de la Segunda República española y en la Liberación de Francia y había sido internado en un campo de concentración y en todas estas situaciones había mostrado su ahínco por proteger la bandera austriaca de la libertad. «Der Weg einer Freiheitsfahne» no aparece firmado en

⁷⁰⁸ En el número de octubre de 1944 se incluyó una lista con los libros publicados en la editorial Free Austrian Books y en la Jugend Voran (Anónimo, 1944d: 8).

Austria Libre. Sin embargo, la estructura y el hilo argumental del mismo parece corresponderse con «Der Weg der Fahne»⁷⁰⁹, de Max Stern. Es muy probable que el texto fuera adaptado por la revista, pues aunque aparecen descritas todas las situaciones acaecidas en el mismo orden cronológico, las palabras no se corresponden con las del texto original y hay una reducción del número de personajes.

⁷⁰⁹ Este texto fue recopilado por su autor en el libro Stern, Max (1966) y dicho textos puede consultarse online en http://www.doew.at/cms/download/fftri/stern_max.pdf.

11.3. Revistas españolas

11.3.1. España Peregrina

España Peregrina fue un proyecto financiado por el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE), sus miembros fundadores pertenecían a la Junta de Cultura Española. Este hecho determinó sus objetivos, que aparecieron reflejados en los diversos números de *España Peregrina*. El primero data de febrero de 1940 y en él ya se recogían sus metas. En primer lugar, España era vista como la representante de las libertades, como un cristo redentor que había muerto para salvar a las democracias y que volvería a la vida para rescatar a la España de las garras de Francisco Franco:

Proclamamos a la faz del orbe que si la voluntad política de España, encarnada en su régimen republicano, ha perecido, su verdadera causa humana sigue con más vigor que nunca en pie. Al ser bárbaramente inmolada en el plano nacional, no ha hecho sino universalizarse, confundirse con la causa tradicional del hombre, adquirir su entera dimensión, ingresar por la muerte en la vastedad sin límites de una nueva vida. [...] Por eso nosotros, intelectuales españoles, herederos en el espíritu de los afanes de nuestro pueblo, participantes de la voluntad española de alzarse hasta un mundo en que luzca en todo su esplendor la dignidad del ser humano, proclamamos públicamente nuestra decisión de no perdonar esfuerzo ni sacrificio que pueda conducir al triunfo de la causa universalizada de España en su territorio y en el orbe. (Anónimo, 1939a: 4-5)

En esta situación, los intelectuales españoles jugaban un papel fundamental porque eran los representantes del pueblo español: «pretendemos, en suma, que nuestra alma sea la voz de la sangre de nuestro pueblo» (Anónimo, 1939a: 5). Así las cosas, los intelectuales españoles e hispanoamericanos debían unirse para salvar a España. Sin embargo, en sus palabras se observaba el paternalismo hacia Hispanoamérica, quien ahora estaba en la obligación de luchar por España, pues de ella procedían:

Muy en particular nos dirigimos a vosotros, pueblos de América, incorporados materialmente a la universalidad por el esfuerzo creador de España. Bajo el signo de un Nuevo Mundo a ella nacisteis y en ella habéis ido creciendo desprendidos de Europa. La época universal que abre en la historia el holocausto de la Madre España, señala sin duda el tiempo de vuestra madurez en que habéis de desarrollar lo que os es peculiar y definitivo, la esencia de Nuevo Mundo que continentalmente os diferencia y caracteriza.

[...] Llevamos un mismo camino. ¡Ojalá nos hermanemos en una sola marcha! (Anónimo, 1939a: 6)

España Peregrina también recogió las actividades realizadas por la Junta de Cultura Española. En sus contraportadas se publicaron los estatutos de la Junta, pero también se informó en el número de febrero sobre cómo se había formado y cuáles habían sido sus actividades para sacar a los españoles de Francia («Actividades de la Junta de Cultura Española», Anónimo, 1940c: 42), sobre la inauguración de la Casa de la Cultura («Casa de la Cultura Española», Anónimo, 1940f: 43) y la creación de una biblioteca («Biblioteca», Anónimo, 1940d: 44). En marzo de 1940, en «Una buhardilla y un manifiesto» (Anónimo, 1940ai: 78-79), se narraba cómo había surgido la Junta de Cultura y el manifiesto⁷¹⁰ que firmaron.

En el mes de junio, se constatan los problemas económicos que estaba atravesando la Junta, como puede observarse en el hecho de que el número ocho de septiembre no pudiera ser publicado y se hiciera posteriormente junto al nueve, ambos financiados por el doctor José Puche. El último número de *España Peregrina*, el diez, fue publicado en el segundo semestre de 1941 y en él explicaron la transformación de la revista en otra en la nota «Despedida y tránsito» (Anónimo, 1941b: 3-4):

Después de un año de silencio, *España Peregrina* vuelve a ver la luz. No para iniciar una nueva etapa de su vida, sino para cerrar [...] su etapa antecesora. [...] El primero de enero de 1942 circulará en toda América el número 1 de la revista CUADERNOS AMERICANOS llamada a enfrentarse con los graves problemas que plantea la actual crisis histórica. Dirigida en hermanada colaboración por una representación selectísima de la intelectualidad mexicana y por otra muy escogida de la española y abriendo sus columnas a las firmas insignes del continente, será impulsada, frente al concepto reaccionario de Hispanidad, por los mismos ideales que han movido a la Junta de Cultura (Anónimo, 1941b: 3).

Aparte de esta explicación, en este mismo número se encontraba un artículo llamado «Tres informes redactados en el mes de mayo de 1941 por Bernardo Ortiz de Montellano, por León Felipe y por Juan Larrea sobre las razones que aconsejaban en aquellos momentos la creación de una revista cultural entre mexicanos y españoles» (1941: 53-

⁷¹⁰ Este manifiesto inicial fue redactado tres veces: primero por José Bergamín, después por Joaquim Xirau, seguido del de Josep Carner, pero ninguno cuadró y el seleccionado fue el de Eugenio Ímaz (pp.78-82)

56), en el que se hablaba sobre la necesidad de que *España Peregrina* se transformara. Entre los títulos que se barajaron, estaba el de León Felipe, *El Hombre Peregrino* (1941: 54), que no fue escogido. Por otra parte, Bernardo Ortiz de Montellano y Juan Larrea defendieron la necesidad del trabajo conjunto entre los intelectuales españoles e hispanoamericanos. Así, el primero apoyaba:

La convivencia de los intelectuales españoles y americanos [...] concretamente. De la dolorosa experiencia de los españoles peregrinos y expatriados y de la experiencia de los mexicanos, escritores y artistas, habrá de surgir, aunque aparentemente cada quien exponga su pensamiento individual, una unidad de conciencia; [...] un nuevo hispanismo más universal y más desnudo, adecuado al horizonte de América siempre más amplio y menos obstruidos por intereses seculares que el de Europa. (1941: 53)

Además, Juan Larrea advertía a los intelectuales hispanoamericanos de que tuvieran cuidado con el imperialismo norteamericano, de manera que distinguía entre el «bloque anglosajón» y el «latino o hispánico»:

El bloque hispánico ha recibido, en cambio, una importante herencia en el orden del espíritu: los anhelos superadores del pueblo español. [...] Norteamérica, impulsada por sus intereses materiales, pretende apoderarse de la dirección de la cultura hispanoamericana sometiéndola al servicio de su propaganda. (1941: 55)

Frente a esta situación, Hispanoamérica debía defenderse «robusteciendo sus defensas orgánicas, fomentando la solidaridad entre ellas, exaltando el sentimiento y la fuerza creadora de lo que constituye su peculiar cultura, el hispanismo» (1941: 55-56).

11.3.1.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

La línea editorial de la revista guardó una estrecha relación con la concepción que tenían sus integrantes sobre la figura del intelectual, sobre cuál era su papel en el exilio. A lo largo de *España Peregrina* se encuentran diversos artículos que pueden dividirse en dos grupos: aquellos que reflexionaron sobre cómo debía ser el intelectual y aquellos en los que construyeron su identidad de «verdadera España» frente a los intelectuales de la España franquista. Desde el primer número, defendieron que el intelectual, el escritor debía ser una persona activa en la sociedad, que no podía callar y mirar para otro lado.

En febrero de 1940, Eugenio Ímaz en «Discurso in partibus» reflexionaba sobre aquellos intelectuales que participaron en la lucha por la libertad:

Hablemos, pues, de los intelectuales que han cumplido con su deber, de los que, en cumplimiento del mismo, han salido al campo a defender la verdad. [...] Hemos visto que defendíamos una *democracia que ha sido traicionada por las democracias más representativas* y traicionada desde un principio [...] la *no-intervención*. (1940a: 16)

Para Eugenio Ímaz un verdadero intelectual es aquel que se posiciona: «hay que tomar una postura y hay que tomar posiciones. [...] Si para alguien no hay opción, es para el intelectual» (1940a: 17). En esta misma línea, en mayo de 1940, el autor del texto «Por un orden consciente» señalaba que el intelectual debía actuar no basándose ciegamente en los credos políticos:

Esta misión, aunque esencialmente política, puesto que se orienta hacia la construcción de la *ciudad*, se halla centrada muy en particular sobre la acción intelectual y no sobre la política de partido, sobre el desinterés y no sobre los inmediatos intereses que nunca lograrán sino desintegrarnos. (1940b: 149)

En ese mismo número, José Manuel Gallegos en «La razón de una sinrazón» establecía una distinción entre los intelectuales exiliados y los del interior:

No es que yo pretenda que la calidad de los exiliados sea superior o inferior a la de los que no lo son. [...] Pero nosotros, ¿qué concesiones hemos de hacer nosotros, que no tenemos ya más que nuestra verdad? ¿Por qué hemos de hacerle el obsequio de nuestro silencio a los que mataron, o dejaron matar a nuestro pueblo? (1940b: 151)

De esta manera los exilados se erigieron como los verdaderos intelectuales, los únicos legitimados para representar a la verdadera España que se encontraba diseminada en la diáspora. En abril de 1940, José Bergamín en su artículo «La del catorce de abril (¡Aquellos intelectuales!)» reflexionaba sobre el comportamiento de los intelectuales durante la Segunda República y ponía en entredicho la fidelidad al proyecto republicano de diversos intelectuales que se adhirieron a esta cuando fue aprobada, pero cuyo comportamiento dejó mucho que desear tras el golpe de Estado:

¿Intelectuales? ¿Cuántos eran los que en el 14 de abril, en la primavera republicana, sentían, verdaderamente, arderles en la sangre el deseo, la angustia, la afanosa ansiedad

del entendimiento español, la pasión de la inteligencia? ¿Cuántos intelectuales del 14 de abril [...] lo siguieron siendo, de veras, el 18 de julio [...]? ¿Cuántos saben que la República no se fué ni vino, que está donde estuvo, en la esperanza revolucionaria de todos los pueblos de España [...]? (1940b: 101)

Esta idea toma forma en casos concretos. En junio de 1940, en «Don Jacinto Benavente da de comer a las fieras» (Anónimo, 1940i: 227-228), se criticaba un artículo que había escrito este autor en *La Nación de Buenos Aires* para intentar justificar y hacerse perdonar por su participación a favor de la Segunda República. En febrero de 1940, José Bergamín, en «Contestando a Don José Ortega y Gasset. Un caso concreto», realizó una réplica a un escrito que había publicado José Ortega y Gasset en la revista inglesa *The Nineteenth Century and after*, en el que criticaba la actitud de diversos intelectuales y José Bergamín le reprocha lo siguiente:

Tanto y tan espantoso suceder no alteró lo más mínimo la ejemplar seriedad intelectual del ilustre profesor universitario, quien, sin perder su serenidad de «espectador» de España, rompe, tan solo momentáneamente, la autocrítica disciplina de su inalterable silencio, no por gritar de horror o angustia, no para decirnos en fuertes palabras españolas su emoción enjuiciadora y condenatoria, sino para dar leve palmetazo de dómene profesoral a ciertos ilustrísimos intelectuales, desmandados de su «espiritualidad profesional», que cometen, siendo extranjeros, la imperdonable culpa de conmoverse ante los sucesos de España. (1940a: 32)

El renegar de la adhesión al proyecto republicano o la impasividad hacia el comportamiento franquista son críticas a las que se suma la del apoyo explícito al franquismo. En el número diez, en el artículo «Necedad manifiesta» (Anónimo, 1941h: 62-64), se informaba de la iniciativa llevada a cabo por intelectuales en un órgano de propaganda franquista editado en París en el que había escrito un manifiesto llamado «Manifiesto a los intelectuales españoles» cuyo objetivo era «contrarrestar en alguna medida el enorme peso de la intelectualidad francesa en verdadero ejercicio que, indignada ante los sucesos españoles, milita a favor de la República» (Anónimo, 1941h: 62). A estos intelectuales, que son calificados de «pseudo intelectuales», se les recriminaba su «banditismo intelectual siempre que defienden sus intereses de clase, sean los que fueren» (Anónimo, 1941h: 62) y se criticaban sus «pretendidas posiciones neutras» (Anónimo, 1941h: 64).

Por tanto, los verdaderos intelectuales eran aquellos que actuaban en favor de la libertad. Los intelectuales republicanos se sintieron identificados con el pueblo del que procedían. En las páginas de *España Peregrina* se destacó la lucha del pueblo español no solo en la Guerra Civil, sino también en el pasado, como el poema «España Libre» (1940: 22), de José M. de Heredia o el artículo «Historia de un crimen: 1820-1823. Cartas a Lord Holland» (1940: 22-28), de Manuel José Quintana en los que se establecían paralelismos con la historia pasada de España (la de la Primera República). En cuanto, a la historia reciente, en julio de 1940, el autor del artículo «Entereza española» (Anónimo, 1940l: 243-245) hacía un repaso por la situación mundial y mencionaba la capacidad del pueblo español para enfrentarse a las fuerzas enemigas: «los hombres que se lanzaron a la calle dando los primeros pasos en la dirección que conduce hacia el más allá colectivo que constituye la esencia verdadera del pueblo español dignificado por la muerte» (Anónimo, 1940l: 245).

11.3.1.2. La España exiliada

Como se observa, los intelectuales republicanos se identificaron con el pueblo español y a la vez recurrieron a figuras literarias que estuvieron comprometidas con él. En marzo de 1940 se reproducía en «Como un solo poeta» (pp. 80-83) un artículo que había escrito Juan Larrea el 13 de agosto de 1938 en la *Voz de Madrid*, en el que se manifestaba la unión de los escritores con su pueblo para defender la causa republicana:

La voluntad manifestada por el pueblo español a través de sus poetas coincide exactamente con la que arroja el plebiscito de los milicianos de la República. Ambos forman, al completarse, un todo indivisible. Militaron diversos autores en las filas del pueblo⁷¹¹. [...] Así ha nacido el Romancero de la Guerra Civil. [...] El pueblo español, tan sumamente abandonado en otros aspectos, goza en el dominio de la Poesía de todas las ayudas. Al coro de las gargantas peninsulares ha venido a sumarse un sonoro rumor de versos e imprecaciones que, vueltas hacia el corazón de nuestro pueblo, emiten todas las latitudes⁷¹². (1940d: 82-83)

Esta unión con el pueblo se ve fundamentalmente en la poesía y en sus escritores-poetas que son la voz de los españoles. Juan Larrea realizaba un recorrido por distintos autores,

⁷¹¹ Miguel Hernández, Arturo Serrano Plaja, Pedro Garfías, Rosa Chacel...

⁷¹² Entre los autores citaba a César Vallejo, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Octavio Paz o Nicolás Guillén, entre otros.

vivos y muertos. A Federico García Lorca le dedicó las siguientes palabras: «el poeta más popular de España, el que por serlo, por encarnar materialmente al pueblo de que era genio y figura» (1940d: 80); de Miguel de Unamuno defendía su posterior rechazo a Francisco Franco: «de nada le valieron aquellas sus primeras reacciones favorables, que víctima de la propaganda, prodigó al movimiento franquista. Él, que a su modo representaba también a España» (1940d: 81); y citaba a otros autores que también representaban la esencia del pueblo español: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Juan Larrea, Rafael Alberti, Emilio Prados, Vicente Aleixandre (quien «sigue viviendo en Madrid junto a la línea de fuego, oponiendo al cercano enemigo su fé»), Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre.

Acerca de la la figura de Federico García Lorca, cabe destacar cómo el granadino fue visto en *España Peregrina* como el representante del pueblo español y su muerte como el símbolo de la barbarie totalitaria. En febrero de 1940, en el artículo «Federico García Lorca. In Memoriam» se publicó su poema inédito «Grito hacia Roma» de *Poeta en Nueva York* y de él se destacaban los dos aspectos señalados anteriormente: «El hondo sentido de su significado [la muerte de Lorca], verdaderamente español por popular y universal. [...] El poeta Federico García Lorca, víctima inocente de este crimen, es el más puro y claro ejemplo español del martirio de un pueblo entero» (1940: 6). En julio de 1940, Juan Larrea escribió un artículo, «Asesinado por el cielo» (1940c: 251-256), dedicado a Federico García Lorca en el que se volvía a insistir en su figura como representante del pueblo español:

¡Federico García Lorca! Era tan popular como la guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo mismo. Si se hubiese buscado con dificultad, paso a paso, en todos los rincones y escondites alguien para sacrificar como se sacrifica un símbolo, jamás en ningún ser ni en ningún objeto se hubiese encontrado el alma popular española en toda su viveza y profundidad, como en ese ser elegido. Han escogido bien aquellos, que fusilándolo, han querido tirar sobre el corazón mismo de España.

En cuanto a Antonio Machado, en febrero de 1940 se recogió un artículo, «Palabras de Antonio Machado», que reproducía el carácter de este escritor a través de una carta escrita por su propio puño a una amiga bonaerense:

No hay, para ningún español bien nacido, opción posible, no le es dado elegir bando o bandería, ha de estar necesariamente con España, contra sus invasores extranjeros y

contra los traidores de casa. Carezco de filiación de partido. [...] Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República española. (1940: 12)

De esta manera se destacaba el compromiso de Antonio Machado con la Segunda República y con el pueblo español más allá de ideologías políticas. Asimismo, *España Peregrina* le dedicó en marzo y en abril de 1940 un homenaje por el primer aniversario de su muerte. El de marzo informó, en «Homenaje a Antonio Machado» (Anónimo, 1940w: 64-69), sobre el acto organizado por la Junta de Cultura Española el 24 de febrero en México y en el que participaron tanto mexicanos como españoles: José Bergamín, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Joaquim Xirau y José Puche. En este encuentro, José Bergamín hizo un repaso por los escritores, a los que denomina poetas, que habían muerto a causa del franquismo:

Murió Antonio Machado en el destierro [...] en pleno medio día. Había muerto asesinado Federico García Lorca al amanecer. Don Miguel de Unamuno preso en su casa [...] murió al caer la tarde. No nos parece vaga y sin sentido esta relación en el tiempo de morir nuestros poetas. (Anónimo, 1940w: 65)

Y a continuación mencionaba qué fue lo que caracterizó la vida y la obra de Antonio Machado:

Determinante de su vida y de su poesía el afán humano de la verdad. Y esto es filosofía y ética. [...] Fué siempre la poesía la que dió expresión verdadera a su pensamiento; pero fué también siempre este pensamiento, hondo, vivo, español, el que dió raíces vivas, filosóficas y morales a su poesía. (Anónimo, 1940w: 66)

Si el número de marzo informaba sobre el homenaje realizado a Antonio Machado en México, el de abril describió, en «Homenaje a Antonio Machado en París» (Anónimo, 1940v: 129), el que tuvo lugar en París, en el domicilio de Marcel Bataillon y en el que participaron intelectuales españoles como José María Quiroga Pla, Corpus Barga, José M. Giner Pantoja y Max Aub.

Sobre la figura de Miguel Unamuno, el número de abril recogió unos cuantos artículos dedicados a su persona, como «A propósito de Unamuno», de Pablo L. Landsberg (1940: 105-106); o sobre sus escritos, como el poema «Adiós España» (1940a:

103-104) o un fragmento de *De la agonía del Cristianismo*, en el que señalaba la angustia que sentía fuera de España por su patria y por Europa: «hay momentos en que uno se figura que Europa, el mundo civilizado, está pasando por otro milenio; que se acerca su fin, el fin del mundo civilizado, de la civilización» (1940b: 102).

Los intelectuales exiliados no solo construyeron su propia identidad a raíz de la identificación con estas figuras literarias, que, para ellos, representaban el pueblo español, sino también mediante la publicación de obras escritas durante el exilio, como poemas de Emilio Prados, Luis Cernuda, Francisco Giner de los Ríos...; y la elaboración de reseñas, como la realizada por Francisco Giner de los Ríos sobre el libro *Español del éxodo y del llanto*, de León Felipe (1940: 39-40) o «A los alcances de la novela», de Juan Rejano (1940a: 257-261), sobre el libro *Niebla de Cuernos* de José Herrera Petere publicado por la editorial Séneca⁷¹³. Esta última resulta muy interesante, ya que Juan Rejano reflexionaba sobre el papel de la literatura y de la novela:

Observemos que el tema de la novela vuelve a llamar ahora a las puertas de muchos espíritus, y no como fenómeno estrictamente literario —quiero decir, como preocupación para el crítico o el profesor de literatura—, sino como reflejo de nuestra vida actual, de los acontecimientos que nos cercan o de los que determinan nuestra vida interior. (1940a: 257)

Para Juan Rejano los acontecimientos históricos recientes habían marcado el devenir de la literatura y su función debía ser otra:

La novela no es no puede ser, el falso espejo stendhaliano. Pues de lo que se trata, de lo que se ha tratado siempre, es de desvelar, con más o menos fortuna ese alucinante y maravilloso misterio de lo humano, y no es precisamente el espejo, el cristal azogado, quien puede realizar o intentar esta función, sino otro cristal simple y puro, el de la felicidad poética, al cual, de ser auténtico, difícilmente se le escapan los rasgos más sutiles. (1940a: 258)

⁷¹³ Con motivo de la publicación en esta editorial de *Nabí*, de Josep Carner, realizó José Herrera Petere una reseña de la novela, «“Nabí” o persistencia del hombre», que fue también recogida en una de las publicaciones periódicas catalanas del exilio Hispanoamericano: *Catalunya* (Herrea Petere, 1940a: 11).

11.3.1.3. Relaciones con otras culturas

En la línea editorial de la revista, sus responsables declararon su intención de trabajar con la intelectualidad hispanoamericana. Por ello, *España Peregrina* dedicó diversos artículos a analizar y defender las relaciones históricas y culturales entre la España republicana / franquista e **Hispanoamérica**. En febrero de 1940, en la sección «Introducción a un nuevo mundo», Juan Larrea publicó un artículo titulado «Las Dos Columnas», en el que abordaba el descubrimiento de América y el papel divino que había desempeñado España en este proceso:

España descubrió [...] bajo la designación de Nuevo Mundo, un continente *más allá* del viejo continente. Según el común sentir fueron entonces vencidas las *columnas de Hércules*. [...] El descubrimiento de América, como se ha indicado, y lo demuestran sus figuras, se relaciona con la esencia profunda de España y con el *más allá* cristiano, aunando los *dos* aspectos, material y espiritual, cesáreo y divino de la existencia. En efecto, América fué descubierta el 12 de octubre [...] ese día en que se quebrantan efectivamente las *columnas* de Hércules se llama de Nuestra Señora del Pilar, esto es, de la *Columna*. (1940e: 21 y 25)

Este papel divino de la madre España que ayuda a sus hijos americanos estuvo también presente en la obra teatral «El puerto de Colón», de Waldo Frank, traducido por León Felipe, en el que a través de una conversación entre Cristobal Colón y Miguel Cervantes, se adivinan estas ideas, puestas en boca del descubridor:

Está escrito que estos hombres también serán los que dirijan el nacimiento del verdadero Nuevo Mundo..., la América que yo descubrí. ¡Que te vean, España! Que aprendan de Ti, madre, porque su espíritu es débil y pueril. Cobardes ante la vida son ellos, y no amos. Mas, tú, España, te atreviste a ser lo que creíste que debías ser y aprendiste esa sabiduría que los hombres mezquinos llaman «Locura». Te empeñaste en hacer de la vida misma el cuerpo de tu visión y la palabra de tu plegaria, y, orgullosa, no titubeaste ante el ridículo, el fracaso o el triunfo. Da al Nuevo Mundo tu espíritu otra vez hará que adquiera tu grandeza y la sobrepuje. (1941: 15)

Esa madre España que ahora anda peregrina se opone a la España franquista que se acerca a Hispanoamérica para colonizarla. Esta crítica a la España de Franco puede observarse en mayo de 1940 en «¡Ojo al cristo!», de Juan Larrea (1940a: 165-169) o en «Imperio», de Ángel Ossorio Gallardo: «Mientras España se desangra y no come, mien-

tras la nación ha perdido su personalidad para trocarse en un mero protectorado italo-alemán, se continúa hablando de esa gran majadería del Imperio. [...] El Imperio con que Franco sueña, es América, y no otro» (1940: 170). En el número de agosto de 1940, bajo el título «Falange y España Peregrina» se recogía un artículo escrito por Gonzalo Torrente Ballester el 3 de agosto de 1940 en la revista española *Tajo*. En él se hacía evidente que *España Peregrina* había llegado a España y Gonzalo Torrente Ballester decía, a raíz de este hecho, que «lo que no podemos es permanecer impasibles ante la falsificación evidente que se mueve entre nosotros, mientras la España peregrina pretende arrebatarnos la *capitanía cultural del mundo hispano, ganada para la Patria* por nuestros mayores» (Anónimo, 1940t: 30). El choque por el dominio cultural también estuvo presente en «La bibliografía hispánica», de Juan Vicens, quien hablaba de la necesidad de que los países de lengua española se unieran para crear una fuerte industria editorial: «la España oficial [...] la actitud “imperialista” (de “Impero”) que adopta en los problemas culturales y en relación con los demás países de lengua española, se opone radicalmente a toda empresa de cooperación fundada en la mutua comprensión» (1940: 20). El imperialismo promovido por Francisco Franco era ya tangible según Juan Larrea en su artículo de agosto de 1940 titulado «¿Rubén Darío contra Bolívar?», en el que advertía que José María Pemán se había dirigido «a la juventud hispanoamericana. [...] En tono pacigüeno, cautivador, insta a esa juventud a dar cumplimiento a una supuesta profecía de Rubén Darío adversa al panamericanismo y favorable a una hispanidad franquista» (1940b: 31).

Asimismo, los escritores de *España Peregrina* no solo culparon la actitud imperialista de la España franquista, sino a aquellas democracias que hicieron posibles las victorias de los totalitarismos. Ejemplo de ello fueron las palabras expresada en la sección «Memorias de Ultratumba» en un texto titulado «Del rastro a las Américas» (Anónimo, 1941g: 71-72):

El franquismo triunfó en España acogándose a la táctica hitleriana que se sirvió del espantajo del comunismo para ganar la complicidad del mundo entero. El capitalismo se dejó caer burdamente en la trampa. Si la City no hubiera sostenida la causa de Hitler, Mussolini y Franco, jamás este triunvirato –por llamarlo así– hubiera podido salir triunfante. (Anónimo, 1941g: 72)

Y ahora Madrid «se propone *proteger* a los países hispanoamericanos contra el imperalismo yankee, del mismo modo que el Eje protegió a España y está protegiendo a Europa contra el comunismo» (Anónimo, 1941g: 72). Frente a este imperialismo, la España exiliada tenía el deber de defender del franquismo a su hija Hispanoamérica, como pusieron de manifiesto los autores de *España Peregrina* en el número doble de octubre de 1940, dedicado a la «Fiesta del Nuevo Mundo 1940». En el artículo «Doce de octubre, fiesta del nuevo mundo» (Anónimo, 1940h: 51-54) se criticaba que ese día fuera celebrado como el «día de la raza», pues debería ser una fiesta Hispanoamericana y para los hispanoamericanos:

Si lo que se descubrió, lo que al mundo vino el 12 de octubre de 1492 no fué España sino América, ¿cómo en provecho propio trata cierta España de usurpar un aniversario que en realidad pertenece al Nuevo Mundo? ¿A quién puede satisfacer esa insustancialidad del DIA DE LA RAZA con que un grupo de hombres pretende atribuirse feudos hereditarios; a quien, por otra parte, ese DIA DE COLON que arbolan los no españoles para, sin franquear el nivel de lo insignificante, tener acceso de prestado a una fiesta que, por su naturaleza universal, pertenece a la humanidad entera? (Anónimo, 1940h: 51)

Igualmente, en «Carta abierta a España Peregrina (Para el 12 de octubre de 1940.)», del americano Waldo Frank, este defendía el papel de la España exiliada, pues era un ejemplo para todos: «Hermanos de España: me pedís un mensaje para la fiesta del Nuevo Mundo, del 12 de octubre, un mensaje sobre el valor que para nuestra América pueden tener los desterrados españoles: [...] *Os necesitamos; toda América os necesita*» (1940: 61). Para Waldo Frank esto también se haría extensible a los Estados Unidos porque señalaba que si los españoles tenían esperanza en México, los estadounidenses debían tenerla también para «vivir en libertad» en su propio país:

México y la América Española se inspirarán en vuestra laboriosidad, en vuestra capacidad artística, en vuestro saber, en vuestro valor, hombres de *España Peregrina*. En esta solidificación de la bondad al sur de nuestra tierra, los del Norte encontraremos el aliado que tanto necesitamos para vencer a aquellas mismas fuerzas, en movimiento también aquí, que han robado temporalmente a España la sangre de su corazón. (1940: 61)

La España republicana como defensora de América no era un hecho reciente, sino que ya había comenzado con la Segunda República durante la Guerra Civil. En el artículo

«Doce de octubre de 1937. Creación del museo y de la biblioteca de India en Madrid» (Anónimo, 1940g: 102-112), se informaba de que el 12 de octubre de 1937, «en plena guerra civil y de invasión», el Gobierno republicano había aprobado un decreto para crear el Museo y la Biblioteca de Indias:

Para conmemorar durante la guerra el descubrimiento del Nuevo Mundo, el Gobierno de la República Española, como verdadero defensor de la cultura, prefirió a cualquier otro género de demostraciones, la creación de un instrumento cultural llamado a rendir con el tiempo beneficios de acuerdo con su naturaleza. (Anónimo, 1940g: 103)

Sin embargo, el resultado de la Guerra Civil no permitió llevar a cabo estos proyectos. No obstante,

algún día celebraremos un *Doce de Octubre* poniendo en Madrid la primera piedra de un magnífico edificio destinado al Museo de Indias, cuyos planos estaban ya encargados. [...] En el aire se ha quedado por ahora también la inestimable biblioteca decretada. (Anónimo, 1940g: 112)

Por otra parte, en este número, diferentes países hispanoamericanos saludaron a *España Peregrina*. Ejemplo de ello fueron «Mensaje peruano», en el que Luis E. Valcárcel felicitaba el proyecto de la publicación *España Peregrina* y el libro de César Vallejo, y decía:

Estos europeos, españoles de la auténtica España, traen consigo, como llama viviente, la pasión de la libertad, que, ahora en el mundo, no tiene otra atmósfera posible que la atmósfera de América. [...] Queremos que los españoles peregrinos convivan en nuestra comunidad. (1940: 56)

O en «Voz de la Argentina», en el que se reproducía una carta del libro de Leopoldo Lugones llamado *La torre de Casandra*. En esta carta, llamada «A los republicanos españoles», se defendía la hermandad entre ambos pueblos: «A título de argentino republicano soy republicano español y estoy con ustedes de todo corazón, en nombre de la España libre» (1940: 62). Además, *España Peregrina* para demostrar esa hermandad publicó obras de autores hispanoamericanos. Por ejemplo, en febrero de 1940 en «España, aparta de mí este cáliz», se reprodujo un fragmento del prólogo *Profecía de América* del libro *España, aparta de mí este cáliz*, que se vendió en la editorial Séneca (Vallejo, 1940: 19-20). También pueden leerse poemas de Pablo Neruda en octubre de 1940

o de autores uruguayos, como muestra el artículo «Crónica del Uruguay: la poesía de Sofía Arzarello», de Juvenal Ortiz Saralegui (1941: 35-38), en el que se realizaba un análisis de la poesía de esta autora uruguaya.

Por otra parte, **México**, como país de acogida, ocupó un lugar importante como confirma el poema «Entre México y España» (1940a: 230), de Pedro Garfias, publicado en junio de 1940. En él no solo planteaba la división que sentían los exiliados entre España y México

Qué hilo tan fino, qué delgado junco

de acero fiel— nos une y nos separa

con España presente en el recuerdo,

con México presente en la esperanza.

O la pérdida de España y la esperanza del regreso en un futuro a una España libre del yugo franquista:

España que perdimos, no nos pierdas;

guárdanos en tu frente derrumbada,

conserva a tu costado el hueco vivo

de nuestra ausencia amarga

que un día volveremos, más veloces,

sobre la densa y poderosa espalda

de este mar, con los brazos ondeantes

y el latido del mar en la garganta.

Sino que en el poema también agradecía a México su generosa acogida y lo caracterizaba como un pueblo proletario y libre, a la vez que mencionaba que ahora los conquistados eran los españoles por este nuevo México:

Y tú, México libre, pueblo abierto

al ágil viento y a la luz del alba,

indios de clara estirpe, campesinos

con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

España Peregrina también recogió noticias sobre la cultura mexicana como muestra el número de abril de 1940 en el que el artículo «El Primer Congreso Indigenista Americano» (Anónimo, 1940k: 120) informaba sobre la celebración de este acto. Asimismo, apoyó esta iniciativa la Junta de Cultura Española, que «hubiera deseado hacerse presente en él y tomar parte en las deliberaciones promovidas por una realidad con la que lo español contrajo en lo físico y en lo moral tan grandes responsabilidades» (Anónimo, 1940k: 120). O el de julio de 1940, en el que se recogía el «Homenaje de la Universidad Nacional de México a los profesores Bolívar y Carrasco» (Anónimo, 1940x: 278).

Por último, como se ha señalado, la España exiliada se consideraba la verdadera España y por ello veía fundamental el trabajo conjunto no solo con los intelectuales hispanoamericanos, sino también con otros pueblos que yacían bajo el yugo de los totalitarismos, como era el caso de **Alemania**. En *España Peregrina* se reflexionó sobre Alemania en torno a dos aspectos: por un lado las relaciones entre la verdadera Alemania y la verdadera España y, por otro, sobre las relaciones entre el franquismo y el nazismo. En cuanto al primer aspecto, en abril de 1940, se publicó «A propósito de Unamuno», de Pablo L. Landsberg⁷¹⁴, en el que señalaba que el pueblo alemán se había sentido identificado con el pueblo español por su lucha por la libertad:

Usted sabe que desde los primeros días de la guerra, innumerables alemanes, que en Alemania misma en la emigración aguardan el momento de la liberación de su patria, se

⁷¹⁴ La editorial Séneca publicó su libro *Piedras Blancas* en 1940 y hay una reseña del mismo en el número de abril de 1940 (pp.132-133).

han identificado con el pueblo español en una admiración apasionada; sabe usted también cuántos han sido los compatriotas míos que han sellado con su sangre la alianza. Para todos nosotros, la guerra española ha sido un primer rayo de luz en la obscuridad de los «*tiempos de desprecio*». Acabe como acabe, ha salvado el honor de la humanidad. (1940: 105)

Por otra parte, Pablo Landsberg criticaba el comportamiento pasado de los alemanes por no haber sido capaz de derrotar a Adolf Hitler: «Ustedes, los españoles, están haciendo lo que los alemanes dejamos de hacer y lo hacen en las circunstancias más terribles precisamente porque no lo hicimos nosotros» (1940: 105), y defendía la hermandad entre los verdaderos alemanes y los verdaderos españoles, que estaban luchando por la libertad: «Sólo cuando de la secreta amistad de la verdadera Alemania y la verdadera España surja una patente amistad entre dos pueblos libres, podremos arrancar de nuestra conciencia el aguijón de esa dolorosa responsabilidad» (1940: 105).

En cuanto a las relaciones entre el franquismo y el nazismo, en junio de 1940, en «La gran mitificación hitleriana», José Manuel Gallegos realizó un análisis del nazismo y se sirvió de las palabras de Miguel de Unamuno en su libro *Vida de don Quijote y Sancho* para expresar las relaciones existentes entre los totalitarismos de derecha en Europa: «Jerarquía perfecta, y con su orden escalonado correspondiente: el Führrer [sic], el Duce y el caudillo» (1940a: 207). José Manuel Gallegos defendía así la dependencia de Francisco Franco de Adolf Hitler. Esta idea se repitió en la sección «Memoria de Ultratumba» de febrero de 1940, en la que se publicó un artículo llamado «Hispanismo militante» en el que se informaba de lo siguiente:

La Academia hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz aprobó la reorganización de un sección de la Academia en México, que se espera dará impulso al movimiento hispanista en dicho país. [...] Sublime kultura española **made in Germany** [...] ¿Tenemos derecho a sorprendernos cuando desde Alemania se han cansado de repetirnos que la victoria de Franco era una victoria germana, cuya consecuencia en América sería el triunfo del nazismo sobre la democracia? [...] Recuérdese el discurso que el General von Faupel, presidente del Instituto Ibero-Americano de Berlín y ex embajador de Alemania cerca de Franco pronunció el 9 de marzo de 1939 y en el que decía entre otras cosas, según la Agencia Havas: «Alemania debe enviar a América latina profesores y sabios para combatir con eficacia la propaganda de los Estados Unidos. Los países de América del Sur y del Centro se hallan mucho más cerca de España de los Estados Uni-

dos. La victoria de Franco estrechará los lazos entre Europa y América latina y ayudará a esta a combatir por la libertad contra Estados Unidos». (Anónimo, 1940aj: 45)

En estas palabras se observan dos hechos, por un lado la dependencia y el sometimiento de Francisco Franco a la voluntad de Adolf Hitler. En este sentido, resulta interesante que el autor del texto al referirse a la cultura alemana lo hiciera con la «k», ya que representaba la dicotomía entre *Kultur* alemana y la *Zivilisation* representada por Occidente. Por otro lado, se advertía, como hicieron los alemanes y austriacos en sus revistas, sobre la propaganda que estaba realizando la España franquista y la Alemania nazi en los países hispanoamericanos para implantar su ideología.

11.3.2. Romance. Revista Popular Hispanoamericana

Romance: Revista Popular Hispanoamericana apareció poco después de *España Peregrina*. Tuvo presente el acercamiento a los pueblos hispanoamericanos, como ya expresaba el título de la publicación:

El romance castellano, medio de expresión maravilloso de los sentimientos populares españoles [...] en los pueblos de América, la forma de expresión más importante del alma popular. [...] Finalmente, el romance, en el sentido de la lengua derivada del latín, y más aún de latín que hablaba el pueblo. (Anónimo, 1940af: 2)

Y como se hizo en la línea editorial de la revista desde el primer momento:

Sin carácter de grupo ni de tendencia, pero claramente partidaria de un aspecto esencial de la cultura: su popularización, ROMANCE aspira a recoger en sus páginas las expresiones más significativas [...] del movimiento cultural hispanoamericano. [...] Este sentimiento hispanoamericano de la cultura, nos obliga, por verdadero, a no encerrarnos, a no renunciar a la cultura de los demás pueblos, sino al contrario, a recogerla para así enriquecer la nuestra y hacerla, a la vez universal. (Anónimo, 1940af: 2)

Por tanto, *Romance* había nacido con el objetivo del trabajo conjunto entre intelectuales españoles e hispanoamericanos, así como el alejamiento de los credos políticos para centrarse en ser una revista puramente cultural, como también expresaron posteriormen-

te en la sección «Espejo de las horas», es decir, el editorial, en el que reflejaron los propósitos de *Romance*, que fueron recoger:

Los fenómenos políticos que se producen en forma de lucha o polémica, entre otras razones, porque la razón misma de su existencia está circunscrita a registrar, en el terreno estrictamente cultural, lo que esos mismos fenómenos u otros de carácter distinto determinan en las actividades del espíritu. (Anónimo, 1940s: 7)

Por otra parte, la revista fue financiada por la editorial EDIAPSA, lo que hizo que, en gran medida, estuviera marcada por los intereses comerciales de Rafael Giménez Siles. En el artículo «La difusión de la cultura en América. E.D.I.A.P.S.A. a Los Seis Meses de Comenzar Su Labor» (Anónimo, 1940ab: 14-15) se planteaba ya cierto imperialismo cultural por parte de EDIAPSA: «Es preciso [...] dotar a América de grandes instrumentos de difusión cultural, porque en ellos encontrarán los pueblos un estímulo educativo, un medio de elevación» (Anónimo, 1940ab, p. 14), a la vez que se hacía un repaso por las iniciativas de la empresa: sus comienzos, su producción editorial, la revista *Romance*, las librerías (Librería Juárez y Librería de Cristal) y el director gerente, Rafael Giménez Siles.

11.3.2.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

En *Romance*, la reflexión sobre la figura del intelectual giró en torno a dos focos: qué es lo que hace a un buen escritor como intelectual y qué relaciones hay entre literatura y sociedad. En cuanto al primer aspecto, como expresa la línea editorial en su revista en «Espejo de las horas», hay una relación entre el escritor y la sociedad, el pueblo al que pertenece y su obra solo es significativa cuando es humana: «El escritor, el artista, se nutre en todos los sentidos del pueblo y anhela enriquecer al pueblo con el fruto de su pensamiento o de su sensibilidad. La obra de arte sólo tiene sentido cuando va dirigida al hombre, a todos los hombres» (Anónimo, 1940r: 7). Esta unión entre literatura y hombre también estaba presente en el artículo de Antonio Sánchez Barbudo «Lo que hace al verdadero escritor»:

Si se refiere a escribir buena literatura, sólo podemos aceptar aquel modo o manera, múltiple, que sirve a los lectores para elevarse por encima de la visión gastada; para, apartando la escoria, llegar al alma de las cosas, de las gentes o de las situaciones; para ser conscientes de lo que cada alma obscuramente registra. (1940: 11)

Además, en otro artículo, también se remarcaba la importancia que tenían las creaciones de los artistas sobre el mundo que les rodeaba:

El artista es lo menos contemplativo y estático. Desde luego menos de lo que vulgarmente se cree. El arte es acción y, por serlo, obra permanente sobre todo aquello que le rodea. [...] De aquí la enorme transcendencia de la obra de arte y la gran responsabilidad del artista. (Rebolledo, 1940: 8)

Ahora bien, ¿qué nexos se establecen en torno a la escritura, la literatura y la política? En el editorial de la revista, «Espejo de las horas», del número tres, del 1 de marzo de 1940, se criticaba el comportamiento de aquellos escritores y artistas que, o bien vivían en su torre de marfil, o bien estaban cegados por las ideologías políticas sin ser conscientes de que su obra debía estar en un plano superior:

Puede haber y hay escritores que arrebatados, quemados interiormente por una pasión política generosa, traten ante todo de servir a ésta. Mas la experiencia ha probado que este sacrificio, aunque en sí sea admirable, es a veces inútil. Otros escritores o artistas, en cambio, parecen encerrados dentro de una esfera y no tener otros horizontes ni conocer otras tempestades que las que se desarrollan en su propia alma. [...] No nos interesa la literatura por la literatura ni el arte por el arte (Anónimo, 1940r: 7)

La relación entre literatura y política volvió a ser afrontada en el «Espejo de las horas» bajo el título de «El fracaso de la literatura pacifista» en el que defendían la importancia de la literatura en la edificación de la cultura, sin caer en el error de dejarse llevar por las ideologías:

No es que la literatura o el arte o la ciencia haya de caer en un oficio de propaganda. Nada más lejos de nuestra concepción de los destinos de la cultura. Lo que no puede el arte, la ciencia o la literatura es dejarse arrastrar a la complicidad con sus enemigos, porque la guerra afecta en primer término al espíritu creador y, por consecuencia, a su labor, a sus obras. Una nueva conciencia colectiva, una verdadera trinchera contra las guerras, sólo podrá levantarse cuando al hombre se le dote de aquellos conocimientos que puedan ser armas para su defensa. Guerra a la guerra con el libro. (Anónimo, 1940ñ: 7)

11.3.2.2. La España exiliada

En *Romance*, los escritores también reflexionaron sobre la condición de exiliado. Ejemplo de ello fue uno de los poemas de Arturo Serrano Plaja (1940: 10) perteneciente a «De un “Diario de un viaje de emigrantes”», que escribió «a bordo del “Alsina”», pasando el estrecho de Gibraltar:

Te vas quedando atrás, España, entera,

como la propia vida.

[...] con su guerra y tributo,

de toda mi amargura,

y con todos mis muertos.

Mas una pena, a veces,

nos ata más que un beso.

Recuerda los paisajes de España.

En este poema se relataba la marcha de España, en la que el exiliado sabía que todo lo dejaba en España. Ernestina de Champourcín retomó el tema de los recuerdos, el deseo del retorno:

Todo el paisaje en ti. Con los ojos cerrados

lo veo incierto y triste, buscando mis pupilas,

para volver a ser lo que sólo en mí ha sido, [...]

Pero ya no me vale ese afán de retorno

que dirige mis pasos hacia huellas borradas. [...]

Te sueño aquí, despierta, y a través de un follaje

que no bebió en tu seno su pródiga belleza (1940: 5)

Estrechamente relacionado con qué implicaba ser un exiliado, estuvo la construcción de su propia identidad, la verdadera España que estaba representada por determinados movimientos literarios y escritores pasados y presentes. En cuanto a los movimientos literarios, se centraron en el Romanticismo y en el Realismo. Sobre el primero, el artículo

«El Movimiento Romántico. El Sentimiento de la Libertad»⁷¹⁵ resaltaba el espíritu liberador de este movimiento en la cultura de los pueblos:

Una gran parte del pensamiento medioeval, por no decir todo, se escribe en latín. [...] El Renacimiento, que inicia el sentido de la nacionalidad, y desplaza el latín imponiendo las lenguas propias de cada pueblo, no descubre todavía el genio de la nacionalidad, que el romanticismo cantará plenamente y acabará de formar. El amor de cada pueblo a su destino, la fe en él, su pasión por la libertad, por la independencia de su país [...] son románticos por naturaleza. (Anónimo, 1940j: 6)

Hubo también artículos dedicados a escritores románticos, como «Larra y algunos románticos de América», de José A. Fernández de Castro (1940: 12 y 20) o «Ángel de las nieblas. La piedra solitaria de Bécquer», de Juan Rejano (1940b: 11 y 17). Por otra parte, en relación al Realismo, César M. Arconada escribió «Galdós y su época» en dos entregas (1940a: 3-4; 1940b: 8 y 14).

A los artículos sobre el Romanticismo y el Realismo hay que sumar las páginas de figuras extranjeras que pertenecen a la tradición humanista: John Keats, James Joyce, Edgar Allan Poe, René Descartes, Johann Wolfgang Goethe, Gustave Flaubert, Gerhard de Narval, Walt Whitman... En cuanto a las figuras literarias españolas con las que se identificaron los exiliados fueron, fundamentalmente, Antonio Machado y Federico García Lorca. Del primero, se encuentran homenajes a su muerte, como el número tres (marzo de 1940) o el del número siete (mayo de 1940), en el que Juan Marinello defendía que Antonio Machado representaba a España: «Antonio Machado fué la España sin edad que nosotros, españoles de América, entendemos por dentro. [...] Su recuerdo es toda España» (1940: 2). También se informó sobre sus obras publicadas en el exilio, como la de la colección Austral de la Editorial Espasa Calpe Argentina, que había realizado la cuarta edición de *Poesías completas* de Antonio Machado (Anónimo, 1940ad: 18). En cuanto a Federico García Lorca, hay que mencionar los artículos en los que es identificado con el pueblo español, como el de «Federico en Nueva York», de Luis Cardoza y Aragón: «Voz de ese pueblo al cual supo encarnarlo hasta corporalmente con su propia muerte y con su inmortalidad» (1940: 2) o las palabras de Juan Rejano emitidas

⁷¹⁵ La redacción escribió una nota en la que advertía que esos movimientos culturales eran importantes por la influencia que habían tenido sobre el pueblo: «principales movimientos espirituales referidos de un modo directo a la cultura e indirectamente al hombre mismo por su cristalización en la vida real de diferentes épocas, por su influencia viva en la historia de los pueblos» (Anónimo, 1940j: 6).

por una emisora mexicana en recuerdo a su muerte y que *Romance* reprodujo: «Su sangre [...] cobra pureza de símbolo. [...] Encarnó el espíritu de su patria, de España» (1940c: 20). Asimismo, la sección «Los libros por dentro» abordó su figura en el artículo «García Lorca en Londres» (p. 18), de Esteban Salazar Chapela, en el que se informaba sobre la antología *Poems* con composiciones del poeta granadino en Gran Bretaña: «la selección y el prólogo corresponden a R.M. Nadal; la traducción inglesa es de Stephan Spender y J.L.Gili (este último editor, a su vez, del libro [...] desde su librería “The Dolphin”, 5 Cecil Court, Londres)» (1940: 18).

Por último, acerca de las obras de escritores exiliados, pueden señalarse como ejemplo los cuentos «Las cónicas montañas», de José Herrera Petere (1940b: 6), «Una historia extraordinaria», de Pedro Garfías (1940c: 6), «Los mellizos», de Luisa Carnés (1940b: 5), así como un capítulo de su novela inédita *Gris y rojo* (1940a: 4-5), además de poemas como «Primavera en Eaton Hasting. Poema bucólicos con intermedios de llanto», de Pedro Garfías (1940b: 11).

11.3.2.3. Relaciones con otras culturas

Los españoles exiliados se proclamaron como los verdaderos representantes de España. Para defender su legitimidad apostaron por el trabajo conjunto con otros intelectuales democráticos como fue el caso de catalanes, alemanes y austriacos, así como con el país de acogida, México, y el resto de países hispanoamericanos. En el editorial «Espejo de las horas», se afirmaba que en **Hispanoamérica** los intelectuales europeos habían encontrado un refugio en el que poder continuar con su labor:

Por diferentes causas, tales como el ahogo de las libertades de unas naciones, las condiciones impuestas por la guerra en otras, los creadores, cuando no la obra, más representativos de la cultura europea vienen a los países de América en busca de la paz, la libertad y la cordialidad necesaria para cumplir su misión. La representación intelectual de algunos países europeos se encuentra entera en tierras del Nuevo Mundo, huyendo de la angustia, el terror o simplemente de la falta de apoyo moral. (Anónimo, 1940p: 7)

Por este motivo, agradecieron la generosidad de estos pueblos, como se recogió en la sección «Espejo de las horas» bajo el título «América, depositario de la cultura» (Anónimo, 1940n: 7) u otras actividades organizadas, como reflejaba el «Llamamiento a los intelectuales de America» (Anónimo, 1940ac: 2):

Por nuestra condición de intelectuales, y más aún de intelectuales de las democracias hispanoamericanas, unidos a su linaje por su hermandad de sangre y de vocación [...] no puede faltar nuestro apoyo a la Conferencia Panamericana de Ayuda a los republicanos españoles, que se celebrará en México los días 14 al 17 de febrero de 1940- (Anónimo, 1940ac: 2)

Esta generosidad que habían demostrado, querían devolvérsela los exiliados españoles apoyando también sus causas, como el problema indígena. Este fue analizado en «Espejo de las horas» con el título «Acercamiento al problema indígena», en el que informaron sobre el Primer Congreso Indigenista Interamericano para apoyar al indio: «nuestro deseo más apasionado de acercarnos al indio, a sus problemas, a su vida» (Anónimo, 1940m: 7). Asimismo, se publicaron artículos sobre la cultura hispanoamericana, como «Arte americano», de Mangel Toussart (1940: 1-2); «José Carlos Mariategui. Una voz viva de América. Décimo aniversario de su muerte» (Anónimo, 1940aa: 6); «Un ciclo de la pintura cubana», de Juan Arcos (1940: 7); o «Reflejos de los problemas nacionales en la evolución de la Literatura peruana», de Alberto Tauro (1940: 10).

A **México**, como país de acogida, le estuvieron destinados los más fervorosos agradecimientos por la política llevada a cabo con los exiliados. En el editorial «Espejo de las horas» bajo el título «Más emigrados españoles a América»:

La generosidad, el alto espíritu de los hombres que presiden algunas de las Repúblicas americanas y, entre ellos, muy especialmente, el Presidente Cárdenas, cuya figura no podrán nunca exaltar bastante los españoles; el espíritu popular, también, sobre el cual estos presidentes se apoyan, han sido la causa de que nuevamente se abran las puertas de América para los que sufren destierro por haber defendido una causa justa y noble, una causa que no era sólo de los españoles, sino de la humanidad entera. (Anónimo, 1940q: 7)

Romance también dedicó diversos artículos a la cultura mexicana y a su historia: «La independencia de México», de José Alvarado (1940: 12), o «Espejo de las horas»: «La Revolución mexicana» (Anónimo, 1940o: 7); y también hubo textos escritos por autores mexicanos: «Los cuentos de abuelita», de José Mancisidor (1940: 5), poemas de Enrique González Martínez, Carlos Pellicer (1940: 9) o de José Moreno Villa (1940: 8).

El trabajo con la intelectualidad catalana no estuvo muy presente en la revista. En *Romance* los textos que se encuentran sobre **Cataluña** presentaron dos vertientes. Por un lado, aquellos escritos por los propios exiliados con fines científicos, como por ejemplo, «La fenomenología», de Joaquim Xirau, textos que fueron publicados a lo largo del verano de 1940. Y, por otro lado, aquellos que presentaron un fin conmemorativo. En primer lugar, puede señalarse «Bagaría ha muerto», de Paulino Masip. En este artículo se hacía un repaso por la actividad artística de este caricaturista y también se señalaba su doble identidad, catalana y madrileña:

Luis Bagaría, catalán constitucional y hereditario, ha vivido en Madrid veintitantos años. [...] Sin embargo, Bagaría, madrileño, madrileñizado hasta el tuétano, no ha perdido el acento catalán. Coexisten en él perfectamente ambas influencias, la nativa y la adoptada por afinidad cordial, y entre las dos, forman el entramado sustentador de su persona. (1940a: 3)

El segundo texto, «Luis Companys», también escrito por Paulino Masip, estuvo dedicado a su asesinato:

Este hombre ha sido asesinado, villanamente asesinado en Barcelona. Otra suma y congruencia de fuerzas, no menos perfecta en su perversidad, lo ha llevado a la muerte. Los peores enemigos de España no podían imaginar nada más bárbaro y torpe. Han convertido en inmortal al hombre más resueltamente decidido a no romper los límites modestos, razonables de una persona humana. Han regalado un mártir a un pueblo que no los tenía, y los echaba en falta. [...] En el mismo instante en que su cuerpo cayó a tierra y golpeó sobre su tierra catalana, el muerto ya no era Companys; el muerto era Presidente de Catalunya para toda la eternidad, y su presencia no abre los ojos a las lágrimas, sino los pechos a la esperanza. (1940b: 6 y 15)

Por último, acerca de los cruces de España con **Alemania y Austria** cabe citar los llamamientos que se realizaron desde *Romance* por y para los intelectuales, así como artículos que recogieron figuras y manifestaciones culturales significativas de estos dos países. En relación a los llamamientos, no solo estuvo presente el apoyo de los intelectuales alemanes a la causa republicana como ejemplifica «Carta abierta de eminentes personalidades de U.S.A. en favor de los españoles que se encuentran en Francia» (Anónimo, 1940e: 19), en el que una serie de personalidades, como Albert Einstein y Thomas Mann, habían firmado para que los españoles internados en campos de concen-

tración fueran acogidos en Estados Unidos, sino también aquellos que realizaron los intelectuales españoles a favor de los alemanes y austriacos que estaban internados en campos de concentración. En «Últimas ediciones y noticias», la nota titulada «Gustavo Regler» informó sobre su actuación en la Guerra Civil y su posterior internamiento en Vernet y la solicitud que realizaba *Romance* para que fuera acogido en México:

Gustavo Regler, el ilustre escritor alemán, herido gravemente en la guerra de España, que ha pasado, algún tiempo en un campo de concentración en Francia, ha obtenido del gobierno francés permiso para permanecer algunos días fuera del campo, en espera de que se consiga para él permiso de entrada en México. [...] «ROMANCE» y con nosotros, estamos seguros de ello, todos los escritores libres, todos los hombres honrados, se suma fervientemente a los que piden que una vez más la solidaridad de México con los hombres que supieron luchar por la libertad y la justicia, la solidaridad con los mejores espíritus de todos los países oprimidos, permita que Gustavo Regler, el fino escritor y valiente soldado, pueda vivir en América libre de la pesadilla de los campos de concentración. (Anónimo, 1940ah: 20)

Otro ejemplo fue el de «Intelectuales en campos de concentración» (Anónimo, 1940z: 20), en el que se recogió una lista con los datos biográficos y profesionales de Gustav Regler, Johann Wertheim y Theodor Balk con el fin de que fueran liberados. La defensa de la liberación de Gustav Regler y Theodor Balk fue justificada por su actuación en la guerra civil española, pues el primero «en la actualidad Regler es ciudadano español y posee pasaporte español expedido por el Gobierno de la República de España» (Anónimo, 1940z: 20) y el segundo:

Fué uno de los primeros voluntarios que se enrolaron en las fuerzas armadas del Gobierno Republicano español (en noviembre de 1936). [...] Ha escrito un libro relatando la historia de la 22. Brigada Internacional. Como consecuencia de su larga estancia en España –hasta el fin de la buera civil– Balk habla y escribe el español con gran soltura. (Anónimo, 1940z: 20)

De Johann Wertheim destacaron su labor como intelectual al mando de una editorial:

El doctor Wertheim es un destacado intelectual austriaco. [...] Ha sido durante diez años (hasta que fué suprimida por los nazis en Alemania y por Dollfuss en Austria) director de una de las más importantes editoriales en lengua alemana, especializada en so-

ciología, economía y ciencia política: La Verlag für Literatur und Politik. (Anónimo, 1940z: 20)

Parece ser que esos llamamientos tuvieron éxito porque en «Intelectuales alemanes, a México», se informó de que el cónsul de México en Marsella había acordado con el presidente Lázaro Cárdenas la expedición de los pasaportes necesarios para que fueran a México los siguientes autores:

Franz Werfel, Leonard Frank, Konrad Heiden, Alfred Doeblin, doctor Friedrich Wolf, Walter Mehring, Ernst Weiss, Rudolf Leonhard, Alfred Kantorowickz [sic.], Hans Marchwitza, Anna Seghers, Adrienne Thomas, Ruth Jerusalem, señora de Hermann Kesten, Franz Dahlem, Hermann Dunker, Gerhard Eisler, Andreas Ewert, doctor Rudolf Neumann y el profesor Guebel. (Anónimo, 1940y: 20)

La identidad alemana estuvo representada en *Romance* por figuras como Friedrich Nietzsche o Thomas Mann. El primero fue abordado en la sección «Los libros por dentro», bajo el título «Nietzsche redivivo», en el que Adolfo Sánchez Vázquez realizaba una reseña del libro publicado en el Fondo de Cultura Económica *Nietzsche*, de Heri Lefebvre. En esta se criticaba la apropiación indebida que habían realizado los nazis de la filosofía del alemán: «se ayuda con la incomprensión del fenómeno nietzscheano a esta falsificación de la verdadera imagen del filósofo alemán, y de la verdadera Alemania» (1940: 18), pues para Adolfo Sánchez Vázquez, Friedrich Nietzsche representaba la verdadera Alemania y no la Alemania nazi:

El hitlerismo podrá apropiarse el estilo y el lenguaje de Nietzsche y adulterar su idea de los mitos. [...] Pero en lo que constituye el nudo gordiano de su filosofía –la idea del hombre y el porvenir de la cultura–, Nietzsche y la verdadera Alemania están dentro de un orden de cosas, que ha de chocar, por fuerza, con lo que hoy se consideran sus herederos. (1940: 18)

Otra figura representativa del humanismo alemán fue Thomas Mann y su obra *La Montaña mágica*, considerada como

un monumento denso y sugestivo, una verdadera novela de nuestro tiempo. [...] Este libro, que ha hecho recordar el humanismo goethiano, escrita antes de la Gran Guerra, nos prueba que la devoción de Mann hacia los ideales de la solidaridad humana no es fruto exclusivo de la catástrofe de 1914 ni de sus consecuencias, sino que arranca de una

visión previa, profunda y dolida, de la crisis de nuestro tiempo, de la cual la guerra, la revolución y el fascismo no son sino sus consecuencias. (Anónimo, 1940ag: 1)

Igualmente, *Romance* anunció en agosto de 1940 la publicación por parte de EDIAPSA del libro de Ludwig Renn: *El arte de hacer la guerra*.

Acerca de Austria, se recogieron unas declaraciones de Stefan Zweig publicadas el 28 de julio de 1940 en el *New York Times*, en el que el autor reflexionaba sobre cuál era la labor del escritor en la actualidad:

Al estallar la guerra, me pareció demasiado frívolo preocuparme del destino individual de personas imaginarias. No tengo el valor necesario para tratar hecho psicológicos privados cuando estamos en presencia de hecho históricos tan trascendentes como los que hoy vivimos. Ningún genio puede inventar hoy nada que sobrepase en dramatismo a los acontecimientos actuales y el mejor poeta tiene que ser estudiante y sirviente del gran maestro de todos nosotros: la historia. (1940: 20)

Asimismo, *Romance* informó sobre un aspecto representativo de la cultura vienesa, al igual que hizo la revista austriaca *Austria Libre*: el café literario. El artículo «250 años de café» (Anónimo, 1940b: 6) narraba la historia del café en Europa desde que fuera traído desde Turquía:

Mientras que en Francia los cafés, aparte de algunos de lujo, se generalizaron como establecimientos sencillos, y en Londres, pasados los primeros momentos de la invasión de la bebida negra y amarga, vencía al fin la bebida más clara y dorada: el té, en cambio los cafés de Viena fueron siempre lugares animados en los que se celebraban verdaderas orgías. El «Café Vienés» vino a ser algo especial. Se establecieron luego «cafés vieneses» en el mundo entero. [...] Otra de las ciudades donde el café como lugar de reunión, adquirió una gran importancia fue Madrid. (Anónimo, 1940b: 6)

11.3.3. Las Españas

Las Españas fue creada por Manuel Andújar y José Ramón Arana debido a que, como indicaron en el editorial del primer número de la revista, «a excepción de la revista editada por los intelectuales españoles en Francia, no conocemos, en este momento, ningun-

na publicación al servicio de nuestra cultura»⁷¹⁶ (Anónimo, 1946g: 2). Además, su objetivo era que *Las Españas* fuera un órgano de expresión que defendiera la España republicana, ya que desde España era prácticamente imposible hacerlo:

España, allí no tiene voz. No puede tenerla mientras el crimen y el desafuero suplanten a la ley mientras el derecho y la dignidad de los hombres sean pisoteados. [...] Pero España, puede y debe tener una voz más allá de sus fronteras donde quiera que haya un núcleo de españoles viviendo en libertad. (Anónimo, 1946g: 2)

Los responsables de la revista defendieron la independencia de la misma de cualquier credo político o literario, pues eran una publicación periódica exclusivamente literaria: ««Las Españas» no se debe a ninguna capilla literaria, ni está obligada con ninguno de los sectores que componen la emigración política española. Es una revista literaria absolutamente independiente» (Anónimo, 1946b: 7). Asimismo, *Las Españas* deseaba que todos los pueblos de la Península Ibérica tuvieran su representación entre sus páginas:

Todos los pueblos de España, todas las Españas, son para nosotros igualmente entrañables. [...] Y si en esta integración ideal de España incluimos a Portugal, es, considerándolo, sin sombra de intención imperialista, uno de los más ricos matices del genio español, o ibérico. (Anónimo, 1946b: 7)

Otro de sus objetivos fue establecer un diálogo entre todos los intelectuales para conseguir la liberación de España:

«Las Españas» aspiran a ser eso en lo posible; es un pequeño instrumento de trabajo, una aportación a la gran tarea que es menester emprender y que deben de encabezar nuestros más destacados intelectuales, pensando únicamente en España, para entre todos, pensar la España nuestra, popular, tradicional, y por verdaderamente tradicional, revolucionaria. (Anónimo, 1946g: 2)

En *Las Españas* también estuvo presente, en muchos de los editoriales, la reflexión sobre la necesidad de dejar las críticas sobre cómo las democracias habían abandonado la causa republicana y buscar recursos para restaurar en España la Segunda República:

⁷¹⁶ En este número, aparte del editorial, se incluyó una nota informativa en la que los responsables de la revista señalaban que «queremos dedicar una página a los trabajos que nos remitan los intelectuales refugiados en Francia; esperamos la colaboración de los desperdigados por el resto de América» (Anónimo, 1946b: 7).

No vale achacar todas nuestras desdichas al complot internacional que sin duda existe. [...] Tenemos enemigos encarnizados, pero también amigos verdaderos; era en nosotros la razón, el derecho, la legitimidad más pura, es aún, frente a la sinrazón y al vandalismo que imperan en España; podíamos exigir al mundo como primeros combatientes contra toda la canalla internacional semi-abatida en la pasada guerra; se han producido situaciones internacionales propicias a nuestra causa y, sin embargo, España sigue desahaciéndose. [...] Es hora ya, hora inaplazable, de revisarlo todo: conceptos, posiciones, programas y conductas. [...] Hay que empezar de nuevo sobre el cimiento vivo de quienes luchan en España. Con ellos y por ellos, con nuestro pueblo. (Anónimo, 1947f: 2)

Igualmente, recordaron que no solo podía justificarse la pérdida de la Segunda República mediante la presencia de las fuerzas fascistas y el pacto de No Intervención, sino que también las desavenencias políticas españolas dentro de la República habían tenido parte de culpa (Anónimo, 1952a: 2), por eso era fundamental que los intelectuales fueran capaces de unirse:

¿Seremos capaces de aprestar iniciativas con proyección de porvenir, de coordinar *todas* las energías aprovechables, de promover entusiasmos en viejos y jóvenes, de formular directrices para esta etapa, de llevar a cabo tesoneramente un plan cultural? [...] De no hacerlo, habremos facilitado la conspiración de los enemigos de España, de los que, con solo existir, niegan el espíritu de la patria. (Anónimo, 194e: 12)

Además, era necesario desmitificar la Guerra Civil para reflexionar sobre la derrota:

Otro 19 de Julio, es decir, otro aniversario, otra fecha propicia a la retórica. [...] Y es que «hemos» caído en eso que llamó Unamuno «terrible adormecimiento», en la «costumbre» y en algo más terrible aún: en el olvido del hecho esencial, de la complejidad de sus causas y de su verdadero valor humano, para quedarnos, sólo, con una estampara heroica donde la sangre es tinta convencional que va empalideciendo en los tenderetes «políticos» a fuerza de retórica. (Anónimo, 1948d: 2)

Por otra parte, en uno de los números especiales de 1948 se informaba sobre las actividades de los Amigos de las Españas. En dicho número se habló sobre la formación de este grupo en julio de ese mismo año en «Actividades de “Los amigos de “Las Españas”»»: «En torno a “LAS ESPAÑAS”, se ha constituido un grupo de hombre de buena fe, los “AMIGOS DE LAS ESPAÑAS”, identificados con la limpia trayectoria democrática y auténticamente española que esta revista ha seguido desde su primer número».

Además, esta organizará actividades «en su domicilio social de Varsovia 35-A» (Anónimo, 1948a: 13).

Asimismo, el 12 de julio los Amigos de las Españas organizaron en el Palacio de Bellas Artes un Acto en Defensa de la Cultura Española en el que defendieron la labor de *Las Españas*:

Es una trinchera muy pequeña que necesitamos ensanchar, pero eso es lo de menos: lo esencial es que surjan millares de trincheras en todos los campos de la actividad española donde el fulanismo y la estrechez dogmática no tengan cabida. Es menester ponerse fervorosamente a la tarea de ganar el tiempo perdido, porque España ha sido arrasada en todos los órdenes, y no queda de ella sino el solar físico. (Anónimo, 1948b: 1)

Antes de que *Las Españas* se convirtiera en *Diálogo de las Españas*, tuvo una segunda etapa que fue mencionada en julio de 1956, y que volvió a recoger las ideas plasmadas en el editorial del primer número de esta publicación:

Las continuas incitaciones y palabras de aliento que en los últimos meses hemos recibido de compatriotas dispersos por muchos países de Europa y América y sobre todo las que nos han llegado de España, nos han decidido, a pesar del esfuerzo que para nosotros supone, a reanudar la publicación de LAS ESPAÑAS. Consecuentes con la línea que nos trazamos al principio que hemos seguido en nuestra primera etapa, LAS ESPAÑAS continuará siendo una revista limpia e inequívocamente democrática, ajena a todo dogma, sectarismo, partido político o capilla literaria, sin otros propósitos que servir a la cultura española y ayudar a la liberación de España. [...] Más que una trinchera literaria, como fue y debió ser en sus comienzos, LAS ESPAÑAS será un medio para el diálogo y la colaboración entre españoles, de dentro y fuera de España, que no están en distintos frentes, sino en el único frente nacional: el de todos los españoles y todos los pueblos de España contra las fuerzas minoritarias, negativas y antiespañolas que viven parasitariamente de la miseria y el sufrimiento de la patria. (Anónimo, 1956e: 18).

11.3.3.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

Otro de los temas recurrentes en *Las Españas* fueron los artículos que giraron en torno a la figura del intelectual. En «En torno a la misión de los intelectuales», Jose María Gallagos Rocafull defendía que la cultura y el trabajo manual no son conceptos que se excluyen y por este motivo tanto trabajadores manuales como intelectuales deben estar

preparados para los dos mundos: «Porque el que haya y tenga que haber trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, no quiere decir que aquellos tengan que vivir ajenos a la cultura o que estos no sepan qué hacer con sus manos» (1947: 1). En su artículo «¿Cuál es la misión del intelectual en esta hora?», José María Semprún planteaba el hecho de que no puede ser considerada un intelectual cualquier persona que ejerza una profesión liberal, pues «un intelectual es un “diletante”; un hombre que busca para sí mismo y procura a muchos otros, el problemático y esquivo deleite de pensar los problemas y dar en su cabeza todas las vueltas posibles a las cosas» (1947b: 12). Por tanto, los intelectuales tienen una labor y una responsabilidad para con su pueblo.

Sobre la misión de los intelectuales reflexionó Manuel Andújar, en su artículo «El intelectual y su misión»:

El exilio en mi sentir –decía Franz Werfel– es un llamado del destino a favor de la renovación. [...] La misión de los intelectuales y artistas españoles, esclarecida por los años de lucha clandestina en la patria, por el exilio, dentro del carácter general del problema de la cultura en relación con la sociedad, estriba en limpiarse de la soledad estéril, en mantener su independencia personal y colectiva, en percibir, resueltamente, que la fuente de su fuerza, su razón de ser y de vibrar y de inquirir, está en el pueblo, en la auténtica vena nacional. (1947: 15).

Para Manuel Andújar el intelectual debía reflexionar sobre los problemas sociales y luchar por el bienestar de su pueblo. Por tanto, como indicó José María Gallegos Rocafull, el escritor, el poeta no es solo un artista, sino un intelectual en la medida que se preocupa por la sociedad. Para ejemplificar este hecho, José María Gallegos Rocafull citó los versos de Friedrich Hölderlin sobre la función del poeta:

Robar al Padre sus rayos [...]

y envuelto en cantos,

entregarlo al pueblo cual celeste regalo.

Concluía afirmando que el «intelectual lo es en la medida que se acerca al poeta» (1947: 1). Asimismo, tomando una frase de Séneca, defendía que las adversidades no pueden frenar la misión del intelectual: «pide al sabio que contra la fortuna y contra el poder pelee por la libertad. La ruina, la cárcel o el destierro no han de callar su voz. [...] Sólo

le pedimos a los intelectuales que cumplan su misión» (1947: 13). Por tanto, la inteligencia literaria no puede crear obras separadas de la sociedad. Margarita Nelken hizo hincapié en esta idea en su artículo «El arte y la sociedad»: «El arte disociado de la sociedad ya no puede ser, por no tener ya razón primordial de ser» (1949: 1) y sigue:

He aquí precisamente en donde reside la falta de equilibrio del arte actual: en su carencia de lógica en relación con la Sociedad. Veamos, por ejemplo, las obras clasificadas bajo el marchamo de «arte abstracto»: nos encontramos cómo, en una época que aspira, con verdadera angustia, a su justa expresión colectiva, unos artistas, la mayor parte de los cuales créense próximos a los sentimientos de las grandes masas populares tornan a edificar, paradójicamente, esas torres de marfil, cuyos prejuicios no se cansan de proclamar. (1949: 14)

Por tanto, para Margarita Nelken el arte debía ser una obra comprometida con la sociedad y retomó esta idea ya en el campo de la literatura desde otra perspectiva con «En Francia. Política y literatura» (pp. 7 y 15). En este texto, trataba la entrega del premio Goncourt a un escritor cuyo comportamiento había dejado mucho que desear durante la ocupación francesa, pues para ella «el escritor, cuya sola presencia, junto a los opresores, es ya acción» (1948: 7). De este modo, lo que Margarita Nelken planteaba es si debe valorarse la obra de un escritor solo por sus méritos literarios o debe tenerse en cuenta su actuación como intelectual: «el drama de la literatura francesa de hoy en día estriba en saber si, efectivamente, ha de seguir viviendo su drama hasta sus últimas consecuencias, o si le es ya lícito bajar el telón» (1948: 15).

11.3.3.2. La España exiliada

En *Las Españas*, los autores no solo reflexionaron sobre el papel de la inteligencia literaria, sino también sobre su propia identidad, la cual construyeron mediante la reflexión sobre su pasado histórico y la asociación a figuras literarias pasadas y actuales. En «Dos Españas», Pere Bosch i Gimpera se planteó quién era la verdadera España, llegando a la conclusión de que era aquella que estaba en la diáspora, aquella totalmente contraria a la que yacía presa bajo el yugo franquista:

¿Dónde está, pues, la verdadera España y su verdadera tradición, en la que pueden hermanarse todos, castellanos, andaluces, vascos y catalanes? ¿Dónde está la España en que las naciones libres de América –crisol de pueblos– pueden reconocer y amar la ma-

dre de una parte de su ascendencia y de su civilización? [...] Esa España hay que buscarla debajo de la superestructura que la ha ahogado secularmente. La superestructura – el Imperio romano-visigodo-leonés-trastámara-habsburgo-Borbónico falangista–. (1946: 1)

En ese mismo artículo citaba a escritores que representaban la verdadera tradición literaria española, la humanista y liberal, como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Federico García Lorca y Antonio Machado (1946: 12).

Las Españas dedicaron diversos artículos a autores de los Siglos de Oro, como Francisco de Quevedo en «Quevedo figura actual», de Benjamín Jarnés (1946: 1 y 8); o Miguel de Cervantes, a quien se le hicieron varios homenajes. En «Hace cuatro siglos que nació Cervantes», Ramón J. Sender, a raíz del cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes, recordaba toda la cultura liberal que había producido España (Arcipreste de Hita, Romancero, *La Celestina*, el pícaro, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, los hermanos Argensola...), la cual nunca podría ser entendida por los fascistas, que la empleaban para defender el Imperio y precisamente por ello «no es raro que el centenario del nacimiento de Cervantes sea celebrado solo por los españoles en el exilio» (1947: 3). Poco después, se le dedicó un número extraordinario, «Cuarto Centenario de Don Miguel de Cervantes» (Anónimo, 1947e: 2), en el que se incluyeron noticias sobre las distintas actividades llevadas a cabo con motivo de la conmemoración⁷¹⁷. También hubo información bibliográfica sobre sus libros, sobre las costumbres de su época y diversos artículos que estudiaban su obra.

La tradición romántica también fue analizada en «Mariano José de Larra. Acusación que perdura», de Manuel Andújar (1946b: 3 y 13). Otros artículos fueron dedicados a la Generación del 98, con figuras como Miguel de Unamuno o Antonio Machado. De Miguel de Unamuno, se reprodujeron sus palabras sobre el concepto de raza en «La fiesta de la raza»: «Ya raza empieza a querer significar algo así como lo que significa en la actual Alemania, la del racismo, la del arianismo, la de ese venenoso concepto de los arios» (1946: 3). En cuanto a Antonio Machado, cabe citar un acto en recuerdo suyo: «se celebró en la Editorial SENECA un acto en recuerdo de Don Antonio Machado, organizado por “LAS ESPAÑAS”» (Anónimo, 1947b: 8) y en este José Moreno Villa lo

⁷¹⁷ Por ejemplo, en la URSS se publicaron varias ediciones del *Quijote* y en el Instituto Español en Londres se celebraron diversas conferencias sobre la obra de Miguel de Cervantes.

comparó con Johann Wolfgang Goethe: «Por muchos conceptos podríamos llamarle “nuestro Goethe”. ¿Cabe mayor reconocimiento?» (1947b: 12). También, en abril de 1948, se publicó un suplemento para celebrar el noveno aniversario de su muerte.

De los escritores del exilio, se publicaron poemas de Rafael Alberti, Luis Cernuda, León Felipe, Arturo Serrano Plaja, Pedro Salinas. Asimismo, resulta interesante, la reproducción de un fragmento de *La librería de Arana*, de Simón de Otaola (1952: 31-32), en el que se reflejaba cómo había sido el exilio en México mediante la figura de Ramón Arana y los otros miembros de la tertulia El Aquelarre.

Los exiliados también publicaron artículos en los que mostraron que la España peregrina era la verdadera España, frente a la franquista. Entre los textos, destacan aquellos que criticaron la actuación de los escritores del interior, como en «Disparadero de Las Españas –Dámaso Alonso y la realidad–» (Anónimo, 1949a: 15), en el que se cuestionaba la actitud de Dámaso Alonso y de todos aquellos autores que no se oponían explícitamente al franquismo. O la actuación paternalista del régimen frente a la cultura. Ejemplo de ello son «Crónicas de España. Breve esquema de la literatura en la España franquista», de Miguel Manrique: «Al nuevo Estado que, además de salvar a España, dice defender la cultura», ejemplificándolo con la publicación periódica *Garcilaso* con el subtítulo de *Juventud Creadora* (1953: 11). O el artículo «Farsa y verdad» (Anónimo, 1950a: 13) en el que se cuestionaba la actitud de los escritores del franquismo que hacían llamamientos a los intelectuales exiliados para que regresaran a casa. Para los exiliados, esta actitud era intolerable porque ellos nunca se hermanarían con los defensores del franquismo, no así con el nuevo grupo de jóvenes que se estaba forjando en España contrarios al régimen y que también deseaba acabar con el dictador.

El número del 29 de noviembre de 1947⁷¹⁸ fue un número extraordinario dedicado a la UNESCO. En los contenidos de esta entrega, se observa con claridad la distinción que hicieron los exiliados entre la obra cultural de la República, es decir, la verdadera España, y la del franquismo. Artículos que defendieron la labor de la República fueron: «La obra cultural de la República», de Fernando de los Ríos (1947: 2); «La Ba-

⁷¹⁸ En 1950 se publicó otro monográfico dedicada a la UNESCO, que repetía prácticamente la estructura del número especial de 1947. En este volvieron a recogerse los apoyos de los distintos intelectuales a la Segunda República española y también se publicaron artículos que, de nuevo, defendían la República, como «Aportaciones de España a la cultura universal», «A las ciencias naturales», «Los republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial», y la tradición literaria española.

rraca (Teatro Universitario)», de Arturo Saénz de la Calzada (1947: 13); «La Universidad Internacional» (Anónimo, 1947i: 17); «Dos instituciones culturales españolas», de Luis Santullano (1947: 18-19); «La enseñanza media en la República», de Marcelo Santaló Sors (1947: 20); «Obra cultural durante la guerra» (Anónimo, 1947l: 27); «Bibliotecas y cultura durante la República», de Juan Vicens (1947: 28). Además, se publicaron romances aparecidos en la revista escrita durante la Guerra Civil *El Mono Azul* (p. 14) y se tomaron figuras literarias que representaban a la verdadera España, como Antonio Machado y Miguel de Unamuno. A este último se le dedicó un artículo llamado «Miguel de Unamuno y el fascismo» (Anónimo, 1947k: 17), en el que se justificaba la adhesión de Miguel de Unamuno al franquismo en sus comienzos: «El franquismo, en los comienzos de la sublevación, cuando aún era débil materialmente, puso lucrativo empeño en apropiarse la adhesión momentánea, ofuscada, de don Miguel de Unamuno, y en airearla a los cuatro vientos» (Anónimo, 1947k: 17), para después recuperar la imagen del enfrentamiento con el franquismo que tuvo lugar en la Universidad de Salamanca. Frente a toda esta labor republicana, se encontraban otros artículos que criticaban la labor cultural del régimen de Francisco Franco: «La corrupción de la universidad española», de Mariano Ruiz Funes (1947: 16); «La Enseñanza Primaria en la España Franquista», de Juan Comas (1947: 21); «Legislación cultural del franquismo» (Anónimo, 1947a : 24-25); «Franco y la cultura», de Juan Marinello (1947: 29).

11.3.3.3. Relaciones con otras culturas

Las Españas no solo trató el mundo cultural castellano de la Península, sino que también tuvo en cuenta las **otras culturas peninsulares**. Por ejemplo, puede citarse la sección «A la poesía actual en España», en la que se publicaron textos en otras lenguas peninsulares de autores exiliados, pero también residentes en España. Así, del mundo catalanoparlante pueden citarse Màrius Torres, Carles Riba, Joaquim Amat-Piniella, Agustí Bartra, Joan Fuster, Manuel de Pedrolo, Xavier Casp, Salvador Espriu, Bartomeu Roselló-Pòrcel... Asimismo, se recogieron textos de autores peninsulares como «D’ “El Llibre dels set somnis”», de Antoni Ribera (1952: 33-34), aunque los escritos por exiliados fueron mayoritarios: el poema «Sota els astres estranys», de Agustí Bartra (1947: 6); «Oda Atlàntica», de Agustí Bartra (1951: 18-19) y «Oda a Espanya», de Joan Maragall bajo el rótulo «Homenaje al pueblo de Barcelona en su lucha contra el franquismo» (1951: 18-19); «Calipso», un fragmento de *Odiseo*, de Agustí Bartra (1952: 1 y

14); «La muralla blanca», una narración de Anna Murià (1953: 41-42); o el relato «La fi del cap», de Pere Calders (1953: 42). También se escribieron reseñas o análisis de obras de catalanes exiliados. Por ejemplo, «Derrota, Familia y Recuerdo. Tres novelistas catalanes», de Manuel Andújar, en el que analizaba *Xabola*, de Agustí Bartra; *La novela del bisabuelo*, de Augusto Pi i Sunyer; y *El último de los tobas*, de Jaume Roig, a la par que reconocía el legado cultural catalán y advertía del problema que pueden suponer las barreras lingüísticas:

Es de justicia elogiar el tesonero cariño con que, laborando su lengua, superando sus impedimentos materiales y no chicas suspicacias, han mantenido los catalanes en el exilio la continuidad de su cultura, el vivo aliento perdurable que la determina. Y en estos años, plagados de oscilantes ilusiones, de crudos reveses, nos brindan un ejemplo de fecunda tarea en que se armonizan el tono individual y la realización colectiva. [...] Pero esta tarea de alta jerarquía espiritual, se ha verificado, por razones que merecerían comentario aparte, con tendencia peligrosa a no transcender a los otros sectores hispánicos, lo que acarrea una reclusión a todas luces nociva. (1946a: 7)

Además, puede citarse el artículo «Los muertos mandan o la “foxa” común», en el que, con motivo de la próxima llegada a México de Antonio de Zubiaurre, Leopoldo Panero, Luis Rosales y Agustín de Foxá, se criticaba la actitud fascista de este último (Anónimo, 1950b: 7). Finalmente, están aquellos textos que informaron sobre organizaciones, como «Huella: L'Orfeo Catalá», de Julio Sanz Sainz (1948: 14), y actividades como la creación de la Institución de Cultura Catalana⁷¹⁹, una conferencia de Manuel Andújar sobre la literatura catalana⁷²⁰, la celebración de los Juegos Florales⁷²¹ o un homenaje a Pere Bosch i Gimpera⁷²².

⁷¹⁹ «Institución de Cultura Catalana–México D.F.» es una nota firmada por Avel·lí Artís y J. Soler Vidal en la que agradecían a *Las Españas* las palabras de empatía por la conformación de esta institución y que no era algo nuevo, pues *Las Españas* ya «había mostrado por la cultura catalana» este aprecio en sus números (1949: 2).

⁷²⁰ En «Noticias» (Anónimo, 1950c: 13).

⁷²¹ En «Los Juegos Florales de la Lengua Catalana» se informó sobre su celebración en Nueva York y sobre la entrega de los premios (Anónimo, 1952b: 13).

⁷²² En «Nosotros catalanes...» se reprodujeron unas palabras de Pere Bosch i Gimpera con motivo «de un homenaje que se le tributó en México»: «Los catalanes somos muy bilingües. Hablamos el catalán, porque es nuestra lengua materna, nos expresamos en castellano cuando en España se plantean grandes ideales nacionales, todos comunes como empezó a ocurrir bajo el régimen republicano. Mi actividad científica. [...] De ella partí para estudiar los orígenes de los pueblos peninsulares, para deducir la necesidad de establecer estructuras políticas acordes con nuestro desarrollo, temperamento y geografía y no formas políticas extranjeras, que han motivado la mutua impresión de decadencia» (1948: 12).

La revista recogió también las iniciativas que tuvieron lugar para homenajear al pueblo **mexicano** como en el número de octubre de 1946: «Las Españas rinde homenaje de cariño al pueblo mexicano, a sus intelectuales, a su gobierno» (Anónimo, 1946ñ: 9). Además, informó sobre iniciativas llevadas a cabo por los españoles en el exilio, como fueron la creación de la Unión de Intelectuales en México (Anónimo, 1947p: 12); el Ateneo Español de México y sus labores; y la constitución del Frente Universitario Español:

Un grupo numeroso de graduados en las Universidades y Escuelas profesionales españoles, civiles y militares, ha constituido en México el Frente Universitario Español (F.U.E.), con el propósito de cooperar a la instauración en España de un régimen democrático y de contribuir a establecer la convivencia entre los españoles y fomentar las relaciones entre quienes, dentro y fuera de nuestra patria, aspiran a instaurar en ella un régimen de libertad y de justicia [...] [En ella pueden participar todos los españoles que] estén conformes con los fines políticos y culturas de la organización. (Anónimo, 1956c: 4)

Asimismo, el especial de la UNESCO de 1947 anteriormente citado perseguía hacer un llamamiento a dicha organización⁷²³ sobre la situación española:

La U.N.E.S.C.O. trabaja por la paz: no por la paz «en la sumisión y la mentira», no por la paz de la muerte, no por esta paz tensa y amarga. [...] España lleva once años de desgarramiento matanza, once años de desesperada espera. Nunca otro pueblo luchó más generosamente, ni tuvo un concepto más universal de su lucha. [...] España pide su derecho donde los hombres oyen ante esta Asamblea que busca y quiere la paz porque la tramposa balanza del mercader no cuenta, ni la «razón de Estado» se convierte en sinrazón humana. (Anónimo, 1947g: 2)

En la sección «En Defensa de la Cultura Española», se incluyeron las firmas de diversos intelectuales a favor de la Segunda República. Entre las mexicanas se encontraban las de José Clemente Orozco, Antonio Castro Leal, o José Mancisidor. En cuanto a **Alemania**, están las de Hermann Hesse, Heinrich Mann, Anna Seghers, Ludwig Renn, Paul Mayer, Lion Feuchtwanger y Willi Bredel. Las declaraciones de Heinrich Mann y de Lion Feuchtwanger se centraron en la figura del intelectual y en la República como úni-

⁷²³ Sobre la finalidad de la UNESCO se habló también en artículos como «La U.N.E.S.C.O.», de Alfonso Reyes (1947: 2); «Llamamiento a la U.N.E.S.C.O. lanzado por el silencio de España», de José María Semprún y Gurrea (1947a: 3); «Pero hay un país...», de Pere Bosch i Gimpera (1947b: 3).

ca representante del pueblo español: «La República Española existe, no puede perecer, ya que grandes masas continúan combatiendo por ella y todos los intelectuales auténticos la reconocen» (Mann, 1947: 5), o «La inteligencia del mundo entero ve en el Gobierno de la República Española la única representación legítima del pueblo español y de la orgullosa cultura española» (Feuchtwanger, 1947: 5). Asimismo, se destacó la lucha del pueblo español: «El pueblo español siempre ha luchado por su libertad como ya demostró con Napoleón» (Seghers, 1947: 5), o la camaradería entre ambos pueblos exiliados que representaban la verdadera España y la verdadera Alemania:

Nadie puede simpatizar más profundamente con el pueblo español, mártir de la libertad, que el pueblo alemán, en su camino hacia una auténtica democracia. La obra clásica de la literatura española, «Don Quijote», es también, desde hace más de un siglo, un libro del pueblo alemán. No significa ninguna casualidad que los grandes espíritus alemanes, de Enrique Heine a Tomas Mann, se hayan ocupado amorosamente de la figura del Caballero y de sus ideales humanistas. (Mayer, 1947: 5)

Las Españas distinguió en esta entrega especial entre intelectuales **austriacos** y checoslovacos. Entre estos últimos se encontraban Egon Erwin Kisch y Franz Carl Weiskopf, quien defendía que la labor actual del escritor comprometido era acabar con el franquismo y restaurar la España verdadera, la republicana:

Todo escritor, que hoy quiera ser digno de este nombre, debe tomar partido contra el «Caudillo», ese engendro hitleriano, y por la España eterna –la España de Cervantes, de Riego y de los innumerables soldados de la República abatidos por los fascistas, la España que no puede ser asesinada. (1947: 6)

Entre los austriacos se incluyó a Bruno Frei, Victor Matejka, Alexander Sacher Masoch, Hugo Huppert y Franz Theodor Csokor. En sus declaraciones se encontraban alusiones a la Guerra Civil dentro del mapa político de aquel entonces:

La guerra civil española, que se desencadenó con furia durante tres años, está indisolublemente ligada a la segunda guerra mundial. Ahora es preciso enfrentarse con ella, de igual manera que ocurrió ya con la guerra hitleriana, si queremos que la justicia de un nuevo orden no se quede a mitad del camino. (Csokor, 1947: 5)

Esta idea estuvo también presente en las palabras de Alexander Sacher Masoch, quien decía:

La España de Franco, el último bastión [...] del nazifascismo en el mundo. [...] Todas las venas que aún palpitan en secreto, todas las fuentes que aún no han sido vencidas, desembocan en la República Española, por la que se vertió la sangre de los mejores y cuyo tiempo está próximo. (1947: 5)

Además, defendieron la legitimidad de la Segunda República española: «Nadie sino los luchadores de la libertad del Guadarrama eran los portadores de esa noble, legítima herencia nacional, y sólo puede renacer y fructificar en la República Española» (Huppert, 1947: 5). Así como la de los exiliados, verdaderos representantes de la cultura española, como indicaban las declaraciones de Bruno Frei:

La cultura es una función de la libertad. El fascismo es la negación de la cultura. Los valores eternos brindados por España al mundo, de Cervantes a Unamuno, de Goya a Picasso, forman el tesoro fielmente custodiado por la República Española en el exilio. [...] El deber de los pueblos libres es acudir en su ayuda, cuando está en juego algo tan grande como la aportación de España a la cultura de la humanidad. (1947: 5)

De este último, cabe señalar la iniciativa que llevó a cabo en 1947 por el centenario de Miguel de Cervantes en la capital austriaca y sobre la que se informó en *Las Españas*:

Por iniciativa del escritor Bruno Frei, defensor entusiasta de la España republicana, el Departamento Cultural de la ciudad de Viena adoptó el acuerdo de organizar un acto en honor de don Miguel de Cervantes. Importantes revistas de la capital austriaca han solicitado, también a instancias de Bruno Frei, de diversos ensayistas, trabajos sobre la máxima figura de nuestras letras. (1947: 2)

11.3.4. *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*

El primer y único número de *UltraMar* vio la luz en junio de 1947. Los propósitos que la redacción perseguía con esta revista fueron reflejados en una nota titulada «Razón y conducta», si bien, como se verá, más adelante, todos los textos que se incluyeron en *UltraMar* estuvieron a disposición de reforzar estas metas. En cuanto a la nota informativa, se pueden extraer varias ideas. La primera de ellas es que no era una mera publicación periódica cultural, sino que tenía un objetivo político dentro del contexto histórico en el que había aparecido: «No se trata de una tentativa más [...] en busca de

unos simples objetivos culturales. Si nos reunimos [...] es porque la tragedia española desborda ya nuestras almas y necesitamos un cauce, un medio de expresión, para darle salida» (Anónimo, 1947m: 2).

La segunda hacía referencia a la obligación que tenían los intelectuales exiliados de continuar con el proyecto histórico y cultural iniciado durante la Segunda República y la crítica al régimen de Franco con respecto al ámbito cultural:

Agrupar en sus páginas [...] las expresiones del pensamiento y de la sensibilidad de todos aquellos hombres de nuestro país que han seguido su vocación intelectual en el destierro y, con esa vocación, su amor por la libertad y por la República. [...] España, nuestra patria, padece un angustioso colapso del espíritu. [...] Queremos seguir alimentando y enriqueciendo el patrimonio de la cultura española en el exilio. Somos, en parte, los depositarios de un extraordinario legado, y sabemos que en él radica el hilo de una continuidad sobre el cual gravita la esperanza del mañana. (Anónimo, 1947m: 2)

La tercera defendía que la intelectualidad exiliada estaba llamada a ejercer dicha misión en estrecha colaboración con la inteligencia Hispanoamericana: «Nuestro propósito ahora [...] no es el de aislarnos ni cerrarnos, como intelectuales, a la comunicación inteligente de nuestros hermanos de América» (Anónimo, 1947m: 2).

11.3.4.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

Si la nota «Razón y conducta estaba» destinada a explicar las metas de *UltraMar*, también describió qué concepción tenían de la figura del intelectual. Esta puede verse en otros textos como la sección «Reloj de arena» en la que se vuelve a citar la misión histórica-cultural que de la inteligencia literaria en el exilio:

Nada hay, a nuestro juicio, tan importante, en estos momentos, para los intelectuales españoles republicanos, como el comprender que el problema de la continuidad de la cultura, de nuestra cultura peninsular, está indisolublemente unido a la suerte que corra España en el futuro inmediato. Es verdad que la labor que hemos venido desarrollando en estos años de destierro –labor intensa y fecunda en muchos casos–, si entrañada generosamente en los países donde hemos residido, no por ella(o) ha dejado de realizarse pensando en España. [...] La patria que dejamos, espera todavía el día de la justicia. (Anónimo, 1947ñ: 3)

Para ellos, lo fundamental era continuar con el proyecto cultural de la Segunda República, el cual debía ser reinsertado en la Península una vez que la vuelta fuera posible. Este regreso que estaba presente en tantos textos de los exiliados puede relacionarse con el que escribió Max Aub: «No basta la nostalgia». En él ponía de manifiesto el deseo del exiliado de combatir por España para poder regresar a su patria:

Cuando luchas por España, por reconquistar España, no es sólo para volver por el derecho de los hombres españoles: es para que las piedras [...] vuelvan a ser tuyas, claras y libres. [...] No basta luchar donde sea, sino allí, en España. Aunque estés aquí, luchar allí, en España: que te oigan las piedras. [...] Me dirás: —¡Cuánta literatura! Tan pronto como caigan los hombres... Pero es que sin las piedras los hombres no tienen patria. Son las piedras y los ríos los auténticos padres de los hombres, sus progenitores. Y no bastan los recuerdos que evanecen desvaneciéndose. (1947: 16)

Max Aub parecía estar advirtiéndolo a los exiliados que peleaban por recuperar la España perdida. Luchar por España no podía hacerse solo desde el exilio, sino también desde dentro, pues esta lucha no puede basarse en los recuerdos, sino en la realidad que acomete a España bajo el franquismo. Es decir, la nueva España que estaba surgiendo bajo Francisco Franco sería un lugar nuevo, totalmente alejado de los recuerdos:

Los libros no son más que un reflejo de las piedras [...] abre libros donde haya fotografías de España y míralas. Aprende, vélas como nuevas, no recuerdes. [...] Tienes que ver a España con tus ojos nuevos, no con aquellos que dejaste allí. [...] Si miras por España tienes que verla: no pasar los ojos, sino dejarlos allí. (1947: 17)

Por último, Max Aub no se olvidó de las nuevas generaciones. En este texto, señalaba que los más jóvenes tenían el concepto de España que les habían legado sus padres con sus recuerdos. Por eso, era importante que ambas generaciones entendieran la nueva realidad española:

Marcos, saliste de tu patria siendo niño todavía, pero lo que te digo sirve para cualquiera. [...] Míralos [paisajes], míralos cómo eran, cómo son ahora, de papel, míralos y trabaja para que vuelvan a ser otra vez de piedra. De piedra tuya. Que sin piedras no hay hombres. (1947: 29)

De todo ello se deduce que Max Aub postulaba que la defensa de España debía basarse en la realidad histórica. En la defensa de la patria, los intelectuales se presentaban como

la «verdadera España» y, por ello, intentaron definir su identidad cultural con respecto a la del régimen franquista.

11.3.4.2. La España exiliada

En la sección «EL MUNDO DE Los Libros» se reprodujo una nota de Alejandro Casona en la que explicaba por qué no se permitía la representación de sus obras en España. Para él, al igual que para todos los «artistas e intelectuales españoles en el destierro» lo que les oponía a Francisco Franco era «toda una ética, toda una manera de ver y sentir la vida». Por ello, «presentar bajo su dominio nuestros cuadros, nuestros poemas, nuestras comedias, sería una indirecta colaboración, a la que rotundamente nos negamos» (1947: 27).

Esta tradición cultural humanista y liberal que estaba siendo censurada, modificada o reestructurada para el propio interés del régimen ofendía a los exiliados. En un artículo titulado «El teatro. Mala retórica y peor música», escrito por J. R., se criticaban dos compañías españolas, una de comedia y otra de zarzuela, que actuaban en suelo mexicano, y que era dirigidas por Fernández Ardavín y Moreno Torroba, con una clara adscripción al régimen. Representaban obras que no encarnaban al propio pueblo español, pues, según el autor, no habrá un verdadero teatro español hasta que dicho pueblo no sea liberado. Para el autor las mejores manifestaciones teatrales españolas se habían dado durante los Siglos de Oro y una parte del siglo XIX. Llegados al XX, destacó la labor de Federico García Lorca y Alejandro Casona. Según su opinión, había que seguir el camino de estos maestros y no el que estaba llevando la escena española siguiendo a «Benavente, Arniches y los Quintero, de una parte, y de otra Muñoz Seca y sus epígonos, que es, como si dijéramos, en la currinchería y su prolongación» (1947: 23).

Otro artículo como «Andalucía», de Pere Bosch i Gimpera, mencionó las aportaciones culturales que se habían producido desde esta región: «la poesía de la escuela sevillana y del gongorismo, en la mística de Fray Luis de Granada [...] en la prosa de Valera o en la poesía de Bécquer, de Machado y de García Lorca» (1947a: 30). Como puede verse, entre los autores contemporáneos, se encontraban Antonio Machado y Federico García Lorca, representantes del espíritu humanista. Asimismo, la sección «España en el corazón. Pequeña antología de poesía española», realizada por Juan Rejano, incluyó poemas con el tema común del «destierro» de poetas como Garcilaso de la Ve-

ga, Lope de Vega, Francisco Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, José de Espronceda, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti..., poetas cuya poesía estaba «adscrita a ese concepto de lo poético en función del hombre, que los españoles hemos aprendido a amar y defender a lo largo de una caudalosa tradición, no empañada por las musarañas del ingenio o las aberraciones del instinto» (1947: 7).

Otro de los aspectos que se planteó en *UltraMar* para acabar con el régimen franquista fue el trabajo conjunto entre intelectuales exiliados e intelectuales que residían en España. En una nota titulada «La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados» (Anónimo, 1947j: 12 y 20), se describía cómo Manuel Tuñón de Lara y la Unión de Intelectuales Libres del Interior de España en un encuentro en París exhortaron «a los intelectuales desterrados a ayudar [...] a los intelectuales que luchan en el interior de nuestra patria contra el franquismo y por el restablecimiento de la República» (Anónimo, 1947j: 20). Por otra parte, en la reseña que realizó Adolfo Sánchez Vázquez sobre *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, en la sección «EL MUNDO DE Los Libros», ponía de manifiesto la necesidad de diferenciar entre autores afines al régimen y aquellos que no lo eran: «Pero cuidado con meter a todos en el mismo saco. Si hay poetas falangizantes o de ciega, corrompida o venal sensibilidad, no falta tampoco los que contemplan con horror y desesperación el panorama de su patria, aunque sin ver un rayo de luz». Al analizar el libro de *Hijos de la ira*, Adolfo Sánchez Vázquez mostraba cierta compasión por Dámaso Alonso:

Late en estos poemas, escritos en España, un auténtico impulso poético que no tiene nada en común con los eructos falangizantes de Pemán, Ardavín, Ridruejo y demás vatecillos por el estilo. Pero en esos poemas hay también la amarga revelación de ese horrible pudridero que es la España franquista. [...] Y ese testimonio –consciente o inconsciente– por venir de quien viene, tiene una significación más impresionante aún. (1947: 25)

11.3.4.3. Relaciones con otras culturas

Como se señaló, los intelectuales agrupados en torno a *UltraMar* defendieron en «Razón y conducta» la colaboración con la inteligencia hispanoamericana. Ejemplo de ello fue la propuesta que se realizó en «Reloj de arena» sobre la organización de un congreso con sede en **México**:

Tratemos de organizar en América un Congreso de la Cultura Española donde reunamos, con la expresión de los distintos núcleos de emigrados esparcidos por el mundo, la de estos pueblos del Nuevo mundo que hablan nuestra lengua y tan identificados se hallan con muchos de los problemas del espíritu español. (Anónimo, 1947n: 28)

Esta colaboración e intercambio cultural también fueron mencionados por Rafael Altamira en «Historia de mis libros», donde señalaba que «al público que ha de encontrar aquí esta revista le deben interesar mayormente las obras referentes a nuestra historia en América» (1947: 1). Cabe destacar que aunque se propusieron colaborar con todos los pueblos hispanoamericanos, mostraron una relación más estrecha con México: «el país que más constantes y fervorosas pruebas de amistad nos ha otorgado en América» (1947: 28). Así, en la revista se publicaron «poemas inéditos» del libro *Vilano al viento*, de Enrique González Martínez (1947: 11) o artículos sobre el paisaje mexicano como «De un viaje al Yucatán», de José Moreno Villa (1947: 8 y 30).

Especial atención sobre las relaciones hispano-mexicanas merece el artículo del mexicano Emilio Abreu Gómez titulado «México y los exiliados españoles». En él describió la mezcla cultural entre la esencia originaria de México y su fusión con lo español para dar lugar al pueblo mexicano:

Lo indio es nuestra esencia vital, nuestra médula, nuestro arraigo en la tierra. [...] Lo español es nuestro impulso universal, nuestro anhelo de convivencia con otras razas, con otros pueblos. [...] Lo indio es una fuerza centrípeta. Lo español es una fuerza centrífuga. [...] Uno y otro elemento se completan, se unifican hasta constituir un todo: una célula. (1947: 12)

También planteó la diferencia entre los exiliados españoles y los denominados «gachupines»:

Existen dos tipos de españoles: el tipo del emigrado –hombre de lucha, de trabajo; y el tipo del exiliado –hombre de pensamiento y de creación espiritual. Estos dos tipos cuando tienen sentido ético se llaman españoles. [...] El gachupín es un traidor a su solar hispánico. Es un tipo sin memoria social. (1947: 12)

Esta crítica que hace al «gachupín» contrastaba con el halago que realizó a la labor que estaban llevando a cabo los exiliados republicanos:

Los exiliados españoles que han llegado a México en los últimos años satisfacen necesidades espirituales de España y de México. [...] Los exiliados españoles que se llaman, por ejemplo, sólo por ejemplo, Rejano, Petere, Moreno Villa, Larrea, Miguel Prieto, Medina Echevarría, Maroto, Gaos, Millares Carlo, Xirau, Varela, Antoniorrobes, dejan ya en nuestro suelo un caudal hondo de enseñanza, de acción, de ensueño, que nunca jamás podremos olvidar ni nunca jamás podremos dejar de agradecer. (1947: 12)

Finalizaba su artículo dando muestras de la camaradería y la unión entre mexicanos y españoles:

Los exiliados españoles deben ser tenidos (y de hecho así se les tiene ya) como ciudadanos mexicanos aptos para realizar la convivencia social y cultural que tanto necesitamos. Yo entre ellos me siento español, porque ellos entre nosotros se sienten y se saben mexicanos. (1947: 12)

UltraMar también publicó artículos sobre las labores de los exiliados republicanos en México. En «Lugares donde se educa a la juventud española en el destierro. Una mirada a la Academia Hispano-Mexicana», de Isidoro Enríquez Calleja, el autor describió el proyecto cultural de la Academia Hispano-Mexicana y defendía que esta seguía la «continuidad de una cultura humanística y humanizada» (1947: 21). Asimismo, la revista incluyó también información en la sección «Crónica de España en el destierro» a cerca de las actividades culturales de los exiliados en México, en la que se decía que la publicación *Las Españas* «rindió homenaje al poeta Antonio Machado, al cumplirse el octavo aniversario de su muerte» (Anónimo, 1947d: 22); o sobre otros lugares como Francia y la Unión de Intelectuales Españoles; de la URSS y de libros que habían sido publicados al ruso, así como obras españolas representadas, algunas de las cuales habían sido adaptadas por César M. Arconada.

11.3.5. Sala de Espera

Sala de Espera fue una revista elaborada exclusivamente por Max Aub. Fue publicada en tres entregas y cada una estaba precedida por una nota escrita por Max Aub con fecha posterior a su publicación. En estas notas, al igual que en los cuentos y artículos de la revista, Max Aub reflejó cuál era su objetivo con este proyecto. En la primera

entrega, cuyos números comprenden de junio de 1948 a marzo de 1949, la nota, con fecha de abril de 1949, incluyó una declaración de intenciones por parte del autor. En primer lugar, clarificaba el título de la publicación:

Dice el diccionario: *Espera, acción y efecto de esperar. Esperar, tener esperanza de conseguir lo que se espera. Creer que ha de suceder alguna cosa. Permanecer en un lugar... hasta que ocurra algo que se cree próximo. Ser inminente o estar próximo a alguna cosa.*

Max Aub explicaba que esta revista no era el resultado de una falta de creencia en un futuro próximo sin Francisco Franco, sino de la esperanza de alcanzar ese objetivo. Esta idea también fue reflejada en la segunda entrega, comprendida entre junio de 1949 y marzo de 1950, en la nota de abril de 1950 indicaba: «Estoy lejísimos del pesimismo y de la rendición». Por tanto, *Sala de Espera* mostró ese esfuerzo por mantener la cultura republicana y crear una próxima España libre y, por ello, Max Aub defendía que, aunque la publicación fuera una empresa individual, no dejaba de pertenecer al grueso del exilio republicano:

Pese a lo que pueda parecer en su soledad, *Sala de espera* no es un esfuerzo singular, sino que tiende a encajarse hombro con hombro, hombre con hombre, solidariamente, con el trabajo de todos por la reconquista de España, tan perdida hoy en brazos de la crueldad, la desfachatez, lo necio cerrado, la mentira y la cursilería.

Otro de los aspectos que se extraen de dichas notas son las convicciones políticas y literarias de Max Aub. No solo defendió la importancia de la literatura en la vida del hombre: «Sin libertad, no hay literatura que valga, y, quíerose o no, sin ella no hay historia, y el hombre está hecho para los anales –hecho para el hecho» (nota de abril de 1950), sino que también se sirvió de esta, como demuestran los escritos incluidos en *Sala de Espera*, para expresar sus experiencias personales y sus creencias políticas:

Seguir en la brecha, sea como sea. El mundo no está muy bonito que digamos, partido por gala del poder en dos; pero es nuestro, a pesar de los que se empeñan que nos sumemos a uno u otro bando. [...] Nosotros: los que aún creemos en la cultura –ni oriental ni occidental [...] no podemos estar de acuerdo con esa unilateralidad sectaria y brutal que cercena gran parte de lo mejor que ha producido la cultura. Ni, por otra parte, con esa cerrazón capitalista menospreciadora de la mayoría de los valores humanos. (nota de abril de 1950)

El último número de *Sala de Espera* data de marzo de 1951. En la nota de diciembre de 1951, Max Aub señalaba que este proyecto había llegado a su fin por varios motivos. En primer lugar, porque ya no respondía al objetivo inicial por la que la revista había sido creada:

Aquí acaba «Sala de Espera». [...] [Estos cuadernillos] llevaban camino de convertirse en «Sala de Estar», y no era ese mi propósito (Debió serlo «de justicia» no pasó de la «del crimen» –de los «crímenes»– cuando los más poderosos ofrecieron su acatamiento a lo más inícuo). ¡Pobre y triste España mía! ¡Doce años de no pisarla, quince pisoteada!

Además de las complicaciones monetarias: «Eso, dejando aparte la interpretación materialista de la historia, ya que mi bolsillo no da para más y este desahogo me resulta incosteable. No crean mis escasos lectores que dé por vencida mi pluma. [...] No es punto final, sino punto y aparte». La nota, como puede verse, se cerraba con la promesa de Max Aub de continuar con la defensa de la libertad y esta se materializó en la publicación de la revista *Los Sesenta* (1964-1965).

11.3.5.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

En *Sala de Espera*, Max Aub reflexionó sobre cuál era el papel del intelectual, del escritor. Una de las ideas, que ya estaban presentes en sus notas que preceden a las entregas de la publicación, fue la crítica a los totalitarismos, ya fueran de izquierdas o de derechas. En el número veintiocho publicó un artículo titulado «El Falso Dilema», que había aparecido hacía dos años antes en el periódico mexicano *El Socialista*. Max Aub planteaba cuál parecía ser la situación política del momento:

El hombre de nuestro tiempo –dicen– está forzado a escoger entre dos soluciones políticas contrapuestas que, en el fondo, como es natural, también lo son metafísicas; y que no dejan resquicio entre ellas, ni otra alternativa. Para decirlo mal y pronto, hay que decirse entre la URSS y los E.U., entre el comunismo soviético y el imperialismo norteamericano (1951b: 3-4)

Esta situación también resultaba complicada para el pueblo exiliado español que se encontraba aún más dividido si cabe, pues la URSS había apoyado la Segunda República y Estados Unidos estaba apoyando al régimen franquista: «Para nosotros, españoles repu-

blicanos, se añade al dilema nuestra situación especial. Es evidente que la política de los E.U. es favorable a Franco y que la de la U.R.S.S. le es contraria» (1951b: 4). Sin embargo, esta división de fuerzas antagónicas que planean sobre el espectro político, no eran para Max Aub, más que una sola: totalitarismos:

Vivimos una época difícil porque, en general, los hombres han perdido la conciencia de ser libres. Hasta la guerra del 14 una parte de la sociedad, los burgueses, se consideraron libres, porque no sentían las ligazones que les ataban al estado. El resultado más claro de la guerra fué que esas ataduras empezaron a hacerse sentir: pasaportes, mayor intervención del Estado en los negocios. El fascismo y el comunismo hicieron, cada uno en su ámbito, muy claras estas medidas, de signo contrario, en los países que dominaban. La libertad individual quedó como un dorado recuerdo. (1951: 9)

Ahora bien, dentro de este orden político, ¿qué papel debía jugar el intelectual? Para Max Aub «un intelectual es aquella persona para quien los problemas políticos, son, ante todo, problemas morales» (1951b: 6). Por tanto, la inteligencia literaria debía apartarse de los credos políticos y crear una literatura preocupada por la persona y que defendiera su libertad individual.

11.3.5.2. La España exiliada

En *Sala de Espera*, la reflexión sobre el papel del escritor se acometió a través de varios aspectos. En primer lugar, Max Aub se preocupó por las relaciones entre los escritores del exilio y los del interior. En el número cinco, planteó en el artículo «Poesía desterrada y poesía soterrada» la situación de la literatura española tras el triunfo del franquismo:

Quizá no hubo nunca tantos poetas españoles, desde luego jamás estuvieron tan repartidos. La pérdida de la guerra echó los mejores a los cuatro vientos: a Juan Ramón Jiménez, Salinas y Guillén, en Norte América; a Cernuda, en Londres; a Alberti, en Buenos Aires; a Díez Canedo, León Felipe, Larrea, Moreno Villa, Domenchina, Prados, Garfias, Ernestina de Champourcín, en México; a Altolaguirre, en Cuba; a Espina y Quiroga Plá, en París —y a Ramón Gómez de la Serna, y con otro punto de vista, a la Argentina (1948d: 1).

¿Quiénes quedan en el solar vendido? ¿Dámaso Alonso? Hace meses que corre por tierras americanas. Allí está, rehén de su salud, Vicente Aleixandre. ¿Quién más? ¿Anto-

nio Machado? ¿Federico García Lorca? ¿Miguel Hernández? ¿A quién echamos en el otro platillo de la balanza? ¿A Gerardo Diego, a Ardavín, Marquina, Pemán, Panero? (1948d: 1)

Max Aub reflexionaba de esta manera sobre la división de la tradición literaria española entre la literatura producida en el interior y la escrita en el exilio. Como se observa en la descripción que hizo, se preguntaba por la calidad literaria de los que se habían quedado, frente a la extensa nómina de autores exiliados. No obstante, para él aún había esperanza para España, pues «frente a la poesía desterrada hay, en España, una poesía enterrada, o mejor: soterrada, en espera de luz» (1948d: 2) y, a continuación reproducía «casi íntegro» un libro publicado de forma clandestina en España:

Este volumen, obra de un POETA SIN NOMBRE, el primero de las Ediciones F.U.E., se acabó de imprimir en un lugar de España en los talleres del periódico clandestino U.F.E.H. el día treinta y uno de Diciembre de mil novecientos cuarenta y seis y séptimo de la tiranía franquista. (1948d: 15)

Max Aub demostraba que dentro de España se estaba escribiendo una literatura de verdadera resistencia al régimen franquista, contraria a las obras de otros escritores que defendían o aceptaban el franquismo en sus escritos. En cuanto, a los escritores del interior, Max Aub dedicó dos textos a Dámaso Alonso. El primero de ellos, se encuentra en el número veintidós, y guardaba relación con el análisis que hizo Max Aub del poemario *Hijos de la ira*. En él cuestionaba la actitud de Dámaso Alonso con la escritura: «Odia el mundo tal como es, y huye. Se encierra, entierra y soterra. España reducida a erudita, cada vez más pequeña, del lado que la ve. [...] Y gran poeta propio, furioso de haber perdido, sin saber por qué, ni qué: hijo de su ira» (1950e: 8). El segundo, publicado en el número veintitrés, «Callar Nunca fue Bueno. Carta Abierta a Dámaso Alonso», venía a colación de un artículo que había escrito Dámaso Alonso en *Cuadernos Hispanoamericanos* (sept. – dic. 1949). En la carta, Max Aub criticaba que la situación de censura y represión en la que vivía bajo el franquismo no le permitiera hacer ciencia y tuviera que escribir artículos insignificantes como el que había hecho sobre Francisco Villaespesa, en el que reflexionaba sobre el significado de la palabra «rueca»:

El régimen bajo el que vives, por tu gusto, impide mayores vuelos, y, de más o menos, viniste a considerar, en tus espléndidos ensayos, esas virguerías estilísticas como fundamentales, tal vez sin darte cuenta de tu renuncia; abandonando el prodigioso campo

por el que con tanto orgullo te veíamos avanzar. [...] Ciertamente es que la inconformidad con el régimen os lleva a apartaros del comercio humano y fomenta un sentimiento de soledad y pesimismo. Confinado en tu rincón te dedicas a roer el queso que te dejan. (1950c: 5 y 7)

Max Aub también dedicó un artículo a los escritores españoles de generaciones más jóvenes que empezaban su andadura literaria en México. Este, «Una nueva generación», se encuentra en el número veintiuno. En el texto reflexionaba sobre las características de estos escritores, que están «cogidos entre dos mundos», «tampoco tienen idioma propio, a veces, en lo más castizo, asoman, como es natural, los americanismos. [...] Es una generación terriblemente respetuosa, que se conforma con el mundo que les va royendo. Les falta empuje» (1950g: 14) y también citaba revistas en las que escribían, como *Clavileño*, *Presencia* y *Hoja*. Pero quizás lo más interesante es la tarea que les auguraba Max Aub para el futuro: «No es frente al pasado, o como se dice ahora “de cara a España”, es decir, de espaldas al mundo que nos rodea donde está la faena que les espera, a él y a los suyos, sino frente a la vida de un mundo cada día más uno en su patente divergencia» (1950g: 15).

Así pues, como reflejaba Max Aub, el mapa literario español se iba subdividiendo en varios grupos. La primera división estaba en la separación entre la literatura del exilio y la del interior; y la segunda, se situaba, por un lado, dentro del exilio con la primera y las siguientes generaciones del exilio, y, por otro lado, dentro del interior, con aquellos escritores afines al franquismo y aquellos otros que realmente producían una literatura de resistencia y oposición. Asimismo, Max Aub reflexionó sobre el lugar en el que quedaba la literatura de los exiliados en el cuento «El remate» en un número extraordinario, impreso el 19 de agosto de 1961 «a los XXV años del asesinato de Federico García Lorca» y dedicado a Jorge Guillén. El relato estaba precedido por las siguientes palabras:

Egisto

Ya sé que los desterrados se alimentan de
esperanzas.

¡Hínchate hollando la justicia, puesto que
puedes!

Esquilo. *Agamenón*.

A través de las conversaciones de Remigio, el protagonista, se observa la problemática que planteaba la literatura del exilio. En el cuento, se ponían de manifiesto tres aspectos: las actividades de Remigio en el exilio en México: «Publicó artículos, dio conferencias, fue profesor de la Escuela de Derecho, editó libros. [...] Con algunos compañeros formó allí el partido de Izquierda Democrática. Se reunían todos los días en un café céntrico» (1961: 2-3); la pérdida del lugar dentro de España:

Me desconoció, mirándome como extraño. Nos han desahuciado. ¿Volverme a Méjico? Pues sí. A empezar de nuevo, a darme cuenta de que aquello es mi tierra y no lo es. Uno es de donde crece. ¿Tú te sientes de aquí? [...] Pues los míos [hijos] son españoles. Por lo visto el que ya no lo es soy yo. (1961: 4-5)

Nos han borrado del mapa. [...] Durante veinte años, hemos... Bueno, por lo menos yo, he luchado por la República, por mantener, sin querer oír hablar de otra cosa... (1961: 5)

Y, el último, qué lugar ocupaban dentro de la tradición literaria española, pues ya no pertenecían ni a la literatura española:

¿En qué libro que trate de la novela española contemporánea me ves citado? [...] Ninguno de estos muchachos que empieza ahora ha leído nada mío, ni conocen el santo de mi nombre. Les suenan –a algunos– los de aquellos que publicaron antes del 36. Los demás nos pudrimos, desaparecemos. Porque, como es natural, tampoco en Méjico somos nada. (1961: 6)

Ni a la literatura hispanoamericana: Sencillamente no existimos. Mira: ahí tienes la historia de la literatura hispanoamericana de Anderson Imbert, que no es ni mejor ni peor que otras tantas: un catálogo casi exhaustivo. Busca mi nombre a ver si lo encuentras; ni por casualidad. (1961: 8)

Además, las obras escritas por Max Aub no solo reflexionaron sobre cuál era el lugar de la literatura del exilio dentro de la tradición española, sino también sobre qué significaba ser un exiliado. El primer número se cerró con frases de distintos autores, como Juan Ramón Jiménez («Yo no soy yo, Soy este que va a mi lado sin yo verlo»); Alejandro Sawa («Yo soy el otro»); o Antonio Machado («Converso con el hombre que siempre

va conmigo»), que planteaban la otredad provocada por el exilio. Asimismo, en el número tres publicó un poema llamado «Plegaria a España, según los salmos LXXIX y LXXX», en el que deliberaba sobre cómo la pérdida de la Guerra Civil les había llevado al exilio y tenían que vivir con el desprecio de la España franquista:

¡Oh, España mía, España violada cada mañana!

¡Oh, España nuestra, cementerio abierto!

¿Por qué nos desamparas?

Aquí estamos por ti y tenemos que soportar las risas y las burlas

Que despiertan tu amor.

Somos afrentados porque creemos en ti.

¿Hasta cuándo, España? [...]

Se ríen. ¿No los oyes? Se ríen de nosotros, del amor que te tenemos,

De lo que somos,

¡Oh! lejanos, lejanos desterrados [...]

¿Hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo verdadero? (1948c: 15-16)

Las obras literarias de las que Max Aub dijo que «pertenece, lo que aquí se recoge, a diversos libros que quizá vean la luz algún día en su forma normal» y que se incluyeron en *Sala de Espera* narraron la historia del exilio: el éxodo, los campos de concentración, la vida en el país de acogida, etc. Esta historia del exilio fue contada mediante artículos, poemas, narraciones y obras de teatro, estas últimas calificadas por Max Aub como «una *Breve escala teatral para comprender mejor nuestro tiempo*». En cuanto al éxodo, en el número nueve se incluyó una narración, fechada a 26 de enero de 1939, con el nombre «Enero sin nombre». En esta se contaba el camino hacia el exilio y en el transcurso de la huida a Francia se cruzaban los recuerdos, las vivencias, las culpas y las responsabilidades: «Fusilaron a mi madre y a mis cuatro hermanos. Eso es el fascismo, y nada más que eso» (1949d: 10) o «Las razones de nuestra derrota son demasiado complejas para achacarlas a un solo sentimiento, pero la falta de unión, en todos los sentidos, ha sido fatal para nosotros» (1949d: 12). También fueron mencionadas las Brigadas Internacionales:

Una tropa está en marcha y viene del lado de Francia. [...] Mil trescientos hombres que vuelven porque quieren, leve escudo para tanta ignomia. Mil trescientos hombres de las brigadas internacionales que vuelven porque su sangre extranjera es sangre española. (1949d: 16)

Los campos de concentración ocuparon un lugar especial en *Sala de Espera*. Las vivencias en los campos se contaron a través de narraciones y de poemas como «Historia de Vidal» y «Djelfa» en el número ocho o *Manuscrito Cuervo*, publicado a lo largo de cuatro números. Este se inició con el número veinticuatro, en cuya portada puede leerse «“Manuscrito cuervo. Historia de Jacobo”. (Dedicado a los que conocieron al mismísimo Jacobo, en el campo de Vernet, que no son pocos)» y finalizó con el número veintisiete.

Manuscrito Cuervo es un complejo juego narrativo en el que Jacobo, el cuervo, se erige como un científico que observa la vida de los hombres internados en los campos de concentración: «Es evidente que el propósito de Jacobo fue escribir un tratado de la vida de los hombres, para aprovechamiento de su especie» (1950f: 2). El relato está plagado de ironía y, mediante esta, Max Aub refleja sus creencias literarias y políticas. El sinsentido de los campos de concentración se observa en la descripción que realiza del campo de Vernet, al que llega a comparar con la universidad: «graduarse en un campo de concentración no es cosa tan fácil» (1950f: 9), o sobre cuál es la «lógica» interna del funcionamiento de los campos:

Los internados fueron traídos aquí por una administración. Esta administración ha desaparecido, pero los hombres siguen aquí. A aquella administración sucedió otra, que trae más internados. Como los primeros no pueden reclamar a la administración que aquí los trajo, porque ya no existe, no tienen a quién dirigirse para solicitar su libertad, y aquí seguirán hasta su muerte. (1950h: 6)

O en el tipo y la división de presos que se realizaba en los barracones: «y el otro a la morralla de las más variadas índoles: judíos, españoles republicanos, algún conde polaco, húngaros indocumentados, italianos antifascistas, soldados de las Brigadas Internacionales, vagos, profesores, etc.» (1950f: 2). Max Aub no olvida referirse a otros campos de concentración existentes en Alemania cuando el cuervo Jacobo trata el aspecto del dinero en los humanos:

Su inferioridad manifiesta se hizo cada día más patente con la gracia del trabajo remunerado. Así se inventó la esclavitud. Contra ello se alzó una tribu [...] llamada de «Los Anarquistas», [...] una nueva cruzada contra el dinero. Lo prueba este mismo campo de concentración en el que escribo. A pesar de la excelencia de los propósitos, veo que los hombres enflaquecen, se apergaminan, aunque tal vez ese chuparse para adentro sea sólo la exteriorización de una mayor espiritualidad. [...] En Alemania «El trabajo por la alegría» (1950g: 7-8).

La defensa de la libertad y la crítica a los totalitarismos, tanto de derechas como de izquierdas también están presentes en *Manuscrito Cuervo*. En cuanto al primer aspecto, este se observa en las distintas entradas del tratado de Jacobo:

De los papeles: Los hombres para andar por el mundo necesitan llevar papeles. No pueden nacer sin ellos. [...] Lo cierto es que no se atreven a vivir sin ellos y que son capaces de dar cualquier cosa por conseguirlos; algunos son encerrados por intentar tenerlos rápidamente y otros por carecer de ellos. (1950g: 8-9)

De la muda y de las fronteras: Sépase que *frontera* es una cosa muy importante, que no existe y que, sin embargo, los hombres defienden a capa y espada como si fuese una cosa real. (1950g: 10)

De la libertad: Cifran los hombres su ideal en la libertad, amontonando fronteras. Quieren viajar para aprender, su máxima ilusión, e inventaron los pasaportes y los visados para entorpecer su paso. Detiénense y hácense detener en líneas arbitrarias [...] Más la quieren (la libertad) cuando más lejos están de alcanzarla. [...] Por la libertad viven encerrados, cuando no por gusto, a la fuerza, por donde pruebo, una vez más, que gozan con lo que no tienen. (1950g: 15)

De la nacionalidad: A veces los internados cambian de nacionalidad sin comerlo ni beberlo. Se duermen polacos y se despiertan rusos. Se acuestan rumanos y se levantan soviéticos. Por la noche internos; por la mañana, libres. No tenían pasaporte y ahora lo pueden tener. Misterios de las fronteras y los pactos (1950h: 6).

De los totalitarismos se critica tanto al nazismo: «la burocracia como si fuera un dios, mandada por un Mariscal, basada en la biblia, que es el *Mein Kampf*» (1950f: 11-12), como al comunismo:

Para ellos está en primer lugar –sean de donde sean– un país al cual no pertenecen, la URSS. La mayoría ha luchado en otro país, que tampoco es el suyo: España. Allí muchos murieron. Les liga un sentimiento indescriptible: la solidaridad. Pero en el momento en el que uno no está conforme con el sentir de la mayoría, lo expulsan acusándole de lo peor. [...] Son intransigentes y sectarios. [...] Se espían los unos a los otros y tienen el partido como lo primero. No viven de comer, sino de reunirse (1950i: 5-6).

Por otra parte, en cuanto a la vida en el país de acogida, Max Aub planteó cómo actuar en el exilio moral y políticamente. En el primer número, la obra teatral «Tránsito» reflejaba la problemática de sus protagonistas sobre la necesidad del regreso a España. El personaje de Emilio le dice a Alfredo:

Pero, ¿entregarse, declararse vencido? No eres tú, no estás solo. Tu desertión envuelve la del que te seguiría. No eres tú, sino lo que representas. Además, imagínate tu vida en la cárcel, o libre, que lo mismo da; entre nuestros enemigos, obligado a hacer lo que ten manden; tener que renegar de lo que has sido toda tu vida. [...] Si te vas hoy, otro lo hará mañana. (1949g: 6)

El número treinta contiene un único texto, titulado «Librada», en el que criticaba la fe ciega en las ideologías políticas, en este caso, el comunismo. Los protagonistas, Librada y Ernesto viven en Veracruz, pero él vuelve a España por mandato del Partido Comunista y es encarcelado. Desde allí, antes de morir, le escribe una carta a su mujer:

Lo único que te pido es que les digas a los chicos cómo muero y que se den cuenta de la lucha para la que han nacido, y que espero que sabrán continuar sin desmayar, en las gloriosas filas del Partido Comunista. [...] Te pido que recapacites y pienses que he muerto por la causa mejor y más gloriosa y para que nuestros hijos sean felices y libres en una España sin cadenas, donde el comunismo sea una realidad. (1951c: 4)

Los amigos de Ernesto que reflexionan sobre la matanza de Ernesto y el suicidio de Librada dejan entrever la tiranía del comunismo: «No se trata de que Ernesto fuese traidor o no, sino sencillamente de que el Partido, con mayúscula, no se puede equivocar. El Partido es el futuro; todo lo demás desaparece» (1951c: 11).

Por último, Max Aub también se planteó cuáles eran las posibles situaciones que se podían vivir en España bajo el régimen de Francisco Franco. La primera, en el número tres, la obra teatral llamada «La Vuelta» reflejaba el regreso de una profesora, tildada

de «roja», a su pueblo en 1947. Tras pasar unas breves horas en casa se la vuelven a llevar presa, no sin antes pronunciar sus últimas palabras:

Pero a fuerza de hablar y de oír, la gente se olvida de cómo son las cosas. No hay nada peor que la costumbre. El hábito de mirar y de ver siempre lo mismo embota el entendimiento. Lo saben los dictadores, y machacan, machacan... ya no sabéis distinguir los huesos de la propaganda... Se habla, cada día, de cárceles, de fusilamientos: creéis sentirlo. Pero, no. Estáis parados, mudos, ciegos... [...] Para vosotros, la falta de libertad, la muerte, no tiene importancia, es lo de siempre. (1948b: 12)

En esta historia también se deja entrever el futuro de los hijos, pues la hija de la profesora estaba apuntada a la asociación falangista.

En otro texto teatral, incluido en el número trece, «Olvido» (1949f: 1-13), Max Aub reflexionaba sobre si era posible confiar en los familiares y amigos durante el franquismo. La trama sucede en un pueblo de España a finales de 1949 y en ella se narra cómo uno de los familiares, que es republicano, es arrestado por el olvido de un familiar, que colabora con los franquistas, y que no le avisa de que la policía le está buscando. Al final, el lector no sabe si realmente fue un despiste el que no le comunicara la situación o si realmente fue adrede.

11.3.5.3. Relaciones con otras culturas

Acerca de las relaciones entre España y **Alemania**, Max Aub trató la problemática del pueblo alemán a través de la literatura. En el número diez, hay una obra de teatro titulada «Los excelentes varones», que tiene lugar en Berlín en 1939. En esta criticaba el comportamiento de aquellos que seguían ciegamente cualquier dictamen sin pensar en las consecuencias: «La verdad no pesa más que la mentira, cuando han sido. Toda esa humanidad que nos sigue, igual que la que os obedece, está dispuesta a no creer nada que nos perjudique. [...] Lo hizo el Führer, bien hecho está...» (1949h: 1 y 9).

En el número veintisiete, Max Aub reflexionó sobre la cuestión judía. En la obra «Comedia que no Acaba» y que al final de la misma propone llamarla «El color de la sangre», cuenta la historia de Franz y Anna. Él pertenece a las juventudes hitlerianas y Anna, que es judía, quiere vengarse del suicidio de su amiga Emma causado por Franz tras enterarse de que era judía. A lo largo de la trama, Anna le cuenta a Franz que es

judía y este no da crédito. El lector duda de si Anna es judía o no y esta incertidumbre se ve reforzada por las opciones que ofrece Max Aub al final del texto: que Anna no sea judía o que Franz sea judío, de ahí el título de «Comedia que no Acaba». De esta manera, Max Aub criticaba el sinsentido del antisemitismo nazi a través de las palabras de Anna: «¿Te das cuenta de lo que es despertarte una mañana, o una tarde, o una noche, y saber que perteneces a una estirpe maldita, maldita porque así lo han decidido unos hombres, porque así les conviene?» (1950d: 12).

Aunque Max Aub tachó estos aspectos del pueblo alemán, también puso de manifiesto que no se podía generalizar, que existía otra Alemania. En el segundo número, publicó una obra teatral llamada «A la deriva», la cual sucedía en París en «vésperas de la guerra del treinta y nueve». Entre los personajes se encontraba un «hombre» y una «mujer» y en una de sus conversaciones el hombre le pregunta a la mujer si es alemana y esta le responde: «¡Dios no lo quiera!» a lo que él le contesta: «¿Por qué? No todos son unos cochinos» (1948a: 2).

Por último, cabe mencionar el texto teatral «El último piso» incluido en el número diecisiete. La historia sucede durante una noche en México y en ella se produce un encuentro entre una refugiada rusa llamada Tamara (cuyo verdadero nombre es doña Conchita) y una española llamada Concha. Estas reflexionan sobre la condición de exiliado y sus consecuencias. Entre ellas, se preguntan sobre su propia identidad como exiliadas: Concha pregunta: «¿Se deja de serlo sin volver?»; Tamara: «Con el tiempo»; Concha: «¿Y qué se viene a ser?»; Tamara: «Nada. Hasta morir» (1949c: 6) «Antes, en la historia, los destierros eran por poco tiempo. Ahora son por la vida» (1949c: 7). El tema del regreso también se pone de manifiesto en las palabras de Tamara: «del destierro; del estar fuera, de ver las fronteras al revés, de hacer tu hoyo en tierra extraña [...] aquello se ha convertido en otro mundo. Y yo tengo que pudrirme en éste» (1949c: 8-9). Y si no se puede regresar, cómo vivir en el exilio, ¿acaso el suicidio es una salida? Tamara plantea este hecho y menciona el del escritor **austriaco** Stefan Zweig.

11.4. Revistas catalanas

11.4.1. La Revista dels Catalans d'Amèrica

La Revista dels Catalans d'Amèrica surgió en octubre de 1939. Tanto su formato como su contenido recordaban a la prestigiosa *Revista de Catalunya* en su última etapa antes de terminar la guerra. Solo aparecieron cinco números y parece ser que su desaparición estuvo relacionada con la reaparición en Francia de la *Revista de Catalunya* en 1940 (Manent y Riera Llorca, 1976: 163; Glondys, 2016c: 177).

En la primera entrega, los responsables de la revista plantearon cuáles eran sus objetivos. Por un lado, pretendían establecer un diálogo con los exiliados que se encontraban tanto en América como en otras partes del mundo: «Veus-aquí una Revista Catalana, això és, un sistema de missatges recíprocs per als Catalans de les Amèriques [...] i els de les ciutats [...] abocades a l'un i l'altre oceà»⁷²⁴ (Anónimo, 1939a: 5). Por otro lado, buscaban proteger la lengua y la cultura catalana amenazada por el franquismo:

Ací hi ha catalans: i allà on som, i allà on serem, [...] allí sonarà la parla catalana. No pas cercant recer contra els corrents vius de la cultura, no pas en retorn medieval, ni en bàrbara complaença racista o en encongiment de petita afrau. Per la nostra veritat íntima i popular, que és nostra llengua, volem anar a la cultura universal, deu de la fraternitat més oberta i més accessible dels homes. Parlem català contra totes les fronteres y totes les baionetes del món. [...] Mentre conservem el dipòsit sagrat de la nostra llengua, res no és perdut⁷²⁵. (Anónimo, 1939a: 5-6)

11.4.1.1. La Cataluña exiliada

Para la construcción de su identidad destacaron tres aspectos: la importancia del uso de la lengua catalana, la diferencia con la antigua colonia catalana de emigrantes económicos y con la España franquista. En cuanto al primer aspecto, se pueden señalar las publicaciones literarias en catalán como, por ejemplo, «Prats de Molló», en el que Pere

⁷²⁴ «Aquí ves una revista catalana, esto es, un sistema de mensajes recíprocos para los catalanes de las Américas [...] y los de las ciudades, [...] desparramados entre el uno y el otro océano».

⁷²⁵ «Aquí hay catalanes: y allí donde somos, y allí donde seamos, [...] allí sonará el habla catalana. No buscando cobijo contra las corrientes vivas de la cultura, no retornando a lo medieval, ni en la bárbara complacencia racista o en el encogimiento de pequeña garganta. Por nuestra verdad íntima y popular, que es nuestra lengua, queremos ir a la cultura universal, fuente de la fraternidad más abierta y más accesible de los hombres. Hablamos catalán contra todas las fronteras y todas las bayonetas del mundo. [...] Mientras conservemos el depósito sagrado de nuestra lengua, nada está perdido».

Calders narra la llegada de los exiliados a Francia y su internamiento en los campos: «A les quatre de la tarda obren la frontera i els gendarmes ens deixen passar. Vet aquí la terra de França. [...] Poc sospitem, ara, el martiri que ens espera a Prats-de-Molló!»⁷²⁶ (1939: 74). Pero también textos en los que se hablaba de la importancia de mantener la lengua catalana como defensa de esta identidad, como mostraba el artículo «L'idioma català» («El idioma catalán»):

Quan sentim una paraula en català, quan el llegim, quan l'escrivim, trobem justificada la vida ardent, la mort anodina. [...] El nostre pensament és en català. [...] Catalunya sotmesa i allunyada, exsangüe! Per això aixequem com una bandera la teva parla. [...] Ara és quan veiem tota la gràcia, responsable i madura, d'escriure en català. [...] Ara és quan creiem obligats tots els escriptors, pels quals la llengua roman, a recollir el tresor dispers i remot de la paraula del poble⁷²⁷. (Anónimo, 1939l: 9 y 12)

O también «Els infants exiliats i llur lengua materna» («Los niños exiliados y su lengua materna»), de Joana Just, en el que señalaba que el Gobierno de la República debía promover la creación de instituciones y centros que impartieran catalán, pues ya lo habían hecho con otras que aseguraban «la continuïtat de la cultura hispànica»⁷²⁸. Por eso «esperem que en les institucions docents on hi assisteixen nois catalans hi haurà, almenys, un professor de llengua catalana que donarà unes classes en el nostre idioma»⁷²⁹ (1939: 43 y 44).

Los catalanes exiliados, por otra parte, buscaron diferenciarse en el artículo «Frente a los catalanes del siglo XIX» de la antigua colonia catalana, pues mientras que los otros eran emigrados económicos, ellos eran exiliados políticos: «Som uns emigrats

⁷²⁶ «A las cuatro de la tarde abren la frontera y los gendarmes nos dejan pasar. Ahí está la tierra de Francia. [...] ¡Poco sospechamos ahora del martirio que nos espera en Prats-de-Mollo!».

⁷²⁷ «Cuando sentimos una palabra en catalán, cuando lo leemos, cuando lo escribimos, encontramos justificada la vida ardiente, la muerte anodina. [...] Nuestro pensamiento es en catalán. [...] Cataluña sometida y alejada, ¡exangüe! Por eso levantamos como una bandera tu habla. [...] Ahora es cuando vemos toda la gracia, responsable y madura, de escribir en catalán. [...] Ahora es cuando nos creemos obligados todos los escritores, los que la lengua permanece, a recoger el tesoro disperso y remoto de la palabra del pueblo».

⁷²⁸ «La continuidad de la cultura hispánica».

⁷²⁹ «Esperamos que en las instituciones docentes donde asisten chicos catalanes habrá, al menos, un profesor de lengua catalana que impartirá clases en nuestro idioma».

polítics i només de nosaltres depèn que sigui la Catalunya de nom esborrat per Franco qui ens enyori a nosaltres»⁷³⁰ (Anónimo, 1940u: 6-7).

Frente a la España bárbara de Franco se encontraban ellos, los exiliados, que querían proteger la cultura y la lengua catalana amenazadas por el Gobierno de Burgos. En la revista, bajo la sección «Noticiari de Catalunya» («Noticias de Cataluña»), se publicó información sobre estos hechos. En el número de octubre: «Una de les principals activitats dels franquistes a Catalunya és la persecució de la llengua catalana»⁷³¹. Así, tras la caída de Barcelona, «los falangistas espanyols i els catalans es dedicaren a recollir de totes les llibreries i editorials els llibres i publicacions impresos en la nostra llengua»⁷³² (Anónimo, 1939n: 70). Otro de los aspectos que se mencionaba eran los escritores: «Són molts els escriptors catalans que no pogueren sortir de Catalunya o que s'hi quedaren pensant que no havent fet altra cosa que escriure, res de mal no els havia de passar, que han pagat amb la vida o amb una condemna de diversos anys de presidi llur dissort o llur infantilisme»⁷³³ (Anónimo, 1939n: 70). Asimismo, se criticó la actuación de algunos escritores catalanes afines al franquismo. En la entrega de enero-febrero se señalaba que el poeta Sebastià Sánchez-Juan se había declarado en el Ateneo de Barcelona contrario a la Segunda República y fiel a la nueva España franquista. Además, iba publicar un libro titulado *Régimen*, en el que habría composiciones tituladas «Escudo, Alegoría de España, Cautivos por España...» (Anónimo, 1940ae: 67).

Igualmente, en la revista se criticó la actuación de Francisco Franco con la organización territorial de España, como puso de manifiesto el artículo «Falange i les nacionalitats hispàniques. Euskadi» («La Falange y las nacionalidades hispánicas. Euskadi»), de Miquel Ferrer:

Catalunya està passant pel turment de veure perseguida la seva llengua. [...] Pensem en la tragèdia del poble basc, martiritzat. [...] Catalunya i Euskadi, amb la bella Galícia, ha estat les tres nacionalitats hispàniques que han lluitat sempre agermanades en defensa de

⁷³⁰ «Somos emigrados políticos y sólo de nosotros depende que sea la Cataluña, de nombre borrado por Franco, la que nos eche de menos».

⁷³¹ «Una de las principales actividades de los franquistas en Cataluña es la persecución de la lengua catalana».

⁷³² «Los falangistas españoles y los catalanes se dedicaron a retirar de todas las librerías y editoriales los libros y publicaciones impresos en nuestra lengua».

⁷³³ «Son muchos los escritores catalanes que no pudieron salir de Cataluña o que se quedaron pensando que no habiendo hecho más que escribir, nada malo les había de pasar, que han pagado con la vida o con una condena de varios años de presidio su desdicha o su infantilismo».

llurs drets enfront dels polítics que deien representar el poble de Castella i que, des de dintre i fora dels governs d'Espanya, han maldat, endebades, per esborrar o dissimular la personalitat catalana, basca i gallega⁷³⁴. (1939: 39 y 42).

Frente a esta presión castellana y castellanizante, Miquel Ferrer propuso constituir «una àmplia Federació de tots els pobles ibèrics, amb l'entrada, voluntària de la República portuguesa»⁷³⁵ (1939: 46).

11.4.1.2. Relaciones con otras culturas

La Revista dels Catalans d'Amèrica estableció relaciones con el país de acogida, así como con otras culturas exiliadas como la española (castellanoparlante) y la germanohablante. En la introducción de la primera entrega, los responsables de la revista agradecieron a **México** la acogida recibida: «I salut a aquells que noblement ens han acollit en aquest país de Mèxic, el mes lliure del món, i als quals adreçarem, si d'aquesta pàgina no destriessin el sentit, la sentència de Ramon Llull: que si per llenguatge no ens entenguéssim, ens entendrem per amor»⁷³⁶ (Anónimo, 1939a: 7). Asimismo, el artículo «El problema de les llengües indígenes a Mèxic» («El problema de las lenguas indígenas en México»), de Joan Antoni Palerm, pretendía establecer paralelismos con la situación de las lenguas en Cataluña y en México: «La realitat catalana ens va a posar davant d'un problema pedagògic que anomenem bilingüisme. Mèxic ens torna a plantejar el problema però d'una manera més crua, més descarnada»⁷³⁷ (1939: 35).

Las relaciones con la intelectualidad **española** exiliada fueron reflejadas en las noticias que informaban sobre la publicación de obras de autores catalanes en la editorial Séneca. En noviembre de 1939 se informó sobre una antología de poesía catalana que estaba elaborando Josep Maria Miquel i Vergés para dicha editorial en castellano:

⁷³⁴ «Cataluña está pasando por el tormento de ver perseguida su lengua. [...] Pensamos en la tragedia del pueblo vasco, martirizado. [...] Cataluña y Euskadi, con la bella Galicia, ha sido las tres nacionalidades hispánicas que han luchado siempre hermanadas en defensa de sus derechos frente a los políticos que decían representar al pueblo de Castilla y que, desde dentro y fuera de los gobiernos de España, se han afanado, en vano, para borrar o disimular la personalidad catalana, vasca y gallega».

⁷³⁵ «Una amplia federación de todos los pueblos ibéricos, con la entrada, voluntaria de la República portuguesa».

⁷³⁶ «Y salud a aquellos que noblemente nos han acogido en este país de México, el más libre del mundo, y los que dirigiremos, si esta página no discierne el sentido, la sentencia de Ramon Llull: que si por lenguaje no nos entenderíamos, nos entenderemos por amor».

⁷³⁷ «La realidad catalana nos va a poner ante un problema pedagógico que llamamos bilingüismo. México nos vuelve a plantear el problema pero de una manera más cruda, más descarnada».

Aquesta obra que li ha estat encomanada per José Bergamín, de l'Editorial Séneca comprendrà composicions dels autors clàssics, renaixentistes i moderns més destacats. Destinada especialment aquesta obra a un públic d'idioma espanyol, contindrà una llarga introducció en la qual J.M. Miquel i Vergés exposarà la importància històrica i literària de la llengua catalana. [...] Totes les composicions seran vertides en forma lliure a l'idioma espanyol⁷³⁸. (Anónimo, 1939c: 95-96)

Y en el número siguiente se reflejó el trabajo de diversos intelectuales catalanes para Séneca:

Josep Carner hi publicarà *Nabi* [...] i ha promès una obra de teatre per a la col·lecció «Arbol». [...] Joaquim Xirau hi publicarà *Ser y Valer* [...] y farà la selecció de la Filosofia del Siglot XVIII, prologarà les *Obras completas* de San Juan de la Cruz, prologarà també l'Antologia de la Poesía y el Pensamiento Catalanes, de J.M. Miquel i Vergés [...] i finalment, el doctor Xirau dirigirà, juntament amb el doctor Gaos, una col·lecció popular de llibres de filosofia. [...] Carles Riba traduirà fragments dels filòsofs grec presocràtics. [...] A més a més Editoria Séneca promet obres d'August Pi i Sunyer, Josep Puche, Carles Soldevila o Pere Bosch Gimpera⁷³⁹. (Anónimo, 1939d: 120-121)

Por último, la única relación que puede citarse con el **mundo germano** es un artículo publicado en el primer número, «El continente americano y la guerra europea» («El continente americano y la guerra europea»), de Ramon Fabregat, en el que el autor advertía de la presencia nazi por todo el mundo:

Tot els països americans i altres que si bé perteneixen a Europa [...] en l'espai solament d'un parell d'anys, Alemanya ha intentat realitzar un important moviment d'infiltració i d'agitació per a canviar el règim polític de certs països o bé per a prendre posicions materials que poguessin afavorir una ulterior acció de més envergadura. [...] A Mèxic, d'altra banda, són del domini públic les revelacions fetes per la premsa diària sobre els

⁷³⁸ «Esta obra que le ha sido encomendada por José Bergamín, de la editorial Séneca comprenderá composiciones de los autores clásicos, renacentistas y modernos más destacados. Destinada especialmente esta obra a un público de idioma español, contendrá una larga introducción en la que J. M. Miquel i Vergés expondrá la importancia histórica y literaria de la lengua catalana. [...] Todas las composiciones serán vertidas en forma libre al idioma español».

⁷³⁹ «Josep Carner publicarà *Nabi* [...] y ha prometido una obra de teatro para la colección “Árbol”. [...] Joaquim Xirau publicarà *Ser y Valer* [...] y hará la selección de la Filosofía del Siglo XVIII, prologará las *Obras completas*, de San Juan de la Cruz, prologará también la *Antología de la Poesía y el Pensamiento Catalanes*, de J. M. Miquel i Vergés [...] y finalmente, el doctor Xirau dirigirá, junto con el doctor Gaos, una colección popular de libros de filosofía. [...] Carles Riba traducirá fragmentos de los filósofos griegos presocráticos. [...] Además, la editorial Séneca promete obras de Augusto Pi Suñer, José Puche, Carles Soldevila o Pere Bosch i Gimpera».

tripijocs que realitzen dos alemanys notoris, Hellmuth Oskar Schreiter, catedràtic a l'Escola Normal de l'Estat i Herr Ritter, professor de llengües al Col·legi de l'Estat⁷⁴⁰. (1939: 28-29)

Así como la Deutsches Haus, que intentaba captar la actividad nazi (1939: 30).

11.4.2. Quaderns de l'Exili

Quaderns de l'Exili fue una publicación periódica de grupo ideada por Joan Sales, Lluís Ferran de Pol, Raimon Galí y J.M. Ametlla, que se consideraba heredera de *Full Català*, pero no su continuadora:

Fa vuit mesos, la revista *Full Català*, davant una crisi econòmica insuperable, deixava de publicar-se en el moment que, després d'una sèrie de vacil·lacions i de tanteigs, s'encaminava, de mica en mica, a la recerca d'un ideari. [...] Hem volgut anomenar el *Full Català* com a precedent, però s'enganyaria qui cregués que venim a continuar-lo⁷⁴¹. (Anónimo, 1943h: 1).

⁷⁴⁰ «Todo los países americanos y otros que si bien pertenecen a Europa [...] en el espacio solamente de un par de años, Alemania ha intentado realizar un importante movimiento de infiltración y de agitación para cambiar el régimen político de ciertos países o bien para tomar posiciones materiales que pudieran favorecer una ulterior acción de mayor envergadura. [...] En México, por otra parte, son del dominio público las revelaciones hechas por la prensa diaria sobre los tejemanejes que realizan dos alemanes notorios, Hellmuth Oskar Schreiter, catedrático en la Escuela Normal del Estado y Herr Ritter, profesor de lenguas en el Colegio del Estado».

⁷⁴¹ «Hace ocho meses, la revista *Full Català*, ante una crisis económica insuperable, dejaba de publicarse en el momento en que, después de una serie de vacilaciones y de tanteo, se encaminaba, paulatinamente, en busca un ideario. [...] Hemos querido llamar a *Full Català* como precedente, pero se engaña quien crea que vamos a continuarla». Esta idea también estuvo presente en el número de marzo-abril de 1945 en el texto «Els Quaderns, revista de Grup» («*Quaderns*, revista de grupo»), de Lluís Ferran de Pol: «Evitariem així el periòdic mosaic, el calaix de sastre, la xamfaina literària. [...] Des del primer moment vam pensar, doncs, en una revista de grup. En una revista sense contradiccions internes, on la visió brindada al lector fos, no uniforme, però sí coherent. Les revistes anomenades literàries, en el millor dels casos, són com mostraris; però en elles mateixes, si no expressen una molt especial manera de concebre la literatura, és a dir, si no són de grup, no representen res. Allò que un autor pugui donar a terminis en una revista literària, és millor que ho doni de cop en un llibre. La revista és harmonia i coincidència amb altres; un llibre és expressió pròpia, solitària, d'un tema determinat. Faríem, doncs, una revista de grup [...] Un grup amb un ideari com a norma, no té res de comú amb una capelleta literària. [...] El nostre grup és una comunitat de pensament i voluntat» (1945a: 1-2) [«De este modo, evitaríamos el periódico mosaico, el cajón desastre, la samfaina literaria. [...] Desde el primer momento pensamos, pues, en una revista de grupo. En una revista sin contradicciones internas, donde la visión brindada al lector fuera, no uniforme, pero sí coherente. Las revistas llamadas literarias, en el mejor de los casos, son como muestrarios; pero en sí mismas, si no expresan una muy especial manera de concebir la literatura, es decir, si no son de grupo, no representan nada. Lo que un autor pueda dar a plazos en una revista literaria, es mejor que lo dé de golpe en un libro. La revista es armonía y coincidencia con otros; un libro es expresión propia, solitaria, de un tema determinado. Haríamos, pues, una revista de grupo. [...] Un grupo con un ideario como norma, no tiene

La desaparición de *Quaderns* en marzo-abril de 1947 se debió a que, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, sus impulsores decidieron volver a Cataluña porque pensaban que la lucha contra Francisco Franco debía hacerse desde el interior (González Neira, 2016: 134).

11.4.2.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

En el primer número de la revista, la redacción publicó los seis puntos programáticos de *Quaderns*. En el quinto expresaron cómo concebían ellos al intelectual:

Defensem la cultura basada en els caràcters nacionals i posada al servei de l'home. Rebutgem l'intel·lectualisme, la deshumanització y la supèrbia de tota manifestació que s'anomeni cultural a si mateixa, però que pretengui sobrepassar o menystenir l'Home. Rebutgem una cultura sense contingut. [...] Entenem que l'home val més que el seu rastre, el contingut més que el continent, el pensament més que la forma. Ambicionem un estil directe, senzill i digne, subordinat a l'obra⁷⁴². (Anónimo, 1943h: 2).

La defensa de la cultura nacional se observa en el rechazo que mostraron hacia los intelectuales catalanes que escribían en español. Ejemplo de ello fue el artículo «L'Home i els llibres: Contra l'obra d'en Josep Carner: Misterio de Quanaxhuata» («El hombre y los libros: contra la obra de Josep Carner: Misterio de Quanaxhuata»), de Lluís Ferran de Pol, en el que cuestionaba el hecho de que Josep Carner hubiera escrito en lengua española:

Per a un català la persistència de l'idioma és la medul·la de la nacionalitat. [...] Perquè priva la Pàtria d'una obra necessària en aquests moments. [...] Si ens hem cansat de dir que, a Catalunya, els enemics es proposen arruïnar la nostra literatura, i blasmem, molt indignats, que alguns escriptors catalans escriguin ara en castellà, ¿què pensarem d'aquells que, a l'exili i en plena llibertat, secunden l'obra desnacionalitzadora? [...] Per a descobrir-ne tota la gravetat hauríem de pensar: ¿què no diria d'un escriptor francès de

nada de común con una capilla literaria. [...] Nuestro grupo es una comunidad de pensamiento y voluntad»].

⁷⁴² «Defendemos la cultura basada en los caracteres nacionales y puesta al servicio del hombre. Rechazamos el intelectualismo, la deshumanización y la soberbia de toda manifestación que se llame cultural en sí misma, pero que pretenda sobrepasar o menospreciar al hombre. Rechazamos una cultura sin contenido. [...] Entendemos que el hombre vale más que su rastro, el contenido más que el continente, el pensamiento más que la forma. Ambicionamos un estilo directo, sencillo y digno, subordinado a la obra».

primera qualitat que, després de la invasió del seu país pels alemanys, es dediqués [...] a l'exili, a escriure, en la llengua dels enemics?⁷⁴³ (1943a: 3-4)

Pero no solo se criticaba el comportamiento de los intelectuales, sino también el de todos los ciudadanos catalanes, que ya no empleaban o estaban dejando de emplear la lengua catalana. Agusti Cabruja en el texto «Fills de pares catalans que no parlen català» («Hijos de padres catalanes que no hablan catalán») defendía lo siguiente:

El que vaig a dir no serà potser del grat de certa gent; però és un deure patriòtic parlar-ne. Es tracta, simplement, d'això: es dona el cas que els fills d'un cert nombre de matrimonis refugiats a Mèxic i en altres repúbliques d'aquest continent, no saben ni borrall de català. [...] Cultiveu en família, no sols l'idioma, sinó les sagrades tradicions de la nostra raça. Llegiu als vostres nens, vosaltres mateixos, a estones perdudes, algun text en català [...]: Enselleu-los a estimar la nostra terra. Digueu-los qui era l'Alt Rei En Jaume el Conqueridor, pare de la gran família dels Catalans, Valencians i Balears; par-leu-los de Llull, de Pau Clarís, de Rafael de Casanova, de mossèn Cinto, de Maragall, de Guimerà, de Prat de la Riba; del Coronel Macià, de Companys... Parleu-los dels gloriosos soldats catalans que en altre temps van a conquerir Sicília, Sardenya, Nàpols, Grècia; i que en el nostre segle van a plantar cara, durant prop de tres anys, als de Franco, amb un coratge a tota prova. Es el vostre deure.⁷⁴⁴ (1946: 10)

Por tanto, ya no solo es el empleo del catalán, sino que la lengua tenía que servir como medio también para transmitir la cultura catalana: historia, literatura, costumbres, etc.

El cultivo y la protección de la literatura catalana fue otro de los aspectos que preocuparon a los responsables de la revista. En «L'Home i els llibres: Llibres en català

⁷⁴³ «Para un catalán la persistencia del idioma es la médula de la nacionalidad. [...] Por qué priva a la patria de una obra necesaria en estos momentos. [...] Si nos hemos cansado de decir que, en Cataluña, los enemigos se proponen arruinar nuestra literatura y reprochado, muy indignados, que algunos escritores catalanes escriban ahora en castellano, ¿qué pensaremos de aquellos que, en el exilio y en plena libertad, secundan la obra desnacionalizadora? [...] Para descubrir toda su gravedad deberíamos pensar: ¿qué no diría un escritor francés de primera calidad que, tras la invasión de su país por los alemanes, se dedicara [...], en el exilio, a escribir en la lengua de los enemigos?».

⁷⁴⁴ «Lo que voy a decir no será quizá del agrado de cierta gente; pero es un deber patriótico hablar. Se trata, simplemente, de esto: se da el caso de que los hijos de un cierto número de matrimonios refugiados en México y en otras repúblicas de este continente, no saben ni papa de catalán. [...] Cultivad en familia no solo el idioma, sino también las sagradas tradiciones de nuestra raza. Lea a sus niños, vosotros mismos, a ratos perdidos, algún texto en catalán [...]: enseñadles a amar nuestra tierra. Decidles quién era el Alto Rey Don Jaime el Conquistador, padre de la gran familia de los Catalanes, Valencianos y Baleares; habladles de Llull, de Pau Clarís, de Rafael de Casanova, de Mossèn Cinto, de Maragall, de Guimerà, de Prat de la Riba; del Coronel Macià, de Companys ... Habladles de los gloriosos soldados catalanes que en otro tiempo conquistaron Sicilia, Cerdeña, Nápoles, Grecia; y que en nuestro siglo van a plantar cara, durante cerca de tres años, a los de Franco, con un coraje a toda prueba. Es vuestro deber».

a Xile “Les formes de la vida catalana” de J. Ferrater Mora» («El hombre y los libros: libros en catalán en Chile: “Las formas de la vida catalana”»), Nuria Folch rechazaba esta obra de José Ferrater por considerar que no se ajustaba a lo que era Cataluña e incluía figuras literarias que, o bien no eran catalanas, o bien, aunque lo fueran, no representaban a Cataluña:

Crec que el defecte fonamental d’aquest llibret és que la visió seva de Catalunya ni és seva ni és de Catalunya. Que mentre l’autor és excessivament *humil* enfront de qualsevol estranger de moda dins la *cultura*, no ho és gens ni mica en el que convindria: que no escrivís més que d’allò que coneix directament i que a bastament hagués sospesat i deixat madurar. [...] De noms catalans, només n’hi hem trobat citats dos, i accidentalment encara: l’Ors i en Maragall. Això no voldria dir tot el que vol dir si no en cités tampoc cap d’estranger. Però és just el contrari. Ens cita Bergson, Hegel, Hugos de Vries, Heràclit, Max Scheller, Schlegel... fins Waldo Frank! I analitza la ironia de Cervantes i Quevedo, i què sé jo, com si això tingués res a veure amb Catalunya!⁷⁴⁵ (1945: 3)

Esta defensa tan nacionalista de la identidad catalana conllevó que la revista publicara textos en los que defendía su postura y rechazaba que fueran tildados de fascistas, como mostraba el artículo «Els res sentit» («Los nada sentido»), de Raimon Galí (1946: 8-9).

11.4.2.2. La Cataluña exiliada

En la definición de cuál era la verdadera Cataluña, la defensa de la lengua no solo jugó un papel importante, sino también las figuras literarias del pasado que permitieron crear un canon representativo de la cultura literaria catalana. Ejemplo de ello fue el artículo «Retorn al punt de partida» («Retorno al punto de partida»), en el que se hacía un repaso por la tradición literaria, desde la *Renaixença* hasta el estallido de la Guerra Civil:

A un segle i mig dels seus començos, la Renaixença catalana ha desembocat al Desastre Nacional del 1939. [...] Uns anys (les acaballes del segle XIX) hi hagué un Verdaguer,

⁷⁴⁵ «Creo que el defecto fundamental de este libro es que la visión suya de Cataluña ni es suya ni es de Cataluña. Que mientras el autor es excesivamente humilde frente a cualquier extranjero de moda dentro de la cultura, no lo es en absoluto en lo que convendría: que no escribe más de aquello de lo que conoce directamente y que ampliamente hubiera sopesado y dejado madurar. [...] De nombres catalanes, solo hemos encontrado citados dos, y accidentalmente aún: D’Ors y Maragall. Esto no querría decir todo lo que quiere decir si no citara tampoco a ningún extranjero. Pero es justo lo contrario. Nos cita a Bergson, a Hegel, a Hugo de Vries, a Heráclito, a Max Scheller, a Schlegel... ¡hasta Waldo Frank! Y analiza la ironía de Cervantes y Quevedo, y qué sé yo, ¡como si eso tuviera algo que ver con Cataluña!».

un Guimerà, un Maragall, al Principat; un Querol, un Llorente, a València; un Costa i Llobera, un Alcover, a les Illes; un Talrich, un Caseponce, a la Catalunya transpirenaica. La volada era vigorosa, no sols per l'extensió geogràfica, sinó també per la intensitat. Poemes èpics com *L'Atlàntida* i el *Canigó*, drames com *Terra Baixa*, duïen als confins del món el nom de la nostra pàtria, traduïts a totes les llengües. De sobte, la línia es torç. Eugeni d'Ors ha aparegut; i ell i la turba dels seus epígons tenen la virtut de glaçar la Renaixença catalana. S'obliden de València –terra d'Ausiàs March i del Ribera, de Joanot Martorell i de Lluís Vives– perquè volen ser europeus. [...] De república literària independent que érem des del 1841 (proclamació de la independència per Joaquim Rubió) caiem al rang de colònia imitativa, i perdem més de la meitat del territori... [...] Una Catalunya reduïda a quatre tristes províncies i a quatre tristos literats: [...] vet aquí la galdosa herència que ens havia deixat l'orsisme, quan es va produir una cosa que els pacifistes havien declarat impossible: una guerra.⁷⁴⁶ (Anónimo, 1943i: 1-2)

Asimismo, *Quaderns* publicó en la sección «L'Home i els llibres» («El hombre y los libros») fragmentos o análisis de obras literarias como *Tirant lo Blanch*, de Joanot Martorell (1944: 3-4) o *L'Atlantida*, de Jacint Verdaguer (1945: 5-6); así como noticias sobre la tradición literaria catalana. En este sentido, puede citarse «L'Home i els llibres: Mossèn Jacint Verdaguer» («El hombre y los libros: Mossèn Jacint Verdaguer»), de Lluís Ferran de Pol, en el que se aplaudía la iniciativa de la creación de un diccionario de literatura europea en el que se había incluido una ficha sobre Jacint Verdaguer:

La Universitat de Columbia, de Nova York, té en curs de publicació un Dictionary of Modern European Literature, en el qual la literatura catalana de la Renaixença ençà (iniciada el 1833) serà estudiada amb tota amplitud. Vet aquí una fitxa que dóna idea del criteri seguit pels col·laboradors d'aquest diccionari⁷⁴⁷. (1943c: 3)

⁷⁴⁶ «A un siglo y medio de sus comienzos, la *Renaixença* catalana ha desembocado en el Desastre Nacional de 1939. [...] Hace unos años (finales del siglo XIX) hubo un Verdaguer, un Guimerà, un Maragall, en el Principado; un Querol, un Llorente, en Valencia; un Costa y Llobera, un Alcover, en las Islas; un Talrich, un Caseponce, en la Cataluña transpirenaica. El vuelo era vigoroso, no solo por la extensión geográfica, sino también por la intensidad. Poemas épicos como la *Atlàntida* y el *Canigó*, dramas como *Tierra Baja*, llevaban a los confines del mundo el nombre de nuestra patria, traducidos a todas las lenguas. De repente, la línea se tuerce. Eugeni D'Ors ha aparecido; y él y la turba de sus epígonos tienen la virtud de helar la *Renaixença* catalana. Se olvidan de Valencia –tierra d'Ausiàs March y del Ribera, de Joanot Martorell y de Lluís Vives– porque quieren ser europeos. [...] De república literaria independiente que éramos desde 1841 (proclamación de la independencia por Joaquim Rubió) caemos al rango de colonia imitativa, y perdemos más de la mitad del territorio... [...] Una Cataluña reducida a cuatro tristes provincias y cuatro tristes literatos: [...] he aquí la galdosa herencia que nos había dejado el orsismo, cuando se produjo algo que los pacifista habían declarado imposible: una guerra».

⁷⁴⁷ «La Universidad de Columbia, Nueva York, tiene en curso de publicación un *Dictionary of Modern European Literature*, en el que la literatura catalana de la *Renaixença* (iniciada en 1833) será estudiada

También puede citarse el número de abril-mayo de 1946, que está casi en su totalidad dedicado a Àngel Guimerà. Ejemplo de la estimación que se tenía a este escritor se encuentra en el texto «En Guimerà, màxim precursor» («A Guimerà, máximo precursor»):

Guimerà no va ser solament un gran poeta; va ser també un profeta del futur nacional. Els seus discursos i els seus poemes estan plens d'accents profètics. No hi ha ni un sol dels matisos ideològics predicats en els QUADERNS que no tingui un precedent en el fill de Tenerife. Per això, sempre que ens hem referit a ell, l'hem anomenat el nostre mestre. Ho és, al costat de Verdaguer, de Teodor Llorente, de Marian Aguiló, de Torres i Bages; de Prat de la Riba; i contra els orsos i els òrsides⁷⁴⁸. (Anónimo, 1946h: 1-2)

Por otra parte, la revista publicó textos dedicados a figuras que habían muerto recientemente, como «Joaquim Xirau (1895-1946)» (Anónimo, 1946m: 6) o al asesinado Lluís Companys. De este último, puede citarse el artículo «Vides i caràcters: la grandesa d'en Lluís Companys» («Vidas y caracteres: la grandeza de Lluís Companys»), de Lluís Ferran de Pol, en el que afirmaba que la muerte del presidente de la Generalitat se había debido a los fascistas españoles: «L'afusellament del nostre President per les forces feixistes espanyoles. [...] Companys va caure afusellat en compliment d'una sentència dictada per un tribunal espanyol»⁷⁴⁹ (1945b: 9). Asimismo, los responsables de la revista, en «Gaseta de l'exili: L'acte a la memòria del president Companys» («Gaceta del exilio: el acto a la memoria del presidente Companys»), acusaron a Diego Martínez Barrio y a Claudio Sánchez Albornoz de convertir a Lluís Companys en «un màrtir espanyol»⁷⁵⁰ (Anónimo, 1943e: 15).

Acerca de la historia de Cataluña, se publicaron textos que hacían referencia a acontecimientos importantes de su nación, como «L'Onze de setembre» («El once de septiembre») (Anónimo, 1946n: 15).

con toda amplitud. He aquí una ficha que da idea del criterio seguido por los colaboradores de este diccionario».

⁷⁴⁸ «Guimerà no fue solo un gran poeta, sino que también fue un profeta del futuro nacional. Sus discursos y sus poemas están llenos de acentos proféticos. No hay ni uno solo de los matices ideológicos predicados en los CUADERNOS que no tenga un precedente en el hijo de Tenerife. Por ello, siempre que nos hemos referido a él, le hemos llamado nuestro maestro. Lo es, junto a Verdaguer, a Teodoro Llorente, a Marian Aguiló, a Torres y Bages, a Prat de la Riba; y contrario a los Orso y a los órsidas».

⁷⁴⁹ «El fusilamiento de nuestro Presidente por las fuerzas fascistas españoles. [...] Companys cayó fusilado en cumplimiento de una sentencia dictada por un tribunal español».

⁷⁵⁰ «Un mártir español».

11.4.2.3. Relaciones con otras culturas

La presencia de **México** en la revista fue bastante escasa. Sobre su cultura, puede señalarse «Paisatge d'un primer dia a Mèxic» («Paisaje de un primer día en México»), de Francesc Alcala-Llorente, en el que describía brevemente la capital mexicana, para centrarse después en la figura del indio (1944: 6-7). Más interesante es la noticia sobre la creación de la editorial de Avel·lí Artís, si bien la presencia de México aquí es meramente circunstancial. En dicho texto, «Llibres catalans a Mèxic: La Col·lecció Catalonia, dirigida por Avel·lí Artís» («Libros catalanes en México. La Colección Catalonia, dirigida por Avel·lí Artís »), se encontraban los objetivos de esta editorial:

L'amic Avelí Artís, en llançar-se en aquesta empresa patriòtica, es proposa donar a conèixer una sèrie d'originals (novel·les, assaigs i obres de teatre) que no ofereixin pas l'únic interès d'estar escrits en català, sinó que siguin interessants de debò. Té el propòsit de publicar un volum cada mes. Els diversos i lloables intents que fins ara s'han fet per a donar una certa regularitat a la publicació de llibres catalans han tingut una bona acollida només entre un cercle reduït de l'emigració catalana. L'entusiasme, la bona fe i el desinterès dels editors no han estat prou per a vèncer la indiferència dels milers de catalans que hi ha escampats per terres d'Amèrica; només a costa de grans esforços ha estat possible publicar alguns volums. Amb aquests antecedents, l'obra que ara emprèn el patriota Avelí Artís és mereixedora de tots els elogis i del suport de tots els catalans; sobretot perquè el nom de l'Avelí Artís és una garantia que la Col·lecció Catalònia tindrà, en el contingut i la presentació, la màxima dignitat possible⁷⁵¹. (Anónimo, 1944j: 4)

Acerca de las relaciones con **España**, la mayor parte de los artículos versaron sobre las relaciones entre Cataluña y Castilla en el pasado, como «Elogi de Castella» («Elogio de Castilla»), de Raimon Galí, en el que se hablaba de la supremacía de Castilla sobre las otras naciones y, por este motivo, España solo representaba a Castilla, pero no al resto del país:

⁷⁵¹ «El amigo Avel·lí Artís, al lanzarse a esta empresa patriótica, se propone dar a conocer una serie de originales (novelas, ensayos y obras de teatro) que no ofrezcan el único interés de estar escritos en catalán, sino que sean interesantes de verdad. Tiene el propósito de publicar un volumen cada mes. Los diversos y loables intentos que hasta ahora se han hecho para dar una cierta regularidad en la publicación de libros catalanes han tenido una buena acogida solo entre un círculo reducido de la emigración catalana. El entusiasmo, la buena fe y el desinterés de los editores no han sido suficientes para vencer la indiferencia de los miles de catalanes que hay esparcidos por tierras de América; solo a costa de grandes esfuerzos ha sido posible publicar algunos volúmenes. Con estos antecedentes, la obra que ahora emprende el patriota Avel·lí Artís es merecedora de todos los elogios y del apoyo de todos los catalanes; sobre todo porque el nombre de Avel·lí Artís es una garantía de que la Colección Catalonia tendrá, en el contenido y la presentación, la máxima dignidad posible».

Aquesta magnífica Castella que construí una Espanya amb els punys i amb la intel·ligència. [...] No és poca la volada de la gesta castellana en construir una entitat política tan artificiosa com Espanya, a través i amb la resistència de nacions amb tanta personalitat com la galaico-portuguesa, l'èuscara i la catalana. [...] Les nacions de la península es posaran de comú acord per a crear una nova entitat de convivència internacional que no serà Espanya, perquè Espanya és Castella⁷⁵². (1943: 13)

Para la defensa de esta pluralidad de naciones también se sirvieron de un autor «castellano», que había reflejado esta situación. En «L'Home i els llibres: El Canal de Sant Andreu» («Los hombres y los libros: el Canal de San Andrés») Lluís Ferran de Pol mencionaba las *Cartas Marruecas*, de José Cadalso para mostrar la división que había hecho este de España en cuatro regiones:

Entenc per Meridional la part compresa des del centre fins a Gibraltar; Occidental, Portugal i Galícia; Oriental, Catalunya i València; i Septentrional, la resta. [...] Vull que cada una d'aquestes parts usi un idioma i estili una manera de vestir. A la Septentrional ha de parlar-se basc, a la Meridional andalus, a l'Oriental català i a l'Occidental gal·lec⁷⁵³. (1943b: 3)

Esta descripción que hizo el autor es tenida en esta revista como un hecho objetivo, pues para ellos, aunque José Cadalso, quizá estuviera siendo sarcástico cuando lo escribió, representaba la verdad: «l'existència de quatre llengües i, per tant, de quatre cultures»⁷⁵⁴ (1943b: 4).

Otro de los aspectos tratados fue el significado que tuvo la Guerra Civil. En el artículo anteriormente citado de Raimon Galí, este decía que «la guerra d'Espanya va tenir per als castellans un sentit de guerra civil, mentre per als catalans va ser, conscientment o no, nacional»⁷⁵⁵ (1943: 13). Esta idea también estuvo presente en la entrega de julio-agosto de 1945, dedicada a la Guerra Civil. En el artículo «Les armes i la

⁷⁵² «Esta magnífica Castilla que construyó una España con los puños y con la inteligencia. [...] No es poco el vuelo de la gesta castellana de construir una entidad política tan artificiosa como España, a través y con la resistencia de naciones con tanta personalidad como la galaico-portuguesa, la euskera y la catalana. [...] Las naciones de la península se pondrán de común acuerdo para crear una nueva entidad de convivencia internacional que no será España, porque España es Castilla».

⁷⁵³ «Entiendo por meridional la parte comprendida desde el centro hasta Gibraltar; occidental, Portugal y Galicia; oriental, Cataluña y Valencia; y septentrional, el resto. [...] Quiero que cada una de estas partes use un idioma y estile una manera de vestir. En la Septentrional debe hablarse vasco, en la Meridional andaluz, en la Oriental catalán y en la Occidental gallego».

⁷⁵⁴ «La existencia de cuatro lenguas y, por tanto, de cuatro culturas».

⁷⁵⁵ «La guerra de España tuvo para los castellanos un sentido de guerra civil, mientras para los catalanes fue, conscientemente o no, nacional».

història: Catalunya i la primera fase de la guerra d'Espanya» («Las armas y la historia: Cataluña y la primera fase de la guerra de España»), del coronel Vicenç Guarnier, se senyalava la importància de Catalunya per frenar al fascisme:

Mentre havia existit l'Exèrcit de Catalunya, els catalans, isolats des dels primers moments de la guerra, en què tot era confusió a la Península, va arribar, doncs, a un magnífic esforç, tot i no comptar més que amb elements improvisats. La causa republicana va deure a Catalunya la seva mateixa existència; perquè si a Barcelona no hagués estat dominada la sublevació des del primer moment, tot el Llevant de la Península –els Països de Llengua Catalana– hauria caigut en mans dels rebels, i la resistència de Madrid hauria estat impossible. [...] Catalunya ha estat un factor prou transcendental en la lluita mundial contra el totalitarisme⁷⁵⁶. (1945: 7)

Por último, cabe mencionar el artículo «La *exposición del libro catalan* a Madrid (1927)», de Feliu Elias, en el que se criticaba a Ernesto Giménez Caballero y se le señalaba como uno de los precursores del fascismo en España: «la Península podía esperar éxitos semblants als del feixisme i el nazisme. El mal que calia témer era la impermeabilitat del poble castellà a tot esforç intel·lectual. [...] L'home que la Providència deparà al *Movimiento* fou Giménez Caballero»⁷⁵⁷ (1945: 6). Las críticas vertidas sobre su figura residieron en la supuesta catalanofilia de Ernesto Giménez Caballero, que al final resultó ser una catalanofobia:

Giménez Caballero accentuà la seva catalanofilia, però cada dia més irònicament, i, sobretot, més sarcàsticament, en tant que es dirigia als seus, [...] Quan Cambó convidà els intel·lectuals castellans a conèixer Catalunya, aleshores de la caiguda de la dictadura de Primo, Giménez es trobava entre els invitats; tots, excepte ell, prengueren part efusiva en l'homenatge castellà a Catalunya; tots, excepte Giménez⁷⁵⁸. (1945: 7)

⁷⁵⁶ «Mientras había existido el Ejército de Cataluña, los catalanes, aislados desde los primeros momentos de la guerra, en la que todo era confusión en la Península, llegó, pues, a un magnífico esfuerzo, pese a no contar más que con elementos improvisados. La causa republicana debió a Cataluña su misma existencia; porque si en Barcelona no hubiera sido dominada la sublevación desde el primer momento, todo el Levante de la Península –los Países de Lengua Catalana– habría caído en manos de los rebeldes y la resistencia de Madrid habría sido imposible. [...] Cataluña ha sido un factor bastante transcendental en la lucha mundial contra el totalitarismo».

⁷⁵⁷ «La Península podía esperar éxitos similares a los del fascismo y el nazismo. El mal que había que temer era la impermeabilidad del pueblo castellano en todo esfuerzo intelectual. [...] El hombre que la Providencia depara al “Movimiento” fue Giménez Caballero».

⁷⁵⁸ «Giménez Caballero acentuó su catalanofilia, pero cada día más irónicamente, y, sobre todo, más sarcásticamente, en tanto que se dirigía a los suyos. [...] Cuando Cambó invitó a los intelectuales castellanos a conocer Cataluña, por aquel entonces de la caída de la dictadura de Primo, Giménez se encontraba entre

11.4.3. Lletres. Revista Literaria Catalana

Lletres. Revista Literaria Catalana era una revista literaria trimestral dirigida por Agustí Bartra. Vio la luz por primera vez en 1944 y llegó a publicar diez números, hasta su desaparición en enero de 1948 (Glondys, 2016d: 179). En la primera entrega, en la «Presentació» («Presentación»), señalaba que su objetivo era continuar con el movimiento literario que había sido paralizado en Cataluña y, por ello, tendía la mano a todos los intelectuales exiliados para que participaran en este proyecto:

«Lletres» no pren partit per cap mena de disciplina política i la seva aparició obeeix al desig –que ara que cada grup o fracció persegueix veritats definitives, sembla més modest– de donar la continuïtat possible al moviment literari de Catalunya, al qual es deu en bona part el retrobament de la nostra voluntat nacional. Aquesta no pot ésser la feina d'un grup d'escriptors expressament reduït, de dogmatisme ultrancer o de cleda exclusiva, sinó que reclama l'aportació de tots els qui han conegut l'exili pel fet d'escriure el nostre idioma, amb la consciència entusiasta i lúcida de l'orgull d'escriure en català, de tots els qui creuen que la seva vocació profunda pot significar una forma insubornable de servir la pàtria⁷⁵⁹. (Bartra, 1944c: 1)

11.4.3.1. La figura del intelectual: políticas culturales de resistencia

El debate sobre la figura del intelectual no estuvo prácticamente presente, pues en la «Presentació» se señalaba que este no era uno de los objetivos de *Lletres*:

Hom ha fet circular entre els catalans, amb una certa insistència, el tòpic que el literat, l'artista, viu en un arrauliment poruc, que el seu isolament significa només una posició còmoda, d'espera inactiva, i que sembla haver perdut la capacitat inquieta de la creació. No és aquest el moment d'entrar en discussió sobre aquest tema. Però sí que volem dir que enmig de molta cridòria el cant sovint és impossible, que l'esgarip no escolta, que el silenci moltes vegades no és una inhibició sinó una defensa, i que creiem que a ells, me-

los invitados; todos, excepto él, rogamos parte efusiva en el homenaje castellano en Cataluña; todos, excepto Giménez».

⁷⁵⁹ «*Lletres* no toma partido por ningún tipo de credo político y su aparición obedece al deseo –que ahora que cada grupo o fracción persigue verdades definitivas, parece más modesto– de dar la continuidad posible al movimiento literario de Cataluña, en el que se debe en buena parte al reencuentro de nuestra voluntad nacional. Esta no puede ser el trabajo de un grupo de escritores expresamente reducido, de dogmatismo a ultranza o de redil exclusivo, sino que reclama la aportación de todos los que han conocido el exilio por el hecho de escribir en nuestro idioma, con la conciencia entusiasta y lúcida del orgullo de escribir en catalán, de todos quienes creen que su vocación profunda puede significar una forma insobornable de servir a la patria».

nús que ningú, l'exili no és blonor. I als qui han expressat exigències de pressa, només volem recordar-los que –apart de los obstacles materials que fan difícil la comunicació– el veritable creador d'art no pot precipitar-se perquè sap que cada obra té un madurar diferent⁷⁶⁰. (Bartra, 1944c: 1)

11.4.3.2. La Cataluña exiliada

Esta revista se caracterizó por la publicación de diversos textos que recogieron la herencia cultural catalana. Por ejemplo, puede citarse la relación del catalán con la lengua de oc. En la entrega de octubre de 1946, Jordi Arquer escribió el artículo «La Renaixença de les llengües i cultures d'Oc» («La Renaixença de las lenguas y culturas de Oc») (1946: 21-26) y en el número ocho de noviembre de 1946 se publicaron «Tres contes populars occitans» («Tres cuentos populares occitanos»), adaptados por Josep Murià; «El dimoni a l'església» («El demonio en la iglesia»), «Bernic, Bernac», y «La vaca dels cinc vedells» («La vaca de los cinco becerros») (1946: 21-22). También de la tradición literaria, destacaron la importancia de Jacint Verdaguer, al que se le dedicó una parte del número seis de junio de 1945 con artículos como «Mossen Cinto i l'adolescent» («Mossén Cinto y el adolescente») (Anónimo, 1945i: 1-2), «Plany d'Hesperis (Fragment d' "L'Atlàntida")» («Planto de Hesperis, fragmento de *La Atlántida*») (Anónimo, 1945l: 3) o «El violi de Sant Francesc» («El violín de San Francisco») (Anónimo, 1945b: 4).

Entre las figuras actuales representativas de la «verdadera» Cataluña, se encontraba el músico Pau Casals, al que se le dedicó un artículo en julio 1944, y diversos escritores de los que se publicaron sus textos, como «Poema d l'home. Cant X» («Poema del hombre. Canto X») (1944b: 8-10) y «Naussica» (1944a: 4-6), ambos de Agustí Bartra; una reseña sobre *556 Brigada Mixta*, de Avel·lí Artís-Gener, publicada en la *Col·lecció Catalònia* (Roure-Torrent, 1948: 47-48); pero también despedidas de los que

⁷⁶⁰ «Se ha hecho circular entre los catalanes, con cierta insistencia, el tópico de que el literato, el artista, vive en un encogimiento miedoso, que su aislamiento significa solo una posición cómoda, una espera inactiva y que parece haber perdido la capacidad inquieta de la creación. No es este el momento de entrar en discusión sobre este tema. Pero sí queremos decir que en medio de mucha algarabía el canto menudo es imposible, que el aullido no escucha, que el silencio muchas veces no es una inhibición sino una defensa, y que creemos que para ellos, menos que nadie, el exilio no es blandura. Y a los que han expresado exigencias deprisa, solo queremos recordarles que –aparte de los obstáculos materiales que hacen difícil la comunicación– el verdadero creador de arte no puede precipitarse porque sabe que cada obra tiene un madurar diferente».

regresaron a Cataluña, como «Comiat a Josep Carner» («Despedida a Josep Carner»), de Agustí Bartra:

Us diem adéu-siau, Josep Carner! Els camins són molts, però la fita és una! Adéu-siau, a vós i la vostra muller Emilie –E. Noulet en la nostra devoció literària–, perfecta companya de poeta i lúcida esgranadora de poesia. Adéu-siau! Clar viatge, i fins a la pàtria real de tots. A reveure!⁷⁶¹ (1945: 2)

Por último, hay que señalar un artículo sobre una revista publicada en Cataluña: «Ariel, Revista de les Arts, Barcelona» («*Ariel, Revista de las Artes, Barcelona*»), de Agustí Bartra:

Els quaderns d'«Ariel», no cal oblidar-ho, han d'aparèixer encara sota un clima de coerció i asfíxia. Amb tot, la revista, molt bellament impresa, dóna la impressió general, d'una publicació d'un país de cultura assaonada i normal. [...] Ells i nosaltres –per què no dir-ho?– sabem que els monstres passen i la cançó resta, i que el setge de silenci [...] donen una eficàcia més ardent al cant que sempre acaba per ofegar la rialla idiota de Caliban...⁷⁶² (1948: 46-47)

11.4.3.3. Relaciones con otras culturas

Acerca de las relaciones que se establecieron con **México**, destacan los diversos cuentos y narraciones que pretendían reflejar la realidad americana-indígena. Pueden citarse «Temes de la lírica nàhuatl» («Temas de la lírica náhuatl»), de Josep Carner (1944: 8-9); «L'estanyi de les llàgrimes (Llegenda tarasca)» («El estanque de las lágrimas, leyenda tarasca»), de Josep Roure-Torrent (1944: 1-3); «Nicolau a la jungla» («Nicolás en la jungla»), de Jordi Valles (1945: 12-14); o «“El Xigüe”, del folklore afro-cubà» («“El Xigüe”, del folklore afrocubano»), una adaptación de Carles Sala (1945: 3).

Aunque en la revista se incluyeron algunos intelectuales **alemanes y austriacos**, su aparición nunca tuvo un peso importante, pues o bien se reprodujeron frases de Rai-

⁷⁶¹ «¡Os decimos adiós, Josep Carner! ¡Los caminos son muchos, pero la meta es solo una! Adiós, a usted y su esposa Emilie –E. Noulet en nuestra devoción literaria–, perfecta compañera de poeta y lúcida desgranadora de poesía. ¡Adiós! Claro viaje y hasta la patria real de todos. ¡Hasta la vista!».

⁷⁶² «Los cuadernos de *Ariel*, no hay que olvidarlo, han de aparecer todavía bajo un clima de coerción y asfíxia. Con todo, la revista, muy bellamente impresa, da la impresión general, de una publicación de un país de cultura sazónada y normal. [...] Ellos y nosotros ¿por qué no decirlo? -sabemos que los monstruos pasan y la canción se queda, y que el cerco de silencio [...] dan una eficacia más ardiente en el canto que siempre termina por ahogar la risa idiota de Calibán...».

ner Maria Rilke o de Friedrich Hölderlin; o bien se emplearon sus figuras para explicar o ejemplificar determinadas cuestiones literarias⁷⁶³ como hizo Joan Roura-Parella en «“El jo” i el mon en el poeta líric» («“El yo” y el mundo en el poeta lírico») (1945: 16-18). Lo que sí fue significativo fue la publicación de una narración de Anna Seghers en la entrega de julio de 1944. «Els tres arbres» («Los tres árboles»), «L’arbre del cavaller» («El árbol del caballero») y «L’Arbre d’Odiseus» («El árbol de Odiseo») habían sido traducidos por Joan Roura-Parella: «Aquestes narracions inèdites de l’autora de “La Setena Creu”, actualment exiliada a Mèxic, han estat lliurades expressament per a la nostra Revista»⁷⁶⁴ (p. 8). Estas narraciones conformaron una historia corta bajo el título «Die drei Bäume» («Los tres árboles»), que Anna Seghers escribió en 1940 durante su exilio francés y fue publicada en alemán en la entrega de junio de 1946 de *Neues Deutschland*.

11.4.4. La Nostra Revista

Avel·lí Artís i Balaguer fue el iniciador de *La Nostra Revista*, la cual dirigió, imprimió y coordinó hasta su muerte. Surgió en 1946 y se publicó mensualmente hasta que en mayo de 1953, su muerte paralizó la revista, la cual empezó una nueva etapa con *La Nova Revista*⁷⁶⁵, imprimida en Ediciones Catalònia y en Gráficas de Ediciones Minerva.

⁷⁶³ Otro ejemplo lo constituye Jordi Valles, quien para hablar de psicología empleó el cuento de *Bambi* o la novela *El Cas Maurizius*, del escritor austriaco Jakob Wassermann (1944: 17).

⁷⁶⁴ «Estas narraciones inéditas de la autora de *La Séptima Cruz*, actualmente exiliada en México, han sido entregadas expresamente para nuestra Revista».

⁷⁶⁵ El número 75 de mayo-septiembre de 1954 informaba sobre la muerte de su responsable y el futuro de la publicación: «En el moment d’entrar en màquina el darrer plec d’aquest número de LA NOSTRA REVISTA –30 de desembre del 1954– s’ha produït la pèrdua del seu fundador i director, Avel·lí Artís. La Redacció ha pres l’acord de continuar la publicació de la revista, considerant que aquest serà el millor homenatge al que fou fins ara el seu director estimat. [...] LA NOSTRA REVISTA, a partir del 1955, apareixerà regularment, cada dos mesos, i estem segurs que podrà seguir comptant amb la col·laboració de tots els escriptors catalans de l’Interior y de l’Exili i que podrà comptar també amb la cooperació i l’ajut dels subscriptors i anunciants. El número de gener-febrer del 1955 serà en bona part dedicat [...] Avel·lí Artís i Balaguer, mort a l’exili i, en vida, sempre al servei de Catalunya» (Anónimo, 1954a: 110) [«En el momento de entrar en máquina el último pliego de este número de LA NOSTRA REVISTA –30 de diciembre de 1954– se ha producido la pérdida de su fundador y director, Avel·lí Artís. La redacción ha tomado el acuerdo de continuar con la publicación de la revista, considerando que este será el mejor homenaje al que fue hasta ahora su director estimado. [...] LA NOSTRA REVISTA, a partir del 1955, aparecerá regularmente, cada dos meses, y estamos seguros de que podrá seguir contando con la colaboración de todos los escritores catalanes del interior y de exilio y que podrá contar también con la cooperación ayuda de los suscriptores y anunciantes. El número de enero-febrero de 1955 estará, en buena parte, dedicado a [...] Avel·lí Artís i Balaguer, muerto en el exilio y, en vida, siempre al servicio de Cataluña»]

La Nostra Revista reflejó en sus páginas la visión política de Esquerra Republicana y Acció Catalana (Trallero y Glondys, 2016: 416). En el primer número saludaba a todos los catalanes «qui comparteixen amb nosaltres la persuasió –fonamentada en experiments de la nostra Història– de la positivitats del cultiu de les Lletres, les arts i les ciències com a element primari de reconquesta nacional»⁷⁶⁶ (Anónimo, 1946a: 1). Aun así contó con distintos colaboradores, de tendencias ideológicas y estéticas diversas y con correspondientes en París (Rafael Tasis) y en el interior (Antoni Ribera) (Aznar, 2001).

11.4.4.1 La verdadera Cataluña

Uno de los aspectos que más presente está en esta publicación es la defensa de la lengua catalana. Francesc Trabal, en «Dolça Catalunya...» («Dulce Cataluña...»), señalaba los problemas que los catalanes tenían con el catalán en México⁷⁶⁷ frente a los castellano-parlantes:

Però per a nosaltres, els catalans, l'Amèrica no és la mateixa Amèrica dels castellans, dels portuguesos, dels anglesos. La nostra enyorança és diferent. Per a molts, l'Amèrica els acull en la seva pròpia llengua. Els parla el seu mateix idioma. Es un transplantament més suau⁷⁶⁸. (Trabal, 1946: 218-220)

⁷⁶⁶ «Quienes comparten con nosotros la persuasión –fundamentada en experimentos de nuestra Historia– de la positividad del cultivo de las letras, las artes y las ciencias como elemento primario de reconquista nacional».

⁷⁶⁷ Otro de los aspectos interesantes de este texto es el problema del regreso: «Per Catalunya deixàrem Catalunya. Ara en som lluny. Molt lluny. Massa lluny. No sabem quan podrem tornar. Ni si podrem tornar. Ni com. Ni de quina manera. [...] Jo creo que s'acosta el dia (ai, que arribi de pressa!), que podrem tornar, que podrem veure't, que podrem sentir-te. Ja sé, sí, ja ens ho he manat dient sovint –i hem fet molts esforços per no sorprendre'ns– que quan tornarem tot serà diferent. Tots, tothom serà diferent. I que els morts que mantenim vius, quan arribarem a Barcelona descobrirem que, efectivament, són ben morts, i començarem a oblidar-los, més de pressa que no ací. Molts serem forasters, a casa. [...] Del que estem segurs, Anna Maria, és que trobarem la cadira a la rambla, i la mateixa fonteta sota la cova de Sant Ignasi a Manresa, i els ocells a Can Feu [...] saludant Catalunya, la nostra, la d'abans, la de sempre» (Trabal, 1946: 219-220) [«Por Cataluña dejamos Cataluña. Ahora estamos lejos. Muy lejos. Demasiado lejos. No sabemos cuándo podremos volver. Ni si podremos volver. Ni cómo. Ni de qué manera. [...] Yo creo que se acerca el día (¡ay, que llegue rápido!) que podremos volver, que podremos verte, que podremos oírte. Ya sé, sí, ya nos lo ha dictado diciendo a menudo –y hemos hecho muchos esfuerzos para no sorprendernos– que cuando volvamos todo será diferente. Todos, todos será diferente. Y que los muertos que mantenemos vivos, cuando lleguemos a Barcelona descubriremos que, efectivamente, están bien muertos y empezaremos a olvidarlos, más deprisa que no aquí. Muchos seremos forasteros en casa. [...] De lo que estamos seguros, Ana María, es que encontraremos la silla en la rambla, y la misma fuentejilla bajo la cueva de San Ignacio en Manresa, y los pájaros en Can Haga [...] saludando a Cataluña, la nuestra, la de antes, la de siempre»].

⁷⁶⁸ «Pero para nosotros, los catalanes, América no es la misma América que la de los castellanos, los portugueses, los ingleses. Nuestra añoranza es diferente. Para muchos, América los acoge en su propia lengua. Los habla su mismo idioma. Es un trasplante más suave».

Según esta visión, mantener la lengua catalana en el exilio era más complicado para los catalanes que para los exiliados castellanohablantes. Vicenç Riera Llorca, en «Cal crear escoles catalanes» («Hay que crear escuelas catalanas»), advertía de que cada vez más los jóvenes abandonaban el catalán en favor del español por residir en México:

Des de diversos punts de vista i en tons diferents s'ha tractat, algunes vegades, de la lamentable descatalanització de la nostra joventut desterrada. A mesura que l'exili es prolonga, aquella descatalanització s'accentua més i més, i comença a estendre's a persones ja majors que, assimilades gradualment per l'ambient dels països que les han acollides, van perdent interès per les coses de Catalunya i arriben, algunes, a considerar-les amb una indiferència alarmant⁷⁶⁹. (1947: 209)

Ante esta problemática, sostiene que el Gobierno catalán debería preocuparse de crear escuelas que impartan la lengua. Señala que en México y Francia hay numerosos profesionales que podrían llevar a cabo esta misión, la cual en otros países quizás no sería tan sencilla por la dispersión de los exiliados:

Si realment estem acabant el nostre exili, això no fóra pas una raó per a no crear aquestes escoles o centres d'estudis catalans, perquè aquest és justament un servei que el Govern català deu als emigrats catalans de qualsevol època i qualsevol situació. I fóra bo que si algun dia tornem a casa, els exiliats falangistes que aleshores es refugiïn a Amèrica hi trobin pertot escoles catalanes que els facin present en el seu exili, com n'és de viu allò que ells han volgut vanament matar⁷⁷⁰. (1947: 210)

Como puede observarse, *La Nostra Revista* llevó a cabo una férrea defensa del idioma catalán por considerarlo uno de los pilares de la identidad catalana. Por ello, criticaron a todos aquellos que decidieron emplear el español como lengua de comunicación. Avel·lí Artís cuestionaba las decisiones de algunos padres que enseñaban a sus hijos el español, pues para él esta problemática residía, fundamentalmente, en el caso de los matrimonios

⁷⁶⁹ «Desde distintos puntos de vista y en tonos diferentes se ha tratado, algunas veces, la lamentable descatalanización de nuestra juventud desterrada. A medida que el exilio se prolonga, aquella descatalanización se acentúa más y más, y empieza a extenderse a personas ya mayores que, asimiladas gradualmente por el ambiente de los países que las han acogido, van perdiendo interés por las cosas de Cataluña y llegan, algunas, a considerarlas con una indiferencia alarmante».

⁷⁷⁰ «Si realmente estamos terminando nuestro exilio, esto no sería una razón para no crear estas escuelas o centros de estudios catalanes porque este es justamente un servicio que el Gobierno catalán debe a los emigrados catalanes de cualquier época y cualquier situación. Y sería bueno que si algún día volvemos a casa, los exiliados falangistas, que entonces se refugien en América, encuentren todas las escuelas catalanas que les hagan tener presente en su exilio cómo es vivir lo que ellos han querido vanamente matar».

mixtos. Para Avel·lí Artís era necesario «mantenir viu el sentiment de la catalanitat entre els connacionals escampats pel món exterior de Catalunya»⁷⁷¹ (1946: 3).

Además de la lengua, los escritores exiliados defendieron su identidad mostrando la cultura a la que pertenecen. Se encuentran textos de autores del pasado, como Ausiàs March; o más actuales, como el cuento «Nit i Boira» («Noche y niebla»), de Mercè Rorodera (1947: 231-233), un artículo felicitando a Pompeu Fabra por su octogésimo cumpleaños, «Els vuitanta anys d'un gran català: la tasca de Fabra» («Los ochenta años de un gran catalán: la labor de Fabra»), en el que Antoni Rovira i Virgili hace un repaso por sus actividades como filólogo:

La seva tasca no és solament la d'un gramàtic; és la d'un català nacional. El màxim signe de la nació és la llengua. [...] Pompeu Fabra és, per a nosaltres catalans, molt més que un gramàtic. És un dels reestructuradors de la nostra nació, és un dels restauradors de la nostra pàtria⁷⁷². (1948: 41)

O el número de mayo-septiembre de 1954 dedicado, casi en su totalidad⁷⁷³, a Josep Carner por su marcha a Bélgica. De los artículos que versaron sobre este escritor, cabe destacar dos. En «El deixeble parla del mestre» («El discípulo habla del maestro»), Josep Carner Ribalta resaltaba su labor como escritor dentro del mundo catalán:

L'homenatge a Josep Carner, que avui celebrem per honorar el Mestre excels de la poesia catalana, hauria de constituir, apart d'una gran festivitat patriòtica, un acte solemne en el qual els nostres poetes, en llur íntim recolliment, pronunciessin un vot fervorós de retorn als bons camins poètics, un vot de plena fidelitat a la nostra tradició poètica i literària. És transcendentalment important, en aquestes hores de perill per a la llengua catalana, no allunyar la poesia del poble. No siguem víctimes d'una mal entesa intel·lectualitat o d'un erroni sentit del *modernisme*. Mestre Carner, al dia com ningú en

⁷⁷¹ «Mantener vivo el sentimiento de la catalanidad entre los connacionales esparcidos por el mundo exterior de Cataluña».

⁷⁷² «Su tarea no es solamente la de un gramático; es la de un catalán nacional. El máximo signo de la nación es la lengua. [...] Pompeu Fabra es, para nosotros catalanes, mucho más que un gramático. Es uno de los reestructuradores de nuestra nación, es uno de los restauradores de nuestra patria».

⁷⁷³ «Una bona part del present número de L.N.R. la dediquem modestament, però de molt bon cor, el setantè aniversari de Josep Carner» (Anónimo, 1954a: 83) [«Una buena parte del presente número de L.N.R. la dedicamos modestamente, pero de muy buen corazón, el setenta aniversario de Josep Carner»].

l'ús de la moderna tècnica poètica, i cultivador com cap altre d l'estètica dels nostres temps, ens assenyala el camí bo⁷⁷⁴. (1954: 88)

El segundo, «Els intel·lectuals i la política. Amb motiu dels setanta anys de Josep Carner» («Los intelectuales y la política. Con motivo de los setenta años de Josep Carner»), escrito por Miquel Ferrer, destacaba su actividad política en la defensa de Cataluña desde el exilio:

No és lícit d'afirmar que aquesta activitat [la reivindicació nacional catalana] és cosa dels polítics. L'activitat patriòtica és un deure de tots i no es pot dir bon ciutadà el que deixa aquesta feina per als altres. Els intel·lectuals són, precisament, els que han d'orientar les masses populars, portant-les pel bon camí. [...] L'activitat cultural, si ha de fer un bon servei al propi país i a la cultura universal, ha de tenir un contingut, una personalitat, un objectiu: un contingut veritablement democràtic, una personalitat inconfusible, un objectiu patriòtic i humà. Ha de tenir com a preocupació cabdal servir la Pàtria i la causa de la Llibertat. [...] Josep Carner, a les seves velleses i de l'exili estant, és quan ha fet els més grans i valuosos serveis a la causa nacional del nostre poble. Estimat amic Carner, visqueu molts anys!⁷⁷⁵ (1954: 90 y 92)

Asimismo, *La Nostra Revista* incluyó textos sobre la muerte de figuras representativas de la cultura catalana. Ejemplo de ello es «Aniversari: Meditació en la mort de Lluís Companys» («Aniversario: Meditación en la muerte de Lluís Companys»), en el que Lluís Nicolau d'Olwer señalaba cómo el fascismo había cometido un crimen al matarlo y cómo este se había transformado en el mártir de la causa de Cataluña:

⁷⁷⁴ «El homenaje a Josep Carner, que hoy celebramos para honrar al maestro excelso de la poesía catalana, debería constituir, aparte de una gran festividad patriótica, un acto solemne en el que nuestros poetas, en su íntimo recogimiento, pronunciaran un voto fervoroso de regreso a los buenos caminos poéticos, un voto de plena fidelidad a nuestra tradición poética y literaria. Es trascendentalmente importante, en estas horas de peligro para la lengua catalana, no alejar la poesía del pueblo. No seamos víctimas de una mal entendida intelectualidad o de un erróneo sentido del modernismo. Maestro Carner, a día de hoy como nadie en el uso de la moderna técnica poética y cultivador como ningún otro de la estética de nuestros tiempos, nos señala el buen camino».

⁷⁷⁵ «No es lícito afirmar que esta actividad [la reivindicación nacional catalana] es cosa de los políticos. La actividad patriótica es un deber de todos y no se puede decir buen ciudadano al que deja este trabajo para los demás. Los intelectuales son, precisamente, los que han de orientar a las masas populares, llevándolas por el buen camino. [...] La actividad cultural, si tiene que hacer un buen servicio al propio país y a la cultura universal, debe tener un contenido, una personalidad, un objetivo: un contenido verdaderamente democrático, una personalidad inconfundible, un objetivo patriótico y humano. Debe tener como preocupación primordial el servir a la Patria y la causa de la Libertad. [...] Josep Carner, en su vejez y estando en el exilio, es cuando ha hecho los más grandes y valiosos servicios a la causa nacional de nuestro pueblo. Estimado amigo Carner, ¡que viva muchos años!».

L'afusellament –diguem el mot just: a l'assassinat– de Lluís Companys. El crim, però, no ha estat solament de Franco: el crim ha estat internacional. [...] No va ésser el feixisme franquista sol, sinó el feixisme internacional el responsable de la mort del President de la Generalitat de Catalunya. [...] Franco, que d'un home va fer-ne una bandera i d'un polític un màrtir⁷⁷⁶. (1949: 314 y 316)

O la entrega de diciembre de 1949 en las que se anunciaba la muerte de Antoni Rovira i Virgili. Pueden citarse como ejemplo el artículo «Ha mort Rovira i Virgili» («Ha muerto Rovira i Virgili»), de Abelard Tona i Nadalmai: «Ens trobem, doncs, en presencia d'un dels aspectes més tràgics del desastre nacional: la Terra quedant despoblada d'homes representatius»⁷⁷⁷. Él es «un exemple [...] de catalanitat»⁷⁷⁸ (1949: 365). Similar a las palabras de Abelard Tona i Nadalmai fueron las de Jaume Roure-Torent en «Rovira i Virgili, gran intel·lectual i patriota» («Rovira i Virgili, gran intelectual y patriota»): «Am Antoni Rovira i Virgili [...] Catalunya perd un dels valors més sòlids de les seves Lletres contemporànies. [...] Rovira i Virgili deixa una obra extensa, plena d'aquestes virtuts, i el seu estroncament marcarà un buit profund en les Lletres catalanes»⁷⁷⁹ (1949: 368). Asimismo, hay que mencionar «Desembre congelat» («Diciembre congelado»), de Manuel Serra i Moret, en el que hacía un repaso de las distintas muertes de intelectuales que se han sucedido en el exilio:

El desembre d l'any passat deixàvem al fossar de Prada el patriarca Pompeu Fabra. [...] El desembre d'aquest any hem deixat en un fossar de Perpinyà l'estimat Rovira i Virgili. [...] Tots acompanyant-lo silenciosament, pensàvem en Pere Coromines, Serra Hunter, Joaquim Xirau i tants altres que en la dispersió de l'exili han caigut sense que els poguéssim oferir el tribut de la nostra amistat i companyerisme⁷⁸⁰. (1949: 369)

⁷⁷⁶ «El fusilamiento –digamos el nombre justo: el asesinato– de Lluís Companys. El crimen, sin embargo, no ha sido solo de Franco: el crimen ha sido internacional. [...] No fue el fascismo franquista solo, sino el fascismo internacional el responsable de la muerte del Presidente de la Generalitat de Cataluña. [...] Franco, que de un hombre va a hacer una bandera y de un político, un mártir».

⁷⁷⁷ «Nos encontramos, pues, en presencia de uno de los aspectos más trágicos del desastre nacional: la Tierra quedando despoblada de hombres representativos».

⁷⁷⁸ «Un ejemplo [...] de catalanidad».

⁷⁷⁹ «Con Antoni Rovira i Virgili [...] Cataluña pierde uno de los valores más sólidos de sus letras contemporáneas. [...] Rovira i Virgili deja una obra extensa, llena de estas virtudes, y su truncamiento marcará un vacío profundo en las letras catalanas».

⁷⁸⁰ «En diciembre del año pasado dejábamos en el foso de Prada al patriarca Pompeu Fabra. [...] En diciembre de este año hemos dejado en un foso de Perpignan al querido Rovira i Virgili. [...] Todos, acompañándolo silenciosamente, pensábamos en Pere Coromines, Serra Hunter, Joaquim Xirau y tantos otros que en la dispersión del exilio han caído sin que los pudiéramos ofrecer el tributo de nuestra amistad y compañerismo».

A pesar de estas muertes, «no ha mort Catalunya»⁷⁸¹ (1949: 369).

Por otra parte, los exiliados mostraron también cuáles eran las diferencias entre ellos y los del interior. Una de las figuras que más críticas recibió fue Eugenio D'Ors, como muestra el artículo «El cas Eugeni D'Ors» («El caso Eugeni D'Ors»), de Josep M. Corredor: «Eugeni d'Ors no pot representar per a nosaltres més que un exemple a condemnar i, més encara, a menysprear»⁷⁸² (1946: 207-210). También cuestionaron las actividades de otros intelectuales del interior. «La vida a la pàtria subjugada: La gramàtica i la vergonya» («La vida a la patria subyugada: la gramática y la vergüenza»), de Víctor Alba, criticaba al artículo «¡Esos escritores catalanes!» publicado en *Solidaridad Nacional* por Miquel i Macaya. De dicho artículo se reproducía un fragmento del mismo:

Por razones que no son del caso mencionar (i tanti), de unos años a esta parte hemos visto que una serie de escritores catalanes, que casi siempre habían escrito en catalán, se han puesto a escribir en español. ¿Es eso un mal? No, no es un mal. Pero sí es un mal, y muy serio la manera como escriben en español. La mayoría de estos escritores antaño en catalán, habían cuidado muy mucho de todo cuando es necesario –de todo cuanto es imprescindible– para escribir correctamente. Tenían muy cerca –muy próximo a su cultura– la gramática, sin la cual es imposible dar un paso; habían, luego, leído cuidadosamente, ora a los escritores modernos, ora a los escritores antiguos; y como cosa muy particular, tenían sumo interés en purificar su lengua, desembarazándola de toda impureza. Eso, que es de alabar– y que se lleva a cabo en todas las lenguas–, en Cataluña se venía llamando «la tasca de descastellanització». Bien. Pero sorprende, aunque no extrañe, que este cuidado o este interés que tenían tantos y tantos escritores catalanes al escribir en su lengua nativa, no lo tengan –o no lo hayan tenido– cuando improvisadamente se han puesto a escribir en español. [...] Pero, hombre, ¿cómo es que estos señores escribían tan mal? ¿Es que no había gramática, libros de depuración, modelos literarios, antiguos y modernos, para formar la cultura literaria del escritor? ¡Vaya, vaya! –seguirán diciéndose–. Estos señores se ve que eran unos frescos, se ve que hacían la lengua a su gusto. Y si nosotros pudiéramos entonces contestar, diríamos: «–Lleva usted razón, amigo: aquí reinó la frescura, la frescura más regalada». (1947: 360-361)

Así pues, en el texto se criticaba que no explicara por qué no escribían en catalán, así como la importancia que le daban a escribir en castellano.

⁷⁸¹ «No ha muerto Cataluña».

⁷⁸² «Eugeni D'Ors no puede representar para nosotros más que un ejemplo a condenar y, más aún, a despreciar».

Por último, hay que mencionar «Els de vint-i-cinc anys» («El de veinticinco años»), que recogen las conclusiones de Avel·lí Artís tras una carta que recibe dese Cataluña escrita por un joven de 25 años:

El mur mantingut arbitràriament durant set anys entre la Catalunya de dins i la de fora, ens ha fet creure, amb obstinació, que Franco ho ha corromput tot, o gairebé tot. Hem arribat a partir del miratge que la Catalunya subjugada és una zona infecciosa i que els únics catalans sans de cos i d'ànima som els que ens llançarem a l'aventura. I estàvem errats. [...] L'accent agut d'aquest poeta de vint-i-cinc anys té ressons de clarí quan afirma que Catalunya és allí, en el mateix punt del mapa d'on va sorgir i del qual ningú no pot arrencar-la. Estiguem atents a l'avís. Reconeguem que nosaltres no passem de tristos fragments esparsos; amb tota la vehemència, tota la passió i tota l'ànima patriòtiques; però no res més que fragments. Fragments que el dia de demà, arribada que sigui l'hora de reincorporar-nos al conjunt, ningú no sap si aconseguirem confondre'ns-hi. Podria molt ben ser que en trobar-nos amb la generació de la postguerra, ens eixordés amb una tonada nova i una concepció de la Pàtria i una vigoria tan noves com la tonada. I que en sentíssim estranys a casa nostra. Per si de cas, val més que des d'ara ens acostumem al seu tracte i a escoltar-los amb un gran respecte. I a no discutir-los la raó quan, com en el cas d l'amic poeta, tinguem consciència que és ben seva⁷⁸³. (1947: 375)

11.4.4.2. Relaciones con otras culturas

En cuanto a las relaciones con otras culturas, **México** no tuvo una presencia destacable en la revista. Esta se puede resumir en varios textos publicados por Enrich Botey bajo el título de «Memòries d'un català: Cinquanta anys de vida a Mèxic» («Memorias de un catalán: cincuenta años de vida en México»).

⁷⁸³ «El muro mantenido arbitrariamente durante siete años entre la Cataluña de dentro y la de fuera, nos ha hecho creer, con obstinación, que Franco lo ha corrompido todo, o casi todo. Hemos llegado a partir del espejismo de que la Cataluña subyugada es una zona infecciosa y que los únicos catalanes sanos de cuerpo y de alma somos los que nos lanzamos a la aventura. Y estábamos errados. [...] Acento agudo de este poeta de veinticinco años tiene ecos de clarín cuando afirma que Cataluña está allí, en el mismo punto del mapa de donde surgió y del que nadie puede arrancarla. Estemos atentos al aviso. Reconozcamos que nosotros no pasamos de tristes fragmentos dispersos; con toda la vehemencia, toda la pasión y toda alma patrióticas; pero no más que fragmentos. Fragmentos que el día de mañana, llegada que sea la hora de reincorporarse al conjunto, nadie sabe si conseguiremos confundirnos en ella. Podría muy bien ser que nos encontremos con la generación de la posguerra, nos atruene con una tonada nueva y una concepción de la Patria y un vigor tan nuevos como la tonada. Y que nos sintiéramos extraños en nuestro país. Por si acaso, mejor que desde ahora nos acostumbremos a su trato y a escucharlos con un gran respeto. Y a no discutirlos la razón cuando, como en el caso del amigo poeta, tengamos conciencia de que es su bien».

El tratamiento de **España** tuvo dos vertientes: la crítica al yugo castellano y el empleo del español en vez del catalán, y el análisis de figuras culturales. Entre los artículos que abordaron este primer aspecto, se encuentra «Catalunya vista pels estrangers» («Cataluña vista por los extranjeros»), de Josep Carner Ribalta. En este texto se reproducía un fragmento del *Essai sur l'histoire de la littérature catalane*, de François Romain Cambouliu, escrito en 1858. La revista realizaba una reseña de esta obra, a la par que publicaba algunos fragmentos traducidos en los que se exponía lo que caracterizaba a la raza catalana y la separaba de la castellana. Por otra parte, en otros artículos achacaron la decadencia de Cataluña a Castilla (1947: 338-340).

En la sección «Literatura i política» («Literatura y política»), la revista cuestionaba la actuación de los escritores catalanes en la revista *Presencia* por unas declaraciones publicadas en el número de mayo-agosto, en la que afirmaban que

nuestra aspiración es ver organizada sobre bases sólidas la convivencia pacífica y el trabajo creador de los españoles; propugnamos verdaderas soluciones nacionales y no mixtificaciones que, al procurar disimular viejas heridas y ocultar los verdaderos problemas, en verdad sólo consiguen prolongar la agonía de España. (Anónimo, 1949c: 360-361)

Para *La Nostra Revista* esta actitud era inaceptable:

Tot i que es tracta d'un grup de joves catalans, és evident que no es dediquen a l'estudi dels problemes particulars de Catalunya ni als de la convivència hispànica vistos des de l'angle català. Quan parlen de problemes nacionals no es refereixen pas als problemes nacionals de la nostra Pàtria. [...] Ja no parlen com a catalans, sinó com a espanyols⁷⁸⁴ (Anónimo, 1949c: 361)

Por último, entre las figuras culturales en lengua castellana, destaca el artículo «En el IV centenari: Cervantes, o la gran pietat dels homes» («En el IV centenario: Cervantes o la gran piedad de los hombres»), de Josep M. Corredor. En este analizaba la obra de Cervantes y concluía que

l'humanisme de Cervantes és la lliçó que més i millor hauríem de meditar en aquest seu IV Centenari. Un centenari que es celebra quan la humanitat acabar de passar per una gran tra-

⁷⁸⁴ «Aunque se trata de un grupo de jóvenes catalanes, es evidente que no se dedican al estudio de los problemas particulares de Cataluña ni a los de la convivencia hispánica vistos desde el ángulo catalán. Cuando hablan de problemas nacionales no se refieren a los problemas nacionales de nuestra Patria. [...] Ya no hablan como catalanes, sino como españoles».

gèdia, i qual els horitzons presagien una possible i tal vegada més terrible catàstrofe. Quan la pròpia pàtria de l'escriptor guarda encara el record sagnant de la guerra civil, sense que hi triomfi de nou l'esperit de concòrdia⁷⁸⁵. (1947: 383)

⁷⁸⁵ «El humanismo de Cervantes es la lección que más y mejor deberíamos meditar en su IV Centenario. Un centenario que se celebra cuando la humanidad acaba de pasar por una gran tragedia y los horizontes presagian una posible y tal vez más terrible catástrofe. Cuando la propia patria del escritor guarda aún el recuerdo sangriento de la Guerra Civil, sin que triunfe de nuevo el espíritu de concordia».

11.5. El exilio de papel. Revistas y cultura de exilio

Al igual que las editoriales, las revistas del exilio se caracterizaron por tener un doble valor: simbólico y práctico, pues no solo permitieron crear una identidad y proteger una cultura, sino que también ofrecieron una forma de sustento económico para los intelectuales exiliados. Si bien, a diferencia de las editoriales, las publicaciones periódicas nunca llegaron a erigirse como grandes empresas económicas, como fue, por ejemplo, el caso de EDIAPSA, a la que pertenecía *Romance*.

En la creación de estas revistas en el exilio influyeron, en gran medida, las relaciones y los contactos personales, pues, como hemos visto, personas, credos políticos, instituciones, editoriales y publicaciones periódicas crearon grandes telas de araña y tupidas redes. El exilio en lengua alemana contó con proyectos conjuntos, como *Sozialistische Tribüne*; y otros más marcadamente exclusivistas, como la alemana *Freies Deutschland* y la austriaca *Austria Libre*. No obstante, en estas dos últimas colaboraron intelectuales alemanes y austriacos indistintamente. Así, por ejemplo, uno de los promotores de *Freies Deutschland* fue el comunista austriaco Bruno Frei, quien también fue responsable poco después de la aparición de *Austria Libre*. Por otra parte, el grupo formado alrededor de *Freies Deutschland* estaba compuesto por intelectuales comunistas, como los alemanes Anna Seghers y Ludwig Renn o los austriacos Egon Erwin Kisch y Bruno Frei, quienes promoverían poco después la creación de determinadas instituciones, como los movimientos de liberación *Freies Deutschland* o la Acción Republicana Austriaca de México (ARAM), o la organización cultural el Club Heinrich Heine, así como la editorial El Libro Libre. Estas redes determinaron, en gran medida, el contenido de las revistas, pues era bastante común encontrar en ellas informaciones sobre los movimientos de liberación, sobre las actividades del Club o sobre reseñas de libros publicados en la editorial.

Dichas redes que se entretejieron en el exilio en lengua alemana, también se dieron en el exilio español y catalán. El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE)-Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) había financiado en 1939 la editorial Séneca, la cual también había sido promovida por la Junta de Cultura Española, y poco después la revista *España Peregrina*. Esta publicación periódica, al igual que Séneca, reflejó el proyecto del exilio que habían diseñado estas instituciones y sus responsables, como José Bergamín, Josep Carner o Juan Larrea.

Por su parte, *Romance* había surgido como un proyecto de EDIAPSA y los objetivos del editor Rafael Giménez Siles acabaron chocando con los de algunos intelectuales que formaban parte de la revista. Para el primero, esta debía ser una publicación periódica puramente cultural, alejada de los credos políticos, y en la que se promoviera el trabajo conjunto entre intelectuales españoles e hispanoamericanos. Este alejamiento progresivo del exilio y el nombramiento de Martín Luis Guzmán como director conllevó que el grupo de intelectuales comunistas que habían creado *Romance* (José Herrera Petere, Miguel Prieto, Juan Rejano, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Lorenzo Varela) se enfrentara a Rafael Giménez Siles y renegara de la revista. Este hecho implicó que Rafael Giménez Siles se apartara cada vez más de la comunidad exiliada y que su editorial tomara un rumbo cada vez más pragmático. Por su parte, algunos de estos exiliados comunistas, Juan Rejano y Miguel Prieto, poco tiempo después, volvieron a crear una revista política, *UltraMar*, de la que solo llegó a publicarse un número.

Frente a los objetivos políticos de *UltraMar*, *Las Españas*, creada por Manuel Andújar y José Ramón Arana, buscaba alejarse de los credos políticos y ser una revista literaria, donde tuvieran cabida las distintas manifestaciones culturales peninsulares. Estos objetivos le otorgaron un carácter conciliador a *Las Españas*, pues desde sus páginas propugnaron la unión de los distintos intelectuales, independientemente de sus diferencias políticas y sus identidades culturales peninsulares, para unirse por la lucha de la causa republicana.

Acerca de las revistas catalanas, pueden señalarse *Revista dels catalans d'Amèrica* y *Quaderns de l'Exili*. La primera respondía a unos objetivos más puramente culturales, frente a la segunda, en cuyo contenido primaban lo político y los temas nacionalistas catalanes. Como proyectos individuales catalanes se situaban *Lletres. Revista Literària Catalana*, dirigida por Agustí Bartra, y *La Nostra Revista*, por Avel·lí Artís. No obstante, ambas se encontraban inmersas dentro de la comunidad catalana, pues la primera se imprimía en los talleres de la editorial Biblioteca Catalana, fundada por Bartomeu Costa Amic y financiada por el Orfeó Català; y la segunda, aunque presentaba un carácter más individual, pues era editada por la Col·lecció Catalònia, que había fundado Avel·lí Artís, la Col·lecció no dejaba de ser una editorial pensada para la comunidad exiliada catalana. Por último, frente a todas estas redes y empresas, cabe señalar un pro-

yecto puramente individual, *Sala de Espera*, que fue única y exclusivamente obra de Max Aub.

La lectura de los textos publicados en estas revistas acerca de **la misión del intelectual** permite afirmar que hay una línea de continuidad desde el momento en el que surge la figura del intelectual comprometido y que se mantiene durante el exilio. Hay una unanimidad en que frente al viejo esteticismo modernista, el intelectual no puede permanecer en su torre de marfil ajeno a la realidad, sino que debe producir una literatura comprometida y acorde a la situación del momento. El escritor no puede ser un exiliado cualquiera, sino que ha de ser un exiliado político y su literatura debe dar cuenta de ello. Ejemplos de esta visión se encuentran en *Freies Deutschland*: «Denn der Schriftsteller als Emigrant wird notwendig zu einer politischen Figur. Er kann niemals ein simpler Auswanderer sein»⁷⁸⁶ (Anónimo, 1942e: 5); en *España Peregrina*: «Esta misión, aunque esencialmente política [...] se halla centrada muy en particular sobre la acción intelectual y no sobre la política de partido» (Ímaz, 1940: 149); o en *Sala de Espera*: «un intelectual es aquella persona para quién los problemas políticos, son, ante todo, problemas morales» (Aub, 1951b: 6). Igualmente, *Quaderns de l'Exili* rechazaba el intelectualismo puro y promulgaba una literatura actual, pero esta debía ser nacional: «Defenseu la cultura basada en els caràcters nacionals i posada al servei de l'home»⁷⁸⁷ (Anónimo, 1943h: 2). Dicha defensa de lo nacional exigió matices en algunas publicaciones periódicas catalanas, como *Quaderns de l'Exili*, que publicaron textos para justificar por qué dicha defensa no podía ser tildada de fascista. Por su parte, *Freies Deutschland*, al igual que otras revistas que promovían la unión entre pueblo y escritor, quisieron mostrar dónde residía la diferencia entre escritores patrióticos, es decir, los exiliados, y los nacionalistas, esto es los nazi-fascistas.

Por último, debido al periodo en el que fueron escritas, *Freies Deutschland* permite adivinar cuál debía ser la misión del intelectual una vez que este volviera a su patria originaria, pues la victoria sobre Adolf Hitler parecía irreversible. En sus textos, se observa una línea de continuidad iniciada antes de la República de Weimar y mantenida durante el exilio sobre temas como cómo debían escribir, cómo habían de ser los nuevos medios de comunicación, la industria editorial, etc.

⁷⁸⁶ «Porque el escritor como emigrante será necesariamente una figura política. Él no puede ser nunca un simple emigrante».

⁷⁸⁷ «Defendemos la cultura basada en los caracteres nacionales y puesta al servicio del hombre».

Por su parte, acerca de **la Alemania / Austria / España / Cataluña exiliada**, se observa en las revistas un proceso de legitimación, es decir, los intelectuales exiliados defendían que ellos eran los únicos que realmente podían representar a su país. Para ello, crearon un canon de figuras culturales, que respondían a valores democráticos y liberales. En el caso de Alemania, destacaban escritores y filósofos de la época de la Ilustración, como Gotthold Ephraim Lessing o Immanuel Kant; y del Romanticismo, como Friedrich Hölderlin, Johann Wolfgang Goethe y, sobre todo, Heinrich Heine. Con este último, los exiliados alemanes se sintieron especialmente identificados, pues su postura crítica ante Alemania le supuso el exilio.

En cuanto a España, cabe mencionar la presencia de autores de los Siglos de Oro, al igual que sucedía en las revistas de la Guerra Civil, como Lope de Vega o el *Quijote*, de Miguel Cervantes; también destaca Benito Pérez Galdós y, sobre todo, Federico García Lorca y Antonio Machado. La elección de estos autores es significativa, pues, por ejemplo, con el *Quijote* se resaltaban los valores humanistas, su tendencia popular y su mentalidad abierta ante una España contrarreformista (Azcue, 2017: 421); o Benito Pérez Galdós, del que se destacaban sus valores republicanos y su rechazo a las fuerzas tradicionalistas, pero también porque «para muchos intelectuales, el exilio supuso una crisis de ciertos axiomas vanguardistas deshumanizados y en esa crisis, la lectura de Galdós supuso una posibilidad de retomar el hilo roto de una tradición» (Larraz, 2017c: 427 y 429); asimismo, Federico García Lorca y Antonio Machado representaban a los poetas populares. Tras su muerte, sus figuras adquirieron unas dimensiones míticas. En el caso del primero, su asesinato en manos del fascismo lo convirtió en una víctima de la barbarie; y en el segundo, su obra y su apoyo a la Segunda República hasta su muerte lo transformaron en un símbolo de los ideales republicanos.

En la elaboración del canon alemán y español existían también figuras controvertidas como Friedrich Nietzsche y Miguel de Unamuno. En algunos artículos, se afirmaba del primero que su filosofía había alumbrado al nazismo, mientras que en otros se defendía que era la apropiación indebida del nazismo la que hacía pasar a este filósofo por un nazi. Por su parte, a Miguel de Unamuno se le criticó su adhesión al franquismo en los primeros momentos, postura que a veces fue justificada.

Los artículos de las publicaciones periódicas catalanas crearon un canon que justificaban el origen y el establecimiento de la cultura catalana. Se escribieron textos so-

bre autores como Ausiàs March o Joanot Martorell y su *Tirant lo Blanch*; así como figuras importantes de la *Renaixença*, entre las que destacaban Àngel Guimerà y Jacint Verdaguer. También artículos dedicados a los orígenes de la lengua catalana o a figuras importantes en el establecimiento de la misma, como Pompeu Fabra. Por último, figuras políticas, entre las que sobresalían Antoni Rovira i Virgili y Lluís Companys.

Asimismo, realizaron un canon más actual con textos de o sobre autores del exilio, como Heinrich y Thomas Mann, Anna Seghers, Lion Feuchtwanger, Egon Erwin Kisch, Stefan Zweig, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, Avel·lí Artís, Agustí Bartra... De este modo, se oponían a las dictaduras de sus países de los que han sido expulsados. También publicaron artículos sobre la vida cultural bajo el nazismo y el franquismo. En algunos de estos textos se observa cierta predisposición a establecer un diálogo con los intelectuales del interior, aunque esto no quiere decir que no se critiquen a determinados autores por su posición pública respecto al régimen, como José Ortega y Gasset o Eugeni D'Ors.

La determinación de la idiosincrasia y la identidad estuvo muy presente en la revista austriaca *Austria Libre* y en las catalanas. En *Austria Libre* se publicaron diversos artículos en los que mostraban por qué no eran alemanes y por qué su cultura hacía de ellos una nación diferente a la alemana. En las catalanas, un tema constante fue la defensa y la protección de la lengua, pues para ellos el ser catalán implicaba hablar catalán, es decir, la lengua es la patria. Además, algunas de estas revistas, las de sesgo más catalanista (*Quaderns*, *Lletres* y *La Nostra Revista*) defendieron el pasado histórico de las naciones de lengua catalana y justificaron así la independencia de Cataluña con respecto a España, por representar esta entidad política solamente a Castilla. Asimismo, *Freies Deutschland* intentó definir su *Deutschtum*, qué significaba ser alemán y qué era lo que les diferenciaba de la Alemania nazi (historia, cultura, lengua, etc.).

Los exiliados también se definieron por contraposición a la Alemania/Austria nazi y la España/Cataluña franquista. Por ejemplo, no solo se criticaron las actuaciones de los intelectuales del interior, sino que también se acudió a la historia para demostrar la existencia de dos naciones bien diferenciadas, como muestra un artículo de *Las Españas*, que relacionaba el régimen de Franco con la «superestructura —el Imperio romano-visigodo-leonés-trastámara-habsburgo-Borbónico falangista—» o a números especiales en los que se contraponía las actividades culturales en la España exiliada y en las

España franquista, como los especiales de la UNESCO de *Las Españas*. Asimismo, aunque los exiliados se postularan como los verdaderos representantes de su cultura nacional, y abordaran en las publicaciones lo que les había supuesto el exilio, también aceptaron la existencia de «otra Alemania / Austria / España / Cataluña» dentro de sus países, las cuales se consituían como una verdadera resistencia contra los regímenes y con la que había que establecer un diálogo, como muestran, por ejemplo, algunos artículos de *Freies Deutschland* o de las revistas españolas y catalanas.

En las publicaciones periódicas los exiliados analizaron el rumbo que iban tomando sus tradiciones literarias. En este sentido, hay que mencionar los certeros artículos de Max Aub en *Sala de Espera*, en los que bosquejó el mapa literario de la literatura española dividida entre literatura del exilio y del interior, estando la primera compuesta por dos generaciones diferentes de escritores, y, la segunda, por aquellos escritores afines al franquismo y aquellos otros que realmente producían una literatura de resistencia y oposición. Asimismo, abordó en su cuento «El remate» el lugar en el que quedaba la literatura de los exiliados dentro de sistema literario nacional.

Por último, acerca de las **relaciones** con el país de acogida, cabe señalar los diversos textos publicados en *Freies Deutschland* sobre la cultura mexicana, pero también las entrevistas realizadas a personalidades del mundo de la política y la cultura mexicana que tuvieron un papel muy significativo en el desarrollo del exilio en lengua alemana. Igualmente, las publicaciones españolas, además de abordar aspectos culturales de México y publicar textos en agradecimiento al país, también lo hicieron con toda Iberoamérica con el fin de demostrar que la España exiliada no guardaba afanes imperialistas como la España pasada, representada en la actualidad por la España franquista. Aun así, en algunos artículos, como los publicados en *España Peregrina*, se observa un cierto paternalismo hacia Hispanoamérica. Frente a esta situación, *Austria Libre* y las revistas catalanas mostraron un tratamiento menor del país, si bien en *Lletres* se encuentran diversos textos sobre el mundo mexicano.

Los intelectuales alemanes y austriacos manifestaron su apoyo mutuo en su liberación del nazismo. Además, los alemanes corroboraron y defendieron la independencia de Austria con respecto a Alemania, pues consideraban que, aunque compartieran la lengua, la historia y la cultura eran países diferentes. Asimismo, Austria apoyó la independencia de los países que conformaban el antiguo Imperio austrohúngaro. Por su par-

te, las publicaciones periódicas españolas se centraron más en Alemania que en Austria. Destacaron, por ejemplo, los distintos llamamientos que hizo *Romance* para acoger en suelo mexicano a exiliados en lengua alemana que se encontraban en campos de concentración. Además, esta revista recogió artículos sobre Friedrich Nietzsche, Thomas Mann o Stefan Zweig. También hay que mencionar el número dedicado a la UNESCO en *Las Españas*, en el que se incluyeron las firmas de distintos intelectuales en lengua alemana que apoyaban la causa republicana. Igualmente, Max Aub reflejó la situación de Alemania bajo el nazismo en algunas de sus piezas teatrales publicadas en *Sala de Espera*. Por último, la presencia del exilio en lengua alemana en las revistas catalanas es bastante escasa, si bien no hay que olvidar la publicación de *Die drei Bäume*, de Anna Seghers en *Lletres*.

Freies Deutschland fue, de las revistas en lengua alemana, la que mostró una colaboración mayor con los exiliados españoles. Así, se publicaron textos de José Bergamín y de Max Aub, pero también artículos en los que se informaba sobre las actividades del exilio español en México. Además, se encuentran diversos textos de autores en lengua alemana sobre la guerra civil española y sus consecuencias. *Austria Libre* recogió un artículo de Manuel Andújar sobre Viena.

En las publicaciones periódicas del exilio español, Cataluña no ocupó un lugar relevante. Los artículos más significativos fueron los que estuvieron dedicados a la figura del presidente de la Generalitat, Lluís Companys, o aquellos que reflejaban el comportamiento franquista de algunos intelectuales catalanes. Asimismo, cabe mencionar la sección «A la poesía actual en España» de *Las Españas*, en las que se publicaron textos en las distintas lenguas de la Península, entre ellos, el catalán. Por su parte, las revistas catalanas no incluyeron muchos artículos sobre España y la mayoría de ellos versaban sobre proyectos conjuntos, como las publicaciones de libros catalanes en la editorial Séneca (*La Revista dels Catalans d'Amèrica*), o para marcar las diferencias entre la España castellana y Cataluña.

12. CONCLUSIONES

El surgimiento y establecimiento de sistemas totalitarios en Alemania, Austria y España a principios del siglo XX implicó el exilio de una gran parte de la sociedad, incluida la inteligencia literaria. Estos exilios estuvieron marcados, en parte, por la forma en la que los totalitarismos accedieron al poder. Mientras que Adolf Hitler llegó a él a través de elecciones en 1933, en el caso de Austria y España, tuvieron lugar sucesos más complejos. El golpe de Estado administrativo ejecutado por Engelbert Dollfuß en 1933, no supuso el fin de la Primera República de Austria, pero sí la instauración del austrofascismo y una escalada de tensiones que acabó en 1934 con una breve guerra civil y con su asesinato, lo que puso a Kurt Schuschnigg en el poder. Este siguió perfilando las bases del austrofascismo y sus amistades con Benito Mussolini hasta que el *Anschluss* marcó el fin de la Primera República austriaca y el inicio de la *Gleichschaltung* con respecto a la Alemania nazi. En cuanto a España, el golpe de Estado de Francisco Franco en julio de 1936 llevó a una Guerra Civil que no solo involucró a España, ya que tuvo acusadas implicaciones internacionales.

Por tanto, hay que tener en cuenta que la desaparición de los regímenes democráticos en estos países tuvo una significación diferente, pues mientras que la aparición de la República de Weimar y la Primera República de Austria fueron hechos traumáticos y no ampliamente deseados, en la instauración de la Segunda República los intelectuales tuvieron un papel crucial. De este modo, aunque en el exilio la inteligencia literaria alemana y austriaca defendió sendas democracias, estas adquirieron su valor en el exilio por representar una forma de gobierno democrática y liberal, pero no por lo que habían sido en su tiempo. Frente a esta situación, la Segunda República española, aunque también fue mitificada, fue defendida por intelectuales y políticos, como puede observarse en las publicaciones periódicas, para mantener en activo sus órganos de Gobierno durante todo el exilio.

Otros de los aspectos a tener presentes son su duración y la forma en la que los regímenes totalitarios acabaron. En cuanto a la temporalidad, el exilio alemán, como fenómeno histórico, puede fecharse entre 1933 y 1945-1946; el austriaco, entre 1934/1938 y 1945-1946; y el republicano, entre 1936-1939 y 1975-1976. Así pues, frente a una extensión temporal de unos doce años del exilio en lengua alemana, se sitúa el republicano, con unos cuarenta años de duración, de modo que la brecha temporal que

separó a los exiliados de su patria fue mucho mayor en el caso republicano que en el caso de autores en lengua alemana. Esta separación espacio-temporal de la inteligencia literaria de su patria creó una anomalía en la historia literaria acentuada por las políticas culturales totalitarias que ya advirtieron los exiliados desde sus revistas culturales. Igualmente, cupiera pensar que la forma en la que los fascismos desaparecieron habría marcado también el rumbo de la elaboración de la historia literaria posterior. Sin embargo, aunque el nazismo fue borrado del mapa de Alemania y Austria gracias a la victoria de los aliados y el franquismo dio paso a una democracia a través de sus estructuras, dieron lugar a soluciones muy similares en la historiografía literaria.

Aparte de estas coordenadas espacio-temporales determinadas por cómo accedieron al poder los totalitarismos, su duración y su finalización, hay que tener en cuenta las coordenadas existenciales, pues la intelectualidad recreó en el exilio su patria perdida mediante la creación de instituciones, editoriales, publicaciones periódicas... Las relaciones que se establecieron entre estas instituciones, editoriales y/o revistas permiten hablar de una red o distintas redes intelectuales en las que sociabilizaron o interaccionaron los distintos tipos de agentes culturales, es decir, escritores, intelectuales, editores, artistas..., unidos por una forma común de concebir el arte y/o la política. Hay que tener en cuenta que estas redes se establecieron en los países en los que los exiliados residieron, por lo que su funcionamiento y supervivencia estuvieron determinados por las políticas de acogida del país en cuestión. Por ejemplo, dentro del continente europeo, Gran Bretaña y los Países Bajos fueron los que establecieron las medidas más restrictivas frente a la política de puertas abiertas que practicó México. Igualmente, la horquilla temporal marcó el quehacer de los exiliados, pues mientras que los intelectuales en lengua alemana gozaron de una cierta tranquilidad en los primeros años del exilio francés, los republicanos llegaron al ocaso de esta situación, ya que su exilio se había producido más tarde, de forma masiva y en unas circunstancias mucho más adversas.

Instituciones, editoriales y publicaciones periódicas se definieron a través de tres aspectos: el momento en el que surgieron, con qué objetivo fueron creadas y quiénes fueron sus promotores y responsables. De este modo, hubo algunas cuyos orígenes se remontaban a antes del exilio y se reestablecieron durante el mismo; otras existían ya antes y fueron tomados por los exiliados; otras pertenecían al país de acogida y acogieron en su seno a los exiliados; y otras fueron fundadas durante el exilio, ya fuera sola-

mente por la inteligencia exiliada o como trabajo conjunto entre esta y la del país de acogida. Asimismo, todas ellas desempeñaron un papel significativo en la constitución de las distintas culturas del exilio. No solo ofrecieron un centro de reunión para la inteligencia exiliada, sino que también fueron una forma de salvaguardar y proteger la cultura amenazada, a la vez que les ofrecían una forma de sustento económico.

Dentro de las instituciones creadas durante el exilio, pueden distinguirse tres tipos diferentes: de apoyo económico-jurídico a los exiliados, relacionadas con las culturas políticas del exilio y académicas. Esta división no quiere decir que fueran compartimentos estancos, sino que, atendiendo a sus metas y objetivos, primaban unas características determinadas, si bien en muchas de ellas siguió estando presente, de un modo u otro, el componente político. Cabe señalar la existencia de un aspecto que no se dio en el exilio en lengua alemana: la presencia de los órganos de gobierno de la Segunda República. Este hecho, que podría haber desempeñado un rol positivo en el desenvolvimiento del exilio republicano si hubiera habido una verdadera unión de fuerzas, parece que ni benefició ni perjudicó más que las disensiones políticas internas dentro de las organizaciones del exilio alemán y austriaco. Como ejemplo de instituciones de apoyo económico-jurídico a los exiliados, puede citarse en el exilio en Francia la Zentralvereinigung der deutschen Emigration (ZVE), destinada para alemanes y que fue acusada de ser un órgano que beneficiaba a los seguidores del Volksfront, frente a la austriaca, la Zentralvereinigung österreichischer Emigranten (ZV), fundada por Martin Fuchs, y criticada por beneficiar a los legitimistas. En el caso republicano, se crearon el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), las cuales, como vimos, aunque ambas con el objetivo de organizar la evacuación de los exiliados republicano, respondían a proyectos diferentes en el exilio. El distanciamiento de estas dos instituciones siguió estando presente cuando sus filiales fueron trasladadas a México: tanto el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) y la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE) siguieron actuando por separado. En el caso del exilio en lengua alemana, contaron en México con una institución, la Liga Pro-Cultura Alemana, que prestaba apoyo a alemanes y austriacos, pero cuyas desavenencias entre socialistas y comunistas no tardaron en hacerse presentes, lo que llevó a la disgregación de fuerzas y a la creación de otras entidades de cariz político.

En cuanto a las instituciones relacionadas con movimientos políticos, cabe señalar que en Latinoamérica muchas de las organizaciones de apoyo económico-jurídico y culturales se convirtieron en movimientos políticos, que en el caso alemán se acabaron adhiriendo al que fue creado en Argentina, Das Andere Deutschland, de corte más socialista; o al fundado en México, Freies Deutschland, de cariz comunista. Los austriacos también colaboraron con estos movimientos, pero crearon los suyos propios. A raíz de la Liga Pro-Cultura Alemana surgió la Acción Republica Austriaca de México (ARAM) y, poco después, los alemanes fundaron el Movimiento Freies Deutschland, ambos de naturaleza comunista. Por su parte, los socialistas alemanes y austriacos residentes en México unieron sus fuerzas para fundar la Union Deutscher und Österreichischer Sozialisten in Mexico (UDÖS). Esta división y multiplicación de fuerzas y recursos también se observó en la situación gubernamental republicana en el exilio: la Unión Democrática Española (UDE), promovida por el Partido Comunista y los sectores socialistas y republicanos próximos a Juan Negrín; y la Junta Española de Liberación (JEL), que reunía a los afines a Indalecio Prieto del Partido Socialista Obrero Español, la Acción Republicana Española, Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Republicana de Catalunya.

Dentro de las instituciones culturales y académicas se aprecian algunas en las que el contenido político predominó sobre todas las actividades culturales. Como ejemplo, puede citarse, en el exilio alemán en Gran Bretaña el Freier Deutscher Kulturbund in Großbritannien, cuyas diferencias políticas con el Kommunistische Partei Deutschlands (KPD) hicieron que de él surgiera el Club 43. O también el exilio austriaco en los Estados Unidos, donde de la organización conservadora Austro American Centre se desgajó el ala legitimista, constituyendo la Austrian-American League, y el ala comunista, creando la Austro-American Association. Frente a estas, pueden señalarse otras cuyo interés fundamental era velar por la protección y la difusión de la cultura amenazada. De Gran Bretaña puede citarse el Instituto Español Republicano en Londres. O en el exilio francés, el alemán Schutzverband Deutscher Schriftsteller (SDS); la austriaca Liga für das geistige Österreich o el Cercle Culturel Autrichien; y las republicanas Fundació Ramon Llull, la Junta de Cultura Española y la Unión de Intelectuales Españoles. En México, alemanes, austriacos, españoles y catalanes contaron con sus propias instituciones académicas y culturales. Sin embargo, mientras que los dos tipos se dieron en el exilio republicano, el exilio en lengua alemana solo contó con una institución cultural: el Club Heinrich Heine.

De todas las instituciones mencionadas, muchas de ellas intentaron integrarse dentro de la cultura mexicana. Así, las instituciones del exilio en lengua alemana, tras la caída de Hitler, pretendieron ser un centro de reunión entre la cultura alemana/austriaca y la mexicana. Igualmente, con el paso del tiempo, las catalanas hicieron lo mismo. No obstante, ninguna de ellas nunca llegó a alcanzar el nivel de integración de las españolas, pues, incluso la Casa de España-Colegio de México puede llegar a considerarse una verdadera institución mexicana.

Al igual que las instituciones, las editoriales mostraron su propia tipología. En el exilio convivieron, como hemos visto, las siguientes: las que habían sido fundadas por instituciones o grupos de exiliados con el objetivo de reforzar los vínculos de la comunidad exiliada a la par que protegían y fomentaban una cultura del exilio; las que eran dirigidas por exiliados o antiguos residentes simpatizantes de la Segunda República, y que tenían un alto capital y un elevado ritmo de producción; las que habían sido creadas por exiliados con objetivos puramente comerciales; y las que ya estaban antes en el país de acogida y a las que se sumaron los exiliados. En estas culturas exiliadas se observa la presencia de estos distintos tipos de editoriales, por ejemplo, en el primer grupo pueden situarse el Free Austrian Books, Aurora Verlag, El Libro Libre, Séneca o las que editaban en catalán; en el segundo, Malik, Losada, Sudamericana, Poseidón, Costa Amic; en el tercero, Pantheon Books, L.B. Fischer Publishing Corp, o EDIAPSA; y en el cuarto grupo, Querido, Allert de Lange o el Fondo de Cultura Económica. No obstante, en el exilio catalán y, sobre todo, en el de lengua alemana primaron aquellas editoriales que pueden incluirse dentro del primer grupo, pues hay que tener en cuenta que, aunque algunos editores se centraron en aspectos puramente comerciales, muchos otros eran conscientes de la doble problemática que les había deparado el exilio: por un lado, salvaguardar y promover una cultura amenazada en la nación de origen, y, por otro lado, proteger una lengua, proscrita en el caso de Cataluña, y empleada por el nazismo en el caso de Alemania y Austria. En cuanto a esto último, mientras que el mercado en lengua española era más amplio, el catalán y el alemán eran más reducidos. Además, muchos escritores defendían la necesidad de ver su obra publicada en su versión original y no solo en traducciones. Por este motivo, en México vio la luz El Libro Libre. Si se observa su catálogo, la mayor parte de lo publicado son libros escritos durante el exilio e incluso algunos de los cuales ya habían sido publicados anteriormente en traducciones.

Estas culturas exiliadas contaron con proyectos de publicaciones periódicas individuales y colectivos, es decir, que se dio el caso de revistas del exilio alemán en las que participaban exiliados austriacos y viceversa; mientras que otras buscaban proteger la identidad austriaca, como, por ejemplo, fue el caso del suplemento de la revista *Austro American Tribune*, en la que Bertolt Brecht defendía hacer uno en conjunto, mientras que otras temían que la presencia alemana anulase la identidad austriaca. Esta situación también puede extrapolarse al caso republicano y, en algunos casos, debido al nacionalismo de los responsables de las publicaciones periódicas. En cuanto a México, alemanes y austriacos contaron con sus propias revistas, la alemana *Freies Deutschland* y la austriaca *Austria Libre*, si bien fue más típico que los austriacos participaran en la alemana que viceversa. Algo muy similar sucedió en el caso del exilio español y catalán. Ambos tenían sus propias publicaciones periódicas, pero las colaboraciones de intelectuales catalanes, como Pere Bosch i Gimpera o Josep Carner, se dieron con asiduidad en las españolas, frente a las catalanas, donde es más difícil encontrar un nombre español.

En las revistas la inteligencia literaria abordó distintos temas. Entre ellos, puede señalarse **la figura del intelectual y sus políticas de resistencia**. Aunque el exilio supuso una ruptura, un corte en el cordón umbilical que los unía a su patria, lo cierto es que se observa una línea de continuidad con la forma en la que concebían el quehacer intelectual desde el momento en que surge la figura del intelectual comprometido. Ya antes de los años veinte, algunos intelectuales defendían la necesidad de dejar de lado la «capilla literaria», la «torre de marfil» y comprometerse con la realidad del momento, posicionarse al lado del pueblo al que pertenece, del que ha salido. Estas ideas también fueron recogidas en las publicaciones periódicas de la Guerra Civil, como *El Mono Azul*, *Meridià* y *Hora de España* e igualmente fueron plasmadas en las revistas del exilio alemán, austriaco, catalán y español. Asimismo, cabe mencionar el caso de *Freies Deutschland* que próxima ya la victoria sobre Hitler, bosquejó cómo había de ser la vida cultural y el intelectual en la nueva Alemania, de manera que permite adivinar que los exiliados en lengua alemana concebían que su misión debía de ser la misma que habían defendido durante todos aquellos años.

Otros de los aspectos que trataron en el exilio fueron su actividad como escritores y la problemática que acarreaba escribir en el exilio. El título del artículo de Francis-

co Ayala, «¿Para quién escribimos nosotros?», muestra uno de los temas que más preocupó a la inteligencia literaria: quién era o debía ser ahora su actual público; de dónde procedía ahora su materia, su contenido literario, ¿del país de acogida o del que habían sido expulsados?; así como la relación entre lengua y traducción. Residir en otro país implicaba que tarde o temprano se acabarían viendo influidos por el país de acogida, que se podría llegar a establecer una posible **aculturación o permeabilidad cultural**, como ya advirtieron en algunos artículos, como «Zerstörte Sprache–zerstörte Kultur» («Lengua destruida–Cultura destruida»), de Ernst Bloch; «Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil» («Problemas del escritor en el exilio»), de Lion Feuchtwanger; o «La novela española contemporánea», de Segundo Serrano Poncela; así como textos de creación literaria, en los que se percataban de la influencia del país de acogida en sus obras.

También tuvieron que lidiar con los aspectos asociados a **la lengua, la traducción y el público lector**, fundamentalmente, en el caso del exilio en lengua alemana y catalana. Por ello, es necesario traer aquí algunas de las ideas del artículo «Die Sprache im Exil», de Johannes Urzidil, que permiten dar cuenta de esta problemática: «Jeder Autor ist von Natura das Instrument der Sprache fixiert, ja man kann sagen, er selbst sei dieses Instrument, er selbst sei die Sprache»⁷⁸⁸, es decir, su herramienta de trabajo era la lengua y escribir para un público de lengua no alemana (o no catalana) implicaba tres hechos posibles: dejar de escribir, como exponía Kurt Pinthus en «Dichter überwinden das Exil»; cambiar la lengua y emplear la del país de acogida, como hicieron algunos escritores como Klaus Mann o Jorge Semprún; o utilizar la lengua materna y que las obras fueran traducidas. Por ello, en este mismo artículo, Johannes Urzidil señalaba que «Übersetzen ist eine moralische Aufgabe»⁷⁸⁹, pues el traductor no solo debía hacer una traducción correcta, sino que ésta había de ser verdadera, que reflejara la esencia, el aroma (*Der Duft*, como apuntaba Lion Feuchtwanger en «Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil»), la voz del escritor. De ahí la importancia de la creación de algunas editoriales como, por ejemplo, El Libro Libre, cuyo objetivo prioritario era publicar las obras en alemán, aunque muchas de ellas ya habían visto la luz anteriormente, pero no en su versión original.

⁷⁸⁸ «Cualquier autor está fijado por naturaleza al instrumento de la lengua, incluso se puede decir que él mismo es este instrumento, él mismo es la lengua».

⁷⁸⁹ «Traducir es un deber moral».

En el caso catalán se observa también una defensa de su lengua materna, pues los exiliados de lengua catalana estaban viendo cómo su idioma había sido prohibido, motivo por el cual publicaron revistas en catalán y crearon editoriales catalanas para intentar salvaguardarla y protegerla. Esta necesidad de protección no se dio en el caso del exilio en español, alemán y austriaco, pues el uso de la lengua no había sido prohibido, si bien criticaron su emponzoñamiento por parte de los regímenes totalitarios. Igualmente, en el exilio en lengua alemana se dio una situación particular, pues algunos intelectuales apoyaron el abandono del empleo del alemán en pos de otra lengua, como se vio en uno de los textos de *Freies Deutschland*, o en los encarnizados artículos de Oskar Maria Graf, en los que criticaba a aquellos compatriotas que habían dejado de usar el alemán.

Las revistas también reflejaron cómo la inteligencia literaria construyó su propia **historia nacional y cultural**. En este punto, se observan dos situaciones diferentes: la forma en la que la elaboraron alemanes y españoles, y la manera en la que lo hicieron austriacos y catalanes. Así, alemanes y españoles hablaron de la existencia de dos Alemanias y de dos Españas, y situaban a un lado de la balanza Prusia y la España castrense y tradicional, y en el otro la Alemania y la España moderna y democrática. De estas dos últimas descendían la Alemania y la España exiliadas, únicas verdaderas, pues la existencia de las otras era un error histórico.

En el caso de Austria, los intelectuales defendieron su propia idiosincrasia cultural y criticaron la estrategia de la Alemania del Tercer Reich, que quería hacer pasar al país alpino por una región alemana. Un recurso similar emplearon los intelectuales catalanes, que justificaban la existencia pretérita de una Cataluña, de unos Países Catalanes que habían sido engullidos por Castilla, por España. La diferencia entre Austria y Cataluña residía en el hecho de que mientras la primera había sido anexionada por otra nación, la segunda estaba integrada desde hacía siglos en España. Igualmente, cabe subrayar que austriacos y catalanes obviaron señalar en sus publicaciones periódicas hechos como la procedencia austriaca de Adolf Hitler o la existencia de intelectuales catalanes franquistas. Asimismo, el austrofascismo ocupó un lugar muy poco relevante en las revistas del exilio austriaco.

El modo en que los exiliados alemanes, austriacos, españoles y catalanes elaboraron su **canon** guarda una estrecha relación con la forma en la que construyeron su

historia nacional y cultural. De este modo, se aprecian dos estrategias diferentes. Por un lado, alemanes y españoles querían demostrar, con las figuras que conformaban su canon, la existencia eterna de una Alemania y una España democráticas, libres y populares. Por otro lado, austriacos y catalanes buscaban definir la existencia de un Estado que fue (Austria) o que podría llegar a ser (Cataluña) a través la «austricidad» y la «catalanidad» de sus representantes culturales nacionales.

Los cánones de la literatura alemana, austriaca, española y catalana se articulaban en torno a dos ejes temporales: un pasado y un presente. El canon alemán comienza con los movimientos revolucionarios de 1848 con el objetivo de demostrar la existencia de una cultura ilustrada, liberal y popular, de modo que destacaron escritores y filósofos de la época de la Ilustración, como Gotthold Ephraim Lessing o Immanuel Kant; y del Romanticismo, como Friedrich Hölderlin, Johann Wolfgang Goethe y, sobre todo, Heinrich Heine. Este último era considerado por los exiliados alemanes como un modelo, pues se había enfrentado en su época al poder tiránico de Prusia lo que le había supuesto su exilio en Francia. De otro lado, el canon español se inicia, fundamentalmente, al igual que en las publicaciones periódicas de la Guerra Civil, con la literatura de los Siglos de Oro. De esta época destaca, por encima de todos, el *Quijote*, hecho significativo, pues en esta obra está presente la defensa del pueblo y de los valores humanistas en un momento en el que España estaba sumida en la Contrarreforma. Asimismo, hay que señalar que, en diversas ocasiones, la figura de Benito Pérez Galdós es relacionada con la de Miguel de Cervantes. Además, se destacaron los *Episodios Nacionales* por sus valores republicanos y por su rechazo a las fuerzas tradicionalistas.

El canon austriaco, al igual que el alemán, se inicia con los movimientos revolucionarios del siglo XIX, en el que destaca la figura de Johann Nestroy, pues es considerado como el defensor del pueblo y de dichos movimientos. El resto de las figuras que conforman el canon austriaco son intelectuales que permiten destacar la «austricidad» del país y entre las que se encuentran Franz Grillparzer, Arthur Schnitzler, Hugo von Hofmannsthal, Karl Kraus o Max Reinhardt. Por su parte, el canon catalán también buscaba resaltar su «catalanidad» y, por ello, los intelectuales catalanes crearon uno que justificaba el origen y el establecimiento de la cultura catalana. Destacan escritores como Ausiàs March o Joanot Martorell y figuras importantes de la *Renaixença*, entre las que sobresalían Àngel Guimerà y Jacint Verdaguer; pero también artículos dedicados a

los orígenes de la lengua catalana así como intelectuales significativos en el establecimiento de la misma, como Pompeu Fabra.

El canon más actual de estas cuatro tradiciones literarias se componía tanto de los intelectuales que habían muerto, directa o indirectamente, a consecuencia de los fascismos, y de los intelectuales exiliados. El canon español fue el más estable de todos ellos y estaba compuesto por la trinidad de los poetas mártires: Federico García Lorca, Antonio Machado y Miguel Hernández, los poetas populares, quienes tras su muerte adquirieron un significado mítico. El asesinato de Federico García Lorca a manos del fascismo lo convertía en una víctima de la barbarie de este, al igual que Miguel Hernández, muerto tras la Guerra Civil en las cárceles franquistas. Por su parte, Antonio Machado encarnaba la lealtad a los ideales republicanos. Estas dimensiones míticas que adquirieron nunca llegaron a darse en el caso del exilio alemán y austriaco, a pesar de que experimentaron situaciones similares: el asesinato del poeta alemán Erich Mühsam en una cárcel nazi y el del escritor austriaco Jura Soyfer en un campo de concentración; la muerte en el exilio de Joseph Roth y Robert Musil; o los suicidios de Ernst Toller y de Stefan Zweig. Este hecho puede deberse a que mientras que en el caso español, estos tres escritores podían situarse por encima de las distintas ideologías del exilio, en el caso de los alemanes y austriacos ninguno de ellos podía ser considerado un héroe comunista por las publicaciones periódicas en lengua alemana que han sido aquí analizadas, que eran comunistas o estaban próximas a él.

Asimismo, fueron diversos los intelectuales exiliados que escribieron para las publicaciones periódicas del exilio y conformaron un canon. Por citar algunos ejemplos, en el canon alemán se encontraban Heinrich y Thomas Mann, Anna Seghers o Lion Feuchtwanger; en el austriaco, Egon Erwin Kisch o Stefan Zweig; en el español, Rafael Alberti, José Bergamín, María Teresa León, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, César M. Arconada o Juan Ramón Jiménez, entre otros; y en el catalán, Margarita Xirgu, Josep Carner, Lluís Companys, Avel·lí Artís o Agustí Bartra.

Las **relaciones con la cultura del interior** se vertebraron en torno a dos aspectos: qué tipo de producción literaria se estaba creando y las medidas adoptadas por el régimen para controlar la cultura y la legitimidad literaria. En cuanto al primero, las revistas del exilio alemán recogieron el dirigismo cultural de Joseph Goebbels y criticaron su férreo control; asimismo, las españolas criticaron la censura franquista y los cata-

lanes la prohibición del catalán en todos los ámbitos. Además, estas publicaciones periódicas cuestionaron la reinterpretación de la historia literaria que se estaba haciendo desde los regímenes totalitarios y la manipulación de Friedrich Schiller, Friedrich Nietzsche, Miguel de Cervantes, Federico García Lorca, Antonio Machado o Miguel Hernández. Por último, también analizaron qué tipo de producción literaria se estaba llevando a cabo dentro de las fronteras del régimen. De este modo, los exiliados alemanes se centraron en algunas obras de Hans Fallada, así como de Hans Grimm o Ernst Jünger. En cuanto a España, en los primeros momentos, las obras más analizadas fueron *La Familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela y *Nada*, de Carmen Laforet.

Los escritores del exilio también se esforzaron por demostrar quiénes eran los verdaderos representantes de su nación. Por ello, las revistas se poblaron de artículos en los que justificaban por qué los únicos escritores legítimos eran ellos, si bien nunca negaron la existencia de una resistencia en el interior e incluso algunos, como Jan Petersen, trabajaron con los escritores exiliados de forma clandestina. Esta lucha por la legitimidad se produjo en distintos contextos. En el caso del exilio alemán, los años cúlmenes de la *große Kontroverse* tuvieron lugar tras el fin de la dictadura nazi, mientras que en el caso republicano, esta se dio dentro del ámbito franquista. Esto hace pensar que las situaciones literarias a las que habrían dado lugar deberían haber sido diferentes. Sin embargo, como en los primeros años Alemania estuvo ocupada por los aliados, estos ejercieron una política cultural interesada en sus propios fines. De este modo, aunque el debate se produjo en Alemania y, en menor medida, en Austria en un sistema democrático posfascista, y en España durante el mismo, triunfó una línea historicista que daba una continuidad liberal de república-dictadura-democracia, dejando a un lado la producción del exilio, como acertadamente recogió Max Aub en su relato «El remate», en *Sala de Espera*.

En cuanto a las **relaciones** que estas comunidades de exiliados establecieron con los **países de acogida**, las revistas recogieron diversos textos en los que la inteligencia literaria mostraba su agradecimiento, mediante la publicación de textos de figuras importantes culturales así como hitos históricos significativos del país de acogida. Igualmente, hubo artículos en los que se relacionaba la historia del país de los exiliados con el país de acogida. No obstante, el contenido y la cantidad de información publicada sobre el país de acogida dependió en cada revista. Así, por ejemplo, en *Austria Libre* y

en las publicaciones periódicas catalanas hubo un tratamiento menor de México, aunque en *Lletres* se encuentran diversos textos sobre el mundo mexicano. Por su parte, *Freies Deutschland* recogió numerosos textos sobre la cultura mexicana y entrevistas a figuras importantes mexicanas, como Gilberto Bosques, quien tuvo un papel fundamental en la evacuación del exilio en lengua alemana a tierras mexicanas. En el caso español, sus revistas no solo se centraron en México, sino en toda Hispanoamérica con el objetivo de demostrar que la España exiliada no iba a sus tierras con fines imperialistas, como la España franquista. A pesar de este talante, en sus publicaciones periódicas, como por ejemplo *España Peregrina*, se observa más un cierto paternalismo que un tratamiento entre iguales.

Aparte de las **relaciones** con el país de acogida, estas **culturas exiliadas** también establecieron relaciones entre sí. Los textos de sus revistas buscaron apoyar las causas de los otros exilios y por eso repitieron determinados patrones temáticos. Por ejemplo, la defensa austriaca de su propia idiosincrasia cultural estuvo presente en sus publicaciones periódicas, pero también en las alemanas; o la construcción del canon, el cual era establecido por una de las culturas del exilio y tomado por las demás, así, si en las revistas del exilio español aparecían una serie de autores españoles, las publicaciones periódicas alemanas y austriacas canonizaban a estos mismos escritores. No obstante, este apoyo no fue recíproco a nivel cuantitativo. Las revistas en lengua alemana, durante todo el exilio, mostraron un apoyo mucho mayor a la causa republicana que a la inversa. Ya en los primeros años del exilio, la inteligencia en lengua alemana dedicó diversos artículos en los que advertía a la Segunda República del peligro que corría. Durante la guerra civil española, los exiliados alemanes y austriacos participaron en la contienda con el fusil y/o con la pluma, como ejemplifican no solo la ingente cantidad de textos que poblaron sus revistas, sino también las obras literarias que surgieron de esta experiencia. Esta situación contrasta con la actitud del exilio republicano hacia el de lengua alemana, pues, por ejemplo, en las revistas de la Guerra Civil (*El Mono Azul*, *Hora de España* y *Meridià*), nunca distinguieron entre el exilio alemán y el austriaco. En el caso de México, las publicaciones periódicas españolas recogieron llamamientos en favor de los intelectuales en lengua alemana y publicaron algunos artículos sobre sus figuras culturales, pero no textos originales de figuras actuales, como sí hizo *Lletres* con un cuento de Anna Seghers; o *Freies Deutschland* con un texto de José Bergamín y otro de Max Aub. Sin embargo, en general, la mayoría de los artículos que contenían las

revistas en lengua alemana, española y catalana estaban escritos por los propios exiliados alemanes, austriacos, españoles y catalanes respectivamente.

Con todo ello se puede afirmar que, aunque estos exilios trabajaron de forma conjunta en diversas ocasiones para acabar con el fascismo, como ejemplifican la celebración de actos y conmemoraciones, los espacios compartidos por editoriales y asociaciones, las traducciones de sus obras, la publicación de artículos en revistas, etc., ni sus instituciones, ni editoriales, ni publicaciones periódicas se erigieron como plataformas de exilios supranacionales. El exilio alemán, austriaco, español y catalán siempre inclinó más la balanza hacia lo uno que hacia lo diverso, es decir, la defensa de lo nacional primó sobre la defensa y el apoyo de la causa de los otros exilios, pues al fin y al cabo todas sus miras estaban puestas en el regreso a su nación de origen.

SCHLUSSFOLGERUNGEN

Die Entstehung und Etablierung totalitärer Systeme in Deutschland, Österreich und Spanien zu Beginn des 20. Jahrhunderts trieb einen Teil der Gesellschaft, insbesondere die literarische Intelligenz, ins Exil. Zum Teil waren diese Exilanten von der Art und Weise geprägt, wie die Totalitarismen an die Macht gekommen waren. Während Adolf Hitler 1933 durch Wahlen ins Amt kam, waren in Österreich und Spanien die Ereignisse komplizierter. Der von Engelbert Dollfuß 1933 vollzogene Staatsstreich bedeutete nicht das Ende der Ersten Republik Österreich, sondern die Etablierung des Austrofaschismus und eine Eskalation der Spannungen, die 1934 zu einem kurzen Bürgerkrieg und schließlich zu seiner Ermordung führten, durch die Kurt Schuschnigg an die Macht kam. Er gestaltete den Staat weiterhin auf den Grundlagen des Austrofaschismus und hielt die freundschaftlichen Beziehungen zu Benito Mussolini aufrecht, bis der *Anschluss* das Ende der Ersten Republik und den Beginn der Gleichschaltung an das Nazi-Deutschland markierte. In Spanien führte der Putsch der Generäle im Juli 1936 zu einem Bürgerkrieg, der nicht nur im eigenen Land durchgeführt wurde, sondern auch tiefgreifende internationale Auswirkungen hatte.

Man muss daher bedenken, dass das Verschwinden demokratischer Regime in diesen Ländern eine andere Bedeutung hatte. Während die Entstehung der Weimarer Republik und der Ersten Republik Österreich traumatisch und bei der Bevölkerung nicht unbedingt willkommen war, spielten Intellektuelle eine entscheidende Rolle bei der Gründung der spanischen Zweiten Republik. Obwohl die deutsche und die österreichische literarische Intelligenz im Exil beide Demokratien verteidigten, erwarben diese ihren Wert im Exil, indem sie eine demokratische und liberale Regierungsform darstellten, aber nicht durch das, was sie zu ihrer Zeit gewesen waren. Und wenn auch angesichts dieser Situation die Zweite Spanische Republik mythisiert wurde, verteidigten sie Intellektuelle und Politiker, wie man in Zeitschriften lesen kann, um ihre Regierungsorgane im gesamten Exil aktiv zu erhalten.

Ebenso sind die Dauer und die Art und Weise in Betracht zu ziehen, wie die totalitären Regime endeten. Zeitlich kann das deutsche Exil als historisches Phänomen zwischen 1933 und 1945-1946, das österreichische zwischen 1934/1938 und 1945-1946 und das republikanische zwischen 1936-1939 und 1975-1976 datiert werden. So liegt das deutsche und österreichische Exil bei zwölf Jahre, während das der Republik vierzig

Jahre lang die Vertriebenen von ihrer Heimat fern hielt. Diese räumlich-zeitliche Trennung der literarischen Intelligenz von ihrer Heimat führte zu einer Anomalie in der Literaturgeschichte, die durch die totalitäre Kulturpolitik verstärkt wurde, die bereits von Exilanten in ihren Kulturzeitschriften wahrgenommen worden war. Ebenso könnte man meinen, dass der Verlauf der Ausarbeitung der späteren Literaturgeschichte durch die Art und Weise, in der die Faschismen verschwanden, geprägt wurde. Obwohl der Nationalsozialismus durch den Sieg der Alliierten von der Landkarte Deutschlands und Österreichs gestrichen wurde und die Franco-Diktatur in eine Demokratie überging, führte das Exil zu einer durchaus ähnlichen Lösung in der Literaturgeschichtsschreibung der Länder.

Abgesehen von diesen Raum-Zeit-Koordinaten der totalitären Machtergreifung, ihrer Dauer und ihres Ende müssen wir die existentiellen Koordinaten berücksichtigen, da die Intellektuellen ihre verlorene Heimat durch die Erschaffung von Institutionen, Verlagen und Zeitschriften im Exil wiederhergestellt hatten. Die Beziehungen zwischen diesen Institutionen, Verlagen und/oder Zeitschriften ermöglichten es, von einem Netzwerk oder verschiedenen intellektuellen Netzwerken zu sprechen, in denen die unterschiedlichen Arten von Kulturakteuren – Schriftsteller, Intellektuelle, Verleger, Künstler – sozial handelten und interagierten, vereint durch eine gemeinsame Art der Kunst- und/oder Politikauffassung. Diese Netzwerke entstanden in den Ländern, in denen die Exilanten lebten, so dass ihre Arbeitsweise und ihr Überleben durch die Aufnahmepolitik des betreffenden Landes bestimmt wurden. So waren beispielsweise in Europa Großbritannien und die Niederlande diejenigen Länder, die die restriktivsten Maßnahmen etwa im Vergleich zur Politik der offenen Türen Mexikos ergriffen. Ebenso prägte der jeweilige Moment die Tätigkeit der Exilanten, denn während die deutschsprachigen exilierten Intellektuellen in den ersten Jahren des französischen Exils in relativ hoher Sicherheit und Ruhe leben konnten, kamen die Republikaner gegen Ende dieser Epoche ins Land, da ihr Exil nicht nur später, sondern auch massenhaft und unter viel widrigeren Umständen stattgefunden hatte.

Institutionen, Verlage und Zeitschriften wurden durch drei Aspekte definiert: der Moment in dem sie entstanden, mit welchem Ziel sie erschaffen wurden und wer ihre Förderer und Verantwortlichen waren. So gab es einige, deren Ursprünge auf die Zeit vor dem Exil zurückgingen und während des Exils wiederhergestellt wurden; andere existierten vor dem Exil und wurden von Exilanten übernommen; andere

wiederum gehörten zum Gastland und nahmen die Exilanten auf; andere schließlich wurden während des Exils gegründet, entweder allein von der exilierten Intelligenz oder als gemeinsame Anstrengung zwischen ihr und den Intellektuellen des Gastlandes. Sie alle spielten eine wichtige Rolle bei der Konstitution der verschiedenen Kulturen des Exils. Sie boten nicht nur einen Treffpunkt für die exilierten Intellektuellen, sondern auch eine Möglichkeit, die bedrohte Kultur zu bewahren und zu schützen und den Emigranten gleichzeitig eine Form der wirtschaftlichen Versorgung zu bieten.

Innerhalb der im Exil gegründeten Institutionen lassen sich drei Arten unterscheiden: die wirtschaftlich-rechtliche Unterstützung von Exilanten, in Bezug auf die politischen und akademischen Kulturen des Exils. Diese Aufteilung bedeutet nicht, dass es sich um geschlossene Abteilungen handelte, sondern dass je nach Ziel und Zweck bestimmte Merkmale vorherrschten, obwohl in vielen von ihnen die politische Komponente auf die eine oder andere Weise weiterhin präsent war. Hinzuweisen ist auf einen Aspekt, der im Exil in der deutschen Sprache nicht vorkam: die Existenz der Regierungsorgane der Zweiten Republik. Diese Tatsache, die bei einer echten Vereinigung von Kräften eine positive Rolle für die Entwicklung des republikanischen Exils hätte spielen können, schien weder mehr genutzt noch geschadet zu haben als die innenpolitischen Auseinandersetzungen innerhalb der deutschen und österreichischen Exilorganisationen. Als Beispiel für wirtschaftlich-rechtliche Organisationen für Exilanten in Frankreich kann die „Zentralvereinigung der deutschen Emigration“ (ZVE) zitiert werden. Die ZVE, die für Deutsche bestimmt war, wurde beschuldigt, die Anhänger der Volksfront zu bevorzugen, im Gegensatz etwa zu der von Martin Fuchs gegründeten österreichischen „Zentralvereinigung österreichischer Emigranten“ (ZV), die kritisiert wurde, da sie Legitimisten Vorteile brachten. Im republikanischen Fall wurden der „Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles“ (SERE) und die „Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles“ (JARE) geschaffen; obwohl ihr Ziel die Organisation der Evakuierung republikanischer Flüchtlinge war, dienten sie verschiedenen Projekte im Exil. Die Distanz zwischen beiden Institutionen blieb auch bei ihren Tochterorganisationen in Mexiko aufrecht: Sowohl der „Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles“ (CTARE) als auch die „Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles“ (CAFARE) agierten weiterhin getrennt. Im Falle des deutschsprachigen Exils gab es in Mexiko eine Institution, die „Deutsche Pro-Kultur-Liga“, die die Deutschen und Österreicher unterstützte, bald aber

kam es zu Meinungsverschiedenheiten zwischen Sozialisten und Kommunisten, die zum Zerfall der Kräfte und zur Schaffung anderer politischer Einheiten führte.

Hinsichtlich der mit politischen Bewegungen verbundenen Institutionen zeigt sich, dass in Lateinamerika viele der wirtschaftlich-rechtlichen und kulturellen Organisationen zu politischen Bewegungen wurden. Im deutschen Fall führte es zum Anschluss an „Das Andere Deutschland“ (Argentinien), eher sozialistischer Natur, oder an das „Freie Deutschland“ (Mexiko), kommunistischer Natur. Auch die Österreicher arbeiteten mit diesen Bewegungen zusammen, etablierten aber ihre eigenen Institutionen. Als Folge der „Liga Pro-Cultura Alemana“ entstand die „Acción Republicana Austriaca de México“ (ARAM) und kurz darauf gründeten die Deutschen die Bewegung „Freies Deutschland“, beide kommunistischer Natur. Die in Mexiko lebenden deutschen und österreichischen Sozialisten gründeten ihrerseits gemeinsam die „Union Deutscher und Österreichischer Sozialisten in Mexiko“ (UDÖS). Diese Spaltung und Vervielfachung der Kräfte und Ressourcen wurde auch in der republikanischen Regierungssituation im Exil beobachtet: die „Unión Democrática Española“ (UDE), die von der Kommunistischen Partei und dem sozialistischen und republikanischen Sektor in der Nähe von Juan Negrín gefördert wurde; und die „Junta Española de Liberación“ (JEL), die Anhänger Indalecio Prietos des Partido Socialista Obrero Español, die „Acción Republicana Española“, die „Esquerra Republicana de Catalunya“ y die „Acció Republicana de Catalunya“ vereinigte.

Innerhalb der kulturellen und akademischen Institutionen gibt es einige, in denen der politische Inhalt über alle kulturellen Aktivitäten dominierte. Wie z.B. im deutschen Exil in Großbritannien, der „Freie Deutsche Kulturbund in Großbritannien“, dessen politische Differenzen mit der Kommunistischen Partei Deutschlands (KPD) zur Entstehung des „Clubs 43“ führten. Oder das österreichische Exil in den Vereinigten Staaten, wo sich die „Austrian-American League“ (Legitimisten) und der „Austro-American Association“ (Kommunisten) vom konservativen „Austro American Centre“ abspaltete. Im Gegensatz dazu lassen sich andere hervorheben, deren grundlegendes Interesse darin bestand, den Schutz und die Verbreitung der bedrohten Kultur zu gewährleisten. In Großbritannien kann das „Instituto Republicano Español in London“ angeführt werden, in Frankreich der „Schutzverband Deutscher Schriftsteller“ (SDS), die „Österreichische Liga für das geistige Österreich“ oder der „Cercle Culturel Autrichien“ sowie die republikanische „Fundació Ramon Llull“, die „Junta de Cultura

Española“ und die „Unión de Intelectuales Españoles“. In Mexiko hatten Deutsche, Österreicher, Spanier und Katalanen ihre eigenen akademischen und kulturellen Institutionen. Während die beiden Typen jedoch im republikanischen Exil auftraten, hatte das deutsche Exil nur eine einzige kulturelle Institution: den „Klub Heinrich Heine“.

Von allen genannten Institutionen versuchten viele, sich in die mexikanische Kultur zu integrieren. So wollten die Institutionen des deutschen Exils nach Hitlers Sturz ein Treffpunkt zwischen der deutsch/österreichischen und der mexikanischen Kultur sein. Dasselbe war bei den Katalanen der Fall. Keiner von ihnen erreichte jedoch je den Grad der Integration spanischer Institutionen, da selbst die „Casa de España-Colegio de México“ als eine echte mexikanische Institution angesehen werden kann.

Ebenso wie die Institutionen zeigten auch die Verlage ihre eigene Typologie. Im Exil koexistierten folgende Verlagstypen: solche, die von Institutionen oder Gruppen von Exilanten mit dem Ziel gegründet worden waren, die Verbindung der Exilgemeinschaft zu stärken und gleichzeitig eine Kultur des Exils zu schützen und zu fördern; solche, die von Exilanten oder Einheimischen geführt wurden, die mit der Zweiten Republik sympathisierten und hohes Kapital und eine hohe Produktionsrate hatten; jene, die von Exilanten mit rein kommerziellen Zielen geschaffen wurden; und schließlich jene, die bereits im Gastland existiert hatten und Exilanten in ihre Redaktionen oder unter ihre Mitarbeiter aufnahmen. Im deutschen, österreichischen, katalanischen und spanischen Exil ist die Existenz dieser verschiedenen Arten von Verlagen zu beobachten. Zur ersten Gruppe gehören etwa „Free Austrian Books“ (Großbritannien), „Aurora Verlag“ (USA), „El Libro Libre“, „Séneca“ (beide Mexiko) sowie die auf Katalanisch veröffentlichten; zur zweiten gehören „Malik“ (Tschechoslowakei und Großbritannien), „Losada“, „Sudamericana“, „Poseidón“ und „Costa Amic“ (alle Argentinien); zur dritten, „Pantheon Books“, „L.B. Fischer Publishing Corp“ (beide USA) und „EDIAPSA“ (Mexiko); und zur vierten Gruppe gehören „Querido“, „Allert de Lange“ (beide Niederlande) und der „Fondo de Cultura Económica“ (Mexiko). Dennoch waren im katalanischen und vor allem im deutschen Exil diejenigen Verlage vorherrschend, die zur ersten Gruppe gehören; dies deshalb, da einige Verlage rein kommerzieller Natur waren, andere sich aber der doppelten Problemlage bewusst waren, die das Exil mit sich brachte: einerseits die Erhaltung und Förderung einer bedrohten Kultur im Herkunftsland, andererseits der Schutz einer

Sprache, die im Falle Kataloniens verboten und im Falle Deutschlands und Österreichs vom Nationalsozialismus benutzt wurde. In dieser Hinsicht war der Markt in der spanischen Sprache breiter, während er für das Katalanische und Deutsche ungleich kleiner war. Darüber hinaus wollten viele Schriftsteller ihr Werk in seiner Originalfassung und nicht nur in Übersetzungen veröffentlichen. Aus diesem Grund wurde „El Libro Libre“ in Mexiko aus der Taufe gehoben. Sein Katalog zeigt, dass die meisten Veröffentlichungen im Exil geschrieben und einige Übersetzungen bereits zuvor veröffentlicht worden waren.

Das deutsche, österreichische, katalanische und spanische Exil hatte Projekte für Einzel- und Sammelzeitschriften, wie etwa deutsche Exilzeitschriften, an denen österreichische Exilanten teilnahmen und umgekehrt; während andere versuchten, die österreichische Identität zu schützen, wie z.B. die Beilage der Zeitschrift *Austro American Tribune*, in der Bertolt Brecht sich für eine Gesamtheit einsetzte, während andere befürchteten, dass die deutsche Präsenz die österreichische Identität annullieren würde. Diese Situation zeigt sich auch im Fall des republikanischen Exils vor allem wegen der nationalistischen Haltung der Herausgeber. In Mexiko hatten Deutsche und Österreicher ihre eigenen Zeitschriften, die deutsche *Freies Deutschland* und die österreichische *Austria Libre*, obwohl es für Österreicher eher typisch war, für die deutsche Publikation zu schreiben als umgekehrt. Im Falle des spanischen und katalanischen Exils ist es ähnlich. Beide hatten ihre eigenen Zeitschriften, doch kam es öfter zur Zusammenarbeit katalanischer Intellektueller, wie Pere Bosch Gimpera oder Josep Carner, mit spanischen Publikationen, im Gegensatz zu den katalanischen Zeitschriften, wo es schwieriger ist, einen spanischen Namen zu finden.

In Zeitschriften beschäftigte sich die literarische Intelligenz mit verschiedenen Themen. So etwa mit der **Figur des Intellektuellen und seiner Widerstandspolitik**. Obwohl das Exil eine Trennung bedeutete, den Riss der Nabelschnur, die sie mit ihrer Heimat verband, existiert eine Linie der Kontinuität der Auffassung von intellektueller Arbeit in dem Moment, in dem die Figur des engagierten Intellektuellen entstand. Schon vor den 1920er Jahren verteidigten einige Intellektuelle die Notwendigkeit, die „literarische Kapelle“, den „Elfenbeinturm“, zu verlassen und sich der Realität des Augenblicks zu verpflichten, sich auf die Seite des Volkes zu stellen, zu dem sie gehören, aus dem sie hervorgegangen sind. Diese Ideen wurden ebenso in die Zeitschriften des Spanischen Bürgerkriegs wie *El Mono Azul*, *Meridià* und *Hora de*

España aufgenommen wie in den Zeitschriften des deutschen, österreichischen, katalanischen und spanischen Exils. Bezeichnend ist auch der Fall der *Freies Deutschland*, das in Hinblick auf den nahenden Sieg über Hitler ausmalte, wie das kulturelle und geistige Leben im neuen Deutschland aussehen würde, ein Zeichen dafür, dass die deutschsprachigen Exilanten sich vorstellten, dass ihre Mission die gleiche sein würde wie die bisher verfolgte.

Weitere Aspekte der Exilanten waren ihre Tätigkeit als Schriftsteller und die Probleme des Schreiben im Exil. Der Titel des Artikels von Francisco Ayala: „¿Para quién escribimos nosotros“ („Für wen schreiben wir?“) zeigt eines der Themen, die die literarische Intelligenz am meisten besorgten: wer würde jetzt ihr aktuelles Publikum sein; was war nun ihr Thema, ihr literarischer Inhalt, stammte es aus dem Gastland oder aus dem ihrer Vertreibung; dazu kam das Verhältnis zwischen Sprache und Übersetzung. Das Leben in einem anderen Land bedeutete, dass sie früher oder später vom Gastland beeinflusst würden, was eine mögliche **Akkulturation oder kulturelle Permeabilität** begründen könnte, wie bereits in einigen Artikeln erwähnt wurde, so in „Zerstörte Sprache-zerstörte Kultur“ von Ernst Bloch, „Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil“ von Lion Feuchtwanger oder „La novela española contemporánea“ („Der zeitgenössische spanische Roman“) von Segundo Serrano Poncela, sowie Texte der literarischen Schöpfung, in denen sie den Einfluss des Gastlandes auf ihre Werke erkannten.

Die Intellektuellen mussten sich auch mit Aspekten der Sprache, der Übersetzung und des Leserkreises befassen, vor allem im Falle des Exils in der deutschen und katalanischen Sprache. Daher seien hier einige Überlegungen des Artikels „Die Sprache im Exil“ von Johannes Urzidil erwähnt, die es uns ermöglichen dieses Problem zu erklären: „Jeder Autor ist von Natura das Instrument der Sprache fixiert, ja man kann sagen, er selbst sei dieses Instrument, er selbst sei die Sprache“, d.h. sein Arbeitsmittel war die Sprache und für ein nicht-deutsches (oder nicht-katalanischen) Lesepublikum zu schreiben, beinhaltete drei mögliche Fakten: aufhören zu schreiben, wie Kurt Pinthus in „Dichter überwinden das Exil“ erklärte; die Sprache ändern und die des Gastlandes annehmen, wie es einige Schriftsteller wie Klaus Mann oder Jorge Semprún taten; oder die Muttersprache verwenden und die Werke übersetzen lassen. Deshalb hat Johannes Urzidil in diesem Artikel darauf hingewiesen, „Übersetzen [sei] eine moralische Aufgabe“, denn der Übersetzer hat nicht nur eine korrekte

Übersetzung anzufertigen, sondern sie muss auch wahr sein, das Wesen, den Duft (wie Lion Feuchtwanger in „Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil“ betonte) und die Stimme des Autors widerspiegeln. Daraus ergibt sich die Bedeutung der Gründung einiger Verlage wie z.B. „El Libro Libre“, deren Hauptziel es war, die Werke auf Deutsch zu veröffentlichen, obwohl viele von ihnen bereits zuvor das Licht der Welt erblickt hatten, aber nicht in ihrer Originalfassung.

Im katalanischen Fall wurde auch die Verteidigung ihrer Muttersprache proklamiert, war doch die katalanische Sprache verboten worden. Deshalb veröffentlichten sie katalanische Zeitschriften und gründeten katalanische Verlage, um so ihre Sprache zu bewahren und zu schützen. Dieses Schutzbedürfnis bestand im Fall des spanischen, deutschen und österreichischen Exils nicht, da der Gebrauch der Sprache nicht verboten war, obwohl sie ihre Vergiftung durch totalitäre Regime kritisierten. Im deutschen Exil kristallisierte sich eine eigene Situation heraus, da einige Intellektuelle den Verzicht auf den Gebrauch des Deutschen zugunsten einer anderen Sprache verteidigten, wie in einem der Texte von *Freies Deutschland* oder in den heftigen Artikeln von Oskar Maria Graf zu sehen war, in denen er diejenigen Landsleute kritisierte, die aufgehört hatten, Deutsch zu verwenden.

Die Zeitschriften spiegelten auch wieder, wie die literarische Intelligenz ihre eigene **nationale und kulturelle Geschichte** begründete. An dieser Stelle werden zwei verschiedene Situationen beobachtet: die Art und Weise, wie dies von Deutschen und Spaniern gemacht wurde, und die Art und Weise, wie dies von Österreichern und Katalanen gemacht wurde. So sprachen Deutsche und Spanier über die Existenz von zwei Deutschland und zwei Spanien, sodass auf der einen Seite des Gleichgewichts Preußen und das militärische, traditionelle Spanien waren, auf der anderen Seite das moderne und demokratische Deutschland und Spanien. Von den beiden letzteren stammten das deutsche und das spanische Exil ab, die einzig echten, da die Existenz der anderen ein historischer Rückschritt war.

Im Falle Österreichs verteidigten die Intellektuellen ihre eigenen kulturellen Eigenheiten und kritisierten die Strategie des Dritten Reichs, das Alpenland als eine deutsche Region auszuweisen. Ähnlich verfahren katalanische Intellektuelle, die die frühere Existenz eines Kataloniens, der Katalanischen Länder, die von Kastilien, von Spanien, verschlungen worden waren, rechtfertigten. Der Unterschied zwischen

Österreich und Katalonien bestand darin, dass die Erstgenannten ein paar Jahre zuvor von einer anderen Nation annektiert worden war, Katalonien jedoch seit Jahrhunderten ein integrativer Bestandteil Spaniens war. Eine weitere Übereinstimmung besteht darin, dass Österreicher und Katalanen in ihren Zeitschriften weder auf den österreichischen Ursprung Adolf Hitlers noch auf die Existenz faschistischer katalanischer Intellektueller hinweisen. Ebenso nahm der Austrofaschismus in den Zeitschriften des österreichischen Exils einen sehr unbedeutenden Platz ein.

Die Art und Weise, wie die deutschen, österreichischen, spanischen und katalanischen Exilanten ihren **literarischen Kanon** erstellten, ist eng verbunden mit ihrer Aufarbeitung der jeweiligen nationalen Kulturgeschichte. Hierbei können zwei verschiedene Strategien beobachtet werden. Einerseits versuchten Deutsche und Spanier, durch ihren Kanon die Existenz eines demokratischen, freien, volksnahen Deutschlands und Spaniens zu beweisen. Andererseits unternahmen es Österreicher und Katalanen, die Existenz eines Staates zu definieren, der einst existierte (Österreich) oder existieren könnte (Katalonien), durch das „Österreichtum“ und den „Katalanismus“ ihrer nationalen Kulturvertreter.

Die Kanones der deutschen, österreichischen, spanischen und katalanischen Literatur waren um zwei zeitliche Achsen gegliedert: Vergangenheit und Gegenwart. Der deutsche Kanon begann mit den revolutionären Bewegungen von 1848 mit dem Ziel, die Existenz einer aufgeklärten, liberalen und populären Kultur zu beweisen, mit Schriftstellern und Philosophen der Aufklärung wie Gotthold Ephraim Lessing oder Immanuel Kant und der Romantik wie Friedrich Hölderlin, Johann Wolfgang Goethe und vor allem Heinrich Heine. Heinrich Heine wurde von den deutschen Exilanten als Vorbild angesehen, da er sich der damaligen tyrannischen Macht Preußens gestellt hatte, was sein Exil in Frankreich zur Folge hatte. Andererseits begann der spanische Kanon, ebenso wie in den während des Spanischen Bürgerkriegs veröffentlichten Zeitschriften, mit der Literatur des Goldenen Zeitalters. Darunter überstrahlt der *Don Quixote* alles andere, eine wichtige Tatsache, wird doch in diesem Werk die Verteidigung des Volkes und der humanistischen Werte proklamiert, zu einer Zeit, als in Spanien die Gegenreformation herrschte. Auch wurde Benito Pérez Galdós mehrfach mit Miguel de Cervantes in Verbindung gebracht. Dazu wurden die *Episodios Nacionales* (*Nationalen Episoden*) aufgrund ihrer republikanischen Werte und ihrer Ablehnung der traditionalistischen Kräfte hervorgehoben.

Der österreichische Kanon begann, wie der deutsche Kanon, mit den revolutionären Bewegungen des 19. Jahrhunderts, wobei Johann Nestroy eine hervorragende Rolle einnahm, da er als Verteidiger des Volkes und dieser Bewegungen galt. Die anderen Namen des österreichischen Kanons waren Intellektuelle, die die „Österreichtum“ des Landes unterstrichen, darunter Franz Grillparzer, Arthur Schnitzler, Hugo von Hofmannsthal, Karl Kraus und Max Reinhardt. Der katalanische Kanon versuchte seinerseits, den „Katalanismus“ zu verteidigen und den Ursprung und die Etablierung der katalanischen Kultur zu rechtfertigen, unter anderem mit Bezug auf Schriftsteller wie Ausiàs March oder Joanot Martorell sowie wichtige Persönlichkeiten aus der Renaixença, darunter Àngel Guimerà und Jacint Verdaguer. Es finden sich aber auch Artikel, die sich mit den Ursprüngen der katalanischen Sprache und bedeutenden Intellektuellen für ihre Gründung befassen, wie etwa Pompeu Fabra.

Der aktuellste Kanon dieser vier literarischen Traditionen umfasste sowohl Intellektuelle, die direkt oder indirekt an den Folgen des Faschismus gestorben waren, als auch verbannte Intellektuelle. Der spanische Kanon war der stabilste von allen und bestand aus der „Dreieinigkeit der Märtyrerdichter“: Federico García Lorca, Antonio Machado und Miguel Hernández, die populären Dichter, die nach ihrem Tod beinahe mythisch überhöht wurden. Die Ermordung von Federico García Lorca durch den Faschismus machte ihn zum Opfer seiner Grausamkeit, ebenso wie Miguel Hernández, der nach dem Spanischen Bürgerkrieg in einem franquistischen Gefängnis starb. Antonio Machado seinerseits verkörperte die Loyalität gegenüber republikanischen Idealen. Zu diesen mythischen Überhöhungen kam es im deutschen und österreichischen Exil nicht, obwohl es ähnliche Fälle gab: die Ermordung des deutschen Lyrikers Erich Mühsam in einem NS-Gefängnis und der Mord am österreichischen Schriftsteller Jura Soyfer in einem Konzentrationslager; der Tod von Joseph Roth und Robert Musil im Exil; oder die Selbstmorde von Ernst Toller und Stefan Zweig. Dies mag daran liegen, dass die drei spanischen Schriftsteller über den unterschiedlichen Ideologien des Exils standen, während im Falle der Deutschen und Österreicher in den hier analysierten deutschsprachigen Zeitschriften, die kommunistisch oder philokommunistisch waren, keiner zum kommunistischen Helden stilisiert wurde.

Ebenso gab es verschiedene exilierte Intellektuelle, die für die Zeitschriften des Exils schrieben und in den einen Kanon aufgenommen wurden. Um einige Beispiele zu nennen, waren im deutschen Kanon Heinrich und Thomas Mann, Anna Seghers oder

Lion Feuchtwanger; im österreichischen waren Stefan Zweig oder Egon Erwin Kisch ; im spanischen Rafael Alberti, José Bergamín, María Teresa León, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, César María Arconada oder Juan Ramón Jiménez; im katalanischen Margarita Xirgu, Josep Carner, Lluís Companys, Avel·lí Artis oder Agustí Bartra.

Die **Beziehungen zur Kultur des Inneren** drehten sich um zwei Aspekte: Wie sah die literarische Produktion aus und welche Maßnahmen hatte das Regime ergriffen, um Kultur und literarische Legitimität zu kontrollieren? Die deutschen Exilzeitschriften berichteten über die kulturellen Diktatur Joseph Goebbels' und kritisierten seinen eisernen Griff; die spanischen Zeitungen kritisierten ebenso die Zensur von Franco und die Katalanen das Verbot des Katalanischen in allen Bereichen. Darüber hinaus stellten diese Zeitschriften die Neuinterpretation der Literaturgeschichte durch die totalitären Regime und die Manipulation von Friedrich Schiller, Friedrich Nietzsche, Miguel de Cervantes, Federico García Lorca, Antonio Machado und Miguel Hernández in Frage. Schließlich analysierten sie auch, welche Art von literarischer Produktion innerhalb der Grenzen des Regimes stattfand. So konzentrierten sich die deutschen Exilanten auf einige Werke von Hans Fallada sowie Hans Grimm oder Ernst Jünger. Was Spanien betrifft, so waren in den ersten Augenblicken die am meist analysierten Werke *La Familia de Pascual Duarte* (*Pascual Duartes Familie*) von Camilo José Cela und der Roman *Nada* von Carmen Laforet.

Die Exilautoren versuchten auch zu zeigen, wer die wahren Vertreter ihrer Nation waren. Infolgedessen sind in den Zeitschriften zahlreiche Artikel zu finden, die rechtfertigten, warum sie die einzigen legitimen Schriftsteller waren, auch wenn sie nie die Existenz des inneren Widerstands leugneten und, wie sich am Beispiel von Jan Petersen zeigt, heimlich mit ihnen zusammenarbeiteten. Dieser Kampf um Legitimität verlief unter den unterschiedlichsten Umständen. Im Falle des deutschen Exils fand die Auseinandersetzung der *großen Kontroverse* nach dem Ende der NS-Diktatur statt, während sie im Falle der Republikaner innerhalb des Franco-Regimes geschah. Dies deutet darauf hin, dass die literarischen Voraussetzungen ihrer Entstehung, anders hätten verlaufen müssen. Da Deutschland jedoch in den ersten Jahren von den Alliierten besetzt war, übten die Alliierten eine an ihren eigenen Zielen orientierte Kulturpolitik aus. Obwohl die Debatte in Deutschland und, in geringerem Maße, in Österreich in einem postfaschistischen demokratischen System und in Spanien während diesem System stattfand, siegte so eine historistische Linie, die eine liberale Kontinuität von

Republik-Diktatur-Demokratie ermöglichte und die literarische Produktion des Exil beiseite ließ, wie Max Aub in seiner Geschichte „El Remate“, in *Sala de Espera*, zu Recht aufgriff.

Im Hinblick auf die **Beziehungen** der Gemeinschaften von Exilanten zu den **Aufnahmeländern** sammelten die Zeitschriften verschiedene Texte, in denen die literarische Intelligenz ihre Dankbarkeit zum Ausdruck brachte, indem sie Texte von bedeutenden kulturellen Leitfiguren sowie wichtige historische Ereignisse des Gastlandes veröffentlichten. Es gab auch Artikel, in denen Exilanten die Geschichte ihres Landes mit der des Gastlandes verbanden. Allerdings hingen der Inhalt und der Umfang der veröffentlichten Informationen über das Gastland von den jeweiligen Zeitschriften ab. So gab es beispielsweise im *Austria Libre* und in katalanischen Zeitschriften nur geringe Bezüge zu Mexiko, auch wenn in *Lletres* mehrere Texte über die mexikanische Realität zu finden gibt. *Freies Deutschland* wiederum sammelte zahlreiche Texte über die mexikanische Kultur und Interviews mit wichtigen mexikanischen Persönlichkeiten wie Gilberto Bosques, der eine grundlegende Rolle bei der Evakuierung des deutschsprachigen Exils in ihr Aufnahmeland gespielt hatte. Im Falle Spaniens konzentrierten sich dessen Zeitschriften nicht nur auf Mexiko, sondern auf ganz Lateinamerika, um zu zeigen, dass das exilierte Spanien nicht aus imperialistischen Gründen in ihr Land ging, so wie es das Spanien Francos tat. Trotz dieser Stimmung ist in den regelmäßig erscheinenden Publikationen wie *España Peregrina* eher ein gewisser Paternalismus als eine Behandlung unter Gleichen zu beobachten.

Neben den **Beziehungen** zum Gastland haben diese **Exilkulturen** auch Beziehungen untereinander aufgebaut. Die Texte ihrer Zeitschriften versuchten, die Anliegen der anderen Exilanten zu unterstützen und wiederholten daher bestimmte thematische Muster. So war etwa die Verteidigung ihrer kulturellen Eigenständigkeit in den österreichischen Zeitschriften sehr präsent, dasselbe war der Fall in den deutschen; dazu kam die Konstruktion eines Kanons, der von einer der Exilkulturen begründet und von den anderen übernommen wurde, so dass, wenn eine Reihe spanischer Autoren in den Zeitschriften des spanischen Exils erschienen, die deutschen und österreichischen Zeitschriften dieselben Schriftsteller kanonisierten. Trotzdem war diese Unterstützung nicht reziprok. Die deutschsprachigen Zeitschriften zeigten während des gesamten Exils eine viel größere Unterstützung für die republikanische Sache als umgekehrt. Bereits in

den ersten Jahren des Exils warnte die deutschsprachige literarische Intelligenz in mehreren Artikeln die Zweite Republik vor der Gefahr, in der sie sich befand. Während des spanischen Bürgerkriegs nahmen zahlreiche deutsche und österreichische Exilanten mit dem Gewehr und/oder der Feder am Krieg teil, was nicht nur durch die enorme Anzahl von Texten in ihren Zeitschriften, sondern auch durch die literarischen Werke, die aus dieser Erfahrung entstanden sind, verdeutlicht wird. Diese Situation kontrastiert mit der Haltung des republikanischen Exils gegenüber der deutschen Sprache, da sie beispielsweise in den Bürgerkriegszeitungen (*El Mono Azul*, *Hora de España* und *Meridià*) nie zwischen dem deutschen und dem österreichischen Exil unterschieden. Im Fall Mexikos veröffentlichten spanische Zeitschriften Anrufe zugunsten deutschsprachiger Intellektueller und Artikel über ihre Kulturfiguren, aber keine Originaltexte wichtiger Autoren, wie *Lletres* es mit einer Geschichte von Anna Seghers tat, *Freies Deutschland* mit einem Text von José Bergamín und einem anderen von Max Aub. Im Allgemeinen wurden die meisten deutsch-, spanisch- und katalanischsprachigen Zeitschriften jedoch von den deutschen, österreichischen, spanischen und katalanischen Exilanten selbst geschrieben.

All dies führt zur Schlussfolgerung, dass zwar die Vertreter der verschiedenen nationalen Exile des Öfteren aus antifaschistischen Anlass zusammenarbeiteten, wie etwa bei Feierlichkeiten, Veranstaltungen oder Gedenkfeiern, jedoch wurden weder gemeinsame Strukturen in Hinblick auf Verlage und Verbände, Übersetzungen anderssprachiger Werke, Möglichkeiten zur Veröffentlichung von Artikeln in Zeitschriften, für die Zusammenarbeit von Institutionen oder regelmäßige Publikationen als Plattformen für supranationale Exilierte eingerichtet. Das deutsche, österreichische, spanische und katalanische Exil verlagerte das Gleichgewicht immer mehr in die eigene Richtung als in die der Anderen, die Verteidigung des Nationalen hatte stets Vorrang vor der Verteidigung und Unterstützung der Sache der Angehörigen der anderen nationalen Exile. Der Grund dafür ist wohl darin zu suchen, dass schlussendlich all ihre Tätigkeiten auf die Rückkehr in ihre Heimat gerichtet waren.

APÉNDICE I: LAS REVISTAS DEL EXILIO ALEMÁN, AUSTRIACO, CATALÁN Y ESPAÑOL

Revistas del exilio alemán

Lugar de publicación	Título	Años	Consejo editor	Periodicidad	Tirada
Checoslovaquia	<i>Die Neue Weltbühne. Wochenschrift für Politik, Kunst und Wirtschaft</i>	1933-1939	Dirigida por Hermann Budzilawski. Redactores jefes: Hermann Budzilawski y Willi Schlamm	Semanal	9000
	<i>Neue Deutsche Blätter. Monatsschrift für Literatur und Kritik</i>	1933-1934	Guido Lagus y Markéta Weisskopfová constaban como sus directores, pero en la práctica lo fue Wieland Herzfelde. La redacción estaba formada por el propio Herzfelde, Oskar Maria Graf, Anna Seghers y Jan Petersen (Berlín)	Mensual	Entre 4000 y 7000
Francia	<i>Das Neue Tage-Buch</i>	1933-1940	El director era Leopold Schwarzschild y el jefe redactor Joseph Bornstein	Semanal	Entre 6.000 y 16.000
	<i>Der Deutsche Schriftsteller: Zeitschrift des Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller</i>	1934-1938	Editada por el SDS. Tenía como jefe de redacción a Rudolf Leonhard	Apareció en 1934, 1937 y 1938	
Reino Unido	<i>Freie Deutsche Kultur. German-Antinazi Monthly</i> (Publicó algunos artículos en inglés)	1939-1945	Editada por la League of Culture in Great Britain. El responsable de redacción era Max Zimmering	Mensual	Hasta 2500
	<i>Kunst und Wissen. Eine Materialsammlung für Veranstaltungen</i>	1941-1946	Dirigida y promovida por las asociaciones Free German League of Culture, Austrian Centre, Young Czechoslovakia, Free German Youth, Young Austria, Working Refugee Women, Freier Deutscher Kulturbund	Irregular	
URSS	<i>Internationale Literatur</i>	1931-1945	Editada por la IVRS. Tuvo numerosos jefes de redacción, como Hans Günther, Johannes R. Becher, Karl Schmückle, Hugo Huppert. El comité de redacción estuvo compuesto, aunque no de forma fija, por Alexander Barta, Willi Bredel, Andor Gábor, Hans Günther, Georg Lukács, Ernst Ottwalt,	Irregular: mensual y bimensual	

			Theodor Plivier, Gerhard Sawatzky, Sergej Tretjakow, Erich Weinert y Friedrich Wolf.		
	<i>Das Wort</i>	1936-1939	Desde 1936 hasta 1937, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger y Willi Bredel fueron sus editores; y desde entonces y hasta 1939, el responsable fue Fritz Erpenbeck.	Mensual	5.000-7.000
EEUU	<i>Aufbau</i> (Publicó algunos artículos en inglés)	1934-2004	Perteneciente al Deutsch-Jüdischer Club. Tuvo distintos directores hasta que a partir de 1939 fue dirigida por Manfred George.		
	<i>Decision. A Review of Free Culture</i> (publicada en inglés)	1941-1942	Editada y dirigida por Klaus Mann.	Mensual	
Argentina	<i>Das Andere Deutschland</i> (publicaba algunos fragmentos en español)	1939-1949	Editada y dirigida por August Siemsen. El director de redacción de la parte austriaca era Ernst Lakenbacher.	Mensual	Entre 2.000 y 4.000-5.000
Chile	<i>Deutsche Blätter</i> (publicaba un «Resumen Castellano»)	1943-1946	Dirigida por Udo Rusker y Albert Theile.	Mensual y bimensual	Entre 2.000 y 5.000
México	<i>Freies Deutschland / Neues Deutschland</i> (Incluyó algunos artículos en español)	1941-1945/ 1946	Antonio Castro Leal fue su gerente. Bruno Frei fue el jefe de redacción durante su primer año y después lo fue Alexander Abusch. El Consejo de redacción estaba formado por Theodor Balk, Kurt Stern y Bodo Uhse.	Mensual	3.500
	<i>Sozialistische Tribüne</i>	1945	Dirigida por el UDÖS. Gustavo de Anda era el responsable de la redacción del número 3.	Mensual	

Revistas del exilio austriaco

Lugar de publicación	Título	Años	Consejo editor	Periodicidad	Tirada
Francia	<i>Nouvelles d'Autriches: Österreichische Nachrichten</i> (Se publicaba en alemán y en francés)	1939	Dirigida por el comunista Erwin Zucker (pseudónimo Anton Wiener)	Mensual	
Reino Unido	<i>Zeit-Spiegel</i>	1941-1946	Promovida desde el exilio americano, fue publicada en el Austrian Centre de Londres. Su editor fue Ludwig Freud y los responsables editoriales fueron Jenö Kostmann, Hilde Mareiner y Eva Priester.	Semanal	
EEUU	<i>Austro American Tribune</i>	1942-1947	Propiedad de Assembly For A Democratic Austrian Republic. Su director fue el comunista Ludwig Ullmann y Elisabeth Freundlich, la directora del suplemento de literatura.		
México	<i>Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México</i> (Hasta 1944 no aparecieron artículos en alemán)	1942-1945	Editada por la ARAM. Su gerente fue Donato Contreras y el jefe de redacción Bruno Frei.	Mensual. Algunos números bimestrales	
	<i>Sozialistische Tribüne</i>	1945	Dirigida por el UDÖS. Gustavo de Anda era el responsable de la redacción del número 3.	Mensual	

Revistas del exilio catalán

Lugar de publicación	Título	Años	Consejo editor	Periodicidad	Tirada
Argentina	<i>Catalunya. Revista d'informació i expansió catalana</i> (publicada en catalán)	1930-1946 1947-1948 1954-1965	Sus directores fueron Lluís Macaya (hasta 1934), Ramon Canals (1934-1947), Josep Girona Ribera (1936-1946), Joan Merli (1947-1948). En la tercera etapa (1954) el director fue Joan Rocamora y el consejo de redacción estaba formado por Joan Cuatrecasas, Josep Dinarés, Ramón Girona i Ribera, Josep Rovira Armengol, Josep Santaló y Jaume Vachier. Duranate algún tiempo contó con la ayuda financiera de Francesc Cambó	Mensual	
Chile	<i>Germanor</i> (publicada en catalán)	1912-1963	Durante su primera etapa fue dirigida por Emili Macià, Francesc Camplà y Francesc Godó y Joaquim Sabaté. En 1940, Francesc Camplà sigue siendo el director, Joan Oliver aparece como redactor jefe, y en el cuerpo de redacción Cèsar August Jordana, Domènec Guansé, Francesc Trbal y Xavier Benguerel. A partir de 1944 la dirección fue asumida por Josep M. Xicota tras la marcha de Joan Oliver. Durante algún tiempo contó con la ayuda financiera de Francesc Cambó	Al principio quincenal. Desde 1925, mensual y a veces bimensual	
México	<i>La Revista dels catalans d'Amèrica</i> (publicada en catalán)	1939-1940	Entre sus colaboradores se encontraban Joaquim Xirau, Joan Rourar-Parella, Eduard Nicol, Jaume Pi-Sunyer, Ramon Carrasco i Formiguera, Carles Pi-Sunyer, Alfons Boix, Ramon Fabregat, Pere Foix, Miquel Ferrer, Joan Antoni Palerm, Pere Calders, Víctor Colomer, Joana Just, J. Aymamí Budina, Otto Mayer Serra, J.M. Miguel i Vrés, L. Ferran de Pol, M. Valldeperes, J. Soler y Vidal y Joan Carreres i Palet.	Mensual	
	<i>Quaderns de l'Exili</i>	1943-1947	Sus directores fueron Joan Sales y Lluís Ferran de Pol y	Mensual. Después bi-	1.000-4.000

	(publicada en catalán)		tuvieron la ayuda de Raimon Galí y J.M. Ametlla. Fue financiada por el mecenaz Joan Linares i Delhom (exiliado en México y antiguo alcalde de Palafrugell)	mestral	
	<i>Lletres. Revista Literària Catalana</i> (publicada en catalán)	1944-1948	Dirigida por Agustí Bartra El consejo redactor estaba formado por Agustí Bartra, Vicenç Riera Llorca, A. Tona i Nadalmal, Víctor Alba, Manel Duran, Joan Giménez, Narcís Molins i Fàbrega, Anna Murià, Marcel·lí Porta, Joran Roura Parella, Baltasar Samper y Jordi Vallès	Trimestral	
	<i>La Nostra Revista</i> (publicada en catalán)	1946-1954	Dirigida por Avel·lí Artís i Balaguer. Hasta el número 75, el secretario fue Vincenç Riera Llorca y el administrador Ramon Peypoch, después el secretario fue Joan Rossinyol	Mensual	1.000

Revistas del exilio español

Lugar de publicación	Título	Años	Consejo editor	Periodicidad	Tirada
Francia	<i>Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles (1944-1948)</i>	1944-1948	Dirigida por un comité formado por José Castro Escudero, Francisco Moreno Cañamero, Emilio G. Nadal, José María Quiroga Pla, Rafael Tasis y F.J. Landaburu. A partir del número 16 hay una modificación en el comité y la comisión estaría formada por Corpus Barga, José María Giner Pantoja, Manuel Martínez Risco, Emilio G. Nadal, José María Quiroga Pla y José María Semprún y Gurrea y Manuel Tuñón de Lara. Los secretarios de las secciones eran Victoria Kent, Corpus Barga y José Atienza (Letras), Bacarisse, Joan Rebull y Joaquín Peinado (Artes) y Emilio Herrera, Alfonso Herreros de Tejada y Pau Cirera (Ciencias) Pertenecía a la Unión de Intelectuales Españoles, UIE	Mensual (irregular)	No hay datos
Reino Unido	<i>Boletín del Instituto Español</i>	1947-1950	Órgano del Instituto Español en Londres. Financiada con los fondos de la República bajo el control de Juan Negrín. Dirigido y redactado prácticamente en exclusiva por Esteban Salazar Chapela. Contaba con un consejo asesor formado por distintos hispanistas vinculados al Instituto.	Trimestral	Reducida
	<i>The Voice of Spain</i>	1938-1939	Servicios de Propaganda de la Segunda República		
URSS	<i>La Literatura Internacional</i>	1942-1946	Fue la versión española de la revista <i>Internatsionalnaia Literatura</i> . Los redactores responsables fueron Fédor Kélin y César M. Arconada. Este último fue nombrado en 1943 redactor jefe.		

EEUU	<i>Ibérica. Por La Libertad</i> (Tenía una edición en inglés)	1953-1974	Dirigida por Victoria Kent. Como presidentes honoríficos se encontraban Salvador Madariaga y Norman Thomas. Los consejeros fueron Robert. J. Alexander, Roger Baldwin, Frances R. Grant, John A. Mackay, Victor Reuther, Serafino y, posteriormente, Romualdi Claude G. Bowers, Willliam Ebenstein, Manuel Tuñón de Lara y Arthur Whitaker. La principal benefactora de la revista fue Louise Crane, pareja de Victoria Kent.	Mensual	10.000-20.000
Argentina	<i>De Mar a Mar. Revista Literaria Mensual</i>	1942-1943	Sus directores eran Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela.	Mensual	
	<i>Correo literario</i>	1943-1947	Dirigida por Arturo Cuadrado, Luís Seoane y Lorenzo Varela. A partir del número 26 se sumaron los argentinos Alberto Girri y Pedro Larralde	Quincenal (hasta el n.º 37) y después mensual.	
	<i>Cabalgata</i>	1946-1948	Fundada por Joan Merli. Hasta el número 10 Lorenzo Varela fue el encargado de la sección literaria y Luís Seonae, de la digramación y el diseño.	Primero quincenal y después mensual	
	<i>Realidad. Revista de Ideas</i>	1947-1949	Francisco Romero constaba como director oficial, pero en la práctica lo fueron Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga. El consejo asesor estaba formado por Amanado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Carmen Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, E. Martínez Strada, Raúl Prebisch, Julio Rey, Sebastián Soler y, posteriormente, José Luis Romero y Guillermo de Torre. El capital fue aportado por las editoriales Sudamericana y Losada y la Imprenta López.	Bimensual	
México	<i>España Peregrina</i>	1940	Editada por la JCE, que funciona bajo la dirección de José Bergamín, Josep	Mensual	Unos 2.000

			Carner y Juan Larrea.		
	<i>Romance. Revista Popular Hispanoamericana</i>	1940-1941	<p>El editor era Rafael Giménez Siles y su empresa EDIAPSA.</p> <p>El equipo de redacción estaba formado por Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Miguel Prieto.</p> <p>El Consejo de colaboración estaba compuesto por Enrique Díez-Canedo, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Pablo Neruda, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo S. Gallegos y Juan Marinello.</p> <p>Debido a las desavenencias internas, en la segunda etapa de la revista el equipo de redacción estuvo formado por Martín Luis Guzmán y Juan José Domenchina. Y el Consejo de colaboración, González Martínez, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello.</p>	Quincenal hasta el número 16. Después, aunque de forma irregular, se publica mensualmente	10.000-50.000
	<i>Las Españas</i>	1946-1950 1950-1956	<p>Los editores de la revista fueron sus propios creadores: Manuel Andújar y José Ramón Arana. Posteriormente se fueron uniendo otras figuras, como José Puche.</p> <p>Asimismo, hubo una extensa nómina de escritores exiliados.</p>	Irregular	1.000-2.000
	<i>Ultramar. Revista Mensual de Cultura</i>	1947	<p>Su director fue Juan Rejano, el director artístico Miguel Prieto y el secretario de redacción Miguel de Tapia.</p> <p>El Comité de redacción estaba formado por Julián Calvo, Rodolfo Halffter, Miguel Prieto, Arturo Souto, Juan Rejano, Adolfo Sánchez Vázquez, Ramón Rodríguez Mata, Arturo Sainz de la Calzada, Daniel Tapia y Carlos Velo.</p>	Un solo número (junio 1947)	
	<i>Sala de Espera</i>	1948-1951	Su director y responsable fue Max Aub	Mensual	

APÉNDICE II: EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA

A continuación se incluyen todos los textos que se recopilaron para el libro *El Libro Negro del terror nazi en Europa*. Estos se recogen aquí siguiendo el orden en el que aparecieron publicados:

Thomas Mann	«El nazismo envilece a Europa» (pp. 15-17)
André Simone	«Adolfo Hitler: la policía lo busca» (pp. 19-22)
Paul Merker	«Integración y desintegración del nazismo» (pp. 23-43)
Lion Feuchtwanger	«Hitler y los judíos» (pp. 44-46)
Humberto, príncipe de Loewenstein	«Ecclesia Militans Germanicae Nationis» (pp. 47-49)
Paul Mayer	«El atentado contra la cultura alemana» (pp. 50-54)
Anna Seghers	«Cómo se hace un nazi» (pp. 55-63)
Kurt Rosenfeld	«Una sola ley: lo que conviene a Hitler» (pp. 64-68)
Max Schroeder	«Rehenes y esclavos» (pp. 69-72)
Rudolf Fuerth	«La “Gestapo”, asesinos en comandita» (pp. 73-82)
Heinrich Mann	«La desgracia europea cayó en Alemania» (pp. 83-86)
Bodo Uhse	«Los tres escalones de Hitler» (pp. 87-92)
Antonio Mije	«El nazismo y España» (pp. 93-98)
Walter Janka	«Allí empezó la venganza» (pp. 99-102)
Antonoi Velao	«La primera trinchera» (pp. 103-104)
Juan Rejano	«España en la hoguera nazi» (pp. 105-110)
Bruno Frei	«La tragedia austriaca» (pp. 111-118)
Egon Erwin Kisch	«Desprecio y barbarie en Checoslovaquia» (pp. 119-121)
Franz Carl Weiskopf	«Hitler quiere destruir la cultura checa» (pp. 122-124)

Lenka Reinerova	«La transformación del soldado Schweik» (pp. 125-128)
Ludwig Renn	«El orden del saqueo, y del pillaje» (pp. 129-134)
Josef Witlin	«La sangre inmortal de Polonia» (pp. 135-137)
Frank Brown	«El pueblo polonés esclavizado» (pp. 138-142)
Ferdinand Bruckner	«Los heroicos maestros de noruega» (pp. 143-144)
Pierre van Paassen	«El nuevo orden llega a Holanda» (pp. 145-149)
Tomas Hazebrok	«Bélgica, territorio ocupado» (pp. 150-155)
Lydia Lambert	«Miseria y grandeza de Francia» (pp. 156-160)
Genevieve Tabouis	«Petain o la génesis de una traición» (pp. 161-165)
Henri de Kerillis	«La causa del general Charles de Gaulle» (pp. 166-168)
Simone Tery	«Gabriel Peri, héroe de Francia» (pp. 169-170)
Jeanne y Kurt Stern	«Lo que pasaba en Francia» (p. 172-179)
Bruno Frank	«Cuatro glorias de Francia» (pp. 180-182)
Erich Jungmann	«Resistencia y traición en los Balcanes» (pp. 183-191)
Sava Kosanovich	«Héroes de Yugoslavia» (pp. 192-195)
Theodor Balk	«Las montañas balcánicas» (pp. 196-199)
Leo Katz	«Hitler en la Acrópolis» (pp. 200-203)
Aladar Tamas	«El nacimiento del terror en Hungría» (pp. 204-206)
Francisco Frola	«Mussolini, precursor de Hitler» (pp. 207-210)
Mario Montagnana	«La herencia de Garibaldi» (pp. 211-214)
Ernst Blqch [sic.]	«Italia y la responsabilidad alemana» (pp. 215-218)
Leo Lambert	«Tragedia y problemas de los refugiados» (pp. 219-229)
Leon Weiss	«Exterminio de los judíos» (pp. 230-236)
Alexander Abusch	«El asalto a la URSS» (pp. 237-244)

Alexei Tolstoi	«Qué es lo que defendemos» (pp. 245-248)
Simkus	«La peste nazi en Lituania» (pp. 249-251)
Niebre	«Los alemanes en Letonia» (pp. 252-254)
Hans Kruets	«Atrocidades nazis en Estonia» (pp. 255-257)
Linkor	«Los guerrilleros de Bielorrusia» (pp. 258-261)
Pedro Panch	«En Ucrania: ¡Mueran los invasores!» (pp. 262-264)
Emilian Bukov	«Moldavia ensangrentada» (pp. 265-266)
Mikhail Sholokhov	«Odio al nazi» (pp. 267-272)
Leonid Leonov	«Carta a un amigo desconocido» (pp. 273-276)
Vicente Lombardo Toledano	«Destrucción total del régimen nazi-fascista» (pp. 277-279)

Max Aub, «Yo no invento nada»

Versión publicada en *Freies Deutschland*

Ich erfinde nichts

Von Max Aub

Der fruhere Kultur-Attaché der Botschaft der spanischen Republik in Paris, Max Aub, traf im letzten Monat in Mexico ein. Er kam aus dem nordafrikanischen Konzentrationslager Djelfa. Er gibt fuer "FD." aus dieser Lavalschen Hoelle die nachfolgende erschuetternde Schilderung. Telegramme mexikanischer Organisationen forderten in Washington die Aufloesung dieser Lager und die Befreiung der Internierten durch das amerikanisch-englische Oberkommando.

"Koeffler soll raufkommen nach Caffarelli."
 "Was ist los?"
 "Weiss nicht, einer der krepirt. Ich glaube, es ist ein Deutscher von den Brigaden."
 Die Nachricht bringt ein Internierter, ein ganz junger Bursche, der beim Kommando Dienst hat. Er fuegt hinzu:
 "Verflucht kalt habt Ihr's hier."
 Hier ist das Lazarett. Alle nach dem Norden gerichteten Betten hatte man zwischen den Betten der gegenueberliegenden Seite aufeinandertuermen muessen: der Schnee drang ein und bedeckte sie. Jetzt faellt er nur ganz fein durch die Ziegelspalten und benetzt Alles. Die leeren Oefen gaehnen, roststarrend. Der Arzt fragt mich:
 "Kommst Du?"
 Die Huegel sind schneebedeckt, der violette Himmel beruehrt sie mit seiner Schwere. Wueste. Das Thermometer zeigt zehn unter Null. Die Zelte bieten dem Wind ihre Kegelgestalten: die obere Haelfte weiss, die untere von Feuchtigkeit geschwaerzt. An den Stacheldraechten bluehen Kristalle.
 "Los!"
 Vom Lager zum Fort sind es zwei Kilometer vereisten Schlammes. Wir begegnen den Internierten, die an den Ufern des Oued bei der Lehmstein-Herstellung arbeiten. Wir begegnen sieben Zwangsarbeitern, die, Mauleseln gleich, die Wassertonnen schleppen.
 "Ist es immer noch verdorben?", fragte ich den Arzt.
 "Natuerlich", antwortet er.
 Vor sechs Monaten hat der Militaerarzt untersagt, den Brunnen zu benutzen, und angeordnet, zweihundert Meter weiter unten das Wasser zu holen. Das Kommando erlaubt es nicht: man muesste einen Araber mehr bezahlen fuer die Bewachung der Tonnentraeger. Holz zum Abkochen des Wassers ist nicht da, und Chlor ist teuer, sagen sie. Die Typhus-Epidemie wurde mit nur 15 Toten ueberwunden, was — sagen sie — fuer eine Straefflingskolonie von 1000 Mann ein ausgezeichnetes Resultat ist.
 Ein Maure mit gefaellten Bajonett begleitet uns. Massiv, kriegerisch erhebt das Fort Caffarelli auf einem kleinen Huegel seinen mehr als 70 Jahre alten Bau. Von ihm geht die gezinnte Mauer aus, die das zerstoeerte und flache Dorf umgibt. Im Norden ein enges schmutzstarrendes Gaesschen, das sechs unterirdische Kerker in sich birgt: ein Meter breit, zwei Meter lang, erleuchtet nur von dem Schimmer, den das schmutzige Gitterloch der Tuer durchlaesst. Eine abfallende Zementflaeche laenge der rechten Wand ersetzt das Bett; am Fussende stinkt ein irdener Kuebel fuer die Beduerfnisse.
 "Was macht Ihr hier?"
 Die Offiziersmuetze kess auf der Stirn, weissen Schal um den Hals, gefuetterten Mantel, Gamaschen, Handschuhe, Reitpeitsche in der Hand bleibt der Kommandant mit seinem Hund vor uns stehen.
 "Man hat sie zu einem Kranken gerufen", erklart dienstbeflissen ein Untergeordneter.
 "Ah so."
 Der Schnee bedeckt die unendliche, leichtgewellte Ebene. Weit im Hintergrund trotzten die Berge dem Wind und machen ihn noch eisiger. Gipfel des saharischen Atlas. Hinter der einsamen Moschee laesst eine Marabut-Kapelle aus der Ferne ihre gelbe Halbkugel leuchten. Ein schwarzer Fleck bewegt sich in's Weite: ein Maure auf seinem Esel. 400 Kilometer weiter noerdlich Algier und das Mittelaeandische Meer.
 Der Kommandant besichtigt die Kerkerzellen. Man oeffnet

ihm die erste: drei Mann in den zwei Quadratmetern.
 "He, weswegen bist Du hier?"
 Juan Acevedo, halb nackt — der alte Soldatenmantel haengt in Fetzen an ihm herunter — antwortet nicht. Er oeffnet die Arme, zeigt seine rippenzerfurchte, schmutzzerknagte Brust. Die Zunge gehorcht ihm nicht. Rotblau vor Empoerung wendet sich der Kommandant zu dem spanischen Verraehter, der ihn begleitet:
 "Wer ist das? Was macht er hier?"
 "Er hat eine Decke gestohlen."
 "Aha, aha!"
 Der alte Spanier, heiser vor Kaelte, leugnet verzweifelt. Mit dem Stiel der Reitpeitsche stoest ihn der Schinder nach innen.
 "Ein Dieb ist er", wiederholt der Begleiter mit Nachdruck.
 "Hier werden wir's ihm schon beibringen", fuegt der Kommandant hinzu.
 Durch die zerfetzten Lumpen hindurch kommen die Knochen und der hungergeblaechte Leib zum Vorschein.
 "Atlas, kusch Dich!"
 Er sagt es zum Hund, der das schon verfaulende Fleisch schnueffelt.
 "Sind ja voller Laeusel! Schaemt Ihr Euch nicht?"
 Der junge Bursche, der von der Mauer im Hintergrund gestuetzt aufrecht steht, gibt die Antwort:
 "Womit sollen wir uns entlausen, mein Kommandant?"
 "Gibt es keine Duschen?"
 Koeffler wirft ein:
 "Seit mehr als vierzehn Tagen hat man nicht ein Kilo Holz fuer das Lazarett hergegeben."
 Der Adjutant Gravelle, der eben hinzugekommen ist, erwidert:
 "Keine Transportmoeglichkeit."
 Ich erklare:
 "Die Internierten sind bereit, es zu holen, wo es auch immer sein mag."
 "Davon kann nicht die Rede sein", unterbricht schroff der Kommandant. Dann wendet er sich an den Juengling im Kerker und sagt:
 "Und Du, Schlauberger, weswegen bist Du hier?"
 "Sie haben mich selbst hergeschickt."
 "Wann?"
 "Vor acht Tagen."
 "Weswegen?"
 "Weiss nicht", versichert der Junge.
 Der Offizier wird krebsrot, er hebt die Hand und schlaegt mit dem Peitschenleder quer ueber das Gesicht den jungen Mannes.
 "Erinnerst Du Dich jetzt?"
 "Nein, mein Kommandant."
 "Er hat den Mohrruebenabfall aus dem Muelleimer gegessen", sagt demuetig der dritte Gefangene.
 "So, so? Und das hattest Du ganz vergessen? Bleib noch eine Woche hier, das wird Dir vielleicht das Gedaechnis auffrischen."
 Bei dem Wort "auffrischen" zeigt der Kommandant ironisch laechelnd seine langen, gelben Zaehne.
 "Lassen Sie mich raus, mein Kommandant", wimmert weinerlich der dritte Haefling. "Ich will's nicht wieder tun. Ich schwore es Ihnen, ich verspreche es..."
 Der Fettkloss steht stramm und kehrt seinen laecherlichen Schmerbauch hervor. Der Kommandant betrachtet ihn schweigend und streichelt seinen langen, viereckigen Bart.
 "Was hast Du denn wieder gemacht?", fragt er.

"Ich habe ein halbes Brot in's Lager geschmuggelt; gegeben hat's mir...."
 Er wirft einen schraegen Blick auf die beiden anderen Internierten und schweigt.
 "Ich werd's nicht wieder tun", facht er fort. "Ich schwore es, ich schwore es! Nur lassen Sie mich hier raus, lassen Sie mich hier raus!"

Von Neuem blickt er auf seine Kerkergenossen. Dann wirft er sich auf die Knie und kriecht an den Kommandanten heran. Der haelt ihn mit dem Peitschenstiel zurueck.
 "Du wirst also kein Brot mehr von draussen essen?"

Er wendet sich an seinen Begleiter:
 "Hoerst Du? Er wird es nicht mehr tun."

Und mit einem schneidigen Schlag ueber die Lippen haut er dem Jammernden die Zaehne ein.
 "So wirst Du es vielleicht ein paar Tage lang sein lassen, Du Luegenmaul."

Er wendet sich zu dem wachthabenden Mauren, der still hinter ihm steht und beschaemt zu Boden blickt.
 "Bring ihn nachher in mein Buero!"

"Danke, danke!", stammelt der Verwundete, indem er sich mit dem Handgelenk das Blut abwischt.

Der Kommandant begibt sich in die Nachbarzelle, wo Koefler einen Internierten untersucht. Der Phonendoskop gleitet durch die Furchen einer am Jaramafluss erkampften Narbe.

"Er sagt, es geht ihm schlecht", erlaert der maurische Gefangenewaerter.

Auf dem nach Kot und Urin stinkenden Zement kriecht schweratmend der Internationale.

"Wer ist es?"

"Ein Deutscher von den Brigaden."

"Ah so", sagt der Kommandant und geht vorbei.

"Ist Servajean gekommen?", fragt er seinen Spitzel.

"Ja."

"Was hat er gesagt?"

"Dass es dem schlecht geht, aber dass kein Platz im Krankenhaus ist."

"Ah so."

Servajean ist der Offizielle Arzt.

In der Nebenzelle ist Luis H. eingesperrt.

"Na, fragt der Kommandant, gefaellt's Dir hier?"

"Mein Kommandant, ich werde aufgefressen, von Laeusen aufgefressen."

"Laeuse? Umso besser, wirst Dir 'n Typhus holen, und Alles ist aus. Du Aas, das wird Dich lehren, Holzlatzen zu stehlen und zu verbrennen. Als ob die nichts koesteten! Und sie gehoeren dem Staat, verstehst Du mich?, dem Staat!"

"Es ist so kalt, mein Kommandant."

"Was ist das?", fragt der Schinder und weist auf die gelben und blauen Streifen, die das Gesicht des Gefangenen entstellen.

"Ihr Adjutant."

"Na, das laesst Dich die Kaelte vergessen, was?"

Und wieder zeigt er die Zaehne.

Der Wind wird schaefer und fegt Schnee von den Daechern.

"Zu den Anderen werde ich naechster Tage gehen", sagt der Kommandant und kehrt um. Es beginnt zu schneien. Der Wind treibt die Flocken wagerecht dahin. Die Landschaft geht unter im weissen Nichts.

Hinter einem Bergruecken versteckt, ist das Lager vom Fort aus nicht zu sehen. Einige Internierte benutzen den Moment, da die Mauren vor der Kaelte und dem Schnee Schutz suchen, und schleichen sich heran an das Geruest der in Bau befindlichen Gerberei, dem neuesten Geschaeftsunternehmen des Kommandanten. Mit Muehe und Not heben ihre eiserstarrten Haende eine Holzlatte ab und schleppen sie zu ihrem Zelt, wo die anderen Kameraden sie sogleich in Stuecke schneiden und spalten. Einer steht Schmiere, um die Wachtposten zu ueberwachen.

"Was warst Du von Beruf?"

"Ich? Schuster."

"Wo?"

"In Nimes, seit dreissig Jahren."

"Gehoertest Du einer Partei an?"

"Ich? Nein."

Der fragt, ist Deutscher. Der antwortet, ist Spanier.

"Warum haben sie Dich hierhergebracht?"

"Mein Chef hat mich angezeigt. Weil er mir die Entschae-digung nicht bezahlen wollte. Du siehst ja: mir fehlen drei Finger der rechten Hand. Ein Arbeitsunfall. Er hat mich als Kommunist denunziert. Ich war alles Andere, vorher; bevor sie mich hierherbrachten. Und ich hatte auch keiner-

Wettkampf der Industrien

Von Egon Erwin Kisch

In diesem Kriege steht nicht nur der soziale Fortschrittsge-danke der faschistischen Rueckschrittsideologie entgegen, sondern es messen sich auch zwei oder drei Fuenfjahres-plaene mit der Kapitalistischen Produktionsweise von an-derthalb Jahrhunderten. Die altberuehmte deutsche Mon-tanindustrie, in mehr als einem ihrer Produkte von der eng-lischen und amerikanischen vergeblich nachzuahmen ver-sucht, die deutsche Chemie mit ihren Meisterwerken des synthetischen Triebstoffes und Sprengstoffes, die deutsche Optik, deren Jenaer Industrie in der Welt dominierte, der weltumspannende Absolutismus der deutschen Kanonendy-nastie, die Riesenstaedte von Werften und Arsenalen an Ostsee und Nordsee, die maechtigen Automobil-, Tank- und Flugzeugwesen, die Motorenfabrikation und der ganze fast konkurrenzlose Maschinenbau der Rheingebiete, die preussische Militaergeographie und ihre erstaunliche Kar-thographie von Leipzig und Gotha, sowie das seit Frideri-cus Rex von strategischen Gesichtspunkten gelenkte Trans-portwesen fielen in die Sowjetunion ein. Und diese Gigan-ten marschierten nicht allein. Schneider-Creuzot aus Frank-reich, die Skoda-Werke aus der Tschechoslowakei, die Schiffswerften von Norwegen, die Stahlplatten-Fabriken aus Belgien, die alten Industrien von ganz Europa, durch Skla-venarbeit zu ungeheuerlichen Leistungen hochgepeitscht, mussten mit ins Feld gegen die Sowjetunion.

Gegen russisches Land und russisches Volks also, die noch vor weniger als einem Menschenalter von all diesen Dingen nichts geahnt haben und fuer die das Auto "Maschine" hiess, d. h. die Maschine an sich war; wo gestern noch der Zar, der Wodka, die Schwarzen Hundertschaften, der Aberg-laube, die Ochranas, der Pogrom und der Geist Oblomows regierten.

Aber in den Fuenfjahresplaenen Stalins wurde an Stelle dieser Dumpfheiten eine Wirtschaftswelt geschaffen, die den Menschen nicht nur Glueck, Kultur und Befriedigung, sondern auch die Kraft gab, der Jahrhunderte alten und von Kopf bis Fuss auf Militarismus eingestellten Monster-Technologie des europaeischen Kontinents den gloriosesten Widerstand zu leisten.

Der Sowjetbuenger setzt in diesem Kriege nicht nur sein Leben fuer die Befreiung der Menschheit ein, er setzt auch siegreich das Werk ein, das er im Frieden und fuer den Frieden geschaffen.

lei Sympathie fuer die Deutschen. Da kannst Du mal sehen, wie sich die Dinge aendern...."
 "Und dass sie sich noch aendern werden", fuegt Werner hinzu.

Der Kommandant betritt sein Buero, reckt sich vor dem Kamin, wo solche Holzstuempfe brennen, wie sie die Inter-nierten unter Lebensgefahr zerspalten. Der Wind wird staerker. Djelfa hat als Himmel nur den Schnee, als Decke nur den Wind.

Der Kommandant sagt zu seinem Adjutanten:

"Es fehlen sehr viele Holzlatzen. Der Erste, der beim Feu-ermachen im Lager ertappt wird: einen Monat Kerker. Mal sehen, ob sie beim Kriechen kapieren!"

Der Kommandant war Grundbesitzer in Sowjet-Polen. Der franzoesische Staat schickte ihn nach Djelfa:

"Da haben Sie die, die fuer Ihren Ruin verantwortlich sind. Machen Sie mit ihnen, was Sie wollen."

Der Kommandant setzt sich nieder und laesst den Inter-nierten kommen, der ihm deutschen Unterricht gibt.

"Deutsch, das ist die Sprache der Zukunft", sagt er zu ihm, als er hereinkommt.

Im Lager sterben tausend Maenner vor Kaelte und Hunger. Der Wind jagt den Schnee vor sich her, trostlos.

(Uebersetzt von Kurt Stern.)

¡NO INVENTO NADA!

¡QUE anda Koefler a Caffarelli!

—¿Qué pasa?
—No sé, uno que se muere.
Tres el recodo un internado, más o menos chivato, que está de botones en el mando, añade:

—¡Vaya frío el que pasáis aquí!
Aquí es la enfermería; todas las camas orientadas al norte han tenido que amontonarse entre los de la bodega: la nieve entra y recubre los camatrancheos. Ahora sólo con, mendimada, por las rendijas del techo, rociándolo todo. Las estufas vacías, boquiabiertas, sacan de frío Koefler, el médico, me pregunta:

—¿Vienes?
—Las lomas están cubiertas de nieve, el cielo oclenlo las roza con su peso. Desierto. El termómetro marca diez bajo cero. Las tiendas de campaña muestran su cono partido, mitad blanco, de la nieve; mitad gris, loma cubierta de humedad. Allí dormimos. Las alambradas florecen cristales.

—Vamos.
Del campo al fuerte hay dos kilómetros de fango helado. Cruzamos los internados que en las riberas del caudal trabajan en la fabricación de adobes. Cruzamos siete fortados que acartan a no mulo la cuba del agua.

—¿Sigue contaminada? —pregunto.

—Claro.
—Hace seis meses que el médico militar prohibió usar el agua del pozo y la recomendación que se extraiga doscientos metros más abajo. No lo permite el mando: habría que pagar un grabe más para que vigilara los que fueran por ella. No hay leña para hervirla y el choro es caro, dicen. Se venía la epidemia de tifoides con sólo quince muertos, lo cual para una población penada de más de mil hombres es un resultado excelente, dicen.

Nos acompaña un moro, javoneta calada. Sobre un albornoz yergue el fuerte Caffarelli su maciza estructura castrense; de él parte una muralla almenada que circunda el pueblo arruinado y chato. Por el norte de la fábrica corre un estrecho callejón inmenso, que cobija seis matmorras: un metro de ancho por dos de largo, sin más luz que la que da el suelo enrejado de la ventanilla de la puerta. A lo largo de la pared derecha un plano inclinado de cemento hace veces de camastro; un tinajón para las necesidades hiede a sus pies.

—¿Qué hacéis aquí?
El comandante, lepi a lo chulo, bufanda blanca enrollada al cuello, gabán forrado, guantes, fusta en mano, seguid de un perro, se para frente a nos otros.

—Los llamaron para ver un enfermo —explica, oficial, un subalterno.

—¡Ah, bueno!
La nieve cubre la enorme llanura ocuchada. Los montes lejanos desfilan el viento haciéndole más helado. Cumbres del Atlas Sahariano. Tras la mesquita solitaria, un moribundo, a lo lejos, luce su media esfera amarilla; se alja una pinta negra: un moro en su burrico.

El comandante pasa revista a las celdas. Abrele la primera: tres hombres en los dos metros cuadrados.

—¡Eh! ¿Por qué estás aquí?
Medio desnudo, cayéndose en trizas el viejo capote militar, Juan Arevedo no contesta, se abre de brazos y encasta su pecho arado por los costillares, carcomido de muerte. No le obedece la lengua. El comandante se vuelve, amartado de indignación, al espasmo traído que lo acompaña.

—¿Quién es? ¿Qué hace aquí?
—Robó una manta.

—¡Ah! ¡Ah!
El viejo espasmo, ronco del frío, de negro descomulgadamente, el mandamás, con el mango de la fusta, lo empuja para adentro.

—Es un ladrón —recalca el rufián.

—Así aprenderá —comenta el comandante.

Por la trixado aparecen los huesos y las hinchazones de la desnutrición.

—¡Atas! —quiere aquí.

Lo dice por el perro que alifata la carne ya podrida.

—Estás lleno de piojos, ¿no es da vergüenza?

El joven que está de pie, sostenido por la pared del fondo, responde:

Por MAX AUB

QUEREMOS LLAMAR LA ATENCIÓN sobre estos artículos del escritor MAX AUB, recién llegado a tierras mexicanas, porque son un retrato vivo de la vida en los campos de concentración europeos o norteamericanos. El señor Max Aub vivió en uno de esos campos de concentración y nos relata con espontánea desnudez, los sufrimientos de quienes en aquellos lugares sufren los tormentos de una vida que está sujeta a desahucio con lo que en que vivían. Recomendamos muy especialmente a nuestros lectores estos relatos que, en su título, llevan todo su crudo veracidad a nuestros lectores estos relatos que, en su título, llevan todo su crudo veracidad a nuestros lectores estos relatos que, en su título, llevan todo su crudo veracidad a nuestros lectores.

—¿Con qué nos los quitamos, mi comandante?

—¿No hay duchas?

—Interviene Koefler:

—Hace más de quince días que no han dado un kilo de leña para la enfermería. El ayudante Gravello, que acaba de entrar, comenta:

—No hay manera de traerla.

Yo indico:

—Los internados están dispuestos a ir a donde sea.

—De eso, ni hablar —ataja el comandante. —Y tú que tanto sabes —sigue dirigiéndose al joven de la mazmorra—.

—¿Por qué estás aquí?

—¿Cuándo?

—Hace ocho días.

—¿Por qué?

—No sé —contesta el joven.

Síbele al jefe el color hasta el vi-ragor, levanta la mano, cruta la cara del hombre con el cuero de la fusta.

—¿Recuerdas ahora?

—No, mi comandante.

—Comia pichos de sanahoria recordadas en la basura —explica sin que se le pregunten el tercer preso, humildemente para contrariarse.

—¡Ah, sí! ¿Con qué no recordabas?

—Quedate aquí una semana más a ver si "refrescas" la memoria.

—Cuando dice "refrescas", el comandante empuja los dientes, largos y amarillos en expresión de tréna.

—¡Qué has hecho esta vez? —pregunta.

—Entré al campo medio pan que me dio.

—Se calla mirando a los otros dos internados.

—No lo volveré hacer, se lo juro, se lo juro. Pero ¡sáqueme de aquí!

Y como sobre acusar, por la presencia de los otros dos presos, se arrodió al militar, éste le detiene con el puño de la fusta.

—¿No volverás a comer pan de fuera?

Se vuelve a él acompañante:

—¡Lo oye! ¡No volverá a comer pan de fuera!

Y de un golpe seco le parte los labios al lastimero, rompiendo dientes.

—Es posible que así no vuelvas a hacerlo durante unos días, mentiroso.

Y al moro de guardia que se está quieto detrás, los ojos al suelo, vergonzosamente:

—¡Llévale luego a mi despacho.



MAX AUB, autor de este artículo, en un campo de concentración al que hace mención en él. Al fondo, las tiendas de campaña y la llanura inhóspita.



UN GRUPO DE INTERNADOS en el campo de concentración a que el artículo se refiere. Su indumentario es bastante elocuente y da idea ligera de aquella vida.

TODO.—PAG.—32

—Gracias, gracias, balbucea el herido, mientras restriegue la sangre con su muñeca.

El comandante pasa a la celda contigua donde el médico ausculta al más enfermo. Corre el fotomicroscopio por el surco de una cicatriz ganada en el Jarama.

—Dice que está malo —explica el carcelero moro.

Sobre el cemento, que hiede de secesos y orines, sin huelgo, jadea el internacional.

—¿Quién es?

—Un alemán de las brigadas.

—¡Ah, bueno! —dice el comandante, y pasa de largo.

—¿Vino Servajeán? —pregunta a su esbirro.

—Sí.

—¿Qué dijo?

—Que estaba muy mal, pero que no había sitio en el hospital.

(Servajeán es el médico oficial. El campo tiene derecho a veinticuatro camas en el hospital, los presos somos más de mil).

Luis Hernández ocupa la celda contigua.

—¿Qué —pregunta el comandante—, te gusta?

—Mi comandante, estoy comido de piojos.

—¡Piojos? Mejor. Así cogerás el tifus y se acabó. Esto te enseñará a robar palos para quemarlos. ¡Como si no costaran nada!

—Hace tanto frío, mi comandante!

—¿Qué es esto? —pregunta el mandamás por las señales amarillas que desfiguraban el rostro del detenido.

—Su ayudante, mi comandante.

—Vaya, vaya! Así se le pasará el frío, ¿no?

Y vuelve a enseñar los dientes. Arrencia el viento arrancando nieve a los tejados.

—Los otros ya los verá otro día —dice dando media vuelta...

Empieza a nevar, el viento arrastra horizontalmente los copos. Todo el paisaje desaparece rayado de blanco. Desde el fuerte no se divisa el campo, escondido por el hombre de una loma.

Aprovechando que los moros se protegen del frío y de la nieve, unos internados se acercan a los andamios de la tenería, que se está construyendo para nuevo negocio del comandante, y con apuros y fatigas, las manos vueltas hielo, sollevantan un palo y lo arrastran a su tienda donde inmediatamente los demás compañeros lo despedazan y astillan. Quedase uno para avistar la guardia.

—Tú, ¿qué eras?

—Yo?, zapatero.

—¿Dónde?

—En Nimes. Desde hace treinta años.

—¿Pertenece a algún partido político?

—Yo? Yo no.

El que pregunta es yugoeslavo, el que contesta, español.

—¿Por qué te trajeron aquí?

—Me denunció mi patrón. Por no pagar la indemnización. Veni: me faltan tres dedos de la mano derecha. Fue un accidente de trabajo. Me denunció como rojo. Yo era más bien anti, antes. Ya ves como cambian las cosas...

—Y lo que cambiarán —dice el servo.

El comandante entra en su despacho, se estira frente a la chimenea, donde se queman troncos idénticos a los que, con riesgo de vida, desmenuzan los internados. El viento arrecia, Djelfa no tiene más cielo que la nieve, ni más manta que el viento. El comandante le dice a su ayudante:

—Faltan muchísimos palos. Al primero que coja haciendo fuego en el campo: un mes de calabozo. A ver si reventando aprenden...

El comandante era terrateniente en Polonia soviética, el Estado francés a quien servía lo envió a Djelfa:

—Allí tiene usted los responsables de su ruina. Haga lo que quiera con ellos.

El comandante se sienta bajo los retratos de Petain y de Darlan y manda pasar al internado que le da lecciones de alemán.

—El alemán es la lengua del porvenir —le dice al verle entrar.

En el campo mil hombres se mueren de frío.

¡NO INVENTO NADA!

Por MAX AUB

FUIMOS entrando en la bodega del "Sidi Aicha" encadenados de dos en dos. Del vagón del ferrocarril a la entrada hedionda del vapor, anduvimos seis metros acomodados por la luz resallante de la lechada de los muros, el azul dorado del mar, el morado lejano de los Pirineos: España al alcance de la mano. Nos mareaba un intenso olor de cuadra; tres horas más tarde trajeron cincuenta franceses que aparecieron aparte. Salimos de Port Vendres al anochecer; ya ensombrados nos quitaban las esposas. Un médico francés, deportado, pidió permiso para que nos dejaran subir al puente en grupos de cinco o diez: ni siquiera contestaron. Desde nuestra cabaña no veíamos más que el relucir de las bayonetas de los infantes de marina sobre el cielo oscurecido. Bordenábamos las costas españolas; éramos dos los españoles entre ciento cincuenta prisioneros; hubiéramos dado parte de nosotros mismos por verlas, yo sentía físicamente el arar de la tierra española por mi costado: Rosas, Cadaqués, Puerto de la Selva, y entre brumas, lejós, Barcelona.

A los tres días llegamos a Argel; nos encerraron en un viejo bastión. Cárcel sin ventanillas ni Zoraidas. Hasta este momento nos habían trasladado el equipaje, pero a la mañana siguiente, cuando nos dieron el orden de marcha, nos hicieron cargar con él. Para mí era materialmente imposible, quise inmediatamente retroceder de la ruta. Se me acercó el oficial que mandaba la fuerza que nos custodiaba: —¿No sabe dónde va? ¿Para qué tanto equipaje? Adelante y de prisa. Yo estaba dispuesto a que me pesaran un tiro.

—Son libros —le contesté. El oficial me miró y ordenó que sus hombres me llevarán las maletas hasta la estación. Dónde menos se pisen, salta el respeto a la cultura.

Hablé con él en el tren, para decirle que ignoraba nuestro destino, suponiendo que nos conducían a Djelfa y siendo probable que el campo estuviera lejos de la estación, pensaba que hacer con la impedimenta.

—La dejaremos en el muelle y mañana la recogerán en unos carros —contestó.

Dieciséis horas de tren, noche cerrada, treinta horas sin comer (prohibido bajar las ventanillas, prohibido comprar nada en las estaciones, los indígenas ofreciendo huevos, frutas y buñuelos por los andenes).

Al llegar formamos en la explanada frente a la estacioncilla. Los guardias que nos conducían nos habían dicho: —No. Ustedes estarán libres. Les llevan allí por precaución.

Frente a las filas un hombre, boina calada, ancha capa, gritaba: —¿Qué? ¿Qué? ¿Han dejado los equipajes? ¡De ninguna manera! ¡A por ellos enseguida!

Primero de noviembre, frío negro; nunca había visto tantas estrellas. Djelfa está a 1.500 metros de altura. Fuimos por los bultos, traje el mío en tres viajes, otros llevaban grandes baldes.

—¡Equipaje al hombro y paso gimnástico! —gritó el personal. Me acerqué al oficial: —No puedo.

—El comandante del campo —contestó señalándome el hombre de la capa— le manda así.

Fui a este.

—No puedo cargar mi equipaje. —Déjelo, me tiene sin cuidado. Pero nadie vendrá por él. ¿Me entiende?

Y con un amplio vuelo dado a su capa de oficial, gritó ronco: —¡Andando, canalla!

Abandoné mis libros, con una maleta al hombro eché a andar. A los cien metros otros, menos decididos, cargaban a más no poder, empezaron a pararse. El hombre de la boina, a fusilazo limpio los hacía adelantar.

Cayeron varios al peso conjungido de sus bultos y la desesperación.

Puntapié va y viene, la fusta ayudando, los obligaba a seguir. La creiera se vio sembrada de bultos. El oficial que con nosotros venía mandó hacer alto. De la cola de la caravana

llegaron los chillidos del mandamás:

—¿Quién mandó parar? —Yo —dijo el oficial—, tenga en cuenta que son hombres, no animales.

—¡Apel! ¿qué le manda? Paso gimnástico y adelante.

Al pasar frente a mí me sucedió un fusilazo en la cara; rompíme los ojos, los gafas, anduve tambaleando al suelo para dar con los cristales.

A los tres o cuatro kilómetros llegamos al fuerte Chaffarrelli, a oscuras nos encerraron en unas tabernas; nos tumbamos en el suelo.

EL CAMINO

El capo de Djelfa, está situado en la ladera de una colina. Sea meses antes, en varias expediciones, fueron llegando hasta mil hombres.

Entre las alambradas vivían en tinajas de campaña. Con mucha, con desoladamente, nada. (Tuvieron que fabricarse los masticos, las tinajas, los olivos con hilo de las alambradas) empezaron a construir unas barracas que se aprovecharon para colgar los perros, trabajadores, no para resguardarlos del frío o del calor, sino para que pudieran producir más y mejor para la administración. En un construyeron cerrado con sólida alambrada de doscientos metros de largo por diez de ancho, han vivido mil esclavos. El trabajo no era obligatorio, pero:

—Si no trabajas no comes.

La comida consistía en una sopa de nabos o de zanahorias; el salario del trabajador subía a cien o ciento cincuenta gramos de pan. El comandante ordena, ¿quién puede trabajar y quién?

no. Los hombres están cubiertos de harapos, comidos por la sarna y los piojos; yo he visto morir hombres roídos por los parásitos, para enterrarlos por los parásitos, para enterrarlos por los parásitos, para enterrarlos por los parásitos. Por la noche la temperatura baja a 11 y 20 grados bajo cero y sube durante el día a 45 y 50.

Todo el invierno nos estuvo prohibido hacer fuego en las tiendas, bajo la amenaza del campo especial o de los milicianos. "La madera es del Estado". Yo he visto morir los hombres de frío y llorar ante el cadáver el antiguo jefe empujado de la vigilancia interior del campo; el mismo que la noche anterior andaba comiendo de marabú en marabú buscando los infructuosos para llevarlos a pulso y empujados.

—¿Lo has matado tú?

—¿Quién manda, manda.

Y el comandante llamaba por teléfono desde su casa, desde ante la leña montada por los forajidos:

—¿Qué me traían a mandar? (No quiere que ninguno muera en el interior del campo). Cuando vean que uno va a morir, llamen la ambulancia.

(¿Que se muera en el camino?) A mí me va ni me viene, pero trae pesadumbres...

Metieron al médico en la cárcel. Los que murieron después se sacaron ya tripados en la ambulancia. Caliche se llamaba el comandante; Gravelle su ayudante.

EL TRABAJO

Hay varios negocios organizados por



JOSE DORCAS, de nacimiento y origen vascos, internado, se pasea de su celda en el campo de concentración de Djelfa.

el mando: doscientos hombres trépan y entretienen chinos; con tonina y jibia montan alpacas, coque, coque; los esclavos viven en la tienda donde trabajan, las matas hiedras, los polmones atacados por el polvillo del vapor... En los meses de abril y mayo de este año las granjerías del comandante tomaron, sólo para el verano, cerca de doscientos mil francos. Se montó —los internados han construido— una tavería. El comandante alquilaba hombres a diversos capitales: carpinteros, carboneros, albañiles, pintores, cobrando veinte francos por hombre y día; y por todo pago, cinco gramos de pan. Los hombres trépan el agua en cubos, tirándolos como caballos, los hombres sacaban piedras. Así se han levantado las casetas para la fuerza, la panadería, la cocina, la enfermería. (La enfermería) Djelfa es el país del viento. El viento corre en la enfermería por todas partes. Nueva. (Cuántas veces he tenido que dejar de escribir enfermos, sonados los dedos). Y en las tiendas, puntapié va y viene, desportado cubierto por la nieve! Y: (Prohibido hacer fuego) (Prohibido entrar nada al campel). Matana y noche los cuadrillas de trabajadores nos regañaban. No hacen papelo, no hacen armas o posibilidades de escape a inteligencia por el exterior; hacen pan, hacen azúcar, hacen huevos, hacen las puntas que el viento o el viento de la empresa donde trabajan los haya podido dar dolo de tanta persecución y miseria. Hacen, hacen, hacen, hacen los mamporreros y los muros con la bayoneta calada. Si dan sea algo hacen grito de triunfo.

—¿Marta y ceno? (A Chaffarrelli).

Por medio pan, ocho, diez, quince días de calabozo, desde por la noche Gravelle, su ayuda de su vino, entra a desmentirnos y calar a puntapié su raba.

—¿Qué esperas? ¿Que gran Andrius? ¿Que gran Inquisidora? (Inchidos).

Baileada va, puntapié viene. Nadie en el pueblo, fuera de la Legión de Petain, salta al comandante. Los árabes y los judíos, que forman la gran mayoría de la población, decían cuando podían:

—Ya sabemos, ya sabemos. Y nos alargaban un pan.

CAMPO ESPECIAL

En una esquina del campo, cerrado a su vez por otras alambradas, el campo especial: treinta muros por treinta. Allí los lentos, los locos, los más nocivos, los presentes ratones.

—¿Por qué pasaste a Francia, Casanada?

—Me gusta el departamento de la Creuse...

Campo y campo, le enviaron por último a Djelfa, porque no hay más alta.

El médico lo envió al hospital de Argel. Al mes lo volvieron a mandar a Djelfa.

—No hay nada que hacer —dijeron. Y al campo especial. En el campo especial dan medio cazo de sopa por toda comida, pero expurgada de nabos y zanahorias, que son para los "trabajadores". Casanada, la mirada iba, se come sus estremecimientos.

—Casanada, no hagas nada.

—¿Por qué? Está muy bueno.

Por la noche el conserje del campo especial, un español vendido, entra bajo las tiendas y paga a los internados con una cadena de hierro.

A lo lejos ululan chacales. Los perros, bayoneta calada, sentados en volutas fuera de las alambradas, escaraban hondo.

Ninguno dura mucho, los echas por los favores que suelen hacer a los internados. Ganan dieciséis francos por custodia día y noche, el pan cuesta cuatro francos el kilo y cada tres días una familia numerosa. La única comparable a los campos que cubren a los internados, son los de los indígenas.

Y cuando los españoles querían reírse, profiriendo la muerte a la cárcel española, hacían nuevos muros en dar curso a una petición, porque, ¿dónde bailar tan buena mata de obra por el mismo precio?

Así Sol. Matana será otro día.

¡YO NO INVENTO NADA!

Por MAX AUB

III
DURMO junto a Gregorio Aranda, esquinita, sudriño; decidimos anoche juntar las mantas para defendernos en lo posible del frío. A nuestro lado "el Asturiano", negro, prisionero de Gijón, escapado de las cárceles de Pamplona, se apretuja contra la mole de Vázquez, el gallego catalanizado. Faura hace rancho aparte. Rubio, de Huerca Overa, metalúrgico, antiguo residente en Francia, hace pareja con Marcel, catalán que vivía hace treinta años en Marsella. Calderón, viejo zapatero de Navéida, se apretuja, bien a su pesar, contra Buri "el hombre más importante de Acción Catalana", después de Nicolau", según dice. Todo lo puede el frío. Díaz, un médico de Bilbao, duerme contra Bock, el boxeador, y el "Valencia", picaro sin picardía. Doce en la tienda de campaña. La humedad tensa la lona. Cada cual con su bote de hojadelata, a mano, que la helada no consentirá el salir de noche a devolver a la tierra lo que el caldo de nabes y zanahorias trasmuta en nuestras flacas carnes.

Hace días llegó a Djelfa una remesa de aceite transportada en anticuos bidones de petróleo, como no hubiera quien apañegara con él, vendiéndolo a los internados. A más de los cítricos tenemos luz. ¡En el desierto, bajo las tiendas de campaña tenemos, al cabo de meses, una luz, una mariposa! Nos llena de esperanza. ¡Por primera vez volvemos a ver nuestras sombras creadas por nosotros mismos! Unas sombras largas, lanzadas hacia el extremo del cono del marabú: algo vivo que sale de nosotros. Nos divierten, nos interesan, las queremos.

Hace tres meses que dormimos vestidos: que antes que salga el sol tocara el pito del sargento moro llamándonos a pasar lista y habra que levantarse, abrir la falda de la tienda, más recia, más dura que si fuese aluminio, y aguantar firmes, en la avenida central, la llegada del ayudante. A veces, serán sus bigados, llegará el tal a caballo y empujándoles sobre las faldas se divertirá a latigazos. Otras pasará de largo dejándonos en posición de firmes más de media hora, mientras un sol invisible lanza por encima del cerro frontero sus primeros rayos cuajados de frío. La llanura está blanca del helor.

Ya salen los hombres, en cuadrillas, a su trabajo no retribuido, ya nos meremos otra vez en las tiendas a montar alpargatas, a coser serones, a hilar tomiza. Ya el sol va tomando fuerza convirtiendo rápidamente la llanura helada en desierto arenoso.

Suenan gritos en el camino, no sabe nadie a enterarse: hoy es sábado, será Godman que llora, Godman se niega a trabajar hoy, porque así se lo manda su religión (Godman, un judío viejo, con barbita de chivo, tocado con gorro).

El ayudante se le planta de través:
—¡Coge la pala!
—¡Comprenda usted, mi ayudante!
—¡Coge la pala!
—Tenga compasión. ¡Comprenda!



EL AUTOR DE ESTE NÚMERO y un prisionero recluido en el campo de concentración, se dedican al rutinario arte de montar alpargatos.



DJELFA, la antrota al campo de concentración. Estos son los únicos árboles que prestan sombra al lugar.

—¡Yo no comprendo nada, sino que eres un perro que se niega a trabajar!
¡Guardias!
Acudez, dos moros.
—¡Que coga la pala y trabaje!

Uno de los moros:
—Coge, coge. Es mejor.
Godman tiembla y no se mueve.
—¡Que esperéis! —grita el energúmeno.

Los moros, a rugadientes, bajan el fusil con la bayoneta calada.
Godman se inclina y coge la pala.
—¡Trabaja!

Los ojos llenos de lágrimas, el viejo judío lanza protestas inútiles.

—¡Ajá! —comenta satisfecho el ayudante. —Y a la noche al calabozo: hasta que aprendas que el que manda aquí soy yo.

—Le tienen en la cárcel hasta el viernes siguiente: Así hasta que se muera —dijo el comandante.

Vista este los trabajos: repaña y castiga cuando no se ha llegado al punto que su rapacidad exige.

—¿Cuántos serones? ¿Cuántos adobes? ¿Cuántas pieles curtidas?

Como premis abren hoy la cunita; sólo venden dátiles, dátiles podridos, que ya no sirven para alimento de los camellos. Acábanse en un cerrar de ojos: no por su carne agusanada, sino por los huesos, que, tostados, nos darán café. Para llegar a este resultado hay que tostarlos y luego calentar el agua. Medio campo se organiza para despojar a los sabuesos moros cuando no corre la voz de que "Esta guardia es buena". De tres sirgentes que se releven, hay uno francés peor que la peste. Los otros dos, moros, suelen hacer la vista gorda. En una esquina se tuestan los huesos, en el hoyo donde los domingos por la tarde tiran los buecos de camello, se calienta el agua. No hay delator como el humo. ¡Cuántas veces se presentó inesperadamente el ayudante y ha tirado de un puntapié al caldero, llevándose, para mayor desprecio, a su casa! ¡Cuántos no han ido a parar a la cárcel por el monstruoso delito de tostar los huesos de los dátiles!

—La leña es del Estado.

Ya vuelven los trabajadores con la caída sangrienta del sol y el levantarse rápido del frío. Los cachean. Los que trabajamos en el interior nos acercamos ambivalentes:

—¿Qué noticias? ¿Qué dijo el dueño?

Que los patronos suelen ser gentes más comprensivas, y las noticias corren mejor y más rápidamente que el agua.

—¡Wawell empezó la ofensiva!

¡Qué de ilusiones! ¡Qué discutir!

¡Que fiera apego al optimismo!

Según los partes de guerra, mejoraba o empeoraba la sopa, que servía de rancho. Si los ingleses se acercaban: más sémola; si Rommel los rechazaba: más agua.

Cae el frío y las estrellas. Intercambio de ilusiones. Visitas de tienda a tienda. Luego:

En la noche los hombres en el suelo, atordados y tembando.

Ladran perros a lo lejos.

Noche negra.

Frío de cielo y adentro,

que cas lento.

Los hombres tosen:

como si contestaran

los perros ladran

a lo lejos.

Lúgubre eco.



Don Quijote vor den Toren der Hoelle

von José Bergamín

Don Quijote hofft, dass man ihm Gerechtigkeit widerfahren lasse. Er erhofft die goettliche Ordnung, die revolutionaere, lebendige und bewegte Ordnung der Gerechtigkeit.

Den falschen Vorspiegelungen der Gegenrevolution, welche von sich sagt, sie verteidige die Sache der Ordnung, habe ich einmal entgegengehalten, die Sache der Ordnung sei immer die der Bewegung und in solchem Sinne revolutionaer: Gerechtigkeit sei nie in unbewegter "Ordnung" zu verwirklichen, nie in der Ordnung des Grabes: goettlich allein ist das bewegende, alles in Fluss haltende alles verwandelnde Ordnungsgesetz der Liebe, welche die Sonne und die Sterne kreisen laesst, welche revolutionaer das Weltall ordnet und das Ungleicheartige

12 liebt und miteinander vereint. Echte

Ordnung leuchtet uns vom ewigen Himmel aus der "Revolution der Sterne"; und diese Himmel sind, wie der Apostel sagt, Spiegel und Raetsel der Wahrheit. Deswegen konnte Copernikus, jene lebendige Ordnung der Himmel vor Augen, behaupten, dass nichts mehr der Vernunft zuwiderlaeuft als ein Gegenstand, der nicht an der Ordnung teilhat. An seinem ordentlichen Platz aber steht unser unsterblicher Don Quijote, da er die ewige Gerechtigkeit selbst an den Toren der Hoelle verteidigt, die heute, wie immer, die toedlichen Grenzen unseres Volkes, unseres volkstuemlichen Spaniens sind.

Don Quijote ist fuer uns der Ausdruck des volkstuemlichen Spaniens. Selbst angesichts der Grabes ist der Ausdruck seines Geistes und seiner Gestalt. Er ist sein unsterblicher Geist, aber auch seine traurige, sterbliche Huelle. Denn die traurige Gestalt des Ritters, die wie die Gestalt der Welt vergeht, ist sterblich, vergaenglich: doch hinterlaesst sie uns, unsichtbar in der Zeit, sein Wort, seine Stimme. Und sie ist die goettliche Stimme des Volkes. Sie

ist die schreiende Stimme des Glaubens, der Liebe und der Hoffnung vor den Toren der Hoelle. Sie ist es gegen die Tore der Hoelle, die sich gegen diese schreiende Stimme don Quijotes nicht werden behaupten koennen, weil sie die schreiende Stimme des Blutes ist, Befreiung des nach Gerechtigkeit duerstenden Blutes, dessen Pulsschlag einem Calderon de la Barca wie Musik erklang: Musik des Blutes, Harmonie mit der gewaltigen Ordnung der Bewegung, mit der himmlischen Musik der Gestirne und ihrer ewigen Gerechtigkeit. Don Quijote ist der Genius des Volkes.

Don Quijote erhebt seine volkhafte Stimme, seinen Schrei gegen alle historischen Geschehnisse des Menschen vor den goeffneten Toren der Hoelle.

Die Stimme Don Quijotes ist volkhaf und goettlich zugleich. Das Volk aber hat sein Leben aus der Erneuerung seines Blutes: einer Erneuerung die sich durch die Befreiung vom Blut verwirklicht. Und einzig so verstanden darf man das Wort gelten lassen, dass in der Stimme des Volkes die Stimme Gottes erklingt.

DON QUIJOTE A LAS PUERTAS DEL INFIERNO

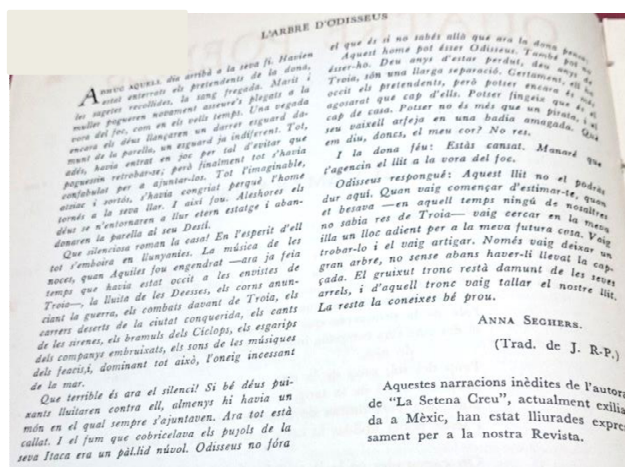
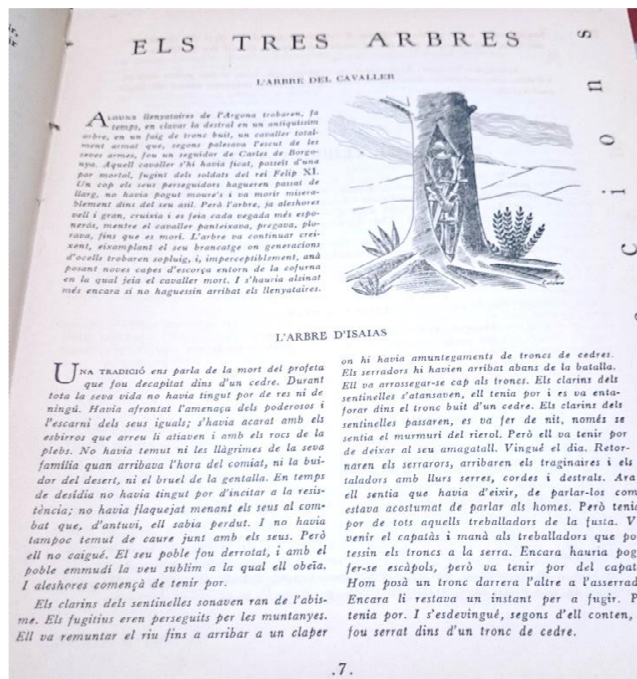
ALGUNAS veces he pensado, y no por participar en el truco de los pirandelistas —del mismo Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho*— si pudiéramos seguir a Don Quijote, con el pensamiento, hasta los mismísimos infiernos. Y he recordado entonces unas palabras inquietantes de la novelista alemana contemporánea Gertrude von le Fort, quien nos dice que el Infierno es el reino de la justicia: *la justicia está en el infierno, pues en el cielo está la gracia, y en la tierra la cruz*. Palabras turbadoras. El afán justiciero, burlado por Cervantes en Don Quijote, tal vez nos las aclare algo. Porque tal vez pensó Cervantes, que si la justicia pudiera reinar en este mundo tendríamos un mundo verdaderamente infernal. Cervantes tenía la religión de

Cristo: el entendimiento de la caridad, la inteligencia del amor. Como Dante. Pues si Don Alonso Quijano *dió el alma a quien se la dió—el cual la tendrá en el cielo, y en su gloria—, el consuelo de su memoria* quijotesca ¿por dónde andaré?

Yo quiero figurarme a este fantasmal Don Quijote, harto de académicas y estúpidas admiraciones impertinentes, solicitando su entrada en el Infierno; o provocando a todos los demonios a una descomunal batalla para deshacer la justicia sobrenatural, como había desbaratado la de la tierra; que otra nueva experiencia de galeotes infernales no le arredraría. Vedle allí, plantado ante las puertas del Infierno, como ante la jaula de los leones. Pero estas puertas del Infierno ¿no se le abrirán? Para que no desaparezca nunca de nuestra memoria, de nuestro amoroso culto órfico, deshaciéndonos, como Euridice, entre las sombras, Don Quijote tiene que continuar en el mundo como lo que es, o como quien es: la novela en persona; la máscara y la voz del mundo; su extravagancia y desengaño, imperecederos. Y las puertas del Infierno no prevalecerán contra él.

Anna Seghers, «Die drei Bäume»

Versión publicada en *Lletres*



Versión publicada en Neues Deutschland

Die drei Bäume

Von Anna Seghers

Der Baum des Ritters

Holzfaeller in den Argonnen fanden kuerzlich, als sie die Axt an einen uralten Baumschlag legten, in einer hohlen Buche einen Ritter in voller Ruestung, kenntlich an seinem Wappen als einen Gefolgsmann Karls des Kuehnen von Burgund. Dieser Ritter hatte sich auf der Flucht vor den Soldaten des Koenigs Philipp des Elften in seiner Todesangst in den Baum gezwaeengt. Nach dem Abzug seiner Verfolger hatte er nicht mehr herausgefunden und war elend zu Grund gegangen in seiner Zuflucht. Aber der Baum, damals schon alt und maechtig, rauschte und gruente weiter, waehrend der Ritter in ihm keuchte, weinte, betete, starb. Stark und makellos, bis auf die schmale, von dem Toten besetzte Hoehlung, wuchs er weiter, setzte Ringe an, breitete sein Geaest, beherbergte Generationen von Vogelschwaermen, und er waere noch weiter gewachsen, wenn die Holzfaeller nicht gekommen waeren.

Der Baum des Jesaias

Eine Ueberlieferung weiss von dem Tod des Propheten, dass er in einer Zeder zersaegt wurde. In seinem Leben hatte er sich vor nichts und niemand gefuerchtet. Weder vor der Drohung der Maechtigen, noch vor dem Spott von Seinesgleichen. Weder vor den Haeschern, die man ihm ueberall nachschickte, noch vor den Steinwuermen, die ihn gelegentlich aus der Menge trafen. Weder vor den Traenen seiner Familie, als die Stunde gekommen war, sie zu verlassen, noch vor der Leere der Wueste, noch vor dem mannigfachen verwirrenden Laerm der Volksmassen. Er hatte sich nicht gefuerchtet in traegen Zeiten zum Widerstand aufzufordern. Er hatte sich nicht gefuerchtet, die Seinen in eine Schlacht zu fuehren, von der er wusste, dass sie verloren war. Er hatte sich nicht gefuerchtet, mit den Seinen in dieser Schlacht zu fallen. Er war aber garnicht gefallen. Sein Volk war erschlagen, und mit dem Volk verstummt war die erhabene Stimme, von der er gewohnt war, Weisungen, zu empfangen. Da fing er an sich zu fuerchten.

Die Hoerner der Schildwachen bliesen am Rand der Schlucht. Sie suchten in den Bergen nach Fluechtlingen. Er kletterte einem Fluesschen nach, bis er an eine Rodung kam. Da lagen Stapel von Zedernstaemmen. Die Holzarbeiter waren wohl vor der Schlacht davon gegangen. Er kroch in einen Holzstapel. Die Hoerner der Schildwachen kamen naeher, er fuerchtete sich, er kroch in ein hohles Zedernholz. Die Hoerner der Schildwachen zogen vorueber, es wurde Nacht, nur das Fluesschen rauschte. Er aber fuerchtete sich, sein Versteck zu verlassen. Es wurde Morgen. Die Holzarbeiter kamen zurueck, die Faeller und Floesser, mit ihrer Saegen, mit Aexten und Stricken. Er haette jetzt auf seine Fuesse springen muessen, er haette die Floesser und Holzfaeller ansprechen muessen, wie er gewohnt war, die Menschen anzusprechen. Er aber fuerchtete sich vor den Holzarbeitern. Der Aufseher kam und liess seine Leute das Holz an die Saegen tragen. Er haette jetzt noch heraussprin-

gen koennen, er fuerchtete sich vor dem Aufseher der Holzarbeiter. Jetzt wurde ein Stamm nach dem anderen vor die Saegen gelegt. Ihm blieb jetzt noch ein Augenblick, um sein Versteck zu verlassen. Er fuerchtete sich, so dass er, wie man von ihm berichtet, in einer Zeder zersaegt wurde.

Der Baum des Odysseus

Sogar dieser Tag war zu Ende gegangen. Die toten Freier waren fortgetragen, die Pfeile eingesammelt, das Blut war aufgewaschen. Mann und Frau sitzen zum ersten Mal wieder am Feuer beisammen wie in den alten Zeiten. Noch einmal werfen die Goetter auf dieses Paar einen letzten schon gleichgueltigen Blick. Alles ist ausgepielt worden, um diese Wiedervereinigung zu verhindern, alles um sie endlich herbeizufuehren. Alles Erdenkliche ist geschehen fuer und Gegen die Heimkehr des Mannes. Und das Fuer hat gesiegt. Da ziehen sich die Goetter zurueck in ihre ewigen Wohnstaetten und ueberlassen die Beiden dem Schicksal.

Wie still das Haus ist. Jetzt verhaelt alles in seinem Kopf. Die Musik auf der Hochzeit, als Achilles gezeugt wurde, der auch schon lange vor Troja starb, der Streit der Goettinnen, die Hoerner, die zum Krieg bliesen, die Schlachten vor Troja, das Gejammer in den Strassen der eroerten Stadt, der Gesang der Sirenen, das Gebruell des Zyklopen, das Gegacker der verzauberten Kameerden, die Saitenspiele der Phaeaken, und zu alledem in einem fort das bewegte Meer.

Wie schrecklich jetzt die Stille ist. Hat man auch fuerchtbare Goetter gegen sich gehabt, so war man doch immer zusammen in einer Welt mit den Goettern. Jetzt ist alles verstummt. Und der Rauch auf Ithakas heimischen Huegeln ist ein gar blasses Woelkchen. Odysseus waere nicht, der er ist, wenn er nicht wuesste, was jetzt die Frau denkt: Dieser Mann k a n n Odysseus sein. Er kann es auch nicht sein. Zehn Jahre Irrfahrten, zehn Jahre Troja, das ist eine lange Trennung. Zwar, die Freier hat er erschlagen. Aber vielleicht ist er nur noch frecher als der frechste Freier. Vielleicht gibt er sich nur als der Herr aus. Vielleicht ist er nur ein Pirat, und sein Boot liegt versteckt in einer der Buchten. Was sagt mir denn mein Herz?—Gar nichts.

Darauf sagte die Frau: "Du wirst muede sein. Ich will dir jetzt dein Bett ans Feuer tragen lassen". Darauf sagte Odysseus: "Dieses Bett wirst du nicht hier aufstellen koennen. Als ich dich zu lieben begann, als ich um dich freite, —damals als keiner von uns nur ahnte, wo Troja lag,— suchte ich auf meiner Insel den Ort, der gut war, fuer mein zukuenftiges Haus. Ich fand diesen Platz und rodete. Nur einen einzigen starken Baum liess ich stehen. Ihn bestimmte ich zum Mittelpunkt meines Hauses. Ich kuppte ihn nur, aber den maechtigen Stumpf liess ich auf seinen Wurzeln stehen. In diesen Stumpf schnitt ich dann unser Bett. Uebrigens weisst du das alles ja selbst."

(Aus einer unveroeffentlichten Sammlung von Sagen und Legenden)

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ADAV	Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein (Asociación General de Trabajadores Alemanes)
AEAR	Asociaciones de Escritores y Artistas Revolucionarios
AEC	Agrupació d'Escriptors Catalans (Agrupación de Escritores Catalanes)
AIDCV	Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València (Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura de Valencia)
AKS	Arbeitskreis Kommunistischer Schriftsteller (Círculo de Escritores Comunistas)
AmGuild	American Guild for Cultural Freedom (Asociación Americana para la Libertad Cultural)
ARAM	Acción Republicana Austriaca de México
ARE	Agrupación Amigos de la República Española
ASAM	Asociación Austro-Mexicana
BDSÖ	Bund der deutschen Schriftsteller Österreichs (Unión de los Escritores Alemanes de Austria)
BPRS	Bund Proletarisch-revolutionärer Schriftsteller (Unión de Escritores Proletario-Revolucionarios)
CAFARE	Comisión Administradora del Fondo de Ayudas para los Republicanos Españoles
CAL	Comité de los Austriacos Libres en Colombia
CIAP	Compañía Iberoamericana de Publicaciones
CTARE	Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles
DAD	Das Andere Deutschland (La Otra Alemania)

DAKV	Deutsch-Amerikanischer Kulturverband (Asociación Cultural Germano-Americana)
DÖW	Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (Archivo Documental de la Resistencia Austriaca)
DSM	Demokratische Sozialisten in Mexiko (Socialistas Demócratas en México). Deutschsprachige Sozialisten in Mexiko (Socialistas de Lengua Alemana en México)
EDIPASA	Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, Sociedad Anónima
ERC	Emergency Rescue Committee (Comité de Rescate de Emergencia)
FCE	Fondo de Cultura Económica
FDK	Freier Deutscher Klub (Club Alemán Independiente)
FDKB	Freier Deutscher Kulturbund in Großbritannien (Asociación Cultural Alemana Libre en Gran Bretaña)
FEAF	Fédération des Emigrés d'Allemagne en France (Federación de Emigrados de Alemania en Francia)
FOARE	Federación de Organismos de Ayuda a la República Española en México. Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles. Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos
FOARE	Federación de Organizaciones Argentinas pro Refugiados Españoles
FUE	Federación Universitaria Escolar
GAWA	German-American Writers Association (Asociación de Escritores Alemano-Americanos)
GEXEL	Grupo de Estudios del Exilio Literario
GSEC	Grup Sindical d'Escriptors Catalans (Grupo Sindical de Escritores Catalanes)

HICEM	Acrónimo surgido de la unión de las organizaciones HIAS (Hebrew Immigrant Aid Society, Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante), la ICA (Jewish Colonization Association, Asociación Judía de Asentamiento) y Emig-Direkt.
IBRL	Internationales Büro für Revolutionäre Literatur (Oficina Internacional de Literatura Revolucionaria)
IPN	Instituto Politécnico Nacional
IRTB	Internationaler Revolutionärer Theaterbund (Unión Internacional de Teatro Revolucionario)
IRVS	Internationale Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller (Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios)
IUE	Unión de Intelectuales Españoles
JARE	Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles
JCE	Junta de Cultura Española
JEL	Junta Española de Liberación
KfdK	Kampfbund für Deutsche Kultur, Landesleitung Österreich (Agrupación por la Lucha de la Cultura Alemana, Dirección de Austria)
KPD	Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista de Alemania)
KPÖ	Kommunistische Partei Österreichs (Partido Comunista de Austria)
LAK	Lateinamerikanisches Komitee der Freien Deutschen
LEAR	Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios
MOPR	МОПР, Международная организация помощи борцам революции (Socorro Rojo Internacional de los Combatientes de la Revolución)
NKFD	Nationalkomitee Freies Deutschland (Comité Nacional Alemania Libre)
NSDAP-AO	Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei – Auslands Organisation (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán – Organización Extranjera)

ÖASV	Österreichischer Arbeiterschriftstellerverband (Asociación Austriaca de Escritores Obreros)
ÖZKL	Österreichisches Zentralkomitee für Lateinamerika (Comité Central Austriaco para Lationamérica)
POUM	Partido Obrero Unificado Marxista
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RDA	República Democrática Alemana (DDR, Deutsche Demokratische Republik)
RFA	República Federal de Alemania (BRD, Bundesrepublik Deutschland)
SDA	Schutzverband deutscher Schriftsteller im Ausland (Asociación para la Protección de Escritores Alemanes en el Extranjero)
SDS	Schutzverband Deutscher Schriftsteller (Asociación para la Protección de Escritores Alemanes)
SDSOe	Schutzverband deutscher Schriftsteller in Österreich (Asociación para la Protección de Escritores Alemanes en Austria)
SED	Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania)
SERE	Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata de Alemania)
UDE	Unión Democrática Española
UDÖS	Union Deutscher und Österreichischer Sozialisten in Mexico (Unión de Socialistas Alemanes y Austriacos en México)
UEAC	Unión de Escritores y Artistas de Cuba
UEAP	Unión de Escritores y Artistas Proletarios
UFA	Universum Film AG

UGT	Unión General de Trabajadores
UIER	Unión Internacional de Escritores Revolucionarios
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USC	Unitarian Service Committee (Comité de Servicio Unitario)
UTEHA	Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana
ZV	Zentralvereinigung österreichischer Emigranten (Asociación Central de Emigrantes Austriacos)
ZVE	Zentralvereinigung der deutschen Emigration (Asociación Central de la Emigración Alemana)

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, Werner (Hg.) (2017): «*Pasaremos*» – *Organ der XI. Brigade. Reprint der Zeitschrift. Mit einem Vorwort von Werner Abel unter Mitarbeit von Karla Popp und Hans-Jürgen Schwebke. Ein Projekt des Vereins «Kämpfer und Freunde der Spanischen Republik 1936–1939»*. Berlin: Karl Dietz.
- Abellán, José Luis (1983): *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Madrid: Editorial Mezquita.
- Abreu Gómez, Emilio (1947): «México y los exiliados españoles». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 12.
- Abusch, Alexander (1942): «Lidice, ein boehmische Dorf». En: *Freies Deutschland*, 9, Juli, pp. 8-10.
- Abusch, Alexander (1944): «Gilberto Bosques, ein grosser Mexikaner. Interview nach seine Rueckkehr aus der Internierung in Godesberg». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 10-12.
- Ackerman, Gerhard (2007): «Riba i Rilke». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 182-185.
- Aínsa, Fernando (1989): «El exilio español en Uruguay». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 159-170.
- Alba, Víctor (1947): «La vida a la pàtria subjugada: La gramàtica i la vergonya». En: *La Nostra Revista*, 21, setembre, pp. 360-361.
- Alba, Víctor (1954): «Illegal culture». En: *Ibérica*, 6, 15 de junio, pp. 4-5 y 10.
- Alba, Víctor (1955): «Carta abierta, con preguntas. A José María Gironella». En: *Ibérica*, 10, 15 de octubre, pp. 12-13 y 15.
- Alberti, Rafael (1937a): «A las Brigadas Internacionales». En: *El Mono Azul*, 16, 1 de mayo, pp. 112-113.
- Alberti, Rafael (1937b): «A las Brigadas Internacionales». En: *Hora de España*, v, mayo, pp. 355-356.
- Alberti, Rafael (1937c): «Zweiter Internationale Kongress der Schriftsteller. Rafael Alberti». En: *Das Wort*, 10, Oktober, p. 52.

- Alberti, Rafael (1946): «Elegía a un poeta que no tuvo su muerte». En: *Literatura Soviética*, 8, p. 58.
- Alberti, Rafael (1989): *La arboleda perdida. Memorias*. Barcelona: Seix Barral.
- Albornoz, Álvaro de (1943): «El Tratado de Versalles y la Paz Futura». En: *Das Andere Deutschland*, 62, 10 de abril, pp. 13-14.
- Alcala-Llorente, Francesc (1944): «Paisatge d'un primer dia a Mèxic». En: *Quaderns de l'Exili*, 10, novembre-deseembre, pp. 6-7.
- Alonso, Cecilio (2010): *Historia de la literatura española: 5. Hacia una literatura nacional, 1800-1900*. Madrid: Crítica.
- Alonso, Dámaso y Jorge Guillén (1984): «Una generación poética». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 261-266.
- Altamira, Rafael (1947): «Historia de mis libros». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 1.
- Altamirano, Carlos (2010): «Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano». En: Carlos Altamirano (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 2: Los avatares de "la ciudad letrada" en el siglo XX*. Madrid: Katz, pp. 9-28.
- Altred Vigil, Alicia y Glondys, Olga (2016): «Ibérica. "Por la libertad". Nueva York (1942-1943)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939*. Tomo 3. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 58-60.
- Altred Vigil, Alicia, Olga Glondys y Carolina Fernández Cordero (2016): «Espanñas, Las». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939*. Tomo 2 Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 278-281.
- Altred, Alicia (2005): *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid: Aguilar.
- Altmaier, Jakob (1937): «Spanien in Mai 1937». En: *Das Neue Tage Buch*, 23, 5. Juni, pp. 543-546.

- Altolaguirre, Manuel (1937): «Letztes Sterben». En: *Das Wort*, 9, September, p. 8.
- Altolaguirre, Manuel (1938): «Nova antologia». En: *Hora de España*, XIV, febrero, pp. 379-394.
- Alvarado, José (1940): «La independencia de México». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 16, septiembre, p. 12.
- Álvarez Junco, José (2001): *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Álvarez Junco, José (2016): *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia-Gutenberg.
- Álvarez, Carlos (2016a): «Sala de Espera». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4* Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 282-283.
- Álvarez, Carlos (2016b): «Ultramar». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4* Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 494-496.
- Andújar, Manuel (1945): «Viena». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 6, junio, p. 7.
- Andújar, Manuel (1946a): «Derrota, Familia y Recuerdo. Tres novelistas catalanes». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, p. 7.
- Andújar, Manuel (1946b): «Mariano José de Larra. Acusación que perdura». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 2, noviembre, pp. 3 y 13.
- Andújar, Manuel (1947): «El intelectual y su misión». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 6, septiembre, pp. 3 y 15.
- Andújar, Manuel (1976): «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. I: La emigración republicana de 1939*. Madrid: Taurus.
- Anónimo (1933): «Die Emigranten». En: *Das Neue Tage Buch*, 15, 7. Oktober, p. 346.
- Anónimo (1933-1934): «Die revolutionäre literarische Bewegung wächst: Spanien—Revista Octubre». En: *Internationale Literatur*, 6, pp. 151-157.
- Anónimo (1934a): «Ins zweite Jahr». En: *Neue Deutsche Blätter*, 1, pp. 1-2.

- Anónimo (1934b): «Unabhängiges Österreich». En: *Die Sammlung*, I. Jahrgang, pp. 431-442.
- Anónimo (1934c): «Weissen Rassen, schützt eure heiligsten Güter–vor den emigrierten Schriftstellern!». En: *Neue Deutsche Blätter*, 7, p. 456.
- Anónimo (1935a): «Das weiss-Buch». En: *Die Sammlung*, II. Jahrgang, p. 336.
- Anónimo (1935b): «Für Egon Erwin Kisch zum 50. Geburtstag». *Internationale Literatur*, 4, pp. 3-30.
- Anónimo (1935c): «Zur Feier am Heinedenkmal». En: *Aufbau*, 3, 1 Februar, pp. 1-7.
- Anónimo (1936a): «Cesar M. Arconada». En: *Internationale Literatur*, 11, p. 141.
- Anónimo (1936b): «Drei Wochen vor Madrid». En: *Die Neue Weltbühne*, 48, 26. November, pp. 1507-1509.
- Anónimo (1937a): «Actividades de la alianza–Sección de literatura». En: *El Mono Azul*, 29, 19 de agosto, p. 139.
- Anónimo (1937b): «Camaradas escritores». En: *El Mono Azul*, 33, 23 de septiembre, p. 147.
- Anónimo (1937c): «El Romancero general de la Guerra de España». En: *El Mono Azul*, 30, 26 de agosto, p. 141.
- Anónimo (1937d): «Madrid und Malaga». En: *Die Neue Weltbühne*, 8, 18. Februar, pp. 233-235.
- Anónimo (1937e): «Zum Geleit». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, Juli, Sonderheft: Spanien, pp. 1-2.
- Anónimo (1938a): «L'Actualitat literaria». En: *Meridià*, 18, 13 de maig, p. 6.
- Anónimo (1938b): «Österreichs letzte Tage». En: *Die Neue Weltbühne*, 11, 17 März, p. 320.
- Anónimo (1938c): «Salut, Camarades de les Brigades Internacionals!». En: *Meridià*, 43, 4 de novembre, p. 1.
- Anónimo (1938d): «U.S.A.: Ehrenpräsident Thomas Mann». En: *Das Andere Deutschland*, 7, 10 de noviembre, p. 4.
- Anónimo (1938e): «WEVD erteilt uns das Wort». En: *Aufbau*, 12, 1 November, p. 1.

- Anónimo (1938f): «Carnet de les Lletres». En: *Meridià*, 9, 11 de març, p. 6.
- Anónimo (1938g): «Meridians: El “Faust” en català». En: *Meridià*, 27, 15 de juliol, p. 5.
- Anónimo (1938h): «Catalanes en Madrid». En: *El Mono Azul*, 46, julio, p. 179.
- Anónimo (1939a): [Sin título]. En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 1, octubre, pp. 5-7.
- Anónimo (1939b): «A.A.C.C. Agrupació d'adjut a la cultura catalana». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 102, maig, p. 29.
- Anónimo (1939c): «Activitats dels catalans d'America». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 2, novembre, pp. 95-96.
- Anónimo (1939d): «Activitats dels catalans d'America-Autors catalans a l'Editorial Séneca». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 3, desembre, pp. 120-121.
- Anónimo (1939e): «Arthur Schnitzler über Krieg und Frieden». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 8, September, pp. 252-253.
- Anónimo (1939f): «Arthur Schnitzler und der 14. Juli». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 5, Juni, p. 168.
- Anónimo (1939g): «Cercle Culturel Autrichen». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 2, März, p. 74.
- Anónimo (1939h): «Deutschland und Argentinien». En: *Das Andere Deutschland*, 15, 1. Juli, pp. 1-2.
- Anónimo (1939i): «Els nostres classics: Auzias March». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, novembre, pp. 25-26.
- Anónimo (1939j): «Gründung der “Oesterreichisch-Amerikanisch Gesellschaft”». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 8, September, pp. 262-263.
- Anónimo (1939k): «Jura Soyfer im Konzentrationslager gestorben». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 4, Mai, p. 148.
- Anónimo (1939l): «L'idioma català». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 2, novembre, pp. 9-12.
- Anónimo (1939m): «Liga für das geistige Österreich». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, p. 36.

- Anónimo (1939n): «Noticiari de Catalunya». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 1, octubre, pp. 69-75.
- Anónimo (1939ñ): «Österreich in aller Welt. Das Austrian Centre in London». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 8, September, pp. 258-261.
- Anónimo (1939o): «Spanienserie». En: *Das Wort*, 3, März, pp. 136-138.
- Anónimo (1939p): «Zum Gedächtnis Ernst Toller». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 6 y 7, Juli-August, pp. 222-223.
- Anónimo (1939q): «Ein grosser Dichter wurde uns entrissen». En: *Aufbau*, 11, 15 Juni, p. 14.
- Anónimo (1940a): [Sin título]. En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 4-6.
- Anónimo (1940b): «250 años de café». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 3, marzo, p. 6.
- Anónimo (1940c): «Actividades de la Junta de Cultura Española». En: *España Peregrina*, 1, febrero, p. 42.
- Anónimo (1940d): «Biblioteca». En: *España Peregrina*, 1, febrero, p. 44.
- Anónimo (1940e): «Carta abierta de eminentes personalidades de U.S.A. en favor de los españoles que se encuentran en Francia». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 2, febrero, p. 19.
- Anónimo (1940f): «Casa de la Cultura Española». En: *España Peregrina*, 1, febrero, p. 43.
- Anónimo (1940g): «Doce de octubre de 1937. Creación del museo y de la biblioteca de India en Madrid». En: *España Peregrina*, 9-10, octubre, pp. 102-112.
- Anónimo (1940h): «Doce de octubre, fiesta del nuevo mundo». En: *España Peregrina*, 9-10, octubre, pp. 51-54.
- Anónimo (1940i): «Don Jacinto Benavente da de comer a las fieras». En: *España Peregrina*, 5, junio, pp. 227-228.
- Anónimo (1940j): «El Movimiento Romántico. El Sentimiento de la Libertad». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 5, abril, p. 6.
- Anónimo (1940k): «El Primer Congreso Indigenista Americano». En: *España Peregrina*, 3, abril, p. 120.

- Anónimo (1940l): «Entereza española». En: *España Peregrina*, 6, julio, pp. 243-245.
- Anónimo (1940m): «Espejo de las horas: Acercamiento al problema indígena». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, p. 7.
- Anónimo (1940n): «Espejo de las horas: América, depositario de la cultura». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 16, septiembre, p. 7.
- Anónimo (1940ñ): «Espejo de las horas: El fracaso de la literatura pacifista». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 9, junio, p. 7.
- Anónimo (1940o): «Espejo de las horas: La Revolución mexicana». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 19, diciembre, p. 7.
- Anónimo (1940p): «Espejo de las horas: Libertad de pensar». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 2, febrero, p. 7.
- Anónimo (1940q): «Espejo de las horas: Más emigrados españoles a América». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 12, julio, p. 7.
- Anónimo (1940r): «Espejo de las horas: Sobre los fines de la cultura». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 3, marzo, p. 7.
- Anónimo (1940s): «Espejo de las horas». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 17, agosto, p. 7.
- Anónimo (1940t): «Falange y España Peregrina». En: *España Peregrina*, 8, agosto, pp. 29-30.
- Anónimo (1940u): «Frente a los catalanes del siglo XIX». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 4-5, gener-febrer, pp. 5-7.
- Anónimo (1940v): «Homenaje a Antonio Machado en París». En: *España Peregrina*, 3, abril, p. 129.
- Anónimo (1940w): «Homenaje a Antonio Machado». En: *España Peregrina*, 2, marzo, pp. 64-69.
- Anónimo (1940x): «Homenaje de la Universidad Nacional de México a los profesores Bolívar y Carrasco». En: *España Peregrina*, 6, julio, p. 278.
- Anónimo (1940y): «Intelectuales alemanes, a México». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 14, agosto, p. 20.

- Anónimo (1940z): «Intelectuales en campos de concentración». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 9, junio, p. 20.
- Anónimo (1940aa): «José Carlos Mariategui. Una voz viva de América. Décimo aniversario de su muerte». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, p. 6.
- Anónimo (1940ab): «La difusión de la cultura en América. E.D.I.A.P.S.A. a Los Seis Meses de Comenzar Su Labor». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 13, agosto, pp. 14-15.
- Anónimo (1940ac): «Llamamiento a los intelectuales de América». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 2, febrero, p. 2.
- Anónimo (1940ad): «Los libros por dentro: Antonio Machado». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 19, diciembre, p. 18.
- Anónimo (1940ae): «Noticiari de Catalunya». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 4-5, gener-febrer, pp. 63-73.
- Anónimo (1940af): «Propósito». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 1, febrero, p. 2.
- Anónimo (1940ag): «Thomas Mann». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 1, febrero, p. 1.
- Anónimo (1940ah): «Últimas ediciones y noticias: Gustavo Regler». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, p. 20.
- Anónimo (1940ai): «Una buhardilla y un manifiesto». En: *España Peregrina*, 2, marzo, pp. 78-79.
- Anónimo (1940aj): «Memoria de Ultratumba». En: *España Peregrina*, 1, febrero, p. 45.
- Anónimo (1941a): [Sin título]. En: *Das Andere Deutschland*, 42, September, pp. 3-4.
- Anónimo (1941b): «Despedida y tránsito». En: *España Peregrina*, 10, pp. 3-4.
- Anónimo (1941c): «Deutsche Meister ueber Mexiko». En: *Freies Deutschland*, 2, Dezember, p. 16.
- Anónimo (1941d): «Deutschland und wir». En: *Freies Deutschland*, 1, November, pp. 7-8.
- Anónimo (1941e): «Els Llibres: “Nabi”, de Josep Carner». En: *Germanor*, 455, abril, p. 7.

- Anónimo (1941f): «Heinrich Mann und das deutsche Volk». En: *Deutsche Kultur*, 14, April, p. 5.
- Anónimo (1941g): «Memorias de Ultratumba: Del rastro a las Américas». En: *España Peregrina*, 10, pp. 71-72.
- Anónimo (1941h): «Necedad manifiesta». En: *España Peregrina*, 10, pp. 62-64.
- Anónimo (1941i): «Paul Zech—60 Jahre». En: *Aufbau*, 8, 21 February, p. 10.
- Anónimo (1942a): «“Austria Libre” y la prensa de México». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, septiembre, p. 2.
- Anónimo (1942b): «Das Konzentrationslager in Dachau». En: *Freies Deutschland*, 10, August, p. 26.
- Anónimo (1942c): «Deutsche und Englische Literatur. Zur Zeit der französischen Revolution». En: *Kunst und Wissen*, 9, Ende April, p. 2.
- Anónimo (1942d): «Deutsches Wort als Waffe gegen Hitler. Antifaschistische Schriftsteller im Kampf um das neue Deutschland». En: *Zeit-Spiegel*, 34, 22.08, p. 3.
- Anónimo (1942e): «Die Literatur der freien Deutschen». En: *Freies Deutschland*, 10, August, p. 5.
- Anónimo (1942f): «Die Schlacht von Jarama». En: *Freies Deutschland*, 7, Mai, p. 30.
- Anónimo (1942g): «Flüchtlingslager in Spanien 1942». En: *Zeit-Spiegel*, 50 Doppelnummer, 19.12, p. 15.
- Anónimo (1942h): «Free Austrian Movement». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, octubre, p. 2.
- Anónimo (1942i): «Internationale Literatur in Mexiko». En: *Freies Deutschland*, 4, Februar, p. 31.
- Anónimo (1942j): «Jiri Wolker: “Beim Röntgen”». En: *Zeit-Spiegel*, 1, 03.01, p. 8.
- Anónimo (1942k): «Krieg und Frieden in der deutschen Literatur». En: *Kunst und Wissen*, 17-18, Ende September, pp. 1-9.
- Anónimo (1942l): «Lyriker im Exil». En: *Zeit-Spiegel*, Doppelnummer, 19.12, p. 8.
- Anónimo (1942m): «Max Hermann-Neisse. Letzte Gedichte». En: *Freie Deutsche Kultur*, 22, January, p. 5.

- Anónimo (1942n): «Miguel Hernández». En: *De Mar a Mar*, 1, diciembre, p. 7.
- Anónimo (1942ñ): «Nach einem Jahr “Freies Deutschland”». En: *Freies Deutschland*, 1, November-Dezember, pp. 5-6.
- Anónimo (1942o): «Nosotros y los Alemanes». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, octubre, p. 2.
- Anónimo (1942p): «Nuestro periódico». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 1, agosto, p. 1.
- Anónimo (1942q): «Stephan Zweig +». En: *Zeit-Spiegel*, 9, 28.02, p. 9.
- Anónimo (1942r): «Un Año de Acción Republicana Austríaca». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 5, diciembre, p. 2.
- Anónimo (1942s): «Una voz de Nueva York». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, octubre, p. 2.
- Anónimo (1942t): «Zum fuenften Jahrestag der Schlacht von Guadalajara». En: *Freies Deutschland*, 6, April, p. 8.
- Anónimo (1942u): «Zur Einigung der Oesterreicher». En: *Freies Deutschland*, 7, Mai, p. 27.
- Anónimo (1943a): «Antonio Machado. Quinto aniversario de su muerte». En: *De Mar a Mar*, 2, enero, pp. 5-7.
- Anónimo (1943b): «Das Konzentrationslager fuer Deutsche Deserteure». En: *Freies Deutschland*, 5, April, p. 24.
- Anónimo (1943c): «Die Arbeiterbewegung im Kriege». En: *Freies Deutschland*, 3, Februar, p. 34.
- Anónimo (1943d): «Die befreiten Gefangenen Nordafrikas. Auf neuem Kampfposten fuer die Vereinigten Nationen». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, p. 2.
- Anónimo (1943e): «Gaseta de l'exili: L'acte a la memòria del president Companys». En: *Quaderns de l'Exili*, 3, novembre, p. 15.
- Anónimo (1943f): «Gedanken ueber ein Oesterreich». En: *Zeit-Spiegel*, 1, 02.01, p. 6.
- Anónimo (1943g): «Nein, Schiller ist kein Nazi-Dichter. Oder: Die Rückkehr der deutschen Literatur». En: *Aufau*, 49, December, p. 8.

- Anónimo (1943h): «Propòsit». En: *Quaderns de l'Exili*, 1, setembre, pp. 1-2.
- Anónimo (1943i): «Retorn al punt de partida». En: *Quaderns de l'Exili*, 2, octubre, pp. 1-2.
- Anónimo (1943j): «Stiohtag der Barbarei–Kampftag der Kultur». En: *Kunst und Wissen*, 5, Mai, p. 2.
- Anónimo (1943k): «Vorgeschobener Posten-Spanien». En: *Zeit-Spiegel*, 19, 05.06, p. 2.
- Anónimo (1943l): «Zu Goethes Geburtstag, geb. 28. Aug. 1799–gest. 22. März 1832». En: *Kunst und Wissen*, 8, August, p. 1.
- Anónimo (1943m): «Carta abierta». En: *Correo Literario*, 1, 15 de noviembre, p. 2.
- Anónimo (1944a): «Antonio Machado». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 1, diciembre, p. 1.
- Anónimo (1944b): «Aus der Weltbewegung». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 11, noviembre, p. 6.
- Anónimo (1944c): «Aus der Weltbewegung». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 12, diciembre, p. 4.
- Anónimo (1944d): «Buecher, die uns angehen». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 10, octubre, p. 8.
- Anónimo (1944e): «Der Verlag des Austrian Centre». En: *Zeit-Spiegel*, 29, 22.07, p. 4.
- Anónimo (1944f): «Die Einigung der Oesterreicher in Latein-América (Sonderbereich von “Austria Libre” aus Montevideo)». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 3.
- Anónimo (1944g): «Ein neuer Verlag in New York». En: *Aufbau*, 4, 28 January, p. 9.
- Anónimo (1944h): «Fuer ein Oesterreichisches Nationalkomitee». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 4.
- Anónimo (1944i): «Konstituierung der Oesterreichischen Weltbewegung». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 6-7, junio-julio, p. 4.
- Anónimo (1944j): «Llibres catalans a Mèxic: La Col·lecció Catalònia, dirigida por Avel·lí Artís». En: *Quaderns de l'Exili*, 7, maig-juny, p. 4.
- Anónimo (1944k): «Oesterreicher in aller Welt». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 4, abril, p. 5.

- Anónimo (1944l): «Oesterreichische Spottgedichte». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, p. 28.
- Anónimo (1944m): «Oscar Maria Graf (geb. 22. Juli 1984)». En: *Zeit-Spiegel*, 30, 29.07, p. 6.
- Anónimo (1944n): «Rehilete en el viento». En: *Correo Literario*, 18, 1 de agosto, p. 4.
- Anónimo (1944ñ): «Unidad». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 8, agosto, p. 1.
- Anónimo (1944o): «Ernst Juengers politisch-literarische Gestalt». En: *Aufbau*, 3, 21 January, p. 14.
- Anónimo (1945a): «Aus der Weltbewegung». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, marzo, p. 5.
- Anónimo (1945b): «El violi de Sant Francesc». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 6, juny, p. 4.
- Anónimo (1945c): «Federico García Lorca». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 2-3, enero-febrero, p. 1.
- Anónimo (1945d): «Franco y el archiduque Otón». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 1, enero, p. 7.
- Anónimo (1945e): «Gabriela Mistral». En: *Germanor*, 501, novembre, pp. 5-6.
- Anónimo (1945f): «Huldigung für Thomas Mann–Homenaje a Thomas Mann». En: *Deutsche Blätter*, 25, Mai-Juni, pp. 3-23.
- Anónimo (1945g): «Karl Kraus Abend im Heine-Club». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 7.
- Anónimo (1945h): «La cultura: editors catalans a America». En: *Germanor*, 493, març, pp. 25-26.
- Anónimo (1945i): «Mossen Cinto i l'adolescent». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 6, juny, pp. 1-2.
- Anónimo (1945j): «Nuevas». En: *Correo Literario*, 29, 15 de enero, p. 1.
- Anónimo (1945k): «Nuevas». En: *Correo Literario*, 40, 1 de septiembre, p. 1.

- Anónimo (1945l): «Plany d'Hesperis (Fragment d' "L'Atlàntida")». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 6, juny, p. 3.
- Anónimo (1945m): «Spaniens Himmel breitet seine Sterne. Ein Abend des Heinrich-Klubs fuer die spanische Guerrilla-Kaempfer». En: *Freies Deutschland*, 5, April, p. 33.
- Anónimo (1945n): «Else Lasker-Schüler». En: *Aufbau*, 4, 26 January, p. 5.
- Anónimo (1945ñ): «Nuevas». En: *Correo Literario*, 40, 1 de septiembre, p. 1.
- Anónimo (1946a): [Sin título]. En: *La Nostra Revista*, 1, gener, p. 1.
- Anónimo (1946b): [Sin título]. En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, p. 7.
- Anónimo (1946c): «Buecher, die uns angehen: Furcht und Elend des III. Reiches von Bertolt Brecht». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 1-2, enero-febrero, p. 6.
- Anónimo (1946d): «Dank und Abschied». En: *Das Neues Deutschland*, 6, Juni, p. 3.
- Anónimo (1946e): «Das neue demokratische Deutschland». En: *Das Neues Deutschland*, 1, Januar, pp. 3-5.
- Anónimo (1946f): «Der Weg einer Freiheitsfahne». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, marzo, pp. 3-4.
- Anónimo (1946g): «Editorial». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, p. 2.
- Anónimo (1946h): «En Guimerà, màxim precursor». En: *Quaderns de l'Exili*, 19, abril-maig, pp. 1-2.
- Anónimo (1946i): «En justificació de un ideal...: La lengua catalana». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 184, març, p. 2.
- Anónimo (1946j): «Glückwunsch an Gabriela Mistral». En: *Deutsche Blätter*, 29, Januar-Februar, p. 67.
- Anónimo (1946k): «Gruendung der "Asociación Austro-Mexicana"». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, abril-mayo, p. 1.
- Anónimo (1946l): «Hauptmann i els catalans». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 189, agost, p. 21.
- Anónimo (1946m): «Joaquim Xirau (1895-1946)». En: *Quaderns de l'Exili*, 19, abril-maig, p. 6.

- Anónimo (1946n): «L'Onze de setembre». En: *Quaderns de l'Exili*, 23, setembre, p. 15.
- Anónimo (1946ñ): «Las Españas rinde homenaje de cariño al pueblo mexicano, a sus intelectuales, a su gobierno». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, p. 9.
- Anónimo (1946o): «Max Zimmering: Das Jahr 1848 und seine Dichter. (Ein Vortrag, geschalten von Max Zimmering im Freien Deutschen Kulturbund, London Oktober, 1945)». En: *Kunst und Wissen*, 4, April, pp. 1-24.
- Anónimo (1946p): «Quer durch Spanien». En: *Zeit-Spiegel*, 14, 06.04, p. 7.
- Anónimo (1946q): «Una editorial catalana a Santiago: El Pi de les Tres Branques». En: *Germanor*, 510-511, agost-setembre, p. 32.
- Anónimo (1946r): «Was die ARAM will». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 6-7, junio-julio, p. 7.
- Anónimo (1947a): «Legislación cultural del franquismo». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, pp. 24-25.
- Anónimo (1947b): «Acto en Recuerdo de Dn. A. Machado». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 4, marzo, pp.8-10 y 12 y 15.
- Anónimo (1947c): «Cabos sueltos». En: *Boletín del Instituto Español*, 2, Junio, p. 18.
- Anónimo (1947d): «Crónica de España en el destierro». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 22.
- Anónimo (1947e): «Cuarto Centenario de Don Miguel de Cervantes». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 5, julio, p. 2.
- Anónimo (1947f): «Editorial». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 3, enero, p. 2.
- Anónimo (1947g): «Editorial». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 2.
- Anónimo (1947h): «Juegos Florales Catalanes en Londres». En: *Boletín del Instituto Español*, 3, octubre, p. 18.
- Anónimo (1947i): «La Universidad Internacional». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 17.
- Anónimo (1947j): «La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, pp. 12 y 20.

- Anónimo (1947k): «Miguel de Unamuno y el fascismo». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 5, julio, p. 17.
- Anónimo (1947l): «Obra cultural durante la guerra». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 27.
- Anónimo (1947m): «Razón y conducta». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 2.
- Anónimo (1947n): «Reloj de arena: Caminos de trabajo». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 28.
- Anónimo (1947ñ): «Reloj de arena: Profesionalismo y patriotismo». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 3.
- Anónimo (1947o): «Revista de revistas». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 2, marzo-abril, p. 319.
- Anónimo (1947p): «Unión de Intelectuales Españoles en México». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 6, septiembre, p. 12.
- Anónimo (1948a): «Actividades de “Los amigos de “Las Españas”»». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 10, septiembre, p. 13.
- Anónimo (1948b): «Acto en Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 10, septiembre, p. 1.
- Anónimo (1948c): «Carta de España. Vida y muerte de unas revistas (1939-1948)». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 11, septiembre-octubre, pp. 213-217.
- Anónimo (1948d): «Editorial». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 9, julio, p. 2.
- Anónimo (1948e): «El ser o no ser de la emigración». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 10, septiembre, p. 12.
- Anónimo (1948f): «La caravana inmóvil—Los alemanes hablan de Alemania». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 7, enero-febrero, pp. 140-141
- Anónimo (1948g): «Libros españoles e Hispanoamericanos». En: *Boletín del Instituto Español*, 5, junio 1948 pp.18-19.
- Anónimo (1949a): «Disparadero de Las Españas—Dámaso Alonso y la realidad—». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 11, enero, p. 15.

- Anónimo (1949b): «Libros españoles e hispanoamericanos». En: *Boletín del Instituto Español*, 7, febrero, p. 25.
- Anónimo (1949c): «Literatura i política». En: *La Nostra Revista*, 46-47, octubre-novembre, pp. 360-361.
- Anónimo (1950a): «Farsa y verdad». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 14, febrero, p. 13.
- Anónimo (1950b): «Los muertos mandan o la “foxa” común». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 14, febrero, p. 7.
- Anónimo (1950c): «Noticias». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 14, febrero, p. 13.
- Anónimo (1952a): «Editorial». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 21-22, abril, p. 2.
- Anónimo (1952b): «Los Juegos Florales de la Lengua Catalana». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 21-22, abril, p. 13.
- Anónimo (1954a): [Sin título]. En: *La Nostra Revista*, 75, maig-setembre, p. 110.
- Anónimo (1954b): «La pifiada d’Eu “Xenius”». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, 11, novembre, p. 5.
- Anónimo (1954c): «Unamuno ganó la batalla». En: *Ibérica*, 1, 15 de enero, pp. 9-10.
- Anónimo (1955a): «Editorial: El diálogo». En: *Ibérica*, 5, 15 de mayo, p. 14.
- Anónimo (1955b): «Editorial: José Ortega y Gasset». En: *Ibérica*, 11, 15 de noviembre, p. 14.
- Anónimo (1956a): «Editorial. Noves de Catalunya». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, 34, octubre, pp. 2-3.
- Anónimo (1956b): «Editorial: Margarida Xirgu». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, 29, maig, p. 2.
- Anónimo (1956c): «Frente Universitario Español. Constitución del F.U.E.». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 26-28, julio, pp. 4 y 37.
- Anónimo (1956d): «Libro blanco de Catalunya». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, 28, abril, pp. 6-7.
- Anónimo (1956e): «Nuestros propósitos». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 26-28, julio, p. 18.

- Anónimo (1957): «Defensa de la cultura». En: *Germanor*, 592, octubre, pp. 1-2.
- Aparicio, Antonio; Gaos, Ángel; Gaya, Ramón; Gil-Albert, Juan; Herrera Petere, José; Hernández, Miguel, Serrano Plaja, Arturo; Prados, Emilio; Prieto, Miguel; Sánchez Barbudo, Antonio; Souto, Arturo; Varela, Lorenzo y Eduardo Vicente (1937a): [Ponencia colectiva en el Segundo Congreso]. En: *Hora de España*, VIII, agosto, pp. 273-287.
- Aparicio, Antonio; Gaos, Ángel; Gaya, Ramón; Gil-Albert, Juan; Herrera Petere, José; Hernández, Miguel, Serrano Plaja, Arturo; Prados, Emilio; Prieto, Miguel; Sánchez Barbudo, Antonio; Souto, Arturo; Varela, Lorenzo y Eduardo Vicente (1937b): «El II Congreso Internacional de los Intelectuales Antifascistas. Informe de los escritores jóvenes». En: *El Mono Azul*, 26, 29 de julio, p. 133.
- Aparicio, Antonio; Gaos, Ángel; Gaya, Ramón; Gil-Albert, Juan; Herrera Petere, José; Hernández, Miguel, Serrano Plaja, Arturo; Prados, Emilio; Prieto, Miguel; Sánchez Barbudo, Antonio; Souto, Arturo; Varela, Lorenzo y Eduardo Vicente (1937c): «El II Congreso Internacional de los Intelectuales Antifascistas. Informe de los escritores jóvenes». En: *El Mono Azul*, 27, 5 de agosto, p. 135.
- ARAM (1944): «Telegrama de felicitación al Presidente Dr. Benes. En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 5, mayo, p. 1.
- ARAM (1945): «Felicitaciones a la Rep. Española». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 9-10, septiembre, p. 2.
- Arconada, César M. (1933): «Quince años de literatura española». En: *Octubre*, 1, junio-julio, pp. 3-7.
- Arconada, César M. (1934): «La doctrina intelectual del fascismo español». En: *Octubre*, 6, abril 1934, pp. 22-24.
- Arconada, César M. (1936): «El fascismo no puede crear una cultura». En: *Leviatán*, 26, 01.07, pp. 47-55.
- Arconada, César M (1940a): «Galdós y su época». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 9, junio, pp. 3-4.
- Arconada, César M (1940b): «Galdós y su época». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 10, junio, pp. 8 y 14.

- Arconada, César M. (1942a): «En el aire de Madrid». En: *Literatura Internacional*, 3, pp. 35-41.
- Arconada, César M. (1942b): «Saludo al Ejército Rojo». En: *Literatura Internacional*, 1, pp. 15-16).
- Arconada, César M. (1942c): «Stalingrado». En: *Literatura Internacional*, 6, 1942, p. 21.
- Arconada, César M. (1943a): «Noche de Madrid». En: *Literatura Internacional*, 2, pp. 48-53.
- Arconada, César M. (1943b): «Visita al mausoleo de Lenin». En: *Literatura Internacional*, 2, pp. 11-12.
- Arconada, César M. (1946): «El valiente guerrillero». En: *Literatura Soviética*, 7, pp. 61-70.
- Arcos, Juan (1940): «Un ciclo de la pintura cubana». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, p. 7.
- Arendt, Erich (1937): «Die Lichter von Saragossa». En: *Das Wort*, 8, pp. 49-50.
- Arendt, Erich (1944): «Auf die Geburt eines Kindes». En: *Freies Deutschland*, 12, November, p. 12.
- Arilla Arilla, Alejandro Gonzalo (1992): *El compromiso de la literatura alemana del exilio con la república española (1936-1939), Política y Literatura*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral.
- Arnold, Maria (1937): «La Passionaria». En: *Das Wort*, 3, März, pp. 73-76.
- Aron, Raymond (1967): *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Arquer, Jordi (1946): «La Reinaxença de les llengües i cultures d'Oc». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 7, octubre, pp. 21-26.
- Artís, Avel·lí (1946): «Crisis de sentiment racial». En: *La Nostra Revista*, 1, gener, pp. 1-3.
- Artís, Avel·lí (1947): «Els de vint-i-cinc anys». En: *La Nostra Revista*, 22, octubre, pp. 373-375.
- Artís, Avel·lí y J. Soler Vidal (1949): «Institución de Cultura Catalana-México D.F.». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 12, abril, p. 2.

- Ascunce, José Ángel (1991): *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos.
- Ascunce Arrieta, José Ángel (2008): «El exilio. Entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural». En: José Ángel Ascunce Arrieta (Coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donostia: Saturrarán, pp. 19-46.
- Ascunce Arrieta, José Ángel (2017): «Exilio vasco». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 101-120.
- Aub, Max (1938): «Pedro López García (Auto)». En: *Hora de España*, XIX, julio de 1938, pp. 373-392.
- Aub, Max (1942): «Ich erfinde nichts». En: *Freies Deutschland*, 1, November-Dezember, pp. 29-30.
- Aub, Max (1943a): «Yo no invento nada». En: *Todo*, 25 de abril, p. 32
- Aub, Max (1943b): «Yo no invento nada». En: *Todo*, 1 de abril, p. 35
- Aub, Max (1943c): «Yo no invento nada». En: *Todo*, 8 de abril, p. 35.
- Aub, Max (1947): «No basta la nostalgia». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, pp. 16-17 y 29.
- Aub, Max (1948a): «A la deriva». En: *Sala de Espera*, 2, julio, p. 2.
- Aub, Max (1948b): «La Vuelta». En: *Sala de Espera*, 3, agosto, p. 12.
- Aub, Max (1948c): «Plegaria a España, según los salmos LXXIX y LXXX». En: *Sala de Espera*, 3, agosto, pp. 15-16.
- Aub, Max (1948d): «Poesía desterrada y poesía soterrada». En: *Sala de Espera*, 5, octubre, pp. 1-15.
- Aub, Max (1949a): [Sin título]. En: *Sala de Espera*, 1-10, junio 1948-marzo 1949.
- Aub, Max (1949b): «Djelfa». En: *Sala de Espera*, 8, enero,
- Aub, Max (1949c): «El último piso». En: *Sala de Espera*, 17, diciembre, pp.1-11.
- Aub, Max (1949d): «Enero sin nombre». En: *Sala de Espera*, 9, febrero, pp. 10-16.
- Aub, Max (1949e): «Historia de Vidal». En: *Sala de Espera*, 8, enero.

- Aub, Max (1949f): «Olvido». En: *Sala de Espera*, 13, agosto, pp. 1-13.
- Aub, Max (1949g): «Tránsito». En: *Sala de Espera*, 1, junio, pp. 6-7.
- Aub, Max (1949h): «Los excelentes varones». En: *Sala de Espera*, 10, marzo, pp. 1-9.
- Aub, Max (1950a): [Sin título]. En: *Sala de Espera*, 11-20, junio 1949-marzo 1950.
- Aub, Max (1950b): [Sin título]. En: *Sala de Espera*, 22, julio, p. 8.
- Aub, Max (1950c): «Callar Nunca fue Bueno. Carta Abierta a Dámaso Alonso». En: *Sala de Espera*, 23, agosto, pp. 1-7.
- Aub, Max (1950d): «Comedia que no Acaba». En: *Sala de Espera*, 27, diciembre, pp. 7-14.
- Aub, Max (1950e): «Dejar y no dejarse». En: *Sala de Espera*, 22, julio, pp. 8-9.
- Aub, Max (1950f): «Manuscrito cuervo». En: *Sala de Espera*, 24, septiembre, pp. 2-24.
- Aub, Max (1950g): «Manuscrito cuervo». En: *Sala de Espera*, 25, octubre, pp. 7-15.
- Aub, Max (1950h): «Manuscrito cuervo». En: *Sala de Espera*, 26, noviembre, pp. 4-6.
- Aub, Max (1950i): «Manuscrito cuervo». En: *Sala de Espera*, 27, diciembre, pp. 5-6.
- Aub, Max (1950j): «Una nueva generación». En: *Sala de Espera*, 21, junio, pp. 12-15.
- Aub, Max (1951a): [Sin título]. En: *Sala de Espera*, 21-30, junio 1950-marzo 1951.
- Aub, Max (1951b): «El Falso Dilema». En: *Sala de Espera*, 28, enero, pp. 3-9.
- Aub, Max (1951c): «Librada». En: *Sala de Espera*, 30, marzo, pp. 1-16.
- Aub, Max (1961): «El remate». En: *Sala de Espera*, número extraordinario, 19 de agosto, pp. 1-25.
- Aub, Max (1970): *La Calle de Valverde*. Barcelona: Seix-Barral.
- Aub, Max (1995): *La gallina ciega. Diario español*. Barcelona: Alba.
- Ávila Camacho, Manuel (1941): «Contra Hitler-al lado de las Democracias. Gegen Hitler-an der Seite der Demokratien». En: *Freies Deutschland*, 2, Dezember, p. 2.
- Axeitos, Xosé Luís (2017): «Exilio gallego». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 121-135.

- Ayala, Francisco (1947): «Testimonio de la nada». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 1, enero-febrero, pp. 129-132.
- Ayala, Francisco (1949): «Para quién escribimos nosotros». En: *Cuadernos Americanos*, 43, enero-febrero, pp. 36-58.
- Azcue, Verónica (2017): «Cervantes y *El Quijote*». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 421-426.
- Aznar Soler, Manuel (1987): *II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939). Vol. II*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de cultura, educació i ciència.
- Aznar Soler, Manuel (2002): «La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos». En: *Migraciones y exilios*, 3, pp. 9-22.
- Aznar Soler, Manuel (2008): «Los conceptos de “exilio” y “exilio interior”». En: José Ángel Ascunce Arrieta (Coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donostia: Saturrarán, pp. 47-62.
- Aznar Soler, Manuel (2014): *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Aznar Soler, Manuel (2017a): «Literatura de/en el exilio». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 136-145.
- Aznar Soler, Manuel (2017b): «Margarita Xirgu». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 455-457.
- Aznar Soler, Manuel (2018): Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (València-Madrid-Barcelona-París, 1937). Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices. València: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Bahr, Hermann (2005): «Das Junge Österreich». En: Claus Pias (Hg.): *Hermann Bahr. Kritische Schriften. Band IV*. Weimar: VDG, pp. 70-89.

- Balibrea, Mari Paz (2007): *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano del exilio*. Barcelona: Montesinos.
- Balibrea, Mari Paz (2017): «Exilio y militancia». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 54-57.
- Balk, Theodor (1941): «Freies Europa im freien México. Eine Rundfrage von Theodor Balk». En: *Freies Deutschland*, 2, Dezember, pp. 19-20.
- Balk, Theodor (1943): «1943 die Geschichte Mexikos lesend». En: *Freies Deutschland*, 2, Februar, pp. 19-20.
- Baquero, Gastón (1989): «Recuerdos sobre exiliados españoles en La Habana». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 211-220.
- Barck, Simone, Diezel, Peter y Klaus Jarmatz (1979): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 1: Exil in der UdSSR*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam.
- Barea, Arturo (1955): *La raíz rota*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Barga, Corpus (1937): «El II Congreso Internacional de Escritores. Su significación». En: *Hora de España*, VIII, agosto, pp. 197-202.
- Barnouw, Dagmar (1988): *Weimar Intellectuals and the Threat of Modernity*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Bartra, Agustí (1938): «Exercit de l'Ebre». En: *Meridià*, 36, 16 de setembre, p. 4.
- Bartra, Agustí (1944a): «Naussica». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 2, juny, pp. 4-6.
- Bartra, Agustí (1944b): «Poema d l'home. Cant x». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 1, maig, pp. 8-10.
- Bartra, Agustí (1944c): «Presentació». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 1, maig, p. 1.
- Bartra, Agustí (1945): «Comiat a Josep Carner». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 7, octubre, pp. 1-2.
- Bartra, Agustí (1947): «Sota els astres estranys». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 4, marzo, p. 6.

- Bartra, Agustí (1948): «Ariel, Revista de les Arts, Barcelona». En: *Lletres. Revista Literària Catalana*, 10, gener, pp. 46-47.
- Bartra, Agustí (1951): «Oda Atlàntica». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 19-20, mayo, 18-19.
- Bartra, Agustí (1952): «Calipso». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 21-22, abril, pp. 1 y 14.
- Bas i Gich, Joaquim (1938): «Dels “Quatre Gats” al Cercle Artistic de Sant Lluc. El carrer de Moni-Sió, generador de les inquietuds artístiques barcelonines». En: *Meridià*, 19, 20 de maig, p. 4.
- Bazán, Armando (1936a): «Unamuno, junto a la reacción». En: *El Mono Azul*, 1, 27 de agosto, p. 7.
- Bazán, Armando (1936b): «El gran escritor Ludwig Renn, entre nosotros». En: *El Mono Azul*, 9, 22 de octubre, p. 71.
- Bearman, Marietta y Charmian Brinson (2008): «“No Easy Matter”: Closure – and After». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. Tauris Academic Studies, London-New York, pp. 238-254.
- Becher, Johannes R. (1933): «Deutscher Totentanz 1933». En: *Internationale Literatur*, nº 3, Mai-Juni-Juli 1933, pp. 6-13.
- Becher, Johannes R. (1941a): «Zum 50. Geburtstag des Dichters Johannes R. Becher. “Am Bodensee einst”». En: *Freie Deutsche Kultur*, Juni 1941, p. 4.
- Becher, Johannes R. (1941b): «Gesang ueber den Ruinen». En: *Freies Deutschland*, 1, November, pp. 36-37.
- Becher, Johannes R. (1943): «Wo Deutschland lag...». En: *Freies Deutschland*, 5, April, p. 10.
- Becher, Johannes R. (1963): «Wo ist Deutschland? Johannes R. Becher an Frank Thiess am 26. Januar 1946». En: J.F.Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 97-100.

- Beltrán Almería, Luis (2005): «Antiguos y modernos es la historia literaria». En: Luis Beltrán Almería y José Antonio Escrig (Eds.): *Teorías de la historia literaria*. Madrid: ArcoLibros, pp. 9-21.
- Benda, Julien (1974): *La traición de los intelectuales (La trahison des clercs)*. Buenos Aires: Efece.
- Beneš, Eduard (1934a): «Asylrecht». En: *Die Neue Weltbühne*, 50, 13. Dezember, p. 1585.
- Beneš, Eduard (1934b): «Emigration». En: *Die Neue Weltbühne*, 39, 27. September, p. 1230.
- Benguerel, Xavier (1938): «Meridians: els setanta anys de Pompeu Fabra». En: *Meridià*, 7, 25 de febrer, p. 3.
- Benning, Kristen (1997): *Die Geschichte des SED-Zentralorgans «Neues Deutschland» von 1946-1949. Die Waffenlieferanten «im Kampfe gegen die Reaktion und ihre Verwirrungsmanöver»*. Münster: Lit.
- Berendsohn, Walter A. (1938): «Deutsche Literaturgeschichte 1933/38». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, November 1938, Sonderheft zum Jubiläum des SDS, p. 28.
- Bergamín, José (1937a): [Su intervención en el Segundo Congreso]. En: *Hora de España*, VIII, agosto, pp. 222-228.
- Bergamín, José (1937b): «Larra, peregrino en su patria (1837-1937)». En: *Hora de España*, XI, diciembre, pp. 17-30.
- Bergamín, José (1937c): «Vom zweiten internationalen Schriftstellerkongress Valencia-Madrid-Barcelona-París. Vom 4. bis zum 17. Juli 1937». En: *Internationale Literatur*, 10, pp. 132-133.
- Bergamín, José (1937d): «Zweiter Internationaler Kongress der Schriftsteller. José Bergamín». En: *Das Wort*, Oktober, pp. 55-58.
- Bergamín, José (1940a): «Contestando a Don José Ortega y Gasset. Un caso concreto». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 32-34.
- Bergamín, José (1940b): «La del catorce de abril (¡Aquellos intelectuales!)». En: *España Peregrina*, 3, abril, pp. 99-101.

- Bergamín, José (1941): «Don Quijote vor den Toren der Hoelle». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 12.
- Bergamín, José (1945): «Spanische Guerrillakaempfer». En: *Freies Deutschland*, 3, Februar, pp. 10-11.
- Bering, Dietz (1982): *Die Intellektuellen. Geschichte eines Schimpfwortes*. Frankfurt: Klett-Cotta im Ullstein.
- Berlin, Jeffrey B., Hans-Ulrich Lindken y Donald A. Prater (2012): *Stefan Zweig. Correspondencia con Sigmund Freud, Rainer Maria Rilke y Arthur Schnitzler*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bertrand de Muñoz, Maryse (1999): «El regreso: tema candente de los exiliados». En: Josefina Cuesta Bustillo (Ed): *Retornos (de exilios y migraciones)*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, pp. 321-256.
- Betz, Albrecht (1986): *Exil und Engagement. Deutsche Schriftsteller im Frankreich der dreissiger Jahre*. München: Edition Text + Kritik.
- Beutin, Wolfgang (1991): *Historia de la literatura alemana*. Madrid: Cátedra.
- Bismarck, Otto von (1924-1935): «Reden 1847-1869». En: Wilhelm Schüßler (Hg): *Band 10, Bismarck: Die gesammelten Werke*. Hg. Hermann von Petersdorff. Berlin: Otto Stolberg, pp. 139-40.
- Bittner, L. K. (1939): «L.K. Bittner. Oesterreich ein “germanisches” Land? Zu der kürzlich in Wien eröffneten Ausstellung “Die Ostmark-altes Germanenland”». En: *Nouvelles d’Autriche. Österreichische Nachrichten*, 6 y 7, Juli-August, pp. 202-204.
- Biyazi (1943): [Sin título]. En: *Deutsche Blätter*, 3, März, p. 11.
- Blanco Aguinaga, Carlos (1998): *Juventud del 98*. Madrid: Taurus.
- Blanco Aguinaga, Carlos (2006): *Ensayos sobre la literatura del exilio español*. México: Colegio de México.
- Blanco Hölscher, Margarita (2017): «Escritoras españoles, escritoras austriacas: otra mirada sobre las sociedades de posguerra». En: Georg Pichler (Ed.): *Extremos: visiones de lo extremo en literatura, historia, música, arte, cine y lingüística en España y Austria*. Bern: Peter Lang, pp. 305-323.

- Blanco-Cambor, Luz María (2001): «Klaus Mann y la Guerra Civil española». En: *Revista de Filología Alemana*, 9, pp. 235-253.
- Bleiberg, Germán (1938): «Páginas de un diario. Sobre la guerra en el norte». En: *Hora de España*, XV, marzo, pp. 450-462.
- Bloch, Ernst (1936): «Emir Franco als Nationalist». En: *Die Neue Weltbühne*, 42, 15. Oktober, pp. 1314-1317.
- Bloch, Ernst (1939): «Zerstörte Sprache–zerstörte Kultur». En: *Internationale Literatur*, 6, pp. 132-141.
- Bock, Werner (1944): «Franceses espiritualmente afines a Federico Nietzsche. En Conmemoración del Primer Centenario de su nacimiento (15 de Octubre de 1944)». En: *Correo Literario*, 23, 15 de octubre, pp. 1-2.
- Bock, Werner (1945): «Minerva contra «Minerva»». En: *Correo Literario*, 30, 1 de febrero, pp. 1-2.
- Böheim, Alex (1946): «Letzte Stunden in Maidanek». En: *Neues Deutschland*, 3-4, März-April, pp. 33-34.
- Bokser Liwerant, Judit (1995): «De exilios, migraciones y encuentros culturales». En: Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero (ed.): *México, el exilio bien temperado*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 23-25.
- Bolbecher, Signlinda (1995): «Kolumbien». En: Ursula Seeber y Alisa Douer (Ed.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 173-181.
- Börne, Ludwig (1933): «Briefe». En: *Neue Deutsche Blätter*, 3, 1. November, pp. 142-144.
- Börne, Ludwig (1934): «Briefe». En: *Das Neue Tage Buch*, 23, 9. Juni, pp. 547-548.
- Bosch i Gimpera, Pere (1946): «Dos Españas». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 2, noviembre, pp. 1 y 12.
- Bosch i Gimpera, Pere (1947a): «Andalucía». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, pp. 3 y 30.
- Bosch i Gimpera, Pere (1947b): «Pero hay un país...». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 3.

- Bosch i Gimpera, Pere (1948): «Nosotros catalanes...». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 8, abril, p. 12.
- Bosques, Gilberto (1945): «Prof. Gilberto Bosques en la ARAM. Conceptuoso discurso del diplomático mexicano sobre Austria». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, marzo, pp. 1-2.
- Botey, Enrich (1948): «Memòries d'un català: Cinquanta anys de vida a Mèxic». En: *La Nostra Revista*, 26, febrer, pp. 63-65.
- Bou, Enric (2010): «“La barrera infranqueable”. Dos casos del exilio español neolinglés (Salinas y Cernuda)». En: Sebastian Faaber y Cristina Martínez Carazo (Eds.): *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin. Servicio de Publicaciones UAH, pp. 31-46.
- Bourdieu, Pierre (2002a): *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- Bourdieu, Pierre (2002b): *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bradú, Fabienne (1997): «Bartomeu Costa-Amic». En: *Vuelta*, 253, pp. 41-45.
- Brecht, Bertolt (1937): «Über die Bezeichnung Emigranten». En: *Die Neue Weltbühne*, 53, 30. Dezember, p. 672.
- Bredel, Willi (1936): «Das Vorwort». En: *Das Wort*, 2, August, pp. 3-5.
- Bredel, Willi (1937a): «Bemerkungen–Beim Bataillon Thälman». En: *Die Neue Weltbühne*, 41, 7. Oktober, pp. 1301-1302.
- Bredel, Willi (1937b): «Bemerkungen–Die Hospitaler der “Internationalen”». En: *Die Neue Weltbühne*, 35, 26. August, pp. 1109-1111.
- Bredel, Willi (1937c): «Vorwort». En: *Das Wort*, 9, pp. 3-7.
- Bredel, Willi (1938): «Tortosa». En: *Die Neue Weltbühne*, 33, 18. August, pp. 1040-1043.
- Bredel, Willi (1945): «Eine entscheidende Stunde deutscher Geschichte». En: *Internationale Literatur*, 6-7, pp. 94-97.
- Brekke, Wolfgang (1970): «Die antifachisitsche Literatur in Deutschland». En: *Weimarer Beiträge*, 11, 6, pp. 67-128.

- Brekle, Wolfgang (1985): *Schriftsteller im antifaschistische Widerstand 1933-1945*. Berlin-Weimar: Aufbau.
- Brinkmann, Doris (2014): *La teoría de la transferencia cultural y la construcción de un referente cultural alemán en la España de entreguerras (1919-1936)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Brinson, Charmian (2007) «“Immortal Austria”: Eva Priester as a Propagandist for Austria in British Exile». En: Brinson, Charmian; Dove, Richard y Jennifer Taylor: *Immortal Austria? Austrians in exile in Britain*. Amsterdam–New York: Editions Rodopi B.V, pp. 93-103.
- Brinson, Charmian (2008): «“A very Ambitious Plan”: The Early Days of the Austrian Centre». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 6-21.
- Brinson, Charmian y Richard Dove (2008): «Publishing with a Purpose: Free Austrian Books». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 86-102.
- Brossa, Jaume (1892): «Viure del passat». En: *L’Avenç. Literari, Artístic, Científic. Revista mensual il·lustrat*, 9, pp. 257-264.
- Brown, Gerald G. (2008): *Historia de la literatura española 6/1. El siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Bruckner, Ferdinand (1942): «Mensch unterwegs. Ueber zwei zeitgenoessische Dichtungen». En: *Freies Deutschland*, 6, April, p. 18.
- Bruckner, Ferdinand (1944): «Deutscher Humanismus?». En: *Freies Deutschland*, 7, Juni, pp. 29-30.
- Bruckner, Ferdinand (1946): «Patriotismus und Literatur». En: *Neues Deutschland*, 3-4, Maerz-April, pp. 28-29.
- Brügel, Fritz (1938): «Ballade von der unsichtbaren Stadt». En: *Internationale Literatur*, 3, pp. 51-53.

- Büchner, Georg (1933): «Vor Hundert Jahren». En: *Neue Deutsche Blätter*, 2, 15. Oktober, 1933, pp. 75-76.
- Budzislowski, Hermann (1934): «Aufstand in Spanien». En: *Die Neue Weltbühne*, 41, 11. Oktober, pp. 1277-1279.
- Buffery, Helena; Wheeler, Duncan y Samuel Llano (2015): «Mapa teatral del exilio republicano en Reino Unido». En: Mario Martín Gijón (Ed.): *El exilio teatral republicano de 1939 en Europa*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 17-55.
- Bürger, Peter (2000): *Ursprung des postmodernen Denkens*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft Verlag.
- Burlan, B. (1944): «Eslavos y Austríacos en la Lucha Común». En: *Austria Libre. Órgano de los Austríacos Antinazis de México*, 5, mayo, p. 5.
- Cabañas Bravo, Miguel (2017): *Arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los sóviets*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Cabruja, Agusti (1946): «Fills de pares catalans que no parlen català». En: *Quaderns de l'Exili*, 23, setembre, p. 10.
- Cáceres Würsig, Ingrid (2017): «Un héroe español en la lírica de Ludwig Uhland». En: Arno Gimber (Ed.): *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes. Deutsch-spanischer Literatur- und Kulturdialog*. Madrid: Clásicos Dykinson, pp. 41-50.
- Calders, Pere (1939): «Prats de Molló». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 2, novembre, pp. 69-74.
- Calders, Pere (1953): «La fi del cap». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 23-25, abril, p. 42.
- Camarena Gil, Lucía Isabel (2005): *La evolución del exilio literario alemán. El modelo del intelectual comprometido en la Exilroman (1936-1940)*. Valencia: Universitat de València. Tesis doctoral.
- Camarero Ruanova, F. (1936): «La Brigada Internacional en Madrid». En: *El Mono Azul*, nº 14, 26 de noviembre, p. 97.
- Campillo, María (1995): «El grup d'exiliats catalans a Roissy-en-Brie». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Disponible en:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>

Campillo, Maria (2001): «Breve informe sobre el exilio literario catalán». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *Las literaturas exiliadas en 1939*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-literaturas-exiliadas-en-1939/html/>.

Campillo, Maria (2006): «La construcción cultural a l'exili segons Francesc Trabal i Armand Obiols: espai real i espai imaginari». En: Ramon Panyella y Jordi Marrugat (Eds.): *L'escriptor i la seva imatge. Contribució a la historia dels Intel·lectuals en la literatura catalana contemporània*. Barcelona: Editorial L'Avenç, pp. 246 -270.

Campillo, Maria (2011): «La guerra civil en la narrativa catalana». En: *Catalan Historical Review*, 4, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 257-268.

Camps, Jaume (1940): «Lluís Companys». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 121, desembre, pp. 39-40.

Camus, Albert (1954): «Un aniversario: 19 de julio». En: *Ibérica*, 7, 15 de julio, pp. 5-6.

Cañadas García, Teresa (2012-2013): *La huella de la cultura en lengua alemana en México a partir del exilio de 1939-1945*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

Capdevila, Lluís (1938): «Poesía en tiempos de guerra». En: *Hora de España*, XXIII, noviembre, pp. 385-395.

Cardoza y Aragón, Luis (1940): «Federico en Nueva York». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 13, agosto, pp. 1-2.

Cardwell, Richard A. e Iris M. Zavala (1994): «Modernismo y modernidad». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6/1. Modernismo y 98. Primer suplemento*. Barcelona: Crítica, pp. 82-95.

Carner Ribalta, Josep (1947): «Catalunya vista pels estrangers». En: *La Nostra Revista*, 21, setembre, pp. 338-340.

Carner Ribalta, Josep (1954): «El deixeble parla del mestre». En: *La Nostra Revista*, 75, maig-setembre, pp. 87-88.

- Carner, Josep (1944): «Temes de la lirica nahuatl». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 2, juny, pp. 8-9.
- Carnés, Luisa (1940a): «Gris y rojo». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 15, septiembre, pp. 4-5.
- Carnés, Luisa (1940b): «Los mellizos». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 5, abril, p. 5.
- Carpeaux, Otto Maria (1947): «La Torre». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 2, marzo-abril, pp. 214-228.
- Carrión Sánchez, Pablo Jesús (2014): «Las Cortes españolas de 1945 en el destierro. La reconstrucción del gobierno y las instituciones republicanas en el México postrevolucionario». En: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayapa: *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 79-105.
- Casas, Saúl Luis (2013): «El fin de la guerra civil española y el exilio catalán en la Argentina». En: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 1-21.
- Casona, Alejandro (1943): «Galdós y el Romanticismo». En: *De Mar a Mar*, 5, abril, pp. 29-34.
- Casona, Alejandro (1947): «EL MUNDO DE Los Libros». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 27.
- Castellanos, Jordi (2006): «El modernisme: els intel·lectuals i la política». En: Ramon Panyella y Jordi Marrugat (eds.): *L'escriptor i la seva imatge. Contribució a la història dels Intel·lectuals en la literatura catalana contemporània*. Barcelona: L'Avenç, pp. 160-191.
- Castellanos, Jordi (2007): «Novel·la catalana i novel·la alemanya en l'Europa d'entreguerres». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llull, pp. 192-195.
- Castellanos, Jordi (2013): *Literatura i societat. La construcció d'una cultura nacional*. Barcelona: L'Avenç.

- Castillo Ferrer, Carolina (2013): *El exilio literario español de 1939 en la Unión Soviética: el traductor Vicente Pertegaz*. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral.
- Castro Leal, Antonio (1941): «Por una Alemania Libre». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 2.
- Castro Leal, Antonio (1943): «Introducción». En: *El Libro Negro del terror nazi en Europa*. México: El Libro Libre.
- Caudet, Francisco (1975): *Romance (1940-41). Una revista del exilio*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Caudet, Francisco (1978): *Romancero de la guerra civil. Selección, introducción y notas*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Caudet, Francisco (1993): *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Caudet, Francisco (2005): *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra.
- Caudet, Francisco (2007): *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Caudet, Francisco (2011): «La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939». En: Andrea Pagni (Ed.): *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana.
- Cernuda, Luis (1938): «Federico García Lorca (Recuerdo)». En: *Hora de España*, XVIII, junio, pp. 225-232.
- Chacel, Rosa (1937): «Un hombre al frente: Galdós». En: *Hora de España*, II, febrero, pp. 127-130.
- Champourcín, Ernestina (1940): «Recuerdos». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 19, diciembre, p. 5.
- Charle, Christophe (2000): *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Chumillas i Coromina, Jordi (2014): *Traducció i edició literaria a Catalunya durant la primera dictadura del segle XX (1923–1930)*. Vic: Universitat de Vic–Universitat Central de Catalunya. Tesis doctoral.

- Clariana, Bernardo (1937): «Humano trance de nuestra poesía». En: *Hora de España*, I, enero, p. 56-58.
- Clariana, Bernardo (1938): «Un absurdo intento de romancero faccioso». En: *Hora de España*, XVIII, junio, pp. 282-283.
- Clariana, Bernardo (1943): «Lira de álamos o quién destierra a quién y memoria de Machado». En: *De Mar a Mar*, 3, febrero, pp.42-45.
- Comas, Juan (1947) «La Enseñanza Primaria en la España Franquista». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 21.
- Coraza de los Santos, Enrique (2005): «Viajes de ida y vuelta: Exilios entre España y Uruguay en el siglo XX». En: *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario*. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-006/480.pdf>
- Corredor, Josep M. (1946): «El cas Eugeni D'Ors». En: *La Nostra Revista*, 6, juny, pp. 207-210.
- Corredor, Josep M. (1947): «En el IV centenari: Cervantes, o la gran pietat dels homes». En: *La Nostra Revista*, 22, octubre, pp. 382-384.
- Cosío Villegas, Daniel (1976): *Memorias*. México: Joaquín Mortiz.
- Crexell, Joan (1990): *El llibre a Catalunya durant la guerra civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Csokor, Frank Theodor (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Cuesta Bustillo, Josefina (2008): *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España*. Siglo XX. Madrid: Alianza Editorial.
- «Datenbank Schrift und Bild, 1900-1960». Disponible en: <http://www.polunbi.de/pers/hugenberg-01.html>
- D'Argent, Jordi (1939): «Reflexos». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 100, març 1939, p. 2.

- D'Argent, Jordi (1946): «Reflexos». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 189, agost, p. 3.
- Danés Sala, Adriana: «Rafael Tasis als primers anys trenta. Un model d'intel·lectual patriota». En: Ramon Panyella y Jordi Marrugat (eds.): *L'escriptor i la seva imatge. Contribució a la historia dels Intel·lectuals en la literatura catalana contemporània*. Barcelona: L'Avenç, pp. 208-221.
- De Tapia, Luis (1937): «Vorwärts, fünftes Regiment!». En: *Das Wort*, 1, Januar, p. 8.
- De Tapia, Luis (1938): «Aus Spanien». En: *Die Neue Weltbühne*, 18, 5. Mai, p. 571.
- De Torre, Guillermo (1943): «De Cervantes a Galdós». En: *De Mar a Mar*, 5, abril, pp. 17-20.
- De Torre, Guillermo (1949): «Goethe y la "Literatura Universal"». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 17-18, septiembre-diciembre, pp. 260-268.
- Dennis, George (1955a): «Barcelona 1955». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 20, agost, pp. 6-7.
- Dennis, George (1955b): «Barcelona 1955». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 23, novembre, pp. 5-10.
- Dennis, George (1955c): «Barcelona 1955». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 22, octubre, p. 4.
- Dennis, George (1955d): «España en 1955: Barcelona». En: *Ibérica*, 4, 15 de abril, pp. 4-7.
- Dennis, Nigel (1995): «José Bergamín frente a México y los mexicanos (1939-1945)». En: Manuel Aznar Soler: *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1.
- Dennis, Nigel (1999): «Emilio Prados en la Editorial Séneca». En: *Revista de Occidente*, 222, pp. 109-121.
- Dennis, Nigel (2005): «Prólogo». En: José Bergamín: *El Pasajero. Peregrino español en América*. A Coruña: Edicións do Castro, pp. 7-60.
- Dennis, Nigel (2016): «Séneca, Editorial». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 372-375.

- Díaz Pérez, Olivia C. (2004): «Der Exilverlag El Libro Libre in Mexiko». En: *Bücher, Verlage, Medien. Exil Forschung ein internationales Jahrbuch Band 22*. Edition Text + Kritik: München, pp. 156-179.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1979): «Modernismo frente a 98: la lengua». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6. Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, pp. 57-61.
- Döblin, Alfred (2015): «Abschied und Wiederkehr (22.2.1946)». En: *Abschied und Wiederkehr*. Berlin: Fischer Verlag, pp. 264-271.
- Dogà, Ulisse (2012): *Port Bou: ¿Aleman? Paul Celan lee a Walter Benjamin*. Madrid: Antonio Machado.
- Domin, Hilde (1987): *Aber die Hoffnung. Autobiographisches aus und über Deutschland*. München: Piper Verlag.
- Domingo Cuadriello, Jorge (2009): *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Dosse, François (2007): *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual*. València: Universitat de València.
- Dove, Richard (2008a): «Introduction». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 1-5.
- Dove, Richard (2008b): «Kulturpolitik in Exile». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 53-58.
- DÖW (Hg.) (1984): *Österreicher im Exil. Frankreich 1938-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag.
- DÖW (Hg.) (1986): *Für Spaniens Freiheit. Österreicher an der Seite der Spanischen Republik 1936-1939. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag.
- DÖW (Hg.) (1992): *Österreicher im Exil. Großbritannien 1938-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag.

- DÖW (Hg.) (1999): *Österreicher im Exil. Sowjetunion 1934-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Verlag Deuticke.
- Drekonja-Kornat, Gerhard (1995): «Sosua oder Österreichisches Exil in der Dominikanischen Republik». En: Ursula Seeber y Alisa Douer (Hg.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 156-158.
- Dreyfus-Armand, Geneviève (2000): *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica.
- Duebey, Gertrude (1944): «Besuch bei Urwald-Goettern». En: *Freies Deutschland*, 8, Juli, pp. 17 y 20.
- Duebey, Gertrude (1946): «Salz der Indios». En: *Neues Deutschland*, 5, Mai, pp. 23-24,
- Durus, Alfred (1938): «Spanische Plakate». En: *Internationale Literatur*, 8, pp. 137-139.
- Durzak, Manfred (1974): «Laokoons Söhne. Zur Sprachproblematik im Exil». En: *Akzente*, 1, pp. 53-63.
- Dyck, Richard (1944): «Die Universität im Exil. "Die einzige freie Deutsche Fakultät in der Welt"». En: *Aufbau*, 52, 29 December, pp. 4 y 6.
- Eagleton, Terry (1983): *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ehrenburg, Ilja (1934a): «Der Bürgerkrieg in Österreich». En: *Neue Deutsche Blätter*, 7, pp. 424-426.
- Ehrenburg, Ilja (1934b): «In den Bergen Asturiens». En: *Neue Deutsche Blätter*, 2, pp. 82-86.
- Ehrenburg, Ilja (1944): «Pflichten des Schriftstellers». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 27-28.
- Ehrenstein, Albert (1943a): «Franz Kafka». En: *Aufbau*, 27, 2 July, p. 16.
- Ehrenstein, Albert (1943b): «Franz Kafka». En: *Aufbau*, 28, 9 July, p. 16.
- Einstein, Carl (1936): «Kolonne Durruti». En: *Die Neue Weltbühne*, 50, 10. Dezember, pp. 1583-1585.

- Einstein, Carl (1938): «Unes declaracions sensacionals de Carl Einstein. Miro i Dali, l'art revolucionari, el rol dels intel·lectuals». En: *Meridià*, 17, 6 de maig, p. 4.
- Eisenberg, Daniel (2004): «Las publicaciones de la editorial Séneca». Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-publicaciones-de-la-editorial-sneca-0/html/000bbb46-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Elias, Feliu (1945): «La exposición del libro catalan a Madrid (1927)». En: *Quaderns de l'Exili*, 12, març-abril, pp. 6-7.
- Elle, Paul (1942): «Als ich vor 50 Jahren nach Mexiko kam». En: *Freies Deutschland*, 3, Januar, p. 22.
- Enríquez Calleja, Isidoro (1947): «Lugares donde se educa a la juventud española en el destierro. Una mirada a la Academia Hispano-Mexicana». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 21.
- Eppel, Peter y DÖW (Hg.) (1995a): *Österreicher im Exil. USA 1938-1945. Eine Dokumentation. Band 1*. Wien: Österreichischer Bundesverlag.
- Eppel, Peter y DÖW (Hg.) (1995b): *Österreicher im Exil. USA 1938-1945. Eine Dokumentation. Band 2*. Wien: Österreichischer Bundesverlag.
- Erpenbeck, Fritz (1934): «Erich Mühsam». En: *Neue Deutsche Blätter*, 11, pp. 656-658.
- Erpenbeck, Fritz (1945): «Volk ohne Raum». Der “Erziehungs-Roman” des Hitlerfaschismus». En: *Internationale Literatur*, 6-7, pp. 116-129.
- Escalona Ruiz, Juan (1995): «Una aproximación al exilio chileno: la editorial Cruz del Sur». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Dispñible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>
- Espadaler, Anton M. (1993): *Història de la literatura catalana*. Barcelona: Editorial Barcanova.
- Espadas Burgos, M. (1992): «De la época bismarckiana a la Gran Guerra». En: Wolfgang Bernecker (Ed.): *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 63-88.

- Espinasa, José María (2012): *Memoria del Ateneo Español de México*. México: Ateneo Español de México.
- F.D. (1941): «Die Gruendung des Heinrich Heines-Clubs in Mexico». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 2.
- F.E. (1933): «Über die Arbeit der oesterreichischen Sektion der IVRS». En: *Internationale Literatur*, 1, Januar-Februar, pp. 144-145.
- Faber, Sebastiaan (2002): *Exile and Cultural Hegemony. Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Faber, Sebastiaan y Cristina Martínez-Carazo (2010): «Problemas y paradojas del exilio español en Estados Unidos». En: Sebastiaan Faaber y Cristina Martínez Carazo (Eds.): *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin. Servicio de Publicaciones UAH, pp. 9-25.
- Fabregat, Ramon (1939): «El continent america i la guerra europea». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 2, octubre, pp. 27-34.
- Fanta, Theodor (1936): «An den Rand geschrieben». En: *Das Wort*, 5, November, pp. 105-106.
- Felipe, León; Larrea, Juan y Bernardo Ortiz de Montellano (1941): «Tres informes redactados en el mes de mayo de 1941 por Bernardo Ortiz de Montellano, por León Felipe y por Juan Larrea sobre las razones que aconsejaban en aquellos momentos la creación de una revista cultural entre mexicanos y españoles». En: *España Peregrina*, 10, pp. 53-56.
- Fernández Cifuentes, Luis y José Esteban-Gonzalo Santonja (1984): «La novela social». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 641-649.
- Fernández de Castro, José A. (1940): «Larra y algunos románticos de América». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 7, mayo, pp. 12 y 20.
- Ferran de Pol, Lluís (1943a): «L'Home i els llibres: Contra l'obra d'en Josep Carner: Misterio de Quanaxhuata». En: *Quaderns de l'Exili*, 1, setembre, pp. 3-4.
- Ferran de Pol, Lluís (1943b): «L'Home i els llibres: El Canal de Sant Andreu». En: *Quaderns de l'Exili*, 2, octubre, pp. 3-4.

- Ferran de Pol, Lluís (1943c): «L'Home i els llibres: Mossèn Jacint Verdaguer». En: *Quaderns de l'Exili*, 3, novembre, pp. 3-4.
- Ferran de Pol, Lluís (1945a): «Els Quaderns, revista de Grup». En: *Quaderns de l'Exili*, 12, març-abril, pp. 1-2.
- Ferran de Pol, Lluís (1945b): «Vides i caràcters: la grandesa d'en Lluís Companys». En: *Quaderns de l'Exili*, 17, desembre, p. 9.
- Ferrandiz Alborz, F. (1954): «Galería de Escritores Libres: Miguel Hernández». En: *Ibérica*, 11, 15 de noviembre, pp. 7-9 y 15.
- Ferrer, Miquel (1939): «Falange i les nacionalitats hispàniques. Euskadi». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 2, novembre, pp. 39-46.
- Ferrer, Miquel (1954): «Els intel·lectuals i la política. Amb motiu dels setanta anys de Josep Carner». En: *La Nostra Revista*, 75, maig-setembre, pp. 90-92.
- Férriz Roure, Teresa (1995): «Continuidad y subsistencia cultural en dos editoriales del destierro republicano en México: Séneca y Biblioteca Catalana». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>
- Férriz Roure, Teresa (2003): *Romance, una revista del exilio en México*. A Coruña: Edicions Do Castro.
- Fetting, Hugo y Klaus Hermsdorf (1981): «Exil in den Niederlanden». En: Klaus Hermsdorf, Hugo Fetting y Silvia Schlenstedt (Hg.): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 6: Exil in den Niederlanden und in Spanien*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 17-187.
- Feuchtwanger, Leo (1941): [Sin título]. En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 3.
- Feuchtwanger, Lion (1942a): «Flucht vor dem eigenen Schatten». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 16-17.
- Feuchtwanger, Lion (1942b): «Unholdes Frankreich von Lion Feuchtwanger». En: *Zeit-Spiegel*, 16, 18.04, p. 6.

- Feuchtwanger, Lion (1944): «Arbeitsprobleme des Schriftstellers im Exil». En: *Freies Deutschland*, 4, März, pp. 27-28.
- Feuchtwanger, Lion (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Fevralskii, Aleksander (1946): «A la memoria de Miguel Hernández». En: *Literatura Soviética*, 3, pp. 37-38.
- Fingal, Stefan y Moritz Scheyer (1939): «Joseph Roth gestorben». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 5, Juni, pp. 171-172.
- Fischer, Ernst (1943): «Die Entstehung des österreichischen Volkscharakters». En: *Internationale Literatur* 6, 1943, pp. 42-65.
- Fischer, Heinz (1999): «Zum Geleit». En: DÖW (Hg.): *Österreicher im Exil. Sowjetunion 1934-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Verlag Deuticke.
- Fischer, Louis (1934): «Eine neue spanische Revolution?». En: *Die Neue Weltbühne*, 16, 19 April, pp. 485-487.
- Fischer-Defoy, Christine y Kaspar Nürnberg (2013): *Letzte Zuflucht Mexico. Gilberto Bosques und das deutschsprachige Exil nach 1939*. Berlin: Aktivesmuseum.
- Flake, Otto (1963): «Der Fall Thomas Mann». En: J.F.Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 51-60.
- Folch, Nuria (1945): «L'Home i els llibres: Llibres en català a Xile "Les formes de la vida catalana" de J. Ferrater Mora». En: *Quaderns de l'Exili*, 17, desembre, pp. 3-4 y 7.
- Fontcuberta i Gel, Joan (2008): «Stefan Zweig i els seus lectors». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. II*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 298-299.
- Forment, Albert (2007): «Josep Renau a la Republica Democràtica Alemanya». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 274-277.
- Fosch, Josef (1946): «Die Zukunft der Aram». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, marzo, p. 7.

- Foscht, Josef (1944): «Buecher, die uns angehen: oesterreichische Publikationen in England». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 8, agosto, p. 4.
- Fox, E. Inman (1979): «El año de 1898 y el origen de los “intelectuales”». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6. Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, pp. 31-36.
- Fox, E. Inman (1997): *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra.
- Fox, E. Inman y Vicente Cacho Viu (1994): «La Generación del 98: crítica de un concepto». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6/1. Modernismo y 98. Primer suplemento*. Barcelona: Crítica, pp. 16-30.
- Franck, Wolf (1938): «Über Stefan George». En: *Internationale Literatur*, 12, pp. 124 y 133-134.
- Frank, Waldo (1940): «Carta abierta a España Peregrina (Para el 12 de octubre de 1940.)». En: *España Peregrina*, 9-10, octubre, pp. 61-62.
- Frank, Waldo (1941): «El puerto de Colón». En: *España Peregrina*, 10, pp. 12-15.
- Frei, Bruno (1938a): «Bemerkungen–Spanisches Testament». En: *Die Neue Weltbühne*, 12, 24. März, pp. 377-378.
- Frei, Bruno (1938b): «Das Bataillon der 21 Nationen». En: *Die Neue Weltbühne*, 19, 12. Mai, pp. 601-603.
- Frei, Bruno (1938c): «Fünf Jahre Schutzverband Deutscher Schriftsteller im Exil». En: *Internationale Literatur*, 10, pp. 142-148.
- Frei, Bruno (1938d): «Märztage in Wien». En: *Internationale Literatur*, 7 Juli, pp. 60-66.
- Frei, Bruno (1942a): «Die Gefangenen Pétains und Francos. Bruno Frei beschreibt die Hoelle von Vernet». En: *Zeit-Spiegel*, 2, 10.01, pp. 6-7.
- Frei, Bruno (1942b): «Wien». En: *Freies Deutschland*, 5, Maerz, pp. 19-20.
- Frei, Bruno (1943a): «Nestroy und wir». En: *Austro American Tribune*, 5, December, p. 4.
- Frei, Bruno (1943b): «Pensamientos de un austriaco en la fiesta nacional mexicana». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 9, octubre, p. 2.

- Frei, Bruno (1944a): «Die deutsche Tragödie. Zu Paul Merkers Deutschlandsbuch». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 6-7, junio-julio, p. 3.
- Frei, Bruno (1944b): «Hundert Jahre—“Deutschland, ein Wintermärchen”». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, pp. 25-26.
- Frei, Bruno (1944c): «Strasse nach Patzcuaro». En: *Freies Deutschland*, 7, Juni, pp. 16-17.
- Frei, Bruno (1944d): «Verantwortung und Mission einer freien Presse». En: *Freies Deutschland*, 12, November, pp. 25-40.
- Frei, Bruno (1945a): «Das Lied von Wien». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 11-12.
- Frei, Bruno (1945b): «Das oesterreichische Antlitz». En: *Freies Deutschland*, 9, August, p. 15.
- F.(rei), B.(runo) (1946a): «Heinrich Mann zum Gruss. Anlaesslich seines 75. Geburtstages». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 3, marzo, p. 4.
- F.(rei), B.(runo) (1946b): «Ueber oesterreichische Literatur». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 4-5, abril-mayo, p. 6.
- Frei, Bruno (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Frei, Bruno (1972): *Der Papiersäbel. Eine Aubobiographie*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Friedmann, Germán C. (2009): «La cultura en el exilio alemán antinazi. El Freie Deutsche Bühne de Buenos Aires, 1940-1948». En: *Anuario IEHS* 24, pp. 69-87.
- Fröhlau, Axel (1938): «Spaziergang in Madrid». En: *Das Wort*, 7, Juli, pp. 58-59.
- Fuchs, Albert (1946): «Karl Kraus (gestorben am 12. Juni 1936)». En: *Zeit-Spiegel*, 23-24, 08.06, p. 9.
- Fuchs, Rudolf (1936): «Die tschechische und deutsche Dichtung in der Tschechoslowakei». En: *Internationale Literatur*, 7, pp. 107-109.
- Fuentes, Víctor (1980): *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*. Madrid: Ediciones de la Torre.

- Fuentes, Víctor (1984): «La narrativa española de vanguardia (1923-1931)». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 561-564.
- Fumaroli, Marc (2007): *El Estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)*. Barcelona: Acantilado.
- Fusi, Juan Pablo (1999): *Un Siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons. Historia.
- G. M. (1942): «El “Faust” a Catalunya». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, setembre, 460, p. 19.
- Gadoffre, Gilbert (1949a): «La educación nazi sobre Austria». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 13, enero-febrero, pp. 14-31.
- Gadoffre, Gilbert (1949b): [Sin título]. En: *Realidad. Revista de Ideas*, 16, julio-agosto, pp. 124-125.
- Galí, Raimon (1943): «Elogi de Castella». En: *Quaderns de l’Exili*, 3, novembre, pp. 13-14.
- Galí, Ramon (1946): «Els res sentit». En: *Quaderns de l’Exili*, 22, agost, pp. 8-9.
- Gallas, Helga (1971): *Marxistische Literaturtheorie. Kontroversen im Bund proletarisch-revolutionärer Schriftsteller*. Berlin: Luchterhand.
- Gallego, José Luis (1938): «Germans! (¡Hermanos!)». En: *El Mono Azul*, 45, mayo, p. 171.
- Gallegos Rocafull, José María (1947): «En torno a la misión de los intelectuales». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 3, enero, pp. 1 y 13.
- Gallegos, José Manuel (1940a): «La gran mitificación hitleriana». En: *España Peregrina*, 5, junio, pp. 203-207.
- Gallegos, José Manuel (1940b): «La razón de una sinrazón». En: *España Peregrina*, 4, mayo, pp. 150-151.
- Gaos, José (1942): *Confesiones de un transterrado*. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/13989/15227
- García de la Concha, Víctor (1984a): «La Generación de 1914 y el Novecentismo. Los pensadores: José Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Manuel Azaña». En: Francisco Rico

- (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 7-23.
- García de la Concha, Víctor (1984b): «La Generación de 1927: de la vanguardia al surrealismo». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 247-260.
- García Lorca, Federico (1940): «Federico García Lorca. In Memoriam». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 6-8.
- García Luque, Antonio [Rafael Alberti] (1936a): «El moro fugado». En: *El Mono Azul*, 2, septiembre, p. 13.
- García Luque, Antonio [Rafael Alberti] (1936b): «Der schwarze Überläufer». En: *Das Wort*, 6, Dezember 1936, p. 6.
- García, Olga G. (1992): *El problema de las nacionalidades en el Imperio Austro-húngaro y su reflejo en la literatura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- Garcíadiego, Javier (2010): «Los intelectuales y la Revolución Mexicana». En: Carlos Altamirano (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 2: Los avatares de «la ciudad letrada» en el siglo XX*. Madrid: Katz, pp. 31-44.
- Garfias, Pedro (1940a): «Entre México y España». En: *España Peregrina*, 5, junio, p. 230.
- Garfias, Pedro (1940b): «Primavera en Eaton Hasting. Poemas bucólicos con intermedios de llanto». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 15, septiembre, p. 11.
- Garfias, Pedro (1940c): «Una historia extraordinaria». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 7, mayo, p. 6.
- Garrido Caballero, Magdalena (2006): *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Murcia: Universidad de Murcia. Tesis doctoral.
- Gasch, Sebastià (1938): «Unes declaracions sensacionals de Carl Einstein. Miro i Dalí, l'art revolucionari, el rol dels intel·lectuals». En: *Meridià*, 17, 6 de maig, p. 4.
- Gay, Peter (1977): *The Enlightenment. The rise of modern paganism*. New York: Norton and Company.

- Gay, Peter (2002): *Schnitzler's Century. The making of middle-class culture, 1815-1914*. New York: Norton and Company.
- Gay, Peter (2011): *La cultura de Weimar. Una de las épocas más espléndidas de la cultura europea del siglo XX*. Ediciones Paidós: Barcelona.
- Geiger, Theodor (1949): *Aufgaben und Stellung der Intelligenz in der Gesellschaft*. Stuttgart: Ferdinnand Enke Verlag.
- Georg, Manfred (1938): «Warum Mister Flint das Gewehr nahm. Nach einem Erlebnis aus dem spanischen Bürgerkrieg». En: *Das Wort*, 1, Januar, pp. 3-8.
- Gerdes, Claudia (1995): «Venezuela». En: Ursula Seeber y Alisa Douer (Hg.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 273-275.
- Gil Casado, Pablo (1974): *La novela social española (1920-1971)*. Barcelona: Seix Barral.
- Gil Serra, Ana Fe (2011): *Exilio alemán en Estados Unidos: la voz de la resistencia*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Giménez Caballero, Ernesto (1929): «Carta a un compañero de la Joven España». En: *La Gaceta Literaria*, 52, 15 de febrero, pp. 1 y 5.
- Giménez Caballero, Ernesto (1933): «El sentido social del fascismo» En: *El Fascio*, 16.03, p.10.
- Giménez Siles, Rafael (1978): *Rafael Giménez Siles, editor, librero e impresor. Guion autobiográfico profesional*, México D.F.: Impresora Azteca.
- Gimeno i Navarro, Josep (1938): «Notas. Palabras sobre poesía catalana». En: *Hora de España*, XVI, abril, pp. 82-84.
- Giner de los Ríos, Francisco (1940): «Español del éxodo y del llanto, de León Felipe». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 39-40.
- Glondys, Olga (2012): *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura»*. Madrid: CSIC.
- Glondys, Olga (2016a): «Catalunya. Revista d'informació i expansió catalana». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 47-48.

- Glondys, Olga (2016b): «Realidad. “Revista de ideas”. Buenos Aires (1947-1949)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 160-161.
- Glondys, Olga (2016c): «“La Revista dels Catalans d’América”. México D.F. (1939-1940)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 177-178.
- Glondys, Olga (2016d): «Lletres, “Revista literària catalana”. México D.F. (1944-1948)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 3*. Sevilla: Editorial Renacimiento, p. 179.
- Glondys, Olga y José Ramón López García (2016): «Germanor». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 459-462.
- Goedel, Denis (1994): «“Revolution”, “Sozialismus” und “Demokratie”: Bedeutungswandel dreier Grundbegriffe am Beispiel von Moeller van den Bruck». En: Manfred Gangl y Gérard Raulet (Hg.): *Intellektuellendiskurse in der Weimarer Republik. Zur politischen Kultur einer Gemengelage*. Frankfurt am Main: Campus, pp. 37-51.
- Goethe, Johan Wolfgang (1939): «Deutsche Wörter: Goethe, Gespräche mit Eckermann». En: *Das Andere Deutschland*, 12, 1. April, p. 4.
- Goldschmidt, H. E. (1944): «H.E. Goldschmidt: el legado austriaco de Grillparzer». En: *Zeit-Spiegel*, 9, 04.03, p. 5.
- Goltschnigg, Dietmar (1985): «Vorindustrieller Realismus und Literatur der Gründerzeit». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band II/1, 1848-1918*. Königstein: Athenäum, pp. 1-109.
- Goltschnigg, Dietmar y Kurt Bartsch (1984): «Die österreichische Gegenwartsliteratur». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band III / 2, 1945-1980*. Königstein/Ts: Athenäum Verlag, pp. 695-825.

- Gómez Redondo, Fernando (2008): *Manual de crítica literaria contemporánea*. Madrid: Castalia.
- Gómez, Helio (1934): «Erschiessung hungernder Bauern in Arnedo. Nach dem Bergarbeiterstreik in Katalonien». En: *Internationale Literatur*, 1, pp. 93-94.
- González Martínez, Enrique (1947): «Poemas inéditos». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 11.
- González Martínez, Enrique y Carlos Pellicer (1940): [Sin título]. En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 4, marzo, p. 9.
- González Neira, Ana (2016): «“Quaderns de l’Exili”. México D.F. (1943-1947)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 133-134.
- Gottlieb, Johannes (1944): «Johannes Gottlieb». En: *Correo Literario*, 8, 1 de marzo de, p. 1.
- Gracia, Jordi (2004): *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Gracia, Jordi (2010): *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Graf, Oskar Maria (1934): «Am Vorabend. Innsbrucker Eindrücke». En: *Neue Deutsche Blätter*, 7, pp. 428-431.
- Graf, Oskar Maria (1938): «Von der Kraft unsere Sprache». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, November, Sonderheft zum Jubiläum des SDS, p. 23.
- Graf, Oskar Maria (1939): «Zur Neugründung des SDAS—Oskar Maria Graf, Rede an die Schriftsteller». En: *Das Wort*, 1 Januar, pp. 130-132.
- Graf, Oskar Maria (1945): «Dank an Egon Erwin Kisch. Zu seinem 60. Geburtstag am 29. April». En: *Aufbau*, 17, 27 April, p. 11.
- Gramsci, Antonio (2004): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Argentina: Nueva Visión.
- Grau, Jacinto (1937): «Diario íntimo de estos días». En: *Hora de España*, v, mayo, pp. 381-386.

- Grenville, Anthony (2007): «The Emigration of Austrians to Britain after 1938 and the Early Years of Settlement: A Survey». En: Charmian Brinson, Richard Dove y Jennifer Taylor (Coords.): *«Immortal Austria»? Austrians in exile in Britain*. Amsterdam–New York: Editions Rodopi B.V., pp. 3-17.
- Grenville, Anthony (2008): «The politics of the Austrian Centre». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 22-52.
- Grillo, Rosa María (1999): *Exiliado de sí mismo: Bergamín en Uruguay 1947-1954*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Grillparzer, Franz (1941): «Dies Volk Israel». En: *Aufbau*, 13, 28 March, 1941, p. 16.
- Gründorfer, Wilhelm (1989): «“... Irgendwo doch einen Erfolg gehabt”. Erinnerungen von Dr. Wilhelm Gründorfer (Wien) an die Zeit als Chefredakteur der New Yorker Exilzeitschrift *Austro American Tribune*». En: *IWK. Mitteilungen des Instituts für Wissenschaft und Kunst*. Wien: Institut für Wissenschaft und Kunst, pp. 27-28.
- Guansé, Domènec (1938): «Margarida Xirgu, l'enyorada». En: *Meridià*, 37, 23 de setembre, p. 7.
- Guansé, Domènec (1939a): «La vida literaria a Catalunya. La tasca de la Institució de les Lletres Catalanes». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 98, gener, p. 12.
- Guansé, Domènec (1939b): «Polònia i Catalunya». En *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 108, novembre, p. 22.
- Guansé, Domènec (1939c): «La vida literaria de Catalunya: El grup de Roissy-en-Brie». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 102, maig, pp. 3 y 9.
- Guansé, Domènec (1939d): «La vida literaria de Catalunya: La fe en Catalunya». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 103, juny, p. 4.
- Guansé, Domènec (1954): «Avelí Artís». En: *Germanor*, 589, novembre-desembre, p. 12.
- Guarner, Vicenç (1945): «Les armes i la història: Catalunya i la primera fase de la guerra d'Espanya». En: *Quaderns de l'Exili*, 14, juliol-agost, pp. 5-7.

- Guerrero, Manuel (2007): «El cervell de Freud com una closca de cargol». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 186-192.
- Guillén, Claudio (1998): *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona: Tusquets.
- Guillén, Claudio (2003): *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura. Discurso leído el día 2 de febrero de 2033 en su recepción pública en la Real Academia Española*. Madrid: RAE, pp. 14-39.
- Guillén, Claudio (2005): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y Hoy)*. Barcelona: Tusquets.
- Guillén, Nicolás (1944): «Milicia y permanencia de Miguel Hernández». En: *Correo Literario*, 9, 15 de marzo, p. 2.
- Gullón, Ricardo (1948): «Carta de España. Premios literarios». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 7, enero-febrero, pp. 96-100.
- Günther, Hans (1933): «Querschnitt durch den heutigen deutschen Kulturfaschismus». En: *Internationale Literatur*, 3, Mai-Juni-Juli, pp. 42-52.
- Günther, Hans (1934): «Faschitische Kriegsliteratur». En: *Internationale Literatur*, 4, pp. 150-160.
- Günther, Hans (1935): «Lion Feuchtwanger, ein Stück neuer deutscher Literatur-Geschichte». En: *Internationale Literatur*, 5, pp. 92-100.
- Gutmann, Paul (1942): «Nietzsche, der tragische Deutsche». En: *Freies Deutschland*, 4, Februar, p. 23.
- Haarmann, Herman (1999): «Pleite glotzt euch an. Restlos». *Satire in der Publizistik der Weimarer Republik. Ein Handbuch*. Opladen/Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Habermas, Jürgen (1993): *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Hajdu, Marcus (2002): «Du hast einen anderen Geist als wir!»: *Die «große Kontroverse» um Thomas Mann 1945-1949*. Gießen: Justus-Liebig-Universität. Dissertation.
- Hall, Murray G. (1977). «Robert Musil und der Schutzverband deutscher Schriftsteller in Österreich». En: *Österreich in Geschichte und Literatur 21. Heft 4*, pp. 202-221.

- Hans, Jorge (1937): «Solamente un Ejército popular es el portavoz de la cultura humana». En: *El Mono Azul*, 33, 23 de septiembre, p. 147.
- Hausenstein, Wilhelm (1963): «Frei von “Blut und Schande”». En: J.F.Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 61-75.
- Häusler, Wolfgang (1996): «“Die Czechen und Polacken schütteln / ihr strupp’ges Karyatidenhaupt“. Friedrich Hebbel und die „Bedientevölker“ der Habsburgermonarchie». En: *Hebbel Jahrbuch*, 51. Heide, pp. 151-212.
- Heim, Maria (1944): «Fasching in Wien». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 5.
- Heine, Heinrich (1941): «Über Moses». En: *Aufbau*, 13, 28 March, 1941, p. 16.
- Heinrich, Heine (1938): «Cervantes». En: *Das Wort*, 1, Januar, pp. 120-124.
- Heredia, José M. de (1940): «España Libre». En: *España Peregrina*, 7, agosto, p. 22.
- Herf, Jeffrey (1998): *Reactionary modernism. Technology, culture, and politics in Weimar and the Third Reich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, Isabel y Maldonado Manuel (2003): *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza.
- Hernández, Miguel (1946a): «El Hombrecito. Cuadro único». En: *Literatura Soviética*, 3, pp. 38-39.
- Hernández, Miguel (1946b): «Rusia». En: *Literatura Soviética*, 7, pp.59-60.
- Hernando Noguera, Luis C. (2014): «Las experiencias de la Junta Española de Liberación». En: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayapa: *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 49-78.
- Herrera Petere, José (1936a): «El tren blindado. A las milicias ferroviarias». En: *El Mono Azul*, 2, 3 de septiembre, p. 12.
- Herrera Petere, José (1936b): «Der gepanzerte Zug». En: *Das Wort*, 6, Dezember, p. 7.
- Herrera Petere, José (1938): «Fue un tiempo de mentira». En: *Hora de España*, XX, agosto de 1938, pp. 41-54.

- Herrera Petere, José (1940a): «“Nabi” o persistencia del hombre». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 119, octubre, p. 11.
- Herrera Petere, José (1940b): «Las cónicas montañas». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, p. 6.
- Herzfelde, Wieland (1934): «Wir wollen Deutsch reden». En: *Neue Deutsche Blätter*, 1, September, pp. 2-3.
- Hiller, Kurt (1946): «In Memoriam Karl Kraus. Vorwort zu einem Karl Kraus-Abend der Gruppe unabhängiger deutscher Autoren, London». En: *Deutsche Blätter*, 33, September-Oktober, pp. 53-55.
- Hitler, Adolf (1939a): «Führerworte: Adolf Hitler an Otto Strasser, Mai 1930». En: *Das Andere Deutschland*, 12, 1. April, p. 4.
- Hitler, Adolf (1939b): «Führerworte: *Mein Kampf*». En: *Das Andere Deutschland*, 13, 1. Mai, p. 6.
- Hoffmann, Charles W. (1973): «Opposition und Innere Emigration: zwei Aspekte des “Anderen Deutschlands”». En: Peter Uwe Hohendahl y Egon Schwarz (Hg.): *Exil und innere Emigration II. Internationale Tagung in St. Louis*. Frankfurt am Main: Athenäum Verlag, pp. 119-140.
- Hofmannsthal, Hugo (1938): «Preusse und Österreich». En: *Die Neue Weltbühne*, 29, 21. Juli, pp. 910-911.
- Hölderlin, Friedrich (1934): «Briefe». En: *Neue Deutsche Blätter*, 1, 1934, pp. 3-5.
- Hölderlin, Friedrich (1943): «Über die Deutschen». En: *Internationale Literatur*, 6, pp. 27-28.
- Hoyos Puente, Jorge (2012): *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. México D.F.: El Colegio de México; Santander: Universidad de Cantabria.
- Hoyos Puente, Jorge de (2017a): «El exilio republicano en la historia de los exilios políticos en España». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 314-319.

- Hoyos Puente, Jorge de (2017b): «Redes oficiales y colectivas: instituciones del exilio». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 339-343.
- Huppert, Hugo (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Huß-Michel, Angela (1987): *Literarische und politische Zeitschriften des Exils 1933-1945*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Ímaz, Eugenio (1940a): «Discurso in partibus». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 15-18.
- Ímaz, Eugenio (1940b): «Por un orden consciente». En: *España Peregrina*, 4, mayo, pp. 147-149.
- Jacob, Hans (1941): «Heinrich Mann—70 Jahre». En: *Freie Deutsche Kultur*, 13, 28 March, p. 16.
- Janik, Allan y Stephen Toulmin (1998): *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus.
- Janka, Walter (1945): «Buch und Verlag im kommenden Deutschland». En: *Freies Deutschland*, 4, März, pp. 25-26.
- Jarnés, Benjamín (1946): «Quevedo figura actual». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, pp. 1 y 8.
- Jiménez, Juan Ramón (1943): «El español perdido». En: *Rueca*, 7, pp. 5-10.
- Jiménez, Juan Ramón (1959): «Epílogo de 1948. El milagro español». En: *Índice*, XII, 128, p. 3.
- Jöel, Hans Theodor (1934): «Der spanische Aufstand». En: *Die Neue Weltbühne*, 49, 6. Dezember, pp. 1535-1540.
- Johnston, William M. (2009): *El genio austrohúngaro. Historia social e intelectual (1848-1938)*. Oviedo: KRK.
- Jordana, Cèsar August (1937): «Oda a la Pàtria». En: *Hora de España*, VII, julio, pp. 185-191.
- Jordana, Cèsar August (1939): «La pau de Roissy (Monòlec interior)». En: *Germanor*, 436-7-8, Març- Abril i Maig, p. 10.

- Judt, Tony (2006): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Judt, Tony (2007): *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1956*. Madrid: Taurus.
- Juliá, Santos (1998): «Literatos sin pueblo. La aparición de los “intelectuales” en España». En: *BIBLID*, 16, pp. 107-121.
- Juliá, Santos (2002): «Intelectuales y prensa en el siglo XX». En: Celso Almuíña y Eduardo Sotillos (Coords.): *Del periódico a la sociedad de la información. Vol. I*. Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio, pp. 197-218.
- Juliá, Santos (2014): *Nosotros, los abajo firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Jungmann, Erich (1942): «Der 800. Tag—Tagebuchblätter aus Vernet 1941-1942». En: *Freies Deutschland*, 6, April, p. 6.
- Just, Joana (1939): «Els infants exiliats i llur llengua materna». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 1, octubre, pp. 43-44.
- Kahle, Hans (1942): «On vanguard in Spain for Germany's freedom». En: *Freie Deutsche Kultur*, 24, March, p. 3.
- Kaiser, Konstantin (2003): «Phasen der Rezeption und Nicht-Rezeption des Exils in Österreich—Skizziert am Skandal der Exilliteratur». En: Evelyn Adunka (Hg.): *Die Rezeption des Exils. Geschichte und Perspektiven der österreichischen Exilforschung*. Wien-Berlin: Mandelbaum, pp. 21-34.
- Kann, Robert A. (1960): *A Study in Austrian Intellectual History from Late Baroque to Romanticism*. London: Thames and Hudson.
- Kann, Robert A. (1964): *Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie. 2 Bände. Geschichte und Ideengehalt der nationalen Bestrebungen vom Vormärz bis zur Auflösung des Reiches im Jahre 1918*. Graz: Hermann Böhlau.
- Kantorowicz, Alfred (1934): «Gerettete Bücher». En: *Die Neue Weltbühne*, 20, 17 Mai, pp. 624-626.
- Kantorowicz, Alfred (1938a): «Fünf Jahre Schutzverband deutscher Schriftsteller im Exil». En: *Das Wort*, 12 Dezember, pp. 60-76.

- Kantorowicz, Alfred (1938b): «Tschapajew. Das Bataillon der 21 Nationen». En: *Das Wort*, 3, März, pp. 40-41.
- Kantorowicz, Alfred (1939a): «Die vergessene Brigade». En: *Internationale Literatur*, 5, pp. 26-39.
- Kantorowicz, Alfred (1939b): «Gruss des S.D.S. an die “Ligue de l’Autriche Vivante”». En: *Nouvelles d’Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, pp. 36-37.
- Kantorowicz, Alfred (1942a): «Vortrupp der Zukunft. Zum Jahrestag der Buecherverbrennung». En: *Freies Deutschland*, 7, Mai, pp. 16-17.
- Kantorowicz, Alfred (1942b): «Stichtag der Barbarei–Kampftag der Kultur». En: *Aufbau*, 20, 15 May, p. 8.
- Karner, Stefan y Alexander O. Tschubarjan (Hg.) (2015): *Die Moskauer Deklaration 1943. «Österreich wieder herstellen»*. Wien: Böhlau Verlag.
- Katz, Leo (1945): «Polen und Oesterreich». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 5.
- Keljin, F. W. (1933-1934): «Moderne spanische Literatur». En: *Internationale Literatur*, 6, pp. 116-123.
- Keljin, F.W. (1935): «Literarisches Porträt: Luis de Sirval». En: *Internationale Literatur*, 12, pp. 49-52.
- Kent, Victoria (1956): «Premio Nobel a un poeta exiliado». En: *Ibérica*, 11, 15 de noviembre, pp. 3-4.
- Kersten, Kurt (1934a): «Der Weg zu Blubo». En: *Neue Deutsche Blätter*, 1, p. 62.
- Kersten, Kurt (1934b): «Kufalt und der Mann in “seinem Eigen”. Hans Fallada “Wer einmal aus dem Blechnapf frißt”, Roman». En: *Neue Deutsche Blätter*, 1, pp. 56-58.
- Kersten, Kurt (1937): «Spanische Freiheitsbrigade 1837». En: *Das Wort*, 6, Juni 1937, pp. 26-27.
- Kesten, Hermann (1934a): «Der Hass. Deutsche Zeitgeschichte. Von Heinrich Mann. Besprochen von Hermann Kesten». En: *Die Sammlung*, I. Jahrgang, pp. 198-204.
- Kesten, Hermann (1934b): «Der Preis der Freiheit. Zur Lage der deutschen Literatur». En: *Die Sammlung*, I. Jahrgang, pp. 238-244.

- Kesten, Hermann (1934c): «Die deutsche Literatur». En: *Die Sammlung*, I. Jahrgang, pp. 453-460.
- Kharitonova, Natalia (2014): *Edificar la cultura, construir la identidad. El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Kharitonova, Natalia (2015): «Escena y literatura dramática del exilio republicano de 1939 en la Unión Soviética». En: Mario Martín Gijón (Ed.): *El exilio teatral republicano de 1939 en Europa*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 120-143.
- Kharitonova, Natalia (2016): «Arconada, César M[uñoz] (1898-1964)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 1*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 187-191.
- Kießling, Wolfgang (1974a): *Alemania Libre in Mexico. Band 1: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941–1946)*. Berlin: Akademie Verlag.
- Kießling, Wolfgang (1974b): *Alemania Libre in Mexico. Band 2: Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941–1946)*. Berlin: Akademie Verlag.
- Kießling, Wolfgang (1980): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 4: Exil in Lateinamerika*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam.
- Kießling, Wolfgang (1984): *El exilio antifascista en México*. México: El Colegio de México.
- Kirchhof, Ernst (1934): «Spanien vor der Entscheidung». En: *Die Neue Weltbühne*, 14, April, pp. 425-430.
- Kirfel-Lenk, Thea (1980a): «Zentren des Exils». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 85-104.
- Kirfel-Lenk, Thea (1980b): «Kulturpolitische Organisationen». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 105-114.
- Kirfel-Lenk, Thea (1980c): «Die Deutsch-Jüdischen Clubs in New York und Los Angeles und ihr kulturpolitisches Organ "Aufbau"». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker

- Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 115-141.
- Kisch, Egon Erwin (1937a): «Egon Erwin Kisch». En: *El Mono Azul*, 20, 17 de junio, p. 121.
- Kisch, Egon Erwin (1937b): «El Prado, solo». En: *El Mono Azul*, 33, 23 de septiembre, p. 147.
- Kisch, Egon Erwin (1937c): «Im ausgeräumten Prado». En: *Die Neue Weltbühne*, 39, 23. September, pp. 1220-1224.
- Kisch, Egon Erwin (1938a): «Die drei Kühe. Eine Bauerngeschichte zwischen Tirol und Spanien». En: *Das Wort*, 4, April, pp. 13-24.
- Kisch, Egon Erwin (1938b): «Die Häuser und Paläste von Madrid». En: *Internationale Literatur*, 8, 1938, pp. 34-39
- Kisch, Egon Erwin (1938c): «Die verwundeten Kameraden der Internationalen Brigaden». En: *Internationale Literatur*, 6, 1938, pp. 7-13.
- Kisch, Egon Erwin (1938d): «Antwort an einen Zurueckgelassenen». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, November, Sonderheft zum Jubiläum des SDS, p. 29.
- Kisch, Egon Erwin (1941): «Karl May, Mexiko und die Nazis». En: *Freies Deutschland*, 1, November, pp. 11-12.
- Kisch, Egon Erwin (1942): «Die wissenschaftliche Conquista». En: *Freies Deutschland*, 11, September, pp. 11-13.
- Kisch, Egon Erwin (1943a): «Bei der Geburt eines Vulkans». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 18-21.
- Kisch, Egon Erwin (1943b): «Das Mineral des motorisierten Zeitalters. Kein Marchen (?)». En: *Freies Deutschland*, 1, Dezember, pp. 15-16.
- Kisch, Egon Erwin (1943c): «Laguna, das verteilte Land». En: *Freies Deutschland*, 9, August, pp. 18-21.
- Kisch, Egon Erwin (1944a): «Der Schatz laeuft davon». En: *Freies Deutschland*, 8, Juli, pp. 23-25.

- Kisch, Egon Erwin (1944b): «Fragen und nichts als Fragen auf dem Monte Alban». En: *Freies Deutschland*, 5, April, pp. 13-15.
- Kisch, Egon Erwin (1944c): «Zum ersten Geburtstag des Vulkans». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 21-23.
- Kisch, Egon Erwin (1945a): «Die Vanille-Indianer. Eine Reportage aus Yucatan». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, pp. 27-29.
- Kisch, Egon Erwin (1945b): «Humboldt und seine jüdischen Freunde». En: *Aufbau*, 4, 26 January, p. 13.
- Kisch, Egon Erwin (1946): «Sportbetrieb bei den alten Mayas». En: *Neues Deutschland*, 2, Februar, pp. 21-22.
- Kloyber, Christian (2002): *Exilio y cultura. El exilio cultural austriaco en México*. México: Secretaría de Relaciones Internacionales.
- Kloyber, Christian y Marcus G. Patka; DÖW (Hg.) (2002): *Österreicher im Exil. Mexiko 1938-1947. Eine Dokumentation*. Wien: Verlag Deuticke.
- Koeser, Hans (1934): «Hat doch keinen Zweck». En: *Neue Deutsche Blätter*, 4, pp. 239-243.
- Kovacsics, Adan (2007): *Guerra y lenguaje*. Barcelona: Acontilado.
- Kraus, Karl (2011a): «En esta gran época» (05/12/1914). En: Adan Kovacsics: *Karl Kraus, «La Antorcha». Selección de artículos de «Die Fackel»*. Barcelona: Acontilado, pp. 283-300
- Kraus, Karl (2011b): «La gravedad de la época y la sátira del pasado» (23/02/1915). En: Adan Kovacsics: *Karl Kraus, «La Antorcha». Selección de artículos de «Die Fackel»*. Barcelona: Acontilado, pp. 301-307.
- Kurt, John (1939): «Ein Dichter ist gestorben». En: *Aufbau*, 10, 1. Juni, p. 15.
- Kurucz, Jenő (1967): *Struktur und Funktion der Intelligenz während der weimarer Republik*. Köln: Grote'sche Verlagsbuchhandlung.
- Kurz, Gerhard (1993): «Träume von abendländischen Reich-Henry Benraths Kaiserinnenromane und das Dritte Reich». En: Gerhard Kaiser y Gerhard Kurz (Hg.): *Literarisches Leben in Oberhessen. Gießener Diskurse. Band 11*. Gießen: Ferber'schen Universitätsbuchhandlung

- Lamana, Manuel (1950): «Situación de la producción literaria en España». En: *Boletín del Instituto Español*, 11, junio, pp. 19-22.
- Landsberg, Pablo L. (1940): «A propósito de Unamuno». En: *España Peregrina*, 3, abril, pp.105-106.
- Landshoff, Fritz H. (1986): «Vorwort». En: *Die Sammlung. 1. Jahrgang*. München: Rogner & Bernhard Verlag, pp. v-viii.
- Larraz, Fernando (2009): *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Larraz, Fernando (2011): «Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)». En: Andrea Pagni (Ed.): *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid: Iberoamericana, pp. 129-144.
- Larraz, Fernando (2012): «El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española». En: *Iberoamericana*, XIII, 47, pp. 101-113.
- Larraz, Fernando (2014): *Max Aub y la historia literaria*. Berlin: Logos Verlag.
- Larraz, Fernando (2016a): «Biblioteca Catalana». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 1*. Sevilla: Editorial Renacimiento, p. 353.
- Larraz, Fernando (2016b): «Col·lecció Catalònia». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 106-107.
- Larraz, Fernando (2016c): «Costa Amic Editor». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 146-147.
- Larraz, Fernando (2016d): «EDIAPSA». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 232-233.
- Larraz, Fernando (2016e): «Edicions Catalanes de Mèxic». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, edito-*

- riales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2.* Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 233-234.
- Larraz, Fernando (2016f): «Grijalbo, Editorial». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2.* Sevilla: Editorial Renacimiento, p. 528.
- Larraz, Fernando (2016g): «Xaloc, Editorial». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 4.* Sevilla: Editorial Renacimiento, p. 589.
- Larraz, Fernando (2017a): «Editoriales y colecciones editoriales». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español.* Madrid: Siglo XXI de España, pp. 343-350.
- Larraz, Fernando (2017b): «El lugar del exilio en las historias literarias posfranquistas». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español.* Madrid: Siglo XXI de España, pp. 523-532.
- Larraz, Fernando (2017c): «Galdós». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español.* Madrid: Siglo XXI de España, pp. 426-429.
- Larraz, Fernando (2017d): «La cultura del exilio visto desde la España del Franquismo». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español.* Madrid: Siglo XXI de España, pp. 473-483.
- Larraz, Fernando (2017e): «Censura, exilio y canon literario». En: *Historia Actual Online*, 42, pp. 49-56.
- Larraz, Fernando (2018): *Historia de la literatura del exilio republicano de 1939. Editores y editoriales.* Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Larrea, Juan (1940a): «¡Ojo al cristo!». En: *España Peregrina*, 4, mayo, pp. 165-169.
- Larrea, Juan (1940b): «¿Rubén Darío contra Bolívar?». En: *España Peregrina*, 8, agosto, pp. 31-35.
- Larrea, Juan (1940c): «Asesinado por el cielo». En: *España Peregrina*, 6, julio, pp. 251-256.
- Larrea, Juan (1940d): «Como un solo poeta». En: *España Peregrina*, 2, marzo, pp. 80-83.

- Larrea, Juan (1940e): «Introducción a un nuevo mundo: Las Dos Columnas». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 21-26.
- Le Goff, Jacques (1986): *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Leante, César (1989): «El exilio en Cuba». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 201-210.
- Ledesma Ramos, Ramiro (1931): «Los intelectuales y la política». En: *La Conquista del Estado*, 5, 11.04, p.7.
- Lende, Oskar (1945): «Friedrich Nietzsche, ein Wegbereiter der Nazi-Ideologie». En: *Freies Deutschland*, 4, Maerz, pp. 23-24.
- Lenka, Reiner (1942): «Gefangene Frauen in Mai». En: *Freies Deutschland*, 7, Mai, p. 27.
- León, María Teresa (1999): *Memoria de la melancolía*. Madrid: Castalia.
- Leonhard, Rudolf (1936): «El Hel. Erzählung aus dem spanischen Bürgerkrieg». En: *Das Wort*, 5, November 1936, pp. 7-15.
- Leonhard, Rudolf (1937): «Carmen». En: *Das Wort*, 8, August, pp. 4-8.
- Leonhard, Rudolf (1941): «Und du kannst schweigen?». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 7.
- Leske, Birgid y Marion Reinisch (1980): «Exil in Großbritannien». En: Ludwig, Hoffman; Rudolf, Hirsch; Leske, Birgid y Marion Reinisch Röderberg (Hg.): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 5: Exil in der Tschechoslowakei, in Großbritannien, Skandinavien und in Palästina*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 147-309.
- Lessing, Gotthold Efrain (1944): «Gotthold Efrain Lessing». En: *Correo Literario*, 17, 15 de julio, p. 1.
- Lida, Clara E. (1992): *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México.
- Lida, Clara E. (1997): *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Lida, Clara E. (2009): *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Lida, Clara E., José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez (2000): *La Casa de España y el Colegio de México. Memoria 1938-2000*. México D.F.: El Colegio de México.
- Llanas, Manuel (2005): *L'edició a Catalunya: el segle XX (fins a 1939)*. Barcelona: Gremi d'Editors de Catalunya.
- Llatas, Jaime (1934): «Katalonien und Asturien». En: *Die Neue Weltbühne*, 48, 29. November, pp. 1520-1522.
- Lleonart, Josep (1938): «El llibre de Pere Calders “Unitats de Xoc”». En: *Meridià*, 34, 2 de setembre, p. 6.
- Llera Esteban, Luis de (2008): «El falso concepto del transtierro». En: José Ángel Ascunce Arrieta (Coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donostia: Saturrarán, pp. 63-76.
- Llopis, Rodolfo (1955): «La nueva generación». En: *Ibérica*, 12, 15 de diciembre, pp. 3-6 y 8.
- Llorens, Vicente (1948): «El retorno del desterrado». En: Manuel Aznar (Ed.) (2006): *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 105-127.
- Llorens, Vicente (1952): «El desterrado y su lengua. Sobre un poema de Salinas». En: Manuel Aznar (Ed.) (2006): *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 155-166.
- Llorens, Vicente (1976): «La emigración republicana de 1939». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. 1: Vicente Llorens–La emigración republicana en 1939*. Taurus, Madrid.
- Llorens, Vicente (1979): *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. Editorial Castalia: Madrid.
- Llovet, Jordi (2007): «Kafka a Catalunya». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llull, pp. 400-404.
- Loewy, Ernst (1966): *Literatur unterm Hakenkreuz. Das Dritte Reich und seine Dichtung*. Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt.

- Loewy, Ernst (1979): *Exil. Literarische und politische Texte aus dem deutschen Exil, 1933-1945*. Stuttgart: Metzler.
- Lomnitz, Claudio (2008): «Los intelectuales y el poder político: la representación de los científicos en México del porfiriato a la revolución». En: Jorge Myers (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 1: La ciudad letrada, de la conquista al Modernismo*. Madrid: Katz, pp. 441-464.
- López García, José Ramón (2008): «El concepto de exilio y la poesía de los exiliados republicanos de 1939». En: José Ángel Ascunce Arrieta (Coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donostia: Saturrarán, pp. 77-100.
- López García, José Ramón (2017a): «1939». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 234-245.
- López García, José Ramón (2017b): «Lorca». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 458-465.
- López González, María Victoria y María Fernanda Mancebo (2002): «El exilio francés de Corpus Barga». En: Manuel Aznar Soler (Ed): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>.
- López-Aranguren, José Luis (1953): «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 38, pp. 123-157.
- Lotman, Yuri (1996): *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Löwenstein, Hubertus Friedrich Prinz zu (1937a): «Spanienfahrt eines Christen». En: *Die Neue Weltbühne*, 38, 16. September, pp. 1182-1187.
- Löwenstein, Hubertus Friedrich Prinz zu (1937b): «Spanienfahrt eines Christen». En: *Die Neue Weltbühne*, 40, 30. September, pp. 1254-1258.
- Lugones, Leopoldo (1940): «Voz de la Argentina». En: *España Peregrina*, 9-10, octubre, p. 62.

- Lukács, Georg (1935): «Nietzsche als Verläufer der faschistische Aesthetik». En: *Internationale Literatur*, 8, pp. 76-92.
- Luzuriaga, Lorenzo (1947): «Ortega y Gasset y sus obras completas». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 1, enero-febrero, pp. 132-133.
- Luzuriaga, Lorenzo (1949): «Goethe, educador de nuestro tiempo». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 17-18, septiembre-diciembre.
- M.A. (1938a): «Armes i Lletres: “Cada ciutadà un llibre per als germans del front”». En: *Meridià*, 23, 17 de juny, p. 6.
- M.A. (1938b): «Els escriptors i la guerra». En: *Meridià*, 28, 22 de juliol, p. 6.
- M.A. (1938c): «Registre d'entrada: Ernst Toller». En: *Meridià*, 34, 2 de setembre, p. 6.
- Maas, Lieselotte (1976): *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933-1945. Band 1/Bibliographie A-K*. München, Wien: Hanser.
- Maas, Lieselotte (1978): *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933-1945. Band 1/Bibliographie L-Z*. München, Wien: Hanser.
- Maass, Ernest (1947): «Der grosse Spanier». En: *Aufbau*, 41, 10 October, 1947, p. 10.
- Macciuci, Raquel (2011): «Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950)». En: Andrea Pagni (Coord.): *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*. España: Iberoamericana-Vervuert, pp. 159-188.
- Machado, Antonio (1936): «El crimen fue en Granada. A Federico García Lorca». En: *El Mono Azul*, 9, jueves 22 de octubre, p. 66.
- Machado, Antonio (1937a): «Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín». En: *Hora de España*, I, enero, pp. 7-12.
- Machado, Antonio (1937b): «Sigue hablando Mairena a sus alumnos». En: *Hora de España*, II, febrero, pp. 85-90.
- Machado, Antonio (1937c): «Das Brudermorden. Eine Kindheitserinnerung». En: *Das Wort*, 8, August, p. 59.
- Machado, Antonio (1940): «Palabras de Antonio Machado». En: *España Peregrina*, 1, febrero, p. 12.

- Machado, Antonio (1946): «El Crimen fue en Granada». En: *Literatura Soviética*, 8, 1946, pp. 57-58.
- Maimann, Helene (1977): «Einige Probleme der österreichischen Emigrationspolitik in Grossbritannien». En: *Österreicher im Exil 1934 bis 1945. Protokoll des internationalen Symposiums zur Erforschung des österreichischen Exil von 1934 bis 1945*. Wien: Österreichischer Bundesverlag, pp. 73-80.
- Mainer, José-Carlos (1979): «El modernismo como actitud». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6. Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, pp. 45-52.
- Mainer, José-Carlos (1983): *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.
- Mainer, José-Carlos (2010): *Historia de la literatura española: 6. Modernidad y nacionalismo 1900-1939*. Madrid: Crítica.
- Maldonado, Víctor Alfonso (1982): «Vías políticas y diplomáticas del exilio». En: *El exilio español en México 1939-1982*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 25-53.
- Malgat, Gérard (2015): «Tantos candidatos, tan pocos barcos. Gilberto Bosques y la cuestión de los criterios de migración a México». En: *Laberintos: Revista de Estudios sobre los Exilios Culturales Españoles*, 17, pp. 221-235.
- Mancebo, María Fernanda (2008): *La España de los exilios. Un mensaje para el siglo XXI*. Valencia: Universitat de València.
- Mancisidor, José (1940): «Los cuentos de abuelita». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 2, febrero, p. 5.
- Mandell, Pablo (1945): «Thomas Mann en sus 70 años». En: *Correo Literario*, 37, 1 de junio, p. 3.
- Manent, Albert (1984): *Escriptors i editors del Nou-Cents*. Barcelona: Curial.
- Manent, Albert (1989): *La literatura catalana a l'exili*. Barcelona: Curial.
- Manent, Albert (1997): *Del Noucentisme a l'exili. Sobre cultura catalana del nou-cents*. Barcelona: Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.
- Manent, Albert (1999): *De 1936 a 1975. Estudis sobre la guerra civil i el franquisme*. Barcelona: Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.

- Manent, Albert y Vicenç Riera Llorca (1976): «Literatura catalana en el exilio». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. 6: Cataluña, Euzkadi, Galicia*. Madrid: Taurus, pp. 159-215.
- Mangini González, Shirley (1987): *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona: Anthropos.
- Mann, Erika y Klaus Mann (1938): «Zurück von Spanien». En: *Das Wort*, 10, Oktober, pp. 39-43.
- Mann, Heinrich (1933): «Die erniedrigte Intelligenz». En: *Das Neue Tage Buch*, 12, 16. September, pp. 282-286.
- Mann, Heinrich (1934): «Das weiss eigentlich jeder». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, August, pp. 1-2.
- Mann, Heinrich (1936): «Die Bücherverbrennung». En: *Die Neue Weltbühne*, 25, 18. Juni, pp. 773-774.
- Mann, Heinrich (1939a). [Sin título]. En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, p. 6.
- Mann, Heinrich (1939b): «Deutsche Wörter». En: *Das Andere Deutschland*, 13, 1. Mai, p. 6.
- Mann, Heinrich (1939c): «Heinrich Mann: Huldigung an die österreichische Seele». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 2, März, pp. 54-55.
- Mann, Heinrich (1942): «Huldigung an die österreichische Seele». En: *Zeit-Spiegel*, 10, 07.03, pp. 8-9.
- Mann, Heinrich (1945): «Kisch, der Entdecker Mexikos». En: *Freies Deutschland*, 5, April, pp. 25-26.
- Mann, Heinrich (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7 de noviembre, p. 5.
- Mann, Klaus (1991): *Der Vulkan. Roman unter Emigranten*. Frankfurt am Main: Büchergilde Gutenberg.
- Mann, Thomas (1937): «Dos grandes escritores frente al fascismo». En: *Hora de España*, IX, septiembre, pp. 349-354.

- Mann, Thomas (1938): «Freiheit und Geist sind Ein und Dasselbe». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, November, Sonderheft zum Jubiläum des SDS, p. 3.
- Mann, Thomas (1963): «Thomas Mann über die deutsche Schuld». En: J.F. Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 13-17.
- Mann, Thomas (2009): «Gedanken im Kriege». En: *Thomas Mann. Essays II, 1914-1926*. Berlin: Fischer Verlag, pp. 9-24.
- Mann, Thomas, Frank Thiess y Walter von Molo (1946): *Thomas Mann, Frank Thieß, Walter von Molo. Ein Streitgespräch über die äußere und die innere Emigration*. Dortmund: Druckschriften Vertriebsdienst.
- Manoschek, Walter (1986): «II. Die Wege der Freiwilligen nach Spanien». En: DÖW (Hg.): *Für Spaniens Freiheit. Österreicher an der Seite der Spanischen Republik 1936-1939. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag, pp. 47-109.
- Manrique, Miguel (1953): «Crónicas de España. Breve esquema de la literatura en la España franquista». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 23-25, abril, pp. 11 y 12.
- Maragall, Joan (1951): «Oda a Espanya». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 19-20, mayo, pp. 18-19.
- Marchwitza, Hans (1937a): «Aus einem Brief von Hans Marchwitza (Spanien)». En: *Das Wort*, 12, Juni, p. 108.
- Marchwitza, Hans (1937b): «De una carta». En: *El Mono Azul*, 34, 30 de septiembre, p. 149.
- Marchwitza, Hans (1938a): «Araganda». En: *Das Wort*, 8, August, pp. 64-69.
- Marchwitza, Hans (1938b): «Vor Teruel». En: *Das Wort*, 10, Oktober, pp. 7-12.
- Marcuse, Ludwig (1936): «Der zweite Don Quichotte». En: *Das Wort*, 5, November, pp. 65-70.
- Marcuse, Ludwig (1939): «Abschied von Joseph Roth». En: *Aufbau*, 11, 15. Juni, pp. 14-15.
- Marcuse, Ludwig (1944): «Ist Nietzsche ein Nazi?». En: *Aufbau*, 42, 20 October, p. 8.

- Marcuse, Ludwig (1945): «Ein wahrer Europäer». En: *Deutsche Kultur*, 12, 22 March, pp. 5-6.
- Marcuse, Ludwig (1946): «Der neue Don Quichote. Anlässlich der Veröffentlichung von Unamunos Nachlass». En: *Aufbau*, 3, 18 January, pp. 9-10.
- Mareiner, Hilde (1943): «Der Demokrat Thomas Mann». En: *Zeit-Spiegel*, 34, 18.09, p. 7.
- Marfany, Joan Lluís (1979): «El modernismo catalán». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6. Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, pp. 87-92.
- Marín Villora, Trinidad (2012): *Entre espacios, entre exilios. Los espacios del exilio en la narrativa mexicana de Anna Seghers, Max Aub y Pere Calders*. Valencia-Múnich: Universitat de València. Tesis doctoral.
- Marinello, Juan (1940): «Primer año de Antonio Machado». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 7, mayo, pp. 1-2.
- Marinello, Juan (1947): «Franco y la cultura». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 29.
- Martí Ibáñez, Félix (1937): «Per una cultura revolucionaria». En: *Meridià*, 9, 11 de març, p. 3.
- Martí Marco, M^a Rosario (2015): «La historiografía literaria alemana». En: Pedro Aullón de Haro (Ed.): *Historiografía y Teoría de la Historia del Pensamiento, la Literatura y el Arte*. Madrid: Dykinson, pp. 585-622.
- Martín Gijón, Mario (2011): *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*. Barcelona: RBA.
- Martín Gijón, Mario (2012): *La patria imaginada de Máximo José Kahn. Vida y obra de un escritor de tres exilios*. Valencia: Pre-Textos.
- Martín Gijón, Mario (2017): «España, español». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 62-68.
- Martín Gijón, Mario (2018): *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español*. España: Iberoamericana-Vervuert.

- Martínez García, Ana (2016a): «Correo Literario. “Periódico quincenal”; “Periódico mensual”. Buenos Aires (1943-1945)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 140-142.
- Martínez García, Ana (2016b): «De Mar a Mar. “Revista literaria mensual”. Buenos Aires (1942-1943)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 2*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 175-177.
- Martínez García, Ana (2016c): «Cabalgata. “Quincenario popular. Espectáculos, literatura, noticias, ciencias, artes”; “Revista mensual de letras y artes”. Buenos Aires (1946-1948)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 1*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 441-445.
- Martínez López, Ramón (1976): «Literatura gallega en el exilio». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. 6: Cataluña, Euzkadi, Galicia*. Madrid: Taurus, pp. 287-323.
- Martínez Martín, Jesús A. (2009): *Vivir de la pluma. La profesionalización del escritor, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Martínez Rus, Ana (2003): *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura*. Gijón: Ediciones Trea.
- Martínez, Josebe (2007): *Exiliadas: escritoras, guerra civil y memoria*. Barcelona: Montesinos-Ensayo.
- Martorell, Joanot (1944): «Tirant lo Blanch». En: *Quaderns de l'Exili*, 10, noviembre-diciembre, pp. 3-4.
- Mas Perera, Pedro (1945): «Verdaguer, poeta y mártir». En: *Correo Literario*, 37, 1 de junio, p. 3.
- Maseras, Alfons (1938): «El poeta Altolaguirre. Entorn de “Las islas invitadas”». En: *Meridià*, 12, 1 d'abril, p. 6.
- Masip, Paulino (1940a): «Bagaría ha muerto». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 13, agosto, pp. 3 y 5.

- Masip, Paulino (1940b): «Luis Companys». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 18, noviembre, pp. 6 y 15.
- Masoch, Alexander Sacher (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Mate, Reyes (2008): *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos.
- Mateo, Abdón (2005): *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Matesanz, José Antonio (1982): «La dinámica del exilio». En: *El exilio español en México 1939-1982*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 163-175.
- Matesanz, Jose Antonio (1999): *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*. México: El Colegio de México.
- Mayer, Dieter (1985): «Die Epoche der Weimarer Republik». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band III/1, 1918-1945*. Königstein: Athenäum, pp. 1-185.
- Mayer, Paul (1941): «Sprachlehrer». En: *Freies Deutschland*, 2, Dezember. p. 17.
- Mayer, Paul (1942): «Ich war einmal ein Kind». En: *Freies Deutschland*, 11, September, pp. 19-20.
- Mayer, Paul (1943a): «Dank an Mexiko». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, p. 17.
- Mayer, Paul (1943b): «Mexikanische Kircheninterierus». En: *Freies Deutschland*, 7, Juni, p. 12.
- Mayer, Paul (1944): «Spanien». En: *Freies Deutschland*, 12, November, p. 33.
- Mayer, Paul (1945a): «Das Schuh-Lager von Maidanek». En: *Freies Deutschland*, 5, April, p. 18.
- Mayer, Paul (1945b): «Spaniens Himmel breitet seine Sterne. Ein Abend des Heinrich-Klubs fuer die spanische Guerrilla-Kaempfer». En: *Freies Deutschland*, April, p. 33.
- Mayer, Paul (1946): «Leistungen des Verlages “El Libro Libre”». En: *Neues Deutschland*, 5, Mai, p. 25.
- Mayer, Paul (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.

- McLoughlin, Barry y Hans Schafranek (1999): «Innerparteiliche Ausgrenzung und staatliche Verfolgung österreichischer „Altkommunisten“». En: DÖW (Hg.): *Österreicher im Exil. Sowjetunion 1934-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Verlag Deuticke, pp. 603-778.
- Medina, Jaume (2007a): «Carles Riba y Alemany». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 174-181.
- Medina, Jaume (2007b): «Rilke en el món literari català». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 374-381.
- Merin, Pierre (1937): «Spanische Erlebnisse. Die geheimnisvolle Hand». En: *Die Neue Weltbühne*, 2, 7. Januar, pp. 44-46.
- Merker, Paul (1945): «Der Schriftsteller und sein Zeit». En: *Freies Deutschland*, 6, Mai, p. 17
- Miajas de Liscy, Teresa y Alfonso Maya Nava (1982): «Creación de organismos, mutualidades, centros de reunión, instituciones académicas». En: *El exilio español en México 1939-1982*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 101-122.
- Midell, Eike (1980a): «Exil in den USA». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 11-19.
- Midell, Eike (1980b): «Emigranten in amerikanischen und Exilverlagen». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 221-232.
- Mije, Antonio (1943): «Spanien und die Operationen in Afrika». En: *Freies Deutschland*, 3, Januar, pp. 9-10.
- Milfull, John (1984): «Die Literatur der DDR». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band III / 2, 1945-1980*. Königstein/Ts: Athenäum Verlag, pp. 591-694.
- Mistral, Gabriela (1945): «Gabriela Mistral». En: *Deutsche Blätter*, 23, Januar-Februar, pp. 40-41.

- Mitscherlich Alexander y Margarete (1967): *Die Unfähigkeit zu trauern. Grundlagen kollektiven Verhaltens*. München: R. Piper & Co. Verlag.
- Molas, Joaquim (2005a): «Sobre les Avantguardes». En: Joaquim Molas (Coord.): *Les avantguardes literàries a Catalunya. Bibliografia i antologia crítica*. Madrid: Verbuert-Iberoamericana, pp. 85-99.
- Molas, Joaquim (2005b): «Les Avantguardes literàries: imitació i originalitat». En: Joaquim Molas (Coord.): *Les avantguardes literàries a Catalunya. Bibliografia i antologia crítica*. Madrid: Verbuert-Iberoamericana, pp. 101-118.
- Monferrer Catalán, Luis (2008): *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Montanyà, Lluís (1938): «Poesia de guerra». En: *Meridià*, 41, 21 d'octubre, p. 6.
- Montiel Rayo, Francisca (2016): «Boletín del Instituto Español. Londres (1947-1950)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 1*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 396-397.
- Montiel, Félix (1947): «Don Quijote, caballero de la acción». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 36-37, noviembre-diciembre, pp. 4-6.
- Moragas, Rafael (1938): «Dels temps vells. Estades de Galdos a Barcelona a través dels meus records». En: *Meridià*, 20, 27 de maig, p. 3.
- Moragas, Rafael (1939): «III aniversari de la mort d'un gran escriptor: el fantasmagoric don Ramon del Valle Inclan (5 de gener del 1936)». En: *Meridià*, 52, 7 de gener, p. 8.
- Moreno Villa, José (1940): [Sin título]. En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 12, julio, p. 8.
- Moreno Villa, José (1947): «De un viaje al Yucatán». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, pp. 8 y 30.
- Moreno Villa, José (1951): «Monólogos migratorios. El transplante humano (4)». En: *El Nacional*, México D.F., 10.06, p.3.
- Morera i Falcó, Joaquim (1938): «Escriptors alemanys a l'exili. Una conversa amb Egon Erwin Kisch». En: *Meridià*, 13, 8 d'abril, p. 6.

- Müller, Gerd (1984): «Die Literatur der Bundesrepublik und der deutschsprachigen Schweiz». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band III / 2, 1945-1980*. Athenäum Verlag: Königstein/Ts, pp. 385-590.
- Murià, Anna (1953): «La muralla blanca». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 23-25, abril, pp. 41-42.
- Murià, Josep (1946): «Tres contes populars occitans». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 8, novembre, pp. 21-22.
- Musil, Robert (1942): «Kakanien». En: *Austro American Tribune*, 6, Januar, pp. 11-12.
- Musil, Robert (2010): *El hombre sin atributos*. Barcelona: Austral.
- Myers, Jorge (2008): «Introducción al volumen I. Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX». En: Jorge Myers (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. I: La ciudad letrada, de la conquista al Modernismo*. Madrid: Katz, pp. 29-50.
- Naharro-Calderón, José María (1991): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿A dónde fue la canción?»*. Barcelona: Anthropos.
- Naharro-Calderón, José María (1994): *Entre el exilio y el interior: el «entresiglo» y Juan Ramón Jiménez*. Barcelona: Anthropos.
- Natonek, Hans (1939): «Joseph Roth». En: *Die Neue Weltbühne*, 22, 1. Juni 1939, pp. 680-683.
- Nauman, Uwe (1995): «Uruguay». En: Ursula Seeber y Alisa Douer (Eds.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 259-261.
- Navarro y Royo, L. (1938): «Anticultura: el rastro luminoso de Karl Ossietzki». En: *Meridià*, 19, 20 de maig, p. 1.
- Nelken, Margarita (1938): «Adhesions Senyeres». En: *Meridià*, 10, 18 de març, p. 3.
- Nelken, Margarita (1939): [Sin título] En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, p. 7.
- Nelken, Margarita (1948): «En Francia. Política y literatura». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 8, abril, pp. 7 y 15.

- Nelken, Margarita (1949): «El arte y la sociedad». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 11, enero, pp. 1 y 14.
- Neruda, Pablo (1937): «Federico García Lorca». En: *Hora de España*, III, marzo, p. 227-238.
- Neruda, Pablo (1941): «An einem eisigen Wintermorgen». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 13.
- Neruda, Pablo (1942): «Stalingrad». En: *Freies Deutschland*, 1, November-Dezember, p. 18.
- Neruda, Pablo (1943): «Cuatro poemas de amor de Pablo Neruda». En: *Deutsche Blätter*, 5, Mai, pp. 22-27.
- Nexo, Martin Andersen (1938): «Die Gewehre der Frau Carrar. Ein deutscher Emigrantendichter über den spanischen Volkskampf». En: *Das Wort*, 6, Juni, pp. 139-142.
- Niño, Antonio (2007): «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos». En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. Extraordinario, pp. 229-244.
- Nos Aldás, Eloísa (2001): *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)*. Castellón: Universidad Jaume I. Tesis doctoral.
- Obermann, Karl (1937a): «Vier Jahre freie deutsche Literatur». En: *Das Wort*, 4-5, April-Mai, pp. 12-17.
- Obermann, Karl (1937b): «Vorwort». En: *Das Wort*, 10, Februar, pp. 3-8.
- Olden, Rudolf (1934): «Österreich». En: *Die Sammlung*, I. Jahrgang, pp. 291-296.
- Olden, Rudolf (1939): «Torquemadas Schatten». En: *Das Neue Tagebuch*, 11, 11. März, p. 260.
- Oliver, Joan (1946): «Llibres “Catalans”». En: *Germanor*, 503, Gener, pp. 8-9.
- Olmedo, Iliana (2014): «La contribución del exilio español a la historiografía literaria mexicana. La Revista Mexicana de Cultura como espacio de formación canónica». En: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 140, pp. 185-227.
- Olwer, Lluís Nicolau d' (1949): «Aniversari: Meditació en la mort de Lluís Companys». En: *La Nostra Revista*, 46-47, octubre-novembre, pp. 313-316.

- Olwer, Lluís Nicolau d' (1954): «Ens escriu Lluís Nicolau d'Olwer». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 10, Octubre, p. 4.
- Oplatka, Hans (1943): «Hans Oplatka: Valencia». En: *Zeit-Spiegel*, 30, 21.08, p. 6.
- Ortega y Gasset, José (1925): *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José (1964): *España invertebrada*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, José (1998): *La rebelión de las masas*. Madrid: Castalia.
- Ortiz Oderigo, Alicia (1945): «Stefan Zweig». En: *Correo Literario*, 31, 1 de marzo, pp. 1-2.
- Ortiz Saralegui, Juvenal (1941): «Crónica del Uruguay: la poesía de Sofía Arzarello». En: *España Peregrina*, 10, pp. 35-38.
- Ossorio Gallardo, Ángel (1940): «Imperio». En: *España Peregrina*, 4, mayo, p. 170.
- Osten, Maria (1937): «Primavera en Madrid». En: *El Mono Azul*, 34, 30 de septiembre, p. 149.
- Osten, Maria (1938): «Ein Heldenlied in Dokumenten». En: *Das Wort*, 12, Dezember, pp. 135-136.
- Otaola, Simón de (1952): «La librería de Arana». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 21-22, abril, pp. 31-32.
- Overlach, Lene (1945): «Die Frauenhoelle von Ravensbruck». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, pp. 18-19.
- «Österreichische Verlagsgeschichte». Disponible en: <http://verlagsgeschichte.murrayhall.com/>
- Pacheco Pringles, Héctor (1945): «Libros y autores: “Oíd, alemanes...” de Thomas Mann». En: *Correo Literario*, 38, 1 de julio, p. 6.
- Pachter, Henry (1982): *Weimar Etudes*. New York: Columbia University Press.
- Paetel, Karl Otto (1944a): «Gärten und Strassen». En: *Deutsche Blätter*, 7, Juli, pp. 43-45.
- Paetel, Karl Otto (1944b): «Stefan George». En: *Deutsche Blätter*, 5, Mai, pp. 20-25
- Palerm, Joan Antoni (1939): «El problema de les llengües indígenes a Mexic». En: *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, 1, octubre, pp. 35-41.

- Pàmies, Teresa (1975): *Quan érem refugiats memòries d'un exili: (Segona part de Quan érem capitans)*. Barcelona: Dopesa.
- Pàmies, Tomàs y Teresa (1971): *Testament a Praga*. Barcelona: Destino.
- Parker, Robert Alexander Clarke (1978): *El siglo XX. Europa 1918-1945*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Pascual Gay, Juan (2010): «Un siglo de cultural en México (1820-1910)». En: *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, 8, Jan/Mar, pp. 133-160.
- Patka, Marcus G. (1997): *Egon Erwin Kisch. Stationen im Leben eines streitbaren Autors*. Wien, Köln, Weimar: Böhlau.
- Paúl Arranz, María del Mar (1995): «El panorama literario mexicano a la llegada de los escritores españoles». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilioliterario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>
- Pech, Karlheinz (1981a): «Die gesellschaftliche Situation in Frankreich und die Bedingungen für die antifaschistischen Emigranten». En: Dieter Schiller, Karlheinz Pech, Regine Herrmann y Manfred Hahn: *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 7: Exil in Frankreich*. Frankfurt am Main: Rödeberg Verlag, pp. 19-126.
- Pech, Karlheinz (1981b): «An den Fronten des Widerstands im Zweiten Weltkrieg. Abschnitt 1». En: Dieter Schiller, Karlheinz Pech, Regine Herrmann y Manfred Hahn: *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 7: Exil in Frankreich*. Frankfurt am Main: Rödeberg Verlag, pp. 373-414.
- Pérez Galdós, Benito (1936): «Gerona (fragmento de un “Episodio Nacional”)». En: *El Mono Azul*, 9, 22 de octubre, p. 67.
- Pérez López, Ana (1994): «Literatura española en las revistas literarias del exilio alemán 1936-1939». En: *Revista de Filología Alemana*, 2, pp. 125-142.
- Pérez, Ana (Ed.) (2008): *El exilio alemán (1933-1945). Textos literarios y políticos*. Madrid: Marcial Pons.

- Pethö, Szilvia (2007): «Los países socialistas de Europa Centro-Oriental». En: *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la AEMIC*, 8, pp. 87-94.
- Pethö, Szilvia (2008): *El exilio de comunistas españoles en los países socialistas de Europa centro-oriental (1946-1955)*. Szeged: Universidad de Szeged. Tesis doctoral.
- Pfanner, Helmut F. (1991): «“Austro-American Tribune”: Die Stimme eines freien demokratischen Österreich im Exil». En: Johann Holzner, Sigurd Pau Scheichl y Wolfgang (Hg.): *Eine schwierige Heimkehr. Österreichische Literatur im Exil 1938-1945*. Innsbruck: Institut für Germanistik, pp. 205-217.
- Pfersmann, Andreas (1995): «Brasilien». En: Ursula Seeber y Alisa Douer (Eds.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 89-93.
- Pichler, Georg (2005): «Prólogo». En: Hans Landauer: *Diccionario de los voluntarios austriacos en la España republicana 1936-1939*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, pp. 11-14.
- Pichler, Georg (2007): «„Das Exil umschloss uns brüderlich“. Gustav Reglers *Verwünschtes Land Mexiko als Spiegel des Exils*». En: Werner Altmann, Ursula Venes (Eds.): *Por España y el mundo hispánico. Festschrift für Walter L. Bernecker*. Berlin: Tranvia, pp. 465-485.
- Pichler, Georg (2008): «“Warum überstehen wir eigentlich soviel?” Exil als Akkulturation». En: *Kairoer Germanistische Studien*, 17, pp. 465-474.
- Pichler, Georg (2010): «Exil als transnationale Lebensform». En: *XII. Kongress der IVG (Internationale Vereinigung für Germanistik). Vielheit und Einheit der Germanistik weltweit*. Varsovia, 30 de julio - 7 de agosto de 2010, pp. 13-20.
- Pichler, Georg (2012): «Russland in Lederhosen. Oskar María Graf und seine Reise in die Sowjetunion im Jahr 1934». En: Michael Pfeiffer, Teresa Vinardell y Ana Montané (Eds.): *Was mich wirklich interessiert. Homenatge a Jordi Jané*. Barcelona: Documenta Universitaria, pp. 333-340.
- Pichler, Georg (2017): «Dos fascismos periféricos: el franquismo y el austrofascismo». En: Georg Pichler (Ed.): *Extremos: visiones de lo extremo en literatura, música, arte, cine y lingüística en España y Austria*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 355-372.

- Pichler, Georg (2018): «„Der Fremde war ich“. Das Motiv der Rückkehr aus dem Exil bei Reinhard Federmann und Georg Stefan Troller». En: Manuel Maldonado-Alemán y Carsten Gansel (Eds.): *Literarische Inszenierungen von Geschichte. Formen der Erinnerung in der deutschsprachigen Literatur nach 1945 und 1989*. Stuttgart: Metzler, pp. 251-259.
- Pierce, F. (1947): «Joaquín Lorenzo Villanueva. Poeta español de Irlanda». En: *Boletín del Instituto Español*, 1, febrero, pp. 10-11.
- Pike, David (1981): *Deutsche Schriftsteller im sowjetischen Exil 1933-1945*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Pike, David (1982): *German Writers in Soviet Exile, 1933-1945*. EEUU: The University of North Carolina Press.
- Pinthus, Kurt (1944): «Dichter überwinden das Exil». En: *Aufbau*, 51, 22 December, p. 47.
- Pinyol, Ramon (2008): «Les col·leccions populars d'entreguerres». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. II*. Barcelona: Institut Ramon Llull, pp. 260-263.
- Pizarroso Acedo, Patricia (2017): «La evolución del intelectual comprometido. Búsqueda de una estética de resistencia a la cultura fascista en las revistas del exilio español y alemán-austriaco». En: Arno Gimber (Ed.): *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes. Deutsch-spanischer Literatur- und Kulturdialog*. Madrid: Clásicos Dykinson, pp. 101-109.
- Pla Brugat, Dolores (1999): *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeó Català de Mèxic.
- Pla Brugat, Dolores (2010): «El exilio republicano español en México». En: *La España perdida. Los exiliados de la II República*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Polgar, Alfred (1943): «Alfred Polgar: Heimat Wien». En: *Zeit-Spiegel*, 5, 30.01, p. 6.
- Polgar, Alfred (1946): «Theorie des Café Central». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 6-7, junio-julio, p. 5.
- Pont, Peter (1942): «Tschechisches Jubeljahr». En: *Freies Deutschland*, 9, Juli, p. 30.

- Pozuelo Yvancos, José María (2000): «Teoría del canon». En: José María Pozuelo Yvancos y Rosa María Aradra Sánchez: *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra, pp. 15-140.
- Prados, Emilio (1937): «Hans Beimler». En: *Hora de España*, II, febrero, pp. 152-156.
- Pramer, Richard (1939): «Warum die Nazi Wien hassen». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 8, September, pp. 239-242.
- Prat, José (1989): «El exilio en Colombia». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 241-246.
- Quaggio, Giulia (2014): *La cultura en Transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*. Madrid: Alianza.
- Quart, Pere (1937): «Oda a Barcelona». En: *Hora de España*, VII, julio, 179-184.
- Quart, Pere (1938): «Terol». En: *Meridià*, 1, 14 de gener, p. 1.
- Quintana, Manuel José (1940): «Historia de un crimen: 1820-1823. Cartas a Lord Holland». En: *España Peregrina*, 7, agosto, pp. 22-28.
- Quiroga Pla, José María (1944): «Refugiado en París (Del libro inédito “Morir al día”). Siete sonetos de José María Quiroga Pla». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 1, diciembre, p.8.
- Quiroga Pla, José María (1945a): «Antonio Machado: el poeta y el hombre». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 4, marzo, p. 3.
- Quiroga Pla, José María (1945b): «D. Miguel de Unamuno, poesía, en el destierro». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 8-9, julio-agosto, pp. 9-10.
- R. (1938): «Els Llibres i la Guerra». En: *Meridià*, 6, 18 de febrero, p. 4.
- R., J. (1947): «El teatro. Mala retórica y peor música». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 23.
- Raflin, Marie-France (2005): «*Socialisme ou barbarie*» *Du vrai communisme à la radicalité*. París: Institut D'Études Politiques de Paris. Tesis doctoral.
- Rahola, Carles (1938): «La vida es així». En: *Meridià*, 41, 21 d'octubre, p. 5.
- Raue, Günter (1986): *Geschichte des Journalismus in der DDR, 1945-1961*, Leipzig: Bibliographisches Institut.

- Rebolledo, Enrique (1940): «Maiakovski o las formas de la acción». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 7, mayo, p. 8.
- Redaktion, die (1941): «An die Leser!». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 31.
- Redaktion, die (1946): «Zum Abschied». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 8, octubre, p. 1.
- Redslob, Edwin (1963): «Der “Fall” Thomas Mann». En: J.F. Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 37-41.
- Regler, Gustav (1936a): «Antworten: Gustav Regler». En: *Die Neue Weltbühne*, 42, 15. Oktober, p. 1336.
- Regler, Gustav (1936b): «Segundo mitin de la Alianza». En: *El Mono Azul*, 10, 29 de octubre, pp. 78-80.
- Regler, Gustav (1958): *Das Ohr des Malchus*. Köln, Berlin: Kiepenheuer & Witsch.
- Reichel, Peter (1993): *Der Schöne Schein des Dritten Reiches. Faszination und Gewalt des Faschismus*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Reiner, Lenka (1942): «Prag». En: *Freies Deutschland*, 5, Maerz, p. 18.
- Rejano, Juan (1940a): «A los alcances de la novela». En: *España Peregrina*, 7, julio, pp. 257-261.
- Rejano, Juan (1940b): «Ángel de las nieblas. La piedra solitaria de Bécquer». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 14, agosto, pp. 11 y 17.
- Rejano, Juan (1940c): «Últimas ediciones y noticias: García Lorca y España». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 15, septiembre, p. 20.
- Rejano, Juan (1947): «España en el corazón. Pequeña antología de poesía española». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 7.
- Renn, Ludwig (1936): «Segundo mitin de la Alianza». En: *El Mono Azul*, 10, 29 de octubre, pp. 78-80.
- Renn, Ludwig (1937): «Ludwig Renn saluda al Congreso». En: *El Mono Azul*, 23, 8 de julio, p. 127.

- Renn, Ludwig (1938): «Mein Maultier, meine Frau und meine Ziege». En: *Das Wort*, 9, September, pp. 74-80.
- Renn, Ludwig (1942): «Los Alemanes Libres. Los Austriacos Libres». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 4, noviembre, p. 1.
- Renn, Ludwig (1977): *Morelia. Eine Universitätsstadt in Mexiko*. Berlin: Aufbau Verlag.
- Resina, Joan Ramon (2017): «Exilio catalán. Segundo hogar. La vida extrínseca del exiliado». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 87-101.
- Reyes, Alfonso (1947): «La U.N.E.S.C.O.». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 2.
- Rheinhardt, Emil Alphons (1939a): «Eine Erklärung österreichischer Schriftsteller ». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 5, Juni, pp. 174-175.
- Rheinhardt, Emil Alphons (1939b): «E.A. Rheinhardt. Frankreich und Österreich. Anmerkungen über kulturelle Gemeinsamkeit». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 5, Juni, pp. 161-162.
- Rheinhardt, Emil Alphons (1939c): «Franz Grillparzer. Von E.A. Rheinhardt». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, 1939, pp. 16-17.
- Ribera, Antoni (1952): «D' "El Llibre dels set somnis"». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 21-22, abril, pp. 33-34.
- Richter, Trude (1935): «Der gleichgeschaltete Fallada. Zu seinem neuesten Roman». En: *Internationale Literatur*, 4, pp. 103-106.
- Ridruejo, Dionisio (1952): «Excluyentes y comprensivos». En: *Revista*, 17 de abril, p. 5.
- Riera Llorca, Vicenç (1947): «Cal crear escoles catalanes». En: *La Nostra Revista*, 18, juny, pp. 209-210.
- Riese, Hertha (1938): «Nichts Neues in Spanien». En: *Die Neue Weltbühne*, 26, 30. Juni, p. 821.
- Rilke, Rainer Maria (1944): [Sin título]. En: *Correo Literario*, 31, 1 de marzo, pp. 1-2.
- Ríos, Fernando de los (1947): «La obra cultural de la República». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 2.

- Risco, Antonio (1976): «Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. 1: La emigración republicana de 1939*. Madrid: Taurus, pp. 93-150.
- Riveiro Espasandin, José (2001): «El exilio gallego de 1939». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *Las literaturas exiliadas en 1939*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-literaturas-exiliadas-en-1939/html/>
- Rivera Ochoa, María Clotilde (1987): *Estudio de la revista Freies Deutschland, órgano de difusión del movimiento «Alemania Libre» en México, 1941-1946*. México: Instituto de investigaciones interculturales Germano-Mexicanas.
- Rizy, Helmut (2015a): «Die Last des jüngst Vergangenen (I). Das Ende des Zweiten Weltkriegs in der österreichischen Literatur». En: *Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft*, 2, Juni, pp. 27-31.
- Rizy, Helmut (2015b): «Die Last des jüngst Vergangenen (II). Das Ende des Zweiten Weltkriegs in der österreichischen Literatur». En: *Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft*, 3, September, pp. 18-24.
- Rizy, Helmut (2015c): «Die Last des jüngst Vergangenen (III). Das Ende des Zweiten Weltkriegs in der österreichischen Literatur». En: *Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft*, 4, September, pp. 19-26.
- Rodoreda, Mercè (1947): «Nit i Boira». En: *La Nostra Revista*, 18, juny, pp. 231-233.
- Rodrigo, Antonina (1989): «Margarita Xirgu en el exilio». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 143-158.
- Rodríguez, Juan (2016): «Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles. París (1944-1948)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939. Tomo 1*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 389-391.
- Rodríguez, Juan (2017): «Miguel Hernández». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 465-468.
- Rojas, Rafael (2008): «Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos». En: Jorge Myers (Ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol.1: La ciudad letrada, de la conquista al Modernismo*. Madrid: Katz, pp. 205-226.

- Rojo, Vicente (1943): [Sin título]. En: *Das Andere Deutschland*, 60, März, p. 36.
- Rosenberg, Alfred (1939): «Der Mythos des 20. Jahrhunderts». En: *Das Andere Deutschland*, 13, 1. Mai, p. 6.
- Roth, Joseph (1934): «Ring der Nibelungen». En: *Das Neue Tage Buch*, 27, 7. Juli, pp. 639-640.
- Roth, Joseph (1938a): «Der Wiener Prater». En: *Das Neue Tage Buch*, 22, 28. Mai, p. 526
- Roth, Joseph (1938b): «Toten-Messe». En: *Das Neue Tage Buch*, 12, 19. März, pp. 276-277.
- Roura-Parella, Joan (1945): «“El jo” i el mon en el poeta liric». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 5, pp. 16-18.
- Roure-Torrent, Jaume (1949): «Rovira i Virgili, gran intel·lectual i patriota». En: *La Nostra Revista*, 48, desembre, p. 368.
- Roure-Torrent, Josep (1938a): «Salutació a les Brigades Internacionals». En: *Meridià*, 44-45, 12-19 de novembre, p. 1.
- Roure-Torrent, Josep (1938b): «Els escriptors catalans i l'instant present». En: *Meridià*, 49, 17 de desembre, p. 6.
- Roure-Torrent, Josep (1944): «L'estany de les llagrimes (Llegenda tarasca)». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 4, octubre, pp. 1-3.
- Roure-Torrent, Josep (1948): «Llibres y revistes-556 Brigada Mixta, per A. Artís-Gener. Col·lecció Catalònia, Mèxic, D.F., 1945». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 10, gener, pp. 47-48.
- Rovira i Virgili, Antoni (1938a): «Txecoslovaquia i Catalunya». En: *Meridià*, nº 10, 18 de març del 1938, p. 2.
- Rovira i Virgili, Antoni (1938b): «Per comprendre la qüestió de Txecoslovaquia: Races i llengües». En: *Meridià*, 21, 5 de juny, p. 3.
- Rovira i Virgili, Antoni (1940): «Ex-català». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 115, juny, p. 3.
- Rovira i Virgili, Antoni (1946): «Cant sense enyorança». En: *Catalunya. Revista d'Informació i Expansió Catalana*, 188, Juliol, p. 5.

- Rovira i Virgili, Antoni (1948): «Els vuitanta anys d'un gran català: la tasca de Fabra». En: *La Nostra Revista*, 26, febrero, pp. 41-42.
- Rozas, Juan Manuel (1984): «La generación vanguardista». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol.7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 269-274.
- Rubio, Javier (1977): *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Vol. 2*. Madrid: Editorial San Martín.
- Rueda, Germán (2010): «El exilio republicano español en EE.UU. y la colonia de emigrantes identificados con los exiliados». En: Durán Alcalá, Francisco y Carmen Ruiz Barrientos (Eds.): *La España perdida. Los exiliados de la II República*. Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 237-312.
- Ruiz Funes, Mariano (1947): «La corrupción de la universidad española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 16.
- S. CH. (1937): «Quevedo y nuestra guerra». En: *El Mono Azul*, 30, 26 de agosto, p. 141.
- Sáenz de la Calzada, Arturo (1947): «La Barraca (Teatro Universitario)». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 13.
- Saint Sauveur-Henn, Anne (1995): «El grupo del Volksblatt en Buenos Aires (1941-1943): La cuestión del frente unido en el exilio argentino y las relaciones con el movimiento de Alemania Libre en México». En Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero: *México, el exilio bien temperado*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, pp. 141-150
- Sala, Carles (1945): «“El Xigüe”, del folklore afro-cubà». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 7, octubre, p. 3.
- Salas Viu, Vicente (1936): «La deserción de los intelectuales». En: *El Mono Azul*, 11, 5 de noviembre, p. 86.
- Salas Viu, Vicente (1937a): «“La Numancia” de Cervantes». En: *El Mono Azul*, 20, 17 de junio, p. 121.
- Salas Viu, Vicente (1937b): «En el norte, Bilbao». En: *Hora de España*, VI, junio, pp. 51-53.

- Salazar Chapela, Esteban (1940): «García Lorca en Londres». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 7, mayo, p. 18.
- Salinas, Pedro (1979): «98 frente a modernismo». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6. Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, pp. 53-56.
- Salinas, Pedro (2007): *Obras Completas III: epistolario*. Madrid: Cátedra.
- Salz, Arthur (1945): «Verfall und Erneuerung der deutschen Sprache». En: *Deutsche Blätter*, 28, November-Dezember, pp. 16-17.
- Sánchez Andrés, Agustín y Fabián Herrera León (2014): «La administración de Manuel Ávila Camacho y el reconocimiento del gobierno de la República en el exilio». En: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayapa: *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 161-184.
- Sánchez Barbudo, Antonio (1937): «Momento: el 98 y el año de la victoria». En: *Hora de España*, II, febrero, pp. 130-134.
- Sánchez Barbudo, Antonio (1940): «Lo que hace al verdadero escritor». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 13, agosto, pp. 9 y 11.
- Sánchez Cuervo, Antolín (2017): «El exilio y la crítica de la razón totalitaria». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 608-625.
- Sánchez Vázquez, Alfonso (1940): «Los libros por dentro: Nietzsche redivivo». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 16, septiembre, p. 18.
- Sánchez Vázquez, Alfonso (1947): «EL MUNDO DE Los Libros: Hijos de la ira». En: *UltraMar. Revista Mensual de Cultura*, 1, junio, p. 25.
- Sánchez Vidal, Agustín (1984): «La literatura en la Guerra Civil». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol.7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 754-786.
- Sánchez, Adolfo (1940): «Nietzsche redivivo». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 16, septiembre, p. 18.

- Santaló Sors, Marcelo (1947): «La enseñanza media en la República». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 20.
- Santana, Sandra (2011): *El laberinto de la palabra. Karl Kraus en la Viena de fin de siglo*. Barcelona: Acantilado.
- Santonja, Gonzalo (1986): *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*. Barcelona: Anthropos.
- Santonja, Gonzalo (1989): *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*. Barcelona: Anthropos.
- Santonja, Gonzalo (1997): *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México, 1939-1949)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Santullano, Luis (1947): «Dos instituciones culturales españolas». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 29, noviembre, pp.18-19.
- Sanz Sainz, Julio (1948): «Huella: L'Orfeo Catalá». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 8, abril, p. 14.
- Schalmoser, Franz y Josef Foscht (1944): «Felicitación al Sr. Presidente de la República». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, mayo 1944, p. 1.
- Scharrer, Adam (1938): «Adam Schrarrer „Tschapajew“». En: *Internationale Literatur*, 9, pp. 106-110.
- Schebera, Jürgen (1980): «Die gesellschaftliche Situation in den USA und die Bedingungen für die antifaschistische deutsche Emigration». En: Eike Midell, Alfred Dreifuss, Volker Frank, Wolfgang Gersch, Thea Kirfel-Lenk y Jürgen Schebera (Hg.): *Exil in den USA*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 23-83.
- Schewig-Pfoser, Kristina y Ernst Schwager (1984): «I. Österreicher im Exil-Frankreich 1938-1945». En: DÖW (Hg.): *Österreicher im Exil. Frankreich 1938-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag, pp. 5-37.
- Schiller, Dieter (1981): «Kulturelle Tätigkeit deutscher Künstler und Publizisten im Französischen Exil 1933-1939». En: Dieter Schiller, Karlheinz Pech, Regine Herrmann y Manfred Hahn: *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 7: Exil in Frankreich*. Frankfurt am Main, Rödeberg Verlag, pp. 127-372.

- Schiller, Dieter (2010): *Der Traum von Hitlers Sturz: Studien zur deutschen Exilliteratur 1933-1945*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Schlamm, Willi (1933a): «Mussolini als Retter». En: *Die Neue Weltbühne*, 16, 20. april, p. 469-473.
- Schlamm, Willi (1933b): «Österreich im Brennpunkt». En: *Die Neue Weltbühne*, 15, 13. april, pp. 441-443.
- Schlenstedt, Silvia (1981): «Exil und antifaschistischer Kampf in Spanien». En: Klaus Hermsdorf, Hugo Fetting y Silvia Schlenstedt (Hg.): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 6: Exil in den Niederlanden und in Spanien*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 191-359.
- Schleswig, B. (1936): «Besuch im Lazarett des fünften Regiments in Madrid». En: *Das Wort*, 6, Dezember, pp. 44-47.
- Schley, Gernot (1967): *Die Freie Bühne in Berlin. Der Vorläufer der Volksbühnenbewegung. Ein Beitrag zur Theatergeschichte in Deutschland. Mit 5 Abbildungen im Text*. Berlin: Haude & Spener.
- Schneider, Hansjörg (1980): «Exil in der Tschechoslowakei». En: Rudolf Hirsch, Birgid Leske, Jan Peters, Marion Reinisch, Hansjörg Schneider y Curt Trepte (Hg.): *Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Band 5: Exil in der Tschechoslowakei, in Großbritannien, Skandinavien und in Palästina*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, pp. 17-147.
- Schneider, Mario Luis (1987): *II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937). Inteligencia y Guerra Civil Española. Vol. I*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de cultura, educació i ciència.
- Schnell, Ralf (1989): «Deutsche Literatur nach 1945». En: Wolfgang Beutin (Hg.): *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart: Metzler, pp. 427-457.
- Schonauer, Franz (1961): *Deutsche Literatur im Dritte Reich. Versuch eine Darstellung in polemisch-didaktischer Absicht*. Olten-Freiburg: Walter Verlag.
- Schorske, Carl E. (1981): *Fin-de-Siècle Vienna: politics and culture*. New York: Vintage books-Random House.

- Schumpeter, Joseph Alois (2003): *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Routledge.
- Schwager, Ernst (1977): «Die österreichische Emigration in Frankreich 1938-1940». En: *Österreicher im Exil 1934 bis 1945. Protokoll des internationalen Symposiums zur Erforschung des österreichischen Exil von 1934 bis 1945*. Wien: Österreichischer Bundesverlag, pp. 49-72.
- Schwarz, Egon (1973): «Was ist und zu welchem Ende studieren wir Exilliteratur?». En: Peter Uwe Hohendahl y Egon Schwarz (Hg.): *Exil und innere Emigration II. Internationale Tagung in St. Louis*. Frankfurt am Main: Athenäum Verlag, pp. 155-164.
- Schwarzschild, Leopold (1933): «Zum Thema Oesterreich». En: *Das Neue Tage Buch*, 14, 30. September, pp. 326-327.
- Schwarzstein, Dora (2001): *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- Schweitzert, Albert (1943): «Goethe». En: *Deutsche Blätter*, 12, Dezember, pp. 1-8.
- Seghers, Anna (1937): [Su intervención en el Segundo Congreso]. En: *Hora de España*, VIII, agosto, pp. 221-222.
- Seghers, Anna (1942): «Volk und Schriftsteller». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, pp. 16-18.
- Seghers, Anna (1943): «Vor dem mexikanischen Konsulat». En: *Freies Deutschland*, 7, Juni, p. 9.
- Seghers, Anna (1944a): «Aufgaben der Kunst». En: *Freies Deutschland*, 12, November, pp. 22-24.
- Seghers, Anna (1944b): «Els tres arbres». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 3, juliol, pp. 7-8.
- Seghers, Anna (1946): «Der Abschluss des Heinrich Heine-Klubs». En: *Neues Deutschland*, März-April 1946, pp. 39-40.
- Seghers, Anna (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 5.
- Semprún y Gurrea, José María (1947a): «Llamamiento a la U.N.E.S.C.O. lanzado por el silencio de España». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 3.

- Semprún y Gurrea, José María (1947b): «¿Cuál es la misión del intelectual en esta hora?». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 4, marzo, pp. 1 y 12.
- Semprún, Jorge (1980): *Quel beau dimanche*. Paris: Éditions Gallimard.
- Semprún, Jorge (1994): *L'écriture ou la vie*. Paris: Éditions Gallimard.
- Sender, Ramón J. (1934): «Front in Marokko». En: *Internationale Literatur*, 4, pp. 56-58.
- Sender, Ramón J. (1947): «Hace cuatro siglos que nació Cervantes». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 4, marzo, p. 3.
- Sender, Ramón J. (1954): «Ayer, hoy y pasado mañana». En: *Ibérica*, 5, 15 de mayo, pp. 3-4.
- Serge, Víctor (2011): *Memorias de un revolucionario*. Madrid: Veintisiete Letras.
- Serra i Moret, Manuel (1949): «Desembre congelat». En: *La Nostra Revista*, 48, desembre, p. 369-371.
- Serra Puche, Mari Carmen y José Francisco Mejía Flores (2015): «75 años del exilio republicano en la Universidad Nacional Autónoma de México». En: *Cuadernos Iberoamericanos: Revista de Historia y Comunicación*, 1, pp. 11-18.
- Serrano Plaja, Arturo (1940): «De un “Diario de un viaje de emigrantes”». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 14, agosto, p. 10.
- Serrano Plaja, Arturo (1943a): «Galdós y la novela». En: *De Mar a Mar*, 5, abril, pp. 21-28.
- Serrano Plaja, Arturo (1943b): «Un concurso, un símbolo». En: *De Mar a Mar*, 3, febrero, pp. 39-41.
- Serrano, Carlos (1994): «Pautas de la actuación intelectual». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de José-Carlos Mainer: *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 6/1. Modernismo y 98. Primer suplemento*. Barcelona: Crítica, pp. 50-60.
- Sheridan, Guillermo (1999): *México en 1932: La polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Škrabec, Simona (2007): «Bessons». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 338-347.

- Soldevila Durante, Ignacio (2002): «El lugar del exilio en la historia de la literatura». En: *Migraciones y Exilios*, 3, pp. 69-75.
- Soler Horta, Anna (2008): «Joan Alavedra, traductor d l'alemany». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. II*. Barcelona: Institut Ramon Llul, pp. 256-259.
- Soler, Martí (2017): «Los exiliados del Fondo de Cultura Económica». En: Mari Paz Balibrea (Coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España, pp. 725-726.
- Sorá, Gustavo (2017): *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Souto Alabarce, Arturo (1982): «Letras». En: *El exilio español en México 1939-1982*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 363-408.
- Stefan, Wilhelm (1933): «Ein Lyriker besucht Mussolini». En: *Die Neue Weltbühne*, 17, 27. april, pp. 516-519.
- Stephan, Alexander (1979): *Die deutsche Exilliteratur*. München: Beck Verlag.
- Stern, Kurt (1945): «Unsere Heimat ist heute vor Madrid». En: *Freies Deutschland*, 12, November-Dezember, pp. 20-21.
- Stern, Kurt (1946): «Der Gauleiter im Escorial». En: *Neues Deutschland*, 3-4, Maerz-April, p. 20.
- Stern, Max (1966): *Spaniens Himmel... Die Österreicher in den Internationalen Brigaden*. Wien: Schönbrunn Verlag.
- Strelka, Joseph (1999): *Des Odyseus Nachfahren: österreichische Exilliteratur seit 1938*. Tübingen, Basel: Francke Verlag.
- Suárez, Luis (1982): «Prensa y libros, periodistas y editores». En: *El exilio español en México 1939-1982*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 601-621.
- Subirats, Andreu (2007): «Escriptors i Intel·lectuals catalans davant la Gran Guerra 1914-1918». En: Arnau Pons y Simona Škrabec (Coords.): *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana, Vol. I*. Barcelona, Institut Ramon Llul, pp. 150-155.

- Tasis i Marca, Rafael (1938a): «Premis literaris– Carles Riba y A. Rovira i Virgili». En: *Meridià*, 1, 14 de gener, p. 6.
- Tasis i Marca, Rafael (1938b): «Literatura de guerra». En: *Meridià*, 28, 22 de juliol, p. 6.
- Tasis i Marca, Rafael (1939): «Poesia de guerra: Una edició literaria de l'exercit de l'est». En: *Meridià*, 53, 14 de gener, p. 6.
- Tasis, Rafael de (1945): «La cultura catalana no ha muerto». En: *Boletín de la Unión de Intelectuales*, 2-3, enero-febrero 1945, p. 2.
- Tauro, Alberto (1940): «Reflejos de los problemas nacionales en la evolución de la Literatura peruana». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 19, diciembre, p. 10.
- Taylor, Jennifer (2008): «The press of the Austrian Centre». En: Marietta Bearman, Charmian Brinson, Richard Dove, Anthony Grenville y Jennifer Taylor: *Out of Austria. The Austrian Centre in London in World War II*. London-New York: Tauris Academic Studies, pp. 59-85.
- Theile, Albert (1943): «Bücher». En: *Neue Deutsche Blätter*, 6, Juni, pp. 27-28.
- Thiess, Frank (1963): «Wo ist Deutschland? Frank Thiess an Johannes R. Becher am 20. März 1946». En: J.F. Grosser (Hg.): *Die Grosse Kontroverse. Ein Briefwechsel um Deutschland. Walter von Molo, Thomas Mann*. Hamburg: Nagel Verlag, pp. 101-108.
- Tieze, Willi (1937): «Reise durch Aragon». En: *Die Neue Weltbühne*, 247, 7. Januar, pp. 46-48.
- Todorov, Tzvetan (1996): *L'homme dépaycé*. Paris: Editions du Seuil.
- Toller, Ernst (1938): «Am Sender von Madrid». En: *Die Neue Weltbühne*, 39, 29. September, pp. 1218-1222.
- Tolstoi, Alexej (1937): «Madrid». En: *Internationale Literatur*, 10, pp. 95-98.
- Tona i Nadalmai, Abelard (1949): «Ha mort Rovira i Virgili». En: *La Nostra Revista*, 48, desembre, pp. 365-367.
- Tönnies, Ferdinand (1887): *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*. Leipzig: Fues.
- Torre, Guillermo de (1984): «Una generación literaria más amplia». En: Francisco Rico (Coord.) y al cuidado de Víctor García de la Concha: *Historia y crítica de la literatura española. Vol.7. Época contemporánea: 1914-1939*. Barcelona: Crítica, pp. 266-268.

- Torres Torres, Alejandra (2014): «Benito Milla en el escenario cultural del Uruguay en los años sesenta: desde el exilio español al Río de la Plata». En: *Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3987/ev.3987.pdf
- Toussart, Mangel (1940): «Arte americano». En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 6, abril, pp. 1-2.
- Trabal, Francesc (1946): «Dolça Catalunya...». En: *La Nostra Revista*, 6, juny, pp. 218-220.
- Trallero, Mar y Glondys, Olga (2016): «La Nostra Revista. México D.F. (1946-1954)». En: Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García (Eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas de exilio republicano de 1939*. Tomo 3. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 416-417.
- Tuñón de Lara, Manuel (1984): *Medio siglo de cultura española 1885-1936*. Madrid: Tecnos.
- Tuñón de Lara, Manuel (1986): *España: la quiebra de 1898*. Madrid: Sarpe D.L.
- Ugalde, Martín de (1976): «El exilio de la literatura vasca: problemas y consecuencias». En: José Luis Abellán (Dir.): *El exilio español de 1939. Vol. 6: Cataluña, Euzkadi, Galicia*. Madrid: Taurus, pp. 219-283.
- Uhland, Ludwig (1938): «Die Bidassobrücke». En: *Das Wort*, 10, Oktober, p. 91.
- Uhse, Bodo (1936a): «Episodio español». En: *El Mono Azul*, 34, 30 de septiembre, p. 149.
- Uhse, Bodo (1936b): «Spanische Episode». En: *Das Wort*, 6, Dezember 1936, pp. 8-18.
- Uhse, Bodo (1937): «Über die spanischen Milizen». En: *Das Wort*, 1, Januar, pp. 104-105.
- Uhse, Bodo (1942): «Begegnung in Sevilla». En: *Freies Deutschland*, 5, Maerz, pp. 24-25.
- Uhse, Bodo (1943a): «Das Buch in unserer Zeit». En: *Freies Deutschland*, 3, Januar, p. 28.
- Uhse, Bodo (1943b): «Der Schriftsteller und der Krieg». En: *Freies Deutschland*, 3, Februar, pp. 27-28.
- Uhse, Bodo (1943c): «Die Brueder». En: *Freies Deutschland*, 7, Juni, pp. 26-29.
- Uhse, Bodo (1943d): «Verantwortung und Pflicht. Die deutschen Schriftsteller 1914-18 und heute». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, pp. 27-28.

- Uhse, Bodo (1944): «Eifersucht». En: *Freies Deutschland*, 8, Juli, pp. 21-23.
- Uhse, Bodo (1945): «Nuerenberg Tage». En: *Freies Deutschland*, 11, Oktober, pp. 18-19.
- Uhse, Bodo (1945a): «Aus den letzten Winkeln der Erde». En: *Freies Deutschland*, 12, November-Dezember, pp. 32-34.
- Uhse, Bodo (1974): «Schriftsteller als Verleger». En: Wolfgang Kießling: *Alemania Libre in Mexiko. Band 2: Texte und Dokumente zur Geschichte des antifaschistischen Exils 1941-1946*. Berlin: Akademie Verlag, pp. 256-260.
- Ullman, Ludwig (1943a): «Die Nazis in der deutschen Literatur». En: *Aufbau*, 50, 10 December, p. 8.
- Ullmann, Ludwig (1943b): «Max Reinhardt, der grosse oesterreicher». En: *Austro American Tribune*, 5, December, pp. 1-2.
- Ullrich, Hermann (1944): «Der Wiener Walzer. Ein Kapitel oesterreichischer Kulturgeschichte». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 2, febrero, p. 5.
- Unamuno, Miguel de (1940a): «Adiós España». En: *España Peregrina*, 3, abril, pp. 103-104.
- Unamuno, Miguel de (1940b): «De la agonía del Cristianismo». En: *España Peregrina*, 3, abril, p. 102.
- Unamuno, Miguel de (1946): «La fiesta de la raza». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 1, octubre, pp. 3 y 8.
- Urzidil, Johannes (1946): «Die Sprache im Exil». En: *Deutsche Blätter*, 32, Juli-August, pp. 19-27.
- V.W. (1941): «Robert Musil – schechzigjährig». En: *Aufbau*, 3, 17 January, p. 6.
- Valcárcel, Luis E. (1940): «Mensaje peruano». En: *España Peregrina*, 9-10, octubre, p. 56.
- Valdés San Martín, Mario J. (2005): «Historia de las culturas literarias: alternativa a la historia literaria». En: Luis Beltrán Almería y José Antonio Escrig (Eds.): *Teorías de la historia literaria*. Madrid: ArcoLibros, pp. 123-218.
- Valender, James (1989): «“La Verónica” (1942): Una revista el exilio». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*), pp. 221-246.

- Valender, James (1993): *UltraMar. Revista Mensual de Cultura. Edición facsimilar*. México: El Colegio de México.
- Valera, Fernando (1956): «Del talante de exilio al coloquio de las Españas». En: *Ibérica*, 4, 15 de abril, pp. 4-6 y 10.
- Valldeperes, Manuel (1938a): «Panorama de la setmana: L'annexió d'Àustria i la situació d'Europa». En: *Meridià*, 10, 18 de març, p. 1.
- Valldeperes, Manuel (1938b): «Evocacions teatrals: Els classics y nosaltres». En: *Meridià*, 24, 24 de juny, p. 7.
- Valldeperes, Manuel (1938c): «Síntesis histórica del movimiento teatral en Cataluña». En: *Hora de España*, XIX, julio, pp. 335-342
- Vallejo, César (1940): «España, aparta de mí este cáliz». En: *España Peregrina*, 1, febrero, pp. 19-20.
- Valles, Jordi (1944): «Etzel». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 2, juni, pp. 18-19.
- Valles, Jordi (1945): «Nicolau a la jungla». En: *Lletres. Revista Literaria Catalana*, 5, gener, pp. 12-14.
- Van der Will, Wilfried y Rob Burns (1985): «The politics of cultural struggle: intellectuals and the Labour movement». En: Anthony Phelann (Ed.): *The Weimar Dilema. Intellectuals in the Weimar Republic*. Manchester: Manchester University Press, pp. 162-201.
- Varela, Lorenzo (1936): «El romancero de la Guerra Civil». En: *El Mono Azul*, 5, 24 de septiembre, p. 39.
- Varela, Lorenzo (1937): «Contra viento y marea. De la disconformidad a la comodidad, y otras cosas». En: *Hora de España*, VI, junio, pp. 69-71.
- Varela, Lorenzo (1942): «Estafa de cielo». En: *De Mar a Mar*, 1, diciembre, pp. 50-51.
- Vaßen, Florian (1985): «Sozialistische Literatur von 1848 bis 1980». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band II/1, 1848-1918*. Königstein: Athenäum, pp. 109-139.
- Vázquez Touriño, Daniel (2015): «La recepción en Checoslovaquia de la obra de dramaturgos españoles exiliados». En: Mario Martín Gijón (Ed.): *El exilio teatral republicano de 1939 en Europa*. Sevilla: Editorial Renacimiento, pp. 120-143.
- Vega, Lope de (1939): «Fuente Ovejuna». En: *Internationale Literatur*, 5, pp. 89-96.

- Vega, Lope de y Emanuel Geibel (1943): «Lope de Vega: Die ihr schwebet». En: *Kunst und Wissen*, 12, Dezember, p. 1.
- Vega, Lope de y Emanuel Geibel (1945): «Lope de Vega: Die ihr schwebet». En: *Kunst und Wissen*, 12, Dezember, p. 1.
- Velázquez Hernández, Aurelio (2012): *La otra cara del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Tesis doctoral.
- Velázquez Hernández, Aurelio (2014): «Las bases financieras del gobierno republicano en el exilio (1945-1948)». En: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayapa: *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica: México, pp. 135-160.
- Venegas, José (1939): «Contra el Patriotismo Vasco y Catalán». En: *Germanor*, 439, Juny, pp. 17-19.
- Venegas, José (1943a): *Andanzas y recuerdos de España*. Montevideo: Feria del Libro.
- Venegas, José (1943b): [Sin título]. En: *Das Andere Deutschland*, 60, März, p. 39.
- Venegas, José (1943c): «José Venegas, Director de “España Republicana” Bs. As.». En: *Das Andere Deutschland*, 59, Februar 1943, p. 9.
- Verdaguer, Jacint (1945): «L’Atlantida». En: *Quaderns de l’Exili*, 13, maig-juny, pp. 5-6.
- Vicenç Llorca, Pere (1939): «Allez, allez!». En: *Catalunya. Revista d’Informació i Expansió Catalana*, 108, novembre, pp. 24-25 y 29.
- Vicens, Juan (1940): «La bibliografía hispánica». En: *España Peregrina*, 8, agosto, pp. 17-21.
- Vicens, Juan (1947): «Bibliotecas y cultura durante la República». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 28.
- Victor, Walther (1939): «Begegnung mit Bredel». En: *Die Neue Weltbühne*, 8, 23. Februar, pp. 249-251.
- Viertel, Berthold (1939): «Das geistige Oesterreich für die Tschechoslovakei. Zwei Kundgebungen der Schriftsteller». En: *Nouvelles d’Autriche. Österreichische Nachrichten*, 3, April, p. 91.

- Viertel, Berthold (1941a): «Berthold Viertel». En: *Freies Deutschland*, 1, November, p. 4.
- Viertel, Berthold (1941b): «Die deutsche Sprache». En: *Freies Deutschland*, 2, Dezember, p. 17.
- Vilanova y Vila-Abadal, Francesc (2002): «Carles Pi i Sunyer i la cultura catalana a l'exili». En: Manuel Aznar Soler (Ed): *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Volumen 1*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-1--0/html/>
- Vinyes, Ramon (1938a): «Talaia. Novella social alemanya». En: *Meridià*, 30, 5 d'agost, p. 3.
- Vinyes, Ramon (1938b): «Talaia: L'Alemanya de Hölderlin». En: *Meridià*, 39, 7 d'octubre, p. 5.
- Vinyes, Ramon (1938c): «Talaia: Anna Seghers». En: *Meridià*, 41, 21 d'octubre, p. 3.
- Vinyes, Ramon (1939): «Talaia: Johannes R. Becher». En: *Meridià*, 52, 7 de gener, p. 5.
- Vocelka, Karl (2002): *Geschichte Österreichs. Kultur–Gesellschaft–Politik*. München: Wilhelm Heyne Verlag.
- Volk, Else (1944): «Bauern, Juden und Partisanen». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 4, abril, p. 4.
- Volk, Else (1945): «¿Por qué los austriacos amamos tanto a México?». En: *Austria Libre. Órgano de los Austriacos Antinazis de México*, 7-8, julio-agosto, p. 9.
- VV.AA. (1982): *El exilio español en México: 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VV.AA. (2004): *Jahrbuch der Österreichischen Goethe-Gesellschaft. Band 106/107-2002/2003*. Münster: Lit Verlag.
- W.C.H. (1940): «Emigrierten Juden und die Deutsche Kultur». En: *Aufbau*, 4, 26 January, 1940, p. 3.
- Wachs, Walter (1943): «Ein Spanienkaempfer erzahlt». En: *Zeit-Spiegel*, 27, 31.07, p. 6.
- Wagner de Reyna, Alberto (1948): «Civitas diaboli». En: *Realidad. Revista de Ideas*, 7, enero-febrero, pp. 88-91.

- Waldinger, Ernst (1944a): «Die deutsche Stimme: Ernst Waldinger. “Geburt aus der Muttersprache”». En: *Deutsche Blätter*, 2, Februar, pp. 24-25.
- Waldinger, Ernst (1944b): «Ernst Waldinger: Zwischen Donau und Hudson». En: *Austro American Tribune*, 6, Januar, p. 14.
- Walker, Charles (1954): «Silencio y literatura». En: *Ibérica*, 10, 15 de octubre, pp.7-9 y 12-13.
- Walter, Hans-Albert (1972): *Bedrohung und Verfolgung bis 1933. Deutsche Exilliteratur 1933-1950. Band 1*. Darmstadt: Sammlung Luchterhand.
- Walter, Hans-Albert (1974): *Deutsche Exilliteratur 1933-1935. Band 7: Exilpresse I*. Darmstadt: Sammlung Luchterhand.
- Walter, Hans-Albert (1978): *Deutsche Exilliteratur 1933-1935. Band 4: Exilpresse*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Weinert, Erich (1939): «Gesichte und Gesichter». En: *Das Wort*, 2, Februar, pp. 26-33.
- Weinert, Erich (1940): «Katalonien, 1939». En: *Internationale Literatur*, 8, pp. 93-94.
- Weinert, Erich (1944): «Deutsche antifaschistische vor Stalingrad. Aus meinem Front=Tagebuch». En: *Freies Deutschland*, 3, febrero, p. 7.
- Weinert, Erich (1945): «Weht deine Fahne... Der Roten Armee». En: *Freies Deutschland*, 4, März, p. 13.
- Weinzierl, Ulrich (1984): «II. Dokumente». En: DÖW (Hg.): *Österreicher im Exil. Frankreich 1938-1945. Eine Dokumentation*. Wien: Österreichischer Bundesverlag, pp. 39-239.
- Weiskopf, Franz Carl (1934): «Kamerad Müsham». En: *Internationale Literatur*, 3, pp. 158-159.
- Weiskopf, Franz Carl (1937a): «Federico García Lorca». En: *Das Wort*, 2, Februar, pp. 59-60.
- Weiskopf, Franz Carl (1937b): «Zeitungen von der Front». En: *Die Neue Weltbühne*, 36, 2. September, pp. 1135-1139.
- Weiskopf, Franz Carl (1938): «Hispanica». En: *Die Neue Weltbühne*, 23, 9. Juni, pp. 731-732.

- Weiskopf, Franz Carl (1941): «Karel Čapek starb (zu seinen dritten Todestag am 25. Dezember)». En: *Zeit-Spiegel*, 51-52, 22.12, p. 11.
- Weiskopf, Franz Carl (1942a): «Amerikanische Kriegsromane». En: *Freies Deutschland*, 10, August, pp. 24-25.
- Weiskopf, Franz Carl (1942b): «Bekenntnis zur deutschen Sprache». En: *Freies Deutschland*, 3, Januar, p. 29.
- Weiskopf, Franz Carl (1947): «En Defensa de la Cultura Española». En: *Las Españas. Revista Literaria*, 7, noviembre, p. 6.
- Werfel, Franz (1938): «Lebenskraft! Zukunftshoffnung!». En: *Der Schriftsteller. Zeitschrift Schutzverbandes Deutscher Schriftsteller*, November, Sonderheft zum Jubiläum des SDS, p. 7.
- Werfel, Franz (1939a): «“Von der Bestialität durch die Nationalität zur Humanität”. Interview mit Franz Werfel». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 1, Februar, pp. 11-12.
- Werfel, Franz (1939b): «Das geistige Oesterreich für die Tschechoslovakei. Zwei Kundgebungen der Schriftsteller». En: *Nouvelles d'Autriche. Österreichische Nachrichten*, 3, April, p. 90.
- Werfel, Franz (1939c): «“Der Gute Ort zu Wien“. „Traumstadt eines Emigranten“». En: *Die Neue Weltbühne*, 19, 11. Mai, pp. 594-595.
- Westheim, Paul (1944a): «Die Goetter streiken. Gotter und Pyramiden». En: *Freies Deutschland*, 1, Dezember, pp. 21-22 y 24.
- Westheim, Paul (1944b): «Goetter und Pyramiden. Quetzalcoatl». En: *Freies Deutschland*, 9, August, pp. 24-26.
- White, Hayden (1992): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Wieman, Dirk (1998): *Exilliteratur in Grossbritannien 1933-1945*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Wilhelm, Heinz (1938): «Volksfront-Kultur». En: *Die Neue Weltbühne*, 17, 25. April, pp. 530-532.
- Winock, Michel (2010): *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa.

- Winter, J. (1937): «Almeria». En: *Das Wort*, 7, Juni, pp. 44-48.
- Wolf, Friedrich (1934): «Florisdorf». En: *Die Neue Weltbühne*, 51, 20. Dezember, pp. 1609-1614.
- Wolfenstein, Alfred (1939a): «Ernst Toller». En: *Die Neue Weltbühne*, 22, 1. Juni, pp. 677-680.
- Wolfenstein, Alfred (1939b): «Spanische Gedichte». En: *Die Neue Weltbühne*, 1, 5. Januar, pp. 25-26.
- Wolff, Ilse (1937a): «Frühling am Jarama». En: *Die Neue Weltbühne*, 16, 15. April, pp. 495-497.
- Wolff, Ilse (1937b): «Spanische Frauen». En: *Die Neue Weltbühne*, 11, 11. März, pp. 334-335.
- Wolfgang Welsch, Jena (2010): «Transkulturalität. Zwischen Globalisierung und Partikularisierung». En: *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*, 26, pp. 327-351.
- Zabala, José Ramón (2001): «La lengua desterrada, Literatura del exilio en euskara». En: Manuel Aznar Soler (Ed.): *Las literaturas exiliadas en 1939*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-literaturas-exiliadas-en-1939/html/>
- Zambrano, María (1936): «La libertad del intelectual». En: *El Mono Azul*, 3, 19 de septiembre, p. 18.
- Zambrano, María (1961): «Carta sobre el exilio». En: *Cuadernos*, p. 68.
- Zeman, Herbert (1996): *Literaturgeschichte Österreichs. Von den Anfängen im Mittelalter bis zur Gegenwart*. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.
- Zeyringer, Klaus y Helmut Gollner (2012): *Eine Literaturgeschichte: Österreich seit 1650*. Innsbruck: Studienverlag.
- Zimmermann, Hans (2014): «“Simplicissimus”: über die Zeitschrift». Disponible en: www.simplicissimus.info/index.php?id=9.
- Žmegač, Viktor (1985): «Die Wiener Moderne». En: Viktor Žmegač (Hg.): *Geschichte der deutschen Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Band II/2, 1848-1918*. Königstein: Athenäum, pp. 256-302.
- Zubillaga, Carlos (2008): «El centro republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la Realpolitik». En: *Migraciones y Exilios*, 9, pp. 9-30.

- Zugazagoita, Julián (1935): «Ich schreibe aus dem Madrider Gefängnis». En: *Internationale Literatur*, 6, pp. 88-89.
- Zuleta, Emilia de (2002): *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/espanoles-en-la-argentina-el-exilio-literario-de-1936--0/>.
- Zur Mühlen, Patrik von (1988): *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945; politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*. Bonn: Neue Gesellschaft.
- Zur Mühlen, Patrik von (1995): «Die österreichische Emigration nach Latinoamerika». En: (Ed): Ursula Seeber y Alisa Douer (Eds.): *Wie weit ist Wien. Lateinamerika als Exil für österreichische Schriftsteller und Künstler*. Wien: Picus Verlag, pp. 13-19.
- Zweig, Arnold (1946): «Der alte und der neue Schutzverband». En: *Neues Deutschland*, 2, Februar, pp. 25-26.
- Zweig, Stefan (1940): [Sin título]. En: *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*, 14, agosto, p. 20.
- Zweig, Stefan (2014): *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado.

